Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

Digitized by Google

Digitized by Google

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

INSPECCIÓN NACIONAL DE I. PRIMARIA—DIRECCIÓN GENERAL DE I. PRIMARIA.

ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA

AÑO VIII.—TOMO VIII.

N.os 1—6.

ENERO — JUNIO de 1910.

MONTEVIDEO.

Imp. y Encuadernación "El Siglo Ilustrado", de Gregorio V. Mariño.

23—CALLE 18 DE JULIO—23.

1910.

Digitized by Google

Ministro Interino de Industrias, Trabajo
é Instrucción Pública,
Presidente de la Dirección General de I. Primaria:
Doctor don JULIÁN DE LA HOZ.

Inspector Nacional de I. Primaria
y Vicepresidente de la Dirección General de I. Primaria:
Doctor don ABEL J. PÉREZ.

2.° Vicepresidente de la Dirección General de I. Primaria:
Doctor don JOSÉ T. PIAGGIO.

Vocales:
Doctor don MARIANO PEREIRA NÚÑEZ.
Doctor don AMBROSIO L. RAMASSO.
Doctor don CARLOS VAZ FERREIRA.

Digitized by Google

Excmo. señor Presidente de la República,

DOCTOR DON CLAUDIO WILLIMAN

Digitized by Google

Digitized by Google

370.5
UR
V.8

ANALES

DE

INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

Año VIII.--Nos 1-6. MONTEVIDEO, ENERO-JUNIO de 1910. Tomo VIII.

Fragmento de un discurso

La enseñanza debe seguir siendo objeto de esmerada atención: la primaria, para hacerla cada vez más apropiada á las condiciones del país y extenderla al mayor número; la secundaria y la superior, á fin de que tengan las bases más científicas y correspondan á las necesidades presentes y futuras, tendiendo fundamentalmente á la educación y cultura de todas las clases sociales.

(Discurso programa del señor Presidente de la República, doctor don Claudio Williman, pronunciado en la sesión solemne de la Honorable Asamblea Legislativa celebrada el 1.° de marzo de 1907 con motivo de la elección presidencial.)

Digitized by Google

Las nuevas Escuelas rurales

Mensajes del Poder Ejecutivo á la H. Asamblea General

La Dirección de los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, considera un deber reproducir los Mensajes que el señor Presidente de la República dirigió á la H. Asamblea General con motivo de su iniciativa para aumentar las Escuelas del país, rindiendo así homenaje á su generoso empeño por extender la instrucción primaria.

Poder Ejecutivo.

Montevideo, 1.° de abril de 1907.

Honorable Asamblea General:

La instrucción primaria preocupa de una manera intensa la atención de los estadistas en todos los países, y no se discute su excepcional importancia, siendo exacta la observación de un escritor, de que en las antiguas monarquías absolutas se consideraba un deber educar sólo al hijo del rey, porque á él exclusivamente correspondía la misión de dirigir los intereses colectivos,—y hoy son todos los niños, los hijos del pueblo, los que están destinados á influir en la administración nacional, ya haciendo uso del derecho del voto, ya conquistando por los sufragios de sus conciudadanos, generalmente discernidos al mérito, la posición política que da influencia positiva en la cosa pública, ó proclamando en la llanura, desde la tribuna ó la prensa, ideales que sólo pueden expresar los que no pagan triste tributo á la ignorancia.

Es, pues, una necesidad vital en el siglo en que vivimos, y en un país civilizado, combatir por todos los medios la llaga del analfabetismo, que en una de sus múltiples manifestaciones perniciosas se revela entre nosotros, que adoptamos el régimen representativo

Digitized by Google

republicano, cuando en el momento electoral, en circunscripciones que cuentan con miles de ciudadanos, solamente se acercan á las urnas unos pocos centenares.

Es que el censo escolar de la Campaña nos dice, con lenguaje alarmante, que en esta generación que debe ir á la Escuela hay 94,000 ausentes, y la enseñanza obligatoria no puede hacerse efectiva, como lo observa desde algunos años el señor Inspector Nacional, doctor Abel J. Pérez, porque no se puede imponer á los padres el deber, que sería violento é inhumano, de enviar á los hijos en busca del Maestro, sin amparo y al través de grandes distancias solitarias, cuando hay Departamentos que en 10,000 kilómetros cuadrados sólo tienen 30 Escuelas.

El Poder Ejecutivo, dándose exacta cuenta de la gravedad del mal, os propone, por el momento, dedicar á la creación de 150 Escuelas la casi totalidad del subsidio que de rentas generales se ofrecía al Tesoro escolar.

Como lo notará Vuestra Honorabilidad, en la ubicación de las Escuelas á crearse se da preferencia á los Departamentos fronterizos, por el motivo poderoso de que invade por los confines un idioma que no se emplea en la redacción de nuestras leyes, ni en el relato de las hermosas tradiciones que, en primer término, inspiran los sentimientos del patriotismo y que son garantías perdurables de la integridad nacional.

Vuestra Honorabilidad observará también que los Departamentos de Tacuarembó, Durazno, Florida, Minas y Paysandú, son, después de los de la frontera, los más favorecidos por el número de Escuelas á instalarse, y esto se explica porque estos Departamentos arrojan en el censo las cifras de 8,221, 5,858, 11,272, 6,473 y 5,659 niños que no reciben instrucción, es decir, un total de 37,483 analfabetos.

El costo de este aumento de Escuelas será el primer año de 156,646 pesos y los años subsiguientes de 104,146 pesos.

No escapa al Poder Ejecutivo la consideración de que el sueldo que se asigna á los Maestros, no responde á la noble misión que ellos cumplen en la sociedad, como factores inapreciables del engradecimiento moral y material del país; pero esa modesta anualidad de 460 pesos que hoy determina el Presupuesto para los Maestros rurales, será en breve aumentada en una resolución que alcance á todas las Escuelas existentes y á las que se crean por este Proyecto; y el Poder Ejecutivo cuenta con la sanción de esa iniciativa por Vuestra Honorabilidad, que antes de ahora, en mociones de algunos de sus

Digitized by Google

Miembros, ha manifestado el deseo de realizar ese acto de reparación y de justicia.

También no puede menos de constatar el Poder Ejecutivo que el aumento de Escuelas exige mayor fiscalización y hace recaer responsabilidades más serias sobre las Comisiones é Inspectores departamentales; pero estas circunstancias no serán tampoco olvidadas en oportunidad.

Con las 150 Escuelas que se crean, está muy lejos de quedar resuelto el problema de la instrucción primaria en el país, cuando apenas el 7 ú 8 % de su población está inscripta en las instituciones de enseñanza, públicas y privadas, siendo así que otros pueblos, como la Suiza y los Estados Unidos, llegan á un coeficiente del 20 %. Pero el Poder Ejecutivo tiene la esperanza fundada de acercarse á ese ideal, proponiendo entre otras medidas, muy pronto, á Vuestra Honorabilidad, la creación de 100 Escuelas más, que repartidas en la Campaña constituirán otros tantos focos de civilización y de cultura.

Saludo á Vuestra Honorabilidad con mi consideración más distinguida.

CLAUDIO WILLIMAN.
GABRIEL TERRA.

Poder Ejecutivo.

Montevideo, 16 de abril de 1910.

Honorable Asamblea General:

El adjunto Proyecto de Ley que el Poder Ejecutivo tiene el honor de someter á vuestra ilustrada consideración, dispone la creación de doscientas diez Escuelas rurales y provee lo necesario para subvenir las exigencias de su funcionamiento regular.

Cumplo así una vez más la promesa que en diversas ocasiones formulé ante Vuestra Honorabilidad, de dedicar preferente atención á todo lo relacionado con el fomento de la instrucción primaria nacional, ya que si en general es ella un valioso exponente del progreso público en la más hermosa quizá de sus múltiples manifestaciones, en los países jóvenes es, por los hábitos que despierta ó estimula, las propensiones que corrige y los prejuicios que extirpa ó neutraliza, una fuerza de innegable trascendencia civilizadora y un factor, bajo ciertos aspectos, insustituible, del orden, indispensable para el desenvolvimiento proficuo de las energías individuales y colectivas.

Digitized by Google

Excmo. señor Ministro interino de Industrias, Trabajo é Instrucción Pública,

DOCTOR DON JULIÁN DE LA HOZ

Digitized by Google

Digitized by Google

Por otra parte, si considerada en sus efectos inmediatos la educación popular tiene asignado un rol importantísimo en nuestro país, es indudable que apreciada del punto de vista de sus proyecciones lejanas, ha de contribuir poderosamente á la solución eficaz de muchos de nuestros problemas vitales planteados por las peculiaridades propias del medio.

Consecuente con estas ideas, el Poder Ejecutivo no podía omitir, como no ha omitido, esfuerzo alguno en el sentido de difundir la enseñanza escolar, multiplicando los centros destinados á proporcionarla, con la amplitud permitida por los recursos disponibles, y las múltiples necesidades de otro orden, cuya satisfacción no hubiera podido dilatarse sin perjudicar seriamente el servicio público.

Es así como una de las primeras medidas que adoptó, á los pocos días de iniciado el actual período presidencial, fué la de solicitar la aprobación de Vuestra Honorabilidad para un proyecto autorizando la organización de ciento cincuenta nuevas Escuelas rurales, proyecto que, convertido en ley, llenó una necesidad urgente en nuestra Campaña, en muchas de cuyas regiones asumía proporciones alarmantes el analfabetismo, y la ausencia de toda Escuela amenazaba debilitar hasta el sentimiento mismo de la nacionalidad.

Prueba elocuente de ello es que apenas instaladas convenientemente esas Escuelas, arrojan una inscripción aproximada de ocho mil alumnos, que da un porcentaje de 55.40 por cada Escuela.

Posteriormente á esta iniciativa, que por sí sola testimoniaría el celo del Gobierno en lo que estima el cumplimiento de un deber trascendental, recabó el asentimiento de Vuestra Honorabilidad para crear los Cursos Nocturnos de Adultos, destinados á suplir y complementar la acción de la Escuela primaria con relación á aquellos elementos que, en razón de sus ocupaciones habituales ó en mérito de otras causas que no es del caso analizar, se hubieran visto privados de sus beneficios ó en la imposibilidad de perfeccionar dentro de cierto límite los conocimientos en ella adquiridos.

El respectivo proyecto que limita el número de los Cursos á uno por cada Capital departamental y á cinco los que debían funcionar en Montevideo, originó la ley de 12 de octubre de 1907, la que eleva dichos Cursos á treinta y cinco.

El Poder Ejecutivo no cuenta aún con todos los datos que forzosamente tendría que utilizar para poderos ofrecer un cuadro minucioso de los resultados obtenidos con esas Escuelas de adultos; pero considera suficiente para acreditar su importancia, el hecho de que,

Digitized by Google

según se hace constar en los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA (Tomo V, 1908) á los tres meses de instaladas se habían inscripto en los registros dos mil ciento noventa y nueve alumnos, de los cuales 1,818 pertenecían al sexo masculino y 381 al femenino, ascendiendo los analfabetos á 936 entre hombres y mujeres, y arrojando el promedio de la inscripción un resultado de 113 alumnos por cada Curso de la Capital y de 44 en la Campaña.

Pero, no son estos los únicos Cursos existentes en la actualidad.

Los antecedentes que tuvo ocasión de compulsar el Gobierno, con motivo de gestiones iniciadas una veces por la Dirección General de Instrucción Primaria y otras directamente por vecindarios rurales, llevaron al ánimo del Poder Ejecutivo el convencimiento de la insuficiencia numérica de los autorizados, y dispuso la apertura de once más, cinco en la Capital y seis en el interior.

A fin de regularizar su situación, desde que funcionan en condiciones precarias, autorizados como lo han sido en concepto de simples gastos, se incluirá la partida correspondiente en el proyecto de Presupuesto para el Ejercicio próximo, que en breve se remitirá al Honorable Cuerpo Legislativo.

En el Mensaje con que acompañé el Proyecto de creación de las referidas 150 Escuelas, expresaba que el sueldo de 460 pesos anuales que disfrutaban á la sazón los Maestros rurales, no era proporcionado á la elevada misión que les incumbe como factores del engrandecimiento moral y material del país.

En consonancia con el propósito revelado entonces, dicha anualidad fué elevada en el Proyecto de Presupuesto para el Ejercicio 1908-1909 á 530 pesos, ascendiendo á 126,280 pesos el importe de ese aumento, incluídos los cargos de la misma categoría, incorporados á la misma Ley en virtud de la creación de nuevas Escuelas.

Pueril sería afirmar que el Poder Ejecutivo, al proceder en esta forma, ha modificado radicalmente la situación del Personal enseñante; pero sí puede sostenerse que ha dado el paso inicial en el sentido de mejorar y de aliviar las condiciones angustiosas de una gran parte del Magisterio nacional, el que, por medio de mejoras progresivas, podrá obtener en lo futuro una retribución proporcionada á la elevada función social que desempeña.

En el mismo documento aludido manifestaba que el Poder Ejecutivo proyectaría en lo sucesivo la creación de cien Escuelas más, y es dando forma práctica á esa manifestación, que tengo el honor de solicitar la aprobación del Proyecto que os remito, merced al cual,

Digitized by Google

una vez sancionado, se elevarán á un millar las setecientas noventa Escuelas con que cuenta actualmente la República.

El Poder Ejecutivo ha considerado conveniente no determinar desde luego los Departamentos donde han de ser ubicadas estas Escuelas, á la espera de los informes que oportunamente recabará de la Dirección General de Instrucción Primaria, y que permitirán una distribución racional de las mismas.

No necesitaré abundar en mayores digresiones para enaltecer las ventajas que reviste la sanción del Proyecto.

Ella constituirá el esfuerzo quizá más poderoso de los Poderes públicos, realizado de varios años á esta parte, en provecho de la Escuela primaria nacional.

Renuevo á Vuestra Honorabilidad las protestas de mi consideración más distinguida.

CLAUDIO WILLIMAN.
JULIÁN DE LA HOZ.

Digitized by Google

Los "Anales de Instrucción Primaria"

El octavo año de vida

En 1903 apareció el primer número de esta revista; luego, incluyendo el año de su aparición, es el corriente de 1910 el octavo de su nacimiento.

Ese acontecimiento me ha parecido digno de ser conmemorado por las reflexiones diversas que ese hecho sugiere, y á ello responde este número especial.

Para realizar este propósito, nada he creído más eficaz que solicitar el concurso de todos aquellos que desde su aparición, han colaborado en ella en alguna forma, ya con la protección eficiente que fluía de los elevados cargos administrativos que desempeñaban, ya con el concurso directo de sus trabajos intelectuales.

La circular pasada y los artículos que contestando á ella, aparecen en este número, revelan la realización realmente brillante de una iniciativa de cuyo éxito se pudo dudar antes de conocer esta respuesta elocuente, de nuestros numerosos y desinteresados colaboradores.

Quiero hacer aquí un poco de historia, como cooperación al propósito perseguido, pues debo esta satisfacción á los numerosos aliados de una propaganda sostenida con invariable firmeza, y por un largo y accidentado período.

I

Cuando me hice cargo de mi puesto de Inspector Nacional, encontré que el antiguo «Boletín de Enseñanza Primaria» que se publicaba anteriormente, se había suprimido, según creo por economía, aunque

Digitized by Google

DOCTOR DON ABEL J. PÉREZ

Digitized by Google

Digitized by Google

no he tratado nunca de investigarlo con empeño, pues ese conocimiento de un hecho irremisiblemente pasado, no podía interesarme mayormente.

Esta revista, entretanto, se había considerado casi como indispensable desde el movimiento inicial de la reforma escolar, y la necesidad de su fundación se había consignado en el Decreto-ley de agosto 24 de 1877, subsanando su posible falta, con la suscripción á revistas particulares, nacionales ó extranjeras, dedicadas al estudio de los problemas de la enseñanza.

Comprendí desde el primer momento, que la fundación de una revista escolar propia, era indispensable, y que su falta no podía reemplazarse con ninguna otra.

En efecto, una revista extraña, podía ser ó extranjera ó nacional; si lo primero, aunque tratara con el más elevado y amplio criterio los más arduos problemas pedagógicos, siempre faltaría en ella ese color local que caracteriza las modalidades de cada pueblo, y sólo estudiaría uno de los aspectos del problema, el más importante si se quiere, pero dejando en la penumbra todo lo demás que pudiera interesar á nuestros maestros y alumnos; si lo segundo, es decir, si la revista era nacional, sería siempre una publicación privada, sostenida con propósitos más ó menos mercantiles, con un fin de utilidad legítima, pero que con frecuencia puede paralizar la independencia de sus redactores en las cuestiones que más preocupan en un momento dado la atención pública ó profesional.

Se necesitaba, pues, una revista oficial nacional, órgano autorizado de las supremas autoridades escolares, á la que no guiaran en primer término, las utilidades materiales de su publicación, sino un fin más alto, más impersonal que sólo atendiera á los propósitos fundamentales de la escuela.

Pero esta convicción firme no bastaba para su creación; era necesario vencer primero la resistencia de la misma autoridad que había autorizado ú ordenado la cesación de la anterior, y para esto, era preciso convencerla de su necesidad imperiosa y fundamental, y este primer obstáculo fué vencido, mediante la buena voluntad ministerial que se dió cuenta inmediatamente, de la trascendencia de esta publicación. Ese era apenas el prólogo de las dificultades; faltaba todavía vencer otra no menos importante y decisiva.

¿Con qué se publicaría la revista?

El presupuesto no señalaba fondos para ella y, en ese caso, ¿á qué rubro se imputaría su publicación?

Digitized by Google

Nuevas gestiones en este sentido; pero por una singular desventura, la modesta partida que para este objeto se introducía en el Proyecto de Presupuesto que se elevaba al Ministerio periódicamente, desaparecía siempre cuando éste se convertía en Ley de la Nación.

De aquí la necesidad de nuevas gestiones, pues era indispensable perseverar.

Se solicitó y obtuvo entonces que esa publicación se costeara con las economías que las autoridades escolares superiores realizaran en su presupuesto propio, y sobre esa base, se contrató su publicación, base harto precaria y eventual, que ha ofrecido en la práctica controversias frecuentes y dilatadas disertaciones.

Todos sabemos que el presupuesto escolar, no responde aún, no obstante el crecimiento de los últimos años, á las necesidades del organismo á que está destinado; pues los rubros son deficientes en general y no enjugan las exigencias perentorias á que están adscriptos.

En esta situación y siendo insuficientes las rentas escolares propias, hay necesidad de un subsidio regular, más ó menos crecido, que paga el Estado; pero en tales condiciones, las economías son absolutamente eventuales y transitorias, pues ellas sólo pueden fluir de creaciones nuevas de la Ley, cuya fundación reclama cierta preparación previa, y en cuyo transcurso, pueden sólo conseguirse esas economías.

Ahora bien, en esta situación, es difícil contar á tiempo con las economías salvadoras que nos libran de un conflicto financiero; pero el problema era siempre formidable y preciso: ó se corría la eventualidad de un conflicto defendible siempre noblemente, pues, no anublaba la claridad de la situación ningún interés personal inconfesable, ó se suprimía la publicación, desapareciendo un amigo sincero é invariable para nuestros maestros, y un mensajero eficaz para llevar al exterior la nota de nuestra cultura y nuestros progresos.

Debido á estas causas esta revista, en el inquieto transcurso de su vida, ha debido sufrir largos eclipses motivados siempre por razones financieras, desde que los únicos gastos que ella ha reclamado han sido siempre los de impresión, pues jamás se ha gastado la más exigua suma por concepto de colaboraciones, mantenidas siempre en un ambiente de desinterés nunca desmentido, y del cual podrían presentarse acaso muy pocos ejemplos, que como éste me llenan de íntima y honda satisfacción.

Digitized by Google

II

Las colaboraciones de una publicación cualquiera, pueden tener dos móviles: ó el interés inmediato de una compensación pecuniaria determinada, ó el interés de un éxito garantido por los laureles alcanzados por esa publicación estruendosamente aplaudida y consagrada.

Respecto del primero, he dicho ya que nunca he podido disponer de este legítimo acicate, pues jamás se me ha ocurrido pensar que esas colaboraciones pudieran ser compensadas con otra cosa que mi agradecimiento, valor que por mucho que sea su mérito presuntuosamente exagerado, no constituye un valor cotizable.

Si me faltaban los medios para poder compensar esas colaboraciones, ¿tenía en cambio el segundo, es decir, la gloria inmediata que asegura los lauros del triunfador?

Vamos á verlo ligeramente.

La gloria modesta que puede pretender una publicación de esta índole, consiste dentro del país, en el interés con que se acoge su aparición, en el comentario á los trabajos que la constituyen, en la discusión que suscitan sus doctrinas, en la emulación saludable que provoca este cambio de ideas ú opiniones.

Pues bien, no recuerdo que en un intervalo relativamente prolongado haya proporcionado este homeopático estímulo á mis buenos amigos; jamás he escuchado una palabra de aliento, mucho menos un aplauso, alguna vez á lo sumo, un comentario irónico sobre lo excesivamente abultado de las entregas de la revista que dificultaban su manipulación!

Nuestra prensa, salvo contadísimas y extraordinarias excepciones, no se ha ocupado nunca seriamente de nuestra obra; ella, que con harta frecuencia anuncia y aplaude la aparición del semanario más ligero y pueril ó de la obra más fugaz por sus propósitos ó sus doctrinas, nunca se ha dignado recordarnos, y cuando á veces, más por mis compañeros que por mí y sobre todo por el triunfo de los ideales que generaban esta publicación, he formulado una queja amistosa por este olvido singular, se me han presentado las excusas más inadmisibles é infantiles, y se me han ofrecido galantemente las columnas de sus diarios para que hiciera personalmente el elogio ó el comentario favorable de la revista que dirigía!

Ante esta frialdad casi injuriosa en su constante perseverancia desdeñosa, he llegado á dudar de la eficacia de nuestra propaganda,

Digitized by Google

me he preguntado si un amor harto humano no me arrastraba por senderos infecundos, si una ofuscación producida por un propósito noble y leal, pero erróneamente interpretado y falsamente perseguido, no me impulsaba á un esfuerzo inútil, á una cruzada estéril, á un sacrificio sin objeto.

¿Quién podría saberlo, si me faltaba el consejo exterior y el problema debía ser sometido al fallo de mi propia conciencia?

Y, sin embargo, tenía que arrojar de mí esa duda, pues nuestra revista al trasponer nuestras fronteras, al abandonar nuestro ambiente esencialmente político ó politiquero, encontraba aplausos, amigos y consideraciones.

Del extranjero, he leído con frecuencia palabras alentadoras, comentarios halagadores, transcripciones honrosas y elogios benevolentes que han penetrado hondamente en mi corazón; pero como la exhibición de estos elogios me ha parecido harto teatral é indigna de la seriedad de una publicación de esta clase, resulta que ellos han podido considerarse *no existentes*, y por consiguiente extraños á la fecunda actividad de mis colaboradores.

Ahora bien, creo haber dejado claramente demostrado que para explicar la perseverancia de todos los que en mayor ó menor grado han contribuído á la formación de los ANALES, podrá concebirse cualquier móvil, sea el que fuere, menos un mezquino interés personal de lucro que no ha podido ofrecerse jamás á sus colaboradores

¿En dónde encontrar, pues, la causa generadora de esa inquebrantable perseverancia en pro de una idea cuyo desarrollo no implica una compensación material, ni asegura una gloria ostensible que se traduzca en lauros ó en aplausos?

III

Hay en el amor de la escuela, en el interés sano que provocan sus problemas y su desarrollo, en el cuidado del niño que busca en sus aulas el ensayo de su armadura de luchador y de ciudadano, un lazo poderoso de solidaridad acaso único, que en el mismo país elimina las agresiones latentes y aproxima los adversarios, y en el exterior suprime las distancias y las fronteras, congregando á la humanidad civilizada en la comunión santa de un mismo y sincero culto hacia el escolar, que hoy es el símbolo más puro de las esperanzas del porvenir.

Digitized by Google

Ese sentimiento noble y elevado, pues es difícil si no imposible que de él pueda derivarse un interés personal, ha vinculado en un solo propósito, corazones y cerebros, cuyo único lazo acaso, era ese amor á la escuela, ese culto á la esperanza y al porvenir.

Cada uno ha puesto en esa obra la parte más bella de su ser moral, ideas ó sentimientos, propósitos ó emociones, aspiraciones ó ideales; todos, como el labrador sublime del poeta, hán pretendido arar hondo en la conciencia infantil, y desdeñando la indiferencia pasajera, prescindiendo de la falta de estímulo que entonan y vivifican las propagandas serenas, han seguido sin vacilar su ruta, mirando alto y lejos, convencidos que ninguna idea sana se esteriliza en el tiempo, que ningún germen que cae en tierra generosa, aborta y muere en el surco, siempre que lo acaricie una ráfaga de afecto, que lo humedezca una lágrima de ternura, que lo bese con cariño un ardiente y fecundo rayo de sol.

Yo sé que nuestra propaganda no se ha perdido, sé que cuando los ANALES encontraban en torno un ambiente helado y desalentador, ellos llevaban á las escuelas distantes una palabra de aliento y más de una vez ha levantado y robustecido un propósito vacilante; sé que en la soledad de los campos, en el majestuoso silencio de esas noches llenas de misterio y de infinitas melancolías, nuestra revista ha llegado como mensajera de paz, como símbolo de afecto, como consuelo y como esperanza, que entona, que levanta, que vivifica.

Yo siento, yo adivino esas simpatías, esos lazos invisibles, que unen nuestros maestros con nosotros, que consagran una solidaridad de almas que prescinde de nombres, pero eslabona ideas, robustece propósitos, engendra entusiasmos, mantiene abnegaciones y salva del desaliento y de la duda, una legión modesta que anónimamente marcha hacia el porvenir iluminada por los reflejos de los más puros y santos ideales.

Acaso esta afirmación provoque sonrisas por su ingenuidad; pero creo que ese resultado alcanzado allá en los senos de las escuelas distantes, donde faltan los estímulos del ambiente de cultura que aquí nos rodea y sugestiona, es un premio, el más grande y mejor que pudiéramos anhelar.

IV

Y eso no es todo.

Nuestra revista ha traspuesto también nuestras fronteras, y lo mismo en nuestras hermanas de la América latina de uno ú otro hemis-

Digitized by Google

ferio como en la anglo-sajona, lo mismo en la Europa Occidental como en la hiperbórea, como en Oriente, ella ha llevado en sus páginas un argumento indiscutible de nuestra cultura, del amor nacional por los problemas de la enseñanza primaria, en cuyo desarrollo funda la más firme base de su progreso y de los títulos que invoca para merecer la consideración universal.

Es harto común desgraciadamente que las naciones funden su principal orgullo en el desarrollo de su poder y deriven su preponderancia de sus ejércitos y sus escuadras; fuera de que no es ese, ni debiera serlo nunca, el destino de la América democrática y libre, ello no podrá condensar jamás el pensamiento de nuestros estadistas, detenidos en sus proyectos por la limitada pequeñez de nuestro territorio; pero si nos faltan los medios de utilizar en esa senda nuestras actividades, podemos en cambio luchar con perseverancia y con fe inquebrantable por mantener siempre en alto nuestra bandera, haciendo que ella simbolice lo más grande y más noble que envuelven las aspiraciones humanas; que sea siempre un heraldo avanzado de la libertad, un emblema de la más sana cultura, un adalid de las tradiciones hidalgas y abnegadas, un apóstol impecable del progreso y de la civilización.

V

Que estas líneas lleven á mis incansables compañeros de causa, un efusivo y cordial apretón de manos, tan sincero como nuestra propaganda, tan ajeno á los intereses materiales como nuestros propósitos, tan altos y tan puros como nuestros ideales y nuestros afectos.

ABEL J. PÉREZ,
Inspector Nacional de Instrucción Primaria.

Digitized by Google

SEÑORA PILAR DE HERRERA DE ARTEAGA

Digitized by Google

Digitized by Google

Por los niños y por la Patria

Los sentimientos que forman el alma de una nación no se descubren al recién llegado. Las puertas del corazón no se abren de improviso y la belleza moral se oculta hasta que la evoca el privilegio previo de la intimidad. Sin embargo, virtudes hay, como hay vicios desbordantes, de exteriorización visible, cuya existencia y cuya acción se revelan al transeunte menos observador, y es justamente en esta categoría de transeunte anónimo que, al pasar, me doy cuenta de las proporciones magníficas con que se practica aquí la virtud de las virtudes: la Caridad.

Desde luego, llama la atención en Londres, una frase que, en grandes caracteres blancos, ostentan sobre sus obscuros, macizos frentes, muchos de los edificios enormes de la gran metrópoli:—«*Sostenido por contribuciones voluntarias*». El tiempo y la niebla han ennegrecido el fondo para dar mayor relieve á la hermosa inscripción, porque en efecto, cada uno de ellos es una casa de Beneficencia enteramente costeada por la filantropía popular.

Pero la caridad inglesa se ejerce, con marcada predilección, en la causa de los niños. De acuerdo con el axioma moderno de que más fácil es prevenir que remediar, que infinitamente más eficaz es la baranda al borde que la camilla en el fondo del abismo, los niños, que todo lo merecen, aquí todo lo obtienen. Colectiva ó privadamente, la sociedad ama á la niñez desamparada, y del esfuerzo colectivo es magnífico exponente la poderosa «Asociación Nacional de Niños Abandonados». En cuanto á la cariñosa protección que individualmente se les dispensa, días pasados vi á un policeman detener con silencioso ademán el tráfico ensordecedor que obstruía una esquina, para que atravesase la calle, sin temor, una niñita pobre con una jarrita que contendría, cuando mucho, dos peniques de leche. Sí, todo es para ellos, porque la cuidadosa conservación de la niñez asegura la perpetuación de generaciones saludables; la clarovidencia ingle-

Digitized by Google

sa sabe que así es, y hoy puede vanagloriarse el país de haber llegado á la solución de uno de sus más graves problemas sociales con la posesión de la institución más perfecta que pueda idearse para la regeneración de los niños del Estado.

Del natural

¿Cuál fué su origen? Muy sencillo: El llanto de un niño abandonado que tuvo honda, fecundísima repercusión en el corazón de un hombre bueno. Bastó esta fusión del sentimiento y la piedad, para poner cimiento de granito á una obra de que, con justicia, se enorgullece la nación.

En un país en el que todo es grande, en el que á cada pa-

Digitized by Google

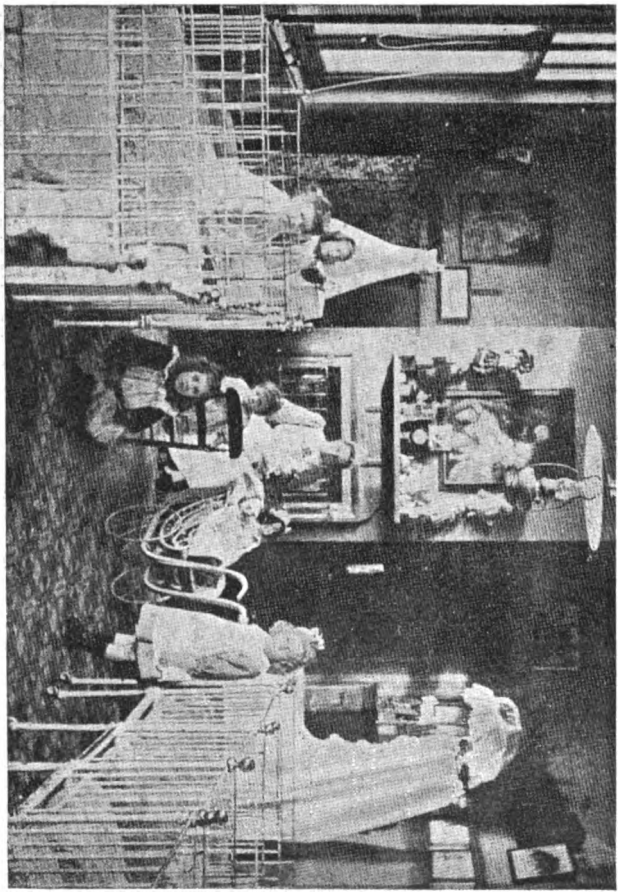
so nos sorprende la vida intensa que vibra en todas las esferas, en todas las manifestaciones de la actividad humana, gran-

En la Aldea de las Niñas

des tienen, á su vez, que ser los defectos de su civilización. En la lucha por la vida, en el movimiento de avance de la inmensa

Digitized by Google

muchedumbre, iban quedando detrás los hijos de los pobres, lastimosamente abandonados por la culpable intención de los unos, por la dolorosa impotencia de los demás.—En los ejemplos de la más repelente depravación bebían, millares de criaturas. enseñanzas proficuas



En el «Castillo de los bebes»

de alcoholismo y prostitución. Pululaban, sobre todo, en los barrios infectos del East End, sin otro abrigo que los recovecos de ciertas callejuelas, las arcadas de los puentes y los tejados de Whitechapel, en promiscuidad repugnante, abandono absoluto y miseria única, verdaderos salvajes de la civilización. En cierta noche de invierno preparábase á cerrar sus puertas un joven estudiante de medicina que

Digitized by Google

entretenía sus ocios dirigiendo una escuelita elemental en las cercanías de Whitechapel. Detúvole el eco de un sollozo infantil seguido de la entrada brusca de un chicuelo descarnado y yerto de frío, que

De paseo campestre

imploraba permiso para tenderse sobre el suelo junto á la chimenea encendida. «¡Oh! Vuélvete á tu casa», exclamó el estudiante. «Señor, no tengo casa». «¿No tienes madre?» «No, señor». «¿Padre?» «Tampoco». «Pero entonces, ¿quiénes son tus amigos, con quién vives?» «Na-

Digitized by Google

die, señor, no tengo amigos»... En medio de la muchedumbre, absoluta soledad! El diálogo fué corto pero decisivo. El mensajero inconsciente de la niñez errante había cumplido su misión, y aun hoy, treinta años después, constituye reminiscencia favorita entre la alegre muchachada de los «Homes» la anécdota del pequeño Jim y el ilustre filántropo doctor Barnardo, fundador de la gran Asociación Nacional de Niños Abandonados.

Las circunstancias han cambiado y la Institución forma hoy una extensa red con 140 establecimientos en la capital y en las provincias,

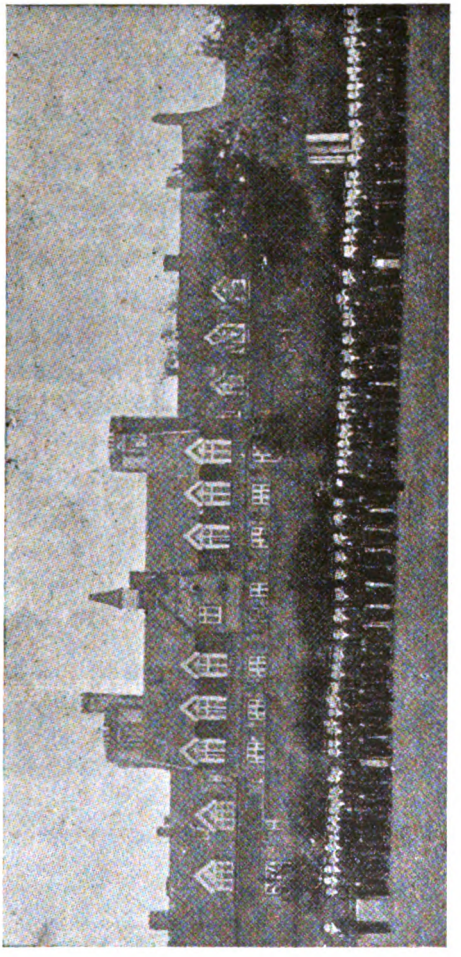
«Castillo de los Bebes »

irradiaciones del primitivo salón de escuela que sirvió de refugio al pequeño Jim. La alta sociedad primero, y todos después, hicieron suya, sin vacilaciones, la benéfica iniciativa.

Repartida en cunas, talleres, escuelas industriales, asilos, parques de recreo, etc., vive hoy bulliciosamente una gran familia de 9,000 niños, en renovación constante, que ingresan en proporción de 2,000 á 2,500 por año. La convicción, ya arraigada y generalizada, de que protegiendo á la niñez se tonifica el punto vital de la nación, hace que todos contribuyan al sostenimiento de la admirable institución. Durante el primer año de su entusiasta propaganda recolectó el doctor

Digitized by Google

Barnardo 214 libras. En la actualidad el enorme presupuesto anual es de 234,000 libras, todo él cubierto, sin intervención del gobierno, por donativo espontáneo del pueblo inglés. Desde su fundación han



Escuela Naval

sufrido regeneración total, de excelente resultado ulterior, 67,000 criaturas de ambos sexos, arrancadas mediante sabia dirección al vicio y á la criminalidad. Es verdaderamente sorprendente la sencillez y laconismo de las cartas que suelen acompañar magníficas donaciones. ¿Es, acaso, extraño que en un país en el que todos los días se

Digitized by Google

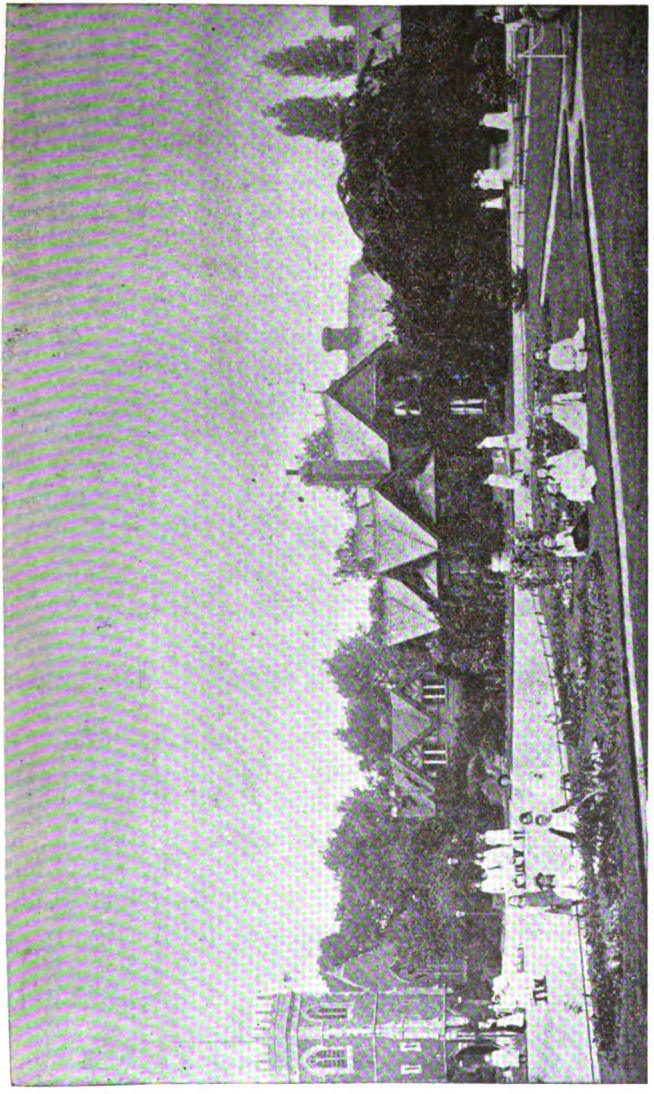
fraccionan grandes fortunas á favor de la Beneficencia Nacional, se contribuya con derroche de generosidad á la felicidad, á la alegría de

El Taller de Zapatería

los niños? «Nada más costoso para el Estado, dicen aquí, que la vida de un criminal. Salvemos, pues, al inocente». La chispa de vida

Digitized by Google

que persiste *quand même* en el cuerpecito escuálido de un pillete de la calle, no se deja ya extinguir, sino que, por el contrario, todos con-



En la Aldea de las Niñas

curren á que ella se transforme en provechosa luz. Con dos palabras explicativas, un rico propietario regala á los niños el «Castillo de los

Digitized by Google

Bebes», residencia espléndida sobre las verdes praderas de Kent. La Escuela Naval, ex palacio Watts, avaluado en 50,000 libras es, á su vez, donado por este caballero, y así, sucesivamente, podrían enumerarse diversos parques de recreo, chalets de tuberculosos, *crèches*, casas para escuela, para reposo del personal, etc., etc. Los donativos en dinero son, en un 62 %, inferiores á 1 libra. En cierta ocasión entrega una dama, anónimamente, 4,000 libras «porque simpatiza con la prescindencia del humillante uniforme, que se observa en los establecimientos de la Asociación», otra consagra un recuerdo querido, sosteniendo á perpetuidad una ó más camas de hospital. ¡Qué admirable, qué clara conciencia del deber! Para que los establecimientos benéficos de esta índole logren cubrir aquí sus enormes presupuestos, rara vez, nunca, tal vez, se recurre á los llamados pomposos, á las proclamas retumbantes. La elocuencia de la causa está en sí misma, y la satisfacción de sus protectores en la evidencia del resultado. Sobre la carátula de la Memoria Anual que publica la Asociación, un marinerito, vigorosa personificación de la *mens sana in corpore sano*, sostiene orgullosamente la bandera de Trafalgar, y sobre ésta se lee el título del folleto: «Por la grandeza del Imperio». En efecto, ¿qué manera más eficaz de concurrir á ella que recogiendo amorosamente á los niños del Estado?

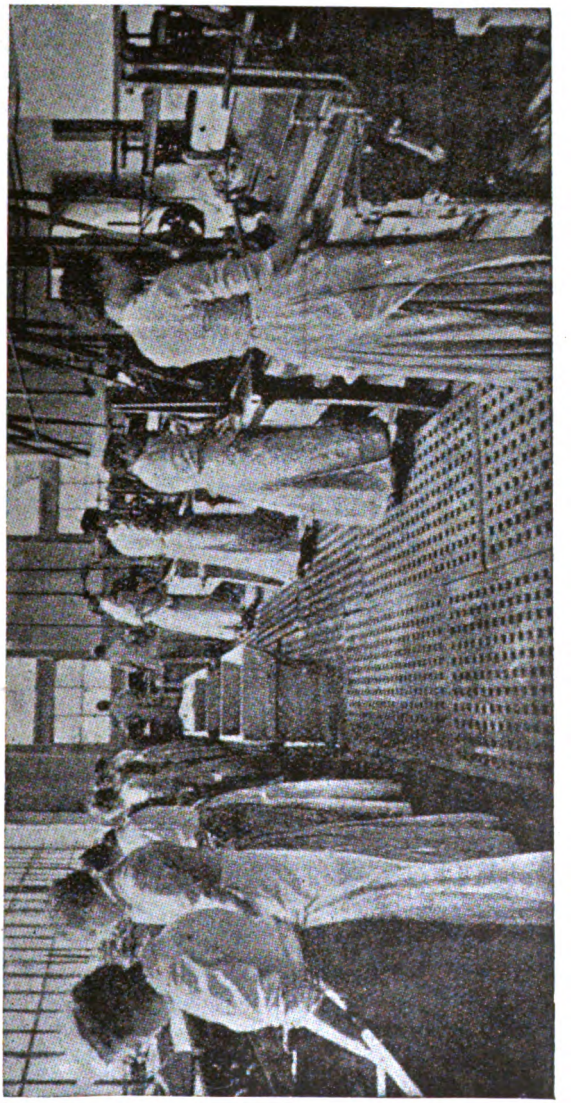
Citaré, tan sólo, dos de los establecimientos más importantes de la Asociación. La Escuela Industrial de Stepney, Whitechapel, y la Aldea de las Niñas. En aquélla, entre golpes de fragua, el ruido ensordecedor de los talleres de mecánica, y el zumbido de mil poleas, lábranse porvenir venturoso de trabajo remunerador centenares de muchachos llenos de energía y de individualidad. Educación es segunda naturaleza, y entre ellos sería lenguaje desconocido, incomprensible, ese que habla de tendencias ó vicios heredados, estigmas de nacimiento y manchas de origen. Sus derechos son iguales á los nuestros, y causaría risa quien lo pusiese en duda! Dirige la escuela una mujer.

En la Aldea de las Niñas, situada á pocas leguas de Londres, viven 1,300 muchachas perfeccionándose en las diversas ramas de servicio doméstico: lavado, planchado, cocina, bordado y costura.

Sobre extenso parque de árboles viejos se alzan 60 chalets pintorescos, semiocultos entre flores y plantas trepadoras, cada uno con su jardín que cultivan las mismas asiladas.

Digitized by Google

Aquí se dividen, formando vida de familia, en grupos que varían de 15 á 25, las niñas y criaturas de tierna edad, cada *ménage* bajo la



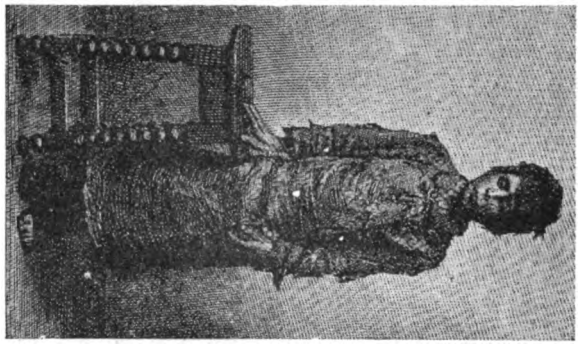
Taller de lavado

dirección de una mujer por lo general joven, y enamorada de su rol. Durante nuestra visita á la preciosa aldea rompió el ambiente de

Digitized by Google

tranquilo bienestar, la llegada bulliciosa de unas treinta jóvenes que volvían de sus vacaciones anuales en la costa del mar.

Cuando entró,



después

y cuando salió

Digitized by Google

—El programa de educación implantado en los *Homes* de la Asociación comprende cuatro etapas que son: Sustitución de la familia de que carece el expósito ó niño abandonado de tierna edad, mediante la distribución de éstos, bajo severa vigilancia, en hogares rurales de reconocida respetabilidad. Educación elemental, y observación cuidadosa de la salud, inclinaciones, etc., del niño. Enseñanza técnica y práctica de un oficio. Instalación definitiva del huérfano, y sistema de emigración.

Los vastos territorios del Canadá y consecuente escasez de brazos ofrecen halagadoras perspectivas de trabajo bien remunerado, y en esta colonia inglesa halló el doctor Barnardo la válvula de desahogo que exigían sus establecimientos ya congestionados.

Estableciéronse aquí cuatro agencias receptoras. La emigración anual de varios centenares de niños de ambos sexos constituye una de las características más interesantes de la Institución, y respecto al éxito ulterior del plan, que sólo se ha puesto en práctica después de detenido estudio, basta decir que según informes periódicos del Gobierno del Canadá, hasta el año 1909 ha dado inmejorable resultado final el 98 % de los 30,000 muchachos con que ya han contribuído los *Homes* al aumento de la población de la colonia. Es tan completa la organización de este sistema de emigración, que en cualquiera de las esferas á que dediquen sus actividades los jóvenes emigrantes, éstos siempre conservan cierto espíritu de corporación, como miembros de una sola gran familia, en tanto que tampoco se debilitan la protección y vigilancia que sobre ellos continúan ejerciendo, diversas casas delegadas establecidas en puntos opuestos del Canadá. Rara vez se rompe la vinculación con la madre patria, y he leído cartas tocantes, rebosando felicidad, sentimiento y gratitud, dirigidas al doctor Barnardo por sus niños, ya hombres y mujeres prósperos, establecidos en uno ú otro sitio del vasto Imperio.

Impresionada con la grandiosidad de la obra, con el sistema ideal de educación que, suprimiendo rigores y disciplinas exageradas, despierta la individualidad fomentando expansiones y risas infantiles, me despedí de la joven colaboradora que nos acompañaba, convencida de que cuando se pone en marcha la caridad inglesa, hasta la *madre* se sustituye ¡ay! y ¡con cuánta ventaja! en el caso de estos niños errantes de la gran ciudad.

PILAR DE HERRERA DE ARTEAGA.

Londres, enero de 1910.

Digitized by Google

Ideas viejas que pasan....

Las estadísticas escolares y los censos generales revelan con sus gráficos cuán grande es todavía la mancha negra del Analfabetismo.

La proporción absoluta en relación con el crecimiento de la población ha ido disminuyendo notablemente.

Ha habido períodos de estancamiento doloroso. La posibilidad de retrocesos semejantes ha desaparecido por completo.

La fundación de nuevas escuelas rurales, si fuera realizada por centenares, sería un reguero de luz vivificante. Nuevos ríos serán echados á correr para esparcir en toda la República el aluvión de ideas y energías fecundantes que han de sacudir la somnolencia tradicional de las poblaciones campesinas, llamándolas activamente á las nuevas tareas que el cambio de régimen económico reclama

Los progresos educativos son de paso lento, y mucho más lo son en el seno de una población pastoril de escasa densidad. Con todo, los adelantos realizados en nuestros campos son bien visibles y valiosos. Hay un caudal positivo de experiencias, de ensayos, de transformaciones de capital y de empresa, de innovaciones y de mejoras que han luchado y vencido contra el empirismo y la rutina, desafiando toda clase de contratiempos, de pestes y de devastaciones ocasionadas por las guerras.

Las escuelas rurales deberían ajustarse á las peculiaridades de nuestras campañas pastoras, sin perder su carácter general. Rurales serán, no sólo por la clasificación territorial administrativa, sino porque respondan á las necesidades más sentidas en la vida de nuestros campos. Hay que fundar escuelas con que se encariñe el paisano. La escuela debe acentuar el sentimiento de la solidaridad nacional y del civismo, á la vez que desenvuelve ó despierta aptitudes para toda clase de trabajos.

Ardua y muy compleja es la misión de los llamados á dirigir, ensayar, organizar y dar vida á estas cosas, moldeando el tipo que co-

Digitized by Google

DOCTOR DON CARLOS M.ª DE PENA

Digitized by Google

Digitized by Google

rresponde al medio ambiente y al ideal de prosperidad y de grandeza de la Nación.

Se vive en una penosa creación constante para acertar apenas, ó á medias, en las soluciones posibles. ¡Hacer! ¡hacer! y pensar siempre en realizar algo mejor, puede ser una divisa de oportunismo militante.

Con el funcionamiento de algunos centenares más de escuelas no queda, sin duda, colmado el vacío inmenso que se experimenta en nuestra organización rural.

Fundaciones semejantes debieran hacerse constantemente, año por año, en la medida que la población escolar aumenta. Las exigencias de la evolución económica, que imponen cambios incesantes, otras combinaciones y adiestramientos técnicos y manuales en la producción ganadera y en el régimen de la explotación agrícola, íntima é ineludiblemente ligadas,—obligan á la instalación inmediata de cursos prácticos de ganadería y de agricultura con enseñanzas útiles ó aprovechables de seguida, para el mayor número. Obligan á fundar estaciones agronómicas, difundiéndolas en varios departamentos como semilleros de aplicaciones teórico-prácticas y como núcleos de colonización. Escuelas de artes y oficios en los pueblos; enseñanzas técnicas, manuales al alcance de los más necesitados. Todos estos institutos pueden ayudarse ó completarse los unos á los otros, y servirán no sólo para capacitar y adiestrar á los jóvenes que salen de las escuelas primarias con el bagaje de los primeros rudimentos, sino también para instruir y educar adultos, infundirles el espíritu de mejora bajo el incentivo de mayor lucro personal.

Así considerado el problema de aumentar rápidamente la capacidad productora del país para dar un exponente mayor al poder económico de cambio y aumentar y difundir el bienestar general,—se convierte en una de las más delicadas y graves tareas sociales y de Administración y reclama constantemente una mirada atenta, amplia y comprensiva sobre las necesidades de la campaña, y acción enérgica para ensayar soluciones que disminuyan gradualmente los males que su rudimentaria sociabilidad presenta.

La miseria honda de muchas familias rurales, trasciende en el pobrerío que pulula en nuestros campos; y habremos hecho obra meritoria cuando hayamos concluído con las *Rancherías*, vinculado el paisano á la tierra y dado asiento y hogar á la familia andariega, desmoralizada é inculta.

Esta es la obra grande y patriótica que reclama la colaboración de todos: de los estancieros, de los hombres pudientes, representativos y

Digitized by Google

progresistas de la campaña, como de los hombres bien inspirados de la ciudad. La obra de los hombres de riqueza, de pensamiento y de acción. Obra del Pueblo mismo, que va á ser redimido por la energía del esfuerzo propio. Obra intensa de los estadistas y de los Poderes públicos que no pueden desoir el clamor nacional, el eco imperativo de las ideas viejas que pasan y repasan sin encarnar en la realidad viviente.

Hombres, ideas, y recursos en abundancia; todo está á mano en el momento actual. Sólo falta el conjuro mágico de la acción.

CARLOS MARÍA DE PENA.
Profesor de Derecho Administrativo en la Universidad.
Ex Ministro de Fomento.

Digitized by Google

DOCTOR DON GREGORIO L. RODRÍGUEZ

Digitized by Google

Digitized by Google

El funcionamiento de la enseñanza primaria en el Uruguay

Las necesidades positivas de la época actual, y especialmente de nuestra nacionalidad, que debe robustecerse mediante la instrucción de sus elementos componentes, requieren un cambio en los sistemas de enseñanza, que corrijan los defectos que aún se notan, no obstante los encomiables esfuerzos de las actuales autoridades escolares, que mucho llevan hecho para perfeccionar la gran reforma de 1877.

Los progresos de las ciencias antropólogas y sociales, han determinado cambios importantes, muy principalmente en el arte de la enseñanza, y como por otra parte, nuestro organismo social ha alcanzado un notable desarrollo, tanto en el aumento de población, como en el de su poder intelectual é industrial, es lógico que las clases *intelectuales* así como las *manuales*, se den cuenta de que sus hijos pueden ser instruídos y educados con mayor provecho individual y *colectivo*.

El problema de la escuela popular es complejo y difícil, puesto que trata nada menos que de la dirección que conviene dar á la naturaleza de los jóvenes para que éstos adquieran un desarrollo completo y la instrucción conveniente, para ejercer con la mayor independencia y moralidad, las funciones individuales y sociales.

La acción correctiva de los defectos ó vicios que presente el elemento á instruirse, debe conciliarse con el fin particular y nacional que impone á toda educación, su acomodamiento á las necesidades especiales del Estado en que ejerce sus funciones.

Encarada así, la educación común, se ve que es el mejor medio de lograr la transformación social; es una de las más poderosas fuerzas de civilización y engrandecimiento; es la ciencia y la experiencia que han adquirido las generaciones adultas, quienes las legan á las jóvenes generaciones, para que puedan vencer con la mayor ventaja posible, las dificultades, cada vez mayores, de la lucha por la existencia.

Digitized by Google

De ahí la necesidad de mejorar las condiciones sociales, por la evolución lenta de la Escuela.

Tales principios, aceptados por todos los pensadores, explican los grandes sacrificios que se imponen los Estados, para atender debidamente al funcionamiento de la enseñanza común, y á fin de que no se malogren los que emplea nuestro país, es indispensable dotar á nuestra superior autoridad escolar, de elementos que posean el arte de poner y usar en debida relación, las fuerzas é instrumentos mediante los cuales se educa y de cuya sabia gestión, resulte el orden, la economía, el método, el esfuerzo útil, sin cuyos componentes la instrucción es imposible.

La gran conquista de estos últimos tiempos, en el campo de la pedagogía, consiste, no sólo en la sistematización científica de dicho ramo del saber y en su unificación y enlace con las demás ciencias, sino principalmente en la forma práctica con que se ha resuelto la aplicación de dichos principios.

La enseñanza común debe ser completa é íntegra, procurando dirigir el desenvolvimiento de las aptitudes corporales y mentales del niño, de modo que resulte un saludable equilibrio y la mayor armonía.

En los pueblos latinos, domina una excesiva sensibilidad que absorbe gran parte de las energías mentales á expensas de la reflexión y la voluntad, lo que origina cierta propensión á la vida pasiva, poca energía en el carácter y cierta tendencia á malgastar el tiempo y las fuerzas. Esto no sólo perjudica al elemento individual en sí, sino también á la sociedad en que actúa, por lo que puede inferirse, que de dicho desequilibrio resulta la relativa inferioridad de nuestra raza.

Hay que buscar, pues, una educación saludable que subsane tales defectos, ejercitando las actividades correspondientes, y la indicada, á mi juicio, debe ser la que comprende simultáneamente tres elementos: emocional, intelectual y volitivo, de modo que se obtenga una enseñanza completa y eficiente, y á tal fin, contribuyen en buena parte, los ejercicios manuales educativos.

Otro de los defectos que notamos, es el que caracteriza á nuestra instrucción primaria como exclusivamente intelectual, lo que puede corregirse, limitando la extensión de las asignaturas, pero asimismo no debe olvidarse, que la educación moderna se caracteriza por la parte importante que se asigna á los ejercicios físicos, desde que existe solidaridad entre las actividades materiales é intelectuales y

Digitized by Google

porque hay que modificar al hombre de nuestros días que se halla físicamente debilitado por el excesivo trabajo mental, que le exige la vida moderna.

Entre nosotros pueden eliminarse esos inconvenientes, adoptando horarios más higiénicos, vigilando mejor el empleo de los buenos métodos, de los procedimientos, y de los textos de enseñanza de los que se sigue abusando en ciertas escuelas, principalmente en las de 2.° grado.

Es urgente preocuparse de estos puntos, para que no se siga comprometiendo el porvenir de la juventud que asiste á las escuelas, pues se está organizando el defecto esencial de nuestra raza y aumentando las causas que influyen en el desequilibrio mental. Hay, pues, que dar un vigoroso impulso á la educación corporal de los niños.

El exceso de asignaturas de los programas escolares, es también causa de numerosos desarreglos físicos en el organismo de los niños, que traen como consecuencia, el raquitismo y empobrecimiento de la raza, y es esta una cuestión que constituye uno de los problemas más serios de la pedagogía moderna, cuya solución eficaz deben darla los Inspectores Departamentales, extrayéndola de sus constantes y atinadas observaciones en la Escuela y controlándolas con los procedimientos seguidos en otros países.

Por regla general, los niños que pertenecen á las clases menos acomodadas, y que constituyen la inmensa mayoría de los que concurren á las Escuelas públicas, no pueden permanecer en ellas por mucho tiempo; tres años, es, término medio, el máximum de asistencia, y en tan corto plazo, es imposible que puedan comenzar y terminar el aprendizaje de todas las materias que comprenden nuestros programas.

Dicho recargo, es otro punto sobre el que conviene reaccionar, no sólo por el excesivo trabajo mental á que se somete á los niños, con perjuicio de su salud, desde que lo primero que hace falta para realizar la elevación humana, es más vigor físico, y menos ocupación obligada, sino por el tiempo que requiere para aprenderlas, tiempo que el pobre procura lógicamente economizar en la enseñanza de sus hijos, á fin de poderlo dedicar al trabajo, con el cual deben ayudarlo.

Esto por lo que se refiere á las Escuelas urbanas, pues para las rurales, debe diferenciarse el plan de estudios, desde que los alumnos que asisten á estas últimas, difieren en su constitución, hábitos

Digitized by Google

y tendencias, de los que concurren á las primeras, que van á agitarse en la edad adulta en centros de actividad muy diversos, por lo que deben ser dotados de una preparación adecuada, que les facilite los medios y conocimientos útiles, que deberán aplicar durante su vida.

Siendo desemejantes las condiciones del campo y de la ciudad, forzosamente deben diferir las escuelas, en cuanto á organización y métodos generales.

No hemos aprovechado aún las ventajas favorables á la educación, que resultan de la mezcla del trabajo y el estudio, y sin embargo, la práctica de otros países adelantados demuestra, que esa combinación da como consecuencia, el despertar en los alumnos mayor interés y que hagan más progreso en un tiempo dado, los de las escuelas rurales, que los de las urbanas.

Los niños del campo, que entran á la escuela con rudimentos empíricos de las faenas agrícolas y ganaderas, caen inmediatamente en un orden de estudios abstractos, y para ellos poco interesantes, como son los de los programas vigentes, cuando sería fácil guiarlos en el sentido de estimular su observación é inquisición del mundo material que los rodea y prepararlos para dirigir ventajosamente los negocios ó tareas de sus padres. Se excitaría más el interés de éstos mismos, por la prosperidad de la Escuela, y hasta se lograría modificar las inclinaciones poco fijas del habitante de la campaña, desde el momento en que se les haría apreciar en todo su valor, los provechos que pueden obtenerse en las explotaciones rurales.

En cuanto á la función técnica de la enseñanza común, debe ser materia de un servicio muy especial, á cargo del Cuerpo de Inspectores Departamentales, y bajo la ilustrada superintendencia del señor Inspector Nacional, cuyos vastos conocimientos de la Pedagogía moderna, lo ponen en condiciones singulares, para acentuar tal reforma, que es capital.

Los sorprendentes adelantos que se han realizado en Estados Unidos, y que tanto nos maravillan, se deben en gran parte á las inspecciones reglamentadas, como lo demuestra acabadamente el profesor Baldwin en su interesante obra sobre la «Dirección de las Escuelas», quien asegura que «en todos los países, el adelanto en este sentido es proporcional á la eficacia de la inspección ejercida», y que «la rapidez con que adelanta la enseñanza pública en los Estados donde hay buena inspección, es la mayor prueba de lo manifestado».

Si la inspección es necesaria en los centros urbanos, se hace impres

Digitized by Google

cindible en las secciones rurales, pues en éstas, los maestros son generalmente menos aptos y experimentados, y aparte del incesante control que sobre ellos debe ejercerse, para que todas las leyes y reglas de educación sean fielmente cumplidas, necesitan el estímulo á que da margen la visita de un funcionario competente, que aprecia temporalmente los progresos realizados y que puede indicar la adopción de mejores métodos y procedimientos, perfeccionándose por tal medio los trabajos de enseñanza.

Para lograr tales resultados, es menester que los Inspectores Departamentales sean funcionarios muy competentes y que estén controlados en su ejercicio por una superintendencia severa y constante.

En cuanto á lo primero, creo que ya se cuenta con un personal capaz y activo, habiéndose mejorado notablemente en la última década, como pude comprobarlo durante algunas de las sesiones del 4.º Congreso de Inspectores efectuado en febrero de 1907, en el que tuve oportunidad de oir disertaciones realmente científicas, y observaciones de gran precisión. No dudo, pues, de la competencia de ese personal superior, del punto de vista teórico.

¿Sucede igual cosa en cuanto á su existencia práctica? Es posible dado el noble afán con que desempeñan sus cargos, pero nos falta la prueba material, para formular una aseveración incontestable.

El mejor Inspector, es aquel que se esfuerza por ser el amigo del maestro, para lograr su sincera cooperación á las reformas é indicaciones útiles; que lo instruye, que lo dirige útilmente en sus trabajos, que lo estimula y que consiga, además, obtener el mayor concurso de protectores que vigilen y patrocinen la escuela del distrito en que se hallen radicados.

Puede ser competente y faltarle actividad, con lo que dejará de visitar las Escuelas con la frecuencia necesaria; podrá poseer esas dos cualidades y ser de mal carácter ó poco educado, con lo que se atrae la hostilidad de los maestros y se enajena el concurso de los vecindarios; podrá ser muy bueno en todo, pero tener el inconveniente de ser un político exaltado, que es el más grave de todos los males, desde que la Escuela debe ser un terreno completamente neutral, donde sólo se inspire á la juventud que se eduque, sentimientos exclusivamente patrióticos, con prescindencia absoluta de todo encono partidista.

Las inspecciones técnicas casi se practican por excepción en ciertos Departamentos, á juzgar por las memorias anuales de algunos Inspectores, contraídas casi exclusivamente á la exposición de la es-

Digitized by Google

tadística escolar y á observaciones de carácter simplemente administrativo, lo que demuestra que sólo efectúan la *vigilancia escolar* y no la *inspección* que debiera hacerse; de ahí la necesidad de que sus procedimientos sean fiscalizados por Inspectores especiales superiores, que les hagan notar las omisiones en que incurren y que contribuyen á producir una situación desfavorable de la instrucción pública, debida, asimismo, á la preparación deficiente de cierta parte del personal enseñante, que estudia libremente, y que si ha acusado, en el examen respectivo, la *idoneidad legal* requerida para obtener su título, no siempre ésta ha ido acompañada de la *idoneidad pedagógica*, que es fundamental.

Los Inspectores especiales ó técnicos, aparte de su misión fiscalizadora, podían tomar á su cargo la organización de cursos anuales de perfeccionamiento de los maestros en ejercicio, á fin de unificar sus esfuerzos y conformar sus prácticas con la nueva didáctica.

Tal procedimiento está lejos de ser una novedad, pues se halla implantado en todos los países avanzados, que han comprendido la conveniencia de que el personal enseñante no se cristalice por el espíritu mecánico de su ejercicio, y que por el contrario se ponga al corriente de las nuevas tendencias y prácticas escolares.

Si preconizamos el perfeccionamiento profesional del magisterio, por considerarlo de todo punto necesario para el adelantamiento de la instrucción pública, muy especialmente en la campaña, no hemos de ocultar nuestras ideas y deseos, respecto al mejoramiento de sus condiciones económicas.

Si bien puede observarse que ningún Estado retribuye suficientemente los importantes servicios del maestro de Escuela, no por falta de voluntad, sino porque ello importaría una erogación enorme, no es menos cierto que la remuneración que hoy percibe nuestro personal enseñante, está muy distante, no ya de la que merece, sino de la que se requiere, para soportar las cargas de la vida actual, cara y difícil.

Es sabido que el trabajo del maestro no puede ser jamás retribuído con dinero; su apostolado tiene una recompensa más íntima y elevada, pero aún cuando esto sea cierto, no lo es menos que para que el maestro pueda consagrarse tranquilamente á sus tareas, requiere disponer de un sueldo que le permita vivir con relativo desahogo.

La situación holgadísima de nuestro Tesoro público, acusando cuantiosos y sucesivos superavits, que han permitido crear hasta 200

Digitized by Google

nuevas Escuelas de una vez, consiente la reforma que se solicita y anhela desde mucho tiempo atrás, en la dotación del personal enseñante de toda la República.

La mejora en los sueldos no sólo nos permitirá tener mejores maestros, sino también ser más exigentes, con los que tan sólo lo son regulares, y pronto se palparían los benéficos resultados que aquélla reportaría, pues mucho trabajo perdido se hace ahora, con grandísimo daño de la educación, y es preciso que á toda costa se procure remediar cosa que tanto perjudica; lo requiere el bien de la niñez, de la presente y la futura humanidad, pues el que trabaja con inteligencia y sabiduría, no hace nada fuera de tiempo ni de lugar; con menos gasto de fuerzas obtiene los resultados que busca.

Emplear maestros que no sirven, es malgastar lastimosamente el dinero y desperdiciar los preciosos años de la infancia, pues pasan para siempre y rápidamente los momentos más oportunos para preparar la educación del niño, desde que es en esa edad, en la que se deben amoldar y preparar sus facultades, imprimiendo en su mente los grandes principios morales é impulsándolo al más elevado bien.

El maestro escaso de condiciones, toca por encima todos los asuntos de enseñanza, fomenta la costumbre de tratar superficialmente las cuestiones, y mata el entusiasmo; por eso ha dicho con razón un ilustre normalista norteamericano, que la más peligrosa de las charlatanerías es la del maestro de escuela.

Para que *el funcionamiento de la enseñanza primaria en el Uruguay* sea lo que en realidad corresponde, no debe olvidarse que la gran ley de la cultura y lo que conduce al éxito, es el esfuerzo bien dirigido.

GREGORIO L. RODRÍGUEZ,
Diputado.
Ex Ministro de Fomento.

Digitized by Google

Descentralización administrativa

(Fragmentos de un discurso)

[Con autorización de su autor, el señor ingeniero don José Serrato, se inserta aquí como contribución á este número especial, la primera parte del importante discurso que pronunció en la Honorable Cámara de Senadores de que forma parte y que llenó las sesiones de los días 13 y 16 de noviembre de 1908, con motivo de la discusión provocada por el proyecto que creaba las Intendencias Municipales. La parte transcripta es sólo la que trata en principio la conveniencia de la descentralización administrativa, como condición de progreso de los organismos que constituyen en su complejo funcionamiento toda la administración nacional. Estas ideas intensamente sanas y fecundas tienen un valor mayor, emitidas por un alto funcionario público que á su elevada inteligencia y concienzuda preparación, une la consagración de la experiencia conquistada en los más elevados puestos de la Administración pública, en los cuales el éxito más notorio y duradero selló su gestión tan brillante como honrosa].

SR. SERRATO—Pido la palabra.

SR. PRESIDENTE—Tiene la palabra el señor Senador por Tacuarembó.

SR. SERRATO—No me resigno, señor Presidente, á votar en silencio el importante proyecto puesto á nuestra deliberación. Voy, pues, á dejar constancia de los fundamentos que tengo para votarlo negativamente.

Reconozco, desde luego, el propósito elevado y la intención patriótica que inspira el proyecto sobre Intendencias. Cuando él fué anunciado en la plataforma de gobierno del actual Presidente doctor Claudio Williman, ese anuncio fué recibido con aplausos entusiastas por todo el país. Se consideró como una iniciativa acertada, feliz y de fe-

Digitized by Google

INGENIERO DON JOSÉ SERRATO

Digitized by Google

Digitized by Google

cundas consecuencias para el desenvolvimiento de la administración general de la República.

Es sensible, sin embargo, que al dar forma á esa patriótica iniciativa en el proyecto de ley que se discute, no se hayan contemplado las verdaderas conveniencias locales y el verdadero interés nacional, tal cual resultan impuestos por el grado de desarrollo general de la Nación.

Las conveniencias locales, porque un imperioso y exigente interés nos dice con sobrada elocuencia que debemos proporcionar estímulos en vez de quitarles los pocos que les quedan,—á los grupos de vecinos departamentales, encargados de los cometidos locales, á fin de que dediquen atención á los intereses del barrio, á los intereses de la ciudad ó pueblo. Por lo que respecta á las conveniencias de la Nación, considerada como entidad internacional,—creo que todo indicaba que tratáramos de que el Poder Ejecutivo se desentendiera de algunas de las facultades, de algunos de los cometidos de las intervenciones que las leyes le asignan, á efecto de que así, más libre el pensamiento, con la calma necesaria, poder dar satisfacción á los elevados propósitos, á las sanas aspiraciones, con el estudio primero, y con la ejecutividad, después, de las grandes cuestiones fundamentales que interesan al desenvolvimiento y progreso de la Nación.

La exposición que voy á hacer no es más que el desarrollo de las viejas ideas que profeso en esta materia; ideas que mi paso por el gobierno no ha hecho más que ratificar y consolidar hondamente en mi espíritu.

Hay que darse cuenta de la tarea abrumadora que pesa sobre un Ministro de Estado, dada la centralización casi cesariana que tenemos, para comprender que aumentándose, como se aumentan á diario, las funciones y cometidos del Estado, es imposible que esas funciones y cometidos sean atendidos con la certeza y la prontitud que requieren.

Y si resultan abrumadoras, aplastantes, para un Ministro de Estado, lo son mucho más para el Poder Ejecutivo que ha de intervenir en casi todos los que llegan á los seis Ministerios, y que de todos ellos debe tomar conocimiento, por somero que sea, desde que su rúbrica conjuntamente con la firma del Ministro respectivo es lo que da autoridad y fuerza á la resolución tomada, al decreto expedido, y á la orden dada.

Yo tengo la convicción, señor Presidente, que sólo un hombre de la fuerza física, moral é intelectual del señor Batlle y Ordóñez ha

Digitized by Google

podido sobrellevar con éxito, sin perjuicio alguno para el interés público, las tareas abrumadoras de nuestro centralismo administrativo, en el período de grandes actividades, iniciativas, y agitación de los espíritus que le tocó presidir.

Conociendo, como conozco, la contracción al trabajo del señor Presidente doctor Williman, sus anhelos patrióticos de mejorar toda la administración general del país, tengo que creer que también le resultan á él abrumantes y pesadas las tareas del gobierno que ese régimen produce.

Estoy seguro que su inteligencia superior, sus ansias patrióticas de mejoramiento nacional, tienen que sentirse detenidas, contrariadas por la atención que debe prestar al infinito número de asuntos, grandes, pequeños, de importancia ó sin ella, que á diario llegan á su mesa de trabajo, procedentes de todos los puntos del territorio nacional.

Es, pues, dable suponer, que el tiempo que requiere el conocimiento de todos esos pequeños asuntos, que dejan al Poder Ejecutivo con motivo de la centralización administrativa, no permite, ni deja la tranquilidad necesaria para que el pensamiento preste la atención preferente á las grandes cuestiones fundamentales del Estado, y las cuales, en mi concepto, debieran ser las que principalmente ocuparan la atención del Poder Ejecutivo.

Para conseguirlo, no hay, no puede haber otro régimen que el de la descentralización administrativa.

Si continuamos con la centralización actual, – que fué buena en los comienzos de nuestra vida independiente,—yo tengo la seguridad de que los grandes intereses nacionales no podrán ser atendidos como debieran, y como ya lo exige el grado de nuestro progreso, y el estado y condiciones en que desarrollan el suyo los dos grandes países vecinos.

Antes de entrar al estudio general del asunto que debatimos, me interesa, señor Presidente, dejar establecido que la opinión que profeso no es una improvisación del momento.

Voy á hacer referencia, para demostrarlo, á algunos actos de mi vida pública.

En noviembre del año 1906, al aceptar mi proclamación de Senador por Tacurembó, hice una breve y sincera manifestación de propósitos.

En ella, refiriéndome á la gestión de las administraciones locales, dije lo siguiente:

(*Lee*): «Indicaré, por último, como cuestión interesante, de fecunda « trascendencia, la que se refiere al ensanche de las facultades y co-

Digitized by Google

metidos municipales. Hay que crear los Municipios autónomos hasta el límite máximo que permite nuestra Constitución política, por lo menos en todas las cabezas departamentales, como único medio de que la complejidad de las funciones que el Poder central debe ejercer, no siga perjudicando el cuidado de los intereses locales».

«La revisión de la actual Ley Orgánica de Juntas, se impone, en mi concepto».

Yo entendía que se imponía la revisión de la Ley Orgánica de Juntas, pero respondiendo á una tendencia ampliamente descentralizadora, y no con una opuesta, ampliamente centralista, como la que informa el proyecto en discusión.

Yo creo, como la ilustrada Comisión informante, que dentro de nuestro régimen constitucional no es posible hablar de Municipios autónomos—si se entiende por Municipios autónomos aquellos que crean y establecen los impuestos locales y que votan su presupuesto de gastos.

Pero afirmo que fuera de esas limitaciones, nuestras Juntas han podido, por medio de la ley, obtener la más amplia y fecunda libertad de acción, sin someterlas á la casi inmediata dependencia del Poder Ejecutivo que establece el proyecto. Es así que hubiéramos tendido al mejoramiento de la localidad y creado algunos centros compensadores de las grandes facultades y funciones del Poder central.

Pero mis ideas sobre el particular, señor Presidente, son algo más avanzadas. Yo creo que no sólo hay conveniencia en dotar á las autoridades municipales de amplias facultades legales, dentro del molde constitucional, sino que creo que hay conveniencia también, por las razones que más rápidamente expuse al comenzar y las relativas á la división y especialización de funciones, de que se creen órganos administrativos con personalidad propia, los cuales, dentro de una amplia ley orgánica, desenvuelvan sus actividades, sin encontrar en la aplicación y desarrollo de ellas, á cada paso, en las cosas más insignificantes, la autoridad del Ministro ó del Poder Ejecutivo, que puede modificar la resolución tomada ó alterar lo propuesto.

En comprobación de que también éstas son mis viejas ideas, voy á hacer referencia á lo que expone el Inspector Nacional de Escuelas Primarias, doctor Abel Pérez, en su Memoria correspondiente al año 1906, en la parte que trata de la necesidad de dar autonomía económica y administrativa á la Instrucción Primaria.

Dice ese meritorio funcionario:

Digitized by Google

(*Lee*):

« Un elevado funcionario, etc., etc., el ingeniero Serrato, actual « Ministro de Hacienda, me decía los otros días tratando de cuestio- « nes administrativas: teniendo en cuenta los progresos vertiginosos de « estos tiempos, la labor extraordinaria que reclaman, la diversificación « enorme de la ciencia administrativa, creo que para poder atender « debidamente tan múltiples y opuestas tareas, hay que crear los or- « ganismos autónomos, que actúen libremente dentro de su ley orgá- « nica, dejando á las autoridades superiores la superintendencia, la « ojeada de conjunto, la resolución suprema del Poder superior.» [1].

---

1. Como antecedente de esta cita se transcribe aquí el Cap. VII, pág. 50 de la Memoria de la Inspección Nacional correspondiente á 1906 á que se refiere el señor ingeniero Serrato, así como la amable carta de éste que provocó esa publicación.

Dicen así:

CAPÍTULO VII

Necesidad de la autonomía económica y administrativa

Todo el secreto de la rápida prosperidad administrativa, se funda principalmente en dos principios: libertad y responsabilidad.

El principio de la división del trabajo, que no se discute como indispensable, va recibiendo cada día una nueva consagración, pues en la diversificación pasmosa de las actividades del espíritu humano, cada ciencia de ayer se ha multiplicado al presente, y los que entonces sólo se veían obligados á dedicar breves momentos á mantener sus conocimientos de conjunto, hoy necesitan de toda una vida para consagrarse al estudio de las derivadas de esa ciencia.

Donde se ha acentuado evidentemente este cambio, es en materia administrativa, que reclama hoy una actividad antes no sospechada, y un conjunto de conocimientos tales que no es dable exigirlos á un solo cerebro.

En tales condiciones, es necesario buscar los elementos de conjunto para que aporten ellos sus conocimientos especiales, de manera que la obra de cada uno concurra á un propósito común, presidido el esfuerzo de todos por una autoridad superior que inspire y sugiera una hábil y fecunda solidaridad.

Pero esa autoridad superior no puede, dentro de lo humano, condensar en sí misma la suprema sabiduría ni la absoluta experiencia, ni la condensación ilimitada del tiempo, que implicaría saberlo todo, haberlo experimentado todo y ejecutarlo todo, pues los genios han podido sorprender á veces con sus adivinaciones sobrehumanas, pero fuera de ellos sólo los insensatos podrían pretenderlo.

En este caso, corresponde que la administración se divida en grandes secciones que comprendan todos los trabajos ligados por una cierta semejanza, los que se subdividirán después en nuevas subsecciones, que comprendan asuntos de mayores semejanzas, hasta constituir verdaderos organismos cuyo funcionamiento pueda obedecer sin temor y sin obstáculos á una sola dirección.

Digitized by Google

Yo entiendo, señor Presidente, que una amplia autoridad administrativa se obtiene con la libertad en la acción y la responsabilidad de los funcionarios.

Ahora bien, estos organismos, dentro de su propia ley, deben ser autónomos, para lo cual debe preocuparse la autoridad superior de la persona que va á colocar á su frente, pero una vez designada, debe dejarle la absoluta libertad de sus movimientos, el desarrollo de todas sus iniciativas, los beneficios de una emulación sana y progresista; bien entendido que al concederle esta amplia libertad, lo sujeta al mismo tiempo á una severa y justa responsabilidad si en el desempeño de sus cometidos se excede en cualquier sentido á los límites que le fija la ley.

Libertad y responsabilidad. Son estos los principales factores del progreso administrativo.

El funcionario ó la corporación que tienen á su cargo la dirección de un organismo administrativo, serán malos ó buenos, según el grado de libertad de que dispongan en el ejercicio de su cargo.

Si les falta esa libertad y todas sus iniciativas deben ser subordinadas previamente á una autoridad superior, pueden suceder dos cosas: ó esa autorización se concede con limitaciones tales que modifican ó desnaturalizan la idea primera, ó esa autorización se niega

En el primer caso, las modificaciones introducidas pueden cambiar radicalmente el propósito que generó la iniciativa primera ó modificarlo en parte. En ambos casos, la responsabilidad del iniciador desaparece, y reivindicará su parte de gloria si la idea tiene éxito, pero declinará las responsabilidades si fracasa.

En el segundo supuesto, es decir, cuando se niega la autorización ó, como sucede frecuentemente, no se niega ni concede expresamente—se archiva,—entonces el funcionario que ve desatendidas sus gestiones, olvidados sus esfuerzos ó desconocidos sus propósitos, va lentamente debilitando sus energías, calmando sus entusiasmos, y acaba tal vez por abandonarse, entregándose á una embrutecedora rutina que cristaliza fatalmente los organismos y abate á los funcionarios laboriosos.

Todos los casos previstos son malos, todos son igualmente perjudiciales, sólo el régimen de la libertad es el que contempla acertadamente el bien común.

El funcionario ó la corporación que se identifican con el organismo cuya dirección se le confía, son los que están más habilitados para iniciar reformas ó apreciar las que se les somete.

Si inician la propia idea ó amparan la ajena, no lo harán sino después de un estudio detenido de la cuestión, en que se analice el pro y el contra del proyecto. Su aceptación implica necesariamente un estudio serio de la idea y, como su ejecución, sólo á la corporación ó al funcionario podrán ser imputables si fracasa, en el supuesto, naturalmente, que habrá presidido cierto tino en la elección de ese funcionario ó corporación.

Pero supongamos que á pesar de las razones invocadas que se oponen al fracaso, éste se produjera: como la responsabilidad del funcionario ó corporación sería ilimitada, la autoridad superior estaría siempre en tiempo de hacerla efectiva, corrigiendo los efectos de la iniciativa, derogándola y hasta destituyendo al funcionario ó corporación que hubiera excedido sus facultades ó que hubiera hecho un mal uso de ellas.

Esto que es bueno y sano en teoría, lo es también en la práctica.

La Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, es, en nuestro país, uno de los pocos organismos autónomos que ofrece nuestra historia administrativa, y este organismo no obstante las notorias deficiencias de su ley orgánica, no obstante el cúmulo de tradi-

Digitized by Google

Y la libertad en la acción no puede existir cuando todos los actos, los grandes como los pequeños, necesitan ser confirmados y pueden ser revocados por una autoridad jerárquica que generalmente hace

---

ciones y procedimientos que han dificultado su rápido desarrollo, ha prosperado siempre, y ha prosperado por ese régimen de libertad en que ha actuado, y que ha creado en torno de él un ambiente popular y simpático.

El mismo organismo escolar, cuya independiente acción quiso asegurarse con la Ley de 30 de agosto de 1893, aunque inútilmente, por no haber llegado las rentas que se le adscribieron á las sumas calculadas, tuvo un breve período de relativa autonomía durante cierto tiempo del gobierno del señor Cuestas, en que dicho gobernante acordó á la Dirección General:

1.° La libre disponibilidad de las economías que realizara en su presupuesto para subsanar la evidente insuficiencia de ciertos rubros, sin más obligación que presentar mensualmente una relación de las trasposiciones realizadas.

2.° La garantía del Gobierno á la Corporación para que el Banco de la República acordara un crédito al descubierto hasta la suma de *veinte mil pesos*.

Este régimen de relativa libertad, desgraciadamente harto precario, puede considerarse, sin embargo, como la *edad de oro* del organismo administrativo escolar, pues la rápida disponibilidad de las rentas respectivas y su aplicación inmediata permitieron subsanar, con cantidades apreciables, las deficiencias del rubro menaje y útiles, corregir la inhumana exigüidad del rubro Licencias al personal enseñante, y acudir eficazmente en auxilio de las autoridades departamentales, á quienes les era imposible atender á las reparaciones de los edificios escolares con sumas de una insignificancia irrisoria.

Un elevado funcionario de inteligencia selecta y laboriosidad insuperable, que fué mi superior jerárquico y con quien tuve ocasión de discutir muchas veces mi tesis, sin llegar á convencerlo—el señor ingeniero Serrato, de tan importante actuación en el Ministerio de Hacienda—nos decía los otros días tratando de cuestiones administrativas:

«—Teniendo en cuenta los progresos vertiginosos de estos tiempos, la labor extraordinaria que reclaman, la diversificación enorme de la ciencia administrativa; creo que para poder atender debidamente á tan múltiples y opuestas tareas, hay que crear los organismos autónomos, que actúen libremente dentro de su ley orgánica, dejando á las autoridades superiores la superintendencia, la ojeada de conjunto, la resolución suprema del poder superior.

—Lástima, señor Ministro, le contesté, que sea ahora precisamente que la experiencia de la vida pública administrativa ha madurado su cerebro de estadista, sea el momento preciso en que abandone una cartera tan noblemente desempeñada, y en la cual podría prestar tantos y buenos servicios al país».

Esa opinión del señor Serrato en oposición á sus ideas anteriores, revela la evidente superioridad de su espíritu, que le permite reconocer sus errores y corregirlos, por un lado; y por el otro, cuán necesaria es la lucha en el terreno de la experimentación, para llegar á dominar la verdadera ciencia de la vida, observada con los propios ojos, vivida por nuestro propio ser, sentida por nosotros mismos.

Soy un convencido, desde largo tiempo atrás, de la necesidad perentoria, indiscutible, de esta autonomía, como condición indispensable del progreso verdadero y eficiente, y hasta

Digitized by Google

uso y abuso de esa facultad. El estímulo desaparece; el valer, el empuje para las iniciativas se deprime; todo con evidente perjuicio para los intereses públicos, que necesitan cabezas pensantes, conscientes de

---

ahora, sólo he visto tímidos y fugaces ensayos que han servido para confirmarme en mis anteriores ideas.

La autoridad escolar necesita esa libertad de acción absoluta aunque esencialmente responsable, pues es ella la que siente de cerca las palpitaciones del organismo que dirige, conoce sus necesidades, se da cuenta de sus aspiraciones legítimas.

Si para satisfacerlas tiene que acudir á una autoridad superior, esa autoridad sólo puede prestarle un interés mediano, desde que esa gestión llega simultáneamente con otras cien gestiones distintas que hay que considerar también, pues emanan de otros tantos organismos subordinados.

En el examen de conjunto, es difícil apreciar la utilidad de una medida que no se ha concebido originariamente, darse cuenta de sus detalles, leer las exposiciones que la defienden ó pedir las explicaciones que la justifiquen.

Todo esto es difícil, es complicado, requiere lecturas asiduas, explicaciones minuciosas que empalagan, á las cuales no se presta atención, y la medida no se sanciona ó se sanciona tarde.

Entretanto, la autoridad escolar es la culpable y nadie pregunta si en ella está realmente la falta ó la demora, pero sin averiguarlo, se reconoce que en realidad es ella la culpable.

Es en esta forma que se han necesitado dos años de gestión perseverante, para restablece los cursos de adultos qne tan buen resultado dieron en el primer ensayo. como lo dieron en el segundo; es así que el proyecto sobre las escuelas de comercio, que abren una perspectiva halagüeña á los alumnos varones de nuestras escuelas de 2.° grado, no ha sido tomado aún en cuenta después de cuatro años de estudio, no obstante tener proyectada desde entonces una resolución favorable; lo mismo ha sucedido con la creación de una escuela industrial, lo mismo con cien gestiones análogas motivadas por un evidente y poderoso interés social.

Ideas fundamentales que implican reformas ó responden á necesidades nuevas, tienen una utilidad platónica al figurar en capítulos de las Memorias de la Inspección Nacional, que nadie, ó muy pocos, leen en nuestro país, no obstante tratarse de una cuestión que á todos interesa por igual.

Para evitar este olvido, esta indolencia mortal, dése la autonomía salvadora, la que da recursos y libertad, la que permite el ensayo, la lucha, la que promueve la controversia, que es vida, que es progreso y que contempla el espíritu avasallador de reforma, que es la característica de la época moderna, tan fecunda en ideas como rica en actividades de todo orden y alcance.

Montevideo, 10 de juiio de 1907.

Señor doctor don Abel J. Pérez.

Mi estimado amigo:

He leído con marcado interés las dos Memorias presentadas por usted, en su carácter de Inspector Nacional de Instrucción Primaria,—correspondientes á los años de 1904-1905 y de 1906,—y de las cuales ha tenido usted la fineza de enviarme un ejemplar con una afectuosa dedicatoria que mucho le agradezco.

Digitized by Google

su rol, y no meros burócratas, jefes de repartìciones que se limitan á cumplir el expediente, sin una idea, sin un lampo feliz de iniciativa profunda.

Un vínculo común nos une á todos: la solicitud que nos inspira todo lo que á la Instrucción se refiere y los esfuerzos que hacemos para mejorarla y difundirla.

Un mismo anhelo, un mismo y único pensamiento domina, también, al pueblo y al Gobierno en el sentido de extender á todas las capas sociales y á toda la República, los inestimables beneficios de la educación.

De ahí que las hermosas exposiciones con que encabeza usted las Memorias mencionadas, inspiradas en ese noble ideal, impregnadas de un fino y elevado optimismo patriótico,—y escritas en esa forma encantadora que usted sabe dar á sus producciones,—me hayan deleitado, y, que, al terminar su lectura, maquinalmente, haya tomado la pluma para felicitarlo sinceramente por su obra y por sus constantes esfuerzos en pro del adelanto educacional; felicitación qne hago extensiva á sus dignos é ilustrados compañeros de labor.

No creo, por razones varias que no es del caso señalar,—que la Escuela tenga la influencia fundamental y casi exclusiva que usted le asigna en nuestros progresos políticos; pero, es obra buena, de gran trascendencia para nuestro desenvolvimiento general, el ocuparse con atención de ella, difundiéndola en todo el país, incorporándole los adelantos adaptables que otras naciones han obtenido, y proporcionando, oficialmente, para esos altos fines, los recursos que sean necesarios, sin tacañería, - ya que, entre nosotros, no ha cundido aún, desgraciadamente, el generoso y noble desprendimiento de los ricos en favor de la educación, que, como es sabido, en otras partes, ha permitido alcanzar portentosos mejoramientos.

Las impaciencias por el adelanto de ese organismo nacional, si impaciencia puede llamarse á tan elevada aspiración, han debido ser comprimidas para poder dar satisfacción á los enormes gastos, improrrogables, que la Nación ha debido atender en los últimos años con motivo de las guerras civiles de 1897 y de 1904, y de otros relacionados con el progreso material de las energías vivas de la Nación.

Cimentada, al parecer, definitivamente la paz pública, ha llegado, en mi concepto, la oportunidad de preocuparnos seriamente de la educación del pueblo, obteniendo en un gran esfuerzo, la realización de nuestras más puras aspiraciones en lo que á ella se refiere.

El Gobierno ha iniciado la tarea con la creación reciente de 150 Escuelas. De un salto hemos aumentado en un 25 % las Escuelas públicas que funcionaron en 1904, 1905 y 1906. Así proceden, en general, estos países! Si esto es un bien ó un gran mal, lo dirán ustedes, los técnicos, los especialistas. Sea lo que fuere, el país cree que el Presidente Williman y su Ministro Terra han hecho obra buena al proponer la fundación de esos centros de enseñanza primaria.

Y ya que usted me hace el honor de referir,—en la página 52 de la Memoria de 1906,—la conversación que sobre cuestiones administrativas mantuvimos un día, cuando yo desempeñaba el Ministerio de Hacienda,—y da á conocer textualmente la opinión que le dí, en lo que dice á la necesidad de crear organismos autónomos, como medio de alcanzar una armónica prosperidad administrativa, que, por igual, se haga sentir en todos los progresos que anhelamos para nuestro país,—me creo en el deber de repetir hoy, después de cuatro años de labor ministerial,—lo que en esa ocasión le expresé:

«Teniendo en cuenta los progresos vertiginosos de estos tiempos, la labor extraordinaria que reclaman, la diversificación enorme de la ciencia administrativa, creo que, para poder

Digitized by Google

Yo entendía y entiendo, que habría conveniencia en crear grandes organismos administrativos, gozando de una amplia libertad, creando algo así de lo que en derecho administrativo se llama *Establecimientos Públicos*, algo de lo que tenemos ya, en pequeño, con evidentes y excelentes resultados: me refiero á la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, al Banco de la República y á la Usina Eléctrica de Montevideo.

Estos tres organismos, no obstante estar en cierto modo dependiendo jerárquicamente del Poder Ejecutivo, tienen por sus leyes orgánicas amplia libertad, amplísima libertad para aplicar todas las iniciativas que consideren útiles á la institución. Los tres tienen, es cierto, que dirigirse al Poder Ejecutivo para que éste les apruebe el presupuesto de gastos, y esto es, precisamente, lo que les falta para ser verdaderamente autónomos: pero los tres se mueven con libertad, con amplisima y fecunda libertad dentro de la órbita trazada por el legislador.

Así es que es humano pensar que los hombres encuentran estímulo en contribuir al mejoramiento de los servicios á cargo del Estado.

---

atender debidamente á tan múltiples y opuestas tareas, hay que crear los organismos autónomos, que actúen libremente dentro de su ley orgánica, dejando á las autoridades superiores la superintendencia, la ojeada de conjunto, la resolución suprema del Poder superior».

Pues bien: para que aquel gran esfuerzo obtenga todos los bienes que ambicionamos, es indispensable que la Institución educacional tenga una autonomía mucho mayor que la que tiene, aunque, hoy, casi no tiene ninguna, y que se mueva con libertad bajo la absoluta responsabilidad de sus Directores, los que han de ejercitar tan elevado apostolado, inspirados en el bien público y dentro de las líneas generales que establezca el Estatuto orgánico.

Estoy, pues, de acuerdo con usted, cuando expresa: «dése la autonomía salvadora, la que da recursos y libertad, la que permite el ensayo, la lucha, la que promueve la controversia, que es vida, que es progreso y que contempla el espíritu avasallador de reforma, que es la característica de la época moderna, tan fecunda en ideas como rica en actividades de todo orden y alcance».

Me proponía analizar algunos de los cuadros que usted presenta, sacando de ellos interesantes enseñanzas, y comparar la labor realizada entre nosotros en la Educación común, con la de otras naciones, tomando al efecto los datos necesarios del Informe del doctor José María Gutiérrez, Presidente del Consejo Nacional de Educación de la República Argentina, correspondiente al año 1902; pero la extensión que ya tiene esta carta, que era de espontánea felicitación en su origen,—me indica que debo dejar para otra oportunidad ese comentario.

Aprovecho esta ocasión para reiterar á usted las seguridades de mi mayor estima y consideración.

José Serrato.

Digitized by Google

La autonomía no sería constitucional sino de carácter legal. —Esa misma subordinación jerárquica que tienen estos tres organismos con respecto al Poder Ejecutivo, es decir, el deber que tiene anualmente, de presentarle el proyecto de presupuesto para que lo apruebe ó modifique—no ha traído en la práctica ninguna clase de perturbación para el desenvolvimiento de esas instituciones: pero el Poder Ejecutivo, consciente de los deberes fundamentales que desempeña el Estado en general, se ha limitado á aprobarlos.

¿Podrá, negarse señor Presidente, que estas tres instituciones que he citado, constituyen organismos casi perfectos, dentro de nuestra imperfecta Administración? ¿Podrá negarse que estos tres organismos se han desenvuelto rápidamente, quizás más rápidamente que otras instituciones que dependen de una manera directa é inmediata del Poder central?

Me parece que esto no hay que discutirlo.

Pues bien: mis ideas viejas eran que convenía descentralizar las administraciones locales y crear instituciones administrativas dotadas de una amplia libertad. De esa manera, con la diversificación de las funciones, con la responsabilidad directa que cada institución tiene por los cometidos que la ley le ha dado, se tendría la seguridad de haber creado diversos centros de utilidad provechosa para el país. Mientras tanto, cuando la subordinación es directa, cuando el jefe superior de una Administración cualquiera sabe que lo que propone al Poder central puede ser revocado, modificado fundamentalmente, perdiendo por lo tanto él, como funcionario superior, la autoridad que debe ejercer en la institución que dirige, fatalmente se produce el achatamiento de toda iniciativa, y, el temor de ser contrariado, y ante ese temor, el *laissez passer*, el *laissez faire*, ocupa en el espíritu el lugar preferente que debiera tener la aspiración de contribuir al progreso de los servicios públicos.

La centralización político-administrativa se conceptúa necesaria cuando un país comienza su organización, cuando faltan hombres de preparación, cuando la educación general es deficiente, y cuando por razones de orden político fundamental conviene que la dirección superior del Estado esté radicada en una sola persona; pero cuando los países desenvuelven sus fuerzas vivas, cuando las funciones del Estado se democratizan, cuando se crean nuevas fuerzas deseosas de intervenir en la dirección de los negocios de Estado, conviene —y es el camino que han seguido todos los pueblos del mundo — ir amplia y derechamente á la descentralización administrativa, co-

Digitized by Google

mo medio de perfeccionar cada día más, la complicada máquina administrativa del Estado moderno.

El Poder central debe reservarse el estudio y desarrollo de los grandes problemas fundamentales que al Estado interesen; y esto, señor Presidente, como una necesidad impuesta por las funciones y cometidos enormes que los Estados modernos han tomado á su cargo.

Al participar de estas ideas, que ya han hecho y hacen su camino en el mundo, de una manera triunfante, me quedo bastante distante de las opiniones que hombres pensadores desarrollan en estos momentos en el mundo intelectual europeo.

León Duguit, notable profesor de la Facultad de Derecho de Burdeos, el mismo que cita nuestra ilustrada Comisión informante, al referirse á los poderes y facultades jerárquicas, el mismo que comenta Esmein en su Derecho Constitucional, ha avanzado últimamente, en marzo de este año, en su conferencia dada en la Escuela de Altos Estudios Sociales de París, ideas mucho más avanzadas de descentralización.

Duguit es, además de profesor de derecho, un sociólogo distinguido; es, pues, un observador que ve los fenómenos sociales que se desarrollan á su alrededor,—Duguit cree que al mismo tiempo que el Gobierno central se transforma y se organiza por los fundamentos del derecho objetivo, aparece otro arreglo social de una importancia considerable, que llama la descentralización ó el federalismo sindicalista. Al mismo tiempo que combate al sindicalismo revolucionario, á esa rama del socialismo económico, que se ha desprendido valiente y vigorosamente, tanto en Francia como en Italia y ha planteado la cuestión de las clases, en forma y condiciones aterradoras,—opina Duguit que ese movimiento sindicalista, prepara la descentralización por servicios públicos, por la formación de grupos de funcionarios que necesariamente tendrán una amplia y larga libertad. Cree, en síntesis, este notable profesor, que una vez que se ha ensanchado la esfera de acción de los Estados modernos, se impone la descentralización, la que se ha intentado en Francia por la descentralización comunal y departamental y los Establecimientos Públicos, pero que ella sólo se encontrará en forma conveniente por la organización cooperativa de los funcionarios de un mismo servicio público, con una organización política, con personería y determinando en sus estatutos una fuerte limitación al poder actual del Gobierno.

Se dirá, estoy seguro, que estas ideas avanzadas del notable profesor son utópicas y pura fantasía; pero yo entonces recordaría, señor

Digitized by Google

Presidente, que todas las grandes conquistas incorporadas hoy como verdades indiscutibles, como cánones, á la vida de los pueblos, fueron en su tiempo también consideradas como utópicas, revolucionarias y como fruto de mentes enfermizas.

De manera que la descentralización—como también lo veremos más adelante—no se busca solamente de implantarla con vigor en las autoridades locales, llámense Comunas, Burgos, Prefecturas, Consejos Departamentales, Municipalidades, etc., sino que se ha tratado de obtenerla desde hace algunos años por medio de los llamados Establecimientos Públicos, empezando, en la actualidad, los pensadores á considerar que comienza á producirse una descentralización mucho más fecunda, mucho más interesante, que es la descentralización por grandes servicios públicos.

Goodnow, en su «Derecho Administrativo Comparado», puede decirse que llega por su parte, á esta síntesis general: Mientras los Estados Unidos é Inglaterra tienden á detener la descentralización local en todas las cuestiones en que actúan como agentes del Poder central, Francia y Alemania tienden á la descentralización. Francia tenía toda su administración organizada bajo el molde napoleónico, obedeciendo, como se sabe, á un criterio personal, cesariano casi, como era el que dominaba á ese hombre político,—y Alemania por razones de orden político también ha debido organizar toda su Administración con el régimen de un férreo centralismo, pero las dos naciones tienden ahora á dar amplitud de facultades, amplitud de cometidos á todas las administraciones locales.

Inglaterra y Estados Unidos, sólo limitan esas facultades en aquella parte en que las administraciones locales actúan como agentes del Poder central; y por lo que respecta á Estados Unidos, son por otra parte notorias las razones por las cuales se han debido limitar en cierto modo las facultades de esas autoridades locales. Al ocuparme de los Intendentes trataré esta cuestión.

Pero antes de entrar al análisis general de este proyecto y para confirmar una vez más las ideas que profeso sobre esta materia, debo agregar, como una demostración más de que este es el camino que ya siguen todos los pueblos civilizados del mundo, que se ha sentido la necesidad en casi todos ellos de crear y establecer lo que se llama *los estatutos de funcionarios*, es decir, establecer leyes orgánicas referentes á cada servicio público, ó una gran rama de la Administración, dentro de cuyas leyes actúan y se mueven con amplia libertad esos funcionarios, en todo lo que se refiere á la organización, por así decir, interna.

Digitized by Google

Todo lo que se refiere al ascenso, nombramientos, penas disciplinarias, tribunales de concurso, está librado á los Tribunales ó Consejos Administrativos, formados con el propio personal superior de cada servicio.

Francia, Inglaterra, Alemania, Italia han establecido sus grandes leyes orgánicas relativas á los servicios civiles. El Ministerio nada tiene que hacer en lo que á ello se refiere.

Pues todo eso no son más que manifestaciones evidentes del movimiento colosal que se desarrolla en el mundo tendiente á la descentralización de la administración civil.

Los Gobiernos son, por la fuerza de que disponen, mucho más poderosos que antes; pero ya no pueden ser arbitrarios. Su acción está contenida por las leyes. La voluntad del pueblo y el progreso de la razón humana han conquistado ese gran beneficio.

. . . . . .

JOSÉ SERRATO,
Senador.
Ex Ministro de Fomento.

Digitized by Google

El ideal de enseñanza pública

El ideal de un sistema de enseñanza del Estado, es formar hombres para la acción, dentro del régimen imperante de la libertad del trabajo; elementos con voluntad, que se adapten al medio en que han nacido y en que deben moverse; capaces de comprender en toda su amplitud sus obligaciones para con la sociedad y la familia, que sean entusiastas en los sentimientos de patriotismo, creyentes del porvenir de la Nación que los educa; fuertes, con músculos de acero para vencer las dificultades que se levantan á todos los que pretenden avanzar; sin excesos de confianza en las propias energías, pero con plena conciencia de lo que saben y de lo que ignoran; ambiciosos por el bienestar y amantes de los principios de libertad y de igualdad, bien definidos en sus alcances, para no confundirlos con la licencia, y para que no afecten el respeto que es justo tributar á las virtudes y méritos ajenos.

En esa aspiración patriótica tan grandiosa como compleja, es menester no omitir esfuerzos ni sacrificios tendientes á estimular el ingreso á las escuelas normales, de las inteligencias seleccionadas, de los espíritus vigorosos y nobles caracteres, que desde la dignidad *elevada* del magisterio, preparan en los sitios más apartados de la República, como en los centros de densa población, á las futuras generaciones para los triunfos dignificantes de la industria, de las letras, de la ciencia y del civismo.

Recordaré siempre con placer que mi primer inciativa parlamentaria tuvo como propósito crear un mecanismo que permitiese al Tesoro Escolar cumplir con las crecientes exigencias de la enseñanza primaria, haciendo á las escuelas coherederas á título forzoso y en hijuelas progresivas, de todas las fortunas que se formasen en el país, por los adelantos que se deben en primer término á su influencia civilizadora.

En la elasticidad incalculable de ese recurso, que no tiene otra li-

Digitized by Google

DOCTOR DON GABRIEL TERRA

Digitized by Google

Digitized by Google

mitación que el respeto al ahorro y al parentesco más cercano, que convenga contemplar legalmente para mantener la organización de la familia, encontrarán nuestros hombres públicos facilidades para realizar en el Uruguay aquel hermoso ideal de la enseñanza.

GABRIEL TERRA,
Diputado.
Ex Ministro de Industrias, Trabajo é Instrucción Pública.

Digitized by Google

Ocho años de lucha

Los Anales de Instrucción Primaria han llegado á su estado de lucidez actual después de haber atravesado las etapas consiguientes á su trabajado desarrollo, en medio de dificultades y apremios que sólo podemos valorar los que hemos sido testigos de su nacimiento, poco amparado ciertamente, no por incomprensión del significado de la idea ó por escasez de buena voluntad, sino por causa de desequilibrios administrativos y financieros, obligadas fatalidades de la política guerrera, cuyo pesado lote obstruccionista se ha podido apenas sacudir en estos últimos años de orden público y bienestar general.

Esa iniciativa, tan loable como fecunda en resultados provechosos, débese principalmente en esta su segunda época al actual Inspector Nacional doctor don Abel J. Pérez, quien cumpliendo altos deberes tutelares ha protegido en todo momento su obra con devoción amorosa contra las inclemencias de la intemperie y la aridez de la indiferencia, deslizándose así la vida de los Anales en medio de la carencia de estímulos cálidos que vigorizaran tanto caudal de energía, caudal de energía que sin esos solícitos cuidados estaría expuesto á desvanecerse sin vibraciones sonoras en otro ambiente, en el ambiente exterior de la vida de sociabilidad, tan rarificado entre nosotros para las ideas que viven huérfanas de todo medro personal.

Felizmente, el tiempo, eterno rejuvenecedor de lo bueno y eterno reparador de injustos olvidos, al señalar hoy la distancia que nos separa de aquellos grandes esfuerzos abnegados, da á su arranque la justa medida del perseverante impulso, y al haz de luz proyectado, su inicial concentración en encendido punto luminoso.

La importancia de los Anales, digna continuación de la Enciclopedia Escolar, no se discute; está en razón directa no ya de su utilidad, sino de una necesidad comprobada. Recorriendo las nutridas páginas de los seis tomos editados, atraen de súbito las concepciones profundas del eminente profesor de filosofía Carlos Vaz Ferreira, al

Digitized by Google

DOCTOR DON ALFONSO PACHECO

Digitized by Google

Digitized by Google

lado de la ciencia objetivista de otro estudioso, el reputado pedagogo José H. Figueira; siguiendo después la contribución práctica, generosamente prestada, de profesores tan competentes y experimentados como Eduardo Rogé, Francisco Simón, Eduardo Fournié, José Tomás Portela, Antonio Camacho, Joaquín R. Sánchez, Federico N. Abadie, Albino Benedetti, Arturo Carbonell y Migall, Alfredo Samonati, Enrique A. Reyes, Enriqueta Compte y Riqué, Becerro de Bengoa, Pedro Stagnero, Horacio Dura y otros; y continuando en su orden, la colaboración ilustrativa de trabajos de alto mérito histórico como el que investiga los orígenes y desarrollo de la civilización uruguaya, obra del conocido historiógrafo Orestes Araújo; de traducciones tan apropiadas como la presentada por la señora Pilar Herrera de Arteaga, cuya serena inteligencia ha sabido contemplar en toda su amplitud el gran problema escolar de la educación física; de producciones intelectuales de mucha valía como las aportadas por los señores Alberto Nin Frías, Severiano de Olea, Juan Paullier y Ambrosio Ramasso; y finalmente de traducciones oportunas y utilísimas como las de los señores Washington Paullier, Pedro Bustamante, José P. Segundo y Alfredo Pérez Sánchez; trabajos de aliento todos ellos, de aprovechamiento inmediato por maestros, alumnos, hombres de estudio y funcionarios públicos, y en que predomina alto, muy alto, como punto culminante de soberbio pórtico, el designio de mostrar con claridades deslumbrantes cual es el fin humanitario de la enseñanza moderna: de educar más que instruir, haciendo servir la instrucción como uno de los tantos medios educativos del cuerpo, del espíritu y del corazón de los niños.

Así considerada la escuela, resalta su alta misión social, misión que todo el mundo proclama y enaltece, aunque poco ha logrado exteriorizarse todavía de modo á constituirse en una poderosa fuerza capaz de prestar fisonomía á las perfectibles transformaciones que piden de consuno nuestro estado político y económico. Bien es cierto que en estos últimos años, los Poderes públicos han dado mucha cabida al problema escolar en sus programas de gobierno y administración, pero todo lo hecho: nuevas escuelas, edificios, organizaciones pedagógicas, congresos, remuneraciones y pensiones, todo eso, es muy poco todavía ante la enormidad de cien mil analfabetos que sombrean la luz de la ciudad acariciada por el ideal, y que como otros tantos desheredados de la vida de la civilización, no dejarán de mirarla como madrastra cruel que les niega sus dones, y á la cual no temerán herir mañana en sus atributos más preciados, soliviantado el ánimo por la pasión ciega de inopinadas reivindicaciones.

Digitized by Google

Hoy mismo, ante la amenaza latente del pendón guerrero como fórmula única para solucionar las dificultades de nuestra actualidad política, entristécese el espíritu al pensar que la cultura pública, savia de la razón pública, personificada en sus elementos representativos más salientes, no tendrá acaso frente á la triste realidad otro rol que el de Marco Aurelio en los juegos sangrientos del circo, de asistir á su representación, que reprobaba tan íntimamente, leyendo un libro, por no poder hacer otra cosa.

Empero, no hay que desfallecer ante la insuficiencia relativa que hoy por hoy nos revela el factor educativo considerado como elemento de transformación social; pensando que no es el único ó que sea ineficiente, no hay que titubear por eso en el afán de robustecerlo, porque lo hermoso, como dice el personaje simbólico de Rostand, es creer en la Luz en el seno de la Noche; debe, pues, perseverarse en la tarea de la educación, tanto para provecho del individuo, cuanto para ver de lograr á la larga el mejoramiento del conjunto, porque el agregado social tiene que revestirse siempre de la mala composición de sus elementos integrantes. No hay que olvidar que se educa por deber, y también por necesidad, pues pasa con la cultura lo que con la higiene y la salubridad pública, que es asunto de asistencia, de previsión, de defensa, de caridad y de protección mutua.

Pues bien, para satisfacción nuestra nos place saber que el intento de esa obra de civilización nacional, forma ha mucho tiempo la psicología colectiva de un núcleo importante de personas de criterio elevado que componen el personal de los educadores del pueblo: maestros, inspectores, vocales, funcionarios escolares, á cuya obra de bienhechora objetivación humana concurre con su acción dirigente el organismo regulador de la Dirección General de Instrucción Primaria. La fuerza y proyección de sus ideas, revélase elocuente en los ANALES, órgano de la propaganda patriótica en que están empeñados todos. Y esta propaganda ha hallado su heraldo en la persona del Inspector Nacional, hombre lleno de aptitudes para tan delicado cargo, dotado de un amplio espíritu asimilador, en quien el carácter flexible y suave cubre á menudo con elegancias de forma la tenacidad de aceradas energías; y poseedor además de un inspirado temperamento poético, que presta tonalidades gráciles á sus entusiasmos comunicativos con que ha podido más de una vez mantener en la lid á los débiles y hacer marchar de frente á esos indecisos que tan poco confían en sí mismo ó no saben entrever llana la obligada ruta.

Son palabras de gran aliento las que pronunciaba el doctor Pérez

Digitized by Google

en uno de sus más ponderados escritos, cuando ocupándose del presupuesto de la institución escolar, decía «que es tiempo ya de que «apelando á todas las energías latentes de nuestra raza varonil y al«tiva, marchemos con firme paso hacia más nobles horizontes y en«cendamos con sinceridad, con fe, con patriotismo, en medio de nues«tras dudas sombrías, el perdurable hogar de la esperanza». Palabras de intensa repercusión que al iluminar una fe ponen de relieve la finalidad de una ineludible obligación patriótica.

Dice Taine que después de los treinta años las opiniones están formadas; lee uno por distraerse, por estar al corriente de lo que se escribe, por ilustrarse sobre un detalle. En cuanto á los cimientos, ya están construídos y son inconmovibles: el hábito, la pereza mental, las ocupaciones prácticas, la necesidad de contemporizar con los poderes, el deseo de conservar las amistades, forman en torno como un cemento que nada puede disolver.

Más de una vez he recordado el profundo sentir del insigne maestro, y creído hallar algo así como una vaga excepción en el ejemplo de las variadas dotes que ha acrecentado en su segunda juventud este mi docto amigo Abel Pérez, elocuente parlamentarista de otras épocas, convertido hoy después de difíciles alternativas y duras adversidades, en conspicuo funcionario escolar por la obra conjunta de su constancia ejemplar y de los grandes desdoblamientos que la lógica inmutable de las cosas ha llegado á imprimir en su psique fácil y flexible.

¡Æquo animo!

ALFONSO PACHECO,
Fiscal de Gobierno.
Ex Ministro de Fomento.

Digitized by Google

El más grave error educacional

Un error desconocido, no tiene autor alguno responsable, puesto que es el resultado de la falibilidad humana. Pero, ese mismo error, llega á tener un verdadero responsable en el primero que lo descubre y no lo denuncia para evitar sus consecuencias.

En uno de los más serios problemas actuales de nuestra escuela primaria,—como lo es el de hacerla lo más aprovechable posible por la gran afluencia de niños, á fin de conseguir el instruir con las mismas rentas, mayor cantidad de ellos,—se ha venido padeciendo, hasta el presente, el siguiente error: el de buscar el remedio de la despoblación de las escuelas rurales en el *programa* de ellas, en vez de buscarlo en su *plan*.

Y ese error, que cuenta ya treinta y tantos años, ó sea, desde la Reforma, ó, mejor dicho, desde la muerte del Reformador, ha sido de resultados tan lamentables que seguramente representan millares y millares de analfabetos, precisamente allí donde la escuela es más requerida, más irreemplazable, porque constituye el foco único de civilización en las zonas rurales, en los campos.

Ocurría y aún ocurre, efectivamente, en esas escuelas, que hasta en casos de haber sido solicitada la fundación de ellas por los vecinos, dejaban y dejan éstos de enviar los hijos á ella.

¿Por qué,—se preguntará—tal anomalía?

Por la sencillísima razón de no resultarles adaptable esa escuela al *medio* en que viven esos vecinos; ó, en términos más claros y convincentes, por no dejar tiempo las tareas que ella les impone á sus hijos, para desempeñar los quehaceres ineludibles de la casa que están á cargo de los niños, como recoger los caballos para el trabajo diario, soltar las majadas, acarrear el agua, hacer los mandados al almacén ó en procura de la carne, etc., etc.; tareas, todas, intransferibles y á las cuales no es humanamente posible anteponer las de la escuela.

Digitized by Google

DOCTOR DON MARIANO PEREIRA NÚÑEZ

Digitized by Google

Digitized by Google

Como fácilmente se comprenderá,—sobre todo si se tiene presente la gran diferencia que existe entre el *plan escolar* y el *programa escolar*, desde que el primero se ocupa, principalmente, de la mejor manera de *reunir* á los niños que se desea instruir, y el segundo, trata de lo que se les *debe enseñar* á esos niños, una vez reunidos;—las dificultades sentidas por los referidos padres para enviar á sus niños á la escuela, no derivan del *programa* de esa escuela, sino de su *plan*.

Pues bien: la falta casi absoluta de conocimiento en la mayoría de nuestros pedagogistas, respecto á la manera cómo pasan las cosas educacionales en la campaña, (tan distinta de cómo ocurren aquí), dió mérito á que: en vez de buscar ellos el remedio á la poca concurrencia de niños á esas escuelas, en el *plan* de éstas, para adaptarlo, si no lo estaba ya, al lugar, buscaron erróneamente, ese remedio, en la modificación del *programa*.

En efecto, alarmadísimas—y con razón,—las autoridades escolares por el poco aprovechamiento de las escuelas rurales,—que en cierta época llegó á disminuir la asistencia en 165 escuelas, (sobre 350) á menos de 30 alumnos, y en algunas de ellas á *seis* ó menos,—recurrieron, como manera de remediar ese mal que se traducía en nada menos que en el malgaste de las rentas escolares, al nombramiento de Comisiones formadas de pedagogistas, para asesorarse, ó sea, para proponer las medidas que deberían remediar semejante mal.

El resultado invariablemente obtenido en la labor de todas las Comisiones que hubo necesidad de nombrar, fué: aconsejar la modificación, en tal ó cual sentido, que llegaban hasta proyectar,—del *programa* de esas escuelas. Cuando la *ampliación* por ejemplo, de esos programas, no daba el resultado buscado, se recurría á la *limitación* (una y otra general ó de todas las asignaturas) y, por último, se recurría á reducir unas asignaturas y á ampliar otras, siempre con igual resultado, completamente nulo. Esto condujo al descorazonamiento más completo, á tal punto que se abandonó por ineficaz ese remedio.

El que más claro llegó á ver en el asunto, fué el doctor Carlos M.ª de Pena. Lo deduzco de algo que me es personal; pero que esto no me releva del deber de decirlo.

—Hace poco,—me dijo cierta vez,—tuve ocasión de hablar de usted, haciendo cuestión de que usted figurase en una Comisión de reformas relativas á las escuelas rurales, para yo aceptar el nombramiento.

—Gracias,—le contesté—pues usted conforta mi espíritu. Algo he aprendido de esas escuelas sobre el terreno y estoy á su disposición.

Digitized by Google

Cuando,—poco después—entró el doctor Pena á desempeñar el Ministerio del ramo, le recordé tal conversación y le reiteré mis ofrecimientos. (Entonces ya era yo Delegado de Soriano al Directorio Central de la Liga Patriótica de Enseñanza, pero no mencioné tal carácter). Me dedicó él las noches de los martes. Procedió con prudencia. Me puso en frente al Inspector Técnico, señor Figueira, (especie de esponja sin sed á la que basta exprimir suavemente para que lance una lluvia de ciencia escolar). Lo escuché mucho y con sumo gusto. Cuando terminó, le invoqué ambas cosas, para que así como él me había iluminado respecto á lo que pasa en asuntos educacionales, en todo el resto del mundo civilizado,—me escuchara sobre lo que yo sabía de lo que ocurre en nuestro país á favor de haber residido diez y ocho años en un pueblo del interior, á lo cual accedieron Ministro é Inspector Técnico. Esas conferencias se repitieron, y el resultado final de ellas, fué: que el señor Ministro me hiciera conocer, unas semanas después, que estaba decidido á apoyar con 25,000 pesos, por el régimen de la subvención de escuelas privadas, las iniciativas populares de Soriano que yo le había hecho conocer (entre las cuales se destacaba la del eficaz auxilio que ellas prestaron á los maestros de las escuelas del Estado de Mercedes, etc., etc., anticipándoles, á la par, durante más de veinte años, los sueldos atrasados; al mismo tiempo que,—á sus solas expensas—fundaba y sostenía ese pueblo, más de veinte escuelas rurales, á favor de un plan especial que había ideado sobre el terreno, ó sea adaptable al medio).

Efectivamente, el referido Ministro, después de obtener la aprobación del señor Presidente, comunicó su propósito á la Dirección General de esa época; pero la caída del Ministerio anuló ese propósito, privando al país de los fecundísimos resultados que habría producido.

Y es aún este el momento en que, si las autoridades escolares volviesen á nombrar tales Comisiones para remediar el poco aprovechamiento de tales escuelas, volverían ellas á incurrir en el mismo apuntado error, si no se las advirtiese que el mal está en la falta de un *plan* rural especial y en la circunstancia de haberse venido supliendo esa falta con el plan de las escuelas *urbanas*, como si fuese posible que un plan trazado para las escuelas de la calle 18 de Julio ó de la Plaza Constitución de Montevideo, (de cuyas escuelas se ven obligados sus directores á rechazar anualmente, en la época de la matrícula, centenares de niños, por no caber en los locales) pudiese ser aplicado *impunemente* á escuelas como las de la frontera, por ejemplo, en

Digitized by Google

donde hay necesidad de andar á *caza* de los niños y rogando á los padres que los envíen á las escuelas, y, aun con todo ese procedimiento empeñoso, resulta con mucha frecuencia, que no se consigue reunir en la escuela ni la mitad de los niños que corresponden por la Legislación Escolar á la clase de un ayudante en las escuelas de los pueblos y aún en las mismas rurales.

He pensado muchísimas veces en la causa de ese inexplicable error, y declaro que solamente he encontrado la siguiente explicación que me satisfaga, y que constituye la alianza con otro error.

Ocurre con frecuencia, cuando desaparece uno de esos hombres superiores que merecen el título honrosísimo de maestros, que sus discípulos miran su obra como una cosa inmaculada en el sentido de no atreverse á dar un paso más en ella, á quitarle ni á agregarle cosa alguna, por parecerles que ello importaría una gran profanación. Algo de esto es lo que ha pasado con el reformador de nuestra Escuela.

Hay, indudablemente, en ello, un *santo* fanatismo, pero que al fin es un error, ya que todo fanático, lo mismo el católico, que el liberal, entraña una exageración.

Contra los que así opinan, he considerado siempre, que tal proceder implica el desconocimiento ó la negación de la inmutable ley del Progreso. En efecto, todo lo humano es perfeccionable, por lo mismo que todo lo humano es imperfecto por naturaleza. Siendo esto así, paralizar la obra de los grandes hombres á la altura en que ellos la dejaron, importa entregársela sola, desamparada, á la acción demoledora del tiempo. La luz de la razón humana, adquiere, día por día, mayor potencia; de manera, pues, que aplicada esa luz á las obras del pasado, descubre y denuncia ella en los pliegues del obscuro traje de aquél los errores que éstos encubrían cuando esa luz era más débil.

Lo que en mi concepto cuadra hacer con las obras de los maestros, es continuarlas, hasta donde sea posible hacerlo con seguridad, ó sea sin apartarse de la vía trazada por el autor; y, en la duda, rematarlas en forma que las haga lo más aprovechables posible, y lo más resistentes al tiempo.

Aplicando ese criterio propio, á la obra de Varela, no he debido silenciar el error denunciado: primeramente, para que la obra de aquél no sea calumniada de *errónea* ó de *imperfecta*, ya que, en rigor, es solamente *incompleta;* y en segundo lugar, porque la considero susceptible de ser completada con toda seguridad, por el medio que dejo expresado, es decir, por medio de un plan especial de escuelas rurales.

Digitized by Google

Digo que la obra del Reformador no es *imperfecta*, sino *incompleta*, porque, para ocurrir lo primero era indispensable que José Pedro Varela hubiese acometido la obra de planear definitivamente la escuela rural, y hubiese fracasado; y esto no ocurrió por la razón que manifestaré en seguida, de la cual resultará motivadísima la denominación de simplemente *incompleta* que he dado á esa obra.

En efecto, todos sabemos que, desgraciadamente, el Reformador tuvo una vida muy corta.

Esa circunstancia hizo que apenas alcanzara á planear y á programar definitivamente la escuela urbana, lo cual hizo, en primer lugar, porque era por donde procedía comenzar; y, en segundo lugar, porque era el medio urbano, el que le fué siempre más conocido, por ser en el que vivió.

Respecto á la escuela rural, no tuvo tiempo el Reformador, no ya de trazar el plan especial que irremisiblemente necesita para ser debidamente aprovechable, ni siquiera tuvo tiempo de emprender personalmente sobre el terreno, el estudio de las condiciones y necesidades peculiares del medio rural, para poderlas conciliar en el plan, con las necesidades y tareas que crearía la escuela; y digo personalmente y sobre el terreno, ya que todos sabemos que el medio rural le era mucho menos conocido al Reformador que el urbano, y sin tal conocimiento no es posible planear dicha escuela.

Nadie como yo, admirador entusiasta,—sobre todo del sentido práctico y de la gran penetración del maestro—tiene la completa seguridad de que con unos pocos años más de vida habría completado su obra en lo que dice al importantísimo asunto de la escuela rural.

En ese sentido, su muerte temprana importó la mitad cuando menos, del analfabetismo actual. Esto sin exageración. Lo creo firmemente.

Más creo todavía, y es, que el mismo programa rural que tampoco alcanzó á confeccionar,—puesto que, en todo caso habría empezado por el plan,—habría sido muy distinto á los programas rurales que han existido hasta el presente.

La escuela de los campos, la primera escuela de los barrios rurales habría contenido muy poca ciencia; mucha educación de la mente y sobre todo de los sentimientos naturales y bravíos; gran cultivo del amor al trabajo, al ahorro, mucha enseñanza del respeto al derecho ajeno, á la vida, al honor, á los intereses. Después de esa primera preparación, toda la que se quiera.

Por bien servido me daré, si la denuncia que dejo hecha del referi-

Digitized by Google

do error, tiene la virtud de convencer,—principalmente á aquellos de quienes depende en el actual momento el porvenir de la Escuela uruguaya en su faz más interesante—de que ni la sanción de la ley de enseñanza obligatoria, ni el empeño redoblado de las autoridades escolares, ni la diligencia de los Inspectores Departamentales del interior, ni la prédica de los maestros; ni todos esos empujes reunidos podrán corregir la despoblación lamentable de la escuela rural, de esa única antorcha de los campos; y de que lo único que puede conseguir buen resultado, haciendo casi innecesario todo lo demás, es trazar el plan especial de que carece esa escuela, el plan que sea conciliable con las demás necesidades del medio.

Montevideo, julio de 1910.

M. Pereira Núñez,
Vocal de la Dirección General de Instrucción Primaria.

Digitized by Google

Visitas de prohombres

La venida de Bryan, el eminente estadista que, hablando el lenguaje simple y grande del pueblo, administra el patrimonio demócrata, en la gran república del Norte, ha tenido, como significado, mucho más alcance que una nota de simple *tourismo* ó la característica amable de una cortesía de político.

Tiempo hace, otro hombre público de alto vuelo, en misión política ostensible, llegó, mensajero de la buena nueva, á estas playas, con el saludo del Presidente Roosevelt, como si el gran jefe de la Unión Americana hubiese querido demostrarnos á la vez su afecto de americano y su tacto de gobernante.

En las crecientes complicaciones de la vida extraña y multifaz de este momento, nada tal vez pudiera reclamar la atención hacia esas visitas de las grandes figuras de la democracia, habituados como lo estamos á que, junto con las irrupciones inmigratorias del mundo antiguo, lleguen por pares las altas personalidades del talento, del blasón y del trabajo. Por necesidades de comercio ó por una mejor apreciación de las cosas, Europa ha comenzado á comprender que el mundo no concluye en el cabo Finisterre, y que más allá de las clásicas columnas de Hércules puede hallarse una nueva y verdadera Arcadia, realidad sustitutiva de las imaginarias regiones del Ofir y de la Atlántida.

A pesar de ello, la venida de Root, la llegada de Bryan, esos dos hermosos y grandes exponentes de los partidos Republicano y Demócrata, gloriosamente empeñados en realizar, cada uno por su parte, los altos ideales de una misma vida pública, que comparten; la venida de Bryan y de Root, digo, son para estos países de Sud América un anticipo promisor de consideraciones y ventajas de todo orden.

No es ya la voz, despreciativamente piadosa, que admite á Sud América en el Congreso de la Paz porque Siam entra también; no es ya el maravilloso tacto diplomático mercantil de la vieja Albión man-

Digitized by Google

DOCTOR DON AMBROSIO L. RAMASSO

Digitized by Google

Digitized by Google

dándonos expresamente á Percy Scott con toda su escuadra á que nos cumplimente, ni menos el arranque latino de Francia llevando el «Gloire» y el «Marsellaise» á fondear en el *dock* más interno del puerto de Montevideo, para probar las excelencias de la construcción francesa. No; es algo más, lo repito.

La jira por Sud América, del Secretario de Estado, si director de las relaciones exteriores afiliado también,—y conspicuo afiliado, por ello mismo,—del Partido Republicano, y la correspondiente del jefe del Partido Demócrata, son mucho más que un gesto diplomático de política externa traducible en una simple cordialidad de relaciones de Estado á Estado. Son todo el importante, acaso fundamental capítulo de un programa de elevada y amplia política interna, presentado como una capacidad equivalente cuando menos á la del adversario, en cuanto á su conocimiento del Nuevo Mundo, del punto de vista de sus alcances de gobierno; son la traducción práctica de la doctrina de Monroe, basada justicieramente en un positivo conocimiento de esa América cuya integridad trata de mantenerse incólume frente á la vieja Europa; son, si se quiere,—más para nosotros que para ellos, —el reconocimiento expreso ó implícito de que somos fuerza, puesto que somos factor de acción interna en la vida pública de la gran nación del Norte. Root lo ha hecho como hombre de gobierno y como hombre de partido; Bryan lo ha hecho como hombre de partido y—¿quién lo duda?—como probable hombre de gobierno, también: para ellos entre sí, para sus partidos frente á frente, están á mano como suele decirse, no se exceden en superioridades; para nosotros, para toda América en rigor, están cumplidos también, y en mejores condiciones para representarnos y para pretendernos factores de su política universal que los sagaces estadistas de la experimentada Europa, que no se dan el trabajo de conocer á estos indígenas del Nuevo Mundo por lo mismo tal vez que disponen de la suerte de los pequeños Estados de su continente, sin darse el trabajo de conocerlos de visu y aunque sea á vuelo de pájaro.

Y en nuestro caso no se ha intentado ni se intenta disponer de la suerte de nacionalidad alguna; no hay ningún acuerdo de potencias decretando la intervención y disponiendo en suma de soberanías ajenas. Hay solamente,—y por significativo contraste,—la más alta nota antitética con todo eso: la conquista afectiva de corazones y afectos colectivos para llevar adelante la más simpática de las guerras, la de la expansión comercial, la amplificación pacífica, y respetuosa ante todo, del mercado propio por medio de la entrada sin violar de-

Digitized by Google

rechos en el mercado ajeno. Mientras allá tras de los mares, en el foco de la civilización universal, hay matanzas de judíos, de moros y de armenios, y Servia, Bulgaria, Montenegro, Persia ó Corea llevan pendientes de «acuerdos de las potencias» (¡qué buenos acuerdos!) su integridad política ó geográfica; mientras el mismo orden moral sacratísimo en América lo gobiernan las bayonetas, que ponen Papa y establecen protectorados, de este lado de los mares aquellos pueblos que los plenipotenciarios de la Europa preguntan despectivamente en plena sala de congresos universales si hay alguien que los conozca para tenerlos en cuenta, son factor y pesan y se les reclama sin arreglarles fronteras en los altos destinos nacionales de la primer democracia del mundo. Y al paso que Puccini, Ferri, Anatole France, etc., traídos comercialmente por empresarios de espectáculos públicos nos dejan ver cómo se «hace la América», Bryan y Root, sin tentativas mercantiles y sin empresa conductora, sin «hacer la América» y sacrificando sus bolsillos ó poniendo á contribución los dineros de un gran pueblo, nos visitan diciéndonos con su venida: *Sois y os reconocemos puesto que sois; sólo queremos conoceros para presentar á nuestro partido como más digno de regir los destinos de nuestro país y á éste como mejor que ningún otro para invocar la defensa común de los intereses de América.* La fuerza rige todavía la Europa; el derecho parece comenzar á regir América: allá se quitan todos los límites que se puede, aquí los más grandes suelen ampliar los de los más chicos; allá sueñan los más altos secretarios de Estado con naciones militarmente fuertes, aquí hasta los noveles escritores conciben ya continentes moralmente libres, caída en desuso la férula intelectual de sus viejos mentores.

Montevideo, abril 18 de 1910.

AMBROSIO L. RAMASSO,
Vocal de la Dirección General de Instrucción Primaria.

Digitized by Google

DOTOR DON CARLOS VAZ FERREIRA

Digitized by Google

Digitized by Google

Moral para intelectuales

(Fragmento de un libro)

ALGUNAS SUGESTIONES SOBRE «EL CARÁCTER»

Si se tratara de definirlo, diríamos con mucha facilidad que es la disposición, ó el hábito, ó la práctica de ajustar siempre y en todos casos nuestra conducta á lo que creemos bueno y deseable.

No ya definirlo, sino reconocerlo en la práctica, es cosa bastante menos fácil.

Puede asegurarse que la mayoría de los hombres, generalmente, no reconocen el carácter, en el sentido en que lo hemos definido, y lo confunden muy fácilmente con otras manifestaciones ó variedades mentales.

Los primeros que son tomados por hombres de carácter, son los declamadores, esto es, los que hacen frases, ó los que toman actitudes, que son frases en acción, sin que corresponda todo ello al fondo mismo psicológico de su vida. Es un caso de sugestión vulgar, que á veces es hasta de autosugestión; muchas veces los declamadores, ellos mismos acaban por tomarse por hombres dotados de carácter. El poder de la palabra es asustador, y tenía razón el Ayax de Sófocles cuando condensaba la experiencia de su vida en el temor á la palabra. Con palabras se puede hacer casi todo. A veces un mismo hecho, aún sin tergiversarlo en lo más mínimo, según las palabras con que se le narre ó se lo califique, se nos presenta como de alcance ó mérito muy diferentes; y ¡cuántas veces lo vemos, no en los grandes casos, sino simplemente en la vida ordinaria: por ejemplo, en la vida pública! Supónganse ustedes la noticia dada por un diario, de que cierto funcionario que ha sido, por ejemplo, hostilizado en su

Digitized by Google

puesto por sus superiores, no va á renunciar el cargo. Tomemos *el mismo* suelto, en el cual se anuncia que el funcionario en cuestión no va á renunciar; si yo procedo ó epilogo ese suelto con dos líneas en que diga: «El funcionario Tal no suelta el puesto, no se desprende del puesto ni á dos tirones», ó algo análogo, entonces mi suelto da la impresión de que ese funcionario es un hombre servil; si esas dos líneas son por ejemplo, éstas: «El funcionario en cuestión «permanece firme en su puesto», entonces *el mismo* suelto, narrando *el mismo* hecho, dará la impresión de referirse á un hombre enérgico. Pues bien: hay muchos hombres que, debido simplemente á la declamación con que revisten sus palabras ó sus actos, pasan engañosamente por hombres de carácter, y empiezan á menudo por engañarse á sí mismos.

La segunda variedad humana que da fácilmente la ilusión del carácter, la constituyen *los violentos*. Para el examen del público, para el juicio de la mayor parte de los hombres, los violentos son hombres de carácter, siendo así que justamente el tipo supremo del débil, es el violento, esto es, el que no tiene la fuerza necesaria para ser dueño ni de sí mismo, cuanto más de los otros hombres ó de los acontecimientos: es el que depende de sus pasiones, es el que no puede reflexionar, es el que no puede ni siquiera ponerse en la situación mental necesaria para ser recto y justo.

Un tercer tipo de hombres confundidos erróneamente también con los de carácter, son los obstinados, aquellos en que la obstinación hace las veces de carácter en la práctica, pero viene á ser lo contrario del carácter. Y, por razones parecidas, también son á menudo tomados por hombres de carácter los simplistas y los estrechos de espíritu, esto es, aquellos que, por no tener la amplitud necesaria de inteligencia y de comprensión para apreciar la complicación de las cuestiones ó para resolver los hechos y los problemas con un criterio rico y elevado, guardan en su vida esas actitudes sencillísimas que se pueden reducir á muy simples fórmulas. Supongamos el caso más común: un hombre hace oposición al gobierno, y hace oposición siempre, en todos los casos; todo lo que haga el gobierno es malo; todo lo ve y le resulta y le parece malo, y todo lo califica de malo, ese, para el pueblo, es un hombre de carácter. Si, en cambio, ese hombre, aunque el gobierno sea malo en general, y él lo haya dicho; si, en un cierto caso particular, encuentra un acto bueno, y lo ve bueno, y lo califica de bueno, generalmente ese hombre, ante la opinión pública, baja: no es un hombre «*de una pieza*». Lo que hay es, senci-

Digitized by Google

llamente, que su actitud no puede resumirse con una fórmula verbal simplista, porque su criterio es amplio y su moral también.

En cuanto al *verdadero* carácter, suele presentarse en dos variedades—hablo aquí por esquemas:—unido á una inteligencia estrecha, ó unido á una inteligencia bien amplia. En el primer caso, el hombre de carácter es indudablemente más feliz: no ve las complicaciones de su actitud, no siente dudas, resuelve todas las cosas sencillamente. Posiblemente, á este tipo han pertenecido muchísimos de los grandes caracteres de la historia, sobre todo de esos hombres de acción que no fueron más que hombres de acción; en el fondo, poco complicados. Tal vez á este tipo pertenezca también el hombre de carácter tal como suelen describirlo ciertas ficciones optimistas (por ejemplo: los tratados de moral demasiado sencillos) que nos explican el cumplimiento del deber en los hombres de carácter como un acto, que: no sólo no suscita ninguna duda, sino que se realiza en todos los casos de una manera casi maquinal. Poco á poco, y por este tipo que nos parece tan respetable, se llega, sin embargo, á una variedad de hombres de carácter que casi sería inferior: especie de inconscientes. Yo afirmo, al contrario de lo que se enseña ó se dice generalmente, que el hombre que no sufriera en ningún caso al cumplir su deber, sería un anestésico afectivo... si no fuera un caso de mitología moral.

Ahora, la forma más elevada del carácter, existe allí donde éste aparece unido, bien combinado, con una inteligencia superior. Lo curioso es que esta forma de carácter es la que más difícilmente es reconocida. ¿Por qué? Por razones muy sencillas: Para esa inteligencia elevada, los problemas dejan de ser claros y precisos; y, entonces, dejan de tener las soluciones completamente hechas, no digo todos los problemas, pero muchos de los que se presentan en la vida: en moral, hay problemas claros, pero hay también problemas oscuros. De manera que una de las manifestaciones de ese hombre de carácter del tipo elevado, es, muchas veces, la duda. Ciertos problemas morales, en que intervienen, por ejemplo, móviles diferentes, verbigracia, el respeto á la ley, y la piedad, no son problemas claros; más: generalmente hay que resolverlos, en cierto modo, por grados. En esos casos, la acción del hombre de carácter y de amplia inteligencia, mirada *desde afuera, no parece tan clara* como cuando el hombre de carácter tiene una inteligencia estrecha. ¿Comprenden? No se ve una raya; no es un trazo rígido, su acción; sino que se ve un poco de oscilación; indudablemente está la dirección general, se ve de dónde parte, y á dónde va, y, si se pudiera analizar toda la psicología de este hombre,

Digitized by Google

se vería su esfuerzo inmenso por adaptar con toda la precisión posible su conducta á su moral; pero es que en él intervienen móviles distintos.

Una imagen podría expresar tal vez esto mejor que una descripción. Si se pudiera trazar el surco que la conducta de un hombre deja sobre los acontecimientos, el hombre de carácter del tipo superior no dejaría precisamente una línea recta, rígida, como la de una máquina: dejaría, sí, una línea de dirección general firmísima, con puntos de partida y puntos de llegada claros, pero con ciertas oscilaciones, debidas á la duda y á la piedad.

También á este hombre de carácter del tipo superior, le está reservado el remordimiento; vive continuamente obseso, entristecido, *problemizado* en su vida; porque, debido á ese deseo, nunca contentado, de pureza y de superioridad moral, no tiene nunca la seguridad de haber resuelto claramente los problemas.

Como les digo, el hombre de carácter de esa especie es muy á menudo desconocido; no se lo puede *formular*, no se puede encontrar una fórmula verbal, simple, que dé razón de lo que es, de lo que piensa, de lo que siente y de lo que hace; parece á veces que se trata de un hombre débil, contradictorio. Sea nuestro ejemplo anterior: ese opositor al gobierno, que, en un momento dado encuentra bueno un acto de éste, y lo declara, generalmente está perdido ante la opinión, tal vez más perdido que los que hayan defendido siempre á un mal gobierno; se lo encuentra indeciso, se lo encuentra vacilante; y, efectivamente, mirada *desde afuera*, su conducta puede confundirse perfectamente con la de un individuo moralmente débil.

Y todavía hay que tener en cuenta que el carácter, generalmente, no se revela más especialmente en ciertos grandes actos, en ciertos grandes «gestos» más ó menos trágicos, los cuales muy á menudo suelen corresponder á ese valor que se desarrolla en el animal acorralado. Los actos de carácter que hacen impresión sobre las masas, son, por ejemplo, la renuncia insultante de un funcionario hostigado, la oposición política permanente, absoluta, de un hombre que tal vez se vea reducido á esa actitud. Entretanto, otros actos de carácter, más hondos, más profundos, y más fuertes, más firmes, no se ven, por su misma naturaleza: esos casos, tan comunes en la vida, de sacrificar, por ejemplo, una amistad provechosa ó malquistarnos con un individuo del cual va á depender tal vez nuestro bienestar ó nuestro éxito, por un acto de franqueza ó independencia, quizá á propósito de una simple pequeñez—pequeñez, no moralmente, sino desde el punto de

Digitized by Google

vista práctico; el hacer de pequeñas cuestiones, cuestiones grandes, porque lo son desde el punto de vista moral; un funcionario, por ejemplo, que resiste una imposición para el nombramiento de un escribiente con la misma energía, y efectos funestos para él, que si resistiera en una cuestión espectable, en que, á lo menos, podría obtener popularidad ó aplausos. Toda esa clase de pequeños hechos: nuestro caso de antes, del ciudadano que, por un simple escrúpulo de sinceridad, se abstiene de ingresar á uno de los partidos de un país, si los encuentra ilógicos, sacrificando así, sin el menor aparato, el éxito material de toda su vida. Las *verdaderas* renuncias á candidaturas ó posiciones, que se hacen casi siempre de antemano y privadamente, no autorizando ciertos trabajos, no aceptando cualquier compromiso..... El sacrificio inmenso y amargo del que se resigna á servir un puesto bajo la autoridad superior de un hombre inepto ó malo, ó compartiendo responsabilidades (por ejemplo: en una corporación) con hombres de esa especie, de manera que ante el juicio público, que no discierne responsabilidades, él, personalmente, sufrirá en su propio crédito. Todo eso, generalmente, no se ve: ó no se ve el acto, ó no se aprecia su alcance; y, por todas estas razones, los hombres de carácter del tipo más elevado tienden á no ser reconocidos ó á no ser bien reconocidos. Más: cuando esa necesidad de pureza moral se lleva hasta los detalles, la impresión que se hace sobre los demás hombres es, muy á menudo, una impresión desfavorable, no porque los hombres tiendan á juzgar desfavorablemente la moral, sino porque generalmente creen ver otros móviles en lo que, explicado por las solas razones de moralidad, les parecería excesivo é inverosímil. Esas actitudes firmes, rígidas, relativas á hechos que pasan vulgarmente por pequeñeces ó por insignificancias, casi nunca son atribuídas á razones de orden puramente moral; el que procede así, es generalmente tomado por un obstinado, por un caprichoso, por un orgulloso ó simplemente por un loco.

Por lo demás, los ejemplos de carácter que se me han ocurrido hasta ahora preferentemente, esto es, los que se relacionan, sobre todo, con la actitud que puede asumirse para con los poderosos, no son, en nuestra época social, ni los únicos importantes ni los únicos necesarios. En las épocas democráticas, sobre todo, hay una forma de carácter que es tal vez la más rara y la más difícil de todas, y es aquella que se relaciona con nuestra independencia personal respecto á las masas, y de la cual es un caso particular la independencia personal en sus relaciones con la reputación. Ustedes conocen segu-

Digitized by Google

ramente esos estudios de psicología de las masas, iniciados tan magistralmente por Taine en su juicio (sin duda muy exagerado, y falseado por su misma exageración, pero que contiene un fondo de verdad apreciable) con respecto á la psicología de la Revolución francesa; estudios que, en nuestros tiempos, han sido llevados adelante por muchos autores. No se trata, naturalmente, de hechos nuevos. Cuando los romanos expresaban su célebre aforismo: *Senatoris viri boni, senatus autem magna bestia*, tenían ya el sentimiento de esa inferiorización del hombre cuando se reune en masas, cuando procede colectivamente; pero el estudio científicamente realizado, de esos estados, corresponde á la época moderna. La conclusión de estos estudios es que la reunión de los hombres no da, en manera alguna, una resultante igual á la suma de sus cualidades; la resultante es siempre más baja, ó tiende á serlo. Pues bien: en la época moderna, la organización actual exige una de las formas á la vez más raras y más necesarias de carácter: es la que consiste en conservar la independencia personal contra las influencias de las masas, de las turbas, del público, de la gente, de la opinión, de todo lo que es colectivo: conservar *la persona*. Realmente es imposible ponderar los efectos empequeñecedores y rebajantes que el *amasamiento*—diremos—ó el arrebañamiento, puede producir sobre los hombres; aún los más elevados están expuestos. Y dicho sea de paso, se trata de un sentimiento—el de la independencia personal contra lo colectivo—que debe cultivarse desde el principio, desde la infancia, con mayor razón desde la adolescencia, pues desde el principio ya ejerce sus efectos el mal, y ellos obran fácilmente en los espíritus jóvenes. Al citarles el siguiente hecho, no tengo más propósito que el de presentarles un ejemplo que los impresione: Cuando yo era Decano en la Sección de Enseñanza Secundaria, tuve ocasión, y obligación, de disgustar á los estudiantes, oponiéndome á uno de esos pedidos de prórroga de exámenes, que son tan comunes. Fuí, naturalmente, objeto de insultos y ofensas de todo género; y, finalmente, un grupo de estudiantes pasó por mi casa, en momentos en que no había en ella más que mi madre, en el balcón, y arrojaron piedras.

Y bien: tengo la seguridad absoluta que ninguno de los jóvenes que formaban parte de aquel grupo, absolutamente ninguno, tenía, personalmente, ni la bajeza de sentimientos ni la cobardía que se necesita para ejecutar un acto de esa naturaleza. ¿Qué era, entonces? Sólo la influencia absolutamente deletérea que produce la colectivización, el arrebañamiento; todos los hombres, salvo los muy selectos, sufren

Digitized by Google

por esta influencia; y la historia nos muestra casos en que la humanidad ha descendido, de ese modo, por debajo del nivel de la bestia.

Una forma, pues, del carácter, la más difícil de todas, y sobre todo aquella que deberá ser por nuestra parte objeto del mayor cuidado, de una atención más continua, es esa; y dentro de ella, la que se relaciona con la reputación: la resignación, la conformidad; no diré el placer, en manera alguna; pero el saber soportar, el sufrir que nuestra reputación, que el concepto de los hombres sobre nosotros padezca en cualquier grado, antes de desviarnos del cumplimiento de nuestro deber. Teóricamente, así formulada como máxima, parece, ésta, la cosa más sencilla del mundo; sentida y hecha, es la más difícil de todas. Y, sin embargo, son situaciones en que nos encontramos muy á menudo en la vida. En la vida pública, sea en la vida política, sea en la vida del funcionario, es menester (ó si no, no entrar en ella) estar absolutamente preparado para soportar la impopularidad y para afrontarla en todo momento en homenaje al deber. Son las situaciones más comunes del funcionario. En realidad, lo que un funcionario hace, piensa y siente, dentro de esa máquina complicadísima que es la Administración, cuya acción es la resultante de tantas fuerzas y de tantas voluntades; lo que es, lo que piensa y lo que siente el funcionario,—nadie lo sabe. El que es miembro, por ejemplo, de una corporación que toma resoluciones contrarias á su opinión personal ó que no coinciden completamente con ella, tiene que ser juzgado por esas resoluciones; nunca se sabrá cuál fué su parte personal, lo que él discutió, lo que él sostuvo, lo que él combatió, las opiniones que dejó en salvo: eso, no llega al público. Aun sin necesidad de ese caso particular, todo funcionario es un engranaje de una máquina, depende de otros; hasta los más elevados de todos, dependen de sus inferiores en la ejecución de las medidas que dictan.

Y, por lo demás, la reputación es caprichosa: se distribuye un poco al azar. Si no es exacto, naturalmente, decir que se distribuye en razón inversa de los méritos, es inexacto también decir que se distribuye en razón directa: tiene toda clase de caprichos. Los mismos actos, ejecutados en diferentes hombres, son juzgados, á veces, no se sabe por qué, de diferente manera. ¿No han visto ustedes, por ejemplo, cómo ciertos actos inmorales, en determinados hombres, son severamente juzgados, y cómo esos mismoo actos inmorales, en otros hombres, no son objeto de censura? ¿No han visto cómo la opinión elige á veces á un hombre, entre muchos culpables de las

Digitized by Google

mismas faltas; á un funcionario que ha cometido actos de improbidad, á un político servil,—y lo hace *expiatorio*, y condensa en él todas las culpas, las propias y las ajenas, en tanto que otros individuos, reos absolutamente de los mismos delitos, pasibles de las mismas responsabilidades, no reciben sanción de opinión? ¿Han visto cómo, por otra parte, ciertos actos elevados y nobles de ciertas personas, son perfectamente comprendidos y perfectamente juzgados y hasta recompensados por la opinión; y cómo otros actos, absolutamente iguales, de otras personas, no lo son, y hasta son desnaturalizados y tergiversados, y atraen para sus autores la hostilidad, aún el odio?....

¡Extraña cuestión, la de las relaciones que existen entre la moralidad y el éxito! No se puede dar absolutamente ninguna regla: Las ficciones optimistas á que ya me he referido, los libros de moral, las historietas moralizadoras, enseñan á los niños, y á veces á los hombres, que la moralidad y el cumplimiento del deber son siempre reconocidos. Ni es exacto el hecho, ni el procedimiento está pedagógicamente libre de toda crítica. Si alguien tomara demasiado en serio esas enseñanzas, esa confianza en la sanción de opinión, más adelante, al recibir los desengaños tan frecuentes en la práctica, correría peligro de ceder, de aflojarse moralmente ante la falta de la recompensa en que se acostumbró á creer. Hay, pues, algo de *mistificación*, á este respecto, aunque la intención sea sumamente honrada. Ahora, naturalmente, sería más absurdo todavía irse á la doctrina opuesta: decir, como se afirma á veces vulgarmente, que las recompensas sociales, de opinión ó públicas, están en razón inversa de los méritos. En realidad, no se ve una regla clara; posiblemente, si alguna pudiera formularse— pero sumamente vaga, sumamente fluctuante— tal vez fuera ésta, que entre paréntesis, es un poco amarga: Me parece evidente, ante todo, que una moralidad muy deficiente ó inferior, tiende á ser obstáculo para el éxito, y que, en este punto, y en este grado, las ficciones optimistas á que me he referido, tienen razón; me parece también que una moralidad mediana facilita el éxito: que, á medida que crece la moralidad, tiende á asegurarlo mejor, *hasta cierto grado:* que no cometer inmoralidades grandes, es una buena condición de éxito en la vida. Pero creo también, y esto es lo amargo, que cuando la moral pasa de cierto grado, cuando llega á hacerse demasiadosevera, demasiado estricta, demasiado escrupulosa, empieza á ser un obstáculo. Naturalmente, esto no quiere decir que sea un obstáculo absoluto ó decisivo; con una moralidad perfecta y

Digitized by Google

rigurosa se imponen gran cantidad de personas (por lo demás, también con una moralidad deficientísima se imponen otras, sobre todo en el caso de que esa moralidad deficientísima esté unida á una inteligencia superior...).

Pero si todas estas fueran leyes, serían tan vagas, tan indecisas, que el número de excepciones casi igualaría al número de casos en que las leyes se cumplieran. No es, por consiguiente, en nombre del éxito, como puede predicarse la moral práctica; la recompensa no es esa.

¿Cuál será entonces? ¿La «satisfacción del deber cumplido»? —Sí; pero, entendámonos; porque *aquí hay también otra mistificación* que importa desvanecer; hay que saber en qué sentido ha de entenderse esa llamada *satisfacción* del cumplimiento del deber.

Para las ficciones optimistas es satisfacción pura, tranquilidad absoluta, serenidad completa, puro placer; el hombre recto, ni sufre ni duda; su estado es de serenidad y beatitud. Eso es falso; es falso, y tiene que serlo. Para tomar un solo caso: ¿Cuántas veces el cumplimiente del deber no se traduce, no tiene fatalmente que traducirse, en sufrimientos ajenos? Sean los deberes más sencillos: el funcionario que debe destituir de su puesto á un inferior por una falta cometida; el legislador que debe tomar una medida que hará sufrir á muchos hombres.. . no necesito seguir citando: continuamente el cumplimiento de nuestro deber se traduce en sufrimientos ajenos. Eso sólo bastaría para que lo que se llama la satisfacción del deber cumplido, no fuera una satisfacción tal como generalmente es descrita; sin contar con los sufrimien tos de la duda, y de los remordimientos, que, como tantas veces lo hemos mostrado, tienden á hacerse más intensos á medida que la moralidad acrece; y sin contar con los sufrimientos personales, sencillamente,—y con que somos hombres...

Otra comparación es la que necesitamos aquí para que ustedes me comprendan bien. A los niños les gusta el dulce; el sabor más agradable para ellos, es el azúcar, la dulzura pura; después, cuando nuestro paladar se hace más formado y más viril, empieza á agradarnos un poco de agrio, de ardiente, de picante, y hasta de francamente amargo. Al ponderar la satisfacción del deber cumplido, podemos, pues, ser sinceros, como será sincero el hombre que diga á un niño que le gusta el limón ó el bítter; pero mentiría si dijera á ese niño que el limón ó el bítter tienen gusto á azúcar.

La mistificación á que me refiero, consiste, pues, en hacer azúcar de la satisfacción del deber cumplido. No: es acre, es ardiente, es

Digitized by Google

amargo! Contiene, mezclada á inefable dulzura, una considerable proporción de dolor, de indignación, hasta de orgullo; y con todo eso, el alma superior y fuerte se compone el más estimulante y viril y magnífico de los placeres, que una vez bien gustado, ya no se puede abandonar ni substituir por otro alguno.

TEÓRICOS Y PRÁCTICOS

La palabra *teórico* tiene generalmente. aplicada á los hombres, un sentido más ó menos despectivo; la palabra *práctico*, al contrario, suele tener un sentido más ó menos elogioso. Nada más interesante que entenderse sobre la significación de estos términos, sobre su aplicación exacta y sobre los casos en que ese alcance favorable ó desfavorable que de hecho se les da, resulta justo, ó no.

Efectivamente, tanto el adjetivo *téorico* como el adjetivo *práctico*, aplicados á las personas, engloban muchos sentidos y muchas cosas diferentes.

Hay aquí un problema muy complicado y difícil; existen ideales, algunos de éstos más próximos y otros más remotos, algunos más fácilmente realizables, otros menos fácilmente realizables; otros, tal vez, imposibles. De la *manera de tratar estos ideales*, resulta el giro más ó menos téorico ó práctico de un espíritu.

Si se tratan todos del mismo modo, absolutamente del mismo modo, con prescindencia de su mayor ó menor posibilidad de realización, indudablemente se es teórico. Teórico es, por ejemplo, el que procede partiendo del ideal de la absoluta fraternidad humana y prescindiendo (fué nuestro ejemplo de una de las últimas lecciones) de los hechos reales; por ejemplo, de la división de la humanidad en patrias, y de todos los sentimientos conexos. Al contrario, irá al extremo opuesto el que prescinda en absoluto de los ideales remotos y de los ideales difíciles. El que procede en esa forma, tanto desde el punto de vista del mérito como desde el punto de vista de la eficacia práctica, desciende seguramente á un grado más bajo que el de la moralidad, puesto que en el animal hay subordinación de conducta á los ideales remotos, si no consciente, por lo menos inconsciente; si no inteligente, por lo menos instintiva.

Esta existencia de dos extremos evitables, nos muestra que se trata de uno de esos problemas de grados, tan frecuentes, y cuya dilucidación es tan difícil. Grandes son, en efecto, las complicaciones. En primer lugar,—y esta es una—perseguir los ideales remotos suele

Digitized by Google

producir resultados á muy largos plazos, aunque de inmediato esa conducta sea estéril; no basta, por consiguiente, la irrealizabilidad relativa de un ideal para condenar la conducta que en él se basa; no basta tal vez su irrealizabilidad absoluta: hay hasta utopías que son útiles, aunque sea como *ideales atractivos ó aclarativos*. Otra complicación resulta de que el perseguir un ideal es á veces la mejor manera de obtener una parte de lo que se busca, aun cuando lo que se busca sea irrealizable en totalidad; y en cambio, en otros casos que también ocurren, el perseguir los ideales enteros y completos es la mejor manera de fracasar en la consecución de los ideales parciales. Y no puede darse al respecto ninguna regla general. El funcionario, por ejemplo, que pide fondos para realizar algún proyecto, á veces obtendrá mejor éxito pidiendo mucho, porque es la mejor manera de obtener algo de lo que pide; otras veces, al contrario, el pedir mucho puede llevarlo al fracaso completo. Tratándose de una reforma social, ocurre lo mismo: por ejemplo, supongamos un pueblo que desea un mejor sistema electoral: puede pedir un sistema perfecto, y tal vez esto le dé probabilidades, no de conseguir el sistema perfecto que pide, pero sí de conseguir un sistema, aunque imperfecto, mejor que el que posee en ese momento dado. En otros casos, al contrario, justamente el presentar proyectos moderados será la mejor manera, en la práctica, de obtener algún resultado positivo.

Esto, pues, no puede reducirse á reglas fijas; se siente, más bien, por una especie de instinto; y, por consiguiente, complica extraordinariamente el problema.

Veamos, sin embargo, algunas sugestiones sobre los téoricos de mala clase y los de buena clase, sobre los prácticos de mala clase y los de buena clase (porque, como les he dicho, las dos palabras engloban mentalidades y tendencias completamente diferentes y hasta, en muchos casos, antitéticas).

Lo que es ser teórico, indudablemente se comprendería mejor con casos concretos que con definiciones generales. Si á un hombre, po ejemplo, en un momento dado, se le ocurriera proponer la supresión de los partidos tradicionales de nuestro país en la siguiente forma: proponer que se unan todos los hombres buenos, y que formen un partido que lucharía contra los hombres malos, para que de esa manera se resolvieran todos los antagonismos,—ese hombre sería un teórico.

Cuando se propuso, para hacer cesar la revolución de Cuba, que las potencias sudamericanas dirigieran á España una nota pidiendo

Digitized by Google

la libertad de Cuba en nombre de los principios, y prometiendo, en cambio, entre otras cosas, erigir una estatua á los reyes católicos en cada ciudad americana, quien concibió ese proyecto, por sincero que fuese, era indudablemente un teórico....

Si un funcionario, ó diputado, ha concebido un proyecto que, presentado en un momento propicio, podría pasar, y prescinde en absoluto de consideraciones de esa clase, y lo lanza en un momento en que la psicología de los hombres le es completamente contraria, en que debe saberse, fatalmente, que el proyecto va á ser rechazado; y de ese modo lo gasta y lo inutiliza y lo lleva al fracaso, ese hombre es un teórico. Y así podrían seguirse poniendo ejemplos; la única dificultad que habría para mí sería que los ejemplos que se me ocurren son tomados de la realidad, por lo cual sería delicado expresarlos. Saliendo, entonces, de este terreno, voy á describirles por esquemas algunos tipos de teóricos.

A una clase, pertenecería el ejemplo de nuestro último caso, esto es: aquellos que, para discutir proyectos, reformas, medidas, sólo tienen en cuenta la lógica; los que no tienen en cuenta para nada la psicología de los hombres; aquellos que, al presentárseles el problema de si se debe ó no pedir una reforma, ó proponerla ó sostenerla en un momento dado, no saben pensar sino desde el punto de vista de si la reforma es ó no aceptable lógicamente; pero, ó no entienden ó no sienten que hay que tener en cuenta también cómo piensan, cómo sienten las personas encargadas de juzgarla.

Otra clase de teóricos muy interesante: los que se contentan en absoluto con la satisfacción personal de su conducta: con opinar siempre y proceder siempre de acuerdo con lo que creen más lógico, razonable y bueno, pero con una indiferencia completa por los *resultados* de este proceder; por ejemplo, esos hombres que, una vez que han salvado su voto ó su opinión en una cuestión cualquiera, quedan ya por esto completamente satisfechos, y á los cuales la *realización* de su ideal no les importa absolutamente nada: el fracaso los deja del todo tranquilos, mientras ellos puedan razonar bien y dejar claramente salvada su opinión y su actitud; y á veces hasta subordinan la realización práctica de los ideales á esta especie de satisfacción personal puramente teórica y hasta un si es no es egoísta.

Otros tipos de teóricos, muy comunes, son los que proyectan—al decir *proyectar* hablo en el más amplio sentido—partiendo de la absoluta bondad humana, ó formándose de la inteligencia humana un concepto sumamente elevado. En el primer caso, los que formulan,

Digitized by Google

proyectos, aconsejan medidas que serían buenas, que serían excelentes, si todos los hombres fueran morales, y que son pésimas sobre la tierra, en la realidad misma, donde la moralidad es tan deficiente; otros, los que formulan disposiciones, proyectos, leyes, sumamente delicados de comprender y de aplicar, excelentes en teoría, pero que no pueden ser aplicadas debido á las deficiencias de la inteligencia ó de la ejecutividad humana; de una y de otra cosa hay ejemplos entre los grandes autores de Constituciones, y como hay ejemplos grandes, hay ejemplos chicos. Siéyes, por ejemplo, era el tipo del teórico de esta familia; y hay otra inmensa cantidad de Siéyes pequeños, que figuran en todos los países, en muchas clases de cargos.

Otros teóricos son ciertos razonadores que todo lo resuelven por el raciocinio, y carecen de lo que se llama vulgarmente buen sentido; generalmente pertenecen al tipo tan bien descrito por Paulhan en su notable obra «Espíritus lógicos y espíritus falsos»; parten muy á menudo de una idea, ó de una formulación verbal, que, dentro de ciertos límites, dentro de cierto grado, es verdadera; toman esa fórmula, la llevan adelante, llegan insensiblemente á la falsedad, y á veces, sin darse cuenta, acaban por encontrarse en pleno absurdo.

El raciocinio autoriza y facilita todo esto, porque, si bien es cierto que el sentido común es merecedor de todos los estigmas de que ha sido objeto, como retardatario del progreso, también es cierto que hay otra clase de sentido común que está por arriba del raciocinio; sin duda, hay un sentido común que es antilógico; pero hay también uno que podríamos llamar hiperlógico. Después que el espíritu sabe razonar y ver desde todos los puntos de vista, todavía hay un sentido, como una especie de *instinto lógico*, que guía, modera el raciocinio, que defiende contra él, si es el caso, y que es indispensable, porque en casi todos los problemas prácticos, en casi todas las cuestiones reales, hay problemas de grados; hay fórmulas que, verdaderas en cierto grado, van pasando después á ser falsas, siendo lo grave que no se sabe cuándo y en qué momento; y entonces, toda la combinación y la interferencia de los raciocinios debe ser controlada por este buen sentido hiperlógico, que falta en los teóricos de la especie á que me refiero.

Y no sería necesario buscar ejemplos en la vida; en los libros, me he dedicado también á hacerlo: y hay obras de gran valor, que nos suministrarían, sin embargo, magníficos ejemplos. Yo he procurado demostrar, por ejemplo, en otros estudios [1], como, verbigracia, Heri-

1. «La exageración y el simplismo en Pedagogía».

Digitized by Google

berto Spencer, en su obra «La educación», partiendo, tal vez en todos los casos, de ideas justas, llega, tal vez también en todos los casos, á extremos falseados.

Otro tipo de teóricos son aquellos á los cuales toda reforma ó todo proyecto les hace *hommelette souflée:* se les agranda de una manera tan enorme, que pierde absolutamente toda practicabilidad. No pueden nunca pensar en una reforma limitada, concreta, y, por consiguiente, bien práctica. En cuanto la reforma aparece como posible, tienen que pasar á otras más grandes; de éstas, á otras mayores; de éstas, á otras infinitas, que, naturalmente, á medida que son más grandes y más amplias, tienen menos probabilidades de traducirse en realidad.

Y, de un tipo parecido, son los que *esperan*, para hacer las reformas pequeñas, á la realización de las grandes. Estos son teóricos de especie muy común. En un reglamento cualquiera, en una ley, en un código, descubro yo, por ejemplo, un artículo que está mal: propongo que se reforme. Reformar ese artículo es fácil, es sencillo y es claro: todo el mundo está de acuerdo; pero en cuanto yo propongo la reforma, surgen los teóricos de esta clase: «Sí, efectivamente: el artículo está mal; pero hay tal otro artículo que también es muy malo; igualmente hay otro allí cerca que es pésimo; en realidad, lo que habría que reformar es todo el título del Código... Y, ya que se reforma el título del Código, ¿por qué no hemos de reformar todo el Código? Está lleno de defectos: vamos á hacer otro más perfecto, más completo... Y al fin y al cabo, no es el único Código que está mal: es toda la legislación de la República...», etc. Por un lado, se agranda el problema; por otro, los teóricos de la clase que describo, esperan, subordinan á la general, la reforma parcial; y no se realiza nada. El sentido práctico de ciertos pueblos sajones, ha sido justamente formulado por un escritor en tres reglas, una de las cuales representa la condenación de los teóricos de este género. Todo el progreso inglés, ha dicho un tratadista de Derecho administrativo, puede condensarse en las siguientes tres reglas: primera, no preocuparse de la simetría; segunda, no corregir las anomalías por la simple razón de que son anomalías, esto es, sin que sean observados males prácticos que se deriven de ellas; y tercera—y esta es la de aplicación aquí—no llevar nunca una reforma concreta más allá del mal concreto que se quiere remediar .. Ahora, entre paréntesis, se puede caer en un extremo opuesto: La gran constructividad latina tiene también algo, ó mucho, de bueno, de loable, *hasta de práctico* en un sentido amplio;

Digitized by Google

lo que hay es esto—y he aquí la fórmula de la conducta que les recomiendo: *se debe prestar toda la atención posible á las reformas grandes; pero sin subordinar á ellas la realización de las reformas chicas.* Así, habría dos actitudes viciosas. Se establece, por ejemplo, que el artículo 237 del Código de Procedimiento Civil es malo, y se persigue su reforma; eso no quiere decir que yo me cierre á los argumentos de los que tratan de probarme que todo el Código de Procedimiento Civil es malo; yo los oigo; si podemos reformar todo el Código, lo reformamos; pero, *entretanto*, hacemos lo posible por reformar el artículo 237. Eso es ser práctico, en el buen sentido; lo otro es ser teórico, en el mal sentido.

Y otros teóricos, de familia muy parecida, son los que no pueden contentarse con ninguna reforma que no sea perfecta, y que, en consecuencia, tampoco hacen nada. También yo discutía un día por parábolas con teóricos de estas clases: «Supongamos, decía á uno, un propietario en cuya casa se rompe un vidrio; el inquilino le pide la compostura; el propietario responde: «Efectivamente, el vidrio se ha roto, lo repondré; pero voy á esperar, porque me propongo cambiar los vidrios por otros de una clase mucho mejor... Y la verdad es que también podría cambiar las puertas, que son muy viejas.... Y podría aprovechar ese cambio para hacer las paredes de nuevo; son ya vetustas».... Así se va hasta lo infinito. Pues bien: no hay que pedir á ese propietario que abandone el proyecto de reforma general; pero sí que, *entretanto*, haga colocar el vidrio.

Y á uno de la segunda clase, yo le decía: «Usted me hace pensar en un sujeto á quien se le propusiera regalarle un reloj de oro con la llave de plata, y que empezara á hacer objeciones sobre la llave: «Esa llave de plata ¿no se podría hacer de oro?» —«Pero, señor, es un regalo!»—«Sí, pero ¿no se podría hacer de oro?»....—Conozco á muchos, de estos teóricos formidables, á veces distinguidísimos, pero que no pueden admitir nada, porque nada es perfecto....

La regla, pues, es muy sencilla, y la repito: preocuparse cuanto nos sea dado de las reformas grandes; pero, entretanto, ir realizando las chicas en cuanto sea posible.

Pero el examen de lo que va envuelto en la palabra *práctico*, nos va á demostrar que, al mismo tiempo que á esos espíritus de clase más ó menos respetable, pero indudablemente perjudiciales, ó no muy beneficiosos al progreso humano; que al mismo tiempo que á esos espíritus, la palabra «teórico» resulta también englobar á los espíritus más nobles de la humanidad, y al mismo tiempo también á los

Digitized by Google

espíritus más *prácticos* en el amplio sentido del término. Efectivamente ¿quiénes son los hombres que son llamados ó que se llaman á sí mismos «*prácticos*»? Si tomamos la palabra en el buen sentido, *práctico* querría decir sencillamente no tratar del mismo modo todos los ideales, y saber resolver en cada caso aquel problema de grados tan complicado y difícil que planteamos; pero en la práctica, muy á menudo, en la inmensa mayoría de los casos, los hombres reputados prácticos son en lo intelectual simples miopes, y, en lo moral, simples desvergonzados ó bribones.

Esto último lo despacharemos en pocas palabras. El término *práctico* significa simplemente, para la inmensa mayoría de la gente, un hombre que sabe arreglar bien en la vida sus intereses materiales, lo que en sí mismo no sería condenable, y que sabe (y este es el complemento del significado) arreglar con preferencia esos intereses personales, antes y mejor que los otros. A veces sucede un hecho tragicómico: los hombres de esa especie se dirigen á los que valen tanto más que ellos, y les reprochan su «falta de sentido práctico»: creen que á esos otros hombres, á los que, por marchar mirando hacia arriba, suelen no arreglar tan bien todo lo de abajo, creen que á esos otros hombres *les falta* un sentido que ellos tienen. «Es usted poco práctico», le dicen; «carece de sentido práctico. ¡Ah! si usted tuviera sentido práctico, con las aptitudes que tiene!», etc. En realidad, no les *falta* nada: les sobra, si ustedes quieren; y, lo que les *sobra*, es el sentido moral. Y hasta bien pudiera ser que ese pretendido hombre que no es práctico, supiera hacer las cosas prácticas mucho mejor que los otros si le diera por ponerse á ello; puede ser que supiera medrar, y adular y todo lo demás, con más habilidad infinitamente que los que *practican* todo eso: lo que hay es que no es capaz de hacerlo, no porque le falte algo, sino *porque no le falta*.....

Ahora, en lo intelectual, lo que se llama ser práctico, casi siempre, es sencillamente no ver más que de cerca, no ver sino los resultados inmediatos. Y, justamente por eso, la mayor parte de los grandes prácticos han sido siempre reputados teóricos: de los que han obrado ó han pensado viendo de lejos, en el espacio ó en el tiempo, no hay uno que no haya sido tachado de teórico.

La palabra práctico, en esta época, es por lo demás una obsesión: todo tiene que ser práctico, ahora; pero se emplea la palabra, no en el sentido amplio y bueno, sino en un sentido estrechísimo. Ser práctico quiere decir, sencillamente, por una parte, ocuparse sólo de lo material; por otra parte, ocuparse sólo de lo inmediato; y, en este

Digitized by Google

sentido, incomoda el término en todo: incomoda en moral; incomoda en sociología; incomoda en pedagogía, donde ha dado lugar á las mayores exageraciones y á las mayores estrecheces. Sobre este punto no necesito insistir de nuevo, porque es asunto ya por nosotros muy tratado.

Dentro de esos pretendidos prácticos,—miopes, ó indigentes, moralmente,—figuran, en uno de los planos menos elevados, ciertos hombres que son reputados hábiles, «vivos», como se dice vulgarmente, por la sola razón de que son tortuosos, de que son complicados, y hechos de una manera tal que no pueden jamás ir de un punto á otro por la línea recta, aún en esos casos en que la línea recta es el camino más corto y más fácil lo que también suele ocurrir en cuestiones sociales, como en geometría... Si ustedes examinan, en la vida, en la realidad, la conducta de esos hombres y el resultado de ella, se encuentran generalmente con que, aún desde el punto de vista práctico, son completamente inferiores; con que esa acción tortuosa casi nunca deja nada, á veces ni para ellos mismos. Tanto desde el punto de vista altruista y general, como á veces desde el punto de vista egoísta, esa pretendida habilidad, el «sentido práctico» de esa clase, suele ser infecundo: es la falta de sencillez, de simplicidad: uno de los estigmas del espíritu mal hecho.

Ahora, un hecho muy notable es que generalmente los teóricos se toman por prácticos en la realidad; de ahí una inmensa cantidad de discusiones en que la clasificación está invertida: en que los que se creen prácticos son los teóricos, y en que los que son tomados por teóricos son los verdaderos prácticos. Les pondré algunos ejemplos.

Tomemos una discusión cualquiera, de esas que oímos en la vida real. Por ejemplo, muy á menudo oigo yo discutir, y tengo que discutir, sobre si la provisión de los cargos, especialmente los cargos de enseñanza primaria, por concurso, es buena ó mala; y los teóricos que se creen prácticos, dicen esto: «Teóricamente, el concurso es bueno, porque es la manera de hacer ver mejor las aptitudes de cada candidato; pero, en la práctica, resulta que, por tales y cuales razones... (aquí se enumeran las razones; por ejemplo: que en los concursos predomina la memoria: que muchos se atemorizan, etc.)... en la práctica, es malo; y lo mejor es elegir simplemente los candidatos que tengan más títulos». Justamente, aquí está lo teórico. Los partidarios de los concursos no admiten en manera alguna que el concurso sea teóricamente bueno: téoricamente, es malísimo, por docenas de razones bien fáciles de demostrar; pero en la práctica es la única manera

Digitized by Google

de evitar que las recomendaciones, las camaraderías, las vinculaciones de todo género, las influencias ó las imposiciones de los poderosos, resuelvan todas las cuestiones sobre provisión de puestos. De manera que los verdaderos prácticos son esos que son tenidos por teóricos, y los verdaderos teóricos son los que se creen prácticos (porque son los que no cuentan con la debilidad moral de los hombres).

Pues bien, lo que es verdad en estos ejemplos vulgares, es verdad en una inmensa cantidad de casos de más trascendencia. Aquellos de ustedes, por ejemplo, que cursen Derecho, estudiarán dentro de muy poco tiempo ciertas grandes cuestiones sociales, por ejemplo, la discusión entre proteccionistas y librecambistas, y otras, como la discusión entre individualistas y socialistas de Estado... *Libre cambio* quiere decir simplemente la libertad de comercio entendida en un sentido amplio, esto es, entendida no solamente dentro de cada país, sino de país á país. *Proteccionismo* quiere decir, esquemáticamente, proteger las industrias nacionales, obstaculizando la entrada de los productos de la industria extranjera. Por ejemplo: para que en este país pueda desarrollarse la industria de los tejidos ó de la fabricación de dulces, se impone un fuerte derecho á los tejidos extranjeros ó al dulce extranjero. Pues bien: invariablemente, fatalmente, les enseñarán á ustedes que los librecambistas *tienen razón en teoría*, pero que su doctrina *no es práctica;* que, en cambio, el sistema proteccionista, defectuoso tal vez en teoría, es el único sistema práctico; y que lo más notablemente práctico es cierta doctrina que se llama *proteccionismo racional*, que consiste en lo siguiente: cuando la industria se inicia, protegerla, con el objeto de que pueda desarrollarse; una vez desarrollada, dejarla en libertad, porque ya podrá soportar la competencia extranjera. Eso les dirán á ustedes todos los profesores *prácticos*, como así legislarán todos los legisladores prácticos; en cuanto á los librecambistas, son *teóricos*. Entretanto, ignoro si será muy común el caso en el mundo: pero aquí, por lo menos, no se conoce ninguno, de que el Estado, después de haber impuesto un derecho á una industria extranjera para proteger las industrias nacionales, haya hecho después la liberación, una vez que la industria nacional ha progresado. *En la práctica*, las naciones y los hombres, el presupuesto y las necesidades, y mil cosas, están hechos de una manera tal que eso no ocurre jamás.

Lo curioso es que, teóricamente, yo no veo un argumento serio contra el proteccionismo racional; los proteccionistas, los que se creen prácticos, son, tal vez, los que tienen más razón en teoría—puede ser;

Digitized by Google

pero justamente lo que les falta es *sentido práctico;* ellos no pueden *observar* que lo que sucede en la realidad *no es* que una vez que la industria nacional se ha desarrollado, se la deje en competencia con la extranjera, sino simplemente que, como el Estado busca siempre recursos, una vez que la industria nacional se ha desarrollado, el Estado va contra ella, y la impone; y si entonces sufre, y si la industria extranjera vuelve á predominar, vendrá un nuevo impuesto sobre la industria extranjera... De manera que, en la práctica, lo que ha sucedido cada vez que en este país se han impuesto derechos protectores, es, por ejemplo, que se ha impedido la entrada al dulce extranjero bueno y barato, para que se coma dulce nacional malo; que se ha impedido la entrada de los tejidos extranjeros baratos para que se usen tejidos nacionales menos buenos y más caros; y así indefinidamente.

De modo que todo está completamente invertido en una discusión de este género: los pretendidos teóricos, son los prácticos; los pretendidos prácticos, son los teóricos.

Cosas muy parecidas suceden con esa otra cuestión, todavía más general, sobre la ingerencia que debe tomar el Estado en las cuestiones económicas, ó relativas á los derechos individuales. No hay nada más obscuro que la discusión teórica; pueden darse muy buenos argumentos á favor de una y otra solución, esto es, tanto á favor de la solución que tiende á que la intervención del Estado sea lo más restringida posible, y á dejar, por consiguiente, á los individuos en completa libertad, como á favor de la otra teoría, que lleva al Estado á intervenir en todo, á ser industrial, á ser comerciante, á ser empresario, á ser absolutamente todo, á limitar, á restringir, á reglamentar todas las actividades. Pues bien: cuando ustedes concurran á la Facultad de Derecho, allí se les enseñará, invariablemente y fatalmente, que los individualistas son teóricos; que puede ser que tengan razón en teoría, pero en la práctica no; que en la práctica hay que admitir la intervención muy amplia del Estado. Pues bien: puede ser que sea lo contrario. Por lo menos, en teoría, la cuestión es muy discutible; hay buenos argumentos de un lado y de otro. Pero la gran razón que hay en favor del individualismo, la gran razón que condena, hasta hoy al menos, la intervención excesiva del Estado, es justamente una razón de orden práctico, á saber: que, cuando interviene, de hecho, en la práctica, lo hace generalmente mal; y si los pretendidos prácticos que profesan aquella doctrina, observaran, en lugar de razonar, esto es, si fueran verdaderos prácticos, en lugar de ser teóricos, tendrían

Digitized by Google

bien en cuenta ese hecho, aún cuando conservaran en teoría su doctrina.

(De paso, les señalo un paralogismo sumamente interesante; lo he visto ocurrir á menudo. Cuando existen hombres dotados de la suficiente elevación y fuerza moral para adaptar en lo posible su conducta al que juzgan su deber, muy á menudo aparecen otros que los censuran, y, que, como razones para que se aparten de esa conducta estricta y rigurosa, les dan las razones que podrían servir para disculpar á los que se han apartado. Efectivamente: como las reglas morales son muy penosas, puede caber en ciertos casos, puede admitirse cierta indulgencia para los que se apartan más ó menos de ellas; pero esas mismas razones que existen *para perdonar*, las dan muchísimas personas en la práctica, á aquellos que *han podido* realizar una conducta moral elevada, para procurar apartarlos de ella. Siento no disponer de tiempo para mostrarles algunos ejemplos).

¿Cuál sería entonces nuestra conclusión sobre estos puntos, en cuanto pueda haber una conclusión? La podría simbolizar con una imagen que más de una vez nos ha servido en clase: la imagen de un navegante. El teórico, en el mal sentido, sería un navegante que mantuviera constantemente fija su vista y recto su rumbo á la estrella polar, y que, desdeñando el examen de los escollos de la ruta, se estrellara contra ellos. El práctico, en el mal sentido—tipo infinitamente menos respetable—sería aquel que sólo tuviera ojos para el camino que recorre, y que careciera en absoluto de rumbo: que supiera perfectamente evitar los escollos, aprovechando los vientos y las corrientes; pero que no supiera adónde va. Y el espíritu superior, el que sabría ser á la vez teórico y práctico en el buen sentido, sería el que mantuviera fija su vista en la estrella polar que le marca su rumbo, y que supiera al mismo tiempo utilizar las circunstancias para hacer ese viaje lo más eficaz y lo más seguro posible.

PROGRESISTAS Y RETARDATARIOS

No entraré á mostrarles el papel que una y otra tendencia tienen en la evolución, y lo que de su buen equilibrio resulta. No todo, por ejemplo, ha de ser desprecio para las fuerzas conservadoras; ellas, en primer lugar, oponen á las fuerzas innovadoras ó revolucionarias una resistencia que debe considerarse como beneficiosa en cierto grado, por cuanto representa *un criterio:* justamente esa resistencia *pone á prueba,* en cierto sentido, á la novedad; si la novedad la vence, eso puede ser un criterio, un signo de que la novedad era buena; si no

Digitized by Google

puede vencerla, sería un criterio negativo. Además y como inteligen tísimamente lo ha hecho notar Anatole France, las instituciones viejas, las leyes antiguas, hasta los prejuicios vetustos, suelen tener una dulzura relativa, que falta á las instituciones y con mayor razón á los prejuicios nuevos: el uso les gastó las aristas, y los dejó menos cortantes.... Comparemos, por ejemplo, los rigores atenuados de las viejas legislaciones seculares, con los rigores de la legislación de la Revolución francesa; y sobre todo, la manera de cumplirse las unas y la otra. Por lo demás, naturalmente, la novedad no es por sí sola una garantía de bondad, ni mucho menos; y si es un sentimiento inferior el horror á lo nuevo, el entusiasmo sin discernimiento por lo nuevo puede ser también un sentimiento inferior y peligroso. A veces, hasta los cultores de lo nuevo son más serviles de espíritu, tal vez, que los cultores de lo antiguo. A propósito de ciertas escuelas artísticas (pero la comparación puede perfectamente servir para las cuestiones sociales y morales), fijándome en cómo existe una triste tendencia, cada vez que surge un procedimiento nuevo, una innovación literaria cualquiera, á imitarla de un modo desesperante, se me ocurría la siguiente comparación: supongamos una mujer que, en lugar de ponerse en el sombrero un pájaro, se pone un animal extraño: un murciélago, por ejemplo; esa mujer, tendrá ó no gusto: no se le puede negar originalidad é independencia. Ahora, supongamos una segunda mujer que se pone un murciélago en el sombrero: ésta, no imita más que á una; y, sin embargo, noten ustedes que es infinitamente menos original, que es infinitamente todavía más servil de espíritu, más *plagiaria*, que la que se pusiera el pájaro, á pesar de que ésta imita á millones de millones. Así, pues, en el amor por lo nuevo, puede haber, suele haber, un servilismo de espíritu igual y, á veces hasta mayor, que el que representa el amor por lo viejo.

Pero descontado todo esto, después de lo cual no podré ser sospechado de prevención contra la fuerza y tendencias conservadoras, considero muy necesario estudiar y hacer notar ciertos estados de espíritu que constituyen obstáculos gravísimos para el progreso social y personal.

Existe una ilusión que sufren la mayor parte de los hombres que se creen espíritus libres: no lo son, muchísimos, y creen serlo, y parecen serlo, porque resuelven en sentido liberal las cuestiones que la humanidad, de hecho, ó por lo menos de pensamiento, ya tiene resueltas; sin embargo, son terriblemente conservadores, retardatarios, inertes, con respecto á las cuestiones que no están resueltas todavía.

Digitized by Google

Un retrato psicológico: Un hombre se cree un espíritu libre, con la mayor sinceridad; entre la monarquía y la república, él es republicano; es partidario de la consagración de los derechos individuales en su mayor amplitud; enemigo de todo régimen político autocrático, de toda restricción; es partidario de la libertad de la prensa, es partidario de la libertad de pensamiento, es partidario de la libertad de cultos; es enemigo de las restricciones á la libertad de comercio, etc. Pero, en todos los problemas *en lucha*, ese hombre es conservador: en todo lo que no está resuelto, en todo aquello en que hay verdadera oposición, en todo aquello, justamente, en que los espíritus libres hacen falta. En lo económico, es partidario decidido del orden social actual. Entre paréntesis: se puede ser muy sinceramente y por atendibles razones partidario decidido del orden social actual; pero á veces llegan los espíritus de la clase á que me refiero á verlo todo bueno. Todas, absolutamente todas las reivindicaciones obreras, todas las modificaciones propuestas en el régimen de la propiedad, en el régimen de la herencia: todo absolutamente lo que va contra el orden presente, los tiene en su contra. Nuestro hombre será, por ejemplo, antidreyfusista, ó mejor, antirrevisionista en el asunto Dreyfus, en el momento en que el asunto se discute; algunos años más tarde, una vez que todos los espíritus que saben pensar y sentir han resuelto el problema, entonces será cuando él cambie; esto es, cuando ya no haga falta.

Debido á esa ilusión, se creen espíritus libres la mayor parte de los espíritus retardatarios; se creen liberales la mayor parte de los conservadores; y esa ilusión es en ellos perfectamente sincera, porque los problemas que ellos se ponen como ejemplo, son efectivamente problemas en que son liberales.

Ahora, ¿cómo se produce ese estado de espíritu, ó á causa de qué? Aquí vendría uno de los estudios psicológicos más interesantes que podrían hacerse: el estudio de una *anestesia* especial, intelectual y moral, para los absurdos y para los males que se respiran, que están en el ambiente, que son actuales, y en cuyo seno nos hemos acostumbrado á pensar y á sentir.

Nosotros nos preguntamos, por ejemplo, con respecto á los problemas pasados, cómo podían los hombres antiguos no sentir la crueldad ó el absurdo de ciertas instituciones: cómo podían no sentir la crueldad de la esclavitud, ó del tormento, ó de aquellas terribles penas establecidas para hechos que no constituyen delito, y aún para algunos que son lo contrario de un delito; por ejemplo, las restric-

Digitized by Google

ciones á la libertad de pensar, á la libertad de cultos, etc. Entretanto, estamos hechos de tal manera, que lo que hay de triste ó absurdo en nuestro estado social actual, tendemos á no sentirlo (entre paréntesis: independizo esta cuestión de la de saber si esos hechos son ó no necesarios: puede ser que sean irremediables; pero el estado de espíritu á que me refiero, es el de no darse cuenta de ellos; sobre todo, de no *sentirlos*).

Supónganse ustedes que algún profesor futuro, cumplida ya una profunda evolución social de la humanidad, explique á sus discípulos cómo estaba organizada la sociedad en nuestras épocas, y que les diga, por ejemplo: «En aquella época, nacían dos hombres: los dos se parecían, los dos tenían racionalidad, dos brazos, dos piernas, actitud bípeda, los mismos lóbulos en el cerebro, las mismas cavidades en el corazón; y uno, cuando nacía, recibía su vida asegurada: tenía dinero, á consecuencia de lo cual no tenía necesidad de trabajar, y evitaba una inmensa cantidad de penas; en tanto que el otro, que era completamente igual, no sólo sufría toda clase de penalidades y de trabajos, sino que ni siquiera tenía derecho á habitar en el planeta en que había nacido; si él, por ejemplo, iba á dormir en un pedazo de tierra, aparecía otro hombre que era propietario de ese pedazo de tierra, y lo expulsaba; y si iba á dormir en otro pedazo de tierra que era público, entonces lo encerraban porque era «vago». Ustedes mismos, si se hubieran anestesiado y despertaran en aquella época, aún con el corazón como lo tienen, ¿no sentirían esto con un horror tan grande como los horrores de la antigüedad? (Repito que separo completamente la cuestión de saber si el horror es remediable). Supongamos que en una época futura se explique lo que era la vida sexual en la nuestra: la cantidad de hipocresía, de crímenes, de horrores, de crueldades, de injusticias que en ella estaba envuelta. Supongamos que se explica á los hombres futuros que en estas épocas, como en todas, dada la constitución biológica de la especie, una irregularidad sexual no acarreaba al varén absolutamente ningún inconveniente personal, en tanto que á la mujer le producía además de dolores materiales, una incapacidad ó dificultad para el trabajo; inmensa responsabilidad, como ser, la alternativa entre trabajar para alimentar á un hijo, ó ser asesina; y que, entretanto, en ese mismo siglo, cuando se producía esa irregularidad sexual, el hombre no era condenado por la sanción de opinión, y lo era terriblemente la mujer. ¿Creen ustedes que la impresión de horror sería menos grande que la que experimentamos nosotros ante las cosas antiguas?

Digitized by Google

Pero « *in eo vivimus, movemus et sumus* »; y, al respirar el absurdo ó el mal, nos creamos ese estado de anestesia especial. Es entonces cuando *hacemos teorías*, cuando procuramos *justificar* las cosas, cuando razonamos: y, con el razonamiento, se justifica todo y se prueba todo. Y no nos damos cuenta de que los progresos y los grandes cambios sociales nunca ó casi nunca se hacen á consecuencia de raciocinios, sino que lo que cambia es el *estado de espíritu;* algo mucho más hondo que el plano psicológico puramente intelectual. En otros tiempos se daban razones para justificar la esclavitud; y hoy se dan razones para justificar muchas instituciones actuales, que quizá sean poco menos atroces que ella. Hoy, con respecto á las instituciones viejas que han desaparecido, encontramos inmediatamente el raciocinio que destruye aquellos raciocinios; ya encontrarán nuestros descendientes el raciocinio que destruya los nuestros de hoy. Entretanto, los cambios sociales no se hacen principalmente por la argumentación, por la teoría: los hombres cambian de *estado de espíritu.* El tormento no desapareció el día en que los hombres se convencieron intelectualmente de que era malo; desapareció el día en que los hombres no lo pudieron soportar más, por causas de sentimiento, ó también por causas si se quiere de orden intelectual, pero más profundas que las que se condensan en fórmulas de discusión. Nos parece muy sencillo el que los antiguos hubieran podido con la mayor facilidad razonar sobre la esclavitud, y, á consecuencia de sus razonamientos, suprimirla. Y bien: las prácticas, que tenemos nosotros los hombres civilizados, de exterminar á los pueblos salvajes ó semisalvajes que ocupan la tierra que nuestra ambición nacional ó comercial necesita, ¿son menos horrorosas? ¿Y hay un hombre hoy que no sea capaz de demostrar por el raciocinio que esas prácticas son malas? Y sin embargo, ¿cambian esas prácticas por el raciocinio? En manera alguna: cambiarán el día en que la humanidad no pueda soportarlas más, debido á su perfeccionamiento moral.

Y, de aquí, ¿qué consecuencia práctica se saca? La de que, al juzgar las instituciones sociales, al pensar sobre ellas, ó al tratar sobre ellas de cualquier modo, no debemos limitarnos á razonar al respecto, á hacer teorías, á hacer sistemas: á decir: « esto es individualismo », « esto es socialismo », « esto es tal ó cual cosa », á poner etiquetas; sino que hemos de esforzarnos en evitar, en combatir por todos los medios esa anestesia adaptativa lógico-moral ¿me entienden? Aun separando la cuestión de si los absurdos ó los horrores son corregibles, evitar que nos invada esa anestesia que nos impide sentirlos.

Y, al mismo tiempo, dos reglas prácticas:

Digitized by Google

Todas las cuestiones sociales son discutibles, y en todas cabe argumentar. En esos casos, tiendan ustedes á tener confianza en dos cosas: primera, en los sentimientos de humanidad y de simpatía, y, sobre todo, de piedad; y segunda, en las soluciones de libertad. Por ejemplo; se discute sobre la pena de muerte: hay argumentos teóricos, buenos, en favor, y argumentos teóricos, buenos, en contra; y estadísticas que parecen probatorias en favor, y estadísticas que parecen probatorias en contra. Mientras ustedes se mantengan en este terreno puramente lógico y escolástico, podrán no resolver. Pues en esos casos, tengan confianza en los sentimientos de humanidad y de piedad. Hay una solución que se impone, que se impondrá tarde ó temprano: los hombres no pueden matar á otros hombres. Cuando sientan esto, dejen de argumentar ni de admitir que les argumenten: ¡no se mata!

Y el otro caso es cuando admiten, los problemas, dos soluciones, de las cuales una importa opresión y otra importa libertad. Cuestiones de esta *fórmula moral* (diremos): «permitir tal cosa ó prohibirla», cuestiones de este género, se vienen discutiendo desde el principio de la humanidad; y en todos, absolutamente en todos los casos, hasta ahora, la cuestión ha revestido los mismos aspectos, y ha tenido el mismo desenlace. Los enemigos de la fórmula de libertad, preveían catástrofes espantosas, desórdenes sociales de todo género, para el caso de que ésta fuera tolerada. Se discutía sobre la esclavitud, humana: los estadistas y los filósofos decían que, de suprimirse la esclavitud, acaecerían profundos desórdenes sociales. Cuando se suprimió, los desórdenes sociales no vinieron: al contrario. Pues bien: en todos los casos en que se han discutido cuestiones de libertad, ha sucedido algo análogo. La libertad de comercio: antes, toda clase de restricciones; los hombres no podían ni ejercer libremente la profesión que deseaban, ni conducir las mercaderías de un lugar á otro; y existía entonces un partido, el cual preveía, para el caso de que la libertad llegara á ser tolerada en esa materia, grandes desórdenes sociales. Cuando la libertad viene, resulta que esa libertad es beneficiosa. La libertad de la prensa, la libertad de cultos, la libertad de pensamiento, todas las libertades, han sido objeto de una discusión de este aspecto lógico y social: «Podrá ser bueno en teoría», se ha dicho: «pero, en cuanto se permita, ocurrirán desórdenes y males». Entretanto, la práctica ha venido siempre á mostrar que la libertad era buena.

Pues bien: cuando en un problema *de la vida actual* se presenten

Digitized by Google

dos soluciones, una de opresión, de prohibición, de imposición, y otra de libertad, tiendan á tener confianza en la última. Si oyen discutir, por ejemplo, sobre el divorcio, y unos emiten argumentos buenos en favor y otros fundan argumentos buenos en contra, y se argumenta hasta lo infinito, y todos parecen tener razón, y no saben ustedes qué opinar ni qué decidir, díganse que este es un problema de la misma fórmula, y que posiblemente los que, como consecuencia del ejercicio de una libertad cualquiera, prevén grandes males y desórdenes sociales, serán víctimas del mismo engaño de siempre, y desmentidos como siempre una vez que la libertad se otorgue.

¡Confianza en las soluciones de libertad y en las soluciones de piedad!

Y donde se produce muy á menudo una de las formas más comunes de esos estados de espíritu, inconscientemente retardatarios, es en las Universidades, en las instituciones de enseñanza, donde se estudia con libros, donde hay clases, programas, exposiciones, discusiones, exámenes.... Los ejercicios universitarios, y pedagógicos en general, exponer teorías, discutir, refutar teorías, resolver cuestiones, sostener tesis, producen dos efectos, ó, en todo caso, tienden á producir dos efectos (de los cuales se librará ó no el espíritu por su propia actividad, pero el peligro existe siempre): el primero, alejar de la realidad; y, el segundo, desnaturalizar las mismas teorías, alejando de los libros originales. De manera que muy fácilmente el estudiante, hasta el profesor, se acostumbra á resolver de la manera más sencilla y expeditiva los problemas sociales ó morales, con teorías, fórmulas ó simples nombres: « Eso es individualismo », « eso es socialismo », « eso es bueno, porque está de acuerdo con Spencer »; « eso es verdadero, ó falso, porque es una manifestación socialista »..... Entretanto, los libros dan generalmente las cosas por mejor y más simplemente resueltas de lo que realmente debieran serlo; los profesores, igualmente, tienen sistemas, tienen doctrinas; en ellos, tal vez, serán el resultado de la vida misma, de la vida no puramente intelectual; pero todo eso pasa al estudiante como un producto puramente intelectualizado, sin sentimiento ni realidad; y la resultante es, además de esa impresión de falsa sencillez de las cosas, una especie de respeto beato por las instituciones existentes, á las cuales, como les he dicho, es muy fácil justificar por raciocinios, como es muy fácil combatirlas por raciocinios, como es muy fácil hacer todo lo que se quiera con raciocinio....

Digitized by Google

En las clases de Derecho, por ejemplo, se encuentran ustedes con obras como la «Economía Política» de Leroy Beaulieu, como «La Justicia» de Spencer, libros de gran valor, dicho sea de paso, pero viciados, y en grado sumo, por esa tendencia: tienen, por un lado, un sistema; por otro, una especie de optimismo inconsciente que los lleva, ó á resolver con demasiada facilidad, ó á despreciar ó á dejar de lado por simples raciocinios todo lo que no cuadra bien dentro del sistema. Con algún ejemplo concreto creo que explicaré mejor los *estados de espíritu* á que me refiero; les citaré dos hechos. Para que los comprendan, necesito hacer una brevísima digresión con respecto á uno de los más grandes problemas sociales.

Saben ustedes que existen dos grandes tendencias que esquemáticamente se denominan el socialismo y el individualismo. El individualismo es la doctrina que preconiza una repartición de beneficios «natural», proporcionada á los méritos del individuo, de modo que el que vale más, recibe más; el que tiene más actividad, más energía, más inteligencia, el que está dotado de una superioridad cualquiera, recibe las consecuencias naturales de sus actos. Tal es, justamente, la «fórmula de la justicia» de Spencer: que cada uno reciba «las consecuencias naturales de sus actos»: proporción entre las aptitudes y los beneficios.

Tiende, por ejemplo, el individualismo, á dejar á los hombres la mayor libertad, y á suprimir ó á atenuar en lo posible todo lo que sea restricción ó intervención artificial en los fenómenos sociales; entre esta intervención artificial, el individualismo coloca en primera línea la intervención del Estado.

La teoría opuesta, el socialismo, considera en primera línea no al individuo sino á la sociedad; en la práctica, tiende sobre todo á recurrir al Estado para intervenir más ó menos artificialmente en el arreglo natural (ó tenido por natural) de las cosas: á dictar, por ejemplo, leyes, disposiciones que tiendan á producir una repartición de los beneficios diferente y, según los socialistas, mejor que la que tiende á producirse dejando los fenómenos librados á sí mismos.

De estas dos grandes tendencias, cada una tiene una faz que es notablemente simpática y una faz que es notablemente antipática. La tendencia individualista tiene de profundamente simpático su respeto por la libertad; es tendencia enemiga de restricciones, de intervenciones de todo género. Y tiene de antipático cierta dureza,

Digitized by Google

cierta falta de piedad para los que, en esa lucha por la existencia, sea por la falta de méritos ó sea por otras circunstancias cualesquiera, son vencidos. Adolece de una especie de optimismo que no siempre se mantiene en un grado justo ó defendible; y obras como, por ejemplo, las que les he citado, continuamente y en todas sus páginas—ustedes las conocerán más adelante—tienden sin duda á presentar atenuados los males sociales y á exagerar la eficacia de los remedios naturales. El socialismo, al contrario, tiene de simpático, para cualquier alma bien hecha, el ser profundamente humano, el satisfacer ó el procurar satisfacer (bien ó mal prácticamente, poco importa) los sentimientos de solidaridad, los sentimientos de humanidad, la compasión; y en cambio tiene de profundamente antipática esa intervención continua de la autoridad, recurso que aparece como necesario para obtener una repartición diferente de la que naturalmente tiende á producirse. En la práctica, el socialismo parece tender fatalmente á la tiranía; el Estado se impone, prohibe, ordena, dicta leyes, llena de restricciones la vida de los hombres, distribuye los beneficios, por ejemplo, apoderándose de ellos y repartiéndolos después con un criterio diferente....

Ahora bien: un alma sincera siente, como sentía el gran Stuart Mill, lo que hay de bueno y de elevado en las dos tendencias, y cree como él que tal vez los hombres no han logrado todavía sacar todo el partido posible de las ideas: que posiblemente es realizable una síntesis de ellas, aun cuando todavía no se haya encontrado la manera de hacerla de un modo satisfactorio; y, para el caso de que esa síntesis no fuera realizable, por lo menos esa alma se mantiene en un estado de sinceridad consigo misma y admite lo que hay de bueno en las dos tendencias opuestas. Pero el que cae en ese otro estado que podemos llamar *academismo*, adquiere una tendencia inevitable á resolver las cuestiones sociales con la mayor facilidad; esto lo inhabilita, no sólo para sentir, sino hasta para pensar de nueva manera todos esos grandes problemas. Por ejemplo, no sería extraño que lo que se llama *individualismo*, lo que hasta ahora se defiende con el nombre de individualismo, no fuera tal individualismo; dentro del «individualismo», ha sido englobada, por ejemplo, la institución de la herencia; como caso de la herencia, la de la propiedad territorial. Pues bien: cuando dos hombres nacen iguales, y uno de ellos recibe la fortuna de su padre, ¿recibe ese hombre «las consecuencias naturales de sus propios

Digitized by Google

actos»? Un espíritu que esté en estado sencillo y sincero, responde: «No: no recibe las consecuencias naturales de sus propios actos; recibe las consecuencias de los actos de otros». Y es que podría ser que hubiera una tercera doctrina, que podríamos llamar *familismo* (que *cada familia* reciba las consecuencias naturales de los actos de sus miembros); y que este sistema, y no el verdaderamente individualista, fuera representado por nuestras instituciones actuales. Y ello no tendría nada de extraño, si se tiene en cuenta que nuestras instituciones actuales —propiedad territorial, herencia, etc.—que es lo que el individualismo tiende á defender, nos vienen del derecho romano, que era esencialmente familista.—Estas cosas puede tal vez pensarlas ó sentirlas un espíritu libre, pero no las piensa, no las siente un espíritu academizado. Y aquí vienen mis dos ejemplos: Recuerdo que un día, en una mesa examinadora de Derecho, y habiéndome expuesto un estudiante la teoría de Spencer, llegó á justificar muy fácilmente la herencia con la fórmula de la justicia individualista. Efectivamente, *si se empieza á razonar por los padres*, la herencia queda claramente justificada: cada persona recibe las consecuencias naturales de sus actos, y, una vez que ha acumulado esas consecuencias, en la forma de dinero, por ejemplo, es perfectamente dueña de disponer de esta fortuna, destruyéndola, dándola, ó como sea su voluntad...Pero si, en vez de empezar á razonar por los padres, empezamos por los hijos, entonces resulta algo formidable! Empiecen ustedes á razonar por los hijos: nacen dos hombres, y, al nacer, el que vale más, quizá, recibe las consecuencias naturales de los actos de su padre, que fué, por ejemplo, malo ó inepto, y que lo privó de todo; otro, el que vale menos tal vez, recibe las consecuencias naturales de los actos *de otro ú otros individuos* (no hay «individualismo», por consiguiente): de los actos de su padre ú otros ascendientes; y queda toda esa generación, diremos, desarreglada: cada una ha recibido consecuencias que no son las naturales de sus propios actos. Después se produce la lucha, y tiende á producirse la adaptación de las consecuencias á los actos; una vez que ya está á punto de producirse, los individuos son viejos: mueren, y entonces la nueva generación empieza otra vez, nuevamente desarreglada, la repartición desde el punto de vista verdaderamente individualista.... Hago, pues, esa objeción al estudiante, que, naturalmente, no me puede contestar:—eso no se contesta;—y entonces, un distinguido examinador, que estaba á

Digitized by Google

mi lado, me dice: «No hay nada más fácil que responder á su objeción: fíjese usted en que *quien ejerce el derecho* no es el que recibe el legado, sino el que lega». Y se acabó: queda contestado! Traten ustedes de ir á fondo en este momento; se trata, no de teorías, ni de palabras, ni de sistemas: se trata de hechos, brutales; se trata de algo que será evitable ó inevitable, no sé, pero que es espantoso. El hecho de que un ser nazca igual á todos los demás seres, y no pueda ni habitar en su planeta, es un hecho que debe hacernos *sentir;* y, lo que debe hacernos sentir, es horror. Pues el estado á que me refiero, el que quiero llamar academismo, consiste en estar impermeable á toda esa clase de sentimientos, debido á raciocinios fáciles; el que está en ese estado, no siente, no puede sentir, porque en cuanto le viene una cuestión de éstas, hace una fórmula: «No: el que ejerce el derecho no es el hijo, es el padre». Ya está de acuerdo con «la teoría del derecho», de acuerdo con Spencer, de acuerdo con «la fórmula de la justicia»; está de acuerdo con los sistemas que se aprenden, que se discuten, que se resumen...

Otro caso. Conversando con un distinguido estudiante sobre estas cosas, y entreteniéndome yo en hacerle unos cuantos juegos de raciocinio para oponer á los que él hacía y á los que le habían enseñado como oficiales, acabó por decirme: «Al fin y al cabo, con la repartición de la propiedad, muestran las estadísticas que ya tal vez, los que nacen con propiedad territorial pueden pasar del 50 %; si fuera así, ¿le parece, doctor, que valdría la pena modificar el orden social actual?» Indudablemente, al 50 % á que toca nacer con herencia, no le parecerá que vale la pena; pero ese estudiante, debido al estado académico, estaba absolutamente inhabilitado para representarse, para sentir la situación del otro 50 %. Lo que se pierde es, en primer lugar, el sentido de la realidad; y, en segundo lugar, como no conocemos por los libros más que la teoría del autor del libro, como las demás no las conocemos sino por resúmenes, generalmente *arreglados*, aunque sea inconscientemente, para que el autor del libro las pueda «refutar» bien, no es sólo la realidad lo que perdemos de vista, sino que ni siquiera nos accionan esas otras teorías que podrían contrabalancear la primera y ponernos en un estado de espíritu más amplio.

Explicándoles en lecciones anteriores las teorías biológicas de un filósofo eminente, Bergson, les indicaba cómo, en su opinión, algunas especies de animales se crearon, en los comienzos de la evolución, ciertas ventajas, rodeándose de una cubierta dura: pero fué á expen-

Digitized by Google

sas de todo progreso futuro. Pues bien: estos estados académicos ó puramente intelectualistas, en el mal sentido, crean, indudablemente, una especie de anestesia que puede representar ciertas facilidades pasajeras de adaptación, pero que nos inhabilita para ulteriores progresos.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA PSICOLOGÍA DE LA CONCIENCIA MORAL

Haciendo «moral para intelectuales», sería necesario describir (no tengo tiempo para ello), la psicología de la conciencia moral. Hay un hecho sobre el cual he insistido ya varias veces en estas clases: cuando, en las personas ó en los libros, la moral toma un carácter demasiado riguroso, demasiado exigente, enormemente severo, duro y sistematizado, es, generalmente, porque se ha separado de la vida. Si se observa la moral verbal ó la moral ideológica de los diversos hombres, tiende á ocurrírsenos una comparación con un concurso de globos: los habrá que se eleven muchísimo; pero algunos suben con la barquilla y los otros suben dejándola en el suelo: los últimos irán muy probablemente más alto, pero es porque no levantan peso: los otros subirán más trabajosamente: infinitamente más; pero, naturalmente, el premio ha de darse á los que suban más, *con la barquilla*.

Pues bien: los hombres (esquemáticamente) se dividen en dos clases: los que suben con el peso y los que suben sin él; esto es, aquellos en los cuales la moral verbal é ideológica sube *levantando la conducta*, y otros que se levantan ideológicamente y verbalmente dejando la conducta por el suelo. El alma tiende en esa forma á dividirse, á partirse en dos: y el esfuerzo á que debemos dedicar nosotros más atención, es el de procurar siempre que nuestra moral, en cuanto pretenda reducirse á fórmulas, á preceptos, á juicios, á consejos, á reglas de conducta, no se aparte nunca de la realidad.

Muchísimos hombres pertenecen á ese tipo dividido; más: hasta esa psicología tiene un lenguaje especial: el lenguaje declamador. La mayor parte de los discursos en que se habla de la felicidad del deber cumplido, en que se estigmatizan las faltas, las debilidades, en términos demasiado altisonantes y declamadores, son simplemente un resultado de esa separación; tales discursos no tienen que ver generalmente con la vida del que los hace, aunque sea sincero—después veremos por qué—; y más triste es todavía que la mayor parte de los libros que se dan á la juventud tengan algo de ese espíritu. Muchas veces les hice notar que nuestro texto de clase, por ejemplo, que no

Digitized by Google

es ni más ni menos bueno que la mayor parte de los textos de clase, estaba afectado de ese vicio. Cada vez que nuestro autor nos decía que *la única* razón que hay para amar la vida, es que ella nos permite hacer bien á los demás, y nada más que eso; cada vez que nos ofrecía sus categorías de deberes geométricos, y nos decía que en todos, absolutamente en todos los casos, los deberes sociales deben primar sobre los individuales, esa moral no *mordía* en los espíritus—¿recuerdan ustedes como lo hacíamos notar?—Es que estaba separada de la realidad.[1] Lo más interesante es que en la vida real, cuando los hombres verdaderamente sinceros, los que se levantan con barquilla, se encuentran con los otros, les toca generalmente una especie de papel humillante; á esos otros no les cuesta absolutamente nada resolver impecablemente los problemas, justamente porque sus soluciones no tienen que ver con su conducta. De manera que el hombre sincero, que confiesa las dificultades que experimenta para ser moral, que confiesa quizá tales ó cuales actos en que debió ceder, que muestra cierta indulgencia en sus juicios para los culpables, sobre todo cuando son desgraciados, contrasta—y, superficialmente, de una manera desfavorable—con la moral terrible é imponente de aquel á quien moralizar no le cuesta nada porque moraliza con las palabras, ó cuando más con la inteligencia.

Ahora bien: no sería lo más grave que la moral ideológica ó verbal estuviera separada de la moral real, afectiva, orgánica y práctica, si se limitara á esto: á estar separada, á ir por otro lado; pero lo que hay es justamente que, en estos casos de separación, de desintegración psicológica y moral, diremos, la moral verdadera *no tiene nada que la levante, no tiene nada que la excite ni que la problemice*, y, por consiguiente, tiende á caer cada vez más á medida que se va levantando el globo. Creo, por ejemplo, que sea esta una de las varias y complejas razones por las cuales, en la práctica y, á igualdad de cultura, las personas que profesan religiones positivas dan un promedio moral algo inferior; en todo caso, no puede ser ajeno á la explicación, ese carácter geometrizado que tiene la moral en las religiones positivas.

Al darles yo, tal vez como el consejo más importante, el de guardarse de ese *estado*, de esa separación psicológica, á ustedes tal vez les parezca consejo sumamente sencillo de aplicar: y la ilusión debe

1. En la clase se había hecho un análisis del texto oficial (Boirac) en ese sentido.

Digitized by Google

venir de lo siguiente: «Esos «separados», me dirán ustedes; esos que tienen la moral por un lado y la conducta por otro, son sencillamente hipócritas, hombres insinceros: que un hombre predique una cosa y haga otra, es sencillamente un caso vulgar de hipocresía.» Pues bien: no es así; no es así en muchos casos; no es así, tal vez en casi todos los casos; la mayor parte de los hombres que están en ese estado, son sinceros ó casi sinceros.

Justamente, una de las mayores inferioridades de la literatura folletinesca, y aún de otra literatura más elevada que no es tan folletinesca, es lo torpemente que han hecho la psicología de la conciencia moral. Los traidores de los dramas y de las novelas se dan á sí mismos su fórmula: tal vez no se llamen traidores; pero saben perfectamente que son malos, que odian el bien; lo expresan, salvo que lo disimulen conscientemente; exclaman: «¡oh rabia!» cada vez que ocurre alguna cosa buena; explican cómo gozan con la sangre, cómo disfrutan con el mal; y esto, aún en alta literatura; aquel Gubetta de la «Lucrecia Borgia» de Víctor Hugo, que se define á sí mismo diciendo que, así como un abismo es lo contrario de una montaña, él es lo contrario de un hombre honrado; más alto todavía, el Yago de Shakespeare, son personajes falsos de esta especie. Sin duda, hay malos conscientes, y los habrá entre los de todo género y grado: entre los grandes malvados ó entre los simples bribones. Existen: el tipo del hipócrita, es real; *pero no es el más común*. En la mayoría de los casos, tal vez, los malos *son sinceros*. Porque la lógica nos engaña, aquí. Nosotros tendemos á creer al hombre más consecuente de lo que realmente es. Hay segregaciones de personalidad, intelectualmente y moralmente: diversas sistematizaciones de ideas ó de sentimientos están á veces completa ó casi completamente separadas. Y hay todos los grados posibles, en estos casos, entre la sinceridad y la insinceridad. ¿Recuerdan ustedes, en su niñez, cuando han tenido que defenderse de alguna acusación, por ejemplo cuando los acusaban de alguna mentira, y realmente habían mentido, pero lo negaban; cuando los acusaban de haber comido un dulce, y ustedes lo negaban, indignados? Pues bien, si ustedes saben observar, y si recuerdan su estado de espíritu en tales casos, ¿creen que aquella indignación era completamente hipócrita? Pues tenía mucho de sincera! No ocurrirá ello siempre, en esos casos, pero sí en muchos; y, á veces, la sinceridad es completa: á veces la persona que se enfurece cuando se le reprocha un acto que ha cometido, es completamente sincera: está, sencillamente, *dividida*. Una sirvienta que ha sustraído un ob-

Digitized by Google

jeto cualquiera, y que es acusada, se indigna porque le llaman ladrona. ¿Creen ustedes que es hipócrita siempre? Muchas veces es sincera; muchas veces está verdaderamente indignada, y se cree ofendida con injusticia. Lo mismo en el caso de las personas que se indignan cuando observan en otras, faltas que ellas mismas cometen: las que «ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio»; esas personas, muy á menudo son sinceras. Es ejemplo de una psicología muy real aquella adúltera de Eça de Queirós, que mientras acude á la cita de su amante, se hace reflexiones despreciativas sobre la mala conducta de otras mujeres con quienes se cruza: no siempre la que procede así es hipócrita: muchas veces es sincera... Por lo demás, uno de los estudios psicológicos más curiosos es el de la sinceridad.

Entre los estados extremos, entre la sinceridad absoluta y entre la absoluta hipocresía—estado este último, *más literario que real*—hay todos los estados intermedios posibles. Les recomiendo, por ejemplo, aquellas consideraciones de Renán sobre Jesús, cuando procura defenderlo de la acusación posible de impostura, por haberse llamado ó dejado llamar *Hijo de Dios*, como si fuera forzoso ó creer ó no creer; como si no hubiera, entre las disyuntivas de ese dilema, una serie de grados intermedios, muy difíciles de explicar, lógicamente, pero que comprende psicológicamente todo el que haya hecho—hasta sobre sí mismo—una buena observación psicológica. Estados intermedios son, también, esos que describe, por ejemplo, Daudet, cuando habla de la tendencia de los franceses del mediodía á decir mentiras sin saber bien que las dicen, entusiasmándose con sus propias palabras, no propiamente creyendo que dicen la verdad, pero tampoco sabiendo que mienten. Más: cualquiera de nosotros—y será raro que á alguno de ustedes no les pase este fenómeno—cuando narramos un cuento, ¿no es cierto que tendemos muchas veces, unos más y otros menos, á completarlo un poco, ó arreglarlo, de manera que venga á quedar más interesante, ó más gracioso, ó más extraño, ó más sorprendente, el hecho, de lo que realmente fué? ¿Habrá alguno que esté libre de ese pequeño pecado? Puede ser que ninguno; á mí, por ejemplo, me sucede á menudo. Pues bien: cuando lo hacemos, ¿creen que nosotros somos propiamente embusteros? A veces lo hacemos con la más absoluta inconsciencia; no diré que estemos completamente persuadidos de la verdad, pero tampoco sentimos la mentira. La sensación de la falsedad está en lo subconsciente, como el tic-tac de un reloj para la persona que lo oye sin saber que lo oye, como el contacto de la ropa para ustedes en este momento: antes de que yo les llamara la atención, lo sen-

Digitized by Google

tían, pero no sabían que lo sentían. *Darse cuenta* de estos estados, es, pues, utilísimo. Repito, una vez más, que yo no vengo á crear moral, sino, más bien, á darles consejos que he creído útiles y buenos para que saquen de su moral todo el partido que puedan. Ahora bien: estudien esos estados que conducen á la división del espíritu, á que se vaya por un lado la moral teórica y por otro lado la moral real; y, por una atención continua, podrán así sacar un rendimiento mucho mayor á su moral.

Tendría aquí que detenerme—pero debo concluir—sobre algunos de los más interesantes problemas de la moral: de los más interesantes, justamente, para los intelectuales, y que no puedo tratar. Estaría aquí en su lugar, por ejemplo, aquel problema (que, por lo demás, dilucidamos ampliamente en clase), de si los individuos deben proponerse un tipo moral único, ó de si caben y hasta deben existir tipos morales diferentes; y tendría que desarrollar é ilustrar con razonamientos la conclusión á que llegamos, á saber: que, probablemente, existe una especie de mínimum que representa un núcleo de sentimientos, probablemente creciente con el progreso, y del cual ninguna persona debe estar privada; y que, más allá de ese núcleo, es permitida y es tal vez deseable la especialización, ó las diferencias individuales, mejor dicho, desde el momento en que no es exigible que cada uno lleve todos los sentimientos y todas la tendencias morales hasta un grado absolutamente extremo y heroico. Con motivo de estas diferencias morales, pasaríamos entonces, en nuestro curso, si dispusiéramos del tiempo necesario, á hablar de otro vasto problema: lo que debe ser la «tolerancia». Mostraríamos los diversos sentidos que se dan á este término; las cosas buenas y las cosas malas que se engloban en su significación; mostraríamos cómo, en cierto sentido, la tolerancia es el más noble de los sentimientos; á saber: en el sentido de procurar comprender en cuanto sea posible las ideas, los sentimientos y los actos ajenos; respetando aún aquellos actos, sentimientos é ideas que no podemos comprender ó compartir, siempre que no tengamos motivos para que ellos nos parezcan francamente malos; no tender á imponernos indebidamente ni en los juicios ni en el sentimiento ni en la acción; procurar siempre comprender ese fondo de verdad y ese fondo de bondad de las cosas falsas y de las cosas malas, cuyo desconocimiento es la gran flaqueza de la humanidad, según la hermosa máxima de un gran filósofo... que, en sus libros, no la seguía demasiado; y al mismo tiempo mostraríamos cómo, también

Digitized by Google

bajo este nombre de tolerancia, suelen presentarse la debilidad, la falta de energía, la flojedad moral; y cómo cierta clase de paralogismos relacionados con la tolerancia, nos lleva á menudo á atenuar y á veces hasta á suprimir nuestra acción en el sentido de lo que creemos bueno. Y llegaríamos tal vez á una fórmula un poco imprecisa y vaga, pero quizá la menos vaga posible; á saber: respetando y procurando comprender y sentir todas las ideas y sentimientos que no son nuestros, no atenuar, sin embargo, en lo más mínimo nuestra acción y nuestra propaganda propias en el sentido de lo que creemos bueno y verdadero. Mostraríamos ejemplos de la tolerancia en el buen y mal sentido. Estudiaríamos el significado de ciertos términos de común uso, y que se relacionan justamente con estos problemas de la tolerancia: hablaríamos, por ejemplo de lo que es ser un espíritu libre, un *libre pensador;* de lo que es ser «liberal», de la inmensa cantidad de sentidos que se dan, por ejemplo, á un término como éste; tal vez, hasta viéramos cierto ilogismo en esto de *darse un nombre* los hombres que tienen el espíritu libre, que no tienen un impedimento en la inteligencia, que pueden usarla libremente, que no son inválidos de ella; y, por exceso de liberalismo, podría parecer extraño á algunos llamarse liberales, como á los hombres sanos llamarse no cojos, no mancos.... Meditaríamos sobre lo que debe pensarse de esos espíritus religiosos ó antirreligiosos que luchan en un plano inferior, por la ironía, por el insulto, etc.; se nos ocurriría tal vez esta imagen con respecto á cierto liberalismo grueso y en plano inferior: una fuente de agua, que en un tiempo fué viva y fecundante (la religión), se secó después y se convirtió en una laguna de agua muerta, que, por consiguiente, se hizo malsana; hubo que desecarla; los ingenieros (los filósofos, los hombres de ciencia).... están empeñados en el trabajo; y, entretanto, otros hombres están en la orilla viendo cómo el agua—esa agua fatalmente destinada á bajar—viendo cómo esa agua se levanta ó se baja un poco, debido á la acción del viento ó á la agitación superficial, y se espantan ó se regocijan ante esas pequeñas oscilaciones de nivel que nada significan; entretanto, esa agua, que en otro tiempo fué viva y fecundante, y que ahora es muerta, tiende fatalmente á desecarse: que suba ó baje imperceptiblemente en un momento dado, son simples detalles.... Pero seguramente se nos complicaría la cuestión, y nos preguntaríamos si esos hombres que luchan, diremos, en el plano inferior (y naturalmente, yo he puesto la imagen dentro de mis ideas: el problema podría plantearse dentro de las opuestas) nos preguntaríamos, decía,

Digitized by Google

si esos hombres que luchan en el plano inferior, no serán tal vez necesarios: si el progreso efectivo podría realizarse por la sola acción de los espíritus superiores, que, en los planos superiores, discuten teóricamente, á esa altura á donde no pueden seguirlos las masas.... Dejo á la meditación de ustedes este problema, ya que carecemos de tiempo y debo teminar hoy estas conferencias.

ACTITUD HACIA LOS SISTEMAS, Y ACTITUD MORAL EN GENERAL

¿Será mi objeto, y, en general, será deseable; será necesario ó inevitable, ó simplemente útil, para que pueda sacar cada uno de ustedes el mayor rendimiento de su moral, adoptar alguna escuela ó sistema? Por mi parte, no lo creo, al menos en el sentido habitual que se da á los términos. Justamente todo mi esfuerzo en esta clase, en que he puesto, por lo menos, tanto amor, ha tendido á mostrar que lo importante no es llegar á una escuela, sino á *un estado de espíritu*.

En general, la tendencia á sistematizar demasiado en moral, falsea ó estrecha; todos los sistemas han conducido y tienden á conducir á puntos de vista exclusivos. Por ejemplo: el hombre es un ser en parte social en sus sentimientos, en parte antisocial ó individualista. Existen sistemas de moral—la gran mayoría—que no han visto más que la primera clase de sentimientos, ó que, por lo menos, han creído que la moral no debería basarse sino sobre la primera clase de sentimientos: ya tenemos el sistema falseando ó estrechando la realidad. Otros no han visto más que los sentimientos puramente individuales, y ha resultado un falseamiento de la moral igual ó probablemente mayor que el primero.

Los más grandes pensadores caen en estas unilateralidades: Comparando, por ejemplo, el sistema de Guyau con el sistema de Nietzsche, hemos mostrado que los dos son exclusivistas. Uno y otro se basan, como ya lo explicamos, en el mismo principio, esto es, en la expansión de la vida, en la tendencia de la vida á hacerse cada vez más fuerte, cada vez más rica y cada vez más compleja. Ahora bien: para Guyau, esa expansión de la vida en un ser, es favorable siempre á los demás seres. (Aquí viene la comparación magnífica de la madre que lacta á su hijo: al mismo tiempo que la madre se libra de una substancia formada en ella por exceso de vitalidad, y que á ella le sería inútil y perjudicial, otro ser aprovecha esa substancia y se alimenta con ella; del mismo modo cuando nosotros hacemos el bien,

Digitized by Google

dice Guyau, no nos restamos nada, no perdemos nada, no nos privamos de nada: los otros ganan, sin que perdamos nosotros). Entretanto, Nietzsche considera la vida individual como fundamentalmente agresiva ú hostil para los demás individuos: la expansión de la vida de un individuo es, por consiguiente, limitativa de la vida de los demás.

Seguramente, los dos pensadores se han equivocado. Si el caso de la madre que lacta á su hijo es un caso fisiológico, el caso del animal que devora á otro y se alimenta con él, es también un caso fisiológico. Guyau hace uso de la primera imagen: Nietzsche podrá hacer uso de la segunda; pero, debido al espíritu de sistema, los dos grandes pensadores no han visto más que un aspecto de la realidad.

Ahora bien: son justamente estas sistematizaciones las que nos cristalizan el espíritu; las que nos quitan la movilidad, la plasticidad que caracteriza la vida y la progresividad intelectual y moral.

Una de las cosas que no se entienden por los que procuran sistematizar de una manera absoluta la moral, es que los problemas morales pertenecen á esa categoría de los *problemas de acción*, que difieren de los *problemas de existencia*. Les expliqué en lecciones anteriores que hay ciertos problemas, los problemas de existencia ó los problemas de ser, que consisten en saber cómo son las cosas, problemas que son susceptibles, por lo menos teóricamente, de una solución perfecta (sin perjuicio de las deficiencias de nuestra inteligencia ó de las fórmulas verbales); pero los otros problemas, los problemas de hacer (ó los problemas de ideal, que son de la misma categoría, puesto que se reducen, si no á saber lo que debemos hacer, á saber lo que sería deseable que sucediera: en uno y otro caso, problemas sobre lo que debería ser, no sobre lo que es), estos otros problemas, digo, pueden no ser, y muy á menudo no son, ni aún idealmente, susceptibles de una solución perfecta. Les explicaba que los hombres tienen tendencia á buscar, sin embargo, soluciones perfectas, como si en todos los casos fuera posible encontrarlas; si, por ejemplo, un hombre que proyecta hacer un viaje á Chile, se pregunta si debe hacerlo por mar ó por tierra, se le ocurrirán ventajas é inconvenientes para cada solución. «—Si hago el viaje por mar, gozaré de ciertos paisajes, de las comodidades del vapor, etc; en cambio, el viaje será más peligroso, tendré que temer los efectos del mareo, etc. Si hago el viaje por tierra, habrá otras clases de peligros: el frío de la Cordillera, las penalidades debidas á lo trabajoso del viaje, á la mala comida, etc.; y en cambio, también otras ventajas

Digitized by Google

como, por ejemplo, la belleza del camino, la mayor seguridad.» Pues bien: en un problema de esta clase, la única solución á que se puede llegar (y es el sentido que aquí admite la palabra *solución*), es ésta: «hacer el viaje de tal manera, tiene tales ventajas y tales inconvenientes; hacer el viaje de tal otra manera, tiene tales ventajas y tales inconvenientes». Pero los hombres procuran persuadirse, debido á un paralogismo muy común, de que una de las soluciones no ha de tener más que ventajas y la otra nada más que inconvenientes,—y la mayor parte de los problemas de hacer ó de ideal se falsean así.

Pues bien: los problemas morales y sociales, en la práctica, son justamente problemas de este orden. Tomemos, por ejemplo, el problema del individualismo y del socialismo. Dejar obrar á la evolución despiadadamente, como lo preconiza el individualismo, es una solución que tiene ciertas ventajas y ciertos inconvenientes. La intervención artificial del Estado, ó de cualquier otra autoridad, será una solución que podrá tener también ventajas é inconvenientes. Para resolver este problema social y moral, el espíritu de sistema nos conduce á no ver más que los inconvenientes de algunas de las dos soluciones y las ventajas de la otra, y á negar las ventajas de la primera y los inconvenientes de la segunda; y nos paralizamos intelectualmente, y, lo que es más grave, moralmente; nos anestesiamos, y dejamos de sentir todo lo que haya de deplorable y sensible en la solución que nos haya parecido buena.

Sea ahora un problema moral cualquiera; el de las relaciones con los animales: ó el hombre mantiene su supremacía sobre los animales, haciéndolos sufrir, utilizándolos para su servicio, para su alimentación, lo que tiene ventajas, pero, indudablemente, es, para una moral amplia, una inmoralidad,—ó bien el hombre renuncia á su supremacía, y, entonces, la humanidad misma sufre, y esto también, por otro lado, es inmoral. ¿Cómo se resuelve? No entremos en la cuestión; demos por bien resuelto el problema tal como está resuelto prácticamente; pero, por lo menos—y esto es lo importante—no seamos hipócritas; no procuremos convencernos, como lo hacen, por ejemplo, los tratados de moral y los padres y los maestros cuando enseñan á los niños, de que si bien no es permitido, en general, hacer sufrir á los animales, es perfectamente bueno y moralísimo hacerlos sufrir cuando nos conviene á nosotros. Por lo menos, *dejemos el sentimiento vivo, aunque tengamos que sacrificarlo;* no lo anestesiemos por medio de reflexiones más ó menos farisaicas.

Digitized by Google

Pero, de todos modos, y aunque no sea inevitable escoger un sistema, digamos á grandes líneas lo que sinceramente nos parece que se puede pensar de los principales.

Son tres los grandes grupos: los sistemas morales religiosos (tomando la palabra religión en el sentido estrecho; esto es, religiones positivas, ó sean las que creen conocer y tener la fórmula que define las potencias superiores y sus relaciones con los seres humanos), los sistemas metafísicos, y los sistemas positivos.

En conferencias y estudios anteriores, he procurado poner de manifiesto los bienes y los males prácticos de los sistemas religiosos á propósito, sobre todo, de las cuestiones que suscita esa nueva teoría, el Pragmatismo, que á mi juicio, ha hecho al respecto una apreciación falseada. [1] El único punto sobre el cual insistiré aquí, sin pretensión absolutamente de infalibilidad, pero cumpliendo simplemente el deber de ser sincero, expresando sin restricción lo que pienso y siento, es el siguiente:

Ante todo, debemos tener en cuenta que las religiones positivas se hicieron en épocas en que la psicología y la moral humana eran inferiores á lo que son hoy; siendo así, podemos estudiar el efecto actual de las religiones, primero, sobre aquellos espíritus que por su sencillez ó atraso intelectual, se encuentran todavía, diremos, en un período correspondiente á aquellos períodos atrasados, y segundos (y esto sería lo interesante en conferencias de moral para intelectuales) el efecto ó las manifestaciones de la religión en los espíritus superiores.

Con respecto al primer punto, diré muy poco, naturalmente; me limitaré á señalar al desprecio de ustedes esa teoría (profesada por tantos hombres que se creen superiores) de que la religión debe ser simplemente «un freno» para los espíritus incultos. Es inmensa la cantidad de personas que se consideran á sí mismas lo suficientemente elevadas para prescindir de las religiones positivas; pero no al *humanum pecus*, á la masa: el rebaño necesita religión para no ser inmoral... ó tal vez para no ser peligroso. Esta es sencillamente una teoría baja y despreciable. Ella suele revestir, sin embargo, una forma más sutil: Un Renán, por ejemplo, que, él personalmente, no cree en la divinidad de Cristo, pero que afirma, sin embargo, que la creencia en la divinidad de Cristo será eterna (eterna, no ya

1. Cuestión tratada en mis estudios «Conocimiento y acción» y «En los márgenes de «L'Expérience Religieuse» de W. James, y «Exposición y crítica del Pragmatismo».

Digitized by Google

sólo en el sentido refinado en que él toma á veces la palabra divino, llamando divino á un producto humano idealizado, sino también en el otro sentido literal) Renán, decía, viene á profesar, siempre en un plano muy elevado, algo que no deja de parecerse á la teoría del «freno»; es, por lo menos, un aristocratismo no simpático: dividir la humanidad en dos porciones; la primera, yo, ó los pocos pensadores que pueden llegar al plano elevadísimo á donde yo llego; y, después, siempre el *humanum pecus* . . . .

En realidad, y con respecto á los efectos de la religión sobre las masas, sobre el pueblo ignorante, es posible que exageren bastante, por un lado, los que creen que la religión es un freno, esto es, que puede servir de valla contra instintos ó tendencias inferiores que de otra manera se traducirían en actos; y, por otra parte, que exageren también, más ó menos, los que creen que las religiones positivas tienden á mantener al pueblo en la degradación y en la inferioridad moral. En realidad, si yo he podido observar bien (y sin perjuicio de que en ciertos casos, naturalmente, ocurra lo uno ó lo otro), lo que se produce de hecho, más bien, con respecto á las masas, es una especie de fenómeno de separación psicológica de la especie de las que ya hemos descrito. Lo más común es que los hombres vulgares, que no tienen, por una parte, instrucción, y por otra parte, esa delicadeza moral que muy á menudo la suple con creces, las personas de psicología inferior, digo, generalmente tienen la religión por un lado y la moral práctica, buena ó mala, por el otro, sin que la religión, me parece, les haga ni mucho bien ni mucho mal. Creo que ese sea el caso más común. Naturalmente que si encaramos la cuestión desde un punto de vista lógico, nos parece que no puede ser así; nos parece, por ejemplo, que creer en una vida futura, creer en los castigos, creer en las recompensas que han de premiar al bien, en los dolores que han de castigar al mal, deba mantener á los hombres en la buena conducta. No es eso lo que se ve en la mayoría de los casos. ¿Por qué? Porque los espíritus están divididos.

Aquí tendría que citar muchos ejemplos: este es uno de mi experiencia personal. Cuando se criaba el primero de mis hijos, obligáronme los médicos á tomarle nodriza; cedí, porque entonces no tenía mucha experiencia, y el niño de esa nodriza fué puesto, como sucede generalmente en esos tristes casos, en casa de una familia que, por una cantidad de dinero, se encargaba de cuidarlo. Un día supe que ese niñito estaba enfermo; acudí en seguida, y me encontré con que se trataba de una gastroenteritis gravísima, ya de bas-

Digitized by Google

tantes días de fecha, y que había sido completamente descuidada, de tal manera que aquellas personas—era un matrimonio—no sólo no habían consultado al médico, sino, ni siquiera, al boticario de la esquina; no se habían tomado, en una palabra, el menor trabajo, y hasta ni habían sentido la necesidad de avisar á la madre: el niño había llegado á estar, como estaba, moribundo, por la sola culpa de aquellas personas.

Lo hice sacar de allí y llevar á otra parte; llamé médico, se hizo, en una palabra, cuanto fué humanamente posible, pero ya era tarde, y el niño murió. Ahora bien: muerto el niño, aparecieron en la nueva casa la mujer y el hombre culpables de su muerte; y aparecieron ¿saben ustedes á que? á producir un escándalo porque la madre lo iba á enterrar sin bautizarlo. En esas personas, dotadas de la indiferencia moral y de la crueldad pasiva más espantosa, ¿había realmente hipocresía? A mi juicio, no. Si la experiencia me ha enseñado algo, es que esos estados son sinceros; lo que ocurre es que las almas se dividen: y, en las masas, la religión es sencillamente una serie de fórmulas, de ritos, de prácticas: algunas creencias puramente verbales, groseras, deformadas, que andan por la superficie del espíritu y no me parece que tiendan á producir efectos demasiado hondos ni en el sentido del mal, ni en el sentido del bien.

Pero lo que nos importa á nosotros, sobre todo, es estudiar la religión en los intelectuales, ó sea las formas superiores de las religiones positivas—las formas *llamadas* superiores: veamos si realmente lo son.

En los intelectuales que permanecen afiliados á las religiones positivas, toman éstas casi siempre un carácter más amplio, más comprensivo, más complicado también, más racional: digamos, en el sentido extenso del término, más liberal: es cuando se entienden las cosas más ampliamente, cuando se *interpretan*. Estos estados de espíritu individuales, han llegado á tomar forma general, diremos oficial, en ciertas religiones reputadas más elevadas: el protestantismo, por ejemplo, que admite el libre examen; y también, dentro del catolicismo, lo que se llama hoy el *modernismo*.

Pues bien: yo considero que, tanto intelectualmente como *moralmente*, las formas de la religión, tales como se manifiestan en los espíritus simples, son muchos más innocuas, mucho menos peligrosas que éstas llamadas formas superiores. La forma en que la religión puede ser prácticamente mejor, es cuando consiste en una fe simple: absolutamente sencilla, sin complicaciones, ni in-

Digitized by Google

telectuales, ni morales. Seres de ese género, en una época hipercivilizada, no son comunes. Recuerdo un caso concreto. Se trata de una persona—una anciana—que había sufrido en su vida, entre varias tribulaciones, un inmenso dolor, uno de los más grandes dolores que pueden imaginarse: fué un caso en que otro cualquiera hubiera perdido toda esperanza. Esta persona creía en la Virgen; pero creía en la Virgen con la fe sencilla con que creemos nosotros en el mundo exterior: creía en la Virgen como yo creo en la existencia de ustedes, por ejemplo, ó de estos objetos que toco y que veo. Y cuando, más adelante, aquella situación, por una eventualidad tan inesperada que pareció un milagro, se hubo resuelto felizmente para ella, narraba sus diálogos con la Virgen con la misma sencillez con que yo podría contar el diálogo que he tenido con un amigo mío; y hablaba así: «Porque yo le decía á María Auxiliadora: ..» «y yo entonces le decía: dame fuerzas, María Auxiliadora...»; todo así: simple, sencillo. Bien: La religión, en esa forma, ¿puede mantenerse en un espíritu cargado con todas las ideas y con todos los sentimientos que la cultura ha hecho nacer, y ser compatible con ellos? Probablemente, no. De todos modos, creo que las formas de religión llamadas superiores, esto es, esas *adaptaciones* y conciliaciones que los hombres procuran hacer entre las religiones de los tiempos primitivos, sencillos é ignorantes, y la psicología más científica, y también más avanzada moralmente, de épocas superiores, creo que esos estados producen un gran mal psicológico.

Voy á procurar explicarme. Supongamos que yo abro la Biblia sin creerla un libro de origen divino, creyéndola simplemente un monumento de sabiduría y elevación moral considerable para la época en que fué producido, atrasado con respecto á épocas ulteriores; *en este estado de espíritu*, yo puedo leerla y experimentar un gran respeto. Supongamos ahora una persona tan culta como yo que abra la Biblia creyéndola de origen divino: veamos qué le ocurrirá en lo intelectual y en lo moral.

En lo intelectual: Toma, por ejemplo, el Génesis: Dios creó la tierra en seis días; el primer día hizo la luz; después, el segundo día hizo el sol y las estrellas.»—Aparece en seguida la objeción vulgar: «¿Cómo la luz; antes que el sol y las estrellas?» Pues bien: ¿cuál es el estado de espíritu de esa persona culta? Inmediatamente tiene que hacerse sofismas, tiene que razonar, tiene que retorcerse el espíritu, tiene que hacer juegos malabares inte-

Digitized by Google

lectualmente para procurar explicar lo que es inexplicable; mientras el espíritu libre no será dañado en ninguna forma por la ingenua explicación primitiva, el que la crea divina tiene que torturar y falsear su razón: «los días no eran días, sino períodos geológicos; la luz aquella no era la luz del sol, sino la luz difusa: ahora los sabios han descubierto que el éter debe emitir una especie de luz...» Inmediatamente vienen todos estos ejercicios mentales dañosísimos que quitan á la inteligencia su rectitud.

Ahora, en lo moral, que es donde el hecho es más grave. Abro yo la Biblia por un pasaje, por ejemplo, como la historia de Abraham. Abraham, cuando penetraba en un país extranjero, ordenaba á su mujer, Sara, que, ocultando su carácter de esposa, dijera que era su hermana: con motivo de esto, los reyes de esos países tomaban á Sara como concubina, á consecuencia de lo cual enriquecían á Abraham colmándolo de «bueyes, asnos y camellos».

Si leemos esto con un espíritu libre, no nos hará más daño que la narración de cualquier otro acto inmoral; pero supongamos que lo lee una persona que está obligada—porque antes ha encerrado su espíritu dentro de una religión, dentro de una convicción determinada—una persona que está *obligada* á encontrar eso bueno; por lo menos, á atenuarlo, á disculparlo. *¿Qué clase de torturas no tendrá que imponer á su conciencia?* Y cuando, más adelante, unas líneas después, se entere de que Jehová, al conocer esos hechos se irritó, pero no contra Abraham, sino contra los reyes que por error habían recibido á Sara, y que les aplicó toda clase de castigos hasta que la devolvieron, mientras Abraham siguió honrado por ese Dios; ó cuando vea más adelante, en el curso de ese libro, cómo toda la predominancia de la historia de Israel se debe al fraude de Rebeca en la bendición de Jacob por Isaac, y se sienta *obligado* á creer que esa mentira, ese engaño, fué, con aprobación divina, la base de aquella predominancia, ¿qué clase de torturas no tendrá que imponer á sus sentimientos; hasta qué punto no necesitará *echarse á perder el alma!*

Y tal es la moral que producen las religiones positivas una vez que los espíritus pasan de cierto grado de cultura y de cierta elevación afectiva. Se trata de una gimnástica peligrosísima; esa clase de ejercicios *no puede hacerse impunemente.* Por eso un pensador tan elevado como Guyau ha podido sostener—y su argumentación impresiona bien—que hasta es posible que el protestantismo no sea, como es tan corriente creer, una religión superior al catolicismo, como edu-

Digitized by Google

calora; y efectivamente, noten—y esto es interesantísimo—noten *la actitud diferente de las dos religiones hacia el absurdo.* La católica, podría decirse que recomienda tragarse el absurdo de una vez y sin sentir su gusto, como los niños los remedios; la tendencia católica, esquemáticamente, está representada por aquella frase de uno de los padres de la Iglesia: «Creo, aunque es imposible; creo, porque es absurdo». Pero, una vez que está en el absurdo, como no examina, como no reflexiona, como justamente impone por regla el no examinar ese absurdo, no procurar conciliarlo con la razón, no procurar que el absurdo deje de parecer absurdo, por eso mismo, *el resto de la inteligencia* puede quedar intacto. ¿Comprenden? Entretanto, en las religiones de libre examen, es necesario probar que el absurdo no es absurdo; no creer el absurdo porque lo es, ó aunque lo sea, sino *probar, y probarse, que no lo es*, y aquí viene la gimnástica intelectual y moral más peligrosa de todas. Lo mismo con respecto al modernismo: el catolicismo tiende hoy á complicarse; empiezan á entrar en él las interpretaciones, las conciliaciones. Pues bien: creo que expresaré aceptablemente mi pensamiento así: Si hay una religión gruesa, y estados religiosos más finos, el religioso grueso sería una mentalidad atrasada y el religioso fino sería una mentalidad extraviada. Supónganse ustedes un tren que marcha hacia un rumbo determinado, que recién empieza á marchar, pero está en la vía; otro tren ha avanzado más, pero descarrilado, ¿cuál tiene más probabilidades y más posibilidades de llegar? Muy probablemente el primero. Pues bien; lo que á mí me parece es, como les he dicho, que la mentalidad, extraviada, á mi juicio, que representa el encerrar dentro de las fórmulas estrechas de una religión positiva todos los sentimientos y las ideas de un espíritu amplio, culto y sobre todo elevado moralmente, esto es, el obligarlo de antemano á encontrar buenas aún las cosas malas, á encontrar lógicas aún las cosas absurdas, creo, digo, que estos estados de espíritu, cuando son refinados, son peores que cuando son gruesos; cuando son evolucionados, complejos, son peores que cuando son primitivos y simples: dan menos esperanza.

Tengan presente que el ideal del hombre debe ser sentir, no ya sólo por el razonamiento, sino por algo más delicado aún, por una especie de instinto, lo bueno y lo verdadero; hacer, diremos, que nuestra alma sea como un aparato sensible, que sienta y revele lo bueno y lo verdadero como un delicado receptor. Pues bien: con esa clase de ejercicios, el espíritu tiende á embotarse; pierde su sensibilidad para lo verdadero y lo bueno.

Digitized by Google

Hablaba de la faz mala de las religiones de libre examen; esta facilidad para dividirse, para buscar soluciones, componendas, arreglos intelectuales y morales, es á tal punto un carácter que parece conexo con ellas, que yo creo sinceramente que, si existieran razas y si fuera sensato hacer paralelos entre las razas, y si tuviera sentido hablar de razas latinas y sajonas y preguntarse cuál de ellas es superior, yo creo, al contrario de ciertas ideas que flotan hoy, que hay una cualidad que hace á nuestra raza claramente superior á las razas sajonas, y creo que esa cualidad sea justamente *la mayor resistencia que nosotros oponemos á esos estados de espíritu que resultan de arreglos intelectuales y morales*, á esas divisiones psicológicas, á esas inconsecuencias de sentimiento y de inteligencia. Esa *facilidad* de los miembros de una nación como la inglesa, por ejemplo, de ser, como ciudadanos de su propia patria, respetuosos del derecho hasta el extremo, y, en la política internacional.... fué Spencer el que los llamó filibusteros; esa *facilidad* de una nación como la alemana para conciliar su idealismo artístico con su mentalidad y su régimen de disciplina militar y de opresión brutal,—eso es lo que no tenemos los latinos para superioridad y honra nuestra. Es tal vez por eso por lo que nuestra historia es más agitada, más angustiada, sobre todo más contraproducente; es por eso por lo que los pueblos latinos pueden llegar hasta el suicidio político, ó, tan á menudo, «frustran la libertad» y el progreso; pero la causa es una superioridad de alma: y la Francia, por ejemplo, no podrá conseguir la libertad encerrada en sus fronteras: necesita ofrecerla, hasta imponerla, ó perderla para sí. Ahora bien: esta psicología dividida de los pueblos sajones, los caracteriza en lo político, en lo social y en lo religioso. ¿Será una causa de su religión? ¿Será un efecto? ¿Serán, una y otra, efectos de una causa común? No sé: pero creo que existe el parentesco psicológico.

Dejemos esta digresión. Pasando ahora á las otras clases de sistemas: entre los metafísicos y los positivos, la comparación es muy fácil.

La moral metafísica tiene un carácter riguroso, claro, preciso; pero, en cambio, sus bases son débiles y conjeturales; los sistemas positivos son mucho mejor cimentados, se basan sobre hechos; en cambio, nunca han alcanzado ni podrán probablemente alcanzar el rigor absoluto y el carácter definido de los metafísicos; ¿qué vale el rigor de los sistemas metafísicos, (hablo de *sistemas*), si la solidez de los cimientos de esos magníficos edificios es una ilusión?.... Y es que la

Digitized by Google

metafísica,—esto es, la manifestación más elevada y más noble de la actividad del pensamiento y del sentimiento humanos,—ha cometido el error de tomarse por lo que no es; de tomarse por una descripción ó por una explicación precisa.

En el conocimiento humano hay planos cada vez más profundos; nuestra vista puede penetrar más ó menos hondo en esos planos: pero, naturalmente, mientras más hondo penetra, más confuso ve. Si representáramos esos planos por una masa de agua, diríamos que es fácil describir y reproducir claramente lo que ocurre en la superficie del agua, y que entretanto, allá en lo hondo, ya no se ve: se entrevé, se percibe de una manera confusa, vaga; son sombras que pasan. Si nosotros procuráramos describir lo que pasa allá en el fondo, *con la misma claridad y con la misma precisión* que lo que pasa en la superficie, *daríamos por fuerza una descripción falsa.*

Entretanto, la metafísica *debe* contribuir ampliamente para la moral ideológica y para la moral afectiva, pero *no tanto con teorías y con definiciones*, sino con sugestiones y con la inmensa visión de las posibilidades.

En cuanto á los sistemas de moral positivos, creo que de ellos quedará mucho: el papel asignado á la expansión de la vida; el papel asignado al mismo principio del placer; pero, naturalmente, con las modificaciones que impone un punto de vista más amplio: dando cabida, por ejemplo—que es lo que los moralistas positivos no supieron —á los ideales dolorosos, como posibilidades de un progreso mayor; también esa otra noción, que quedará, probablemente, como una de las partes bien sólidas, tal vez pocas, del inmenso pero deleznable edificio levantado por el gran constructivo Spencer: la de las relaciones naturales entre ciertos actos y sus consecuencias favorables ó desfavorables para el progreso y el bienestar humanos: relación natural, con los caracteres de una ley; todas esas serán, creo, piedras del edificio. Pero el gran error de los sistemas positivos ha sido el no ser más que positivos: el procurar, con lo que es positivo, esto es, con lo que sabemos, *cerrar* sistema,—en lo cual se han equivocado, como se equivocaría el matemático que teniendo ciertos elementos de la solución de un problema, y careciendo de otros, quisiera darlo por resuelto con los elementos que tiene. Las soluciones serán totalmente falsas. Lo que debería hacer, sería dejar abierto el problema, y, entretanto, dar simplemente una aproximación.

Les decía un día que los diversos sistemas de moral han caído en

Digitized by Google

un error parecido al que podrían cometer hombres que se propusieran construir un edificio absolutamente perfecto, incorruptible y eterno. Partiendo de ese concepto, todo edificio real sería después incompleto y malo; no sería « *el edificio* ».

Pues bien: justamente todos los sistemas han hecho algo semejante, al pretender fundar la moral: *La Moral, con mayúscula:* esto es, una moral que sería perfecta, que no daría cabida á ningún conflicto ni á ninguna duda, ni á ninguna objeción, ni á ninguna dificultad; que no sería nunca ni dudosa, ni incierta, ni incompleta: « y entonces, se dirían nuestros arquitectos: hay un modo de que el edificio tenga ese carácter perfecto é incorruptible; sería suspenderlo del cielo ».—Efectivamente, habría ese modo, pero es imposible: si alguno creyó verlo, fué espejismo.

Ahora, la solución de los sistemas positivos es edificar la casa sobre el suelo deleznable y corruptible, con materiales deleznables y corruptibles. Han hecho bien: pero, si la casa no se puede suspender del cielo, debe, y esto es lo que olvidan, debe *tener vistas al cielo*; y ellos *cierran por arriba*, cierran la moral á todas las posibilidades y á todas las esperanzas que hace posibles, que caben en la ignorancia humana, que caben en lo desconocido, sea ó no incognoscible.

La casa podrá ser del estilo que se prefiera; podrá predominar en ella el estilo griego, el estilo romano ó el estilo gótico; pero hay por lo menos, formas de arquitectura que no deberán aplicarse; por ejemplo, la de las Pirámides de Egipto: cerradas por arriba, no pueden construirse más que tumbas!

De esos sistemas positivos abiertos, se podría ver el cielo, adivinar, suponer, concebir ó fantasear según los casos; se trataría simplemente de no cerrarlos.

Y la moral de cada uno, más bien que un sistema, debería ser *un estado vivo.*

Desgraciadamente, uno tiene que hacerse esa moral, porque no hay libros así, libros de moral en que se explicara, al fin y al cabo, con sinceridad, cuál es la situación del hombre y cuál puede y debe ser, por consiguiente, la actitud del hombre.

Vivimos sobre un planeta cuyo origen y cuyos destinos no conocemos, en un trozo limitado del universo que conocemos mal y más allá del cual no conocemos nada. Algunos hechos están á nuestro alcance; y, para los actos humanos, pueden proponerse diversos móviles. Esos móviles no son siempre contradictorios ni exclusivos unos de

Digitized by Google

otros: la consecución del placer personal, es un móvil; la consecución del bienestar social, es un móvil; facilitar el progreso humano, es un móvil; la expansión de la vida, es un móvil; y, todavía, todo lo que ignoramos, representa esperanzas para algunos, posibilidades simplemente para otros, las que también deben ser tomadas en cuenta entre los otros móviles, que pueden agregarles algo, y que, de todos modos, en ningún caso les son opuestas.

Nuestra moral debe contener todo eso; debe resultar de la combinación de todo eso, y á veces hasta de la interferencia, de la lucha ¿por qué no? de todo eso; hasta nuestra duda, hasta nuestra ignorancia deben formar parte de nuestra moral. Es un estado oscilante, es cierto: no se puede reducir á fórmulas, justamente como todo lo vivo. Es el único estado que admite el progreso en lo psicológico y en lo social; y, por lo demás, es el único estado que representa una sinceridad absoluta: sinceridad para con los demás y para con nosotros mismos; para con nuestra inteligencia y para con nuestros sentimientos; para con toda nuestra alma: para con nuestras creencias y para con nuestra ignorancia y nuestras dudas;—hasta para con nuestras esperanzas.

CARLOS VAZ FERREIRA,
Vocal de la Dirección General de Instrucción Primaria.
Catedrático de Filosofía en la Universidad.

Digitized by Google

Inspección médica individual de los maestros

Es de relativa oportunidad hacer algunas ligeras consideraciones sobre el valor efectivo y sobre las ventajas higiénicas generales, que supone el examen médico de nuestro Magisterio Nacional, hoy precisamente que la «Asociación José Pedro Varela», formada en su totalidad por dicho elemento, ha iniciado gestiones tendientes á dificultar y entorpecer esa loable iniciativa del Cuerpo Médico Escolar.

Muchas son las ventajas de carácter indiscutible que reporta un trabajo de esa naturaleza y muchos son, indiscutiblemente también, los que salen beneficiados en este caso.

En efecto, beneficia al Estado por cuanto se garante contra las consecuencias y peligros que le supone tener un servidor que por el hecho de hallarse enfermo, sea de la dolencia que fuere, no puede cumplir con las tareas y deberes que le imponen el cargo que desempeña, sin contar al mismo tiempo que se pone en práctica el derecho perfectamente legal y reconocido unánimemente, de que todo superior debe tener la seguridad de la perfecta integridad y salud de sus inferiores ó servidores.

Benefician las autoridades escolares por las mismas razones anteriores y porque con la inspección médica periódica de su personal, puede seleccionar los elementos que le sean más útiles y que le rindan mayor trabajo intelectual y administrativo. Beneficia la sociedad, puesto que de ese modo se halla garantida contra la introducción de elementos contagiosos en la escuela, y porque sabe que los encargados de velar por la educación de la niñez no constituyen un peligro para la población escolar; y benefician, por último, doblemente, los mismos maestros, porque así se les proporciona la oportunidad de conocer prematuramente su estado, pudiendo atenderse en la debida oportunidad y sin constituir un peligro por sí mismos y para sus compañeros de labor, así como para sus familias.

La entrada del médico en la escuela es un signo innegable de pro-

Digitized by Google

DOCTOR DON SEBASTIÁN B. RODRÍGUEZ

Digitized by Google

Digitized by Google

greso y viene á ser además un elemento indispensable para la buena marcha de esa ramificación de la administración pública. El médico escolar es y será siempre, en todos los casos, un aliado poderoso de las autoridades superiores de la instrucción primaria, como lo será también para todo el Magisterio, al cual le servirá de guía y protector, pues es el primero en reconocer que dicha agrupación es por todos conceptos digna de todos sus cuidados y atenciones.

Son estos, expuestos muy concisamente, los motivos por los cuales conceptuamos que la inspección médica individual de todos los maestros, debe ser patrocinada por las autoridades respectivas, y declaro sinceramente, que para bien de los meritorios educacionistas de mi país, vería con sumo agrado que se sancionara cuanto antes el proyecto de uno de nuestos compañeros de labor, el doctor Arturo Berro, cuyo artículo 1.º expresa que:

«El personal docente de las escuelas públicas de enseñanza primaria de la República, será reconocido por lo menos anualmente y con carácter obligatorio para todos sus miembros, en el Departamento de la Capital por el Cuerpo Médico Escolar, y en campaña, por sus delegados.»

SEBASTIÁN B. RODRÍGUEZ,
Médico Escolar.

Montevideo, 8 de mayo de 1910.

Digitized by Google

PENSAMIENTO

Vengo de un país, Estados Unidos, donde á la escuela se atribuye todas las ventajas sociales y los progresos materiales que nos maravillan allí. La escuela es una especie de panacea social. Los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA sirven esa causa con mucho tesón y brillantez; por ello he sentido verdadero placer en dedicarle estas humildes líneas.

ALBERTO NIN FRÍAS,
Secretario de la Legación del Uruguay
en los E. U. del Brasil.

Montevideo, abril 19 de 1910.

Digitized by Google

DON ALBERTO NIN FRÍAS

Digitized by Google

Digitized by Google

La disciplina escolar en las democracias

Si la escuela elemental presta grandes servicios al progreso de la humanidad, porque proporciona los conocimientos de la ciencia, con los cuales el individudo puede sostener con ventaja la lucha por la vida, con todo, su utilidad principal no es esa, sino la de controlar con la disciplina, los impulsos instintivos y desordenados del estudiante y de obligar á éste á subordinar los móviles á la acción, inmediatos y egoístas, á otros más lejanos, más dignos y más generales. Lo acostumbra á reconocer que su conducta no debe adaptarse á su solo placer, á su capricho, sino que hay preceptos que debe cumplir y una autoridad que debe respetar. Lo induce á adquirir hábitos de orden, de aseo, de puntualidad, de asiduidad, de trabajo; lo obliga á respetar á sus compañeros, le da ocasión de ensanchar sus relaciones y sus afectos; en una palabra: propende á su educación moral.

Y este fin de la escuela es, sin duda alguna, más importante que la instrucción y que la educación intelectual y física, porque la felicidad del individuo no depende tanto de los conocimientos, de la inteligencia y de la salud que tenga, como de saber adaptar su voluntad al orden de las cosas, para no sufrir los choques con el medio ambiente y los roces y las luchas que inevitablemente habría de sostener con los demás miembros de la sociedad si se apartase de aquel orden.

Si esto es verdad para con el individuo, mucho más lo es para con la sociedad, á cuyo progreso, tranquilidad y felicidad no contribuyen tanto el saber, la inteligencia y la salud de sus miembros, como la bondad, la filantropía y la actividad ordenada de los mismos. Más que miembros que conozcan la verdad y la justicia, la sociedad necesita de miembros que sepan combatir con energía para que la verdad y la justicia triunfen. La disciplina es, por lo tanto, la piedra angular de la escuela, es su condición fundamental y vital. Una escuela sin disciplina no sólo será poco útil sino que, en mi opinión, puede

Digitized by Google

llegar á ser perniciosa, pues la poca instrucción que pudiera proporcionar en medio al desorden, no compensaría el daño que haría ocasionando defectos y formando hábitos viciosos en los educandos, cual el de no respetar á la autoridad, ni los preceptos morales, ni la persona, ni los derechos de los compañeros.

Si tal es la importancia de la disciplina escolar, si tanto influye en la formación del carácter moral de los alumnos, veamos cuál es la disciplina que mejor se adapta á nuestras escuelas, y qué clase de carácter debe propender á formar en nuestra República democrática.

La escuela y la disciplina que en ella rija, deben sin duda adaptarse á las condiciones del país respectivo, y tener en cuenta, principalmente, el ambiente en que el alumno deberá desarrollar su actividad. En un pueblo militarizado como Alemania, podrá quizás ser útil una disciplina autoritaria, que habitúe al alumno á la sumisión y á la obediencia, pues de lo contrario, un carácter altivo, libre é independiente, encontraría muchos roces al entrar en la sociedad, ya en el ejército, ya en la administración, en el comercio ó en las relaciones sociales. Esta disciplina autoritaria creo que, para aquel país, es la mejor, porque es la que prepara al individuo justamente para el medio en que ha de vivir. Pero no me parece que sería la más conveniente para los futuros ciudadanos de una república democrática como la nuestra, porque desarrollaría en ellos un carácter que no sería el más conveniente para el cumplimiento de sus deberes, pues nuestra forma de gobierno no requiere que el hombre sea ciego y sumiso ejecutor del mandato de cualquier autoridad, sino que necesita ciudadanos independientes que obedezcan, antes que todo, á los dictados del deber, que defiendan libre y animosamente la propia libertad y la ajena, que sepan posponer su propia comodidad, su interés y su vida, á la defensa de la verdad y de la justicia; ciudadanos amantes del progreso de su país con los hechos y no con simples aspiraciones.

Si este es el carácter que la disciplina debe propender á formar en los alumnos, ¿de qué medio se valdrá para conseguir ese fin?

Tolstoy y el malogrado propagandista Ferrer razonan de la siguiente manera: puesto que uno aprende á nadar nadando, así la escuela educará al alumno para la libertad, por medio de la libertad misma. Si la disciplina de la escuela quiere formar hombres libres, debe dejar libertad á los alumnos sometidos á ella.

Este aparente razonamiento es un sofisma, que, llevado á la práctica, tendría las más desastrosas consecuencias para la educación moral de la juventud. ¡Cómo, en efecto, podría hacer uso de libertad

Digitized by Google

DON ALBINO BENEDETTI

Digitized by Google

Digitized by Google

un niño que no tiene todavía el criterio suficiente para distinguir el bien del mal; que, dada la herencia atávica, su voluntad será arrastrada por las impresiones del momento, y que obra principalmente por motivos egoístas?

El niño en tales condiciones, dejado á su albedrío, no tendría medio de evolucionar hacia un ambiente moral superior, en que el egoísmo cede ante los afectos de familia, de relaciones y de humanidad, y el móvil inmediato es refrenado en vista de otro móvil más lejano, más importante y superior. El niño, en este estadio de su evolución, si se le deja á su albedrío, contraerá vicios morales que más tarde será difícil si no imposible desarraigar.

No; el niño de corta edad, de escasos conocimientos, con sus vicios ingénitos de egoísmo, de crueldad, de embuste, etc., no será con libertad que podrá evolucionar, sino que necesita una mano firme, movida por la inteligencia, la experiencia y el cariño, que lo sostenga, que lo dirija, que lo eleve en su educación moral; necesita que la autoridad supla las deficiencias de su edad. Si el niño no sabe todavía distinguir el bien del mal, si no sabe todavía sustraerse al influjo de sus pasiones, ha de someterse á otra persona que sepa librarlo de las trabas del vicio.

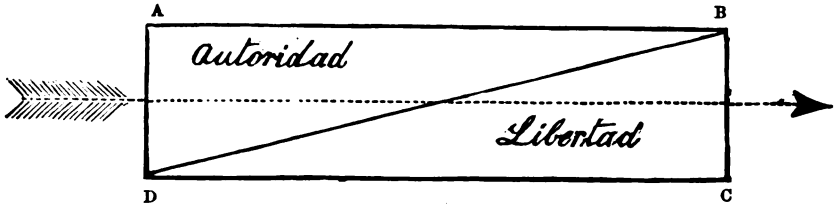
El punto de partida de la disciplina escolar es la autoridad y no la libertad; pero esa autoridad, me apresuro á decirlo, debe mantenerse en los límites más estrictamente necesarios, pronta á ceder con gusto su lugar á la libertad del alumno, tan luego como éste esté en grado de hacer buen uso de ella; debe ser una autoridad que va restringiéndose cada vez más para dar lugar á una libertad siempre mayor á medida que las convicciones morales del discípulo van desarrollándose, hasta desaparecer del todo, si fuere posible, para dejar al alumno gobernarse por sí solo ya que así preparado estará en condiciones de emprender el camino de la vida.

La disciplina ha de revestir la forma de un gobierno absoluto, para transformarse en gobierno constitucional, y terminar, finalmente, en el gobierno de una república democrática. La marcha de la disciplina en la escuela podría representarse por un paralelogramo rectángulo A, B, C, D, dividido por una diagonal en dos triángulos: el de la autoridad y el de la libertad.

En el principio (á la izquierda), cuando la conciencia moral del niño es nula, todo el espacio está ocupado por la autoridad, la libertad está representada por una cantidad imaginaria, el punto D; pero con el progreso moral del alumno, la libertad va ganando espacio á

Digitized by Google

medida que la autoridad decrece en la misma proporción, hasta que llegando la educación moral del alumno á su completo desarrollo, la autoridad desaparece para dejar entero campo á la libertad.



Si esta marcha de la disciplina escolar es fácil de entenderse en teoría, no lo es igualmente en su aplicación. Son tantos los factores que intervienen en el problema, que sólo con mucha práctica y mucha buena voluntad podrá el educador acercarse más ó menos á la solución del problema. Una sola advertencia podré hacer aquí, y es que si resulta inconveniente apresurar demasiado la marcha de la libertad, más peligroso es todavía el retardarla, porque en este caso los alumnos débiles se hacen serviles, y los más fuertes, perversos ó insubordinados.

ALBINO BENEDETTI,
Inspector Técnico.

Digitized by Google

DON JOSÉ H. FIGUEIRA

Digitized by Google

Digitized by Google

Cartas pedagógicas

Bruselas, á 20 de julio de 1909.

Señor doctor don Abel J. Pérez.

Montevideo.

Estimado amigo:

El señor Massera, nuestro Cónsul en Amberes, me manifestó, en una entrevista que tuve con él, que usted le había pedido algunos datos sobre la educación estética de la juventud.

Este asunto de la cultura estética me preocupa desde hace algunos años, porque tengo el convencimiento de que en los pueblos latinos, *que son emocionales*, la conducta depende no tanto de la educación intelectual, como de la cultura del cuerpo y de los sentimientos.

Aquí, la enseñanza de las bellas artes se reduce á poca cosa, en las escuelas primarias. Por lo regular, el maestro conversa con sus alumnos sobre los grandes artistas y sus obras, teniendo á la vista *buenas* reproducciones de cuadros, monumentos y esculturas; ó bien, refiriéndose á los trabajos de arte que existen en los museos y plazas frecuentados por los escolares.

Esta enseñanza elemental, me parece suficiente para la escuela primaria; pues con ello los jóvenes aprenden á *observar* y á *apreciar* las obras de los grandes maestros y elevan su espíritu á las regiones de la belleza ideal, favoreciéndose así el desenvolvimiento de sus aptitudes estéticas.

Me será muy satisfactorio poderle facilitar toda clase de datos que necesite sobre esta interesante cuestión.

Respecto á la reforma de nuestro organismo escolar, tendría mucho que decir; pero, por ahora, me limitaré á indicarle algunas *pequeñas mejoras* de fácil aplicación.

Digitized by Google

Seguramente, nada nuevo hallará usted en ello; pero la repetición de las buenas ideas les da énfasis y prepara el ambiente para la aplicación de ciertas reformas útiles.

He aquí, pues, en forma de memorándum, lo que me parece podría hacerse desde luego en beneficio de nuestra escuela popular.

1.º Habilitar unas diez escuelas del Departamento de Montevideo para los *cursos de vacaciones*. Han de preferirse las escuelas rurales situadas en paraje pintoresco y sano.

Se obtendrían trenes especiales para que los alumnos de la ciudad pudiesen trasladarse gratuitamente á dichos cursos, ó bien, pagando una cuota mínima.

2.º Reformar el programa de enseñanza intelectual, suprimiendo en él las cuestiones teóricas y de poca utilidad, en beneficio de la enseñanza *comercial é industrial*. (Caligrafía, dibujo, contabilidad, trabajos manuales y geografía comercial).

3.º Crear *cursos especiales* de dibujo *industrial*, en las escuelas nocturnas de adultos y de alumnos de más de 12 años. (Dibujo aplicado á la carpintería, cerrajería, etc.).

4.º Crear, en Montevideo, una ó dos escuelas para los niños *atrasados ó anormales*.

5.º Crear en las escuelas de 1.er grado que tengan muchos alumnos, *clases especiales para los repetidores*. Aquí la enseñanza será *preferentemente individual*, para atender á las deficiencias que presenta esta categoría de niños, quienes, por lo regular, son mentalmente atrasados.

6.º *Organizar* los paseos escolares á fábricas, talleres, museos, jardines, etc.

7.º Organizar *la correspondencia interescolar*, ya entre los alumnos de las escuelas del Uruguay (*correspondencia nacional*), ya también entre los alumnos del Uruguay, la Argentina y el Brasil (*correspondencia internacional*).

8.º Favorecer la cultura física de la juventud escolar, *organizando* los deportes y juegos al aire libre. Al efecto, se habilitarían campos especiales, siguiendo el sistema inglés.

9.º Los cursos *postescolares* podrían ensayarse durante el invierno en los pueblos de la República.

Programa: Lectura, caligrafía, contabilidad, dibujo, geografía é historia nacionales, y derechos y deberes del ciudadano.

10. La *extensión escolar*, por medio de conversaciones familiares (*causeries*), con aparatos de proyección y demás medios de enseñanza objetiva, se aplicaría desde luego.

Digitized by Google

Programa: cuestiones *de actualidad* científica, literaria é industrial, etc. Dos ó más profesores se encargarían de hacer una jira por los Departamentos, dando conferencias sobre dichas cuestiones, manteniendo siempre en ellas el carácter familiar.

11. Las *Bibliotecas circulantes*, conviene establecerlas, lo más pronto posible, en las capitales de los Departamentos, agregándolas á las Inspecciones de escuelas. Podría empezarse con *cien obras* de valor literario, científico y técnico.

Otras cosas se me ocurren; pero temo que pidiendo mucho no se consiga nada.

En estos días me propongo visitar la escuela evolucionista de Eslander, y el laboratorio de pedagogía experimental que dirige la doctora I. Ioteyko.

Me haré un deber en informarle de las impresiones que reciba en dichas visitas.

Siempre á sus órdenes, lo saluda su atento S. S. y amigo.

JOSÉ H. FIGUEIRA.

París, á 25 de Julio de 1909.

Señor doctor don Abel J. Pérez.

Montevideo.

Estimado señor y amigo:

Desde que filósofos, sociólogos y pedagogistas establecieron que la educación de la juventud es una adaptación del individuo á las condiciones de su ambiente, y que, por tanto, la enseñanza debe ser *integral*, la ciencia y el arte de educar extendieron de tal manera sus dominios, que comprenden ya dos grandes enciclopedias: una, la del saber teórico; y la del saber práctico, la otra.

Al hacer un balance de las aptitudes y conocimientos que se exigen del maestro y del alumno, muchas veces he llegado á dudar en que fueran suficientes para poseerlos los cerebros del gran Aristóteles ó del enciclopedista D'Alembert! ¿Querrá esto decir que el principio de la educación integral sea erróneo?

¡Nada menos que eso!

Pienso, sí, en que se le ha exagerado; pues no es posible que en

Digitized by Google

4 ú 8 años de vida escolar pueda el maestro enseñar y el muchacho aprender todo lo que necesita saber el hombre.

La *coordinación*, la *corrección* y la *concentración* de los ramos de estudio, han contribuído á *economizar* el tiempo y las fuerzas dedicados á la labor escolar; y, por otra parte, la *selección* de las materias de prima importancia, hace posible el deseo formulado por los pedagogos filósofos.

Pero esta selección es de suma dificultad, porque ella depende de los *ideales educativos*, y éstos varían según la época (doctrinas filosóficas y morales), el país y hasta según la moda....; ya que la ciencia tiene también sus simpatías, sus preferencias por cierto orden de ideas. (El elemento emocional no es posible eliminarlo del elemento intelectual).

Así, para los norteamericanos, el objeto principal de la educación es *vigorizar la individualidad* (*self-government*, *self-reliance*, *self-control* y otros *self*, que dan énfasis al principio de la cultura preponderante de la voluntad, ó sea, el carácter).

Para los ingleses, el ideal de la escuela es el hogar, el *sweet home* (ideal doméstico ó moral).

Los alemanes estiman que el hombre que más vale, es el que más sabe (ideal intelectual, científico ó utilitario).

Los franceses, siguiendo las doctrinas *solidaristas*, consideran que las actividades escolares deben contribuir *á aumentar la cohesión social y á asegurar el libre ejercicio de las instituciones republicanas*. Y para conseguirlo, no basta ya el breve período de la asistencia escolar; es menester, además, instituir cursos *preescolares*, *circumescolares* y *postescolares*, bibliotecas circulantes, conferencias familiares, etc.

¿Cuál de estos ideales educativos es el que más se ajusta á las condiciones de los estados ríoplatenses?

Cuestión es esta de vital importancia, que no me atrevo á abordar ahora, porque ello me llevaría demasiado lejos...

Diré, sin embargo, que los ideales que persigue la Francia y la Unión Americana, deben orientar nuestras energías educativas, si bien *adaptando dichos ideales* á las necesidades de nuestro ambiente social, económico y político, y teniendo en cuenta las deficiencias de los recursos de que disponemos y del tiempo de asistencia escolar, que en nuestro país es apenas de unos 4 á 5 años.

Pero, como ya lo dejo dicho, no quiero engolfarme ahora en este asunto. Mi objeto, por el momento, es poner de relieve el vasto saber,

Digitized by Google

las delicadas aptitudes, el asiduo trabajo, el gran corazón y la inagotable paciencia que ha de poseer el verdadero maestro de escuela. Llamo así, al maestro *de vocación*, que trabaja con entusiasmo é ideales educativos.

Siempre miro con el mayor aprecio y respeto á estos humildes colaboradores en la obra del progreso humano, y me parece poco cuanto se haga por mejorar las condiciones económicas, profesionales y morales del magisterio.

Aquí, en Francia, existen algunas disposiciones que pueden aplicarse á nuestro país, en beneficio de los maestros.

Varias veces he tratado esta interesante cuestión, y no pierdo hoy la oportunidad que se me presenta de insistir en ello, aunque sólo sea en forma de índice:

Para contribuir á mejorar las condiciones económicas y morales de los maestros y ayudantes, sería útil establecer dos, tres ó cuatro *categorías*.

Pertenecerán á la 1.ª categoría, los maestros que tengan diez años de servicios en la instrucción primaria, y buena foja de calificación; pertenecerán á la 2.ª categoría, los que tengan 15 años de servicios, y foja de calificación intachable, etc.

Los maestros de la 1.ª categoría disfrutarán de un aumento en el sueldo del 10 %; los de la 2.ª, del 15 %, etc.

De esta manera, no será menester trasladar á un maestro ó ayudante para mejorarle el sueldo: ya que estos traslados, no siempre convienen ni pueden hacerse.

Para mejorar las condiciones *profesionales* del magisterio, se organizarán cada año, ó bien, cada 2 ó 3 años, conferencias *ó cursos de perfeccionamiento*.

Me cabe el honor de haber iniciado estos cursos en Montevideo, pero sería conveniente extenderlos á todos los departamentos, debiéndose tratar, en dichos cursos, *cuestiones de actualidad didáctica*, de acuerdo con las deficiencias notadas por el Cuerpo de Inspectores y Mesas examinadoras.

Los Inspectores departamentales, ó, en su defecto, los profesores de las Normales y de las Escuelas Modelo, serían, tal vez, las personas más indicadas para dirigir dichos cursos de perfeccionamiento.

Para estimular á los maestros y demás funcionarios de Instrucción Pública, me parece que, entre otros medios, podría establecerse un *Diploma del Mérito de Instrucción Primaria*, que sólo lo obtendrían aquellos funcionarios de más de 10 años de servicios á satisfacción,

Digitized by Google

que hubieren contribuído al progreso de la causa de la escuela popular.

No me ocuparé de la provisión de puestos vacantes por medio de *concursos* y de *oposiciones* (dos cosas distintas que, entre nosotros, por último, van *acollaradas*, diciendo: *concurso de oposición!*) porque ya lo hice en otra oportunidad, cuando insistí en las ventajas del sistema *combinado* del *concurso* y del *traslado*, estableciendo, para este último procedimiento, el *escalafón escolar*.

Me resta aún, para terminar esta carta, apuntarle la conveniencia en crear el *certificado de estudios primarios*, siguiendo el plan francés. Esto servirá de estímulo al alumno y contribuirá á popularizar el valor de la escuela primaria.

Se establecerán 3 categorías de certificados de estudios primarios, en correspondencia con las tres categorías de nuestras escuelas comunes (1.º, 2.º y 3.er grado).

Se anotarían en dichos certificados las aptitudes demostradas por el alumno en lectura, escritura, redacción de cartas y documentos comerciales, aritmética, geografía é historia; como asimismo, *la conducta* observada por el alumno durante su permanencia en la escuela.

Estos certificados, firmados por *todos* los maestros que haya tenido el alumno, por el Inspector Departamental y la autoridad superior de Instrucción Pública constituirá un importante documento de valor *intelectual y moral*, que su poseedor utilizará para emplearse, etc.

En Francia, dichos documentos son muy estimados.

Pasando á otro asunto, le diré que hoy cumplo 49 años. Casi medio siglo!

Mi salud va mejorando lentamente, y abrigo la halagadora esperanza de poder continuar mis trabajos sobre paleontología y sobre la ciencia y arte de educar.

Con el mayor aprecio, lo saluda,

Su atento S. S. y amigo

JOSÉ H. FIGUEIRA.
Ex Inspector Técnico de Enseñanza Primaria.

Digitized by Google

DON JOAQUÍN R. SÁNCHEZ

Digitized by Google

Digitized by Google

El espíritu revolucionario y los aspirantes á maestros

El espíritu de independencia que se suele observar en muchos jóvenes estudiantes de liceos, universidades, escuelas normales de maestros, etc., aún considerado *á priori* como una cosa en sí buena, es algo que hay que tomar con beneficio de inventario: lo mismo puede ser el indicio de un carácter dueño de sí mismo, capaz de reaccionar sobre el medio que le circunda y de modificarlo en bien de todos, que la manifestación de la inaptitud del jacobino egotista para pensar y obrar razonablemente, tenidas en cuenta las circunstancias que lo rodean. Limitando la observación á los estudiantes de las escuelas normales de maestros, aunque no circunscribiéndola precisamente á nuestro medio, no es un despropósito afirmar que muchos de esos independientes de las aulas suelen ser después, en la escuela, al frente de los niños, ó bien tiranuelos insoportables, rebeldes á la acción y á los consejos de las autoridades escolares é incapaces de respetar en lo mínimo la personalidad de sus alumnos, ó bien maestros de tan relevantes condiciones para establecer y sustentar la disciplina como las del madero que Júpiter envió de rey á las ranas.

Taine, en su obra *Les origines de la France contemporaine*, dice: «Ni el amor propio exagerado ni el razonamiento dogmático son raros en la especie humana. En todos los países, estas dos raíces del espíritu jacobino subsisten indestructibles y subterráneas. En todas partes están comprimidas por la sociedad establecida; en todas partes tratan de desquiciar los viejos sillares históricos que pesan sobre ellas con peso abrumador... A los veinte años, cuando un joven entra en el mundo, su razón, al mismo tiempo que su orgullo, se siente herida. En primer lugar, la sociedad en la cual está comprendido, cualquiera que sea ella, es un escándalo para la razón pura, puesto que no es un legislador filósofo quien la ha construído con arreglo á un princi-

Digitized by Google

pio simple; son generaciones sucesivas quienes la han arreglado según sus necesidades múltiples y variables ... En segundo lugar, por perfectas que sean las instituciones, las leyes y las costumbres, como le han precedido á él, él no les ha dado su consentimiento; otros, sus predecesores, han escogido en su lugar y le han encerrado en la forma moral, política y social que les ha parecido bien. Poco importa si á él le disgusta; está obligado á soportarla y es preciso que, como un caballo enganchado, marche entre dos varas, bajo los arreos que le han puesto ... Nada tiene de extraño si siente tentaciones de encabritarse contra marcos que, de buen ó mal grado, le colocan en fila y en los cuales la subordinación será su destino ... De ahí procede que la mayor parte de los jóvenes, sobre todo los que tienen que abrirse carrera, son más ó menos jacobinos al salir del colegio: *es una enfermedad de crecimiento.*»

Pero hay que distinguir entre esta *enfermedad de crecimiento* y la absoluta inaptitud de adaptación. La primera puede ser un estado pasajero ó transitorio de las mentes juveniles; la segunda es un estado constitucional morboso, inmodificable, que caracteriza al egotista. Respecto de éste dice un escritor contemporáneo: «El egotista está condenado por su naturaleza orgánica á ser un pesimista y un jacobino; pero las revoluciones que desea, predica y quizás realiza efectivamente, son estériles para el progreso; es, como revolucionario, lo que una inundación ó un ciclón serían como barrenderos de las calles; no es un hombre que despeja el terreno con conciencia del objeto, sino un ciego destructor. Esto es lo que le distingue del innovador de espíritu claro, del revolucionario verdadero, que es un reformador y que conduce de vez en cuando á la humanidad doliente y atascada, á través de penosos senderos, á un nuevo Canaan. El reformador derriba con una violencia implacable, si es necesario, las ruinas que han llegado á ser un obstáculo, para hacer sitio á construcciones útiles; el egotista se desata furiosamente contra todo lo que está edificado, que sea utilizable ó inútil, y no piensa en allanar el terreno después de la devastación; su alegría es ver, allí donde antes se elevaban muros y techados, montones de escombros invadidos por la mala yerba. Esto ahonda un abismo infranqueable entre el revolucionario sano y el jacobino egotista. Aquél tiene un ideal positivo, éste no; aquél sabe qué objeto persigue, éste no tiene ninguna idea de la manera cómo podrá mejorar lo que le irrita. Ni siquiera piensa tan allá; no se ocupa en modo alguno de saber lo que reemplazará las cosas destruídas; sabe tan solo que todo le apena y sobre todo quiere des-

Digitized by Google

cargar su mal humor gruñón y confuso. De este modo es característico que la necia necesidad de rebeldía de este género de revolucionarios, se revuelva con frecuencia contra males imaginarios, persiga objetos pueriles ó combata leyes precisamente sabias y bienhechoras. Aquí forman una «Liga contra *el saludo de sacarse el sombrero*»; allí se oponen á la vacuna obligatoria; otra vez se sublevan contra el censo de la población; ¡y tienen la ridícula audacia de emprender esas campañas ineptas con los mismos discursos y actitudes que los verdaderos revolucionarios ponen al servicio, por ejemplo, de la supresión de la esclavitud ó de la libertad del pensamiento!»

He ahí por qué hay que tomar con beneficio de inventario el espíritu independiente de que hacen gala muchos jóvenes estudiantes. No hay que perder de vista que es muy frecuente que la conciencia, obedeciendo á la ley de causalidad, invente, *á posteriori*, razones especiosas y plausibles hasta cierto punto para explicarse impulsiones de pensamiento y de acción que vienen de lo inconsciente. Bien puede suceder, por tanto, que lo que se presenta como independencia ó como emancipación de la mente, no sea más que la revelación de la impotencia de ésta para someterse á cualquiera clase de disciplina. El atacado de abulia llega á persuadirse de que su incapacidad para la acción, lejos de ser tal incapacidad, es una regla de conducta que él ha adoptado libre y deliberadamente.

Tratándose de estudiantes que mañana han de ser maestros y que, como tales, influirán poderosamente en la formación del carácter de las nuevas generaciones, todo lo expuesto declara: que los aspirantes á alumnos de escuelas normales, deben ser objeto de cuidadosa elección antes de ser admitidos en dichos establecimientos, dando preferencia á los procedentes de los campos sobre los de los pueblos y ciudades; que la admisión de esos aspirantes debe ser puramente provisional, previos los informes circunstanciados necesarios acerca de su carácter y condiciones morales é intelectuales, producidos por los maestros que los hayan educado en la escuela primaria; que la admisión definitiva de los que hayan de admitirse debe ser decretada después de transcurrido un período prudencial de observación, que permita formar juicio cabal de sus buenas aptitudes para la carrera del magisterio; que deben ser objeto de especial vigilancia, razonada crítica y oportunos consejos, las lecturas á que se entreguen esos alumnos; que la enseñanza que se les dé en las escuelas normales debe, sin perjuicio de que tienda á formar caracteres independientes y en virtud de ese mismo desiderátum, crear en ellos el hábito del

Digitized by Google

respeto á la autoridad y proporcionarles el concepto del papel necesario que la autoridad desempeña en el mundo, pues, como dijo Roosevelt en un discurso pronunciado en las postrimerías de su segunda presidencia, «conviene tener presente que los hombres nunca pueden dejar de ser gobernados por otros, y si, por desorden ó volubilidad, por insensatez ó abandono, se niegan á gobernarse á sí mismos, con toda seguridad al fin tendrán que ser gobernados por otros»; y que, finalmente, si ciertas ideas y ciertos sentimientos llegasen por desgracia á tener como focos de irradiación los mismos establecimientos en los cuales los Estados preparan á los futuros educadores de los futuros ciudadanos, no sería un despropósito—«aunque las masas profundas del pueblo encierran todavía innumerables millones de seres sanos»—contestar afirmativamente á las siguientes preguntas que formulaba Macaulay en el primer tercio del siglo XIX: «¿Será posible que del seno mismo de la civilización pueda salir el germen de la enfermedad que ha de acabarla? ¿Será posible que se logre fundar instituciones que, sin el auxilio de los terremotos, de la ceniza de los volcanes, del hambre, de la peste ó del filo de las espadas extranjeras, socaven, derriben y deshagan en menudo polvo la obra colosal de tantos siglos de gloria y de sabiduría, y ahuyenten poco á poco el buen gusto, la literatura, la ciencia, el comercio, las manufacturas, todo, en fin, excepto las artes groseras, necesarias al sustento de la vida puramente animal? ¿Será posible que dentro de dos ó trescientos años algunas familias de pescadores miserables y medio desnudos remienden sus redes en medio de las ruinas de las ciudades más grandes y famosas de la Europa, entre los escombros de sus palacios y de sus monumentos habitados de lechuzas y de zorros, y construyan sus rústicas cabañas con los restos venerandos de sus majestuosas catedrales, obra prodigiosa de la fe de otras edades, petrificación fantástica y maravillosa del pensamiento cristiano?»

JOAQUÍN R. SÁNCHEZ,
Inspector Adjunto Administrativo.

Digitized by Google

INGENIERO DON FEDERICO N. ABADIE

Digitized by Google

Digitized by Google

Reflexiones

En la Pedagogía *práctica*, la unidad no es la especie humana: lo es el grupo de individualidades más afines, por sus aptitudes y por las funciones probables que están llamadas á desempeñar en la vida común.

F. N. A.

No confundamos lo que la Naturaleza distingue. Cuando resulten contrarias á los hechos que se palpan las consecuencias de nuestros razonamientos, sospechemos que tal vez somos víctimas de un error, por vigorosos que nos parezcan los argumentos y aunque nos sea imposible señalar en qué momento ni cómo lo inocularon aquéllos en nuestra mente. Proceda este error de la manera cómo se estimen los hechos, ó de la omisión de algunos de esos datos que se suelen escapar á la observación más sagaz y tienen no obstante una trascendencia considerable como factores de los hechos, es casi cierto que existe si aparecen inadmisibles las conclusiones finales.

Tengamos, pues, un poco de prevención en tal sentido, á las teorías demasiado sorprendentes por su novedad, y colocándonos en el terreno práctico, no nos lancemos á reformas violentas con impaciente precipitación. Caminemos hacia adelante sí, pero con planta firme y marcha serena.

Cuando las convicciones impulsan y no se tropieza con más estorbos que los opuestos por las preocupaciones sociales, se puede acelerar la marcha sin mayores recelos; mas cuando asalta la duda de equivocar el camino, es lo prudente no separarse demasiado bruscamente de la senda ya señalada para seguir una nueva poco ó nada conocida en la práctica. Ni ciegos conservadores ni reformistas precipitados; menos aún cuando se trate de la enseñanza primaria, elemento esencial de toda transformación progresista en los pueblos.

Por eso meditemos mucho antes de aceptar como verdad inconcu-

Digitized by Google

sa, la doctrina que se resume en las siguientes palabras de uno de nuestros más conocidos pensadores y más respetables y respetados en materia pedagógica: « En la enseñanza instructica y educativa hay « una extensión y una comprensión que por conveniencia y por deber « tiene que ser igual para *todos* los individuos de la especie humana, « y esta enseñanza es por lo tanto universal: conviene á los varones « y á las mujeres de todas las naciones de la Tierra y de todas las « clases de cada nación.»

Si estas extensión y comprensión se limitan á sólo las nociones más fundamentales de la enseñanza primaria, la verdad del aserto es innegable; pero si han de entenderse de modo que impongan un programa *único*, igual para todas las escuelas, urbanas y rurales, de varones y de mujeres, con sólo la diferencia de grado, entonces las cosas varían.

La mencionada doctrina se apoya en el fundamento de que *todos los individuos humanos tienen las mismas necesidades y por consecuencia los mismos deberes y derechos.*—Igualdad que en la naturaleza no veo; que es una igualdad imposible, desde que es imposible prescindir de la natural desigualdad de aptitudes y funciones de aquéllos: los individuos humanos ocupan distintos puntos en la eterna espiral del movimiento progresivo.

Es verdad que muchas necesidades son comunes á todos los pueblos del planeta; pero tampoco se puede negar que tienen éstos las diferenciantes, quizás por razón de los diversos climas que producen organizaciones tan distintas entre individuos de una misma especie, tal vez por razón de los diferentes destinos de los pueblos: la humanidad es un *organismo vivo*, cuyos órganos, los pueblos, no llenan la misma función en su economía.

Por eso tienen *su* época en la civilización y pasan sucesivamente por diversas fases en el cumplimiento de la universal ley del ritmo.

La regularidad de duración en los días y en las noches de las regiones ecuatoriales, la continuidad de sus calores ardientes, las exuberantes riquezas y variedades de su fauna y de su flora, no influyen de la misma manera en las necesidades de los pueblos intertropicales, que las desigualdades extremas entre el día y la noche de las regiones frías de ambos hemisferios, sus peculiares productos y su falta de calor; pues determinan diferentes necesidades en los habitantes de un mismo lugar, las variaciones de estación con ser causas menos constantes y muchas veces hasta menos activas.

Por otra parte, no todos los pueblos están igualmente civilizados; y

Digitized by Google

el aumento de civilización crea nuevas necesidades al compás de su progreso.

Luego, las necesidades *no son* absolutamente iguales para los pueblos de *distintas regiones climatéricas* del planeta.

Las ocupaciones de los pueblos en una misma región climatérica, están impuestas en gran parte por las condiciones naturales de la localidad en que aquéllos habitan: siempre dominará el elemento ganadero entre los habitantes de los vastos despoblados; el agrícola, en las inmediaciones de las ciudades populosas del interior de los continentes é islas muy extensas ó en los núcleos de población donde hay que sacarlo todo de la fertilidad del suelo; los pescadores y marinos en las cercanías de las costas; y en los centros urbanos muy densos, los manufactureros, los artistas y los hombres de ciencia.

Diferentes ocupaciones en las masas, traen aparejadas diferentes necesidades, pues traen las propias de cada ocupación.

Luego, las necesidades no son absolutamente iguales para los *distintos pueblos* de una misma región climatérica.

La diferencia de sexo determina naturalmente diferencia de costumbres.

Es en vano que el hombre, en su afán de reformarlo todo, intente trastornar el orden de la naturaleza: ésta le recordará siempre que mientras la maternidad sea misión exclusiva de la mujer, y mientras la naturaleza íntima de ésta difiera de la del hombre, tienen ambos muchas necesidades *naturalmente* distintas, auque haya considerable número de comunes á los sexos. Por eso es una fórmula verdadera la que expresa que en el matrimonio

$$1 + 1 = 1,$$

porque ambos se completan y constituyen reunidos la legítima unidad social; así como es exacta la fórmula del divorcio

$$1 - 1 = 2,$$

puesto que separándose quedan los dos incompletos.

Siguen, pues, variando las necesidades de las agrupaciones humanas, desde que varían también con el sexo del individuo.

Las influencias del medio no obran del mismo modo en los individuos de una misma especie.

Digitized by Google

Por otra parte, las diferentes razas, en sus incesantes cruzamientos, contribuyen con diferentes intereses á la herencia, modificándose siempre mutuamente en proporciones varias.

Estas influencias determinan las *individualidades*, tan distintas entre los individuos de una misma especie, raza, localidad, sexo y ocupaciones.

Por donde llegamos á la conclusión de que *todos* los individuos de la especie humana se diferencian por sus necesidades, derechos y deberes, *aunque tengan comunes considerable número de necesidades, deberes y derechos.*

Ahora bien: lo ideal sería *una pedagogía especial para cada individuo;* pero esto es imposible, aunque á realizarlo, en parte, propenda muchas veces el maestro hábil, ése de quien se dice que tiene *mucho tacto* porque comprendiendo las *especiales* necesidades del alumno dificultado, le reconoce un *derecho especial* y le acepta por lo tanto un *deber especial también.* Mas no es imposible, pero es lo práctico, fundar una pedagogía en las necesidades comunes del *grupo de individualidades más afines por sus aptitudes y por las funciones probables que están llamadas á desempeñar en la vida común.*

De todas estas reflexiones concluyo que:

La comprensión y la extensión de la enseñanza educativa é instructiva, debe variar:

a) *Con las regiones climatéricas;*
b) *Con las costumbres de los pueblos;*
c) *Con el sexo;*
d) *Con la clase de individualidades afines.*

Luego, los programas de enseñanza primaria deberán ser:

1.º Especiales para el país;
2.º Distintos los de escuelas de varones de los de escuelas de mujeres;
3.º Diferentes los de escuelas rurales de los de escuelas urbanas;

porque esto es lo conveniente por ahora y lo verdaderamente práctico.

FEDERICO N. ABADIE,
Catedrático de Introducción á Matemáticas Superiores en la Universidad.
Ex Inspector Técnico interino de Enseñanza Primaria.

Digitized by Google

DON PEDRO STAGNERO

Digitized by Google

Digitized by Google

Un sumario

(Véase Carpeta número 27 de *Varios*)

I

Vamos á tratar ahora, en estas líneas, de explicar, ó más bien dicho, de aclarar y hacer conocer, *urbi et orbi*, un asunto ó proceso de incubación administrativa, verdaderamente original y *novedoso*, el cual se halla embutido y remachado en la carpeta número 27 de *Varios*. Este legajo, pues de un legajo se trata, lo encontré olvidado, como otras cosas que iré sacando á su tiempo—y con el beneplácito de ustedes—al palenque de la insaciable curiosidad pública, lo encontré, decía, en lo más hondo y obscuro de nuestra vizcachera, museo de fabulosas riquezas de que ya tienen conocimiento los benévolos lectores de estos interesantes ANALES.

El hallazgo ó descubrimiento de esta rica primicia, de procedencia incierta, de formas y proporciones exuberantes, macizado con resmas de papel *florete*, el cual lleva á cuestas su estrambótico nombre de *expediente*,—ese hallazgo, repito, se me figuró desde luego, apenas lo descubrí, un próvido obsequio del siempre loco y atolondrado azar. Pensé, entonces, que debía observarlo y examinarlo prolijamente con las precauciones de un disector anatomista, y me pareció, después de este examen, que tenía delante de mí un objeto extraño, extravagante, opuesto á toda clasificación, é, *ipso facto*, absolutamente incatalogable. Pude ver, sin embargo, que una pátina de color de cera había ido depositando, en el transcurso de los años, su matiz de uniforme coloración, alterado, no obstante, aquí y allí, y por todas partes, por una interpolación graduada de borrones, manchas de tinta y raspaduras que desafinaban con la factura general de esta hermosa gestación administrativa. Estos borrones y estas raspaduras debían ser,

Digitized by Google

probablemente, obra de manos inexpertas y sublimadas en el crisol de la rutina, y estaban colocados en un desorden hasta cierto punto estratégico.

Vierais allí, en esa carpeta, papeles escritos con variada y pintoresca caligrafía; *notas, informes, vistas evacuadas, mociones, otrosí*, y otras curiosas fórmulas del mismo corte arcaico, estereotipadas sobre la misma pauta. Además, profusamente distribuídos aquí y allí se leían decretos como estos: *corra la vista, archívese, repóngase el sellado, cúmplase*, etc. Timbres, membretes y sellos estampados junto á esas curiosas expresiones de un lenguaje fosilizado, de formas y colores variadísimos, se reproducían en unos y otros documentos, sin orden ni método, á lo largo y á lo ancho de cada hoja (*foja*), y todo esto estaba unido en un solo haz por medio de garfios ó cosa parecida, con broches de todos los tamaños, y, además, con cosidos de encuadernador, forjado y remachado todo esto en bien, sin duda, de la unidad é indivisión del bloc, y para impedir, tal vez, que cada cosa ó documento enganchado allí se escape de su sitio.

Varios de estos documentos estaban escritos con máquina *Underwood*, maravilla estupenda del ingenio yanqui que mecaniza y seca la máquina cerebral; otros, y eran los más, *á pluma*, productos aquellos y estos de cerebros dosificados al 3 °/₀. Veíanse también entre esas soberbias muestras caligráficas, y salpicados como por una regadera, *decretos, resoluciones, conste, enterado*, adheridos á cada documento como al ciego el lazarillo, y, además, en un original desorden de posiciones, podíais ver firmas, mediafirmas y rúbricas desdobladas en increíbles círculos parabólicos con caídas al arte modernista. Este respetable producto del caos burocrático debió cristalizar en su actual forma de bloque monolítico en época anterior al descubrimiento del radio, y tiene crédito también la opinión corriente de que es antecesor de la invención del anzuelo, lo cual llevaría su origen al principio de la época cuaternaria; y ha debido rodar después, engrillado con la serie de los siglos posteriores, por el piélago de los áridos desiertos de la rutina, hasta llegar, por último, á convertirse en inestimable tesoro de una vizcachera.

Y aquí le tenéis, ahora, desengrillado, suelto de ligaduras y garfios, cansado probablemente de una vida sedentaria y dispuesto voluntariamente á revelarnos la forma en que se efectúa su embólica circulación venosa y los misterios de su vientre hidrópico. Ya veréis más adelante como hay motivos para agradecer tan generosa disposición.

Y ahora, antes de que se me apremie á que diga *cómo fué* que tal prodigio de la embriología administrativa pudo encontrarse en el ni-

Digitized by Google

do de una vizcacha, debo advertir, para evitar maliciosas conjeturas, que esa admirable creación bien pudo ser producto espontáneo macizado por la formidable tromba del pensamiento, ó, también, por haber intervenido en su formación la manipulación oculta del hipnotismo y del magnetismo, los cuales, como es sabido, crean, como en el Génesis, la materia de la nada, dándole á la vez sus inmanentes propiedades de energía y fuerza, fenómeno ó experimento admirable de la audacia erigida en ciencia, el cual se manifiesta visible y ponderable precisamente allí donde nada alcanzan á ver nuestros ojos, es decir, en la profunda obscuridad de los gabinetes de experimentación telepática.

Pues.... *como iba diciendo*, fué allí, en esa carpeta N.° 27 de *Varios*, en donde apareció embrochada con otros documentos la preciosa y fúlgida gema de brillantes reflejos, que, por extraña yuxtaposición catalógica, lleva en su colocación relativa de *antecedente*, el nombre extravagante de *sumario*, abrochado con esta curiosa signatura: r^8. Esta expresión ó fórmula algebraica es, ó debe ser, de origen hierático, lo cual confirmaría la opinión corriente sobre la antigüedad de este fósil y de su procedencia postdiluviana.

Este documento (r^8, carpeta número 27 de *Varios*) es precisamente el único de esa carpeta sobre el cual creo necesario llamar la atención de ustedes (*de vosotros*) copiando, como lo haré, *al pie de la letra*, todo el texto de su contenido, *íntegro y sin abreviaturas*. Como se verá en seguida, ese sumario, *levantado* por un Inspector escolar, es, más que una pieza de enchapadura jurídica, la explosión de un alma buena y generosa. Este funcionario del ramo escolar, probablemente por efecto de una reversión de su espíritu á la época de su niñez, sumarió una clase de párvulos sin necesidad de pluma, ni de tinta, ni de papel.

Este proceso, este sumario, este singular documento, rebelde, como se verá, á los rígidos marcos del tecnicismo administrativo, está, como se dijo, engarzado en un legajo de piezas acuñadas con moldes del mismo artífice, y, al parecer, sin trabazón ni enlace aparente con sus numerosos compañeros de cadena. De allí sale ahora, á recibir la cálida luz del sol, como una perla extraída del fango. Antes de sacarlo á la luz del día, antes de *transcribirlo*, creo necesario manifestar que ese curioso documento *oficial* está escrito en idioma *cabohangués*, y que la traducción que sigue es obra del *infrascripto*, quien ha realizado esa labor de erudito alejandrino confiando en que se le agradecerá su buena y honesta intención.

¡Leed ahora, caballeros!

Digitized by Google

II

«Señor Presidente del Consejo escolar de *Cabohanga*, don Arístides San Blas de Hacho:

Ayer, de conformidad con lo que usted se dignó ordenarme, me trasladé á la Escuela de párvulos que con tanto acierto gobierna la *distinguida educacionista* señorita Milagros del Campo.--*Milagro* sería, señor Presidente, que esta breve información resultase congruente, si antes de proseguir no recapitulase los hechos que la motivaron, los cuales se produjeron en esta forma: la parvulita de seis años de edad, que lleva el nombre de Juana Luisa Mereta, *jardinera de infantes*, volcó, inadvertidamente, el contenido de un tintero sobre la mesa. Corrió la tinta por el declive de ésta, y cierta cantidad se derramó, por desgracia, sobre el albo trajecito blanco de la niña María Juana Parmán, la cual es hija de una familia tozuda y *encopetada*, y con hondas raíces en la aristocracia. Parece, según se desprende de *estos obrados*, que María Juana lloró su desgracia con lágrimas cristalinas de profunda pena, sin recordar en ese momento que tenía su muñeca *Lolita* gravemente enferma, como se verá más adelante, de una caída, y pidió en seguida permiso para retirarse á su casa, en donde remediarían en lo posible el terrible daño sufrido. También gimió, desconsolada, Juana Luisa, y *consta en autos* que hubiera dado de buena gana su cocinita de lata pintada que le regalaron los reyes, para evitarle á su buena compañera el disgusto que le ocasionó el fatal accidente. Estas almitas de 5 años, de charla más canora y argentina que los trinos de un canario, sienten hondamente el aguijón del dolor cuando creen haber contribuído á inferir un daño en algunas de sus más queridas amiguitas. Poco tiempo después de la salida de la niña Parmán, se presentó en la escuela la madre de esta parvulita, doña Petrona Chola de Parmán, señora de *supina* gravedad, imponente, de fuste y copete levantado, la cual dama, sin pedir ni oir explicaciones, estremeció con palabras agrias y fuertes los oídos de la ayudante Amparo Sanfrán, que es precisamente la maestra que tiene bajo su dirección la clase infantil en que se produjo el grave accidente que ha dado base á este sumario. Esta digna *profesora* soportó heroicamente la granizada gruesa que le rebotó en los oídos, resignada y sin quejarse, pero la señora de Parmán creyó que debía llevar su queja á las autoridades del distrito, y así lo hizo. El *infrascripto* pensó que, ante todo, debía hablar con la señorita maestra, con la ayudante y con la

Digitized by Google

respetable matrona de Parmán, *flor y nata* de la suprema *crème* cogotuda. Así lo hizo, efectivamente, *el que suscribe*, y del resultado de esas visitas puede enterarse el señor Presidente leyendo las respectivas declaraciones que lucen á *fojas* número tres, cuatro y cinco del expediente número 27 de *Varios*, *á que me remito*.

Reasumida así esta breve narración, en la que, como se ha visto, sólo se encuentra el argumento de un poemita de querubines alados, paso á dar cuenta á usted del resultado de una conferencia que tuve con los 38 jardineros que forman el interesante grupo que dirige la señorita Amparo, resultado imprevisto é inesperado, como se verá.

El salón de clase, ó más bien dicho, el paraíso en donde se reunen estos seráficos amorcillos, es amplio, ventilado, con luz profusa y suavemente tamizada. Carteles y retratos cubren las blancas paredes, y se ve allí, en la admirable y artística ordenación de las cosas, la bondad inteligente de una maestra que vela por que sus alumnos disfruten del máximo bienestar. La escuela, como usted sabe, es mixta, y los alumnos de la señorita Amparo tienen entre 5 y 6 años de edad, verdaderas brevitas de un jardín bien cultivado.

Presentéme, pues, en este jardín... digo en este salón, cauteloso, impresionado, preocupado con la idea que me asaltó en este momento de que á veces lo pequeño nos subyuga con su grandeza.—¡Fuera miedo!—me dije,—y resueltamente adelanté por el salón.

—Mis queridos y buenos amiguitos,—les dije suavizando mi voz ronca y matracosa—buenas tardes. Hoy me trae aquí, entre vosotros, mi buena estrella, y aprovecharé ocasión tan oportuna para charlar y hablar de cosas que presumo os agradarán, pues ocuparemos el tiempo hablando de todo, de vuestros juguetes y de los míos.

—¿Y usted tiene juguetes, señor?

—Sí—tengo muchos—*cuanti más* que son para regalar á los niños buenos y aplicados.

—Yo soy *güeno*—dijo Papín Ciruza—bibelot de 5 años—y *me dé* una matraca *pa* hacerla chillar, y en casa tengo un *tompo* y un barquito.

—Sí, amiguito,—cuenta con la matraca.—Y tú, Miguel Angel—¿cuál juguete prefieres?

—¿A mí?—yo *quielo* un tambor *gande*, y un chifle, y una corneta y un sable.

—¡Diablo!—¿pues no se te ocurre pedir un arsenal?—¿Y á quién vas á declarar la guerra?

—A *Pichonga*, señor—¡Perro malo!

Digitized by Google

—¡Pobre Pichonga!—no se imagina, seguramente, lo que le espera.—¿Y tú, Dolores, cuál juguete te agrada más?

—¿Yo?—una muñeca *golda*, con camisa y *naguas*, y que no llore.

—Me parece bueno tu deseo, pero debo advertirte que casi todas las muñecas chicas y *gandes*, lloran, por lo menos mientras son pequeñas.

—¿Y vienen *gandes* las muñecas?

—Si se les da de comer, sí.

—¿Y qué comen las muñecas, señor?

—Comen aserrín y estopa.

—¿Y las muñecas hacen ca...caramelos?

—Sí, mi queridita—las muñecas hacen de todo, bueno y malo, como las personas chicas y *gandes*.—Y las *naguas*,—¿quién las hará?

—Yo *sabo* hacerlas y *sabo* vestirla y la hago *arroró* para que se duerma.

—Muy bien, eso se llama ser una buena mamá.—Y tú, Alfredo,—¿qué juguete elegirías?

—Deme un carrito de madera, y *dimpués* otro *chiche*, y dimpués lo llevo á casa *pa* jugar y *jugo* con Luisito Pestín.

—Muy bien, Alfredo; veo que eres un experto jugador. *Juga* mientras te lo permita la edad, y serás feliz,—y dime otra cosa—¿Sabes escribir y contar?

—Sí, señor; pongo ojo, ajo, ala, y el ocho con dos ceros y firmo la receta.

—¿Qué receta es esa, hijo mío?

—¿Sabe? cuando visito los enfermos, que vamos de visita, doy la receta para curar, y *dimpués*...

—Mira, Alfredo, eso de firmar es asunto grave, aún cuando se trate de recetas inofensivas,—y tú, Isabelita,—¿tienes juguetes en tu casa?

—¿Yo? tengo un zapatito de muñeca, una cacerola *pa* cocinar, y una cocinita *nega*, y mi mamá me regaló una cajita para guardar la plata.

—¡Hola!—esa es una buena idea,—¿y tienes mucho dinero en tu cajita?

—Sí, *señol*,—tengo *cuato* vintenes y un real y un vintén chiquito de *nique*.

—Ya casi eres rica, y dime,—¿qué piensas hacer con tanta plata?

—Me *compo* un piano *gande*, y lo toco con el palito y hago barullo.

Digitized by Google

—¿Y no temes que con el barullo se despierte tu muñeca?

—Mi muñeca no *duelme* nunca y siempre tiene los ojos *abridos*.

—Pues señor, esto marcha. Podéis creerme, amiguitos, que esta investigación va á *pedir de boca*. Como sigamos así media hora más, el asunto quedará aclarado y en *estado de sustanciación*.

Allí veo á Juana Luisa, la buena infanta de alitas doradas.—Dime, pequeña—¿quieres siempre á María Juana?

—Sí, señor, la quiero mucho, ahora más que antes, porque ella también me quiere y no se enojó por la tinta.

—*¡Conste!*—¿Quieres decirme cómo fué eso de la tinta?

—Fué *sin querer*,—¿sabe?—Se *redamó* la tinta en la mesa y le ensucié la ropa, *sin querer*.

—Sí, lo creo;—no podía ser queriendo porque vuestras almitas son puro extracto de inocencia, y ¿jugáis juntas?

—Sí, señor; jugamos á las visitas,—¿sabe?—Yo voy á visitarla de médico. Le miro la lengua, le toco la mano, y después le digo que tiene enfermedad en la lengua y que se cure con *remedio*, y después ella me visita á mí, y me besa, y me pregunta cómo están la muñeca y los niños y me da recuerdos.

—¿Y no jugáis con vuestros juguetes?

—Sí, señor—hacemos comiditas en la cacerola de María Juana con pan y *azucra*, y después *se* lo comemos en los platitos, y lo que *soba* se lo damos á Miruja.

—¿Y quién es *Miruja?*

—Un gatito *banco* que no tiene *urejas* ni cola.

—Buen sujeto debe ser Miruja. Ya lo buscaremos cuando le llegue el turno de maullar en este sumario.—Y tú, María Juana,—¿tendrás lindos juguetes?.

—Sí señor, tengo una sala *gande*, con sofá y mesa y tres sillas, y tengo *tamién*, un dedal y una pierna de *Lolita*.

—Según eso,—¿ya no tienes muñeca?

—Ahora no. *Teniba* antes á Lolita que me regaló papá, y después se enfermó de la cabeza, se le rompió un ojo, y *Cachulo* la sacó para la calle, y la mató con los dientes.—¡Malo Cachulo!

—¡Triste é injusto fin, hija mía!—Bien se merecía Lolita otra suerte, pero, ¿quién puede adivinar los *inexcrutables designios de la Providencia?*—¿Y es allí, en esa sala, donde recibes las visitas?

—Sí, señor, yo recibo los *maltes* á las visitas que me vienen á ver.

—¿Y de qué habláis en esas visitas?

—¿Sabe?—ella me dice—¿qué le parece el tiempo?—Muy feo, gra-

Digitized by Google

cias.—¿ Por su casa?—Buenos — recuerdos—y cebamos mate en un dedal con pajita y *se* damos las gracias.

—¡ Admirable!—¿y quiénes son las personas que te visitan?

—La muñeca de Lucía con el ama de leche, la sirvienta de Juana, la vecina de enfrente, y después el médico, *Cerote* y la modista.

—Y la modista,—¿por qué os visita?

—Porque es la *moda* del figurín.

—¡Simplezas encantadoras!—Pues señor, si seguimos así, en este tren de investigaciones y preguntas, se va á enredar la madeja de tal modo que este *sumario* va á resultar inútil, y, lo que es peor, tiempo lamentablemente perdido. Pienso que lo más acertado, para concluir, sería *levantar* un *acta* dejando constancia para el archivo, de las preguntas hechas y de las respuestas obtenidas. *Sea como fuere* los hechos resultan claros y evidentes, y, *en consecuencia*, es absolutamente necesario premiar á María Juana y Juana Luisa. *No obstante*, hagamos el postrer esfuerzo, *ultima ratio*, siquiera sea por vía de epílogo, con lo cual, por lo menos, *vestiremos el expediente* para hacerlo presentable y digno de sus compañeros de cadena.—Ven acá, angelito de coro, biznieto de la gloria celeste,—¿cómo te llamas?

—¿Yo?—¿ sabe ?—Me llamo Sara Sastre, *pa* servir á usted y á mamá.

—¡Feliz conjunción de nombre y cognomen! como si dijéramos Sarasate, el prodigio del violín—¿á ti te gusta la música?

—Sí, señor; yo *sabo* bailar y cantar, y tengo un piano que tiene *cuato* cosas.

—Es decir, cuatro teclas.—¿Y tocas en él?

—No, señor, ahora está *rompido*. Perujo lo tiró al suelo, y se rompieron los *vridios*, y ahora no toca más, y *podeso* papá me compró una *canastra* con muchos chiches, y una muñeca *nega*, que dice papá y mamá, y yo la *acosto* en su cunita.—¿Sabe?

—Sí,—tesorito,—yo *sabo* todo eso que preludias con tus gorjeos de ruiseñor.—¿Y cómo se llama tu muñeca negra?

—¿Ella?—se llama Tomasa Cachimbé, y la cristianamos el domingo con caramelos y gofio.

—¡Admirable precaución para asegurar una larga vida!—¿y en qué se ocupa tu negra?

—Es *panchadora*, y lava los *patos* y la cocina, y fuma en cachimbo, y *podeso* papá dijo que se llamaba *Cachimbé*.

—¿Y recuerdas, Sara, quiénes fueron los padrinos del bautismo?

—Sí, señor—la *patona* de la casa y Papín Ciruza, y después vinieron los niños *de la vuelta* con *manises*.

Digitized by Google

—Y tú, valiente Serapito,—¿en qué empleas tus horas después de las clases?

—*Jugo* con otros niños. José Pedro tiene un chiche de almacén, con café, *azucra* y fideos, vendemos por dos *cobes* á los marchantes, y juntamos la plata en un cajón. Y el comisario nos pidió la patente y la multa, y después nos dejó jugar.

—¿Y hacéis buenos negocios?

—Sí, señor: fiamos con la *libeta*, y apuntamos todo.

—¿Y qué hacéis con el dinero de las ventas?

—No es dinero, señor, son papelitos del Banco, con números chicos y *gandes*.

—Pues.... como iba diciendo, este es asunto definitivamente terminado, y creo que basta con lo obrado para fijar en cada caso las respectivas responsabilidades.—Queridos amiguitos, voy á retirarme porque es tarde y os esperan en casa vuestras buenas mamás. Yo, os lo confieso, llevo de vosotros y de este día un recuerdo que nada podrá borrar, y sólo deseo que pronto, muy pronto, provoquéis otro desaguisado como el de Juana Luisa, y así me facilitaréis una nueva ocasión de volver aquí. ¡Adiós, abejitas de sabrosa miel!»

PEDRO STAGNERO,
Inspector Adjunto.
Jefe de la Estadística Escolar.

Digitized by Google

Si cabe enorgullecerse con el doble progreso—intensivo y extensivo de nuestra instrucción primaria, más se expansiona el alma nacional cuando puede invocar á justo título las condiciones morales del Magisterio uruguayo, que en todo tiempo, en la actualidad como en el pretérito, ha sabido ejemplarizar con sus virtudes.

José T. Piaggio,
Vocal de la Dirección General de Instrucción Primaria.

Digitized by Google

DOCTOR DON JOSÉ T. PIAGGIO

Digitized by Google

Digitized by Google

Las escuelas al aire libre ó escuelas selváticas

La institución moderna de las *escuelas al aire libre* para niños débiles, cuyo primer ensayo se efectuó en Alemania en 1904 con éxito completo, se va extendiendo cada vez más, y muchas son ya las ciudades populosas que han creado varias ó que tienen en proyecto la fundación de otras.

Como ya lo hemos dicho en el tomo V de estos ANALES (página 335), la primera escuela selvática se estableció en el bosque de Charlottemburgo, próximo á Berlín, en el mes de julio de 1904, y ha servido de modelo á todas las que se establecieron después.

En el mismo tomo V (2.ª entrega, página 879), dimos la noticia de que el *County Council* de Londres inauguró otra el 22 de julio de 1907. En el tomo VII de estos ANALES, página 243, en la sección *Traducciones*, puede leerse un extracto del informe sobre los resultados óptimos obtenidos por este primer ensayo hecho en Inglaterra.

Debemos agregar que, en 1908, funcionaron en los alrededores de Londres tres escuelas más al aire libre, cuyo sostenimiento costó 54,675 francos: una en Birley House (Dulwich), otra en Montpelier House (Upper Holloway) y otra en Shiewsbury House (Woolwich).

Las ciudades de Lyon, del Havre y de Nimes, en Francia, han fundado ya, ó tienen á estudio, proyectos sobre escuelas de esa categoría, y no tardará mucho tiempo sin que muchas otras grandes ciudades del mismo país sigan el ejemplo de las tres citadas.

Se ha practicado últimamente en Newcastle un ensayo de escuela al aire libre, durante quince días. La expedición se componía de 106 alumnos, 29 aspirantes á maestros, 2 médicos y el personal de servicio. Cada alumno costó 19 chelines, incluso el viaje y las comidas, sencillas pero abundantes. Dormían en carpas, ocupada cada una de ellas por un profesor y seis alumnos. El informe médico hacía constar que el cambio completo de la vida ciudadana, confortable y delicada, por la vida al aire libre, durmiendo en tiendas de campaña,

Digitized by Google

alimentándose sencillamente, en medio de la naturaleza, fué muy provechoso para la salud de los alumnos.

La Caja de las escuelas del XVI distrito de París va á crear una escuela al aire libre, del género de las que existen en Alemania. Esta escuela será diferente de las colonias escolares que desde hace algún tiempo se han multiplicado en Francia.

La colonia escolar, cuyo modelo es la que funciona en Saint Germain en-Laye, cerca del bosque, para las escuelas públicas de un distrito de París, sólo está abierta durante las vacaciones y no se dan clases en ella. La escuela al aire libre que va á fundarse por la Caja de las escuelas del XVI distrito quedará abierta durante los mejores meses del año, de abril ó mayo á octubre; las clases se continuarán allí de acuerdo con los programas de la escuela primaria. Estas clases se darán, siempre que el tiempo lo permita, al aire libre, y los alumnos, internos todos, vivirán así al aire libre. No estarán enfermos; antes de ingresar á la escuela campestre, todos deberán ser sometidos á examen médico. Se admitirán los débiles, los que viven en hogares de malas condiciones higiénicas.

Para este ensayo, el Senador señor Gerente, alcalde del XVI distrito, ha elegido el Vesinet por su proximidad á París y la salubridad de su clima. La Caja de las escuelas ha comprada una soberbia propiedad con bosque, ocupada hasta hace poco tiempo por un establecimiento congregacionista.

La compra y el arreglo de la nueva escuela ocasionarán un desembolso de 150,000 francos. La Caja de las escuelas ha recibido una importante subvención tomada del impuesto sobre las apuestas mutuas, y los trabajos van á empezar de inmediato. Se cree que los pobres niños puedan llegar á Vesinet en el mes de junio. La inauguración del establecimiento dará ocasión para una fiesta de la escuela laica. El señor Gerente se ha puesto de acuerdo con la Municipalidad, la que no ha cesado de favorecer tan interesante proyecto.

He aquí el proyecto de reglamento provisorio sancionado por el Consejo Nacional de la República Argentina para las escuelas al aire libre á fundarse en los alrededores de Buenos Aires:

Artículo 1.º Los niños de las escuelas primarias que han de beneficiar de las escuelas para niños débiles en medio de parques, serán aquellos que, sin estar propiamente enfermos, son constitucionalmente débiles por una enfermedad anterior ó por falta de alimentación suficiente y de buena calidad.

Digitized by Google

DON EDUARDO ROGÉ

Digitized by Google

Digitized by Google

Art. 2.º No se recibirá á ningún niño afectado de enfermedad contagiosa que constituya un peligro para sus compañeros.

Art. 3.º Los niños que ingresen á las escuelas para niños débiles, se elegirán entre los alumnos de las escuelas fiscales, prefiriendo los de los grados inferiores.

Art. 4.º Antes de anotarse un niño como alumno de estas escuelas, se obtendrá la autorización correspondiente de sus padres ó encargados, la que será recabada por el director de la escuela á la cual concurre, previa designación del médico escolar.

5.º Ingresado el niño á la escuela, se le practicará un examen médico que comprenda el peso, la talla, perímetro torácico, antecedentes de la salud de los padres, siempre que se juzgue necesario; el estado general, desarrollo muscular, circunferencia craneana, diámetro biparietal y anteroposterior, examen de los aparatos de la visión y audición, fosas nasales, boca y laringe, el estado de su esqueleto, los aparatos circulatorio, respiratorio y digestivo, el lenguaje articulado; signos que suministre el sistema nervioso; en la parte psicológica, el carácter, aptitudes y sentido moral.

Todos estos datos se consignarán en una libreta ó ficha individual.

Art. 6.º El examen al cual se refiere el artículo anterior, en todo lo que sea pertinente, se repetirá una vez por mes, dejando constancia de sus resultados en la misma libreta.

Para este examen el médico será auxiliado por el director de la escuela, quien anotará en un libro especial las observaciones que le sugiera el trato diario con los niños.

Art. 7.º El director de la escuela llamará la atención del médico encargado de la misma, sobre cualquier cambio que notase en la salud de sus alumnos, pudiendo requerir su presencia cuando lo juzgue necesario.

Art. 8.º La distribución del trabajo intelectual, del reposo y del ejercicio, y hora de alimentarse, se hará en la siguiente forma:

a) Hora de entrada á la escuela, de 7 á 8 de la mañana, según la estación.
b) A esta hora se sirve á los niños un desayuno, consistente en café con leche, ó leche sola y pan.
c) Se les da un recreo de 30 minutos, é inmediatamente una clase de media hora.
d) A las 9, paseo por el parque y juegos durante una hora.
e) A las 10, clase de 30 minutos.

Digitized by Google

f) De 10 y 30 á 11, recreo.
g) De 11 á 12 se servirá el almuerzo.
h) Desde las 12 hasta las 2 p. m., paseo al aire libre, pudiendo ejecutarse algún trabajo de jardinería manual. Si el tiempo no es favorable, este recreo puede darse en corredores ó patios cubiertos, haciendo en ellos trabajos manuales y distracciones diversas.
i) A las 2 p. m., clase de 30 minutos.
j) De 2 y 30 á 3 y 30 p. m., recreos.
k) De 3 y 30 á 4, última clase.
l) A las 4, distribución de la copa de leche y pan; en seguida, juegos instructivos y adecuados hasta la puesta del Sol, hora en que los niños regresan á sus casas.

Art. 9.º La permanencia de los alumnos en las escuelas para niños débiles durará de tres á seis meses, ó más si fuere necesario, á juicio del médico, para modificar fundamentalmente su estado de debilidad física ó hacerlo desaparecer por completo.

Art. 10. Los niños que egresen de las escuelas en las condiciones indicadas por el artículo 9.º, serán reemplazados por otros, elegidos en las escuelas primarias, de acuerdo con las disposiciones de este reglamento.

Buenos Aires, julio 10 de 1909.

Regidas por el anterior reglamento, se han fundado en Buenos Aires, dos escuelas para niños débiles: una de ellas funciona en el Parque Lezama, y la otra en el Parque Olivera. Fueron creadas por iniciativa del doctor José María Ramos Mejía, Presidente del Consejo Nacional de Educación. Su fundación data solamente de algunos meses.

En el *Monitor de la Educación Común* de diciembre de 1909 puede leerse una reseña de estas escuelas, cuyo éxito ha sido completo. En dicha reseña se intercalan varios fotograbados que muestran diez de las diversas fases del funcionamiento de esas escuelas.

Además de la escuela ya citada que funciona en Charlottemburgo las ciudades de Alemania, Mulhouse y Munich han fundado instituciones idénticas, algunas de las cuales siguen el régimen del internado completo.

Digitized by Google

La que ha sido creada en Lyon por el Ayuntamiento, á propuesta del alcalde señor Herrios, funciona á orillas del Saona, á ocho kilómetros de Lyon, en la magnífica propiedad suburbana de Vernay. El edificio fué, en otro tiempo, suntuosa residencia de verano de los alcaldes de Lyon, y está rodeado de jardines, huertas y praderas. Consta de dos pisos: en la parte baja, se encuentra un vasto vestíbulo con piso de mosaico, utilizado como sala de recreo en los días de lluvia ó mal tiempo; en la parte alta, están los dormitorios. Los gastos son costeados por la comuna de Lyon.

En vista de la reconocida utilidad de esta nueva institución, ya demostrada por los diversos ensayos que se han hecho en varias ciudades del mundo, cuyo ejemplo va cundiendo rápidamente, nos ha sido sumamente grato tomar la iniciativa para que en Montevideo se cree una *escuela selvática*, de acuerdo con el siguiente proyecto presentado á la Dirección General de Instrucción Primaria:

INSPECCIÓN DEPARTAMENTAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

Montevideo, diciembre 9 de 1909.

Señor Inspector Nacional de Instrucción Primaria, doctor don Abel J. Pérez.

Las *escuelas al aire libre* ó *escuelas selváticas*, constituyen una nueva y benéfica institución que, según mis noticias, fué implantada por primera vez en el bosque de Charlottemburgo, próximo á Berlín, en el mes de julio de 1909, y ha servido de modelo á todas las que se establecieron después. El 22 de julio de 1907, el *County Council* de Londres, fundó otra en un bosque próximo, á corta distancia al Sudeste de esa capital. Aunque no tengo noticias concretas al respecto, varias otras ciudades han fundado escuelas de esa clase, en vista de los excelentes resultados obtenidos en los primeros ensayos.

El objeto de estas escuelas, como ya lo dije en varios de los artículos de la *Miscelánea* que publico en los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, es pedagógico é higiénico á la vez. Los factores higiénicos son: la permanencia prolongada en los bosques, aire más sano, más abundancia de luz y de calor solares, y alimentación adecuada.

Digitized by Google

Por lo que respecta á la pedagogía, la enseñanza se gradúa de tal modo que los alumnos no sienten jamás la fatiga.

Estas escuelas se destinan á los niños débiles, y ningún alumno puede ingresar en ellas, si no viene provisto del certificado médico correspondiente. Estas escuelas se parecen mucho á las «Colonias de Vacaciones», pero se diferencian de ellas en que los alumnos concurren allí durante cinco á seis meses, volviendo todos los días á sus hogares á dormir, y siguen un curso de enseñanza graduada, de carácter eminentemente instructivo y práctico, muy interesante y agradable.

Ha llegado el momento de fundar en Montevideo una escuela selvática, utilizando para ello el cómodo *chalet* de madera, en que hasta ahora ha funcionado la escuela rural número 1 en el Cerrito de la Victoria.

Dicho *chalet*, que se puede desmontar, podría armarse nuevamente en el Prado, al Este de la parte destinada hoy á paseo público, lejos de todo bullicio, en un paraje poblado de árboles. Este *chalet* consta de dos salones con capacidad para cincuenta alumnos cada uno; de un corredor bastante amplio entre dichos salones; de una pieza de regulares dimensiones en los altos, cuya escalera está en el referido corredor; de un vestíbulo en el frente principal, y de un corredor cubierto en la parte opuesta. Podría completarse la instalación, rodeando los otros dos frentes de corredores cubiertos, y construyendo una cocina y una pieza para despensa.

Uno de los salones se destinaría para el trabajo de los alumnos en los días menos apacibles, pues en los días más calurosos y secos, los niños deberán ejecutar sus ejercicios instructivos y sus juegos, al aire libre, á la sombra de los árboles. El otro salón se convertiría en corredor, podría utilizarse también para que los niños menores hicieran una corta siesta, sentados en los bancos y recostados sobre las mesas, como lo efectúan hoy los alumnos de los Asilos Maternales; esto sin perjuicio de que, si se quiere hacer, se dote al establecimiento de cierto número de catrecitos: en la escuela que funciona cerca de Londres, los niños se acuestan en catres parecidos á los que se usan á bordo de los transatlánticos.

El corredor situado entre los dos salones puede servir de guardarropa, para que los alumnos cuelguen en perchas sus sombreros, canastas, carteras, etc.

La pieza de los altos se destinaría para la persona encargada del cuidado y limpieza del establecimiento, á quien se encargaría también de la preparación de las comidas para maestros y alumnos.

Digitized by Google

Esta *escuela selvática* recibiría á cincuenta alumnos, veinticinco varones y veinticinco niñas, á cargo de dos maestras. Estos cincuenta alumnos serían elegidos entre los más débiles y pobres de las escuelas públicas: la elección la efectuaría el Cuerpo Médico Escolar.

Los cursos empezarían el 15 de octubre y terminarían el 30 de marzo, con el siguiente horario: de 9 a. m. á 6 p. m.

La Municipalidad costearía los gastos de alimentación de los alumnos, de acuerdo con las instrucciones que, al respecto, daría el Cuerpo Médico Escolar; establecería hamacas y otros juegos apropiados bajo los árboles, y daría toda clase de facilidades para que los alumnos recorrieran las dependencias del Prado y utilizaran para sus estudios la numerosa y variada producción que allí se ostenta, auxiliados con el valioso é inteligente concurso del Jardinero Jefe y del personal competente que lo secunda.

Esta contribución de la Municipalidad es de todo punto natural y lógica; y, por otra parte, debe tenerse presente que la primera escuela selvática fué fundada y sostenida por la *Municipalidad* de Charlottemburgo. El gasto que ello le ocasione no será nunca tan crecido que no pueda soportarlo sin esfuerzos.

Los alumnos serían llevados á dicha escuela en tranvías; al efecto, se solicitaría de las empresas respectivas la concesión gratuita de tarjetas especiales, destinadas únicamente para llevar y traer á los alumnos: sería, para dichas empresas, una simpática y nada gravosa concesión, pues, cincuenta niños, distribuídos entre las numerosas líneas de tranvías, pasarían casi inadvertidos.

Seguro de que la H. Dirección General aprobará este proyecto y se dignará patrocinarlo ante quienes corresponde, y seguro también del éxito que se obtendrá, si se lleva á la práctica, me es grato saludar á usted con mi consideración más distinguida.

EDUARDO ROGÉ.

Este proyecto fué aprobado por la Dirección General de Instrucción Pública y elevado al Ministerio respectivo para que autorice la creación de la referida Escuela.

EDUARDO ROGÉ,
Inspector de I. Primaria de Montevideo.

Digitized by Google

El "Mimetismo"

(CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LA BIOLOGÍA URUGUAYA)

El mimetismo es la ley de protección en virtud de la cual la naturaleza modifica la forma y el color de algunos seres indefensos, para la conservación de las especies. Es la adaptación al medio en que los seres tienen que desarrollar su existencia. Sin la propiedad que tienen algunos de transformarse asemejándose al medio en que viven, hace siglos que muchas especies habrían desaparecido de la faz de la tierra, como indudablemente les habrá sucedido á aquellas que se resistieron á someterse á la ley de conservación.

El mimetismo, (de la palabra griega *mimetees*, imitador) es casi siempre un fenómeno físico ó fisiológico, sobre todo entre las plantas y entre los animales; sólo se eleva á la categoría de función moral ó intelectual, cuando el hombre la ejecuta en provecho del individuo ó de colectividades afines.

Casi todos los animales que se hallan sometidos á esa ley, tienen conciencia de ella y á su amparo ejecutan actos volitivos que lo mismo pueden calificarse de instintivos como de verdaderamente intelectuales.

¿Quién que haya cruzado á caballo nuestros campos, ó que haya vivido en ellos, habrá dejado de admirarse al ver saltar los pichones de *teru-teru*, entre sus pies, y sin embargo no los puede ver, ni distinguir entre el pasto seco, aunque éste sea corto? ¿Por qué no se ven?

Porque son exactamente del mismo color del suelo, y porque se achatan contra él de tal manera, que hacen imposible su percepción.

¿Quién no ha confundido un *dormilón*, con una bosta seca, en lo más pelado de la cuchilla?

¿Quién no ha visto bajar á un *aguatero* á la cañada, rápido como el rayo, á cuatro pasos de distancia de sus ojos, y sin embargo no

Digitized by Google

DOCTOR DON JULIÁN BECERRO DE BENGOA

Digitized by Google

Digitized by Google

consigue distinguirlo hasta que materialmente lo pisa? Los pichones de *teru-teru*, *el dormilón*, *el aguatero*, *las perdices*, *las cachirlas*, *los chorlitos*, todos del mismo color de la tierra, de los campos, de la resaca, es decir, del medio en que viven, son ejemplos patentes de mimetismo; si no fuera por esa circunstancia, las águilas, los caranchos y los halcones habrían dado cuenta de ellos y ni noticia tendríamos de su existencia. La naturaleza cobija á esos seres indefensos, porque son débiles, y sin su amparo habrían dejado de existir.

La tortuga y *la vieja*, escondidas entre la lama verde del fondo del arroyo, con sus caparazones completamente cubiertos de lama, como para que los pescaditos los confundan con ésta y se aproximen hasta poderlos pescar, son otro caso de mimetismo.

¿Habéis hecho la caza del venado, á caballo y sin perros, en terrenos escabrosos ó llenos de cerrilladas, tan preferidos por esos cuadrúpedos? Pues habréis presenciado el caso de desaparecer á vuestra vista un cervatillo, á cuatro pasos de distancia, y á pesar de eso no podéis verlo, y está agazapado contra el suelo, á los pies de vuestro caballo; y no se levanta aunque sienta el balido de la madre que llena de temores lo llama con ansiedad. El cervatillo tiene conciencia de la virtud que lo protege y no se mueve hasta que el cazador se aleja.

¿Conocéis la culebra verde, que vive entre los camalotes que bordean los arroyos? No puede darse nada más admirable. Cuando está rígida parece un tallo de camalote sin hojas, y se pone así en cuanto siente algún ruido. Si no fuera por esa semejanza tan notable, la habrían devorado mil veces las cigüeñas, las garzas y los chajás, que viven constantemente entre los camalotes y se alimentan de reptiles.

Todas las culebras, como seres inofensivos, se hallan bajo la ley del mimetismo: Son pardas, terrosas ó cenicientas, del color de la tierra, del color de los troncos ó ramas en donde moran.

El oso blanco de las regiones polares parecería una excepción de esta regla, y sin embargo no es sino una nueva prueba que la confirma, corroborando el carácter universal que inviste la ley del mimetismo. En efecto: si bien es cierto que el oso blanco es un animal poderoso, de potentes garras y de formidable dentadura, y que no tiene en las regiones heladas en que vive, enemigo ninguno capaz de combatirlo y menos de vencerlo, no es menos cierto que vive y subsiste gracias á su color enteramente blanco, igual á todo lo que le rodea, nieve y hielo; pues así puede, sin ser visto, acechar la salida de las focas y darles caza; ellas constituyen la base, por no decir su úni-

Digitized by Google

ca alimentación, y sin ellas habría dejado de figurar ese plantígrado entre la fauna de las regiones árticas.

En cuanto veais un ave que vive constantemente en el suelo y que ostenta colores brillantes, podéis asegurar sin temor de equivocaros, que esa ave cuenta con medios de defensa y que se halla fuera de la ley de conservación, fuera del mimetismo: ejemplo, el *Teru-teru* cuando es adulto tiene poderosas púas en las alas. *El Cirujano*, que vive siempre en los pantanos, caminando sobre las aguas sucias, llenas de berrañs, de camalotes, — tiene también dos pares de afiladas púas en cada ala. *El Chajá*, que posee igualmente defensas formidables.

Si es cuadrúpedo y luce colores vistosos, seguramente cuenta con elementos de defensa y no necesita de la protección de la Naturaleza. El *Yaguareté* ó *tigre americano*, el rey de los felinos del continente, preciosamente salpicado de manchas negras sobre fondo amarillo. *El Puma* ó *león americano*, de color perla. *El Gato montés*, igual al tigre en sus colores y hábitos. *El Ciervo*, majestuoso con sus astas acondiladas. *El Venado*, con iguales ornamentos. *El Zorrillo*, tan pequeño y tan bello como asqueroso, que con su fetidez ahuyenta al enemigo más osado. Y finalmente entre los ofidios es la preciosa *víbora de coral*, la más linda de todas.—Las víboras *de cascabel* y *de la cruz*, que llaman la atención por los dibujos de su piel y por sus vivos colores, son altamente ponzoñosas, no necesitan que nadie las defienda contra las asechanzas de sus enemigos, por eso se hallan excluídas de la ley del mimetismo.

La serpiente ó víbora de cascabel, tan temible por los efectos mortales de su ponzoña, jamás muerde, ni usa de sus dientes venenosos, sin antes agitar rapidísimamente su cola y hacer sonar de una manera estridente los cascabeles en que termina, poniendo nervioso á cualquiera que los oye y avisándole para que se prepare para el ataque.

He tenido en mi casa un hermoso ejemplar de estas víboras, cazado en mi establecimiento de campo, en la Sierra de Mal-Abrigo; medía un metro y medio de largo por ocho centímetros de diámetro. Vivió encerrada por espacio de tres meses en una jaula hecha expresamente para ella, y se negó en absoluto á alimentarse, por cuya causa murió. Se la dieron pollitos pequeños vivos y los fascinaba haciéndolos dormir, pero no los comía. También se le dieron ratones vivos, pero no consiguió agarrar ninguno. Durante el cautiverio se enflaqueció notablemente.

Otra aplicación de la ley de conservación nos presentan las abejas

Digitized by Google

cartonarias que construyen las colmenas silvestres llamadas *lechiguana*. En las sierras hacen sus colmenas al costado y encima de las piedras, aprovechando una rama de molle ó una hendidura de la peña para sujetarla; después la extienden sobre la piedra y parece que forma parte de ésta, siendo exactamente del mismo color. No hallándose las abejas afuera, nadie es capaz de sospechar que allí existe una colmena.

Cuando la construyen en las masiegas de paja se confunden con el montículo de tierra que generalmente sirve de base á las masiegas, y las gentes y los animales pasan y repasan por su lado sin sospechar su existencia. Sólo los grandes lagartos, *los iguanas*, saben distinguirlas y se aprovechan de ellas, rompiéndolas á latigazos con su nervuda cola, para después chuparse la miel. De ahí viene el origen del nombre guaraní *lechiguana*, con que se conoce en el país la colmena silvestre formada por esas abejas cartonarias.

Huyendo de la persecución de los lagartos han abandonado los pajonales y se han refugiado en las sierras y en los árboles ó arbustos arborescentes, en donde se hallan al abrigo de sus enemigos.

*
* *

El hombre, que parece ser una excepción de la regla, no lo es, es más bien otra confirmación de ella.

El hombre en estado primitivo es un ser indefenso. Se hace fuerte y poderoso á medida que cultiva su inteligencia ó se civiliza; pero mientras eso ha sucedido, han transcurrido miles de años, siglos y siglos, y á través de ellos, á la vez que se hacía fuerte, perdía las condiciones de animalidad y el mimetismo físico le abandonaba para dejar á la obra de la reflexión, del cálculo, del utilitarismo, al mimetismo moral.

El mimetismo físico se observa en todos los pueblos que viven en íntimo contacto con su naturaleza. Cuanto más se acercan al estado salvaje, más claramente se pone de manifiesto el fenómeno.

El color de los negros que habitan la zona tórrida, es un producto propio de esa latitud, es la torrefacción del pigmento, por la acción del sol abrasador; esos pueblos viven constantemente desnudos; el color les hace el efecto de abrigo, no contra el frío, que no existe en esas regiones, sino contra las inclemencias del tiempo.

No hay en la tierra un solo pueblo de raza blanca, ni de raza amarilla, que viva desnudo.

La influencia del medio se manifiesta de una manera categórica y

Digitized by Google

resuelta en otros pueblos ó naciones. En China, todo es amarillo, los campos, la tierra, los grandes ríos, y naturalmente, el hombre. En América, la raza nativa, semidesnuda, de color rojo ó cobrizo, es un producto lógico de la vida salvaje, á la intemperie. En Europa, la raza blanca, se modifica, se transforma, según sus medios de vida. La gente del campo no se parece en nada á las gentes de las ciudades, aquélla tiene el mismo color de la tierra que cultiva. En Castilla, en la Mancha, en Extremadura y en Aragón, la gente del campo es de color terroso, y ella y sus casas, y sus pueblos y sus animales y sus vestidos, son todos del color de la tierra en que viven. Lo mismo sucede en otras comarcas de Francia, de Italia, de Alemania y de Rusia.

Cuando esas gentes van á vivir á los pueblos ó las ciudades, se observa en ellas al cabo de algún tiempo, notables modificaciones de color y de forma. Nadie sería capaz de reconocer en el atildado dandy don Fulano de Tal, al paisano, al aldeano campesino, burdo y ordinario que hace años labraba la tierra ó cuidaba ganado, usando del mismo nombre y apellido, pero sin Don. La vida cómoda y regalona, rodeada de cuidados, transforma á las gentes, sean de la raza que sean, hasta el punto de no parecer las mismas de antes. No hay necesidad de citar casos en confirmación de lo dicho: todos conocen no uno, sino muchos.

Todo eso es el mimetismo físico.

El mimetismo moral, patrimonio exclusivo del hombre, nos presenta todos los días tipos especiales que lo comprueban.

El que contrariando sus ideas y su manera de pensar, se amolda al modo de pensar ajeno, porque le tiene cuenta. El que adopta actitudes y modos que no le son propios, porque pueden proporcionarle amistades, relaciones ó negocios convenientes. El que amable y atento procura no contradecir la opinión que oye á un superior. Y, finalmente, el que por no molestarse ó por no molestar á los demás, siempre está por la afirmativa, son otros tantos casos de gentes que se cobijan en la ley de conservación. Son mimetistas.

Y como no es de moral, de lo que me propuse escribir al tomar la pluma, hago punto final por ahora, dejando para otra ocasión el continuar con ese tema.

San José, 10 de abril de 1910.

JULIÁN BECERRO DE BENGOA,
Ex-Inspector de Instrucción Primaria.

Digitized by Google

DON SEVERIANO DE OLEA

Digitized by Google

Digitized by Google

Nosce te ipsum

La más natural é irresistible inclinación del hombre, la que hace de él, un ser esencialmente perfectible, es la de *conocer*. Inclinación que deriva en gran parte de su indigencia física, y de la imperiosa necesidad en que se encuentra de ponerla á cubierto de las vicisitudes del medio. El hombre, ha nacido esclavo de su bienestar; él no ejercita sus órganos, ó no pone en juego sus facultades, sino con el objeto de extender de más en más la inmensidad de sus adquisiciones que lo elevan de continuo sobre el resto de la animalidad, de la cual, puede que no guarde más que el instinto de su propia conservación.

El instrumento de la perfectibilidad humana, se halla en su propia organización; el sujeto sobre el cual la aplica, es el universo entero. Así, en todas las etapas de su evolución social, una de las preocupaciones capitales de su espíritu, ha sido el examen de los variados fenómenos que la naturaleza desarrolla ante su vista, y la investigación de las causas que pueden producirlos. Tímido y enceguecido por la ignorancia de las cosas, ante el aspecto de tantas maravillas que provocan en su espíritu mil encontradas emociones. Los primeros observadores, no han podido ser otros que los engendradores de mitos ó leyendas, las que incubadas al calor de sus inexplicables emociones, les habían de conducir fatalmente al error, por sus inexactas representaciones. Pero, los fenómenos naturales, no sólo producen en nuestro intelecto emociones, sino que desarrollan series de ideas, que no son otra cosa que anticipaciones de los hechos, y que si son exactas, nos permitirán penetrar bajo el influjo de la reflexión, con paso sereno, y sin preconceptos, en el campo de lo ignoto.

Cuando el hombre, logra arrancar de las profundidades del misterio, algunos de sus íntimos secretos á la naturaleza, su peculiar inclinación se robustece, la ciencia, norma de verdad y principio seguro de acción, nace de su primera conquista, y el hombre entrevé su porvenir.

Digitized by Google

Los cuerpos celestes que dardean sobre nuestro globo sus rayos luminosos, las nubes rodando en el espacio, los mares y los montes, son sin duda los objetos donde ensaya por vez primera sus nacientes facultades.

Ampliando luego, de más en más, el objeto de sus investigaciones, emprende el estudio del planeta que habita, y el conocimiento de los seres vivientes, que con él lo pueblan. ¡Qué espectáculo, en efecto, más digno de interés para sus nuevas meditaciones, que el de esa materia animada, que revestida de mil formas y galas, pulula en la superficie de la tierra, que se agita en todos sentidos, atormentando á la materia inerte, que la somete á sus necesidades y la pliega á sus caprichos, para después de un lapso de tiempo, caer de nuevo en el no ser! Ninguno de esos fenómenos ha pasado desapercibido al hombre; y, en efecto, el imperio de su inteligencia, se ha extendido sobre todos ellos. Del examen prolijo de las formas bizarras y variadas que cada ser viviente manifiesta en su constitución, propias á cada uno de ellos, el hombre ha pasado al de su organización interna, sustrayendo á la naturaleza silenciosa y rebelde, su secreto más maravilloso: ¡el de su Génesis!

¡Gloria á esos espíritus superiores, que, apreciadores severos de ciertos órdenes de fenómenos, han dejado profunda huella de su paso por la humanidad; por sus descubrimientos salientes y superiormente fecundos en materia de civilización! ¡Gloria de nuevo á esos genios de primer orden, que recogiendo dispersos en todas partes, los fragmentos de ese metal precioso, emblema de la ciencia, han logrado formar un bloc único, indivisible, tesoro inalterable, que ha de perdurar para siempre, como patrimonio de la humanidad!

Para formarse idea clara y exacta de un ser animado cualquiera, y el grado de perfeccionamiento que ha logrado alcanzar en la serie orgánica, es menester seguir atentamente el desarrollo morfológico de cada una de las partes que constituyen el conjunto de su individualidad, anotar y clasificar cuidadosamente los diversos órdenes de fenómenos que sucesivamente se ponen en evidencia, durante las distintas fases por que pasa, antes de arribar á su completo desarrollo. Procediendo así, se reconocen en el hombre, dos series bien manifiestas de fenómenos. Los unos, son comunes á todos los seres; éstos, se manifiestan en sus propiedades físicas, materiales ó inorgánicas. Los otros, él los comparte con los seres animados: ellos son sus propiedades vitales.

Estos fenómenos son tan numerosos y variados, que hubo tiempo

Digitized by Google

en que se comparó al hombre con un mundo. El microcosmos de los antiguos, testimonio de la impotencia en que se encontraban de abarcar el conjunto de sus cualidades. Y tal es, sin embargo, la íntima relación que existe entre todos los atributos de su organización, que el conjunto está necesariamente ligado á la integridad de las partes, y á la armonía existente entre todas y cada una de ellas, de lo cual deriva la unidad vital, carácter esencial de la animalidad.

Como cuerpo exclusivamento material, y abstracción hecha de sus elementos primitivos, el hombre es un conjunto de partes sólidas y líquidas en un estado especial de equilibrio, que no es ni sólido, ni líquido, y el cual posee propiedad distinta de esos estados generales. A esa nueva faz de la materia, se la denomina *coloidal*; y á ello son debidas las diferencias fundamentales existentes entre las sustancias orgánicas y las inorgánicas; compartiendo con ellas, no obstante, todos los atributos que caracterizan á los cuerpos.

En el estado de embrión, el cuerpo humano es enteramente líquido, y aún cuando haya alcanzado su completo desarrollo, muestra siempre una predominancia notable, tanto, que la relación existente entre líquidos y sólidos es de 9 á 1 de su peso total. Los líquidos, bañan todo el cuerpo, embeben todos los órganos, impregnan las células de todos los tejidos, concurriendo de este modo, á determinar la forma y el volumen de los órganos, independientemente de otros, que llenan cavidades especiales, ó que circulan dentro de sistemas particulares.

Las sustancias sólidas constituyen el edificio animal, le sirven de base, y le dan consistencia. Sería inútil, y aún fastidioso, en un escrito de esta índole, enumerar y analizar la naturaleza elemental de estss partes sólidas, descendiendo hasta la célula primitiva, la cual célula ha de quedar aún por mucho tiempo, tan desconocida en sus últimas parcelas, como la acción interior que fija la forma de nuestros órganos, y los retiene en su estado de composición.

Para que el hombre sea una entidad, no basta que posea huesos, cartílagos, músculos, membranas, etc.; que esas partes diversas, tengan una consistencia dada, un color particular, un arreglo especial. Con esas solas condiciones, el hombre no sería más que un cuerpo frío, privado de sentimientos y de movimientos, sometido á la influencia de los agentes exteriores; en una palabra, un cadáver, el cual bien pronto sería presa del proceso de descomposición. Por el contrario, el hombre lucha con ventaja por un tiempo determinado, contra las fuerzas desnivelantes externas; él, crece y mantiene el balance

Digitized by Google

orgánico por el alimento que ingiere; y él por último se reproduce. ¿De dónde le provienen esos fenómenos? ¿Cuál es el agente que los provoca? Un instrumento físico, cualquiera que sea su grado de complicación, nos permite conocer los resortes que lo ponen en juego. Pero el principio interno que anima á los seres vivientes, ni la física con su microscopio, ni la química con sus reactivos más sensibles, han logrado por el momento ponerlo de manifiesto ante nuestros sentidos. Los movimientos de la máquina animada, se manifiestan claramente á nuestra mirada, pero la causa á que obedecen se oculta á nuestra sagacidad; no obstante, debemos reconocer que esos fenómenos que excitan todos nuestros movimientos, los sostienen y los coordinan, atribuídos en otrora á la fuerza vital, no son más que modalidades de las fuerzas físicas y químicas que rigen al universo entero. En efecto, el adelanto operado en este último cuarto de siglo en las ciencias físico-químicas y naturales, ha permitido á los biólogos actuar de una manera directa sobre la mayoría de los fenómenos de la vida, y emitir opiniones terminantes sobre diversos hechos de la mayor complejidad, tales como los referentes al metabolismo, crecimiento y multiplicación, ligados íntimamente entre sí y susceptibles de ser reproducidos experimentalmente en nuestros laboratorios. He ahí el por qué de estudiar la vida en la vida misma, para poder formarse una idea exacta de lo que la vida es.

Uno de los hechos más notables de la materia viviente, es el de su constitución. Formada de variados elementos materiales que surgen, por decirlo así, del seno de una materia mucosa primitiva, que luego se acrecienta, se multiplica, y afirmando sus componentes en edificios complejos, dan nacimiento por su coordinación, á la máquina más precisa y armónica que se pueda imaginar; algo análogo se opera diariamente en nuestro propio ser, y casi á nuestra vista. Cuando introducimos una substancia alimenticia en nuestro estómago, su conversión en quimo no se hace esperar. Ese quimo es á su turno elaborado en el intestino, que lo transforma en quilo, el cual transportado y mezclado á la sangre venosa, no tarda en perder sus cualidades propias. Después de haber sufrido en el pulmón el acto de la hematosis esa sangre es acarreada á todas partes del organismo, donde la membrana, el músculo, el cerebro, etc., podrá obtener de ella, no sólo los materiales plásticos que le son necesarios para reparar las partes desgastadas por el uso, sino que de ella, obtendrá la energía necesaria, que demanda el continuo funcionamiento de todas sus partes; energía ésta, que es puesta en libertad por las acciones químicas de

Digitized by Google

reducción, tan características de la máquina animal dentro de su propio medio, que es el organismo, en el cual se dispensa como energía vital, de movimiento ó de calor, manteniendo las propiedades de los cuerpos vivientes, los cuales nada producen por sí, y en cambio, reciben todo del exterior, y muy principalmente, bajo la forma de vibraciones caloríficas y luminosas, emanadas del astro rey.

El estudio de las secreciones internas con sus productos *hormones*, han puesto en evidencia inesperadamente una de las conquistas más culminantes de la fisiología moderna, pues ello da la clave de la correlación funcional, que mantiene la armonía entre los diversos órganos que constituyen á un ser animado. Estos *hormones*, acarreados por la onda sanguínea ó circulando por el sistema nervioso, actúan sobre los distintos aparatos de la economía, provocando efectos aceleratrices ó retardatrices en las diversas funciones, determinando por ese simple mecanismo, la marcha regular del conjunto, que en toda época, ha sido uno de los enigmas más obscuros que la ciencia ha tenido que aclarar.

El calor animal desempeña un papel preferente entre los fenómenos que distinguen los cuerpos vivos, de la materia inerte. Cada animal, posee una temperatura, más ó menos elevada, constante ó variable, según la idiosincrasia de su naturaleza, y de la cual no puede prescindir. Este calor, como lo ha demostrado Lavoisier, es producto de los procesos de oxidación que se verifican en su interior. La teoría energética de la vida, tiene en este hecho y en la equivalencia del calor descubierto por Roberto Mayer, y Helmholtz, el apoyo experimental y matemático que afirma sólidamente el hecho general de que los procesos físico-químicos del organismo, *no escapan á las leyes que rigen á esos mismos fenómenos, cuando ellos se verifican en las substancias inanimadas.* ¡Cuanta razón asiste al ilustre Lobb, cuando considera á los seres orgánicos como máquinas químicas, compuestas esencialmente de materias coloidales, que poseen la propiedad de desarrollarse, mantenerse y reproducirse automáticamente; fundando su aserto, en dos grandes razones: 1.º porque la energía mecánica para su funcionamiento le es suministrada por procesos químicos; 2.º porque las mismas materias con que está formada la máquina, son resultados de síntesis químicas.

Otro hecho característico de los seres vivientes, es la facultad de perpetuarse en el tiempo y en el espacio, dando nacimiento á seres

1. Equivalente mecánico del calor 1—caloría = 137 kilográmetros = 4,17. jules.

Digitized by Google

que se le asemejan. El ser viviente, no se debilita y extingue, sin antes haber trasmitido á sus descendientes parte de la energía interna que lo anima, y con ello, la *herencia* de los caracteres adquiridos, que propician al nuevo ser, condiciones favorables á nuevas acumulaciones ulteriores, que le permitirán alcanzar un perfeccionamiento progresivo, demostrado por la Paleontología, la Ontogenia y la Anatomía comparada, en lo que se refiere á la filogenia de los seres animados.

La reproducción, es evidentemente un acto funcional, reclamado imperiosamente por la condición ineludible de envejecimiento y muerte, á que se halla sometida toda materia viviente. En la primera etapa de la vida, el trabajo interior es dirigido preferentemente á la construcción y embellecimiento del cuerpo, al desarrollo de todo eso que significa armonía del conjunto, elegancia y belleza. Ese trabajo, se estaciona luego que alcanza el máximum de vigor, para después de un cierto tiempo, iniciar su decadencia, evidenciada por la debilidad general, que de día en día se acrecienta, sintiendo el organismo que los materiales de su edificio desaparecen ó se transforman, el cuerpo se deseca de más en más, las membranas se retraen y se endurecen, los cartílagos se osifican, la sinovia se aleja de las articulaciones, los fluidos aminoran su curso, y la esclerosis se apodera de todo el ser; en una palabra, todos los movimientos se suspenden, y la máquina viviente deja de existir.

El hombre, como todo organismo, se halla sujeto á la ineludible ley de renovación de los seres, y con ello, da término al ciclo de su evolución; ciclo al cual rara vez logra dar término en condiciones normales, porque no en vano, se infringen de continuo leyes naturales, sin que la reacción que en ellas se provoca, repercuta de un modo doloroso sobre el equilibrio armónico existente, entre el todo y las partes.

El instinto de vivir, y el conocimiento del fin inevitable que le aguarda, y el temor de no lograr una longevidad avanzada en armonía con su lento desarrollo, provocan muchas veces en su ser, las más funestas contradicciones, que son fuentes fecundas de gran número de males, que hoy poco logran aminorar los ensueños de una vida futura, puramente imaginaria, y por largo tiempo acariciada y sostenida por el deseo de vivir, un más allá de la tumba; [1] deseo

1. La creencia en la inmortalidad del alma es desconocida en el Budismo, en la religión antigua de los chinos, en la de Confucio, y en la de los judíos (5 primeros libros de Moisés), así como para los filósofos griegos anteriores á Platón y Aristóteles.

Digitized by Google

que se amengua y desvanece, ante los destellos de la razón pura, y que la Psicofísica, con su método experimental, arruina en sus últimos baluartes.

En el sistema viviente, la motilidad y la sensibilidad, son los fenómenos más salientes y los que han tentado con más violencia el espíritu de observación. En efecto, cuando se opera una vivisección, lo primero que hiere nuestra vista es el movimiento que anima á los diversos órganos que constituyen el conjunto; el corazón late regularmente, las fibras musculares se contraen, las arterias se distienden bajo el influjo de la onda sanguínea que las recorre. Si se titila un músculo, ó se le pinza, le vemos librarse á una serie de movimientos que parecen tener por fin repeler el cuerpo que lo vulnera. Todos sabemos con qué prontitud, los movimientos de reacción ó fluxionarios, aparecen cuando se lesiona una parte cualquiera de nuestro cuerpo y que el fin de esta reacción, es la reparación de los desórdenes producidos. Analizadas estas manifestaciones, las unas son del dominio de la voluntad, y su sede la hallamos en el cerebro, que la transmite á los músculos, por intermedio de los nervios; las otras, son involuntarias y residen en todos los elementos celulares. Esta distinción, surge claramente, cuando observamos lo que pasa en un miembro paralizado. Los movimientos dependientes del cerebro, se hallan abolidos, y por ello, el miembro no obedece á las órdenes emanadas de la voluntad; no obstante esto, los movimientos moleculares y orgánicos, continúan produciendo sus cambios alternativos de descomposición y de composición que mantienen la vida vegetativa con entera regularidad. Todo órgano, posee una sensibilidad cerebral y una sensibilidad orgánica; toda porción de nuestro ser, por minúscula que sea, es impresionable á su manera. Del mismo modo, no existe una sola región que no goce de movimientos particulares.

Largo tiempo se tuvo por verdad, que, fuera de las propiedades citadas, nada nuevo le restaba al fisiólogo que investigar en el organismo humano; y el psicólogo, por su parte, ha mirado las leyes de esta organización como poco dignas de fijar sus meditaciones. Y sin embargo, todo se liga y se engrana en este maravilloso mecanismo. La psicología objetiva así lo ha comprendido, y desde luego ha tratado de ocupar el rango que en derecho le corresponde, dentro de las ciencias biológicas.

El hombre, como Primate, como ser orgánico superiormente evolucionado, posee en el más alto grado de desarrollo, las facultades ce-

Digitized by Google

rebrales; cuyo patrimonio exclusivo se atribuyó por necio genético: *Judex in propia causa.* El tiene conciencia de la unidad de su ser por la sensación de bienestar ó de malestar, de placer ó de dolor, y conserva el recuerdo de las impresiones recibidas. Él posee, además, la voluntad, facultad que le permite ejecutar un acto determinado, en el momento preciso en que él le es ordenado

En lo vegetativo, todo es sumiso, todo es ciego, y no le es dado al parecer, detener los actos que determinan el renovamiento lento y continuo de sus partes.

El hombre por su inteligencia, juzga, y se pronuncia sobre la existencia de las cosas y determina que ellas poseen condiciones esenciales y cualidades que las distinguen las unas de las otras. Por esta facultad, el hombre compara, juzga, y adquiere todos sus conocimientos. Es á ella á la que él debe el imperio absoluto que posee, sobre todos los seres naturales.

Las reacciones producidas en el organismo, por la acción de excitantes internos ó externos, las calificamos de *irritabilidad, excitabilidad* ó *sensibilidad*; de tal suerte, que podemos considerar superflua la división clásica de *fuerzas motrices* y *fuerzas sensitivas;* máxime si se tiene en cuenta que los seres unicelulares no poseen diferenciación, morfológica ni fisiológica. La forma en que estos fenómenos se desarrollan y se elevan por lenta transición, en la serie orgánica, hasta adquirir la forma de conciencia, nos es completamente desconocida en la actualidad. Si bien la gran mayoría de los psicofísicos acuerdan atribuirlos á cambios de equilibrios moleculares variados, cuyo mecanismo es regido por los agentes físico-químicos que gobiernan á la materia.

Cuando anotamos estos fenómenos de la vida animal bajo la rúbrica de *antitipias* y *antiquinesis*; ó los llamamos *tropismos, sensibilidad diferencial* ó *fenómenos asociativos,* parece que de intento olvidáramos el hecho de que: *Cada uno de los elementos, á medida que se va transformando, adquiere la cualidad de aquel que le precede, de manera que mientras más lejano es el elemento en la serie, más cualidades tiene,* lo que equivale recordar el célebre aforismo de *Natura non facit saltus.*

Los caracteres y atributos expuestos, sintetizan la máquina orgánica, nos muestran las relaciones existentes entre todas sus partes y nos permiten constatar la unidad general que domina al todo. A ese efecto, y como resumen, examinemos comparativamente y de modo sucinto, las dos modalidades de la especie humana: *el hombre* y *la mujer.*

Digitized by Google

El hombre y la mujer no se distinguen el uno del otro en la primera edad de la vida. Pero, para aquel que los viera por vez primera en la época de la pubertad, ¡cuántas desemejanzas hallaría en ellos á pesar de sus caracteres comunes! ¡Qué de notables modificaciones se advierten en su estructura y en sus actos! Son dos seres esencialmente diferentes.

En el uno como en el otro, el conjunto del cuerpo se reduce á tres amplias cavidades (la cabeza, el tórax y el vientre), sostenido el todo por dos altas columnas (miembros inferiores), y de la región antero-superior del cuerpo penden dos prolongaciones (miembros superiores).

La cabeza, que es la parte más elevada, contiene el cerebro, asiento de la vida animal, del sentimiento y del pensamiento, centro común donde convergen miles de filamentos nerviosos emanados de todos los órganos. Las impresiones recibidas por éstos van á terminar en él, y, por su reacción, transmite á los mismos los movimientos propios para retener ó alejar los objetos, rehuirlos ó aproximarse á ellos.

El tórax y el vientre, contienen y protegen las vísceras de la vida vegetativa ú orgánica. *El tórax*, -cavidad central del tronco, es el foco de esta vida; en él se halla el *corazón*, máquina de proyección que envía á los órganos los materiales reparadores, y el *pulmón*, aparato purificador donde se elaboran los materiales que el corazón debe proyectar. *El vientre*, situado bajo el pecho, contiene el aparato visceral destinado á la composición primera de las materias reparadoras, y los órganos llamados á perpetuar la especie.

Las columnas de sustentación, imprimen á esta masa los movimientos necesarios á su mutación, coloca en alto la cabeza, dando al hombre esa actitud de mando que es lo que lo impone á los demás seres.

Los prolongamientos laterales, atraen y se apoderan de los cuerpos exteriores; los repulsan ó los alejan, y tal es la variedad y la delicadeza de sus movimientos, que ellos son los instrumentos mecánicos empleados por las artes en el embellecimiento del mundo.

Esta organización es común á los dos sexos. La estatura del hombre es generalmente muy elevada. Sus masas musculares de mayor desarrollo, más duras y más enérgicas, é imprimen á sus piezas óseas, ranuras y rugosidades más profundas y salientes que á las que hallamos en piezas análogas pertenecientes á la mujer. Esta á su vez, posee un sistema celular mucho más desarrollado, más flexible,

Digitized by Google

rico en jugos, lo que da á sus miembros esa redondez y morbidez de forma, signos característicos de la gracia y de la belleza.

El bacinete ó parte inferior del tronco, es completamente abierto en la mujer, las rodillas se dirigen más al interior, y sus piernas son menos arqueadas. El sistema nervioso predomina en ella, si bien su encéfalo es más pequeño.

De esas solas diferencias de estructura, resultan notorias divergencias en sus actos vitales y morales.

Las fuerzas radicales, son enérgicas en el hombre, y débiles en la mujer, y cada una de sus funciones respectivas, lleva el sello característico de ese estado dinámico. La mujer, á quien la amplitud de sus caderas da una marcha penosa, incierta y tímida, se aleja por instinto, de los ejercicios violentos, y busca las ocupaciones delicadas y minuciosas da la vida sedentaria. Los mismos caracteres se advierten en sus actos morales. La mujer tiene conciencia de su debilidad: de ahí el deseo de agradar y de atraer sobre ella las miradas y la protección. Jamás la mujer ha mostrado esa constancia, esa energía, esa intrepidez de la cual el hombre hace gala y es su más bello ornamento. Por otra parte, vivacidad extrema, en los actos de la vida orgánica de la mujer. Su pulso es débil, pero más frecuente, sus movimientos son menos enérgicos, pero en cambio son más rápidos. La imaginación en la mujer es más viva y más activa, da á su conversación ese atractivo indefinible que le asegura su imperio. Ella demuestra más ingenio en perjuicio de su talento.

Por los órganos de la generación, sobre todo, es que los dos sexos difieren el uno del otro. Nos es imposible hoy, determinar qué influencia específica ejercen los productos segregados por esos órganos, sobre el resto de la economía, en cada uno de los dos seres; lo cierto es, que esa influencia existe. Que un vicio de conformación ú otra causa cualquiera, paralice el libre juego de sus glándulas, se notará sobre el uno ú otro sexo, una reversión completa en el orden de estructura, de hábitos, de formas y gustos.

Me asiste una completa y legítima fe, en los progresos rápidos que el estudio del hombre físico ampliamente cultivado y popularizado, por decirlo así, imprimirá á la civilización, y creo también, que en el orden natural de sus investigaciones sucesivas, la sociedad debe inevitablemente detenerse á meditar sobre esta página de nuestros conocimientos útiles. El hombre ocupa el tramo más elevado de la escala orgánica; él es, en su complemento, el resumen más perfecto de toda estructura viviente, y su estudio, sirve de cúpula al

Digitized by Google

sublime edificio de la *Historia Natural*. En el conjunto, en la combinación y en la armonía de las piezas que ejecutan los movimientos del cuerpo humano, la industria vendrá á leer un curso completo de mecánica; la pintura y la escultura perseguirán la verdad de las producciones de su genio, y la filosofía, que seguirá paso á paso los fenómenos de la vida, proclamará como paradojal y fantástica toda especulación que no tenga por base el conocimiento exacto de la organización humana.

S. DE OLEA,
Profesor de Historia Natural.

Digitized by Google

Proyecto de Programa de Educación Cívica y Constitución, para aspirantes á Maestros de 1.°, 2.° y 3.er grado.

Primer Grado

1. Cómo se originan los gobiernos, necesidad de la defensa común contra las sociedades vecinas y contra los individuos de la misma sociedad.

El Gobierno debe garantir el respeto al derecho en el seno de la sociedad; fin esencial y fines secundarios del Estado. ¿En qué consiste la soberanía? ¿dónde reside? Situación de los gobiernos absolutos y de los gobiernos representativos respecto de la soberanía. ¿Cuál es la mejor forma actual de gobierno? Artículos de la Constitución que garanten los derechos de los habitantes del territorio nacional.

2. ¿Quiénes son ciudadanos? (Artículos 7.° y 8.° de la Constitución). Cualidades que razonablemente deben exigírsele á un habitante del territorio nacional para concederle el ejercicio activo de la ciudadanía. Crítica de los artículos 11 y 12 de la Constitución.

Hágase una breve exposición de lo que debe ser un buen sistema electoral, basándose en el cociente electoral.

Estúdiese nuestra ley de elecciones desde el punto de vista de su mecanismo

Males que produce el fraude electoral; medios de que dispone el ciudadano para combatirlo. Respeto al voto de la mayoría. Duración de las legislaturas.

3. Necesidad de que exista una Constitución y que sea respetada por todos para felicidad común. Razón de la división de los Poderes Atribuciones de éstos en general. Razón de la división del Poder Legislativo en dos ramas. Breve noción de las atribuciones de cada uno de los ministros de Estado.

Digitized by Google

DOCTOR DON FRANCISCO SIMÓN

Digitized by Google

Digitized by Google

Ligera idea de la organización policial. Distínganse las distintas categorías de funciones policiales. Función de la Policía. La Policía como auxiliar de la Justicia.

Forma en que se procede á la elección de los miembros de la Cámara de Senadores, de los de la de Diputados, del Presidente de la República, de los miembros de la Alta Corte de Justicia y de los miembros de los Concejos Deliberantes.

Cualidades que exige la Constitución para ser electo Presidente de la República, Ministro, Senador, Diputado y miembro de la Alta Corte de Justicia.

Cómo se nombran los empleados públicos en general. Artículos de la Constitución, relativos á la Junta Económico-Administrativa.

4. Funciones y jurisdicción del Teniente Alcalde. Funciones y jurisdicción del Juez de Paz. Su rol de conciliador (artículo 107 de la Constitución). Funciones de los Jueces de Paz como Oficiales del Registro Civil.

Noción elemental de la organización del Poder Judicial, distinguiendo las distintas categorías de Jueces, según la materia y la cuantía de las cuestiones en que intervienen.

5. Fúndese la necesidad y justicia de los impuestos.

Dése una simple idea del significado del presupuesto.

6. Artículos de la Constitución relativos á los puntos consignados en este Programa.

Segundo Grado

1. Concepto del Estado. Concepto del Gobierno.

Distínganse los derechos individuales de los derechos políticos y pónganse ejemplos de unos y otros. Sistemas electorales. Sistema de la simple mayoría; sistema de listas incompletas; teoría del sistema de voto proporcional; estudio crítico de nuestra ley electoral.

Males que engendra la abstención electoral. Conveniencia de que el mayor número posible de extranjeros adquiera la ciudadanía.

2. Renovación de la Cámara de Representantes y de la de Senadores. Juicio político. Hágase derivar del principio de la soberanía, la responsabilidad de los funcionarios públicos. Responsabilidad civil, penal y política. ¿En qué casos debe hacerse efectiva la responsabilidad de cada una de estas tres clases? ¿Cuál es el acusado y cuál es el reo en esta clase de juicio? ¿Convendría que el juicio político se extendiera á mayor número de empleados que el designado en el inciso 2.º del artículo 26 de la Constitución? Procedimiento

Digitized by Google

que determina el artículo 26. ¿Las Cámaras deben trabajar todo el año ó tener vacaciones? Razones de la solución que se adopte.

Comisión Permanente. Razón de la existencia de esta institución; su composición; facultades que le acuerda nuestra Constitución. ¿Cómo se inician, sancionan y promulgan las leyes? Confección y sanción de las leyes de presupuesto. Atribuciones privativas de la Asamblea General, de la Cámara de Senadores y de la de Diputados. Acepciones de la denominación «Asamblea General».

3. Ventajas de la unidad del Poder Ejecutivo. Elección presidencial. Elección directa por el pueblo, por el Poder Legislativo y por un colegio especial. Crítica de cada uno de estos tres sistemas.

Reelección presidencial. Sistema que permite la reelección, continua é indefinidamente; sistema que permite la reelección con intervalo de un período; sistema que no permite la reelección. Estúdiense las ventajas y desventajas de cada uno de los sistemas. Duración del período presidencial. Ventajas y desventajas del período muy largo y del muy corto. Destitución de empleados. ¿Qué empleados públicos puede destituir el Poder Ejecutivo y en qué casos?

Veto. Efectos del veto. Ventajas de esta institución.

Medidas prontas de seguridad que puede tomar el Poder Ejecutivo en los casos graves é imprevistos de ataque ó conmoción. (Artículo 81 de la Constitución).

Ministros. Número de Ministros. Funciones que, según nuestro régimen, corresponden á cada Ministro. Responsabilidad ministerial. Cualidades que se requieren para ser Ministro.

4. Juntas Económico-Administrativas ó Concejos Deliberantes.

Composición de las Juntas. Sus atribuciones y deberes; rentas propias de las Juntas. Comisiones Auxiliares. Intendentes Municipales.

5. Poder Judicial. Revisión del contenido del número 4 del programa de 1.er Grado.

Artículos de la Constitución relativos al Poder Judicial.

El Jurado. Su función, nombramiento y composición.

6. Artículos de la Constitución relativos á los puntos consignados en este Programa.

Tercer Grado

1. Concepto de la justicia ó del derecho. La justicia como fundamento del orden social. Fórmula de la justicia. ¿Puede aplicarse esa fórmula á la vida de los menores y de los incapaces?

Digitized by Google

Hágase un estudio de la evolución de los siguientes derechos individuales: derecho á la integridad física, á la libertad de movimientos, al uso de los agentes naturales; derecho de propiedad, de trabajo, de conciencia; derecho á la libertad de la palabra, de imprenta y de la correspondencia epistolar y telegráfica; derecho á la inviolabilidad del domicilio.

Derechos de asociación y reunión.

2. Los legisladores ¿representan al departamento que los nombra ó al país? Incompatibilidades parlamentarias. Los empleados civiles dependientes del Poder Ejecutivo, ¿deben formar parte de las Cámaras? Incompatibilidades de las funciones legislativas con las militares, con las judiciales y con las eclesiásticas. Inmunidades parlamentarias. Conveniencia de garantir la independencia de los legisladores. Irresponsabilidad legal é inviolabilidad personal de los Diputados y Senadores.

Mandato imperativo; su crítica. ¿De qué modo los legisladores deben tener en cuenta la opinión pública?

3. ¿Existe en nuestra Constitución el derecho de interpelación? Crítica de la disposición constitucional que prohibe la reelección de los Senadores.

Crítica del inciso 1.º del artículo 26 de la Constitución que priva al Senado de la iniciativa de leyes sobre impuestos.

¿Qué Poder debe declarar la guerra? Indultos y amnistías.

4. Formas de gobierno y formas de Estado. Gobierno parlamentario y gobierno presidencial. Sistemas ministeriales. Ministros empleados administrativos y Ministros políticos. Estado comparativo del veto limitado y del absoluto.

Estudio crítico de los sistemas de destituir empleados públicos ventaja del adoptado por nuestra Constitución.

Estudio crítico de la reforma de la Constitución. Los obstáculos puestos en la Constitución para su reforma ¿obligan al pueblo?

5. Ciudadanía obligatoria y sufragio obligatorio.

Estudio crítico del sistema electoral del voto proporcional.

6. Poder Judicial. Estúdiense los principios de amovilidad y de inamovilidad de los jueces.

Ventajas é inconvenientes que pueden resultar de que los tribunales superiores estén formados por uno ó por varios jueces.

El Jurado ¿ha resultados satisfactorios, ó por lo contrario, debe desaparecer en nuestro país?

Razones de la solución que la adopte.

Digitized by Google

7. Gobierno Central y Municipio. Fundamento de estas dos clases de Gobierno.

Ventajas de la expansión de la iniciativa privada. ¿Qué se entiende por educación política? ¿Cómo influye ésta sobre la libertad, la prosperidad económica, etc., del país?

La guerra; su papel según las épocas.

8. Revisión de lo consignado en el número 5 del Programa para primer grado.

Estudio comparativo respecto á la manera de preparar el presupuesto en nuestro país, en Estados Unidos y en Inglaterra.

Noción de impuestos directos é indirectos: variados ejemplos. Principios generales del impuesto.

9. Relaciones entre el Estado y la Iglesia. Sistema de la Iglesia de estado dominante.

Sistema de la protección de varias iglesias. Sistema de la absoluta independencia. «La Iglesia libre en el Estado libre».

10. Artículos de la Constitución, relativos á los puntos consignados en este Programa.

El precedente Proyecto de programa fué confeccionado por el que suscribe por encargo de la Comisión que recibió de la Dirección General de Instrucción Primaria el cometido de programar dicha materia.

Actualmente, sólo en los exámenes para aspirar al título de maestro de primer grado, existe programa que indique al candidato las cuestiones sobre las que debe formar su preparación y al examinador los conocimientos que puede exigir al aspirante, y un criterio para graduar la clasificación. Para los aspirantes á maestros de 2.º y 3.er grado, no hay programa.

Los examinadores de aspirantes á estos grados, no tienen casi otra regla que su criterio, á no ser una especie de jurisprudencia formada á favor de la labor de varios años, hecha en esas condiciones; pero esa jurisprudencia verbal, es por su naturaleza, elástica é inestable. Nadie sabe con precisión los puntos que abarca, ni á qué profundidad en cada cuestión, el examinador puede hacer penetrar la sonda.

De este estado de cosas resulta una doble indecisión: de los examinadores relativamente á lo que están habilitados para preguntar, y de los aspirantes respecto de lo que están obligados á estudiar y saber.

Digitized by Google

Esta ignorancia de lo que puede ser objeto de examen, llegará en algunos casos á influir en el espíritu de los estudiantes de inteligencia superior como un estimulante, determinándolos á formarse una vasta preparación; llevándolos á hurgonear por todos los rincones de la ciencia, á adquirir conocimientos de todos los problemas que son materia de estudio. Adquirirán, así, una preparación desproporcionada con el fin á que encaminan sus estudios, pero no seré yo quien se queje de este resultado. En cambio, en la gran mayoría de los estudiantes, la falta de programa produce efectos paralizantes. En la duda de si una cuestión puede ó no ser materia de examen, no se la estudia ó se la estudia superficialmente, como para salir *regularmente del paso*, si el hecho de ser preguntada *desgraciadamente* se produce; pero hay algo peor aún, y es que muchos importantes temas de estudio no son ni siquiera motivos de duda; permanecen completamente en la sombra para el aspirante, sin que haya nada que le revele su existencia.

Se ve, pues, que el presente proyecto de Programa responde á la satisfacción de una necesidad hondamente sentida, y que, á pesar de los defectos de que indudablemente debe adolecer, me atrevo á suponer que su aprobación mejorará las condiciones en que actualmente se examinan los estudiantes para maestros, y facilitará por parte de éstos, la adquisición de una cultura mejor cimentada en esta asignatura.

No es considerada como una ciencia independiente, en el acto del examen, la Constitución. Esta y la Historia Nacional forman una sola materia para dicho efecto.

El examinando debe contestar á preguntas sobre Historia y Constitución, y el examinador califica el valor científico del examen, tomando como base, en cuanto es posible esto, el promedio de los valores parciales de las contestaciones dadas sobre cada tema de una y otra materia. Es lo que podría llamarse un método de compensación, pues una buena disertación sobre una cuestión de Historia, compensa ó atenúa una mala sobre otra de Constitución y viceversa. Se da así, frecuentemente, el caso de que á un examinando que ha rendido, por ejemplo, un buen examen de Historia y uno malo de Constitución, se le considere un candidato pasable y se le apruebe, pudiendo, por este procedimiento, llegar á ser maestro á pesar de carecer en absoluto ó casi en absoluto, de conocimientos en una asignatura en la cual debiera haber demostrado competencia.

Me parece, por las razones que acabo de exponer, que es malo el sistema de reunir dos materias en una, para los efectos del examen.

Digitized by Google

Tal modo de proceder está justificado cuando de cada una de las materias que se reunen, desde el punto de vista profesional, tiene tan escasa importancia que sería darle un valor excesivo el hacerla objeto de un examen especial, y á veces también cuando ambas materias tienen una afinidad tan estrecha, que el estudio de la una facilita y complementa el de la otra en alto grado, ya porque ambas se basan en los mismos principios generales, pudiendo considerárseles como ramas de una ciencia más vasta, como sucede con la Botánica y Zoología, con la Geología y Mineralogía, ó ya porque el estudio simultáneo de los hechos que constituyen el contenido de ambas ciencias, ayuda la formación de sistemas asociativos de ideas más coherentes y mejor coordinadas, como sucede con una parte de la Geografía relativamente á los hechos históricos; aquí, los lugares geográficos, presentándose á la mente como algo más material, más tangible que los fugitivos acontecimientos de la Historia, prestan á éstos un sostén, un fondo donde fijar una asociación más consistente; pero la Constitución y la Historia no se encuentran en ninguno de los casos enumerados. Cualquiera de ellas tiene la suficiente importancia, desde el punto de vista que nos ocupa, para formar por sí sola, una materia de examen; no hay entre ellas una relación tan íntima, que el estudio de una facilite sensiblemente el de la otra, ni existe ventaja apreciable para la asociación de las ideas en que se estudien simultáneamente. Sin embargo, la junción de la Constitución y la Historia verificada en el año 1901, pudo tener en aquella época, una razón justificativa que hoy, opino, ha desaparecido. Con anterioridad á dicha fecha, el aspirante á maestro rendía examen en un solo acto, de todas las materias del programa, y la clasificación estaba arreglada de tal modo que ciertas asignaturas (Pedagogía, Gramática y Aritmética) influían enormemente más que las otras en la aprobación ó reprobación. Habían caído entonces en un abandono tan grande algunas materias, que los que daban examen, salvo rarísimas y honrosas excepciones, las conocían de nombre y apenas vislumbraban algunas vagas nociones de su contenido, la Constitución era quizás la más ignorada, y la Historia no era de las más conocidas. El haber hecho entonces de la primera de estas dos asignaturas, principalmente una prueba de examen separada de las demás, hubiera sido una medida infecunda, porque ni los maestros, ni los aspirantes á serlo, tenían el hábito de estudiar los principios del derecho constitucional, ni conocían las fuentes donde podrían ir á adquirir esos conocimientos, ni los profesores que habitualmente se de-

Digitized by Google

dicaban á preparar para maestros, tenían una preparación adecuada en esa rama de la ciencia; pero al presente, todas esas circunstancias han cambiado favorablemente. A este respecto, la acción combinada del tiempo y de la nueva forma de practicar los concursos y exámenes, ha operado una notable transformación en el ambiente en que se desenvuelven las cuestiones escolares. En los concursos de oposición para proveer las direcciones de escuelas, los temas de Educación Cívica y Constitución, son de los más frecuentes, y este hecho significativo, por sí solo, da á esta asignatura, para los maestros, una alta importancia. Aparte de esto, la continuación de un régimen de examen más especializado sobre cada materia, ha formado hábitos nuevos de estudio, ha abierto más amplios horizontes al espíritu, y á la hora presente, son conocidas las fuentes de donde se puede extraer el conocimiento, y no faltan profesores que puedan proporcionar á los aspirantes á maestros, una preparación adecuada en las materias de que me ocupo.

Creo, con lo expuesto, haber demostrado lo suficientemente, que la aprobación de este proyecto de programa, á pesar de los defectos que pueda contener, implica un progreso, y que para los efectos del examen, hay conveniencia en separar la Historia de la Educación Cívica y Constitución.

FRANCISCO SIMÓN,
Director del Instituto Normal de Varones.

Digitized by Google

¡Ocho años!

¡Ocho años que aparecieron los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA!

¡Cómo pasa el tiempo! He aquí la exclamación que me arranca este aniversario, y la que se oye á cada paso á la mayoría de la humanidad para apreciar la marcha de los años en el curso de las cosas corrientes.

Pocos son los que no ven con cercanías inverosímiles sus hechos pasados. Pocos los que no ven los días de su infancia como si fuera cosa de ayer, y así sucesivamente todos los acontecimientos de su vida, sin duda por el instintivo apego que á ella tenemos, y por el natural deseo de que no corra tan veloz.

Hay, es verdad, algunos seres, como mi querido amigo Claramunt, que dicen que ven remotísimo todos los hechos de su pasado, y que creen haber vivido miles y miles de años; pero hay que convenir en que son los menos.

Yo pertenezco á la numerosísima falange de aquellos para quienes el tiempo vuela sin sentir. Para mí, todo me «parece que fué ayer», como dicen en «La Bruja».

Me parece que fueron ayer los días de mi infancia, que recuerdo como si les estuviera tocando con la mano, ¡ y ya van añitos!

Me parece que fué ayer cuando entré á mi primera «escuela de mujer», como decíamos y creo que aún se dice allí á las mixtas, escuela en que, á fuerza de retos y cañazos con unas cañas muy largas, aprendí el «*cristos, a, e, i*», etc., etc. en el clásico «Silabario», un poquillo en el no menos clásico «Catón», y nada más. Ah, sí, me inicié en el sublime arte del *canto* voceando á grito pelado el «Bendito» en coro de lo más desunísono con mis minúsculos condiscípulos; en el maravilloso arte de la *pintura,* trazando con carbón y ladrillo en cuanta pared caía á mano la más selecta colección de mamarrachos que pueden salir de manos de botija alguno; y en el intrincado arte

Digitized by Google

DON FRANCISCO VÁZQUEZ CORES

Digitized by Google

Digitized by Google

de *contar*, contando á mis compañeros de glorias y fatigas las más estupendas patrañas, tocándoles también buena parte de mi mentirología á mis maestras. Todo esto era espontáneo, pues las maestras, fuera de lo que llamábamos pomposamente «lectura», no se preocupaban de escrituras, gramáticas, aritméticas, geografías, y otras bagatelas por el estilo. A bien que aquella era una «escuela de pago», á la que, por la negra honrilla, mandaban sus hijos la generalidad de las familias aunque no fuesen acomodadas, pues á las municipales (que eran algo mejores) les llamaban «escuela de pobres».

Me parece que fué ayer cuando pasé á «escuela de hombre». Allí, sí, aprendí á escribir una regular letra española, gracias á la copia durante horas y horas de unas lindas muestras sistema Iturzaeta, y á la excelente del mismo maestro. También me enseñaron algunas cuentas á lo «por que sí», y me pusieron en las manos, para aprender de memoria al pie de la letra, un libro que llamábamos de Rueda, admirablemente *pedagogiado* para el caso, y sino véase cómo empezaba: «Hace cinco mil ochocientos treinta y un años, según la computación más común, que Dios produjo de la nada todas las cosas en el espacio de seis días». Esto, como se ve, era Historia Sagrada; pero, ensartadas con ella, venían sucesivamente Religión, Moral, Ortografía, Caligrafía, Gramática, Retórica, Poética, Aritmética, Geometría, Geografía, Cronología, Historia universal, Historia de España, Física, é Historia Natural. En fin, que el tal librito era un verdadero pisto manchego, cuyas materias estaban todas tan maravillosamente claras y dispuestas para encajarnos en la cabeza á arrapiezos de nueve á diez años como la ya citada de Historia Sagrada. Por supuesto que yo, como cada quisque, tuve que apechugar con las primeras páginas del libro con el sencillísimo propósito de metérmelo todo en la mollera; pero, al llegar al Diluvio Universal, que estaba á vuelta de hoja de la primera, naufragué vergonzosamente en Historia Sagrada, y casi lo mismo puedo decir que en todas las materias del «Rueda», con grave escándalo de mis condiscípulos, que recitaban de carretilla, sílaba por sílaba, gran parte de aquellos parrafazos, aunque sin entender una palabra. Puede figurarse cualquiera el desdeñoso concepto que merecí á tan sabihondos compañeros en cuanto á capacidad *papagaya*, cosa que, sin embargo, no me quitó mucho el sueño ni el apetito, como me los quitaba la idea de convertirme en *embutido* de tanta y tan indigesta broza. No obstante, debo declarar que leía y me gustaban muchas de las materias que traía el «Rueda», seduciéndome particularmente los *versitos*, y de manera extraordina-

Digitized by Google

ria aquel resumen de la Historia de España que empieza con el célebre pareado

«Libre España, feliz é independiente.
Se abrió al cartaginés incautamente»,

y así, leyendo espontáneamente acá y allá lo que más me agradaba, alguna aficioncilla quedó por aquellas *cosas* del libro, afición que de algo me sirvió más tarde. Puedo decir que poca *ciencia* saqué de aquella escuela; pero, en justicia, debo manifestar que en ella me adiestré maravillosamente en el arte de trepar á una frondosa higuera que había en su huerta, para pescar unas hermosísimas y tentadoras brevas que aún hoy se me hacen agua en la boca. ¡Oh dulce recuerdo!

Me parece que fué ayer cuando me *elevaron* á otra escuela de mayor categoría. El maestro era hombre de grandes conocimientos, cuya especialidad era enseñar pilotos. Pues, así como suele decirse que un barco cargado de pilotos perdió el rumbo, yo, en aquel medio náutico, me encontré desorientado, y por poco escollo sin remisión en las matemáticas de Císcar, que me pusieron en las manos sin más ni más, y me ahogo en sus *honduras*. El maestro explicaba como explican aún la mayor parte de los catedráticos de las universidades, lanzando sin decir ¡agua va! un chaparrón de sabia doctrina, y pesque quien pesque, metiendo mis pobres entendederas en un maremagnum tal que yo sudaba tinta, sacando, por lo general, de aquel torbellino mi cabeza hecha una olla de grillos. Por fin, acribillando á preguntas á tal ó cual compañero mártir algo más leído y más escribido que yo, por haber empezado luengos años antes la tortura, y á fuerza de quemarme las cejas y la sangre encima de los libros, me fué *entrando* algo. Lo que había que ver eran las noches, en las que, después de despestañarme durante mortales horas, al irme á la cama y caer en un sueño soporífero, veía correr en confuso tropel *equis*, *eues* y *zetas*, como veloz escuadrón de frenéticas valkirias. En fin, cosa singular, en lugar de aborrecer aquellas para mí parrillas de San Lorenzo llamadas matemáticas, y quizá por los esfuerzos sobrehumanos que me costó desentrañarlas de los libros, el caso es que les cobré una especial pasión que aún hoy perdura, como cariño platónico á las *altas*, pues casi las he olvidado, y como entusiasmo por las *vulgares*, que algo cultivo, cuya pasión, cariño y entusiasmo han influído mucho en la adquisición de conocimientos sucesivos, pues allí aprendí muy especialmente á *estu-*

Digitized by Google

diar solo. También aprendí en aquella escuela (voy á ser inmodesto) una buena letra inglesa que me abrió muchas puertas y me dió muchas satisfacciones, llegando á ofrecerme una soberbia oportunidad para subir rápidamente á elevadísimos puestos militares, que desechó por haber sido toda mi vida un revolucionario de tomo y lomo. Y no me pesa!

Aún me parece que fué ayer cuando pasé á la Escuela de Maestranza de los Arsenales de Ferrol, mi pueblo natal, dirigida por ingenieros navales, en que le *pegamos* duro á las matemáticas, con unas miajillas de dibujo lineal. Sin intento de menoscabo para nuestros maestros, creo que obteníamos más de unas reuniones nocturnas que cotidianamente celebrábamos los alumnos solos, para estudiar, que de sus propias lecciones, dadas á modo de cátedra. De allí saqué, como cosa definitiva para mi gobierno, un santo horror á los maestros de cierta mena, saber prescindir de ellos en absoluto hasta la fecha, y saber estudiar *yo solo* cuanto he necesitado y estoy necesitando. Y, aunque sea de paso, creo que esta debe ser la tendencia, á que deben inclinar los buenos maestros á sus alumnos, es decir enseñarles á *ayudarse* en el estudio en justa medida en cada edad, y á estudiar *completamente solos* cuando vayan á salir de la escuela y para cuando hayan salido de la escuela.

Aún me parece que fué ayer el día en que llegué á Montevideo, 26 de diciembre de 1874, y el inmediato y aciago 10 de Enero, en que, por en medio de los emponchados de Tezanos y de los soldados que coronaban la azotea del Cabildo, que hacían fuego y acuchillaban en la plaza Matriz á la flor de los ciudadanos de Montevideo, asomaba ya el kepis de Latorre, que pocos días después aparecía en la misma plaza levantado en las bayonetas de la soldadesca como el sombrero de Gessler en las montañas helvéticas. Cito estos hechos porque se produjeron á consecuencia de una elección de Alcalde Ordinario en que era candidato José Pedro Varela, aunque la tormenta venía forjándose de mucho atrás.

Aún me parece que fué ayer el día en que, recomendado por mi amigo Evaristo Novoa, el señor José María Montero, miembro de la Junta E. Administrativa, me dió una ayudantía en una escuela pública. Como en esa circunstancia estábamos presentes más de un recomendado por el señor Novoa, pues había más de una ayudantía, y el señor Montero me agració á mí solo por el momento, cualquiera creerá que me dió la ayudantía por «mi cara bonita». Pues se equivoca, que me la dió, según manifestó luego el mismo Montero, por mi «cara seria». ¡Miren eso!

Digitized by Google

Aún me parece que fué ayer el día en que empecé á trabajar de Ayudante. Se ponía en práctica en aquel momento un nuevo Programa, elaborado principalmente por mis paisanos los señores Andrés Dubra Seoane y Federico Fernández Calvet, que dividía el curso en diez clases, y que era una transformación radical y progresista del antiguo sistema de enseñanza. También se transformó el Programa de exámenes para Maestros. El primer examen de maestro por este programa fué el mío poco después, y puedo asegurar que este título es al que más cariño profeso de cuantos obtuve antes y después.

Me parece que fué ayer cuando José Pedro Varela vino á la Dirección de Instrucción Pública. Me parece estar oyendo el sordo rumor de la tempestad que levantó la iniciación de su reforma en todo el País, y luego, al ser implantadas de lleno esas reformas, los formidables estallidos de batalla en la prensa, la tribuna, el púlpito y en todas las esferas sociales, que desataron la resistencia á lo nuevo y los furores de secta, á la luz que alumbraba nuevos horizontes y abrasaba caducas creencias. Me parece estar viendo á José Pedro Varela, con resplandores de *iluminado* y arrestos de héroe, rodeado de un brillante Estado Mayor en que figuraban principalmente los Berra, los Vásquez Acevedo, los Pena, los Romero, los García Lagos, los Balparda, los Castellanos, los Alvarez y Pérez, los Arechavaleta, etc., levantando con mano firme enhiesta la bandera de la Reforma; me parece estar oyendo su palabra electrizante, y sintiendo el fervor del creyente y la fe del poseído que nos invadió á un buen número de maestros, especialmente á los jóvenes, y de una manera resaltante á las jóvenes, todos los cuales formamos apretado haz alrededor de Varela y sus apóstoles. Me parece estar viendo al pequeño escuadrón de humildes maestros ardiendo en sublime deseo de hacer carne el Verbo del Gran Maestro, y correr á las aulas que abriera la Sociedad de Amigos de la Educación Popular á reformar, transformar y ampliar sus conocimientos; me parece estarlos viendo, ansiosos de saber más, y saber más, y siempre más, acudir á las librerías á adquirir libros, y á las bibliotecas á consultar los que no podían adquirirse, para beber en ellos la vasta ciencia que demandaba la Reforma, no bastando á saciar su ardiente sed las obras existentes en español, en francés, en italiano, en inglés, etc., etc., yéndose, en su entusiasmo, quizá más lejos de donde debieran ir, cosa que, á pesar de haber criticado yo mismo, aún digo hoy ¡bendito pecado!

Aún me parece estar viendo las Escuelas Públicas caldeando al rojo animadas constantemente por el ardiente soplo de sus maestros

Digitized by Google

que enseñaban á la niñez cosas completamente nuevas, le infundían su ardor y sus entusiasmos, y la hacían identificarse con la nueva Era, transformando á aquellos seres, antes recipientes pasivos de ideas, en almas conscientes con todos los atributos del Yo, y con alas propias para volar por las regiones de lo real de la vida y de lo ideal del espíritu de ciencia y de bondad.

Aún me parece estar viendo aquellos brillantes exámenes en los que los niños y niñas asombraban con sus conocimientos á las personas de estudio y de saber, y las conquistaban á ellas y al pueblo en general para la gran causa de la educación racional.

Aún me parece estar viendo á merced de tanto esfuerzo, engrosar las filas de los adeptos á la Reforma, convirtiéndose en luchadores por ella, y llevándola al pináculo de su grandeza.

Y, por último, aún me parece estar viendo á los adversarios más encarnizados, á los retardatarios más recalcitrantes, templar poco á poco sus enconadas pasiones, allanar con su pasividad el terreno á las nuevas ideas, dejar tímidamente abierta la entrada á las más suaves, y admitir al fin las más avanzadas en lo que á Pedagogía se refiere.

Y ahora, no «me parece que la estoy viendo», sino que, efectivamente, la veo patente, caminar á velas desplegadas la Reforma Vareliana, llevando á seguro puerto de Ciencia, de Progreso y de Bondad á la República Oriental del Uruguay.

FRANCISCO VÁZQUEZ CORES,
Ex Maestro.

Digitized by Google

Batallando.....

Una de las cosas que más han chocado mi espíritu en el ejercicio diario de mi profesión, es la ignorancia supina demostrada por la mujer en cuestiones corrientes de higiene personal y doméstica—al extremo de haberme visto obligada, más de una vez, á librar verdaderas batallas, para que las familias acepten prácticas que constituyen el *abecé* de la higiene elemental.

En el trato diario con las gentes, el médico se ve obligado á constituirse más de una vez en un *magister* que de la cocina á la ropería, debe disertar sobre mil temas algo alejados, en verdad, de patologías y terapéuticas. Pero, es la única manera de vulgarizar algunos conocimientos necesarios que luego se difunden de un hogar á otro. Lástima que estas nociones dictadas al azar de las necesidades vayan transmitidas sin la inteligencia necesaria para su aplicación y resulten tan contraproducentes muchas veces que, lejos de quedar estériles, se convierten en nocivas.

Es que estos conocimientos deben adquirirse de una manera racional y graduada, y para ello, es necesario que la enseñanza de la higiene individual y doméstica, las nociones sobre cuidado de enfermos entren á ocupar el lugar que les corresponde en la educación de nuestras niñas.... Sin embargo, ella figura en nuestros programas escolares como un esbozo apenas, esbozo que más de una vez se esfuma lejano y confuso en el cuadro de la enseñanza de nuestras escuelas!

Y no obstante.... más que matemáticas y retóricas son útiles en la vida!

Ultimamente, un sabio profesor de Pediatría, el doctor Klose, de Estrasburgo, se quejaba amargamente de la poca educación que sobre este asunto, reciben las mujeres.

« Una nación, para ser poderosa y floreciente », decía, « debe pre-
« parar sus niñas para el cumplimiento de sus deberes futuros y no-

Digitized by Google

DOCTORA PAULINA LUISI

Digitized by Google

Digitized by Google

« para la inactividad de una vida improductiva en una sociedad im-
« potente é intoxicada por los refinamientos de la civilización. La
« extensión y porvenir de nuestros institutos pediátricos estarán
« asegurados cuando podamos contar con el apoyo y la colaboración
« de la mujer. Para que ello sea, es necesario que desde *la escuela*
« *primaria*, la educación de nuestras hijas sea dirigida de modo de
« ponerlas poco á poco al corriente del resultado de nuestras ex-
« periencias, de nuestros conocimientos, de nuestros medios contra
« la morbilidad infantil: este conjunto debe formar parte integrante
« del bagaje intelectual de toda niña de diez y ocho á veinte años.
« Al maestro corresponde inculcar estos conocimientos en el espíri-
« tu de las masas, de modo que nuestra intempestiva mojigatería
« ceda al fin el paso á una pedagogía seria y bien entendida ».

Por eso, yo quisiera ver en todas las escuelas la enseñanza sólida y racional de esta ciencia, porque ella destruiría el sin número de prejuicios que son fuente poderosa de morbilidad, por una parte, y por otra una traba irresistible é incesante á la acción salvadora de la ciencia médica.

Yo quisiera que en cada hogar que se forma, aportara la mujer su caudal de conocimientos y de experiencia que la hicieran ser verdaderamente el «ángel custodio del hogar»: la cabeza consciente que sabe alejar del lecho del sér querido á la implacable Parca; con sus cuidados solícitos y sapientes; que sabe resistir los avances de las enfermedades traidoras, tras una muralla de precauciones inteligentes, que debe oponerse á sus golpes y asechanzas, siendo el auxiliar entendido del médico.

¡Cuántas veces, en la práctica profesional, hemos visto cómo fracasa el más racional tratamiento, la terapéutica mejor dirigida, por falta de técnica ó de comprensión en el espíritu de la madre que debe secundarnos!

Y esto.... cuando se trata de gentes que saben someterse á nuestras indicaciones y consejos!

¡Qué habré de decir de la lucha que debe sostenerse en el seno de muchas familias para hacer aceptar determinados tratamientos; para hacer cumplir una ordenanza que contraría arraigados prejuicios; ignorancia, terquedad, inercia que llevan muchas vidas inocentes á pesar del amor de la madre y del acierto y dedicación del médico!

Y, últimamente, ¡cuántas veces se ven en lucha abierta, junto á la cabecera del niño moribundo, la ciencia médica que ordena, y la *me-*

Digitized by Google

dicina casera que también ordena.... ordena la lista interminable de *remedios caseros*, aliados infalibles y potentes del morbo, que concluyen más rápidamente la lucha, concluyendo con una vida más!...

¡Cuántas veces, llamados junto al moribundo, incapacitados por la demora, en prestar los auxilios necesarios, porque se ha juzgado útil la presencia del médico sólo cuando se habían agotado todos los *remedios caseros!*... Entretanto Atropos ha cortado un hilo más.... y una boquita de rosa ha cesado para siempre de balbucir la más dulce palabra! Y queda estéril el amor de una madre.... Porque el niño pide en sus vagidos, algo más que la tibia savia de los pechos!.. pide los mil cuidados conscientes que constituyen la maternidad verdadera y sagrada; pide en sus quejidos protección inteligente y constante contra el enemigo que asecha á toda hora su frágil vida; contra el infinitamente pequeño que amenaza al ser todavía inepto para defenderse!

La naturaleza previsora hizo á las madres, madres por las entrañas y por la savia de la propia sangre para amamantar al hijo; la humanidad civilizada no ha sabido aún elevar á la madre primitiva, á la madre salvaje, hasta la altura de su portentoso desarrollo! La madre moderna es todavía igual á la india ó á la fiera cuando monstruosos desvíos, enmascarados con el nombre de obligaciones sociales, no les quitan hasta el único atributo que posean: el instinto!

. . . . . .

Yo veo á mis colegas estableciendo ligas—consultorios gratuitos de lactantes — gotas y copas de leche—mil instituciones más — todas cuantas pueda idear la filantropía para luchar contra la mortalidad y la morbilidad infantil, pero todavía no veo llevar la guerra allí mismo donde el mal toma vida; allí, en los cerebros ignorantes de las madres ...

A los médicos higienistas, ligas y gotas de leche..... A los sociólogos y filántropos, la lucha contra la gran aliada de la enfermedad, la *miseria;*..... á nosotros, encargados de llevar la luz á las conciencias, á nosotros la enseñanza práctica de la higiene, de los primeros auxilios, de la puericultura, de todo aquello que haga verdaderamente de la mujer la leona que defiende sus hijos, contra el enemigo que ataca soez, hipócritamente, para llevarse á los niños al reino de la muerte. A nosotros, la reforma fecunda en los programas de la escuela primaria, de las escuelas normales, de los cursos de adultos,..... á nosotros la campaña fructífera en el seno mismo de todas las clases sociales, sobre todo de la clase proletaria, difundiendo la luz, los cono-

Digitized by Google

cimientos para evitar en la débil medida de lo posible la acción mil veces destructora de la ignorancia enlazada á la miseria.

Mayo de 1910.

Dra. PAULINA LUISI,
Profesora de Gramática en el Instituto Normal de Señoritas.

Digitized by Google

Mirando al porvenir

Orientaciones convenientes

El mayor empeño de las sociedades en los tiempos que corremos debe ser el de orientarse en el sentido de aumentar sus fuerzas productoras como el medio más eficaz de previsión para neutralizar los efectos de graves crisis sociales que se vislumbran en el horizonte de un porvenir cercano.

El aumento de esas fuerzas ha de manifestarse de diversos modos, según las especiales circunstancias en que se halle colocado cada pueblo en su calidad de agente económico; para los unos serán las industrias fabriles ó manufactureras las fuentes principales de sus recursos; los otros las hallarán en el comercio ó en el ejercicio de las grandes industrias primas, la ganadería y la agricultura.

Entre nosotros no cabe duda que los rumbos á que corresponde orientar las energías de la masa productora están indicados en un ejercicio racional é inteligente de la industria pecuaria y de la agrícola, dos manantiales inagotables de riqueza que deben complementarse el uno al otro y en favor de cuyo mantenimiento y progreso conviene estimular las tendencias de la población nativa, ya que las circunstancias climatológicas y geológicas y las mismas naturales inclinaciones del hombre son favorables á su más amplio desarrollo.

Claro está que esto no quiere decir que se excluya el ejercicio de otras industrias que pueden constituir también fuentes de producción; pero mientras que éstas tendrán necesariamente que mantenerse dentro de límites que no pueden ir mucho más lejos de los de la demanda interna, pues es muy difícil la lucha con países esencialmente manufactureros ó fabriles, las dos grandes industrias antes nombradas, tendrán siempre abiertos para sus productos los mercados del mundo, por más alto que sea el grado de perfeccionamiento á que se llegue y por más que se eleve el monto anual de su producción.

Digitized by Google

DON ANTONIO CAMACHO

Digitized by Google

Digitized by Google

Ahora bien; para que la orientación de nuestro pueblo se acentúe con mayor facilidad en la dirección de las dos grandes industrias, cuyos productos jamás llegarán á superar á la demanda, puesto que ésta aumenta también en razón directa de la producción, es necesario que empecemos á inclinar hábitos ofreciendo facilidades desde las primeras etapas de la actividad del individuo; es decir, desde los primeros pasos de la escuela primaria, no sólo difundiendo con profusión la enseñanza entre todas las unidades componentes de la población, sino también especializando en lo posible esta misma enseñanza, á lo menos en sus pasos superiores, de modo que tengan preferencia las ciencias que han de servir de medios auxiliares para los estudios que han de conducir al ejercicio de esas industrias, practicado en forma tal, que resulte tarea grata y remunerativa para los que dediquen á él sus actividades.

En este sentido es conveniente que los programas escolares se conformen en sus grados superiores con los primeros pasos de las escuelas especiales de Agronomía y Veterinaria que ahora funcionan y con las de carácter práctico que seguramente fundará el Estado á medida que los centros de enseñanza científica vayan proporcionando elementos aptos para dirigirlas.

El programa de las escuelas primarias de segundo grado urbanas, se conforma actualmente con el de ingreso á los institutos de segunda enseñanza, donde han de cursarse los estudios preparatorios para los cursos superiores que han de seguirse para las profesiones de ingeniero agrónomo y médico veterinario; falta sólo que el de la escuela rural, más extendida y más al alcance de la población que es lógico suponer especialmente interesada en estos estudios, se acerque en lo posible á las exigencias del ingreso para las carreras de perito y de capataz agronómico, cuyas dos profesiones hay grande conveniencia en generalizar cuanto sea posible entre la población de nuestros campos.

Para ello creemos necesario que el programa actual sea ampliado, agregando á los tres cursos que comprende, un año más, destinado á estudiar las asignaturas que se exigen para el ingreso á los capataces de agronomía, y se acercará cuando menos, á la suma de conocimientos que son indispensables para la iniciación de los estudios que corresponden al programa de perito agrónomo, profesión que también conviene poner al alcance de la juventud rural.

Este cuarto año de la escuela rural podría no ser obligatorio para los alumnos, como lo son hoy los otros tres; pero debe serlo para el

Digitized by Google

maestro en cuanto á la admisión y enseñanza á los que quieran asistir. Para la mayor eficacia de estos propósitos, nos parece de suma conveniencia el empleo de estímulos para el maestro, ya sea ofreciendo ascensos al que mejor cumpliera este deber, ya remunerando con alguna recompensa el exceso de trabajo que el nuevo curso le impondría.

Aparte de una ampliación conveniente en las asignaturas que contienen los actuales programas, convendría que el de cuarto año, ó curso rural complementario, se refiriera especialmente á nociones tan amplias como fuera necesario de Historia Natural en sus diversas ramas; á elementos de Química y Física, enseñadas objetivamente como las anteriores, y á ejercicios prácticos de Meteorología.

La enseñanza de la Historia Natural tiene gran importancia educativa, y en ese carácter ocupa un lugar en los actuales programas de la escuela primaria; es indispensable, empero, ampliar esas nociones, no sólo por la importancia que tienen para la adquisición de hábitos de observación y para el desarrollo de los sentidos, sino porque constituyen la base para el estudio de las nociones de higiene, que es de gran conveniencia difundir, y para el conocimiento de factores principales, tales como animales, plantas y minerales, que han de influir poderosamente en la producción de la riqueza.

La creencia de algunos de que esta enseñanza demanda el empleo de mucho tiempo es un error que dimana de la falta de método.

En las escuelas donde el acceso al campo es fácil, como sucede en las rurales, todas las nociones de Historia Natural deben ser motivo de enseñanza al aire libre. Los alumnos en completa libertad, buscarán los objetos, y el maestro, sin empeñarse en la retención memorista de palabras innecesarias para la fácil comprensión del alumno, hará de ellos motivo de provechosas lecciones; su acción principal debe concretarse á conducir á los alumnos, por grados sucesivos, á la observación y comparación de las cosas que les rodean.

Por medio de este sencillo procedimiento, pueden llegar á adquirir nociones completas sobre animales útiles ó perjudiciales para el hombre, sus hábitos y fases evolutivas, los medios de protección que deben emplearse en favor de su existencia y los que conviene poner en práctica para destruirlos; sobre vegetales y modo de desarrollarse y fructificar, comparando su desarrollo con el medio en que viven, á fin de que sin grandes esfuerzos deduzcan relaciones entre el medio y las plantas; sobre las calidades de las tierras favorables ó adversas á la vegetación; sobre las rocas existentes y su influencia en la com-

Digitized by Google

posición de los terrenos, etc. De igual modo podría el alumno adquirir conocimientos utilísimos de química, de física y de meteorología, con lo cual insensiblemente irán quedando en condiciones de abreviar la tarea de los profesores de las escuelas especiales que deben frecuentar los que deseen iniciarse en los secretos de las ciencias agronómica y ganadera.

La acción de la escuela y del maestro primario puesta al servicio de esta causa, no constituirá á buen seguro un peligro social por la cantidad de profesionales que genere, pues los industriales agrícolas y ganaderos, aunque se multipliquen en tales proporciones que llegaran á formar las cuatro quintas partes del país, no constituirán nunca una amenaza para nadie; antes bien, serían garantía segura de progreso y de bienestar.

ANTONIO CAMACHO,
Ex Inspector de Instrucción Primaria.

Digitized by Google

Participación de los españoles en la reforma escolar del Uruguay

(Recuerdos de ayer)

Cada año conmemora respetuosamente la República el triste aniversario del prematuro fallecimiento del inolvidable José Pedro Varela, depositando flores sobre su tumba y consagrándole un recuerdo por medio de la prensa, que unánime reconoce la grandiosidad de la obra del ilustre y abnegado apóstol de la causa de la educación del pueblo.

Nadie mejor que Varela se hizo cargo de la trascendencia de su empresa, en razón de que nadie tampoco había estudiado mejor que él el arduo y complicado problema de la enseñanza popular. Tal vez por esta circunstancia no vaciló en plantearlo durante la época de una situación política anormal, pues debiendo chocar con intereses de todas clases, necesitaba, para salir victorioso, contar de antemano, como contaba, con el apoyo decidido del brazo férreo de un Dictador.

He aquí por qué Varela dedicó á la reforma escolar de la República todo su talento, toda su voluntad y todo su tiempo, ya que desde el instante en que fué nombrado Inspector Nacional de I. Pública no hubo para él más que el desempeño de su misión, haciendo abstracción completa de todo otro cometido social ó político.

La reforma escolar, iniciada y llevada á cabo por Varela fué algo más que un cambio de autoridades: fué la planteación de una ley revolucionaria sobre instrucción pública, ley de que hasta entonces había carecido la República, á pesar de sus 46 años de vida independiente; fué la centralización de esta rama de la administración pública, entregada desde tiempo inmemorial á manos de ineptas é indiferentes corporaciones municipales; fué el cambio radical de un sistema añejo y empírico por otro racional y moderno; fué la implantación

Digitized by Google

DON ORESTES ARAÚJO

Digitized by Google

Digitized by Google

decidida de reformas radicales de carácter esencialmente técnico, profesional, pedagógico; fué la naturaleza que vino á reemplazar á la mecánica; fué el movimiento y la expansión que sustituyeron á la secular cristalización escolástica.

José Pedro Varela mudó el sistema, mudó los métodos y procedimientos, introdujo en la enseñanza el espíritu nuevo que hoy los caracteriza, libre de los prejuicios que enervan los caracteres alimentando pasiones insanas, y patentizó, sin dejar dudas en el ánimo de nadie, las ventajas de sus doctrinas como legislador, como pedagogista, como sociólogo, como reformador y como hombre de Estado.

En esta lucha titánica, que absorbía tiempo y consumía fuerzas, el reformador no estuvo solo, pues lo acompañaban la mayor parte de la prensa, el Gobierno, casi toda la opinión pública y todos los hombres que, en el orden filosófico, sustentaban los principios más avanzados.

Pero, los verdaderos intérpretes de las ideas de José Pedro Varela, los abnegados cooperadores de su magna obra, los que llevaron á la práctica su pensamiento, abriendo, con inteligencia y tesón, los cimientos del nuevo edificio social, fueron sus compañeros en la Dirección General de Instrucción Pública, el cuerpo de Inspectores Departamentales, y, sobre todo, los humildes pedagogos, los nunca bastante apreciados Maestros de Escuela, quienes haciendo suya la causa de la reforma, trabajaron con ferviente celo, con notoria abnegación y con inteligencia indiscutible, á fin de que el éxito más completo la hiciese triunfar para gloria de su autor y honra de la República.

Pues bien: en esa labor fecunda, que el transcurso del tiempo ha agigantado y santificado, el elemento español del sexo masculino tuvo una gran participación, tan grande, decidida é ilustrada, que la estadística demuestra que fué el que más abundó, del que se valió principalmente Varela para realizarla, y á quien el preclaro reformador distinguió siempre, á pesar de que, como es natural, hubiera deseado que entre el núcleo de sus colaboradores primase el elemento nacional que estaba en inmensa minoría respecto del elemento extranjero, y, sobre todo, respecto del elemento español.

En efecto: de los cuatro Vocales que con Varela constituían la Dirección General de Instrucción Pública, dos eran españoles: don Jaime Roldós y Pons y el doctor don Juan Alvarez y Pérez, de quien dijo Varela en un documento público, que todos los hombres de corazón debían aplaudir los abnegados esfuerzos que el doctor

Digitized by Google

Alvarez realizaba en pro de la redención de la infancia, con una conducta tan honrosa que bien pudiera llamarse patriótica si el ilustrado Alvarez y Pérez hubiese pertenecido al número de los ciudadanos orientales.

De los trece Inspectores Departamentales que había á raíz de la reforma escolar, más de la mitad eran españoles, y casi todos provistos de títulos académicos, como don Pedro Giralt, Inspector de I. Primaria del departamento de Montevideo; don Andres Dubra y Seoane, que lo era del de Canelones; el doctor don Julián Becerro de Bengoa, del de San José; don Eugenio Ruiz Zorrilla, del de Maldonado; don Jaime Ferrer y Barceló, del Durazno; don Federico Fernández Calvet, don Valentín Astort y don J. Martínez Ruiz. A su idoneidad, experiencia y sano criterio se debe la solución de numerosos problemas relacionados con la enseñanza de la campaña, como lo evidencia la lectura de las conclusiones á que llegó el cuerpo de Inspectores en las conferencias pedagógicas que en aquella época se celebraron en la villa del Durazno.

En cuanto al magisterio, la estadística nos dice que, con respecto al sexo fuerte, de 199 Maestros con que á la sazón contaban las escuelas públicas, 101 eran españoles, 54 orientales y 42 de otras nacionalidades, de modo que la enseñanza primaria oficial de los varones se hallaba principalmente en manos de nuestros compatriotas, y esto no figurando en último término sino en primera fila. Recordemos que las dos Escuelas de tercer grado, para varones, que eran casi como Institutos de segunda enseñanza, habían sido confiadas á don Genaro J. Calvo y don Francisco Vázquez Cores, gallegos de buena cepa; y las de segundo grado á don Tomás Claramunt, don Antonio Munar, don José María López, don Federico Fernández Calvet, más tarde Inspector, don Manuel Collazo y Villar, don José Abad, don Manuel Nieto y Otero, don Bartolomé Vadell y Calvó, don Ramón Pita Fernández, don Evaristo Novoa y López, don Manuel López Ferrer, don Jaime Morera, y otros que no recordamos, pero cuyos nombres registra la documentación de la época.

Casi lo propio sucedía en las ciudades, villas y pueblos del interior cuyas escuelas de segundo grado, ampliadas, estaban dirigidas por Maestros españoles, como don Luis Saqués y Tolosa en Canelones, don Agustín M. Vázquez en la Colonia, don Bartolomé Jaume y Bosch en la Florida, don Francisco Tosar en Maldonado, don Miguel Navarra en Minas y don José Baldomero Gómez en Cerro Largo.

Digitized by Google

Hubo también un grupo de Preceptores españoles que dirigían colegios particulares, y que simpatizando con la causa de la reforma adoptaron la organización preconizada por Varela; así como existieron otros, de carácter privado, que colaboraron en *El Maestro*, (revista escolar dirigida por el doctor Juan Alvarez y Pérez) ilustrando con sus conocimientos y experiencia las más arduas cuestiones relacionadas con la enseñanza.

Así como se debe al Profesor español prenombrado la fundación del primer periódico profesional que ha habido en la República, un Maestro de la misma nacionalidad,—don José María López—fué el iniciador de la primera Escuela de Agricultura que ha existido, la que, instalada en la falda del Cerro de Montevideo bajo los auspicios de los señores don Lucio Rodríguez, don Federico Balparda y don Emilio Romero, el concurso del vecindario y la protección de las autoridades escolares, subsistió hasta el prematuro fallecimiento del señor López.

Por último, á las conferencias pedagógicas que los domingos por la tarde se celebraban en Montevideo, asistían Maestros y Maestras de Escuelas públicas y privadas, y en ellas el elemento español tomó una participación tan inteligente como provechosa, ya discutiendo temas esencialmente científicos, ya votando conclusiones de tanta trascendencia que desde el punto de vista filosófico todavía no han envejecido. Entre este selecto grupo de profesores particulares figuraba en primer término don José A. Fontela, cuya palabra fácil y correcta, su abrumadora dialéctica y sus profundos conocimientos eran la desesperación de sus contrincantes.

En fin, recordemos con justicia que en el magisterio público y privado hubo también Maestras españolas, aunque en número sumamente reducido, que simpatizando con la causa de la reforma la hicieron suya defendiéndola con tanta inteligencia como decisión.

Nosotros, que algunos años antes de la reforma escolar fuimos compañeros de don José Pedro Varela, con cuya amistad nos honramos, tendremos siempre para su memoria un sentimiento de respeto y admiración, pero á la vez nos complacemos en recordar, como acto de justicia y rindiendo tributo á la verdad histórica, á aquellos de los españoles que acompañaron al reformador en la obra regeneradora y honrosísima que abnegados hijos de este suelo, continúan en la actualidad con no menos patriotismo, celo é ilustración.

Montevideo, 29 de abril de 1910.

ORESTES ARAÚJO,
Ex Inspector de Instrucción Primaria.

Digitized by Google

El Jardín de Infantes de Montevideo

Su estudio como Escuela Elemental

I

El 15 de diciembre de 1898, la que suscribe se presentó á la H. Dirección General de Instrucción Pública, solicitando la ampliación del establecimiento que dirige. Fundaba su pedido en argumentos que merecieron un favorable informe de la Inspección Técnica, y á consecuencia, en 1899, quedó autorizada la creación de un grado superior con los alumnos del 4.º año de 1898. Los mismos fundamentos consiguieron el 6.º para 1900 y el 7.º para 1901. Este era el límite donde pensábamos detenernos, no porque dejaran de tener aplicación nuestras ideas, sino por considerar llegado el momento de dar especial orientación á la enseñanza de cada sexo.

Nos proponíamos convertir lo que se llama Jardín de Infantes, en Escuela Elemental.

Nunca creímos que hubiera necesidad de sostener una institución intermediaria entre el hogar y la escuela, ni al comenzar el ejercicio de nuestra carrera, cuando la falta de estudio en el terreno de la experiencia, la lectura precipitada y la sugestión europea, podían inducirnos á imitar.

Desde que la enseñanza froebelina se basa en el conocimiento de las tendencias infantiles y éstas responden á las necesidades futuras del individuo, como sér independiente y como sér social, ¿qué razón hay para encerrarla dentro de un período más corto que el de la niñez? El hogar y la escuela ¿han de estar tan distanciados, que sea preciso construir un eslabón para enlazarlos? ¿Cuáles pueden ser los motivos de su diferencia?

En el hogar que se aleja mucho de la escuela, existe una libertad mal entendida. Los hijos viven sin obligaciones, porque cuesta trabajo mantenerlas dentro del régimen de la familia.

Digitized by Google

SEÑORITA ENRIQUETA COMPTE Y RIQUÉ

Digitized by Google

Digitized by Google

En la escuela que se aleja mucho del hogar, existe un orden mal comprendido. Los alumnos viven como mecanismos de cuerpo y de espíritu, porque se cree que eso es conveniente para la disciplina social y porque cuesta menos ingenio, con tal sistema, mantener el interés de un grupo de niños hacia un mismo asunto, á un tiempo mismo.

El Kindergarten de Froebel, para acercar á los dos, comenzó por dedicar su atención á la época más descuidada de la vida, la de 3 á 6 años de edad, pero sus ideales iban más allá.

«La educación del hombre», que expone los fundamentos de su sistema, no se refiere sólo á ese período, sino á todo el que pertenece al desarrollo, que empieza con la lactancia y acaba cuando la adolescencia termina.

Desprendiendo de la citada obra, vaguedades debidas al vuelo de una cándida fantasía y á las ilusiones de un espíritu místico, se encuentra la verdad, más que descubierta, sentida.

De aquí nace el desdén con que muchas inteligencias cultivadas, suelen mirar ese libro, y á consecuencia, el Jardín de Infantes, realidad de sus bellas doctrinas.

La feliz concepción del maestro se ha desvirtuado bastante, porque los pensadores han creído humillarse, rindiendo culto á lo que fué obra de una delicada y profunda intuición, más que de una investigación prolija, y los que han tenido á su cargo la misión de darle vida, atraídos por el encanto de las combinaciones armónicas que forman la exterioridad del sistema, muchas veces han perdido de vista su fundamento.

Al solicitar la ampliación de nuestro Jardín de Infantes, quisimos probar que los medios de enseñanza aplicados hasta entonces, serían tanto más conducentes al fin que persigue la educación, cuanto más continuos fueran.

A pesar del apoyo que nos prestaron las autoridades, hubimos de perseverar mucho para conseguirlo.

Todo lo que se inicia, tiene que vencer la lucha de los rivales, la oposición de los reaccionarios y la resistencia de los conservadores. Fué preciso combatir con todos ellos, pero ¿acaso podríamos sentir la satisfacción del éxito, si no se hubieran presentado á nuestro frente?

Las dificultades aguzan el ingenio, afirman la convicción, fortalecen el ánimo y hacen gozar con más íntimo placer el resultado.

Puesto que la verdad histórica exige la relación de todas las causas

Digitized by Google

determinantes, cuando se trata de juzgar un hecho, debemos hacer mención de los inconvenientes hallados en nuestro trabajo.

Durante los primeros años del ensayo, nuestras energías se emplearon en vencer la resistencia. Al combate moral que debíamos sostener con todo lo que nos formaba oposición, hubo de agregarse una lucha tenaz contra dificultades materiales

La tirantez del presupuesto no permitía que se hicieran los debidos aumentos, oportunamente. En 1900, en 1901, en 1902 y en 1903, sólo contábamos con resoluciones escritas de la autoridad escolar. Se habían aprobado nuestras solicitudes, con el pedido correspondiente de maestra, de salón y de mobiliario, pero no pudo concederse todo hasta septiembre de 1903, lo qué equivale á principios de 1904. En este primer año de nuestra labor debidamente organizada, hubo una circunstancia de trastorno general para las escuelas: la clausura de dos meses á causa de la escarlatina, que reinaba con carácter epidémico.

Cuando comenzó el curso de 1905, sentimos que renacía á la vida nuestro establecimiento. Con el éxito material de nuestras tentativas, murieron en la impotencia, todas las fuerzas opuestas, de orden moral.

Habíamos vencido en la primera parte de la obra. Nos correspondía llegar á la segunda: dar prueba de lo que valían nuestras afirmaciones.

No podía ser difícil demostrar que los niños recibían provecho continuando algunos años más á nuestro cargo, puesto que ellos habían sido nuestros primeros colaboradores.

¡Cuántas veces levantaron nuestro espíritu fatigado, haciendo renacer la esperanza que comenzaba á morir en nuestra alma! Ellos comprendieron que nuestros ideales respondían al impulso de sus inclinaciones y sostuvieron nuestra fe, con el entusiasmo vehemente que la infancia dedica á todas las concepciones sanas.

Los padres siguieron á los niños: unos porque tenían bastante cultura intelectual para concebir lo que perseguíamos; otros, porque después de vacilar, se convencían; fueron muy pocos los que atraídos por la oposición, nos abandonaron.

Muchas historias interesantes podríamos hacer aquí, si juzgáramos oportuna la relación de todos los hechos que guarda como un sagrado recuerdo, nuestra memoria.

Las épocas de fundación y de ampliación del establecimiento, con los innumerables incidentes de la lucha sostenida, nos habrían convencido de que la niñez es pura y noble, si alguna vez hubiéramos dudado.

Digitized by Google

A ella hemos dedicado con entusiasmo nuestros ideales y ella nos ha correspondido, mostrando amor por todas las causas buenas y fe en las energías de la vida.

II

Quisiéramos presentar el resultado de nuestro trabajo, en el orden y en los términos de una demostración; pero es lo mejor de la obra que hemos dirigido, lo que no se ajusta bien en los límites estrechos de una igualdad.

Nuestros alumnos han sido atendidos como plantas y el florecimiento del alma es demasiado complejo para presentar su hermosura al examen analítico.

¿Cómo probar, sin los efectos de la impresión artística, que la rosa matizada con infinitos tonos de un tinte suave, y hecha por esfumadas curvas de mil caprichos, es superior á la camelia, que encierra su contorno dentro de ondas regularmente simétricas y tiñe sus pétalos, con golpes intensos de un mismo matiz?

Destrozada la flor para el estudio, ¿dónde está? Las relaciones de línea y de color; la *totalidad*, con su armonía de partes, desaparece. Lo que se mira, es un grupo de fragmentos incapaces de producir en conjunto, más efecto que el de una triste decepción.

Probar que nuestros discípulos se sienten más dispuestos á ser miembros de la sociedad en cuyo seno han de vivir, á medida que el tiempo transcurre en el Jardín; que los últimos años son de progresivo aumento en su capacidad física, moral é intelectual; que no recibirían tanto provecho de la enseñanza, si dejaran nuestra escuela al cumplir 7 años de edad, sería fácil, ofreciendo el conjunto de todos ellos á un jurado que apreciara la educación, como aprecian sus respectivas artes, los que estiman el mérito de un trozo musical ó el de una estatua; pero probarlo con números y con palabras, ofrece bastante dificultad.

Los críticos musicales oyen la música; no la miden; los de artes plásticas, juzgan la impresión que reciben con la vista; no usan el compás. Nadie puede apreciar el valor de un cuadro ó el de una sinfonía, estudiando una por una las partes componentes. Sin embargo, es indiscutible que la mejor ejecución de cada obra, depende de la mayor exactitud en las múltiples relaciones que constituyen la armonía. El niño mantiene un número infinitamente mayor que el de las bellezas de una obra artística; más difícil será por lo tanto conocerlo, descomponiendo los elementos de su individualidad.

Digitized by Google

Estamos habituados á formar concepto de la evolución sufrida por los alumnos de una escuela, interrogando á base de programas que determinan ideas aisladas, minuciosas, y á establecer opinión de acuerdo con las diferencias señaladas por esas unidades simples.

Hemos visto una clase de niños despejados, activos, ingeniosos, buenos, instruídos en todo lo que podía convenir á su edad, capaces de reflexionar sobre un hecho cualquiera, aún de orden moral, juzgada como pobre de ideas, porque no conocía bastante el nombre de las partes de una flor. La maestra, que había inspirado amor á la naturaleza hasta conseguir que sus alumnos respetaran las plantas y supieran gozar sus beneficios, dejó pasar el año sin nombrarlas tantas veces como eran necesarias, para que todos los niños, á un tiempo mismo, levantaran la mano y fueran capaces de decir, uno por uno: cáliz, corola, estambres y pistilo.

Los tribunales de examen dejan de apreciar la parte esencial del individuo: su aptitud y su carácter para las luchas de la existencia; pero aún cuando quisieran llegar á investigarlo, por el método que siguen, nunca lo conseguirían.

Que los estudios analíticos en materia tan compleja como el organismo y el espíritu, no presentan lo que más importa descubrir: la unidad del sér, la potencia de la vida, lo prueban con gran elocuencia, el hecho de que pueda conocer al hombre, hasta dominar á las masas, el que nunca estudió psicología y que pueda reconocerlo hasta ser víctima de refinada maldad, el mejor psicólogo; el de que pueda ser moral el que nunca leyó una obra de filosofía y pueda ser pervertido, á base de determinadas doctrinas, el mejor moralista; el de que pueda comprender al niño, dándose cuenta de su mérito íntegro, el que nunca estudió ciencias pedagógicas, y pueda ser indiferente á las principales manifestaciones de su individualidad, el que ha hecho estudio detenido de la mente y del organismo.

Las ciencias pedagógicas son á la enseñanza, lo que las físicas y matemáticas, á las bellas artes.

Así como éstas existen, basadas en las leyes universales de armonía en la fuerza y en la materia, pero no pueden ser comprendidas por quien no ha nacido con el don de sentirlas bien, aún cuando conozca las relaciones numéricas que constituyen la belleza; nadie puede ser juez competente en materia de enseñanza, si no siente la disposición natural de tratar al niño, por más que conozca las diversas materias que investigan la causa y los fines de la vida.

Está muy lejos de nuestra intención desconocer la importancia del

Digitized by Google

estudio profundo, en todas las ciencias y en todas las artes. Queremos sostener tan solo, para demostrar la insuficiencia de este informe, que por mucho que dijéramos, nunca podríamos hacer una relación verdadera, del trabajo realizado durante algunos años en nuestro establecimiento, porque nos falta el cuadro de vida que han formado nuestros discípulos, para ofrecerlo, como luminosa proyección, al juicio artístico de la enseñanza; pero con los mismos argumentos sostenemos también, que esta exposición, aunque no pueda dar entera cuenta del trabajo realizado, dirá mucho más de lo que expresan los exámenes en la forma que se verifican, pues aquí vamos á presentar el testimonio de hechos que se refieren á la evolución humana, en la esfera de acción que nos ha correspondido; la dificultad estriba en que no es posible encontrar rastro de todos los que concurren á los fines de esa obra compleja.

III

Para que puedan ser debidamente apreciadas las conclusiones que presentaremos más adelante, es preciso formar concepto de lo que vale nuestro programa, comparado con el de las otras escuelas públicas. No pretendemos hacer crítica de ninguno; diremos solamente lo que convenga para establecer el carácter y la medida de todos.

Las materias del curso superior en las Escuelas comunes de 1.er grado, en las de Experimentación y en el Jardín de Infantes, son estas:

Escuelas comunes (1.er grado)

Lectura	Cuerpo humano	Historia	Dibujo
Escritura	Animales	Constitución	Canto
Lenguaje	Plantas	Religión	Trabajo manual
Aritmética	Minerales	Moral	Labores femeninas
Geometría	Rudimentos de física	Hábitos	Economía doméstica
Geografía	Lecciones sobre cosas	Urbanidad	

Escuela de Experimentación

- Idioma Nacional
  - Lexicografía
  - Lectura
  - Escritura
  - Elocución, Gramática, Composición
- Números y formas de los cuerpos
  - Aritmética
  - Formas geométricas
- La tierra
  - Lugar, dirección y distancia
  - Clima-Suelo
  - Vida vegetal
  - Vida animal
  - El hombre (Higiene)

Digitized by Google

Jardín de Infantes

Trabajo manual	Geografía	Moral
Dibujo	Industria y Comercio	Urbanidad
Lectura	Física	Economía
Escritura	Fisiología é Higiene	Canto
Lenguaje	Historia	Juegos
Aritmética		Hábitos
Geometría		

Estudiando las instrucciones que acompañan á cada programa, el orden de las materias, su procedencia con relación á los cursos anteriores y la forma en que están expuestas, se ve lo siguiente:

En la Escuela de 1.er grado común, existe independencia absoluta entre unas asignaturas y otras. Nada dice que las nociones de «Color y Peso», «Color, Peso y Sonido», del 1.º y 2.º año, sean puntos de partida de los «Rudimentos de Física» del 3.er año, ni se desprende de las «Lecciones sobre cosas», ninguna derivación. La Moral, los Hábitos y la Urbanidad, aparecen como asuntos distintos; la Escritura y el Dibujo no se relacionan en manera alguna: la primera encabeza el programa con la Lectura y el segundo lo termina, con el Canto, los «Trabajos Manuales» y la Economía.

En el programa de Experimentación, aunque no es completo, se observa desde el primer año, que las materias forman grupos. Suponemos que la intención del autor fué la de hacer cinco. La parte terminada se divide en tres, que se mantienen, sin ninguna diferencia, desde el 1.er curso hasta el 4.º.

En el Jardín se nota un aumento de materias, progresivo, año por año; las nuevas se derivan siempre de las conocidas.

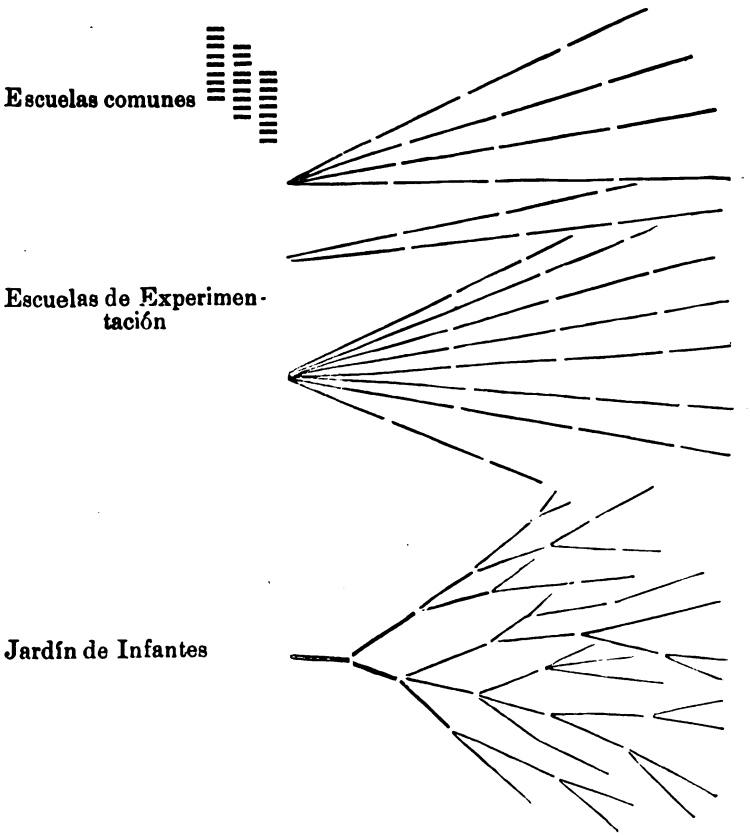
Los nombres que aparecen en la 1.ª clase son: Dones, Trabajo manual, Conversaciones y Anécdotas, Juegos y Canto; pero esos títulos diversos, convienen solo para la distribución del tiempo; la índole de todos es una: Juego. Juegos son para el niño, la conversación, el trabajo, el canto y la anécdota.

Caracteriza, pues, á los tres programas, esta diferencia: el primero, presenta las materias sin conexión de ningún género; el segundo las agrupa; el tercero las deriva.

En el primero, ni el maestro ni el alumno aprecian la unión natural de todos los ramos del saber; en el segundo, el maestro la estima; en el tercero, el maestro la estima y el niño la comprende, más bien dicho, la descubre.

Digitized by Google

Para hacer notar esa diferencia, presentaremos la índole de cada uno, respecto al punto que consideramos, en los siguientes esquemas:



Hay una relación de principio entre los dos últimos programas: la intención es la misma.

Si el programa de Experimentación forma ramas sueltas en vez de partir del tronco, es porque comienza á la edad de 6 años y forzosamente, ahí, muchas materias tienen que aparecer sin punto de partida.

No creemos necesario demostrar cuál de esos órdenes corresponde mejor á la verdad de las cosas y cuál ha de ser, por lo tanto, el que adapte mejor el mundo externo á la capacidad mental. Este es el momento de consultar á las ciencias psíquicas para que decidan.

Digitized by Google

El programa común da importancia al conocimiento particular, aunque no lo aparente; el de Experimentación se la da mayor, á pesar de que expresa claramente que lo que más importa es el general; el del Jardín, se preocupa de éste y deja la adquisición de aquél, á los esfuerzos libres de la voluntad, cuando no se hace preciso, para el encadenamiento de la enseñanza, fijar detalles.

Analizando, bajo este concepto, el 1.er año de la Escuela de 1.er grado común, encontramos poca materia concreta. Sin embargo, se observa la tendencia, en el Cuerpo Humano, que indica los siguientes conocimientos: brazo y antebrazo, palma y dorso de la mano, nombre de los dedos; en Plantas, pidiendo especialmente las alimenticias; en Minerales, especificando: pizarra, tiza, agua y sal. El 2.º año se detiene en otras partes del «Cuerpo humano» y cita los actos que deben ser considerados para el estudio de la Higiene; pide: partes de la hoja, de la semilla y clasificación del tallo; agrega nuevos minerales: hierro, cobre, plata, hulla y divide los colores en primarios, secundarios y terciarios. En el 3.er año encontramos el estudio detenido del globo del ojo; comienzan el del oído y el de la piel; se clasifican los animales por su esqueleto, las hojas y las raíces por su forma; se especifican nuevos minerales: oro, plomo, azufre, petróleo, cal y yeso. La Física se inicia con la noción de temperatura, los estados de la materia, cuatro propiedades de los cuerpos, propagación y velocidad del sonido en el aire, en los líquidos y en los sólidos. La Constitución comienza con un detalle que omitimos para ser breves, pues no guarda proporción con las otras materias. Los autores del programa precipitaron este conocimiento, temiendo sin duda que el varón saliera de la escuela, sin ideas concretas á su respecto.

No nos detenemos á considerar la lectura, el lenguaje, la aritmética y la geometría, porque el detalle, en esas materias, indica el método.

Donde el espíritu del programa en este sentido se revela, es en las ciencias físicas y naturales. Las ideas anotadas, aunque no son muchas, descubren la intención de medir esa clase de conocimientos y esa intención es la que conduce á un resultado distinto del que se desea.

Aunque la maestra sepa que sus alumnos se han mojado los pies sin cambiar el calzado; que han sufrido una contusión; que han fumado; que han recogido para comerla, la merienda que cayó al suelo, no hará ningún comentario en clase, porque nada de eso está especificado en el programa y el tiempo de escuela se ha de utilizar de manera que sea posible conseguir que todos los niños, á fin de año, le-

Digitized by Google

vanten la mano cuando los examinadores pregunten por los tópicos indicados.

Leyendo las instrucciones del capítulo que se titula «Estudio de la Tierra» en el Programa de Experimentación, se ve, que en este punto también, la intención del autor, coincide con el espíritu de nuestra enseñanza, pero también aquí hay divergencia de hecho. El maestro, en dicho programa, tiene determinados los conocimientos que ha de procurar á sus discípulos, trimestre por trimestre, y es muchísimo lo que se indica. El tiempo escolar vuela, y el examen, con su requisitorio temible, se aproxima día á día. Los maestros, probablemente, dejan de lado los consejos y tratan de ir al fondo de lo que el problema encierra, para alcanzar todo lo que puedan de su minucioso detalle.

A nosotras no nos preocupa esa finalidad. Nuestro programa indica ideas que podemos llamar generatrices: el maestro las procura en la forma amena de una relación ó un diálogo, y el niño, por su propia iniciativa, busca lo demás. Por eso no sentimos ningún temor ante la idea de que el fin de año se aproxime sin haber conseguido que la clase tenga conocimientos especiales con entera uniformidad, ni nos enorgullece que los niños conozcan más de lo que el programa pide. Consideramos natural que el saber de cada uno no se encierre dentro de una medida determinada.

Para las otras escuelas, una omisión de detalle, es falta; un exceso, mérito. Por eso las maestras trabajadoras, cuando pueden *salirse del programa*, se sienten inmensamente satisfechas.

Terminaremos esta segunda consideración haciendo también el esquema de la intención que cada programa encierra, para una misma materia. (*Véase la figura, á la vuelta*).

Lo que va marcado con rayas tenues en el esquema que corresponde á nuestra escuela, pertenece á la adquisición libre; lo que está acentuado, es la rama fundamental de los conocimientos que creemos necesarios; lo que el programa determina.

De lo dicho anteriormente, se desprende que el primer programa no dirige á la inteligencia en los trabajos superiores de generalización y de abstracción; que no enseña á inducir, que no conduce á la síntesis y no inclina á clasificar ideas, por lo menos en el grado que lo hacen los otros dos.

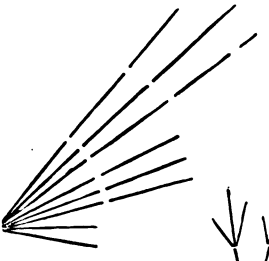
Las personas que nos conocen poco, tratando del Jardín, agre-

Digitized by Google

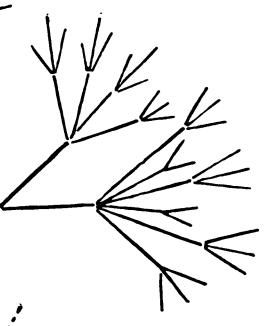
gan después de la palabra *procedimiento*, el adjetivo *infantil*. Se ha llegado á decir que el hábito de enseñar en el Jardín, era vicioso para los maestros que quisieran dedicarse á estudios superiores.

El programa del Jardín, como se comprende por la ligera consideración que precede, condena el infantilismo y dirige á la mente, desde temprano, en los trabajos más elevados de que es capaz, sin violencia ninguna para la naturaleza, que procede espontáneamente.

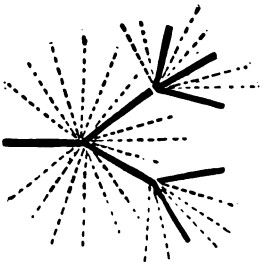
Escuelas comunes



Escuela de Experimentación



Jardín de Infantes



El que siguiera durante un día el curso de sus lecciones, sabría que se enseñan muchas cosas elevadas sin necesidad de la presentación material, que se hace indispensable en otras partes

Un día del año pasado, enseñamos la circulación de la sangre, de una manera casi improvisada. No teníamos delante nada: ni un cartel, ni una representación plástica. Sólo disponíamos de la frase descriptiva, de la tiza y del pizarrón; pero estábamos frente á una clase

Digitized by Google

que tenía el hábito de imaginar y de componer mentalmente; una clase que miraba el cuerpo humano como un mecanismo complejo, que aprendía lo que deseaba conocer. Los resultados inmediatos fueron estos: al día siguiente muchos niños llevaron láminas del cuerpo humano con el aparato circulatorio dibujado y coloreado: unos, habían conseguido libros; otros, hojas sueltas desprendidas de almanaques ó prospectos. Todos nos decían:—¡Señorita! ¡Vea lo que usted explicó!—Cuando llegó la hora de las conversaciones científicas, la clase, en clamor general, nos pidió que siguiéramos hablando del cuerpo humano, como el día anterior. El interés continuó hasta que terminamos la explicación de las funciones vitales en general. Algún tiempo después, al revisar papeles á una niña, encontramos entre figuras y versos este apunte: *el aire se compone de oxígeno y nitrógeno.* Esto, como es de comprender, lo habíamos dicho sin preocuparnos en manera alguna de que fuera ó no recordado, puesto que la lección pertenece á la clase superior de las escuelas de 2.º grado. Cuando más tarde visitamos el Museo Pedagógico, todos los niños reconocieron, sin titubear, los órganos que habíamos descripto y al comprender que *adivinaban*, sentían una alegría infinita.

Esas son las lecciones que sin ser vistas ni oídas, se consideran infantiles.

Vamos á ocuparnos ahora de la altura á que llegamos en la extensión de las materias.

Sería demasiado prolijo estudiarlas todas una por una. Baste decir que en Lectura, en Aritmética y en Escritura, el programa de las escuelas comunes y el del Jardín, salvo diferencias de carácter y de orden, casi se corresponden, siendo el nuestro algo superior. En todo lo demás, llevamos ventaja, pues aún cuando prescindimos de algunos títulos, como Animales, Minerales, Lecciones sobre cosas y Constitución, todas las ideas concernientes á esos tópicos, están comprendidas en otro lugar.

Lo que se refiere á ciencias naturales, está incluído en la parte de Industria y Comercio, que dice: «*Materia prima de la industria nacional y extranjera con procedencia de cada reino*»; en «*Relación de los fenómenos atmosféricos con la naturaleza del pais*» (Geografía) *y en el «Estudio de la vida animal y vegetal relacionado con el de las funciones de la vida humana»*. (Fisiología é Higiene).

Lo que puede referirse á Constitución, se encuentra en la división política de la Geografía, puesto que para decir cuál es el destino de

Digitized by Google

la Jefatura, de la Casa de Gobierno y de los Juzgados, es preciso partir del concepto de la obligación social.

El programa de Experimentación es más extenso que el nuestro, porque, como lo hemos dicho, pide conocimientos que nosotros dejamos á la libre adquisición. En lo fundamental, no es mucha la diferencia.

En el programa común, figuran algunas materias que no pueden recibir atención proporcionada á la de las demás, por la forma en que están desarrolladas y por efecto de las prácticas de examen, que relegan á un lugar secundario, las que no quedan sometidas á prueba. Estas son principalmente: Moral, Hábitos, Economía doméstica y Trabajo manual.

El Trabajo manual no pasa de un entretenimiento. La Moral, los Hábitos y la Economía doméstica, carecen de importancia como materias orales.

Las escuelas que se rigen por el programa de Experimentación, dan seguramente á las materias no comprendidas todavía en él, el lugar que se les da en la escuela común. Por distintos motivos, pues, ninguno de los dos programas puede considerarse de educación integral.

El del Jardín, indudablemente, es susceptible de perfección; pero tal como rige desde 1905, es una pieza entera de calculadas dimensiones. Cuando el mes de diciembre se aproxima, oímos sin ninguna preocupación, el rumor que se forma en el mundo escolar, respecto á cuáles serán las materias principales de la prueba, porque nos consideramos obligadas á respetarlas todas de la misma manera.

Algo más podríamos agregar en esta consideración del programa, pero tememos salir de los límites que convienen al informe.

Otras cuestiones relativas al punto tratado aquí, en lo que corresponde á nuestro programa, pueden verse en la nota explicativa del 31 de diciembre de 1905.

IV

Los programas que acabamos de estudiar ligeramente, sólo pueden ser el término de cuatro cursos escolares, para los alumnos que tienen aptitudes sobresalientes y han recibido una esmerada educación antes de ir á la escuela.

Digitized by Google

Como tales circunstancias están lejos de ser dominantes, no se debe organizar la enseñanza á base de ellas.

Si sólo se quiere dar educación elemental durante cuatro años, hay que reducir las exigencias. Si se desea un plan de programa que responda á las aspiraciones de la sociedad moderna, no puede pretenderse que la parte fundamental sea obra de 36 meses.

Nuestro programa quiere desenvolver la individualidad tal como aparece en el cuadro de la vida; es vasto, es íntegro, pero se desarrolla en el curso de 63, comenzando en el punto que debe ser inicial para una atención metódica, sea de la escuela ó de la familia.

Que nos acercamos por ese medio, siguiendo nuestros procedimientos, hacia el ideal pretendido, nos lo dice la observación de que nuestros discípulos, difícilmente se sienten inferiores á los de su misma edad. Los que no sobresalen en las Escuelas de 2.º grado, constituyen casos aislados que tienen explicación en la irregular asistencia, ó en enfermedades, como puede probarse siempre.

Estamos, sin embargo, convencidas de que los programas de 4.º y 5.º año, no ponen á prueba todas sus aptitudes, pues siendo continuación de los de 1.er grado, que hemos analizado, dejan de atender gran parte de las condiciones individuales.

A una alumna que salió del Jardín en 1906, el año pasado le enseñamos á hacer un cuello de encaje de Irlanda, dando satisfacción al deseo que nos había manifestado en una de sus visitas, en presencia del señor Inspector Departamental. Hace poco que se nos presentó diciendo:—Mamá quiere que vea cómo me supe entender sola, para hacerle á mi hermana, un regalo de boda, con los principios que usted me dió.—Y al decir esto, nos presentó un delicado envoltorio. Quedamos tan sorprendidas al abrirlo, que llegamos á dudar; pero la explicación de la niña valía tanto como la obra. «Mire, nos decía; aquí coloqué aquellas flores, las primeras que aprendí, aquí las otras; éstas las inventé; éstas las saqué de un figurín que estaba en inglés, pero como no necesitaba leer para darme cuenta... El molde lo elegí á gusto de mamá; corté, cosí y armé, así y así; por aquí los puntos tenían que ser más separados para que luciera el dibujo. Trabajé tres meses, casi sin descanso, pero dejé á todos en casa tan contentos!»

Los que conozcan ese género de labor, pueden comprender que se necesita para llevar á cabo la obra, constituída por un magnífico saco, inteligencia, iniciativa, gusto, constancia y prolijidad Para muchas personas mayores y capaces, la empresa habría sido un problema. Júzguese cuánto vale resuelto por una niña de 12 años.

Digitized by Google

Hechos como este, no los descubre la escuela común, porque el programa se lo impide. Todo lo que no esté comprendido en la aptitud de leer, escribir, resolver operaciones aritméticas y disertar, difícilmente se revela.

¿Quién puede dudar de que esa niña, por tal hecho, prueba su capacidad, mucho mejor que leyendo una página ó respondiendo á una interrogación aislada? ¡Hemos conocido tantos inútiles que han dado exámenes brillantes!

En la imposibilidad de hacer reseña de todos los casos análogos á ese, que constituyen la verdadera prueba de nuestro plan de enseñanza, trataremos de definir el origen fundamental de nuestras divergencias con la escuela común.

Todos estamos de acuerdo en ciertas condiciones al querer lo que se llama un niño bien educado.

Tener corrección en la postura y ser moderado al hablar delante de mayores, saludar cortesmente, expresarse con dulzura, vestir con limpieza y arreglo, no hacer uso de la propiedad ajena sin previo consentimiento del dueño, son manifestaciones que siempre agradan porque revelan un grado de cultura indiscutible.

Pero nadie duda de que la conducta de un niño, mientras se presenta en tal actitud, es resultado de una violencia.

Tal vez se haya llegado á ella gradualmente, por adaptación al medio, por esfuerzo consciente de la propia voluntad, mientras el mismo niño se ha formado la convicción de que todas esas cualidades van constituyendo los atributos del buen parecer, y en tal caso, el resultado, efecto de procedimientos naturales, merece la aprobación de todos. Los padres, y los maestros del niño, son más dignos de alabanza que el niño á quien todos halagan cuando se presenta afable, cortés, limpio y correcto.

Pero las condiciones descritas, pueden ser también resultado de otro sistema. Puede formarse un *hombrecito*, por la exigencia rigurosa de actitudes determinadas, la amonestación diaria y el castigo severo. Siendo así, merece tanta reprobación el resultado, como el procedimiento.

A pesar de todo lo que se dice en libros y en conferencias, todavía rige este último sistema, y lo que es más de sentir, rige principalmente en las escuelas.

Hemos encarado la cuestión bajo su aspecto más superficial, porque todos comenzamos á juzgar por las apariencias.

El tribunal más competente en materia de educación, examinaría

Digitized by Google

bajo la influencia inevitable de un prejuicio, si se le presentaran niños que no ofrecieran á primera vista, las cualidades antes referidas.

Por eso y porque durante el curso, los alumnos sumisos forman una clase tranquila, en la que ningún incidente roba tiempo, los maestros persiguen el resultado de lo que se llama en la escuela, *buena conducta*, y tratan de llegar á él, por el procedimiento más breve.

Los programas están basados en la suposición de que los minutos destinados á lecciones, se pueden sumar matemáticamente.

Creemos que nunca se ha pensado en descontar el tiempo necesario para las siguientes ocurrencias que pertenecen á la enseñanza colectiva: asistencia incompleta de alumnos; desatención aislada y medios empleados para evitarla; incidentes comunes á la vida personal y á la vida escolar (síntomas de enfermedad, consumo de útiles, etc.); la lluvia; faltas de asistencias del personal; necesidad de repetir la enseñanza tantas veces como sea indispensable para que la aprovechen los alumnos que tengan dificultad; el consejo, la advertencia; reparaciones del local; epidemias, traslados.

Si los niños no son capaces de resistir lo que venga, sea lo que sea, ¿cómo hacer para que se cumpla todo en el orden y en el tiempo preestablecidos?

Observando el horario de una clase de ingreso ó Preparatoria, se verá que hay acuerdo en suponer que muchos niños de seis años, se sentarán por primera vez en los bancos de clase, con más paciencia que los mayores en las butacas de un teatro.

Si se recuerda cuánta mortificación causan los espectáculos que se presentan con actos largos y cuán poco conocimiento del efecto demuestran los autores que prolongan una bellísima escena, se comprenderá la enormidad del error que supone el obligar una actitud de orden, á los párvulos, en un banco de madera, para escuchar, durante largo rato, lecciones que están lejos de tener el interés de una comedia.

Respetando la expansión natural de la voluntad del niño, el desorden procedente del conjunto de movimientos, interrumpe la atención sostenida artificialmente.

Si se alternan los períodos de reposo con otros tantos de libertad, en proporción equivalente, como se hace en las reuniones públicas, el *tiempo se pierde*, y no alcanza después para repartir en él, la extensión del programa.

Digitized by Google

No hay que vacilar, por consiguiente. Lo que el niño sepa, á fin de año, será apreciado por todos, padres y miembros del tribunal examinador; lo que el niño haya hecho por su propio bienestar, habrá pasado dejando sus beneficios donde pocos pueden penetrar, en lo íntimo del ser.

El procedimiento que se sigue, pues, es el que mejor conduce á lograr que los niños se mantengan firmes, á que la mente funcione obligada, á que los labios enmudezcan en períodos largos, mientras no se permite la palabra.

Pero no es lo mismo querer obligar que conseguirlo. La naturaleza contrariada, no cede sin protesta. Y para triunfar contra ella, rápidamente, hay un solo medio: el de la fuerza, más ó menos disfrazado.

Para los maestros de arte, sistemas de castigos y premios artificiales; para los que no tienen recursos ni buen carácter, el procedimiento que mantiene de generación en generación, los atavismos salvajes: el castigo corporal, ó la ofensa del insulto, menos brutal, pero también menos digna, porque no se justifica siquiera con los impulsos que el hombre conserva de la fiera.

Hay penas severas impuestas para tales casos, pero á pesar de ellas, el rigor existe y esos castigos se aplican. La diferencia entre esta época y las pasadas, está en que hoy el maestro que impone su voluntad por la fuerza, sabe que comete una falta, porque lo ha sostenido en sus exámenes de pedagogía y porque se lo dice el Reglamento Escolar, y en otro tiempo, se hacía exhibición del proceder.

Hoy, los métodos de enseñanza, más conformes con el orden de las funciones mentales, no encuentran tanta resistencia para ser seguidos y no aparecen, por consiguiente, tantas ocasiones de prueba. Pero todos los niños mientras mantienen entera la vitalidad correspondiente á los primeros años, tienen deseo de salir de su lugar pocos minutos después de estar en él, de convertir la mesa en banco, de hacer un ejercicio de prueba pasando por encima de dos ó tres asientos, de provocar la risa del vecino con un gesto ó una expresión, de hacer conocer á sus camaradas, todo lo que ha pasado por sus ojos, como novedad, desde el día anterior, y de mostrarles los hallazgos hechos en momentos de libertad.

Conocemos muy bien lo que pensarán leyendo esto, las personas de espíritu serio, que dejaron esta edad sin guardar recuerdos de ella. La idea de que pueda parecer natural el enorme bullicio que resultaría, dejando á los alumnos de una clase con tales deseos satisfechos, ha de causar horror y ha de creerse que con tales argumentos, podemos llegar á conclusiones absurdas.

Digitized by Google

No; á nosotras también nos espantan las consecuencias de esos impulsos libres y tratamos de evitarlas, pero admiramos la causa y hacemos todo lo posible por respetarla, mientras perseguimos el orden que conviene.

¡Cuántas veces nos hemos divertido estudiando la procedencia y el pretendido destino de lo que los niños almacenan en los bolsillos, para desesperación de sus maestros!

Un pedazo de clavo, un botón viejo, un trozo de madera insignificante, restos de distintas baratijas, cajitas vacías, papeles pintados, todo lo que arrojan los hombres, pasa por las manos de los niños.

Si alguien se entretuviera en coleccionar esos objetos, con la relación histórica de cada uno, se formaría uno de los asuntos más interesantes que puedan existir. La psicología del hombre agregaría á sus estudios algo nuevo tal vez, desprendido del instinto que mueve al niño. Nosotros hemos intentado formar esa fuente, pero las atenciones principales de nuestro cargo, han impedido que la lleváramos adelante.

Ella por lo menos prueba, que el niño que se distrae y distrae cuando la maestra habla, está la mayor parte de las veces preocupado, pensando y haciendo pensar en uno de esos objetos. ¿Dónde está el delito que se castiga de diferente manera? ¿Qué nombre puede merecer esa falta? Por mucho que ahondemos no llegaremos más que á *falta de respeto ó desobediencia*, entendiendo que el niño, para ser digno, tiene que obedecer ciegamente y sentir un respeto incondicional por todo lo que se le impone, y eso es absurdo.

El respeto tiene que partir de la superioridad reconocida, y para hacerse sentir superior, no es suficiente llamarse maestro: es preciso atraer, demostrando que se posee un caudal de ciencia para resolver las infinitas dudas que se presentan á la inteligencia infantil, con ansia de solución, continuamente.

La atención es una fuerza espontánea; el niño no puede rebelarse contra ella.

Cuando el misterio ofrece sus interrogaciones á la mente infantil, no hay nadie capaz de impedir que se produzca en el cerebro, esa concentración que tantas veces se busca con esfuerzo. El niño se distrae cuando oye una explicación que no pertenece al orden de cuestiones formadas en su inteligencia, pero la necesidad de ocupar el pensamiento es tan imperiosa, que si al dejar de atender en clase, no tiene un punto de mira concreto, se entretiene en acariciar proyectos, combinando recuerdos.

Digitized by Google

Con estas consideraciones que hacemos ligeramente, para no convertir el informe en obra de texto, creemos demostrar que á pesar de los adelantos realizados, el orden de clase, tal como rige, es una violencia; que el tiempo que nosotras perdemos, atendiendo las manifestaciones de espontánea actividad, las cuestiones infantiles, en su causa y consecuencia, va dedicado al sér que se desenvuelve sin coacción, manteniendo íntegra su individualidad.

No faltaría quien juzgara teóricas estas aseveraciones, si los cuadros que ofrecemos á continuación no hablaran con claridad en favor nuestro. Ellos dicen que la mayoría de los niños no resisten el plan concebido para la instrucción elemental, en las escuelas comunes, y que los alumnos del Jardín de Infantes siguen el suyo, á pesar de ser superior, sin ningún esfuerzo, alcanzando el término en la menor edad.

Como quiera que esos cuadros se estudien, prueban lo mismo: violencia por una parte, naturalidad por la otra.

V

Comenzaremos por demostrar cómo se forma la clase superior elemental, comparando con la nuestra, cinco de las principales escuelas: las de Experimentación y las de 1.er grado números 5 y 8.

El cuadro número 1 presenta á golpe de vista la evolución á que nos referimos.

Hemos partido de 1903, á pesar de que en esa fecha nosotras no teníamos aún bien organizado nuestro establecimiento, como lo decimos en la introducción de este informe, porque las últimas listas que hemos podido estudiar son las de 1907 y nos convenía retroceder cinco años, á fin de buscar los alumnos que siguieron los cuatro cursos del programa elemental, pasando después á 2.º grado.

Ese cuadro nos dice que solo en el Jardín de Infantes puede haber garantía de que lo enseñado en un curso continúa sin dificultad en el otro. (*Véase el cuadro número 1*).

Las escuelas públicas en general, cumpliendo lo dispuesto respecto á repetidores, pasan á los alumnos de clase en clase, pero el cuadro demuestra que la mayoría va desapareciendo. En cambio de los que salen, entran otros de distinta procedencia. No hay que dudar de que cada maestro tiene el talento de colocarlos donde conviene. El tiempo de escuela anterior se anota bien ó mal ó no se anota. Ya veremos más adelante cuánta omisión y cuánto error hay en los datos correspondientes.

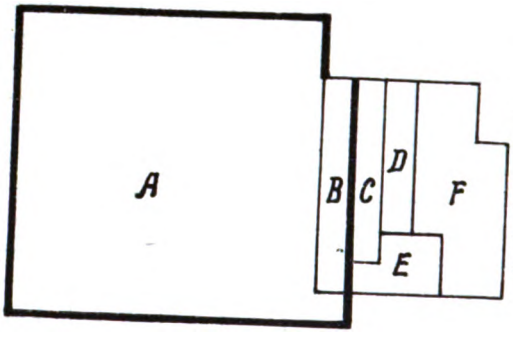
Digitized by Google

CUADRO N.º 1

FORMACIÓN DE LA CLASE SUPERIOR

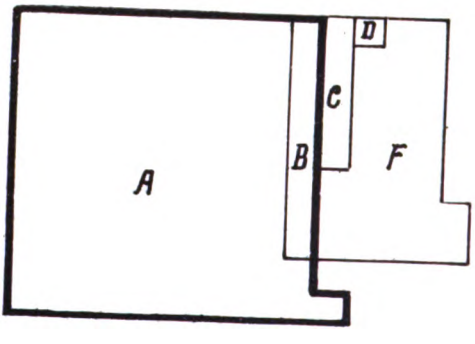
Digitized by Google

Escuela de 1er Grado Nº 2 (Experimentación)



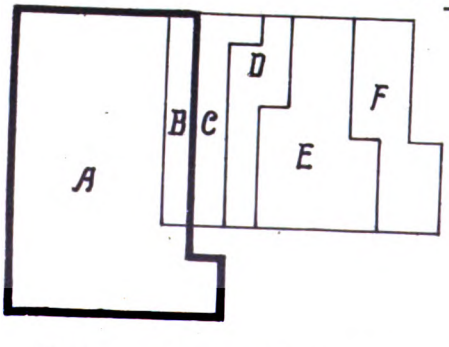
A - Alumnos de 1903, que no llegaron al 4º año de 1906.
B - Alumnos de 1903, que llegaron al 4º año de 1906.
C - Ingreso de 1904.
D - Ingreso de 1905,
E - Ingreso de 1906.
F - Repetidores de algún curso en el mismo establecimiento.

Escuela de 1er Grado Nº 6 (Experimentación)



A - Alumnos de 1903, que no llegaron al 4º año de 1906.
B - Alumnos de 1903, que llegaron al 4º año de 1906.
C - Ingreso de 1904.
D - Ingreso de 1905.
F - Repetidores de algún curso en el mismo establecimiento.

Escuela de 2º Grado Nº 6 (Experimentación)
(Sección Inferior)

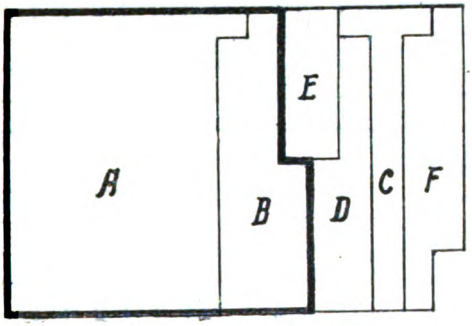


A - Alumnos de 1903, que no llegaron al 4º año de 1906.
B - Alumnos de 1903, que llegaron al 4º año de 1906.
C - Ingreso de 1904.
D - Ingreso de 1905.
E - Ingreso de 1906.
F - Repetidores de algún curso en el mismo establecimiento

Nota — Cada cuadrado representa un alumno. En las Escuelas de Experimentación, la clase superior, se llama 4º año; en las Comunes, 3º; en el Jardín de Infantes, 7º

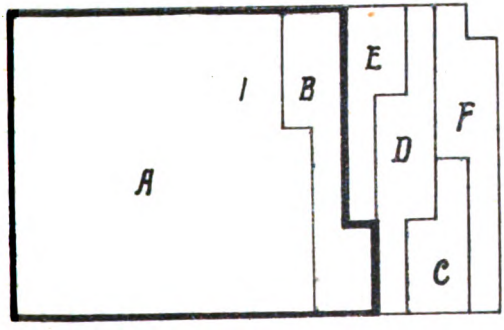
Digitized by Google

Escuela de 1er Grado Nº 5



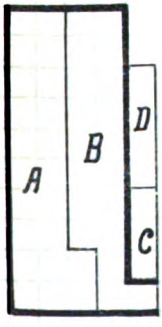
A - Alumnos de 1903, que no llegaron al 4º año de 1906.
B - Alumnos de 1903, que llegaron al 4º año de 1906.
C - Ingreso de 1904.
D - Ingreso de 1905.
E - Ingreso de 1906.
F - Repetidores de algún curso en el mismo establecimiento.

Escuela de 1er Grado Nº 8



A - Alumnos de 1903, que no llegaron al 4º año de 1906.
B - Alumnos de 1903, que llegaron al 4º año de 1906.
C - Ingreso de 1904.
D - Ingreso de 1905.
F - Repetidores de algún curso en el mismo establecimiento

Jardín de Infantes



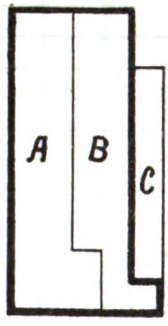
A - Alumnos de 1903, que no llegaron al 7º año de 1906.
B - Alumnos de 1903 que llegaron al 7º año de 1906.
C - Ingreso de 1904. Procede de la Preparatoria del mismo establecimiento)
D - Ingreso de 1905. (Procede de la Preparatoria del mismo establecimiento)

Digitized by Google

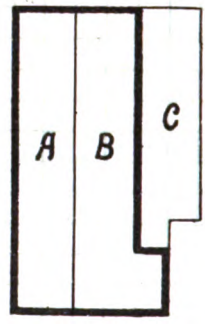
Jardín de Infantes

FORMACIÓN DE LA CLASE SUPERIOR, DESDE 1903 HASTA 1909

DE 1903 Á 1906



DE 1904 Á 1907

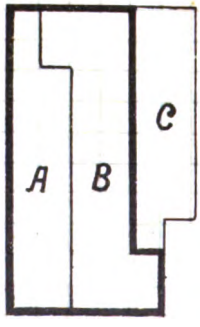


A - Alumnos que perdió la Clase superior, en 4 años.

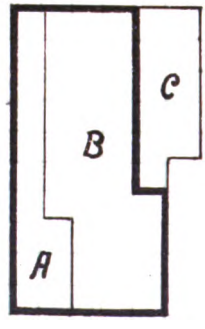
B - Alumnos de 4 cursos, que formaron la Clase superior.

C - Ingreso procedente en su totalidad, ó casi totalidad, de la Clase Preparatoria del mismo establecimiento.

DE 1905 Á 1908



DE 1906 Á 1909



Digitized by Google

Ese cuadro nos explica también por qué el sistema de rotación que nosotras adoptamos siempre, á pesar de haberlo visto con marcada simpatía los maestros, no se emplea.

Todos están de acuerdo en reconocer que el que sigue á sus discípulos año por año, debe comprenderlos mejor y debe sentir más estímulo por el progreso de su clase; sin embargo, no aplican esas ideas.

Se nos ha dicho que el sistema no es práctico, porque hay maestros buenos para una clase que no lo son para otra. Al oir tal afirmación hemos pensado que debíamos vivir en un mundo ideal y que los títulos no conceden especialidades de ese género.

No dejaba de sorprendernos el hecho de que hubiera maestros que después de estar radicados varios años en Preparatoria, porque eran especialmente capaces de dirigir esa clase, pasaran bruscamente á un 5.º año, después de rendir examen de 2.º grado ó á un 7.º si lo rendían de 3.º.

Ahora conocemos la verdadera causa de lo impracticable. El sistema de rotación no se adopta, porque no vale la pena de implantarlo. Los niños no seguirían al maestro, aunque el maestro pasara á un curso superior, año por año.

Decimos que no vale la pena de implantarlo, porque cuesta mucho trabajo al director, pues lo obliga á dar continuamente la interpretación del programa y á estar siempre alerta para que no sufra desvíos el plan de enseñanza de la escuela.

El maestro estacionado, sigue los mismos procedimientos del curso anterior; el que marcha con sus alumnos, tiene que adelantar con ellos.

En el sistema de rotación, se palpan los defectos. Cada uno recibe la cosecha de su propio trabajo, pues no siempre fructifican de inmediato, las semillas que se siembran en la mente; por el contrario, la germinación de las ideas, á veces permanece latente mucho tiempo, pero necesita atención constante para que no se pierda. ¿Quién puede cuidarla con más acierto que el que la espera? El que conoce las causas, puede medir los efectos, si son de error ó de acierto. Nadie con más interés podrá corregir el uno; á nadie corresponde mejor la satisfacción del otro.

Cuando un maestro procede mal, si abandona la clase al terminar el año, no siente la necesidad de volver sobre sus pasos, porque otro se hace cargo del resultado. Llega á tal extremo la ofuscación, que se sostiene la ventaja de esta consecuencia.

Digitized by Google

La palabra *compensación*, satisface, sin pensar que oculta un mal, para no ponerle remedio.

Aunque el croquis correspondiente al Jardín presenta una situación que puede llamarse normal, comparada con la de otras escuelas, véase en el diseño que ofrecemos á la vuelta del cuadro número 1, cómo sigue progresando nuestro establecimiento.

Hemos dicho, al comenzar este informe, que recién en 1905, pudimos trabajar en debidas condiciones. Entonces ensayamos el nuevo programa que presentamos á la H. Dirección General de Instrucción Pública el 31 de diciembre del mismo año. Por consiguiente, nos regimos por él, sin vacilación, desde 1906. El 7.º año del corriente curso, es, pues, el primero que lo ha seguido sin tropiezo desde la clase que corresponde al 1.er año de la escuela común. Véase cómo lo expresa con claridad el lenguaje gráfico.

VI

Hemos creído conveniente analizar el movimiento de alumnos que descubre el cuadro número 1 Presentamos el resultado de esa investigación, en el cuadro número 2.

Si el primero prueba, con evidencia incontestable, que nuestro programa, nuestros procedimientos, nuestra organización en conjunto, están más en armonía con el orden natural de las cosas, el segundo lo confirma, pues demuestra que la pérdida de alumnos, en el Jardín, es regular y tiende á descender á medida que los cursos avanzan, lo que no sucede en las demás escuelas.

VII

Vamos á presentar en este capítulo á las clases, bajo un aspecto distinto: el que procede de la edad de los alumnos.

Hemos sostenido siempre que los grados de educación tienen que estar en armonía con los de desarrollo natural. Al presentar nuestro programa á la H. Dirección General de Instrucción Pública, decíamos que sus eslabones estaban determinados por la capacidad normal de los niños, año por año, desde los 3 hasta los 9.

Dentro de un mismo período hay variedades de tipo infinitas que nos engañan muchas veces haciendo creer en caprichos de la naturaleza, pero los caprichos, ahí como en el mundo físico, son aparentes. El estudio nos enseña que la variedad tiene un molde típico dentro del cual siempre se encierra.

Digitized by Google

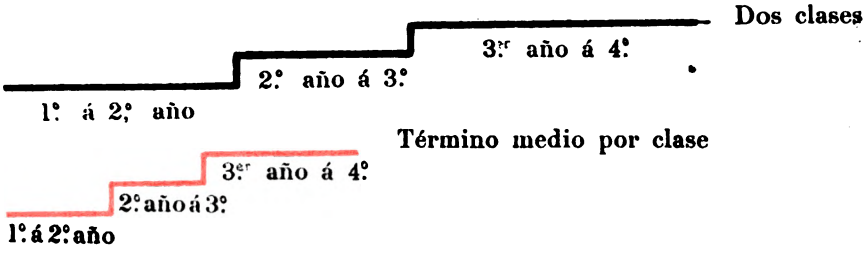
CUADRO N.º 2

PÉRDIDA DE LOS ALUMNOS AÑO POR AÑO

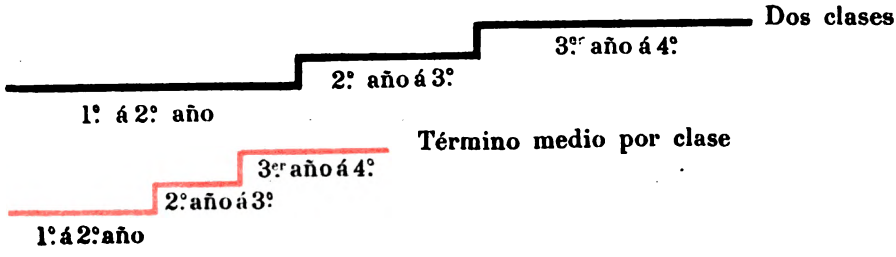
1907

Digitized by Google

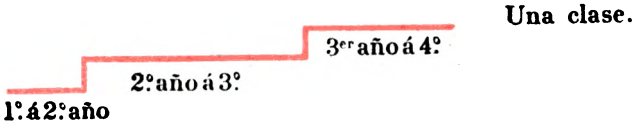
Escuela de 1er Grado Nº 2 (Experimentación)



Escuela de 1er Grado Nº 6 (Experimentación)



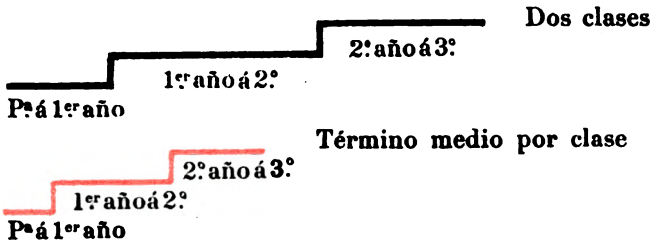
Escuela de 2º Grado Nº 6 (Experimentación)
(Sección inferior)



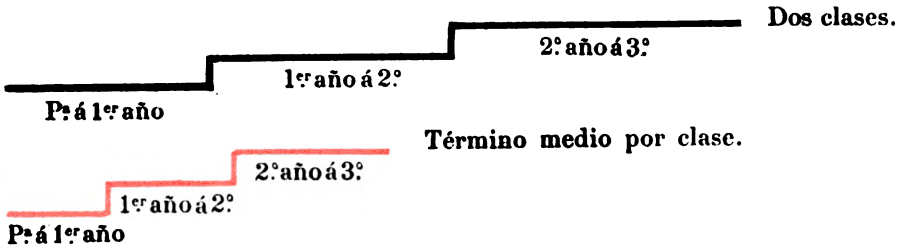
Nota – La extensión de un cuadrado corresponde á 5 alumnos.

Digitized by Google

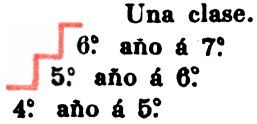
Escuela de 1er Grado Nº 5



Escuela de 1er Grado Nº 8



Jardín de Infantes



Digitized by Google

Digitized by Google

A pesar de las diferencias que originan el clima y demás circunstancias locales, la naturaleza señala los períodos de la vida humana con notable precisión.

Tan convencidos estamos de que la ley es una á este respecto, de que ninguna hora se pierde al pasar por el cauce de la vida, que, al observar las manifestaciones de la vejez, no dejamos satisfecha nuestra curiosidad hasta descubrir alguno, sino todos los motivos de lo que nos parece tardío ó prematuro.

Confesemos que en un caso hallamos el triunfo de la naturaleza; en el otro, el de las resistencias que la han vencido.

Cada edad tiene sus exigencias propias, y por lo tanto, no se puede reglamentar bien la educación colectiva, sin agrupar á los niños en un orden que considere, ante todo, el grado de desarrollo natural.

Véase en el cuadro número 3, cómo se forman los cursos á este respecto, en las distintas escuelas que consideramos.

Por él se ve que á las clases de ingreso acuden muchos niños con un año más de los que marca el Reglamento de Educación y bastantes con dos; algunos con tres y otros, aquí y allá, con cuatro.

Sin averiguar las causas, podemos afirmar que la introducción de todos en el mismo orden, en el plan de un mismo programa, no puede ser conveniente.

Esas líneas nos dicen que las otras escuelas pueden admitir en un mismo nivel moral é intelectual, á niños separados por cinco, seis y siete años. Esto sólo, impediría que pudiera cumplirse bien un plan de educación.

Concebimos que los profesores de materias especiales, desempeñen su cometido en condiciones análogas, cuando los discípulos son adultos, porque los métodos de enseñanza, á partir de la edad en que el alumno es capaz de proceder por su propia iniciativa, no pueden diferir mucho; pero cuando la instrucción se dirige á un conjunto de seres que día á día evolucionan, si ellos están separados unos de otros por períodos largos, es imposible llegar al mismo fin por los mismos medios.

Indudablemente, se puede enseñar á leer, á escribir y á contar, al hombre y al niño á la vez y se les puede procurar la adquisición de nociones diversas. El conjunto de tales conocimientos, constituirá un programa, no lo negamos; pero ese programa ¿podrá llamarse plan de educación, en el concepto moderno de la palabra?

Las otras escuelas nunca neutralizan las diferencias del principio; por el contrario, tienden á acentuarlas. La nuestra mantiene constantemente el orden con que comienza.

Digitized by Google

Si en el orden intelectual, único cuyas manifestaciones pueden llevar á la estadística algún reflejo, los números prueban que no es normal la situación creada por diferencias de edad, júzguese cuán irregulares serán las consecuencias en lo que no puede señalarse con datos de esa naturaleza, en el carácter, en las inclinaciones, en las iniciativas, en el criterio.

Para clasificar al niño que ingresa, una sola cosa se tiene en cuenta: si sabe ó no sabe leer. Si no sabe, pasa á la clase inferior, aunque tenga 10 años de edad, á educarse con los que tienen 6, y allí se encuentran todos sometidos al mismo régimen.

No podemos detenernos á analizar la marcadísima diferencia que existe entre los límites citados, pero basta reconocer que no se inspira interés de la misma manera á unos y á otros; que los menores, son incapaces de resistir esfuerzos tan prolongados como resisten los mayores, y que éstos no tienen la plástica adaptación de aquéllos; que los párvulos necesitan ejercicios cortos y continuos, y los que ya no lo son, de más tiempo y menor continuidad; que el amor propio de los niños es delicadísimo y sufre mucho cuando se pone al mayor en el nivel del menor; que el que pierde la confianza en sus fuerzas se encuentra en el mismo caso del que no las tiene.

Nosotros, que conocemos íntimamente á nuestros alumnos, afirmamos todo esto con entera convicción. Por los muchísimos casos que podríamos citar como ejemplo, relatamos los siguientes:

Un alumno del 5.º año que fué 7.º en 1902, tropezó con una gran dificultad cuando llegó el momento de escribir con tinta. Era demasiado robusto; su pulso se resistía á tener fijeza para trabajos manuales prolijos. En esto y solo en esto, no podía igualar á los demás. Sin embargo, por esa causa única, corrimos el peligro de verlo decaer en todo. Sufría tanto cada vez que comparaba su plana con la del compañero, que no tenía límites su desesperación. Hubimos de colocar á su lado á los más atrasados en la materia, para que se le ocultara un poco la diferencia. El día que no quedaba satisfecho de su empeño, la conducta se alteraba. Prefería *portarse mal*, para que su mala letra pudiera atribuirse á desorden, más bien que á incapacidad.

No todos revelan con tanta franqueza sus sentimientos, pero todos derivan sus energías de la voluntad y ésta, no puede negarse, está sometida á la acción impulsiva del placer ó del dolor, del estímulo ó del desaliento. A una pregunta dada, cualquier niño puede responder si se considera capaz y no responder, si cree en su inferioridad.

La niña más adelantada del curso escolar que terminó en 1903,

Digitized by Google

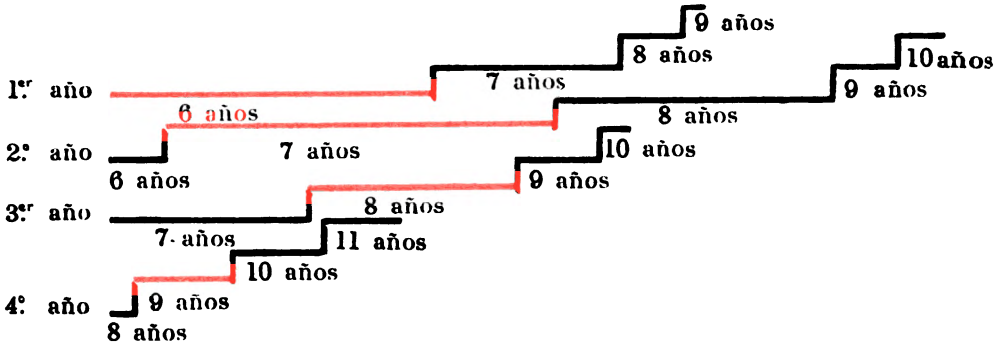
CUADRO N.º 3

EDAD DE LOS ALUMNOS EN CADA CLASE

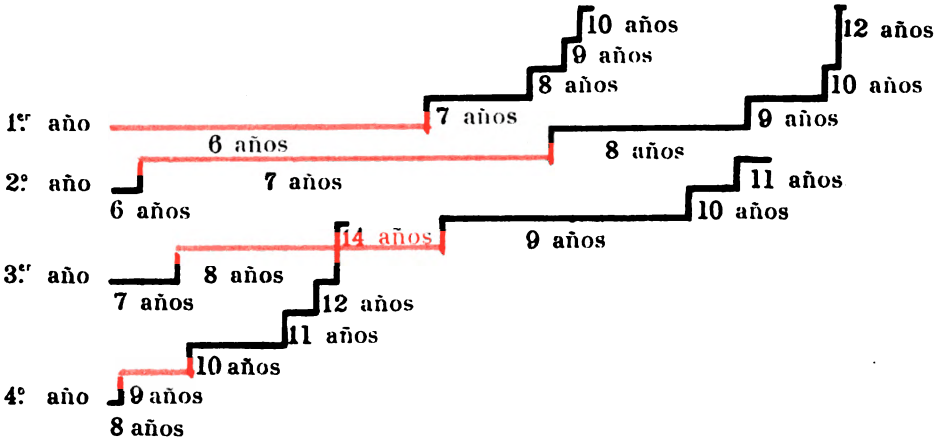
Año 1907

Digitized by Google

Escuela de 1er Grado Nº 2 (Experimentación)

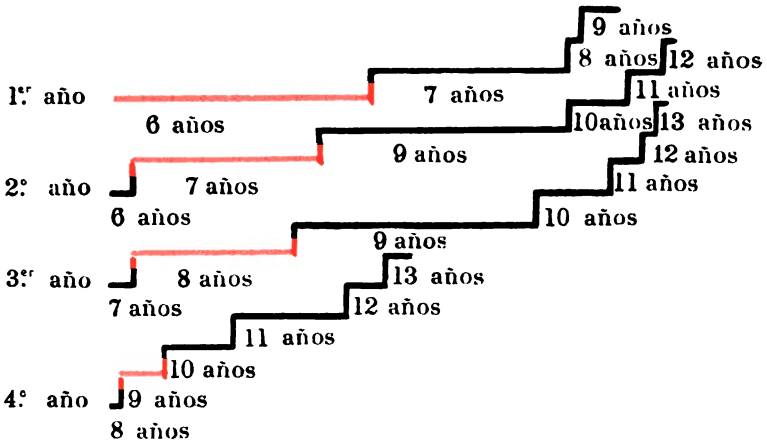


Escuela de 1er Grado Nº 6 (Experimentación)



Escuela de 2º Grado Nº 6 (Experimentación)

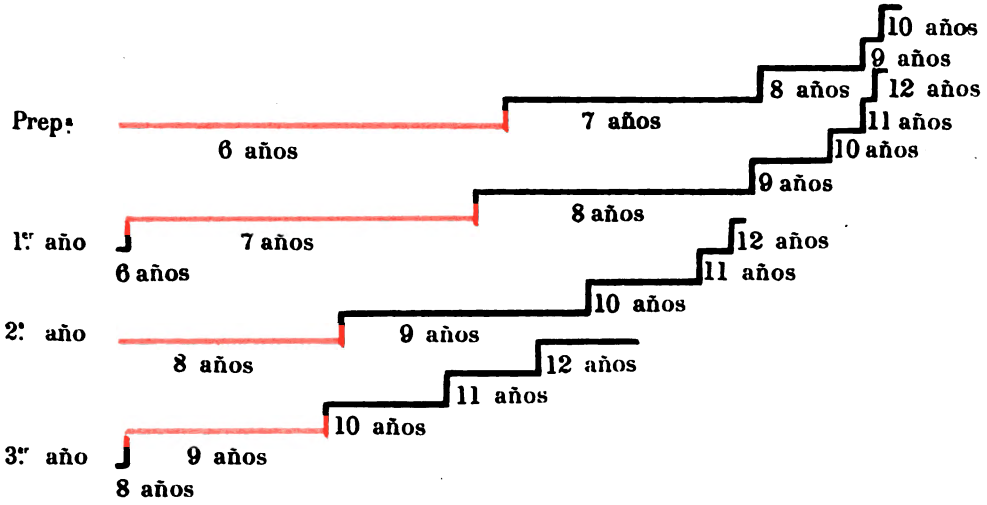
(Sección inferior)



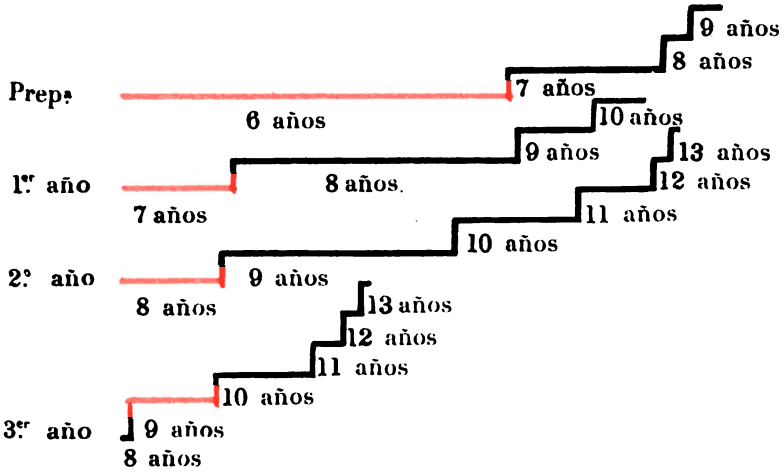
Nota — La extensión de un cuadrado corresponde á 5 alumnos.

Digitized by Google

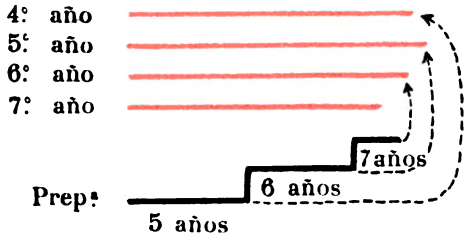
Escuela de 1er Grado Nº 5



Escuela de 1er Grado Nº 8



Jardín de Infantes



Digitized by Google

Digitized by Google

estando en 7.º año, hizo un viaje á Europa, que duró seis meses. Al volver, comprendió la ventaja que le llevaban sus compañeras, en materias que no permiten interrupción, como aritmética y lenguaje. Fué tal su desaliento, que parecía la alumna más incapaz de la clase. Lo que probaba todos los efectos del amor propio herido, era su falta de lucidez para responder á preguntas sencillas de razonamiento. Se enseñaba un día la reducción de números mixtos á quebrados y no pudimos conformarnos al verla silenciosa, abstraída en vaguedades, tratando una cuestión que no necesitaba, para ser resuelta, ningún conocimiento de los que había perdido durante el viaje. A la hora de recreo, tratamos de estar solas con ella, para decirle: «Tú crees que es un mundo lo que te separa de tus compañeras; no es verdad. Eres la misma de antes; ya verás cómo puedes fácilmente adquirir lo que te falta. La lección de hoy era un juego para ti; voy á probártelo». Se la repetimos. Sintiéndose libre del juicio de sus compañeras, al efecto de nuestras palabras, sus ojos volvieron á brillar, mostrando que nuestra antigua discípula reaparecía. Aprendió con tanta rapidez, que tuvo tiempo de reunirse con sus amiguitas antes de que terminara el recreo, para jugar y darles alborozada, la nueva de que sabía tanto como ellas. Después, comprendiendo que no tenía motivo para estar abatida, siguió adelante y pudo terminar el año en el puesto que le correspondía. Ese lugar ha ocupado en las escuelas de 2.º y 3.er grado adonde á ido.

Una de las niñas más inteligentes del curso que acaba de concluir, por motivos de salud, no asistió nunca con regularidad hasta principios de 1908. Cada vez que se presentaba, después de un período de faltas, al ver que se encontraba relativamente atrasada, sufría tanto, que se enfermaba; perdía el estímulo y parecía negligente. Al comenzar el año próximo pasado, pudo seguir los ejercicios de revisión que se hacen en marzo y abril, adquiriendo los conocimientos que habían dejado vacíos en su inteligencia privilegiada, y desde entonces, sintiéndose capaz de competir con los mejores, llegó á asistir aún en días de copiosa lluvia, para no perder lecciones que le merecían interés. Nos atrevemos á afirmar que la satisfacción, fué el mejor tónico administrado á su organismo.

Lo que acabamos de referir parecerá una larga digresión; es, no obstante, una pequeña referencia de la vida escolar. Cada niño encierra un mundo en su cabeza, y ese mundo se agita al impulso de fuerzas que difícilmente podrán organizarse, aglomerando en un mismo curso á todos los que no saben leer, sin más razón.

Digitized by Google

Vamos á estudiar el proceso de la distribución de edades para probar cómo los números revelan que el resultado no corresponde á una situación normal.

El total de niños que en 1903, ingresaron á la edad de 6 años en las clases inferiores de las cinco escuelas que consideramos, fué 257. Llegaron á la clase superior de 1906, en total para ese mismo grupo, 78 alumnos de 9 años. Hubo, pues, en esa edad, una pérdida que excedió á las 2/3 del ingreso.

Es probable que una parte de esos niños se haya detenido en los cursos, aumentando los números que corresponden á las salidas de 10, 11 y 12 años, y que algunos hayan pasado á los cursos inferiores de las escuelas de 2.º grado, pero la diferencia, considerable, prueba que los niños colocados en mejores condiciones, no avanzan en el orden que sería de desear.

La clase inferior de las mismas escuelas, tenía en 1903 un total de 151 niños de 7 años. El curso superior de 1906 figura con 110. Hay que agregar, pues, otra pérdida de menores á la que resulta del cálculo anterior. Esta no parece tan considerable, pero debe observarse que muchos niños proceden del ingreso en 1.er año de 1904.

Los de 8 años, en el grado inferior, eran 52. Los de 11, en la superior elemental (1906), 61.

En 1903, los alumnos de 9 años (clase primera), eran 10. Los de 12 en 1906 (clase superior), 61.

Había 3 de 10 en las P.as de 1903 y 3 de 13, al terminar los cursos de 1.er grado en 1906.

Lo que se infiere de estas observaciones, meditando bien, es que, para seguir el programa común, por distintos caminos, se llega al fin de la parte correspondiente á 1.er grado, con 3 años más de los que se cuentan, pues los niños que ingresan á los 9 años de edad, los que siguen mejor el curso, al parecer, seguramente han ido á la escuela desde los 6.

Resulta, pues, que nuestro programa lleva el recorrido escrito de 7 cursos. El programa común marca 3, permite 4 y sin saberlo, consiente 7.

La organización de nuestras clases, nuestro programa y nuestro procedimiento, permiten que el niño marche en progreso siempre ascendente, para adquirir, á los 9 años de edad, el grado de cultura que corresponde á la escuela elemental. Las causas que podrían obstaculizar el orden, se vencen con la Preparatoria, como lo decimos en la nota explicativa del programa.

Digitized by Google

Esa clase recibe niños de 5 á 7 años de edad desde que los cursos superiores han llegado á su normal organización. Antes recibía de 4 á 6. Al comenzar el año, todos tienen la condición común de no saber leer ni escribir, pero la diferencia de uno ó dos años. Para salvar esa distancia, se divide el período de clase en dos partes y se repite la enseñanza de las materias que son causa de atraso. El tiempo sobrante se dedica á algunos ejercicios de los que constituyen la parte fundamental del programa en las clases regulares. La maestra dedica su atención, con preferencia, á los mayores. A fin de año se llenan las vacantes producidas en cada curso, y los que habrían de ser repetidores, porque no tienen sitio, dado el escaso movimiento de salida en nuestra escuela, pasan á otras públicas, ingresando en 1.er año. Esta clase, pues, equivale á la Preparatoria común para las otras escuelas y responde á nuestros fines particulares, pero no puede dar elementos, directamente, al 7.º año nuestro. Por eso, nuestro curso superior, sufre la declinación natural de las salidas sin recibir compensación.

Si pudiéramos conservar, en una 2.ª Preparatoria, los niños que hacemos salir, los dedicaríamos especialmente á ejercicios de lenguaje y aritmética. Contaríamos así con alumnos de 8 años, dispuestos á llenar después las salidas de 9. Tenemos el propósito de conseguirlo con una pequeña modificación de la escuela, pero todavía no consideramos oportuno proponerlo.

VIII

Las principales cuestiones que interesan á la instrucción primaria, son estas: ¿cuántos niños se educan? ¿cuántos terminan su educación elemental? ¿cuántos pasan á escuelas de grado superior en condiciones debidas, para seguirlo sin interrupción?

A la primera pregunta, por lo que á nosotros se refiere, contestaremos en el capítulo siguiente. A la segunda, hemos respondido ya, demostrando, en términos que no admiten duda, que el Jardín de Infantes mantiene la más elevada proporción entre el ingreso y la salida por terminación de curso. Vamos á ocuparnos de la tercera.

El pase de nuestros discípulos no está reglamentado; por esa razón al salir del Jardín, ellos no van siempre á la clase que les corresponde. Citaremos un caso como prueba.

Los padres de un niño que salió en 1904, nos confiaron el cargo de elegir la escuela que debía continuar educándolo. Cumpliendo ese

Digitized by Google

cometido, lo enviamos á una de las más acreditadas del centro de la ciudad. El niño fué inscripto en 3.er año. Cuando manifestamos nuestra sorpresa, se nos respondió que no había sitio en 4.º; que en cuanto fuese posible, pasaría á la referida clase. Desde principios de marzo hasta fines de mayo, recibimos la misma promesa cada vez que tratábamos de averiguar el destino de nuestro discípulo. Llegado ese tiempo, resolvimos no esperar más y lo hicimos ingresar en la escuela de 3.er grado número 1. Tuvimos la satisfacción de verlo seguir sin dificultad el 4.º año, á pesar de la pérdida de tres meses de curso

Puede comprenderse que siendo oficiosa nuestra intervención, sólo ha de hacerse sentir en casos determinados como ese.

Sabíamos, pues, que la estadística, en lo referente á pases, no nos podía procurar datos para un juicio verdadero. Sin embargo, estudiamos las listas nominales, para conocer el número de niños que van á escuelas de 2.º grado procediendo de 1.º y hacer una comparación á pesar de eso. Confesamos que fué grande nuestra sorpresa al advertir que los otros establecimientos también sufren aquí y allá, las consecuencia del interés con que los maestros tratan de formar sus clases con elementos bien preparados.

Al buscar los pases de una de las mejores escuelas de 1.er grado, observamos una deficiencia original. De 53 niñas en 3.er año de 1906, sólo encontramos 8 en 4.º de 1907. En vano buscábamos el resto por todo el departamento. Hallamos tres más en la Escuela de Aplicación de Señoritas. No era posible que 42 niñas dejaran de continuar su educación procediendo de una escuela que las había encaminado bien. Sospechamos entonces que pudiera haber alguna en 3.er año, á pesar de la reglamentación de repetidores, y al estudiar las listas, encontramos allí, en una escuela de 2.º grado, 20 de las 42 desaparecidas.

Depende, pues, de la manera distinta de comprender los intereses escolares, el hecho de que figuren más ó menos alumnos de 3.er año en 4.º.

Hay otra cuestión que determina falsedad en los datos que se refieren á este punto: el tiempo de escuela. Si lo que está escrito fuese verdadero, en algunos casos llegaríamos á esta inesperada consecuencia: los niños procedentes de distintos establecimientos, reciben una preparación más eficaz que los que siguen sin interrupción el programa de aquel en que se inscribieron. Véase la siguiente tabla de una buena escuela de 1.er grado.

Digitized by Google

3.er año de 1906

Alumnos procedentes de la misma escuela	25
Alumnos procedentes de otras escuelas	31
De los primeros, cursaron las cuatro clases del programa en 36 meses (tiempo mínimo regular)	7
En más tiempo	12
En menos tiempo	6
De los segundos han necesitado 36 meses	3
Más de 36 meses	9
Menos de 36	19

En defensa de los programas y procedimientos en uso y en defensa de la referida escuela, debemos afirmar que eso no puede ser verdad.

Véase otra consecuencia distinta; la que resulta de esta lista:

3.er año de 1906

Alumnos procedentes de la misma escuela	31
Alumnos procedentes de otras escuelas	9
De los primeros cursaron las cuatro clases del programa en 36 meses (tiempo mínimo)	—
En más tiempo con diferencia de un solo mes	1
En menos tiempo	30

Si eso fuese cierto, todos los niños habrían perdido un curso, sin ningún perjuicio.

Los segundos, aquí no resultan tan beneficiados: 6 tienen más de 36 meses y sólo 3 figuran con menos.

El dato de la edad, aunque tampoco es exacto, pues en un mismo establecimiento unos niños figuran con la que tienen en marzo y otros con la que tienen en diciembre, nos haría comprender que el tiempo de escuela es falso en la mayoría de los casos, si los números que acabamos de presentar no fueran de ello un testimonio elocuente.

Digitized by Google

Los niños de 7 años en adelante, ingresan por primera vez en estos únicos casos: cuando vienen del interior del territorio á la ciudad; cuando no fueron admitidos el año anterior en la localidad, por falta de sitio y cuando han sido ó son, delicados de salud. Los tres casos son tan excepcionales que no pueden formar en total, la cantidad señalada en todas las clases preparatorias del Departamento. Es indudable que la mayoría de los niños mayores de 7 años, procede de los establecimientos privados y sin embargo, rara vez figuran con tiempo de escuela al ingresar en Preparatoria.

Cuando los ingresos se efectúan directamente en 1.º, 2.º ó 3.er año, es indiscutible que ha precedido otra preparación; sin embargo, si fué particular, nunca se hace constar porque las listas no tienen casillas para el dato.

Está bien demostrado, pues, que el tiempo de escuela es inexacto por omisión; vamos á probar que es fácil el error.

Estudiando los pases, hemos encontrado los siguientes datos:

En 3.er año de 1906, una alumna tenía 34 meses de escuela. La misma alumna en la Escuela de 2.º grado, 10 meses después, figura con 34 meses también. Otra, en 3.er año tiene 60 y en 4.º, 42

Algunos niños que no figuran con procedencia de otra escuela, al salir de la de 1.er grado, aparecen con tiempo de tres al terminar el 4.º año. Véase este caso: en 1906 un alumno pasa con 36 y 1/2 meses únicos. En 1907, el mismo niño, en 2.º grado, tiene anotados: $10+40+20=70$.

En oposición á todo esto, podemos afirmar que nuestras listas y nuestros pases son falsos por exceso de verdad, pues conservamos á los niños aunque falten, cuando la inasistencia es motivada por atenciones de salud.

A pesar de que lo expuesto hace comprender que no puede fundarse bien un juicio á base de lo que las listas dicen respecto á pases, presentamos también un cuadro del movimiento del 1.º á 2.º grado. De él se desprende con certeza esto: la proporción de alumnos que pasa el Jardín, es la que corresponde mejor con el número de niños que aprendieron á leer en sus salones. (*Véase el cuadro número 4*).

Es de desear que uno de los resultados inmediatos de este informe, sea la reglamentación del punto á que nos referimos, y á fin de que nuestra clase superior sea juzgada como conviene para tal objeto, pedimos que se la examine simultáneamente con la de otra escuela cualquiera, que encierre el curso de enseñanza elemental.

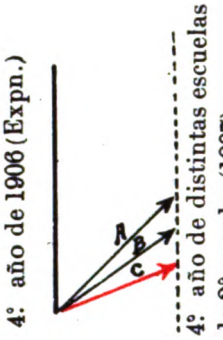
Digitized by Google

CUADRO N.º 4

PASES DE LOS ALUMNOS Á ESCUELAS DE 2.º GRADO

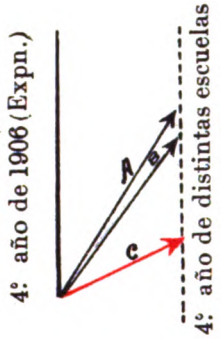
Digitized by Google

Escuela de 1er Grado Nº 2 (Experimentación)



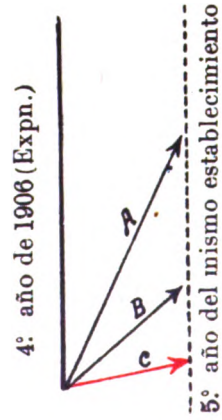
A - Número total de pases
B - Alumnos que no tienen anotada procedencia de otra escuela
C - Alumnos de la Preparatoria de 1903

Escuela de 1er Grado Nº 6 (Experimentación)



A - Número total de pases
B - Alumnos que no tienen anotada procedencia de otra escuela
C - Alumnos de la Preparatoria de 1903

Escuela de 2º Grado Nº 6 (Experimentación)

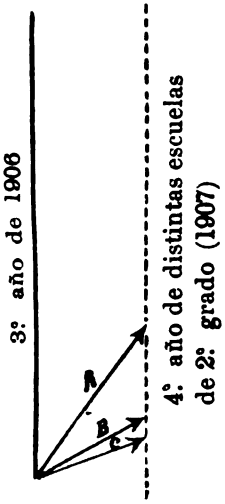


A - Número total de pases
B - Alumnos que no tienen anotada procedencia de otra escuela
C - Alumnos de la Preparatoria de 1903

Nota-La altura de un cuadrado corresponde á 5 alumnos

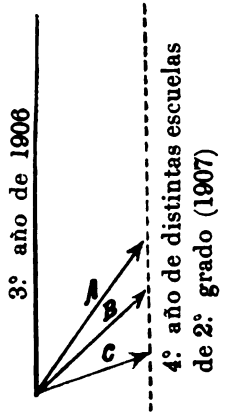
Digitized by Google

Escuela de 1er Grado Nº 5



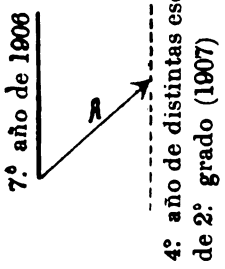
A - Número total de pases
B - Alumnos que no tienen anotada procedencia de otra escuela
C - Alumnos de la Preparatoria de 1903

Escuela de 1er Grado Nº 8



A - Número total de pases
B - Alumnos que no tienen anotada procedencia de otra escuela
C - Alumnos de la Preparatoria de 1903

Jardín de Infantes



A - Número total de pases y de alumnos procedentes del 4º año de 1903.

Digitized by Google

Digitized by Google

IX

Con el número total de alumnos y su relativa distribución por clase, terminaremos el informe en su consideración general. Lógico hubiera sido comenzar por ahí y desenvolver después todo lo que acabamos de presentar. No lo hicimos, para que se descubriera desde el primer momento, la intención de tratar lo que se nos había pedido: el estudio de las clases superiores. Hemos debido sacrificar el orden al cumplimiento inmediato de nuestro cometido.

Para nosotras, las clases superiores son la gradual terminación de lo que comienza en las inferiores. No hay en ningún punto solución de continuidad. Sin embargo, hemos hecho el sacrificio de cortar la sección superior, para someter á examen los efectos del conjunto. No puede negarse, después de lo expuesto, que el establecimiento se amolda á un estado natural; nada intenta obstaculizar el orden que lo rige.

La inscripción total se presentará aquí como algo necesario para dar el correspondiente engarce á todo lo que acabamos de presentar. Ella probará también cuál es el número de niños que van á recibir la enseñanza de su programa, obedeciendo á la voluntad de los padres, que representan otros tantos votantes en favor de la institución, tal como está organizada.

La matrícula de una escuela habla siempre en favor ó en contra de ella. Cuando es alta y firme, señala méritos, aunque existan también defectos. Estamos tan convencidas de ello íntimamente, que comenzamos por formar buen concepto de un maestro, sin conocerlo, cuando se nos dice de él:—Recibió la escuela con 60 alumnos, el año pasado, y en éste tiene más de 100.—Comprendemos que hay un cuerpo examinador más justiciero que todos los que se pueden formar con la mejor designación: el pueblo; rehacio ó inconstante al parecer, pero recto después de sus primeros caprichos y de sus primeras resistencias.

Don Jacobo Varela, que tenía el alma formada para sentir las necesidades de la escuela, opinaba en contra de los distritos escolares, diciendo que no debe privarse á los padres del derecho de elegir maestro, y al maestro, de la justa satisfacción que le procura una deferencia, porque sabía que el impulso de la voluntad es para todos los progresos el más grande y en su amor por la enseñanza, lo deseaba para ella.

Digitized by Google

Si una escuela no se sostiene, si la matrícula decae y las causas son ajenas á las condiciones de su organización y de su personal, éstas no pueden ocultarse á nadie. Si por el contrario, la matrícula es alta, á pesar de existir notables defectos de régimen y de procedimiento, las causas estarán á la vista también. Nos creemos capaces de explicar cualquier caso que se citara como excepción.

Tratándose de un establecimiento de la índole del nuestro, alguien podría atribuir el número á la circunstancia de ser único. Anticipamos la respuesta diciendo que sea como quiera, el hecho de tener la matrícula cerrada durante todo el año, prueba que hay muchos partidarios de su sistema; que se puebla con niños de la localidad y que el interés de acudir á él se hace más notable á medida que los cursos ascienden, precisamente cuando nada impediría que el alumno cambiara de escuela. Podemos citar el caso de una niña que para llegar al término de nuestro programa, asiste con inmenso esfuerzo, desde el Camino 8 de Octubre, á donde su familia se ha tenido que trasladar.

En el cuadro N.º 5 presentamos la inscripción de todas las escuelas de 1.er grado de la capital en el año 1907. Llama la atención, á primera vista, lo desigual del reparto de alumnos. Se ve claramente, con cuánta dificultad se forma siempre la clase superior. Cada maestro, para conseguirla, procede de diferente manera; pero como las causas de la resistencia son generales, los medios, aunque parezcan distintos, tienen que ser en el fondo los mismos: disparidad de cursos ó exceso de inscripción en determinadas clases.

Y téngase en cuenta que la severidad con que rige el Reglamento de repetidores, ha modificado mucho las cosas, dando á las clases superiores un número más alto del que tenían antes. Bueno es recordar aquí, cuánto ha costado y cuesta hacer cumplir dicho reglamento, para que se comprenda mejor la distancia que separa nuestra escuela de las demás.

Considerando que la asistencia media de cada grupo, debe oscilar entre 40 y 50 alumnos, hemos fijado esos números como límites de inscripción y sólo por circunstancias muy excepcionales excedemos en alguna unidad el de 50.

Véase cómo el cuadro demuestra que no tenemos que temer el fin, á pesar de hallarse muy separado por el tiempo del principio.

Hemos explicado en capítulos anteriores, la pequeña declinación del curso superior. Podemos agregar, que el progreso de la escuela acaba de salvarla, pues en el año corriente, la lista del 7.º año sobrepasa el número 40.

Digitized by Google

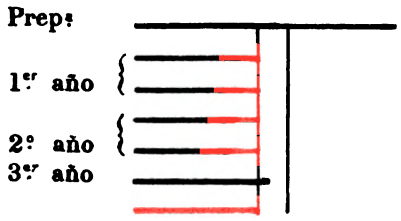
CUADRO N.º 5

INSCRIPCIÓN REPARTIDA POR CLASES

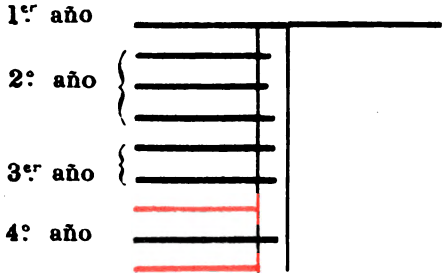
1907

Digitized by Google

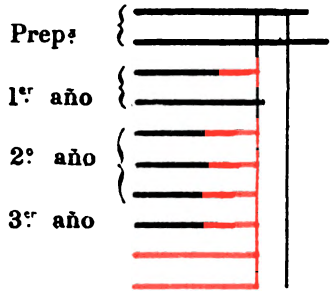
1er Grado Nº 1



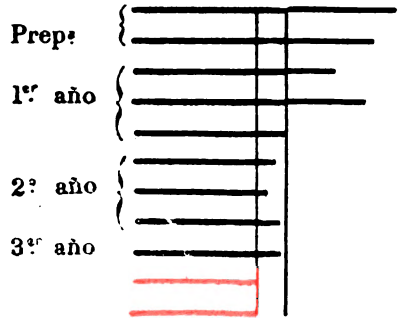
1er Grado Nº 2
(Experimentación)



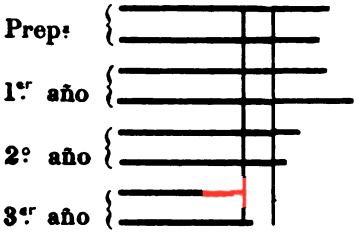
1er Grado Nº 3



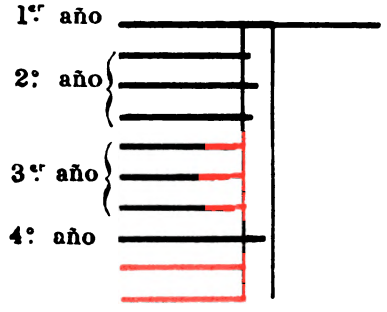
1er Grado Nº 4



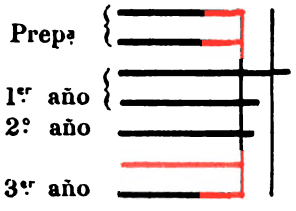
1er Grado Nº 5



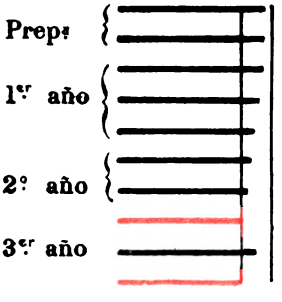
1er Grado Nº 6
(Experimentación)



1er Grado Nº 7



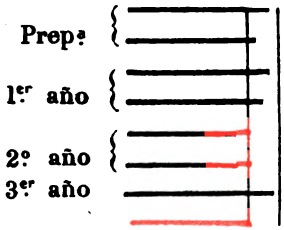
1er Grado Nº 8



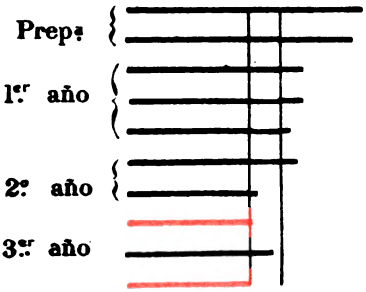
Nota - La extensión de un cuadrado corresponde á 10 alumnos. Las líneas verticales encierran el promedio normal
La tinta roja marca falta de inscripción; la tinta azul señala exceso.

Digitized by Google

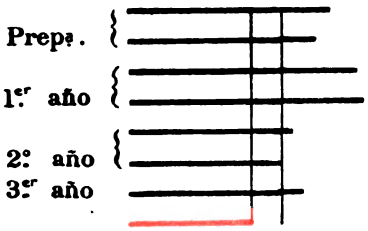
1er Grado Nº 9



1er Grado Nº 10

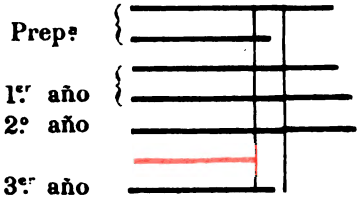


1er Grado Nº 11

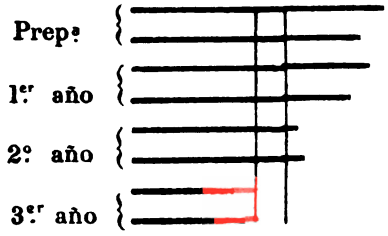


1er Grado Nº 12

1er Grado Nº 13

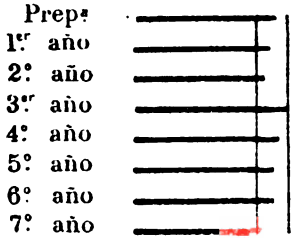


1er Grado Nº 14



1er Grado Nº 15

Jardín de Infantes



Digitized by Google

Digitized by Google

X

Con el capítulo anterior podría darse por terminado este informe. Creemos haber demostrado que no se sostiene inútilmente, tal como está organizado, el establecimiento que tenemos el honor de dirigir. Sin embargo, vamos á agregar algunas consideraciones.

El estudio de los datos que acabamos de presentar, despertó en nuestro ánimo la idea de investigar algunas cuestiones de la enseñanza, aunque no importaran directamente á nuestro cometido, para saber si la organización del Jardín de Infantes se encuadra dentro de un régimen normal, como quiera que se considere.

Al observar la sensible disminución del curso superior de 1.er grado, quisimos observar si se repartía por igual entre niñas y varones, ó si resultan unos más perjudicados que los otros.

Esa indagación aparece en el cuadro número 6. Aunque no hemos partido del estudio de cuatro años sucesivos, por falta de tiempo, es indudable que no puede haber diferencia sensible de proporción entre un año y otro. Las líneas del cuadro tienen caracteres demasiado firmes, para que pueda desviarlas una pequeña variación. Ellas nos dicen que una parte considerable de los varones, se retira del 2.º año, y que las niñas van saliendo rápidamente, á partir del 1.º.

Puede admitirse que ese resultado deficiente tenga una consecuencia relativamente buena; más bien dicho, que no sea la peor, ya que es más funesta la ignorancia del hombre que la de la mujer; pero la cultura social de nuestros días no consiente sin desdoro, que se diga: «El hombre debe ser más instruído que la mujer». Esto sería verdad refiriéndose á lo que cada uno puede alcanzar; no lo es, tratando de lo que cada uno debe perseguir.

El hombre y la mujer están igualmente obligados á desenvolver sus aptitudes mientras vivan. Nadie tiene el derecho de limitar su bienestar y el de los seres que dependen de él.

El hombre irá más allá que la mujer, porque tiene más capacidad de investigación y más iniciativa; pero la mujer, sin necesidad de buscar alturas que no han sido hechas para ella, puede y debe perfeccionarse sin cesar.

Aunque admitamos, pues, que sería más sensible un resultado contrario al que señalan las líneas del cuadro número 6, debemos reconocer que convendría más igualarlas, por lo menos en el radio de la enseñanza elemental.

Digitized by Google

Está demás señalar la diferencia marcada por las líneas que pertenecen al Jardín de Infantes. Puede observarse que la que corresponde á los varones, sufre una pequeña declinación. Conocemos la causa. Los varones que salen, no dejan de ir á la escuela: pasan á establecimientos de enseñanza privada, unas veces para permanecer más horas en lugar seguro, fuera de casa, y otras para aprender idiomas desde temprano, porque muchos padres creen que de este conocimiento depende el porvenir de sus hijos. Esos motivos son generales y por lo tanto deben afectar á todas las escuelas de 1.er grado, determinando, por lo menos, una parte de la desviación que se observa en la sección correspondiente á varones.

Conviene agregar aquí que en la inscripción de todas las escuelas, se observa diferencia en favor de la mujer. Esta diferencia ha de estar en relación con la de nacimientos (no hemos tenido á nuestro alcance los medios de comprobarlo); tal vez los establecimientos de enseñanza privada contribuyan á determinarla (tampoco lo hemos podido averiguar). Sean cualesquiera las causas, es lo cierto que aún en este punto, el Jardín de Infantes se aparta de las otras escuelas. Su inscripción es la que señala menos diferencia entre uno y otro sexo, como se puede comprobar, pues aún cuando algunas escuelas, muy pocas, tienen un reparto total equivalente, dicho reparto no se mantiene en igual proporción desde la primera clase hasta la superior.

Es bien evidente, pues, que nuestro programa responde mejor, de igual manera, á las necesidades de la enseñanza para la niña y para el varón.

Llamamos la atención sobre un detalle que revela toda la verdad del lenguaje gráfico. Hay semejanza de formas entre las líneas totales y las parciales en lo referente á niñas, y no la hay en la parte correspondiente á varones. El hecho se explica porque muchos varones salen de la escuela de 1.er grado cuando tienen la edad que fija el Reglamento y continúan el curso interrumpido en las de 2.o, que se llaman graduadas.

XI

No podemos terminar sin hacer algunas consideraciones derivadas de este informe.

Si no hubiéramos demostrado que nuestro Jardín de Infantes, tal como está organizado, satisface las aspiraciones verdaderas de la en-

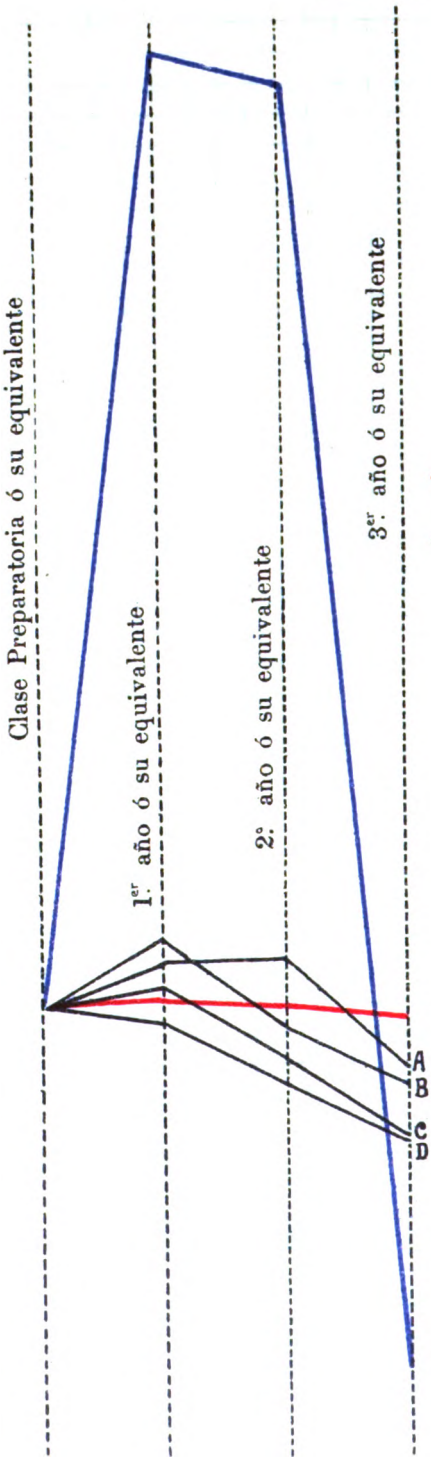
Digitized by Google

CUADRO N.º 6

INSCRIPCIÓN DE VARONES Y NIÑAS

Digitized by Google

Varones



A -- Escuela de 1.er gdo. N.º 6

B -- Escuela de 1.er gdo. N.º 8

C -- Escuela de 1.er gdo. N.º 5

D -- Escuela de 1.er gdo. N.º 2

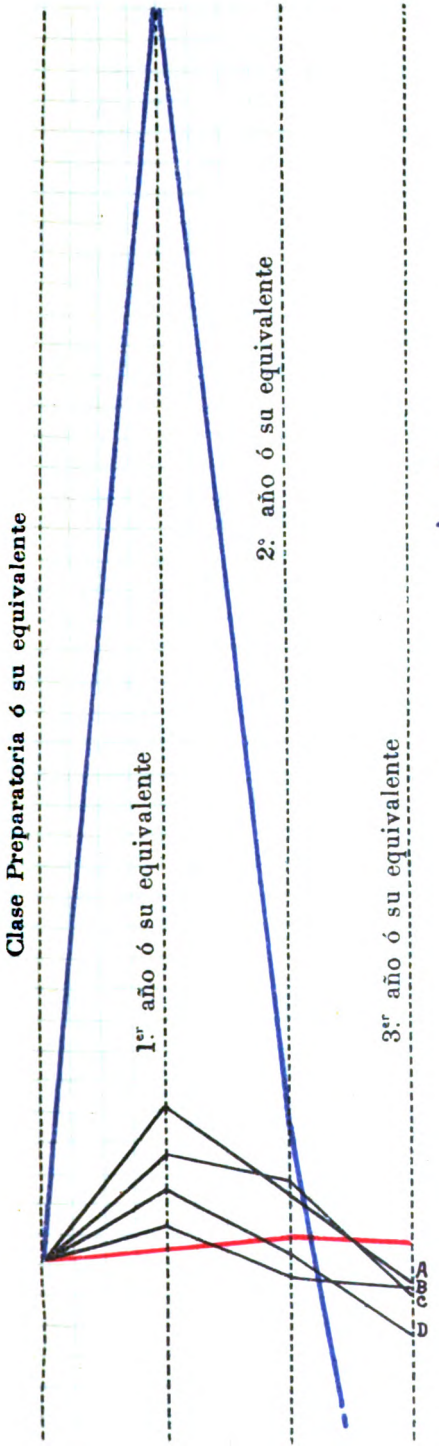
Jardín de Infantes

Inscripción total en la planta urbana de Montevideo.

Nota - El punto de partida pertenece á la inscripción en Preparatoria común ó su equivalente. Desde ahí, las líneas ascienden ó descienden la altura de un cuadrado, por cada diez unidades.

Digitized by Google

Niñas



A -- Escuela de 1.er gdo. N.° 2

B -- Escuela de 1.er gdo. N.° 5

C -- Escuela de 1.er gdo. N.° 6

D -- Escuela de 1.er gdo. N.° 8

Jardín de **Infantes**

Inscripción **total en la planta urbana de Montevideo.**

Nota - La línea en descenso perteneciente á este cuadro, debería encontrarse con la que corresponde al 3.er año, 15 cuadrados más abajo del punto en que queda interrumpida.

Digitized by Google

Digitized by Google

señanza, con ventaja sobre la escuela común, justo hubiera sido suprimirlo.

Probado hasta la evidencia nuestro propósito, á pesar de lo poco que se puede presentar, como lo hemos dicho al principio, natural es que suceda lo contrario, es decir, que se difunda.

Para conseguirlo, no habría que vencer tantas dificultades como fueron vencidas para crearlo. El caso se reduciría á transformar, poco á poco, las escuelas de 1.er grado.

Con esa innovación, las de 2.° y 3.er grado, que hoy no tienen carácter propio, quedarían reducidas á una sola: la primaria superior, que podría existir con sello definido, puesto que todos los niños, saliendo de la elemental á los 10 años de edad, no encontrarían resistencia para adelantar. Actualmente, muchos no siguen avanzando, porque la edad en que pueden adquirir el conocimiento de un oficio, los encuentra en cursos inferiores.

El paso de la escuela elemental á la superior, indudablemente, es más seguro y decidido cuando el niño es menor, cuando se siente satisfecho del empleo de sus aptitudes, pues esa satisfacción, como hemos dicho, es el primer impulso de sus energías.

El que pasa á la escuela superior primaria á los 10 años de edad, puede hacer frente á las eventualidades del porvenir, porque tiene el tiempo aprovechado, y en el caso feliz de seguir sin contratiempo ninguno, antes de llegar á la época en que se debe producir para sostener las necesidades de una familia, contará con algunos años suficientemente libres para el estudio especial de las artes, que procuran los goces más elevados del espíritu.

El hombre que llega á ese refinamiento, tiene que ser moral, y si á pesar de tanta cultura, no ha podido vencer los impuisos de una herencia desgraciada, será superior á lo que habría sido.

La educación primaria debería continuar hasta dejar al niño, adolescente, en los principios de un estudio profesional; pero ya que los hechos se oponen muchas veces á que eso pueda ser, es de desear que siempre se alcance su primer paso, el de la escuela elemental.

Nosotras seguimos á nuestros discípulos en los distintos caminos que emprenden al salir. Todos llegan al fin del curso correspondiente á 3.er año. Pocos, muy pocos, dejan de continuar su educación después. Muchos de los que no pasan á escuelas de 2.° grado, ingresan en establecimientos de enseñanza privada, y los que dejan la escuela por el pequeño comercio ó el taller, llevan el criterio bastante desenvuelto.

Digitized by Google

Nos halaga tanto saber que nuestros antiguos discípulos son obreros inteligentes, como aventajados estudiantes de cursos universitarios, pues consideramos que todos los cargos se pueden desempeñar de manera distinta y que la sociedad constituye buenos ó malos estados, según sea mejor ó peor la especie de sus elementos, desde los más elevados, hasta los más ínfimos.

Hemos dicho que actualmente ninguna escuela superior existe con exclusivo elemento del grado que por nombre le corresponde. En efecto: las de 2.º grado N.os 4, 6, 8, 12, 13, 14, 15, 22, 24, 32 y 33, empiezan su curso en Preparatoria; las de 2.º grado N.os 1, 3, 11, 16, 21, 23 y 27, en 1.er año; las de 2.º grado N.os 5, 7 y 9, en 2.º año; las de 2.º grado N.os 2 y 10, en 3.er año.

Ninguna de esas escuelas comienza en 4.º año, porque no podría sostenerse. Las de 3.er grado, dan principio al curso, una en 3.er año; la otra en 4.º.

¿Es indiferente que la escuela funcione en una ú otra forma? Creemos que no.

Somos decididas partidarias de la educación progresiva; lo constata nuestro trabajo y la teoría en que se funda. Porque comprendemos que toda solución de continuidad representa una pérdida, hemos sostenido la conveniencia de seguir educando por un mismo sistema en una misma escuela y ya se ha visto cómo hemos hecho realidad nuestra doctrina.

Pero el varón y la niña tienen que separarse, orientando el principio de la especialidad que, principalmente en el carácter, ha de pertenecer á cada uno, y conviene por lo tanto que á partir de la edad en que nosotras damos por terminado nuestro cometido, la educación continúe en escuelas organizadas de acuerdo con las necesidades propias del grado que ha de seguir al inferior.

El sentido experimental y práctico de la enseñanza superior, bien interpretada, requiere comodidades que no pueden existir donde los párvulos se mueven con bulliciosa actividad. El horario de los últimos cursos tampoco puede permitir, sin perjuicio del trabajo, la expansión que se debe conceder con frecuencia á los menores.

Las consecuencias de la modificación que proponemos, son tan notorias, que nos creemos excusadas de seguir exponiéndolas.

En esa escuela primaria superior que imaginamos, continuación de la inferior que motiva este informe, no sería de tan gran inconveniente, que la inscripción disminuyera antes de llegar el término, porque después de recibir una preparación elemental, los niños pueden

Digitized by Google

alcanzar mayor ó menor cultura, según sea la condición en que han nacido, mientras no llegue el estado social que ha de señalar á los hombres un destino adecuado á sus aptitudes y no á los medios materiales de su origen.

Montevideo, 1.º de mayo de 1909.

ENRIQUETA COMPTE Y RIQUÉ,
Directora del Jardín de Infantes.

Digitized by Google

La imaginación en los niños

Una de las características de la mentalidad infantil es esa sencillez con que el niño sale de su propia personalidad y se arroja en la de otro ser imaginario, para pensar y obrar como ese ser obraría y pensaría.

No se necesita más que observar á los niños, principalmente á las niñas, cuando juegan, y de un modo especial cuando juegan á las *visitas*. Se hace al principio una advertencia preliminar: tal niña es Fulana, tal otra es Zutana y tal otra es la sirvienta. Después cada niña habla y se mueve como el personaje á quien representa, no titubea, no se equivoca ni se altera, sigue su conversación, imperturbable, y sólo un apasionamiento, producido casi siempre por otra niña que *juega mal*, puede sacarla de su personalidad ficticia.

Y está aquí precisamente la diferencia que hay entre la imaginación infantil y la de los adultos. Un actor que representa á un personaje de una obra teatral, tiene que hacer un esfuerzo grande para salir de su personalidad y entrar en la del individuo que interpreta, y luego, á cada paso, tropieza con su personalidad, de la que nunca se libra sino incompletamente; cada gesto, cada acción debe ser cuidadosamente ensayado y minuciosamente controlado al través de la mentalidad ideal del ser que se representa; y este trabajo metódico y cuidadoso da por resultado esas interpretaciones admirables de Zaconi, de Novelli y de Salvini.

En el niño no pasa nada de esto; hay solamente un impulso inicial, y luego lo demás se hace automáticamente, casi siempre se repite con mayor ó menor fidelidad lo que se ha oído en varias conversaciones y los lugares comunes del hablar de las gentes que hacen visitas. Este automatismo de la imaginación infantil es indudable; cuando conversan en las visitas hay siempre cierta incoherencia, las frases suelen sucederse unas á otras sin ilación, las preguntas no corresponden casi nunca á las respuestas sino de un modo incidental, las niñas no se oyen unas á otras, sino que se escuchan ellas mismas aunque hablan alternándose.

Digitized by Google

DON ARTURO CARBONELL Y MIGAL

Digitized by Google

Digitized by Google

Este modo de funcionar de la fantasía infantil es quizá una consecuencia de su falta de conocimientos que les impide tropezar con el absurdo. Los adultos podrían hablar de esa manera, pero les es difícil no detenerse al llegar á un despropósito, y en cuanto se pone cuidado en no desbarrar, la imaginación se traba, se hace pesada. Los poetas tienen hasta cierto punto esta fantasía, pero *domesticada*, reducida casi siempre á hacer frases bellas con poco jugo intelectual.

Esta facilidad con que los niños pasan á lo irreal por la pendiente de lo real, está manifiesta en los temores que sienten hacia los monstruos que ellos mismos se fabrican: le temen al gigante de Pulgarcito, sin haberlo visto, ni pintado, y sin siquiera poder imaginar cómo será. Una hija mía, de dos años, tenía miedo al lobo de «Caperucita Encarnada», antes de haberlo visto en una figura, y después de verlo y tocarlo en la lámina, le teme todavía y pregunta, al acostarse, si puede venir á comerla.

Por otra parte, los niños están más cerca del mundo fantástico que los hombres; viven en plena fantasía, y para ellos es maravilloso lo que para nosotros está satisfactoriamente explicado. El gramófono, por ejemplo, es para los niños un ser que toca ó canta porque quiere.

Por eso es más corto y fácil el camino que tiene que recorrer la mente infantil para entrar en el campo de lo imaginario: basta verlos sacar consecuencias, explicar hechos que no han presenciado, ó amenazarse con toda una serie de temibles parientes cuya ferocidad está sólo en la mente de los pequeños.

Por lo demás, los niños no tienen verdadera fantasía. No tienen aptitudes para la creación, ni en el dibujo, ni en la música, ni en la composición literaria; en el dibujo copian á veces y no crean nunca; en la música tampoco crean; en la composición son capaces de describir minuciosamente y de observar hasta de una manera genial sin ser capaces de inventar nada.

En los juegos infantiles que son el ejemplo que casi siempre se da de la imaginación infantil, se ve esta pobreza creadora; los niños juegan siempre á los mismos juegos, no inventan otros nuevos.

Y es natural que así suceda: la imaginación es la más superior de las aptitudes humanas, trabaja con los elementos intelectuales y sentimentales ya elaborados, y todo este fermento falta en los niños.

Montevideo, mayo 5 de 1910.

ARTURO CARBONELL Y MIGAL,
Director de la Escuela de Aplicación de Varones.

Digitized by Google

Conferencias de maestros

Cuando la Dirección de Instrucción Primaria resolvió indicar los temas á tratar en el 4.º Congreso de Inspectores, celebrado en 1907, siendo en esa época Inspector de Escuelas en el Departamento de Soriano propuse, á su pedido, el tema siguiente: «Manera de contribuir al perfeccionamiento profesional del Magisterio». Y lo hice convencido de que es una verdad irrefutable el dicho de que *el maestro hace la escuela*, y desde luego, poco importa construir buenos edificios, formular programas adecuados al fin que persigue la escuela, de mejorar nuestro material de enseñanza, si no tenemos maestros que sepan interpretar esos programas y hacer el debido uso de los materiales puestos en sus manos; á tal extremo es verdad lo dicho, que todos sabemos que encontrado el buen maestro, éste *hará escuela*, casi independientemente de los recursos puestos en sus manos y del ambiente en que actúe.

Entre los medios considerados como buenos para contribuir al perfeccionamiento del maestro, se aceptaron en el citado Congreso: el aumento de sueldo, los ascensos, las conferencias de maestros, los cursos magisteriales, adjudicación de bolsas de viaje, etc. Ninguno de estos medios es nuevo entre nosotros, y sin embargo no están incorporados á nuestro organismo escolar de una manera regular como para obtener de ellos todos los beneficios que es dable esperar: muy pocos son los maestros á quienes se ha mandado estudiar al extranjero, y los cursos magisteriales, así como las conferencias de maestros, han tenido lugar muchas veces por causas fortuitas y en condiciones desfavorables.

Ya se ha dicho en más de una ocasión que muchos de nuestros problemas educacionales son para nosotros cuestiones de presupuesto: resueltas éstas, quedarían solucionados aquéllos; pero entre los medios de perfeccionamiento de que antes hablaba, hay dos que no requieren gastos de importancia; me refiero á las conferencias de maestros y los

Digitized by Google

DON EMILIO FOURNIÉ

Digitized by Google

Digitized by Google

cursos magisteriales, que son factores de los más eficaces para hacer que el maestro siga estudiando y evitar así que, cayendo en la rutina, permanezca atrasado en el incesante adelanto de la ciencia. Las conferencias son de benéficos resultados para la enseñanza, no sólo porque ponen al maestro en condiciones de ver más allá de los muros de su escuela, sino también porque con las discusiones se establece ese intercambio de ideas útil para todos, especialmente cuando cada uno da cuanto puede; asimismo son útiles para establecer ó estrechar relaciones entre los miembros del Personal Enseñante, suavizar ciertas asperezas que á veces nacen de mal entendidas rivalidades, y sirven también para cimentar sobre base segura el prestigio de los que en realidad valen.

No habría necesidad de insistir, ni recalcar más sobre los beneficios que puedan esperarse de las conferencias de maestros, desde que son bien conocidos; pero sí interesa saber si el resultado obtenido en la práctica ha llenado las aspiraciones de los menos exigentes. Yo creo que no, y que si bien las causas son múltiples, pueden señalarse como primordiales el carácter de los temas señalados y la forma cómo se han realizado las conferencias.

Es indudable que, si se tiene en cuenta el grado de preparación de nuestros maestros, los temas más indicados para tratar en las conferencias son los que tengan un carácter esencialmente práctico, desde que las cuestiones teóricas obligarían á repetir lo que muchos ó todos saben; salvo el caso de que las conferencias fueran dadas por persona especialmente preparada y que por ese mismo hecho excluyera toda discusión. Sin que esto importe suponer que no haya de decirse algo nuevo sobre cuestiones fundamentales, en materia pedagógica, puede afirmarse que con respecto á problemas escolares es mucho *lo dicho*, y *hecho*, pero hay mucho más *por hacer*. En consecuencia, puede afirmarse que los temas más indicados para considerar en las conferencias son los puramente prácticos ó la parte de aplicación que tengan aquellos que son en el fondo teóricos. La Dirección de Instrucción Primaria lo entendió así, cuando en el artículo 2.º del «Reglamento de las Conferencias» celebradas en 1909 decía: «El objeto fundamental de estas conferencias no será el de provocar disertaciones ni discusiones doctrinales, sino el de recoger los resultados de la experiencia de los maestros en lo relativo á procedimientos de enseñanza, programas, textos, organización de las escuelas, y demás puntos análogos». Pero no basta que los temas sean en el fondo de carácter práctico, sino que también importaría muchísimo tratarlos

Digitized by Google

prácticamente. Por ejemplo: si se tratara de cómo debe enseñarse el dibujo nada sería mejor ni más conveniente que el conferenciante diera en su propia clase ó escuela una lección en la cual practicara el método preconizado como bueno; que pusiera de manifiesto los modelos empleados, así como los dibujos hechos por los alumnos; que asimismo se mostraran los trabajos de toda la escuela, para ver la progresión seguida y su resultado; y por último, que se hiciera dibujar á distintas clases para conocer el grado de educación alcanzado. Y lo mismo sería posible desarrollar las cuestiones en cualquier tema de enseñanza, así como en los de programas, disciplina, organización, etc.

Se dirá que con esta forma de conferencias sería imposible reunir á todos los maestros de una localidad como Montevideo, para presenciar las lecciones ó entablar el cambio de ideas que deberá seguir naturalmente á toda proposición de conclusiones; pero pregunto yo: ¿es deseable, se consigue algo práctico, reuniendo quinientas ó más personas como se ha venido haciendo entre nosotros?; con ese número de asistentes, ¿puede conseguirse (como decía en el Reglamento ya citado) «dar al acto una forma familiar, sencilla y concreta, para que cada maestro pueda exponer los resultados de su experiencia»? Lo que probablemente sucederá es que no teniendo esas reuniones nada de familiar ni sencillo, la mayoría de los asistentes no toman parte activa, ya porque no se han preocupado de la cuestión á tratarse por la decidida intención de no tomar parte en las discusiones, ó sino, ya sea por la coartación que siempre impone un numeroso auditorio, ya por el respeto á los disertantes que es lógico suponer sean los más preparados á la vez que rodeados de cierta autoridad y prestigio. Sólo así se explica que haya habido conferencias donde ó muy pocas ó ninguna persona ha tomado la palabra para impugnar ó apoyar con los datos de su experiencia personal, lo expuesto por el conferenciante; sin embargo, es probable que con ese silencio haya quedado ignorada más de una práctica útil, un procedimiento adecuado, una iniciativa valiosa que seguirán dando resultado en una limitada esfera de acción. Por eso considero que las numerosas reuniones serán muy útiles, tratándose de cursos magisteriales y de conferencias *á* maestros, pero no en el caso de conferencias *de* maestros.

¿No darían más resultados prácticos las conferencias de que trato, si para limitar el número, solamente se reunieran los maestros que tienen á su cargo una misma clase, ó los directores de escuelas del mismo grado, ó nada más que los directores sin clase, para tratar, en

Digitized by Google

cada caso, cuestiones que tengan atingencia especial con su cometido? Verdad que á los maestros ayudantes puede interesarles las cuestiones que traten los directores, pero ¿podrá esperarse de aquéllos que en reuniones comunes manifiesten con provecho el resultado de cuestiones prácticas que si conocen será por haber actuado alguna vez en casos anormales?

Considero de tanta importancia las pequeñas reuniones de maestros dentro de las cuales pueda desarrollarse una cuestión con entera franqueza, que hasta las haría extensivas al Personal enseñante de cada escuela. Esa práctica tan simpática como benéfica está reglamentada como una de las atribuciones de la Directora del Instituto de Sordomudos recientemente creado: la Directora reunirá al Personal enseñante para tratar cuestiones que se relacionen con la enseñanza, dejando, en cada caso, constancia de lo resuelto.

En la forma como han tenido lugar entre nosotros algunas conferencias, hay, además, dos cuestiones dignas de tener presente: la época en que se han efectuado y el tiempo de anticipación con que se han dado á conocer los temas. Algunas veces tuvieron lugar las conferencias, aprovechando la clausura de las clases por una causa fortuita; y los temas á tratarse, llegaron á conocimiento de los maestros con pocos días de anticipación: consecuencia de ambos hechos es la falta de tiempo para la preparación de las cuestiones discutidas, á la vez que teniendo lugar las conferencias en épocas de asueto para los maestros, es posible que no todos miren esos actos con el agrado con que asistirían á ellos si respondieran á un plan preestablecido.

De acuerdo con lo expuesto opino que para obtener verdaderos resultados de las conferencias de maestros deberá hacerse:

1.º Que tengan lugar todos los años en época ya determinada.

2.º Que con varios meses de anticipación se indiquen las cuestiones á tratarse.

3.º Que á las reuniones no concurra un crecido número de personas.

4.º Que los temas sean de carácter esencialmente práctico, y siendo posible su desarrollo comprenda una lección práctica y el examen de los resultados obtenidos.

5.º Que el acta de cada sesión sea tan explícita como para que dé idea clara de todo lo tratado, y una vez aprobada se distribuya impresa entre los maestros.

6.º Que las conclusiones á que se arribe en cada Conferencia, si es posible, se pongan en práctica al menos por vía de ensayo.

Digitized by Google

En lo escrito encuentro planteadas varias cuestiones que bien pueden ser desarrolladas separadamente, y de las cuales trataré en otra oportunidad. Dichas cuestiones son:

—¿Puede el maestro director de una escuela imponer á los maestros ayudantes su manera de pensar en asuntos didácticos ajenos á la administración y disciplina?

—¿Cuál es la época del año más apropiada para la celebración de las Conferencias de maestros?

—¿Sería deseable que la enseñanza fuera calcada invariablemente sobre principios establecidos, aún cuando éstos fueran reconocidamente buenos?

EMILIO FOURNIÉ,
Depositario General de la Dirección de Instrucción Primaria.

Digitized by Google

DON JOSÉ TOMÁS PORTELA

Digitized by Google

Digitized by Google

Mirando al campo

Aún cuando la eficacia de nuestra Escuela Rural no quedara en gran parte en los programas, en el ánimo del maestro y en el deseo de todos, siempre cabría echar una mirada á los elementos que de ella egresan, para indagar en qué forma la acción de la Escuela ha contribuído á mejorar aptitudes y condición de vida. Porque al redactar programas y pagar maestros no se busca la justificación de un propósito sino el propósito mismo, que no puede ser otro que poner á la población de campaña en condiciones de ser un factor de prosperidad nacional.

Seguramente no es sensato pedir á la Escuela más de lo que razonablemente puede dar, pero sí lo es servirse de sus resultados para apreciar su valor y el límite de su acción, poniéndose así enfrente de la cantidad de obra por realizar, para que la redención resulte tan íntima como lo reclama el interés social. Esto es necesario hasta para el mejoramiento mismo de la enseñanza, que deberá apoyarse en el conocimiento de las deficiencias.

Los que vivimos en contacto con la campaña y en consorcio directo con la escuela, forzosamente hemos de palpar el grado de eficiencia de la enseñanza, y tenemos que estar habilitados para señalar defectos y proponer remedios. La abstención de nuestros juicios no cabe ni ante el temor de equivocar el valor de causas y efectos, ni ante la duda de la impracticabilidad de los medios que aconsejamos ensayar para apartar los males. Mucho habremos hecho ya con señalar éstos, pudiendo resignarnos de antemano á que criterios más abiertos ó más felices señalen vías más seguras ó más cortas.

Gravitan sobre la Escuela Rural un programa extenso—de extensión más cruel que ridícula—y una población que tira para atrás, no tanto por instinto como por impotencia para acompañar la marcha

Digitized by Google

de aquélla. La fuerza propulsora, el maestro, se revuelve desesperadamente con la vista fija en el camino que se le ha señalado, pero adelanta poco, y paulatinamente va perdiendo energías y restando extensión á sus esfuerzos. Esa lucha desigual conduce casi invariablemente á la pérdida de un maestro y á la ficción de una escuela, y una vez ahí, hay que abandonar esperanzas y que contemplar con pena el vacío de los salones, la apatía creciente del maestro y la creciente indiferencia del vecindario.

Para evitar este mal se podría modificar la situación actual de escuelas y maestros, haciendo más práctica la enseñanza, más en armonía con el medio, menos presuntuosa, y poniendo al alcance del personal la posibilidad de una mejora ligada directamente á la suma de esfuerzos y de éxitos *dentro de un tiempo limitado.*

Si se piensa que las más de nuestras Escuelas Rurales sirven á poblaciones que han llegado al límite de decadencia, hostigadas por la persecución implacable del capital, faltas de alimento y abrigo, empujadas al vicio y la corrupción por el hambre, desprovistas de hábitos de trabajo y ambiciones confortantes, hay que convenir en que la enseñanza rural es muy pobre cosa para operar la transformación que se desea. La acción de nuestra escuela de campaña no puede penetrar hondo en alumnos que con frecuencia ruedan exangües por el piso de los salones, y que los más de los días tienen que invertirlos en la mendicidad, en la violación de propiedades ó en la comisión de actos que presuponen una negativa rotunda á los preceptos morales que el maestro se esfuerza en inculcar. Después de tres ó cuatro años de asistencia más aparente que real, sin más adquisiciones que alguna aptitud para leer sin comprender y escribir mal una docena de palabras, esos alumnos abandonan los bancos de la escuela para volver definitivamente á su medio, que no tardará en privarlos de los débiles trazos que haya podido hacerse en sus almas ó en su conducta.

¿Cuál ha sido, pues, el fruto de la Escuela? ¿Qué beneficios han reportado el esfuerzo del maestro y el sacrificio del erario nacional? Muy poco ó ninguno: apenas si habrá aumentado la capacidad electoral, signo engañoso que suele servir para demostrar la disminución del analfabetismo.

La escuela, ella sola, nunca hará cosa de valer en nuestra campaña: el medio en que actúa no es propicio á sus fines de presente é impide sus manifestaciones de futuro. Por perfecta que sea su organización y por mucha que sea la protección que le dispensen el Es-

Digitized by Google

tado y autoridades, siempre hará obra efímera, porque una vez terminado el período escolar, la carencia de medios seguros y honestos de vida conducirá al ex alumno á la misma inactividad y á la misma inmoralidad de las que la escuela pretendió apartarlo.

El problema que estos hechos plantean es de solución difícil y seguramente de muy lejana satisfacción total, como que requiere toda una sustitución de valores, obra más del tiempo y del concurso de todas las fuerzas vivas de la nación, que no de la voluntad de los hombres. Pero, sin pretensiones de un cambio radical, puede iniciarse algo que tienda á hacer menos lejano el momento en que el trabajo honrado y un deseo legítimo de vida mejor aseguren á la escuela todos los beneficios que de ella se esperan.

Mis reflexiones acerca de este asunto, me han llevado á conceptuar factible la creación de escuelas especiales, de las que serían alumnos obligados toda esa multitud de niños sin pan, abrigo, ni cama, que vive miserablemente amontonada en ranchos-pocilgas. Esas escuela, con cuatrocientas ó más hectáreas de terreno propio para agricultura cultivarían la inteligencia y el corazón, crearían hábitos, darían aptitud para ocupaciones provechosas y terminarían con nuestros disturbios, alimentados casi exclusivamente por esa masa de población nómada y famélica que vive soñando en los días en que sólo impera la violencia con su séquito de rapiña y crimen. Esas escuelas, donde el libro y la pizarra tendrían por compañeros el arado, el banco de carpintero, la fragua y el establo, formarían toda una población de obreros competentes y verdaderos ciudadanos, que más tarde se desparramarían por todo el país, enriqueciéndolo y ejemplarizando. Esas escuelas, organizadas con prescindencia del fausto, pueden vivir á sus propias expensas con sólo un acertado aprovechamiento de los productos que elaboren sus discípulos, y si bien es cierto que su instalación demandaría crecidas sumas y que por uno ó dos años constituirían verdaderas cargas, también lo es que no se gastará en ellas lo que importa la más breve de nuestras guerras, que suprimirán el malogro de los dineros que se invierten en el sostenimiento de las escuelas actuales—cuyo número quedaría de hecho notablemente disminuído—y que proporcionarán al Estado en lo futuro una mayor fuente de recursos, desde que impondrán un acrecentamiento de producción y consumo.

Esto ó algo que se le parezca, habrá que hacer para dar á la instrucción primaria en campaña lo que le falta y necesita para fructificar: ambiente, terreno propicio. Hoy no lo tiene, porque la miseria

Digitized by Google

fisiológica y la miseria moral constituyen una verdadera coraza contra la cual se estrella inútilmente la Escuela Rural.

Paysandú, abril de 1910.

José Tomás Portela,
Inspector de I. Primaria de Florida.

Digitized by Google

DON ALFREDO SAMONATTI

Digitized by Google

Digitized by Google

Del sistema conjunto de enseñanz

I

No habrá probablemente maestro alguno, sobre todo si tiene á su cargo la dirección de una escuela, y especialmente si ásta es de carácter rural, que en el ejercicio de su profesión, no haya tenido alguna vez, como uno de los medios de llegar á la obtención de ciertos resultados, sean de orden moral, educativo ó simplemente instructivo, que dirigirse á todos los alumnos de su escuela, en conjunto, prescindiendo así de su distribución por clases ó años de estudio y de su diferenciación individual, refiérase ésta al sexo, edad ó desarrollo mental ó físico.

Ocurre esto, cuando, con motivo de algún incidente especial de los que acontecen en la vida escolar, quiere el maestro establecer, con carácter de generalidad, una determinada línea de conducta á los alumnos que dirige; cuando desea concretar ciertas ideas, también generales, sobre hechos históricos, aniversarios patrios, prohombres; desvanecer prejuicios corrientes al respecto de cosas ó fenómenos; asegurar algunas fases especiales de la disciplina preventiva, etc.

Los hay, p. ej., que para conseguir puntualidad en la concurrencia de los alumnos al centro de enseñanza que dirigen, minutos antes de la hora establecida para la iniciación de las tareas diarias, reunen á sus discípulos, con el objeto de referirles algún pasaje interesante de historia, relatarles alguna fábula ó cuento ameno y atrayente, hablarles al respecto de algunas de esas tantas curiosidades que ofrece la Naturaleza, ó disertar sobre algún tópico de la vida y costumbres de ciertos animales.

La forma de desarrollar estas lecciones, si así pueden llamarse, es generalmente de orden *expositivo*. El maestro explica, narra, acon-

Digitized by Google

seja, desenvuelve el motivo de su tema, de manera más ó menos brillante, con mayor ó menor habilidad, y su pequeño auditorio, aunque atento, queda reducido á la figuración de un elemento meramente receptivo, en cuanto puede serlo.

Terminada la exposición, por agotamiento del asunto ó por haberla dejado circunscripta dentro de los límites prefijados, es frecuente, que no se inquiere después sobre los efectos alcanzados, sobre los resultados obtenidos, confiándose, más bien, en que éstos se habrán logrado de sí, por la propia virtualidad de la enseñanza realizada y gracias á las condiciones del medio receptor.

Sin embargo, si después de haberse dado una lección de esa naturaleza, por ese sistema de conjunto, se realizara una prolija investigación, estoy persuadido, porque lo he ensayado más de una vez, que no serían pocas las sorpresas que se experimentarían.

Este procedimiento, que como se habrá visto, tiene sus puntos de contacto con el sistema de enseñanza llamado *simultáneo*, del que se diferencia por su mayor grado de aplicación extensiva, ya que la simultaneidad de aquél se refiere á toda la escuela, y la de éste á los alumnos de una sola clase, dicho procedimiento, decía, es en la práctica escolar de uso ó aplicación excepcional, y esto debe reconocer por causa, entre otras que pudieran existir, á que, respecto á su valor y alcance,—que yo lo sepa al menos—no han dicho nada los pedagogistas ó profesionales, y á que, si alguna vez han dejado entrever su posibilidad de existencia, ni lo han hecho en forma previa, concreta y definida, ni tampoco han llegado á establecer todas las consideraciones, que en número ilimitado, podrían hacerse de un asunto de esta índole.

Sin embargo, á poco que se piense, se verá que se está en presencia de una cuestión altamente interesante, y por lo mismo, estimo, que, dándole forma y dirección, podría elevarse, claro es, con la relatividad y limitación que preside y rige todas las reglas de conducta, á un verdadero *sistema* ó *modo de enseñanza*, digno, por todos conceptos, de incorporarse al mecanismo de la vida escolar, y del que podrían derivarse fecundas proyecciones.

Declaro, no obstante, antes de proseguir, que en estas líneas, forzosamente limitadas á reducidos términos, me propongo sólo tocar ligeramente este problema, en sus datos más generales, en sus puntos de mayor relieve, dejándolo planteado en la mejor forma que me sea posible, ya que su desarrollo completo exige amplitudes vastas, no propias para un trabajo de esta índole. Abrigo, sin embargo, el pro-

Digitized by Google

pósito de tratar este punto con la detención que reclama y que merece, en oportunidad tal vez no lejana.

II

El simple enunciado de que un sistema de enseñanza así, que para la trasmisión de conocimientos y para provocar el desarrollo mental, prescinde, con verdadera liberalidad, de las diferencias individuales de los educandos, en sus variados aspectos, pueda ser de aplicación regular y frecuente en las escuelas primarias, produce sobre el ánimo, en el primer momento, una impresión que tiende á presentarlo como un procedimiento irracional, exento de lógica, inadecuado para producir eficaces consecuencias.

La objeción parece evidente: ¿cómo es posible, se dirá, que para una agrupación de alumnos, numerosa ó no, poco importa, pero así compuesta por elementos de uno y otro sexo, de todas edades, de constitución mental distinta, de capacidad funcional diferente, de aptitudes y de conocimientos desemejantes, pueda encontrarse una forma tal, un medio de enseñanza tan viable, tan bien conformado, tan rico de adaptación, que responda, que satisfaga tan variadas y heterogéneas modalidades, y que las satisfaga con éxito?

En esto, como en otros tantos casos, se manifiesta aquí la fuerza de resistencia propia de ideas ya largo tiempo arraigadas y cristalizadas en lo profundo del cerebro, cuando se encuentran en presencia de otras nuevas, de carácter disolvente, que vienen á desalojarlas de las posiciones en que reinan soberanas.

Contribuye á forjar la objeción que encierra el párrafo interrogativo que antecede, la fuerza del hábito, adquirido por el sistema con que se han presentado siempre los estudios primeros durante la infancia y la adolescencia, que han construído en la mente la base de los conocimientos conquistados en lo sucesivo, y por los que se ha acostumbrado y enseñado al espíritu: á dividir y subdividir hasta el infinito, á clasificarlo todo á veces con más buena voluntad que por otra cosa, á reducirlo todo á fórmulas y sistemas más ó menos simples ó complejos, á encuadrarlo todo dentro de reglas fijas ó principios inflexibles, y á ver todos los hechos, cosas y fenómenos, siempre como encasillados ó posibles de encerrar dentro de moldes geométricos, rígidos é inmutables.

Se ha creado á fuerza de tanto insistir sobre formas regulares, una verdadera tendencia del espíritu: la necesidad, hoy casi imperativa de la reglamentación y clasificación detallada, concreta y minuciosa.

Digitized by Google

Contribuye también á generar la resistencia apuntada: el desarrollo excesivo del espíritu analítico, que predispone á descomponerlo todo, para agruparlo después, con mayor ó menor esfuerzo, en esquemas de formas geométricas; la tendencia congénita ó ingénita á la unilateralidad de criterio, que tiene la ventaja de ofrecer una dirección más fácil y cómoda de aceptar, la de la menor resistencia, y tratándose del asunto de que me ocupo, más que todo, al modo con que se ha aprendido á conocer y á concebir la pedagogía, gracias á la mayor parte de los autores de textos de tan importante ciencia, ó á los profesionales que la enseñan, que, siendo textos vivos, han seguido ó siguen los lineamientos y direcciones trazados por aquéllos.

Así es, como tratándose de psicología, considerada como la base sobre la cual debe descansar toda pedagogía racional, se presentan todos los fenómenos mentales, perfectamente separables y después clasificados por grupos, por categoría, distribuídos correlativamente según su orden de importancia ó de subordinación; se da á conocer la constitución del espíritu y la manera de su funcionamiento, como si fuera un mecanismo formado de engranajes yuxtapuestos, casi independientes, en el que pueden apreciarse todos sus elementos, sorprender y seguir el proceso de su desarrollo, valorar su capacidad cualitativa ó cuantitativa, como, químicamente, se aprecia y valora la de los componentes de un cuerpo organizado.

Sin embargo, nada más abstruso que los problemas de la psicología contemporánea, á pesar de los inmensos esfuerzos que se vienen haciendo para aclararlos y resolverlos; nada más obscuro y, por consiguiente, difícil de interpretar, que los valores potenciales de la psicología infantil; nada más en sus comienzos, en sus primeros días, que la psicología de las agrupaciones homogéneas ó heterogéneas, en fin, nada menos fácil de obtener que la superposición y adaptación de la pedagogía escolar á la psicología en su estado actual de evolución y de adelanto.

Así es también, como tratándose de pedagogía, se presenta todo su contenido, reglamentado dentro de fórmulas que se repiten indefinidamente: existen tantos métodos de instrucción; éste tiene tal naturaleza, aquél tal otra; en este caso han de aplicarse así, de esta manera, en aquél de este otro modo; los alumnos han de distribuirse en tantos grupos, siguiendo tales instrucciones, de acuerdo con estas bases; las formas de enseñanza son tantas y los sistemas de ídem tantos otros; aquéllos poseen tales y cuales virtudes y se rigen por estos principios, éstos conducen á aquéllos inconvenientes ó ventajas y se

Digitized by Google

someten á estos preceptos; la aplicación de los unos debe hacerse invariablemente así, la de los otros de esta manera; para tales asignaturas tales métodos, para aquellas, tales otros; la distribución del tiempo ha de responder á estas ó á aquellas exigencias y contemplar ó no tales peculiaridades; aquí hay una ley que debe respetarse, éste es un principio que no es posible desconocer ó violar; el éxito en esto, corresponde á la aplicación de aquel precepto, y en aquello á la de esta fórmula; etc., etc.

Hay que convenir que si hubiese que retener en la memoria todas las reglas de conducta y normas de acción que aconsejan los textos de pedagogía corrientes, habría que hacer esfuerzos sobrehumanos para conseguirlo. Recuerdo aquí, involuntariamente, la obra de Baldwin, «*Dirección de las Escuelas*». Felizmente la naturaleza anímica se defiende de cosas tan artificiales y complejas.

Una psicología y una pedagogía así, construídas *á priori* en sus respectivas fases especulativas, cuando no han resuelto aún sus problemas fundamentales—y es difícil predecir cómo lo harán—trazadas dentro de líneas exactas y precisas, que todo lo reglamentan, que lo prevén todo y que todo lo resuelven á golpes de cálculo algebraico, tienen que producir en el ánimo de los que tal piensan ó que se han dejado sugestionar por sus fórmulas rígidas é imperativas, una resistencia tenaz, conservadora, en contraposición de cualquiera otra concepción ó sistema, que no sólo no encaja dentro aquellos compartimentos, supuestos como verdaderos, sino que no encuentran adaptación en ellos, por lo mismo que se alejan considerablemente de los límites que circunscriben.

Prescindiendo del caso de que me ocupo, estimo, que para llegar á la obtención de una enseñanza más racional y fecunda, conviene romper esos moldes demasiado regulares, extremadamente geométricos, que preconiza la pedagogía, con sus leyes, sus fórmulas y sus reglas, las que, cuando más pueden aceptarse como guías momentáneos, como normas de conducta generales, siempre que no impidan la movilidad, que no quebranten la autonomía y libertad de acción que debe tener todo maestro, para que pueda seguir las corrientes de su propia inspiración, aquella que le dan sus afectos y su sentido práctico, para que pueda identificarse con la infancia en la armonía de una comunión de sentimientos recíprocos, intensificada por la sugestión, también recíproca, que inconscientemente une á las almas, dentro de una misma palpitación, en el acuerdo de una vibración unísona, intensa é indisoluble.

Digitized by Google

La realidad de los hechos nos presenta numerosos casos que prueban concluyentemente la superioridad de eficacia de una enseñanza dada con libertad de acción, guiada en su mayor parte por la inspiración y los afectos, sobre aquella suministrada en otros casos, apegándolas á fórmulas y preceptos rígidos, que artificializan las lecciones, y que, al hacerlo así, las vuelven áridas, frías, desprovistas de ese interés, de esa vestidura que da color y relieve, y que, al dibujar la armonía del conjunto, las torna placenteras y las hace amables y atrayentes.

III

Es opinión generalmente admitida, sobre todo entre los maestros, que la enseñanza de las distintas asignaturas, y como consecuencia, su aprendizaje por parte de los alumnos, debe hacerse siguiendo una dirección determinada y preestablecida, partiendo de sus primeras nociones para seguir después, paso á paso, grado á grado, todo su desenvolvimiento, de manera que no se anticipe una idea, una fórmula, una regla, etc., sino después de haber cimentado sólidamente las que le anteceden, lo que sólo puede ser cierto en alguna medida, por lo que respecta á determinadas materias.

Esta opinión emana, precisamente, de la rigidez de los preceptos pedagógicos á que he hecho referencia más arriba, en cuanto afirman que la enseñanza debe adaptarse, año por año, punto por punto, al desenvolvimiento mental y demás condiciones de receptividad psíquica, que se supone han alcanzado los alumnos en los distintos períodos de su edad, y que, el ir más allá de esa supuesta normalidad, sería violentar su naturaleza, produciendo en ella perturbaciones mentales ó físicas, peligrosas

Otro concepto erróneo, también generalmente admitido, consiste en que tiende á apreciarse el valor de las capacidades mentales de los alumnos, sobre todo en lo que se refiere á su poder de comprensión y asimilación en un grado menor que aquel que en realidad lo es.

Contribuye á establecer esta inclinación de pensamiento, el que se tome por guía la traducción oral que hacen los educandos de sus estados de conciencia, sin pensar previamente que lo que á éstos pasa, no es más de lo que ocurre á las personas mayores, vale decir, que la palabra, el lenguaje, verbal ó escrito, no sólo no extraña todos los pensamientos, ni mucho menos, sino que es impotente para presentarlos en sus infinitas variedades y matices, ya que las frases, as-

Digitized by Google

pectos é intenciones que ofrecen numerosas ideas, no pueden vaciarse ni contenerse dentro de las acepciones de los vocablos, por múltiples y ricas que ellas sean.

Los niños alcanzan á comprender y penetrar mucho más de lo que parece pudieran hacerlo á juzgar por sus manifestaciones verbales ordinarias. Infinidad de ideas y razonamientos que brotan y bullen en sus cerebros, no se exteriorizan siempre, antes que por otra causa, por falta de vocabulario, de términos y de expresiones para hacerlo, y después, por la complexidad misma del acto de la palabra, que presupone siempre un trabajo mental difícil y una ejercitación ya avanzada de los respectivos centros nerviosos que intervienen para que se produzca, y que sólo se conquista y adquiere paulatinamente.

¿Quién no se ha visto sorprendido multitud de ocasiones, al oir de labios de niños, á veces de corta edad, hacer manifestaciones, comentar determinados asuntos, que por su carácter hubieran hecho pensar que debían estar situados fuera de su alcance? ¿Quién no ha presenciado alguna vez ciertas acciones ejecutadas por esos mismos niños, que revelan la existencia en sus cerebros de concepciones y discernimientos superiores?

¿Cuál es el maestro que no ha observado los efectos de la *enseñanza indirecta*, cuando, p. ej., alumnos de clases inferiores, desde sus asientos, aparentemente ocupados en sus tareas, pero, en realidad, siguiendo con atención el desarrollo de una lección que se está dando á otra clase más avanzada, se penetran de ella y la comprenden, como se comprueba después con cualquier otro motivo, ó como se manifiesta de inmediato cuando aquéllos, impacientes, nerviosos, solicitan y obtienen su intervención en ella?

Hay, como se ve, una serie de hechos, que vienen á demostrar que no es prudente subordinar demasiado la acción instructiva y educativa á ciertos principios exageradamente inflexibles que pretenden regir la enseñanza, so pena de infantilizarla, retardando, como consecuencia, su progreso, y lo que es más, produciendo todos los efectos contraproducentes que de esto se derivan.

Por otra parte, es innecesario que insista al respecto de este punto. El doctor Vaz Ferreyra, ilustrado miembro de la Dirección G. de I. Primaria, con esa precisión y acierto que le son propios y característicos, ha señalado el mal, ha contribuído en forma eficacísima, con su esbozo de talla magistral, denominado: *Dos ideas directrices pedagógicas y su valor respectivo*, á destruir ciertos prejuicios y preocupa-

Digitized by Google

ciones corrientes en los textos de pedagogía, y lo que es más, ha edificado, levantando frente al andamiaje caído, las dos columnas graníticas de *escalonamiento* y de *penetrabilidad*, «cuya importancia y aplicabilidad, dice con clarovidencia superior el distinguido filósofo, es tan grande, que, con un poco de esfuerzo, podría concebirse tal vez toda la pedagogía como una especie de resultante, ya de la concurrencia, ya del conflicto de esas dos tendencias».

Rota así la malla de esa complicada trama, imposible casi de seguir en sus numerosos detalles, aparece, á través del intervalo que separa las dos columnas levantadas, y que serán el punto de arranque del futuro edificio á construirse, un horizonte vastísimo. Dentro de ese espacio, es que he tratado de dar cabida á este *sistema de conjunto*, que tiene como punto de apoyo fundamental la idea directriz de penetrabilidad.

IV

La Escuela primaria ó elemental, como su propia denominación lo indica—y á este respecto todos están ya de acuerdo—no tiene por objeto especializar el estudio de todas ó simplemente de algunas de las asignaturas, como tampoco el de formar enciclopedistas. La misión principal es educativa, y en cuanto á la enseñanza, si bien tiende á que resulte lo más integral posible, debe hacerlo siempre en todo lo que tiene de más general la ciencia, á fin de establecer ideas de conjunto y de unidad del saber.

Por lo que respecta á las asignaturas, miradas desde el punto de vista de su aplicación inmediata, de las necesidades primordiales que puedan satisfacer, ha de darse preferencia, como es claro, á aquellas que, por decirlo así, constituyen el fondo de todos los conocimientos ó han de contribuir á la adquisición de otros nuevos, y entre éstas deben colocarse en primer término la lectura, el lenguaje y la aritmética.

Funcionan numerosas escuelas, y esto pasa generalmente con las de carácter rural, que están atendidas por un maestro solo, el que tiene á su cargo varias clases ó años de estudio. El período anual no ofrece, aún en los casos más favorables, un número mayor de *doscientos cincuenta dias hábiles*, aprovechables. La labor diaria se ha de desenvolver dentro un período, útil, que no excede de *cuatro* horas. Cada clase tiene su programa distinto, vale decir, relacionado con el de las otras, pero independiente á los efectos de su desarrollo. Cada programa se subdivide en un crecido número de asignaturas, y éstas á

Digitized by Google

su vez, se fraccionan en numerosos tópicos y asuntos diferentes, que, como es lógico, reclaman todos atención y tiempo.

Ahora bien: búsquese por medio de una especie de multiplicación el resultado que condense todos estos valores, y se llegará á una solución verdaderamente aterradora, por lo que respecta á la posibilidad de su ejecución.

En estas condiciones, pues, con factores así, y muchos, muchísimos otros, permanentes ó transitorios que también existen y cuyo detalle omito, pero que, debo decirlo, conspiran todos en favor del aumento de las dificultades, es fácil concebir que existe una imposibilidad material, de llenar satisfactoriamente con la acción de un maestro sólo, todas las exigencias de una escuela y de una enseñanza organizada sobre bases de esa naturaleza.

La educación provocada y la instrucción trasmitida, á pesar de todos los esfuerzos que se agoten, resultarán, como en efecto así resultan, tanto por su calidad como por su extensión, siempre malas ó deficientes, y esto, porque la aglomeración de las tareas que han de llenarse es tan grande, que obliga á proceder con precipitación, con premura, con rapidez, aunque más no sea para recorrer el contenido del trabajo que se ha confiado.

Siento no poder detenerme más tiempo sobre estos puntos, ya que permiten formular numerosas consideraciones, y citar ejemplos y casos, que vengan á aclarar las ideas que he ido exponiendo. La penetración del lector suplirá, no obstante, las partes voluntariamente omitidas.

Ahora bien: reuniendo los antecedentes expuestos en los párrafos últimos, y tratando de buscar una orientación que permita responder á los unos y de salvar las dificultades de los otros, después de algunas oscilaciones de la reflexión, se llega, casi naturalmente, á la conclusión de que el *sistema de conjunto* puede responder á los fines perseguidos.

La aplicación de este sistema, cuyo espíritu ha sido ya indicado, seguiría, en términos generales, la siguiente línea de conducta:

Elige el maestro con la debida anticipación un asunto determinado; sea por ejemplo, *la lluvia, el órgano de la vista, la fabricación del vino, la entrada ó puesta del sol*, etc., y sobre el que así haya tomado, entabla una conversación amena é interesante con *todos* los alumnos de su escuela, sin distinción de clases, edades ni sexos, empleando con preferencia y siempre que le sea posible la objetivación y la forma dialogada ó provocativa, así como cuidando que el desplegamiento de

Digitized by Google

la lección se mantenga en un nivel algo más elevado que el grado de adelanto de los alumnos de la clase superior ó de más edad.

El tema á tratarse no ha de estar encerrado en un marco fijo y preestablecido; cada lección de esta naturaleza, y esto es importante, no ha de tener límites en cuanto á su extensión; éstos estarán determinados por las circunstancias de cada caso. Las incidencias ó ramificaciones á que puede dar origen un asunto cualquiera, podrán llevar en más de un caso al maestro y á sus discípulos, más allá de lo previsto y esperado. No obstante, este desorden aparente, no es perjudicial, sino, por el contrario, beneficioso. La fórmula del insigne fundador de la *enseñanza universal*, M. Jacotot, «*todo está en todo*», tiene aquí su aplicación viva y real, y ella es tan justa como fecunda en consecuencias.

Con el asunto tomado y tratado, que constituye sólo un punto de partida, se relacionan así todos los conocimientos que tienden á darle consistencia, el que viene entonces á ser como un centro común, de concentración, una *idea-madre*, en torno de la cual se agrupan otras ideas que complementan su forma, su estructura y que la visten de un ropaje variado y atrayente.

Con lecciones semejantes, ocurrirá en primer término, como es natural, que los que llegarán á posesionarse mejor de su contenido y de sus incidencias ó proliferaciones, son los alumnos de las clases superiores, y sobre todo, los de mejor organización mental, y luego, cada vez en grado menor, los de los otros años de estudio, de más corta edad y de más escaso desenvolvimiento intelectual.

Pero, la ventaja de este procedimiento, aparte de otras muchas de que no puedo ocuparme aquí, está en que cada uno de los educandos, de acuerdo con la agudeza de su espíritu y del caudal de los conocimientos que posea, *penetrará* á través de la trama que constituye la lección dada, en un grado mayor ó menor, todo lo que pueda dar de sí.

Ocurrirá probablemente, y aún sin este adverbio, que después del desarrollo de un tema, no se encuentren *dos* alumnos que hayan *tirado* de él, el mismo provecho, sea educativo ó instructivo simplemente; pero, si esto es exacto, lo es también tratándose de cualquier otro sistema de enseñanza, por ejemplo, el *simultáneo individual* de uso corriente, por tratarse de algo que está fuera del sistema en sí, con la ventaja de que el *conjunto*, no puede llegar nunca á puerilizar la enseñanza, desde el momento que su fin es ofrecer abundante cantidad de *materia asimilable*, material que cada uno toma y aprovecha

Digitized by Google

á la medida de sus capacidades psico-físicas, y además, por cuanto tiende á dejar abierto siempre el espíritu de los educandos, gracias á la virtualidad de este modo de enseñar, que presenta cada cosa, cada hecho, cada fenómeno, no como un punto aislado y definido en sus contornos, sino relacionado con todos los aspectos de la ciencia humana, como así lo es, en conexión con todas las ramas del saber, como una estación de partida que conduce á todas partes, y que permite divisar más allá, horizontes siempre nuevos y siempre más lejanos y más vastos.

Establecidos así, ligeramente, los puntos fundamentales sobre que descansa el sistema que he llamado de *conjunto*, y el espíritu que lo anima y que lo informa, corresponde ahora, reducirlo á sus justos límites, como lo he dicho antes al hablar de su relatividad.

Desde luego, su aplicación resultará ventajosa casi exclusivamente á las escuelas que funcionan á cargo de un maestro solo, y la razón de esto es obvia; después, su alcance debe abarcar sólo aquellas asignaturas en las que puede excluirse hasta cierto punto el escalonamiento, y de las que sólo deben darse nociones generales, que son las más, y por último, por lo que respecta á la estructura de las materias, exige la confección de programas especiales.

Esto es lo que acaba de hacerse, organizando el sistema de la referencia sobre las bases apuntadas, y puesto en ejecución con carácter de ensayo, en las escuelas públicas del Departamento de Rocha.

La aplicación de este sistema, dará en breve á conocer el grado de su eficacia.

Rocha, abril de 1910.

ALFREDO SAMONATI,
Inspector de I. Primaria de Rocha.

Digitized by Google

Hablad menos y enseñaréis más

La misión de un maestro es tan santa, tan sagrada, como difícil y ardua. Esto es una verdad tanto más real y positiva, cuanto más se estudia y sigue la evolución continua de la sociedad, y se toma en cuenta sobre todo, el aumento de necesidades que ese progreso rápido supone.

Llenar de la mejor forma posible esas nuevas necesidades, esas exigencias de la vida del presente y del futuro, en una palabra, amoldar la enseñanza al estado de la sociedad actual, debe ser la preocupación de todos y cada uno de los que de una manera directa ó indirecta intervienen en las cuestiones escolares.

Luego, pues, si es altamente patriótico crear escuelas nuevas como medio de difundir la enseñanza, lo es también, mejorar ésta, en lo humanamente posible, en el sentido de darle un carácter práctico y positivo, atendiendo con preferencia al utilitarismo. Lo útil y necesario debe primar siempre sobre lo conveniente y secundario.

Nada más natural y lógico que, para llegar á ese fin, perfeccionemos constantemente la enseñanza, contribuyendo cada cual en la medida de sus fuerzas, á realizar esa verdadera obra de fecundas proyecciones para nuestra patria.

Inspirado en lo que queda transcripto, me ocuparé de un gran defecto, desgraciadamente muy generalizado en la instrucción pública y mucho más aún en la privada. Me refiero al uso y abuso que hace el maestro de la palabra en su trabajo diario.

A este particular, recuerdo una conversación de colegiales, en que uno pidió al otro su opinión sobre su maestro, la contestación fué la siguiente: « ¡Ah! es muy bueno y nos quiere mucho; pero cuando empieza á explicar no se le entiende nada, y eso que se esmera y habla mucho; y, si tú le dices que no has comprendido, insiste nuevamente y comprendes menos aún. »

¡Cuánta enseñanza hay en esta revelación de un niño de tan corta edad!

Digitized by Google

DON TEÓFILO GRATWOLH

Digitized by Google

Digitized by Google

Sí, la consigna de un buen maestro debe ser: «economiza tu palabra».

¿Por qué hemos de gastar seis palabras si con tres llega? ¿Por qué hemos de confundir y martirizar los alumnos con una verbosidad superflua y contraproducente? El maestro debe limitarse á hablar lo indispensable, debe enseñar ideas y nociones y no palabras; en consecuencia, no debe tratar de inculcar á sus discípulos sus propias ideas, nociones y sentimientos, sino despertarlos en ellos, induciéndolos á su percepción y descubrimiento. Debe enseñar pensando y observando, haciendo pensar y observar; el resultado del trabajo intelectual, deben expresarlo los alumnos, en su lenguaje propio, y no el maestro.

Pero para llegar á ese fin, es necesario que el educacionista reuna las siguientes condiciones: 1.º dominar sus alumnos, 2.º dominar las materias que ha de enseñar, 3.º dominar los métodos y 4.º dominarse á sí mismo.

1.º El maestro domina á sus discípulos, cuando con una mirada enérgica, ó con callarse momentáneamente ó dar un golpecito sobre la mesa, etc., consigue llamar al orden al que promoviera desorden. Nunca deberá abusar de largas amonestaciones y reprensiones, que, además de las interrupciones y pérdidas de tiempo consiguientes, originan indiferencia y hasta desobediencia que no tardarán en traducirse en faltas de respeto con todo el cortejo de consecuencias desagradables y fatales para la marcha de una escuela. Veamos, pues, la necesidad de economizar la palabra, si queremos conseguir una disciplina natural y espontánea.

2.º El personal enseñante debe dominar las materias convenientemente; esto, no sólo implica el conocimiento aislado de cada una, sino las relaciones que tienen unas con otras, á fin de poderlas ordenar y agrupar de la mejor forma posible. Ellas se auxilian y complementan mutuamente, facilitando enormemente su aprendizaje, á la vez que se economiza tiempo y fuerzas.

Es de recomendarse, mucha lectura de obras reconocidamente buenas y prácticas, para aumentar el horizonte de conocimientos y adquirir el poder de manejar las distintas materias en sus múltiples relaciones y dependencias con entera conciencia y facilidad. El maestro no debe vacilar en la enseñanza; debe ser señor y dueño de cualquier situación en que pueda encontrarse, de lo contrario, hará como el que se extravía en un viaje: buscará por todo camino, calle ó sendero que encuentre, sin llegar sino á costa de mucho trabajo y de considerables pérdidas de tiempo, al fin de la jornada. Luego, pues, el maestro que

Digitized by Google

quiera enseñar mucho y bien con pocas palabras, debe conocer perfectamente el camino que ha de recorrer y los obstáculos que los niños han de salvar bajo su dirección y con su auxilio.

3.º El educacionista debe dominar los métodos, al extremo de que se conviertan en su norma de cada momento y de cada acto. Ante todo, al enseñar ó iniciar una lección, debe tener conciencia clara del punto de partida y del de llegada; fijados éstos, y basado en el conocimiento que tiene de las materias, establecerá una fuente segura entre ambos; pero, para construirla, por así decir, no olvide que los que deben ejecutar la obra son sus discípulos, siendo su papel único el de director técnico de sus obreros. En resumen, los niños pensarán, razonarán y hablarán, guiados y alentados por su palabra directriz, yendo de lo concreto á lo abstracto, de lo conocido á lo desconocido, etc. El maestro cuidará de que la lección siga su camino natural, que los conocimientos sean adquiridos de una manera positiva y encadenados, siguiendo un orden lógico, á fin de que su recordación sea fácil y su aplicación á la vida real y práctica un hecho.

De lo expuesto con respecto á los métodos, resulta, que el maestro tiene que economizar la palabra, en cambio los niños deben hablar y su mente estará, además, en continua actividad.

4.º Por último, el maestro debe dominarse á sí mismo. Esta cualidad, es como el foco de donde parten todas sus buenas condiciones de educador. En efecto, el que no se domina á sí mismo, no puede dominar á los demás y, ya hemos visto, que el orden sólo subsiste cuando el preceptor es dueño y señor de sus alumnos, y que sin orden ni disciplina, la instrucción y la educación son sumamente deficientes y hasta negativos y de efectos contraproducentes.

El personal enseñante no debe olvidarse nunca de que son maestros, y como tales deben hablar á los niños, en el salón de clase, en el recreo, en la calle y donde quiera que se ofreciera oportunidad. El cariño que profese á sus discípulos y la relativa confianza que les dé, deberán pasar siempre por el crisol de su autoridad, sahumándolos con ese algo que lo enaltece y dignifica, estableciendo la verdadera distancia que debe existir entre maestros y discípulos.

De todo lo expuesto, se desprende, que el maestro debe economizar la palabra, hablando simplemente en su debida oportunidad y, nada más que lo estrictamente necesario. Aún así, puede que resulte fatal en la enseñanza, su lenguaje, y ello sucederá, si habla en voz demasiado alta. No debía nunca forzar su voz, porque se perjudica á sí mismo, en su salud y en cuanto provoca, como consecuencia lógica,

Digitized by Google

el desorden entre sus alumnos. Puede sentarse como verdad indiscutible que el maestro que habla en voz muy alta, tiene un orden detestable y la causa tiene que buscarla en su propio defecto. A este particular he podido notar casos que corroboran en un todo lo que dejo transcripto. En efecto, recuerdo que en cierta escuela, cuyo Director tenía la mala costumbre de alzar mucho la voz, empezó á trabajar en un tono mediano, pero que fué aumentando en intensidad por grados, hasta llegar poco menos que al grito; indignado consigo mismo, inculpó, sin embargo, á los niños, observándoles que á continuar así, (aludiendo al desorden) le obligarían á hablar á gritos. La indicación surtió efecto, pues los discípulos guardaron silencio inmediatamente; pero al continuar la interrumpida lección, cayó nuevamente en el mismo mal, y á medida que subía *in crescendo* la voz del educacionista, se generalizaba en razón directa el desorden entre los educandos.

Ahora bien, ¿qué se hace, generalmente, en estos casos?; se impone el orden con penitencias más ó menos pedagógicas y más ó menos higiénicas; pero, pocos son los maestros que cuando notan desorden entre sus discípulos, buscan la causa y la eliminan, ó, por lo menos, la atenúan en lo posible, para llegar á un orden y disciplina naturales y no forzados y puramente ficticios.

Sintetizaré todo lo dicho hasta ahora, en esta frase: Enseñemos pensando y observando, y economizaremos fuerzas y tiempo, á la vez que la enseñanza beneficiará á los niños y no á la escuela, ó, de otra manera, preparemos la infancia para la vida y no para los exámenes.

Durazno, mayo 15 de 1910.

TEÓFILO GRATWOHL,
Inspector de I. Primaria de Durazno.

Digitized by Google

Progresos escolares y problemas de educación

En materia de educación, como en todas las manifestaciones de progreso orgánico ó social, se puede adelantar en el sentido de obtener una mayor extensión, en este caso difusión, ó en el de alcanzar una intensidad superior, en este caso, mejor calidad.

Nuestros progresos escolares han sido indudablemente extensivos é intensivos. Se ha aumentado de manera considerable los centros de enseñanza; se ha enviado luz hasta los más apartados lugares. También se ha mejorado notablemente la calidad de la enseñanza gracias á las elevadas aptitudes, y á la constante dedicación de las autoridades escolares dirigentes, unidas á la mejor preparación y laboriosidad de los maestros de hoy. Pero se puede afirmar que nuestro desarrollo, intensificación, ó perfeccionamiento en materia de educación, no ha marchado paralelamente á su crecimiento y extensificación. No debemos lamentarnos de que tal cosa haya sucedido; casi siempre es más favorable al progreso, el tener que reformar, que el tener que crear.

En pocas palabras y concretando: Tengamos muchas escuelas, todas las necesarias. Saturemos de escuelas nuestro territorio, y una vez obtenido esto, encaminemos su funcionamiento en el sentido en que mejor puedan cumplir su verdadera misión.

La reciente creación de doscientas diez escuelas, viene, digámoslo así, á marcar una etapa gloriosa en el crecimiento de nuestros medios educacionales.

Dediquémonos ahora, con frecuencia y con todos los esfuerzos de que somos capaces, á obtener el perfeccionamiento del organismo escolar.

Apliquemos todos los recursos posibles á la resolución de tantos problemas de educación, que sólo lo son tales desde el punto de vista económico, pues que está en la mente de todos el conocimiento y la aceptación de determinadas soluciones.

Establezcamos la continuidad entre los estudios primarios y secun-

Digitized by Google

DON ENRIQUE REYES

Digitized by Google

Digitized by Google

darios, mejoremos las condiciones todas del ambiente escolar y, sobre todo, preocupémonos, pero mucho, en formar maestros, en hacer del profesorado una dignísima carrera.

Montevideo, mayo 15 de 1910.

ENRIQUE REYES,
Director de la Escuela de 3.er grado número 1
de Montevideo.

Digitized by Google

La lucha contra el analfabetismo

La demora que ha sufrido la impresión de la Memoria de la Inspección Nacional correspondiente al año 1908, hace que los datos numéricos en ella consignados y que se refieren especialmente á la época que trata, resulten atrasados, comparados con los del año siguiente ó sea de 1909.

Voy á tratar de subsanar ese inconveniente, dando esas nuevas cifras, comentándolas, presentando cuadros comparativos con otras naciones, y estudiando las consecuencias presuntas de las nuevas leyes relacionadas con la instrucción primaria.

Trataré de metodizar mi exposición.

I

En el año 1908 la estadística escolar nos da dos cifras diferentes sobre inscripción de alumnos en las escuelas públicas.

La primera, que podríamos llamar media ó mínima, pues hay otra mayor, es la que resulta de la síntesis de observaciones formuladas por las autoridades escolares departamentales, al hacer la estadística anual, en plazo fijo, y en período determinado, que es para el caso el mes de diciembre.

La segunda, que procede de la reunión de datos de las mismas fuentes, tomando esos datos sin fijación anticipada de tal mes, y escogiendo en cada jurisdicción el período más favorable ó sea el de mayor inscripción.

El procedimiento primero tiene el inconveniente de convertir la estadística en una ciencia harto mecánica, excesivamente cronométrica, con fronteras inextensibles, que no es posible franquear sin derrumbar un prejuicio.

Nuestro país ofrece en cada una de sus circunscripciones el ejercicio de una actividad diversa; en unos departamentos predomina la gana-

Digitized by Google

dería, en otros la agricultura, en otros hay manufacturas que ocupan una parte de la población. Cada una de estas actividades diversas, reclama en un período determinado del año, mayores tareas, una preocupación más intensa, preocupaciones ó tareas que el egoísmo paterno hace refluir sobre sus tiernos hijos, exigiéndoles su cooperación en esas tareas.

Este egoísmo paternal, generador frecuente de debilitamiento en los niños en edad escolar, pues generalmente se les somete á tareas superiores á sus fuerzas, es uno de los grandes obstáculos que encuentra la escuela rural para desarrollar su influencia eficaz, la que lucha contra su inscripción y disminuye en ciertos meses la afluencia de alumnos á sus aulas.

Respecto de esta última, debo recordar que estas bajas en la inscripción, si bien son periódicas y transitorias, no son uniformes para todos los distritos, ni para todos los departamentos, en cuanto á la época del año en que se producen, de lo que resulta que es imposible conseguir una exacta estadística, tomando como fuentes de información para todo el país, un mismo y solo período, que podrá ser discretamente fijado en uno, pero que fallará en tres, en cuatro ó más casos, revelando la falta de exactitud en el criterio que lo fijó.

Una de las razones que inspiran esa estadística de la inscripción, es la de fijar rumbos ciertos en la lucha con el analfabetismo, y ese propósito no se llena con la información en plazo preestablecido invariablemente, pues los alumnos momentáneamente ausentes, que han asistido una parte del año escolar, no son ya analfabetos, pues han adquirido conocimientos que los eliminan de esa deprimente clasificación, aunque no hayan agotado el programa de la escuela á que concurren.

Creo, pues, que hay positiva conveniencia en quitar esa rigidez á las prescripciones estadísticas de inscripción de alumnos, dejando que las informaciones departamentales destinadas á formar la síntesis final, tomen siempre los datos más favorables sin determinación anticipada del mes, siempre que ellos reposen en hechos ciertos, claros, indiscutibles,

II

Expuesto lo que antecede, vamos á recordar ambas cifras que solo tienen relación con las escuelas públicas.

Esa inscripción es la siguiente:

Digitized by Google

1908

Inscripción mínima ó media de las escuelas públicas.—69,134 alumnos
Inscripción máxima » » » » 70,235 »
Diferencia en favor de esta última . . . . . 1,101 alumnos

Esas cifras para el año 1909 son las siguientes:

1909

Inscripción mínima ó media en las escuelas públicas.—72,854 alumnos
Inscripción máxima » » » » 74,896 »
Diferencia en favor de esta última . . . . . 2,042 alumnos

Comparando las cifras correspondientes á los dos años, tenemos una diferencia en más para 1909 de 3,720 alumnos, si se atiende á la inscripción mínima en los dos años, y de 4,661 si nos referimos á la inscripción máxima del mismo período.

Las cifras citadas se refieren sólo á las escuelas públicas, á las cuales agregando ahora la inscripción en las escuelas privadas y en las escuelas sostenidas por la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública, cuyos alumnos están también en edad escolar, llegamos al siguiente resultado:

1909

INSCRIPCIÓN DE ALUMNOS

Escuelas públicas [1]	72.854 alumnos
» - privadas	19,028 »
» de la Comisión N. de Caridad [2] . .	3.188 «
Total de inscriptos . . .	95,070 alumnos

Sobre esta cifra indiscutible, voy á hacer diversas apreciaciones y cálculos que establezcan nuestra situación respecto á analfabetos y cuál es la relación de nuestro país en este punto, con las otras naciones americanas.

---

1. Como se observará, tomo el total de la inscripción mínima ó media, á la que me atendré para mis cálculos ulteriores, advirtiéndolo cuando me aparte de este propósito.

2. Sé que ha habido aumento en la inscripción de alumnos de las escuelas que sostiene la Comisión N. de Caridad; pero como me falta la cifra oficial, prefiero tomar la del año anterior por iguales móviles que me han impulsado á aceptar para mis cálculos, la inscripción mínima de nuestras escuelas.

Digitized by Google

III

La obra del Censo Nacional realizada en octubre de 1908, comprendía también naturalmente el escolar, cuyo objetivo fundamental era consignar indiscutiblemente el número de analfabetos en edad escolar (6 á 14 años) que hay en el país.

Los resúmenes de ese Censo no se han publicado todavía, y entonces, para conocer el número aproximado, debemos acudir á los medios indirectos que los estadígrafos aceptan para fijar la cifra presunta calculándola sobre la población.

Según las cifras más recientes, nuestra población alcanza á 1.094,688 habitantes y como, según lo que decíamos anteriormente, está convenido que la población escolar representa el 20 % de la general, tenemos que el número de niños de 6 á 14 años que hay en la República, alcanza á 218,938.

Ahora bien: deduciendo de este número los 95,070 alumnos que concurren á las escuelas públicas y privadas, podemos afirmar que el número de niños analfabetos entre nosotros, está representado por 123,868, ó sea el 56.5 % de la población escolar, ó el 11.3 % de la general.

Esa población infantil de analfabetos, se distribuye en toda la República según resulta del siguiente cuadro: [1]

DEPARTAMENTOS	Habitantes por km. cd.	Población escolar	Niños analfabetos	Proporción %
Montevideo	478 7	63.576	22 525	35.4
Canelones	19 3	18 340	12,301	67.0
Colonia	10.2	11,649	7.345	63 0
Minas	4 2	10.709	7.996	74.6
Tacuarembó	2.3	9.787	7,230	73.8
Salto	3.8	9 760	6,714	68.7
San José	6.9	9,709	6,085	62 6
Florida	3.9	9.540	6,446	67.5
Cerro Largo	3.1	9 310	5 894	63.3
Durazno	3.1	8,883	6,226	70.0
Paysandú	3 2	8,657	4,493	51.9
Soriano	4.5	8,353	5,369	64.2
Rivera	3.7	7 458	5,197	69.6
Rocha	3.2	7,234	4,034	55.7
Maldonado	7.4	6,147	4,155	67.5
Treinta y Tres	3.0	5,893	3,150	53.4
Artigas	2.5	5 773	3,733	64.6
Río Negro	2.7	4.684	3,044	64.9
Flores	3.8	3,476	1,931	55.5

1. El cuadro que se transcribe, ha sido formulado por el Bibliotecario de la Dirección General, señor Antero Urioste.

Digitized by Google

Este número de analfabetos relativamente crecido, aunque no tanto como en otros países americanos, como lo veremos más adelante, tiene, entre otras, dos causas que podemos considerar fundamentales.

La primera, es la poca densidad de nuestra población que sólo da 5.8 habitantes por kilómetro cuadrado; la segunda, la indolencia ó el egoísmo paterno en las zonas campesinas, que hace, ó bien que retenga en su hogar á sus hijos para que compartan su indolencia y su miseria, ó bien los retrae permanente ó periódicamente, para emplearlos en sus faenas rurales.

A vencer estas causas de alejamiento de la escuela, concurre el esfuerzo constante de las autoridades, y la creación de nuevos centros de enseñanza que elimine el pretexto ó la razón de la distancia, siendo resultado de estos esfuerzos y de estas creaciones de nuevas escuelas, el aumento sensible en la inscripción de que hablaba anteriormente.

Pero respecto de esta cifra de analfabetos y que fijaba en 123,868 niños, debo consignar que ella está lejos de poderse considerar como absoluta.

En efecto, aparte de los niños que concurren á los establecimientos de enseñanza del Estado y á las escuelas privadas, hay un gran número que no figuran en la estadística escolar ó que figuran en la masa anónima de analfabetos, y sin embargo, no lo son.

Están en este caso, los que han concurrido por breve tiempo á la escuela, en la cual si no han llenado el programa de la misma, han adquirido al menos los primeros elementos de su instrucción, que pueden completar luego por sí mismos. Los que se hallan en este caso, son numerosos, y ellos no pueden figurar entre los analfabetos.

Vienen después en no menor número, todos aquellos niños que se instruyen en sus casas, bajo la dirección de sus padres ó maestros, ó que concurren á la casa de estos últimos, donde reciben sus lecciones solos ó con compañeros, pero no en número suficiente para constituir en su conjunto una escuela. [1]

---

1. La creación de la Inspección de Enseñanza Privada con carácter permanente es reciente, y debido á esa circunstancia, su acción no es todavía lo suficientemente perfecta para anotar en sus registros todos los centros de enseñanza particular que pululan en todos los barrios de la capital y que, temerosos sus directores que se exijan á sus establecimientos, impuestos ú obligaciones que disminuyan sus utilidades; ó títulos ó diplomas que garanticen su competencia, prefieren hacer una vida de semi clandestinidad, evitando así enojosas inspecciones.—De estas pequeñas escuelas, existe un número crecido que contienen en su conjunto centenares de alumnos no censados, y si esto pasa en Montevideo, donde las diversas autoridades cooperan á una acción común, puede calcularse lo que sucederá en la Cam

Digitized by Google

Estos mismos no son anotados en su totalidad, pues pequeñas y múltiples escuelas funcionan en diversos barrios de la ciudad, sin que su existencia sea conocida por otras personas que los vecinos que á ellos envían sus hijos á instruirse, más ó menos deficientemente, pero instrucción al fin que elimina también esos alumnos del cuadro de analfabetos.

Por estas causas notorias, el número real de niños que no reciben instrucción, puede reducirse en un 25 %, es decir, que la cifra de 123,868 niños que se hallan en este caso, puede reducirse á 92,901, ó sea el 42.4 % de la población escolar ó el 9.4 % de la general.

Esta proporción que es sumamente halagadora en sí misma, lo es mucho más, si se la compara con los otros estados americanos, comparación que se hace visible en el cuadro siguiente: [1]

ESTADOS	Habitantes por km. cd.	Población escolar	Niños analfabetos	Proporción %
Uruguay	5.8	218.938	92,901	42.4
Argentina	2.0	1:226.000	655,810	53.4
Chile	4.0	649,855	444 564	68 4
Ecuador	4.2	254,400	184,766	72 6
Paraguay	2.4	126 269	93 368	73.9
Panamá	5.0	83 805	71,499	85.3
Brasil	2.5	4:103,000	3:537.078	86 2
Bolivia	1 3	390,783	342.223	87.5
Perú	2.6	911.910	806,940	88.4
Venezuela	2.8	532,313	494,062	92.8

IV

Hemos visto hasta ahora cifras relacionadas sólo con los niños en edad escolar; pero la lucha contra el analfabetismo tiene en nuestro país una ampliación interesante, como lo es la instrucción común de los adultos, que representa hoy ya una cifra importante, no obstante

---

paña, donde la acción oficial es más débil por la distancia y por el número de los que la sirven. Como tengo la convicción arraigada que los datos que doy, suministrados por mi experiencia y observación personales, son absolutamente sinceros, leales y francos, me empeño en demostrarlo así, en holocausto á la verdad absoluta que debe ser la deidad que presida las observaciones estadísticas, si es que esta ciencia es el centinela constante de la administración científica, que anuncia con invariable sinceridad, así los progresos, como los estancamientos ó los retrocesos de las naciones.

1. Como el anterior, este cuadrito ha sido formulado por el señor Antero Urioste.

Digitized by Google

no incluirse en ella las numerosas escuelas de este género que para uno ú otro sexo, sostienen diversas asociaciones religiosas y algunas gremiales.

Los datos oficiales que puedo citar son los siguientes:

Escuelas de Adultos	2,321	alumnos
» militares de instrucción primaria . . .	2,280	»
» de penados	776	»
Total . . .	5 377	alumnos

Si incorporamos á estas cifras las relativas á las escuelas públicas en su inscripción máxima, los establecimientos privados de enseñanza y los relativos á las escuelas que sostiene la Comisión N. de Caridad, llegamos al siguiente resultado:

1909

Inscripción en las escuelas públicas [1] . . .	74,896	alumnos
» » » » privadas	19,028	»
» » » » de la C. Nacional de Caridad. . . .	3,188	»
» » » » de adultos . . .	2,321	»
» » » » militares	2,280	»
» » » » de penados . . .	776	»
Total . . .	102,489	alumnos

Las escuelas primarias de adultos en sus diferentes formas, cooperan eficazmente en la lucha contra la ignorancia y contribuyen á reducir el número de aquellos que no reciben instrucción sin distinción de edades, combate permanente, hondamente vinculado al progreso y la cultura general del país.

V

Hay algo aún más decisivo todavía para combatir nuestro analfabetismo y que intencionalmente he dejado para la parte final de estos apuntes.

Me refiero á la última ley sancionada por la H. Asamblea Legislativa, á solicitud del señor Presidente de la República, por la cual se autoriza la creación de 210 nuevas escuelas rurales.

---

1. Tomo en este caso la inscripción máxima de 1909.

Digitized by Google

Esa ley tiene para la República una trascendencia indiscutible, pues su cumplimiento en el menor plazo posible, contempla ampliamente las necesidades de la campaña, en forma que colma por algunos años sus más acentuadas aspiraciones.

La administración del doctor Williman se ha caracterizado por su enérgico empeño en acentuar la lucha contra el analfabetismo, pues iniciadas apenas sus elevadas tareas gubernativas, solicita del Cuerpo Legislativo la creación de 150 escuelas rurales, lo que representaba el propósito más acentuado en tal sentido, desde los felices tiempos de la Reforma, y ese propósito inicial tan justamente aplaudido por el país entero, se robustece y acentúa en el último año de su gobierno, con la creación de 210 escuelas rurales más, que elevan á mil los centros de enseñanza pública en todo el país, esfuerzo generoso que será noblemente secundado por la República entera.

Fundadas esas escuelas, y colmadas, como lo he dicho, las aspiraciones de los departamentos, la autoridad podrá dedicarse al mejoramiento de esa instrucción, al perfeccionamiento de sus servicios, á preparar la derivación natural de todos los bienes que de ella fluyen racionalmente, preocupándose de la calidad una vez que ha obtenido ya la cantidad necesaria por el momento.

Entretanto, esas nuevas escuelas nos permiten hacer cálculos halagüeños.

En efecto, teniendo en cuenta que por falta de locales, pues no había sido posible terminarlos ó arrendarlos todos, faltaba instalar aún á principios de este año cuatro escuelas en Artigas, tres en el Salto y una en Soriano de las 150 escuelas últimamente creadas, es decir, ocho que reducían aquella cifra á 142; á pesar de esa circunstancia, á pesar de tratarse de centros de enseñanza recién fundados sin el arraigo natural que da á la escuela el funcionamiento regular y continuado, esas 142 escuelas daban en abril último una inscripción de 7,262 alumnos ó sean un promedio de 51 para cada escuela.

Tomando la proporción que esos centros de enseñanza nos ofrecen, tenemos que si 142 escuelas nos dan un total de 7,262 alumnos, las nuevas escuelas que son 210 y las complementarias de las 150 nos dan un aumento en la inscripción de 11,118 alumnos; pero esa no es aún la cifra que podemos considerar como verdadera y definitiva.

En efecto, el promedio antes indicado no es uniforme, pues la inscripción aumenta con la mayor densidad de la población, así es que si esa inscripción se duplica en los centros agrícolas y triplica en las poblaciones del litoral é interior, ella crece indefinida-

Digitized by Google

mente en la Capital, donde desaparecen las distancias y la población se condensa, crecimiento que se hace posible cuando, como en la última ley, se crean numerosas ayudantías que permiten ampliar la fuerza expansiva de cada escuela.

Estas reflexiones fundadas en la observación de los hechos producidos, permite afirmar que las nuevas escuelas, una vez arraigadas, aseguran una inscripción aproximada de veinte mil alumnos.

Conviene insistir sobre este punto, pues estas presunciones reposan en una base indiscutible.

Las escuelas de Montevideo no albergan en sus aulas todo el elemento infantil que desearía concurrir á ellas, pero que por causas diversas no puede ser aceptado.

Esas causas principales son dos:

1.º La dificultad de encontrar locales amplios é higiénicos para instalar las escuelas, desde que ellos no estaban destinados á ese objeto sino á habitación de familias más ó menos numerosas que reclaman otra distribución de salones y patios.

Faltan todavía locales propios en número suficiente, y escaseando entre los que pueden arrendarse, los aceptables, siempre reducidos para las necesidades que los reclaman, hay que ceder á lo irremediable, y entonces viene fatalmente el rechazo de niños que se presentan á inscribirse en nuestras escuelas, pero que no caben materialmente en ellas.

Y ese rechazo representa algunos miles en el país entero que no absorben en su totalidad las escuelas privadas, fenómeno que repetido acusa la necesidad perentoria de continuar rápidamente por cuenta del Estado la construcción escolar que dé edificios amplios é higiénicos en el menor plazo posible.

2.º Arrendada la casa, faltan aún las ayudantes (maestras auxiliares) que atendieran debidamente á todos los alumnos.

El Reglamento General de Escuelas acuerda á las directoras el derecho á una ayudante cuando la inscripción excede de sesenta alumnos, aumentándose su número por cada cuarenta alumnos nuevos que se inscriben.

Esta disposición no se cumplía en muchos casos, porque el presupuesto sólo acordaba un número determinado que se empleaban inmediatamente, viéndose entonces clases con 80 ó más alumnos, lo que obligaba á rechazar niños para no mantener un régimen imposible en que la instrucción no es aprovechable para el alumno y los maestros se desalientan ó enferman.

Digitized by Google

La disminución de escolares por este concepto, es importantísima también, casi tanto como la anterior.

Ahora bien: la nueva Ley que crea 210 escuelas rurales, autoriza también un crecido número de ayudantías, y con ellas se conjura este segundo obstáculo, haciendo desaparecer uno de los motivos que detiene sensiblemente la inscripción.

Teniendo en cuenta estas poderosas razones que hacen de la nueva ley un auxiliar poderoso en la lucha contra el analfabetismo, es que aprecio en unos veinte mil alumnos el aumento que las nuevas escuelas representan en un plazo más ó menos breve, cifra que deducida de los 92,901 analfabetos, reduce á éstos á la suma de 77,901 niños, ó sea el 33.3 % de la población escolar ó el 6.6 % de la general.

VI

Quiero insistir sobre este punto, pues me interesa demostrar la exactitud de mis cálculos y el fundamento de mis presunciones.

Tenemos en el momento actual, 790 escuelas que se dividen así:

Urbanas	206
Rurales	584
Total	790

Esas 790 escuelas instruyen, según hemos visto, una masa de niños que alcanza á 74,896 alumnos.

Ahora bien: la nueva ley últimamente sancionada, crea 210 nuevos centros de instrucción primaria rural, con lo cual nuestras escuelas llegan al número de 1,000.

Si comparamos este número con la población del país (1:094,688 habitantes) tenemos que habrá una escuela por cada 1,094 habitantes; si hacemos esa comparación con la población escolar, cuyo monto hemos establecido de acuerdo con las reglas aceptadas por la estadística (218,938 niños de 6 á 14 años), tenemos que habrá una escuela por cada 218 niños en edad de concurrir á ella.

Pero he afirmado antes que la fundación y funcionamiento de las nuevas escuelas, implica la promesa de 20,000 alumnos más de inscripción, y ello resulta de los hechos observados y comprobados por la experiencia.

En efecto, si la inscripción de alumnos con 790 escuelas, ha alcanzado á 74,896 niños, esa inscripción con mil escuelas y siguiendo

Digitized by Google

una rigurosa proporción, alcanzará á la cifra de 94,805 alumnos, es decir, 19,909 alumnos más que al presente.

Si agregamos aún esa cifra á la inscripción actual de las escuelas privadas y á las de la Comisión Nacional de Caridad, suponiendo que ella no se altere en lo sucesivo, tendremos el siguiente resultado:

Alumnos de las escuelas públicas	94,805	
» » » » privadas	19,028	
» » » » Comisión N. de Caridad	3,188	
Total . .	117,021	alumnos

Este número nos permite volver sobre la cifra presunta de analfabetos recapitulando lo dicho anteriormente:

Niños en edad escolar (6 á 14 años)		218,938
Inscriptos en las 1,000 escuelas públicas. . . .	94,805	
» » » » privadas . . .	19,028	
» » » de la Comisión N. de Caridad .	3.188	117,021
Total que debe restarse de los analfabetos. .	117,021	101,917

Reduciendo ahora de esta cifra de 101,917 presuntos niños analfabetos, el 25 % de los que sin concurrir á las escuelas reciben ó han recibido instrucción, según lo hemos demostrado anteriormente, tendremos:

$$101{,}917 - 25{,}479 = 76{,}438$$

que representará el número real de analfabetos en el país, si se toma como base la inscripción máxima de alumnos.

VII

La lucha contra el analfabetismo se ha planteado en nuestro país en términos preciosos y perentorios.

Es necesario ante todo vencer esa ignorancia primera y fundamental que esteriliza todo esfuerzo, y hace imposible el desarrollo de las más nobles iniciativas.

La instrucción del pueblo, indispensable condición de todo progreso sólido y durable, es imperiosamente exigida por nuestras democracias batalladoras, cuyas actividades hay que encauzar por la vía

Digitized by Google

de la ciencia que estudia los problemas de la vida, del arte que la embellece, de la labor fecunda que la dignifica y conforta, pues sólo así se conquista esa situación envidiable de los pueblos fuertes y grandes, capaces de asegurar por su esfuerzo propio, el reinado inalterable del orden dentro de la libertad, y un ambiente de concordia y supremas armonías, en un amplio espíritu de tolerancia y de respeto mutuo.

ABEL J. PÉREZ,
Inspector Nacional de Instrucción Primaria.

Digitized by Google

Fuga tonal á dos voces para coro mixto

Aunque la imaginación forma gran parte de la *Fuga*, esta es, sobre todo, obra de arte, donde el desarrollo lógico es llevado á su límite extremo.

Por lo tanto, los niños que puedan superar las dificultades de esta forma musical (admitiendo una preparación perfecta de antemano) vencerán luego con gran facilidad y sin ningún esfuerzo, toda la música que para ellos se pueda escribir, ya sea pedagógica, clásica ó romántica.

Conseguir la educación musical infantil hasta este punto, es preparar casi con seguridad una futura generación de buenos músicos.

PILADE STAMPANONI,
Profesor de música en el Instituto Normal de Varones.

Digitized by Google

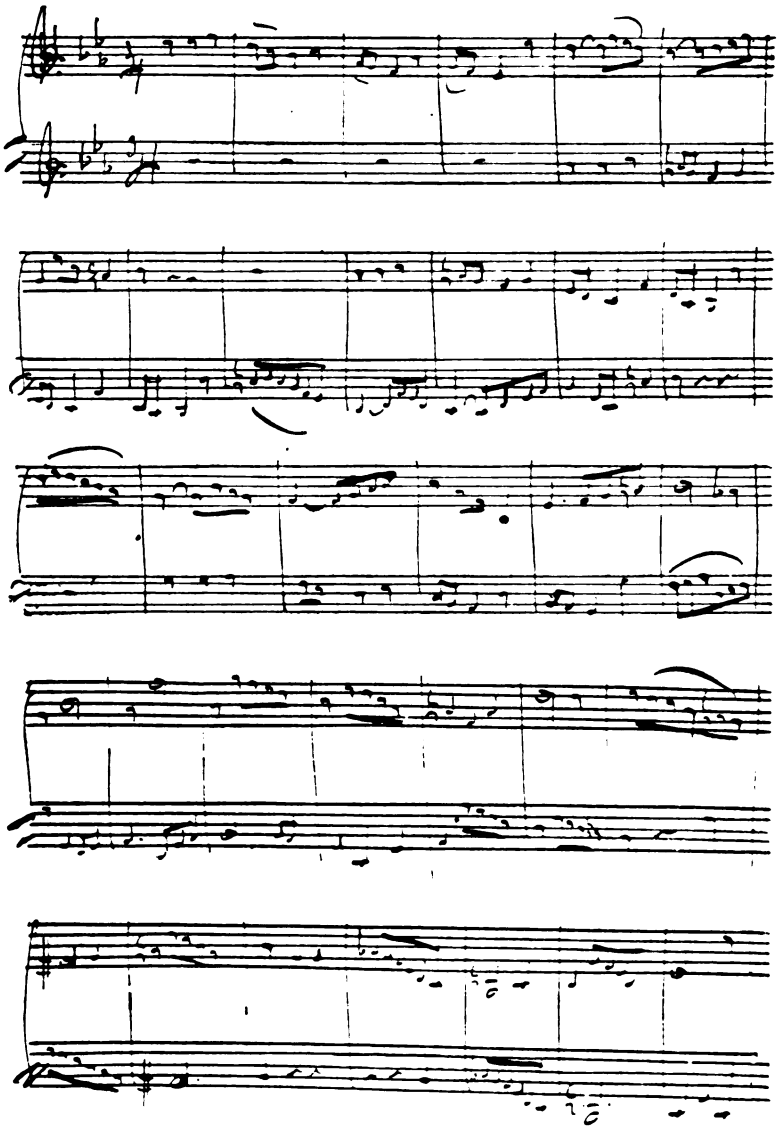
DON PÍLADES STAMPANONI

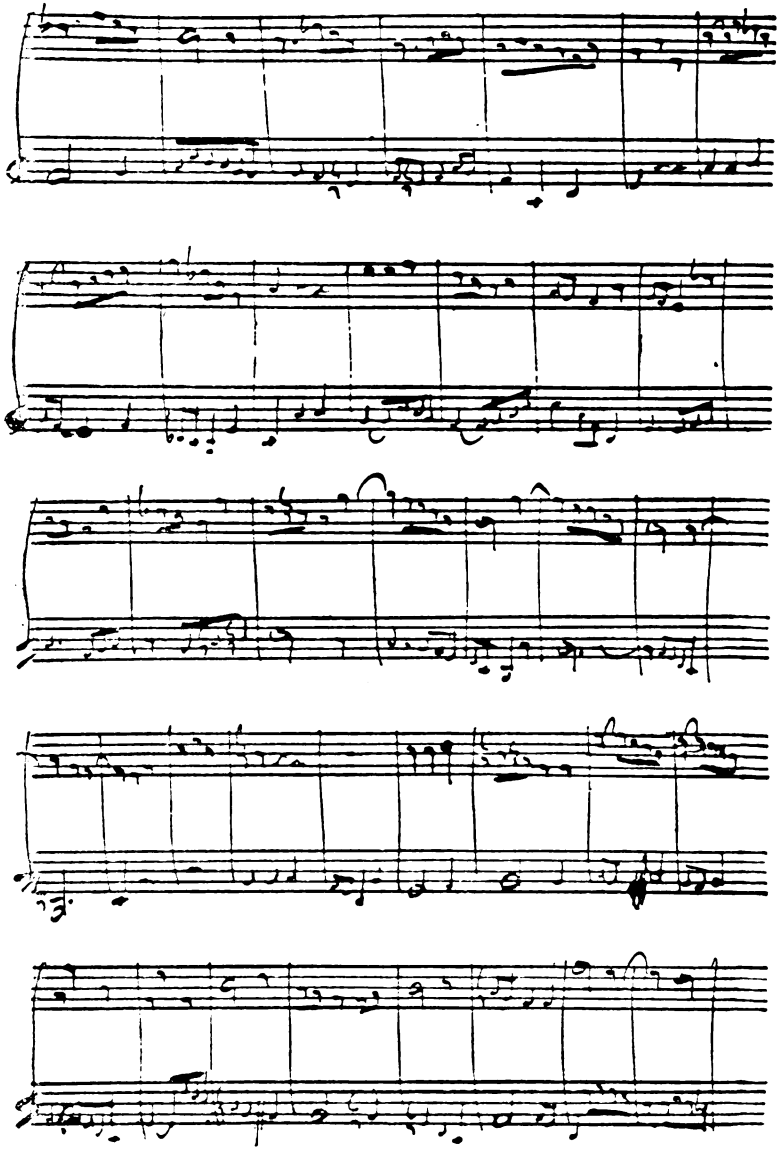
Digitized by Google

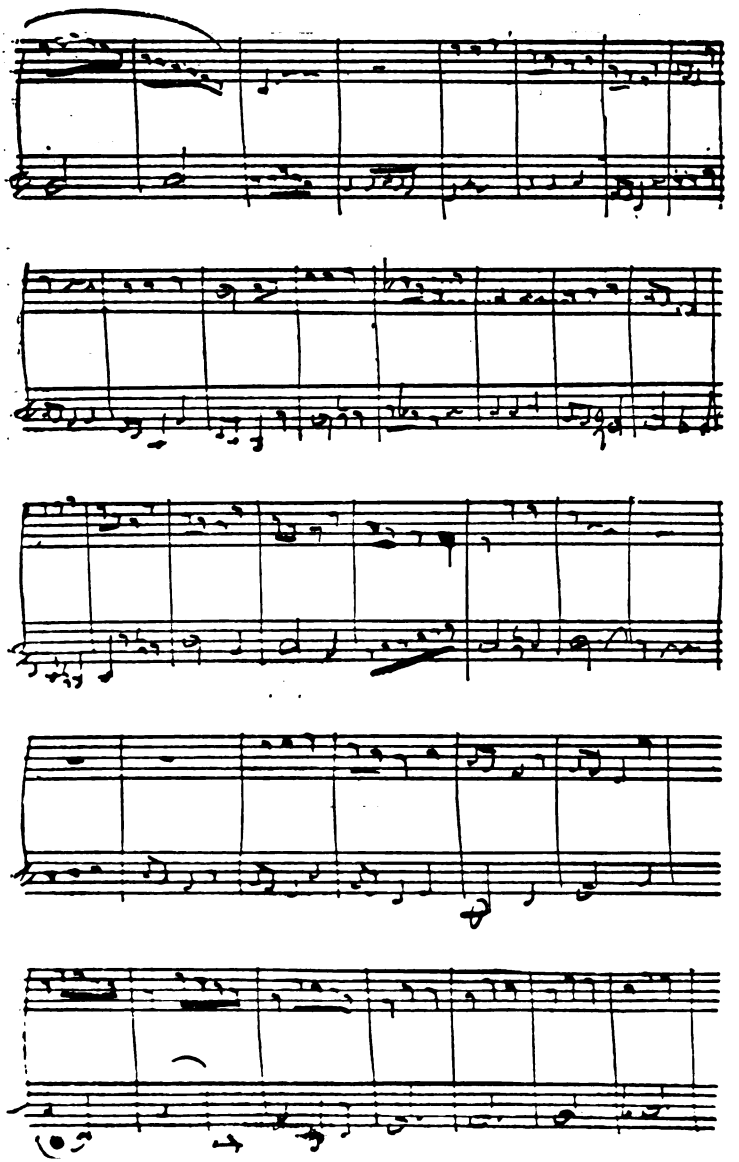
Digitized by Google

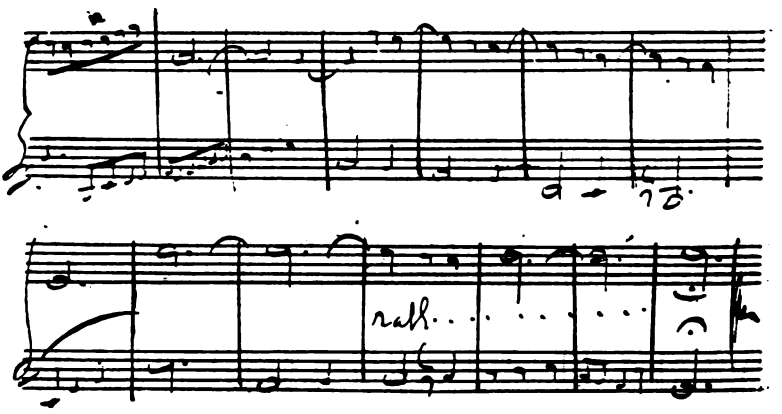
Fuga á 2 voces para coro mixto

P. STAMPANONI.



Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

DON HORACIO DURA

Digitized by Google

Digitized by Google

La Moral en la Escuela primaria

I

El presente ensayo debería titularse: contribución al estudio de los medios que se pueden utilizar para *instruir y educar al niño en la Moral;* y conforme á esto, nos proponemos tratar: primero la enseñanza de la asignatura Moral, considerada ésta como la ciencia que estudia las costumbres humanas y las relaciones fundamentales de los hombres; y después la faz educacional de los medios á practicarse para contribuir á la propia educación moral del niño; esto es, á organizar su espíritu de modo que tienda á pensar sobre los actos humanos y obrar de acuerdo con la mayor humanidad.

Se comprende que según hemos planteado el problema, lo que primero nos interesa es enseñar la Moral tal cual la hemos definido: como la ciencia de las costumbres humanas y de las relaciones fundamentales de los hombres: y nótese que hemos separado completamente, eso que nosotros llamamos *Instrucción ó Enseñanza de la Moral*, de lo que en otro lugar llamamos *Educación moral;* con lo cual creemos resultar lógicos, pues se trata de enseñar primero los *elementos*, valga el término, de la ciencia, y después la práctica de esos elementos. Esto es, primero enseñar á conocer los actos humanos, y después, enseñar á practicarlos.

No de otra manera se procede cuando se trata del aprendizaje de un arte cualquiera, [1] sea éste más ó menos abstracto como el de ingeniero, ó sumamente concreto como el de escultor, por ejemplo, no importa cuál; pues uno y otro deben comenzar por conocer, siquiera en parte, las herramientas, los medios y el uso de cada uno de ellos:

---

1. La Moral es en definitiva una ciencia y un arte: Ciencia y arte más complejos que todos los demás.

Digitized by Google

aquél los números y las operaciones; las líneas, figuras, ángulos y cálculos en que se aplican; los materiales de construcción y el uso de cada cual, etc.; y éste, el escultor, algunos de los elementos nombrados y su uso, además de los martillos, compases, taladros y sus aplicaciones. Por esto, en uno y otro caso sólo se ha hecho la enseñanza del arte, la instrucción del oficio, diríamos.

Luego, por efecto de variados factores, uno y otro, al tratar de poner en práctica lo simplemente aprendido, se perfeccionan en la manera de trabajar y tratan de imprimir á sus obras todos aquellos detalles que gustan al temperamento de cada uno, con la tendencia á producir siempre y cada vez mejor las aptitudes adquiridas con el tiempo. Este último resultado de perfeccionamiento y tendencia á manifestar lo cada vez mejor y más completo, constituye la educación del ingeniero en el primer caso, y del artista escultor en el segundo.

Como en los supuestos del ejemplo en que el estudiante se convirtió en ingeniero, y el aprendiz en escultor, el niño que tiene una misión para cumplir en la vida debe convertirse en hombre, y por supuesto, en hombre de bien. Luego, como en aquellos casos, tiene en primer lugar, que conocer á qué se llama buenas acciones, cuándo se ejecutan y cómo se ejecutan. Esto es lo que llamamos enseñanza de la Moral.

Después, el procurar que el niño *tienda* á ser bueno y cada vez mejor, más amante, más justo, más altruista y más humano; el tratar de que en su espíritu se organice la *tendencia* á obrar siempre así, esto se llama su educación moral.

Como lo decíamos al principio, nos proponemos tratar por separado los dos problemas, que aún cuando tienden al mismo fin, el primero es solo uno de los factores del segundo, mucho más complejo y más difícil.

Se comprende entonces que comencemos por estudiar aquél, ya que como factor de éste hemos de utilizarlo después cuando tratemos la educación moral misma. A esto dedicamos el presente artículo.

En nuestro estudio no pensamos sentar reglas de carácter absoluto y menos fórmulas sintetizadoras que tengan pretensiones de expresar la mejor manera de encarar ó resolver las complejísimas y variadas fases del asunto que nos ocupa; pero tampoco nos proponemos hacer teoría, por lo cual presumimos como muy probable un estado espiritual de dudas acerca de nuestros resultados, no obstante el partir, como partimos, de una base lógica, primero instruir y luego educar ó, mejor todavía, hacer simultáneamente educación é instrucción, á con-

Digitized by Google

dición, eso sí, de que la última preceda á lo menos en algunos segundos á la primera.

Desde que empezamos á tratar los niños nos sentimos preocupados por el problema de su educación moral, el más importante de todos para nosotros, y precisamente desde entonces hemos puesto en juego todos nuestros entusiasmos y afectos con el fin de obtener, siquiera á lo menos, un poco de satisfacción profesional, considerada ésta desde el punto de vista del trabajo como obra más ó menos bien hecha; dejando para lo futuro, por supuesto, la satisfacción personal de los resultados producidos por el trabajo científico realizado.

Hoy, cuando han pasado ya algunos años de observaciones, todavía nos hallamos poseídos de las mismas dudas que antes, respecto de los frutos que producirán nuestros esfuerzos; pero hemos encontrado un poco de alivio á la profunda pena que nos producía la dolorosísima sensación que experimentábamos cada vez que meditando sobre el asunto ensayábamos un nuevo medio. Cuando menos ahora, nos sentimos inclinados á considerar nuestro método como uno de los posibles y verdaderos caminos que pueden ofrecer el resultado perseguido. No será el único, ni el mejor; pero es, de seguro, uno de los que pueda haber, y sobre todo, es uno de los que tienen como garantía una base razonable.

Por otra parte, nuestra satisfacción aumenta, al recordar que en adelante, podremos seguir más eficazmente y mejor el proceso de investigación que nos hemos propuesto, por cuanto tenemos ahora una ruta para seguir.

Además, nos es profundamente grato iniciar con estas líneas uno de los capítulos que faltan en la Pedagogía y que titularíamos: «Uno ó algunos de los medios para enseñar la moral y educar en la moral».

Bastante se ha teorizado y se teoriza sobre el asunto; es preciso hacer algo práctico, dejando de lado las discusiones de orden teórico, para orientar la escuela y los maestros en el sentido de los hechos y sus resultados. Y esto es lo que deseamos, sin la pretensión de hacer obra acabada, que como se comprende, es cosa imposible por el momento, dada la confusión de los términos del problema y la magnitud de los trabajos que deben efectuarse.

Y para circunscribir mejor nuestros esfuerzos á la obra de practicabilidad y acción que nos proponemos, séame permitido hacer notar de nuevo que este trabajo tiene por objeto la exposición de algunos de los medios utilizables para enseñar la Moral y educar en la Moral, (valgan las frases); cosas que, como antes hemos hecho notar, son

Digitized by Google

distintas y hasta perfectamente separables, aún cuando entre ambas exista marcada relación de fines. [1]

El doctor Simón ha explicado muy bien esa relación, diciendo que entre ambas cosas hay la misma diferencia que entre el género y la especie: aquél contiene á ésta, del mismo modo que la educación moral contiene y comprende á la instrucción moral

Por lo demás, ¿qué importancia puede tener el aclarar esto punto y definir el verdadero valor que caracteriza á los dos términos del problema?

Nosotros hallamos dos grupos de consecuencias inmediatas que se caracterizan desde el punto de vista pedagógico por detalles de orden fundamental: se refiere el primero á los progresos que la Pedagogía puede efectuar una vez colocada en el camino, no sólo por el paso importante que de hecho se efectúa con el reconocimiento de la posición recíproca de una y otra cosa: instrucción y educación moral; sino también, y esto en grado infinitamente mayor, por las consecuencias inmediatas que pueden derivarse de la labor que se haga en uno ú otro sentido.

Al segundo grupo pertenece el inmenso caudal de orientaciones que obtendrá la escuela y el maestro, primero por las ventajas que proporciona el conocer en qué sentido deben orientarse los esfuerzos y trabajos que se efectúan, y después porque esos propios esfuerzos y trabajos reciben en vista del fin claro y definido, todo el caudal de energías que cada medio utilizable puede dar de sí ó tiene á su alcance.

Aparte de esos resultados de carácter inmediato y como complementados, se halla una infinita cantidad de posibilidades bienhechoras que se distinguen por sus remotas y mediatas consecuencias, que nosotros no señalamos considerándolas innecesarias por el momento.

Esbozado así el alcance que atribuímos á la dilucidación del problema, entramos á señalar los medios que á nuestro juicio son aplicables á cada una de sus partes y *de qué modo* creemos que deben utilizarse.

II

INSTRUCCIÓN MORAL

¿Qué quiere significarse con esa frase?

Es fácil hacer notar que se trata de la enseñanza de esa asigna-

1. Como ya lo hemos dicho, aquí sólo estudiaremos la instrucción moral.

Digitized by Google

tura, considerada como una materia de instrucción parecida á cualquiera otra, á la de las Matemáticas, por ejemplo; y es curioso observar que en las universidades é instituciones de enseñanza secundaria ó superior, la Moral se enseña ni más ni menos que como cualquier otra ciencia, mientras que en la escuela elemental se pretende organizarla de una manera no definida, que tiende á presentarla cual un conjunto de hechos ó ideas capaces de transformaciones personales.

Lo más original del caso es, que en las instituciones superiores, donde mal ó bien esa ciencia se enseña infinitamente mejor que en la Escuela elemental, sólo se reclama de su enseñanza, el conocimiento de la asignatura, mientras que á la Escuela se pide la reforma del niño.

Así es como ha podido decirse, ignoramos con qué fundamento, que: «se enseña Moral á los niños con objeto de moralizarlos», y así es como nuestro ilustrado profesor el doctor Francisco Simón, ha podido agregar que: «si ese fin no se consigue, la materia puede darse por fracasada».

Nosotros no podemos compartir la opinión del distinguido Director del Instituto Normal, y creemos que á los niños debe enseñárseles Moral para que conozcan Moral; y á esta enseñanza no se puede pedir más que lo pedido á las otras; esto es: que la materia sea conocida. El resultado de la moralización, que es en definitiva á lo que se quiere llegar en los párrafos citados, es consecuencia de una serie numerosa de factores, entre los cuales puede contarse, esto sí, la misma enseñanza de la Moral, pero sólo como productora de muy indirectos resultados morales.

Se comprende que lo dicho no significa negar á la enseñanza de esa asignatura algún valor moralizante ó educativo, y por el contrario, reconocemos que lo tiene á veces en alto grado. Pero lo que deseamos hacer notar es, que ese resultado es indirecto y análogo al resultado educacional, producido por cualquiera otra ciencia.

Sea por ejemplo el caso de aprender aritmética: El estudiante aprende á conocer los números y las operaciones que se pueden efectuar con ellos, y además se acostumbra también á razonar como se razona en Matemáticas; el que estudia Física ó Química, aprende á conocer los cuerpos y los fenómenos, y además adquiere por el conocimiento de las causas y los efectos, el principio de la causalidad, etc. De la misma manera el que aprende Moral puede educarse moralmente; pero ha de tenerse presente que el fin perseguido es el de la instrucción, y debe recordarse que en este caso el acto moralizado,

Digitized by Google

como consecuencia indirecta que es, no puede aparecer ni siquiera cual el primero de los resultados.

Ahora convendría discutir si puede proponerse á los niños el estudio de la Moral como una ciencia; y en caso de posibilidad, qué fundamento debe darse á la Moral que se enseña, qué forma ha de tomar el estudio, y qué método debe seguirse.

Una de nuestras más acentuadas convicciones se halla constituída por la persuasión de nuestro espíritu, entregado desde hace tiempo á meditar sobre la importante cuestión que nos ocupa, de que ninguna, absolutamente ninguna otra enseñanza tiene para la Escuela mayor interés que la Moral, y esto por muchas razones de las cuales señalamos solo dos: La primera se deduce del hecho de que la Moral es la ciencia que estudia bajo todas sus formas las costumbres humanas y las relaciones de los hombres; y no es necesario enumerar aquí las múltiples ventajas que existen en hacer que esa ciencia sea profundamente conocida por los mismos que han de aplicarla en todos los momentos de su existencia. Basta recordar las reflexiones que Spencer, Guyau y otros pensadores han hecho al respecto.

La otra razón la constituye el hecho de que la faz de mayor comunidad de esa ciencia, la que tiene una aplicación práctica é infinitamente grande, se halla casi en todas partes profundamente descuidada; esto sin contar con la depravación que le han hecho sufrir los formidables argumentos mistificadores, que se han puesto al servicio de la Humanidad para justificar no sólo la inutilidad del estudio que presenta al espíritu la falsa interpretación que el sér humano suele hacer de sus verdaderos intereses, sino hasta la utilidad pervertida é inhumana que hay en presentarlas mal; cosa muy vulgar en nuestra época y que se hace con el prurito de aparecer como innovadores ó prosélitos de las llamadas doctrinas redentoras.

A esas razones podríamos agregar una tercera, magistralmente expuesta por uno de los autores citados y que se evidencia bien por el siguiente párrafo entresacado de uno de sus libros [1]: «El abuso [2] de la instrucción intelectual pura, lejos de moralizar necesariamente, llevará muy á menudo á hacer gentes desorientadas y sin idea moral fija». No debe olvidarse que la instrucción puramente intelectual en manos de los criminales y malvados es un arma infinitamente más

1. *La Educación y la Herencia.*

2. Es dable suponer que el autor llama abuso de la *instrucción intelectual pura* á la que no va acompañada de una interpretación moral.

Digitized by Google

poderosa que la ignorancia; y este es el lugar en que conviene hacer notar lo refinado de los procedimientos que ponen en práctica las llamadas clases elevadas de la sociedad cuando se trata de algún robo ó crimen á lo Buonmartini, Becker, Stenheil, etc., etc. Por otra parte, sería ridículo pasar en silencio las grandes ventajas que sacan los partidos políticos y las sectas sociales de la ignorancia moral que caracteriza á las masas, aún en el supuesto de que éstas sean instruídas en los principios é ideas fundamentales de carácter científico que sirven de base á las teorías socialistas y anarquistas.

Todos sabemos que el proletariado de nuestra época se halla intelectualmente en una posición muchísimo mejor que los de las épocas precedentes; pero nadie ignora cuál es el uso que suelen hacer de ese conocimiento cuando llegan hasta afirmar que tienen el derecho de compartirlo todo, aún en el caso de no aceptar el trabajo y de vivir en la taberna.

No es posible, pues, desconocer las necesidades que manifiestan esos hechos, y no se puede tampoco rechazar las conveniencias que existen en llevar á la escuela esa parte de la instrucción que falta en sus programas. Pero reconocido todo esto como legítimo, todavía queda por demostrar si en la Escuela «será posible enseñar metódicamente la ciencia de las costumbres». [1]

Nosotros optamos por la afirmativa. Sin embargo, debemos manifestar que hacer esa afirmación es lo más fácil de nuestro trabajo; queda siempre por establecer y probar la posibilidad de verificarlo.

Como se comprende, no pretendemos dar la única solución, ni siquiera la mejor; pero abrigamos la esperanza de hacer *algo* en ese sentido, indicando algunos medios y estableciendo hasta donde nos sea posible el camino á seguirse.

La posibilidad de la preciosa enseñanza será deducida de las indagaciones y estudios siguientes, de los cuales esa posibilidad aparece como indicación.

Reconocida, pues, como imprescindiblemente necesaria la instrucción moral y suponiendo posible una enseñanza sistemática, cabe preguntar qué moral se debe enseñar. O mejor: qué fundamento debe darse á la moral que se enseña.

Guyau nos ha dado el «teorema fundamental» que, como él, consideramos «de la mayor importancia»: «*El de la correlación entre la intensidad de la vida y su expansión hacia otro*». Lo que ha llamado la «*fecundidad moral*».

---

1. GUYAU: *La Educación y la Herencia.*

Digitized by Google

«A causa de su misma intensidad, según hemos visto, dice, la vida tiende á desbordarse hacia afuera, á propagarse, á gastarse, y gastándose á aumentar; porque, repetimos, es ley de la vida no conservarse sino dándose, no enriquecerse sino prodigándose. Esta ley es verdadera aún para la misma vida física, que, no obstante, es la más egoísta, la más cerrada, la más aparentemente concentrada en el yo. Todas las funciones físicas conducen á su vez á este término común: gasto, movimiento hacia el exterior, expansión. La nutrición aumentada tiende á despertar la necesidad de propagar nuestro ser en otro ser; la respiración y la circulación exigen el movimiento y el ejercicio, es decir, un gasto exterior; toda vida robusta é intensa tiene necesidad de acción. Cuando se trata de la vida psíquica, la necesidad de expansión es más viva aún, y en esa esfera, la verdadera expansión es la que se verifica hacia otro, ó mejor, para otro. La armonía de las fuerzas es, en efecto, el único medio, ó el mejor, de conservarles su intensidad. Todo conflicto es una anulación de fuerza; ejercer su actividad contra otra, vale tanto al fin como usarla y disminuir la propia actividad. La actividad más alta es la que se ejerce, no sólo de acuerdo con los demás, sino también en vista de ellos. De todas las teorías sobre los principios de la moral que son verdaderamente objeto de serias controversias, se puede, pues, sacar cierto fondo de ideas comunes, haciendo de él un objeto de enseñanza ó de propaganda popular. Todas las teorías morales, aún las más escépticas ó las más egoístas en su punto de partida. han llegado á sentar el hecho de que el individuo no puede vivir sólo por y para sí, que el egoísmo es una mutilación de la esfera de nuestra actividad, en cuanto acaba por empobrecer y alterar esta actividad misma. El sentimiento que constituye el fondo de toda moral humana es siempre el sentimiento de la generosidad; generosos y filántropos, según hemos demostrado, son al fin los sistemas de Epicuro y de Bentham. Ese espíritu de generosidad inherente á toda moral, es el que todo moralista puede y debe procurar siempre inculcar en el alma de sus oyentes».

No está fuera de razón interpretar la teoría moral de Guyau como la expresión de un infinito amor que no cabiendo dentro de sí mismo se vierte á raudales en torno suyo, y esta interpretación es la que el propio autor quiere para su obra, cuando se propone enseñar. En este espíritu ha escrito su *Primer año de lectura corriente*, y con él ha principiado y terminado todas sus lecciones. Desde las hondas enseñanzas de su alentadora filosofía, hasta las bellezas infinitas de su

Digitized by Google

hermosa literatura, todo lo buena y todo lo amante que se precisaba ser para que el amor pudiera penetrar hasta en el átomo impenetrado.

En presencia de la complejidad que ofrece la vida de la escuela, nos hemos preguntado muchas veces hasta dónde era posible llevar esas enseñanzas; que habíamos aprendido á considerarlas de fácil aplicación y de un inmenso valor para los resultados, infundadamente pretendidos, de la educación; y confesamos que en muchas ocasiones sentimos desalentar nuestra alma ante la aplicación de esa doctrina, que si tiene algún defecto no es por cierto el de causar desaliento.

Pretendíamos ingenuamente, como todo novel maestro, que bastaba hablar de amor, para que el amor extendiera su reinado, ¡y la verdad es que esa creencia es la primera de las innumerables ilusiones que sufre el maestro al principio de su carrera, cuando se cree que es el único que, amando mucho á los niños, va á convertirlos en amantes! Pero... ¡cuánta desilusión! ¡cuánta tristeza! ¡qué desencanto! ¡esos bellísimos entusiasmos amorosos, no producen el efecto divino que parecen serles inherentes! y entonces se saca en consecuencia que la Moral no es solo Amor.

El grave error estriba en haber esperado de una simple enseñanza amorosa, acompañada algunas veces de acciones amorosas, todo un caudal de inclinaciones á obrar por amor. Y como se comprende, la desilusión es lógica: á la enseñanza de un acto de amor no se puede exigir más que el acto amoroso sea conocido: La tendencia á obrar siempre amorosamente es el resultado muy hondo y muy complejo de una serie numerosa de factores hondos y complejos también.

Vale decir entonces que si el amor se puede enseñar no es por la simple enseñanza que se inculca; lo cual no significa negar que el amor puede ser enseñado y aprendido.

Y es así en efecto; lo que no es poco, porque una cosa conocida tiene probabilidades de ser deseada y es sabido que «el querer, es después de todo, una acción iniciada». [1]

Si se nos objetara que el amor no es preciso enseñarlo, responderemos categóricamente, que, con ser el sentimiento que tiene más caracteres de comunidad, no es aventurado decir que resulta el menos conocido.

He aquí, pues, la Moral que deseamos enseñar como ciencia, fun-

1. *La Educación y la Herencia*, pág. 72.

Digitized by Google

dada en un amor infinito que lo abarca todo: La Vida, la Humanidad y el Universo.

Y una moral con esa base, ¿puede ser aprendida y practicada por los niños?

Lo hemos repetido ya: es perfectamente posible; pero en este momento no nos preocupa su practicabilidad.

Sólo queremos que ella sea conocida, y esto sostenemos que es posible á base del sentimiento elegido; sin que se nos pueda replicar, como Guyau lo presumía, «que eso es un ideal quimérico por lo elevado»; pues en este caso, mejor que en el supuesto por el ilustre filósofo, «las ideas más elevadas son las *más* fáciles de propagar en las masas». [1]

Por otra parte, cuando nuestro autor sustenta que el fin de la educación moral es hacer que los niños encuentren un placer en la virtud y sientan disgusto por el vicio, agrega «que no es la *utilidad* del bien lo que es preciso enseñarles, sino su *belleza*, que hace que el bien procure por sí mismo un goce inmediato». Esto lo comprueba demostrando que: «Al pretender la escuela utilitaria que la educación moral se apoya en la imitación de los ejemplos, en la consideración de la utilidad y en las consecuencias beneficiosas del altruismo, disminuye en el niño el espíritu verdaderamente moral, quitándole el poder de hacer el bien por el bien mismo, independientemente de lo que los demás han hecho, hacen ó hagan. Kant parecía prever de antemano la pedagogía inglesa, aplicación consecuente de la psicología inglesa; investigando por qué los tratados de moral, aún aquellos que muestran con numerosos ejemplos los felices efectos del bien, tienen sin embargo tan escasa influencia, se preguntaba si tal ineficacia no tendría su razón en la mezcla misma del ideal del bien con elementos extraños. «Los moralistas, dice, nunca han intentado reducir sus conceptos á su expresión la más pura; buscando por todos lados, con la mejor buena fe del mundo, los móviles del bien moral, desfiguran el remedio que quieren hacer eficaz. En efecto, la observación más vulgar prueba que, si se nos presenta un acto de probidad puro, despojado de toda intención interesada relativa á este modo ó al otro, y en el cual sea preciso luchar contra los rigores mismos de la miseria ó contra las seducciones de la fortuna; y si se nos muestra también, de otro lado, una acción semejante á la primera, pero en la cual han concurrido, todo lo levemente que se quiera, móviles extraños, la primera

1. Véase GUYAU, obra citada, pág. 165.

Digitized by Google

deja muy atrás y oscurece á la segunda; eleva el alma é inspira el deseo de hacer otro tanto. Los niños mismos que han llegado á la edad de la razón experimentan ese sentimiento, por lo que no debería nunca enseñárseles sus deberes de otra manera. La moralidad tiene tanta mayor fuerza sobre el corazón humano cuanto más pura es. Y realmente, ¿no es todo ello asunto de pura lógica?»

Luego el autor agrega todavía: «Dirigíos sino á la simple generosidad cuando se trata de entusiasmos generosos, y seréis comprendidos; los sentimientos más elevados, es decir los más fuertes, al menos momentáneamente, apagarán todos los demás, produciéndose el estremecimiento particular de lo sublime».

Se comprende entonces que sea posible la enseñanza de la Moral á base del sentimiento indicado por Guyau, y reconocida esa posibilidad cabe preguntarse qué resultados es lícito esperar de ella.

El inmediato, ha sido señalado y esperamos habernos hecho comprender: Enseñar la Moral para que la Moral sea conocida como ciencia, á lo menos en su conjunto de costumbres, acciones, sentimientos y deberes, infinitamente más interesantes que el de cualquier otra ciencia que estudia las relaciones de los hombres.

Pero al lado de este fin, el primordial, el que debe constituir la instrucción, ha de colocarse otro de orden fundamental que la oriente ó dirija teniendo en vista, no el simple conocimiento de la Ciencia, sino el de contribuir por ese medio á la *cooperación* del fin capital de todas las enseñanzas: á la formación del hombre ilustrado, amable y generoso, necesario á nuestra época como á todas las venideras.

Según nuestras ideas, pues, la instrucción moral tendría dos fines á su cargo: el primero en vista del simple conocimiento, suministrar ideas, definiciones y elementos de análisis, para distinguir y juzgar las acciones humanas; y el segundo utilizar estos propios medios de distinción y análisis para contribuir después, junto con las que se consideren utilizables, al desarrollo de la personalidad.

Colocada en este terreno la enseñanza de la Moral, no puede fallar en sus resultados; lo afirmamos así y creemos que podríamos probarlo en parte con la labor que estamos efectuando en la escuela en que trabajamos, donde sin haber tenido el tiempo y las comodidades necesarias, nos parece que hemos conseguido en nuestros alumnos de 4.º y 5.º año particularmente, un gusto más amplio que el común de los niños por las lecturas de episodios generosos, abnegados y humanos, á la vez que una particular sinceridad en el análisis y comentario de los actos buenos ó malos encontrados en las narraciones.

Digitized by Google

¿Qué medios hemos adoptado en la aplicación de nuestras ideas? O más extensamente, ¿qué medios adoptaríamos á sernos posible para efectuar mejor esa aplicación?

Opinamos que el primero de los elementos en esta enseñanza como en las demás lo constituye el maestro, el cual tiene ante todo que sentir, ó siquiera haber sentido alguna vez, el fundamento de la Moral; pero creemos que el maestro *debe necesariamente*, en este caso con más razón que en los otros, ser ayudado por el libro; y esto lo consideramos de tal modo capital que no titubeamos en dar por fracasada la enseñanza si se prescinde de la indicación.

Y entiéndase bien: somos de los que afirman la existencia de varios caminos, en pedagogía, para obtener un mismo resultado: no obstante lo cual en el caso que nos ocupa, hemos tenido que modificar nuestra opinión, entre otras razones porque la instrucción moral de la Escuela primaria adquiere infinitamente más autoridad por el libro, susceptible siempre de ser caracterizado con todos los resortes que ofrecen la correlación ordenada de las diversas partes que deben constituir el curso, la mejor distribución de las ideas y definiciones y la exacta colocación de los ejemplos; esto sin contar los valiosos resultados de orden estético que puede producir toda obra por el valor literario de sus composiciones.

Hemos podido notar que esta enseñanza, según sea hecha por el maestro exclusivamente, ó se saque en gran parte de los libros, se caracteriza en el primer caso por manifestaciones de desconfianza respecto de la veracidad de los ejemplos, y en el segundo por una gran fe en lo leído y comentado.

Esto es fundamental para nosotros: Cuando las narraciones son comúnmente presentadas por el maestro, el espíritu del niño se predispone á considerarlas como historietas inventadas para engañarlos, ó cuando más, para divertirlos; con lo cual no sólo se defrauda el fin de la instrucción ahogándola, sino que también se atrofia en el niño la confianza en el maestro, contribuyéndose así á organizar mal su corazón y su cerebro. En cambio: en el caso contrario el alma infantil se halla sinceramente dispuesta á aceptar de plano como verdaderas aún aquellas cosas que por su carácter de imposibles llegan á manifestar esa duda ingenua que los niños expresan respetuosamente cuando preguntan: «¿es verdadero tal ejemplo? ¿es cierta esa historia?».

Esta duda, tanto menos ingenua cuanto mayor es el niño, nos ha permitido notar que la infancia tiene tres períodos más ó menos definidos, que llamaríamos para distinguirlos: edad de los cuentos de

Digitized by Google

hadas é historias maravillosas al primero (oscila entre los 4 y 7 ú 8 años); edad de las historias verdaderas y casos concretos, al segundo (propio de los 7 ú 8 años y 10 ú 11) y edad de las historias, siempre verdaderas, pero que pueden ser presentadas de un modo más ó menos abstracto, el tercero.

Ahora bien: estos períodos pueden y deben orientarnos en la enseñanza de la Moral; pues nos permiten tomar en cuenta los caracteres de cada uno de ellos para fijar la extensión que ha de darse al programa y nos indican el procedimiento que debe seguirse.

Es posible que se llame injustificada la división que presentamos, por carecer de fundamento científico, pues no aducimos en su apoyo ninguna razón de orden psicológico que la sustente, pero nótese que nos hallamos en el campo lógico que nos corresponde. Nuestra observación está al alcance de cualquier maestro, y todo el que lo desee puede efectuarla; por otra parte, la práctica nos ha permitido confirmarla, y estamos seguros que la experiencia dará los mismos resultados todas las veces que se la intente.

Según ella, pues, consideramos posible la instrucción moral en todas las edades del niño: desde los 4 años hasta los 13 ó 14, y como se comprende esa enseñanza debe ser hecha del modo que mejor convenga al estudiante por su edad y desarrollo psíquico.

Para el caso que hemos llamado primer período, creemos conveniente concretar el estudio de la moral al conocimiento de las virtudes más definidas y más propias de la primera edad; por ejemplo, obedecer á los padres y ayudarlos en lo que puede ayudarlos un niño pequeño; cuidar y proteger á los hermanitos; jugar é ir á paseo con ellos; ayudar á los compañeros haciéndoles participar de la merienda ó de los útiles que posean; tratar bien á los animales, dándoles de comer y curándolos si se lastiman, etc., etc.

La razón que el maestro ha de dar á esta enseñanza, debe sacarla del placer que proporciona el hecho de efectuar los actos buenos y el dolor que producen los actos malos.

Habituados como estamos á juzgar el trabajo de instrucción moral por los resultados educacionales, es muy fácil hacer surgir la objeción de que los niños no pueden comprender el fundamento de amor indicado para la enseñanza de la Moral, y menos poner en práctica las acciones mencionadas, respondiendo de ese modo á la necesidad que manifiesta el sentimiento de amor elegido; pero á nosotros nos alcanza enseñar que el placer es la consecuencia de ciertos actos que llamamos buenos, sin importarnos que por ahora el niño no pue-

Digitized by Google

da convencerse de ello: es sabido que en la primera enseñanza no es necesario explicarlo todo, y además, que no es posible, pues de otra manera hubiéramos empezado por hacer *irrealizable la instrucción*, puesto que, forzados á buscar la razón de todo, llegaríamos á las causas primeras, de las cuales sería locura hablar á los niños de las clases inferiores.

Por lo demás, la instrucción moral en estas primeras fases no puede tener otras pretensiones que la de enseñar al niño cuáles de las acciones que le está dado ejecutar se llaman buenas, y cuáles malas; qué actos puede hacer, porque le están permitidos y porque causan alegría á los que los ejecutan, y qué actos no puede hacer porque no le están permitidos y porque causan tristeza á quienes los practican.

Consideramos que esta primera enseñanza sólo es posible á base de cuentos é historias, orales las más de las veces, y leídas las menos; y creemos que esas historias y cuentos deben ser generalmente comentados por el maestro y una que otra vez por los niños mismos, siempre con mucha superficialidad y haciéndolos terminar con afirmaciones y mandatos un poco dogmáticos é imperativos, por ejemplo: debe ayudarse á los hermanos; es bueno dar pan al compañero que quiere comer y no tiene; ningún niño puede desobedecer á sus padres, etc., etc.

¿Qué razones tendríamos para afirmar, que esa es por lo menos la mejor forma de enseñanza moral que consideramos posible en este primer período de la edad infantil?

Una de las aplicaciones prácticas de mayor alcance en la pedagogía de nuestro tiempo, la constituye la teoría del interés autorizada hasta por la psicología cuando procura la explicación de los esfuerzos voluntarios en los problemas de la atención. Esta teoría vislumbrada ya por Pestalozzi y Froebel y sugestivamente expuesta por Herbart, ha entrado con razón á formar parte de todos los trabajos pedagógicos que intenta aportar algunos datos al difícil problema de hacer práctica la enseñanza, y como es sabido son numerosas y benéficas las aplicaciones que se han hecho de ella.

Pues bien, en nuestro caso, como en todos los de índole práctica, no es posible prescindir de esa teoría fundamental de la enseñanza sin correr el riesgo del más completo fracaso, y recíprocamente, puede afirmarse la posibilidad de obtener tanto mayor éxito cuanto más grande ha sido el interés despertado en el niño.

Vale decir entonces, que para la enseñanza de la Moral debe des-

Digitized by Google

pertarse el interés de los alumnos por el punto enseñado; y con ser como es tan interesante de por sí la asignatura Moral, ha de reconocerse que para los niños de 4 á 7 ú 8 años, una de las poquísimas formas que hay para despertar ese interés, es la ofrecida por los cuentos é historias de orden moral. Agregaremos que afortunadamente este medio es amplio y fecundo, además de sencillo y sugestivo: La observación de la existencia y los libros ofrecen un caudal infinito de ejemplos y los mismos niños los proporcionan en cantidad considerable.

Pero permítasenos confesar que si es fácil despertar el interés y mantenerlo por medio de una historia sellada con una idea moral, es, en cambio, sumamente difícil, llegar hasta la abstracción de esa idea que quiere enseñarse, por lo cual creemos conveniente hacer notar que los preliminares deben comenzar por narraciones sumamente puras y sencillas, exentas de ideas contrarias á la que desea enseñarse; queremos decir: que las historias elegidas para los primeros pasos deben caracterizarse por la ausencia de sentimientos opuestos al que fundamenta la idea capital de la lección. Si se trata, por ejemplo, de la generosidad, ha de procurarse no mezclar con ella la idea de egoísmo y menos aún la de avaricia, etc.

La razón que justifica esas indicaciones que consideramos previas, es suministrada por la sencillez del alma infantil, alma que por otra parte nos proponemos organizar, suponiéndola, como es lógico, en reciente formación, lo mismo desde el punto de vista del contenido, que de la fuerza para hacer el análisis de las ideas.

Además, careciendo el niño como carece de esas nociones, se comprende que las primeras enseñanzas deben suministrarse por separado, para unirlas á su debido tiempo á medida que se organice el alma infantil y se desarrolle el espíritu de análisis.

Otra indicación, y esta se refiere á toda la enseñanza moral, lo mismo en este período de la vida infantil que en los otros de nuestro bosquejo, es que, la instrucción no sólo debe darse en clases especiales y diarias, sino que ha de sahumar siempre que sea posible todas las enseñanzas, particularmente las de orden social é histórico, y esto de tal modo, que cada una de las ideas fundamentales sea continua y repetidamente referida durante toda una semana á los hechos á que pueda referirse.

Es capital insistir en este punto, pues de esa manera es como mejor se hacen las verdaderas enseñanzas, interesando al niño en todos los momentos posibles por el asunto moral; con lo que no sólo se halla

Digitized by Google

el maestro en mejores condiciones para efectuar su obra, sino que se pone también á los niños en el mejor caso para contribuir á verificarla; pues interesados en todas las circunstancias por efecto de las constantes preocupaciones del que le enseña y las continuas referencias de lo estudiado á la idea moral, acaba por reconocer á esa idea el verdadero valor que le corresponde.

Y lo más hermoso en este caso es que esa enseñanza puede hacerse á cada instante, ya que todos los asuntos y motivos pueden ser utilizados para ello, porque tanto las relaciones de los niños como las de los hombres y aún las de los animales pueden resultar motivos para constituir frases utilizables, lo mismo gramática que dictado, lectura, copia, escritura, historia, etc., esto sin contar las enseñanzas de orden moral propiamente dicho, como ser: hábitos, urbanidad, canto y gimnasia, estas dos últimas de una moral más personal que las anteriores, particularmente la gimnasia que tiene en vista el bienestar y desarrollo del cuerpo.

Y si todavía se agrega, que en las clases superiores ese matiz moral caracteriza marcadamente el estudio de las ciencias políticas entre las cuales figura en nuestro programa, la Constitución como base de las enseñanzas cívicas, y además si se recuerda que figura también la Geografía que da ocasión para hablar de los otros pueblos existentes en el mundo, será necesario reconocer que la instrucción moral no sólo es fácil por los muchos medios que se tienen á mano para ello, sino también sumamente sencilla porque con ella se pueden caracterizar todas las asignaturas de los programas, incluso las ciencias naturales: la Zoología para demostrar cómo el amor dirige y relaciona las costumbres de los animales, y la Física y Astronomía para hacer ver cuál es el lugar que el hombre ocupa en la Naturaleza.

Pero aún hay más, y afortunadamente hay algo más interesante que puede constituir el ideal al cual deben converger los esfuerzos del Magisterio nacional. Me refiero á la obra que había iniciado aquel ilustre hombre que nos legó la reforma escolar, aquel hombre que á haber realizado sus aspiraciones, seguramente hubiese conseguido el fin al que dedicó toda su existencia: Modificar el alma nacional.

Sí, modificar el alma nacional; este es, este debe ser el fin de nuestra escuela, este tiene que ser el fin concreto que deben realizar los maestros uruguayos; y deben modificarla en el sentido de hacerla menos sedienta de guerras fratricidas, más patriota, más humana, enemiga de las revoluciones internas, y enemiga de los que llevan á las cuchillas los santos ejércitos de la Patria á derramar la sangre de los hermanos.

Digitized by Google

Y este debe ser el fin primero, porque él contiene los medios capaces de extirpar el mal más grande que sufre nuestro pueblo.

Esa es la obra que debe realizar nuestra escuela, y esa obra puede realizarla con creces porque la escuela tiene en su propia esencia el poder de verificarla. Luz, más luz pudo decir Goethe, y repetirlo el ilustre hombre del cual queremos resultar discípulos, porque cuanta mayor es la luz que se produce, más grande se hace el reinado de las claridades y menor el de las tinieblas. La luz del Sol porque se basta á sí misma, no se conforma con entregarse solamente, y por eso al penetrar los cuerpos lo hace organizándolos para reproducirla ya como fuego, ya como fuerza, ya como electricidad, etc.

Tal es el poder de la escuela, y eso que es lo primero que debe producir, está encomendado á los maestros el hacer que lo produzca; lo cual felizmente es una obra tanto más honrosa cuanto que al procurar realizarla se efectúa también la de constituir el hombre que mejor conviene al más amplio ideal de Humanidad, por lo que resulta más fácil por la misma razón de que ese propio ideal, el más grandioso, el más sublime de todos los tiempos, le presta su pureza y por lo tanto sus infinitas energías.

HORACIO DURA,
Director de la Escuela de 2.° grado N.° 38 de Montevideo.

Digitized by Google

Necrología

Federico N. Abadie [1]

(FALLECIDO EN MONTEVIDEO EL DÍA 8 DE SEPTIEMBRE DE 1910)

Nació en Montevideo el 19 de diciembre de 1855, y fueron sus padres don José Adolfo Abadie y doña María Vignart, ambos franceses. Cursó los estudios primarios en la escuela municipal que dirigía don Felipe Dupierris, á la vez que aprendía música, hacia cuyo estudio manifestaba singular predilección, al extremo de seguir un curso de solfeo que completó con otro de piano y perfeccionó, en 1872, con otro llamado entonces «método por cifras», hoy conocido con el nombre de «música modal». Desde 1867 cursaba, primero con el bachiller Garlusse, y después con el bachiller Beltrán, las materias del bachillerato en ciencias y letras, preparándose para ingresar en estudios facultativos que sus padres proyectaban que su hijo Federico hiciese en París, aunque estos deseos no se pudieron realizar por razones de orden económico. Comenzó entonces (1872) á aplicar sus conocimientos acumulados, dedicándose á la enseñanza: mientras proseguía los estudios musicales (á los que siempre tuvo desmedida afición) y asistió á los cursos de la Universidad de Montevideo para repetir en cas-

1. La demora sufrida en la impresión de este número de los ANALES, cuyo material llega hasta el 30 de junio pasado solamente, permite incluir en él esta necrología del ingeniero don Federico N. Abadie, escrita por quien ha sido su perseverante compañero de causa en las épocas de rudo batallar por la educación del pueblo. La Dirección de los ANALES rinde en esta forma un tributo de sincero respeto al luchador entusiasta por la Escuela, que poco antes de morir, sólo encontraba sonrisas y esperanzas, cuando hablaba de los niños á quienes consagró en su vida sus más fecundas energías.

Digitized by Google

tellano algunas de las asignaturas que había estudiado en lengua francesa. Fué, así, discípulo de los distinguidos Catedráticos doctor Garzón (en Latín), doctor Plácido Ellauri (en Filosofía), ingenieros Olascoaga y Pedralbes (en Matemáticas), don Luis Desteffanis (en Historia Universal), el doctor don Juan Alvarez y Pérez (en Física), doctor Navarro (en Química); como muchos años después lo fué de don Jaime Ferrer y Barceló (en Latín), y del doctor don Juan Zorrilla de San Martín (en Literatura).

Habiéndose fundado durante la administración del coronel don Lorenzo Latorre, el Colegio Náutico Nacional, ingresó en él, y completó los estudios, como lo acredita el título expedido por la Comandancia General de Marina, en el cual consta también que en sus exámenes obtuvo *Abadie* la calificación de «Sobresaliente». Era Director del Colegio el Teniente 1.º de navío de la armada española don Nicolás Maroto, y á éste sucedió el Teniente 1.º de fragata de la marina brasileña don Amabilio Villalpando, oriental, quien organizó el Colegio, y en cuya época recibió *Abadie* el título, un año antes de clausurarse el citado establecimiento. Ocupaba el puesto de Guarda Marina de 1.ª en el buque de guerra de la flotilla uruguaya «General Palleja» cuando estalló la revolución Tricolor, pero terminada ésta, y viendo que la carrera no ofrecía gran porvenir, solicitó y obtuvo su baja, para dedicarse de nuevo á la enseñanza, por la que sintió siempre gran vocación, y es muy probablemente la carrera para la cual había nacido, tanto por la inclinación manifestada como por su excepcional preparación.

Al fundarse la primera Escuela Nacional de Agronomía, denominada *Granja Escuela Teórico-Práctica de Agricultura* (16 de abril de 1877) ingresó en ella, y mientras vivía de su profesión como Profesor en el Colegio Hispano-Uruguayo, cursaba y terminaba otra carrera recibiendo el diploma nacional de Perito Agrónomo, pero como estos estudios eran teóricos, *Abadie* y algunos de sus condiscípulos procurábanse el medio de hacer prácticos sus conocimientos en las quintas de los señores don Luis de la Torre y don Pedro Margat. En todas las actas de exámenes de la Escuela de Agronomía figura *Abadie* con la nota de «Sobresaliente», conjuntamente con sus condiscípulos don Francisco A. Caffera, don Joaquín R. Sánchez, don Lorenzo Thevenet, don Juan Trapat y su hermano don José N. Abadie, que fueron también los seis únicos que terminaron brillantemente la carrera, á pesar de que los cursantes pasaban de cien.

Entrando de lleno en la enseñanza, ocupó importantes puestos de

Digitized by Google

profesor en el Colegio Hispano-Uruguayo, en el Liceo Montevideano y en el Colegio de San Francisco, concluyendo por fundar en 1881 en sociedad con el doctor Caffera el Liceo del Uruguay, que tuvo poca vida á pesar de ser un establecimiento modelo en todo sentido. Más tarde tuvo la honra de que la Liga Patriótica de Enseñanza le confiase el delicado puesto de Rector del Colegio Nacional, el que reorganizó y dotó de nuevos programas que sirvieron de pauta á los que algún tiempo después la Dirección General de Instrucción Pública adoptó para las escuelas del Estado, y que en la actualidad todavía rigen, hecho que habla más en favor de la competencia pedagógica de nuestro biografiado que cuanto pudiéramos decir en su elogio.

La instrucción pública recibió también sus servicios: fué Inspector de Escuelas del departamento de Maldonado durante el año 1883 en reemplazo de don Eugenio Ruiz Zorrilla, de Soriano durante 1884, en reemplazo de don Albino Benedetti, y de Paysandú, durante el año 1886, en reemplazo de don Erasmo Bogorja de Skotnicki.

Fué el primer Catedrático de Matemáticas y Física de los Internatos Normales, y más tarde, desde el 5 de noviembre de 1894 hasta el 17 de marzo de 1897, desempeñó el cargo de profesor de Gramática y Composición en dichos establecimientos, en reemplazo de don Jaime Ferrer y Barceló que había renunciado á esas cátedras.

Desde el 5 de febrero de 1895 hasta el 2 de octubre del mismo año, desempeñó el cargo de Inspector Técnico, mientras usó de licencia el titular señor Figueira para un viaje á Europa. Durante ese tiempo su labor fué abrumadora, pues atendía al cometido á su cargo, á la publicación del «Boletín Oficial de Enseñanza Primaria» y á las cátedras de Gramática y Composición en los Internatos. Además, fué uno de los miembros de la Comisión de programas que compuso los que ahora rigen en las escuelas públicas; desempeñó infinidad de comisiones como examinador oficial de escuelas y maestros; formó parte de innumerable cantidad de concursos; tomó parte en conferencias pedagógicas, y no pasaba ningún año sin que las autoridades escolares dejasen de nombrarlo miembro honorario del cuerpo de examinadores.

Fué Catedrático de Gramática General en el Ateneo del Uruguay en su época brillante, y dió el primer curso de Gramática razonada que se dictó en el país á personas de sólida preparación científica, en la Asociación Universitaria, antes de 1880, inaugurando en el Colegio Militar, durante los primeros años de su fundación, el curso de Gramática Castellana y Retórica.

Miembro de la Sociedad de Socorros Mutuos del Magisterio, desde

Digitized by Google

su fundación, llegó á la presidencia de la misma en el año 1891, la reorganizó dándole nuevos estatutos y ampliando sus fines.

Deseando que sus doctrinas pedagógicas y sus profundos y variados conocimientos cundiesen por toda la República, fundó, en compañía de otros educacionistas no menos idóneos que él, una revista escolar titulada « El Auxiliar del Maestro », que se vió obligado á suspender á causa de que las exigencias de su nueva carrera de ingeniero, le obligaron á ausentarse de Montevideo; pero la importancia de esta publicación es tan notoria, que siempre se consulta y se consultará con provecho.

Y como si todas estas iniciativas no fuesen suficientes para dar idea de su carácter estudioso, trabajador é ilustrado, haremos mención de dos centros fundados por el ingeniero Abadie, uno el 12 de octubre de 1892, para el cultivo de las Matemáticas elementales y superiores, y el otro el 25 de mayo de 1904, encaminado al estudio y propagación del esperanto, lengua internacional.

Publicó algunas obras didácticas, como ser «Geometría Elemental», «Síntesis de mis lecciones de Agricultura», y la «Gramática de la lengua castellana y Ejercicios de composición». De la Biblioteca Magister que empezó á publicar deja prontos para imprimir: «La vida de la palabra», que es una serie de textos didácticos que empieza en la escuela primaria y termina en la de la enseñanza universitaria: «La vida del número», que es otra serie análoga á la anterior, y «La vida de las formas», que comprende la Geometría y la Trigonometría, sin contar otras varias que tenía en preparación, pues *Abadie* abrigaba el firme propósito de contribuir á la enseñanza tanto pública como privada, sobre un plan graduado, progresivo, concéntrico é integral, que comenzando en las primeras nociones de escuela primaria, finalice en los cursos especiales superiores de las Facultades de la Universidad.

No terminaremos esta noticia biográfica sin agregar nuevos datos que hacen más saliente la personalidad de don Federico N. Abadie, presentándolo bajo una nueva faz. Alumno fundador de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Montevideo, estudió en ella hasta el penúltimo año inclusive de la carrera de ingeniero de puentes y caminos, que tuvo que suspender por falta de salud, y terminó la de ingeniero geógrafo, cuyo diploma recibió en colación privada el día 14 de septiembre de 1893. Los primeros ingenieros que se recibieron en el país fueron él y los señores Magnou, Serrato y Zúñiga. Actualmente ocupaba un puesto en el Departamento Nacional de Ingenieros y formaba parte del claustro de Profesores de la Facultad

Digitized by Google

de Matemáticas al frente de dos cátedras: Mecánica Elemental é Introducción á las Matemáticas Superiores.

La muerte lo sorprendió en Montevideo, el día 8 de septiembre de 1910.

ORESTES ARAÚJO,
Ex Inspector de I. Primaria.

Digitized by Google

El 3.er Congreso I. de Higiene Escolar y la Exposición adjunta

El Uruguay manifestó hace ya tiempo su adhesión á este interesante Congreso, constituyendo en Montevideo un Comité especial de propaganda, en directa relación con el Comité Central de París, encargado de organizarlo.

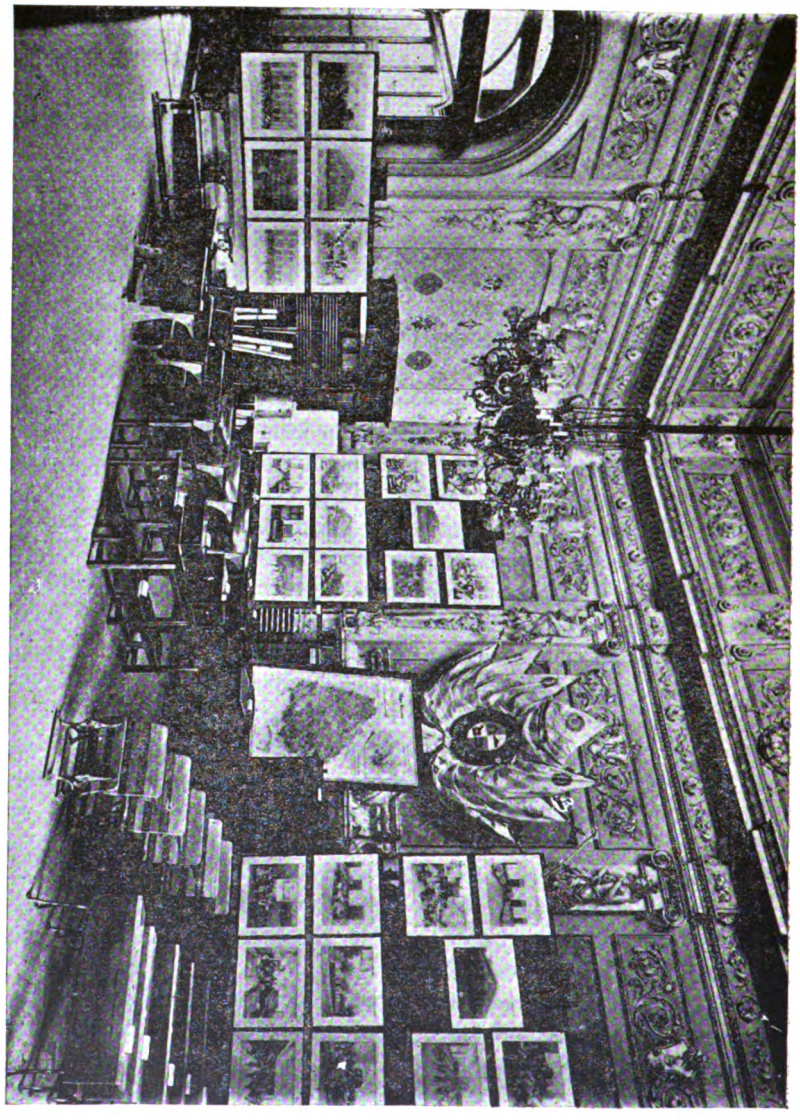
A instigación del doctor L. Dufestel, Secretario General, el Comité del Uruguay comenzó sus funciones en julio del pasado año, compuesto de la siguiente manera: Presidente, doctor Abel J. Pérez, Inspector Nacional; Vice, doctor Sebastián B. Rodríguez, del Cuerpo Médico Escolar; Tesorero, el doctor Arturo Berro, del Cuerpo Médico Escolar; Vocales: señores doctor José J. Martirené, de la Comisión de Protección á la infancia contra la Tuberculosis; doctor Julio J. Etchepare, de la misma Comisión; doctor Ambrosio L. Ramasso, Vocal de la Dirección de Instrucción Primaria; doctor Eugenio J. Lagarmilla, de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública; doctor Daniel Castellanos, de la Comisión Departamental de Instrucción Primaria; doctor Carlos Vaz Ferreira, Vocal de la Dirección de Instrucción Primaria; doctor Francisco Simón, Director del Instituto Normal de Varones; doña María Stagnero de Munar, Directora del Instituto Normal de Señoritas; arquitecto don Alfredo Jones Brown, de la Inspección Técnica de Edificios Escolares; doctor Alberto Gómez Ruano, Director del Museo Pedagógico; don Albino Benedetti, Inspector Técnico, y como Secretario, el señor José Pedro Segundo, Secretario de la Inspección Nacional.

Fuera de los trabajos del Comité para conseguir adhesiones, de corporaciones públicas ó privadas, profesionales, etc., su actividad se concretó especialmente á la preparación del material que nuestras instituciones escolares enviarían á la Exposición.

La fotografía adjunta representa una pequeña exposición del material, realizada previamente á su envío, en uno de los salones de la

Digitized by Google

Dirección General de Instrucción Primaria. El material comprendía: planos y fotografías de edificios escolares; mesas, bancos, pupitres y



Vista del material enviado á la Exposición Internacional de Higiene Escolar.—París, 1910

material de enseñanza; material de higiene escolar y primeros socorros; publicaciones, fotografías y trabajos de los alumnos sobre lo mis-

Digitized by Google

mo; publicaciones de las autoridades escolares superiores, libros para los alumnos, libros para los maestros.

Todo esto va acompañado de un catálogo general detallado, impreso á la vez en castellano y francés. La última parte de éste está destinada á una interesante noticia histórica sobre la instrucción primaria en el Uruguay, estudiando su organización administrativa, clases de escuelas, programas de las mismas, instituciones complementarias ó anexas, para terminar con un resumen estadístico sobre la situación actual del Uruguay en cuanto al analfabetismo, en parangón con los demás países sudamericanos.

Tanto el señor Emilio Fournié, encargado de la preparación de los útiles, como el señor Antero Urioste, redactor del catálogo mencionado, ambos empleados de la Dirección General, merecen un justiciero aplauso por su labor inteligente y desinteresada.

El Congreso se realizará del 2 al 7 de agosto en París, y la Exposición permanecerá abierta hasta el 26 del mismo mes.

El delegado designado por nuestro Gobierno es el doctor Justo F. González.

Digitized by Google

El Instituto Nacional de Sordomudos

Su instalación

Acaba de instalarse en una forma amplia y adecuada el Instituto Nacional de Sordomudos, creado por decreto de 3 de junio de 1909, y cuyo objeto es educar é instruir á los sordomudos de ambos sexos que en edad escolar existan en la República.

El establecimiento ha empezado ya sus funciones, y tiene hasta el día matriculados unos veinte alumnos. Estos alumnos, todos internos, no abonan pensión alguna, mientras acrediten ser pobres; en caso contrario, pagan una cuota determinada por el Poder Ejecutivo.

El Instituto depende directamente de la Dirección General de Instrucción Primaria, y se sostiene con los fondos que autoriza la Ley de Presupuesto, y con las cantidades que se le acuerden extraordinariamente.

Las instalaciones están divididas en dos departamentos completamente independientes: uno para varones y otro para niñas.

Una vez completado el Instituto Nacional de Sordomudos, deberá comprender: 1.º una Escuela de Aplicación; 2.º una Escuela Normal anexa al curso de Aplicación; y 3.º una Escuela-Talleres.

El método establecido para la enseñanza es el oral.

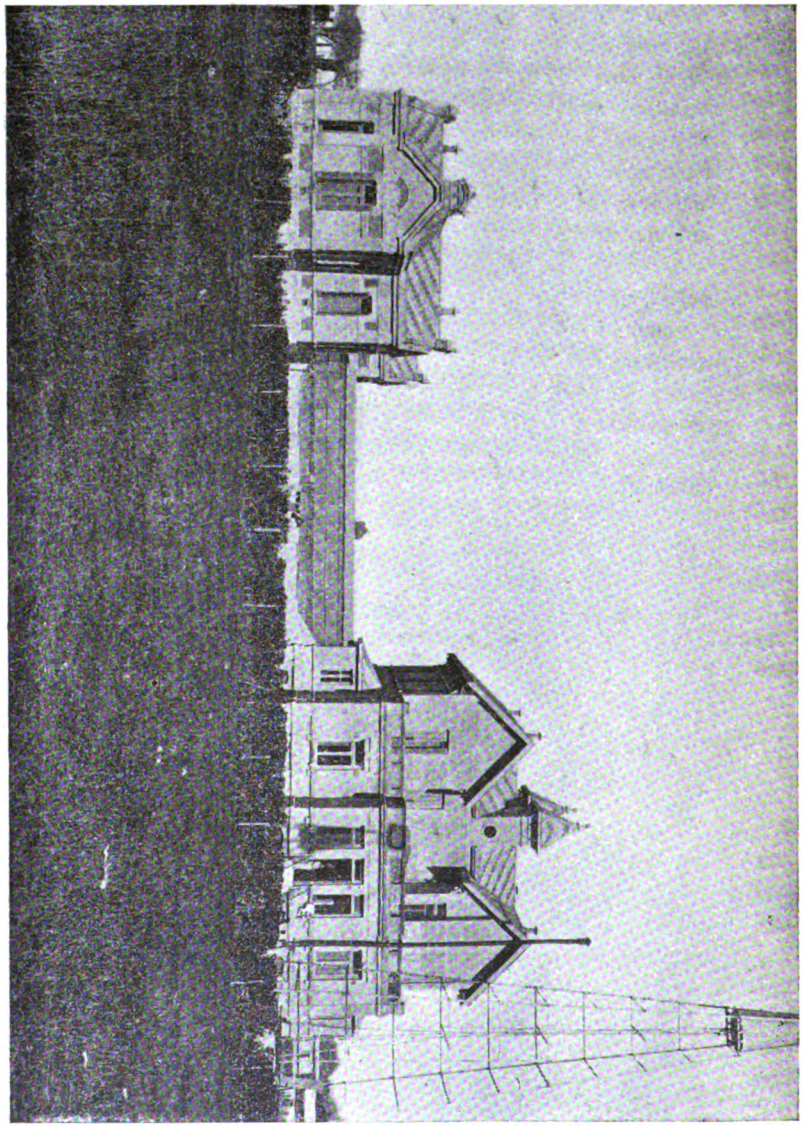
El cuerpo de profesores ha quedado constituído así: Directora, señorita Ana Bruzzone, y profesoras las señoritas María Julia Mendiague, Ida Vitale d'Amico y María Lindblad, todas del grupo de-

Digitized by Google

Instituto Nacional de Sordomudos.—Fachada del edificio

becadas que hicieron sus estudios en el Instituto Nacional de Sordomudos de Buenos Aires.

Digitized by Google

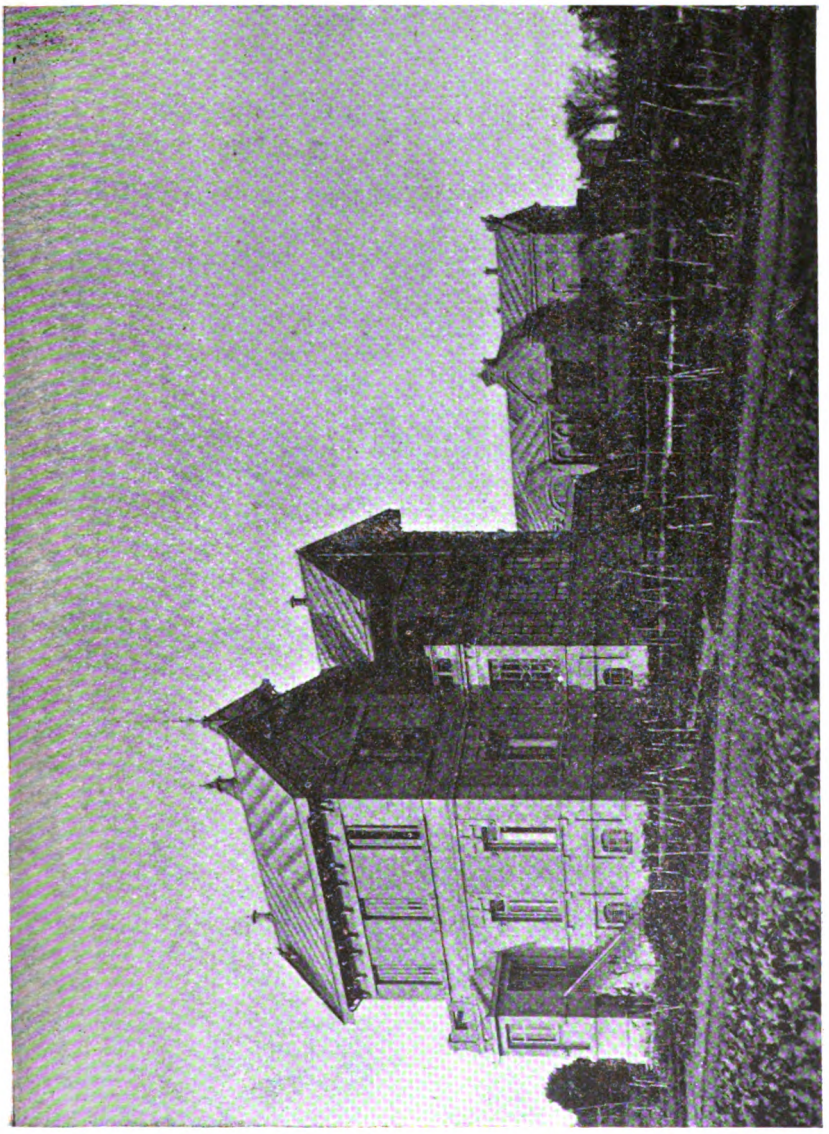


Instituto Nacional de Sordomudos.—Parte posterior

En breve se hará la inauguración oficial de este nuevo establecimiento, que agrega un progreso más al organismo educacional de país.

Digitized by Google

Las varias vistas adjuntas muestran el local donde se halla instalado el Instituto, próximo á nuestro Hospital Militar.



Instituto Nacional de Sordomudos.—Perspectiva con los jardines

Es uno de los parajes más altos, más sanos y pintorescos de Montevideo.

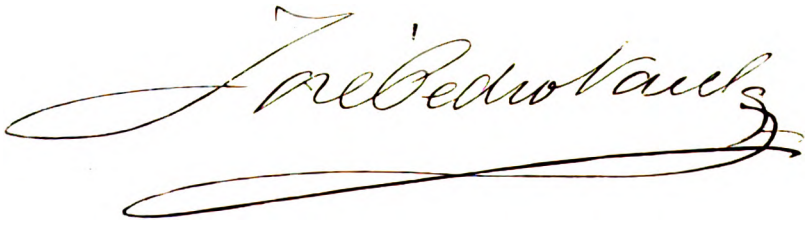
Digitized by Google

Digitized by Google

LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

Fr. Bednowarz

Digitized by Google

Digitized by Google

La Educación del Pueblo

POR JOSÉ PEDRO VARELA

INTRODUCCIÓN

I. Origen de este libro.—II. Digno ejemplo de los señores Lezica, Lanuz y Fynn.—III. Movimiento educacionista.—IV. Condiciones de las leyes sobre educación que deben dictarse, y medios de que la «Sociedad de Amigos» pudiese concurrir á su formación

Señores de la Comisión Directiva de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular» de Montevideo.

Señores:

En una de las sesiones del mes de mayo próximo pasado, con motivo del pedido que, por intermedio del señor Romero, le había sido dirigido por los señores Lezica, Lanuz y Fynn, la Comisión nombró de su seno una Comisión Especial, compuesta de los señores doctores don Alfredo Vásquez Acevedo, don Alberto García Lagos, del señor don Emilio Romero y yo, encargada de informar respecto á los estudios que debieran seguirse en una escuela superior, ampliamente dotada, como la que podría establecerse en el espacioso edificio, especialmente construído para ese objeto en Villa Colón, por los señores Lezica, Lanuz y Fynn. Ausente el doctor García Lagos, los señores Romero y Vásquez Acevedo, después que hubimos cambiado opiniones á ese respecto, tuvieron á bien confiarme la redacción del informe. Emprendido el trabajo, con el sincero deseo de poner todos los medios á mi alcance para realizarlo, de la mejor manera que me fuese posible, sentí la necesidad de prestarle proporciones más vastas que las de un simple informe, para dar base sólida á las ideas que me

Digitized by Google

proponía exponer, con respecto á la organización y materias de estudio de una escuela superior, estableciendo sus naturales antecedentes en el programa de estudios y en la organización de la Escuela Primaria. Por otra parte, la falta casi absoluta de libros en castellano, sobre materia tan importante y tan útil para nuestro país, hízome concebir la esperanza de que, una obra que tratase, con algún detenimiento, las principales cuestiones educacionistas, viniese á llenar un vacío sensible, y á servir eficazmente al progreso de la educación, difundiendo, por una parte, ideas exactas, sobre asunto tan poco conocido entre nosotros por más que á todos nos interese, y, por la otra, estimulando, con el ejemplo, á los hombres ilustrados de nuestro país, para que lo traten con el caudal de luces y de inteligencia que, sin duda, me ha faltado. ¿He conseguido realizar aquella esperanza? ¿Este libro y el esfuerzo que él revela, prestarán algún servicio á esa gran causa de la educación del pueblo, cuya bandera simpática cobija, sin mutilaciones, á hombres de todas las creencias y de todas las opiniones, de todas las sectas y de todos los partidos? La resolución de la Comisión Directiva, mandándolo publicar por cuenta de la «Sociedad de Amigos», y bajo sus auspicios, compensa largamente todo cuanto haya de legítimo en mi vanidad de autor: la manera con que el pueblo lo reciba, dando simpática acogida á las ideas que sostiene, ó dejándolo morir olvidado en el abandono de la indiferencia, haráme saber, del modo más elocuente, si me han engañado las sinceras aspiraciones de mi patriotismo, haciéndome realizar un esfuerzo estéril por ineficaz: si he hecho mal en ofrecer á la «Sociedad de Amigos» este voluminoso manuscrito, y si la Comisión Directiva ha cometido un error al creerlo digno de presentarse ante el pueblo, con el augusto atavío de la prensa.

Pero, antes de someter *La Educación del Pueblo* al fallo supremo de la opinión, séame permitido buscar atenuaciones, que creo motivadas, contra muchas críticas que pudieran dirigírseme.

En nuestras sociedades embrionarias, frecuentemente sacudidas por corrientes encontradas, la vida del hombre y la existencia del ciudadano, es á menudo agitada, llena de alteraciones, de contrariedades y de luchas. El día de hoy, no nos dice lo que en sus entrañas nos reserva el día de mañana. De ahí, sin duda, la falta completa de trabajos de alguna extensión que se nota entre nosotros: para realizarlos, se necesita tiempo, tranquilidad de espíritu continuada, en una palabra, la vida normal del que, en Europa, por ejemplo, se dedica á los trabajos intelectuales. Pero aquí, cuando se escribe la

Digitized by Google

primera página de un libro, ¿puede, acaso, tenerse la seguridad de que antes de llegar á la centésima, no nos aleje del libro y de sus ideas, del trabajo tranquilo y de sus goces, el tumulto de la vida política ó el dislocamiento de la vida social?

No escapo yo á esas condiciones generales de la existencia en nuestro país: y es el reconocimiento de esa verdad el que me ha inducido á escribir *La Educación del Pueblo* con una especie de actividad febril, como si temiera que, á cada momento, causas imprevistas viniesen á turbar la tranquilidad de espíritu y la serena felicidad, que me alentaban al escribir. Forzosamente, la parte literaria, la forma en que las ideas se vacian, ha tenido que resentirse de esa rapidez en la marcha. Yo mismo, escribiendo con otro detenimiento, revisando con otra minuciosidad, limando y corrigiendo, habría podido hacer desaparecer más de una imperfección, más de un defecto, más de una falta, de las muchas que se encuentran en este libro.

Pero, para hacerlo, habría sido necesario adivinar el porvenir, contar con el tiempo, tener seguro el día de mañana. Si en vez de haber realizado este trabajo en tres ó cuatro meses, me hubiera propuesto hacerlo con más corrección en la forma, en un año, ¿sé yo, acaso, si antes de llegar á la tercera ó cuarta parte, acontecimientos imprevistos, causas hoy ocultas entre las brumas de un cercano porvenir, no habrían venido á arrancarme la pluma de la mano, para lanzarme aquí ó allí, en este ó en aquel terreno, en estas ó en aquellas filas del combate? Soldados de la milicia democrática, los ciudadanos orientales podemos ocasionalmente reposar tranquilos; colgar nuestras armas, la pluma ó la espada, la palabra ó la acción: vivir gozosos en medio de las inefables alegrías de la familia; hacer que el espíritu se remonte sereno á las alturas de la ciencia; conservarnos alejados del tumulto y de las pasiones de la vida diaria: dejar que la ola de los acontecimientos ruede sus aguas sobre nuestras cabezas; pero á cada día, á cada hora, á cada minuto puede vibrar en el aire la campana de alarma, dejarse oir en los cielos la voz que nos convoque de nuevo á la vida activa, á la lucha incruenta, haciéndonos abandonar las alegrías de la existencia íntima, la tranquilidad del espíritu, las especulaciones en el mundo de los estudios y de las ciencias, el reposo, la calma, para sacrificarlo todo en aras de esa misteriosa divinidad democrática, cuyas bendiciones no llegan á las sociedades embrionarias, como la nuestra, sino al precio de una actividad, de una labor y de una lucha constantes; tanto más precisas, cuanto son más formidables los obstáculos que se presentan;

Digitized by Google

tanto más necesarias, cuanto son más grandes los resultados que se esperan.

Esa es la justificación que presento para las imperfecciones de forma que tenga este libro y que yo hubiera podido corregir, procediendo con más calma; las que aún así no habría podido salvar, no dan mérito á crítica justa, ya que ningún hombre es responsable de las limitaciones puestas por la Naturaleza á su capacidad intelectual.

Ahora: por lo que respecta al fondo de este libro, á las ideas en él desarrolladas, *La Educación del Pueblo* está lejos de ser una improvisación: es el resultado de seis ú ocho años de estudios, seguidos con inalterable constancia, al través de todos los acontecimientos de la vida, en el firme y decidido propósito de profundizar, hasta donde me fuese posible, las cuestiones relativas á la educación del pueblo, y de buscar la verdad. Y es esto tanto más cierto, cuanto que ni remotamente aspiro á los honores de la originalidad. Soy de los que creen que la educación es una verdadera ciencia, en cuyo campo sólo puede uno agitarse, con provecho, después de realizar detenidos y meditados estudios. Y en las ciencias no se improvisa, ni se inventa, ni es fácil que agreguen en ellas un nuevo descubrimiento, sino aquellos que han sido dotados por la Naturaleza con cualidades excepcionales.

Es así que *La Educación del Pueblo*, no es más que un resumen de los libros que he leído con respecto á educación, escogiendo de entre ellos lo que, con arreglo á mi criterio propio y á mis propias observaciones, he creído más exacto y más conveniente. En algunos casos he citado los libros que me han servido de guía: en otros he dejado de hacerlo, porque he introducido modificaciones en la forma ó he aceptado sólo en parte las opiniones de los autores. Escudo, pues, mi inexperiencia práctica en cuestiones educacionistas, tras de la reconocida autoridad de la mayor parte de los autores que me han servido de fuente. He tratado de condensar y coordinar opiniones y experiencias ajenas, como resultado de estudios hechos á ese respecto, creyendo que serviría con más eficacia la causa de la educación del pueblo, presentando el ejemplo de otros países, mucho más adelantados que nosotros, y valiéndome del rico caudal atesorado por ellos, y no tratando de recoger, en cosecha propia, opiniones que pudieran halagar mi vanidad de autor, que serían originales pero que no tendrían ni la sanción de la experiencia, ni la autoridad y el prestigio que prestan á las ideas el que, puestas en práctica, produzcan satisfactorios resultados. Sea útil á mi país, propenda al

Digitized by Google

desarrollo y mejoramiento de la educación, y estarán cumplidas todas las aspiraciones que me alentaban al escribir *La Educación del Pueblo*, aunque no refleje prestigio alguno sobre mi nombre, como escritor público.

II

Y no es sólo esto. Creí también al escribir este libro, que debíamos abarcar en su conjunto la obra de la educación, y presentar un informe detenido y minucioso á los señores Lezica, Lanuz y Fynn, que se han hecho acreedores á la simpatía de todos los amantes de la educación del pueblo, construyendo á sus expensas, en el pueblo de Villa Colón, un vasto edificio, especialmente destinado para escuela.

Estos ejemplos de inteligente munificencia, son bastante escasos entre nosotros, para que sean dignos de estimular el aplauso de todos aquellos que saben comprender y apreciar cuánto influyen en el progreso de la educación, haciendo que los hombres de fortuna dediquen una parte de su riqueza á servirla eficazmente.

Sabidos son los milagros que los Estados Unidos han conseguido realizar con respecto á la educación: ellos se deben al esfuerzo reunido de las autoridades y del pueblo, á las enormes sumas que á ella dedica el Estado, y á las sumas enormes que le dedica la inteligente filantropía de los hombres de fortuna. Cuéntanse allí por decenas los que han dedicado más de un millón de pesos para el establecimiento de escuelas, colegios, universidades, etc.; por centenas los que han dedicado más de cien mil pesos; por millares, los que se han desprendido de sumas menores con aquel noble objeto: y acaso, no hay un cinco por ciento de los testamentos hechos por hombres de alguna fortuna, en los que no se encuentre alguna partida, más ó menos importante, dedicada á la educación del pueblo. El americano cree que esta es una necesidad del Estado, una exigencia de la sociedad y una conveniencia de todos, y sabiendo cuántos y cuan grandes sacrificios es necesario realizar para que á todos lleguen los beneficios de la educación, despréndese, con gusto, de una parte de su fortuna, para alcanzar la realización de ese gran fin.

Sucede entre nosotros lo contrario. Si escasas son las rentas que el Estado le dedica, más, mucho más escasas aún, son las dádivas espontáneas que le hace el pueblo.

Es, pues, tanto más digno de encomio el proceder de los señores Lezica, Lanuz y Fynn, y el ejemplo que dan puede producir resultados

Digitized by Google

tanto más benéficos, estimulando la filantropía dormida ó mal encaminada de nuestros hombres ricos.

Efectivamente, sólo creyendo que es mal dirigida la filantropía del pueblo oriental, puede explicarse que todo pensamiento de beneficencia encuentre simpática acogida, y que se levanten cuantiosas suscripciones, para los enfermos, para los pobres, hasta para las fiestas, y que sean contadas y reducidas, ó insignificantes, las donaciones que se hacen á la educación: á la educación, tan abatida y tan abandonada entre nosotros y que destruye males más grandes que los de una epidemia, más profundos que los de la mendicidad, más temibles y más crueles que ninguno.

El edificio de la escuela, es la escuela misma, ha dicho no recuerdo cuál autor, queriendo significar con esto que allí donde la escuela se presente en condiciones externas, atrayentes, dignas y convenientes, la educación adquirirá su verdadero desarrollo y toda su importancia. Así, pues, la iniciativa de los señores Lezica, Lanuz y Fynn al construir el Colegio de Villa Colón, importa un gran paso en la dirección que debe darse á la filantropía del pueblo oriental, y es un ejemplo, que los amantes de la educación deben esforzarse por presentar á todos los que se hallan en posición de poder imitarlo.

III

Pero, como he tratado de demostrarlo en uno de los capítulos de este libro, la acción individual, por muy decidida que sea, no basta para responder á las múltiples y grandes exigencias de la educación: es necesario el concurso de los ciudadanos y la acción resuelta del Estado.

Por mi parte, abrigo el convencimiento de que estamos en víspera de grandes reformas y de grandes transformaciones educacionistas en la República. Lenta, por falta de medios, pero constante y decidida, ha sido la propaganda de la Sociedad que nos cabe el honor de dirigir hoy: relativamente pequeñas son, hasta ahora, las manifestaciones externas de los resultados de esa propaganda; pero, á nadie se oculta que corrientes simpáticas, estremecimientos significativos, palpitaciones elocuentes, conmueven de un extremo al otro el pensamiento de la República, en favor de la educación del pueblo.

En 1868 yo inicio en Montevideo, con el doctor don Carlos M. Ramírez, la formación de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular»; el mismo año, ese pensamiento encuentra una repercusión simpática en Nueva Palmira y se organiza allí una Sociedad semejante,

Digitized by Google

con los mismos propósitos y las mismas aspiraciones. Después, la situación política en que se encuentra la República, exaltando las pasiones, preocupando todos los espíritus con los acontecimientos del día, contiene el desarrollo de las sociedades educacionistas y el progreso de aquellas ideas que han de dar por resultado las grandes reformas que presentimos. Mientras el incendio voraz de la guerra civil ilumina la República con sus resplandores siniestros, mucho hacen las escuelas en conservarse abiertas, la «Sociedad de Educación» de Montevideo y la de Nueva Palmira con salvarse del inmenso naufragio que las amenaza, con mantenerse de pie en medio á las ruinas que las rodean. Pero, cesa el estampido de la lucha, llega la paz y, tan luego como vuelven las aguas, tranquilizadas, á su cauce, el pensamiento educacionista que dió origen á la Sociedad de Amigos, repercute en los departamentos interiores de la República. En Paysandú se establece una Sociedad de Educación, que funda varias escuelas, en el Carmelo otra, otra en la Colonia, otra en el Durazno; en Cerro Largo, en la Florida, en San José, se inician, y pugnan por organizarse, sociedades semejantes. ¿Qué quiere decir esto? ¿Cómo nuestras poblaciones de campaña, tan apáticas generalmente, tan desprovistas de iniciativa y de acción local, por causas que es fácil comprender, se agitan, se mueven, se organizan, trabajan en favor de la educación? ¿No será esto una prueba evidente, un signo inequívoco de que la conciencia pública, en todo el país, se siente trabajada por la necesidad de transformar y mejorar las condiciones educacionistas de la República? ¿No será esto un signo inequívoco y una prueba evidente de que la opinión pública está bastante preparada ya para que pudiera emprenderse con éxito, por los Poderes públicos, la grande obra de hacer que la educación alcance á todos, despertando las inteligencias dormidas, poniendo en ejercicio las fuerzas inactivas, haciendo redituar á las riquezas, hoy improductivas en manos de la rutina y de la ignorancia?

Por mi parte, creo que ha llegado el momento de que los Poderes públicos emprendan con éxito la reforma del malísimo sistema de educación que tenemos en la República: opiniones más autorizadas que la mía confirman este juicio, y es una prueba de ello el importante proyecto de ley presentado á la Cámara de Representantes, por el distinguido cuanto ilustrado ciudadano don Agustín de Vedia.

Si tal es la situación de la República con respecto á la educación, la publicación de este libro puede concurrir, por una parte, á fijar las opiniones con respecto á la dirección que debe seguirse, y por la otra, con los datos estadísticos que contendrá en el Apéndice, á dar base

Digitized by Google

sólida á las reformas que se emprendan. En el camino del mejoramiento, es punto previo para todo trabajo serio, la fijación del verdadero estado actual de lo que se pretende mejorar. Antes que nada, necesitamos saber cuál es el estado de la educación en la República: después, veremos lo que *debe hacerse* y lo que *puede hacerse*. El escritor público, el propagandista, puede contentarse con señalar el ideal é incitar al pueblo á que se dirija hacia él y lo alcance: el legislador, á menos de formular leyes destinadas á morir en el olvido, tiene que tomar en cuenta, no sólo el fin á que debe aspirarse, sino también, y muy especialmente, los medios que pueden emplearse para alcanzarlo. Utilizar, en el mejor sentido, todas las fuerzas actuales de la sociedad, sin darles, sin embargo, mayor trabajo del que puedan realizar, debe ser, en esta como en todas las esferas de la actividad social, la aspiración suprema del legislador.

Legislar sin conocimiento de los hechos que se quieren destruir, y sin conocimiento de la posibilidad de realizar los que se quieren establecer, es legislar en el vacío, sin objeto, sin sentido, puesto que las leyes vienen á hacerse efectivas en la práctica, y que no son benéficas, *como leyes*, aun cuando puedan serlo como doctrina, sino cuando son practicables.

El conocimiento del estado verdadero de la educación en la República era, pues, indispensable para servir de base á las leyes que sobre tan importante materia deben dictarse.

IV

Cuando llegue á darse forma á las leyes sobre educación, necesarias para responder á las exigencias de nuestra época, de nuestras instituciones y de nuestro país, estas condiciones fundamentales deberán tenerse en cuenta:

1.º Dar rentas especiales á la educación, para ponerla al abrigo de las agitaciones políticas y de las crisis financieras.

2.º Descentralizar la administración, para estimular el interés y la actividad local, y dar independencia á las autoridades y á la administración escolar, para librarla de la acción deletérea de las pasiones y de los acontecimientos del día.

3.º Establecer un sistema gradual, que comprenda las escuelas infantiles, escuelas primarias y secundarias, escuelas normales, y, si acaso, Colegios y Universidades, ampliando nuestros deficientes pro-

Digitized by Google

gramas, adoptando los mejores métodos, é introduciendo los mejores textos.

Hace algún tiempo hice moción en la Comisión Directiva para que ésta se dividiese en subcomisiones encargadas de estudiar especialmente cada uno de esos tres puntos, con el objeto de reunir, después, los tres estudios y, como resultado de éstos, presentar un proyecto general de leyes sobre educación, que señalase las necesidades y los medios de llenarlas, es decir, que tomase en cuenta las dos bases principales de toda buena ley: ajustarse á principios y doctrinas exactas, y ser practicable.

Aun cuando aquella indicación fué aceptada por la Comisión, que, naturalmente, alcanzó desde el primer momento toda su importancia, no le ha sido posible realizar aun aquel pensamiento. ¿No ha llegado el momento de realizarlo, de emprender con fe un estudio detenido de los medios que podrían ponerse en práctica, de los recursos de que se podría disponer, y de las exigencias á que podría darse satisfacción? A mi modo de ver, la contestación que se dé á esta pregunta depende, en gran parte, de la acogida que encuentre en el pueblo este libro. No desempeñamos nosotros, como Comisión Directiva de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular», funciones públicas, ni ejercemos autoridad legal alguna: así nuestro trabajo sería estéril, ó cuando menos de resultados mezquinos, si no contáramos de antemano con el concurso activo de la opinión pública, que, reconociendo alguna autoridad á nuestra palabra, y patrocinando nuestras ideas, hiciera llegar hasta las autoridades públicas, que los podrían sancionar, los proyectos de ley sobre educación que presentásemos; ó cuando menos, para que el sentimiento público obligase moralmente á la Asamblea á dictar las leyes necesarias sobre educación, en cuya fecunda é importante labor de mucho podría servir nuestro trabajo, puesto que, hasta ahora al menos, están, no sólo por resolverse, sino por tratarse, estas tres cuestiones fundamentales: ¿Qué rentas se fijarán para atender á las exigencias de la educación pública? ¿Cómo debe administrarse la educación pública y qué autoridades deben dirigirla? ¿Deben introducirse reformas en la organización y estudios de nuestras escuelas?, y si, como no es dudoso, deben introducirse, ¿hasta dónde deben llegar esas reformas, para que sean practicables y, en consecuencia, eficaces?

Bajo el punto de vista de las leyes educacionistas, *La Educación del Pueblo* es un ensayo para responder á la última duda: á la ave-

Digitized by Google

riguación de las exigencias de la educación en nuestra época y en nuestro país.

Ahora bien: si este ensayo es bien recibido; si este libro, que quiero considerar como un *pioner*, tuviese éxito, ¿no sería el caso de que emprendiésemos la realización del trabajo que acabo de indicar? Yo así lo creo, y por mi parte estaría dispuesto á auxiliar su realización, como estoy seguro de que la auxiliarían los demás miembros de la Comisión Directiva, con más inteligencia y más autoridad que yo.

Hechas estas ligeras indicaciones, que desearía fuesen aceptadas, junto con el manuscrito que me permito adjuntar, bajo el título de *La Educación del Pueblo*, saludo atentamente á los señores de la Comisión Directiva.

JOSÉ PEDRO VARELA.

Montevideo, agosto de 1874.

Digitized by Google

I

FINES Y VENTAJAS DE LA EDUCACIÓN

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO I

Fines de la educación

El saber humano, á pesar de sus constantes é infatigables esfuerzos, no ha podido descubrir aún el misterio que nos oculta el origen de la naturaleza moral del ser humano: en la escala descendente, la ciencia ha investigado hasta los más recónditos senos de la Naturaleza, y, en sentido contrario, el hombre ha llegado á conocerse á sí mismo, como ser moral; queda, sin embargo, en el misterio el modo cómo se opera en el ser racional la conjunción de la materia y del espíritu. No entra en nuestros propósitos el investigarlo: bástanos recordar que el estudio constante del mundo que habitamos, y de los seres que lo pueblan, ha constatado, de una manera evidente, la diferencia radical que existe entre el hombre y los seres inferiores de la creación.—Desde los más remotos tiempos los animales inferiores han cambiado casi tan poco, como la yerba que crece á sus plantas, ó los árboles á cuya sombra se cobijan.—Una generación les basta para realizar todos los progresos de que son susceptibles. La naturaleza los ha provisto con lo necesario para llenar sus necesidades, y al dotarlos del instinto, hales prestado una fuerza que no parece determinar ningún esfuerzo propio. Admiramos la habilidad de la abeja al construir su panal; pero no podemos olvidar que, en todos los tiempos y los países, todas las abejas construyen un panal, que es siempre idéntico: ni progreso, ni decadencia en el trabajo que se realiza.—Así se explica que haya podido decirse con razón, que «el cocodrilo, nacido de un huevo, incubado en arena caliente, y que no ve jamás á sus padres, se convierte, sin embargo, en un cocodrilo tan perfecto y con tantos conocimientos como cualquier otro». Las evoluciones externas de los seres inferiores, como su desarrollo físico, como el crecimiento de los árboles y las plantas, son, pues, resultado de una ley superior, que se cumple, sin que el ser regido por ella tenga ni la voluntad ni los medios de alterarla.

Digitized by Google

No es lo mismo el hombre. Ningún ser en la creación nace más débil, más impotente para auxiliarse á sí mismo, más obligado á recibir, constantemente y durante largo tiempo, los cuidados de la madre: ninguno, tampoco, sufre más grandes transformaciones, según las influencias externas que presiden á su desarrollo. Si son relativamente pequeñas las diferencias del tipo físico del ser humano, según las influencias que presiden á su desarrollo, ¡cuán grandes, cuán infinitas son las diferencias del ser moral! ¡Cómo se conserva aquí á poco más altura que los seres inferiores de la creación, acosado por el hambre, batido por las tempestades, perseguido por las fieras, presa del grosero pavor! ¡Cómo se levanta allí á inconmensurable altura, señor de la creación, domeñando la furia de los mares, haciendo servir la tierra y sus infinitos dones á la satisfacción de sus deseos, sondeando las profundidades de los cielos, aprisionando en el espíritu ilustrado, todas las grandezas y todas las maravillas de la creación!

Así el hombre es hijo de la educación: débil y desgraciado, cuando ésta, transmitiéndose sólo por el ejemplo, como entre los salvajes, se contenta con enseñarle á satisfacer los apetitos sensuales de la naturaleza física; fuerte y feliz, cuando aprovechando las riquezas atesoradas del saber humano, la educación desarrolla en él las fuerzas físicas, morales é intelectuales, en el sentido de la mayor utilidad y del mayor bien posibles.

El hombre es la única criatura que necesita ser educada: una generación educa á la otra, sin que escapen á esa ley de educación universal, ni aun los pueblos y los individuos que se conservan en estado de la mayor ignorancia. El indio salvaje, que se alimenta de caza ó de pesca, que tiene por único techo la copa de los árboles del bosque virgen, y que vegeta sin dar satisfacción más que á sus mezquinas y reducidas necesidades físicas, ¿no recibe, acaso, de sus padres ó de sus mayores la educación necesaria para obtener la caza ó la pesca de que vive? ¿Puede concebirse, acaso, al hombre, absolutamente aislado de los otros hombres sin haber recibido de ellos con la vida, los conocimientos necesarios, por rudimentales que sean, para llenar sus más apremiantes necesidades? La fábula de Róbinson Crusoe sólo se explica, porque Róbinson, antes de hallarse solo, ha vivido en la sociedad de otros hombres y adquirido con ellos los conocimientos que lo habilitan para luchar después con la soledad. En el aislamiento absoluto la vida del sér humano es imposible. Desde que junta sus labios al seno de la madre para reci-

Digitized by Google

bir en ellos su alimento, hasta que baja á la tumba, el auxilio de los otros hombres, para conservarse en la vida, le es imprescindiblemente necesario.

Si esto es exacto,—y verdad tan palmaria no necesita demostrarse con mayor acopio de razones,—la cuestión de la educación es la más importante de todas aquellas que pueden preocupar el espíritu, ya que de ella depende el presente y el porvenir de la humanidad, que se agitará en esta ó en aquella esfera, se lanzará en esta ó en aquella vía, según cuales sean los fines que se proponga la educación que ha de formar las nuevas generaciones.

«La educación no significa sólo el saber leer y escribir, ni aun la adquisición de un grado, por considerable que sea, de mera cultura intelectual. Es, en su más lato sentido, un procedimiento que se extiende desde el principio hasta el fin de la existencia. Un niño viene al mundo, y, desde entonces, empieza su educación. A menudo en la cuna, se ven en su constitución los gérmenes de enfermedades ó de deformidad, y mientras cuelga al pecho de la madre, se empapa en impresiones que conservará durante toda su vida. En el primer período de la infancia, la trama física se extiende y se robustece: pero su delicada estructura es influenciada, en bien ó en mal, por todas las circunstancias que lo rodean—limpieza, luz, aire, alimento, calor. Poco á poco el joven ser interno se deja ver. Los sentidos se despiertan. Los deseos y las afecciones asumen una forma más definitiva. Cada objeto que produce una sensación; cada deseo satisfecho ó contrariado: cada acto, palabra, ó mirada de afección ó de disgusto, produce su efecto, unas veces ligero é imperceptible, otras obvio y permanente, en la construcción, en la gestación del ser humano: ó más bien en determinar la dirección en que crecerá y se formará. A través de los diferentes estados de la infancia, de la niñez, de la juventud, de la virilidad, sigue el desarrollo de su naturaleza física, intelectual y moral, ejerciendo sobre él influencia incesante las varias circunstancias de su condición: la salubridad ó insalubridad del aire que respira; la clase y suficiencia de su alimento y vestidos; el grado en que ejercita sus poderes físicos; la libertad de que gozan sus sentidos, ó el cómo se les alienta á ejercitarse sobre los objetos externos; la extensión con que hace trabajar sus facultades de recordar, de comparar, de razonar; lo que oye y lo que ve en el hogar; los ejemplos morales de los padres; la disciplina de la escuela; la naturaleza y el grado de sus estudios, recompensas y castigos; las cualidades personales de sus

Digitized by Google

compañeros, las opiniones y prácticas de la sociedad, juvenil y mayor, en la que se agita; y el carácter de las instituciones públicas bajo cuyo imperio vive. La acción sucesiva de todas esas circunstancias sobre el ser humano, desde su primitiva infancia, constituye su educación: una educación que no termina con la llegada á la virilidad, sino que continúa toda la vida.» [1]

Cuando tan variadas circunstancias y tan múltiples impresiones ejercen influencia en la educación general del hombre, no es posible abrazarla, en su conjunto, al ocuparse de los conocimientos que una generación debe transmitir á la inmediata que le sucede. En sentido menos vasto es forzoso considerar la educación, cuando se observa en sus relaciones con la escuela, y ésta dejará siempre un vacío en la educación general del hombre, por mucho que se perfeccionen sus procederes y por muy grandes que sean los beneficios que de ella se reporten. La familia, primero, debe preparar y vigorizar la enseñanza de la escuela: la sociedad, después, debe desarrollarla y completarla.

«Asimismo, encarada en su relaciones con la escuela, en el sentido concreto de la palabra *educación*, todos los pensadores inteligentes rechazan la idea de que la lectura y la escritura, con algún conocimiento de las cuentas, constituya la educación. La menor exigencia que cualquier hombre inteligente tiene hoy en su favor, es que su dominio alcance á la triple naturaleza del hombre: sobre su cuerpo, desarrollándolo, con la observación inteligente y sistemada de aquellas benignas leyes que conservan la salud, dan vigor y prolongan la vida; sobre su inteligencia, vigorizando la mente, enriqueciéndola con conocimientos, y cultivando los gustos, que se alían con la virtud; y también sobre sus facultades morales y religiosas, robusteciendo la conciencia del bien y del deber.

« Mucho más arriba que todas las calificaciones especiales para objetos determinados, está la importancia de formar para el bien, para el deber y para el honor la capacidad que es común á toda la humanidad. Las ventajas que pertenecen á todos, tienen mucha más importancia que las peculiaridades de cualquiera que sea. El agricultor hábil, el mecánico ingenioso, el artista de talento, el legislador ó el juez sabio, el maestro perfecto, son sólo modificaciones ó variedades del original *hombre*. El hombre es el tronco: las ocupaciones y profesiones son sólo diferentes cualidades del fruto que produce. El des-

---

1. Jhon Lalor—*Prize Essay*.

Digitized by Google

arrollo de la naturaleza común: el cultivo de los gérmenes de inteligencia, rectitud, benevolencia, verdad, que en todos se encuentran, eso es lo principal, la aspiración, el fin, el ideal—mientras que la preparación especial para el campo ó para la tienda, para el foro ó para el bufete, para la tierra ó para el mar, no son más que incidentes.

« Las grandes necesidades de una raza como la nuestra, en un mundo como el nuestro, son: Un cuerpo crecido en salud desde sus principios elementales: con fuerza y vida activa en todas partes: impasible al calor y al frío y victorioso contra todas las vicisitudes de las estaciones y las zonas; no agobiado por enfermedades, ni deshecho por temprana muerte, y rejuveneciendo en medio á las fatigas de la edad. Una mente, tan fuerte para la vida inmortal, como el cuerpo para la mortal; igualmente iluminada por la sabiduría y aleccionada por los errores del pasado; con conocimiento de las leyes de la naturaleza, guiando sus fuerzas elementales, como dirige los miembros de su propio cuerpo con los nervios de moción, aliándose así, para su vigor, con las fuerzas inextinguibles de la Natura, vistiéndose, para su belleza, con sus encantos sin fin, y donde quiera que vaya, llevando consigo un sol en su mano, con el que explore los reinos de la Naturaleza y revele las verdades aún ignoradas. Y, en fin, una naturaleza moral, presidiendo el todo, como una divinidad, alejando la tristeza y el pesar, brillante en terrestres alegrías é inmortales esperanzas, y transfigurada y elevada por la soberana y sublime aspiración de conocer y realizar el bien.» [1]

Si esos son los fines de la educación, si ella se propone desarrollar y dirigir bien nuestra entera naturaleza; si su oficio es darnos mayor poder en todo sentido: poder de pensar, de sentir, de querer, de practicar acciones externas; poder de observar, de razonar, de juzgar; poder de adoptar firmemente buenos fines, y de perseguir eficazmente su realización: poder de gobernarnos á nosotros mismos y de influenciar á los demás: poder de adquirir y de conservar la felicidad;—si la inteligencia ha sido creada, no para recibir pasivamente algunas palabras, fechas, hechos, sino para ser activa en la adquisición de la verdad, la educación debe inspirarse en un profundo amor de lo verdadero y observar los procederes para investigarlo; pero, el hombre, así como en todas las circunstancias es el artífice de su fortuna, lo es también de su propia mente. La inteligencia huma-

1. Daniel Webster.

Digitized by Google

na está constituída de tal modo, que sólo puede desarrollarse por su propia acción, y que en realidad cada hombre debe educarse á sí mismo. Sus libros y sus maestros no son sino sus ayudantes; el trabajo es suyo. Un hombre no está educado hasta que no posee la habilidad de poner, en cualquier emergencia, sus poderes mentales en vigoroso ejercicio, para realizar el objeto que se propone: [1] ó, en otras palabras, mientras que no se halla en aptitud de obrar conscientemente en todas las emergencias de su vida. Como regla general, y en cuanto sea posible, debe hacerse que los niños sean sus propios maestros—los descubridores de la verdad—los intérpretes de la Naturaleza—los obreros de la ciencia: ayudarlos, para que se ayuden á sí mismos. [2]

Nada es más absurdo que la noción general de instrucción: como si la ciencia debiera ser derramada en la mente, como el agua en un pozo, que espera á recibir pasivamente todo cuanto llega. El crecimiento del saber se asemeja al crecimiento del fruto: aunque causas externas puedan cooperar en cualquier grado, es el vigor y la virtud interna del árbol el que puede conducir los jugos hasta su completa madurez. [3] Pero respetando esa ley ineludible del desarrollo por el esfuerzo propio, la educación debe proponerse difundir los tesoros del saber humano, cuya posesión es acaso la única que puede tenerse por todos á la vez. La misma verdad puede enriquecer y ennoblecer todas las inteligencias al mismo tiempo. La difusión al infinito no quita nada á su profundidad ni á su valor. Nadie se empobrece porque otros se enriquezcan con ella. En esa parte de la economía divina, el privilegio de primogenitura alcanza á todos: y cada hijo é hija de Adán es heredero de su infinito patrimonio. [4] La educación, el saber como la luz del Sol, puede y debe alcanzar á todos sin que se empañe su fulgor, ni se aminore su intensidad.

De esa difusión del saber, de esa labor fecunda de la educación, resultan ventajas y beneficios para el individuo y para la sociedad, que se desconocen á menudo, siendo esa la única causa que puede explicar el abandono en que, aun hoy, se tiene la educación en muchos pueblos de la Tierra.

---

1. Horace Mann.
2. W. E. Canning—*Christiam Examiner*.
3. James Harris—*Hermes*.
4. Horacio Mann—*Lectures*.

Digitized by Google

CAPÍTULO II

La educación destruye los males de la ignorancia

En todas las naciones, y en todas las edades del mundo, la ignorancia, no sólo ha privado á la humanidad de infinitas alegrías, sino que, creándole innumerables infundadas alarmas, ha aumentado, con ellas, la suma de la miseria humana. En las edades primitivas del mundo, un eclipse total de Sol ó de Luna era considerado como signo de temibles calamidades, como si anunciara imprevistas catástrofes, que debieran venir á pesar sobre el universo. Aun hoy tan absurdas opiniones no han desaparecido por completo del espíritu de los hombres ignorantes.

Los cometas, también, con sus flamígeras colas, han sido considerados, y lo son aún por muchos, como mensajeros de la venganza divina, que presagian hambre, pestes ó inundaciones, la caída de los príncipes ó la destrucción de los imperios. Las luces del Norte (auroras boreales), han sido miradas á menudo con aprensiones semejantes, habiéndose sepultado en consternación provincias enteras, por las fantásticas coruscaciones de esos meteoros. Algunos pretenden ver en esas inofensivas luces, ejércitos que se mezclan en fiera lucha, y campos empapados en sangre, mientras otros presienten naciones destruídas, terremotos, inundaciones, pestes y las más espantosas calamidades.

La ignorancia popular dió origen á la *astrología*, un arte que, con todas sus absurdas nociones, tan fatales á la tranquilidad de los hombres, ha sido practicado en todas las épocas. En la creencia de que el carácter y el destino de los hombres depende de los varios aspectos de las estrellas, de la composición de los planetas, ó de las líneas trazadas en la palma de la mano, los más infundados temores, y las más pueriles esperanzas, han sido excitadas por los profesores de ciencia tan falaz. Esas contribuciones impuestas á la credulidad de los hombres se fundan en los más torpes absurdos y en la más

Digitized by Google

grosera ignorancia de la naturaleza de las cosas: y, sin embargo, aun en medio á la luz que la ciencia de este siglo ha derramado en el mundo, los astrólogos encuentran quienes crean en ellos, en los principales centros de población europeos, y entre nosotros, si no los astrológos, los adivinos, que por decenas practican su engañosa ciencia, están probando, de la manera más evidente, que también en Montevideo, y mucho más en el resto de la República, se conservan vivas las preocupaciones que han martirizado la existencia de los pueblos primitivos.

Casi todos los fenómenos atmosféricos que no se producen constante y regularmente, han sido considerados como signos nefastos, por más que bajo muy distinto aspecto los observe la ciencia. El más sublime fenómeno de exhalaciones, que se recuerda en el mundo, fué presenciado en los Estados Unidos en la mañana del 13 de noviembre de 1833, dice el distinguido escritor á quien seguimos al formular estas consideraciones con respecto á los males que engendra la ignorancia. [1] Esa asombrosa exhibición cubrió una parte considerable de la superficie de la Tierra. Su primera apariencia, en todas partes, era como la de fuegos artificiales de imponente grandeza, cubriendo la entera bóveda del cielo con miriadas de bolas de fuego, que parecían cohetes voladores; pero los más brillantes cohetes voladores y fuegos artificiales estaban tan lejos de aquella exhibición celeste, como el titilar de la más pequeña estrella de la gaya luz del Sol de mediodía. Sus líneas coruscantes, eran vívidas, brillantes é incesantes, y caían infinitas como los copos en las primeras nieves de diciembre. Los cielos todos parecían en movimiento y traían á la mente de muchos la sagrada grandeza de la imagen empleada en el Apocalipsis, en la apertura del sexto cielo, cuando « las estrellas del Cielo caían sobre la Tierra, como una higuera desprende sus últimos higos si es sacudida por un fuerte viento ».

Mientras que esas grandiosas escenas eran miradas con inexplicable placer por los observadores ilustrados y científicos, los ignorantes y supersticiosos se sintieron agobiados por el desaliento y el horror. La descripción dada por un caballero de la Carolina del Sud, del efecto producido por este fenómeno en sus ignorantes negros, puede aplicarse á muchas personas blancas poco mejor informadas. « Fuí súbitamente despertado, dice, por los gritos más afligentes que

---

1. Yra Mayhew– *The means and ends of Universal Education.*

Digitized by Google

he oído en mi vida. Llegué á escuchar exclamaciones de horror y gritos de piedad de la mayor parte de los negros, pertenecientes á tres plantaciones, que se elevaban en todo á seis ú ochocientos. Mientras que escuchaba atentamente para averiguar la causa, oí una voz sentida, cerca de la puerta, llamándome por mi nombre: me levanté, y, tomando mi espada, salí á la puerta. En el mismo momento oí la misma voz pidiéndome que me levantase y exclamando: «¡Dios mío! el mundo se quema». Abrí entonces la puerta, y es difícil decir lo que me asombró más, si la grandeza de la escena ó los desesperantes gritos de los negros. Más de cien estaban postrados sobre la yerba, algunos sin voz, otros dando los gritos más desaforados, pero la mayor parte con las manos levantadas, rogando á Dios que salvase al mundo y á ellos. La escena era en verdad grandiosa, porque nunca la lluvia ha caído con más intensidad que lo que los meteoros caían hacia la Tierra: al Este, al Oeste, al Norte, al Sud, todo era igual.»

¿Hoy mismo, en igualdad de circunstancias, no presenciaríamos entre nosotros una escena semejante? En Montevideo, en las capas inferiores de la sociedad, y fuera de él, en la gran mayoría de los habitantes de nuestra campaña, ¿no viven aún robustas las preocupaciones y los pueriles temores que torturan la vida de los ignorantes?

Todavía hoy, *los aparecidos* aterrorizan á cada paso á los ignorantes pobladores de nuestra campaña: los más decididos y los más valientes no se animan á atravesar, de noche, los lugares donde se hallan los restos de algún ser humano, viendo en las fosforescencias producidas por los gases, que se escapan del cuerpo en descomposición, las *ánimas, las viudas*, que persiguen al audaz que se atreve á turbar con su pasada el tranquilo reposo de los muertos. A menudo las enfermedades físicas de los seres humanos ó de los animales, la pérdida de la cosecha, la destrucción de los árboles, y todas las desgracias que afligen á una familia, se atribuyen á la malevolencia de alguno de esos seres que, estando en relación con el espíritu maligno, tienen la facultad de causar el *mal de ojo*. El grito de la lechuza hace temblar á los más fuertes y oprime el corazón de las madres, que ven en él el anuncio de la muerte de alguno de los seres queridos que las rodean. Y si estos, y otros infinitos, infundados temores, hijos de la preocupación y de la ignorancia, amargan la vida de los pobladores de nuestra campaña, otros temores, no menos absurdos, se encuentran en una no pequeña parte de los habitantes de nuestros pueblos y ciudades. El célebre refrán que dice: «En viernes y martes no te cases ni te embarques» tiene aún muchos que lo respetan, conser-

Digitized by Google

vando así la vieja preocupación de los días nefastos, á que dió tanta celebridad, en remotos tiempos, la ignorancia del pueblo romano. ¡Cuántas personas atribuyen sus desgracias, resultado de causas diversas, á la infelicidad de haber nacido, haberse cristianado ó haberse casado, en viernes ó en martes! ¡Cuántos días se pierden al año, por no embarcarse, ó no dar principio á una nueva empresa, ó no salir de viaje en esos días nefastos! ¡Cuántas casas se han quemado por haberse empezado en martes! ¡Cuántos buques han sufrido naufragio, por haber dejado el puerto en un día viernes! Y, sin embargo, fué en ese día que Colón se hizo á la vela, en un viaje que dió por resultado el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Otros, que no atribuyen tal vez ninguna influencia maléfica á los viernes ó á los martes, temen, sin embargo, sentarse á una mesa en la que se encuentran trece personas. Las más puras alegrías, y las más sinceras expansiones, se amargan cuando son trece las personas que se reunen en una misma pieza. Aun en las clases más elevadas de la sociedad, ¿quién no ha visto alguna vez, cuando se han reunido trece personas en una comida, hacer que se retire alguno, ó buscar un nuevo convidado, para salvarse de las calamidades que resultarían si trece personas comiesen juntas, en una misma mesa? Otros ven con horror el hecho casual de que el salero se derrame sobre la mesa, creyendo descubrir en la sal caída sobre el mantel el anuncio terrible de futuras desgracias. Otros, en fin, encienden velas á santos que conceptúan milagrosos, y se sienten dominados por el más grande pavor, cuando se oyen los truenos de una tempestad.

No acabaríamos si fuésemos á mencionar, una por una, todas las preocupaciones absurdas y los infundados temores, que llenan el espíritu y amargan la vida de los ignorantes, así entre nosotros como en todos los pueblos de la Tierra.

Lejos de ser inocentes é inofensivas esas supersticiones, tienen á menudo los más deplorables resultados, y es deber de los padres y maestros el tratar de destruirlas. La ignorancia de las leyes y la economía de la Naturaleza, es la fuente principal de todas esas absurdas opiniones. No sólo no encuentran base en la Naturaleza ó en la experiencia, sino que se oponen directamente á ambas. Así, en proporción que avanzamos en el conocimiento de las leyes y la economía de la Naturaleza, percibimos claramente su futilidad y lo absurdas que son. Destrúyanse las causas y desaparecerán los efectos. Es la educación la que realiza fácilmente ese trabajo. Cierto es que el conocimiento de un número dado de lenguas muertas, de las antigüedades

Digitized by Google

griegas y romanas, de las sutilezas de la metafísica, de la mitología pagana, de la política y de la poesía, pueden coexistir con esas supersticiones, como sucedía en el caso del célebre crítico inglés doctor Samuel Johnson, que creía en los *aparecidos y en la doble vista.* [1] Por más importantes que en otro sentido sean esos ramos de una extensa y variada educación, ellos no forman una barrera eficaz contra la admisión de opiniones supersticiosas. Para conseguir esto la mente debe dirigirse al estudio del universo material, á contemplar las variadas apariencias que presenta, y á señalar bien el resultado uniforme de las leyes invariables que lo gobiernan. En particular, la atención debe dirigirse hacia los descubrimientos realizados en los ramos de la naturaleza y del arte en los dos últimos siglos. Con ese objeto, el estudio de la historia natural, que observa los varios hechos respecto á la atmósfera, el agua, la tierra y los seres animados, combinado con el estudio de la filosofía natural y la astronomía, que explican las causas de los fenómenos de la Naturaleza, tendrá una juiciosa tendencia para alejar de la mente las nociones supersticiosas y falsas, y presentar á la vista, al mismo tiempo, objetos de agradable contemplación. Hágase que una persona se convenza profundamente, desde el principio, de que la Naturaleza es uniforme en sus manifestaciones, y de que es gobernada por leyes regulares, y pronto se sentirá llena de confianza, y no se alarmará fácilmente con los fenómenos ocasionales que, á primera vista, pueden parecer excepciones de la regla general.

Enséñese, por ejemplo, que los eclipses son ocasionados simplemente por la interposición de un cuerpo opaco: que son el resultado necesario de la inclinación de la órbita de la Luna hacia la de la Tierra: que si esas órbitas estuvieran en el mismo plano habría un eclipse de Sol y uno de Luna cada mes, ocurriendo el primero en el cambio y el segundo en la plenitud, de la Luna; que los que ahora tienen lugar dependen de que la plena ó nueva Luna cae en, ó cerca del punto de intercepción de las órbitas de la Tierra y de la Luna, y que otros planetas que tienen Luna experimentan también eclipses de una naturaleza semejante. Enséñese que los cometas son cuerpos regulares que pertenecen á nuestro sistema, que concluyen su evolución y aparecen y desaparecen en determinados períodos del tiempo: que las auroras boreales, aunque se vean raras veces en los climas del Sud,

1. Y Mayhew—*Universal Education.*

Digitized by Google

son frecuentes en las regiones del Norte y dan luz á los habitantes, en la ausencia del Sol, relacionándose probablemente con los fluidos magnéticos y eléctricos; que los fuegos fatuos, son luces inofensivas, formadas por el incendio de cierta especie de gases que se producen en los terrenos sobre los cuales aparecen; que los truenos no son más que el ruido producido por el choque de electricidades contrarias en las nubes, y que son completamente inofensivos, puesto que caminando la luz con mucha más rapidez que el sonido, el relámpago nos anuncia el choque eléctrico y la partida del rayo, si se ha producido, mucho antes de que el trueno llegue á herir nuestros oídos. Difúndanse en el pueblo en general, los conocimientos racionales de este orden y aprenderá á contemplar la Naturaleza con tranquilidad y confianza, produciéndose además el benéfico efecto de que los objetos y los hechos que antes eran considerados con temor, y como nuncios de desgracia, se convertirán en fuentes de placer y serán observados con emociones de contento.

Para destruir las pavorosas aprensiones que resultan del temor á los seres invisibles é incorpóreos, instrúyase al hombre acerca de las variadas ilusiones ópticas á que estamos sujetos, que nacen de la intervención de las nieblas y de la vaguedad de la visión en la noche, que nos engaña, á menudo, haciéndonos tomar una mata de pasto que está cerca, por un árbol á la distancia, y hágasele saber que, bajo la influencia de esas ilusiones, una imaginación tímida transforma, fácilmente, la imagen vaga de una vaca, ó de un caballo, en terrífico fantasma de monstruoso tamaño; hágasele saber, apoyándose en hechos comprobados y juiciosamente elegidos para servir de ejemplo, la poderosa influencia de la imaginación, para crear formas ideales, especialmente cuando se halla dominada por el miedo; los efectos producidos por el esfuerzo íntimo de la conciencia, trabajada por la culpa; los resultados que producen los sueños quiméricos, el empleo de fuertes dosis de opio, la embriaguez, las pasiones histéricas, y otros desórdenes que afectan la mente. Preséntense á su vista, experimentos ópticos, y los sorprendentes fenómenos producidos por la electricidad, el galvanismo, el magnetismo, y los diferentes gases, junto con los resultados obtenidos por la aplicación de la mecánica: en fin, hágasele ver la locura, el absurdo, la extravagancia de las nociones que se aplican á las apariciones.

No hay cómo abrigar dudas de que, si conocimientos semejantes se difundiesen á todos, el efecto sería la desaparición de las supersticiones, puesto que ese efecto se ha producido siempre en los espíri-

Digitized by Google

tus ilustrados. ¿Dónde se encuentra el hombre cuyo espíritu, iluminado por las doctrinas y los descubrimientos de la ciencia moderna, permanece aún esclavo de nociones supersticiosas y de vanos temores? ¿Qué hombre educado teme un cometa, un eclipse, un fuego fatuo? ¿A cuál se le ha aparecido un espectro levantado de su tumba? ¿Cuál ha visto en los hechos naturales, como la reunión de trece personas ó la caída de un salero, anuncios de infelicidad y de sufrimiento? Aquellos seres y estos temores sólo visitan á los ignorantes, ó cuando menos á los que no están familiarizados con las ciencias naturales. La difusión, pues, de los conocimientos útiles, destruye los males de la ignorancia, males que han causado pesares y desgracias sin cuento á la familia humana!

Digitized by Google

CAPÍTULO III

La educación aumenta la fortuna

Los mejor educados son siempre los mejor pagos. Bastaría la constatación de esta innegable verdad, para dejar demostrado que la educación aumenta la fortuna del individuo.

En la sociedad moderna, la ley ineludible del trabajo alcanza á todos, de una manera más ó menos directa, y, como todo esfuerzo exige una compensación, tendremos que, originariamente, será más rico el hombre que, dedicándose á una industria ó arte cualquiera, pueda servirlo mejor, recibiendo por ello mayor retribución.

Parece innegable que, en la realización de un trabajo cualquiera por dos hombres, lo hará mejor y más rápidamente el que sea más educado, es decir, el que tenga menos dificultades que vencer, ya sea por estar familiarizado con aquello que lo ocupe, ó ya por conocerlo bien de otro modo.

Si esto es exacto tratándose de las meras artes manuales, lo es mil veces más cuando, estudiando la realidad de las sociedades modernas, se observa al hombre como industrial, como labrador, como comerciante, teniendo, en todos los casos, necesidad de educación para vencer las dificultades que á cada paso se le presentan.

Los pasmosos descubrimientos de la industria moderna van suprimiendo, á cada día, el empleo de la fuerza bruta del hombre, reemplazando la fuerza animal por la de las máquinas. En todos los ramos de la actividad humana se requiere ya, muy generalmente, al ser inteligente, que, al realizar su trabajo, ejercita, no sólo las fuerzas físicas, sino principalmente las cualidades intelectuales que no poseen, ni poseerán nunca, las máquinas inventadas por el hombre.

Los tristes efectos de la ignorancia se hacen sentir, cada vez más, en la mayor parte de los pueblos europeos: el desarrollo creciente de

Digitized by Google

la industria, exigiendo el empleo de más inteligencias, y escaseando el trabajo para el obrero ignorante, crea un desequilibrio que sólo la mayor difusión de la enseñanza hará desaparecer. Así los brazos que podemos llamar *inteligentes*, reciben un salario más elevado, y son mil veces más solicitados, que los brazos ignorantes, y, en consecuencia, la educación aumenta la fortuna del obrero, ya que eleva la retribución de su trabajo.

Esta verdad se hace más palpable y más evidente á medida que el trabajo se complica, es decir, que es más inteligente el esfuerzo que se demanda. Un simple dependiente de comercio, el escribiente de un abogado, el procurador, el empleado, el jefe de la más insignificante fábrica y, naturalmente, todos los que en la escala social ocupan funciones más elevadas, obtienen mucha mayor retribución por un trabajo menor, que el obrero, por inteligente que éste sea. El salario se regula, en realidad, por la educación que tiene el que lo recibe, considerada ésta en sus relaciones con el trabajo que realiza.

Es por esa razón que la educación es la más valiosa herencia que los padres pueden legar á sus hijos. Los bienes materiales, por cuantiosos que sean; las posiciones sociales por elevadas y seguras que parezcan, son siempre instables y están expuestas á los azares de la fortuna humana. Los únicos que no se pierden jamás, una vez adquiridos, son los que resultan de la educación.

Los tiempos modernos han presentado de esta verdad ejemplos de una elocuencia tan incontestable como fecunda para los espíritus observadores. El rey Luis Felipe, siendo arrojado del trono de Francia, y yendo á vivir en el extranjero del sueldo que ganaba como maestro, es un alto ejemplo de la instabilidad de la fortuna humana, y de que la educación es el único bien que no se pierde nunca, y cuyos beneficios podemos utilizar en todas las épocas de la vida, para salvarnos de los más crueles naufragios.

¿Qué otra fortuna, qué otros bienes para vencer las dificultades de vida en el extranjero, han llevado consigo la gran mayoría de los primeros hombres de las repúblicas sudamericanas, á quienes las continuas convulsiones políticas arrojaron, proscritos, lejos del suelo de la patria?

El pauperismo que corroe á las poblaciones europeas, es desconocido en Estados Unidos, donde la mejor repartición de la riqueza pública hace que alcance á todos lo necesario para llenar, al menos, las más apremiantes necesidades de la vida, y si es cierto, que algo, y no poco, influyen en ese resultado las instituciones políticas, él debe

Digitized by Google

atribuirse, principalmente, á la generalización de la educación, á la mayor suma de conocimientos que poseen los norteamericanos, comparados con los pobladores de la Europa.

La educación es, pues, fortuna, fortuna que no se pierde, que no se gasta, que produce siempre: capital atesorado, que reditúa constantemente, y que los padres pueden, y deben, legar siempre á sus hijos.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

La educación prolonga la vida

Los poetas y los romancistas se han complacido á menudo en presentarnos con vívidos y alegres colores la vida de los hombres en las épocas de ignorancia de la humanidad; nada es, sin embargo, más contrario á la verdad. A medida que se remonta la corriente de la historia, se encuentra al hombre, viviendo con más dificultad, soportando mayores privaciones y más grandes dolores, perseguido por el hambre, por la miseria, por la barbarie en todas sus manifestaciones. No ya en las épocas primitivas del mundo, sino aun en la Edad Media, que tanto se ha ensalzado por algunos escritores novelescos, ¿cuál era la vida de los hombres y de las sociedades humanas en los países entonces más adelantados de la Tierra? Impotentes para vencer, con la ignorancia, los obstáculos que la Naturaleza levanta á cada paso, enemigos unos de otros, en guerra constante, los hombres vivían en un temor y una lucha sin tregua ni descanso; unos pocos, los que se llamaban Señores Feudales, manteniéndose del trabajo de sus Siervos, encerrados dentro los muros de sus castillos, sin más placeres ni más alegrías que las agitaciones de la guerra; otros, los Siervos, la grande, la inmensa mayoría de las poblaciones, viviendo en peores condiciones físicas que las de que gozan hoy, en los centros civilizados, los animales domésticos, y hallándose poco más arriba que éstos en las manifestaciones embrutecidas de su ser moral. En épocas más recientes, no era más feliz el estado de los hombres, aun en los grandes centros de población, resultando de esas deplorables condiciones de la existencia, que el término medio de la vida del hombre fuese mucho más corto que en la época presente, como ha podido constatarlo la estadística. Pestes y enfermedades sin cuento, causadas por la falta de cumplimiento de los más elemen-

Digitized by Google

tales preceptos de la higiene, devoraban materialmente las poblaciones.

« Algunas horrorosas enfermedades han sido extirpadas por la ciencia, otras han sido proscritas por la Policía, dice Macaulay. [1] El término medio de la vida humana se ha alargado en todo el reino y especialmente en las ciudades. El año 1685 no se hizo notar especialmente por sus enfermedades; sin embargo en 1685 murió más de uno en cada treinta y tres de los habitantes de la capital. Hoy sólo muere anualmente uno en cuarenta de los habitantes de la capital. *La diferencia de la salubridad entre el Londres del Siglo XIX y el Londres del Siglo XVII es mucho mayor que la diferencia entre Londres en una época ordinaria y Londres con el cólera.* »

Observaciones semejantes é iguales resultados á los que hace notar el célebre historiador inglés han podido hacerse con respecto á los demás pueblos de la Europa, evidenciándose, así, que las mejores condiciones de existencia, que resultan de la mayor difusión de conocimientos entre los hombres, prolongan notablemente el término medio de la vida humana, y, como consecuencia natural, la vida del individuo.

Y si esto sucede con respecto á la vida corpórea, al tiempo que nuestro cuerpo permanece animado sobre la tierra, ¿ cuánto más no se alarga la vida humana, con los beneficios de la educación, si la consideramos en relación del tiempo que el hombre necesita emplear para llenar las necesidades de la vida diaria ?

Herederos del caudal atesorado del saber humano, disponiendo de los adelantos y los descubrimientos realizados por todas las generaciones que sucesivamente han ido viviendo sobre la Tierra, apropiándonos, por medio de la educación, lo que es el resultado de esfuerzos sucesivos, de trabajos constantes, los viejos, en el sentido de los que tienen mayor caudal de conocimientos y de experiencia, no son nuestros padres, somos nosotros: los hombres educados, que viven en una hora más que los ignorantes en un día ó en un mes, que, con los conocimientos adquiridos, con el auxilio de la educación, realizan en las evoluciones de todos los días, esfuerzos y trabajos que el hombre ignorante podría realizar apenas en toda su vida. Para dar una forma material y vulgar á esta verdad, basta observar, por ejemplo, lo que sucede con la costura de una mujer : el trabajo que una mujer realiza cosiendo todo un día á mano, lo hace tal vez otra en

1. History of England. Cap. III.

Digitized by Google

una hora con máquina, utilizando los conocimientos que han sido necesarios para su invención, y la educación que se necesita para manejarla. Aplicada á cualquiera de las esferas de la actividad humana, esta observación conservará siempre su exactitud: haciendo servir los conocimientos atesorados por el saber humano, la educación demanda menos esfuerzos para la realización de un trabajo cualquiera, exige menos tiempo y, en consecuencia, si no prolonga materialmente la existencia, hace que puedan realizarse en ella mayores, más proficuos y más perfectos trabajos. La educación, pues, alarga la vida, en cuanto á que nos hace vivir más tiempo, salvándonos de las causas de muerte que entraña la ignorancia, y en cuanto á que exigiéndonos menos tiempo para la realización de nuestras necesidades primordiales, nos habilita para satisfacer cumplidamente otros deseos, otras aspiraciones, más elevadas y más fecundas, que incuba y fortifica en el espíritu del hombre, el alimento nutritivo de la educación.

Digitized by Google

CAPÍTULO V

La educación aumenta la felicidad

Si son ciertas las ideas que hemos expuesto en las consideraciones anteriores, si la educación destruye los males de la ignorancia, si aumenta la fortuna y alarga la vida, claro es que la educación dilata y vigoriza la felicidad del individuo, por una parte destruyendo, radicalmente, muchas de las causas de infelicidad del hombre, abriendo, por otra, nuevos y más vastos horizontes al espíritu, haciendo correr copiosas fuentes, que permanecen ocultas para la ignorancia. Como prueba de esta verdad, observemos cuáles son la vida y los placeres del hombre ignorante, y cuáles los del que ha fortalecido y enriquecido su inteligencia con los caudales de la educación.

En la ignorancia, dice un distinguido escritor á quien citamos con gusto porque sus opiniones se armonizan exactamente con las nuestras, el hombre crece hasta la virilidad como un vegetal, ó como uno de los animales inferiores. Ejercita sus poderes físicos porque ese ejercicio es necesario para su subsistencia. Si fuera de otro modo, lo veríamos á menudo acostado al Sol, con la mirada tan estúpida como la del buey, indiferente para todo lo que no fuese la satisfacción de sus apetitos. Ha aprendido tal vez el arte de leer, pero no lo ha aplicado nunca á la adquisición de conocimientos. Sus miras se detienen en los objetos que inmediatamente lo rodean y en las necesidades diarias que lo ocupan. Su conocimiento de la sociedad se circunscribe á los límites de la vecindad, y sus miras, con respecto al mundo, tienen por límite el pueblo en que vive ó las verdes colinas que limitan su horizonte. Del aspecto del globo en otros países, de las varias razas y tribus que lo pueblan, de los mares y los ríos, de los continentes y las islas, que varían el panorama de la Tierra, de los diferentes órdenes de seres animados que pueblan el océano, la atmós-

Digitized by Google

fera y el suelo, de las revoluciones de las naciones, y de los acontecimientos que llenan la historia del mundo, tiene apenas tanto conocimiento como los animales que vagan en el bosque.

Respecto á las ilimitadas regiones que se extienden tras del firmamento y á los cuerpos que ruedan allí en magnífica grandeza, tiene las más confusas y absurdas ideas: en verdad, rara vez se preocupa de hacer averiguaciones á ese respecto. El averiguar si las estrellas son pequeñas ó grandes, si están cerca ó lejos de nosotros, y si se mueven ó están quietas, es para él cuestión de trivial importancia. Si el Sol le da luz de día y la Luna de noche, si las nubes dejan caer sus acuáticos tesoros sobre el campo en que vive, está contento; eso le basta. No tiene idea del modo cómo la inteligencia puede ser iluminada y desarrollada por la educación; no comprende las especulaciones intelectuales, ni concibe los placeres que causan: generalmente desdeña el saber y á menudo lo combate. Sólo aspira á aumentar su fortuna material y á satisfacer sus apetitos sensuales. Los progresos realizados por la industria, los descubrimientos de la ciencia, los adelantos de los demás hombres, lo encuentran rebelde, dispuesto á rechazar todo lo que importe una innovación, sea política, religiosa, social ó industrial, y á defender «lo que se ha hecho siempre», aunque sea, como sucede con la mayor parte de los agricultores de nuestra campaña, perder la cosecha, cuando cae una lluvia, por no haber tenido la previsión de construir un galpón donde encerrar el trigo antes de separarlo de la paja.

Si dependiera de él, el mundo moral permanecería siempre, como el mundo físico en los primeros días de la creación, y los hombres vivirían agregando uno más á los seres irracionales que pueblan la Tierra. Es evidente que un individuo semejante,—y el mundo contiene millares y millones de hombres así,—no eleva jamás su mente hasta la altura tranquila donde halla el hombre ilustrado sus más puras é inefables alegrías. Presa de las preocupaciones más absurdas, del temor á los espectros, á los maleficios, á los seres sobrenaturales, encerrado en un círculo estrecho, ahogado por la atmósfera asfixiante del más degradante materialismo, el hombre ignorante cruza la vida como una sombra, sin dejar una huella de su pasaje por el mundo, y sin que una sola alegría verdadera lo compense de sus temores, de su trabajo y de su miseria.

Por el contrario, el hombre ilustrado, cuya mente se halla iluminada por la luz de la ciencia, tiene visiones, y sentimientos, y placeres, á que es completamente extraña la ignorancia. Con las numero-

Digitized by Google

sas y multiformes ideas que ha adquirido, penetra en un nuevo mundo, rico en escenas, objetos y movimientos que el hombre ignorante no concibe siquiera. Él puede trazar la corriente del tiempo desde su principio, y deteniéndose al seguir su curso, observar los más memorables acontecimientos que se han producido, desde las edades primitivas hasta el día de hoy: la grandeza y decadencia de los imperios, las revoluciones de las naciones, las luchas de los hombres entre sí y de la humanidad con la naturaleza, los sucesos que han seguido su marcha, regular para la mirada del pensador ilustrado, aunque inexplicable para la ignorancia, los progresos de la civilización, de las artes y de las ciencias, las revoluciones y los cambios que se han producido en la naturaleza física del globo terráqueo, y, en una palabra, la peregrinación del hombre, como ser inteligente, que observa y atesora sus observaciones, para transmitirlas á las generaciones que le suceden, formando con ellas el caudal inagotado é inagotable de la sabiduría humana. La mirada mental del hombre ilustrado puede recorrer el mundo en todos sus varios aspectos: contemplar los continentes, las islas y los océanos que rodean su exterior; los ríos que bordan la Tierra con largas cintas de plata; las cadenas de montañas que diversifican su superficie; la naturaleza exuberante de los trópicos y la naturaleza helada de los polos. Al amor apacible de la lumbre, en las frías noches de invierno, respirando el aire vivificante del hogar tranquilo, el hombre ilustrado puede recorrer con la mente las razas y los pueblos que se esparcen sobre la superficie de la Tierra, observar sus usos, sus costumbres, su religión, sus leyes, su comercio, los progresos de su industria, su arte, sus ciencias, las ciudades en que se aglomeran, las campañas que cultivan, respirando en ellas el perfume de las flores, acogiéndose á la grata sombra de los árboles, oyendo el murmullo de las fuentes, viendo los animales que pacen la yerba, los reptiles que entre ella se deslizan ó las aves que vuelan en el espacio y se posan sobre las ramas de los árboles; y, levantando su vista de la tierra á los cielos, el hombre ilustrado puede recorrer con su espíritu el firmamento, con sus millares de luminosas estrellas, con sus flamígeros cometas, con sus planetas, con sus constelaciones, con su sol, con todas sus maravillas: y, descendiendo del cielo á su propio ser, el hombre ilustrado puede recorrer en sí mismo la clave de sentimientos delicados, desconocidos del hombre sin educación, oyendo la música inefable de la conciencia, satisfecha de amar y obrar el bien.

Y, ¿cuáles de los groseros y torpes placeres de los ignorantes, pue-

Digitized by Google

den compararse con las puras é intensas alegrías de los hombres cultos é ilustrados? Ora se entreguen á las especulaciones del espíritu ora se abandonen á las expansiones del alma, ú ora dejen manifestarse libremente los sentimientos, hay siempre en las alegrías y en los placeres del hombre ilustrado el armónico consorcio de la naturaleza y del arte, de la imaginación y de la razón, del sér humano y del saber. Fuentes de la sabiduría, vosotras sois también las fuentes de la verdadera felicidad!!

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

La educación disminuye los crímenes y los vicios

Si es cierto que la educación produce importantes ventajas y beneficios al individuo, no es menos cierto también que tan grandes beneficios y tantas ventajas reporta de ella la sociedad. A medida que la educación se difunde, mejoran las condiciones generales de la sociedad, se aminoran los crímenes y los vicios y aumenta la prosperidad, la fortuna y el poder de las naciones.

Que la educación disminuye los crímenes y el vicio, se prueba de una manera evidente por el testimonio armónico de la razón y de los hechos. Las pasiones del hombre educado son siempre mejor dirigidas que las del ignorante; aquél tiene una conciencia clara del bien y del mal, que á éste le falta, y en todos los actos de la vida, el hombre educado encuentra siempre en su misma ilustración, una barrera para el desborde de sus malas pasiones que, en vano, ha pretendido buscarse para el ignorante en el temor de castigos ulteriores, y en la amenaza de terribles venganzas divinas. Por más poderosas que sean las consideraciones teóricas que puedan aducirse en favor de la influencia de la educación sobre la criminalidad, parécenos que es en las elocuentes revelaciones de la estadística donde debe buscarse la mejor constatación de la verdad que encierra el aforismo que estamos desarrollando.

«Según informes remitidos al Parlamento Británico, dice Mr. Mayhew, [1] los autores de crímenes, en un término medio de nueve años, están en la proporción siguiente con la población: en Manchester, la ciudad más ignorante de la nación, 1 en 140; en Londres, 1 en 800; en toda Irlanda, 1 en 1,600; y en Escosia, célebre por lo difundida que está en ella la educación, 1 en 20,000.

---

1. Universal Education.

Digitized by Google

«El reverendo doctor Forde, capellán durante muchos años de la prisión de Newgate, en Londres, presenta la *ignorancia* como la primera gran causa, y la *ociosidad* como la segunda, de todos los crímenes cometidos por los moradores de la célebre prisión. Sir Ricardo Phillips, Sheriff de Londres, dice que en el memorial dirigido á los Sheriff por 152 criminales de la misma cárcel, sólo 25 firmaban con buena escritura, 26 con una letra ilegible, y 101, dos terceras partes del número total, firmaban con una *cruz* por no saber escribir. Pocos de los presos sabían leer con facilidad: más de la mitad no sabían leer absolutamente.

«El reverendo Mr. Clay, capellán de la Casa de Corrección en Lancashire, observa que de 1,129 personas que allí había, 554 no sabían leer absolutamente, 222 leían apenas, 38 leían bien, y sólo 8, 1 en 141, podían leer y escribir bien.

«En las prisiones de estado de Nueva York, examinadas hace algunos años, más de las tres cuartas partes de los convictos no habían recibido educación alguna, ó la habían recibido muy imperfecta. En la Penitenciaría de Sing Sing, de 842 no sabían leer ni escribir 289, y sólo 42—menos de 1 en 20—habían recibido la educación completa de las escuelas comunes. La Penitenciaría de Auburn presenta los mismos resultados. De 228 presos, sólo 59 sabían leer, escribir y contar, y 60 eran completamente ignorantes».

Sirviendo para confirmar estas observaciones estadísticas que remontan á algunos años atrás, véase los resultados que constata Mr. Eaton, en el Informe de 1870-71, presentado al Congreso de Estados Unidos:

«En 1866 17,000 individuos se hallaban detenidos en las prisiones de la Unión. En los Estados de la Nueva Inglaterra 80 % de los crímenes son cometidos por individuos sin, ó casi sin educación. De 3 á 7 % de la población de los Estados Unidos ha cometido 30 % de todos los crímenes y *menos de un quinto del uno por ciento*, es cometido por personas realmente instruídas. De 80 á 50 % de todos los criminales, no han aprendido jamás ningún trabajo un poco elevado. En la Nueva Inglaterra 75 % de todos los crímenes son cometidos por extranjeros y así el 20 % de la población da el 75 % de los criminales; pero los inmigrantes instruídos no vienen á poblar las prisiones. De 80 á 90 % de los criminales han sido conducidos al crimen por la intemperancia. Casi todos los niños detenidos por delitos pertenecen á familias ignorantes.

«De los 2,047 homicidios cometidos en 1870, 417 han sido en la re-

Digitized by Google

gión del Norte, con 23:541,977 habitantes ó 1 por cada 57,300 habitantes; 269 en la del Pacífico con 1:004,691 habitantes ó 1 por 3,730 habitantes; y 1,361 en la del Sud con 14:009,315 habitantes, ó 1 por cada 10,300 habitantes. Así el homicidio y la ignorancia marchan juntos.»

Mr. Eaton, copia á la estadística de Baviera el curioso cuadro siguiente:

PROVINCIAS	Número de iglesias por cada 1,000 habitantes.	Número de escuelas por cada 1,000 habitantes.	Una escuela para habitantes.	Crímenes por cada 100,000 habitantes.
Alta Baviera	14.9	5.4	502	667
Baja Baviera	10.1	4 5	508	870
Palatinado	3.9	10.8	203	425
Alto Palatinado	11.1	6 2	379	690
Alta Franconia.	4.8	6.7	412	444
Media Franconia	7.1	8.3	309	459
Baja Franconia	5 1	10.4	176	384
Souabe	14.6	8 1	435	609

«La criminalidad está, pues, en razón inversa no del número de las iglesias, sino del número de las escuelas.»

El mismo resultado constata el señor don Fernando Garrido en «La España Contemporánea»:

«El siguiente cuadro va á demostrarnos, dice, que la instrucción se generaliza proporcionalmente á la disminución del clero:

CUADRO DE LA POBLACIÓN, DE LAS ESCUELAS Y DEL PERSONAL ECLESIÁSTICO EN ESPAÑA, EN 1797 Y 1861

	Población	Escuelas	Número de habitantes por cada escuela.	Concurrentes á las escuelas.	Número de habitantes por cada disc.	Eclesiásticos	Número de hab. por cada eclesiástico.
Año de 1797	10:500,000	11,513	912	429,076	24	134,595	78
Año de 1861	16:161,000	24,353	613	1:250,199	13	43,000	376

Aumento de población en 64 años, 50 %. Idem de escuelas, 50 %. Idem de estudiantes, 150 %. Disminución de eclesiásticos, más de 76 por 100.»

Digitized by Google

En Suecia, donde desde hace algunos años se ha producido un gran movimiento en favor de la educación, se constatan resultados semejantes.

«Lo que hay de más importante, dice Mr. Laveleye, [1] es que el número de los crímenes y delitos ha disminuído en los últimos veinte años á pesar del crecimiento de la población. Es una prueba admirable de la influencia saludable que la escuela popular ejerce sobre los sentimientos de deber, de obediencia á la ley y de moralidad. Los informes del Ministro de Justicia de los años 1845 y 1864 constatan los resultados siguientes. En 1845, cuando la población se elevaba sólo á 3:316,536 habitantes, la pena de prisión fué aplicada á 15,483 personas ó 1 sobre 214. En 1864, cuando la población había alcanzado á la cifra de 4:114,141 almas, esa pena no alcanzó más que á 11,998 personas, en consecuencia 1 en cada 342, comprendidas en estas, no sólo las que fueron detenidas por muy ligeras contravenciones contra las disposiciones policiales, que son castigadas actualmente con más severidad que antes, sino también, las 298 personas presas en ese año por deudas.

« Por lo que respecta al número de condenados durante los dos años que se comparan, la proporción no es menos satisfactoria.

« En 1845 hubo 1,732 condenaciones por violación de las leyes de la moral: en 1864 no hubo más que 938. Entre éstas el número de los adulterios había disminuído de 149 á 67, el de los comercios ilegítimos de 1,565 á 881, la mitad poco más ó menos.

« En 1845 se aprisionaron 12,661 personas por delitos cometidos en detrimento de los particulares, y en 1864 sólo 3,874. El número de los envenenamientos y asesinatos era de 3 á 5 como en 1845, pero en 1864 el de muertes con premeditación había disminuído de 72 á 5, el de los homicidios de 79 á 19. El número de los infanticidios había aumentado desgraciadamente de 56 á 72. El de los malos tratamientos en general había disminuído de 5,379 á 2,828, y el de los individuos detenidos por injurias, de 1,580, á 650.

« El número de personas detenidas por ataques á la propiedad se elevó en 1845, á 4,913, mientras que no subió en 1864 sino á 3,316. En este número las condenaciones por muerte y brigandaje habían disminuído de 20 á 7 y las de robo con efracción de 2,520 á 1,371.

« Las condenaciones por crímenes y contravenciones de la ley, de

---

1. *Instruction du Peuple*, por E. Laveleye. París 1872.

Digitized by Google

toda especie, daban en 1845 un total de 31,711, en todo el reino, y en 1864 ese número no se elevó sino á 21,599. En consecuencia hubo una disminución de poco más ó menos un 33 %, al mismo tiempo que la población se había aumentado cerca de un 25 %. En el primer año fué condenado 1 en cada 10½ habitantes, y en el segundo 1 en cada 190.» [1]

Aun cuando se refiere á época no muy reciente, parécenos ventajoso reproducir la siguiente comparación que establece Mayhew en la

---

1. Habríamos deseado agregar un cuadro semejante, relativo á la República Oriental, para establecer comparaciones y sacar las naturales deducciones, pero no nos ha sido posible hacerlo porque faltan absolutamente datos que puedan llamarse serios. En la interesante obra sobre Estadística de la República, publicada recientemente por Mr. Vaillant, no hay más con respecto á la criminalidad que un cuadro del movimiento de la cárcel de Montevideo en los años 1868, 1870, 1871; pero ese cuadro presenta resultados irrisorios, que abogan poco en favor de la exactitud de los datos estadísticos trasmitidos por las oficinas públicas, ó al menos en favor de lo que se persiguen entre nosotros los criminales. Basta decir que, según ese cuadro, entraron á la cárcel en 1868 7 asesinos, en 1870 16 y en 1871 nada más que 1.—¿Apoyándonos en esos datos, vamos á decir, acaso, que el asesinato disminuyó en la República en la proporción de 16 á 1, precisamente en los años en que la guerra civil enconaba las pasiones y abría ancho campo á su desborde? Constatamos, pues, los resultados de la educación para disminuir el crimen, en otros países: cuando tengamos verdadera estadística en la República, seguramente podremos constatar entre nosotros el mismo resultado.

Con el objeto de presentar de un golpe el resultado uniforme que constatan los datos estadísticos, hemos condensado en el siguiente cuadro los que respecto á la Suecia nos trasmite M. de Laveleye:

CUADRO COMPARATIVO DE LA CRIMINALIDAD EN SUECIA, EN 1845 Y 1864.	Año 1845	Año 1864	Proporción del crimen con la población en 1845.	Proporción del crimen con la población en 1864.
Población total del reino. .	3:316,536	4:114,141		
Pena de prisión.	15,483	11,998	1 en 214	1 en 342
Condenados por violación de las leyes de moral . . .	1,732	938	1 » 1,914	1 » 4,387
Adulterios	149	67	1 » 22,258	1 » 61,405
Comercios ilegítimos . . .	1,565	881	1 » 2,119	1 » 4,669
Presos por delitos contra los particulares	12,661	3,874	1 » 277	1 » 1,061
Muertes con premeditación.	72	5	1 » 46,063	1 » 822,828
Homicidios	79	19	1 » 41,981	1 » 216,533
Infanticidios.	56	72	1 » 59,223	1 » 57,140
Malos tratamientos en general	5,379	2,828	1 » 617	1 » 1,454
Injurias	1,580	650	1 » 2,099	1 » 6,329
Detenidos por ataques á la propiedad	4,913	3,316	1 » 675	1 » 1,240
Muerte y brigandaje . . .	20	7	1 » 165,826	1 » 587,734
Robo con efracción. . . .	2,520	1,371	1 » 1,316	1 » 3,000
Total de condenaciones por crímenes y contravenciones de la ley	31,711	21,599	1 » 104	1 » 190

Digitized by Google

obra que hemos citado ya varias veces: «En Inglaterra y el país de Gales, dice, el número total de convictos de muerte en 1826 fué de 13, y el de heridas con intención de matar de 14: mientras que en España el número de convictos en el mismo año fué, por muerte 1,233, y por heridas con intención de matar 1,773, ó más de cien veces más que en el primer país».

«El interesante informe de Mr. Duruy sobre la instrucción primaria en Francia da á este respecto cifras concluyentes. Así, el número total de los acusados por crímenes, de edad de menos de 21 años, que había disminuído solamente de 235 en el período decenal de 1828-1836, al período decenal de 1833-1847, decreció de 4,152, es decir casi diez y ocho veces más, en el período 1838-1847, al período 1853-1862. En 1847 se contaban 115 jóvenes de menos de 16 años conducidos ante la justicia; en 1862 no hubo más que 44. En Alemania, en Prusia, en Inglaterra, á medida que la educación se mejora y se difunde, el número de los crímenes disminuye. En las prisiones de Vaud, de Neufchâtel, de Zurich, hay uno ó dos detenidos: á menudo están vacías. En el país de Baden, en el que desde treinta años se ha hecho mucho por la instrucción pública, de 1854 á 1861 el número de los presos ha bajado de 1,426 á 691: así, se suprimen algunas prisiones. La Baviera, tristemente célebre por el número de sus nacimientos ilegítimos, ve al fin disminuir la humillante cifra.»

Así el hecho es constante y los resultados son siempre los mismos: la mayor difusión de la educación en el pueblo produce la disminución de los crímenes y los vicios. Mejorando sus condiciones materiales y morales, la sociedad, como el individuo, á medida que se educa, ve disminuir, progresiva y relativamente, el crimen, los vicios, la violación de la ley, moral y política,—en una palabra, todos los actos punibles del hombre en sociedad. Es que la educación, purificando la conciencia individual, es la barrera más poderosa que puede oponerse al desborde de las malas pasiones, que engendran el crimen.

Sensible es que la falta absoluta de datos estadísticos nos impida hacer para la República Oriental las observaciones que hemos hecho para otros países. Si así no fuese, estamos seguros de que los números, las cifras, los hechos, vendrían á demostrar que, también entre nosotros, como en todas partes, la criminalidad está en relación directa con la ignorancia é inversa con la ilustración del individuo. Las cifras, no hay que dudarlo, serían espantosas y hablarían alto y fuerte, aun á los espíritus más rehacios, para convencerlos de que la sociedad oriental está al borde del abismo, y no podrá salvarse de caer en él,

Digitized by Google

si no reacciona contra el deplorable abandono en que ha vivido hasta ahora, con respecto á la educación, y no hace que, en pocos años, puedan decirse de la República Oriental estas bellas palabras que aplica Mr. de Laveleye á la República del Norte: «En Estados Unidos, dice, cuando se grita ¡á la ignorancia!, es como cuando se grita ¡fuego!: cada uno corre para combatir el mal y no se detiene hasta que no lo ha vencido». [1]

---

1. *Instruction du Peuple.*

Digitized by Google

CAPÍTULO VII

La educación aumenta la felicidad, la fortuna y el poder de las naciones

Más felices ó más previsores que nosotros, la mayor parte de los pueblos civilizados de la Tierra han emprendido ya, de una manera más ó menos eficaz, pero decidida y resuelta, el movimiento en favor de la educación, que sólo encuentra aún en la República Oriental partidarios aislados, cuyas fuerzas dispersas son impotentes para vencer las hordas amenazadoras de la ignorancia. « Se ocupan hoy de la educación del pueblo, dice Laveleye, más de lo que lo han hecho nunca no sólo en Europa, sino en el mundo entero. Hace algunos años, el Ministro de Instrucción Pública en Francia, Mr. Duruy, exponía con una recomendable osadía la situación de la enseñanza primaria en este país y proclamaba la necesidad de profundas reformas : desde entonces los acontecimientos de 1870 y 1871 han venido á demostrar cuánta razón tenía. En Italia los hombres de Estado se han convencido de todo lo que queda que hacer para levantar la Península, de la ignorancia secular que pesa sobre sus inteligentes poblaciones, y casi cada año nuevos proyectos se presentan al Parlamento. La Inglaterra, humillada y descontenta por el lento progreso de sus escuelas, acaba, por una ley reciente, de reorganizar un régimen que era evidentemente poco eficaz. El Portugal ensaya un nuevo sistema en el que se han introducido los principios conformes á las ideas modernas, y la Rusia, en medio de sus dificultades políticas y sociales, encuentra tiempo de abordar la cuestión : se asegura que prepara importantes mejoras. En Holanda, en Bélgica, el problema, bandera de guerra de los partidos, no deja de ocupar la atención pública. En Estados Unidos, después de la última guerra, han comprendido mejor aún la necesidad de la instrucción universal, y han au-

Digitized by Google

mentado, en proporciones inauditas, los sacrificios de dinero consagrados á este fin. [1] En fin, en Australia y en el Canadá, en Chile y en el Brasil, (en la República Argentina, diremos nosotros), en los países de origen latino, no menos que en los de origen anglo-sajón, se han puesto seriamente á la obra.»

El movimiento es, pues, universal: acaso el único pueblo que permanece indiferente, en presencia de esa cruzada contra la ignorancia, es la España, víctima expiatoria de sistemas políticos y religiosos que la historia no ha juzgado aún con toda la severidad que merecen.

Y es que el pasmoso crecimiento de los Estados Unidos del Norte, la fuerza incontrastable que han adquirido, en apenas un siglo de existencia, su fortuna, su prosperidad, su grandeza, presentando el ejemplo práctico de los milagros que opera la difusión de la enseñanza, ha despertado la actividad dormida de todos los pueblos, más, acaso, que los escritos y los trabajos de los más distinguidos pensadores. En los últimos años, las catástrofes que han pesado sobre la Francia, y la marcha triunfal de la Alemania, han convencido, aun á los más rehacios y á los más rutineros de los hombres de Estado de todas las naciones, de que la educación es el poder, es la fortuna, es la prosperidad.

Gracias á la organización inteligente de sus escuelas, á la difusión del saber á todas las clases sociales, á la educación del pueblo, la Prusia, hace apenas un siglo obscuro principado, la Alemania, ayer no más cuerpo dislocado, sin poder y sin influencia, se han convertido en la nación más poderosa de la Europa, y han asombrado al mundo con sus victorias sobre el pueblo más guerrero de la Tierra. El ejército francés, hasta entonces hijo mimado de la Victoria, se ha batido con las escuelas alemanas en la campaña de 1870-71 y ha sido vencido! debía suceder, la inteligencia es más fuerte que la fuerza.

Junto á la Alemania, una nación pequeña, sin veleidades guerreras, ni aspiraciones contrarias á la democracia, la Suiza, ha realizado también milagros, gracias á la organización de sus escuelas y á la difusión de la enseñanza.

«Tiempo es ya de darnos prisa, dice Mr. Duruy hablando de ella, En la pacífica pero terrible lucha en que se hallan empeñadas las naciones industriales, no estará reservada la victoria á la que ofrezca

---

1. Los gastos para la educación, que eran en 1860 de 40 millones de pesos, se han elevado en 1870 á muy cerca de 100 millones de pesos, lo que da en diez años un aumento de 60 millones.

Digitized by Google

mayor número de brazos ó mayor suma de capital, sino á aquella cuyas clases obreras sean más arregladas, más inteligentes y más educadas. Si alguno duda de la revolución que se opera, fije la vista en la Suiza, aquel país lleno de lagos y montañas, que tan bello ha hecho la Naturaleza, negándole, sin embargo, las condiciones necesarias para hacerlo el asiento de industria; país querido de los artistas y de los poetas, pero sin puertos, ni ríos navegables, sin canales y sin minas. Y con todo, del seno de esa esterilidad se exportan anualmente productos bastantes para hacer frente á los consumos importados, y, sobre todo, á los doscientos millones de francos en mercancías que la Francia sola vende á aquel pueblo, que, en otro tiempo, sólo ofrecía mercenarios á los ejércitos extranjeros, como su único ramo de industria. Hoy posee tal número de hombres inteligentes que, en cualquier parte del mundo, una colonia suiza ocupa el primer lugar y, en casi todas las grandes casas de comercio, se encuentran hábiles dependientes venidos de Bâle, de Zurich ó Neufchâtel.» Es la obra de la escuela, es el resultado infalible de la educación del pueblo.

De este lado del Atlántico, los Estados Unidos, aliando la escuela con la democracia, los dos grandes principios de la sociedad moderna, han sabido convertirse, en cien años de vida independiente, en la más grande, en la más rica y en la más feliz de las naciones modernas.

Tales ejemplos hacen inútil todo comentario. Los hombres de Estado, los pensadores, los hombres de buena voluntad, los patriotas de todos los países, debieran abrigar, como la más grande de las aspiraciones, el hacer suyas, aplicándolas á su patria, las nobles palabras pronunciadas hace algunos años por Mr. Garfield en el Senado de Estados Unidos: «Si se me preguntara hoy, decía, de qué me envanezco más en mi propio Estado (Ohio), no señalaría las brillantes páginas de sus fastos militares, ni los heroicos soldados y oficiales que dió para la lucha; no señalaría los grandes hombres pasados y presentes que ha producido, sino que mostraría sus escuelas públicas; mostraría el hecho honorífico de que durante los cinco años de la última guerra, ha gastado 12:000,000 de pesos para mantener sus escuelas públicas: no incluyo en la suma lo gastado en la enseñanza superior. Señalaría el hecho de que cincuenta y dos por ciento de las rentas cobradas en el Ohio, durante los cinco últimos años, á más de los impuestos para pagar su deuda pública, ha sido para el sostenimiento de escuelas. Yo mostraría las escuelas de Cincinnati, de Cleveland,

Digitized by Google

de Toledo si hubiese de ostentar ante un extranjero las glorias del Ohio. Mostraríale los mil trescientos edificios de escuela, con sus setecientos mil niños en las escuelas de Ohio. Mostraríale la cifra de tres millones de pesos que ha pagado este último año: y, á mi juicio, esta es la verdadera medida para apreciar el progreso y la gloria de los Estados.» [1]

---

1. En 1870 la población del Ohio se elevó á 2:665,260 habitantes y los gastos para las escuelas á la suma total de 7:150,566 patacones.

Digitized by Google

II

LA DEMOCRACIA Y LA ESCUELA

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

La educación en la democracia

Si para el individuo, en todas las zonas, y para todas las sociedades humanas, la educación es cuestión de vital importancia, lo es más, aún, para aquellos pueblos que, como el nuestro, han adoptado la forma de gobierno democrático-republicana. No por ser una verdad de sentido común, es menos cierto que, « en un país donde todos los ciudadanos deben tomar parte en la dirección de los negocios públicos y en que los votos se cuentan sin pesarse, interesa sobremanera ilustrarlos con la inteligencia clara de las graves materias que deben ventilar y del modo competentemente establecido de ejercer los derechos políticos. De aquí dos órdenes de ideas cuya adquisición es indispensable en la vida democrática: un orden de ideas generales, que basten para dar al espíritu un criterio sólido, respecto de las cuestiones sociales y de los mil problemas, cuya eventualidad no puede ser determinada por ninguna inducción: un orden de nociones especiales y prácticas, reducidas al conocimiento de la constitución y de todas las leyes que regulan la libertad política. » [1]

El gobierno democrático republicano, sin duda el más perfecto de todos los que los hombres han adoptado, hasta ahora, para la dirección de los negocios públicos, garantiendo á todos los miembros de la comunidad la libertad, en todas sus manifestaciones, llamando á todos á tener participación activa en el gobierno, dejando abierto el campo á todas las aspiraciones, con la acción constante del pensamiento y de la actividad pública, despierta la acción y el pensamiento del individuo, en un grado desconocido para los pueblos que viven bajo otra forma de gobierno.

---

1. J. M. Estrada—*Educación Común en Buenos Aires.*

Digitized by Google

En Europa, en el Oriente, en Asia, en todos los países donde han dominado, y se conservan aún, gobiernos monárquicos, con tendencias más ó menos democráticas, más ó menos próximas á sufrir la grande y definitiva transformación que espera á todas las naciones, que no han llegado aun al gobierno del pueblo por el pueblo; en los países monárquicos, hay multitud de hombres ignorantes, en cuya mente no ha penetrado una sola idea respecto de los deberes de la sociedad, del gobierno, ni de sus propios derechos, ni de las condiciones elementales de la sociabilidad humana. Obedientes, como las bestias á cuyo lado trabajan, están siempre prontos á seguir las órdenes y la voluntad de sus señores: siervos en el hecho aquí, allí en el título y en el hecho también, no tienen ninguna de las condiciones que distinguen á los ciudadanos de un pueblo democrático ni se sienten agitados por las dudas, por las aspiraciones, por los estremecimientos, por las pasiones que sacuden á los hijos de un pueblo democrático, por ignorantes que sean.

La misma atmósfera que se respira en las democracias está llena de ideas respecto á los derechos políticos y sociales, á las relaciones de gobernantes y gobernados, á la propiedad, á la omnipotencia del pueblo. Falsas ó verdaderas, todos adquieren ideas, más ó menos elementales, respecto á sus derechos, y entre nosotros, aun el más obscuro habitante de nuestra campaña, en las agitaciones políticas, en el tumulto de la vida revolucionaria, en los campamentos de la guerra civil, en las elecciones farsaicas de una república, sin republicanos, ha adquirido ideas con respecto á su derecho, que robustecen y desarrollan la tendencia, vaga pero constante, á la independencia, á la libertad que vive y palpita en todos los hombres y que sólo el despotismo puede ahogar por completo. En bien ó en mal, para servir la civilización ó para combatirla, para aumentar su felicidad ó hacerla imposible, los pueblos que han adoptado la forma democrático republicana, se agitan siempre: no se encuentra en ellos el marasmo estúpido de las sociedades monárquicas; no es sólo la ignorancia absoluta lo que los gangrena, cuando viven como las repúblicas sudamericanas: son también los malos hábitos, las ideas falsas, las malas pasiones en ebullición, las aspiraciones ilegítimas en ejercicio, en una palabra, el esfuerzo realizado sin conciencia.

Resultan de ahí, bajo el gobierno democrático, males y desgracias sin cuento, que sólo la educación del pueblo puede destruir.

« Ningún hombre, dice un distinguido pensador, por mera intuición ó instinto, forma opiniones justas sobre mil cuestiones. respecto

Digitized by Google

á la sociedad civil, á su jurisprudencia, á sus deberes locales, nacionales é internacionales. Muchas verdades, vitales para la felicidad pública, difieren tanto, en la realidad, de la apariencia que ofrecen á los espíritus sin ilustración, como el tamaño aparente del Sol difiere de su tamaño real que, en verdad, es tantas veces mayor que la Tierra, aun cuando, para el ojo ignorante, parece tantas veces menor. [1] Y si, dejando al hombre en la ignorancia, hemos de llamar al ciudadano á una vida activa, haciéndole correr todos los peligros que ofrecen nuestras instituciones, cuando no son ayudadas por una instrucción especial, si hemos de poner en sus manos todos los instrumentos y auxilios que ofrece, así al ignorante como al hombre ilustrado, nuestra doctrina de la igualdad democrática, el resultado será que tenga un poder de hacer mal mucho mayor, que el que los ignorantes han tenido hasta ahora bajo el gobierno monárquico, que sofoca y anula la personalidad humana. Es una verdad por todos sabida que las instituciones libres multiplican la energía humana.

En un gobierno despótico las facultades humanas son mutiladas y paralizadas; en una república crecen con intensa fuerza y se producen con incontrastable impetuosidad. En el primer caso están circunscriptas y estrechadas en un limitado rango de acción: en el segundo tienen ancho campo y vasto espacio, y pueden elevarse á la gloria ó sepultarse en la ruina. De aquí que la ignorancia del pueblo, bajo el gobierno despótico, sea una causa de desgracia, de aniquilamiento, y de impotencia, pero no un peligro; mientras que la ignorancia, bajo el gobierno republicano, es una amenaza constante y un peligro inminente. Bajo el gobierno despótico el hombre del pueblo, ignorante, se iguala casi al sér irracional: mientras que en la república, el solo roce de las instituciones libres evoca pasiones, y aspiraciones, que, sin destruir la ignorancia, la desencadenan, y la hacen más temible. La ignorancia bajo el despotismo produce ese orden enfermo que Alfieri llamaba una vida sin alma: bajo la república, incuba y produce los motines, las asonadas, las revueltas constantes, la violación de las leyes, el falseamiento de las instituciones, la anarquía erigida en gobierno, en una palabra, el caos ocultándose bajo el título y las formas aparentes de las instituciones libres.

Del reconocimiento de esta verdad ha deducido, lógicamente, el pueblo norteamericano la necesidad de educar, amplia y razonada-

1. Horace Mann—*Reports*.

Digitized by Google

mente, á todos los que estén llamados á ejercer influencia en la dirección de los negocios públicos, como miembros activos de la comunidad.

La extensión del sufragio á todos los ciudadanos exige, como consecuencia forzosa, la educación difundida á todos: ya que sin ella el hombre no tiene la conciencia de sus actos, necesaria para obrar razonadamente.—Parodiando en esto á la Francia, los pueblos sudamericanos de habla española, hemos creído que basta para instituir la república el decretarla, y que el empuje de algunos movimientos revolucionarios, que cambian los hombres sin cambiar las cosas, sin operar revoluciones verdaderas, basta para alterar las instituciones y vaciar en nuevos moldes la vida de la sociedad. La obra es imposible: el sueño quimérico.—Para establecer la república, lo primero es formar los republicanos; para crear el gobierno del pueblo, lo primero es despertar, llamar á vida activa, al pueblo mismo: para hacer que la opinión pública sea soberana, lo primero es formar la opinión pública; y todas las grandes necesidades de la democracia, todas las exigencias de la república, sólo tienen un medio posible de realización: educar, educar, siempre educar. Educación exige el voto consciente que se deposita en las urnas electorales, para saber apreciar, por juicio propio y razonado, el orden de ideas políticas, económicas ó sociales á que se quiere servir; educación exige el veredicto consciente que se formula, para decidir de la felicidad, de la honra, de la vida del hombre, en los casos en que el ciudadano es llamado á fallar en los juicios populares; educación, exige el desempeño consciente é inteligente de todos los puestos públicos, que el ciudadano puede ser llamado á desempeñar, y á los que puede aspirar legítimamente; educación exige el voto consciente dado en pro ó en contra de una ley, en el recinto del Cuerpo Legislativo; educación exige, y exige imperiosa é ineludiblemente, el uso consciente de todos los derechos y todos los deberes del ciudadano. La escuela es la base de la república; la educación, la condición indispensable de la ciudadanía. Así lo reconoce la razón, y así lo ha proclamado la ley fundamental de la República, al suspender en el ejercicio de la ciudadanía á todos aquellos que no saben leer y escribir.

¿Ni cómo podría ser de otro modo? El gobierno democrático republicano supone en el pueblo las aptitudes necesarias para gobernarse á sí mismo: él es el mejor juez para apreciar la bondad de las leyes que deben regirlo; él decide, por medio de sus representantes, de sus delegados, de los que reciben su mandato y no hacen más que dar

Digitized by Google

forma á sus aspiraciones, cuál es el molde en que debe vaciarse la vida nacional, en su cuádruple manifestación política, social, religiosa y económica, él marca los límites de la libertad, él señala las fronteras del derecho; él define el abuso, clasifica el crimen y señala la pena: en una palabra, el pueblo en la república, reconociéndose como el soberano, como la fuente de todo poder, y de todo saber, es su propio legislador y su propio juez. Pero el gobierno de las sociedades humanas, que han alcanzado bastante desarrollo para adoptar la forma democrático-republicana, no es una intuición, no es un instinto; es una ciencia; ciencia que, en sus principios elementales al menos, deben poseer todos los ciudadanos de una república, ya que, todos reunidos, forman la nación y deciden de sus destinos. El sufragio universal supone la conciencia universal, y la conciencia universal supone y exige la educación universal. Sin ella la república desaparece, la democracia se hace imposible y las oligarquías, disfrazadas con el atavío y el título de república, disponen á su antojo del destino de los pueblos y esterilizan las fuerzas vivas y portentosas que todas las naciones tienen en sí mismas.

Si el estudio tranquilo del hombre, y de las sociedades humanas, establece esos principios de una manera indubitable, ¿no ha venido á darles una sangrienta y dolorosa y elocuente sanción la vida enferma de las llamadas repúblicas sudamericanas?

Al abordar este punto, que no es posible dejar de tratar en un libro sobre educación, pisamos un terreno ardiente, y estamos expuestos á chocar con viejas y modernas preocupaciones, con mal entendidos sentimientos de patriotismo, con mezquinas ideas respecto á la libertad, con pequeñeces de partido, que aspiran á los honores de doctrinas, con rencillas de barrio que se cubren con el título de grandes cuestiones nacionales: y no es nuestro objeto, ni nuestra aspiración, provocar controversias políticas, alterando la tranquilidad del espíritu, y turbando la serenidad de la augusta esfera de la propaganda educacionista, con el choque de pasiones y de ideas á que son, y deben ser, extraños los intereses educacionistas del pueblo oriental.

Vivimos demasiado á prisa en este país: las exigencias de todos los días nos apremian demasiado, para que hayamos tenido tiempo de detenernos á estudiar, tranquilamente, todas las grandes cuestiones que preocupan á la sociedad moderna. Para probarlo, basta recordar que, al año, acaso no se publica en la República un solo libro original. La controversia está circunscrita, entre nosotros, á la prensa diaria: y, natural y forzosamente, se reciente del tono agrio y del sa-

Digitized by Google

bor amargo de la polémica. No es raro, pues, que al tratar de la educación en sus relaciones con la vida democrática, lo que tan íntimamente se relaciona con todas las cuestiones políticas de nuestro país, y aun con todas las cuestiones primordiales de política militante, abriguemos nosotros, periodistas ayer, el temor de desvirtuar la palabra tranquila del propagandista de educación, con la frase severa, ruda, á veces agresiva del periodista político. Para salvarnos de ese peligro, y conservar á este libro su completa imparcialidad en las cuestiones de política militante, de controversia y de polémica diaria; preferimos traducir los siguientes párrafos de la interesante obra de Mr. Laveleye que lleva por título «L'Instruction du peuple»:

«En Europa, dice, los pueblos se imaginan que para fundar la república y la libertad basta proclamar la una y decretar la otra. Se derroca un gobierno, se vota una nueva constitución, se adoptan los emblemas republicanos, se cambian los nombres de las calles, se inscribe una divisa igualitaria en el frontis de los monumentos, y después, si se encuentran resistencias, si las disidencias se acentúan, si, en fin, el nuevo edificio amenaza derrumbarse, se grita ¡á la traición!, se acusa á la reacción.

«Los americanos, aclarados por una larga experiencia de las instituciones libres, no ignoran que para fundar ó mantener la república, es necesario crearle el medio que la haga viable, y que ese fin no se alcanza sino al precio de esfuerzos incesantes y de muy grandes sacrificios. En las sociedades primitivas, entre los galos, entre los germanos, y aún hoy en los cantones montañosos de la Suiza, la libertad reina sin tantos esfuerzos, porque las relaciones de los hombres entre sí son sencillas, y casi iguales sus condiciones; pero, en nuestras sociedades, donde la desigualdad de las fortunas provoca la hostilidad de las clases, donde las necesidades del Estado exigen pesados impuestos, donde las relaciones son tan complicadas, es un problema muy difícil el hacer coexistir la libertad y el orden, bajo un régimen que deja al voto de todos los ciudadanos la creación de todos los poderes. Los americanos gozan bajo este aspecto de condiciones que no posee ningún país europeo. Los Estados de la Unión Americana fueron fundados por hombres de *élite*, profundamente religiosos, que huían de su patria para conservar su libertad. Aquellos hombres habían heredado de sus antecesores el hábito del *self government:* habían adoptado un culto que, mejor que ningún otro, prepara al hombre para pensar y obrar por sí mismo. Consagraron en sus constituciones los derechos que se llaman *los gran-*

Digitized by Google

des principios del 89. New-Jersey, Rhode-Island, Massachussetts proclamaron todas las libertades modernas sin restricción. El principio de la soberanía del pueblo, formulado en términos precisos, (*we put the power in the people*) ha sido aplicado con tanta consecuencia que todos los funcionarios, aun los jueces, son elegidos directamente y por un tiempo muy corto: y esas constituciones se han mantenido desde hace dos siglos y medio. Los americanos tienen, pues, la tradición de la libertad.

«Poseen, además, una inmensa extensión de tierras inocupadas, lo que simplifica, singularmente, las dificultades sociales, y, sin embargo, se alarman por el porvenir: ellos afirman que si no se afanan por hacer penetrar más en todos los rangos de la sociedad ideas justas, sentimientos religiosos y morales, si no se hace obligatoria la instrucción, sus instituciones republicanas no podrán subsistir. Oyendo hablar de este modo á los americanos, podemos juzgar de lo que habría que hacer en Europa, en donde las dificultades son mucho más grandes, y en donde el pueblo está mucho menos preparado. (¿Qué diremos en la República Oriental?)

«Los americanos están convencidos de que, si en los Estados del Sud las luces hubieran estado tan esparcidas como en los del Norte, la *secesión* [1] no habría tenido lugar. Su fin actual es, pues, hacer penetrar la instrucción en todas las clases, á fin de que todos los ciudadanos aprecien las ventajas que resultan de la unión federal, y se hagan bastante reposados para evitar todo lo que pueda romperla. Es fortificando el sentimiento nacional, por medio de la escuela, que esperan resolver este problema, antes considerado como insoluble por todos los políticos, de hacer subsistir una inmensa república, que tiene por territorio todo un continente, y que está llamada á contar sus habitantes por centenas de millones. La prensa y la escuela, esparciendo por todas partes ideas semejantes é inculcando en todas las almas un amor ardiente, mezclado de orgullo nacional, por la patria común, pueden crear, en efecto, entre los Estados autónomos, pero asociados, un lazo bastante fuerte para resistir á las divergencias de los partidos y de los intereses locales. Es una grandiosa y decisiva experiencia que se prosigue en América. Si ella tiene éxito, puede no desesperarse de la unión futura de los pueblos europeos.

---

1. La última guerra civil de Estados Unidos.

Digitized by Google

«Todos los hombres eminentes que han dirigido los negocios públicos en América, han visto y proclamado que la salud de la sociedad, y el porvenir de la democracia, dependían de la difusión de la instrucción en todos los rangos sociales. Escuchemos las palabras que Washington dirigía al Congreso, el 8 de enero de 1790: «En todos los países la instrucción es la base más segura de la felicidad pública; pero en todos aquellos en que las medidas adoptadas para el gobierno dependan tanto, como en los Estados Unidos, de las ideas dominantes, la instrucción es indispensable. Ella contribuye á garantir de muchos modos una constitución libre: por una parte, dando á los que gobiernan la convicción de que el fin del Gobierno no puede alcanzarse mejor que por la confianza ilustrada del pueblo, y enseñando, por la otra, al pueblo á discernir y estimar sus derechos, á distinguir entre la opresión y el ejercicio de una autoridad legítima, entre las cargas inicuas y las que exige el mantenimiento del estado social; á no confundir la libertad con la licencia, á amar la primera y detestar la segunda; en fin, á no separar de un inviolable respeto de las leyes, una firme y vigilante oposición contra todos los excesos del poder.»

«En su adiós dirigido al pueblo de los Estados Unidos, el 17 de septiembre de 1796, Washington decía: «Favoreced, como un objeto de primera necesidad, las instituciones que tengan por fin generalizar la difusión de la instrucción: cuanto más imperio da á la opinión pública la forma de gobierno, tanto más esencial es que la opinión pública sea ilustrada.» Ya Guillermo Penn, el fundador del Estado que lleva su nombre, había dicho: «Lo que permite hacer una buena constitución es lo que la conserva: entiendo por esto, hombres que tengan virtud é instrucción, cualidades que no se heredan con la sangre, sino que las generaciones sucesivas deben transmitirse, por medio de instituciones, para las que no debe retrocederse ante ningún gasto, y á propósito de las que puede decirse que todo lo que se ahorra se pierde.» De Franklin, de Madison, de Jefferson, de John Adams, de todos los hombres, cuyo nombre ha quedado grabado en la historia de los Estados Unidos, pueden citarse palabras semejantes y que no eran vanos discursos. Toda su influencia se empleó sin cesar en favorecer el desarrollo de la instrucción pública. Ha resultado de aquí que el primer artículo del *credo* político de los americanos, y el más universalmente admitido, es este: el deber más sagrado, y el más grande interés de la nación, es poner al alcance de todo niño el grado de instrucción que es indispensable para llenar los deberes del ciudadano.

Digitized by Google

«En Europa ya no se niega la utilidad de la enseñanza popular, desde que recientes acontecimientos han venido á mostrar que ella es indispensable, aun en el ejército. Se elogian con gusto las ventajas que de ella resultan, pero se obra como si no se creyera nada de ello. (¿No sucede lo mismo entre nosotros?) En América, el primer servicio del Estado es la instrucción pública, y jamás los contribuyentes hesitan en votar los gastos que ella exige. Aquí, consideramos la enseñanza, sobre todo, como un interés privado, al que el padre de familia debe proveer; allí, se ve en ella un interés público, de primer orden, del que el Estado debe tener cuidado. La práctica de las instituciones republicanas exige que todo hombre, si es elector, sea al menos capaz de emitir un voto reflexivo y sensato. La educación universal es, pues, la condición del sufragio universal. ¿Cómo se mantendría la república teniendo por base la ignorancia y la inmoralidad? Los ciudadanos pueden ser alternativamente jurados, testigos, magistrados municipales, soldados: para llenar debidamente todas esas funciones cívicas cierta instrucción es necesaria, no sólo para el individuo, sino, aun, para la marcha regular de las instituciones libres. La instrucción de todos los ciudadanos siendo, pues, necesaria para la salud del Estado, es el Estado el que debe proveerla, pues la experiencia ha demostrado, de una manera irrefutaque los esfuerzos individuales, aún sostenidos por el sentimiento relible,gioso ó filantrópico, no bastan en este caso.

«La escuela primaria, afirman los americanos, es la base y el cimiento de su poderosa república! Gratuita para todos, abierta á todos, recibiendo en sus bancos niños de todas las clases y de todos los cultos, hace olvidar las distinciones sociales, amortigua las animosidades religiosas, destruye las preocupaciones y las antipatías, é inspira, á cada uno, el amor de la patria común y el respeto de las instituciones libres: es una institución admirable y que explica el éxito de la democracia en Estados Unidos. Uno se asombra al ver las masas de extranjeros, que la inmigración les lleva cada año, absorbidas en el acto por la nacionalidad americana. Es la escuela la que desde la primera generación les imprime el sello de las costumbres nacionales, les comunica las ideas reinantes y, así, los hace capaces de ejercer los derechos del ciudadano. Sin la escuela, la Unión habría dejado de existir desde hace largo tiempo, destrozada por las facciones, sepultada por las olas de ignorancia que le envía sin cesar

Digitized by Google

la Europa, la Irlanda sobre todo. [1] Cálculos recientes muestran que, si toda inmigración hubiera cesado desde 1810, la población libre de los Estados Unidos, en lugar de elevarse en enero de 1864 á 29:902,000, no habría alcanzado más que á 10 millones y medio, poco más ó menos. Los inmigrantes y sus descendientes forman, pues, las dos terceras partes de la población. Es por la educación, que el núcleo primitivo, tan inferior en número á los elementos extranjeros, ha llegado á asimiláreselos y á comunicarles las cualidades originales y fuertes, que distinguen á la antigua raza anglo-sajona y puritana.

«¿Cuántas veces, durante la guerra civil, no se ha predicho que los Estados del Oeste iban á separarse de los de las costas del Atlántico, y que la California formaría también una república independiente, en las riberas del Pacífico? Y, en efecto, los amigos de la causa del Norte no han dejado de temerlo. Aquellos Estados lejanos habrían podido creer que era un medio cómodo de escapar al impuesto de sangre, y al pago de su parte en la deuda federal: ni siquiera han soñado hacerlo. Los maestros de escuela, venidos en gran número de la Nueva Inglaterra ó animados de su espíritu, habían hecho germinar ya, en el corazón de aquellas poblaciones nuevas, el sentimiento de la unidad nacional, y la escuela ha sido el lazo sólido que ha conservado unidas todas las partes del gigantesco edificio. La Europa ha tenido ocasión de admirar la energía de esa joven nación, que, en cuatro años, ha sabido encontrar en sí misma, para la defensa de una causa justa, dos millones de soldados y nueve mil millones de panacones. Es una prueba inaudita de poder y de riqueza: pero lo que merece más el asombro y la estimación, es que ese mismo pueblo, obligado á sufrir mil impuestos y mil trabas, él que no había conocido sino raros y ligeras, haya mantenido en el poder un gobierno que le había pedido aquellos sacrificios y que ni aún podía hacerse absolver por la victoria. Es el signo de una gran sabiduría y de una gran previsión, de que una nación ignorante hubiera sido incapaz. La escuela ha sido la salvación de la democracia americana». [2]

Ese es el elocuente y halagador ejemplo que al Norte de la América nos ofrecen los Estados Unidos. ¿Cuál es el que, en sentido contrario, nos ofrecen al Sud del Nuevo Mundo las repúblicas sudamericanas? No tenemos para qué empeñarnos en presentar el triste

---

1. El mismo peligro nos amenaza, aun cuando pocos irlandeses lleguen á la República, y nosotros no tenemos establecida la escuela que ha de salvarnos. ¿No la estableceremos?

2. A. Laveleye—*L'Instruction du Peuple—Amérique.*

Digitized by Google

cuadro que ofrecemos y ofrecen nuestras hermanas de un mismo origen, viviendo la vida enferma de la anarquía, de la preocupación, del más vergonzoso atraso: sin escuelas, sin gobierno, sin industria, sin agricultura, casi puede decirse sin trabajo: rezagados de la civilización que no alcanzarán, seguramente, á la humanidad en su marcha al progreso, si no se apresuran á dejar los viejos atavíos y á vestir el traje de la democracia y de la civilización verdaderas. Por lo que respecta á la República Oriental, al final de este libro presentamos el cuadro de su estado actual, respecto á educación, comparándolo con el de las naciones más adelantadas. ¡Cuánta elocuencia tienen las cifras y cómo hablan al espíritu de todos aquellos que se preocupan del porvenir!

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

La educación obligatoria

La intervención del poder público es indispensable para dar al pueblo los medios de instruirse. Así lo confirma el hecho constante de que, allí donde el poder público se ha abstenido de dar educación al pueblo, éste ha vegetado en la ignorancia. El esfuerzo individual, el de las corporaciones religiosas ó filantrópicas, es impotente para obtener el resultado educacionista que es indispensable para la vida regular de las democracias. « No se citará, dice con perfecta exactitud Mr. de Laveleye, un solo país en el que los individuos, aun agrupados en poderosas asociaciones, las iglesias establecidas ó corporaciones, hayan conseguido abrir un número bastante de escuelas.» Es la acción conjunta del Estado y del individuo, concurriendo á un mismo fin, la única que produce los resultados que admiramos en Estados Unidos, en Alemania, en Suiza.

Pero, ¿basta que el Estado tenga abierta la escuela para todos los niños, y dé á todos los medios de educarse, dejándolos en libertad de no hacerlo si sus padres ó tutores son bastante abandonados, ó bastante criminales, para privarlos de educación?, ó por el contrario, ¿debe ser obligatoria la adquisición de aquellos conocimientos indispensables para el ejercicio de la ciudadanía?

Así en el terreno de la teoría, como en el de la práctica, no faltan defensores á los dos sistemas encontrados. Por nuestra parte, creemos que sólo un deplorable error, un mal entendido liberalismo y un desconocimiento de los derechos del menor y de las conveniencias de la sociedad, pueden rechazar el principio de la instrucción obligatoria.

La libertad del hombre, y sobre todo del hombre en sociedad, no es ilimitada. Desde que se reconoce que ciertas acciones son malas, forzoso es reconocer, como consecuencia, que nadie tiene el derecho

Digitized by Google

de practicarlas. Así, la libertad propia tiene por límite insalvable la libertad ajena. Mientras que una acción no daña á nadie, ó daña solo al que la practica, el individuo es libre de hacerla; pero cuando con ella causa perjuicio á otro, comete un abuso, que el poder público debe impedir, como encargado de garantir á todos los miembros de la comunidad, el pleno goce de su libertad y su derecho. Todo el que comete un acto injusto ó perjudicial cae bajo la acción de la justicia: el poder público, reprime el abuso, ya que no lo prevenga.

Y estos principios, que sirven de base á la sociedad, son aplicables lo mismo á la educación de los niños, que á todos los actos del hombre. Si el Estado exige ciertas condiciones para el ejercicio de la ciudadanía, que sólo pueden adquirirse por medio de la educación, el padre que priva á su hijo de esa educación, comete un abuso, que el poder público debe reprimir, por una parte, en defensa de los derechos del menor, que son desconocidos, por la otra en salvaguardia de la sociedad que es atacada en sus fundamentos, con la conservación y propagación de la ignorancia».

Nadie niega al Estado la facultad de obligar á los padres y tutores á dar al niño el alimento necesario para el desarrollo de su parte física. ¿Cómo, entonces, puede negársele la facultad de obligarlos igualmente á que les den, ó al menos no les priven, del alimento intelectual que necesitan para el desarrollo de su ser espiritual?

No quiere decir esto, sin embargo, que el Estado pueda imponer al padre la clase de alimento, físico ó intelectual, que debe dar al niño; no: lo que puede y debe exigir es que lo nutra convenientemente, en su doble naturaleza física y moral.

El *Congreso Internacional de Beneficencia* reunido en Francfort en 1857, consagró ese principio en los términos siguientes: « La instrucción elemental, la que es indispensable á todos, debe ser obligatoria, en el sentido de que ningún padre ó tutor puede abstenerse de hacer participar á su hijo ó á su pupilo, de los beneficios que ella ofrece, conservando, sin embargo, la plena y entera libertad de escoger el modo de enseñanza, la escuela y el instructor que juzgue conveniente.»

El doctor Stubenrauch, miembro informante de la Segunda Sección, justificaba del modo siguiente el principio que el Congreso acababa de votar *unánimemente*:

« A primera vista podría encontrarse una especie de contradicción entre la proclamación, por una parte, del principio de la instrucción

Digitized by Google

obligatoria y, por la otra, del principio de la libertad de enseñanza: pero esta contradicción no es más que aparente: se resuelve en definitiva, por una armonía de las más completas. Reconocemos, en efecto, la libertad individual del hombre; pero esa libertad tiene sus límites: es el interés social, es la ley la que debe regular su ejercicio, dando su alta sanción á las obligaciones que tienen su origen en los preceptos de la religión y la moral.

« La libertad del padre ó del tutor, y su derecho sobre el hijo ó el pupilo, no alcanza hasta el *abuso de ese derecho:* hasta exonerarlos de las obligaciones que les corresponden. El niño tiene también, por su parte, un *derecho no menos sagrado:* el de ser admitido á los beneficios de una educación conforme á su destino. Es, seguramente, al padre ó al tutor que pertenece el proteger el ejercicio de ese derecho del niño; pero, bajo este aspecto, el Estado tiene, igualmente, una tutela que ejercer. Debe velar para que los padres no desconozcan sus obligaciones; debe ayudarlos, y si es necesario, *obligarlos* á hacer lo que exige el bienestar futuro de sus hijos. Estos no están en estado de protegerse á sí mismos contra los resultados de la imprevisión, de la mala voluntad, ó de la ceguedad de sus padres. ¿Dónde irían á refugiarse, si el Estado no les tendiese una mano protectora?

« Pero aquí no sólo está en juego el interés de los hijos: hay también el interés de la sociedad que exige, imperiosamente, que se agote, en cuanto sea posible, *la fuente de los vicios, de la miseria y de los crímenes,* que llevan el desorden á su seno. Y esta fuente es, ante todo, la *ignorancia* y *la falta de educación;* se recoge lo que se siembra; y si se tolera, bajo pretexto de los derechos de la autoridad paterna, la especie de *homicidio moral* de que los malos padres se hacen responsables respecto á sus hijos, uno debe resignarse, para siempre, á ver crecer el número de los pobres, de los mendigos, de los vagabundos y de los criminales. Así, bajo este aspecto aun, la *intervención del Estado está perfectamente justificada.* Ella se resume en el derecho *de impedir el abuso, de proteger los intereses legítimos.* Es en este sentido que la instrucción debe ser obligatoria. Pero, dados esos límites, la libertad recobra sus derechos y quiere que el padre de familia tenga la elección del modo de enseñanza, de la escuela, y del preceptor que juzgue más conveniente.» [1]

---

1. L'Instruction du Peuple.

Digitized by Google

Mr. Rendu, en el informe que dirigió al Gobierno francés en 1853, se expresa, poco más ó menos, en los mismos términos:

«Que el padre mismo dé la educación en la familia, dice; que confíe su hijo á la escuela pública, á la escuela de sus *hermanos*, ó á la escuela laica, que escoja la escuela privada, no es solo soberano, sino independiente, en el desempeño de una misión que no recibe de la ley, sino de Dios; en el desempeño de esa misión no reconoce, y el Estado mismo no le reconoce, más que un juez, su conciencia.

«Pero que el padre deserte su rol natural, que olvide la práctica de sus primeros deberes, la sociedad, por el órgano de sus representantes, interviene para salvaguardar en el alma del niño las condiciones de la vida moral. La sociedad, obsérvese bien, obra entonces en nombre de un doble derecho: en nombre del débil que toma bajo su tutela: en nombre de su propio derecho, puesto que se trata de uno de sus miembros. ¿Dónde está la opresión, dónde el abuso de fuerza?; y ¿esta intervención del poder público no es el mejor homenaje que puede prestarse, en una sociedad cristiana, á la dignidad del alma humana?»

Encarando la cuestión, exclusivamente, desde el punto de vista de las conveniencias y los derechos del Estado, Macaulay decía, en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, en 1847: «Todos reconocen que el deber más sagrado de un gobierno es tomar medidas eficaces para garantir las personas y las propiedades de la comunidad, y que el gobierno que descuida ese deber es incapaz. Admitido esto, yo pregunto: ¿puede negarse que la educación del pueblo es el medio más eficaz de proteger las personas y la propiedad? . . . Dejad á un lado la educación, y ¿cuáles son nuestros medios? La fuerza militar, las prisiones, las celdas solitarias, las colonias de criminales, el cadalso,—todos los otros aparatos de las leyes penales. Si, pues, hay un fin que el gobierno se propone alcanzar,—si solo hay dos caminos para alcanzarlo,—si uno es elevando el carácter moral é intelectual del pueblo, el otro infligiéndole castigos, ¿quién puede dudar de cuál es el camino que todo gobierno debiera tomar? Me parece que no puede haber una proposición más extraña que esta: el Estado debe tener el poder de castigar, está obligado á castigar á los súbitos por no conocer su deber; pero al mismo tiempo, no puede tomar medidas para hacerles saber cuál es ese deber.»

Muchas páginas tendríamos que llenar si fuésemos á citar las opiniones de todos aquellos que sostienen la legitimidad y la conveniencia de la instrucción obligatoria. Aun cuando este principio no está en

Digitized by Google

vigencia en muchas naciones, puede decirse, sin embargo, que el derecho á la ignorancia es universalmente desconocido, puesto que, como sucede entre nosotros, el sufragio no alcanza á los que no saben leer y escribir. La ignorancia no es un derecho, es un abuso.

Obsérvese, sin embargo, cuán monstruoso es el hecho que se produce en todos los pueblos que, como la República Oriental, sin tener establecida la instrucción obligatoria, suspenden al ignorante en el ejercicio de la ciudadanía. Es un principio universalmente admitido que la pena sólo debe aplicarse al que cometa la culpa; y sin embargo, en este caso, el culpable es el padre ó el tutor que deja sin educación al niño, y el castigado, el suspendido en la ciudadanía es el que ha sido víctima de la ignorancia, del abandono, ó de la torpeza de sus padres.

En el terreno de la práctica, los resultados de la instrucción obligatoria no pueden ser más satisfactorios, mientras que dejan mucho que desear los esfuerzos hechos en pro de la educación, allí donde aquélla no se halla establecida. La instrucción no está generalmente esparcida sino en los países en donde existe la instrucción obligatoria, ha dicho Mr. Cousin, y los hechos han constatado esta verdad, con la sola excepción de los Estados Unidos y Holanda. En Alemania, en Suiza, en Suecia, en Noruega, en Dinamarca, que la tienen establecida desde hace algún tiempo, la ignorancia ha sido proscrita; en tanto que en Francia, en Inglaterra, en Italia, en España, en Rusia el número de los ignorantes tiene proporciones aterradoras, aun en las primeras de esas naciones que, tanto tiempo hace, marchan á la cabeza del mundo, por su poder y por su influencia. Sin embargo, el ejemplo de la Alemania y de la Suiza ha dado ya los resultados que eran de esperarse, y hoy, según Mr. de Laveleye, la instrucción obligatoria ha sido introducida en todos los países de Europa, salvo Rusia, Bélgica y Holanda. En Estados Unidos, desde que la necesidad se ha hecho sentir, dos Estados la han adoptado: Massachussets y Connecticut, y por todas partes es reclamada. En Inglaterra, la última ley escolar de 1870 ha autorizado á los comités escolares á establecerla. Ya se ha hecho en Londres y muchas otras grandes ciudades. Varias colonias inglesas, la Nueva Zelandia, la isla Mauricio, habían hecho lo mismo.»

Los Estados Unidos se encuentran, con respecto á educación, en una situación excepcional en el mundo. Son conocidos los inauditos esfuerzos hechos por el pueblo norteamericano en favor de la educación, realizándose allí el consorcio armónico de los poderes públicos y la acción individual, para alcanzar el gran fin de hacer que no haya

Digitized by Google

un solo habitante de la Unión que no sea educado. Y, sin embargo véanse las observaciones que constata el mismo Mr. Laveleye apoyándose en autoridades irrecusables, como son las de Mr. Eaton, H. Barnard, etc.:

«¿Los americanos obtienen resultados proporcionados, dice, á los inmensos sacrificios que se imponen para la enseñanza, con una liberalidad sin cesar creciente? No lo creen: según ellos, hay mucho que hacer y que reformar, antes de que se alcance el fin. El primer mal señalado es lo que llaman el *ausenteismo*, es decir, el número considerable de niños, en edad de escuela, que no reciben ninguna instrucción. Se afirmaba antes que entre los ciudadanos de la Unión, de descendencia americana, no se encontraba uno que no supiese leer y escribir. En efecto, el *yankee* apreciaba demasiado bien la utilidad de la instrucción para privar de ella á sus hijos; pero los irlandeses pobres, que llegan cada año, por centenas de miles, no experimentan la necesidad de instruirse, precisamente porque son muy ignorantes, y, en consecuencia, cada año el *ausenteismo* toma proporciones más alarmantes.... El *ausenteismo* y la irregularidad en la frecuentación, constituyen un peligro no menos grave, al que los americanos están dispuestos á poner término. Todos los hombres competentes se pronuncian, con una energía creciente, en favor de la enseñanza obligatoria. «Todo nuestro sistema de escuelas gratuitas, dice el Superintendente de Escuelas de Ohio, tiene por base el principio de que las instituciones republicanas y la libertad no pueden durar sino por la instrucción universal. Si para sostener nuestras escuelas no dudamos en hacer caer sobre nuestros contribuyentes pesados impuestos, es porque estamos convencidos de que, la seguridad del Estado, y la estabilidad del orden social, dependen de la difusión general de las luces y de las virtudes, frutos de una buena educación. La gratuidad es el medio: pero si ese medio no consigue el fin, estamos obligados á tomar medidas, para que ese fin se alcance, de modo que el dinero no se gaste inútilmente. Si tomamos el dinero de los ciudadanos, para instruir todos los niños, es necesario que todos reciban instrucción; de otro modo, no se justificarían los impuestos que levantamos.» «Es simplemente una cuestión de defensa social, dice el Superintendente de Rhode-Island. Preguntáis lo que haréis de los ignorantes: yo os pregunto lo que ellos harán de nosotros. Si tenemos el derecho de enviar un hombre á la horca, con más razón tenemos el derecho de enviar un niño á la escuela. El número de los jóvenes criminales aumenta más rápidamente que nues-

Digitized by Google

tra riqueza. Es necesario secar esa fuente de desorden que amenaza nuestro porvenir. Si no queréis forzar á todos los padres á instruir á sus hijos, preparaos á agrandar vuestras prisiones».... Mr. Barnard constata, con un legítimo orgullo, que, en cifras redondas, los Estados Unidos cuentan 8:000,000 de alumnos en 38:000,000 de habitantes y 500,000 maestros, lo que hace 13 maestros por cada 1,000 habitantes, un maestro para cada 16 alumnos y 21 alumnos por cada 100 habitantes; pero no oculta que hay 3 millones de iletrados, de los cuales 1:346.200 blancos. Lo que es afligente, sobre todo, es que la ignorancia crece. Así en el New Hampshire se contaban en 1840 cerca de 1,000 adultos de raza blanca iletrados, en 1870 se han encontrado 7,591. En Maine el número se ha elevado de 3.000 á 13,291; en Pennsylvania de 13,000 á 177,611: en Nueva York de 47,000 á 189,943: en el Tennessee, Estado del Sud, de 62,000 á 106,538. La ignorancia se ha desarrollado, pues, más rápidamente que la población, á pesar de los gastos enormes hechos para combatirla. Estos temibles progresos del mal prueban que no basta consagrar millones, sin contar, para la fundación de escuelas. Es necesario, también, obligar á los padres de familia á instruir á sus hijos. La experiencia de los Estados Unidos es el más poderoso argumento en favor de la instrucción obligatoria.—¿Pero esta medida no ataca la autoridad paterna? No, se contesta: el padre que no puede dejar morir de hambre á sus hijos, menos puede privar su espíritu del alimento espiritual que le es indispensable para cumplir su destino, y para no turbar el orden social. «El padre, dice el Superintendente de Connecticut, que para aprovechar el trabajo de sus hijos los priva de instrucción, comete un delito que la ley debe reprimir; roba á sus hijos arrebatándoles los medios de desarrollarse, y roba al Estado privándole del poder, de la riqueza, de la seguridad, que traen consigo los ciudadanos inteligentes, virtuosos é instruídos.» La opinión se forma rápidamente en América, y bien pronto la instrucción obligatoria será decretada por todos los Estados. Existe ya en Massachussets y Connecticut, y entre los antiguos Estados esclavócratas, las dos Carolinas acaban de inscribir el principio en su nueva Constitución.»

Así la doctrina de la instrucción obligatoria hace rápidos progresos en todo el mundo, apoyada por el doble poder de la razón y de la experiencia, de la teoría y de la práctica. Toca á los hombres de Estado de la República Oriental, hacer que no continuemos por más tiempo rezagados en la marcha del progreso, y, encarando esta gran

Digitized by Google

cuestión en todas sus múltiples y variadas fases, aceptar el ejemplo de otros países, para responder á las exigencias de la democracia, de la república y de la civilización.

Digitized by Google

CAPÍTULO X

La educación gratuita

No hay para qué discutir largamente la cuestión de la gratuidad de la educación pública, ya que, entre nosotros, es un principio generalmente reconocido y convertido en ley. Las escuelas públicas, sostenidas por el Estado, en la República Oriental, son todas gratuitas: á este respecto estamos, pues, en el buen terreno.

Aun cuando parece natural que lo fuese, no es consecuencia forzosa de la instrucción obligatoria la gratuidad de la enseñanza; al menos en la práctica, algunos países que tienen establecida aquélla obligan á los niños á abonar una cuota, más ó menos fuerte, por la asistencia á la escuela. En Estados Unidos, en algunos Estados, Connecticut, Nueva York, Michigán, Nueva Jersey, se exigía una retribución escolar, que en los últimos años ha sido suprimida. En Alemania y en Suiza, á pesar de estar establecida la instrucción obligatoria, se exigía retribución escolar. Sin embargo, aumenta cada día el número de los Estados que adoptan el principio de la educación pública gratuita. En Italia, en Dinamarca, en Portugal, en varios de los cantones suizos, se ha establecido la gratuidad de la enseñanza; la España misma, por un artículo de la Constitución del 69 suprimió la retribución escolar, y la Prusia ha hecho lo mismo en su Constitución actual.

Por lo demás, la cuestión de la enseñanza gratuita se resuelve fácilmente. ¿Es necesario, para la conservación del orden social y para el juego armónico de las instituciones, la difusión universal de la enseñanza, en las sociedades democráticas y en los países republicanos? ¿Es necesario educar al ciudadano para que pueda desempeñar sus deberes y hacer un uso consciente de su derecho? ¿La educación hace desaparecer las causas de malestar de la sociedad, aminora la miseria, los crímenes y los vicios? Si se contesta afirmativamente á estas pre-

Digitized by Google

guntas, habrá de reconocerse que la educación como el ejército, como la policía, como la justicia, es un servicio de utilidad pública, que debe ser pagado por la Nación: y, á nuestro modo de ver, esto se hace más evidente cuando prevalece el principio de la instrucción obligatoria. El Estado exige de todos los ciudadanos la posesión de ciertos conocimientos, necesarios para el desempeño de la ciudadanía, y, respondiendo á esa exigencia, ofrece, gratuitamente á todos, los medios de educarse. Así, el Estado, junto con la obligación pone el medio de cumplirla: con la instrucción obligatoria, la escuela gratuita.

Si bajo el punto de vista social así se justifica y se explica la gratuidad de la enseñanza, bajo el punto de vista de la vida democrática ella tiene una importancia trascendental, que da á esa condición de que la escuela sea gratuita á la vez que obligatoria, el carácter imperativo de una necesidad.

Para que el sentimiento de la igualdad democrática se robustezca en el pueblo, no basta decretarla en las leyes: es necesario hacer que penetre en las costumbres, que viva, como incontestable verdad, en el espíritu de todos: que oponga á la tendencia natural de las clases á separarse, á las aspiraciones de la posición y de la fortuna á crearse, una forma especial, la barrera insalvable del hábito contraído y de la creencia arraigada. Sólo la escuela gratuita puede desempeñar con éxito, esa función igualitaria, indispensable para la vida regular de las democracias.

«Gratuita para todos, abierta á todos, recibiendo en sus bancos niños de todas las clases y de todos los cultos, hace olvidar las disensiones sociales, amortigua las animosidades religiosas, destruye las preocupaciones y las antipatías, é inspira á cada uno el amor de la patria común y el respeto por las instituciones libres.» Así, en la práctica diaria de la vida escolar, se forman el carácter y los hábitos del futuro ciudadano, acostumbrándolo á no pagar tributo á las preocupaciones, y á las costumbres malas, que crean y perpetúan las clases, las razas, las aristocracias, en todas sus variadas formas

Los que una vez se han encontrado juntos en los bancos de una escuela, en la que eran iguales, á la que concurrían usando de un mismo derecho, se acostumbran fácilmente á considerarse iguales, á no reconocer más diferencias que las que resultan de las aptitudes y las virtudes de cada uno: y así, la escuela gratuita es el más poderoso instrumento para la práctica de la igualdad democrática.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

La enseñanza dogmática

Si en las consideraciones anteriores hemos conseguido dar forma precisa á nuestro pensamiento, dejamos demostrado que la educación se propone desarrollar en el individuo las fuerzas físicas, morales é intelectuales, en el sentido de la mayor felicidad y del mayor bien posibles; y, encarando esta cuestión desde un punto de vista menos abstracto, circunscribiéndola á los límites en que forzosamente tiene que encerrarse la escuela, hemos demostrado que, en los países democráticos y republicanos, la escuela debe proponerse dotar al ciudadano, cuando menos con los conocimientos indispensables para el uso consciente de sus derechos y la práctica razonada de sus deberes: teniendo el Estado, como medio para conseguir ese fin supremo, la instrucción obligatoria y gratuita.

Dadas estas bases, vamos á ocuparnos, con algún detenimiento, de una cuestión que interesa vivamente á la organización y el éxito de la escuela, y con la que se relacionan estrechamente los intereses del individuo y los de la sociedad.

¿En la escuela, la educación moral debe separarse de la enseñanza de las religiones positivas, ó, por el contrario, debe la educación general del individuo tener por base la enseñanza dogmática? Ninguna cuestión ha sido más debatida que esta, en los últimos tiempos, ni ninguna ha preocupado más hondamente los espíritus. Cuando se trata, considerándola con respecto á las escuelas establecidas por una comunidad religiosa, ella no ofrece dificultad alguna: la religión positiva que profesan los miembros de la comunidad debe enseñarse en la escuela, cuyo fin primordial, en este caso, es servir el fin religioso que la comunidad se propone.

Pero la cuestión varía de aspecto, cuando se trata de la escuela pública, abierta á los niños de todas las creencias, y encargada de perseguir no un fin religioso, sino un fin social. A nuestro modo de ver, la

Digitized by Google

única solución justa, y conveniente á la vez, que puede dársele, es la que han adoptado los países que, como la Holanda y los Estados Unidos, han establecido la escuela laica. Esta es completamente moderna: apenas si su establecimiento remonta á principios de este siglo, en que la Holanda dió el ejemplo de esa que ha sido calificada por el célebre historiador norteamericano M. Bancroft, como una de las más grandes conquistas de nuestra época.

La escuela laica responde fielmente al principio de la separación de la Iglesia y del Estado.

Desde que vamos á sostener la justicia y la conveniencia de no enseñar en las escuelas públicas, ó mejor dicho, de no enseñar en la escuela, los dogmas de una religión positiva cualquiera, empecemos por rechazar el cargo injusto que nos dirigen los adversarios de esa doctrina, diciendo que, los que así piensan, quieren el establecimiento de la escuela antirreligiosa. No: como dicen los americanos, es *un sectarian* pero no *godless:* no pertenece exclusivamente á ninguna secta y, por la misma razón, no es atea, ya que el ateísmo es también una doctrina religiosa, por más absurda que pueda considerarse.

Dos razones, igualmente poderosas, aconsejan la supresión en la escuela de la enseñanza dogmática. En primer lugar, el Estado es una institución política y no una institución religiosa. Apoyándose en los principios generales de la moral, tiene por función garantizar las personas y las propiedades, asegurando el reino de la justicia, y no debe favorecer una comunidad religiosa determinada, con perjuicio de las otras que pueden ser profesadas por algunos miembros de la comunidad. La escuela, establecida por el Estado laico, debe ser laica como él.

Para el sostenimiento de la escuela gratuita concurren todos los ciudadanos, cualesquiera que sean sus creencias religiosas, ya que á todos alcanza el impuesto, creado con ese fin: dada la instrucción obligatoria, todos los padres están en el deber de educar á sus hijos, ó de enviarlos á la escuela pública, sin que se tomen en cuenta las opiniones religiosas del padre para el cumplimiento de esa obligación impuesta en nombre de las conveniencias individuales del niño y de las conveniencias generales de la sociedad. La educación, que da y exige el Estado, no tiene por fin afiliar al niño en esta ó en aquella comunión religiosa, sino prepararlo convenientemente, para la vida del ciudadano. Para esto, necesita conocer, sin duda, los principios morales que sirven de fundamento á la sociedad, pero no

Digitized by Google

los dogmas de una religión determinada, puesto que, respetando la libertad de conciencia, como una de las más importantes manifestaciones de la libertad individual, se reconoce en el ciudadano el derecho de profesar las creencias que juzgue verdaderas. Sucede lo mismo con respecto á la política: la escuela no se propone enrolar á los niños en este ó aquel de los partidos, sino que les da los conocimientos necesarios para juzgar por sí y alistarse voluntariamente en las filas que conceptúen defensoras de lo justo, de lo bueno.

Aceptando la enseñanza dogmática en la escuela, la primera grave dificultad que se presenta es esta: ¿Qué se hace con los niños cuyos padres pertenecen á otras comunidades religiosas que la dominante? ¿Se les excluye de la escuela, y, en consecuencia, se les obliga á conservarse en la ignorancia, privándolos así, por ministerio de la ley, de la herencia de sabiduría que corresponde á todos los hombres, atacando el derecho sagrado del menor, y creando una amenaza constante para el orden social con la propagación de la ignorancia? ¿O bien se obliga al niño á concurrir á la escuela, y á recibir en ella una instrucción religiosa contraria á las creencias de sus padres, violando así la libertad de conciencia? En ambos casos la solución es contraria á los principios de la democracia y á los fines de la sociedad. Allí donde las creencias religiosas se imponen, por medio de la fuerza, donde se mutila la conciencia, privándola de su augusta libertad de juzgar y decidir por sí misma, la democracia es imposible y el orden social se encuentra alterado fundamentalmente. Para las sociedades modernas es ya un principio indiscutible que la imposición, la fuerza, sólo crean instituciones de vida efímera: no son estables y permanentes sino las instituciones que tienen por base el respeto de la personalidad humana, en su triple naturaleza física, intelectual y moral.

Así, pues, la enseñanza dogmática en la escuela sólo es posible, por una parte, en los pueblos que creen aún en el imperio de la fuerza, en las naciones monárquicas, que buscan en la enseñanza dogmática, impuesta, un auxiliar para los gobiernos que no tienen por base el reconocimiento de la igualdad y de la libertad humanas: y por la otra, para las naciones en que los habitantes profesan una misma creencia religiosa.—No tenemos para qué colocarnos en el primer caso: son ciegos, ó quieren serlo, los que en la sociedad moderna no ven avanzar la democracia y la república con una marcha, que podrá ser ocasional y aisladamente retardada, pero que nada puede detener

Digitized by Google

por completo. El segundo caso, por más que sea el que se invoca para sostener la enseñanza dogmática en la escuela de los pueblos católicos, el segundo caso, es inadmisible. La unidad absoluta sólo es posible en la absoluta ignorancia ó bajo el brazo de hierro de la tiranía. Allí donde, en sus varios modos de acción, la naturaleza humana pueda manifestarse libremente, habrá siempre opiniones y creencias encontradas, ya que el espíritu humano, en cada individuo, halla en su libertad y en su falibilidad, causas eficientes para apreciar de diverso modo la verdad, así en la alta esfera de las creencias religiosas como en el campo, más reducido, de los hechos que se producen en torno nuestro. A esta verdad, que se deduce de la observación de la naturaleza humana, le prestan su elocuente sanción los hechos que se producen en la práctica en todas las sociedades. Hay más ideas encontradas, más diversidad de creencias, más tumultos de opiniones, á medida que se eleva el nivel moral é intelectual de la sociedad, que las naciones se alejan de la ignorancia, y aumenta el caudal de su sabiduría. La unidad monástica no cabe ni se encuentra sino bajo la tiranía teocrática, ó bajo la ignorancia salvaje de los pueblos primitivos.

Si de la consideración general de este principio llegamos á su aplicación práctica á la República, veremos que, entre nosotros, es aún menos admisible la doctrina de la enseñanza dogmática en la escuela.—Las repúblicas sudamericanas, al Norte y al Sud del Ecuador, crecen y se engrandecen, como la antigua Roma, recibiendo en su seno á ciudadanos de todos los países, á sectarios de todas las creencias. Las cifras que citamos anteriormente demuestran que, en Estados Unidos, los inmigrantes y sus descendientes representan las dos terceras partes de su población actual. Seguros estamos, de que la estadística constataría en la República Oriental cifras y resultados iguales.—Y bien, ¿ cuáles son las creencias religiosas, á qué comunidad, á qué secta pertenecen, esas dos terceras partes de la población de la República, que no forman el núcleo primitivo ? No es fácil decirlo ; pero á menos de negar la evidencia, nadie desconocerá que hay en nuestra población una no pequeña parte de habitantes que no profesan la religión dominante en el país.—Dad instrucción católica en la escuela, imponed la enseñanza dogmática, y ¿ qué haréis de todos los protestantes, venidos al país, ó nacidos en él, que hay en la República ? La cuestión es perentoria : el problema exige una solución inmediata.—Millares de inmigrantes, no católicos,

Digitized by Google

nos llegan todos los años, de Inglaterra, de Francia, de Alemania, de todos los países donde domina el protestantismo. ¿Qué haremos con ellos y con sus hijos si persistimos en imponer en las escuelas la enseñanza de la religión católica?

Por otra parte, seamos consecuentes con las premisas que se establecen, y veamos cuáles deben ser las consecuencias naturales de la aceptación del principio que establece la enseñanza dogmática en las escuelas, al menos una vez que se trate de una educación verdadera, que haga algo más que hacer repetir á los niños, como papagallos, las palabras del Catecismo.

O bien todos los maestros deben ser sacerdotes, la educación debe estar exclusivamente en manos del clero, ó bien el instructor laico debe ser reconocido como capaz de enseñar el dogma.—¿Quién reconocerá esa capacidad? ¿La autoridad civil, por el órgano del ministro del ramo, de la municipalidad, del inspector? Seguramente no, puesto que son incompetentes en materias dogmáticas: es, pues, necesario dejar el reconocimiento de la capacidad del maestro á la Iglesia, lo que, en último resultado, importa dejarle la dirección suprema de la enseñanza.

Efectivamente, desde que en la escuela se enseñe el dogma, y desde que la pureza de éste sólo puede ser reconocida por la Iglesia, ésta debe tener la facultad de no aceptar al maestro sino cuando ella lo conceptúe competente: y, en consecuencia, de rechazarlo ó destituirlo cuando juzgue que falsea el dogma al enseñarlo. Además, desde que la enseñanza dogmática deba darse bajo la dirección del clero, éste tiene que poseer la facultad de inspeccionar la escuela, para verificar si el maestro es ortodoxo en la enseñanza dogmática. Así, pues, la enseñanza dogmática en la escuela, trae aparejada la necesidad de dejar al clero la designación del maestro y de conferirle el derecho de inspeccionar la escuela, ó, lo que es lo mismo, entregarle la dirección suprema de la enseñanza, puesto que la conservación del maestro y de la escuela dependen de su voluntad. Ahora bien: entregar al clero la dirección de la enseñanza, ¿no importa entregarle la dirección y el gobierno de la sociedad? En el dominio de la política, de la ciencia, del arte, ¿no estará todo sometido al dogma, puesto que, en definitiva, el conocimiento de éste es el fin supremo á que aspira la Iglesia?

Así, el desconocimiento de la libertad de conciencia ó la condenación á la ignorancia de los disidentes, es el primer mal de la enseñanza dogmática en la escuela: el sometimiento del Estado á la Iglesia es el segundo.

Digitized by Google

Y no es esto solo; bajo el punto de vista educacionista una gravísima dificultad se presenta: «¿En qué relación está la capacidad de los maestros con los arduos deberes de una enseñanza dogmática? ¿Puede exigirse de ellos que posean las ciencias sagradas con toda la profundidad requerida para poner sus principios sublimes al alcance de los niños, sin vacilar ante ninguna curiosidad infantil, sin que duda alguna los encuentre desprevenidos?» [1]

«El dogma es una materia difícil, obscura, en que el menor error conduce bien pronto á herejías condenadas por Roma y los Concilios. La palabra del que lo explica debe ser el eco fiel de las interpretaciones de la Iglesia; y ese laico á quien encargáis de enseñar la religión ¿conoce esas cuestiones arduas, en que las luces naturales de la razón no iluminan el espíritu? ¿Ha atravesado el largo noviciado del seminario para atreverse á ser el intérprete de la revelación? ¿Comprende siquiera los términos de que se sirve, y no hay que temer que turbe la inteligencia del niño con sus obscuridades, sus malentendidos, su ignorancia? Si uno se contenta, como sucede ahora, con hacer recitar de memoria las palabras del Catecismo, ¿puede decirse que sea esta una enseñanza capaz de desarrollar los sentimientos morales y religiosos? ¿Este mero ejercicio de la memoria puede dar por resultado ensanchar la inteligencia y mejorar las costumbres? Y si el instructor agrega algunas explicaciones, ¿es probable que hablando de esos misterios, en que se turba aun el espíritu del sacerdote, pueda evitar el darlas erróneas, ó peligrosas?» [2]

¿Es bastante robusta la inteligencia de los niños para poder abordar, sin turbarse y sin caer desmayada, todas las arduas cuestiones que entraña el conocimiento del dogma? ¿Es posible aliar en la escuela, la enseñanza objetiva, que debe servir de base á todo sistema racional de educación, con la enseñanza, esencialmente subjetiva, del dogma revelado?

En esas condiciones el problema es insoluble: bajo distinta forma es el mismo que entraña la unidad de la Iglesia y del Estado. En su aplicación á la organización política, el problema ha sido resuelto ya, por casi todas las naciones modernas, con la separación de la Iglesia y del Estado: forzoso es aplicar la misma solución á la enseñanza, á la escuela.

---

1. J. M. Estrada—*Educación común en Buenos Aires*
2. E. Laveleye.

Digitized by Google

En la práctica, los resultados obtenidos por los pueblos que han aceptado el principio de la escuela laica, no pueden ser más satisfactorios, no sólo bajo el punto de vista de la educación, sino aun bajo el punto de vista religioso.

Los Estados Unidos, el Alto Canadá, la Holanda, son acaso los pueblos en que más hondamente arraigada está la religión en las almas, en que ejerce mayor influencia, y en que con más actividad concurre á la moralización de la vida nacional.—Bajo el punto de vista de la educación, en Estados Unidos, hemos citado ya las cifras elocuentes que nos hacen saber hasta dónde alcanzan sus beneficios: bajo el punto de vista religioso, en un pueblo que tiene establecida desde hace tiempo la escuela laica, «27 sectas religiosas, de todas las denominaciones, formando 72,459 asociaciones, proclaman y sostienen sus creencias en 63,082 templos, en los que hay nada menos de 21:665,062 sillas para los fieles». [1] Compárense esos resultados educacionistas y religiosos, con los obtenidos, por ejemplo, por la España y los Estados romanos, en donde ha dominado la enseñanza dogmática, confiada al sacerdocio, y véase cuáles son más satisfactorios, y cuáles acusan la aplicación de un principio más exacto y más conveniente á la vez.

Pero, ¿de las consideraciones precedentes se deduce acaso que sostengamos nosotros la necesidad de no enseñar religión alguna?

No; seguramente no. Con formas más ó menos materiales, más ó menos concretas, más ó menos vagas, el sentimiento religioso vivirá siempre en el hombre, y el misterio de lo desconocido solicitará activamente los impulsos del alma humana. Pero la enseñanza religiosa debe dejarse á la familia y al sacerdocio.

La escuela tiene por fin desarrollar las fuerzas, físicas, morales é intelectuales del niño, dándole conocimientos útiles, desarrollando su inteligencia, preparándolo para la práctica de todas las virtudes y el cumplimiento de todos los deberes sociales. La Iglesia, soberana en su esfera, se reserva la transmisión de las verdades reveladas que constituyen el dogma. De ese modo se armonizan las exigencias del individuo, como ser laico, y las de la sociedad; y las exigencias del individuo, como ser religioso, y las de la Iglesia.

Así, parécenos que una de las mejores soluciones dadas en la práctica á esta cuestión, se encuentra en el artículo 21 del primer proyec-

---

1. C. Hippeau.—*Instruction Publique en Allemagne.*

Digitized by Google

to de ley presentado á las Cámaras Holandesas en 1855-56. He aquí el texto de ese artículo: «La instrucción debe servir para desarrollar los sentimientos morales y religiosos.

«Los instructores se abstendrán de enseñar, de hacer ó de permitir todo lo que pueda herir las creencias religiosas de las comuniones á las cuales pertenezcan los niños que frecuenten la escuela.

«La enseñanza de la religión es abandonada á las diversas confesiones. A este efecto, los locales de escuela estarán á la disposición de los discípulos fuera de las horas de clase».

«Así, al instructor laico el cuidado de desarrollar la moralidad, los principios religiosos comunes á todas las creencias, los sentimientos de tolerancia y de caridad.

«A los ministros del culto, la enseñanza de las verdades reveladas, enseñanza en la que el Estado no tiene nada que ver, *y que no está inscrita entre las materias obligatorias.*

«Respeto á todos los cultos en el seno de la escuela». [1]

---

1. E. Laveleye.

Digitized by Google

CAPITULO XII

La educación clásica

En muchos pueblos europeos, y aun en alguna parte de los Estados Unidos, la instrucción clásica forma la base de la educación superior y absorbe los mejores años de la juventud. Conviene observar con alguna detención la importancia y atención que debe darse á ese género de estudios, y averiguar si ellos deben formar parte del programa de las escuelas superiores ó si deben dejarse para las escuelas especiales y las universidades.

El estudio y conocimiento del idioma, la gramática y la historia y literatura antigua, de latinos y griegos, es lo que forma, principalmente, la instrucción clásica, con su complemento de filosofía especulativa y de lógica aristotélica. No hay por qué condenar absolutamente este género de estudios. Todo conocimiento es valioso: nada hay que no valga la pena de saberse; pero la cuestión es de importancia relativa; no es el caso de censurar ó alabar este ó aquel ramo del saber, sino el de pesar toda la variedad de conocimientos, que puede adquirir la mente, y resolver á cuáles debe darse la preferencia. He ahí el problema con todas sus enormes dificultades.

Los ingleses, que con una parte de la Alemania, son, acaso, los que han llevado más adelante los estudios clásicos, han hecho de éstos la base de la educación que recibe la clase acomodada de Inglaterra. Por su naturaleza, y por el tiempo que demandan, ellos no pueden convenir para formar el programa de la educación superior en los pueblos democráticos, ya que la aspiración y el anhelo constante debe ser que esa educación superior alcance á todos los miembros de la comunidad y les sea útil. Pero veamos cuáles son los resultados que de la educación clásica se obtienen.

Mr. Robert Lowe, en un discurso pronunciado en el Instituto filosófico de Edimburgo y reproducido en el periódico *Ambas Améri-*

Digitized by Google

cas, que se publicaba en Nueva York, bajo la dirección del señor Sarmiento,—Mr. Lowe, hablando de lo que un inglés educado podría ignorar, dice: «Probablemente no sabrá nada de la anatomía de su cuerpo; no tendrá la más ligera idea de la diferencia que hay entre sus venas y sus arterias, ó de si el bazo está colocado al lado derecho ó al izquierdo; no conocerá las verdades más sencillas de la física; no podrá explicar lo que es un barómetro ó un termómetro; nada sabrá de las leyes más sencillas de la vida animal ó vegetal; podrá ser que no conozca la aritmética y así permanecerá toda su vida. Su letra es execrable... No le importa conocer la historia moderna ó el origen de las actuales formas de gobierno de la Europa: no le hace falta saber nada de la Edad Media, y eso que se ha hecho materia de sumo interés, porque, como sabemos, uno de los más grandes cismas de la Iglesia de Inglaterra, ha provenido de que la gente forma las más exageradas y absurdas ideas acerca de la deliciosa perfección de todas las cosas en ese horrible período, el medio de los siglos de ignorancia, y esto se debe á una supina ignorancia de lo que debiera saberse: y en efecto, muchos han llegado á persuadirse de que lo mejor que hacer pudiera la sociedad moderna, con todos sus recursos y adelantos, sería retroceder con paso acelerado al estado de cosas que existía cuando se emprendió la Primera Cruzada. Otra cosa hay que es muy dolorosa—la completa ignorancia de las antigüedades y leyes patrias. Un inglés educado conoce las antigüedades y leyes de Grecia y Roma; pero de las de Inglaterra, que en tanta relación están con nuestra libertad y nuestros asuntos de ayer, no sabe nada absolutamente. En cuanto á lenguas modernas se está haciendo un débil esfuerzo para enseñarlas, pero no es nada efectivo y, si es cierto que al idioma inglés ha de darse preferencia entre las lenguas modernas, también lo es que éstas han de preferirse á las antiguas. Yo me he encontrado en el extranjero con media docena de individuos de Oxford, ninguno de los cuales podía hablar una palabra del francés ó del alemán para hacernos servir lo que queríamos; y, si el sirviente no hubiese sido mejor educado que nosotros, y no hubiese conocido más idioma que el suyo, bien podíamos haber muerto de hambre. Así, pues, creo que se convendrá conmigo, en que, como decía el doctor Johnson hablando de las provisiones de la Venta de la Montaña, «el catálogo negativo es muy copioso». De consiguiente, resumo lo que tengo que decir sobre este punto en esta observación: que nuestra educación no nos comunica los medios de adquirir conocimientos, ni tampoco los de transmitir éstos... Acabo de hablar de la historia

Digitized by Google

y lenguas modernas; pero, ¿qué es todo ello comparado al infinito campo que la Naturaleza nos ofrece, al mundo nuevo que nos presenta la Química, ese mundo viejo al que la Geología ha dado vida, la asombrosa generalización respecto á las plantas y animales, y á todos esos estudios y especulaciones que son la gloria y las prerrogativas y la sangre vital del tiempo en que vivimos, y de todo lo cual la juventud, casi en su totalidad, no sabe nada? *No es mucho decir que en estos días el hombre, en realidad bien educado, ha empezado su educación generalmente después que ésta se ha considerado terminada*, después de haberse hecho todo lo que el contraído sistema actual hacer pudiera.—Tiene que empezar á educarse de nuevo, con la conciencia de que ha malbaratado los más preciosos años de su vida, á trueque de adquisiciones inútiles é infructuosas, no desagradables en sí, pero que no fueron sino la senda torcida, ni son sino los ribetes y aliños de la sólida instrucción que constituye el caudal de un *gentleman*, de un hombre bien educado. ¿Y cómo es que con una historia como la nuestra, con una literatura como la nuestra, como la que la Europa moderna abre á nuestros ojos, habríamos de volver la cara á este espléndido banquete, contentándonos con roer la corteza, seca y mohosa, de una lengua y una civilización que hace más de dos mil años que pasó? Este fenómeno se explica fácilmente: cuando se dotaron nuestras grandes escuelas y universidades en su mayor parte, no existía realmente la literatura inglesa: la historia moderna no había comenzado: la Edad Media se encontraba solo en los reducidos anales de monásticos cronistas: la ciencia física no existía absolutamente y nada había á qué dirigir la inteligencia, excepto el estudio del griego, el latín, la retórica y lógica aristotélicas.»

¿Qué es esto, observa Mr. Alkinson, sino el resultado de ignorar la ciencia moderna, apegándose á la Edad Media?

Los que, aun en medio de los adelantos del siglo actual, se empeñan en conservar un lugar preferente á los estudios clásicos, lo hacen fundándose principalmente en dos razones: primero la necesidad de combatir las tendencias utilitarias de la ciencia moderna, y segundo, considerando los estudios clásicos como una gimnástica para el desarrollo de la inteligencia.

¿Pero no hay un error profundo en considerar la ciencia moderna como un mero conocimiento utilitario, como un hacinamiento de materias sin método ni filosofía? ¿Los estudios científicos, y filosófica metódicamente seguidos, no ofrecen á la inteligencia una gimnasia tan eficaz como la que puede encontrarse en el fatigoso y estéril estudio de una gramática latina?

Digitized by Google

El estudio de la ciencia moderna, en todos sus variados ramos, ofrece al hombre conocimientos de que necesita á cada paso, en las acciones de la vida diaria: en tanto que los estudios clásicos sólo sirven para hacernos conocer lenguas y sociedades muertas, llenando los ocios de la aristocracia en los países monárquicos. Y no es cosa sencilla, ni que demande poco tiempo, la adquisición de los conocimientos clásicos. La lengua, dice Lowe, es una cosa, la gramática es otra, y yo convengo con el crítico alemán Heine en que, «muy afortunados fueron los romanos en no tener que aprender la gramática latina, porque si la hubieran estudiado, no habrían tenido tiempo de conquistar el mundo».

Por otra parte, no es sólo inútil para la generalidad de los hombres la adquisición de los conocimientos clásicos, es que suele también ser perjudicial. En los estudios clásicos se dedica atención preferente y largo tiempo á la historia antigua, sin que esto se haga comparándola con la historia de los tiempos modernos. De ahí resulta la adquisición de ideas y principios falsos, que servían de base á la sociedad antigua, y el desconocimiento de aquellos que son sólido cimiento de la sociedad moderna. «La historia antigua, observa el mismo escritor á quien acabamos de citar, no tiene más que dos fases: la una es la monarquía, la otra es la municipalidad. La existencia de una comunidad, en virtud del principio de representación de un gobierno popular, que se extendiera más allá de los límites de una población, son nociones que jamás entraron en la mente de los antiguos; y he aquí que nuestros años más floridos se pasan en el estudio de una historia en la cual se desconoce, absolutamente, aquello que establece la diferencia entre la historia moderna y la antigua, los puntos característicos de nuestra sociedad: el principio de la representación, que ha hecho posible conciliar la existencia de una vasta nación con la de la libertad.

«La necesidad compelió á la fundación del Imperio romano, porque cuando Roma se hizo demasiado grande para ser municipalidad, los antiguos no conocían otro recurso que el de colocar un César, un tirano, sobre todo el cuerpo social. La idea de enviar representantes á Roma, para deliberar acerca del bienestar general del Imperio, fué cosa que jamás les ocurrió: fué un descubrimiento de muchos siglos posterior: y á esas historias, sin embargo, de que carecen de lo más esencial de la historia moderna, dedicamos los mejores años de nuestra vida. Yo no digo que el tiempo se malgaste, pero es triste la reflexión de que ese estudio no vaya asociado, sino que sustituya al de la historia moderna.

«Si un hombre posee un cabal conocimiento de la historia moderna

Digitized by Google

y de la Edad Media, le es de mucho valimiento, á no dudarlo, el conocimiento de aquellas comunidades antiguas, para que pueda comparar unas con otras; pero si no conoce la historia moderna, ¿de qué le sirven las otras? No tiene términos de comparación, y el estudio es entonces inútil é infructuoso. Ese antiguo estado de cosas ha pasado, enteramente; pereció, para jamás volver, con la caída del Imperio Romano, y un nuevo modo de ser brotó de aquellas ruinas: el sistema feudal y las formas de gobierno de la Edad Media, que han producido el estado actual de la Europa. Nada de eso se enseña á nuestra juventud, nunca se le pone de frente la cuestión, antes se fija y limita su atención á las disensiones, guerras é intrigas de repúblicas pequeñas, cuyos habitantes, los de todas ellas juntas, casi no eran tantos como los que cuenta Londres. Hay, además, otra enorme falta en dirigir la mente de la juventud, exclusivamente á la antigüedad, y es que el modo de concebir la sabiduría que tenían los antiguos, carece completamente de lo que forma nuestra concepción. No creo que nadie, en el estudio de la antigüedad, tropezará con lo que hoy está en los labios de todo el mundo, la idea del progreso. Era la noción de los antiguos, á ese respecto, que la sabiduría tenía un grado fijo, á donde había de llegar, y que no podía pasarse de él por más que se pusiese empeño. Si un hombre quería procurarse conocimientos, no se sentaba á interrogar la Naturaleza, ni á estudiar sus fenómenos, ni á analizar é inquirir, sino que, á la carrera, se ponía en camino para Egipto ó Persia, ú otra parte más distante, esperando encontrar algún sabio que colmase sus deseos. Así sucedió con Tales, el mismo Platón, y todos los grandes hombres de la antigüedad. Ahora bien: no es pequeño el defecto de un sistema de educación que aparta de la juventud la idea que es hoy la clave de la sociedad moderna, esto es, la de no considerar las cosas como estacionarias, sino que la humanidad ha estado en continuo movimiento siempre, avanzando de mal en peor, ó viceversa, según sea el caso. Y esta concepción del progreso, de un cambio y desarrollo incesantes, aunque no podamos señalarlos día por día, no se halla consignada en las páginas del mundo antiguo; y no juzgo demasiado pedir el que, entre otras, se inculque esta idea á la juventud, antes de emprender el estudio del estado de una sociedad en que jamás tal idea penetrara. No me detendré á criticar la moral y metafísica de los antiguos; supongo que ellos sabían de la ciencia del entendimiento tanto como nosotros, ni mucho más ni mucho menos; y, sin ser irrespetuoso, diré

Digitized by Google

que entre ellos, (me abstengo de decir entre nosotros) no había dos que fuesen de una misma opinión.—Se nos hace conocer demasiado la antigüedad, se nos exige que sepamos cuántos Arcontes había en Atenas, aunque probablemente no sabemos cuántos Lores, Cancilleres hay en Londres. El discípulo debe conocer todos aquellos tribunales, aunque casi no sepa los nombres de los suyos ; debe hacerse cargo de las leyes é instituciones de los antiguos, cosas esas excesivamente repulsivas al gusto juvenil, y que sólo sirven para ser comparadas con nuestras instituciones, respecto á las cuales se encuentra en la más perfecta ignorancia. »

Los graves defectos que observa el señor Lowe, con respecto á la enseñanza clásica en Inglaterra, son igualmente aplicables á los mismos estudios seguidos en otros países ; aun entre nosotros, siempre que se trata de la instrucción superior, se sienten los resabios del clasicismo que ha dominado hasta no hace mucho, omnipotente, el pensamiento educacionista del mundo.

Ya hoy, sin embargo, se opera en todas partes una revolución á ese respecto : á medida que la democracia se extiende y que la educación se democratiza, empieza á reconocerse la necesidad de hacer que la instrucción superior esté al alcance de todos, preocupándose, principalmente, de transmitir conocimientos é informes útiles, que formen y preparen el hombre y el ciudadano, dejando á las escuelas especiales el trabajo de profundizar estudios determinados, para formar los literatos y los agricultores, los filólogos y los mecánicos.

En Alemania, en Estados Unidos, en Francia, en Inglaterra, en todas partes, los hombres más eminentes se preocupan de reformar el programa de los estudios superiores. En Alemania y en Estados Unidos, se han introducido ya bastantes reformas, asignando á las ciencias físicas y á los conocimientos generales, el lugar que les corresponde en los estudios superiores, y restringiendo la extensión y la importancia de los estudios clásicos.

« Si queréis, dicen los alemanes, según Mr. Baudoin, [1] dar por base á la enseñanza de humanidades una lengua fundada en un sistema gramatical, simple, concreto y sintético, escoged las lenguas modernas que reunen ese triple carácter, y cuyo conocimiento se hace, de día en día, más necesario, á medida que las relaciones inter-

1. Rapport sur l'etat de l'enseignement par M. Baudoin—1865. Este interesante libro ha sido traducido al castellano por el señor don Agustín Ríus, y se ha publicado en Barcelona en 1866, bajo el título de «La Enseñanza Primaria y Especial en Alemania.»

Digitized by Google

nacionales se multiplican y se extienden. Ellas ofrecen al espíritu de los niños dificultade bastante serias para poderle servir de gimnástica intelectual y encierran también magníficos modelos de composición de todo género, de los que pueden extraerse, para adornar la memoria, máximas tan elevadas y, por lo menos, tan puras como las que se encuentran en los autores antiguos.

«Que los cursos de lenguas antiguas sean conservados en los Gimnasios y en los Seminarios; que los jóvenes destinados á las carreras liberales, al foro, á la medicina, al sacerdocio, estudien el latín y el griego, esto es indispensable y lógico, puesto que los unos deben buscar el origen, y en consecuencia el verdadero sentido de las leyes en los fragmentos, más ó menos ciceróonicos, del Digesto; que los otros emplean siempre fórmulas latinas y las etimologías griegas para ocultar su ciencia y el secreto de las preparaciones farmacéuticas; que el clero, en fin, debe celebrar los oficios en latín y estudiar sin cesar la doctrina católica en los padres de la Iglesia. Nadie, en Alemania, ha pensado jamás, ni nadie piensa, en suprimir el culto de las bellas letras; eso sería arrancar á la patria su diadema. —Pero, ¿por qué forzar á los que tienen la felicidad de poder hacer algunos estudios, á consagrar ocho ó diez de sus mejores años, en torturarse la memoria para aprender lenguas que no se hablan ya y que no pueden serles de ninguna utilidad práctica? ¿Por qué obligarles á gastar su inteligencia y su tiempo, del que cada partícula es tan preciosa, en ocupaciones ingratas, sin perspectiva de porvenir, y que sólo pueden inspirarles disgustos por el trabajo y las letras? Dejemos á los que tienen el gusto de hacerlo, la necesidad, ó la desocupación, el cultivo de las lenguas antiguas; es un estudio útil y noble que dulcifica las costumbres y hace la gloria de los pueblos. Pero demos á aquellos á quienes las exigencias de la vida apremian y empujan, un conocimiento completo de la lengua materna, y de la de los pueblos con los que mantenemos relaciones más frecuentes, y sobre todo, apresurémonos á desarrollar en ellos, desde temprano, el espíritu de observación, esa facultad importante sin el cual pasarían al través de la vida como ciegos, sin distinguir ninguna de las maravillas con que la Providencia la ha enriquecido. Y, no es el estudio de las lenguas y de las sociedades, desaparecidas del movimiento general desde hace mil ochocientos años, el que es capaz de hacer nacer esa preciosa facultad de la observación: son las ciencias, las ciencias solas, que dirigen hacia el mundo físico los pensamientos y las miradas, dando, así, á ese deseo un alimento

Digitized by Google

inagotable y poderosos modelos. En efecto, á medida que el joven estudia las ciencias matemáticas, físicas, químicas, naturales, siente despertarse en sí mismo una curiosidad escrutadora; se acostumbra á ver, á formarse ideas propias, á recoger los hechos que observa, á someterlos al control de la experiencia, á buscar su encadenamiento y las leyes á que están sometidos. Bien pronto el espíritu de investigación se apodera de su inteligencia, lo lleva á interesarse, más y más, en todo lo que lo rodea, en todo lo que pasa á su vista, y cuando sale de la *Realschulen* para entrar en la vida activa, no es un extranjero arrojado en medio de un mundo desconocido del que jamás hubiese oído hablar. Las lenguas modernas, unidas á las ciencias físicas y naturales, he ahí la instrucción que conviene dar á los jóvenes á quienes se quiere preparar para las diversas condiciones de la vida real y, al mismo tiempo, hacerles alcanzar cierto grado de cultura liberal. »

El principio dominante en la sociedad moderna es ese sentimiento de igualdad, que tiende, cada día más, á no establecer diferencia alguna entre las clases sociales, sobre todo respecto á la educación general. Un sistema de enseñanza pública que abra las puertas á unos y las cierre á otros, es, y debe ser, enérgicamente rechazado por ese sentimiento.

Después de haber obtenido un primero é importante triunfo con las leyes que proclaman la instrucción obligatoria y gratuita, la igualdad no puede admitir un sistema de enseñanza secundaria que organice dos órdenes de establecimientos, de los que, unos sólo formarían obreros ó industriales, mientras que los otros prepararían y producirían los magistrados, los altos funcionarios, las personalidades prominentes del Estado. A pesar de las pequeñas diferencias de sus programas, esa es, acaso, la diferencia radical que existe en Alemania entre las *Realschulen* y los Gimnasios. Sin embargo, en unos y otros establecimientos, los programas se modifican, y el pensamiento que domina es dar satisfacción á todas las necesidades de la sociedad moderna, por medio de un sistema de educación general, que abrace á la vez, el elemento literario y el elemento científico. Pero esta conciliación de los dos sistemas, no ha satisfecho, ni á los que consideran el estudio de las lenguas y la literatura antigua como la condición indispensable de toda educación superior, ni á los que, considerando como una necesidad urgente la reforma de la instrucción secundaria general, piensan que sería necesario abordar resueltamente la cuestión y tener el valor de reducir á su más sim-

Digitized by Google

ple expresión el estudio del griego y del latín, para dar al estudio del mundo real y al cultivo de las lenguas vivas un tiempo mucho más útilmente empleado.

«Habría, sin embargo, dice Mr. Hippeau,[1] un medio de responder á todas las exigencias, de dar satisfacción, á la vez, á los que desean no ver descender el nivel de los elevados estudios, que hacen la gloria del espíritu humano, y á los que quieren que las generaciones modernas no permanezcan extrañas á las conquistas de la ciencia, en el dominio de las realidades físicas; á los que, en fin, tienen en igual estimación, y juzgan igualmente necesario, lo que he designado, con el estimable Clavel, bajo el nombre de *estudios antiguos* y de *estudios modernos*. El problema ha sido resuelto, muy sencilla y naturalmente, por los Estados Unidos. Los diversos establecimientos instituídos para la enseñanza primaria y la enseñanza secundaria, han sido concebidos con arreglo á un plan general, formando una especie de escala ascendente y continua, de la que cada grado, siguiendo al que le precede, conduce al que le sigue. En esta escala se coordinan la enseñanza primaria elemental, la enseñanza primaria superior, la enseñanza clásica, la enseñan za de las universidades, las grandes escuelas especiales.

«No tengo necesidad de entrar en ningún detalle respecto de la instrucción primaria elemental y de sus diferentes grados, en los que las *lecciones sobre objetos* ocupan un lugar importante. Los establecimientos de instrucción primaria superior corresponden á las escuelas intermedias superiores, á las *Realschulen* de la Alemania, y á nuestra enseñanza secundaria especial. No son, nótese bien, *escuelas profesionales*. Este nombre, que se da algunas veces impropiamente en Francia á escuelas como las de Turgot y Chaptal, por ejemplo, no conviene sino á los establecimientos que preparan realmente discípulos, que han concluído sus primeros estudios, para tal ó cual profesión particular: escuelas de comercio, de artes y oficios, de industria, de derecho, de medicina, de navegación, de guerra, etc. Se trata, al contrario, en esta enseñanza media, de dar una instrucción *general*, en la que forman la base, el idioma nacional y los idiomas extranjeros, la Historia, la Geografía, las Matemáticas, la Física, la Química, la Historia Natural, todo estudiado de la manera más seria. El estudio detenido de la historia y las instituciones políticas de los Es-

1. *L'Instruction publique en Allemagne*

Digitized by Google

tados Unidos acaba esta sólida educación, que bastaría para dar á la República hombres ilustrados, capaces de llenar con inteligencia los deberes que incumben á todos los ciudadanos de un Estado libre. Todos los niños de los dos sexos pueden participar gratuitamente de todos los grados de esta enseñanza primaria, elemental y superior. Están organizados de modo que cada uno de ellos forme un conjunto de conocimientos, bastante para aquellos discípulos que quieran contentarse con ellos ó se encuentren en la imposibilidad de llevar más adelante sus estudios. Los que, después de haber llegado á la edad de quince ó diez y seis años salen de la escuela superior, no se encuentran, absolutamente, en el caso en que estarían los discípulos de nuestros Liceos que abandonasen sus estudios clásicos después de haber cursado el cuarto ó el tercer año. Se sabe que la enseñanza clásica está organizada de tal modo que es indispensable continuarla hasta el fin, bajo pena de no saber nada definitivo y completo. Es en seguida de la enseñanza recibida en la escuela superior, que empieza, en Estados Unidos, la enseñanza clásica, propiamente dicha, en la que el estudio de las lenguas y la literatura antiguas ocupa el primer lugar. Los progresos de los discípulos, que han recibido ya una dilatada instrucción, son rápidos. Su número se disminuye con el de todos los que han tomado otras direcciones.

«El colegio no se puebla, pues, sino con una juventud bien preparada, que no entra en él sino con el deseo bien pronunciado de seguir los cursos y en una edad en que puede aprovecharlos bien. En fin, después de tres ó cuatro años (de 15 á 18 ó 19 años) de estudios científicos y literarios, seriamente seguidos, los discípulos pueden hacerse inscribir en los cursos de las facultades de Derecho ó de Medicina, ó entrar en las numerosas escuelas especiales ó profesionales, que los Estados Unidos han establecido para la agricultura, la industria, las minas, el comercio, etc.

«Tal es, en general, y desligado de los detalles que harían comprender mejor su importancia, el sistema general de la enseñanza pública en los Estados Unidos».

Y tal es, agregaremos nosotros, el que debiera adoptarse en la República Oriental.

Digitized by Google

Digitized by Google

III

LA ESCUELA PRIMARIA

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XIII

Exigencias de la escuela primaria

Expuestas, aunque no con la detención que requeriría tan importante asunto, las necesidades generales de la enseñanza, tratemos de averiguar cuáles son las exigencias de la educación primaria, verdadera, y cuáles las materias que deben estudiarse y los métodos que deben seguirse, para responder á ellas cumplidamente.

Parece indudable que todo programa regular de educación debe ajustarse á un orden racional, y tener en cuenta la capacidad de aprender que posee el niño. Sin embargo, si observamos lo que hasta ahora se ha designado generalmente como estudios primarios, vemos que no se han tomado para nada en cuenta esas elementales observaciones.

Atribuyendo poca importancia á la enseñanza primaria, y olvidando el principio elemental de que toda construcción para ser sólida, necesita, antes que nada, dar solidez á los cimientos, hanse llamado estudios primarios á un número reducido de materias, escogidas al acaso, respondiendo, más que á otra cosa, á las necesidades de los hombres y no á la capacidad de los niños.

Los primeros estudios primarios fueron la lectura y escritura, á los que se agregaron más tarde algunas nociones de ortografía. Después, á medida que la importancia comercial hacía más necesario para los hombres el conocimiento de los números, se introdujo en la escuela primaria la enseñanza de la aritmética, entendiéndose por esto el estudio mecánico de la *tabla* y las *cuatro reglas*. Cuando, por acaso, algún preceptor quería distinguirse por la profundidad de sus estudios y la variedad de conocimientos que transmitía á sus discípulos, agregaba á esas materias el aprendizaje, de memoria, de la gramática elemental, y continuaba el ejercicio mecánico de la aritmética hasta la regla de tres. Por último, después que las exigencias de la

Digitized by Google

civilización y del comercio han hecho frecuentes los viajes, se ha introducido en la escuela primaria el estudio de la geografía, es decir, el aprendizaje, de memoria, de un catálogo de ciudades, pueblos, ríos, montañas, etc. Ese es todo el caudal de lo que se llama generalmente escuelas primarias. Entre nosotros, las escuelas públicas han agregado á esas materias el *catecismo de Astete*, y, para las clases superiores, el *Catecismo de Historia Sagrada* de Fleury, aprendido todo de memoria, hasta el punto de que hemos presenciado en un examen la siguiente curiosa escena: Llamada ante la mesa la clase superior, uno de los examinadores, con el objeto de demostrar lo absurdo de ese modo de enseñar la historia sagrada, abrió el libro, al acaso, con esta pregunta, en la página 180, y dijo, dirigiéndose al primer niño: ¿Y qué sucedió después? *Subió á los cielos y está sentado á la diestra de Dios padre*, contestó el discípulo, reproduciendo, con puntos y comas, cada una de las palabras del libro, lo que prueba que tenía estereotipado en su inteligencia todo el pequeño volumen y contestaba mecánicamente, sin preocuparse de que la pregunta que se le dirigía se refiriese á hechos anteriores, que no habían sido enunciados por el examinador.

Así, pues, la lectura, escritura, aritmética, geografía, y el correspondiente catecismo, todo mecánicamente aprendido, he aquí lo que se llama estudios primarios y lo que en nuestras escuelas primarias se enseña.

Fácil es comprender, que el acaso y el capricho, mucho más que una atenta consideración de la capacidad de los niños, y de la importancia intrínseca de las materias, han aconsejado su adopción.

Parece que los encargados de la educación no se hubiesen dirigido nunca esta pregunta: ¿Qué pueden aprender mejor los niños, y qué estudios servirán mejor para ilustrar su mente, preparándolos para el desempeño de sus deberes? Respecto á la parte física, se ha reconocido que es distinto el alimento que debe darse á los niños y el que debe darse á los hombres; pero en el orden moral no se han preocupado de estudiar si el alimento que conviene á éstos, puede servir á aquéllos. Se enseña la escritura, la lectura, la aritmética, la geografía, porque se cree que esos conocimientos son los más útiles para el hombre; pero no se observa, en manera alguna, si son los que mejor puede adquirir el niño. En la designación de las materias, éste, á pesar de ser el sujeto, no se tiene para nada en cuenta.

Observar pacientemente las inclinaciones naturales y los gustos de la mente infantil; sorprender con cuidado sus modos de adquirir la

Digitized by Google

verdad; probar, con repetidas experiencias, su poder natural de pensar y de atender; medir y pesar, concienzudamente, sus exigencias naturales, con respecto á los conocimientos, y, entonces, escoger sabiamente, en el campo fecundo de la sabiduría humana, y arreglar, en un programa de fácil y natural desarrollo, los ramos y formas de aprender, que satisfagan sus gustos, y sorprendan y nutran sus poderes—hacer esto, dar base sólida á la fijación de la enseñanza y los estudios de la niñez, parece que se hubiese considerado siempre innecesario. Obligar á los niños á aprender todo lo que el maestro sabe y puede enseñar, y lo que al hombre puede convenir, esa ha sido la regla, y por esa misma razón ha sido y, aun hoy, es tan verdadera, aplicada á las mal llamadas escuelas primarias, la máxima brutal de los antiguos pedagogos: *la letra con sangre entra*; por eso todo los que en la vieja escuela nos hemos educado, recordamos el hastío que nos causaba, y el placer con que veíamos llegar los días de fiesta, en que no teníamos que soportar las monótonas é inhumanas horas de clase.

La locura de un proceder semejante no necesita demostrarse. Nada es más evidente para la experiencia humana, que la mente se interesa en asuntos distintos en las diversas edades de la vida; y que trabaja con procederes distintos, y con poderes mucho más amplios, en los varios períodos de su desarrollo. Lo que deleita al niño y despierta su más vivo interés, no evoca manifestación alguna de alegría en el espíritu del hombre; los pesares y las alegrías de la virilidad están separadas por todo un mundo de las de la infancia. ¡Cuán ilógico es, pues, creer que un estudio debe ser interesante y á propósito para el niño sólo porque es útil para el hombre! Es tan difícil que un niño piense los pensamientos de un hombre, como que haga el trabajo de un hombre. Así, los conocimientos que adquiera deben ser progresivos, y servir de base para los futuros conocimientos del hombre, ensanchando cada vez más esa base, pero teniendo siempre en cuenta, para hacerlo, la naturaleza, las cualidades y los gustos de la infancia.

Aun partiendo de esas bases fundamentales, ¿cuál es el orden verdadero y el verdadero programa de los estudios primarios, aplicados á la escuela? Para averiguarlo, observemos, primero, cuáles son las exigencias de la instrucción primaria, ya que ellas han de servirnos para determinar las materias que han de enseñarse y el orden que en ellas debe seguirse. Considerándola en sus aplicaciones al individuo y á la escuela primaria, los grandes fines de la educación pueden reducirse á tres: 1.° La adquisición del conocimiento y uso del

Digitized by Google

lenguaje; 2.º El ejercicio y nutrición de las distintas facultades y poderes, para darles salud, fuerza y habilidad; 3.º La adquisición de aquellas ideas y conocimientos que pueden iluminar la mente y darle los materiales necesarios para la vida del pensamiento.

A esos tres fines puede reducirse bien la educación primaria y, dándoles sus naturales y lógicos desarrollos, ellos pueden abrazar la idea de la educación en su triple carácter: física, moral é intelectual.

1.º El conocimiento y uso del *lenguaje oral* nos da el poder de expresar con corrección y precisión nuestras ideas. El conocimiento y uso del *lenguaje escrito* nos da las artes de la lectura y la escritura. El lenguaje es no sólo el instrumento necesario para todo progreso en el estudio, sino, también, la condición indispensable de todo pensamiento claro y continuado. Los caracteres escritos y los sonidos no son palabras, sino en tanto que representan ideas; en consecuencia, ninguna palabra debe aprenderse como tal, antes de la idea que ella representa, que le da sentido, que le presta la condición indispensable para que sea una palabra: es decir, la representación oral ú escrita de una idea. Pero, es cierto también que ninguna idea se conserva, clara y firmemente, en el espíritu mientras no se define y se fija con alguna palabra ó modo de expresarla; y es sólo después de esto que se convierte en un elemento de conocimientos y de raciocinio. La adquisición del lenguaje, que coincide con la adquisición de ideas, debe, pues, ocupar un lugar preferente en los estudios primarios. Evidentemente, el orden natural es la palabra hablada antes de la escrita. El procedimiento seguido en la familia, cuando el niño empieza á balbucear, y da los primeros pasos en la adquisición del lenguaje hablado, debiera continuarse en la escuela primaria, haciendo que los niños aprendan á hablar, antes de leer, y á hablar las mismas palabras que van á leer, puesto que, en definitiva, leer no es más que hablar con un libro en la mano. Este orden puede ser, y es á menudo, demasiado á menudo, completamente contrariado, haciendo que los niños lean en los libros palabras que nunca se les oyen al hablar y que para ellos no tienen sentido, puesto que no evocan en su mente ninguna idea. El proceder de la naturaleza es bien distinto: 1.º La percepción de un hecho—la idea; 2.º la palabra que expresa esa idea; 3.º el signo escrito representativo de esa palabra. Es el olvido de ese proceder natural, el que hace á menudo infructuosos y difíciles los esfuerzos para el conocimiento del lenguaje. Es el uso y no la gramática del lenguaje lo que debe enseñarse en la

Digitized by Google

escuela primaria, puesto que el lenguaje debe aprenderse y usarse durante años, antes de que llegue la edad en que sea posible estudiar y comprender la filosofía del lenguaje, ó la gramática propiamente dicha.

2.º El segundo de los fines que hemos asignado á la educación, el ejercicio y nutrición de las distintas facultades y poderes, comprende, propiamente, la dirección de las facultades y poderes físicos, morales é intelectuales. Todos ellos existen en estado embrionario y necesitan ser desarrollados hasta su completo crecimiento, por medio de la nutrición y del ejercicio. En el sistema corporal, el órgano más ejercitado necesita también más nutrición y se fortalece más y más. —La misma ley preside á la naturaleza mental y moral. La Naturaleza parece reforzar los órganos ó las facultades llamadas á ejercer una acción vigorosa, y quitar sus fuerzas á aquellas partes descuidadas é inactivas. Tratando, pues, la educación de desarrollar la niñez hasta la virilidad, de fortalecer las facultades y de dar habilidad para cualquier arte ó acto, debe contar largamente con los resultados de la práctica. El hábito, moral y físico, es el resultado de los actos repetidos; y «el hábito es el más grande de los poderes en la vida».— Él es la semilla, digámoslo así, del carácter, y á menudo decide de nuestro destino.

3.º La adquisición de ideas y conocimientos dada como tercer fin de la educación, abraza, por una parte, las ideas y los sentimientos morales que alumbran la conciencia y elevan las afecciones; por la otra, aquellas nociones elementales de las cosas que constituyen los rudimentos del saber, y, también, aquellas formas científicas de la verdad, que son sus más opimos frutos. El saber es no sólo el último fin de la educación, sino también su instrumento necesario, el alimento que nutre el espíritu y auxilia el crecimiento mental, y la senda por donde la mente camina hacia las verdades eternas. Pero las facultades mentales no pueden ponerse en ejercicio sin ideas sobre las que trabajen. Un caudal de ideas simples debe adquirirse antes de que las diversas facultades puedan ponerse en acción, y el niño debe haber hecho variadas observaciones, antes de que pueda empezar el proceder de la comparación, y de que las facultades de clasificar puedan ejercitarse. El juicio requiere para trabajar un caudal de hechos y calidades bien entendidas; y la razón empieza, apenas, su elevado curso de reflexión, su filosófico análisis, sus profundas y extendidas generalizaciones y deducciones, cuando, después de años de activa observación y de experiencia, la mente se ha

Digitized by Google

enriquecido con millares de juicios maduros, y la memoria ha atesorado multitud de hechos verificados y de verdades.

La educación, pues, no se propone el resultado imposible de perfeccionar conocimientos que no existen, sino el de dar á los discípulos los más sencillos conocimientos y ponerlos en la vía de adquirir las más grandes verdades.

Ya se dé á los discípulos un grado moderado de instrucción, ó ya se extienda en grande escala el caudal de sus conocimientos, en esos tres fines puede encerrarse bien toda la obra escolar. Aprender á usar bien el lenguaje para la adquisición de conocimientos, adquirir esos mismos conocimientos, y ejercitar la mente en la aplicación y repetición de esos conocimientos adquiridos, es todo lo que el trabajo escolar puede proponerse.

Tales son los fines que asignamos á la escuela primaria: ellos han de guiarnos en la elección y arreglo del programa, que, á nuestro juicio, debiera adoptarse para la enseñanza primaria. Naturalmente, será mejor el programa, cuanto más eficazmente pueda servir para obtener los resultados que se propone. Teniendo, pues, en vista estas ideas, vamos á formular un programa de estudios primarios, que podrá mejorarse y ampliarse, pero que es el que nosotros concebimos como más eficaz para obtener los resultados á que debe aspirar la escuela primaria.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIV

Programa de estudios primarios

Los estudios primarios debieran abrazar las siguientes materias:

1.º *Lenguaje.*—Comprendiendo la conversación, lectura, ortografía, composición y gramática.

2.º *Pensar*, ó ejercicio de los poderes mentales, empezando, respecto á los discípulos más pequeños, con simples percepciones y observaciones, y procediendo después á comparar, analizar, clasificar, recordar, reflexionar, juzgar y razonar; en ambos casos dirigiendo los ejercicios hacia los hechos de la Naturaleza y al estudio de los libros.

3.º *Lecciones sobre Objetos*, comprendiendo el conocimiento de la forma, colores, propiedades, partes y usos de los objetos familiares y escenas de la Naturaleza y del Arte, y de todos aquellos hechos elementales, que se aprenden fácilmente y que, sin ser precisamente científicos, son los primeros pasos y los rudimentos de las ciencias.

4.º *Aritmética*, práctica, mental y escrita.

5.º *Filosofía Natural.*

6.º *Fisiología é Higiene.*

7.º *Geografía.*

8.º *Historia.*

9.º *Música vocal.*

10. *Ejercicios físicos y gimnásticos.*

11. *Uso de la pluma y el lápiz, en la escritura y dibujo.*

12. *Moral*, abrazando la cultura de la conciencia, de las afecciones, de los principios y sentimientos morales, y las buenas maneras.

Este programa, aunque abraza muchas materias que no son generalmente consideradas como parte de la instrucción primaria, deja que desear, y, en muchos casos, podrá ser ampliado y modificado

Digitized by Google

con provecho. Pero, la lista es ya bastante extensa para ser atendida por un solo preceptor, y sólo podrá llenarse bien distribuyendo cuidadosamente las materias, y realizando esfuerzos de que nuestros preceptores no son susceptibles en general.

Como se ve, este programa comprende todas las materias reconocidas, hasta ahora, como estudios primarios: lectura, escritura, ortografía, gramática, aritmética y geografía,—y además, Lecciones sobre Objetos, Filosofía Natural, Fisiología é Higiene, Historia y Moral, como estudios,—y Pensar, Hablar, Música vocal, Ejercicios físicos y gimnásticos y Dibujo, como auxiliares del desarrollo y como artes útiles.

Con algunas ligeras observaciones, vamos á explicar la propiedad en la elección, y la importancia de esos diferentes ramos del programa.

I. LENGUAJE

Hemos reconocido, y mal podríamos dejar de hacerlo, la importancia del conocimiento del lenguaje; pero agregamos á la lectura, ortografía y gramática, como subdivisiones de esta materia, la conversación y la composición escrita, porque estos dos últimos son los dos medios usuales de aplicar el lenguaje oral y el lenguaje escrito. Siempre se ha considerado que el enseñar á «hablar y escribir bien», debía ser uno de los primeros propósitos de la enseñanza primaria, y si entre los estudios primarios se ha introducido la gramática, es porque se ha creído erróneamente, que la enseñanza de ésta era el mejor medio de conseguir el resultado que se anhelaba. Pero, evidentemente, el arte de hablar sólo se aprende hablando, y el arte de *componer, componiendo;* lo mismo que el arte de nadar, se aprende nadando, y el de caminar, dando pasos, y no estudiando la estructura anatómica del pie ó la filosofía de sus movimientos. Y es prueba evidente de que el lenguaje se aprende más bien hablando y leyendo y componiendo, que estudiando la gramática, el que muchos hombres llegan á adquirir el uso, correcto y fácil, de la lengua materna, así oral como escrita, sin conocer ni una regla de gramática; mientras que muchos profundos estudiantes de gramática tartamudean al hablar, leen mal y componen peor. Cualquiera puede verificar esta verdad por propia observación; el hecho se produce á cada paso, entre nosotros sobre todo. Más de uno de nuestros oradores elocuentes, y de nuestros escritores distinguidos, no saben tal vez distinguir el arti-

Digitized by Google

culo del pronombre; y, por nuestra parte, hemos presenciado más de un análisis gramatical en el que no se descuidaba ninguna regla de gramática, pero en el que se usaba de un lenguaje detestable para aplicar esas reglas al análisis. La verdad es que la gramática no es «el arte de hablar y escribir correctamente, y con propiedad», como dice la Academia, sino el arte crítico del lenguaje. Su objeto especial es dar las reglas que determinan la corrección del lenguaje en cada caso; pero, no el de enseñarnos á hablar y escribir correctamente. Sin embargo, el estudio de la gramática es un ejercicio poderoso de las facultades mentales y puede ser útil y provechoso para las clases superiores de la escuela. El análisis de las formas y filosofía del lenguaje envuelve el discernimiento de las más sutiles relaciones del pensamiento, y guía la inteligencia hacia la más precisa percepción de la verdad. Pero, antes de que semejante estudio pueda proseguirse con éxito, la mente debe haber alcanzado cierto grado considerable de madurez. La mente de los niños, en las clases inferiores, es demasiado débil aún para soportar ese estudio; pero en las clases superiores, fortificada por los conocimientos adquiridos, puede encontrarse en aptitud de emprender, sin inconveniente, el estudio de la gramática.

II. PENSAR

El pensar, en su más lato sentido, abraza toda la acción intelectual, desde el más simple acto de percepción, hasta el vuelo atrevido de la imaginación, ó el profundo proceder del raciocinio. Adquirir el modo de usar, de la mejor manera posible, todas las facultades intelectuales, es el fin primordial de la cultura mental. Y parece obvio que el mejor medio de conseguir ese fin es practicar ejercicios, especialmente adaptados para guiar la mente al pensar.

Una de las principales causas del mal éxito en los estudios, es el descuido, ó la impotencia, de excitar la mente del discípulo para que se ejercite con pensamientos vigorosos y propios.

Que el arte de pensar puede enseñarse lo prueba, suficientemente, el hecho de que muchos maestros lo enseñan, y el de que es uno de los ramos que figuran generalmente en el programa de las escuelas prusianas. El cultivo de los sentidos, indicado como uno de los usos de las «Lecciones sobre Objetos», casi no es más que el ejercicio de la percepción, que es el más sencillo acto de pensar. Con muchas otras lecciones, el desarrollo puede extenderse hasta procederes más

Digitized by Google

complicados de pensar, hasta que la mente adquiera el hábito de ejercitar, activa y profundamente, el pensamiento. En el trabajo de las lecciones, sobre todo, debe hacerse que los niños ejerciten el pensamiento. La lección se aprende en realidad, no cuando las palabras se estampan en la memoria por medio de numerosas repeticiones, sino cuando el pensamiento del libro es dominado por el pensamiento del escolar, reteniéndose las palabras simplemente como una correcta y fiel expresión de las ideas. Aprender lecciones de otro modo es inútil y pernicioso, puesto que no vigorizan la mente ni agregan nada á la inteligencia. Sustituyendo la mera adquisición de memoria, por un activo y correcto pensar, los niños pierden los hábitos de descuidada atención y de satisfecha ignorancia, que esterilizan las lecciones y hacen difícil y casi imposible el éxito de la escuela.

III. LECCIONES SOBRE OBJETOS

Las Lecciones sobre Objetos son simples lecciones orales, ordenadas y progresivas, ó conversaciones con los niños, haciéndoles observar y conocer los nombres, partes, propiedades, usos, etc., de los objetos más comunes, que fácilmente pueden presentarse á los niños ó que son conocidos por ellos.

Las Lecciones sobre Objetos, que recién en los últimos años han empezado á formar parte del programa de las escuelas primarias, son, sin embargo, tan antiguas como el hombre, y en todas las épocas y en todos los pueblos han sido puestas en práctica por las madres, esos maestros *ex cathedra*, como les llama Horacio Mann.

Todo maestro y todo padre ha dado alguna vez Lecciones sobre Objetos al sentar á un niño sobre sus rodillas y mostrarle el cortaplumas ó el reloj, ó al contestar á sus inocentes preguntas acerca del gato ó del perro. Mientras éstas vivieron confinadas en el hogar, siendo dadas en las horas de ocio por los padres y los amigos de la casa, fueron naturalmente desordenadas, incompletas y faltas de método; pero una vez que la ciencia de la educación, abandonando la errada vía que durante largos siglos había recorrido, siguió la ruta señalada por Comenius en la segunda mitad del siglo XVIII, trazada por Pestalozzi á fines del siglo pasado, y delineada definitivamente por los grandes pensadores de la Alemania, la Inglaterra y los Estados Unidos, en los últimos años, — una vez que la enseñanza sobre objetos ha pasado de un movimiento instintivo de los

Digitized by Google

padres, á un método científico y armónico, ha adquirido proporciones que pueden llamarse colosales y está llamada á ocupar el lugar más prominente en todas las escuelas regularmente organizadas.

Con las Lecciones sobre Objetos pueden darse fácilmente á los discípulos lecciones elementales y los términos más sencillos de geografía, aritmética, geometría, fisiología, etc., mucho antes de llegar al estudio formal de los textos superiores. Tómese por ejemplo la geografía — la noción de la esfera, el hemisferio, el diámetro, la circunferencia, la línea ecuatorial, los polos, las zonas, y aun las mismas revoluciones de la Tierra, pueden nombrarse y conocerse fácilmente, con la ayuda de una bola ó de una naranja, antes de que ni siquiera se haya mencionado la geografía matemática: todos estos son actos de los sentidos, á propósito para interesar á los discípulos y favorecer su desarrollo: sucede lo mismo con la tierra y el agua, las colinas, los valles, los lagos, los ríos, las costas, los cabos, los golfos, las bahías, las islas, etc., considerados en sus aspectos externos y más prominentes; como también la colocación relativa, demostrada por planos ó mapas, del salón de clase, de la casa de escuela, etc. En aritmética las distintas pesas y medidas, etc., á que se aplican los números, pueden enseñarse é ilustrarse antes de llegar al estudio verdadero de la aritmética.

En realidad este ramo de instrucción es excesivamente extendido y el tino y la habilidad del maestro pueden hacer de él el más proficuo y el más interesante de la escuela. Recogiendo sus materiales en todos los ramos del saber, trabaja sobre todos los objetos que pueden interesar á los niños ó ejercitar su mente. Así es historia natural en sus elementos, porque dirige la atención de los niños hacia los animales de todas clases, domésticos y salvajes, hacia sus cualidades, hábitos y usos, hacia los árboles, plantas y flores, los metales y todos los minerales que están en uso constante. Es física elemental, porque les hace observar los fenómenos del cielo, el Sol, la Luna y las estrellas, las estaciones con la luz y el calor, que marcan los cambios de temperatura, y las propiedades de los cuerpos que forman la masa de materia que nos rodea. Es economía doméstica elemental, porque les muestra las cosas y los procederes usados diariamente en sus casas y la manera de usarlos bien. Es economía comercial é industrial en sus elementos, porque describe los distintos comercios y el camino á seguir en las varias fases del arte; y el arreglo en la división del trabajo, que los hombres reali-

Digitized by Google

zan para mejorar su condición y aumentar su felicidad. Es fisiología elemental, porque habla á los niños de sus propios cuerpos, de los usos de los distintos miembros para los fines morales y físicos, señalando el mejor medio de usarlos y prohibiéndoles el que de ellos se abuse: es geografía elemental, es aritmética elemental, es la ciencia de las cosas comunes, porque hace que los niños observen y conozcan lo que pasa á su vista en sus relaciones con los otros niños y con los hombres.

Algunas consideraciones demostrarán la importancia de estas lecciones y la verdad con que se ajustan á los procederes de la Naturaleza.

Los colores, la forma, y las partes prominentes de los objetos es lo que primero fija la atención de los niños y lo que más despierta su interés. Ver y tocar, es el anhelo constante de los niños. Es sólo por medio de los sentidos que se sienten impresionados, y así la Naturaleza misma nos aconseja el uso de objetos sensibles para despertar su atención y evocar sus infantiles pensamientos. La vida intelectual de los niños está principalmente en las sensaciones, y así el estado intelectual de la primera infancia exige objetos sensibles para poner la mente en actividad. La memoria en ellos no ha atesorado bastantes hechos clasificados, para servir de materiales al pensamiento; la imaginación apenas si los lleva hasta copiar toscamente, en sus juegos, las viviendas y los útiles del hombre: y la razón se detiene en sus juicios notando apenas las diferencias y semejanzas más notables de los objetos visibles. Así, pues, para dirigirse, con éxito, á la mente de los niños, necesario es hacerlo valiéndose de objetos que impresionen sus sentidos.

Por otra parte, el conocimiento en los hombres empieza siempre por simples hechos sensibles. Toda ciencia ha sido al principio la colección de algunos hechos sensibles observados; y, así como ha sucedido en el camino de la humanidad, en el de cada individuo, todo saber verdadero y práctico debe empezar por el estudio de los objetos sensibles. El que ha adquirido sus conocimientos exclusivamente en los libros no tiene un conocimiento verdadero, tiene sólo una imagen. Hay entre el saber que se adquiere por medio del armónico consorcio de la observación propia y del estudio de los libros, y el que se adquiere exclusivamente en los libros, la diferencia que hay entre la imagen que ha sido fotografiada y la fotografía. Ésta retrata fielmente la imagen, pero rígida, incolora, muerta, sin tener el colorido, la animación y la vida propia de aquélla. Y esto sucede, no

Digitized by Google

porque los libros sean inútiles ó falsos, sino porque se pone á los discípulos al estudio de los libros, antes de que hayan adquirido aquellas nociones elementales y prácticas que sólo pueden obtenerse por inspección propia de las cosas de que tratan los textos. Primero deben ser los objetos, después los libros que tratan de esos mismos objetos. Es el proceder de la Naturaleza, el camino natural en la formación del saber: primero la observación y la experiencia, después la reflexión y la filosofía; de lo que se toca y se ve, á lo que no se ve ni se toca; de lo conocido á lo desconocido, de lo concreto á lo abstracto.

Las Lecciones sobre Objetos preparan al discípulo para el estudio y la adquisición del conocimiento de los libros. Los discípulos, guiados sistemáticamente con Lecciones sobre Objetos, adquieren el arte de leer lo más pronto que es posible hacerlo, puesto que su atención fija, lo interesado de la mente, y el caudal de palabras que adquieren, les facilita el aprendizaje de la lectura.

Finalmente, las Lecciones sobre Objetos son la enseñanza más práctica y la más interesante. Con ellas se hace agradable para los niños el estudio, desarrollando en ellos los hábitos de observación y la habilidad de comprender y describir las cosas que ven.

Pero necesario es no dar á las Lecciones sobre Objetos un sentido demasiado estrecho, limitando la instrucción dada por medio de ellas á las cosas que los niños tienen la oportunidad de ver materialmente por sí. Por cosas familiares debe entenderse todas aquellas que ejercitan la mente en un camino que le sea familiar. Así, por ejemplo, entre los animales, los salvajes y desconocidos pueden observarse y conocerse, por medio de imágenes, comparándolos con los domésticos y conocidos. En los árboles y plantas, que prácticamente pueden conocerse, búscanse las similitudes y semejanzas para hacerles conocer los que no crecen en la localidad. Las observaciones que los niños hacen en el hogar, respecto á los materiales del alimento, vestidos, habitación, industria, etc., los preparan para observar los objetos correspondientes en otros países, haciendo cada vez más gratas y más atrayentes las observaciones. Naturalmente, las cosas que los rodean reclaman su primer mirada, no, sin embargo, porque el razonar acerca de ellas sea más fácil, sino porque la observación de ellas es más definida y palpable, la que despierta en ellos mayor interés, y en consecuencia, la que primero debe ponerse en ejercicio. A medida que avancen, el radio de las observaciones debe extenderse, guiando los vuelos de la imaginación tan luego como puedan razonar.

Digitized by Google

Así, como lo haremos más sensible al ocuparnos del método práctico de dar las Lecciones sobre Objetos, éstas pueden extenderse fácilmente hasta dar con ellas un conocimiento sistemático de las ramas comunes de las ciencias experimentales.

Pero, no porque sea mucha su importancia y el interés que despiertan, deben las Lecciones sobre Objetos absorber por completo las tareas escolares ó hacer que se descuiden las otras materias del programa. Tan necesario es evitar el exceso, como la falta; ésta quita á los estudios su interés y priva á la escuela de uno de sus más poderosos medios de éxito; aquél puede convertir las horas de clase en una serie de no interrumpidas conversaciones, y acostumbrar el espíritu de los discípulos á no ejercitar más que la facultad de la observación, con perjuicio de las demás facultades y poderes que deben desarrollarse.

IV. ARITMÉTICA

Esta materia del programa no necesitamos comentarla, para justificar su adopción, ya que su utilidad y su necesidad han sido universalmente reconocidas. Al ocuparnos de los métodos que en la escuela deben seguirse, haremos notar los errores en que se incurre al enseñarla y el excesivo tiempo que se le dedica, descuidando por ella otras materias de estudio no menos importantes.

V. FILOSOFÍA NATURAL

La Filosofía Natural, que bien pudiera llamarse la Ciencia de las Cosas Comunes, puesto que explica las propiedades y fenómenos comunes de la materia, reclama también un puesto en el programa de estudios primarios.—Relacionándose con hechos que se producen, siempre, en torno nuestro, y que se ofrecen así á los niños como á los hombres, presentando problemas que despiertan el más vivo interés y estimulan activamente el pensamiento, los conocimientos que brinda el estudio de la filosofía natural son de diaria aplicación en la vida, y á menudo tienen una importancia vital para nuestra seguridad y el éxito de nuestras obras. Las propiedades esenciales y secundarias de la materia, las leyes de gravitación y cohesión, los poderes mecánicos, la presión de los fluidos, los fenómenos de la atmósfera, la luz, el sonido, el vapor, la electricidad, etc., son materias con que diariamente nos encontramos, que constantemente se relacionan con nosotros, seamos hombres ó niños, y cuyo estudio y conocimiento despierta en to-

Digitized by Google

dos el más vivo interés. En los juegos de los niños, cuando corren, saltan, nadan, se caen, cantan, gritan, en todo cuanto ven y cuanto hacen, va envuelto algún principio de filosofía natural, y una vez que se les dirige á la observación de esos problemas, ellos se les presentan á cada paso, vívidos é interesantes, estimulando sus observaciones y poniendo en actividad su pensamiento, aun en medio de sus juegos más ruidosos y más alegres. Sea, pues, por el interés que despierta, por la disciplina que da, ó por los conocimientos que trae consigo, la filosofía natural es uno de los estudios más útiles en la escuela primaria.

VI. FISIOLOGÍA É HIGIENE

A nadie se oculta el interés y la utilidad de los estudios, por elementales que sean, con respecto al cuerpo humano y á las leyes que rigen la salud y la vida. Es por eso que hemos incluído en el programa esta materia, que pudiera parecer á algunos demasiado elevada para las escuelas primarias; pero que no lo es, en realidad, limitándola á la adquisición de aquellos conocimientos elementales que pueden derivarse de la observación, aunque sea superficial, del cuerpo humano, y de los actos que diariamente practicamos relacionándose con él. Lecciones sobre fisiología dan las madres á los niños, al hacerles conocer y observar sus miembros, los ojos, la nariz, etc., como un entretenimiento para ellas y para sus hijos; y lecciones de higiene les dan al aconsejarles que no coman fruta verde, que no estén al Sol con la cabeza descubierta, ó que no cometan excesos con las golosinas. Sistematizar y extender esas lecciones elementales es lo que debe proponerse esta materia del programa, que podría conceptuarse incluída en las Lecciones sobre Objetos, pero á la que asignamos un capítulo especial, con el objeto de que se acentúe más en las lecciones orales. Aun cuando nada hay que les interese más directa, más vitalmente, nada hay tampoco en que la generalidad de los hombres sea más ignorante, que en lo que se refiere á las leyes que sirven para la conservación de la salud. «Hay un arte más elevado, dice Horacio Mann, que el arte del médico: el arte no de *restaurar*, sino de *hacer* la salud». En la adquisición, en la escuela primaria, de las leyes elementales sobre higiene, y de exactas nociones sobre el cuerpo humano, bien pueden encontrarse, acaso, los fundamentos del importante arte cuya existencia señala con justicia el distinguido educacionista que acabamos de citar. Y si á la utilidad del estudio de la fisiología y la higiene, se agre-

Digitized by Google

ga el interés que esas materias despiertan naturalmente en los niños, á poco que se les guíe en la observación de su propio cuerpo y de los actos que contribuyen á alterar ó robustecer la salud, se comprende bien que ellas deben ocupar un lugar preferente en el programa de estudios primarios, por más que una incomprensible aberración del espíritu las haya tenido, hasta ahora, lejos siempre de la escuela. Bien es cierto que los preceptos higiénicos mal podrían enseñarse, práctica y teóricamente, en muchas de nuestras escuelas, en las que prácticamente tan poco se les respeta y tan poco se cumple con ellos!

VII. GEOGRAFÍA

Acaso entre los estudios que generalmente se consideran primarios, no hay uno solo que, con menos títulos, haya sido más encomiado y más exagerado que el de la geografía. Necesario es, se dice, que conozcamos algo del mundo en que vivimos, y sobre todo del país en que hemos nacido; y como consecuencia de esta necesidad se ha introducido en las escuelas primarias el estudio mecánico de un catálogo de nombres de ríos, ciudades, pueblos, etc., y de mapas, observados y estudiados con el mismo criterio que se aplica al estudiar de *memoria* los libros de geografía. Semejantes estudios no impiden que hombres que nunca han estudiado geografía en la escuela, se informen fácilmente, por medio de mapas, de las localidades y de la distancia de los lugares, y viajen sin dificultad hasta los más remotos países, y que los que han estudiado la geografía en las escuelas se vean igualmente obligados á consultar los mapas, cada vez que tratan de viajar, y formen su itinerario con la misma laboriosidad que los otros. En realidad, para los niños, con el método que se tiene para enseñar geografía, los mapas geográficos tienen la misma significación que un papel cualquiera lleno de líneas y de nombres.— Aprenden en ellos, no á conocer la Tierra, sino á conocer el mapa, como acto mecánico, que no favorece el desarrollo de ninguna facultad ni da á la mente ningún conocimiento útil.

Pero, la geografía de la generalidad de las escuelas primarias no es verdadera geografía. Es sólo una detestable amalgama de hechos insignificantes, indigna del gran nombre que lleva y del tiempo que ocupa. La geografía es una de las ciencias más vastas. Sus hechos gigantescos, sus magníficas generalizaciones y sus espléndidas especulaciones, resolviendo, como lo hacen, los más grandes problemas de varias de las otras ciencias, no son seguramente un alimento á

Digitized by Google

propósito para la mente débil de los niños. El giratorio mundo, nadando insostenido en el espacio sin límites, rodando con inconcebible velocidad en su órbita indefinida, fraccionado en vastas extensiones de continentes, y de océanos, más vastos aún, y poblado por un billón de seres humanos, ¡qué concepción es esta para ofrecerla á un niño! Pintadla, describidla, ilustradla, como queráis, y será siempre para él un gran misterio del que sólo adquirirá ideas vagas. Y no son menos difíciles sus últimos problemas que esas primeras y fundamentales nociones. La sucesión alternada del día y de la noche, con sus variados largos en las diferentes latitudes y en las diferentes estaciones; la variedad y sucesión de las estaciones y sus relaciones con el clima; la precesión de los equinoccios; el vaivén de las olas, el movimiento de las corrientes oceánicas; los vientos; las grandes leyes del clima; la distribución geográfica de las plantas y los animales; las migraciones de los hombres y la variedad en la civilización de la raza humana: todas estas, y tantas otras semejantes, no son seguramente cuestiones para ser resueltas por los que dan sus primeros pasos en el estudio.

No negamos que la geografía abunde en interesantes hechos pintorescos, que, con ayuda de frecuentes ilustraciones, puedan ser explicados á los niños de una escuela primaria. Pero, esos hechos, así aislados, no son geografía. Fuera de desear que hubiese un nombre más familiar para dar á ese género de estudios, porque el nombre de geografía es demasiado científico. Las lecciones que deben darse en las primeras clases caen realmente bajo la denominación de Lecciones de Objetos sobre la Tierra, con sus más notables aspectos externos, con sus productos y sus ocupantes, y si las colocamos separadamente de las Lecciones sobre Objetos, es porque son el germen de lo que, en las etapas subsiguientes de los progresos del niño, se reconoce como un ramo de estudios, definido é importante.

Es, pues, sólo en las clases superiores, casi en el límite en que terminan los estudios primarios y empiezan los superiores, que la geografía verdadera puede y debe estudiarse con provecho; pero entonces debe aprenderse en sus relaciones naturales con la historia y con la historia natural.

Lo contrario es fatigar estérilmente el espíritu del niño, y hacerle perder un tiempo que es precioso. Dar á los niños alimentos para los que no tienen apetito ni fuerzas digestivas; obligarlos á estudiar materias que son para ellos incomprensibles, es proceder contra la Naturaleza, para obtener los resultados que se obtienen inevitablemente, siempre que se desconoce ó se viola una ley natural.

Digitized by Google

VIII. HISTORIA

La historia debe venir junto con la geografía en las clases superiores de la escuela. Los elementos de la condición de un país son naturales y artificiales: los elementos naturales son su posición geográfica, su clima, sus límites, sus costas, el carácter de sus ríos, la calidad de su suelo, sus minerales, sus vegetales, todas las producciones animales y, por último, su población; los elementos artificiales consisten en las instituciones políticas y civiles del pueblo, en su agricultura, en su manufactura y su comercio, en el progreso de las artes y de las ciencias, su idioma, su literatura, su religión y sus costumbres. La atención de los discípulos debe dirigirse en turno á todos esos asuntos, según las circunstancias ofrezcan la ocasión propicia de tratarlos, y así la historia y la geografía deben estudiarse juntas, auxiliándose y completándose mutuamente, aun cuando, bajo ciertos aspectos, la historia ofrezca para los estudios primarios materiales más aparentes que los de la geografía. Aunque extraños á la observación personal del niño, los hechos históricos despiertan activamente sus simpatías, por ser acciones practicadas por seres de su propia raza; y la relación histórica del heroísmo ó de los crímenes humanos, cultiva su naturaleza moral, al mismo tiempo que pone en acción su inteligencia y su imaginación. La historia, pues, reune los tres requisitos indispensables de los estudios primarios: 1.º Sus hechos son comprensibles para los niños; 2.º Estimula fuertemente sus pensamientos; 3.º Les ofrece informes necesarios y muy valiosos.

IX. MÚSICA VOCAL

El valor y los variados usos de la música, como ejercicio escolar son generalmente reconocidos, y aun en muchas de nuestras escuelas ocupan un lugar distinguido entre las materias del programa. En realidad se relaciona con las tres principales divisiones de la educación, física, moral é intelectual, y es igualmente valiosa por la disciplina que ofrece, y por la influencia que ejerce.

Como medio de favorecer la salud, ninguna gimnástica es más valiosa. No es necesario demostrar sus ventajas para cultivar el poder y la suavidad de la voz, preparando á los discípulos para ser buenos lectores, ya que en la buena lectura hay una parte musical, que no escapa al oido aun de aquellos que menos hábiles son para

Digitized by Google

leer. Los más distinguidos hombres prácticos, han hecho notar la utilidad de la música vocal en las escuelas, como un medio de disciplina y de buen orden.

Por último, la influencia moral de la música es tal, que todas las religiones se han servido de ella como de uno de los mejores medios para cultivar los sentimientos religiosos y morales. Las palabras de un canto, unidas á las formas vivas y al ritmo poético, se exhalan con las suaves melodías de la música, y tienen en el espíritu y en el corazón de las generaciones que lo repiten, una repercusión sin fin. Recordados por la dulzura de los sonidos, brotan de los labios y penetran en el oído, con suave y cadenciosa melodía, que atrae la atención y cautiva el sentimiento. Los cantos populares é infantiles, por su diaria repetición, viven en la mente y se hacen parte de nuestras ideas y de nuestros sentimientos. Las leyes permanecen guardadas en libros que poco se leen; los mismos acontecimientos históricos, coordinados en la narración, sólo despiertan un vivo interés para los que á esos estudios se dedican; mientras que los cantos populares ó infantiles, con los hechos que rememoran, con los sentimientos que exaltan, con la vida propia que en su música y en su poesía encuentran, se hacen parte de nosotros mismos, y dejan profundas y casi imborrables huellas en nuestro corazón y en nuestro espíritu. La influencia ejercida por los himnos nacionales en todos los pueblos, está ahí para probarlo de la manera más evidente.

La elección de los cantos escolares es, pues, tanto más importante, cuanto que vamos á fijarlos profundamente en el espíritu de los discípulos. Cantados en el patio de juego, murmurados en la calle, tarareados en los campos, entonados en coro en el salón de clase, comentados en el silencio del pensamiento en las horas de soledad, los cantos escolares ejercen una grande influencia moral sobre los niños y no debe permitirse en ellos la expresión de ideas ó sentimientos falsos.

La experiencia muestra que los cantos escolares se aprecian más, y se conservan mejor, cuanto más hondamente impresionan el espíritu y el corazón. Así debe buscarse en ellos la expresión, alegre y vívida, de sentimientos é ideas elevadas, puestas, sin embargo, al alcance de los niños.

Digitized by Google

X. EJERCICIOS FÍSICOS Y GIMNÁSTICOS

Todo el mundo reconoce que el ejercicio es esencial para la salud. El ejercicio es la gran condición necesaria para asegurar la salud y el vigor de todas las partes de nuestra constitución física y mental. En este caso debemos considerarlo sólo como un medio de vigorizar y desarrollar el cuerpo, puesto que es sólo de los ejercicios físicos y gimnásticos que nos ocupamos. Los músculos de cualquier parte del cuerpo, cuando se ejercitan convenientemente, adquieren mayor desarrollo, fuerza y libertad de acción, y la acción regular de los músculos promueve y preserva la circulación uniforme de la sangre, que es la primera condición de la salud. La fuerza del cuerpo, de un brazo ó de una pierna, depende del vigor del sistema muscular, ó de los músculos del brazo ó de la pierna; y como la constitución muscular de la generalidad de los hombres es buena, la diversidad de poder muscular que se observa en ellos debe atribuirse al ejercicio. Los prodigios de fuerza y agilidad realizados por los acróbatas, pruebistas, etc , muestran lo que puede conseguirse del cuerpo humano, desarrollado y fortalecido por medio de constantes y sistemados ejercicios.

Dar á los niños cierto grado de fuerza corporal, debiera ser uno de los fines importantes de la educación, no sólo por la utilidad que ofrecen para las ocupaciones en que muchos hombres pasan su vida, sino también porque sirve de poderoso auxilio para el desarrollo intelectual y moral. Excitando los buenos impulsos de los niños, debiéramos darles la mayor fuerza posible, moral y física, para seguirlos. Todo niño debiera sentirse capaz de resistir la injusticia que por una fuerza superior pretendiese imponérsele. Nada desmoraliza más, que la tiranía ejercida por los mayores sobre los niños más pequeños de la escuela; muchos buenos impulsos son ahogados en el corazón del niño por no tener el valor físico para seguirlos Si hacemos que un niño tenga todo el vigor que su edad y su constitución le permitan, tendrá el valor necesario para hacer frente á una fuerza mayor que pretenda imponerle. Es el valor y no la fuerza el que nos asegura el respeto de los demás.

Pero, aun sin esto, nadie desconoce la influencia que ejerce nuestra trama física sobre nuestra parte intelectual y moral, por más que se discuta la mayor ó menor extensión de esa influencia. Rara vez la elevación de ideas, la robustez de pensamientos, la bondad, la dulzura, la nobleza, se albergan en cuerpos débiles y enfermizos.

Digitized by Google

Así, el robustecimiento y uniforme desarrollo del cuerpo tiene una grande importancia, no sólo por lo que á la conservación de la vida física se refiere, sino también porque contribuye eficazmente á dar vigor, y fuerza, y extensión á las evoluciones del espíritu. Los ejercicios físicos primero, los ejercicios gimnásticos después, darán satisfacción á la necesidad de movimiento que hay en los niños, servirán para robustecer su cuerpo y su salud, y para perseguir el mismo fin que hemos asignado al estudio de la fisiología y de la higiene.

XI. USO DE LA PLUMA Y EL LÁPIZ EN LA ESCRITURA Y DIBUJO

El arte manual de la escritura ha sido considerado desde largo tiempo, como una parte indispensable de la educación primaria, y lo mismo debiera considerarse también el arte del dibujo. Competentes autoridades afirman que el dibujo debiera preceder á la escritura, como conveniente preparación y, de todos mo los, puede afirmarse que el dibujo y la escritura pueden aprenderse conjuntamente, sirviéndose ambos de mutuo auxilio, en el mismo tiempo que se emplea ahora en enseñar sólo la escritura. La explicación de esto es bien sencilla. Las figuras ú objetos contemplados y copiados al aprender á dibujar son más grandes, más marcados, más distintos unos de otros, y más claramente definidos con proyecciones, ángulos y curvas que las letras copiadas al escribir. En el dibujo hay más variedad, en la escritura más monotonía. Además los objetos contemplados al dibujar, por su misma naturaleza, atraen más la atención, hacen una impresión más profunda sobre la mente y, por esa razón, son copiados con más exactitud que los escritos; y cuando el ojo se ha acostumbrado á observar, á distinguir, y la mano á imitar en el primer ejercicio, aplica sus hábitos con gran ventaja al segundo.

Si, por otra parte, se observa la similitud que existe entre el niño y el salvaje, y se recuerda que los pueblos primitivos han usado siempre de figuras para expresar sus ideas, y que el arte de la escritura es sólo el resultado de civilizaciones avanzadas, se comprenderá cuántos más atractivos, cuánta más poesía debe tener para los niños el dibujo que la escritura, el lenguaje de las imágenes que el de los signos, y qué benéficos resultados se pueden obtener de la tendencia natural en la infancia á copiar con toscos lineamientos los objetos que contempla, siempre que se dé á esa tendencia instintiva una dirección lógica y razonada.

Digitized by Google

XII. MORAL

No es, sin duda, porque consideremos la enseñanza moral inferior á todas las materias de que acabamos de ocuparnos, que hemos colocado este ramo el último del programa, sino porque la moral no debe enseñarse en la escuela en tales y cuales clases ó en ciertos momentos dados, sino que debe mezclarse á todas las lecciones, que debe estar presente en todos los momentos, que debe, por decirlo así, cernerse sobre la escuela como el Angel de Guarda sobre la cuna de los niños.

El cuerpo humano puede haber alcanzado su mayor grado de salud y robustez, la observación puede ser activa, profunda la inteligencia, rica la imaginación y, sin embargo, todos esos variados y fecundos poderes pueden ser puestos al servicio del mal. La fuerza puede servir la tiranía, la inteligencia poner obstáculos al triunfo de la verdad y la imaginación lanzarse en la vía de los vicios más despreciables. La obra de la educación es incompleta si la naturaleza moral permanece inculta. El desarrollo, hasta su completo crecimiento, de la naturaleza moral, la formación del carácter, es, acaso, el fin primordial y la suprema exigencia de toda buena educación.

Por nuestra parte, bajo el título de enseñanza moral, incluímos todos los principios que regulan la conducta de los hombres; justicia, veracidad, industria, temperancia, castidad, economía, beneficencia, amor á la verdad y al orden, respeto á la conciencia, consideración á la vejez, deberes para con los padres, y los hijos, con los hermanos y hermanas, con los demás hombres, con el Estado, con la causa de la luz, de la libertad y del amor.

Los impulsos instintivos del niño se dirigen naturalmente á la práctica de todos esos principios: robustecer, desarrollar, y guiar esa tendencia al bien de la naturaleza humana debe ser el trabajo de la educación y de la escuela. La moral se enseña, en realidad, por la práctica de la justicia, de la verdad, y del deber, por la admiración de todo lo que es justo y bueno, y la reprobación y el castigo de todas las violaciones de la ley natural. El objeto de la enseñanza de la moral en la escuela no debe ser dar nociones de moral á los niños, sino enseñarlos á ser morales.

Levantar el espíritu á la contemplación de las grandes causas, que animan y dirigen la creación, ensanchar los horizontes del espíritu y hacer que el niño adquiera el hábito de elevar en todos los momentos de su vida, su mente hacia los cielos, en vez de bajarla al polvo de

Digitized by Google

que ha salido, es uno de los más grandes, de los más augustos cometidos de la educación.

En las armonías infinitas de la Naturaleza, en las armonías relativas de las leyes sociales, en los sentimientos que ligan á los padres con los hijos y á los hijos con los padres, en las acciones de todos los momentos, y en las observaciones de todos los objetos, hay materiales abundantes para dar una lección de moral. El niño, como el hombre, necesita detenerse de vez en cuando al proseguir su trabajo, é ir á beber las aguas fecundas de las fuentes espirituales, para reanimar su valor y reavivar su fe. La instrucción moral debe estar, pues, entremezclada con todos los estudios, y el maestro debe observar con ojo cauteloso toda ocasión propicia de dar una lección sobre tan importante materia. Ni tampoco debe limitarse ésta á las horas de clase; en los momentos de juego, en la calle, en el paseo, dondequiera que los discípulos y el maestro se encuentren juntos, debe éste aprovechar la ocasión que se le presente de inculcar algún principio moral, ó de observar alguno de aquellos fenómenos que levantan el espíritu á la contemplación de las grandes causas. La exposición clara y sencilla de esos principios hecha á los niños por el maestro, penetrará en su espíritu y llenará su alma con el suave perfume de las grandes ideas morales; la escuela se convertirá en un templo y el maestro en el sacerdote de la más pura de las creencias. Si las Lecciones sobre Objetos son la base fundamental de todo método racional de instrucción, las nociones morales, profunda y claramente definidas, son el complemento imprescindible de todo curso regular de educación. La moral es para el espíritu lo que la higiene para el cuerpo: la violación de sus principios trae consigo el desarreglo primero, la postración y la muerte más tarde.

Digitized by Google

CAPÍTULO XV

Orden y tiempo de los estudios

No es fácil establecer, con inalterable y matemática precisión, el orden que debe seguirse en los estudios y el tiempo que en ellos debe invertirse. Causas locales pueden influir, poderosamente, para determinar la fijación de esos dos puntos importantes de la organización escolar. Es, sin embargo, de primera necesidad el establecer un programa regular y el fijar de antemano el orden que en los estudios debe seguirse. De otro modo falta al maestro la línea de conducta que debe guiarlo en la prosecución ordenada de sus procederes. El programa que presentamos en seguida está dispuesto para un curso de estudios que debe durar ocho años, empezando á los seis y terminando á los catorce, y está calcado sobre el principio fundamental de apropiar los estudios que se hagan al progresivo desarrollo del niño. La experiencia aconsejará en muchos casos la modificación, en este ó aquel sentido, del siguiente programa, pero creemos que él puede adaptarse con ventaja á la generalidad de las escuelas, sobre todo, á aquellas que, siendo numerosas, empleen más de un preceptor, de manera que sea más fácil la distribución de las clases. Uno de los mayores defectos y de los más graves inconvenientes que pueden señalarse en la organización actual de nuestras escuelas, es la confusión que en ellas se hace, agrupando en una misma clase á niños que se hallan en distinto grado de desarrollo intelectual. El orden de los estudios debe regularse por la capacidad de los discípulos, y ésta debe ser la regla primordial para la clasificación. Al ocuparnos de los métodos que deben aplicarse á la enseñanza de los diversos ramos, tendremos ocasión de insistir acerca de la necesidad de una minuciosa y detenida clasificación de los niños que deben componer cada clase. Entretanto, he aquí el programa de estudios, con indicaciones respecto al grado de desarrollo que debe dársele en cada uno de los ocho años que abraza.

Digitized by Google

Primer año

LECCIONES SOBRE OBJETOS.—Lecciones abrazando simples hechos de los sentidos, y enseñando el conocimiento de las cosas comunes. —Estas lecciones deben abrazar lecciones sobre:

Forma: comprendiendo las líneas recta, curva, paralela, perpendicular, vertical, horizontal y oblicua: ángulos rectos, agudos y obtusos: superficies planas, triángulos y cuadrados.

Colores: los más comunes, como el amarillo, verde, rojo, blanco, negro, enseñados con ilustraciones.

Objetos diversos: las partes visibles del cuerpo humano, los vestidos y útiles comunes, con su forma, color, partes y usos, nombrados y observados.

Al dar estas lecciones, tres observaciones principales deben tenerse en cuenta: 1.º hacer que cada lección sea interesante y corta; 2.º no introducir más que una ó dos ideas y palabras nuevas en cada lección, y 3.º hacer que cada idea nueva y palabra se haga perfectamente familiar para el niño, haciendo que éste encuentre y nombre la línea, ángulo, etc., etc., de que se trate, en otros objetos del salón de clase, ó de afuera. (Véase el capítulo XVIII).

LENGUAJE.—1.º Lecciones orales ó de conversación, dadas con las Lecciones sobre Objetos, acostumbrando á los niños á expresar sus ideas, con precisión y claridad, de palabras y de voz, y con lenguaje propio; 2.º Leer palabras y frases de los primeros carteles y, en defecto de éstos, del primer libro de lectura, empleando las letras sueltas; 3.º Dar á los niños pizarras y lápices, y hacer que aprendan á copiar las muestras de dibujo de las pizarras, las líneas, ángulos, etc., y las palabras aprendidas al leer. (Véase el capítulo XIX).

NÚMEROS.—Contar hasta cien, valiéndose de objetos reales, y avanzando paulatinamente, sin aprender un nuevo número hasta que la significación numérica del anterior se haya comprendido bien. (Véase el capítulo XX).

MORAL.—Esta debe enseñarse explicando y robusteciendo los hábitos de limpieza, orden, obediencia y civilidad: y con narraciones cortas, ilustrando y estimulando las virtudes de la honestidad, veracidad, bondad, etc.—Estas lecciones pueden darse, como lección general, al entrar á clase cada día, ó bien como suplemento de las lecciones de lectura. (Véase el capítulo XXII).

CANTO Y EJERCICIOS FÍSICOS. (Véase el capítulo XXIII).

Segundo año

LECCIONES SOBRE OBJETOS.—Completar las lecciones correspondientes al primer grado de esta enseñanza. (Véase el capítulo XVIII).

LENGUAJE.—Completar el estudio de los carteles y principio del primer libro de lectura.—Las muestras de las pizarras, completadas y revisadas.

NÚMEROS.—Continuación de los ejercicios de contar, valiéndose de objetos reales

MORAL.—Continuación de las lecciones del año anterior.

CANTO Y EJERCICIOS FÍSICOS. (Véase el capítulo XXIII).

Digitized by Google

Tercer año

LECCIONES SOBRE OBJETOS.—Revisión de las lecciones del primer grado y principio de las del segundo. (Véase el capítulo XVIII).
LENGUAJE.—Ejercicios de composición oral, continuados.—Conclusión del primer libro de lectura.—Primeras lecciones de escritura y dibujo, valiéndose del lápiz de papel, ó de pluma.
ARITMÉTICA.—Primeras lecciones de aritmética mental.
MORAL.—Continuación de las lecciones anteriores, desarrollando con más detención los principios establecidos.
CANTO Y EJERCICIOS FÍSICOS. (Véase el capítulo XXIII).

Cuarto año

LECCIONES SOBRE OBJETOS.—Conclusión de las lecciones del segundo grado.
LENGUAJE.—Composiciones orales más adelantadas que en el anterior.—Revisión del primer libro de lectura y principio del segundo.—Conclusión y revisión de las muestras de escritura y dibujo de las pizarras, valiéndose de lápiz de papel y de pluma.—Primeros ejercicios de composición escrita. (Véase el capítulo XIX).
ARITMÉTICA.—Mental, completada.
GEOGRAFÍA.—Primeras lecciones observando la escuela y aquello que la rodea. (Véase el capítulo XXI).
MORAL.—Continuación de las lecciones anteriores.—Nociones sobre los derechos y los deberes del hombre.
CANTO Y EJERCICIOS FÍSICOS.

Quinto año

LECCIONES SOBRE OBJETOS.—Revisión de las lecciones del segundo grado y principio de las del tercero.
LENGUAJE.—Ejercicios de composición oral, con las primeras nociones de gramática práctica.—Primera mitad del segundo libro de lectura.—Frecuentes ejercicios de composición escrita.—Escritura al dictado y dibujo lineal.
ARITMÉTICA.—Mental, completada y primeras lecciones de escrita.
GEOGRAFÍA.—Lecciones sobre los aspectos externos de las partes geográficas que están al alcance de los niños. Mapas del salón de clase y de la casa de la escuela. (Véase el capítulo XXI).
MORAL.—Continuación de las lecciones anteriores.
CANTO Y EJERCICIOS FÍSICOS Y GIMNÁSTICOS.

Sexto año

LECCIONES SOBRE OBJETOS.—Conclusión de las lecciones del tercer grado.
FISIOLOGÍA É HIGIENE.—Nociones correspondientes al tercer grado de Lecciones sobre Objetos. (Véase el capítulo XVIII).

Digitized by Google

LENGUAJE.—Ejercicios de composición oral, con la gramática práctica completada.—Libro segundo de lectura, completado y revisado.—Dibujo lineal completado.

ARITMÉTICA.—Mental revisada: escrita, concluída y revisada.

GEOGRAFÍA.—Mapas de la ciudad con las observaciones geográficas que á ella se refieran y su historia.

MORAL.—Continuación de las lecciones anteriores.

CANTO Y EJERCICIOS FÍSICOS Y GIMNÁSTICOS.

Séptimo año

LECCIONES SOBRE OBJETOS.—Revisión de las lecciones del tercer grado y principio de las del cuarto.—Los objetos en su aspecto científico.

FISIOLOGÍA É HIGIENE.—Lecciones correspondientes al tercer grado de Lecciones sobre Objetos, completadas y revisadas, y principio de las correspondientes al cuarto grado.

LENGUAJE.—Principios de tecnología.—Primeras lecciones sobre gramática, propiamente dicha.—Libro tercero de lectura.—Ejercicios de composición escrita.—Dibujo, con aplicación á la arquitectura y la industria.

GEOGRAFÍA.—Mapas del Departamento, de la República, del Continente.—Historia de la República, y primeras lecciones de historia general.

ARITMÉTICA.—Filosofía de los números.—Primeras lecciones de geometría y álgebra.

MORAL.—Continuación de las lecciones anteriores.—Derechos y deberes del ciudadano.—Constitución de la República.

CANTO Y EJERCICIOS FÍSICOS Y GIMNÁSTICOS.

Octavo año

LECCIONES SOBRE OBJETOS.—Las del cuarto grado completadas y revisadas.

FISIOLOGÍA É HIGIENE.

LENGUAJE.—Composición oral y escrita.—Conclusión del libro tercero de lectura.—Escritura y dibujo.

GEOGRAFÍA.—Mapas del mundo.—Historia general completada.

ARITMÉTICA—Filosofía de los números.

GEOMETRÍA Y ÁLGEBRA.—Nociones completadas.

MORAL.—Moral, completada; psicología.—Constitución de la República, estudiada y comentada.—Nociones elementales de Economía Política.

CANTO Y EJERCICIOS FÍSICOS Y GIMNÁSTICOS.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVI

Métodos

Dos, hemos dicho, son, hablando estrictamente, los métodos que se conocen: ellos pueden considerarse como las dos grandes arterias que dan vida y alimento á la educación y que, inteligentemente aplicados, hacen de ella una obra larga, fatigosa y ardua, pero que desarrollándose, progresiva y armónicamente, compensa con sus fecundos resultados, con su interminable influencia, con su acción infinita sobre las generaciones presentes y las venideras, la ruda tarea del educacionista.

Hablando precisamente, el método se refiere al modo particular como se desarrolla y presenta á la mente aquello que se trata de enseñar. Es simplemente la forma exterior, mientras que la instrucción es la substancia—pero ésta determina aquélla: así que el método debe amoldarse á las vistas que tenemos acerca de lo que constituye la educación.

Si creemos que la educación consiste en comunicar cierto número de hechos, en recargar la memoria, sin cultivar las otras facultades, poca atención tenemos que prestar al método, ya que nos será fácil obtener el resultado que nos proponemos.

Pero si consideramos la educación como un auxiliar poderoso para el desarrollo de una vida íntima, como un llamamiento á un ejercicio, activo y armonioso, de las distintas facultades y poderes con que hemos sido dotados por la Naturaleza, y si creemos que ese progresivo desarrollo se muestra en un orden determinado y de acuerdo con ciertas reglas generales é invariables, es de la mayor importancia el método que adoptemos para favorecerlo.

Con nociones erróneas respecto á la educación, poca importancia se presta al método que debe seguirse, pero á medida que se fortifican y ensanchan las ideas que se tienen con respecto á la educación, se hace más necesario seguir en la dirección de la enseñanza aquellos métodos que la razón y la experiencia han demostrado ser los mejores.

Digitized by Google

Ni es posible descuidar la cuestión del método que debe seguirse, sin exponerse á que sean inútiles é ineficaces todos los esfuerzos, porque en realidad la cuestión se reduce á esto: ¿Cuál es el mejor medio de comunicar la instrucción á un niño para ayudar el desarrollo de su triple naturaleza: física, intelectual y moral?

Dos métodos hay por medio, de los cuales un tópico puede desarrollarse y presentarse á la mente: el analítico y el sintético. El método analítico empieza con lo general y desciende á lo particular: observa primero el todo y después la parte. El sintético empieza con los elementos y se levanta, por grados regulares, relacionados entre sí, hasta la conclusión deseada; asciende de lo particular á lo general, de la parte al todo; es el método lógico de desarrollar la verdad. Aun cuando el método sintético sea admirablemente adaptado para presentar la verdad en una forma sistemática, es cuestionable que, en todos los casos, especialmente con la niñez, sea el mejor método de comunicar la verdad. Los niños anhelan las cosas, las realidades, y con ese método se les conserva por un largo período en las generalidades del asunto: el camino necesita ser aclarado, dadas las definiciones, y sentados los principios que han de servir de base á la futura construcción. Todo ese trabajo preparatorio, esencial en cualquier trabajo científico, es enojoso para los niños, que, á menudo, son incapaces de apreciar lo que no está cerca y lo que no es tangible.

El método analítico, por el contrario, tiene la ventaja de que toma las cosas como existen realmente, las presenta con su forma y en el traje de todos los días á los sentidos y á la mente de los niños, y así no sólo los interesa por la exhibición de aquello que conocen y comprenden, sino que pone en ejercicio su actividad guiándola en el descubrimiento de las propiedades de los objetos que observan. Si el sintético es el método lógico de desarrollar la verdad, el analítico puede llamarse el natural; su trabajo debe preceder al de la síntesis.

En la infancia, y aun hasta muy avanzada la niñez, sólo se ejercitan las facultades perceptivas; las lógicas no se manifiestan hasta un período mucho más tardío. Con los hechos recogidos, con las observaciones hechas en la infancia y la niñez, es que el hombre razona y compra. Así, en la generalidad de los casos, debe seguirse con los niños el método analítico, mostrando los objetos y dando las definiciones á medida que se avanza, y después de algún tiempo, cuando el análisis haya aclarado la vía, hacer que la síntesis se presente y reuna, en un todo armónico, los elementos que han flotado dispersos en la superficie de la mente.

Digitized by Google

Difícil, sin embargo, es señalar una regla invariable para fijar el método que debe seguirse en la enseñanza de una materia cualquiera, pero, como regla general, el método analítico debe seguirse durante el curso de estudios primarios, y el sintético en los estudios superiores.

Pero la teoría de la enseñanza aparecerá con mayor claridad considerando el método que debe seguirse en la enseñanza de cada materia. Aun cuando no con la detención necesaria, puesto que no escribimos un Manual de Pedagogía, vamos á ocuparnos especialmente del método que debe seguirse en cada una de las materias del programa, estableciendo primero, sin embargo, los principios que en la aplicación del método deben tenerse en cuenta.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVII

Principios de educación primaria

El niño es pequeño y es ignorante: favorecer su desarrollo é ilustrarlo es el trabajo del maestro; para realizarlo tiene dos agentes: el salón de clase y el texto; el primero es el lugar del desarrollo, el segundo el intrumento de la enseñanza.

Veamos ahora cuáles son los principios que en el trabajo práctico debe, ante todo, respetar:

I. La gran ley para el favorecimiento del desarrollo es ésta: la *acción y el reposo alternados*: la acción que ejercite el vigor, pero no lo deje exhausto; el reposo, que haga desaparecer toda fatiga, sin favorecer la ociosidad. De aquí resulta esta sencilla y única regla para los ejercicios de clase: hacer que cada ejercicio ó lección, sea activo, vivo, interesante, aún hasta el entusiasmo, y detenerse antes de que se agote el vigor ó desaparezca el interés. ¡Cuán fatal, y por desgracia cuán comúnmente, sufren nuestras escuelas por la violación de esa ley! Los ejercicios se hacen fatigosos y estériles por falta de interés. El maestro está sentado en su silla y los discípulos sentados ó más bien recostados en sus bancos: así el trabajo sigue su curso sin que se registre por los niños un solo pensamiento interesado, sin que ningún esfuerzo espontáneo del niño venga á ayudar el trabajo del preceptor.

No hay súbitas preguntas, respecto á lo que despierta más interés; no hay una pronta evocación de todos los poderes de la mente para resolver con rapidez los problemas que se presentan: no hay emulación para encontrar primero la respuesta: no hay sacudimiento de todas las facultades intelectuales para dominar las dificultades que se presentan: y la mirada de triunfo no ilumina la fisonomía de los niños, ni se llena su alma con la alegre y gloriosa conciencia de haber vencido; no, la mente de los discípulos, como un esclavo, cumple su

Digitized by Google

tarea, esperando ansiosa la hora en que concluya. En las escuelas alemanas, según cuenta Horacio Mann, no vió nunca un maestro sentado. Todo era vida, energía, actividad, progreso, movimiento.

«Para un espectador no acostumbrado, agrega el mismo Horacio Mann, en su Informe de 1843, al entrar en una de esas clases, todo parece desordenado, turbulento, y el choque de voces irritadas—el maestro atravesando el espacio delante de la clase, en el estado de mayor excitación—los discípulos levantándose de sus asientos, adelantándose hasta la mitad del espacio y á veces, con los brazos extendidos, formando círculo en torno de él, en dos, tres y cuatro filas (cada dedo temblando por la intensidad de las emociones) hasta que una mente más sagaz, venciendo á sus rivales, resuelve la dificultad—y entonces, vuelven todos á sus asientos como por magia, prontos para un nuevo encuentro de sabiduría.

«He visto una escuela conservada durante dos horas sucesivas en ese estado de intensa actividad mental, nada más que alternando los asuntos durante ese tiempo, ó acaso con el descanso de cantar. Al fin de la recitación el maestro y los discípulos estaban ambos sofocados de calor, transpirando como si hubieran luchado en la carrera ó en la lucha. Sería absolutamente imposible para los niños sufrir tan grande excitación si los ejercicios físicos no fueran tan violentos como son intensos los mentales. Pero los niños que arrojan actualmente el aire con la energía de sus impulsos, y repiten esto tan á menudo como una vez cada dos minutos, no sufren por la supresión de la actividad muscular.

«El trabajo mental realizado en un período dado en esas escuelas, por niños de menos de doce ó catorce años, es seguramente muchas veces mayor que el que he visto hasta ahora en nuestras escuelas compuestas de niños tan pequeños. Entre nosotros, las clases inferiores no trabajan generalmente más de la mitad del tiempo que están en la escuela. Aún muchos miembros de las clases de recitación, están aburridos é inatentos siguiendo evidentemente algún pensamiento—si es que piensan—cuya escena está fuera de las paredes de la escuela, más bien que aplicando su mente á la materia principal de la lección ó escuchando á los que recitan ó fingen recitarla. Pero, con el método descrito antes, no hay somnolencia, descuido, ni inatención. En el momento en que una mirada vaga, ó un espíritu se pone distraído, son solicitados por un llamamiento especial: y el contagio de la excitación es tan grande que obra sobre toda mente y toda trama que no sea absolutamente no-conductora de vida. A primera vista uno ve

Digitized by Google

cuán familiar tiene que ser para el maestro, que enseña de este modo, el todo del asunto, de manera que mantenga siempre activa la atención de toda la clase.» [1]

Otra violación de las leyes que deben regir la enseñanza se encuentra en los maestros cuyo celo es mayor que su tino, y que, ansiosos de hacer largas jornadas en el camino del estudio, exigen á sus discípulos más trabajo del que pueden resistir, y agobian las facultades que quieren desarrollar. El que trabaja muy poco se debilita con la inacción: el que trabaja demasiado se aniquila por el exceso de acción.

II. Las leyes fundamentales de la enseñanza, ó transmisión de conocimientos, son muy numerosas, surgiendo, en parte, de la constitución de la mente y, en parte, de las relaciones lógicas de la verdad. Las principales son:

1.º Obtener la atención fija y activa del discípulo.

2.º Su constante interés en el conocimiento que se ha de adquirir.

3.º Las aptitudes de edad, y de adquisiciones previas, para recibir el deseado conocimiento.

4.º El arreglo lógico de los pasos sucesivos del progreso.

5.º El perfecto conocimiento de cada paso, antes de dar el siguiente.

6.º Una revista final y perfectamente comprendida.

Además de estas, hay otras varias condiciones que deben preceder á toda enseñanza verdadera, de las que una de las más obvias é importantes es, que el maestro tenga un perfecto conocimiento de la materia que va á enseñar.

Muchos maestros no consiguen fijar y mantener la atención de sus clases, y aun muchos consideran de poca importancia el que el resto de la clase esté atenta, si presta atención el que, ocasionalmente, recita la lección. La falta de interés en los estudios suele ser aun mayor. Los maestros, ignorando la filosofía de la mente, creen que el trabajo de los discípulos, al aprender las lecciones, es independiente del interés que puedan encontrar ó sentir en esas lecciones: es cuestión de deber, no de placer. No reflexionan que la mente no trabaja nunca con facilidad, ni llega á su mayor grado de poder, sino cuando se inspira en un fuerte y natural interés por el asunto;

---

1. *Annual repports on education—by Horace Mann.*

Digitized by Google

y que, especialmente, ningún desarrollo saludable puede obtenerse con ejercicios aburridos y fatigosos.

La tercera regla es violada también, frecuentemente, pasando á los niños á estudios que están mucho más arriba de su capacidad, y que no son á propósito para su edad. Se gastan años en la loca y fútil pretensión de enseñar á los niños lo que sólo puede aprenderse con éxito por los hombres, y es de esto prueba incontestable lo que sucede en la generalidad de nuestras escuelas con el estudio de la gramática.

Hay otra regla de enseñanza que comprende, digámoslo así, todas las demás. Es el estímulo de la actividad propia del discípulo, excitando la acción de los poderes, que, naturales y libres, serán también fuertes y perseverantes. Con esta ley cada discípulo sigue el curso de su genio natural, y sus adquisiciones se ajustarán al gran principio de la elección natural, que rige en todas partes el reino del crecimiento animado. Su inteligencia escogerá el verdadero alimento que necesite, en cada período sucesivo de su progreso, y el conocimiento que adquiera será el producto del trabajo de su propio pensamiento, más bien que las ideas trabajadas por otros hombres. Trabajando con mayor poder, ya que trabaja en lo que ha elegido naturalmente, el conocimiento que adquiera penetrará en las verdaderas fibras y en la fábrica de su ser intelectual, agregando un nuevo poder á su mente, en vez de agregar un nuevo peso á su memoria.

La Naturaleza indica el plan que debe seguirse, y el maestro debe contentarse con observar el deseo del niño de aprender, y favorecerlo, á la vez que lo dirija.

Hagamos notar, por último, que el período más importante de la educación es el de la escuela primaria. En ella es que se adquieren con los primeros conocimientos, los hábitos de observar, de comparar, de pensar, de razonar: es el fundamento mismo de la educación, fundamento que, como toda base, si no es bueno hace imposible el que sobre él se levante un edificio sólido y durable.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVIII

Lecciones sobre Objetos

Hasta hace muy pocos años las Lecciones sobre Objetos eran completamente desconocidas en nuestras escuelas; hoy mismo, creemos que sólo se dan, con alguna regularidad, en unas pocas y, aun en estas mismas, mucho hay que hacer todavía para llevarlas hasta el grado de desarrollo y perfección que pueden alcanzar.

Según Mr. Hippeau, sucede lo mismo en Francia, donde tampoco se practican. Por otra parte, estamos convencidos de que no es sólo en la República Oriental, sino en todos los pueblos de habla española, donde las Lecciones sobre Objetos no se practicaban, absolutamente, hace muy poco. Últimamente, la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular» de Montevideo, publicó, bajo sus auspicios, el «Manual de Lecciones sobre Objetos», escrito en inglés por Mr. Calkins y vertido al castellano por el señor don Emilio Romero y por nosotros. La edición de 2,000 ejemplares que se hizo, se agotó en breve, gracias á la suscripción de los Gobiernos Oriental y Argentino y de la Municipalidad de Buenos Aires. Adoptado como texto en las escuelas de la vecina República, y repartido en las de nuestro país, es de esperar que empiece á ponerse en práctica y á vulgarizarse la enseñanza de las Lecciones sobre Objetos.

El éxito que estas lecciones han obtenido en Alemania, Estados Unidos é Inglaterra, durante una larga práctica, les asegura un éxito igual entre nosotros, siempre que se den consultando los principios á que deben ajustarse. En primer lugar, necesario es no confundir las lecciones orales, que ocasionalmente pueden darse en la escuela, sin seguir plan ni progresión alguna, con la enseñanza verdadera de las Lecciones sobre Objetos.

Para que den los grandes resultados que de ellas deben esperarse, y no se conviertan en meros entretenimientos, es necesario que se

Digitized by Google

tenga en cuenta que deben responder á estas tres necesidades primordiales: 1.º Ejercitar y cultivar los poderes de la observación; acostumbrar al niño á que note todas las propiedades sensibles, las partes y los usos de los objetos que ve, y á encontrar y señalar las mismas propiedades en otros objetos; 2.º Aumentar el conocimiento y uso del lenguaje nombrando y describiendo los objetos observados; 3.º Preparar al discípulo para el estudio de los ramos seguidos en las clases superiores, dándole los hechos y los términos elementales que deban necesitarse al proseguir esos estudios. Estos hechos deben conocerse antes de que las ciencias que sobre ellos se levantan puedan ser comprendidas.

Pueden arreglarse fácilmente series de Lecciones sobre Objetos que den á los discípulos nociones elementales, y los términos principales, antes de llegar al estudio formal de los libros, evitando, así, el tiempo que se pierde ahora en dar definiciones incomprensibles para los niños, y lo que detiene el progreso de la mente, la fraseología técnica, difícilmente entendida por ellos. Las Lecciones sobre Objetos harán que los términos sencillos y los hechos simples de la ciencia, sean tan familiares como las palabras del hogar y, cuando se reflexione que éstas forman una parte de las cosas y las palabras comunes de la vida diaria, se verá una utilidad más vasta y más alta en esas lecciones.

Aumentará mucho los resultados de esas lecciones la sabia elección de los objetos. Aun allí donde éstas se practican generalmente, sucede á menudo, que se procede sin orden, tomando los objetos al acaso, sin considerar las lecciones á que deben servir ó la preparación de los discípulos, por lecciones anteriores, para comprenderlas. Es este un grave defecto que debe evitarse cuidadosamente, teniendo en cuenta que las reglas principales para la elección de los objetos son las siguientes: 1.º Escoger aquellos hechos presentes que se relacionan con asuntos que los discípulos están estudiando ya, ó que deben estudiar en seguida; 2.º Escoger los objetos con un orden en cierto modo lógico, de manera que cada objeto amplíe las lecciones dadas con el precedente.

Como cada noción y término necesita hacerse completamente familiar, á menudo será conveniente escoger nuevos objetos para dar una lección vieja, como revisión que tenga á la vez novedad.

Por la misma razón de que son varios los estudios que se siguen al mismo tiempo en los libros, el maestro debe tener varias series de Lecciones sobre Objetos que progresen á la vez. Por ejemplo, series

Digitized by Google

de lecciones sobre forma y color; otras de tamaño, peso, etc., preparatorias de la aritmética, y series de escenas naturales, etc., preparatorias de la geografía, pueden darse á la misma clase.

El sistema del maestro debe conservarse reservado para los discípulos. Estos deben creer que la elección de los objetos es espontánea, como serán sus observaciones y el estudio que ellos hagan.

Sólo la experiencia puede dar una completa habilidad en la enseñanza de Lecciones sobre Objetos. Sin embargo, varias indicaciones pueden hacerse á los jóvenes maestros que, si son seguidas con cuidado, les ayudarán en la introducción de esas lecciones y les evitarán graves errores. Cada lección debe ser bien y cuidadosamente preparada por el maestro antes de aventurarse á darla á la clase. Obsérvese primero el objeto, con cuidado, respecto á su color, forma, tamaño, peso, propiedades, usos, etc.; en seguida nótense minuciosamente sus relaciones con las lecciones anteriores, sus ilustraciones de ideas adquiridas ya por los discípulos, y su utilidad para hacer avanzar esas ideas; y por último, escójanse con precisión las nuevas palabras que puedan necesitarse. Con esa detenida preparación el maestro puede aventurarse á dar la nueva lección, teniendo en cuenta que para obtener resultados, es necesario:

1.° Despertar la atención y evocar el interés de los niños hacia el objeto que se va á considerar. Si es practicable, permítaseles que lo agarren, lo den vuelta y lo miren por todos lados. Esto agregará el interés del tacto, al de la vista: algunas preguntas, como «¿Ha visto usted alguna cosa como esta? ¿Cuándo? ¿Dónde?—¿Qué es esto?», etc., servirán para llamar la atención de todos y hacer que se fijen todas las miradas. No se siga adelante mientras esto no se haya conseguido.

2.° Déjese á los niños principalmente entregados á su propia espontaneidad, á su actividad propia. El maestro debe despertar y dar dirección á su curiosidad con hábiles preguntas ocasionales; pero debe descansar principalmente en la acción de los poderes propios de los discípulos, para el descubrimiento de nuevos hechos. Como regla general no debe decirse nada á los discípulos que ellos puedan descubrir por sí mismos. Ese es el punto en que escollan la generalidad de los maestros; es tanto más fácil decir al discípulo lo que desea saber, que esperar á que lo descubra por sí mismo, que muchos maestros no resisten á la tentación de hacer ellos el trabajo que debe dejarse á los niños. Es este un grave error que debe evitarse, puesto que, por una parte, el niño sólo aprende bien lo que aprende por es-

Digitized by Google

fuerzo propio, y, por la otra, se crea á los niños el hábito de reposar en el maestro para la adquisición de conocimientos, sin hacer ellos todos los esfuerzos de que son capaces para conseguirlo.

3.º Hágase que cada nuevo hecho sea minuciosamente observado, y claramente comprendido, antes de ser nombrado. Si la atención del discípulo se fija vivamente en cualquier nuevo fenómeno ó propiedad, casi invariablemente preguntará su nombre. La aspiración debe ser que la idea se presente tan distinta y que la palabra se ligue tan indisolublemente á ella, que la una no deje nunca de evocar la otra.

4.º Siempre que un nuevo hecho, como un nuevo color, forma, ú otra propiedad, como elasticidad, transparencia, etc., se ha aprendido, hágase que el discípulo señale otros objetos que tengan lo mismo. Así se forma el hábito de una observación general y la mente se familiariza con las ideas nuevamente adquiridas.

5.º Foméntense en los niños los hábitos de libertad al hablar, haciendo que den todas las explicaciones posibles acerca de un objeto cualquiera, sin necesidad de que el maestro los guíe por medio de preguntas, con el objeto de acostumbrarlos á pensar por sí solos y sin tener quién los dirija en la ruta que deban seguir sus ideas.

6.º Téngase especial cuidado en evitar que los niños repitan palabras cuyo sentido no comprendan bien. Toda lección que el niño abandone sin comprenderla bien, es, no sólo inútil, sino nociva; se ha perdido el tiempo y se ha dado un paso en el camino de las repeticiones mecánicas.

7.º Que la lección sea corta é interesante. Un buen maestro no debe dejar nunca que decaiga el interés de sus discípulos por una lección cualquiera, sin variar en el acto de lección ó sin dar un rato de descanso. Moral como físicamente, el cansancio trae consigo el entorpecimiento primero, y, cuando es excesivo, la postración completa de las facultades.

Establecidas esas reglas principales, veamos el orden que debe seguirse en las Lecciones sobre Objetos. Estas, como las materias todas de un mismo programa, necesitan siempre sus gradaciones. Intelectualmente hablando, un niño de cinco años es muy distinto de uno de diez, y éste de uno de catorce. Es necesario, pues, dar á cada uno el alimento que le conviene. Para servir á ese fin, como divisiones naturales, las Lecciones sobre Objetos pueden dividirse en cuatro grados sucesivos:

Primer grado.—Lecciones que abracen simples hechos de los sen-

Digitized by Google

tidos. Al pequeño discípulo de este primer grado sólo debe pedírsele que ejercite sus sentidos, y note las propiedades de aquellos objetos que su vista puede ver, sus manos tocar, etc. Es la edad de la sensación y sus sentidos deben dirigirse hacia una clara y correcta percepción de cualquier cosa que se les presente: se ocupa así en atesorar hechos sencillos que habilitan la mente para mayores observaciones y dan los materiales para el futuro pensamiento.

Segundo grado.—Lecciones abrazando la comparación y clasificación de los objetos. El discípulo, después de haber observado un número considerable de objetos, empieza á notar sus semejanzas, y sus contrastes, y á clasificar objetos bajo nombres generales. Es el primer paso en el camino de la generalización y el principio de la ciencia.

Tercer grado.—Lecciones abrazando hechos de reflexión. La mente del niño, después de haber atesorado numerosos hechos y de haber empezado á comparar y clasificar los objetos y propiedades que ha observado, empieza á notar las relaciones y usos de las partes, la razón de las semejanzas y diferencias, en una palabra, empieza á percibir por la reflexión hechos y verdades que no son perceptibles por los sentidos.

Cuarto grado.—El último grado de las Lecciones sobre Objetos abraza el estudio del aspecto científico, y las relaciones de los hechos con las leyes naturales que los regulan y los explican. Es en verdad el estudio de las ciencias naturales que prosigue el hombre científico, aun cuando no se profundice mucho.

Algunas indicaciones prácticas servirán para definir mejor la progresión que debe seguirse en los cuatro grados que hemos señalado.

Tomemos, por ejemplo:

UN SOMBRERO

Primer grado.—El discípulo debe observar el color, la forma, el tamaño, el peso, las partes, los materiales y los usos más conocidos del sombrero.

Segundo grado.—Además de los hechos observados en el primer grado, compara el sombrero con los otros sombreros que debe haber visto, notando las semejanzas y diferencias, y clasificándolo primero por sus partes, tamaño, color ó materiales: como grande ó chico, blanco ó negro; de castor ó de felpa, etc. Después debe clasificarlo más propiamente como sombrero, alto, bajo, elástico, de picos, etc.

Digitized by Google

Tercer grado.—Después de revisar las lecciones anteriores, el discípulo debe empezar á observar aquellas cualidades que sólo aparecen por la reflexión, como las relaciones y usos de las partes, el objeto del ala, de la copa, del forro, por qué se pone ribete al ala y forro de tafilete en la parte que está en inmediato contacto con la cabeza, y todas aquellas observaciones que pueda hacer el espíritu, ya algo adelantado, de los niños.

Cuarto grado.—El sombrero debe estudiarse en su aspecto manufacturero; las leyes de su construcción, los principios de arte que se aplican, sus relaciones con el comercio, con la historia y con la civilización, etc., diseñadas y comentadas.

Otro ejemplo de un orden distinto:

UNA NARANJA

Primer grado.—El color, la forma, el tamaño, el peso, la superficie, el gusto, el olor, pueden dar materiales para lecciones que se relacionen sólo con los sentidos y que, por consiguiente, sean perfectamente adaptables á los niños más chicos de la escuela.

Segundo grado.—Comparar la naranja con las distintas clases de naranjas y con otras frutas, haciendo notar más minuciosamente sus propiedades.

Tercer grado.—Observaciones que se relacionan con la reflexión, como, por ejemplo, el uso de la cáscara como cubierta, de la pulpa como alimento y nutrición para las semillas, las semillas, su pluralidad, su colocación relativa, etc , etc.

Cuarto grado.—El naranjo como vegetal: las leyes de su crecimiento, su historia natural, sus propiedades químicas, de otro género, sus productos y valores comerciales, y aquellos hechos relativos á su propagación y mejora, que los niños puedan estudiar con ventaja.

Otro ejemplo aun para completar nuestro cuadro:

UN GATO

Primer grado.—Notar el color de la piel, de los ojos, etc.; la forma y tamaño del cuerpo, las partes, la cabeza, las orejas, los ojos, las patas, las uñas, etc.; sus movimientos al caminar, al arrastrarse, al saltar, etc.; su voz al maullar, al gruñir, etc.; los hechos que practica, como cazar ratones y pájaros, beberse la leche, jugar y dormir,

Digitized by Google

Segundo grado.—Semejanza de un gato con los otros gatos, con el perro, con los otros cuadrúpedos y con todos los animales conocidos en general.

Tercer grado.—Las distintas condiciones especiales del gato, necesarias para su vida y sus instintos; la suavidad de su pisada al caminar cautelosamente; la rapidez de sus movimientos; sus ojos que ven en la obscuridad; lo agudo de sus dientes, la flexibilidad de su cuerpo, la penetración de su oído, etc., etc.

Cuarto grado.—El gato á la luz de la historia natural, como vertebrado, de la clase de los mamíferos, orden carnicero, familia carnívora, género gato: sus hábitos y disposiciones como animal doméstico, sus relaciones con el comercio y la industria, su historia, etc., etc.

Los ejemplos anteriores, no sólo ilustran prácticamente los varios grados en que hemos dividido la enseñanza de objetos, sino que pueden servir á los maestros sin experiencia para indicarles los hechos más prominentes que deben observarse en las diferentes clases de objetos. El uso principal de esta división en grados es habilitar al maestro para adaptar, más precisamente, las lecciones á la capacidad de los discípulos.

Para más detenidas indicaciones, véase en castellano, el *Manual de Lecciones sobre Objetos*, á que antes nos hemos referido, aun cuando éste sólo abraza lecciones correspondientes á los dos ó tres primeros grados y, en inglés, véanse los importantes trabajos de Wilson, Barnard, Morrison, Currie, etc.

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX

Lenguaje

El lenguaje, propiamente dicho, es el molde en que se vacia el pensamiento: las ideas no se definen bien, ni adquieren una forma definitiva, mientras que no se presentan al espíritu las palabras que sirven para expresarlas. La evolución psicológica se opera de tal modo en el espíritu humano, que, aun cuando la idea es la primera que se presenta á la mente, inmediatamente del objeto que la determina, evoca casi al mismo instante la palabra que expresa y define más claramente esa misma idea; pero esa evolución interna del espíritu, que consiste en adaptar el lenguaje, las palabras, á las ideas, tiene dos maneras de manifestarse externamente: una que se dirige al órgano audible, otra que se dirige al órgano visual: la primera, la palabra hablada; la segunda, la palabra escrita.

En este capítulo sólo debemos ocuparnos de esas dos manifestaciones externas del lenguaje, puesto que á ellas especialmente es que se refiere lo que hemos llamado enseñanza del lenguaje.

La materia es difícil, al llegar á la práctica, puesto que es fácil complicarla, aun involuntariamente, con las arduas cuestiones teóricas que ella subleva.—Es por eso que parécenos conveniente dividirla en tres puntos principales: 1.º La palabra hablada, ó la adquisición de la habilidad de expresar oralmente nuestras ideas; 2.º La escritura, ó el arte de expresar por escrito nuestras ideas; 3.º La lectura, ó el arte de conocer las ideas de los otros hombres por medio de la vista, valiéndonos, en estos dos últimos casos, de los signos convencionales que sirven para traducir el lenguaje oral en lenguaje escrito.

I. LA PALABRA HABLADA

Por la misma razón de que el hombre y el niño tienen que usar á cada paso la palabra hablada, para hacer conocer á los demás las

Digitized by Google

ideas que se presentan á su espíritu, parece que el *arte de hablar* debiera ser el que con más precisión se enseñase en todas las escuelas.—No es así, sin embargo. Entre nosotros como en Francia, donde ha dado mérito á interesantes escritos, la habilidad de *conversar* ha sido considerada casi como un adorno de salón, que sólo poseen unos pocos, y á fe que no aquellos que elevan á mayor altura las aspiraciones humanas. El arte de hablar, de expresar oralmente las ideas, en el orden y con la lógica sucesión con que ellas se presentan al espíritu, ha sido también atributo de unos pocos, llevados á la adquisición de ese arte por condiciones especiales de su existencia, ó de su inteligencia. A menudo se observa este hecho que prueba la deficiencia de la enseñanza á ese respecto : hombres ilustrados, que *hablan* con dificultad, y escriben *bien ;* y hombres ilustrados también, que hablan *bien* y escriben con dificultad y no con tanta exactitud como hablan. Semejante resultado, sólo puede obtenerse gracias á un método defectuoso de enseñar el arte de hablar y escribir; puesto que, si la palabra hablada y la palabra escrita no son más que la expresión, que la manifestación externa de la palabra, que se presenta al espíritu para definir la idea, los hombres debieran hablar y escribir con la misma facilidad con que piensan,—ó en otras palabras, el hombre debiera poseer siempre la habilidad de expresar sus ideas con la misma facilidad y la misma precisión, ya sea hablando ó escribiendo. ¿Por qué tal hecho no se produce? Porque métodos erróneos y malos hábitos contraídos, hacen que se establezca un ilógico y antirracional divorcio entre el pensamiento y la palabra, entre las ideas y el instrumento que empleamos para darles una manifestación externa.

La práctica, el ejercicio, es el gran medio para la adquisición de un arte cualquiera, y, como el hablar y escribir es materia de todos los días, resulta que debe ser de las más sencillas la enseñanza del arte de hablar y escribir.

Esa enseñanza puede dividirse de este modo:

1.º Ejercicios de conversación; 2.º Composiciones orales; 3.º Adquisición del arte manual de la escritura; 4.º Composiciones escritas. La segunda y cuarta de estas divisiones se confunden en realidad en una misma, y si las hemos dividido, presentándolas en ese orden, es sólo porque la última supone la adquisición previa del arte manual de la escritura.

Digitized by Google

Ejercicios de conversación y composición oral

Las Lecciones de Conversación y las de Composición Oral, como las Lecciones sobre Objetos, pueden dividirse en cuatro grados sucesivos. En los dos primeros grados estas lecciones se confunden con las de Objetos, y sólo adquieren una forma más definitiva y entran á ser un estudio especial de lenguaje en los dos últimos grados. Ilustremos prácticamente el método y la progresión que debe seguirse:

Primer grado.—Hacer que los niños nombren el objeto, sus partes, materia, color, forma, peso, etc. Al conducir estos primeros ejercicios de conversación, que se dan á la vez que las Lecciones de Objetos que les son relativas, el maestro debe tener especial cuidado en hacer que los niños pierdan el natural encogimiento y se acostumbren á hablar con libertad y precisión. Será necesario que el maestro los estimule á hablar por medio de preguntas y excitando su interés por la observación, para inducirlos á su vez á que también formulen preguntas. Desde que no obran en el niño, en tan tierna edad, más que las facultades perceptivas, es reducido el caudal de ideas que se presentan á su mente y en consecuencia tiene poca extensión en sus expresiones. El niño, por sí solo, se detiene pronto en la observación regular, y de aquí resulta la necesidad de dar la forma de conversación á esas primeras lecciones orales, en las que el maestro debe conducir y dirigir la conversación teniendo, sin embargo, especial cuidado en no decir lo que podría decir el niño por sí solo, y en no prestarle auxilio cuando por esfuerzo propio el niño pueda encontrar y decir la expresión que se desea.

Segundo grado.—Hágase que el niño exprese las cualidades de los objetos que haya observado y los compare con otros, que haya observado también; hágasele, igualmente, que clasifique los objetos bajo nombres generales, notando sus semejanzas y diferencias. En este grado, como es más avanzado el proceder de la mente, debe ser lo mismo el de la expresión oral. El niño necesita ser menos estimulado para expresarse, y su pensamiento puede producirse por medio de la palabra con más extensión. En el primer grado, el maestro dirige la conversación y el discípulo sólo se expresa con palabras aisladas, ó cuando más con frases cortas y muy conocidas. En el segundo grado, la expresión del discípulo se desarrolla; ya no es sólo palabras aisladas, y frases muy sencillas lo que pronuncia: llega á producir períodos completos, abrazando la designación del objeto, sus cualidades y sus semejanzas y diferencias con otros objetos. El

Digitized by Google

niño habla más y el maestro menos: la conversación se hace menos cortada, y en realidad, empiezan las primeras lecciones de composición oral.

Tercer grado.—Es al llegar á este grado que las lecciones de Composición Oral deben presentarse como un ramo de estudio especial, encargado de dar al niño el uso fácil y correcto de la palabra hablada. Después de terminada una lección sobre objetos correspondiente á este grado, hágase que el niño describa el objeto, note sus partes, forma, color, etc., sus semejanzas y diferencias, y haga con respecto á él las reflexiones que le ocurran, ajustándose al hacerlo á una expresión clara y correcta. Otras veces, hágase que el niño recapitule todo lo que se ha dicho con respecto al objeto que se observe en la lección que acaba de darse. En estas lecciones un maestro inteligente puede hallar ocasión de hacer que los discípulos cultiven el hábito del lenguaje, en sus diversas formas de expresión, variando las lecciones, ya sea haciendo que la descripción se fije, principalmente, en este ó aquel detalle del asunto, ocupándose de los otros incidentalmente; ó haciendo que se consideren en un mismo grado todos los detalles. En las recapitulaciones, la lección puede variarse al infinito haciendo, por ejemplo, que sea unas veces la exposición simple de lo que se ha dicho; otras, la exposición con ligeras reflexiones; otras, que las reflexiones sean lo principal y que la recapitulación sólo tenga por objeto explicar esas mismas reflexiones y servirles de base. Estas lecciones deben conducirse especialmente para enseñar á hablar á los niños, prácticamente, no para hacerles conocer las reglas teóricas del lenguaje «Cuando uno sabe lo que piensa, dice Condillac, nada queda que hacer para hablar y escribir bien, sino hablar como se piensa y escribir como se habla». Hacer práctico ese pensamiento, en lo que se refiere á la palabra hablada, es el objeto de estas lecciones de composición oral.

Cuarto grado.—Las lecciones de este cuarto grado son, en realidad, la parte científica del lenguaje oral. Como las anteriores pueden introducirse con éxito á la terminación de una lección de objetos de este grado; pero la descripción, la narración, el discurso, etc., deben practicarse de una manera más científica, *usando* y *conociendo* las reglas del lenguaje, la gramática propiamente dicha.

En estos dos últimos grados, será conveniente que, á veces, en lugar de exigir que los niños hagan la recapitulación después de terminada la lección, la hagan al día siguiente, al empezar la nueva lección. De ese modo el maestro podrá apreciar la profundidad con que

Digitized by Google

se han grabado en el espíritu del niño los conocimientos adquiridos, y, á la vez, se contribuirá á dar un alimento activo para el pensamiento del niño durante las horas en que no está en la clase.

Así estos ejercicios tienen por objeto enseñar á los niños á expresar oralmente sus ideas con claridad, precisión y elegancia, empleando primero la fraseología común de todos los días, y enseñándoles á conocer los tonos y gradaciones de la palabra hablada á medida que, aumentando el caudal de ideas y de palabras, pueden distinguir con más precisión y aplicar con más éxito las diversas formas del lenguaje.

II. DIBUJO, ESCRITURA Y COMPOSICIÓN ESCRITA

La escritura es un arte de imitación que requiere un proceder cuidadoso y exacto. La vista y la mano, el gusto y el juicio, se emplean constantemente para obtener el resultado que se desea, hasta que la mano ha adquirido la habilidad necesaria para ejecutar, casi mecánicamente, todos los movimientos requeridos. Hasta dónde puede llevarse el perfeccionamiento de este arte lo prueban los trabajos caligráficos, de que hemos tenido entre nosotros brillantes ejemplos, debidos á los señores Besnes Irigoyen y Nin.

Pero ¿cuál es el mejor método para llegar á la adquisición de este arte tanto más importante, cuanto que diariamente necesitamos de él? El arte de leer, dice Comenius, se aprende leyendo, y el arte de escribir, escribiendo, como el arte de pintar se aprende pintando.

Hasta ahora, en la generalidad de nuestras escuelas, se enseña á leer, siguiendo el método más contrario á la Naturaleza y el que produce resultados menos satisfactorios. Para enseñar á leer se empieza por el A, B, C; para enseñar á escribir, por los palotes, hechos á pluma. Así cada ejercicio de escritura que practica el niño, es para él aburrido, fatigoso, sin interés. Se olvida así en la enseñanza de la escritura la regla fundamental de la enseñanza: que el estudio sea agradable é interesante para el niño.

Al ocuparnos de la designación de las materias del programa de una escuela primaria, hemos hecho notar ligeramente las ventajas que resultan del aprendizaje de la lectura conjuntamente con el dibujo, ó más bien dicho, precedida aquélla por éste. En el dibujo, hemos dicho, hay más variedad, en la escritura hay más monotonía: las figuras que se copian al dibujar son más claramente definidas, y despiertan más interés, que las letras que se reproducen al escribir. Y no sólo esto: la escritura, no es más que la reproducción con

Digitized by Google

ciertos signos convencionales, de la palabra hablada: y para los niños, en sus primeros pasos, la reproducción de la palabra escrita: la copia de determinados signos que se les presentan. En realidad, los palotes no son más que una forma elemental del dibujo lineal, y la escritura es el dibujo mismo aplicado á determinado número de formas que sirven para la representación de la palabra.

Si esto es exacto, si la escritura no es más que un arte de imitación, ¿hay nada más absurdo que, cuando en todos sus otros estudios, los niños no leen ni ven más que *letras de imprenta*, se empiece con ellos la enseñanza de la escritura en la letra manuscrita, desconocida para ellos, muda y sin atractivos, por la misma razón de que sus líneas son poco definidas y confusas? ¿Y no es también un error el empezar la enseñanza de la escritura, con la pluma y tinta, que, por una parte, hace imposible las correcciones y, por la otra, exige cierta habilidad para manejar aquélla?

El método que la razón aconseja, y el que mejores resultados ha dado, así en Alemania como en Estados Uuidos, no es seguramente ese, es este:

Junto con las primeras lecciones de lectura dadas en los carteles, dense á los niños pizarra y lápices de pizarra, y déjeseles que imiten las figuras y las letras de imprenta que hay de muestra en la misma pizarra, y las letras de imprenta que forman las palabras de los carteles. Hágase que repitan esos ejercicios hasta que consigan imitar bien las figuras y las letras de imprenta. Las ventajas de este proceder, para los primeros pasos, son obvias. El niño encuentra verdadero placer en copiar las muestras de dibujo de la pizarra; el trabajo, lejos de serle aburrido, le es agradable.—Naturalmente, en sus primeros ensayos, las copias que hace están lejos de ser iguales al original; las compara, las encuentra imperfectas, las borra, y vuelve á emprenderlas para vencer la dificultad que se le presenta. Y así, con ejercicios sucesivos, que tienen siempre un interés para el niño, porque por propia observación conoce el progreso que realiza en la copia de las figuras, adquiere la habilidad de manejar el lápiz, para trazar las líneas, y de fijar bien la vista, para imitar bien el modelo. El imitar las letras de imprenta que tiene de muestra en la pizarra, y las que forman las palabras del cartel de lectura, le es un trabajo igualmente interesante, alternando con la copia de las figuras, puesto que, en realidad, las letras son para el niño figuras, como el triángulo ó el cuadrado, que imita por su forma y no por el valor que tienen en el lenguaje. Bastaría para probar que este es el método racional,

Digitized by Google

el recordar lo que á todos nos ha sucedido en la infancia. ¿ Quién, de los que han sido educados en la vieja escuela, que condena al niño pequeño á pasar todas las horas de clase, repitiendo las letras, para él sin sentido, del Catón. quién no recuerda haber buscado diversión y alegría, y descanso, haciendo á hurtadillas del mestro, *burritos y caballitos ?* ¿ En ese deseo constante del niño de *hacer figuras*, no nos está indicando la Naturaleza el método que debemos seguir para darle la habilidad de manejar la pluma y escribir ?

Después que los niños hayan aprendido á copiar con lápiz de pizarra las muestras todas de la pizarra y las palabras, *con letra de imprenta*, de los carteles de lectura, déseles lápiz y papel y hágase que copien las mismas figuras y palabras hasta que sepan imitarlas con precisión. Ya en la pizarra número 2 habrán encontrado algunas palabras manuscritas, que habrán imitado como otras tantas figuras, y ahora volverán á imitarlas con lápiz.

Después que hayan conseguido imitar con precisión, valiéndose de lápiz y de papel, las figuras y las palabras de la pizarra, habrán aprendido: 1.º A manejar con habilidad el lápiz de pizarra y de papel; 2.º A distinguir é imitar bien las figuras. Déseles entonces pluma y papel y, continuando los ejercicios de dibujo, preséntenseles muestras de escritura, con letra grande al principio y más pequeña en seguida, que pronto aprenderán á escribir bien.

La práctica ha demostrado que el niño puede aprender á la vez el dibujo y la escritura, en el mismo tiempo que emplearía en aprender sólo esta última. En cuanto á los resultados prácticos que se obtienen del método que hemos indicado, véase lo que dice Horacio Mann en su Informe sobre las escuelas Alemanas: «En el curso de mi viaje, dice, he pasado por países en los que casi todos los discípulos de cada escuela podían dibujar con facilidad, y algunos con no pequeño grado de belleza y perfección; otros en que se prestaba á esa materia menos y menos atención; y en fin, por escuelas en las que el dibujo no se practicaba absolutamente: y después de varias experiencias llegué á esta conclusión: que, sin otro guía que una mera inspección de los cuadernos de escritura de los discípulos, podía decir si el dibujo se enseñaba ó no en la escuela; tan uniformemente superior era la letra manuscrita en las escuelas en que el dibujo se enseñaba en relación con la escritura».

A las ventajas que resultan para la escritura, de su aprendizaje en relación con el dibujo, se unen las que para la educación general del individuo se obtienen del estudio de este último.

Digitized by Google

«Pero, dice el mismo autor que acabamos de citar, supongamos que así no fuese y que el estudio del dibujo retardara algo la adquisición de una buena escritura: ¡cuán ricamente compensado de su sacrificio sería el estudiante! El dibujo, en sí mismo, es un lenguaje bello y expresivo.

«Algunos rasgos de la pluma ó del lápiz presentan á menudo á la vista, lo que ninguna cantidad de palabras, por bien escogidas que sean, puede comunicar. Para el arquitecto, el ingeniero, el grabador, el mecánico, etc., el conocimiento de este arte es esencial é indispensable. Pero no hay clase de trabajo ó condición en la vida para los que no sea de utilidad. Todo hombre debía ser capaz de bosquejar un campo, de diseñar un camino ó un río, de dibujar los perfiles de una simple máquina, una pieza del menaje doméstico, ó un utensilio agrícola, y de delinear el arreglo interno ó la construcción de una casa.

«Pero el ser capaz de representar con líneas y sombras lo que las palabras no pueden pintar, es sólo la menor parte del beneficio de aprender á dibujar. El estudio de ese arte desarrolla el talento de observar, más aún que el de delinear. Aunque un hombre tenga relativamente pocas ocasiones de pintar lo que haya observado, sin embargo, el poder de la observación debiera cultivarse en todo sér racional. El hábil dibujante no sólo es capaz de describir mucho mejor lo que ha visto, sino que ve dos veces más cosas en el mundo de lo que de otro modo hubiese visto. Para aquel cuya vista no se ha acostumbrado á marcar las formas, el color y las peculiaridades de los objetos, toda la naturaleza externa está envuelta en una niebla que ninguna luz, por brillante que sea, podrá disipar. La luz que haga desaparecer esa obscuridad debe venir de adentro. Enseñar á un niño á dibujar, pues, es desarrollar en él un nuevo talento, que le confiere, digámoslo así, un nuevo sentido, por medio del cual no sólo se le habilita para cumplir mejor los deberes comunes de la vida, y para ser más útil á sus hermanos, sino que puede apreciar mejor las bellezas y magnificencia de la Naturaleza, que donde quiera refleja en su alma las glorias del Creador». [1]

Composición escrita

En las lecciones de Composición Escrita debe seguirse la misma progresión y ajustarse al mismo proceder indicado para las lecciones

1. Horace Mann.—*Repports*.

Digitized by Google

de Composición Oral. Sin embargo, como al escribir puede detenerse más la atención que al hablar, y como, por otra parte, la composición escrita puede revisarse y corregirse por el mismo niño, antes de presentarla al maestro para su revisación, debe exigirse mayor precisión y puede entrarse en desarrollos á que difícilmente se prestan las lecciones orales.

A los grados superiores de las lecciones de composición corresponde, en realidad, el estudio de la verdadera gramática, de la filosofía del lenguaje. En los tres primeros grados hágase que los niños adquieran el uso del lenguaje por medio de la práctica: en el último grado, continuando el mismo proceder, dense lecciones de gramática, enseñando á los niños á conocer el lenguaje, como instrumento para la expresión del pensamiento.

Las indicaciones que hemos hecho para las Lecciones de Composición Oral pueden servir igualmente para las de Composición Escrita, pero teniendo especial cuidado de hacer que sigan cierto método lógico de desarrollo, aun cuando éste pase desapercibido para el niño en los primeros grados, y en corregir, además, los defectos de lenguaje, de que los niños adolecen, en parte por no conocer las palabras, y en parte como resultado del grado de desarrollo que ha alcanzado su inteligencia.

Tendríamos que escribir muchas páginas si fuéramos á señalar, uno por uno, los pasos que deben seguirse en estas lecciones de Composición Escrita, que son de la mayor importancia, pero que exigen un conocimiento exacto de la naturaleza psicológica del niño, para la designación de los ejercicios. Vamos, pues, á concretarnos á indicar sumariamente el orden que en esas lecciones puede seguirse. Por ejemplo:

1.er Grado.—Agréguense á los siguientes nombres de objetos, palabras que sirvan para calificar:

MODELO

Casa-niño-caballo.

CON LOS CALIFICATIVOS AGREGADOS

La casa es blanca, grande, alta.—El niño es chico, bueno, rubio.—El caballo es malo, rabón, zaino.

Digitized by Google

La lección hecha por el niño será tanto mejor cuanto más calificativos haya agregado á cada nombre. Naturalmente, los niños al escribir cometerán muchos errores de ortografía; el maestro al corregirlos, debe aprovechar la ocasión de conocer el nombre de las letras y también los sonidos que forman en las palabras. Los ejercicios pueden variarse, poniendo el calificativo y haciendo que los niños antepongan el nombre; hacer que aumenten ó disminuyan los calificativos: como caballo chico—caballo chiquito, ó caballito;—hacer que escriban el color del objeto en seguida de la palabra, como naranja, *amarilla*, ó que escriban el nombre de objetos que tengan un color dado: como blanco, *papel*, *pared*.

2.º *grado*.—Hágase que los niños escriban todo lo que sepan respecto á un objeto cualquiera, como: el gato salta, corre, tiene cuatro patas, es barcino, y que en seguida descompongan lo escrito en varias frases como: el gato salta, el gato corre, el gato tiene cuatro patas, etc.; que escriban frases en las que se incluya una palabra dada, y que no tengan menos de cuatro ó cinco palabras; como, por ejemplo—dada la palabra *gorra*: el niño se puso la gorra.

En estas lecciones el maestro debe tener cuidado de hacer que sucesivamente vayan introduciéndose las palabras que se conocen en gramática como partes de la oración, y conociendo por su uso el lugar que deben ocupar en la oración. Nada importa que el niño ignore cuál es el sujeto, y el verbo, y el atributo, para que diga: el caballo es grande.—Enséñeseles en estos primeros grados á escribir, como se les ha enseñado á hablar: no dándoles reglas, sino haciéndoles practicar el idioma.

3.er *grado*.—Las lecciones de este grado deben abrazar ya la composición simple sobre una materia dada, haciendo también que varíen la forma en que se expresa un mismo pensamiento. Las lecciones de este grado deben ser más ordenadas, más metódicas y más extendidas: aun la tecnología gramatical puede emplearse, pero no en su aspecto científico, sino simplemente como nomenclatura.

4.º *grado*.—Las lecciones de los tres grados anteriores han sido esencialmente prácticas y han tenido por objeto adquirir *el uso* del lenguaje escrito: las de este grado tienen por objeto darles el *conocimiento* del lenguaje; son en realidad el estudio de la gramática, ajustándose al hacerlo al método racional.

El señor don Emilio Romero, autor de una Geografía Elemental, publicada por la Comisión Directiva de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular» de Montevideo, y uno de sus miembros más

Digitized by Google

activos, ha tenido la deferencia de hacernos conocer la parte que tiene ya escrita de un libro de Lecciones Progresivas de Composición, adaptables á este grado, en el que el señor Romero, siguiendo el método racional y filosófico á la vez, hace del estudio elemental de la gramática un trabajo fácil, lógico y al alcance de la inteligencia de los niños. En breve, pues, aquellos que anhelan dar una dirección lógica á la enseñanza de la gramática, tendrán un auxiliar poderoso en el texto confeccionado por el señor Romero.

Las cuestiones gramaticales han sido poco tratadas entre nosotros, por más que varios catecismos gramaticales se usen en nuestras escuelas. Sería, pues, materia de un estudio especial, que no cabe en este libro, el averiguar qué debe entenderse verdaderamente por gramática y cuál es el método que debe seguirse al señalarla.

Así, aun cuando podamos dejar tal vez un vacío sensible, concretamos nuestras observaciones á ese respecto á las muy ligeras que acabamosde formular y á las que, ocasionalmente, haremos al tratar de otras materias.

Cierto es que la gramática figura como uno de los ramos de estudio de todas las escuelas primarias; pero no es menos cierto que es esta la materia más difícil, y la más complicada de cuantas abraza la educación escolar; y que, en sus naturales desarrollos, la filología es una de las ciencias más arduas, y que exigen más caudal de razón y de nteligencia para tratarla debidamente.

III. LECTURA

Varios son los métodos empleados para enseñar á leer. El más antiguo y, puede decirse, el más antirracional, consiste en enseñar á los niños las veintisiete letras del alfabeto, pasar después á las sílabas y, por último, á las palabras.—Por este método enséñase al niño á repetir letras y sílabas, que para él nada representan, y desde temprano se le acostumbra á ejercitar sólo la memoria, haciendo de la lectura un trabajo mecánico, en el que no toman parte alguna las facultades activas de la mente.

El método del A, B, C, y el del Silabeo, están hoy condenados en todas partes del mundo y sólo se practican allí donde la educación, completamente descuidada, está en un estado de perfecta infancia.—El método Fónico, consiste en enseñar el valor ó sonido de las letras, en lugar de sus nombres, combinándolas después en palabras. Aunque es ya un paso dado en el camino del verdadero método que

Digitized by Google

debe seguirse, adolece, sin embargo, de las grandes faltas que caracterizan al A, B, C, pues que obliga á los niños á trabajar con materiales que les son desconocidos, y que sólo adquieren un significado real, cuando se tiene ya algún conocimiento del lenguaje.—El método de Construir Palabras, más inteligente, más perfeccionado aun, consiste en empezar con aquellas vocales que forman palabras por sí solas, y anteponiéndoles ó posponiéndoles letras, formar nuevas palabras con ellas: así, por ejemplo, se empieza con la letra *a* y anteponiéndole la *l* se forma *la*, posponiéndole la *s las*, y anteponiéndole la *a*, *alas*. Para enseñar las otras letras se pregunta: ¿qué letra está antes de *a*? ¿cuál después?, etc. Este método que se aproxima más á la verdad es, sin embargo, deficiente en cuanto á que no empieza, como debiera, haciendo que el niño aprenda á conocer en el lenguaje escrito las palabras que ya le son familiares en el hablado: es decir, que emplee en su trabajo materiales que le sean conocidos.

Resta aun el Método de Palabras, que es el que se ajusta más á los procederes de la Naturaleza, y el que la razón y la experiencia aconsejan como más conveniente.

El primer objeto de la enseñanza de la lectura es enseñar al niño á reconocer en el lenguaje escrito palabras y frases que ya le son familiares en el hablado; el segundo, darle los medios de adquirir conocimientos; el tercero, cultivar el gusto por la lectura.

Para conseguir esos fines, necesario es hacer de la lectura un estudio agradable y razonado, de manera que el niño aumentando el caudal de sus conocimientos, no se sienta á cada paso interrumpido en sus progresos, al encontrarse con signos especiales que no tengan significado para él, porque no los comprenda.

El método de Enseñar á Leer por Palabras empieza, como su mismo nombre lo indica, por hacer que el niño conozca en el lenguaje escrito las palabras que ya conoce en el hablado, respetando de esta manera aquella sabia ley de educación, que recomienda no se haga hacer á los niños más que un trabajo en cada lección. Por este medio, el niño al leer puede dar todo su sentido á la frase leída, pues comprende lo que ella expresa y no hace más que repetir, mirando ciertos signos trazados en el papel ó en el lienzo, palabras y frases que usa á menudo en sus conversaciones familiares.

Para ilustrar el proceder que debe seguirse al poner en práctica este método, creemos conveniente presentar algunas ilustraciones, que transcribimos del « Manual de Lecciones sobre Objetos », de

Digitized by Google

Calkins, traducido al castellano por el señor Romero y nosotros, y publicado en Montevideo en 1872, bajo los auspicios de la Comisión Directiva de la « Sociedad de Amigos de la Educación Popular » de Montevideo:

Primer ejercicio

« La introducción más á propósito, dice, para la enseñanza de la lectura, consiste en conversaciones familiares. Después de una breve conversación sobre un objeto familiar que puede mostrarse ó de una figura que lo represente (y sería mejor si pudieran presentarse ambos, el objeto y la pintura), el maestro da el primer paso en el desarrollo de las ideas de lectura, preguntando:

¿Qué es lo que tengo en la mano?—*Una gorra.* [1] ¿Qué es lo que ustedes ven en este cuadro?—*Una gorra*—Los que crean que es una gorra, levanten las manos. Los que crean que es la pintura de una gorra. levanten las manos.—Es cierto: es la pintura de una gorra y no una gorra verdadera.

¿Para qué sirve una gorra?—*Para ponérsela en la cabeza.*—¿Para qué los niños se ponen gorras en la cabeza?—*Para conservarla caliente.*—¿Puede usted ponerse la pintura de una gorra?

Ahora, mírenme ustedes, voy á hacer la palabra « GORRA » (El maestro escribe en la pizarra, con letra de imprenta, la palabra *gorra*, ó toma letras de cartón y forma la palabra sobre una mesa ó sobre un banco, delante de los niños). (Las letras minúsculas deben usarse siempre en estas lecciones).

Ahora vuelvan ustedes á mirarme; ¿qué tengo en la mano?—*Una gorra—Una gorra real.*—¿Qué ven ustedes en este libro?—*La pintura de una gorra*—¿Qué es lo que hay en la pizarra? (en la mesa ó en el banco, según sea).—*La palabra gorra.*—¿Qué es lo que hacen ustedes con una gorra verdadera?—*Ponérnosla en la cabeza.*—¿Pueden ustedes ponerse la palabra *gorra*?

Ahora voy á hacer otra palabra GORRA. (Después de formada, el maestro señala ambas palabras) ¿Qué palabra es esta?—*Gorra.*—¿Y esta otra?—*Gorra.*—Ahora voy á hacer más palabras. (Fórmese esa palabra tres ó cuatro veces) ¿Qué es esto? ¿y esto? ¿y esto? ¿y esto?—*Gorra, gorra, gorra, gorra.*

¿Quién toma el puntero y nos muestra las palabras GORRA? Hágalo usted, Carlos. Ahora señálelas Enrique. Muéstrese en un libro, si es posible en el libro primario, la palabra *gorra.*—¿Qué es esto que hay en el libro?—*La palabra gorra.*

Ahora díganme ustedes, ¿cuántas gorras reales tengo?—*Una.*—¿Cuántas pinturas de gorra?—*Una.*—¿Cuántas palabras *gorra?—Una en el libro y cuatro en—cinco.* Colocando en la mesa las letras necesarias para formar tres ó cuatro veces la palabra GORRA.—Ahora, ¿quién quiere tratar de hacer con estas letras la palabra GORRA? Que ensayen Carlos y Manuel: muy bien.—Ahora Juan y Miguel formen la palabra.

Continúese de este modo hasta que cada discípulo sea capaz de

1. Las palabras subrayadas, son las respuestas que probablemente darán los niños.

Digitized by Google

formar la palabra y de nombrarla á la vista, ya esté en la pizarra, en un libro, en un cartel ó sea formada de letras sueltas.

Estos pasos son más que suficientes para una lección: sin embargo, si se dan bien, el interés de los niños se sentirá despierto en el más alto grado.

Segundo ejercicio

¿Qué palabra aprendieron utedes en la última lección?—*Gorra*—Muéstrenme ustedes esa palabra en la pizarra ó en el cartel. Ahora muéstrenmela ustedes en el libro. Francisco, escoja usted las letras necesarias para formar la palabra. (Al principio es mejor darles sólo las letras necesarias para formar la palabra, pero esas letras deben estar repetidas tres ó cuatro veces).

Ahora, vamos á aprender otra palabra. ¿Qué es esto?—*Un gato. La pintura de un gato.*—Parece que todos no están conformes. Cómo debemos llamarle: ¿un gato ó la pintura de un gato?—*La pintura de un gato.*—Muy bien: tratemos siempre de recordar eso. ¿Quién me dice algo sobre el gato?

Ahora véanme ustedes hacer la palabra GATO. (El maestro forma dos palabras GATO con letras sueltas ó las escribe con letras de imprenta en la pizarra). ¿Qué les dije á ustedes que iba á hacer?—*La palabra gato* —¿Cuántas palabras *gato* he hecho?—*Dos.*—Domingo. venga usted y señálelas.

Colocando varias T en la mesa, con las letras usadas para formar la palabra gorra, dígaseles que formen la palabra gato. Cuando puedan hacerlo fácilmente. hágaseles formar también *gorra* y en seguida que nombren ambas palabras á la vista.

Muéstrese la palabra *gato* en el cartel y, en seguida, ambas palabras hasta que el niño pueda nombrarlas fácilmente.

En seguida señálense las dos palabras en la pizarra ó en el cartel, y hágase que los niños digan sus nombres hasta que puedan hacerlo con toda prontitud.

En seguida llámese un niño que señale la palabra *gato* y diga algo acerca del animal. *El gato corre* puede ser la observación. Que otro señale la palabra y diga alguna otra cosa. *El gato maulla.* Cada discípulo debe, en turno, decir alguna otra cosa del gato, como: «*El gato bebe leche, caza ratones, tiene cuatro patas, tiene uñas largas, puede ver de noche, tiene cola larga*, etc. Esta es una lección de lectura de no pequeña importancia, aun cuando no se ha aprendido, ó no se ha presentado ante los niños más que una sola palabra. Ayuda al desarrollo del pensamiento: despierta el interés en los niños, y forma el hábito de usar, al leer, el tono natural de la conversación. Un ejercicio semejante debe hacerse cada vez que se aprenda una nueva palabra. Si los niños pueden usar pizarra y lápiz, déjeseles que traten de escribir esas palabras en sus pizarras, después que vuelvan á sus asientos. Con este objeto las palabras deben permanecer en el pizarrón ó en los carteles, delante de ellos.

Tercer ejercicio

Pónganse delante de los niños las palabras previamente aprendidas, GORRA, GATO, y hágase que al señalarlas repitan el nombre

Digitized by Google

á la vista. En seguida llámense los discípulos por turno para que señalen esas palabras, á medida que los otros discípulos de la clase las nombren. Hágase también que las señalen en los libros. En seguida deben formarlas con las letras sueltas. Entonces introdúzcase una nueva palabra y procédase como antes, observando los siguientes pasos al desarrollar las lecciones: 1.º Muéstrese el objeto ó la pintura ó descríbase la acción ó cualidad que va á representarse, y háblese con los niños acerca de ella; 2.º Hágase la palabra delante de la clase y enséñese á los discípulos á reconocer su forma y á señalarla; 3.º Exíjase que los niños formen la palabra con las letras sueltas; 4.º Exíjase que señalen y nombren, á la vista, la nueva palabra, y las aprendidas anteriormente; 5.º Exíjase que cada discípulo señale la palabra y la lea, diciendo algo respecto á lo que ella representa.

Estos ejercicios deben continuarse hasta que formen una larga lista de palabras familiares que hayan sido aprendidas.

Durante estos ejercicios es conveniente introducir el sonido de las letras que forman las palabras que se aprenden. Bueno es también expresar los sonidos de las palabras, sin nombrar las letras, como ejercicio de articulación. El tiempo en que debe empezarse este ejercicio y la extensión en que debe practicarse corresponde al maestro señalarlo: pero no debe ocupar el puesto de ninguno de los grados marcados en los ejercicios precedentes. La forma de la palabra y el modo de hacerla deben aprenderse antes que el sonido de las letras.

Si se considera conveniente, los nombres de las letras deben enseñarse, á medida que éstas se vayan presentando en las palabras que se aprendan. Sin embargo, no deben aprenderse por su uso directo al aprender á leer, sino porque son los nombres de cosas de que se habla á menudo. Deben aprenderse, por la misma razón que aprendemos los nombres de los niños de la escuela, para designar aquellos á quienes ó de quienes hablamos. Habiendo aprendido previamente la forma de las letras, al formar las palabras con las letras sueltas, se verá pronto que á esa altura el aprendizaje de sus nombres es fácil y sencillo. El nombre de las letras debe aprenderse sin prestar á esto una atención especial; simplemente hablando de ellas siempre que se presente la ocasión. Por ejemplo, si un niño al formar la palabra *gorra*, emplea una *n* en lugar de una *r*, el maestro debe decirle: «Ha cometido usted un error usando una *n* en lugar de una *r*». Supóngase que la palabra *pan* vaya á formarse: el maestro debe decir: «Ponga usted primero la *p*, después la *a* y en seguida la *n*. Así se presentan muchas oportunidades para enseñar los nombres de las letras, sin prestar á ese asunto una atención especial. Cuando se hayan aprendido todas las letras, deben presentarse en un orden alfabético; esto es de importancia en los años venideros para el uso de los diccionarios, etc. No debe trabajarse para enseñar las letras mayúsculas: los niños las aprenderán por uso al principio de las sentencias, en los nombres propios, etc.

Un poco de tacto para poner de relieve las palabras por medio de acciones y descripciones, habilitará al maestro para dar una idea clara de aquellas que nosotros llamamos verbos, nombres de las calidades, etc. Supóngase que la palabra *correr* va á enseñarse; el maestro debe preguntar: ¿Qué tiene que hacer el perro para alcanzar al cerdo? *Tiene que correr.*—¿Qué hacen ustedes cuando andan lo más ligero que pueden?—*Correr*—¿Qué animales pueden correr?—Muy bien; ahora voy á hacer la palabra CORRER. ¿Qué es esta palabra? - *Co-*

Digitized by Google

rrer.—Aquí hay un libro con una palabra igual á la que acabo de hacer: ¿qué es?—*Correr*.—Voy á hacer más palabras CORRER.

¿Qué es esto? ¿y esto? ¿y esto? En seguida exíjase que los niños hagan estas palabras con letras sueltas: después hágase que ensayen estas palabras del mismo modo que las que representan nombres de objetos. La lección de lectura debe seguir colocando nombres apropiados, anteriormente aprendidos, junto con las palabras que representan acción, como «el perro corre», «la vaca corre», «el gato corre», etc. Hágase que los niños señalen las palabras trazadas y las lean, usando en adición de ellas otras palabras, como «*El perro* puede *correr*», «Vea usted la *vaca correr*», «Yo vi *un gato correr* por la azotea».

Las *palabras calificativas*, como blanco, negro, bueno, malo, despacio, ligero, largo, corto, etc., pueden enseñarse fácilmente, valiéndose primero de ese medio de ponerlas en relación, para explicar su sentido, de modo que no haya duda de que el niño las ha entendido. Las pequeñas palabras que forman las coyunturas y goznes de las sentencias, como, *él*, *un*, *es*, *y*, *la*, *por*, *para*, etc., pueden enseñarse fácilmente usándolas en sentencias con palabras anteriormente aprendidas. Por ejemplo: el *perro corre al gato*. La frecuente introducción en las sentencias de estas palabras hará que pronto se familiaricen con sus formas. Estas palabras deben también formarse con las letras sueltas, después que se haya aprendido sus formas. Una pequeña explicación habilitará también á los niños para entender aquellas palabras que se usan como sustitutos de los nombres como, *él*, *ellos*, *tú*, *vos*, etc.

Debe hacerse también que los niños figuren letras y palabras en el aire, con los dedos. Escríbase la palabra GORRA, con grandes letras de imprenta, en la pizarra: en seguida hágase que ellos tracen la forma de las letras con sus dedos. En poco tiempo aprenderán á formar así las palabras rápidamente. Esto será entretenido para ellos y les ayudará mucho á aprender á escribir las palabras.

Hágase además que los niños den una parte de sus propias lecciones de lectura. Este es un paso muy importante y que, sin embargo, rara vez dan los maestros, aunque es muy fácil practicarlo, después de las lecciones elementales de lectura antes descritas, y en las que, sólo una ó dos palabras se presentan y son aprendidas. Supongamos que la palabra *niño* es el asunto de la lección. Hágase que cada discípulo diga algo respecto al niño, lo que el maestro escribirá con letra de imprenta en la pizarra, ó representará con letras sueltas. Un discípulo dirá: *Un niño;* otro—*un niño bueno—un niño malo—un niño puede correr—el niño tiene una gorra*.—Si los niños llegan á dar palabras que no se hayan aprendido anteriormente, el maestro debe formar, y escribir con letra de imprenta, aquellas que no sean muy difíciles, de modo que puedan, á esta altura, enseñarse con facilidad, procediendo como en el segundo ejercicio. Rara vez habrá que omitir algunas de estas palabras, porque el simple hecho de que los niños las usen indicará que las entienden por el sonido y que pueden aprender fácilmente á conocerlas á la vista.

Los aparatos deseables para los primeros pasos de la lectura elemental deben ser una serie de carteles de lectura, letras y palabras sueltas, un pizarrón, pizarra y lápices, y un libro primario. Las palabras del primer cartel deben ser de aquellas que son familiares á los niños y ser tomadas principalmente de entre los nombres de los objetos, acompañando una pintura á cada una. Durante la primera lección, sólo una palabra y su pintura deben presentarse; todas las de-

Digitized by Google

más del cartel deben estar cubiertas. En las lecciones siguientes deben mostrarse las palabras anteriormente aprendidas lo mismo que las nuevas. Un cartel de lectura que puedan mirar todos los discípulos á la vez, es un grande auxilio del maestro para fijar la atención. [1]

A medida que se aumente el número y variedad de las palabras aprendidas, los libros deben introducirse gradualmente, hasta que las lecciones de lectura puedan darse exclusivamente en ellos. Si al usar los libros de lectura se presentan palabras nuevas que el niño tenga dificultad en entender ó recordar, vuélvase á los objetos, al modo de ponerlas de relieve, á las letras sueltas y á la pizarra, como se ha descrito antes. Es bueno prestar atención á las palabras usadas en el libro primario, en las lecciones elementales de lectura. Sin embargo, el lector no debiera usar sólo de esas palabras desde que aquellas que le son familiares en la conversación, como *perro*, *gato*, *niño*, *caballo*, *campana*, etc., serán más fácilmente aprendidas que aquellas palabras de dos ó tres letras que se encuentran generalmente al principio de los libros primarios, como *un*, *uno*, *él*, *ella*, *por*, *cual*, etc., porque percibe más fácilmente su sentido y las asocia con más facilidad á los objetos, cuyos nombres son. El largo de la palabra que debe enseñarse, es de menos importancia que lo familiar que ella sea; lo último, pues, debe servir de guía para la elección de las palabras que formen los ejercicios elementales de lectura, dando la preferencia á las palabras que sean, á la vez, familiares y cortas».

LECTURA SUPERIOR

Echadas así las bases de la enseñanza de la lectura, adquirido por los niños el arte de leer, de reconocer los signos que sirven para expresar las palabras, fácil es comprender el proceder que debe seguirse para el desarrollo ulterior de la lectura.

En primer lugar, deben tenerse en cuenta estos dos fines primordiales: 1.º leer con sentido; 2.º adquirir conocimientos por medio de la lectura. Lo primero es exclusivamente obra del maestro; para lo segundo necesita tener el auxilio del texto. Al ocuparnos especial-

---

1. Prestando con eso un importante servicio á la educación primaria, la Comisión Directiva de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Montevideo», acaba de publicar una serie de seis carteles de lectura, acompañados de una caja de letras sueltas y de un pequeño volumen de Direcciones para los maestros, en los que están consultados los principios fundamentales de la lectura por palabras.—En ellos á cada palabra acompaña una figura, en el primer cartel, siguiendo en los demás una progresión natural y conveniente.—Las incontestables ventajas que resultarían de su adopción y lo ínfimo de su precio, que los pone al alcance de todos, hace que todo maestro debiera proveerse de una colección para servirse de ella en su escuela.—Se encuentran en las principales librerías de Montevideo y Buenos Aires, y pueden obtenerse, en cantidad, dirigiéndose á la Comisión Directiva de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Montevideo».

Digitized by Google

mente de los textos, haremos notar detenidamente la falta de libros de lectura, apropiados para las escuelas, que hay en castellano, ó indicaremos, también, apoyándonos en el ejemplo de otros países, cómo debieran ser esos libros de lectura, cuya falta hace más ardua, más difícil la obra del preceptor de habla española.

En cuanto al perfeccionamiento de la habilidad de leer, es el ejemplo del maestro el que más eficazmente contribuirá para hacer que los discípulos sean buenos lectores. La buena lectura no consiste en reconocer á la vista los signos trazados en el papel, sino también en adaptar el tono y las inflexiones de la voz al asunto de que se trata y á sus peculiaridades, de modo que, por decirlo así, el lector se empape en el espíritu del autor, y lea, como éste hablaría, dando á cada palabra y á cada frase, todos sus tonos, todas sus modulaciones, todo su sentido, su intención toda.

El buen lector no es el que lee siempre con un mismo tono, por claro y agradable que sea, sino el que, por ejemplo, leyendo el «Quijote», prestase á las descripciones el tono regularmente sostenido, á las frases de don Quijote el tono magistral y pausado que debía caracterizar al Ingenioso Hidalgo, y á su célebre Escudero el tono bonachón y algo grotesco que debe caracterizar á Sancho Panza. Los signos que se emplean en la escritura, indican las modulaciones que el lenguaje debe sufrir, pero sólo una inteligencia clara del asunto que se lee puede habilitar al lector para hacer que la lectura sea lo que debe ser: hablar con un libro en la mano. En la prosa, como en la poesía, hablada ó leída, hay una música, imitativa del asunto, que no escapa aun á los oídos menos experimentados, y que es necesario estudiar, y practicar constantemente, para adquirir la habilidad de adaptarla, en todos los momentos, al asunto de que se trata. Cuánta es la influencia que ejerce el tono que se emplea, para el embellecimiento y, puede decirse así, la valorización de la palabra, lo prueba á la evidencia el contraste que forman los escritos que nos quedan de los grandes oradores, con la influencia que, por la historia, sabemos que ejercieron cuando en la forma de discursos, fueron pronunciados por sus autores. Cuando se leen tranquilamente los discursos del conde de Mirabeau, ¿se comprende, acaso, el pasmoso efecto que ellos producían sobre aquellos de sus contemporáneos que lo escuchaban, si no es creyendo que había en el tono de la voz, en el gesto, en todos los auxiliares, una fuerza irresistible que los caracteres escritos no han podido aprisionar, y que contribuían en su mayor parte, para dar á la palabra del conde de Mirabeau su prestigio, su

Digitized by Google

influencia, su incontrastable poder? En cuanto á la lectura, es fácil comprender hasta dónde puede perfeccionarse ese arte, cuando se sabe, por ejemplo, que el célebre novelista inglés Carlos Dickens, cuyas obras tienen una prodigiosa popularidad en Estados Unidos, ganó la cantidad de 400,000 pesos, en el último viaje que hizo á aquel país, nada más que leyendo, en público, capítulos sueltos de sus novelas. Era tal su habilidad de leer, caracterizaba de tal modo, con el tono y el gesto, á los personajes creados por él, que en cada una de sus lecturas desaparecía Carlos Dickens, de la presencia de los espectadores, para hacer lugar al personaje cuya conversación leía ó cuyas palabras pronunciaba.

Así, enseñar á leer con sentido, con verdadero sentido, debe ser el trabajo del maestro, sin que esfuerzo alguno deba detenerlo para alcanzar ese gran fin. Adquirida la habilidad de leer bien, fácil es crear el hábito de la lectura. En el curso de los estudios escolares, cuando se sigue en ellos un método racional, el pensamiento, puesto en constante ejercicio, se ha habituado á necesitar continuamente nuevos elementos para su nutrición. Ese hábito se continúa en los años posteriores y, á la vez que es fuente de sabiduría, es también fuente de inefables é inagotables alegrías.

Digitized by Google

CAPÍTULO XX

Aritmética

Jorge Peurbach, en sus *Elementos de Aritmética*, escritos en 1450 para el uso de las escuelas, empieza por definir lo que es aritmética, por dividir los números en dígitos y compuestos, y por dar la regla de que las cifras colocadas á la derecha tienen la primera un valor real, la segunda diez veces más de su valor, etc., etc. Esas mismas definiciones y esos mismos principios son los que se siguen hoy en nuestras escuelas, el que ya se usara hace cuatro siglos. ¿Será, acaso, que la pedagogía, nacida de ayer, no habrá adelantado nada en cuanto á la enseñanza de la Aritmética?

Si hay una ciencia esencialmente práctica, en sus primeras manifestaciones al menos, es la Aritmética. Las reglas, las definiciones, las teorías, pueden dar á los niños la mecánica de los números, pero no les enseñan la Aritmética. La demostración práctica de esta verdad se encuentra á cada paso entre nosotros. ¿Quién no conoce niños que están ya en las clases más adelantadas de Aritmética, que resuelven teóricamente complicadas cuentas de compañía, y que, sin embargo, tienen dificultades para resolver el más sencillo problema práctico que se les presenta? Esta observación puede extenderse, tal vez, hasta muchos que no son ya niños, y aun hasta muchas personas ilustradas, que conocen bien la filosofía de los números, pero que ignoran, sin embargo, su práctica. ¿No es acaso materia de todos los días, el que se diga, entre nosotros, que los abogados entienden poco de números? ¿Y más de uno de nuestros jurisconsultos no se encontraría turbado si tuviese que resolver, mentalmente, cualquier problema algo complicado, de los que, sin embargo, resuelve con toda facilidad un simple dependiente de Aduana? ¿Y no prueba esto, que el método que se sigue en la enseñanza de la Aritmética es completamente defectuoso, puesto que no da á aquellos que la estudian la habilidad de manejar los números, en sus aplicaciones prácticas?

Digitized by Google

El estudio racional de la Aritmética, puede dividirse en tres partes: 1.º Enseñanza primaria, ó conocimiento práctico de los números, valiéndose de objetos reales para aprender á contar, sumar, restar, multiplicar y dividir. Esta parte debiera distinguirse tal vez con otro nombre que el de aritmética, puesto que este es demasiado científico para un estudio tan rudimentario y tan elemental; 2.º Enseñanza de la aritmética mental, y primeros pasos de la aritmética escrita, que tiene por objeto la adquisición de la habilidad en los procederes prácticos; 3.º Estudio científico de la aritmética, abrazando la filosofía de los números, sus propiedades y relaciones.

El niño comprende lo que son cinco bolitas ó cinco caballos; sabe lo que son cien porotos ó cien vintenes, y se explica fácilmente, cuántas bolitas le corresponden á Juan, Pedro y Diego, si veinticuatro bolitas se quieren dividir entre esos tres.—Después que, por ejercicios de este género, se ha acostumbrado á conocer prácticamente lo que los números representan, puede bien, en grados sucesivos, hacer ejercicios de aritmética mental y escrita menos concretos, y llegar á asociar en su espíritu los números á los objetos que representan, sin necesidad de que esos mismos objetos estén presentes.—Adquirida la habilidad de manejar prácticamente los números, como representación de objetos reales, el estudio de la filosofía de los números es relativamente fácil.—El niño trabaja entonces sobre materiales que ya le son conocidos, y su espíritu, al proseguir sus investigaciones, no se pierde en el vacío, puesto que tiene para apoyarse la base de los conocimientos prácticos, anteriormente adquiridos.

En cuanto á los resultados prácticos de este método, no pueden ser más satisfactorios.—Después de aprender á conocer prácticamente el valor de los números, los ejercicios de aritmética mental desarrollan en los niños una habilidad de cálculo, que parecería prodigiosa á todo aquel que sólo ha estudiado ó visto enseñar la aritmética por el método antirracional que se sigue hasta ahora, en nuestras escuelas.

Por lo demás, parécenos inútil extendernos á este respecto. Basta enunciar el método que debe seguirse en la enseñanza de la aritmética para que, por una parte, se reconozcan sus ventajas y, por la otra, se noten los graves defectos del que se practica entre nosotros. Entrando en detalles más minuciosos á este respecto, no llevaríamos seguramente el convencimiento al espíritu de aquellos que no quieren convencerse, ni robusteceríamos las convicciones en

Digitized by Google

aquellos que, anhelando buscar y conocer la verdad, no pued en menos de reconocer, que sólo un olvido completo de los más eleme n-tales principios de educación ha podido aconsejar el enseñar la aritmética sin una sola aplicación práctica, contentándose con hac er aprender de memoria la tabla, y obligando á los niños á que la re-pitan, como podrían hacerlo los papagallos.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXI

Geografía é Historia

« ¿ Qué es geografía ? La descripción de la Tierra y sus habitantes. » Esta es la primera pregunta y la primera contestación que se encuentra en la mayor parte de los textos que, para la enseñanza de la geografía, se usan en nuestras escuelas ; y ellas bastan, por sí solas, para hacer conocer el método que se sigue.

¿ Es posible acaso que la inteligencia limitada del niño tenga, desde sus primeros pasos, una noción, por confusa que sea, de esta vasta ciencia, que no sólo describe la Tierra y sus habitantes, como erróneamente lo dice el texto, sino que abraza también el estudio de los astros que por miriadas pueblan el espacio ? No hay, acaso, uno solo de los ramos del saber humano, no hay una sola esfera en que se ejercite la actividad del espíritu, que no se ligue, de una manera más ó menos directa, con el estudio de la geografía; que no vaya envuelta en esa definición que abraza la descripción de la Tierra y de sus habitantes, y de los astros que pueblan el espacio.—Y sin embargo. á pesar de su magnitud, esa ciencia pretende enseñarse en las escuelas primarias, y esto empezando por abrazarla en todo su vasto conjunto, y siguiendo el método sintético esencialmente científico, en este caso sobre todo.

Para el absurdo de un proceder semejante sólo encontramos nosotros una explicación : aprendida de ese modo en la escuela, *la geografía* no enriquece en lo más mínimo el espíritu del niño, ni sirve más que para viciar los procederes de la mente, acostumbrándola á obrar automáticamente, al impulso de la voluntad del maestro; pero, en la habilidad física de repetir de memoria un catálogo de pueblos, ciudades, ríos, montañas, etc., y de señalar automáticamente, en un mapa, el lugar que ocupan esas mismas ciudades, pueblos, ríos, etc., hay para los espíritus vulgares una apariencia de sabiduría, que sa-

Digitized by Google

tisface á la ignorancia, y alienta la mal entendida satisfacción de aquellos maestros que sólo se preocupan de que sus discípulos *luzcan*, aun cuando no *sepan*.—Así se desnaturaliza la educación y se prostituye el magisterio de la enseñanza.

El hombre ignorante y, con más razón el niño, sólo se da cuenta de aquello que ha podido observar por sí mismo ó por medio de la comparación, es decir que, siguiendo el método natural del raciocinio, parte de lo conocido para ir á parar al lejano, al casi nebuloso desconocido. Ese mismo método debe seguirse en la enseñanza de la geografía.

Las primeras lecciones caen en realidad bajo la denominación de lecciones de objetos sobre la Tierra, con sus más notables aspectos externos, sus productos y sus ocupantes. En las clases primarias debe ser esencialmente pintoresca y descriptiva, empezando con los elementos de escenas naturales que caen bajo la observación de los niños, y notando cuidadosamente la distancia y posición relativa de la escuela, y de los niños, unos con otros. La colina, el cerro, el arroyo, el río, el llano, el bosque, el bañado, la rica campiña, la isla, el mar, la escarpada roca, el cabo, la fortaleza, la aldea, la ciudad, que pueden verse en panorama desde la escuela; las producciones de su propia tierra, sus animales, sus árboles, sus flores, sus yerbas, sus metales; los hombres de su país con sus ocupaciones, sus costumbres, sus hábitos, sus alimentos y vestidos, una vez que los observe, harán comprender al niño, por medio de la comparación, los puntos correspondientes en las otras tierras y en los otros climas. Siempre que sea posible, debemos auxiliar el trabajo de comparación de lo que se conoce en nuestro país con lo correspondiente en otros países, presentando muestras y figuras, y estimulando la imaginación de los niños. En estas primeras lecciones el orden científico no tiene importancia, ni es necesario seguirlo: no son todavía el estudio de la geografía, sino la adquisición de los materiales necesarios para la preparación de ese estudio: hechos, aseveraciones, datos, que se recogen, aquí y allí, sin clasificación ni orden determinado, que parecen extraños los unos á los otros, pero que, más tarde, el estudio regular de la geografía vendrá á reunir, estableciendo sus relaciones naturales, clasificándolos y ordenándolos.

Una vez dadas las primeras lecciones sobre el hogar, la imaginación del niño puede ya emprender un vuelo seguro á regiones apartadas. Por medio de la imaginación y de la comparación, puede ensanchar la idea del pequeño arroyo que contempla su vista, hasta convertirla en la

Digitized by Google

corriente tumultuosa del Mississippí ó del Amazonas: la verde colina, hasta trocarla en los altos Andes, con sus crestas coronadas de nieve, con sus torrentes que se despeñan de lo alto, con sus viajeros y sus tormentas. De la contemplación del día nebuloso y frío del invierno podrá extenderse y dilatarse hasta llegar á la naturaleza desolada de los polos, y con el brillante día del alegre verano formar la base para levantar la creación exuberante de los países tropicales.—Del sencillo mapa del salón de clase, podrá bien, en grados sucesivos, marchar y marchar hasta llegar al mapa del mundo, con sus islas y con sus mares, con sus dilatados continentes y con sus océanos, más dilatados aún; y de la organización interna de la escuela, de las reglas que la dirigen, de la autoridad y el prestigio del maestro, llegar, en un desarrollo lógico y progresivo, á la organización de los pueblos, á la vida de las naciones, con sus hábitos y sus costumbres, con sus progresos en las artes y en las ciencias, con su peregrinación interminable á través de los siglos.

En estas series de lecciones los nombres de los países se aprenden, en relación con los objetos típicos que se observan. La idea de un país es demasiado vaga para un niño de esa edad; necesita un objeto definido que la fije.—Así, deben presentarse series de objetos naturales, de los que puedan observar ejemplos, haciendo notar esos objetos como peculiares de determinados climas ó países: de ese modo asocia el país al objeto, y no el objeto al país. Por ejemplo: el león, el elefante, el camello, el tigre, el oso, el lobo, la hiena, el kanguro, el búfalo, el renzífero, el perro, la ballena, la serpiente, el águila, el cóndor, el avestruz, etc., en los animales; la palma, el olivo, el árbol de pan, el de te, el café, el algodón, la viña, la caña de azúcar, el arroz, el maíz, etc , en el reino vegetal; los artículos del alimento, vestido y construcción en los hábitos y costumbres de los hombres, pueden servir como ejemplos típicos para enseñar los nombres de los principales países—no de todos los países—de modo que el niño haya acumulado cierto número de ideas con respecto á cada uno en los frecuentes ejercicios. [1] Después debe venir el trabajo de localizar, metódicamente, los conocimientos adquiridos, empezando el verdadero estudio de la geografía, física y matemática.

---

1. En su interesante libro *The Teacher's Institute*, dice Mr. W. B. Fowle:

« Si queréis imprimir los contornos geográficos de la península española en la mente de los discípulos, ¿les hablaréis, acaso, de Fernando é Isabel; del rechazo de la invasión sarracena y de la conquista de Méjico; de la emancipación de España y del establecimiento de la Inquisi-

Digitized by Google

En cuanto á la geografía política, debe estudiarse en sus relaciones naturales con la historia. Los hechos, los acontecimientos, los personajes históricos, se vivifican, se definen, y se comprenden mejor, por los niños sobre todo, cuando se estudian y se conocen en relación con la naturaleza, con el terreno donde esos mismos personajes se presentan ó donde esos mismos hechos se producen. ¡Qué provechosa lección de geografía en la observación de la verde colina que varía el paisaje de los alrededores de Montevideo!; y para un maestro inteligente, ¡qué interesante lección histórica en la observación de ese Cerrito de la Victoria, por cuya falda rodaron vencidos los metropolitanos, y pasaron triunfantes los patriotas, en el sitio del año 14; en cuya cima en tiempos no lejanos, ardió con resplandor siniestro la hoguera de la guerra civil, y del que, como fecundo ejemplo de los males que resultan de la lucha fratricida, pueden decirse las palabras gráficas del poeta:

Cada una de las plantas que retoña
Tiene en sangre empapada la raíz!

¡Qué interesante lección de geografía en la observación de esa larga cadena de los Andes que parece ser el espinazo de la América Meridional!; y ¡qué magnífica lección de historia, recordando las homéricas campañas de San Martín, el levantamiento de los pueblos del Plata, y su repercusión en las riberas del Rimac, el trozamiento de la cadena que nos ató durante tres siglos, y el advenimiento al mundo de catorce repúblicas que se esparcen sobre la superficie de medio continente!

Algunas ilustraciones prácticas servirán para definir más estas ideas y para indicar á los maestros sin experiencia el proceder que deben seguir.

Las Lecciones de Objetos sobre la Tierra, que deben preceder al estudio de la geografía, están incluídas en las lecciones generales

---

ción; de la matanza de los moros infieles y de las más modernas carnicerías de los cristianos? Podéis hacer todo eso sin dar al discípulo ninguna idea de la *geografía* de España. Pero si le mostráis un peso español, y llamáis su atención hacia el Campo, cuya forma es exactamente la de la Península; hacia el castillo y el león—Castilla y León—cuya unión libertó á España de los sarracenos; hacia las dos columnas, emblema de las columnas de Hércules, Gibraltar y Ceuta; hacia el mote que las liga—*Nec plus ultra*—«No hay más allá»—y les explicáis, entonces, el límite de la antigua geografía que la misma España fué la primera en pasar: os aseguro que no sólo habréis dado algunas ideas definidas sobre la geografía de España, sino que habréis dado un interés á los pesos españoles que nunca habían tenido.»

Digitized by Google

de objetos, para las cuales hemos hecho indicaciones en el capítulo que dedicamos á esa materia. Adquiridas esas nociones generales, el maestro debe empezar á metodizar el estudio de la geografía, con lecciones para las que las siguientes pueden servir de indicación:

EJERCICIOS DE PRIMER GRADO [1]

PUNTOS DEL CUADRANTE

El maestro podrá conducir los ejercicios en esta ó en una forma semejante:

¿Puede alguno de ustedes señalar por dónde sale el Sol por la mañana? ¿Dónde se pone? El punto donde el Sol sale se llama—(el discípulo, si lo sabe, suplirá la elipsis)—Bien—¿Dónde sale el Sol?—*El Sol sale en el Este*—¿Dónde se pone el Sol? Señale usted el Este, el Oeste. Extienda usted su mano derecha hacia el Este. ¿En qué dirección está su mano izquierda?—*Hacia el Oeste.*—Ahora extienda usted su mano derecha hacia el Oeste. ¿En qué dirección está su mano izquierda?—*Hacia el Este.*

Extienda la derecha hacia el Este y la izquierda hacia el Oeste. El punto que está delante de usted se llama—y el punto que está detrás de usted se llama.—Ahora señale al Norte, al Sud. Extienda la derecha hacia el Norte. ¿En qué dirección está la mano izquierda? ¿Qué punto está frente á usted? ¿Cuál detrás? Extienda su derecha hacia el Oeste. ¿En qué dirección está su izquierda? ¿Qué punto tiene usted delante? ¿Cuál detrás? Extienda su derecha hacia el Sud. ¿En qué dirección está su izquierda? ¿Qué punto tiene usted delante? ¿Cuál detrás? ¿Por cuál ventana de la escuela entra el Sol por la mañana? ¿Por cuál en la tarde? Caminando, el otro día, vi el Sol delante de mí, que parecía una bola roja, sepultándose en el mar. ¿En qué dirección caminaba yo? Mi dormitorio tiene grandes ventanas á un costado. Cuando sale el Sol por la mañana penetra en mi cuarto por las ventanas. ¿En qué costado de la casa está mi dormitorio? ¿En qué costado del cuarto están las ventanas? Háganse á los niños preguntas semejantes sobre los cuartos de su propia casa y excíteseles á que observen y digan todo lo más que puedan á ese respecto. Al terminar la lección hágaseles repetir: *el punto por donde sale el Sol se llama Este, y el punto por donde se pone Oeste.* Con ejercicios semejantes ilústrense y enséñense los demás puntos cardinales, hasta que el niño sepa decir cuáles son y comprenda lo que significan.

OTRO EJERCICIO DEL MISMO GRADO

Voy á hacer ahora un dibujo ó mapa, de esta sala, en el pizarrón, y les ruego que me digan dónde debo poner las señales que representen los diferentes objetos. Primero díganme en qué dirección están ustedes mirando.—*Hacia el Norte.*—¿En qué dirección está su

1. Véase la *Geografía Elemental*, para uso de las escuelas primarias, por E. R.—Montevideo 1873.

Digitized by Google

mano derecha? ¿En cuál su izquierda? Hay una porción de cosas importantes que debemos tener presentes cuando trazamos el mapa de alguna cosa. La señal que indica la parte, costado ó extremo norte de una cosa, debe colocarse en la parte de arriba del pizarrón ó de la pizarra; y la que representa el Sud en la parte de abajo: las que representan el Este y el Oeste al costado derecho é izquierdo del pizarrón ó de la pizarra. ¿Qué parte de esta sala debo representar en la parte de arriba del pizarrón?—*El extremo Norte.* (El maestro traza una línea horizontal en el punto indicado) ¿Dónde debo trazar ahora una línea para indicar el extremo Sud? *En la parte baja del pizarrón.* (El maestro la traza).—¿Qué costado de usted está hacia el Este?—*Mi costado derecho.*—¿En dónde debo trazar la línea que representa el costado de esta sala?—*En el costado derecho del pizarrón*—¿Qué acabo de hacer en el pizarrón?—*Dos ángulos rectos*—¿Cuántas líneas he trazado?—*Tres.*—¿En qué costado de usted está el costado Oeste de la sala?—*En mi costado izquierdo.*—¿En qué costado del pizarrón debo trazar la línea que representa el costado Oeste de la Sala?—*En el costado izquierdo.*

SEGUNDO EJERCICIO

Miren ustedes ahora á su alrededor y díganme por dónde entraron ustedes á esta sala. ¿Dónde está la puerta?—*En el extremo Sud.*

¿En qué parte del extremo Sud está la puerta?—*En el medio.*—Entonces, ¿dónde representaría yo la puerta en este dibujo?—*En medio de la línea, en la parte baja del pizarrón.*—¿Qué necesitamos para vernos unos á otros cuando estamos en la sala?—*Luz.*—¿Por dónde recibimos la luz?—*Por las ventanas.*—¿Dónde están las ventanas? ¿Cuántas en el costado Oeste? ¿Cuántas en el costado Este? ¿Dónde pondré la señal para representar la ventana que está más cerca del Norte, en el costado Este?—*En la parte derecha del trazado, arriba.*—¿Dónde colocaré la señal que represente la ventana más cerca del Sud, en el costado Este?—*En el costado derecho del trazado, abajo.*—Coloque usted del mismo modo todas las demás ventanas

Bien. ¿Dónde pondremos ahora la mesa del maestro?—*En la parte de arriba del dibujo, dentro de las líneas que representan los límites de la sala.*—¿Por qué debemos colocarla allí?—*Porque la mesa está en el extremo Norte de la sala.*—¿Dónde pondré la señal que indique el calorífero (si lo hay)?—*En el medio del dibujo.*

Procédase de la misma manera con los otros objetos hasta que hayan sido representados todos los principales: los asientos y mesas de los niños, el reloj, etc., etc.

Sería un excelente medio el trazar con tiza, en el suelo, el plano de la sala, y elegir objetos que representen los diversos útiles de la escuela, pidiendo á los niños que los coloquen en sus respectivas posiciones. Si se enseña á dibujar á los niños, estos ejercicios deben repetirse en las lecciones subsiguientes, haciendo que los niños tracen en sus pizarras, cada línea que el maestro haga en el pizarrón.

Digitized by Google

OTRO EJEMPLO DE EJERCICIOS DEL MISMO GRADO

Labranza.—Las cosas que crecen en el suelo se llaman *plantas*. Si usted sale al campo en la *primavera*, verá gente arando los campos ó plantando semillas en ellos; ó removiendo la tierra al rededor de las plantas nuevas. En el *verano* y en el *otoño* la verá recogiendo y emparvando alfalfa, pasto, granos ó fruta.

El terreno donde las plantas crecen bien, se llama terreno *rico* ó *fértil*. Aquel en donde no crecen bien se llama *pobre* ó *estéril*. *Preparar* el terreno para sembrar y trabajar al rededor de las plantas jóvenes, se llama *labrar la tierra*. Los hombres que emplean su tiempo en labrar la tierra y tener cuidado de lo que crece en ella, se llaman *labradores*, *quinteros* ó *jardineros*. La tierra que pertenece á un labrador se llama *chacra*. La que pertenece ó cuida un quintero se llama *quinta*. El trabajo del labrador *labranza*. *Todo lo que recoge* de una clase, en una estación, en un terreno, se llama *cosecha*. Así decimos *una cosecha* de trigo, ó maíz, ó alfalfa, ó tabaco, ó papas, ó manzanas, etc.—*Preguntas*: ¿Qué hace la gente en el campo, en la primavera? ¿Para qué plantan semillas en los campos? ¿Qué hacen primero, aran ó plantan las semillas? ¿Para qué aran el campo? ¿Qué entiende usted por planta? ¿Por qué cavan y limpian el terreno al rededor de las plantas nuevas? ¿Qué se hace en el campo en verano y en otoño? ¿Qué se entiende por terreno fértil? ¿Qué es terreno estéril?, etc., etc.

Ejercicios semejantes á estos deben practicarse en este primer grado del estudio de la geografía, haciendo conocer á los niños los puntos del cuadrante, la necesidad de puntos fijos, el medio de fijar las distancias, medias y relativas, la escala de los mapas, lo que se entiende por colinas, montañas, llanuras y valles, y por ríos, lagos y océanos; después, continentes, islas, penínsulas, istmos, cabos y promontorios; mares, golfos, bahías y estrechos; después, definiendo más las ideas, lo que se entiende por países, ciudades, pueblos y aldeas; y por último las diversas ocupaciones generales de los hombres.

EJERCICIOS DE SEGUNDO GRADO

En este segundo grado debe entrarse al estudio de la geografía de cada país, siguiendo la misma progresión que en los estudios anteriores, es decir, observando y conociendo, primero lo que está cerca, y es más fácil de comprender, y alejándose sucesivamente á medida que se vence una nueva dificultad. He aquí algunas indicaciones, respecto al modo de proceder con la geografía de la República:

1.º El nombre de nuestro país es República Oriental del Uruguay. No es un país muy grande, pero está dividido en trece partes que se llaman Departamentos. Sus nombres son: Departamento de Montevideo, Canelones, San José, Florida, Colonia, Soriano, Durazno, Paysandú, Salto, Tacuarembó, Cerro Largo, Minas y Maldonado; 2.º La tierra de la República Oriental es muy fértil, tiene pocas montañas y éstas no son muy elevadas. En cambio está atravesada en diversos sentidos por cadenas de colinas que se llaman *cuchillas*. De estas cuchillas se desprenden arroyos que uniéndose entre sí, forman varios ríos caudalosos. En las márgenes de los ríos crecen muchos árboles silvestres y en algunas partes forman bosques espesos. La

Digitized by Google

madera que se saca de esos árboles sirve para postes de corrales y para leña, pero no sirve para hacer tablas porque los árboles no son muy grandes; 3.º La campaña de nuestro país es muy poco poblada. La principal ocupación de los hombres de campo, es el pastoreo. La lana de las ovejas, y los cueros y la carne de las vacas, forman la mayor parte de los productos que el comercio exporta. *Exportar* es sacar una cosa de un país para llevarla á otro. *Importar* es introducir una cosa en un país. Los animales vacunos se matan en establecimientos á propósito que se llaman *saladeros*. Algunos de esos saladeros matan muchos miles de animales al año; 4.º En cuanto á manufacturas, nuestro país no está muy adelantado: hay pocas fábricas y éstas de pequeña importancia. La mayor parte de los artículos manufacturados que consumimos, nos viene de otros países. Nosotros les damos en cambio cueros, carne y lanas que aquí son muy abundantes; 5.º Como no hay muchos habitantes en nuestro país, 500,000 poco más ó menos, hay pocos pueblos y ciudades. La ciudad más importante es *Montevideo*. Tiene 100,000 habitantes. Es una ciudad muy comerciante. Tiene un lindo puerto lleno de buques que vienen de distintos países á traer y llevar carga. Tiene muy hermosos edificios, teatros, iglesias, mercados, etc. Después de Montevideo, las dos ciudades principales son el Salto y Paysandú. La población de esas ciudades será poco más ó menos un décimo de la de Montevideo. Después de Montevideo son las dos ciudades de más comercio que hay en la República; 6.º Cada país tiene ciertas reglas que la gente que lo habita debe obedecer; esas reglas se llaman *leyes del país* ó *leyes patrias*. Esas leyes son hechas por hombres elegidos en cada Departamento, que se reunen en un punto y convienen en lo que se necesita La reunión de esos hombres se llama el *Cuerpo Legislativo*. La ciudad ó pueblo donde se reune el Cuerpo Legislativo, se llama *la capital del país*. Montevideo es la Capital de la República Oriental del Uruguay; 7.º La República Oriental está situada en el continente llamado América del Sud. Al Norte de la República Oriental está otro país que se llama el Brasil; al Este el Océano Atlántico; al Sur el Océano Atlántico y el Rio de la Plata; y al Oeste otro país llamado República Argentina. [1]

Fácil es comprender que estas son meras indicaciones, y que ellas no se refieren á la enseñanza que puede transmitirse en una sola lección: muy lejos de eso. Ellas sólo servirán para indicar al maestro el orden y la progresión que en las lecciones debe seguir, y para dar á los discípulos los términos y las ideas fundamentales que deben ser desarrolladas é ilustradas por el maestro. Dando su natural desarrollo á las indicaciones que hacemos, un maestro inteligente, podrá bien, en una serie de lecciones, enseñar á sus discípulos la geografía de la República y hacerles conocer su estado actual de comercio, de industria, de civilización, de progreso. Así los niños conocerán positivamente á su país, lo que no sucede, á buen seguro, cuando aprenden de memoria los nombres de todas las ciudades, vi-

1. Véase la *Geografía Elemental*.

Digitized by Google

llas y pueblos que hay en la República, los de los ríos, arroyos, etc. Hágaseles hacer también ejercicios en el mapa, pero teniendo especial cuidado de que antes hayan comprendido bien que los mapas son la representación de los países. Para esto, lo mejor es que los discípulos hagan ellos mismos los mapas, á medida que aprenden la geografía de cada país. Así como han hecho antes el mapa de la sala de escuela, de toda la escuela, de los alrededores, etc., hágase que los niños, á medida que avancen en el estudio de la geografía, levanten el mapa de su departamento, de la República, de la América del Sur, de las Cinco Partes del Globo, del Mundo, poniendo las particularidades más notables que en cada uno se encuentren, para lo que podrán valerse de otros mapas que tengan á la vista. Al marcar una ciudad, un pueblo, un río, una montaña, etc., convendrá que se tenga acerca de ellas una conversación corta, hablando de la importancia relativa de la ciudad, ó pueblo, del río ó de la montaña, etc., comparados con los otros que ya se conocen y excitando á los niños á que digan si han estado en el punto de que se trata, lo que allí observaron, ó todo lo que sepan á ese respecto. De este modo, el niño á la vez que adquiere la habilidad de levantar los mapas, comprende bien lo que ellos significan, y estudia la geografía siguiendo el método de la observación y del esfuerzo propio que es el que mejores resultados puede ofrecer. El mismo proceder que hemos indicado para la geografía de la República debe seguirse para estudiar la de los otros países; pero, en ese estudio debe conciliarse en lo posible el seguir el orden geográfico, con el interés que despierta el estudio de cada país, según que esté más ó menos relacionado con el nuestro: observándose también, que los estudios deben hacerse más detenidos, no según la importancia intrínseca de cada nación, sino según la importancia que tenga para nosotros, por la frecuencia de nuestras mutuas relaciones comerciales, políticas, literarias, etc. Una vez que los niños hayan estudiado la geografía particular de cada país, llégueseles al todo y hágase conocer y comprender á los niños lo que es el Globo, el hemisferio, los polos, el ecuador, los meridianos, la latitud, la longitud, los grados, los climas, las zonas, las estaciones, etc. Ya en estos últimos pasos, cuando los niños han adquirido nociones bastantes para proceder de una manera más científica, será útil y conveniente proceder del siguiente modo, para levantar mapas generales ó particulares:

Digitized by Google

LEVANTAR UN MAPA

«Tomemos como ejemplo el mapa de Europa que es uno de los más irregulares y difíciles de todas las grandes divisiones. [1]

Habiéndose ejercitado cuidadosamente los discípulos en la aplicación de la latitud y longitud, y en el largo relativo de un grado de longitud, en las diferentes latitudes, los siguientes puntos, como límites de la Europa, escríbanse por el maestro en la pizarra y cópiense en sus cuadernos por los discípulos, para ser después aprendidos de memoria en lecciones de cinco ó diez puntos cada una, empezando en:

	Lat.		Long.	
Cabo Norte	71°	N.	26°	E.
El Naze	58	»	7	»
Tornea	66	»	24	»
San Petersburgo	60	»	30	»
Lubeck	54	»	11	»
Bocas del Elba	54	»	9	»
Brest	48	»	4 1/2	O.
Bayona	43	»	1 1/2	»
Cabo Finisterre	43	»	8	»
Estrecho de Gibraltar	36	»	5	»
Génova	44 1/2	»	9	E.
Cabo Spartivento	38	»	16	»
Venecia	45	»	12	»
Cabo Matapán	36	»	22	»
Constantinopla	41	»	29	»
Sebastopol	44	»	33	»
Intersección del Cáucaso y del Mar Caspio	40	»	50	»
Punto Nordeste de los Montes Urales	67	»	60	»
Boca del Río Ural	47	»	52	»
Idem ídem del Volga	46	»	48	»

Los puntos anteriores se consideran bastante precisos para objetos prácticos, puesto que no difieren de la verdadera posición más de medio grado. Los maestros pueden aumentar ó disminuir el número de puntos á discreción; pero debe tenerse cuidado de no recargar la memoria con mayor número del que es realmente necesario para asegurar la exactitud en la forma del mapa. La generalidad de los mapas exigen menos de la mitad del número de puntos que demanda el de Europa.

Supóngase que la primera lección sea el mapa de la costa del Cabo Norte á San Petersburgo. Los puntos esenciales en este ejercicio son el Cabo Norte, el Naze, Tornea y San Petersburgo. Habiéndose aprendido la latitud y longitud de esos puntos, la lección puede conducirse del siguiente modo:

---

1. Véase *Course of Instruction for a graded school* by W. H. Wells. New-York, 1866. Traducido al castellano por José Pedro Varela y publicado bajo el título de *Direcciones Generales para los maestros*, en el diario *La Libertad* en 1869.

Digitized by Google

El Cabo Norte está situado á los 71° N. y 26° E. La dirección general de la costa es hacia el Sudeste hasta el Naze, en el extremo Sud de la Noruega. con varias pequeñas ondulaciones; después, al Nordeste hasta Cristiania, costa muy regular; después, al Sudeste hasta el punto extremo, al Sud de Suecia, muy regular. La posición de los puntos restantes, y la regularidad y dirección de la costa, debe dirigirse y aprenderse de un modo semejante. La clase está ahora preparada para dibujar. Primero cada discípulo traza en la pizarra una líneas vertical llamada la escala, representando 5° ó 10° de latitud, según el tamaño del mapa. Una línea vertical punteada, (dividida á intervalos por puntos) debe trazarse representando el meridiano central en Europa, á los 20 grados. Suponiendo que nuestra escala represente 5° de latitud, el punto más al Sud quedará poco más ó menos á los 35° y el más al Norte á los 70°; la diferencia contendrá siete espacios de 5° cada uno: así debe haber ocho paralelas. Ahora, divídase el meridiano en siete partes iguales, cada una igual en largo á la escala adoptada, y trácense líneas curvas y punteadas, por los puntos de división, representando paralelas de latitud. En seguida trácense los meridianos. En el paralelo de los 70° un grado de longitud es cerca de un tercio de un grado de latitud. Estando el punto más al Este en longitud 60° y el más al Oeste cerca de los 10° O., habrá ocho espacios y ocho meridianos al Este del meridiano de los 20° y seis espacios y seis meridianos al Oeste. Ahora háganse en el paralelo de los 70° ocho espacios iguales á un tercio de la escala, al Este del meridiano de los 20°, y dos al Oeste. Un grado de longitud en el paralelo de los 35° es 4/5 de un grado de latitud, poco más ó menos. Ahora procédase á poner el mismo número de espacios que antes, cada uno de 4/5 de la escala, y líguense los paralelos de los 70° y 35° con líneas punteadas, rectas ó curvas. Completada la trama, los puntos aprendidos y descritos señálense con puntos, y líguense con líneas, en conformidad con la descripción previamente dada. Después que la clase ha adquirido la habilidad de representar, con exactitud y rapidez, la primera lección, otra sección limítrofe, junto con la dibujada anteriormente, debe designarse para la próxima lección. Designense secciones sucesivas hasta que el bosquejo se complete. Todo maestro nunca podrá apreciar lo bastante el valor de una ejecución rápida en el dibujo de mapas, que sólo se adquiere por medio de frecuentes ejercicios.

Temeríamos extender demasiado las proporciones de este capítulo, si diésemos más extensas indicaciones para la enseñanza de la geografía. Por otra parte, abrigamos la esperanza de que las hechas anteriormente bastarán para que se comprenda, teórica y prácticamente, el orden y el método que en ese estudio debe seguirse. Pero, por la misma razón de que en ninguna materia de las que se enseñan en nuestras escuelas primarias, es necesario introducir una revolución más radical en cuanto al método, deben los maestros estudiar, observar, y conocer bien cada lección antes de animarse á darla á la clase. Muy á menudo la falta de posesión del asunto, por parte del maestro, hace que se introduzcan graves errores en la enseñanza, ó que se desvirtúen los efectos de un buen método, por la irregularidad de los procederes.

Digitized by Google

HISTORIA

La historia, hemos dicho, debe enseñarse en sus relaciones naturales con la geografía. Hágase que los niños se familiaricen con los caracteres más notables, y con los hechos más prominentes, de cada país, á medida que se estudie la geografía de ese mismo país, teniendo especial cuidado de asociar los hechos históricos al tiempo y lugar en que se produjeron. Particularmente de los objetos sensibles, de los grabados, pinturas, estatuas, bajorrelieves, antiguos monumentos, objetos industriales y comerciales, etc., es que deben recibir, incidentalmente, las primeras nociones de historia y de cronología. Las imágenes, las ilustraciones, que fácilmente pueden obtenerse, gracias á la profusión de libros ilustrados que hay ahora, animarán y embellecerán para los niños los relatos históricos, haciéndoselos á la vez más fáciles y más comprensibles.

Las primeras nociones deben ser puramente narrativas, concretándose el maestro á los hechos más prominentes y á las acciones más notables, á los dichos célebres, y á los hechos distinguidos, que abundan en la historia, y que pueden servir á la vez para la adquisición de conocimientos y para desarrollar y robustecer ideas justas y morales en el espíritu de los discípulos: así podrá fácilmente interesárseles en ese género de estudios, elevando su mente. Aun cuando no sean estas primeras nociones, el estudio formal de la historia, debe sin embargo seguirse en ellas cierto método, de manera que más tarde sea fácil agrupar y ordenar los conocimientos adquiridos, sometiéndose al orden lógico que ha presidido al desarrollo de los acontecimientos estudiados.

Naturalmente los niños deben empezar con el estudio de la historia de su propio país, pasando después á la de aquellos que más íntimamente ligados se encuentran con nosotros, y que, en consecuencia, les será más fácil conocer y apreciar. Pero, respecto á las fechas y al orden de los estudios que se presenten, debe procederse en sentido inverso del que han tenido para desarrollarse los acontecimientos, es decir, que debe empezarse por la historia contemporánea, é ir remontando, progresiva y paulatinamente, la corriente histórica, de manera que en los primeros pasos el niño no encuentre, además de las dificultades naturales al estudio de la historia, las que resultan de que los hechos se produzcan en sociedades y épocas cuyos hombres, hábitos y costumbres les sean completamente desconocidos. Procédase

Digitized by Google

en esto, como en los demás ramos del estudio, partiendo de lo conocido á lo desconocido, de lo que está cerca á lo que está lejos, de lo que puede verse y observarse por inspección propia, á lo que no puede verse ni observarse sino por medio de la reflexión.

Ya en los últimos pasos de la escuela primaria sería conveniente introducir un curso regular de estudios históricos, pero éstos no podrán seguirse con éxito sin el auxilio de una serie de libros de historia, en los que domine esa sana filosofía histórica que presta mayor importancia, y da un lugar más preferente en la historia, á los hombres y á los hechos que propenden á la civilización y al progreso de las sociedades, que á los conquistadores, con todo su séquito de ruinas y de desgracias, y á las guerras, con toda su sangre, sus lágrimas y su barbarie. Con el objeto de que estos estudios se graben más en el espíritu de los discípulos y sean mejor comprendidos por ellos, hágaseles objeto de frecuentes lecciones orales y de composiciones escritas, de modo que el maestro tenga ocasión de corregir los errores en que incurran los discípulos y de aclarar las dudas que puedan presentárseles: y para que reciban de los estudios históricos útiles lecciones morales y políticas, acostúmbreseles á reflexionar sobre los motivos de las acciones y de las pasiones de los hombres, sobre el encadenamiento de los sucesos, y sobre sus efectos en la condición del pueblo, sobre los principios de buen gobierno, y sobre las causas que producen la felicidad y la prosperidad ó la miseria y la ruina de una nación.

Insistimos de nuevo, sin embargo, en la necesidad de que estos estudios, arduos, difíciles y complicados, no se emprendan sino en los últimos pasos de la escuela, y en que se tenga especial cuidado en no pervertir la conciencia histórica de los niños, haciéndoles pagar tributo inmerecido de admiración por los guerreros y los acontecimientos de guerra, que, como principio general, han sido causa de desgracia para las naciones, por más que, aquí y allí, una excepción se presente, sirviendo para confirmar la exactitud de ese principio. En cuanto sea posible, quiébrese la espada en la mano de los conquistadores; ciérrese en el espíritu de la infancia la época triste de la admiración por los destructores del hombre; y deposítese y robustézcase en las nuevas generaciones el amor á las ciencias, á las artes, á la industria, al trabajo, y la admiración por los grandes sabios, por los grandes artistas, por los grandes descubridores, por los que, en las múltiples evoluciones de la vida social, realizan y robustecen y ensanchan el progreso. Cristóbal Colón, antes de Carlos V; Guten-

Digitized by Google

berg antes que Federico el Grande; Fulton antes que Napoleón; Washington antes que Pitt; es el orden moral aplicado á la historia: el descubrimiento de la América, antes que la Conquista de los Países Bajos; el descubrimiento de la imprenta antes que las victorias de la Prusia; el descubrimiento del vapor antes que las campañas de Italia, y de Alemania y de Rusia; la honradez en el gobierno antes que la habilidad de formar coaliciones para hacer que los pueblos se devoren entre sí.—Afortunadamente no faltan en la historia moderna ejemplos dignos de servir de estímulo á los niños. Obra de los directores de la educación y obra de los maestos es presentarles esos ejemplos, reaccionando contra la torpe filosofía histórica que de pueblos ignorantes hemos heredado y que de pueblos guerreros imitamos.

JUEGO GEOGRÁFICO

Creemos conveniente traducir del libro de Mr. Root, *School Amussements*, el siguiente capítulo, en que indica un juego cuyos principios pueden ser aplicados con utilidad al estudio de la geografía:

«Hace como diez años, dice, el autor concurrió á un instituto de Maestros, en Massachussets. bajo la dirección de Horacio Mann. Entre los ejercicios hubo el siguiente:

Los maestros y maestras estaban de pie á los dos lados del salón, con la espalda para la pared.—A pedido de Mr. Mann, el maestro que estaba más cerca de él dijo el nombre de una ciudad y del Estado ó país á que pertenecía. Fué *Boston, Mass.* La letra final de Boston, *N*, era la letra inicial para la persona que estaba al lado, que dijo, supongamos, *Newport* R. I: T, correspondía al tercero, que dijo *Trenton* N. J.—Así se siguió. Ninguno puede nombrar una ciudad que haya sido nombrada ya, dijo el director.

El círculo, ó paralelogramo de maestros, fué capaz de conservar su completa integridad durante la primera vuelta, aunque la última docena de los ciento cincuenta maestros y maestras, se vió en alguna dificultad para pensar en nuevas ciudades, y otros se vieron en momentáneas dificultades cuando la letra que les tocaba era Z, Y, ó L. Las ciudades que empiezan con E escasearon también.

A la conclusión de esa vuelta, Mr. Mann observó que varias reglas eran necesarias antes de dar la segunda vuelta. Después de decir que podían nombrarse ciudades de cualquier parte del mundo, estableció las siguientes reglas:

Todo el que *repita* el nombre de una ciudad;

Todo el que deje de mencionar el Estado ó país á que la ciudad pertenece, y

Todo el que deje de dar un nombre correcto, en un minuto, por el reloj del director. debe sentarse.

Observó también que como la victoria iba á pertenecer al último que quedase de pie. convenía á todos escoger nombres que concluyesen en una letra difícil para su sucesor.

Empezó la segunda vuelta y fueron clareándose las filas hasta en

Digitized by Google

tonces intactas. Sucede que hay varios nombres de ciudades que acaban en E, y pocos, comparativamente, que empiecen con esa letra. Además de esta dificultad, ya entonces los que no tenían muy buena memoria ó no tenían mucho conocimiento de la geografía, encontraban arduo el pensar un nombre que no se hubiese dicho, en los sesenta segundos, ó repetían un nombre y se veían obligados á sentarse. Por estas y otras razones, al fin de la segunda vuelta una mitad del número total estaban sentados. Al fin de la tercera vuelta sólo diez quedaban de pie, pero éstos eran veteranos para quienes sus átlases eran tan familiares como sus silabarios. La banda Espartana se componía de seis maestras y cuatro maestros. Cuando empezó la cuarta vuelta, la atención de los heridos estaba fija en los sobrevivientes, y los héroes revisaban sus armas, preparándose para el combate.

Para los espectadores parecía como si no se hubiese dejado ciudad alguna sin nombrar: pero estaban en un error. Los recursos de los diez parecían inagotables, pues mantuvieron su posición durante una vuelta más. Entonces el tiempo se prolongó á dos minutos; pero, aun con esta concesión, no todos pudieron mantenerse. Gradualmente se redujo á cinco, á tres, á dos: una señora de un lado del salón y un caballero del otro.—La excitación se aproximaba entonces á su clímax: era no sólo maestro contra maestro, sino sexo contra sexo: y ninguna de las señoras aceptaba que el caballero cediese por deferencia á las leyes de la galantería, como él lo propuso. Empezaron: por unos diez minutos permanecieron firmes: pero al fin la señora dió á su opositor la inicial K.—Esto *le tocó:* revolvió en vano su memoria buscando el nombre de una ciudad cuyo nombre empezase con esa letra y que no se hubiera mencionado aun, y á la expiración del tiempo, alegremente dijo, *Kalcuty* (Calcuta), como broma, y dejó á la señora la palma de la victoria. El entusiasmo de los oyentes estalló en un trueno de aplausos, y, en medio de expresiones de contento por el ejercicio y su resultado, los maestros fueron calmándose, gradualmente, hasta seguir con el siguiente asunto del programa.

Este ejercicio fué ilustrado por aquel excelente maestro, Mr. Mann, quien lo recomendó como un ejercicio á propósito para las escuelas. Creo que ha sido adoptado por varias escuelas en Massachussetts.

El maestro que lo adopte notará con placer el interés con que sus discípulos, después de haber aprendido el *modus operandi*, examinarán sus mapas, para prepararse para el próximo ejercicio: y estará seguro de que además de la ventaja que da este ejercicio inspirando el interés por el estudio de la Geografía, ha agregado uno más á la lista de los entretenimientos escolares útiles. El plan puede variarse, concretando las contestaciones á un mapa particular, y requiriendo descripciones más minuciosas de los lugares nombrados. Como por ejemplo: «New Haven, Ct. situada en Long Island Sound: tiene como 30,000 habitantes, es notada por su Colegio—Yale»—O en lugar de nombres de ciudades, ríos y montañas, pueden nombrarse, sin la restricción de las letras iniciales, pero conservando la regla respecto á las repeticiones».

Digitized by Google

CAPÍTULO XXII

Moral y buenas maneras

La cultura de las facultades morales es una de las exigencias fundamentales de la educación, pero no es por medio de una enseñanza especial, por lecciones directas impresas en la memoria de los niños, en tiempo y hora determinados, que el maestro puede y debe darla. Para hacerlo debe escoger todas las ocasiones que se le presenten de inculcar é ilustrar un principio moral, ó de robustecer un buen sentimiento. En los estudios de todos los días y en las ocupaciones de todas las horas, el maestro encontrará mil ocasiones propicias de dar lecciones de moral: las reglas, en algunos casos excepcionales. pueden ser de utilidad, pero los ejemplos de actos virtuosos practicados por los niños, ó en presencia de ellos, serán los que más eficazmente contribuyan á robustecer en ellos las ideas y los sentimientos morales. La niñez tiene su tendencia instintiva á la imitación: hace lo que ve hacer: practica lo que practican en su presencia. El hecho se constata á cada paso y todos los días: sin que se haya dado una sola lección especial, ¿no hay, acaso, una gran diferencia en los procederes y las costumbres de los niños según los ejemplos que reciben diariamente en el hogar?

Así, bajo el punto de vista de la moral y de las buenas maneras, los discípulos serán lo que sea el maestro, salvo las diferencias que establecerá naturalmente la influencia ejercida por los ejemplos de la familia. Si el maestro, en todos sus procederes y acciones, muestra un estricto respeto por aquellos principios morales que ejercen su influencia sobre todo lo que es bueno y justo, hará mucho para inculcar esos mismos principios en la mente de sus discípulos. Si, con el precepto y el ejemplo, muestra siempre aversión por todo lo que es el mal y el error, si respeta y reconoce siempre los derechos de los demás, y si, en todas las circunstancias, muestra suaves, atentas y civiles ma-

Digitized by Google

neras, no podrá menos de ejercer una saludable y poderosa influencia sobre aquellos cuya dirección le ha sido confiada. La enseñanza moral no es, pues, obra de la lección ni obra del texto: es obra exclusiva del maestro, de su moralidad y de su ejemplo.

Creemos, sin embargo, conveniente ilustrar con algunos ejemplos, cómo puede aprovecharse por un buen maestro la ocasión de darse una importante lección moral.

EL PASEO EN TRINEO

La siguiente narración, que es estrictamente cierta, [1] ilustra lo que acaba de observarse, y prueba que una falta cometida sin pensar, puede corregirse con provecho para los mismos que la cometieron. En una de las más populosas ciudades de la Nueva Inglaterra, un grupo de niños, pertenecientes todos á la misma escuela, fueron á un paseo en trineo. Iban como veinticinco ó treinta niños: el trineo era tirado por seis caballos bayos. La tarde era bella y el alegre grupo se mostraba gozoso en el más alto grado. Era esta una costumbre de la escuela á que pertenecían, y, en otras ocasiones, el maestro los había acompañado. Ocupado por un negocio importante, no estaba, sin embargo, con ellos ese día. Es más que probable que si así no hubiese sido, la influencia conservadora de su presencia hubiera prevenido la escena que es objeto de esta historia. Al día siguiente del paseo, cuando entró á la escuela, encontró á sus discípulos agrupados en torno del calorífero, en grande entusiasmo, hablando de las bromas y las alegrías de su excursión. Se detuvo un momento y escuchó, y en contestación á varias preguntas que hizo sobre el asunto, uno de los de la partida—un muchacho franco y varonil, cuyo corazón estaba seguramente en su verdadero lugar, aunque el amor de las bromas pudiera extraviarlo—se ofreció voluntariamente á narrar el paseo y sus varios incidentes.

Cuando llegaba al final de la historia: ¡Oh, señor! exclamó, hubo una pequeña circunstancia que casi había olvidado decirle á usted. Hacia la última parte de la tarde, cuando volvíamos á casa, vimos, á alguna distancia delante de nosotros, una cosa rara en el camino. No podíamos saber exactamente lo que era: parecía una media monstruosidad. Cuando nos aproximamos vimos que era un rústico trineo viejo, atado detrás de un carro, que marchaban á lento paso y ocupaban casi todo el camino. Viendo que el propietario no estaba dispuesto á dar vuelta, nos determinamos á hacerle una descarga de bolas de nieve y un buen ¡hurra!

Esto lo hicimos como un aviso, que produjo el deseado efecto y un poco más, porque la extraña máquina dió vuelta hacia la nieve honda, al costado del camino, y el viejo y detestable caballo salió al trote. Cuando pasamos, alguno de nosotros que llevaba el látigo pegó un buen latigazo en el anca del mancarrón, y éste corrió mucho más ligero que antes: se lo garanto. Y así, con otra descarga de bolas de nieve, dirigida al frente del carro, y tres veces tres ¡hurras!, seguimos adelante. Entretanto, un viejo que iba en el carro, sepultado bajo un enorme sombrero viejo, cubierto con una casaca rústica, y que había

1. H. K. Oliver.

Digitized by Google

soltado las riendas, gritó. ¿Por qué asustan ustedes mi caballo?—¿Por qué no se separa usted del camino, pues?, contestó el conductor, y nosotros agregamos otros tres ruidosos ¡hurras! Su caballo volvió á asustarse otra vez, y corrió hacia una empalizada contra la que casi estrelló al viejo.—Allí lo dejamos.

—«Bien, niños, contestó el maestro; es un verdadero accidente. Pero tomen ustedes sus asientos, y después que concluyamos el servicio de la mañana, á mi turno les contaré á ustedes una historia, que es también sobre un paseo en trineo.

Habiendo concluído de leer un capítulo de la Biblia y después de rezar el Padre Nuestro, empezó como sigue:

Ayer por la tarde, un respetable y venerable anciano,—sacerdote de profesión—seguía su camino de Boston á Salem, para pasar el resto del invierno en la casa de su hijo. Preparándose para viajar, lo que se proponía hacer en la primavera, tomó su carro ligero, y para el invierno su trineo, que ató detrás del carro. Era, como les he dicho á ustedes, muy viejo y muy débil: tenía los tímpanos cubiertos con sus cabellos, emblanquecidos por las nieves de ochenta inviernos. Su vista y su oído también se hallaban debilitados por la edad, como os sucederá á vosotros, si llegáis á ser tan viejos. Caminaba despacio y con cuidado, porque su caballo era viejo y débil, como su dueño. Iba ocupado con los recuerdos del pasado, y sus pensamientos retrovertían á las escenas de su juventud, cuando había expuesto su vida, batiéndose por las libertades de su país:—á los amigos de sus días escolares, de los que la mayor parte dormían en la tumba:—á los días de la predicación del Evangelio, de su Divino Maestro, así en la iglesia de su pueblo, como en medio á los azares de remoto desierto:—á las escenas de sus años avanzados, cuando pesaban sobre él los achaques de la edad:—y, triste y solemnemente, á la lamentada muerte de su compañera y de su amor, desde hace largo tiempo sepultada lejos de su vista, siguiendo el camino de un mundo mejor, del que él mismo no estaba muy distante.

Mientras iba ocupado de ese modo, olvidándose casi de sí mismo, entre la multitud de sus pensamientos, fué súbitamente turbado y casi atemorizado por ruidosos ¡hurras! de atrás, y por el repiqueteo de bolas de nieve y hielo que caían sobre el techo del carro. En su sobresalto abandonó las riendas, y, como sus manos viejas y débiles se hallaban casi entumecidas por el frío, le fué imposible volver á tomarlas, y el caballo echó á correr. En medio de la turbación y la alarma del anciano, llegó hasta él, con grandes gritos, un grupo numeroso de muchachos, en un trineo tirado por seis caballos. «Sepárese, sepárese, viejo». «Déjenos el camino, vejancón.» «¿Cuánto pide por su mancarrón, abuelito?» «Apártese, nariz colorada», fueron los diversos gritos que llegaron á su oído. «¡Por favor!, no asusten ustedes mi caballo», exclamó el achacoso conductor. «Dé vuelta, pues, dé vuelta», fué la contestación, que fué seguida por desagradables gritos y señas del grupo del «gran trineo», por una descarga de bolas de nieve y tres tremendos ¡hurras! El terror del anciano y de su caballo aumentó, y el último echó á correr, con inminente peligro de su vida. Consiguió, sin embargo, después de varios ensayos, retomar las riendas, que habían estado sueltas durante todo el período de terror, y detuvo el caballo, precisamente en el momento en que iba á estrellarse contra una empalizada. Al aproximarse á Salem, encontró á un joven que caminaba hacia el mismo lugar, y á quien invitó á subir en el carro. El joven aludió al gran trineo que acababa de pasar, lo que indujo al anciano á preguntarle si sabía qué niños eran.

Digitized by Google

Contestó que sí; que pertenecían todos á una escuela y eran un grupo de buenos muchachos. «¡Ah! ¡ah!, exclamó el primero con risa alegre,—porque su naturaleza, siempre buena, no había sido turbada, —¿son en verdad? Pues, conozco muy bien al maestro; voy á su casa, y le proporcionaré la ventaja de contarle toda esta historia». A poco andar, llegó al término de su jornada,—la casa de su hijo. Su viejo caballo fué confortablemente arreglado y alimentado, y él mismo se encontró perfectamente bien. Ese hijo, niños, es vuestro maestro; y ese anciano, lleno de años y de achaques, aquel *viejo* y *viejito* (que no dió vuelta por ustedes, pero que les hubiera dejado con gusto todo el camino, si hubiera sentido que se acercaban), aquel *viejo*, aquel *viejito*, aquel *nariz colorada*, era el padre de vuestro maestro».

No es fácil describir ni imaginar el efecto producido por esta nueva traducción de la propia narración de los niños. Algunos ocultaron sus cabezas detrás de sus mesas, otros lloraron, otros se miraron avergonzados, y muchos se dirigieron hacia la mesa del maestro con protestas de pesar y reconocimiento sin fin. Todos fueron perdonados fácilmente; pero con la condición de que en lo futuro serían más civiles para con los viajeros inofensivos y más respetuosos para con la edad y los achaques.

Necesario es convenir en que difícilmente se presentará una coincidencia tan á propósito como la que refiere la histórica anécdota que acabamos de citar, para ilustrar prácticamente el respeto que debemos al derecho ajeno, y las consideraciones á que es acreedora la ancianidad; pero, creemos que es un buen ejemplo de los recursos que un maestro inteligente puede encontrar en las acciones de los niños, para inculcar é ilustrar los principios morales. Una lección en esa forma, producirá mil veces mejores y más duraderos resultados, que el aprendizaje de memoria de todo un volumen de máximas morales.

Y lo que decimos de los principios morales, decimos también de las buenas costumbres y de las buenas maneras.

Afirmamos algo que todos saben y todos reconocen, si aseveramos que en el aspecto externo de la generalidad de nuestras escuelas, la falta de limpieza y de orden salta, por decirlo así, á la vista. Pecan por desaliñados y por desordenados la gran mayoría de los niños de nuestras escuelas públicas y aún privadas: una parte de esa falta corresponde, sin duda, á los padres, pero lo principal débese á los maestros, que olvidan, ó no saben, toda la influencia que tiene sobre la infancia la enseñanza del ejemplo. Para que los niños sean limpios, debe ser limpio el maestro; para que aquéllos sean ordenados, éste debe serlo. Las ventajas de la limpieza, como higiene, como cultura física, como respeto propio y respeto por los demás, y del orden como disciplina, no pueden desconocerse. Queremos, pues, insistir á este respecto, porque tocamos en una de las llagas vivas de nuestras

Digitized by Google

escuelas, que consideramos fáciles de curar con solo un poco de buena voluntad por parte de los maestros y de los directores de la enseñanza; pero, para hacerlo, preferimos dejar la palabra á quien no ha escrito para nuestro país, temerosos de que en consideraciones y observaciones de cosecha propia, pudieran descubrirse alusiones, que están lejos de nosotros, y levantar resistencias que no levantará sin duda una traducción.

EL LIMPIADOR DE BOTAS

«El maestro, dice Mr. Northend, primer superintendente de escuelas en Danvers, Mass., y después en New Britain, Conn., [1] el maestro debiera ser un hombre en quien toda la apariencia y las acciones fuesen caracterizadas por un cuidado especial de arreglo y de orden. Aunque pueda ser inconscientemente, la infancia es poderosamente influenciada por la apariencia y los movimientos de aquellos á cuyo cuidado pasa mucha parte de su tiempo. Si un maestro es culpable de falta de limpieza y arreglo en su apariencia personal ó en su traje, —si es en cualquier grado ó respecto, descuidado en sus hábitos ú olvidadizo de las reglas de civilidad y de orden,—sus discípulos estarán prontos á imitar su ejemplo, haciéndose devotos secuaces de un director incapaz. Por otra parte, si un maestro es arreglado, severamente cuidadoso, en relación á su traje, apariencia personal y hábitos, prudente en sus movimientos, y casto y digno en sus arrebatos y en su conversación, ejercerá la más saludable y poderosa influencia sobre la mente, los hábitos y el lenguaje de los jóvenes confiados á su dirección. En este, como en muchos otros respectos, los discípulos se mostrarán celosos para imitar el ejemplo de aquel que está colocado más arriba que ellos. La verdad es esa: y es de desear que el maestro, constante y fuertemente, sienta que enseña por el ejemplo no menos que por el precepto; pues notará que todas sus enseñanzas y todos sus preceptos serán estériles, si no son acompañados y confirmados por el buen ejemplo. Ningún maestro puede esperar razonablemente que sus discípulos sobresalgan, ó muestren una notable mejoría en aquellos puntos en que él, de cualquier modo, es deficiente.

«La silenciosa, pero poderosa é invasora influencia del ejemplo, es tan evidente que no debía ser empleado en la dirección de la infancia ninguno cuyos hábitos sean descuidados ó que desatienda su apariencia personal. A este respecto, lo que el maestro serán los discípulos; y á menos que tengan mejores ejemplos en el hogar, el tipo del maestro será el de ellos. Si ven que el maestro es adicto á un hábito, creerán varonil el imitarlo. Si fuma, desearán hacer lo mismo; si escupe en el suelo, imitarán su ejemplo; si rara vez limpia sus botas, rara vez limpiarán ellos las suyas.» La siguiente histórica anécdota ilustrará bien nuestra opinión. Es tomada del *Christian Register*, y sus incidentes tuvieron lugar en una aldea, en la que el maes-

1. *The teacher and the Parent*—New York—1864—Octava edición.

Digitized by Google

tro era muy cuidadoso de su apariencia personal y exigía que sus discípulos fuesen lo mismo. Cuando se hizo cargo de la escuela, notó que los discípulos, en días de barro, estaban acostumbrados á entrar al salón de clase y dejar el barro en el piso; ó llevarlo hasta sus asientos y ensuciar el piso gran espacio en torno de ellos. Ningún barrido podía limpiar semejante piso; y naturalmente, esto no se había tratado de hacer más de una vez por semana. Determinado á ensayar una reforma, el maestro obtuvo un pedazo de plancha de hierro, y clavando una punta en la puerta, sujetó la otra en una estaca de hierro que clavó en el piso. Se exigió á todo niño que limpiase allí el barro de sus botines antes de entrar al salón de clase, y la consecuencia fué que el verdadero piso se puso visible bajo la capa de barro que lo cubría. El siguiente paso fué buscar un felpudo para la entrada: la mujer de un hacendado le dió con gusto un felpudo viejo que tenía. No tardó mucho en crear el hábito de sacarse el barro de los botines y secarlos, y todo niño ó niña que no lo hacía, se hacía notar por el resto de la escuela, y sufría el que se le observase que no había hecho lo que se le exigía. Poco después de haber introducido el felpudo, el maestro se aventuró á lavar todo el piso del salón de clase—no á frotarlo, porque tuvo que hacerlo él mismo un sábado á la tarde—y él solo sabía lavar. Cuando vinieron los escolares, el lunes por la mañana, se sorprendieron. Nunca habían visto en la escuela una cosa semejante; los nudos de las maderas estaban visibles y varios discípulos dudaron antes de poner el pie sobre aquel piso tan limpio. Sucede siempre lo mismo, tanto que hemos visto más de un mascador de tabaco que hubiese escupido sin reparo en el piso de una escuela, buscar en todas partes en dónde escupir en un cuarto alfombrado, y por último salir afuera para hacerlo. Tan cierto es que el arreglo exige arreglo, la limpieza, limpieza, y que un bonito salón de clase es mejor tratado por el que es poco cuidadoso, que uno descuidado. El maestro introdujo así una cosa tras de otra, teniendo cuidado de no andar demasiado á prisa; y aunque no impuso pena alguna por falta de aseo, supo crear un sentimiento público que contuvo á los discípulos más eficazmente que las reglas; y como el ejemplo que daba secundaba bien sus reglas, los niños no encontraban ni dureza, ni injusticia en ellas. Entre los discípulos había un chiquilín de ocho años, poco más ó menos, llamado Federico Genish, cuyos padres eran pobres y tenían poco cuidado de las apariencias, siempre que sus hijos tuviesen pan bastante para cada día.—Federico era el mayor de los cinco hermanos; y cuando no estaba en la escuela, estaba generalmente cuidando á sus hermanitos. Un día, al volver á su casa, encontró una plancha de hierro y, antes de la noche, tenía un limpiador en la única puerta de la casa. Sucedió, pues, que cuando su padre volvió á su casa, traía las botas cubiertas de barro fresco, y quizá por la primera vez de su vida, buscó en torno suyo algo en que limpiárselas. El limpiador de Federico era precisamente lo que necesitaba; y el chiquillo fué elogiado por su ingenio. Poco después una oveja fué muerta por un perro en un campo cerca de la casa de Mr. Genish, y no reclamándola nadie, Federico se ofreció á enterrarla, si le daban el cuero, que tenía muy poca lana. Se hizo prestar una navaja, sacó el cuero á la oveja, cortó de él un cuadrado, lo trajo á su casa, y le propuso á su madre el colocarlo á la entrada. Se hizo esto por complacer á Federico y se permitió al niño que se sentase en el cuero para esperar á su padre. El efecto de la tentativa de reforma de Federico se

Digitized by Google

hizo sentir pronto, y ya no se ovó á su madre, como antes, diciendo: «No vale la pena de barrer». «Mujer», dijo una noche Mr. Genish: el piso está más blanco que la pared: necesito buscar un poco de cal y blanquearla, para que haga juego con el limpiador de Federico». El cuarto fué blanqueado antes de que pasase un día y, como los utensilios de cocina empezaron á parecer mal, colocados al rededor de la estufa, Mr. Genish, que era un buen chacarero, hizo un cambio con el carpintero, y obtuvo un armario, con tablas y un cajón abajo. Un día, después de haber lavado el piso, la señora Genish, se dijo á sí misma: «No sé por qué no he de pintar el suelo, bastante bien para gente pobre; porque, aun cuando un piso blanco tiene mejor vista, se limpia más fácilmente uno pintado». Federico fué á casa del constructor de coches á saber cuánto costaría una pintura á propósito. «¿De qué tamaño es el cuarto de usted?», dijo el hombre, que había notado muchas veces que Federico no estaba entre los niños mal entretenidos. «De un lado tiene cuatro veces lo que yo alcanzo con mis brazos extendidos, y del otro cinco», dijo Federico. El hombre aplicó la medida á los brazos de Federico y dijo: «Costará medio peso». «¿Quién va á pintarlo?», agregó el hombre.—«Mamá, señor, va á tratar de hacerlo porque no puede gastar en la pintura y en quien lo pinte; quiere hacerlo antes que papá vuelva á casa». «¿Usted quiere á su mamá?», preguntó el constructor.—«Ya lo creo que la quiero, contestó Federico, y ella me quiere también porque yo puse un limpiador en la puerta, semejante al que tiene el maestro Hall, en la escuela. Ella dice que si no hubiera sido por el limpiador no hubiese pensado nunca en pintar el suelo; vamos á estar en el dormitorio ó afuera, hasta que se seque la pintura». «Muy bien, muy bien, dijo el hombre; vuelva usted á su casa y dígale á su mamá que ahora voy á ir yo y á pintarle de balde el suelo». Salía el niño, cuando el constructor reflexionó que la mitad del atractivo debía consistir en que la mujer hiciese el trabajo y sorprendiese á su marido, con el piso pintado por ella; llamó entonces al niño y le preguntó si su madre tenía dinero. «Un poco, contestó; compró un poco de lana é hizo tres pares de medias mientras el chiquilín dormía, y las vendió». «Aquí está la pintura, dijo el hombre; se la doy á usted, mi amiguito, porque quiere á su madre». Los ojos del niño brillaron de asombro ante la idea de poseer tanta pintura, pagada con un trabajo tan fácil como el de querer á su madre; y mientras que gruesas lágrimas corrían por sus mejillas, exclamó: «Ahora mamá podrá comprar la Biblia». «¿Qué Biblia?», dijo el constructor que se había interesado por el niño. «La Biblia para que yo la lea todas las noches y las mañanas, como hace el maestro». «Tengo varias Biblias para dar, dijo el hombre; y si usted no derrama la pintura le pondré una bajo el brazo». «Le declaro á usted, dijo Federico, que no sé lo que mamá dirá de esto. ¿Cómo le pagaré á usted, señor?» «¿Quiere usted hacer un pequeño trabajo para mí, amiguito?» «Seguramente que sí, si pudiese, contestó Federico; si fuera bastante grande, trabajaría mucho para usted». «Justamente necesito un limpiador á la puerta, como el que usted hizo para su padre; si usted quiere hacerme uno, lo tomaré como completo pago de la pintura y de la Biblia». «No puedo hacer uno bastante bueno para usted», dijo Federico avergonzado. «Eso es cuenta mía, dijo el hombre; así lleve la pintura á su casa y vuelva cuando pueda, á hacer el limpiador». Federico volvió á su casa; y cuando su madre lo vió con un libro bajo el brazo, sosteniendo con las dos manos un papelón de pintura, exclamó: «Fede-

Digitized by Google

rico, ¿qué has hecho? Sólo te dije que preguntases el precio de la pintura». «Ya lo sabía, contestó Federico, pero el hombre hizo un negocio conmigo, me da todo esto si le hago un limpiador para su puerta, y voy á hacérselo». Para acortar una larga historia, diremos que el limpiador fué el reformador de Mr. Genish y su familia. El cambio completo de hábitos, introducido bajo el humilde techo, no sólo trajo aseo y orden, sino agrado y comodidad. El limpiador para el constructor se hizo, y éste continuó favoreciéndolos. Federico obtuvo una excelente educación y es un inteligente y laborioso chacarero; y cuando construyó su nueva casa, colocó en ella cuidadosamente el viejo limpiador, al lado de la puerta, como si fuese un talismán. El maestro Hall, fué enseñando de distrito en distrito y, como era débil de constitución, su salud decayó temprano, y fué silenciosamente sepultado en el cementerio de un pueblo campestre, sin conciencia de que la semilla que había sembrado, hubiese producido nunca un fruto semejante al que acabamos de describir. Federico no pudo descubrir su sepulcro, pero elevó un pequeño mausoleo á su memoria, cerca de la casa de escuela, que hizo reedificar también, y una vez cada año reunía los niños del pueblo en torno suyo y les contaba la historia del limpiador colocado á la puerta de la escuela».

¿No es con historietas y narraciones semejantes que mejor puede enterarse á los niños en el cumplimiento de los deberes morales y despertar en ellos el deseo de adquirir hábitos de aseo, de orden, de laboriosidad? ¿No se cree que las reglas, aprendidas de memoria, ó expuestas con tono dogmático por el maestro, son frías, sin sentido, inútiles para el niño?

Ya que no es posible fijar reglas precisas para la enseñanza moral, puesto que la ocasión de darla y la manera de hacer comprensibles y atrayentes sus principios debe dejarse al criterio y á la habilidad del maestro, terminaríamos aquí este capítulo si no creyésemos conveniente agregar la siguiente historia, que puede servir bien para ilustrar lo que es la falta de previsión, en sus relaciones con la economía doméstica. Y esto con tanto más motivo, cuanto que es necesario crear y robustecer hábitos de ordenada economía en un pueblo que, como el nuestro, peca á menudo por exceso de desprendimiento y despilfarro, como si se conservase vivo el espíritu, que malamente se ha llamado caballeresco, de aquellos nobles pobretones y, sin embargo, *grandes señores*, que miran con desdén el ahorro y el dinero y la fortuna, reservándose sin embargo el vivir á costa del prójimo, contrayendo deudas primero y no pagándolas después.

La siguiente anécdota, perfectamente histórica, la conservamos como uno de nuestros gratos recuerdos de infancia, recogida de los la-

Digitized by Google

bios de nuestro anciano padre, á quien más de una vez se la hemos oído referir, cuando llegaba el caso de que él aplicase á sus hijos las reflexiones que el viejo Martínez había aplicado á los suyos.

Los fierros de la estufa

Había hace algunos años en Buenos Aires, un viejo español, de apellido Martínez, quien á falta de una educación esmerada, de que carecía, había sido dotado por la Naturaleza con una gran dosis de buen sentido, que lo habilitaba para seguir con rumbo cierto el camino, no siempre fácil, de la vida.

Gracias á su laboriosidad y sus ahorros, había conseguido reunir una regular fortuna, con la que vivía modestamente, en esa dulce tranquilidad de la vida doméstica. Sencilla como él, y como él crecida en otros tiempos que los alcanzados por la generación que nos precedió, la esposa de Martínez compartía las ideas de ordenada economía de su esposo, encontrándose satisfecha con el modo de ser que había tenido desde los primeros tiempos de su matrimonio, y que ambos conservaban intacto hasta la época en que empieza esta historia. Martínez tenía varios hijos é hijas, á quienes había hecho educar lo mejor que era posible hacerlo entonces, en Buenos Aires, lo que no es, sin embargo, mucho decir; pero, en la escuela primero, en la sociedad juvenil después, los hijos y, sobre todo, las hijas de Martínez, habían adquirido, inconscientemente tal vez, otras aspiraciones, y esa sed de novedades que caracteriza á menudo á cada nueva generación en los pueblos que despiertan recién del letárgico sueño del coloniaje, ó de la horrible pesadilla de la tiranía.

Es el hecho que, cuando llegaron á tener quince ó veinte años las hijas é hijos de Martínez, se estableció entre éste y aquéllos una lucha, cariñosa, sin acritud, sin amargura, pero constante; los hijos queriendo variar la fisonomía de la vida doméstica, hacer que la moda y sus novedades entrasen á alterar el tranquilo modo de ser de aquella casa de hábitos patriarcales, y el viejo resistiendo siempre con cariño pero con energía. Sin embargo, estas dos tendencias encontradas, que nosotros constatamos, no se presentaban definidas para los hijos de Martínez, que al desear cambiar un detalle cualquiera de la vida doméstica, no pensaban en lo que tras de esas alteraciones pudiera venir.

Una noche de invierno en que se encontraban reunidos todos en el comedor, conversando amigablemente en torno de la estufa, una

Digitized by Google

de las hijas mayores, al tomar el viejo hurgón, para atizar el fuego, dijo: «¡Jesús! ¡qué viejos están estos fierros!» «Sí, agregó otra de las hijas más jóvenes, sería bueno que tata comprase otros.» «Es cierto, contestó el viejo, que los fierros no están muy nuevos, puesto que los compré al poco tiempo de casarnos, pero todavía sirven perfectamente; además el comprar unos nuevos sería muy caro.»—«¡Pero tata, contestó uno de los hijos, si los fierros de estufa sólo cuestan tres ó cuatro pesos!» La conversación continuó sobre este tema, sosteniendo los hijos que debían comprarse fierros nuevos para la estufa y que éstos sólo valían tres ó cuatro pesos; y sosteniendo el padre que los fierros viejos podían servir todavía perfectamente, y agregando con cierta sorna, que los fierros de la estufa habían de costar mucho más de lo que decían sus hijos. Por último, después de conversar un rato, ycediendo á las instancias de los hijos, consintió el padre en que se comprasen fierros nuevos para la estufa.

Excusado es decir que al día siguiente ya un hurgón, unas tenazas, y una pala, nuevas, bruñidas, lustrosas, habían venido á reemplazar los antiguos fierros. Pero, desde el primer momento, empezaron á notar los hijos de Martínez que los fierros, nuevos y brillantes, formaban un contraste chocante con el viejo cenicero sobre el que estaban colocados. Se trató entonces de comprar un cenicero nuevo, para que hiciese juego con los fierros, y, contra lo que era de esperarse, el viejo Martínez no opuso resistencia alguna, contentándose con sonreirse cuando la más mimada de sus hijas le propuso, llena de zalamerías, la proyectada transformación. Se compró el cenicero, pero entonces fué la estufa misma, el hogar, ennegrecido por los años, los que aparecieron formando contraste con los nuevos fierros y con el nuevo cenicero. ¿Qué hacer ante esa emergencia inesperada? ¿Volver á los fierros y al cenicero viejos, ó cambiar la estufa? No es dudoso á qué lado se inclinarían los hijos de Martínez: éste, por su parte, al ser consultado, volvió á sonreirse, y sin oponer resistencia dejó hacer á sus hijos. La vieja estufa, de fierro colado, con su hogar casi cuadrado, sin gracia y ennegrecido, fué cambiada por una estufa inglesa, bruñida, elegante, en la que se ostentaban satisfechos todos los progresos de la industria moderna. Mientras se sacaba la vieja estufa y se colocaba la nueva, el viejo Martínez continuaba sonriéndose sin decir nada, cada vez que sus hijos hablaban del lindo efecto que iba á producir la nueva estufa; pero, una vez concluído el trabajo, la elegancia y la brillantez de la estufa sólo sirvió para hacer notable la pobreza y la fealdad relativa del tosco marco de ma-

Digitized by Google

dera que la rodeaba. Lo que había sucedido con el cenicero, y con la estufa, sucedió con el marco: fué necesario reemplazarlo por otro de mármol, y entonces llegó su turno á las paredes del comedor, que hasta entonces habían parecido perfectamente bien, con su blanqueo de cal, y que, ahora, comparándolas con la estufa, aparecían desnudas, pobres, feas. Para hacer juego con la elegante estufa, las paredes se empapelaron con uno de esos papeles que imitan la madera de roble y que tan generales son hoy en los comedores. Empapeladas las paredes, los muebles que más de treinta años hacía formaban el menaje del comedor, dejaron ver toda su desconsoladora ancianidad, que hasta entonces había pasado desapercibida, gracias á la armonía que guardaban con todo lo demás que había en la pieza. Pero, para no alargar demasiado esta historia, dejemos los pequeños detalles y lleguemos al conjunto. Los muebles se cambiaron: entonces ya no fué este con aquel detalle los que formaron contraste, sino el aspecto general de una pieza comparado con el de otra. El comedor se presentaba con todas las galas y la lozanía de la juventud; la sala parecía conservarse impasible, como recuerdo de generaciones desaparecidas; las innovaciones llegaron hasta ella: los viejos sillones y el monumental sofá, que, acaso, habían asistido mudos á los tumultos y á los motines del año 20, fueron expulsados de la sala y entregados al martillo implacable de un rematador. Poco á poco, y unas tras otras, fueron transformándose así todas las piezas de la casa. El viejo Martínez, entretanto, dejaba hacer á sus hijos, como si se hubiese olvidado por completo de las resistencias que oponía antes á toda innovación no muy bien fundada. Por último, al cabo de un año, el que hubiese entrado á casa de Martínez, habiendo pasado ese tiempo sin ir á ella, no la habría reconocido. Todo estaba cambiado; los viejos muebles habían sido trocados por muebles franceses y hamburgueses completamente á la moda; las paredes se habían cubierto de papeles; los pisos de alfombras; la tersa luna de los espejos en la sala, la de los armarios de espejo en los aposentos, reflejaban constantemente objetos y cuadros, que antes no se habían visto jamás en la casa del viejo Martínez.

Cuando los trabajos de transformación parecían terminados, puesto que hacía más de quince días que ni el carpintero, ni el albañil, ni el herrero, entraban en la casa, una noche que el padre y todos sus hijos se encontraban reunidos en el comedor, conversando al amor apacible de la lumbre, el viejo Martínez, dijo, dirigiéndose á sus hijos: «¿Están ustedes satisfechos? ¿No queda nada más que ha-

Digitized by Google

cer en la casa?»—«No, señor: ya está todo, y en verdad que ahora sí que puede decirse que la casa está perfectamente arreglada».—«¿Pero no queda nada, absolutamente nada que hacer?»—«Nada, señor». —«Bueno, bueno, dijo el viejo, vamos á ver ahora lo que han costado los fierros de la estufa—y sacó de su bolsillo un papel que tenía por título «Costo de los fierros de la estufa del comedor», y en el que estaban anotados, con minuciosidad y esmero, todos los gastos que sucesivamente habían ido haciéndose en la casa, para transformarla, desde que él había consentido en la compra de fierros nuevos para la estufa: la lista era larga y la suma se elevaba á seis ú ocho mil pesos que habían costado los muebles, alfombras, papeles, etc., etc. «Ya ven ustedes, dijo el viejo, cuando terminó de leer la lista é hizo la suma, si tenía yo razón al decirles, el año pasado, que los fierros de la estufa eran muy caros, y que valían mucho más de los dos ó tres pesos que, según ustedes, iban á costar. Esto les mostrará que siempre es necesario tener en cuenta, al comprar una cosa cualquiera, no solamente lo que vale en sí, sino también y muy especialmente los demás gastos que ella pueda originar.» Aplíquese á la economía doméstica, ó á cualquier otra materia en algo semejante, y se verá cuán generalmente puede servir esta pequeña historia para ilustrar, con provecho, la máxima de que las pequeñas causas producen á menudo grandes efectos, observándose, por otra parte, que es este el medio más eficaz de hacer que los niños conozcan y aprecien la verdad.

Por lo demás, volvemos á repetirlo, para la enseñanza de la moral y las buenas maneras, el ejemplo del maestro es la suprema necesidad y, á la vez, el método más eficaz que puede emplearse.

•

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIII

Ejercicios físicos

Por más que nadie desconozca la íntima relación que existe entre el espíritu y la materia, y que no puede atenderse exclusivamente al uno con detrimento de la otra, sin que al fin ambas sufran, ya que para el completo desarrollo de las fuerzas espirituales del hombre es necesario también el completo desarrollo físico; por más que nadie desconozca esa palmaria verdad; sin embargo, en la gran mayoría de nuestras escuelas la educación de la parte física, como medio de favorecer su desarrollo, está completamente descuidada. No nos referimos ahora á la violación de las leyes de la higiene, tan fatal para la salud, y que tan usual es en nuestras escuelas: nos referimos á aquella parte de la educación que hemos definido con el título que lleva este capítulo. En esto, como en todo, para tener éxito, es necesario ajustarse á un orden dado de principios que nos sirvan de guía, y seguir un método juiciosamente deducido de las sabias leyes de la Naturaleza. Pero, por la misma razón de que la materia de que nos ocupamos es nueva en el programa de nuestras escuelas, creemos conveniente preceder las indicaciones prácticas que vamos á formular, con algunas consideraciones respecto al modo cómo debe proceder el maestro, y, para hacerlo, vamos á apelar á la autoridad de Mr. S. W. Mason, director de una de las escuelas superiores de Boston.

«Desde hace algún tiempo, dice, [1] se ha dado un fuerte impulso al asunto de la educación física, y la atención de las mejores cabezas y de los más sanos corazones se ha dirigido hacia él, exigiendo cierta sistemática cultura física en nuestras escuelas.

«Series de movimientos, realizados en un tiempo exacto, sabiendo

1. *Phisical exercise in Schools* by S. W. Mason.

Digitized by Google

cada discípulo cuántos movimientos debe hacer con cada miembro, la posición precisa que ha de tomar, cuándo, dónde y cómo ha de cambiar, sin dictado del maestro, siendo fácil y natural la transición de una posición á otra, serán un auxiliar muy agradable en la escuela.

«El grande obstáculo para la introducción con éxito de los ejercicios físicos en las escuelas proviene, no de falta de interés en el asunto, sino de que no tenemos la inclinación y hasta creemos que nos falta el tiempo para arreglar series de ejercicios que sean placenteros para el espectador, y fáciles, agradables y provechosos para los discípulos.

«El primer requisito para la introducción con éxito de los ejercicios físicos en cualquier escuela, es que el maestro de la escuela (no un maestro especial) tenga una serie de movimientos arreglados y clasificados. Es locura que cualquier maestro pretenda que sus discípulos realicen cualquier ejercicio físico con agrado y proyecho, sin tener en su propia mente una idea bien definida del movimiento preciso que debe hacerse, y sin que él mismo sea capaz de realizar exactamente los movimientos requeridos.

«Tengamos fe en la utilidad y practicabilidad de una serie de ejercicios, como á propósito para responder al fin deseado, y entonces, cuando nos hayamos familiarizado con ellos, estaremos en aptitud de enseñarlos á nuestros discípulos.

«Si queremos que una cosa cualquiera se haga bien, hagámosla nosotros mismos. Si no sabemos cómo, aprendámosla. Esos ejercicios deben considerarse no como un mero pasatiempo, sino con el propósito de cumplir un objeto dado; sin embargo, aun cuando supiera que no ejercen efecto sobre el bienestar mental, moral y físico de mis discípulos, los hubiese practicado en mi escuela, por el placer que causan y como un descanso de una activa aplicación mental. Sabiendo como sé, el inmenso bien, mental y físico, que resulta de una juiciosa practica de gimnástica libre en la escuela, insistiré en que todo discípulo, menos los incapacitados, deben realizar diariamente una serie de ejercicios ordenados.

«Cuando estos movimientos libres son entendidos y comprendidos por el maestro, están prontos para ser practicados en cualquier tiempo, aún en medio de las lecciones, si por acaso languidecen por falta de atención ó por cansancio. Algunos momentos de ejercicio harán que la sangre, que á causa de una cuidadosa aplicación al estudio se haya agolpado al cerebro, y causado estupor, corra por las venas

Digitized by Google

promoviendo el desarrollo muscular, activando la respiración y circulación, y dando vida y energía á todo el sistema. La alegría reina, el ojo triste brilla de contento, la animación vuelve, y todo el aspecto de la clase se cambia, estando preparado el discípulo para entrar á la lección con renovado vigor.

«Parece innecesario demostrar que una serie bien arreglada de movimientos libres, practicada con persistencia, no sólo será útil porque dé un desarrollo propio á los poderes físicos, sino que será igualmente eficaz para desarrollar la actividad mental, dándole hábitos de orden y exactitud en las operaciones mentales. Cada posición, propiamente tomada, aumenta la influencia de la voluntad para mover el músculo deseado: el músculo se vigoriza y la voluntad se robustece: así todos los movimientos deben ser simétricos, uniformes, precisos: el mover simplemente los miembros no constituye un ejercicio gimnástico.

«Debe haber una determinación de la mente para fijar cómo cierto miembro del cuerpo debe moverse para constituir una posición dada, y los miembros moviéndose en obediencia á la voluntad deben tomar la posición determinada antes.

«El levantar el brazo de un modo descuidado y dejarlo caer descuidadamente ó estirar la mano, sin determinar antes cuándo debe detenerse, cuánto tiempo debe emplearse en la transición de un punto á otro, no puede causar sino un pequeño efecto sobre la mente ó el cuerpo; pero cuando se levanta hasta cierta altura, con cierta velocidad y dirección, previamente determinadas por la voluntad, esto constituye una posición gimnástica y es benéfico: así, la precisión debe exigirse, y para hacer cada movimiento definido y exacto, deben determinarse, clara y precisamente, como el ritmo de la acción misma, un punto de partida, un punto de terminación, y una línea por la que el cuerpo ó cualquiera de sus partes deben pasar.

«Nunca debe dejarse una serie de ejercicios hasta que se haya conseguido la mayor uniformidad y precisión: hágase, hasta que los discípulos encuentren *placer actual* en la realización perfecta. «Lo que vale la pena de hacerlo, vale más la pena de hacerlo mejor». Nos fatigamos pronto, hasta nos disgustamos de cualquier ejercicio cuando tenemos conciencia de que lo hacemos imperfectamente.

«Ejercicios cortos, activos, bien hechos, causarán gran placer, y echarán las bases para desarrollar con éxito un plan que abrace variedad y sistema.

«Un sistema propio de gimnástica escolar no se limita á la mera

Digitized by Google

moción de los miembros, en ejercicios ocasionales en la escuela. Es más general: á través del presente, busca el futuro; aspira á hacer el hombre, tal como es, la más noble obra de Dios, haciendo á la mente y el cuerpo susceptibles de todo el poder, de toda la perfección de que son capaces. Su grande objeto y su grande aspiración son el bien inmediato y la futura felicidad.

«Nada es más importante y más decisivo para la felicidad y la salud de los discípulos, y para sus progresos en el estudio, que las posiciones ordinarias al sentarse y al pararse que asumen en la escuela: y seguramente ningún hábito se arraigará en ellos con más tenacidad para toda la vida.

«¡Qué de volúmenes de sabiduría en el consejo del sabio: «Guíese al niño por la senda que él seguiría, y cuando sea viejo no se separará de ella»!

«Siendo tal la fuerza del hábito, debemos adoptar aquellos métodos de pararse y sentarse que aseguren á nuestros discípulos la elegancia en las maneras, la gracia y dignidad en el porte, combinados con el mejor desarrollo físico.

«Debe exigirse que los discípulos se sienten en cierta posición por algunos minutos, cada vez, después que cambien á alguna otra, buscando aquellas posiciones que les sean fáciles y cómodas, y que sean graciosas y propias para ellos, para que las tomen en todo tiempo y en todas partes, en vez de permitirles que estén á su antojo en las horas de clase. Aunque parezca un plan rígido el hacer que los discípulos se sienten así, ellos no sólo se prestarán á ese arreglo, sino que les gustará, por su uniformidad y belleza: y podrá conseguirse con un pequeño esfuerzo de parte del maestro.

«Debe tenerse mucho cuidado con las posiciones de los discípulos al pararse y al caminar. Caminando con las manos cruzadas atrás, aunque se consiga la quietud, se sacrifica el mayor bien de la comodidad y la salud. Pues es imposible caminar derecho: la cabeza se inclina necesariamente hacia adelante, el cuello se agobia, y cada moción es antinatural. El hábito de tener los brazos cruzados delante, al estar sentados ó de pie, no es ni gracioso ni saludable. Hágase que los discípulos se sienten derechos, con los hombros levantados y hacia atrás, con los brazos colgando naturalmente al costado, ó con las manos apoyadas en la cadera. Hágaseles que asuman aquellas actitudes que los conduzcan á su comodidad presente y á su felicidad futura. En cuanto sea posible, hágase del niño lo que se haría del hombre.

Digitized by Google

«El hombre de esbelta forma y de gallarda presencia, tal como lo desarrolla un sistema correcto de movimientos gimnásticos libres, está seguro de causar en la vida una impresión más favorable que uno de formas raquíticas, de hombros caídos, de pecho hundido. Goza de mejor salud, tiene más grandes poderes que utilizar, y hace más y más efectivo que él, hecho á la imagen de Dios, tiene más por que estarle grato, que aquel que pasa toda su vida con la cabeza inclinada.

«Al introducir los movimientos libres en las escuelas, debemos guardarnos de empujarlos con demasiada rapidez. Los discípulos son aptos para empezar cualquier ejercicio físico demasiado rápidamente, y aceleran los movimientos hasta que se hacen confusos y no tienen una idea definida de ellos. Deben ser tan lentos como sea necesario para asegurar la exactitud. Todas las mociones de la cabeza deben hacerse despacio y con la debida precisión, de otro modo el mareo puede producirse, haciendo los movimientos perjudiciales en vez de beneficos.

«Hágase que la respiración sea lenta y profunda, que se hinchen los pulmones cuanto sea posible, especialmente cuando cualquier súbita presión externa se aplique al pecho. En todos los ejercicios la aspiración y la exhalación debe ser por la nariz, que es el órgano propio para la respiración.

«No se haga demasiado cada vez. Cinco ó diez minutos es lo bastante para un ejercicio ordinario si es propiamente hecho, y si no es propiamente hecho un minuto es demasiado largo. Si los discípulos han sido sistemáticamente ejercitados por algún tiempo considerable, podrán y querrán ejercitarse una hora con menos fatiga aparente que al principio con cinco minutos.»

Dadas estas reglas para conducir los ejercicios físicos, he aquí una serie de esos ejercicios que tomamos del *Manual de Lecciones sobre Objetos*, y que puede aplicarse fácilmente á cualquier escuela:

MOVIMIENTOS DE CABEZA

La posición durante estos movimientos debe ser parado, con los talones juntos y las puntas de los pies hacia afuera.

Número 1. *Rotación de la cabeza.* 3 veces de derecha á izquierda y 3 veces de izquierda á derecha.

2. *Dar vuelta la cabeza hacia los lados.* 5 veces á cada lado.

3. *Echar la cabeza hacia adelante y hacia atrás.* 5 veces de cada modo.

Estos movimientos deben hacerse al principio lentamente.

Digitized by Google

MOVIMIENTOS DE LOS HOMBROS

Número 4. *Levantar los hombros.* 3 veces el hombro izquierdo, 3 veces el derecho y 3 veces ambos á la vez. Levántense los hombros con fuerza, tan alto como se pueda, pero bájense despacio para impedir un sacudimiento demasiado fuerte de la cabeza. Si algún discípulo tiene un hombro más bajo que el otro, el movimiento sólo debe hacerse con el hombro defectuoso.

5. *Echar los hombros hacia adelante y hacia atrás.* 5 veces hacia cada lado.

MOVIMIENTO DE LOS BRAZOS

La posición debe ser parado, con los talones juntos, las puntas de los pies hacia afuera, y los hombros hacia atrás.

6. *Levantar los brazos por ambos lados,* 5 veces lentamente. Levántense los brazos doblados hasta colocarlos en una posición perpendicular sobre los hombros, y bájense después despacio. Este ejercicio auxilia poderosamente la respiración.

7. *Mover los brazos hacia los lados cruzándolos, pero sin doblarlos.* De 5 á 10 veces hacia cada lado rápidamente.

8. *Torcer los brazos.* Extiéndanse los brazos horizontalmente y tuérzanse hacia arriba y hacia abajo: 10 veces de cada modo.

9. *Mover los brazos juntos.* Levántense los brazos lentamente hasta colocarlos horizontales y júntense con fuerza sobre el pecho: 5 á 10 veces de cada modo.

10. *Mover los brazos separadamente.* Pónganse los brazos horizontalmente sobre el pecho y muévanse hacia atrás con fuerza: 5 á 10 veces.

11. *Mover los brazos hacia adelante y hacia atrás.* Sin doblar los codos; 5 veces á cada lado. Cuando se echen los brazos hacia atrás deben echarse los hombros hacia adelante.

12. *Bajar los brazos junto al cuerpo,* 5 veces. Cuéntese *uno* al levantar la mano hasta la cadera y *dos* al bajar el brazo.

13. *Levantar los brazos junto al cuerpo,* 5 veces con fuerza. Cuando se bajan los brazos, las manos deben tocar el pecho cerca de los hombros: cuéntese *uno* cuando las manos se ponen sobre el pecho, *dos* cuando se estiran los brazos hacia arriba, *tres* cuando las manos vuelven á colocarse sobre el pecho, cerca de los hombros, *cuatro* al bajar los brazos á los costados.

14. *Estirar los brazos á los lados,* 5 veces. *Uno,* los brazos se colocan sobre el pecho; *dos* se estiran hacia afuera; *tres* vuelven á colocarse sobre el pecho; *cuatro* se bajan á los costados.

15. *Bajar los brazos hacia atrás,* 5 veces. *Uno,* se recoge el brazo; *dos,* se estira hacia atrás.

16. *Estirar los brazos hacia adelante,* 5 veces contando como en el anterior.

17. *Estirar los brazos en movimientos combinados.* Levantados, *uno, dos, tres,* (quedan los brazos sobre el pecho); á los costados *uno, dos, tres;* hacia adelante, *uno, dos, tres;* posición natural, *cuatro.*

Digitized by Google

MOVIMIENTOS DE LAS MANOS

18. *Abrir y cerrar las manos con fuerza*, 10 veces, separando los dedos al abrir las manos.

19. *Las manos describen la figura 8*, 5 veces con las manos cerradas y 5 veces con las manos abiertas. Buen ejercicio para las muñecas y los músculos del brazo.

20. *Juntar las manos restregando las palmas.* Hágase correr una mano sobre la otra, alternativamente, sin doblar los codos: 5 veces cada mano. Un buen ejercicio para los hombros.

MOVIMIENTOS DEL TRONCO

La posición es con los talones separados, las puntas de los pies hacia afuera y los hombros hacia atrás.

21. *Doblar el cuerpo hacia atrás y hacia adelante* Las manos en las caderas, dóblese el cuerpo hacia adelante y hacia atrás, como si las caderas fueran el gozne: 5 veces lentamente. La tendencia de este movimiento es fortalecer los músculos inferiores de la espalda y del abdomen y facilitar la respiración.

22. *Inclinar el cuerpo hacia los lados*, 5 veces á la derecha, y 5 veces á la izquierda. Las manos pueden ponerse en las caderas, cruzadas sobre la cabeza ó extendidas á los lados.

23. *Torcer el cuerpo.* Las manos en las caderas; dése vuelta el tronco hacia la derecha y hacia la izquierda todo lo que se pueda, sin mover los pies: 5 veces á cada lado. Para variarse el movimiento pueden cruzarse las manos sobre la cabeza, ó ponerlas á los lados y torcer el cuerpo sin mover los pies.

24. *Dar vuelta el cuerpo.* Las manos en las caderas; dóblese el cuerpo hacia la derecha, hacia atrás, hacia la izquierda y hacia adelante: 5 veces; en seguida 5 veces hacia la izquierda, hacia atrás, hacia la derecha y hacia adelante.

25. *Doblar el cuerpo hacia atrás.* Pónganse las manos en la espalda, cerca de la cintura, apoyadas con fuerza, y en seguida dóblese despacio el cuerpo hacia atrás, tanto como sea posible: 5 veces. Cuando el cuerpo se echa hacia atrás la cabeza debe inclinarse un poco hacia adelante.

26. *Estirar el cuerpo.* Extiéndanse los brazos sobre la cabeza, parado sobre las puntas de los pies, y estírese el cuerpo 5 veces, todo lo que se pueda, inflando los pulmones al levantarse y expeliendo el aire al volver á sentar los talones. Estírese del mismo modo (para variar el movimiento) estando con un pie atrás, como al caminar, mientras que el otro se carga ligeramente sobre la punta.

EJERCICIO DEL PECHO

27. *Expansión del pecho.* Inflar los pulmones y golpear rápidamente el pecho con las manos, mientras se exhala el aliento. Continúese esto por 10, 20 ó 30 segundos cada vez. Procédase con cuidado hasta que los discípulos estén acostumbrados á este ejercicio. Para variar este ejercicio tómense aspiraciones fuertes y plenas, y déjese que salga lentamente el aire, mientras se golpea el pecho.

Digitized by Google

28. *Ejercicios de medio cuerpo.* Colóquese una mano bajo el brazo, inmediata á las costillas, y póngase la otra sobre la cabeza, dóblese el cuerpo tanto como se pueda hacia el lado en que la mano está apoyada sobre el pecho, y tómense 5 aspiraciones plenas; en seguida cámbiese la posición de las manos y repítase lo mismo hacia el otro lado. Hágase que la aspiración sea tan plena y completa como se pueda, pero regular y sin esfuerzo.

MOVIMIENTOS DE LA RODILLA

29. *Doblar la rodilla.* Pónganse los talones juntos, las manos en las caderas, y déjese bajar lentamente el cuerpo, tanto como se pueda, haciendo que el tronco conserve la perpendicular: en seguida levántese lo más que se pueda sobre la punta de los pies, 5 veces.

30. *Doblar las rodillas hacia adelante.* Colóquese un pie un gran paso más adelante que el otro, como si se caminara, con las puntas de los pies hacia afuera: las manos en las caderas: dóblese la rodilla de la pierna que está adelante, levantando y bajando el cuerpo, conservando derecha la otra rodilla: 5 veces. Cámbiese la posición y hágase lo mismo con la otra rodilla, 5 veces.

Estos movimientos son excelentes para las extremidades inferiores facilitan la acción de las coyunturas y robustecen los músculos.

Varios movimientos de la serie anterior obran sobre los mismos órganos del cuerpo, de un modo diferente, como los distintos movimientos del brazo: no sería, pues, conveniente que el maestro hiciese hacer á la clase todos los movimientos de una vez. Será un ejercicio bastante el hacer de seis á diez movimientos, debiendo escogerse aquellos que pongan en acción mayor número de órganos. Por ejemplo, márquese á una fila los movimientos:

			núms.	2, 6, 11, 20, 24, 27,
á	otra	los	»	1, 5, 10, 19, 23, 26,
»	»	»	»	3, 4 8, 13, 18, 21,
»	»	»	»	1, 3, 6, 9, 12, 15, 18, 21,
«	»	»	»	2, 5, 8, 11, 14, 17, y así en seguida.

Después que los discípulos se hayan familiarizado con los movimientos, el maestro debe indicar, por sus números, los que hayan de hacerse, ó desde el principio sería bueno nombrar los movimientos, diciendo, por ejemplo: «*Movimiento de las manos número 20*». «*Movimiento de cabeza número 3*». «*Movimiento del tronco número 26*», etcétera.

Aquí daríamos por terminado este capítulo, si para hacer á los maestros una juiciosa indicación y á la vez formular una merecida crítica, no creyésemos conveniente transcribir la siguiente ingeniosa solicitud, debida á la pluma del célebre Benjamín Franklin. Hela aquí:

Digitized by Google

MEMORIAL DE LA MANO IZQUIERDA

«Señores amantes de la niñez: Suplico á ustedes que miren con compasión mi desdichada suerte, á fin de que se dignen combatir las preocupaciones que me sacrifican.

Somos dos hermanas mellizas, y los ojos de un hombre no son más parecidos uno á otro, ni están hechos para proceder más acordes entre sí, que mi hermana y yo; pero á pesar de esto, la parcialidad de nuestros padres ha establecido entre nosotros la más injuriosa distinción.

Desde mi niñez me enseñaron á mirar á mi hermana como muy superior á mí. Dejáronme crecer sin darme la menor instrucción, mientras que no perdonaban diligencia para educar bien á mi hermana, dándole maestros de escribir, dibujar, tocar instrumentos, etc.; y si por casualidad tocaba yo un lapicero, una pluma ó una aguja, al instante me reprendían cruelmente: y luego, más de una vez me han castigado por torpe y desmañada! Cierto es que á veces me acompaña en algunas cosas mi hermana, pero siempre tiene buen cuidado de adelantarse y de no servirse de mí sino cuando me necesita ó cuando desea que la acompañe.

No crean ustedes que mis quejas nacen de vanidad, pues se fundan en un motivo mucho más atendible: y es que, según costumbre de la familia, mi hermana y yo tenemos la obligación de mantener á nuestros padres. Ahora bien: si mi hermana cae enferma, cosa muy factible, porque (sea dicho entre nosotros) no deja de hallarse expuesta á muchas dolencias, ¿qué será de nuestra pobre familia? ¿No se arrepentirían amargamente entonces nuestros padres de haber establecido tanta distinción entre dos hermanas perfectamente iguales? ¿No pereceríamos entonces una y otra? En semejante caso, estando imposibilitada mi hermana, yo no podría escribir, mal ni bien, una solicitud para pedir un socorro, pues aún para este escrito me estoy valiendo de mano ajena.

Sírvanse ustedes, señores, hacer entender á nuestros padres la injusticia de semejante predilección, y la necesidad de repartir con igualdad su solicitud y afecto entre sus hijos. Así lo espera rendidamente vuestra humilde servidora

La Mano Izquierda.

Digitized by Google

CAPITULO XXIV

Sistemas de enseñanza

Aun cuando estamos muy lejos de pretender escribir un Tratado de Pedagogía, creemos conveniente preceder nuestras observaciones con respecto á la organización y disciplina de las escuelas primarias con una ligera exposición de lo que se entiende por sistema en materias de enseñanza, ya que imposible es ocuparse de la escuela sin tomar en cuenta el sistema que en ella se siga.

«Llámase sistema, dice Sarmiento, al método general de una escuela, á su mecanismo interno, á su táctica por decirlo así; y método, propiamente dicho, al modo especial de enseñar los diversos ramos que constituyen la instrucción.»

Estrictamente hablando, sólo existen dos sistemas de enseñanza, el individual y el colectivo, como sólo existen también dos métodos, el analítico y el sintético. Los demás que se conocen son simples modificaciones, más ó menos importantes, de esos dos sistemas fundamentales.

Con el sistema individual, el discípulo se pone en comunicación directa con el maestro, y, por consiguiente, recibe impresiones más directas de las lecciones que se le dirigen, que cuando es sólo uno de los muchos que constituyen la clase. En la escuela, cualquiera que sea el sistema que siga, los niños están siempre divididos en grupos, secciones ó clases, más ó menos numerosas, según el método práctico que se adopte y el número de niños que formen la escuela. Lo que se entiende, pues, por enseñanza individual es el que cada niño dé y reciba sus lecciones separadamente, desempeñando sus trabajos por sí solo. Es sólo por medio de la enseñanza individual que el maestro puede estar en contacto directo é inmediato con el discípulo, asegurándose de que llena cumplidamente sus tareas, y dándole aquellas explicaciones necesarias para aclarar las dudas

Digitized by Google

que puedan presentarse á la mente del niño. Cuando se piensa que la educación debe su inmensa importancia á la influencia directa ejercida por el espíritu maduro é ilustrado del maestro sobre el del niño, y que la mente embrionaria del discípulo, guiada por el maestro, se desarrolla fecunda y marcha con paso firme por la senda de los conocimientos humanos, aumentando día á día su caudal de observaciones, de hechos y de verdades, se comprende bien que la enseñanza individual, en la mayor parte de los casos, es la única capaz de poner al maestro en posesión, digámoslo así, del alma del niño, habilitándolo para darle la mejor dirección, estimulando el desarrollo de las cualidades buenas, prestándole auxilio cuando lo necesite, y borrando los surcos que las preocupaciones y los malos hábitos de la infancia hayan podido dejar. El maestro que comprende los grandes fines de la educación, debe, pues, estar siempre en contacto directo con el espíritu de sus discípulos, hacer que repercutan en la mente de ellos las pulsaciones de su mente, y convencerse por medio de una observación constante, de que los trabajos marcados se cumplen y de que las ideas vertidas no se pierden.

Los niños, como todos, se pierden fácilmente entre la multitud, y cuando no se tiene cuidado de ver si cada niño cumple regular y puntualmente sus deberes, se le ponen en su camino tentaciones, que son, á menudo, demasiado fuertes para su honradez.

El sistema de enseñanza individual es, pues, el que ofrece más ventajas, pero no es siempre aplicable á todas las materias que abraza el programa escolar, ni lo permite á veces la organización interna de la escuela.

El sistema simultáneo es aquel que se emplea enseñando conjuntamente á todos los niños de cada clase. Seguido sabia y juiciosamente este sistema, ofrece la ventaja de que el maestro puede enseñar mayor número de niños; pero con él la enseñanza será siempre deficiente, pues que el maestro no puede apreciar acabadamente la capacidad intelectual de cada uno, y necesita regularse en todas sus lecciones por la generalidad de las inteligencias, retardando de este modo el progreso de aquellos que tienen dotes especiales, y haciendo más arduo, más rudo, casi imposible, el trabajo de aquellos cuyas facultades intelectuales son deficientes ó se desarrollan con mayor lentitud. Hay, sin embargo, ciertas materias en las que todo buen preceptor debe emplear el sistema simultáneo; cuando, por ejemplo, se dilucida un principio, cuando se hacen explicaciones generales sobre geografía, aritmética, etc., etc. Siempre que se generalice, el sistema

Digitized by Google

simultáneo es no sólo conveniente sino tal vez más provechoso que el individual, pero debe abandonarse cuando se pase de lo general á lo particular, de la reflexión á la observación. Moral, como físicamente, los hombres, y con más razón los niños, sólo ven bien lo que ven con sus propios ojos, es decir, lo que observan por sí mismos, lo que registran en su espíritu con su lenguaje propio.

La aplicación inteligente de los dos sistemas según las circunstancias dadas y el tópico que se enseña, es la que más ventajosos resultados puede dar para la educación, y la que se conoce con el nombre de sistema Mixto.

Si nos propusiésemos ocuparnos de los sistemas particulares, que con más ó menos razón han adquirido un nombre propio en la historia de la educación, consideraríamos en primera línea el que iniciado á fines del siglo pasado en Inglaterra por Bell y Lancaster, se reconoce generalmente con el nombre de Lancasteriano, Monitorial ó Mutuo: pero este que se ha llamado sistema, no es más que la aplicación alternativa del sistema colectivo ó del individual, empleando en vez de maestros los discípulos más adelantados de la clase: es decir, empleando malos maestros. Bajo el título de *monitores*, los discípulos más adelantados de la escuela sirven de segundos preceptores ó de ayudantes, dirigiendo á los más atrasados, mientras que el maestro se encarga solo de la dirección general de la escuela, y de instruir á los monitores. Comprendemos bien la influencia y la popularidad que este sistema pudo tener, cuando los niños se agrupaban por millares en las escuelas, bajo la dirección de un solo maestro, y cuando los años seguían á los años sin que los desgraciados discípulos hubieran hecho más que estar sentados sobre el duro banco, y repetir mecánica é inconscientemente el A, B, C. Pero con el impulso dado en los últimos años, no basta ya esa embrionaria, esa deficiente educación dada por los discípulos más adelantados de la escuela, á los que recién ingresan en ella ó á los que están más atrasados. Hoy, para ejercer el augusto sacerdocio del preceptorado, ya sea solo ó bajo la dirección de un superior, los maestros necesitan estudios y aun condiciones especiales. El sistema Lancasteriano sólo puede aplicarse, pues, allí donde la educación está completamente descuidada: es, sin duda, mejor que la inacción completa de los niños, agrupados en un rincón de la clase, pero no responde, ni con mucho, á los elevados propósitos de la educación, tal como se comprende en nuestra época.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXV

Organización y disciplina

Estamos convencidos de que la mayor parte de los maestros prestarían poca atención á este capítulo si fuésemos á consignar en él solamente nuestras opiniones con respecto á la materia de que vamos á tratar. Los maestros, y los viejos maestros sobre todo, admiten, aunque difícilmente, pero al fin admiten, que pueda disertarse teóricamente sobre las necesidades y las conveniencias generales de la educación y sobre los métodos que más convenga adoptar para la enseñanza de una materia dada; pero rechazan *in límine*, y hasta cierto punto tienen razón, las observaciones con respecto á la organización y disciplina de la escuela, que no se fundan principalmente en la experiencia. Por nuestra parte, no tenemos experiencia propia en esa materia, puesto que, aún cuando hayamos estudiado con decidida afición las cuestiones principales que se relacionan con la educación, no hemos enseñado nunca: no somos ni hemos sido maestros. Es por eso que al tratar de la organización y disciplina de la escuela, preferimos escudar nuestra inexperiencia tras de la experiencia de un viejo preceptor, y para hacerlo, vamos á traducir sin comentarios, algunas páginas del interesante libro *School Amusements*, publicado por N. W. Tailor Root (New York, 1857). Creemos que hay en las indicaciones hechas por Mr. Tailor, que han sido coronadas por el éxito en la práctica, mucho que aprovechar y mucho que puede servir eficazmente para dar á la escuela primaria de un pueblo democrático, la importancia y la fisonomía que debe tener.

Ilustraré, dice, la apreciación que prevalece en los maestros de los últimos tiempos, respecto al gobierno de la escuela, con una pequeña historia.

Digitized by Google

GOBIERNO DE LA ESCUELA

En un alegre día de primavera, el hijo de un agricultor fué encargado de sacar un montón de piedras, que estaban en un terreno, y de colocarlas amontonadas en una esquina del mismo terreno. Las piedras eran numerosas y el trabajo no pequeño, pero el muchacho empezó su obra animosamente: sabía que había razón para sacarlas y, en consecuencia, trabajó vigorosamente. Pero la espalda empezó á dolerle antes de mucho y llegaron hasta él los alegres gritos de varios compañeros suyos que jugaban allí cerca, en la pradera del pueblo. Era un muchacho yankee, estamos seguros, porque su inteligencia inventora pronto ideó un plan para ahorrar el trabajo y ganar tiempo. Colocó un poste viejo en la esquina donde debían amontonarse las piedras, y después dejó el trabajo y se unió á sus amigos. En un momento á propósito tiró una pedrada á un árbol cercano. ¿Quién pega aquí? dijo, cuando la fortuna lo hubo favorecido, habiendo pegado la piedra tirada por él en el punto. Inmediatamente los otros empezaron á tirarle al blanco al árbol. Pero, no había piedras bastantes. «Vengan, dijo el joven yankee, en nuestro terreno hay un montón de piedras: vamos allá y tiremos á un blanco que pongamos.» Pronto estuvieron allí: las municiones eran abundantes: el poste de la esquina era un *blanco* que invitaba, y antes de que los muchachos se hubiesen cansado de aquel juego, una gran parte del trabajo estaba hecho. El inventor confesó entonces su estratagema y poco necesitó para inducir á sus amigos á que lo ayudasen á concluir la obra, para irse después á jugar á otra cosa.

Hay varios puntos en esta ilustración que son dignos de estudio y que lo hacen una especie de texto, en el que debe notarse: 1.º Hay un *trabajo* que debe hacerse en la escuela. Los músculos mentales deben robustecerse y debe adquirirse destreza mental. El objeto del maestro es educar ó instruir á sus discípulos, y para conseguirlo tiene que hacerlos *trabajar*. Para despejar el terreno cierta suma de rudo trabajo, y, considerado en sí mismo, de fatigoso y desagradable trabajo, era necesario. Ahora, ¿debe el maestro exigir de sus discípulos que trabajen en la fatigosa tarea de remover las piedras del montón, ó debe buscar el medio de que el trabajo se realice, disfrazándolo, sin embargo, de diversión? Mientras que el muchacho realizaba solo su obra lentamente, cada nueva piedra pesaba más que la anterior, la espalda le dolía, y pensaba más en esto y en los gritos alegres de sus compa-

Digitized by Google

fieros, y en el medio de dejar su trabajo, que en lo que adelantaba y en el placer que causaba á su padre. Pero, cuando sus camaradas estuvieron en torno suyo, y las piedras volaban, olvidó el trabajo por el juego, trabajó más de lo que hubiese hecho, é hizo más en un tiempo dado de lo que hubiese hecho solo, y además encontró *placer* en el trabajo; 2.º A los muchachos que fueron á *tirar al blanco*, no se les hubiese persuadido, probablemente, de que fuesen á ayudar á su amigo á echar las piedras del montón. Fueron engañados: fueron á trabajar animosamente, sin sospechar que trabajaban, y todos trabajaron más duramente de lo que se les hubiese inducido á trabajar, si lo hubiesen hecho como una tarea; 3.º Los engaños semejantes no sólo se justifican, sino que son un expediente para el maestro en la escuela. Puede y debe quitar á los deberes escolares su carácter de árido quehacer, para hacerles un estudio agradable y atrayente. No necesita hacer menor la labor; en el hecho, encontrará seguramente, que sus discípulos hacen más y trabajan más tiempo cuando el trabajo se hace como diversión, que cuando el trabajo se deja como mero trabajo; y así puede aligerar las horas de modo que corran alegre y provechosamente, para los discípulos y para él; 4.º Cuando el muchacho del agricultor tiraba piedras al blanco, por broma, trabajó más que lo que lo había hecho antes. Los niños corren más lejos y más ligero cuando juegan, de lo que puede hacérseles correr, con facilidad, por otra causa. El *motivo* hace la diferencia. El trabajo se aligera cuando la diversión aparta la atención de la tarea. Los marineros trabajan mejor en el cabrestante, entonando un canto—la pesada ancla sube más fácilmente y más pronto, y los hombres están más prontos para cumplir otros deberes. Los soldados marchan y se baten mejor cuando escuchan la música de la banda. Sucede lo mismo con los niños en la escuela. Si cierta lección, que con un método de enseñanza hubiese exigido una hora de pesado trabajo para ser aprendida, puede hacerse una ocupación interesante y agradable, en la que se entre alegremente y se realice con energía y en media hora, se ahorra tiempo para otros deberes y para jugar; y no sólo esto, sino que el modo de cumplir la tarea habrá sido tal que la mente habrá obrado vigorosa y fuerte, en lugar de lánguida y opificada.—Esto es *gobierno de la escuela*.

EL SALÓN DE CLASE

Es agradable visitar muchas de nuestras escuelas modernas, notando el cuidado que se ha tenido en hacer todo confortable y pla-

Digitized by Google

centero. La luz ha sido arreglada de tal modo que la vista no sea herida por el vislumbre ni fatigada por la obscuridad; se ha asegurado una ventilación propia, de modo que los dolores de cabeza no se sufran á menudo; los asientos son adaptados en altura al tamaño de los que en ellos se sientan, y las sillas tienen confortables respaldos; hay pinturas en las paredes; su biblioteca atrayente es accesible para todos y los vidrios y bronces pulidos de la caja de aparatos, concurren al efecto general. ¡Así todos los salones de clase fueran confortables y atrayentes! Sin embargo, allí donde no son así, mucho puede hacerse para mejorarlos, y esto con muy poco gasto. Aun si bancos duros y mesas inconvenientes son el menage de cuatro paredes desnudas, puede hacerse *algo* para que el sitio parezca confortable y atrayente, si es que una mejora importante es imposible. Supongamos el peor caso posible—posible en esta época—y tratemos de mejorarlo:

1.º Arréglense las mesas y asientos de modo que cada discípulo pueda encontrar apoyo para su espalda y para sus pies. Es casi imposible suponer que esto no se pueda hacer.

2.º Arréglense los postigos de las ventanas de modo que puedan abrirse un poco sin que haya aires colados. Pónganse cortinas de muselina, si no hay celosías, que sólo costarán 40 ó 50 centésimos.

3.º Cúbranse todos los agujeros y borrones de tinta de la pared con papel blanco, bien pegado; pero no se cubran las manchas que puedan lavarse. Hágase que el suelo esté limpio y los vidrios lavados.

4.º Cuélguense grabados en las paredes, los mejores que puedan obtenerse; láminas de los periódicos ilustrados, son mejores que nada. A los niños ribereños les gustan más los buques y vapores y en general las escenas marítimas, mientras que los niños que viven lejos de las costas prefieren las escenas de caza, y los bosques. Son de desear mapas del País, del Estado, del Departamento, de la Ciudad, de la Sección.

5.º En el cielo raso dibújese sencillamente, con carbón, si no se puede mejor, el sistema solar. Hágase el Sol con pintura amarilla; dése á los planetas su tamaño relativo y sus órbitas; hágase que un flamígero amarillento cometa embellezca el bosquejo. En la pared del costado trácese una línea negra, de cinco y medio metros de largo, para representar una medida: divídase la línea en metros, uno de los metros en decímetros y uno de los decímetros en centímetros. En varios espacios, que no estén ocupados de otro modo, dibújense,

Digitized by Google

distintamente, un metro cuadrado, un decímetro cuadrado, un centímetro cuadrado, un metro cúbico, un triángulo equilátero y otras figuras semejantes. Hágase que las paredes estén cubiertas con instrucción y diversión para la vista. Al principio las figuras distraerán la atención del estudio; pero en pocos días habrá pasado la novedad, y aunque atraigan no distraerán.

¡Qué cambio en el desnudo y viejo salón! ¡Qué cambio en los alumnos!

El gusto y un poco de trabajo pueden embellecer un zaguán; y si el maestro ejercita éstos y si puede disponer de algún dinero ú obtenerlo de las autoridades, hará que la escuela parezca un segundo hogar para algunos.

¿Qué más? Su sueldo mensual ó su entrada trimestral no aumentará al principio; pero aumenta su capital, que es de reputación y popularidad: y si no gana nada á este respecto—lo que no es justo suponer—gana al menos satisfacción propia, y el afecto de sus discípulos, sin el que no hay placer en la enseñanza.

Hay varias materias *pequeñas* que afectan los deberes diarios del maestro. ¿Está el pizarrón entreabierto, tiznado y carcomido? Sacadlo, ponedle un atravesaño por detrás, y pintadlo de negro nuevamente. En esto no hay gasto, sino un poco de trabajo: para la pintura basta con un poco de polvo negro, un poco de agua engomada, y una muñeca de franela. ¿Acaso la tiza es mala? Cómprense algunos lápices si se puede, y si no háganse.—Los niños os ayudarán: y, en pocas horas, con un gasto de 50 centavos, podéis hacer lo bastante para algunos meses: la mejora os compensará de la incomodidad. [1] Téngase una canaleta al borde del pizarrón, para recoger el polvo de la tiza y poner el *limpiador*. El limpiador debe ser un bastón de dos pulgadas cuadradas, y de seis ú ocho de largo, forrado de franela ó de algodón en rama.

Pero no es necesario gastar más tiempo y espacio en estas cosas. Estas mejoras en el pizarrón y sus adyacencias pueden servir de ejemplo para muchas cosas en las que un poco de incomodidad puede hacer mucho. El maestro debe aceitar las *pequeñas* ruedas de su maquinaria, si quiere que se mueva suavemente.

---

1. *Receta.* Múzclese un poco de tiza en polvo con el agua necesaria para hacer una pasta compacta, extiéndase en una mesa, córtese en tiras largas de cuatro pulgadas de ancho, con un cuchillo divídanse en pequeñas barras del largo del dedo, déjense secar y consérvense secas.

Digitized by Google

ORDEN Y MÉTODO

Pocas palabras son necesarias sobre esto, porque el orden y método son tan necesarios en la escuela, que habrá pocos maestros que no hayan reconocido su necesidad y buscado los medios de conseguir los mejores efectos. Haré sólo algunas indicaciones que podrán ser útiles para algunos lectores.

Un reloj es indispensable en la escuela; pero si no puede obtenerse, el reloj del maestro debe regular todos los ejercicios. Hágase que cada clase y lección especial tenga su porción de tiempo particular, prepárece un orden de ejercicios ó programa, del que debe fijarse una copia en lugar donde todos puedan verla, escrita con letra clara. No se deje nunca que una lección invada el tiempo de otra; hágase la primera pregunta precisamente cuando el minutero señale el tiempo exacto. Los hábitos de puntualidad y prontitud son de la mayor importancia en la enseñanza.

A menos que una escuela sea compuesta de muy heterogéneos materiales, todos, ó casi todos, deben estar unidos en un mismo estudio. Escójase la lección en que mayor número pueda reunirse para la primera lección de la mañana; llámese la clase inmediatamente después de abrir la escuela. Esto exigirá algún estudio fuera de la escuela, para la mayor parte de las clases, y por ese medio aseguráis ese estudio, si queréis que se haga. Aconsejamos que el término de la mañana sea más largo que el de la tarde, ocupándolo con las lecciones matemáticas, y con otros estudios las clases menores, de modo que la tarde deje tiempo para tareas menos serias, y para los ejercicios generales en que todos tomen parte.—La última media hora del día debe emplearse de modo que al cerrar la escuela no parezca, como sucede en muchos casos, que se libertan los discípulos, de una prisión. Despídaseles sonrientes, de buen humor con la escuela, con el maestro y con ellos mismos.—Si no puede encontrarse nada más provechoso, dígaseles una historieta.—Más adelante haremos indicaciones para los ejercicios generales.

ADMINISTRACIÓN

Paréceme que oigo á algunos de los maestros que me lean, diciendo: «Ahora ha llegado usted á un asunto en el que estoy interesado. El arreglo de las clases y de las pizarras fácilmente puede hacerse; pero dígame usted, *cómo gobernaré mi escuela*. Estos turbulentos

Digitized by Google

muchachos no dejan tiempo para hacer la escuela interesante; fatigan de tal modo mi paciencia y ocupan mi tiempo, que no tengo ni ganas ni descanso para atender á los asuntos menores.»

El asunto es, en verdad, uno de los más importantes que pueden ocupar nuestra atención como maestros. Es uno que demanda experiencia y juicio de parte de los que lo discuten, y si sólo tuviese *teorías* que ofrecer, ó simplemente *mi propia* práctica que recomendar, no me atrevería á llamar la atención de mis colegas maestros. Voy á someter, en teoría y práctica, un programa de Administración escolar, que tiene la sanción de muchos de los más experimentados maestros y de los que han tenido más éxito en Nueva Inglaterra, y por eso pido la más seria atención de mis lectores:

1.º Todo niño ó niña, de escuelas que no sean infantiles, tiene una *conciencia escolar* que decide de sus acciones. Toda falta es conocida como tal, y como tal denunciada por esa conciencia, y ninguna serie de reglas, por completa y explícita que sea, puede presumirse que le preste ninguna ayuda real. Además, el niño sabe bien que la conciencia del maestro es la misma que la suya. El niño que está por cometer una acción, acerca de la que le ha hecho el menor reproche su monitor interno, fija un ojo en el maestro y en cuanto descubre que es observado, se detiene. Los niños buenos rara vez levantan la vista del libro: los niños malos á menudo espían al maestro. Una sola regla debe darse, pues, esta: *No haga usted nada que su conciencia escolar le diga que es mal hecho.* Esto basta, sin que se necesite ninguna otra regla ó serie de reglas. Naturalmente, esa conciencia puede depravarse, pero no se pierde absolutamente nunca. Puede y debe ser educada, haciendo que aprecie la ley. También el corazón del niño debe influenciarse para que ame la escuela y el maestro, y esto ayudará la conciencia para ser más estricta contra todas aquellas acciones que puedan contrariar al maestro ó dificultar su sabia y dulce dirección de la escuela. Creyendo en la verdad de estas premisas, el maestro debe estar convencido de que es mejor hacer el poder motor de su máquina de gobierno la conciencia escolar que el mero temor ó el cariño.

2.º *Gobernar lo menos y enseñar lo más que sea posible*, debe ser la aspiración del verdadero maestro. ¿No es cierto que en muchas, en demasiadas escuelas, hay más gobierno que enseñanza? La atención del maestro es distraída de la clase, que puede estar dándole alguna lección, por algunos malos alumnos que, prevaliéndose de su ocupación, están jugando en sus mesas lejanas; se detiene para re-

Digitized by Google

primirlos ó castigarlos, y así descuida la clase. La reprimenda á Juan porque hace muecas, turba completamente la apreciación del maestro sobre los procederes de un problema de aritmética ó una demostración de geometría. Si puede encontrar un medio, por el cual pueda librarse á sí mismo de esa distracción, habrá ahorrado tiempo y temperamento para enseñar. Como un deber para consigo mismo y para con sus discípulos, debe idear ó adoptar un plan que le dé ese resultado. Se sostiene que el medio de marcar silenciosamente una *raya* por mala conducta, como se explica más abajo, en la teoría y en la práctica habilitará al maestro para enseñar más y gobernar menos.

3.º En este plan, el máximum de marcas da por resultado la expulsión de la escuela. Supongámonos que ese máximum es diez: que por diez actos de verdadera mala conducta de parte del discípulo, otras tantas «marcas negras» han sido públicamente acumuladas contra su nombre; que, en consecuencia, sabe á qué resultado lo conducen los pasos de su mala conducta; que ha sido privada y cariñosamente amonestado por el maestro; que se les ha dicho á los padres su posición; que, á pesar de todo, ha pasado deliberadamente de la octava á la novena, y por último á la décima marca, siendo entonces expulsado. ¿Es justo ese castigo? ¿Hubiera sido mejor haberlo castigado ó haberlo suspendido? ¿Podría haber sido mejorado por cualquier influencia? En contestación á la última pregunta yo sostengo que aún cuando pudiera buscarse otro medio por el que el discípulo pudiese ser corregido, sin embargo, al maestro, con los deberes que tiene para *todo* otro alumno tanto como para *este*, no puede exigírsele ó esperar que sacrifique el interés de los primeros al del último. Se supone que todas las influencias externas posibles se han empleado para su reforma; y la cuestión se presenta simplemente de este modo: saber si el maestro debe robar el tiempo á los niños buenos para emplearlo en el malo.

Tal expulsión habría sido justa. El bien de toda la escuela exige la remoción de un discípulo que se expone deliberadamente á ese resultado, en presencia de constantes prevenciones.

El comité nombrado por el Congreso para presenciar los últimos exámenes de West Point, usa el siguiente lenguaje en su informe, refiriéndose directamente al asunto de que nos ocupamos. Dice que está convencido de que el suspender, ó «volver hacia atrás» á los cadetes por excesivo demérito, es una regla perniciosa para la Academia. Si un cadete, sabiendo la pena aplicada al excesivo demérito, conti-

Digitized by Google

núa descuidando su deber hasta que excede el límite prescrito, es no solo un discípulo incapaz para la Academia, sino que su ejemplo é influencia son perniciosos para los otros; y en consecuencia, debe ser despedido. La suspensión y el «volver hacia atrás» son términos medios que no dan resultado. El interés de la institución exige el despedirlos sumariamente». Admito que no es necesario ni sabio hacer tan estricta la disciplina de una escuela, como la de la Academia de West Point. Allí la expulsión no deja de ser frecuente: en la escuela debe ser muy rara. Pero el principio es el mismo en ambas, esto es, que hay en todas las sociedades de hombres ó niños, ejemplos ocasionales de indomable, persistente mal proceder, siendo el medio de evitarlos la remoción del ofensor.

Estoy sosteniendo el derecho y la justicia de la expulsión en ciertos casos. En realidad, sin embargo, esos casos ocurrirán muy rara vez. [1] En tres grandes escuelas, dirigidas por este sistema, con cuya historia he estado íntimamente relacionado por varios años, sólo he conocido tres casos de expulsión. Un niño que se encuentre á sí mismo en

---

1. Aplicada exclusivamente á una escuela, esta doctrina es justa y conveniente; pero varía de aspecto cuando se la considera desde un punto de vista más general, encarándola en sus relaciones con el interés social. La expulsión de los niños malos de la escuela, favorece á la escuela que los expulsa, pero para la sociedad no resuelve la grave cuestión que ella suscita. Se remedia el mal inmediato, pero se agrava el mal futuro; porque el niño expulsado, cuando llegue á hombre, tendrá no sólo todos los vicios y los defectos de la ignorancia, sino también una malevolencia, un odio profundo tal vez, contra la sociedad que lo ha arrojado de su seno. La expulsión es una muerte moral, y si en los hombres es más justo y mejor el sistema de penitenciarías, que la pena de muerte, porque con aquél se trata de reformar las malas tendencias del criminal en vez de privarlo de la vida, en el sistema de educación de los niños debe ser también mejor el sistema que trate de mejorar al niño malo, que el que resuelva sólo arrojarlo del seno de la sociedad, condenándolo á una completa ignorancia. Sin duda es necesario ser tan severo como sea posible con los niños que no quieren ceder, pero es casi un crimen dejar que el malo se hunda más y más en el vicio, en vez de contenerlo, aún á su pesar, en el dintel que pisa en su niñez. Además, por muy terco que sea un niño, cederá siempre cuando se le dirija con constancia. No hay tampoco en la conservación de un niño rebelde, un mal ejemplo dado á los otros niños, puesto que el malo recibe un castigo por sus faltas. Sólo son perniciosas como ejemplo aquellas obras que, siendo malas, quedan impunes. El mal ejemplo está, no en la falta, sino en la impunidad. Pero aún cuando así no fuese, la expulsión del niño, aplaza pero no resuelve la cuestión.— Si la escuela general no ofrece medios bastantes para reprimir á los caracteres rebeldes, debe venir la escuela de corrección á hacerse cargo del que se coloca fuera de las condiciones generales. Así quedaría resuelta la cuestión, puesto que por una parte el niño contumaz no sería un obstáculo al progreso regular de una escuela, y por la otra no se le condenaría á una ignorancia perpetua, so pretexto de no poder corregirlo.

Digitized by Google

el camino de la desgracia, y aproximándose al término, pugnará por volverse, por lo menos al llegar al último punto. Y el sistema le ofrece auxilio, precisamente en ese punto, como lo explicamos en seguida. Si se aplica al estudio lo bastante para alcanzar una alta clasificación en una semana, su éxito hará que se le borre una *marca;* y si el término no está muy adelantado, podrá seguir así y conseguir que se le borren todas ó la mayor parte de las marcas. Esto es seguro, porque el niño que estudia mucho tiene poco tiempo para jugar: y es justo, porque así se ofrece ayuda al que quiere ayudarse á sí mismo.

4.º Es justo encontrar placer, y razonable hallar satisfacción, en la buena posición, cuando ésta es resultado de la buena conducta. El hombre que con su trabajo, sea de sus manos ó de su cabeza, ha adquirido una posición en la vida, es respetado por los demás, y encuentra una honesta y razonable satisfacción en su éxito. La escuela es un mundo en pequeño. Los niños y niñas son sólo hombrecitos y mujercitas. Algunos son influenciados por una noble concepción de lo justo y el disgusto del mal; pero éstos son los menos. Una gran mayoría de los discípulos se sentirá más fácilmente influenciada apelando á su amor propio. A él se apela, con este sistema, por medio de «la lista» y la publicación de la posición relativa que cada uno ocupa. El plan de West Point es adoptado, haciendo pública una lista de los nombres de los alumnos, arreglada por orden de mérito. Tales son los principios en que un maestro de mucho éxito, cuya memoria es querida por los centenares á quienes enseñó, fundó este sistema de gobierno escolar. En otro capítulo se encontrarán algunos de los resultados de este plan.

APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS

Al principio, al establecer este plan, hablaría cariñosamente con mis discípulos, dándoles con ilustraciones, algunos de los puntos principales de los principios anteriores. Les diría que me proponía ser un maestro de escuela y no un amo de escuela (*a school-teacher, not a school-master*). Daría esta ilustración: «Supongamos que estoy dando una lección de aritmética y que uno de los niños está resolviendo y explicando un problema en el pizarrón. Necesito observar atentamente su proceder para saber bien lo que está haciendo, ver si ha aprendido bien su lección, ó ayudarlo con algunas indicaciones si el caso es difícil. Supongamos, ahora, que mientras estoy así atentamente ocupado, Juan Smith, allá en su asiento, viendo que mi atención

Digitized by Google

está ocupada, se aprovecha de eso para tirarles porotos á sus vecinos. Él mismo se detiene en su estudio ó impide que los otros estudien. Pero, precisamente en la mitad del problema yo llego á verlo. Bien: detengo al niño en la pizarra, hago que espere toda la clase, hablo alto y fuerte (porque me siento algo disgustado) mientras que reprendo á Juan, ó tal vez lo hago venir para castigarlo. Juan vuelve resuelto á tirar porotos tan á menudo como pueda y se anime: nosotros seguimos con la aritmética, y al cabo de diez minutos, las aguas han vuelto á calmarse.

«Ahora, puede haber, muy fácilmente, algún otro Juan Smith en la escuela. Bien: en el curso del día mi atención es distraída de la enseñanza, que es mi ocupación, y toda la escuela distraída en estudiar, que es la suya, por media docena de interrupciones semejantes, para reprender ó castigar á los Juan Smith: supongamos que sean seis veces, y seis veces diez son sesenta—sesenta minutos perdidos por todos nosotros por detenerme á reprender. Pero, además de detenerme necesito vigilar continuamente, para impedir las faltas, y como ni yo, ni ningún otro, puede hacer bien dos cosas á la vez, necesito vigilar bien y enseñar pobremente, ó enseñar bien y dejar que Juan Smith juegue cuanto quiera. Además, hay una buena clase de aritmética, y tiene una difícil pero interesante lección, y ella deseaba oir mis explicaciones, de modo que las difíciles sumas de la lección de mañana, puedan hacerse con más facilidad; pero Juan Smith los ha alejado de ellas, porque la mayor parte del tiempo de la lección lo he ocupado en reprenderlo, y como otras clases están esperando, la de aritmética tiene que volverse á su asiento sin haber sido instruída.

«Ahora bien: me parece, niños, que es malo para los alumnos de aritmética y malo para toda la escuela, que yo gaste tanto tiempo en reprender y tan poco en enseñar. Además, me desagrada el reprender y no me gusta reprender y desagradarme. Si tengo que reprender y castigar á menudo y continuamente, figúrense ustedes qué vida llevaré y qué viejo malo voy á hacerme. *No haré así.* Si eso es la enseñanza, prefiero dejarla y hacerme zapatero, ó herrero, ó cualquier otra cosa. No: tengo un plan mejor. ¿Ven ustedes este rollo que tengo en la mano? He escrito en él los nombres de todos ustedes en orden alfabético, y en frente de los nombres hay pequeños blancos que deben llenarse durante todo el año escolar. Ahora, cuando vea á un niño haciendo lo que él y ustedes y yo sabemos que es malo, no me detendré á reprenderlo, sino que tomaré este rollo y haré una pequeña marca negra frente á su nombre. Ocuparé solo un minuto y después

Digitized by Google

seguiré con las clases. Varios de los niños, los que están atentos á sus libros, no sabrán que se ha hecho algo: nada se habrá turbado y apenas se habrá perdido tiempo. Pero aquel niño lo sabrá bien: me habrá visto poner una marca cerca del nombre de alguno—porque he notado que los niños, cuando hacen mal, tienen siempre un ojo fijo en el maestro: esto es tan universalmente cierto, que cuando veo á un niño mirándome á mí en lugar de á sus libros; sospecho siempre que está haciendo algo malo—y como él sabe que ha estado haciendo mal está casi seguro de que la marca ha sido para él. En el descanso ó después de despachada la escuela, echa una mirada al rollo y allí ve la marca. Si yo me he equivocado y él era inocente—y esto puede suceder muchas veces—se dirige á mí para hablarme á ese respecto; hace sus descargos y si son justos, yo borro la marca. Pero si es culpable, echa la mirada, sigue y no dice nada: sabe que la merece.

«Ahora, cuando un niño tiene *cinco* de esas marcas, me hago tiempo una tarde ó una noche y voy á ver á sus padres. Les digo cómo tuvo esas marcas, y que él sabía que se los iba á decir si recibía cinco, pero que á pesar de mis observaciones había persistido. Les diré que si llega á tener cinco marcas más, les pediré que lo saquen de la escuela, porque aquí no quiero niños que sigan deliberadamente y hagan mal diez veces, cuando saben las consecuencias; y agregaré que no volveré á recibirlo. Parece duro, y tal vez los padres se quejen de eso y digan que su hijo es tan buen niño como otros: pero me mantengo firme y rehuso el volver á recibirlo.

«El resultado es, que el resto de la escuela ve que las marcas, *significan algo*, y tiene cuidado de que no se le pongan, de no hacer mal: así nuestra escuela está ordenada, ustedes estudian, y yo enseño.

«Muy probablemente, todos ustedes aprenderán lo que significan las marcas, sin que tengamos que perder á ningún Juan Smith. Creo que no tendré que despedir á ningún niño, y al menos tengo esa esperanza.

«¿Qué piensan ustedes de este plan, niños? ¿Qué plan les gusta más? ¿El de las reprensiones ó el de las marcas? (Lo pongo á votación.) Estoy seguro de que ustedes entienden adoptarlo como nuestro plan. Si algún niño piensa que no puede venir con ese arreglo, lo mejor es que hable de eso á sus padres, y haga que lo manden á otra escuela. Quiero que todos ustedes les hablen de este plan. Es algo nuevo y ellos deben conocer todo respecto á él. Todo niño que venga á la escuela mañana, consideraré que ha aceptado este plan, y obtenido el consentimiento de sus padres para permanecer bajo este siste-

Digitized by Google

ma de gobernar por medio de marcas. Pueden ustedes estar seguros de que he pensado maduramente en él, y de que estoy tan convencido de que es el mejor, que no enseñaré con otro. Si mi escuela es pequeña, me gustará más enseñar á veinte de este modo, que reprender y castigar á cincuenta ó cien. Pero hay un medio de borrar esas marcas, que ustedes deben saber: voy á explicarles. Todo niño dará lo menos tres lecciones diarias. Para cada clase tendré un libro, y si un niño recita bien, lee bien, en fin, *perfectamente*, le señalaré «cuatro»; si no es perfectamente, «tres»; si solo pasable, «dos»; si mal, «uno»; y si no da su lección ó está ausente sin causa, le marcaré «nada». Ahora, si un discípulo obtiene «cuatro» en cada una de sus lecciones, hará doce en el día, y si hace lo mismo en toda la semana—cinco días—obtendrá cinco veces doce, que son sesenta. Entiéndanme ustedes: un niño que dé todas sus lecciones perfectamente toda la semana, obtendrá «sesenta»; uno que no lo haga tan bien obtendrá cincuenta ó cincuenta y cinco, y así los números variarán de sesenta á cuarenta, treinta, veinte, y acaso hasta diez. Cada sábado sumaré los números de cada niño en la semana, y escribiré fuera el total, en el blanco para esa semana, opuesto á su nombre: de modo que el lunes por la mañana podrá ver justamente cómo se haya portado en la última semana. Entonces al fin del término [1] sumaré todas las semanas: si son diez semanas y un niño obtiene «cuatro» en cada lección, esto es, sesenta por semana, obtendrá seiscientas como gran total. Algunos obtendrán esto y el total variará desde el número más alto, hasta uno ó doscientos. Entonces imprimiré en unas hojas de papel una lista de los nombres de ustedes, poniendo arriba los que tengan seiscientos, los siguientes en seguida, y así después, hasta los perezosos ó niños malos, que pudieron estudiar y no quisieron, y que irán al fin. Esas hojas las mandaré á los padres de ustedes y las haré circular por todo el pueblo. ¿Quién quiere estar al fin? (Puede agregarse á esto que se publicará un catálogo anual, en el que los nombres estarán ordenados según los totales de los términos).

«¿Entienden ustedes este sistema de marcas por las lecciones? Bien: si un niño ha tenido una marca negra en una semana, puede hacer que se le borre, estudiando bastante y dando sus lecciones bastante bien en la próxima semana, para obtener sesenta. Hago esto, porque

1. En las escuelas americanas se divide generalmente el año en dos períodos; el de verano y el de invierno, á los que llaman término de verano y término de invierno.

Digitized by Google

sé que si estudia bastante para conseguirlo, no tendrá tiempo para hacer mal y porque veré que trata de reformarse á sí mismo; y esto quiero alentarlo siempre. Ahora, niños, han oído ustedes todo mi plan para gobernar la escuela. Piensen en él, y hablen de él en sus casas, y vengan mañana preparados para trabajar bajo él».

Tal, colegas maestros, es en suma y en sustancia este sistema. No hay reglas, ni aún se alude á ellas: pero todo alumno comprende que debe obedecer á su propia conciencia escolar. Naturalmente el maestro hará bien en definir sus propias ideas sobre el gobierno apropiado de la escuela, y puede hacer esto sin fijar otras reglas que las señaladas en los «Principios». Tienen al menos el mérito de ser fácilmente comprendidas y fácilmente aplicadas. Creo que tiene muchos otros, que serán más obvios cuando haya hablado de los resultados. Son basados en los principios anteriormente mencionados: si son justos, el sistema debe serlo.

RESULTADOS

Al inaugurar un sistema semejante, alguna dificultad, no pequeña, puede experimentarse. Niños que hayan estado acostumbrados á las reprensiones y á los castigos directos para detenerse en la mala conducta, cuando encuentren que el maestro no hace nada sino poner una marca junto á sus nombres, pueden creer que las «marcas» tienen poca importancia y que están en libertad de hacer lo que quieran. Pero el maestro deberá decir á la escuela (no á cada individuo) que teme que el sábado tendrá que hacer algunas visitas. Esto en muchos casos producirá el efecto deseado; pero en las dos ó tres primeras semanas tendrá ocasión de ver á varios de los padres de sus alumnos. Debe felicitarse de esas ocasiones: ellas le darán oportunidad de explicar su sistema. Naturalmente deberá decirles que ninguna mala conducta seria ha ocurrido y que si ellos lo ayudan con su influencia, no habrá nada que temer. Con toda probabilidad, las marcas disminuirán después de esas visitas. En algunos casos subirán hasta siete, ocho ó nueve, pero puede ocuparse entonces de la materia hablando cariñosa pero firmemente á los individuos y acaso por segunda vez á los padres. Encontrará que la aparición de la lista en la mañana del primer lunes lo ayudará mucho. Los niños perezosos ó malos, naturalmente están á lo último; ven su posición, y especialmente si se prepara con orden numérico y se encuentran cerca del fin de la lista estarán prontos para estudiar más, y esto los ocupará de-

Digitized by Google

masiado para que hagan mal. El maestro hará bien, también, en llamarlos á todos los ejercicios generales, que sea posible, para llenar el tiempo. Debe empezar también su plan de juegos fuera de la clase, y mostrarse dispuesto á hacer la escuela interesante en ese, como en todos respectos, de modo que todos teman ser despedidos. Si ha empezado la formación de una compañía, [1] debe decir que sólo los niños de la escuela pueden pertenecer á ella; que si un niño es despedido de la escuela no puede continuar en la compañía. Por estos medios será extraño si no consigue establecer el sistema, y cuando esté firmemente establecido tendrá poca dificultad en llevarlo adelante.

2.º El maestro puede encontrar oposición en los padres. Véalos á todos los que puedan pensar así, de modo que tengan alguna opinión de la ley antes de que surja la dificultad. Encontrará padres que lo escuchen con gusto, y si presenta el caso clara y decididamente, los convencerá sin duda de la excelencia de su plan. Si alguno se opone, hable detenidamente de su plan, compare los viejos y el nuevo sistema, cite autoridades, haga todo lo posible para convencer, y entonces si se oponen, aconséjeles que saquen sus niños y los tengan en otra parte hasta que puedan ver los efectos del plan. Los cambios serán muy pocos porque los mismos niños querrán permanecer. El maestro *puede* perder algunos alumnos, y algunos *pueden* ser despedidos, pero *al fin*, tendrá ocasión de no arrepentirse de la adopción de este plan. En reciente experiencia he encontrado oposición en fuentes influyentes, pero he levantado una escuela más grande y más provechosa que ninguna otra que hubiese habido hasta entonces en la misma ciudad: y aceptaría la comparación respecto á ordenada buena conducta, con cualquier escuela del país. Este resultado fué tanto más satisfactorio cuanto que empecé con los materiales que menos prometían.

3.º Los alumnos seguramente aprobarán el plan. Los niños se fastidian con la continua reprobación. Además de esto, ellos ven el *desarrollo del plan* y fácilmente puede ejercerse influencia para hacerles comprender que su cooperación individual es necesaria: y les gustará ayudar para que «nuestra escuela» sea una escuela buena y agradable. Echar sobre sus hombros el gobierno de la escuela, hacer que se *fiscalicen á sí mismos* bajo un plan que se aplica á todos, y en el que el maestro casi no hace más que registrar los resultados,—esto les interesará. Hablo por experiencia.

---

1. Supuesto que haya ejercicios militares fuera de las horas de estudio.

Digitized by Google

4.° Sumando los resultados, el maestro encontrará que tiene *más tiempo para enseñar, mejor naturaleza con qué enseñar, menos casos de indisciplina y éxito más completo,* que el que hubiese tenido con el «sistema de las reprimendas».

HABLAR

Un punto acerca del que voy á hacer algunas observaciones, para prevenir errores, procediendo con arreglo á ese plan, es el de *comunicarse* en las *horas de estudio.* ¡Cuánto trabajo ha dado esta materia á los maestros! Debe establecerse como una verdad que el hablar no puede impedirse *absolutamente.* Aun los mejores alumnos ocasionalmente hablarán. No tienen intención de violar la ley, pero «no pueden impedirlo». Se presenta una cuestión, pues: ¿cómo puede prevenirse lo más posible? Contesto:

1.° Convenciendo á los discípulos de los perniciosos efectos individuales, y para toda la escuela, de hablar entre sí. Esto puede hacerse viendo francamente con ellos los resultados de permitir la libre comunicación y discutiendo el plan de impedir tales resultados. Debe hacérseles comprender como el *hablar,* lleva á conversar, y esto á jugar, siendo la base de un desorden general, por medio de una historia como esta:

«Saben ustedes que la Holanda es un país pequeño y bajo. Mucha parte de él está bajo el nivel del mar. Si no fuese por las extensas represas que han sido construídas por aquel industrioso pueblo, para detener el mar, el país entero sería solo un gran lago salado. En lugar de caminos tienen canales. Estos son construídos fácilmente y reciben agua del mar, que se deja entrar por puertas de madera, formadas en las represas. A pesar de todo su cuidado, suele haber inundaciones, que causan muchos perjuicios.—Cuando la marea está alta, el agua golpea contra los bancos de arena, y aunque al principio sólo se abra una pequeña brecha, sin embargo la pérdida de arena abre paso por grados hasta que, ocasionalmente, se abre paso y se derrama con incontrastable furia, arrastrando todo lo que se le presenta—casas, ganado, gente, y todo Previenen estos deplorables accidentes teniendo mucho cuidado en observar las primeras manifestaciones de alguna brecha, y deteniéndola inmediatamente. Una noche, un pequeño holandés, como de seis años, volvía á su casa muy tarde. Había ido á buscar el médico, porque su madre estaba enferma. Al pasar cerca de una de las represas oyó el gotear del

Digitized by Google

agua. Estaba tan obscuro que tuvo que buscar al rededor, hasta que encontró entre el costado de una de las puertas y la represa, un pequeño agujero por el que entraba el agua. Era un chiquilín, pero con bastante juicio para saber que si se dejaba que el agua corriese mucho, abriría pronto un gran agujero, y muy probablemente antes de la mañana habría una regular inundación. Trató de tapar el agujero con arena y piedrecitas, pero el agua seguía filtrando: no pudo encontrar nada en la obscuridad que la detuviese, y entonces, ¿qué hizo? Metió su pequeño puño en el agujero y detuvo así el agua. Pero después de un rato empezó á tener sueño y frío. Tenía gana de sacar la mano porque le dolía el brazo, y pensaba en su casa y en su cama calientita. Pero, como un pequeño héroe que era, se mantuvo firme en su puesto. Su cabeza bamboleaba y casi se quedó dormido; pero el pensamiento de que estaba salvando de un gran peligro y de una desgracia á su familia y á todo su pueblo, y tal vez á todo el país, le dió fuerzas y permaneció firme. En la mañana, muy temprano, sus amigos y vecinos que habían salido á buscarlo, lo encontraron dormitando y tiritando en la Puerta, pero aun en su puesto. Pueden ustedes figurarse cómo se sentirían encantados con la prudencia y la energía de su pequeño conciudadano. No pasó mucho tiempo antes de que todo el país hablase de él, hasta el rey, que ordenó se erigiese un monumento en honor suyo, poniendo encima una estatua de mármol del pequeño héroe. Ahora, niños, busquemos la *moral* de esta buena historia. La inundación del desorden generalmente filtra por un pequeño *agujero de hablar*, que cada uno de ustedes tiene justamente bajo sus narices. Y todo niño que realmente quiera tener su parte para prevenir que se derrame un mar entero de conversaciones, risas y juegos, debe hacer lo que pueda para detener el agujero de hablar. ¿En otras escuelas, en las que hayan estado ustedes, no han observado que si se les permitía hablar lo que quisiesen, generalmente iban más lejos y se hacían más desordenados? Ahora, yo sé que es duro no *hablar*, si tienen ustedes la costumbre de hacerlo; pero, ¿no quieren ustedes tratar de abstenerse? Muy pronto se acostumbrarán á guardar silencio y les será muy fácil el hacerlo; ni pensarán siquiera en eso. Niños, ustedes saben que yo mismo soy casi como un niño. Me gusta jugar, tanto como á cualquiera de ustedes, y espero jugar y jugar mucho, y tener bromas reales, pero solo en las horas de juego. Piensen ustedes un momento. Usteden juegan hasta las nueve, y entonces por sólo una hora y media—sólo noventa pequeños minutos,—están ustedes en la clase:

Digitized by Google

entonces llega un descanso, lleno de juego: entonces otros noventa minutos y la hora de jugar: y lo mismo sucede en la tarde. Ahora: ¿no soy razonable al pedirles á ustedes que se abstengan de hablar, que lleva á jugar, por solo una hora y media de tiempo? ¿No soy razonable?» Una conversación como esta convencerá á la gran mayoría. Para el resto tendremos:

2.º Algún arreglo, como cortos descansos de cinco minutos, cada media hora, para hablar, sin dejar los sitios ó cuando menos el orden. Véase que todos consientan en esto, que prometan por su honor no hablar durante las horas de estudio, si les dais esos descansos. Pero, deben fiscalizarse las faltas por medio de: 3 *Marcas* por hablar, porque aún cuando el hablar, en sí *mismo*, no es una gran ofensa, sin embargo conduce á una conducta mala; porque casi todos desearían unirse con usted para romper la costumbre, y porque los cortos descansos dejan todo el tiempo necesario para hablar: luego debe considerarse como una falta que se marque. De este modo conseguí en mi escuela un orden de cosas que era satisfactorio y á la vez una fuente de amor propio.

REPUBLICANISMO

Bajo el sistema que acabamos de defender hay, tal vez, lo *menos* que es posible de la *forma* de gobierno; pero el espíritu en que ese *menos* debe administrarse puede ser monárquico ó republicano, ó puede ser una mezcla feliz de ambos. El maestro puede bien ser ambas cosas, rey y presidente. Hay ocasiones en que debe ejercer sus poderes autocráticos, y hay otras en que sería juicioso el permitir que el republicanismo tenga el poder. Supongamos algunos ejemplos, como ilustración:

1.º Un niño ha cometido una ofensa por la que debe ponérsele una *marca*. Viene al maestro con la excusa de que: «No sabía que era mal hecho», ó en otras palabras, declara que su monitor interno no le dijo que aquel acto era malo. El maestro tiene que decidir la probabilidad de lo cierta que es esa excusa. Si cree que el niño es falso, debe usar de su autoridad, como rey, y negarse á borrar la marca, explicando su resolución al niño, ó no, como mejor le parezca. Pero si está en duda respecto de la honestidad del niño; si es muy posible, debido á la naturaleza de la falta, que no supiese que obraba mal, entonces aconsejaría una apelación á la escuela. Después de presentarles claramente el caso, hágaseles que voten esta cuestión:

Digitized by Google

«¿Debe borrarse la marca?» No se deje de insistir sobre la justicia de cerrar la puerta á las simpatías. Dígaseles que no es una cuestión de gracia, sino de justicia. Exíjase una mayoría decidida en un sentido ó en otro. Aun si, por simpatía, el voto es que se borre la marca, no se habría perdido nada, porque, si se teme acceder al voto, el maestro puede, después, obrar como rey. En cualquier caso se habría ganado la confianza de los alumnos. Verán que se les trata como seres capaces de juzgar, en cierto grado, entre lo bueno y lo malo; les habéis dado el poder de decidir y así les habéis concedido el privilegio del gobierno propio. Si lo que es más probable, han decidido el caso con arreglo á «vuestras instrucciones al jurado», habéis establecido una regla, aplicable á ese y otros casos semejantes.

2.º Supóngase que es de pequeña importancia el saber á qué hora debe ser el descanso. Déjeseles que ellos decidan, votando, sobre el tiempo, y tal vez, sobre el largo del descanso.

3.º Supóngase que es parte del plan el tener oficiales ó empleados escolares—como Secretario, Director de Correos, Banquero, Editor, Examinador de escritura, en una palabra, ocupantes de cualquier puesto de honor.

Hágase que éstos sean electivos. En esas elecciones, generalmente, las balotas son el mejor medio. Hay medios por los cuales el elemento republicano puede introducirse en el sistema de gobierno de una escuela, y aconsejo que se introduzca con la mayor extensión que sea posible.

HECHOS

Hace algún tiempo me sentí contrariado por la falta de puntualidad de mis alumnos. Acababa de tomar la dirección de una escuela que había sido «echada á perder» por un hombre que la había gobernado á veces con severidad, y á veces con flojedad de disciplina, y estaba en dudas de lo que debía hacer para conseguir una reforma sobre este particular. Obrando, sin embargo, bajo el principio de atraer, más bien que castigar, me resolví por el siguiente plan:

No estaba seguro de su éxito, y no hice conocer mi intención, proponiéndome ensayar otros medios si éste fallaba. A las nueve menos diez toqué la «primera campana»; á las nueve menos dos toqué la «segunda campana»; y á las nueve, en punto, cerré y *eché llave á la puerta.* Después de abrir la escuela con los ejercicios doctrinales de uso, dije á los pocos que estaban en sus asientos, que me proponía gastar un cuarto de hora, cada mañana, en contarles algo interesante, algo que

Digitized by Google

les fuese agradable y provechoso oir, y empecé á hablarles de lo que vi cuando estaba en Pompeya, y en el Vesubio. Hice la narración tan interesante como pude, y al fin de los quince minutos abrí la puerta y admití á los que estaban afuera. Habían llegado y se habían sorprendido al encontrar la puerta cerrada; algunos habían hecho algún barullo y dos ó tres se habían ido; pero no dije nada, y seguimos con ejercicios regulares. El proceder fué repetido cada día. Me tomé el trabajo de tener algo realmente interesante, y pronto empecé á observar los efectos. Los que habían oído los *Hechos*, como les llamé, dijeron á sus retardados compañeros qué interesantes informes les había dado el maestro, y les aconsejaron que vinieran á tiempo si querían oir algo bonito. Una mañana, al dirigirme á la escuela, caminaba detrás de dos de mis discípulos,—dos de los que se retardaban—y oí á uno que decía: «Vamos ligero, ó no llegaremos á tiempo del Hecho.» En algunas semanas había conseguido un buen grado de puntualidad, aunque, hubo algunos que sólo pudieron persuadirse de ser puntuales siendo privados del descanso.

De este modo me resolví á adoptar un plan general de dar un Hecho cada mañana, plan que he conservado y continuaré. Hay mil hechos que pueden encontrarse, y si el maestro registra en su libro-memorándum aquellas noticias que no puede menos de encontrar en sus libros de lectura y en los diarios, formará un gran depósito de la clase que necesitará. Algunos de los míos son los siguientes:

Un mensaje telegráfico enviado de Nueva York á San Luis, llegará allí como una hora antes de haber salido. ¿Por qué?

Si un niño ignorante disputase la aserción de que la Tierra es redonda, ¿cómo se lo probaría usted? Doy la prueba, valiéndome del pizarrón como auxiliar.

Aventuras personales en la caverna de Mammoth, en Kentucky.

Cómo, los ingleses y franceses, con los turcos, se batieron con la Rusia.

Sobre la catedral de San Pedro, en Roma.

Sobre el doctor Franklin, como Director de Correos.

Momias.

Sobre los corchos y las esponjas.

Cómo se prepara el te en China.

Será fácil extender la lista, pero aquí hay lo bastante para empezar.

A veces, en lugar de un Hecho, leo algo de un libro ó de un diario.

Así en el curso de un año, ¡qué caudal de conocimientos puede ad-

Digitized by Google

quirir un niño! Si cada uno registrase el Hecho de la mañana en un libro en blanco, formaría un volumen muy valioso para sí y para sus amigos.

ELECCIONES Y «MEETINGS»

Más de un joven al llegar á la arena de la vida pública, se ve obligado á guardar una actitud completamente pasiva, porque le falta confianza para presentarse como actor é ignora los hábitos y reglas de la lucha. En los *meetings* políticos que tan á menudo tienen lugar en todas las ciudades y pueblos del país, en los clubs, en las discusiones sociales, delante de cualquier audiencia, por pequeña que sea, el joven que no ha gozado de las ventajas de la oratoria, tiene que sentarse en un rincón, y que ocultar su luz, si tiene alguna, bajo una pantalla. Puede tener una concepción clara del objeto de la discusión: puede, inconscientemente, poseer un grado elevado de elocuencia; pero la timidez y la ignorancia de las «formas parlamentarias» lo retraen, y es sobrepujado por cualquier hombre adocenado, que ha aprendido, sin embargo, á emitir sus ideas en público. El adocenado llega al fin al Congreso, mientras que el del rincón, temeroso ó desanimado de *batirse con tan temible adversario*, permanece en la obscuridad.

Sucede muy á menudo que los negocios civiles de una ciudad son dirigidos por algunos pocos habladores y ambiciosos que tienen el don de la palabra pero no tienen ningún otro don. Á éstos se someten los hombres más sabios, que piensan más y hablan menos; son sobrepujados en los *meetings* por los habladores, y como la multitud vota por el que habla más, y no por el que tiene más razón, los más sabios son rechazados.

Abogando por que desde temprano se den prácticas oratorias á nuestros niños y á nuestros jóvenes, me figuro que puedo pretender que abogo por el bien *público* tanto como por el de la juventud, porque aunque muchos niños que sean dirigidos y animados se conviertan en simples habladores y tal vez en meros demagogos, no pocos, también, se prepararán para buscar y combatir victoriosamente los errores de influencias estériles.

A los niños les gusta imitar á los hombres en todo. Quieren tener *meetings*, en el salón de la escuela, para discutir; y si hay resoluciones, de más ó menos importancia que resulten de la discusión, se someten á la mayoría, «como los hombres». El maestro no encontrará dificultades al iniciar y continuar *meetings* y discusiones. Los empleados de la compañía, si es que hay alguna, son casi todos electi-

Digitized by Google

vos; los empleados del Club, el Administrador de Correos y el Banquero deben ser elegidos; el Secretario de la Escuela, los Monitores, si hay algunos, los encargados de dirigir el deletreo de los que empiezan, los Superintendentes de los varios departamentos y todos los empleados, deben ser sabiamente escogidos por la escuela.

Preséntanse también, á menudo, cuestiones en las que los niños deben tener voz. El uniforme, en las escuelas en que se use, debe dejarse en parte á su elección; el arreglo de los descansos, y aún, quizá, las horas de estudio y de recitación, y otros asuntos que no tienen realmente una importancia vital, pueden con toda seguridad confiarse á su decisión. El maestro debe buscar las ocasiones de que haya *meetings* en la escuela, con el objeto de enseñar á los niños cómo se discute y se decide.

Es una cuestión delicada el saber hasta dónde debe dejar un maestro á sus discípulos el que tomen resoluciones en materias de escuela. Si está seguro de que reina entre ellos un sentimiento público, justo, y si está seguro de tener una dosis poderosa y benéfica de influencia sobre ellos, debe dejarles mucho á decidir.

Una escuela no puede ser una verdadera república; el maestro debe á veces, ya que no siempre, ser un monarca; pero, por mi propia experiencia he encontrado, que cuanto más republicana permitía que se hiciera mi escuela, tanto más fácil y alegremente podía dirigirla. El simple hecho de que la resolución esté en sus manos, hace que los niños piensen seriamente en el asunto; y puede decirse, con toda seguridad, que un voto más honrado, ya que no más sabio, que el de un número de hombres, será dado por el mismo número de niños, en una cuestión cualquiera.

Debemos ilustrar esto, y al hacerlo, haré uso de mi experiencia actual.

La única regla que yo había creído necesario dar para prevenir las faltas, era esta: «Haced bien, ó confesad el error».—Bajo esta regla, Jaime y Juan dejaron de entrar á clase á la terminación de la hora de descanso; y para castigarlos y hacer que en adelante ellos y los otros anduvieran con más prontitud, los privé por dos días de descanso. Protestaron contra esto, no con palabras, sino con sus miradas y bruscas acciones. Preguntándoles por qué se quejaban del castigo, me respondieron que ellos no sabían que yo quería que entraran pronto á la clase; que yo «no había dicho nada sobre eso», y que no sabían que obraban mal al hacerlo. Pensé que esta era una buena ocasión para discutir este y otros casos semejantes que pudieran ocu-

Digitized by Google

rrir: no les contesté nada, pero al acabarse la clase, convoqué á la escuela á un *meeting*. Después de exponer el caso á los niños y de dar las razones de mi castigo, reclamé el derecho de arreglar el asunto de acuerdo con mis propias opiniones sobre el bien y el mal; apelé á ellos para decidir si no obraba siempre con completa imparcialidad, «pero, agregué, quiero dejar este caso en manos de ustedes. El punto que debe discutirse y decidirse es: ¿Fué justo el castigo?» Mis niños en aquella época todavía no estaban acostumbrados á emitir sus opiniones y no dijeron nada; para obligarlos á hablar agregué: ¿Hay algunos que crean que la excusa de los niños es buena, ó que hay á veces casos en los que los niños pueden dudar si obran bien ó mal? Esto dió motivo á que uno de los niños mayores, á quien le gustaba hacer oposición, se levantara y expresara sus dudas sobre si los niños podrían obrar siempre bien sin tener reglas que los guiaran. Otro niño, *chiquilín* de cabellos rubios, lo siguió y observó que la cuestión era si en este caso el castigo era justo, y él creía que sí. En este momento los animé á que expresaran libremente sus sentimientos, sin fijarse en lo que se había dicho. Un tercer niño observó, que los niños se abstenían de hablar temerosos de hacerse de enemigos. Protesté contra el temor y obtuve un voto unánime de que ninguno sería molestado por las opiniones emitidas en el debate; y *conseguí crear un sentimiento general contra la idea de coartar la libertad de la palabra*. El debate continuó y casi todos opinaron que el castigo era justo. Al recoger los votos que apoyaban mi resolución, solo hubo *dos noes*.

Pero, supongamos que la resolución hubiera sido en contra mía: admitamos que hasta cierto punto perdiera *prestigio* y poder; admitamos que hubiera peligro en ofrecerles ocasiones de pensar en desconocer mi autoridad; y admitamos que no tuviera bastante fuerza y tacto para detener la tormenta de la rebelión que pudiera levantarse: cuando menos debe confesarse que una discusión semejante, es de un gran beneficio para los niños. El maestro puede juzgar de la seguridad de su trono permitiendo esas disputas: pero yo creo que se fortifica su posición por actos de bondad, más aún, *por pensamientos* y miradas y sonrisas, de ternura, por dulzura siempre y firmeza cuando sea necesario, y que puede confiar á sus niños una parte considerable de poder.

Esta discusión trajo consigo la siguiente:

¿Es mejor adoptar un código de leyes? Este debate tuvo lugar una noche, y varios de los padres asistieron. Para asegurar la palabra,

Digitized by Google

instruí privadamente á uno de mis niños mayores, en quien sabía que podía fiarme, con argumentos por la afirmativa: conocía mis intenciones y deseaba auxiliarme. Estaba encargado de mantener viva la discusión que de otro modo hubiera muerto. Al abrir el debate anuncié mis prerrogativas reales, mi posesión del veto, pero dije que cedería ante el voto de los dos tercios; que si ese número quería reglas, las darín. Pero así pedí el derecho de tomar parte en la discusión.

Para no hacer una historia demasiado larga, sólo diré que tuvimos una discusión interesantísima y que por poco más de dos terceras partes, se decidió que hubiera reglas. Se nombró una Comisión encargada de formular las reglas, para mi aprobación, y yo retuve, naturalmente, el derecho de agregar algunas. El resultado fué que en una segunda reunión, para oir el informe de la Comisión, como cincuenta reglas se propusieron. «¡Oh! dijo un chiquilín, nunca me podré acordar de todo eso.» Otros expresaron sus sentimientos: se votó la reconsideración, y después de una reñida discusión y de una nueva defensa de mis opiniones, la resolución del primer *meeting* fué rechazada, y volvimos á nuestra antigua y única regla.

Sucedió á veces que permití que el poder pasase de mí á ellos; pero nunca abusaron de mi confianza, ni mi autoridad se sintió ajada.

No puede haber duda de que estas discusiones fueron de mucha utilidad para mis niños. Aprendieron á pararse sin confusión, á ponerse de pie y á hablar sin tropiezos. Aprendieron también las reglas parlamentarias y apreciaron la cortesía del debate. Un club de discusión fué propuesto, organizado y llevado adelante con éxito. Así, el hablar en público se hizo popular, y mis niños asombraban á sus amigos cuando venían á verlos. Si algunos de ellos llegan á las eminencias de los negocios del Estado, me congratularé de haber sido un instrumento para preparar su éxito, y ellos deben agradecerme mis esfuerzos en favor suyo.

No hubo necesidad en la escuela de que hablo de ejercicios de declamación. Confieso que me disgusta el sistema de forzar á los niños á declamar. Nunca le he visto dar buenos resultados ni creo que los tenga. Si se puede inducir á los niños á levantarse y hablar *ex tempore*, esto es mejor que la declamación de un lenguaje estudiado. En el último caso, el niño sabe que está representando una farsa; no entiende la elocuencia de Webster; pero en el primero, expresa sus propias ideas, en un asunto que le interesa, y habla libremente, naturalmente, bien.

Digitized by Google

Permítaseme insistir con los maestros sobre las ventajas de alentar las reuniones públicas para elecciones ó discusiones. Con frecuencia convocad *meetigs* y aún dejad que una petición por escrito, firmada por un número dado de niños, sea motivo de una convocatoria.

En estas reuniones tened cuidado de que todo se haga de acuerdo con las reglas y prácticas de los hombres.

Que haya una «Secretaria de la escuela», cuyo trabajo sea llevar actas de los votos y resoluciones y formar una historia de todos los acontecimientos notables de la vida de la escuela. Este empleo será de grande honor.

Al principio los niños serán remisos, pero el maestro debe encaminarlos diestramente. Que no se preocupen de la dificultad de pararse delante de una audiencia para hablar, sino convencedlos de que deben expresar sus opiniones como un paso necesario para la mejor inteligencia de todos.—Hacedles notar que al quejarse de que tienen temor, están hablando ya, y se convertirán fácilmente en oradores sin fijarse en ello.

El maestro no debe esperar que al principio los *meetings* sean tan ordenados como los de los hombres; pero puede confiar en que al fin tendrán un orden perfecto.

El maestro debe generalmente presidir estos *meetings;* él solo puede regularlos y dirigirlos bien: pero para dar ocasión á los niños de aprender á ser presidentes ó moderadores, debe, á veces, hacerlos presidir. Estando cerca de él y auxiliando al niño con su autoridad, en caso necesario, ninguna turbación puede suceder. En un club de discusión, los niños deben tener sus propios empleados; pero, es bueno para el maestro estar presente en él tanto como pueda. Debe también tener cuidado de que no escojan asuntos impropios ó estériles para el debate.

Concluyendo esto, debo expresar la esperanza que tengo de atraer la atención de los maestros, y que esto los inducirá á aceptar algunas de estas indicaciones. He visto los buenos efectos de llevar adelante este y otros planes semejantes para desarrollar los poderes oratorios, y estoy convencido de que mucho bueno puede hacerse en esta parte de la enseñanza.

CAUSAS LEGALES

Las causas son un provechoso empleo para las noches de los niños. Se adquieren informes respecto á las formas y tecnicismo de

Digitized by Google

ese misterio, «la ley», que muchos hombres ignoran. No hay razón para que no pueda enseñarse á los niños á comprender perfectamente todo el proceder de una causa legal, sea criminal ó civil. Además de esto, se ofrecen oportunidades de practicar ese género de hablar en público. Como se ha explicado en el capítulo anterior, los niños aprenderán á hablar fácilmente sobre materias en las que estén interesados, mientras que continuarán siendo meros eufónicos declamadores de la elocuencia de Webster ó de Burke. Si el caso que debe juzgarse es uno que divierta, excite ó interese de cualquier modo á la escuela, el Consejo de ambos lados entrará en el juicio con gusto, y el género de práctica que tengan les servirá. Para hacer algo en las causas legales, el maestro debe estar seguro de que el plan que adopte tendrá éxito. El caso debe ser uno de no mucha dificultad: é indicamos que un caso criminal sería mejor que uno civil: pero debe presentar tales fases que el Consejo de Acusación y el de Defensa, ó el Fiscal y el preso, puedan tener bases de argumentación. Sería bueno que el maestro examinase los registros de juicios notables y, de dos ó tres de los mejores, recogiese materiales para formar un caso á propósito. Así uno de los discípulos de la escuela puede ser acusado de muerte, robo, asalto, etc. Téngase cuidado de que el Consejo se prepare detenidamente, de que los testigos comprendan bien el testimonio que deben dar, que el escribano conozca sus deberes, y que todos los detalles del juicio estén bien preparados. Si un abogado se presta para actuar como juez, y dirigir el juicio por las vías correspondientes, el éxito se hará más seguro. Después de poco los discípulos habrán aprendido á conducir un juicio, y podrá confiárseles el que lleven adelante todo el asunto, hasta presentarlo al gran jurado, para que dé su veredicto. Sería bueno dejarles la completa dirección; naturalmente el maestro aconsejando, y en realidad fiscalizando. A veces se han producido casos en los que un maestro ha efectuado, por medio de causas legales, la detención y castigo de culpables, que no había podido alcanzar por las formas ordinarias del gobierno escolar.

En cierta escuela una larga serie de pequeños robos habían disgustado á los alumnos y turbado al maestro. Artículos de poco valor habían sido sustraídos de las mesas, como cortaplumas y lapiceros, libros, dibujos, etc. La mesa del maestro, también, había sido robada y saqueada más de una vez. Al fin la materia se hizo importante por el robo de plumas de oro de tres mesas en una semana, y los discípulos se levantaron clamorosos pidiendo una investigación. Por

Digitized by Google

más extraño que parezca, no podía sospecharse de ninguno en particular, y los dos ó tres á quienes más se había acusado de la falta eran los más ansiosos de tener una oportunidad de justificarse á sí mismos. El maestro no sabía qué camino adoptar, pero al fin optó por el expediente de una investigación legal. Se eligió un gran jurado, instruído de sus deberes, y el caso se dejó en sus manos. Obraron con el mayor secreto. No se sabía que se hubiesen dado pasos. Se nombraron niños de policía, y el edificio fué vigilado varias noches, y, al fin, se tomó al culpable. Había entrado en el salón de la clase por medio de una llave falsa, y fué preso en el mismo acto de abrir una mesa. Es innecesario detallar los acontecimientos que siguieron. Baste decir que el culpable fué juzgado, defendido con habilidad, encontrado culpable y condenado á la expulsión: con recomendación de gracia al Ejecutivo—el mae stro.

La defensa se apoyó principalmente en el carácter del acusado, que era uno de los mejores alumnos y de los más suaves y más inofensivos niños de la escuela, y en el hecho de que no fué tomado en el acto de robar. Pero por una aceptación imprevisora de parte del defensor del acusado, el acusador volvió el caso contra él y el jurado pronunció un veredicto de culpabilidad. Sin embargo, la restitución se había hecho por completo: y se hizo evidente, antes del veredicto, que el acusado estaba poseído de la manía de apropiarse las cosas: que había robado por amor á las aventuras del robo, había guardado los artículos robados, y había obrado sin maliciosas ni perversas inclinaciones. Por esta razón, y porque el jurado, y el sentimiento de toda la escuela le era favorable, compasivamente, la recomendación de gracia se agregó al veredicto.

El acusado hubiese confesado al maestro, por aprensiones, pero se le persuadió de que dejase llegar el juicio, con el objeto de obtener las ventajas de un detenido juicio de la escuela. Si esto fué mejor ó no, debe dejarse á la decisión del lector.

Los resultados de este caso fueron de los más felices. El acusado se curó radicalmente de su propensión, y debido á su evidente reforma y á su carácter, excelente en otro sentido, se le permitió permanecer en la escuela y no sufrió ningún desagrado serio por mala voluntad de sus compañeros. Los beneficios derivados del juicio fueron muy considerables. Algunos talentos aparentes para hablar en público se hicieron luz y se interesaron: y todos aprovecharon familiarizándose con las formas de la ley.

He dado este juicio en detalle, en parte porque el maestro puede

Digitized by Google

aprender en él el modo de proceder en casos análogos de disciplina, y en parte para servir de modelo de un «caso» para un juicio. Sucede que es uno en que los niños de la escuela se interesarían, y que ofrece buenos materiales para la acusación y la defensa.

Hay dos ó tres puntos principales que pueden establecerse por cada parte, y no sería por falta de materiales que el juicio no fuese interesante. Si algo debiera agregar á los motivos del maestro para ensayar el experimento de organizar «Causas legales», diría que todos los maestros que lo han ensayado, y con quienes el autor ha hablado sobre la materia, han expresado su completa aprobación del plan y su satisfacción por los resultados obtenidos. [1]

CORREO Y BANCO DE LA ESCUELA

La facilidad de expresar sus propios pensamientos es la primera necesidad, después de la de tener pensamientos dignos de expresión. «Lo *sé*, pero no puedo *explicarlo*», es, á menudo, la honesta excusa de los alumnos al dar lecciones. En las composiciones escritas, en el análisis de problemas, aun en la conversación común, muchos, si no la mayor parte de los niños, encuentran dificultad para expresar sus pensamientos. Esta dificultad debe vencerse desde temprano por el maestro, que recuerde sus deberes como educador é instructor á la vez, y debe adoptar varios métodos para ayudar á sus alumnos á vestir sus pensamientos, con lenguaje apropiado. En las clases debe alentar la claridad en las explicaciones: en aritmética, por ejemplo, debe gustarle más oir un problema completamente analizado y explicado con claridad, que ver hacer seis en las pizarras ó en el pizarrón.

En mi propia experiencia he encontrado que los ejercicios generales que tengan por objeto la enunciación del pensamiento son muy útiles. De varios modos exijo el uso frecuente de la pluma y el lápiz, y siempre con buenos resultados. Doy ahora un plan y mencionaré otro después. Debo decir que los puntos principales de este plan han sido tomados de un eminente maestro, cuyo éxito con él ha sido mayor aun que el mío. Le debo también más de una valiosa indicación.

Preparaciones

I. Algo para representar una Oficina de Correo. El mío es una estrecha caja oblonga, apoyada por su costado más angosto sobre una

1. Parece innecesario observar que esto sólo puede aplicarse á los niños mayores de la escuela, y no á los más pequeños.

Digitized by Google

mesa alta, que está á tres ó cuatro pies de la pared: su frente es una ventanilla corriente y la parte de atrás dos puertas, que se abren al medio: hay treinta y seis «casillas», y la parte baja de la ventanilla de vidrio se mueve y deja abierta una puertecilla, que puede sujetarse por dentro. El Director de Correos, en las horas de oficina, está detrás de la mesa: las dos puertas se abren, y lo encierran por los costados; abre la ventanilla del frente y recibe y entrega las cartas. El gasto de esto, bien pintado y barnizado, con pestillo y llave, fué solo de diez pesos. Sin duda puede obtenerse alguna otra cosa por menos; y si el maestro no puede hacer gasto alguno, el Director de Correos puede valerse de una mesa de dibujo. Sin embargo, las casillas y la ventanilla dan carácter y agregan interés al plan.

II. Algunos cartones, como la mitad de una tarjeta de visita, impresos, ó al menos, escritos en ellos los números que expresen el valor de nuestra moneda de plata y cobre, del cuño decimal regular. Las piezas de «cuatro centésimos» que se necesitarán más especialmente en la oficina, deben ser más numerosas que los otros tipos, y el maestro debe juzgar por el tamaño de la escuela la cantidad que deba emitir. Para impedir las falsificaciones, (aunque no he encontrado que esta prevención sea necesaria) el maestro debe firmar al pie de cada cartoncito.

Operaciones

Al presentar el plan á la escuela insístase sobre las ventajas de aprender bien á escribir cartas; háblese de los dependientes que, al solicitar un empleo, se les exige que escriban de su puño y letra: y nótese que de dos aspirantes, que enviasen, uno, una carta bien escrita y puntuada, y el otro una que fuese lo contrario, el que escribiera la mejor carta tendría más probabilidades de obtener el empleo. Hay otras razones que pueden darse, pero que no necesito mencionar. El maestro explica entonces el desarrollo del plan del modo siguiente:

Manuel le escribe una carta á Carlos: debe ser una carta regular, de lo menos media hoja del papel común de cartas, con sobre, bien cerrada y dirigida: debe contener, lo menos, una página de materia escrita, sobre cualquier asunto interesante. Manuel lleva su carta al Correo, se la entrega por la ventanilla al Director, y paga en cartones seis centésimos por ella, como timbre, adelantado. El Director no la recibirá si sstá mal cerrada ó impropiamente dirigida, pero si

Digitized by Google

está bien preparada la coloca en la casilla de Carlos, y cuando éste va por ella, el empleado se la entrega. Carlos lee la carta con cuidado y le carga á Manuel un centésimo (moneda de cartón) por cada falta, sea de ortografía ó de puntuación: y si está descuidadamente escrita ó contiene lenguaje vulgar, se la lleva al maestro, quien autoriza una multa de tres á veinticinco centésimos. Ahora Carlos debe escribir la contestación á Manuel, dentro de dos días (días de escuela) y Manuel tiene la probabilidad de cargarle á Carlos sus errores. Ninguno, debe suponerse, escribirá descuidadamente, porque la carta costará para empezar seis centésimos, en el Correo, y si es escrita sin cuidado costará más aún por los errores. Si los dos niños escriben con igual corrección, cada uno recibirá casi lo mismo que pague, pero si uno escribe peor que el otro, aquél perderá y este otro ganará. Así, interesa á cada uno el escribir con el mayor cuidado posible, usando á menudo su diccionario, y consultando al maestro si lo necesita, y observar minuciosamente los errores de sus réplicas, de modo que pierda lo menos y gane lo más posible. Ha habido niños que han ganado hasta seis, ocho y diez pesos en un término. La escritura debe hacerse fuera de la escuela, aunque á veces permito á los *buenos* alumnos que escriban en la escuela, pero sólo cuando estoy casi seguro de que han aprendido sus lecciones.

Ahora, le presto un peso á cada uno. Este puede ser pagado al Banco tan pronto como quieran, pero *deben* pagarlo al fin del término. Todo peso, arriba de la suma prestada, entregado al fin del término, lo convierto pagando (digamos diez ó quince) centésimos en plata; pero si el niño lo ha perdido todo, debe pagarme lo mismo por cada peso que ha recibido en préstamo. Puede pedir más al Banco, en préstamo, dando un documento suyo, endosado, á treinta ó sesenta días, y pagando el descuento regular del Banco. Algunas veces permito al banquero que «renueve» las obligaciones, dando «plazos» hasta alguna fecha del próximo término. Pongo una serie de reglas, de acuerdo con esos principios generales.

Se necesita un Director de Correos. Debe pagársele con la renta de sus «casillas», por las que puede exigir el precio que le parezca mejor: si pide mucho, alquilará pocas, y si pide muy poco, no sacará mucho dinero. Tendrá que abrir la Oficina dos veces por día, al acabar las clases por la mañana y á la tarde. Sería mejor que tuviese un auxiliar, porque si está ausente, y la Oficina no se abre á tiempo, tiene que pagar una multa. Es bueno elegir al Director de Correos para que sirva por un término: elíjasele por balotas.

Digitized by Google

Yo nombro un banquero. Es necesario que sea alguno que sepa algo de teneduría de libros, porque exijo minuciosas cuentas de todo el dinero que pasa por sus manos. Debe tener dos niños que garantan su honestidad (como hacen los Bancos), y yo le doy de sueldo tanto por ciento del total del dinero que pasa por sus manos. El Banco debe abrirse una vez por día al concluir las clases en la tarde. Cada niño lleva una libreta del Banco, como también Cuentas Corrientes con todos sus corresponsales.

El maestro debe tener cuidado de que todas las transacciones, sea con el Correo ó con el Banco, se hagan de acuerdo con las formas de los negocios ordinarios. Debe reservarse, para sí, el derecho de decidir todas las diferencias respecto á errores, debe arreglar las reglas y penas, de modo que los cargos se paguen pronto, sea en efectivo (moneda de cartones) ó con papel negociable. Si no hay «casillas», páguele al Director de Correos un sueldo, tal vez un tanto por ciento de lo que recibe en caja, y dejándole el privilegio de franqueo. Las *Reglas* deben fijarse en algún punto visible para todos.

Un plan mejor, tal vez, que el de rescatar la moneda con plata, es uno que he ensayado: es dar un Remate al fin del término, en el que cosas que los niños desean tener puedan comprarse con Moneda de Cartones, y sólo con eso. A veces, compro los artículos para e Remate á los mismos niños; como un cortaplumas, un bote de vela (modelo) ó un libro, con el consentimiento escrito de sus padres, pagándoles con Moneda de Cartón. Compro esas cosas y otras durante el término, y cuando he adquirido algo atrayente, lo anuncio ó tal vez lo muestro, como un incentivo para que ellos traten de ganar dinero para el Remate. El Banco debe ser un Banco de depósito, con ó sin interés para el depositante. El banquero debe preparar un Balance Semanal, y deben nombrarse Inspectores.

Doy premios en mi escuela, y á veces, á pedido de los alumnos, se los he pagado en Moneda de Cartón. Así en el Remate el niño puede comprar lo que le gusta: si es un libro, escribo su nombre, con la mención honorífica en la primera página. La objeción á este plan es que un niño que ha trabajado fuertemente y con éxito en el Correo, puede ser sobrepujado por uno que le haya sido inferior en el Correo, pero que haya recibido uno ó más premios. La objeción puede destruirse con alguna distinción al recibir «posturas» ó haciendo que para ciertos artículos sólo puedan hacerse posturas á pagar con Moneda del Correo, y ciertos otros, como libros por ejemplo, para ser compra-

Digitized by Google

dos con Moneda de Premios. Puede establecerse, sabiamente, que las cartas conteniendo tres páginas menudamente escritas, sean exentas del timbre. Las contestaciones deben ser tan largas como las cartas recibidas, bajo pena por cada diez palabras menos.

Resultados

1.º Sé de cuarenta cartas pasadas por el Correo en un día, en una escuela de cincuenta y cinco alumnos. He visto muy decididos progresos en todo respecto: en verdad, debo decir que en muchos casos no he podido encontrar el más pequeño error en largas cartas. He recibido elogios de los padres por este plan. Sé que aumenta el interés general de mi escuela.

2.º Los niños aprenden, prácticamente, las formas de los Bancos y de hacer documentos, porque se les permite que hagan préstamos unos á otros. La importancia de esto es incuestionable. Si el maestro tiene una clase de teneduría de libros, debe exigir que sus miembros actúen como banqueros, cada semana en turno.

3.º Pero, como un gran resultado, los niños aprenden á expresar sus pensamientos; se acostumbran no sólo á vertir sus pensamientos con palabras, sino también á vestirlos bien y aun elegantemente.

Sumando todo, los benéficos resultados del plan de Correo son tan grandes, que aconsejo calurosamente á todo maestro que aprecie el progreso de sus alumnos y el aumento de su propia reputación como maestro, que lo adopte en esta forma, ó en alguna otra, si es mejor. El dinero que se gaste será un aumento de su capital, así en su escuela actual, como en su reputación general.

LAS NOTICIAS

En una escuela, conocida del autor, hay una clase digna de mencionarse. Los niños mayores, de los que hay quince ó veinte, preparan el sábado un resumen de las noticias de la semana, que hacen conocer el lunes siguiente. Un niño se encarga de las noticias extranjeras, otro de las internas, un tercero de las políticas, un cuarto de las literarias, un quinto de las locales. Cuando algún acontecimiento de extraordinaria importancia ha tenido lugar, sea fuera ó dentro, se hace de éste, tema de particular examen. Esta es una de las clases regulares de la escuela: sus « lecciones» se «marcan» lo

Digitized by Google

mismo que las demás. El maestro tiene cuidado de crear y mantener el interés entre sus miembros; él mismo se informa bien de las noticias del día y, con algunas palabras de explicación, geográfica, política ó literaria, da significación á los hechos y rumores, que de otro modo podrían carecer de interés, y serían difíciles de retener en la memoria.

Para los miembros más pequeños de la escuela, un plan, puesto en operación con éxito por otro maestro, puede agradar al lector. Se prepara un gran libro de recortes, se escoge una Comisión de elección, se tiene un tarro de goma pronto, y se invita á todos á contribuir. Todos los días se pegan en el libro los recortes ó trozos, traídos por los niños, de los diarios y periódicos del hogar. Uno trae una anécdota, otro un suelto interesante, un tercero algún juego aritmético, el cuarto alguna linda ó divertida lámina. Estos se presentan á la Comisión, que decide por mayoría de su inserción; y se pegan los artículos aceptados en el libro de recortes. Las pinturas son casi siempre aceptables: las historias cortas y los hechos interesantes son muy numerosos: todos se alegran con el crecimiento del libro, y en poco tiempo se forma una gran colección, creándose una fuente de entretenimiento é instrucción. El libro se guarda en una tabla, semejante á las que se usan en las salas de lectura, y todos pueden leerlo. El maestro tiene ahora varios gruesos volúmenes de esta clase. Uno de ellos fué vendido en remate, por «Moneda de Correo» en el último término y alcanzó un alto precio. Envidio su posesión al comprador.

PERIÓDICO DE LA ESCUELA

Para alentar la escritura y dar un provechoso entretenimiento á la escuela, el maestro puede creer conveniente establecer alguna especie de periódico. Si no se le ocurre un plan mejor, puede adoptar el siguiente:

Dóblese un pliego grande de papel de imprimir en la forma de un diario: divídasele en columnas; hágase que los editores, elegidos por votación en la escuela, peguen en los espacios artículos escogidos de los diarios de la semana, junto con material original, escrito en papel que haya sido cortado para adaptarse á los espacios: aliéntense las contribuciones (originales) de los alumnos anunciando un precio (en «Moneda del Correo») por la mejor novela, en tres capí-

Digitized by Google

tulos, ó por la mejor composición poética. Con material original y escogido, los editores no se hallarán nunca en dificultades para llenar sus columnas. Hágase que el encabezamiento de la primera página sea un diseño y dibujo original. Avísese para esto, ofreciendo un premio por el que se acepte: y téngase uno nuevo para cada número. Hágase que el maestro aliente la empresa contribuyendo en la forma de buenas transcripciones y de escritos para elogiar ó criticar algunos hábitos de los niños. Hágase que el diario permanezca durante la semana en una mesa de lectura, parecida á la indicada para el libro de recortes, y al fin de ese tiempo guárdese para comparación y lecturas futuras.

De esto, como principio, puede resultar un periódico digno de imprimirse, pero la experiencia del autor lo ha llevado á pensar que la publicación de periódicos escolares, en forma impresa, «cuesta más de lo que da».

JUEGO ARITMÉTICO

Recuerdo bien el interés con que «nosotros niños» acostumbrábamos á entrar en este juego. A las cuatro menos cuarto nuestro maestro decía: «Pizarras y lápices». En un segundo estábamos prontos y *auribus erectis*, nos sentábamos esperando «las sumas». El que primero resolvía el problema podía retirarse: ¡y con qué miradas triunfantes el vencedor tomaba sus libros y salía de entre aquellos que se quedaban aún!

El objeto del ejercicio es dar á los niños la práctica de calcular rápidamente. Si la escuela es de carácter heterogéneo, como casi todas las escuelas, será necesario hacer dos ó tres divisiones, en las que se clasifiquen los niños que están casi á una misma altura. El maestro debe preparar ó escoger problemas de dificultad ordinaria, para la capacidad de los alumnos. Debe estar seguro de que las respuestas á ellos son exactas. Lenta y distintamente anuncia el problema; el niño que primero levanta la mano se supone que primero lo ha resuelto, y si, al permitírsele que lo exprese, lo hace bien, se le permite retirarse: si está mal, se da otro. Esto se continúa hasta que todos han trabajado para abrirse paso para salir. Los detalles del arreglo deben dejarse al lector.»

Digitized by Google

IV

LA ESCUELA SUPERIOR

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVI

La educación superior

Es sólo teniendo en cuenta uno de los objetos á que responde este libro, del que nos ocupamos en la introducción, que hemos aceptado la división, generalmente establecida, de educación primaria y educación secundaria ó superior. Si así no fuese, habríamos considerado la obra escolar como un todo armónico, que se desarrolla progresivamente por medio de grados sucesivos: de manera que la educación llamada *primaria* no fuese más que la comprendida en los grados inferiores, y la *secundaria* ó *superior* aquella que en los últimos grados debe darse.

Considerando la escuela en sus relaciones con el Estado, la división en escuela primaria y escuela superior es, no sólo errónea, sino, á la vez, inconveniente: por las falsas apreciaciones á que puede dar origen, así en el pueblo, como en los directores de la Educación. Efectivamente, dividida la escuela en primaria y superior, parece establecerse que aquélla, limitada é imperfecta, debe ser la encargada de educar, limitada é imperfectamente también, á la masa general del pueblo, mientras que ésta, la escuela superior, sirve para que vayan á perfeccionarse é ilustrarse los privilegiados de la posición y de la fortuna. Suprimida, por el contrario, la división arbitraria que se establece para las escuelas, y haciendo un todo armónico de la obra escolar, aceptando la gradación sucesiva, se hace de la escuela lo que debe ser: un curso de estudios, progresivo, que empieza en el primer grado, con los conocimientos elementales, y que, siguiendo un desarrollo lógico, llega en los últimos á dar al discípulo todos los conocimientos necesarios para responder á las múltiples y complicadas exigencias de nuestra época, en los pueblos democráticos.

Es este el modo racional de considerar la cuestión y de abarcar en su conjunto la obra escolar. Si así no fuera, si debiésemos aceptar la

Digitized by Google

división establecida, ¿qué reglas nos servirían de guía para determinar cuáles deben ser los estudios primarios y cuáles los superiores? Y aun suponiendo que fuese posible señalar con acierto las materias que en cada división deben enseñarse, ¿cómo encontrar, en los ramos comunes á los dos, el punto donde concluyen los estudios primarios y empiezan los superiores? Por ejemplo, en aritmética, en geografía, en lenguaje, en Lecciones sobre Objetos, ¿hasta dónde debe llegarse en la escuela primaria? ¿Dónde debe empezarse en la escuela superior? Cuestiones son estas que sólo arbitrariamente pueden resolverse. Es por esas razones, y muchas otras que fácilmente pueden aducirse que, tratándose de las escuelas públicas, lo más conveniente y racional es sólo fijar un plan general de estudios que se desarrolle por grados, y que abrace en su conjunto toda la obra escolar: debiendo, naturalmente, combinarse de tal modo ese plan que los niños que, por cualquier causa, no puedan, ó no quieran, seguirlo hasta su terminación, hayan recibido completa la educación que á cada grado corresponde.

Explicadas así, aunque ligeramente, nuestras opiniones con respecto á la escuela común, y las razones que en este libro nos han inducido á aceptar, en la forma, la división de las escuelas en primarias y superiores, veamos cuáles deben ser las exigencias de estas últimas.

La escuela primaria, es decir la educación en sus primeros pasos, se propone, principalmente, auxiliar el desarrollo de todas las facultades y poderes, para darles salud, fuerza y habilidad, y ponerlas en activo ejercicio: la adquisición de conocimientos figura solo en segundo término. No sucede lo mismo en la escuela superior, es decir, en la educación necesaria para aquellos niños que han llegado ya á cierta edad y adquirido cierto grado de desarrollo moral, intelectual y físico, adquiriendo á la vez los instrumentos indispensables para hacer un estudio razonado. En la escuela superior la adquisición de conocimientos debe figurar en primer término, sin que se olvide, sin embargo, el favorecer el mayor desarrollo y robustecimiento de las facultades y poderes del individuo.

Para formular el programa de estudios superiores debemos, pues, ante todo, observar cuáles son los conocimientos que más necesita el hombre para responder á las exigencias ulteriores de su vida; y para esto tenemos que tomar en cuenta, no sólo al hombre con sus facultades morales, intelectuales y físicas, sino también la sociedad en que vive, el campo en que su actividad ha de ejercitarse. Debemos

Digitized by Google

suponer que el discípulo termina sus estudios regulares en la escuela superior: es necesario dotarlo, pues, de todos aquellos conocimientos que más útiles y más provechosos puedan serle en el porvenir. La escuela primaria es preparatoria de la superior; pero ésta, en la generalidad de los casos, es definitiva: después de ella no queda más que el estudio irregular, en cierto modo anárquico, que todo hombre hace en la prosecución de su vida.

Decimos esto porque no tenemos para qué tomar en cuenta en este capítulo las excepciones que forman aquellos que siguen posteriormente estudios profesionales. Estamos ocupándonos de la educación pública, de la que alcanza á todos, de la que debieran recibir todos los habitantes de la República, y con ésta nada tienen que ver el médico, el abogado, el botánico ó el mecánico, en una palabra, los hombres científicos, que sólo forman una pequeña minoría, por más distinguida y más respetable que ella sea.

¿Cuáles son, pues, los conocimientos más necesarios y más útiles para los habitantes de la República Oriental del Uruguay, en el último tercio del siglo XIX? La contestación nos parece sencilla, aun cuando, en sus desarrollos, pueda ofrecer dificultades y en su aplicación presentarse erizada de escollos: escollos y dificultades, sin embargo, que la perseverancia por una parte de los padres y directores de la educación, y por la otra los progresos constantes que se realizan entre nosotros, pueden hacer desaparecer por completo.

He aquí cómo se presentaban en Massachussetts los objetos y los estudios que debieran seguirse en las escuelas superiores de un pueblo democrático:

« Una escuela superior completaría el sistema de instrucción pública.—Ofrecería materia conveniente á los mayores y más avanzados discípulos de ambos sexos, y admitiría métodos de instrucción y disciplina, que no pueden ser provechosamente introducidos en los grados inferiores. Los grados inferiores de la escuela—aquellos que son establecidos para los niños pequeños—exigen un grande uso de los métodos oral y simultáneo y un cambio frecuente de lugar y posición de parte de los discípulos. Los ramos superiores, especialmente todos los asuntos matemáticos, exigen paciente contracción, y hábitos de abstracción de parte de los discípulos mayores, que pueden, con dificultad, si lo consiguen, ser alcanzados por muchos discípulos en medio de la multiplicidad de ejercicios distrayentes, de movimientos y de ruido. Las lecciones de esta clase de discípulos, para ser provechosas y satisfactorias, deben ser conducidas de modo

Digitized by Google

que exijan tiempo, discusión y explicación, y la más completa atención, así de parte de los discípulos, como del maestro. Como se ha dicho antes, las ventajas de la escuela superior no debieran limitarse al sexo masculino. La gran influencia del sexo débil como hijas, hermanas, esposas, madres, compañeras y maestras, para determinar las costumbres, moral é inteligencia de toda la comunidad, no deja lugar á discutirse la necesidad de dar á las niñas los mejores medios de cultura moral ó intelectual. El curso de instrucción debiera abrazar los principios fundamentales de filosofía natural y mecánica, con los que pueden evocarse el genio inventivo y la habilidad práctica de las artes útiles: aquellos estudios de navegación, teneduría de libros, agrimensura, botánica, química y los estudios liberales, que se relacionan directamente con el éxito de los variados departamentos de los negocios domésticos é internos, con el comercio extranjero, con la jardinería, la agricultura, la manufactura y las artes domésticas: aquellos estudios, como astronomía, fisiología, los principios de nuestra constitución de estado y nacional, la economía política y la ciencia moral; en fin, un curso de estudios como el que se da ahora en más de cincuenta pueblos y ciudades de la Nueva Inglaterra y que prepare á todo joven, cuyos padres lo deseen, para el trabajo ó la universidad, dé á cada joven (mujer) una mente bien disciplinada, con elevadas aspiraciones morales, delicados gustos, gentiles y graciosas maneras, vistas prácticas de sus propios deberes, y aquellos recursos de salud, pensamiento, conversación y ocupación que iluminan, así las más elevadas, como las más bajas posiciones de la vida. Cuando ese curso se formule y se siga, la verdadera idea de la escuela superior se habrá realizado». [1]

A esas ligeras indicaciones del programa de estudios, agregaremos nosotros los idiomas modernos, inglés y francés, ó inglés y alemán, ó inglés é italiano, que son indispensables en nuestras escuelas superiores, como tendremos ocasión de demostrarlo en el capítulo que dedicaremos al estudio de las lenguas modernas.—Así, pues, el curso de estudios para las Escuelas Superiores debiera abrazar entre nosotros las siguientes materias: 1.º Ciencias físicas y artes útiles; 2.º Ciencias políticas y morales; 3.º Idiomas modernos. «Pero para formar un plan de estudios adaptado á la época, sería grande error ignorar los progresos que se han hecho en la economía de tiempo al

1. *Journal of Education*—1857.

Digitized by Google

enseñar. Creo que puede decirse con seguridad, que podríamos producir ahora en nuestras escuelas un término medio de resultados, como los que antes se obtenían, gastando sólo la tercera parte del tiempo. El número de estudios, pues, no debe determinarse por reglas fijadas para apropiarse á otras circunstancias: debe ser determinado para apropiarse á la condición actual de las cosas. En realidad la pregunta: *¿Qué estudios deben seguirse?*, no puede ser inteligentemente contestada, sin considerar y determinar al mismo tiempo *las limitaciones* que deben ponerse á cada materia. El saber si una lista dada de estudios puede seguirse, depende de *la extensión* que se dé á cada uno». [1] Además de esto, hay que tener en cuenta la habilidad de los maestros, los adelantos anteriores de los discípulos, los textos que se tengan, los instrumentos, aparatos y útiles que auxilien la enseñanza. Es absurdo suponer que sin buenos textos, sin los aparatos é instrumentos necesarios, pueda darse una buena educación. Formularemos, pues, el programa de los estudios que *debieran* enseñarse en la escuela superior, y dejaremos que las condiciones de la escuela señalen el límite de esos estudios y establezcan lo que *pueda* enseñarse en ella.

Pero, antes de fundar particularmente cada una de las partes principales en que hemos dividido el programa, y de formular detalladamente ese mismo programa, vamos á transcribir del informe de Mr. Philbrick, que acabamos de citar, las siguientes consideraciones, que deben tenerse en cuenta como causas eficientes para que aparezca como más difícil de realizarse un vasto programa de estudios superiores.

«En las mejoras escolares, dice, la dificultad está en descubrir y aplicar el verdadero remedio para males y defectos, conocidos y reconocidos. La razón por que tenemos tantos cambios y tan pocas mejoras reales, se encuentra en el hecho de que la cuestión de educación no es suficientemente estudiada por aquellos que presumen dar leyes para los sistemas educacionistas. Es una gran verdad el dicho de Mr. Mann, que «la educación es la más profunda de todas las ciencias y el más difícil de todos los artes». La ciencia que comprende el conocimiento de la naturaleza espiritual y física del hombre, y, especialmente, el conocimiento de las leyes *del desarrollo* de esa naturaleza espiritual y física: y el arte que consiste en el empleo

1. John D. Philbrick, *Boston Annual School Report*—1867.

Digitized by Google

de los medios á propósito para guiar y ayudar los procederes del desarrollo del cuerpo y de la mente, y la comunicación de conocimientos de una clase á propósito, en el tiempo á propósito, en la cantidad propia y con los mejores métodos. Ahora, yo pregunto: ¿quién ha sondeado completamente los abismos de esa ciencia? ¿Quién es dueño de ese arte? Cierto es que tenemos varios hombres entre nosotros que debieran saber algo sobre estas materias y que saben algo de ellas. Pero no son autoridades *reconocidas* en el departamento de educación. Este es un grande obstáculo al progreso. En materias que interesan á la salud pública, las opiniones de los doctores ilustrados son buscadas y sus recomendaciones adoptadas. En cuestiones de ley, los abogados ilustrados son consultados, y el pleitista que pretendiese colocar su opinión, sobre una cuestión de ley, más alta que la de su consejero legal, sólo conseguiría que se riesen de su locura. ¿Qué se diría de un hombre que no hubiese prestado nunca atención á las ciencias, y que pretendiese instruir al profesor Agassiz respecto á los peces del Amazonas, al profesor Rogers en geología, ó al doctor Jackson en química?

«Pero en materias que se refieren á la educación, ¿quién piensa en consultar autoridades? Casi cada uno, se cree á sí mismo competente para determinar su teoría y práctica. No es absolutamente excepcional el encontrar personas que nunca han leído un libro sobre la materia, y que no han enseñado un solo día en su vida, dando las más confiadas opiniones sobre el modo como debieran dirigirse los negocios escolares en organización, administración, instrucción, y, especialmente, en materias de disciplina. Hace algunos años un caballero fué nombrado para examinar las escuelas de Boston, y redactó el informe anual de ellas, sin haber nunca, en toda su vida anterior al principio de su tarea, entrado en una escuela pública. Este es un caso extremo: pero ilustra el hecho de que, en la dirección de las materias educacionistas, el sentimiento público exige conocimientos especiales sobre el asunto—hecho que explica muchos de los cambios inútiles que se hacen en las escuelas.»

Estas observaciones son igualmente aplicables á nuestro país, con la sola diferencia de la relación que existe entre lo difundida que se halla la educación en Estados Unidos y el estado de completo atraso en que se halla entre nosotros: observándose, además, que aquí el resultado de esa competencia que á todos se atribuye en cuestiones de educación, no es que haya cambios inútiles en las escuelas, sino el que éstas se conserven en las condiciones de atraso y de abandono en que se hallaban hace un siglo.

Digitized by Google

Entremos ahora á fundar particularmente las tres grandes divisiones respecto á las materias que deben formar el programa de estudios superiores. Son estas: 1.º Ciencias físicas y artes útiles; 2.º Ciencias políticas y morales; 3.º Idiomas modernos.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVII

Ciencias físicas y artes útiles

Parécenos excusado decir que el primer paso de la escuela superior debiera ser la revisación de todos los estudios que se hayan seguido en la escuela primaria, y la continuación, para perfeccionarlas, de aquellas artes que, como la lectura, la escritura y el dibujo, son instrumentos indispensables para la mejor y más fácil adquisición de conocimientos razonados y científicos. Estos deben buscarse, principalmente, entre aquellos que más convenientes puedan ser en los desarrollos ulteriores de la vida.

Los fabulosos progresos realizados por el hombre, en los últimos tiempos, con el estudio de las ciencias físicas, para vencer y dominar la naturaleza, y aplicarlas de una manera útil á la industria, á las artes, al comercio, hacen que una revolución y un progreso semejantes deban operarse en la educación superior.

A cada paso, en las múltiples y variadas evoluciones de la vida, nos encontramos, ahora, necesitando conocer los principios fundamentales de la física, de la química, de la historia natural, para explicarnos y comprender hechos que, diariamente, se producen en torno nuestro y que, de una manera más ó menos directa, se relacionan con nosotros.

Gracias á las facilidades de movimiento, creadas por la aplicación del vapor á la locomoción marítima y terrestre, ya el hombre no vive, como en tiempos no muy lejanos, confinado en el estrecho círculo del pueblo de su nacimiento: el vaivén de la sociedad moderna es incesante, y á menos de viajar como uno de los bultos que van en la bodega de los buques ó en el vagón de carga de los ferrocarriles, el hombre moderno necesita conocer, siquiera elementalmente, las ciencias físicas, para poder observar, y gozar con la observación de las diversas y variadas escenas que la naturaleza y la industria humana, van presentando sin cesar ante su vista.

Digitized by Google

Por otra parte, las ciencias físicas, con sus aplicaciones á la industria, nos envían á cada momento un instrumento, un útil, un objeto, que solicita nuestra atención y exige conocimientos para ser debidamente apreciado. La pluma de acero con que escribimos estas líneas, y el terso papel en que las trazamos: la modesta mesa de cedro que nos sirve para escribir, y el sillón en que estamos sentados; el tranvía, cuya corneta llega con regulares intervalos á herir nuestros oídos, y el ferrocarril, cuyo silbato escuchamos de vez en cuando, todos los objetos, humildes ó fastuosos, pequeños ó grandes, que nos rodean, todos los que de cerca ó de lejos podemos contemplar, ¡cómo están revelando al espíritu del hombre ilustrado, la aplicación á la industria, á las artes, á la comodidad y á la felicidad humanas, de la química, de la física, de la historia natural, de todas las ciencias experimentales!

Y esa observación que se hiciese no sería una mera especulación sin objeto. La ley universal de la sociedad moderna es el trabajo: el signo distintivo del hombre en nuestra época es la actividad. Si exceptuamos esas plantas parásitas, los holgazanes, que, afortunadamente, son pocos y serán menos á medida que la elevación de la conciencia pública vaya condenando á un merecido desprecio á todos los que dejan morir en la inacción del bruto las fuerzas espirituales y físicas de que estamos dotados,—si exceptuamos los holgazanes, y los hombres científicos, que forman sólo una pequeña minoría, todos los demás buscamos en la industria, en las artes, en la agricultura, en el comercio, en el trabajo en todas sus formas, los medios de conservar nuestro puesto en la batalla de la vida, tanto más ruda cuanto es mayor nuestra ignorancia, tanto más llena de lágrimas, de sufrimientos y de miserias, cuanto más incapaces somos de vencer las dificultades que se nos presentan, y de aligerar la carga que pesa sobre nuestros hombros.

En todas partes y en todas direcciones se busca el máximum del desarrollo material. Los tesoros de la ciencia y del arte se subordinan á los intereses industriales, y siguen la corriente de los negocios y del comercio. La química agrega nueva y exuberante frescura á los productos del suelo; redime de la esterilidad las rocas, la arena, el fango; hace crecer dos espigas robustas allí donde antes sólo crecía una débil y enfermiza; y hasta agrega nuevo esplendor al colorido brillante de las flores. La zoología transforma las razas animales y casi puede decirse que crea nuevos tipos: hace más sedosa y más abundante la lana, más abundante y más sabrosa la leche; más robusto al paciente

Digitized by Google

buey de raza; más ligero y más brioso al caballo, de raza también; y donde quiera que una fuerza viva se presenta, la robustece, la domeña, y la aplica al servicio y á la felicidad del hombre. La mecánica, auxiliada por las leyes de fuerza y de moción, busca nuevas combinaciones para aumentar el poder y la duración de los útiles é instrumentos, ó la rapidez de la locomotora y de la máquina de vapor. La astronomía traza, con mano cada vez más firme, el camino á seguir para atravesar los mares, haciendo más segura la navegación y dando nuevo desarrollo al comercio. El genio de la invención se agita en todas las esferas de la actividad, y agrega, en cada día, una nueva joya á la diadema del progreso humano.

Así las ciencias físicas y las artes útiles, con sus aplicaciones á las necesidades sociales, invaden el campo todo de la actividad humana, y exigen su conocimiento, como condición indispensable de éxito, á todas las empresas y á todos los trabajos.

Y si estas consideraciones, igualmente aplicables á todos los pueblos de la Tierra,—puesto que son el resultado del estado general del mundo y de los impulsos que lo guían,—aconsejan imperiosamente el estudio de las ciencias físicas, otras consideraciones locales, no menos poderosas, robustecen la necesidad de esos estudios para los habitantes de la República Oriental, como de todos los pueblos del Nuevo Mundo.

Tenemos espacio en la República para ocho millones de habitantes, y apenas si quinientas mil almas se esparcen por toda su superficie; tenemos condiciones de bondad de clima, de fertilidad de suelo, de facilidades de comunicación fluvial para centuplicar nuestra producción,—debiéramos ser el granero de la inmensa cuenca del Plata, y apenas si bastamos á nuestro propio consumo; tenemos puertos en nuestras costas, y aguas en nuestros puertos, para que pudiéramos hacer de Montevideo la Nueva York del Sud, y apenas si contamos como un tercio de la importancia de Buenos Aires; sólo Dios sabe aún lo que guardan las entrañas de nuestra tierra, ya que, hasta ahora, sólo hemos penetrado en su seno para hacer aljibes y pozos de balde. Tenemos, pues, una naturaleza virgen que domeñar, una sociedad entera que organizar, una nación nueva que hacer surgir de entre el caos de la primitiva ignorancia. A ello vamos: propios y extraños esfuerzos nos empujan en ese camino; la marcha es rápida, las transformaciones se operan á grandes pasos; las generaciones que ahora se eduquen, si no quieren quedar rezagadas, ser instrumentos inútiles en la economía nacional, necesitan prepararse

Digitized by Google

para hacer frente á las exigencias, no de la época actual, sino de la época futura.

Dentro de diez, dentro de veinte, dentro de cuarenta años, ¿cuáles serán las condiciones de la industria, de las artes útiles, del comercio, del trabajo, en la República Oriental? Por lo que fuimos y lo que somos, podemos suponer lo que seremos.

Si no estamos equivocados, y casi podríamos afirmar que no lo estamos, la industria hace cuarenta años estaba reducida á la fabricación del pan de cada día, y de nuestros célebres alfajores; á la construcción, en la forma más primitiva, de nuestras primitivas carretas de bueyes; á las riendas y á los recados de los trenzadores y lomilleros, y, si acaso, á algunas otras que no exigían mayores conocimientos, ni acusaban más progreso que éstas. Hoy, ya en Montevideo y en el litoral uruguayo algunas fábricas arrojan al espacio sus bocanadas de humo, el resoplido del vapor se hace escuchar; la aplicación de las ciencias á la industria hace con ellas acto de presencia. El comercio, hace cuarenta años, estaba en relación con la industria: el movimiento comercial de toda la República, era entonces menos, acaso, que el que tiene hoy la sola ciudad de Paysandú, y como consecuencia, para hacer frente entonces á las exigencias comerciales de nuestro país, apenas si se necesitaba saber formar tolerablemente una factura, y tener el cuidado de *embotijar* bien las ganancias que se realizaban. Ahora, el comercio exige el conocimiento, cuando menos, de una buena lectura, escritura, aritmética, teneduría de libros, correspondencia comercial y uno ó más idiomas extranjeros; mañana, con el desarrollo, serán necesarios también conocimientos científicos elementales, para tener éxito en las complicadas empresas comerciales ó en las atrevidas especulaciones, que sustituirán al comercio primitivo de antes y al comercio embrionario de hoy.

El trabajo mismo, en sus formas más sencillas, el trabajo de que vive el pueblo, exigirá no sólo la aplicación de las fuerzas físicas, sino, principalmente, la aplicación de las fuerzas inteligentes del individuo.

¡Todo está por hacer en la República! ¿Dedicáis vuestros hijos á la industria? La aplicación de la más sencilla máquina exige conocimientos de física, necesarios, imprescindiblemente necesarios para tener éxito. ¿Los dedicáis al comercio? Necesitamos mejorar nuestros procederes comerciales; buscar nuevos mercados para nuestros productos y nuevos productos para nuestro mercado. Tendrán más éxito, cuanto más conocimiento tengan de las exigencias de su país, como consumi-

Digitized by Google

dor y productor, y de los mejores medios de llenarlas: si queréis asegurarles, en cuanto es posible, el porvenir y la fortuna, dadles con el capital *efectivo*, el capital de inteligencia que resulta de una educación apropiada á las exigencias de la época, que vale tanto, si no más, para el éxito, como el capital efectivo.

¿Los dedicáis á la agricultura, queréis que vayan á explotar las riquezas de nuestro suelo? No es de suponer que se pretenda continuar con la agricultura de los canarios, que consiste en arar mal, sembrar peor, y dejar al tiempo y á la tierra que hagan el resto, hasta que venga la yeguada á la trilla, ó tal vez la lluvia á perder la cosecha con la parva; hay que aplicar á nuestra agricultura todos los adelantos de la industria moderna: máquinas de arar, de sembrar, de segar, de emparvar, de aventar; máquinas en vez de hombres; hay que conocer y buscar la buena semilla; que conocer y buscar la tierra buena, que abonar la que es pobre, que fatigar algo la que es demasiado rica, que plantar en cada tierra la semilla que convenga,—aquí trigo, allí maíz, más allá árboles, más acá legumbres; en una palabra, hay que conocer aquellas de las ciencias naturales cuya aplicación es diariamente reclamada por el trabajo del agricultor inteligente.

Continuando la costumbre tradicional, acerca de cuya utilidad mucho podría discutirse, ¿no los dedicáis á la industria, ni al comercio, ni á la agricultura, sino á la ganadería? ¿Queréis hacer de vuestros hijos estancieros? Ved entonces cómo la ganadería, para ser provechosa, exige el conocimiento de las ciencias de aplicación: comparad el caballo criollo y el caballo de raza, la vaca criolla y la vaca de raza, la oveja criolla y la oveja de raza, y ved los resultados que unos y otros producen; las diferencias que entre aquellos tipos primitivos y estos tipos perfeccionados existen, son simplemente el resultado de la aplicación de los estudios científicos á la cría de animales; y aun sin esto, aun sin la alteración del tipo del animal primitivo, ¿cuánto influyen en la robustez del caballo. en el desarrollo del animal vacuno. en la bondad de la lana, los pastos con que los animales se alimentan, las aguas que beben, y en el éxito de cada establecimiento, por cuanto podría contar, la sabia explotación de todos los productos—cerda en los animales que la tienen, leche en las yeguas, ovejas y vacas, aplicación al trabajo de las yeguas y caballos, de las vacas y bueyes? ¿Dónde están en las estancias las fábricas de queso? ¿Dónde los montes que den leña y madera? ¿Dónde los grandes plantíos de alfalfa? ¿Dónde los grandes establos? Están esperando al estanciero ilustrado que conozca la aplicación de las ciencias

Digitized by Google

á la cría de ganados, y realice los milagros que realizan en ese sentido la Inglaterra, la Alemania, la Francia, los Estados Unidos. Eso están esperando nuestras estancias, es cierto: pero están esperando también, y fuera absurdo el olvidarlo, el que haya en campaña respeto para la propiedad, seguridad para la vida, condiciones de sociedad civilizada. Esto no tardará en venir; quien encare desde un punto de vista elevado la situación de la República, desligándose de las preocupaciones del momento, que á todos nos agitan, y de las pasiones del momento que á todos nos conmueven, tendrá que reconocer que el estado de inseguridad y de anarquía en que se encuentra hoy nuestra campaña, tiene que desaparecer forzosamente en el decenio que está delante de nosotros. La generación que ahora se educa, la que se eduque mañana, al llegar á la plenitud de la vida, no encontrarán las campañas orientales en el estado de inseguridad en que hoy las vemos. Hay que encarar, pues, la educación del futuro estanciero desde el punto de vista de un porvenir mejor, que todos vemos y que está cercano.

Y si para tener éxito en un oficio ú ocupación cualquiera es necesario el conocimiento de las ciencias físicas, cuya aplicación transforma diariamente la sociedad moderna, ¡cuán necesario es también ese conocimiento en las evoluciones de la vida, sobre todo en sociedades como la nuestra, que crecen, se desarrollan y se transforman con pasmosa y exuberante rapidez!

Esto es como exigencias propias de las necesidades de cada individuo. En el capítulo siguiente tendremos ocasión de comentar las que se refieren al ciudadano.

Entretanto, oigamos, para aplicarlas á nuestro país, estas juiciosas observaciones hechas en un artículo publicado en el *Atlantic Monthly* de Mayo, 1869:

«Es de la mayor importancia el que las escuelas que eduquen á los niños americanos sean americanas. Las escuelas europeas enseñan á los estudiantes americanos muchas cosas que son no sólo inaplicables en América, sino positivamente peligrosas y que los guían mal. Los precios del trabajo, materias primas y transportes son tan distintos en Europa de lo que son en este país, que métodos y procederes provechosos allí son aquí ruinosos á pesar del hecho que los principios científicos no cambian con la latitud y longitud. Las condiciones de éxito de todas las industrias de manufactura y de minas son muy diferentes en un pueblo escasamente poblado, con inmensas distancias, de lo que son en comunidades compactas, apiñadas: por

Digitized by Google

lo que no hay que asombrarse de que hombres imbuídos en el espíritu de las escuelas europeas, y á quienes se les ha enseñado sólo las prácticas y resultados de las industrias europeas establecidas, tengan menos éxito del que fuera de desearse cuando tratan de poner en práctica sus conocimientos escolares bajo las nuevas condiciones americanas.

«Un hombre que ha gastado todo su aprendizaje en construir galeones holandeses, no es probable que sobresaliese en la construcción de *clippers* americanos. Un minero escocés ineducado, perfectamente familiarizado con cada detalle de su comercio en su país, está completamente perdido si se le pone entre rocas y minerales extraños. Un hombre bien educado, perfectamente competente para dirigir obras de zinc en Bélgica ó Silesia, podría ser fácilmente un guía incapaz en Pennsylvania ó Illinois. Un arquitecto que no tuviese dificultad en concluir una casa de gusto ó una hermosa iglesia en París, para aquellos gustos, sería casi incapaz de hacer planos realizables y detalladas especificaciones en Nueva York. Las condiciones de los negocios y los medios de vivir en América son fundamentalmente diferentes de las condiciones y hábitos europeos. Aquélla necesita útiles, carruajes, tranvías, vapores, vestidos, medicinas y casas diferentes. En consecuencia, las industrias que existen para suplir á las necesidades americanas, no son iguales á las industrias europeas correspondientes. Serán mejor aprendidas en casa que fuera. Todo el espíritu de la escuela patria estará de acuerdo con las exigencias americanas. El espíritu de la escuela europea, no puede menos de ser extraño, bajo muchos aspectos, á los hábitos americanos.»

La verdad de estas observaciones aplicadas á nosotros, se hará tanto más sensible cuanto más progrese la República, adquiriendo fisonomía y hábitos propios, y dejando de ser, como algunos quisieran, una pobre caricatura de las ideas, hábitos y costumbres de la Europa, y especialmente de la Francia.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVIII

Ciencias políticas y morales

Partiendo siempre de la base de que la generalidad de los hombres instruídos, aunque no científicos, terminan su educación con los estudios de la escuela superior, vamos á considerar ahora las exigencias que hace al hombre la educación democrática y el medio de responder á esas exigencias. Es al llegar á este punto que se hace más necesario el dar á los discípulos que se eduquen en nuestras escuelas, una educación verdaderamente nacional. Los principios de la organización democrática son los mismos en todas partes, y ni las latitudes ni los climas los alteran ni los modifican; pero la aplicación de esos principios sufre modificaciones, más ó menos sensibles, en cada nacionalidad. Así, al formular el programa de estudios superiores, debemos tener especial y principalmente en cuenta la necesidad de preparar á los discípulos para el uso de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes, como miembros de una república, y en particular, como ciudadanos de la República Oriental. Y al seguir estos procederes educacionistas, aun cuando podamos imitar, con provecho, el ejemplo de países democráticos como nosotros, jóvenes como nosotros, libres como nosotros de la herencia de preocupaciones y de errores que agobia á las sociedades europeas, necesitamos, sin embargo, dar á nuestras escuelas fisonomía propia, vaciar, digámoslo así, los principios generales en el molde de nuestra organización política y social. Nada es más absurdo, en consecuencia, que imitar á este respecto á los pueblos europeos.—Los sistemas educacionistas de la Europa han sido concebidos, preparados y practicados con el determinado y principal objeto de mantener y conservar el orden de cosas existente: lo mismo debería ser entre nosotros. Pero la educación conveniente para las condiciones políticas y el porvenir polí-

Digitized by Google

tico de un español ó de un francés, debe ser diametralmente opuesta á la que convendría á un hijo de la República Oriental. Pese á los progresos que hace en ellas el espíritu democrático, y aun al aparente barniz con que algunas se cubren ocasionalmente, la organización de las sociedades europeas es esencialmente aristocrática: de ahí resulta, como natural consecuencia, que el espíritu de la educación europea es aristocrático, como la sociedad. Por la misma razón, y con más legítima causa, la educación en los pueblos democráticos debiera estar impregnada de un espíritu democrático, que sirviese para robustecer en la juventud y en la misma sociedad el amor á las instituciones patrias, el respeto por las leyes, y el mantenimiento de la organización democrático-republicana, que, respetando la libertad y el derecho de todos, abre ancho campo al esfuerzo individual y al esfuerzo colectivo, llamando á una vida activa y vigorosa todas las fuerzas espirituales y físicas de la comunidad y del individuo. Esa función, eminentemente política y social, de la escuela, que las aristocracias han sabido apreciar, debiera ser igualmente apreciada en los pueblos republicanos, desterrando de los estudios escolares todo elemento que no sea democrático, y haciendo conocer al discípulo la organización política y social de su país, para que pueda apreciarla, juzgarla y defenderla. De ahí la necesidad de encarar desde el punto de vista de las exigencias propias de nuestro país la enseñanza política de la escuela, como se ha sostenido y hecho al Norte de la América, en igualdad de circunstancias, y por las mismas causas que aconsejarían entre nosotros un proceder semejante. Los caracteres distintivos de los Estados Unidos son más que nada el resultado de una organización política y social, verdaderamente democrática, auxiliada por la difusión de la educación pública.—No hay por qué suponer que la República Oriental no llegue á ser, en su organización social y política, lo que es la República del Norte: antes, por el contrario, debemos creer que la práctica de las instituciones libres, hecha efectiva por la educación conveniente dada al pueblo, producirá aquí los mismos resultados que allí ha producido. Por eso el ejemplo de los Estados Unidos puede sernos provechoso, modificando sus procederes, al aplicarlos á nuestro país, en aquello que sea necesario, por las diferencias de detalle que existen entre ambas naciones.—Los principios fundamentales de la educación superior, en sus relaciones con las exigencias de la organización democrática, son los mismos que aquí, lo que no sucede respecto de las naciones europeas. Son, pues, dignas de tomarse en cuenta entre nosotros, es-

Digitized by Google

tas juiciosas observaciones hechas para los Estados Unidos por un distinguido escritor, después de haber insistido acerca de la necesidad de hacer conocer á los discípulos la constitución y las leyes fundamentales del país, como condición indispensable para la conservación y el robustecimiento de la República.

«Otra idea americana, dice, que brota lógicamente de nuestras instituciones y que debiera reconocerse especialmente en nuestros planes educacionistas, es el criterio de lo bueno, la regla de juicio que determina las exigencias del hombre á la consideración y al respeto. Las preguntas que nosotros hacemos son, no *quién es*, sino *qué es*. No ¿tiene fortuna, honores y títulos?, sino ¿tiene buen sentido? No, ¿fué su padre un grande hombre?, sino ¿*él* vale algo? No cuáles son sus exigencias y sus pretensiones, sino ¿cuál es su habilidad actual? No, ¿qué puede decir? sino ¿qué puede hacer? No, ¿dónde fué educado?, sino ¿*es* educado? Son estas las preguntas que fluyen del espíritu de nuestras instituciones libres, que por la pasmosa energía y vitalidad que evocan, condenan á un desprecio merecido las pretensiones orgullosas que no tienen base. Empresa, movimiento, progreso: y una actividad intensa y que todo lo invade son los signos característicos, palpables é incuestionables, de nuestro pueblo. Trabajo, ó la habilidad y el deseo de trabajar: conclusión de algo ó la habilidad y la disposición de concluirlo: algo hecho, ó la capacidad y la voluntad de hacer algo: estas son las condiciones y pruebas ciertas, concretas y decisivas de la verdadera nobleza americana. El hombre ó la mujer que es capaz de mantener una vida, con sus manos ó su espíritu, y no lo hace, debe ser rechazado por el juicio del pueblo americano. No necesitamos elegantes desdenes acerca de «la dignidad del trabajo», y todo eso: como no necesitamos que se nos instruya sobre la necesidad del alimento y sobre la conveniencia del vestido: creemos que el trabajo es una necesidad y un deber, y en consecuencia es honroso: y que la haraganería voluntaria es contra natura y en consecuencia monstruosa; contra la enseñanza divina, y en consecuencia viciosa; que la obligación de ser útil está eternamente unida á la de ser virtuoso y bueno. Este hábito nacional de industria, de considerar el conocimiento y práctica de alguna ocupación ó empleo útil, como condición inseparable de la estimación pública, y la indolencia inútil como una desgracia, lo mismo para el instruído que para el ignorante, para el millonario que para el mendigo, es uno de los nobles rasgos característicos de nuestra civilización, y conservarlo y robustecerlo debiera ser una de las más altas

Digitized by Google

aspiraciones de la educación pública.—Relaciónase con los puntos que acabo de considerar otra idea americana, sobre la educación pública. Me refiero al conocimiento general de los hombres y de las cosas, de los negocios y de los asuntos públicos, que es requerido por nuestro particular sistema, político y social. Aquí también las relaciones de un ciudadano americano con el cuerpo político y el gobierno, no tienen paralelo en el viejo mundo, y la preparación de la educación para buscar y desempeñar esas relaciones debe ser original y peculiar. En Italia, Austria, ó Rusia, el paisano sabe de antemano, con casi inerrable seguridad, qué clase de deberes tendrá que desempeñar su hijo, y en qué esfera de acción se agitará su vida: sabe también cuán humildes serán esos deberes, y cuán limitada y baja será la provincia en que se gaste su virilidad. Así, las exigencias del caso pueden llenarse, en clase y grado, por una educación casi predeterminada en su rango, principios y detalles. Su niño no tendrá otras relaciones con el gobierno que las de obedecer sus mandatos y pagar sus impuestos. No tendrá voz en las cuestiones de finanzas, comercio y manufacturas. Seguirá el estrecho, trillado camino de su padre, emprendiendo la misma ó semejante labor manual, viviendo y muriendo en igual obscuridad.—¿Qué sucede, entretanto, al hijo de un ciudadano americano por humilde que sea su condición? Tan pronto como llega á la mayoría de edad, cuando la balota, el atavío del hombre libre, más noble y más potente que la *toga virilis* de los altivos romanos, es colocada en sus manos, y en seguida se convierte en un soberano, un elector, investido con los honores, la responsabilidad y la confianza de la ciudadanía: un miembro constituyente del gran cuerpo político, personalmente interesado é identificado con los negocios de estado; buscado por los partidarios y candidatos, y elegible él mismo para posiciones de honor y confianza. Puede ser llamado á tomar parte en ellos ó á dirigir los asuntos locales de su vecindad, ciudad, ó pueblo, ó presidir un *meeting* público ó una convención, y necesita estudiar el manual parlamentario; ó á la dirección ó presidencia de alguna institución monetaria, y necesita entender los principios de finanzas; ó á algún interés en manufacturas, y necesita no ignorar el asunto; ó emprende el comercio y necesita saber algo sobre las leyes del negocio. Tendrá que encontrarse con los argumentos del hombre de Estado, y con los sofismas del demagogo, y debe ser capaz de apreciar la profundidad del uno, y de destruir las falsedades del otro. Las diversas políticas de protección y librecambio solicitarán su atención, y necesita saber algo

Digitized by Google

de economía política. La agricultura, las artes mecánicas, los impuestos, la circulación monetaria, y muchos otros asuntos que conciernen al público, se le presentarán en todo el curso de su vida y solicitarán una parte de su lectura y de su estudio. Puede ser enviado á la Legislatura y no debe ignorar las vistas del pueblo, ó el modo cómo su voluntad está envuelta en las formas de la ley. Puede ser gobernador, y la posición no debe encontrarlo destituído de algún conocimiento de los deberes del Ejecutivo. Aun la presidencia es posible para él, y la historia nacional y la Constitución deben, en consecuencia, serle familiares. Además de estas y de muchas otras esferas del deber público, en algunas de las cuales será llamado seguramente á obrar, y de las más elevadas y más difíciles en que puede ser llamado á obrar, hay cuestiones sociales, morales, religiosas, benevolentes, filantrópicas, científicas, educacionistas, reformistas, é innumerables otras, organizaciones, sociedades, movimientos y empresas, en cada una de las cuales, ó en todas, puede ser llamado á tomar alguna parte, á expresar alguna opinión ó á ejercer alguna influencia: ninguna de ellas debe, en consecuencia, ser descuidada en su educación general».

Así, pues, como resultado de la posición excepcional que crea al ciudadano la organización democrática, es necesario para todos el conocimiento, siquiera elemental, de aquellas ciencias políticas y morales cuya aplicación es diaria en las evoluciones de la vida nacional.

Corresponde á esto, por una parte, el perfeccionamiento y extensión de aquellas lecciones y de aquel estudio que hemos distinguido en la Escuela Primaria con el título de Enseñanza Moral; por la otra el estudio del derecho constitucional, teórico y su aplicación práctica, á la observancia de la Constitución, las leyes y los hábitos políticos de la República, como también el estudio de los principios fundamentales de la economía política, con aplicación práctica á las diversas cuestiones financieras y económicas, que ofrece la actualidad de nuestro país. No basta, absolutamente, el conocimiento teórico, puesto que no se trata de formar políticos y economistas, para cualquier parte del mundo, sino de habilitar á los futuros ciudadanos orientales con los conocimientos necesarios para dar un voto, una opinión y ejercer una influencia consciente respecto á todas las cuestiones políticas, financieras, económicas y sociales de su país: ya que todas han de afectarlo directa ó indirectamente, y ya que en la solución de todo problema que á la vida nacional se refiere, el ciudadano puede y debe tomar una parte activa. Por lo demás, á pesar de la trascendental y

Digitized by Google

vital importancia de este asunto, no queremos insistir más acerca de él, temeroso de repetir algo de lo que hemos dicho ya en aquella parte de este libro que lleva por título «La Democracia y la Escuela».

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIX

Idiomas modernos

Causas múltiples y complicadas, que sería largo enumerar, y que acaso sólo podrían apreciarse bien, en su conjunto, escribiendo una Historia de la Civilización en los pueblos de habla española, han producido un hecho, cuya existencia nos basta constatar, para dar fundamento á la necesidad que reconocemos como imprescindible de aprender alguno ó algunos de los idiomas modernos: es ese hecho, que los pueblos de habla castellana, así la España como las repúblicas sudamericanas, carecen de los libros, en su idioma, necesarios para el estudio de aquellas materias, cuyo conocimiento exige imperiosamente la época actual. Enclaustrada la España desde la época del segundo de los Felipes, ahogado el pensamiento sudamericano durante la época colonial, y esterilizadas sus fuerzas desde la emancipación, en luchas tan sangrientas como estériles, la inteligencia de los pueblos de habla española nada ha producido, ó casi nada, en los últimos tiempos: por otra parte, la ignorancia del pueblo, así en España como en Sud América, no dando lectores á los libros, ha imposibilitado hasta ahora la traducción de las obras escritas en otros idiomas que hubiésemos podido aprovechar para nuestro estudio. Están ahí para probar la verdad de estas afirmaciones los catálogos de todas las librerías: están los libros publicados en España, demostrando con su mal papel, con su mala impresión, con su caro precio, la falta de consumo en el público, que hace imposible el adelanto de la industria de la prensa, y la carencia de producción, que no es estimulada por la falta de demanda y que no es robustecida por la ignorancia. Respecto á las Repúblicas sudamericanas nadie discutiría, creemos, que no han producido ni tienen los libros que necesitarían si quisiesen colocarse á la altura de los pueblos civilizados de la Tierra: pero, respecto á la España, estamos

Digitized by Google

seguros, porque ya nos ha sucedido, que no faltaría quien pretendiera que posee todas las obras necesarias para saber «tanto como cualquiera nación del mundo», lo que no es de extrañar por otra parte, ya que es sabido que la *madre patria* ha tenido siempre, y ha conservado, después de todos sus naufragios, lo que se llama con énfasis «el viejo orgullo castellano». Vamos á buscar, pues, en un español la confirmación del juicio que acabamos de formular, creyendo que, en este caso sobre todo, es perfectamente exacto el adagio que dice: «la cuña para ser buena debe ser del mismo palo». Vaya, pues, el juicio de un español respecto al estado de la España: «¿Qué debe la Europa á la España de diez siglos á esta parte?», preguntaba Mr. Mason en la Enciclopedia Francesa, y contestaba el doctor Puig Blanc, catalán, catedrático de filosofía y hebreo en Alcalá «Digo, pues, tocante á este asunto y explicándome con la lisura de quien más que de Platón es amigo de la verdad, que fué empeño extravagante de nuestros escritores en la época más tenebrosa de nuestra literatura, cual fué la mitad del siglo XVII y principios del siguiente, blasonar de ilustración y acusar de envidiosos á los críticos extranjeros, como pudieran con menos sin razón un siglo antes, en que si no los aventajábamos en todo, los igualábamos en mucho: sin que sea exageración, podía entonces aplicarse á todo español, para lo que es saber la verdad de las cosas, cuando le llegaba la hora de la muerte, aunque hubiese cumplido los ochenta años, lo que del feto abortivo dice Job, *de utero translatus ad tumulun*. Hoy día mismo disculparé yo hasta cierto punto al individuo que no habiendo sacado el pie de la Península, lo cual para mí es no haberlo sacado de las alforjas, crea que los españoles hacemos figura en el mundo literario. Hace dos siglos y medio, como aparece en la Apología en latín de Alonzo Matamoros, que los extranjeros nos echan en cara que no aplicamos el hombro, como deberíamos, al adelantamiento de la ciencia; y lo más que han probado nuestros apologistas es que somos capaces de trabajar como otra nación cualquiera. (¿Y esto quién lo duda?)..... Es cierto que no es tan grande nuestro atraso, á causa del natural talento español, como pudiera ser, debiendo á sólo él que no andemos en cuatro pies: pero tanto peor para lo que es defendernos de la acusación que se nos hace.. . Y ya que estoy con las manos en la masa, y que no hay paciencia para ver que por un mal entendido patriotismo ó por ¿qué se yo qué? se quiera perpetuar la desdicha y la ignorancia de la patria, insistiré algo más sobre este particular. ¿En qué estado están las ciencias entre nos-

Digitized by Google

otros? Vergüenza es decirlo, las que derechamente influyen en la prosperidad del Estado, como la historia natural, la mineralogía, la medicina, la cirugía, la anatomía, las matemáticas, la astronomía, la geografía, la veterinaria; en una palabra, todas las ciencias y todas las artes, excepto la teología, nos son desconocidas; pero ni aun en esta última nos hemos sostenido, pues que de un siglo á esta parte hacen el costo en nuestras escuelas, Santo Tomás, Gote, Gonet, Billuart, el Obispo de León de Francia.... También es vergüenza decirlo, la Anjina de Heredia y las Tercianas de Mercado, la impresión de la Poliglota, el Brocense y el Quijote, son nuestros únicos libros, á lo cual agrego yo nuestros antiguos Cancioneros y Romanceros, con un buen surtido de poesías líricas, pero sin ningún poema de este nombre, ni colección alguna de sátiras que pueda figurar al lado de las de Horacio, ó de Juvenal, ó del francés Boileau: algunas comedias buenas, sin casi ninguna tragedia, pero sí comedionetes sin cuento, los cuales no sé yo si nos dan honra ó nos la quitan, atendida la mala moral y peor política que en ellas se enseña, sobre lo descabellado del plan: la *Historia de España* por Mariana, la *Vida de Carlos V* por Sandoval, los *Anales de Aragón* por Zurita, la *Historia de la conquista de Méjico* por Solís, y pocas otras buenas, entresacadas de un barullo de ellas, sin ninguna historia eclesiástica, tal cual meritoria, ni libertad para escribirla: algunas obras de política y de economía, que fueron buenas en su tiempo y que ahora no lo son, ó lo son poco: novelas más de las que bastaban, aunque no tantas como han escrito posteriormente los extranjeros: ninguna obra de miscelánea que nos recomiende para con éstos, excepto las de Feijoo; ninguna colección de cartas familiares que al interés del asunto reuna la naturalidad y gracia del estilo; tal cual viaje marítimo y algunas gramáticas y diccionarios; pero sin ningún sermonario que goce de celebridad, lo cual es tanto más de admirar, cuanto la predicación es de teólogos, y la lengua castellana la mejor de las vivas para el púlpito.... Por lo que toca al Quijote, único libro á que debe hoy la España no haber, para el común de los extranjeros, desaparecido totalmente del mapa literario de las naciones, tenemos los españoles la mortificación de que su primer comentador fué un extranjero, de cuyo trabajo, como advierte Fernández Navarrete en la «Vida de Cervantes», disfrutó más de lo que era justo Pellicer ó lo que es lo mismo se lo apropió en parte.... Mala señal es que andemos siempre con apologías para probar la existencia de lo que, si existe, debe estar á la vista. La notable alteración que de un siglo á

Digitized by Google

esta parte ha padecido nuestro idioma nacional, acercándose más y más al francés, es también un argumento concluyente de nuestro atraso, que hace que acudamos á nuestros vecinos si queremos saber algo.»

Esto se escribía en 1833. ¿Ha cambiado desde entonces la situación relativa de la España, descrita con tan sombríos, pero tan verídicos colores, por el escritor catalán? Sí: ha cambiado algo para empeorarse.—El mundo camina demasiado á prisa, y no se detiene á aguardar á los perezosos: la distancia que separa á los pueblos ignorantes de los que marchan al frente de la civilización se hace mayor á cada día que pasa, porque éstos siguen su rápida marcha y aquéllos si se mueven, es á tropezones y sin apurar el paso. Descuéntense las novelas originales ó traducidas, y las poesías líricas, y comedias, cuyo mérito no tenemos para qué apreciar ahora, y estamos seguros de que no se cuentan por centenas los libros que en los últimos años han producido las prensas españolas. Sabidos son los extraordinarios progresos realizados en el mundo, en los últimos cincuenta años, en las ciencias, en las artes, en la industria.—¿Cuál es la parte con que la España ha contribuído para la realización de esos progresos? Ocupada constantemente en averiguar si debía ser Don Carlos ó Cristina Isabel ó el Pretendiente Marfori ó Prim, y no sabemos cuántos otros personajes de esa calaña, los que debían dirigir sus destinos, la España no ha tenido tiempo de detenerse á observar la transformación que se opera en la sociedad moderna, ni á estudiar las ciencias, ni á escribir libros: apenas si, á semejanza de sus dignos descendientes en la América, ha sabido devorarse á sí misma, anonadarse, suicidarse, en la orgía y en la degradación de una guerra civil constante.

No hemos sido más felices nosotros de este lado del Atlántico, que nuestra *madre patria* de aquel, salvo las modificaciones producidas por la inoculación del elemento extranjero. La América española ha estado muda como la España, no por falta de labia, sino por falta de saber y de tiempo. La política de luchas civiles, la guerra de facciones y de montoneras, es una ocupación que no deja tiempo para estudiar ni para escribir, y que tampoco se armoniza mucho, que se diga, con las ciencias y con los libros.

Esa falta de libros en castellano hace que todos aquellos que quieren saber algo más que leer y escribir, ó lo que decía Don Quijote, y lo escribió Calderón, se vean obligados á estudiar algún idioma extranjero. Para la constatación de esta verdad, apelo á la experiencia

Digitized by Google

propia de cada uno. ¿Cuántos de los que me leen, han aprendido lo que saben, poco ó mucho, puramente en libros españoles? Acaso no habrá uno en mil, y ese no tendrá muy extendidos conocimientos respecto á lo que constituye la ciencia moderna, aun cuando pueda estar al tanto de cuanto santo, viejo ó nuevo, hay en el cielo, ó más propiamente dicho en el calendario.

En América, y, si no estamos equivocados, en España, ahora, temporalmente, la prensa diaria política ha adquirido un desarrollo, relativamente grande: es algo, aunque no mucho, pero parécenos que á nadie se le ocurrirá decir que es lo bastante.

Hay, pues, que resolver este problema: ¿Cómo se provee de libros á treinta millones de seres humanos que hablan el castellano, y que si quieren estudiar, saber, vivir en el mundo actual, no tienen cómo hacerlo porque no tienen libros? La solución radical es escribir ó traducir los libros y publicarlos, [1] pero esto exige tiempo, estudios adquiridos anteriormente y mercado, es decir, lectores. Tanto vale decir que la solución radical es cambiar fundamentalmente las condiciones de los pueblos de habla española: el día en que los pueblos de idioma castellano sepan leer y lean, sabrán, tendrán libros, porque los escribirán ó los traducirán. En esta, como en todas las evoluciones económicas, aunque la mayor oferta pueda influir algo para aumentar la demanda, aquélla se regula por ésta. Esa solución radical vendrán á darla, pues, las escuelas.

Pero hay otra solución que, aunque transitoria, imperfecta y limitada, es sin embargo inmediatamente aplicable y puede servir con eficacia para apresurar el advenimiento de la solución radical: es la difusión de los idiomas modernos.

Reconocida la necesidad de aprender uno ó más idiomas modernos, preséntase esta duda, pidiendo ser resuelta: ¿A qué idiomas debe darse la preferencia? Y en el que caso de que sea sólo uno el que se aprenda, ¿cuál es mejor, más conveniente y más útil? La práctica, en la generalidad de las repúblicas sudamericanas y en España, contestaría sin titubear: el francés.

Vale la pena de detenerse á observar si es racional esa práctica, si ella se ajusta á lo que realmente nos conviene, ó si, por el contrario, nos sería más provechoso y más útil estudiar el inglés ó el alemán.

Así la Francia, como la Alemania y los pueblos que hablan inglés,

---

1. Véase en el Capítulo XXXVI las instrucciones del Gobierno Argentino á su Ministro en el Perú.

Digitized by Google

no sufren los males que aquejan á los países de origen español: todas aquellas naciones tienen los libros necesarios. La Alemania publica anualmente más de ocho mil obras nuevas; la Inglaterra y Estados Unidos más de seis mil; la Francia más de cuatro mil. En todos ellos, pues, con la adquisición de cualquiera de los idiomas, alemán, inglés ó francés, habría cómo estudiar, cómo saber, cómo hallarse en condiciones de seguir el movimiento ascendente de la sociedad moderna.

Las verdades fundamentales de las ciencias exactas y experimentales son las mismas en todos los pueblos de la Tierra: no las alteran ni el idioma, ni las nacionalidades, ni las razas; la física, la química, la historia natural, las matemáticas, etc., son iguales en Inglaterra y en Francia, en Francia y en Alemania; pero no sucede lo mismo con las ciencias políticas y morales, con la literatura, con las aplicaciones de las ciencias á la industria, con las artes, en una palabra, con todo aquello que se refiere á la observación del hombre en sociedad ó al lleno de sus necesidades. En esta vastísima esfera del saber y la actividad humana, se hacen sentir las peculiaridades de cada nación, resultado de causas múltiples que la historia se encarga de explicar.

Las conquistas de las ciencias experimentales se hacen pronto del dominio de todas las naciones: lo que produce la Alemania es inmediatamente traducido al inglés y al francés, y viceversa, siempre que señale un nuevo paso dado en el camino del progreso científico; pero no sucede lo mismo con respecto á las conquistas del espíritu humano, y aun á las aplicaciones de las ciencias experimentales. Las ciencias políticas y sociales, en su parte de aplicación, y aun en muchos de sus principios, adquieren fisonomía propia y rasgos geniales en cada nacionalidad.

Puede ser para muchos discutible, cuál ha dado en Europa mejores resultados, si el orden de ideas políticas y filosóficas en que vive la Francia ó aquel que anima á la Inglaterra; pero, parécenos que nadie puede poner en duda que en el Nuevo Mundo, lo que puede llamarse el espíritu inglés ha dado resultados mil veces más satisfactorios: no hay comparación posible entre los Estados Unidos del Norte y las repúblicas sudamericanas.

Colonias ayer como nosotros, emancipándose casi al mismo tiempo que nosotros, teniendo como nosotros un mundo virgen que conquistar y poblar, y una sociedad nueva que constituir, ellos han llegado al grado de prosperidad, de grandeza y de felicidad en que hoy se en-

Digitized by Google

cuentran, mientras que nosotros hemos vivido la existencia enferma de la anarquía, de la pobreza y de la rutina, y nos encontramos hoy rezagados en la marcha de progreso de la humanidad.

En presencia de resultados tan diversos, después de más de medio siglo de experiencia, un dilema ineludible se presenta al espíritu: ó tienen los anglo-sajones cualidades especiales de que nosotros carecemos, y eso explica el progreso de los Estados Unidos y nuestro atraso relativo, ó bien las tendencias que á ellos los han guiado han sido buenas, mientras que han sido malas las que nos han guiado á nosotros. Es esto último lo más aceptable, aunque pueda no ir muy descaminada la primera suposición. No seríamos lo que somos, si hubiésemos sido medio ingleses desde nuestra emancipación: es decir si hubiésemos hecho fructificar en suelo americano, como los yankees, las doctrinas liberales de la vieja Inglaterra.

Necesitamos, pues, cambiar de rumbo, y tenemos el remedio á la mano: en vez de estudiar y enseñar el francés, estudiemos y enseñemos el inglés: aprovechemos la enseñanza fecunda que pueden ofrecernos los Estados Unidos: mucho tendríamos que aprender, ya que mucho haríamos, simplemente, con llegar á ser mañana lo que ellos son hoy.

Por la misma razón de que hasta hoy el pueblo norteamericano es el único que ha conseguido armonizar y hacer efectivas conjuntamente, el orden y la libertad, la república y la paz, la democracia y la civilización, es también el único que puede ofrecer provechoso ejemplo y fecunda enseñanza á los pueblos que, como el nuestro, anhelan obtener los mismos resultados.

Ahora bien, en su acepción elevada y legítima, la política es la ciencia madre: á ella se subordinan todas las otras ciencias, tan luego como llegan á aplicarse, en cualquier sentido que sea. Y no se diga, por ejemplo, que cuando la física aplica las fuerzas del vapor á la locomoción, nada tiene que ver con la política; porque si es cierto que la locomotora obedece á unos mismos principios en todos los ferrocarriles, no es menos cierto, también, que el ferrocarril americano tiene una función política igualitaria, mientras que el ferrocarril francés tiene la misma función política, pero aristocrática; basta para reconocerlo observar el vagón americano, sin separaciones, sin clases, sin distinciones, igual para todos; y el vagón francés dividido en compartimentos, 1.ª, 2.ª, 3.ª clase: aquí el pueblo, allí la *bourgoisie*, más allá la aristocracia. Es decir, que las ciencias al aplicar el vapor al ferrocarril, tienen en cuenta y subordínanse á las doctrinas políticas que domi-

Digitized by Google

nan. Obsérvese un hecho cualquiera, desde el más insignificante hasta el de mayor importancia, y se verá que, siempre, de una manera más ó menos pronunciada y más ó menos tangible, puede constatarse la observación que señalamos. Así, pues, volvemos á decirlo, desde que abandonan el terreno de lo abstracto, y se aplican á la industria, á las artes, al comercio, las ciencias experimentales toman en cuenta las doctrinas políticas y sociales, y á ellas se subordinan.

De ahí la necesidad de aprender aquel de los idiomas modernos que pueda sernos más provechoso para alcanzar el fin que proseguimos, al menos hasta tanto que la cosecha propia no nos baste. El francés nos ofrecería los libros necesarios para el estudio de las ciencias experimentales, y aun de las ciencias políticas y morales; pero, aquéllas en su parte de aplicación, éstas en su conjunto, adolecerían del inconveniente de estar subordinadas á un espíritu general, que, hasta ahora, ha sido completamente estéril en sus resultados.

Y descendiendo á un detalle, de la mayor importancia en un libro sobre educación, nos veríamos imposibilitados de seguir los progresos del mundo moderno en la ciencia y en el arte de la educación. Todo el que de esta importante cuestión se haya ocupado, sabe bien que la Francia está á ese respecto en un lamentable estado de atraso. Mientras que los Estados Unidos, la Alemania, y algunos de los países del Norte han realizado extraordinarios progresos en la práctica, y que así en todos ellos como en la Inglaterra las cuestiones educacionistas se estudian, se profundizan y se resuelven, Francia se conserva aun, á pesar de recientes y generosos esfuerzos, empleando los viejos textos, los viejos sistemas, los viejos métodos, y conservando los malos hábitos del pasado, sin que, ni aun teóricamente, se profundicen y se resuelvan las más fundamentales cuestiones relativas á la escuela.

Agréguese á esto que para el comercio el inglés es más conveniente que el francés, ya que hablan aquel idioma más de cien millones de habitantes de los pueblos más comerciantes de la tierra, mientras que éste sólo es hablado por la mitad ó menos de ese número.

No es dudoso, pues, para nosotros que en el aprendizaje de los idiomas modernos, los hijos de este país debemos dar la preferencia al inglés.

¿Querrá decir esto que aconsejemos nosotros la eliminación absoluta del francés, ó del alemán, en nuestras escuelas superiores? De ningún modo: siempre será provechoso, útil y conveniente el estudio de los idiomas modernos, y las mismas razones que hemos aducido para sostener que debe darse la preferencia al inglés, muestran que, después de éste, es el francés el idioma que debiéramos aprender.

Digitized by Google

Dejamos así terminado este capítulo. No se nos ocultan todas las resistencias que puede sublevar, las observaciones que pueden hacérsele, ni tampoco que hemos rozado, apenas ligeramente, una cuestión que exigiría volúmenes enteros para tratarla en todos sus complicados desarrollos: pero este libro ha adquirido ya proporciones demasiado voluminosas para que estemos dispuestos á aumentarlas debatiendo una cuestión que es incidental en nuestro objeto, por más vasta que sea y más digna de preocupar la atención de los hombres pensadores.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXX

Programa de estudios

Lo excesivamente deficiente de nuestras escuelas públicas y privadas, y aun lo deficiente de la única Universidad que tenemos en la República, hace que deba aparecer como más extendido de lo que es en realidad el programa de estudios superiores que nos proponemos formular. Sentimos, pues, la necesidad de buscar apoyo en autoridades educacionistas, y vamos á buscarlas en los Estados Unidos, que tienen necesidades semejantes á las nuestras, ya que son, como nosotros, un pueblo nuevo, que en medio de una naturaleza virgen é inculta, forma una nueva sociedad, democrática y libremente constituída. Preferimos extender más de lo que fuese de desear las proporciones de este capítulo, para dejar evidenciado que es posible realizar lo que proponemos, y que aun nuestro programa no es tan extendido como el de muchos de los Colegios y Academias que hay en Estados Unidos.

«Reconociendo el principio de que la educación es una ciencia progresiva, dice Mr. Randall, Superintendente de Nueva York, [1] que el rápido progreso de la civilización está cambiando constantemente la importancia relativa de los ramos particulares del saber, que lo práctico debe, en comunidades como éstas, ser preferido á lo teórico, y que deben buscarse oportunidades para el desarrollo, no sólo de las facultades intelectuales, en general, sino, en particular, de aquellas facultades especiales que cada discípulo pueda poseer, el Consejo, por recomendación de su Comisión especial y de este Departamento, ha revisado recientemente el curso de estudios, con el propósito de ponerlo más de acuerdo con las crecientes exigencias de

1. *Fourteenth Annual report.* 1867.

Digitized by Google

una educación eminentemente práctica. Al mismo tiempo ha provisto ampliamente al cultivo comprensivo de todos aquellos ramos de la literatura, la ciencia y el arte que son considerados como indispensables, para todo discípulo que aspire al carácter de un buen escolar. En la Escuela Primaria ha echado las bases de aquellos principios escolares elementales que todos deben poseer: un conocimiento de lectura, escritura, ortografía, definiciones, las operaciones fundamentales de la aritmética, los elementos de geografía, y algunas de las más familiares formas, cualidades y composición de los objetos naturales. En la Escuela de Gramática ha extendido este curso en siete grados sucesivos, de cinco meses cada uno con la sola excepción del último, al que ha dado un año escolar entero. En cada grado sucesivo se progresa adquiriendo un conocimiento más detenido de los principios de la gramática inglesa, y de la constitución y uso del lenguaje: un conocimiento general de los artículos de comercio, agricultura, manufactura, etc.: en geografía, á la vez la descriptiva y la física: en historia, la de nuestro país, su constitución, instituciones, y principios generales de gobierno; los principios elementales de astronomía, las reglas prácticas y problemas de aritmética, y en el departamento de los niños, álgebra y teneduría de libros. En las clases suplementarias que exigen un período de dos á tres años, se ha provisto un conocimiento más completo de las ramas superiores de la aritmética, los principios esenciales de álgebra y geometría, un conocimiento más avanzado de la astronomía elemental, los más importantes elementos de la historia antigua y moderna, principios de filosofía natural, química, fisiología é higiene, y la literatura inglesa en sus variados departamentos: y en el departamento masculino principios de trigonometría y agrimensura, y un conocimiento más detenido y más completo de derecho constitucional y de la ciencia del gobierno, con elementos de economía política. Todos los estudios meramente técnicos ó abstrusos, que no tengan relación práctica con los procederes de la vida, ó ninguna conexión necesaria con una sabia disciplina mental, han sido cuidadosamente eliminados del curso. Tanto cuanto es posible, se ha hecho que, la instrucción oral acompañada de frecuentes ilustraciones y explicaciones, ocupe el lugar de una servil adhesión al lenguaje exacto de los textos: y para conservar en la mente del niño un conocimiento general y detenido de las varias materias de estudio, seguidas durante el mes, se han establecido revistas mensuales.

«Los puntos que principalmente se han tenido en vista en todo

Digitized by Google

el curso y en cada uno de sus grados son: 1.º La adquisición de un conocimiento exacto de los principios y métodos fundamentales de cada materia de estudio; 2.º La habilidad de reproducir, inteligente y claramente, ese conocimiento, en el lenguaje propio del discípulo, tanto como sea posible, sin depender de las meras palabras del texto; 3.º Hábitos de observar, reflexionar y razonar acerca de los varios asuntos que se le presentan durante el curso ó le son sugeridos por los acontecimientos corrientes de la vida diaria, ó sobre los objetos de la naturaleza ó del arte que hayan podido presentarse á su vista; 4.º Un conocimiento, inteligente y familiar, de la historia, instituciones y gobierno del país, los hechos principales y prominentes de la geografía, descriptiva y física: su comercio, manufactura, agricultura, producciones, población, principales ciudades y pueblos, y un conocimiento general de los otros países en sus varios aspectos; 5.º Una excursión comprensiva en el campo de la literatura inglesa, en sus varios departamentos, bastante extensa para imbuir al discípulo con el gusto de sus bellezas y el conocimiento de su valor en el cultivo y refinamiento de la mente; 6.º Informes generales respecto á todos aquellos asuntos de interés é importancia general, así como de utilidad práctica, que es conveniente poseer para toda persona bien educada; 7.º Habilidad y rapidez para aplicar los conocimientos adquiridos á las manifestaciones prácticas de la vida, en cualquier negocio, comercio, profesión ú ocupación en que el estudiante pueda después ocuparse; y 8.º Asidua cultura moral de las afecciones religiosas y sociales, la formación de buenos hábitos, y la inculcación de sólidos principios de virtud é integridad, en el corazón y en la vida».

Comentando un plan de estudios semejantes dice Mr. John D. Philbrick, Superintendente de escuelas del Estado de Nueva York: [1] «Los estudios de la lista son todos deseables, aunque no igualmente. No hay uno de ellos que yo quisiese suspender, ó cambiar por otro de los que ahora no son requeridos. La cuestión práctica, pues, que debemos considerar, es esta: ¿Pueden todos esos estudios ser enseñados con ventaja durante el período asignado al curso de las Escuelas de Gramática? En otras palabras, ¿pueden todos aquellos ramos usualmente considerados como indispensables, recibir la atención debida, mientras que, además, los otros estudios de la lista son enseñados con una extensión inútil, sin imponer demasiada

1. *Annual school report*--1867.

Digitized by Google

labor mental á los discípulos? Me siento inclinado á contestar afirmativamente esta pregunta... Cómo hacerlo, es el problema que se nos presenta. Es de la misma naturaleza de los problemas que se presentan diariamente en las empresas industriales: cómo hacer que el trabajo sea lo más productivo posible. Es un problema de economía: su solución exige la adaptación de los medios á los fines, de modo que se impidan las pérdidas y los gastos y se utilicen completamente todas las fuerzas y materiales empleados. La capacidad de los maestros para enseñar y la capacidad de los discípulos para aprender, tomadas en conjunto, y en relación con todos los arreglos y aplicaciones para facilitar la instrucción, constituyen la suma de medios que deben usarse, el agregado del poder educacionista que debe aplicarse; poder, debe recordarse, que representa todo el tiempo y dinero empleado en nuestros negocios escolares. La aplicación de este poder es principalmente dirigida y fiscalizada por dos agentes: el programa y el sistema de inspección que incluye las reglas para examinar. Del último agente no tratamos ahora. El programa afecta la aplicación del poder educacional, como se ha sugerido ya, de tres modos, y solo de tres: en la designación de los estudios, en la asignación de su orden relativo, y en la designación del grado de desarrollo de cada uno. Ahora, si la elección de los estudios es juiciosa, sólo resta decir lo que debe hacerse con cada uno—para indicar la *medida* y el *orden*—de manera que el poder de educar de los maestros y el poder de aprender de los discípulos puedan ser dirigidos lo mejor posible, *de modo que no se malgaste nada del poder educacionista*. El argumento en que me apoyo es, que esos estudios podrían ser propiamente enseñados, si los medios que poseemos fueran propiamente empleados.. Aceptando que el período de las Escuelas de Gramática sea de seis á siete años—siendo generalmente los discípulos de ocho á nueve años en la época de su admisión—debemos determinar primero el número de pasos en que debe dividirse el curso de estudios, ó qué cantidad de la misma cosa para el número de clases en que los discípulos se gradúen. Me inclino á adoptar seis como el número más conveniente de pasos,—no sin embargo con el fin de tratar de hacer que los estudios requeridos en cada paso, sean la medida exacta de un año de trabajo. El sistema de grados no es propuesto con el fin de cambiar la costumbre actual de promover los discípulos de la escuela Primaria, á la de Gramática al fin de cada año, y de reclasificar al mismo tiempo los grados inferiores de la escuela de Gramática; y no me parece que haría necesario semejante cambio.

Digitized by Google

«Entre las más obvias y al mismo tiempo las más importantes consideraciones que deben tenerse en vista al designar las exigencias de las distintas clases, están las siguientes:

« Que la suma de trabajo que debe hacerse se gradúe por el término medio de la capacidad de los maestros y de los discípulos y no por la sabiduría de los más hábiles maestros y por la habilidad de los más inteligentes.

« El arreglo debe hacerse de modo que responda á las necesidades, en cuanto se pueda, á la vez de los discípulos que van á completar el curso y de aquellos que se separan en los diversos grados del curso: y para este fin, cada grado debe hacerse completo en sí mismo, y ser al mismo tiempo una preparación conveniente para el que inmediatamente le siga.

« Que no se dé indebida preeminencia á una rama, á expensas de las otras.

« Que se tenga en cuenta el progresivo desarrollo de las facultades mentales, así como la relación lógica y la utilidad práctica de los diferentes ramos de instrucción.

« Que, aún cuando la especificación de las exigencias hechas sea bastante definida para fijar un desarrollo dado é inteligible á cada clase, evite, sin embargo, aquellos detalles que tiendan á embarazar la energía y el genio inventivo de los maestros.

« Que se excluya toda exigencia de dudosa utilidad, desde que hay materia bastante para enseñarse, cuyo valor es incuestionable.

« Que todo lo que no merece ser recordado, no merece ocupar un lugar en los estudios señalados.

« Que es mejor conocer perfectamente y retener fácil y seguramente una parte, que ver pasar muchos estudios por la mente, como resbalan las nubes por el espacio.»

Hablando de un curso de estudios más elevados aún, ocupándose del programa de los numerosos colegios y academias que hay en Estados Unidos, dice Mr. S. Bates, Superintendente de escuelas de Pennsylvania: [1] «Los colegios americanos, se modelaron por los colegios ingleses que eran tributarios de las Universidades de Oxford y de Cambridge: siendo el oficio de éstas conceder grados á los discípulos que se presentaban de los primeros, como prontos para dar exámenes. En los primeros colegios americanos el curso de estudios

1. *On Liberal education*. Journal of Education—1865.

Digitized by Google

consistía en el griego, el latín y las matemáticas. El tiempo empleado en este curso, después de estudios preparatorios, era de cuatro años. El discípulo estaba constantemente, y es de creer que útilmente, ocupado en esos estudios. Pero, desde el establecimiento de los primeros colegios en este país, se han hecho grandes progresos en todas las ciencias naturales y experimentales. Los límites del saber se han extendido grandemente. En consecuencia, nuevos ramos de estudio han ido introduciéndose de tiempo en tiempo, hasta que, al presente, como veinticinco nuevos estudios han sido agregados al programa. Están comprendidos en un curso completo de colegio, como se sigue ahora. Latín, Griego, Matemáticas—comprendiendo Algebra, Geometría, Trigonometría, plana y esférica, Agrimensura, Astronomía, Náutica, Geometría analítica, Mecánica analítica, Cálculo diferencial y Mecánica celeste: Historia Antigua y Moderna, Fisiología, Zoología, Filosofía Natural, Química, Mineralogía, Geología, Ingeniería Civil, Química Analítica, Retórica, Lógica, Economía Política, Constitución de los Estados Unidos, Francés, Alemán, Italiano y Español, Ética, Evidencias de la Religión, Psicología, Ensayos escritos, Declamación y Elocución. Tal es la suma de estudios que se exige á un joven prosiga para ser graduado en la actualidad. Abraza los elementos de casi todas las ciencias que han sido sistematizadas. Siendo considerado como una excursión detenida en el campo de las investigaciones, es considerado como un curso muy liberal de estudios. Los colegios de los Estados Unidos han adoptado sustancialmente ese mismo curso, y con las facilidades que tienen, lo están enseñando.»

Contestando á las observaciones hechas á tan vasto programa, dice el Profesor C. Gilman, en un interesante trabajo: [1] «¿Hasta dónde os proponéis ir, preguntan? ¿Dónde os detendréis? ¿Qué línea trazáis entre la responsabilidad pública y la privada? Esta es una pregunta resuelta, formulada á menudo por ciudadanos pensadores, cuando se proponen mejorar las escuelas de una localidad dada. Tenemos una respuesta pronta. No hay una regla general que determine el punto hasta dónde deben ir las escuelas públicas. Es y debe permanecer variable. Los límites fijados por una generación, no son los límites que deben gobernar á otra. La línea para una activa y populosa ciudad comercial ó manufacturera, no es la línea señalada para una

1. *What sort of schools ought the state to Keep?* The New Englander—1868.

Digitized by Google

diseminada comunidad de labradores. La solución del problema, la designación del nivel ó del alto, debe buscarse con aquellos principios de ingeniería civil que están envueltos en el *self-government* local de nuestra tierra. Cada pueblo, la unidad de nuestro sistema político, debe ser una ley para sí mismo, sujeto solo á aquellas exigencias y á aquellas restricciones que pueden señalarse como una consideración necesaria, al bien de la república de pueblos que llamamos el Estado. La voluntad del pueblo en cada localidad dada, debe decidir hasta dónde debe ir el sistema de escuelas en aquella localidad. Al determinarlo, la fortuna del pueblo, la densidad de la población, el grado de buen manejo observado en otros negocios públicos, la posibilidad de obtener buenos oficiales escolares, la existencia y los rasgos característicos de las instituciones establecidas, la suerte de las escuelas privadas que se sostienen, y otras consideraciones semejantes, merecen atención.... Como ha cambiado nuestra sociedad, no han cambiado los principios, pero sí los métodos. Es tan cierto ahora como hace cuarenta años que la virtud y la inteligencia son los fundamentos de la prosperidad social: es tan cierto que el Estado necesita buenas escuelas para todos y que los niños y niñas debieran ser aptos para todas las alteraciones de la vida: es igualmente cierto que el sistema de escuelas públicas debe hallarse libre de influencias sectarias, ó distinciones de clases, ó de malos maestros, ó de injustos é ilegales gastos de dinero. Pero la sociedad moderna, tan ocupada, tan compleja, tan multiforme en su actividad, debe exigir diferente clase de escuelas de las que eran conocidas hace cuarenta años; y una sabia política investigará qué métodos en nuestros días desarrollarán mejor nuestros principios fundamentales. Algunos pretenderán creer que Horace Mann ó Henry Barnard, ó el sistema de escuelas prusiano, ó los Institutos de maestros, ó las Escuelas Normales, han introducido estos cambios en la sociedad moderna. Pero el vapor y la electricidad tienen mucho más que ver con esto que Mann y Barnard. Es Fulton con su buque á vapor, Morse con su telégrafo eléctrico, y Hoe con su máquina de imprimir, y Whitney con su hiladora de algodón, y todo el resto de la tribu de inventores; son los vapores de Cunard, los telégrafos submarinos, los ferrocarriles al Pacífico, las minas de Plata de Nevada, los diarios, las manufacturas á vapor, los que nos han conducido de la vida quieta del niño á la vida ocupada y activa del hombre».

Son, pues, las transformaciones que ha sufrido la sociedad moderna las que exigen un vasto programa de estudios para las escuelas

Digitized by Google

superiores, y son los progresos realizados por la ciencia y el arte de la educación los que hacen posible la enseñanza de ese vasto programa.

Teniendo, pues, en cuenta las consideraciones que hemos formulado en los capítulos anteriores, he aquí un programa de estudios, que creeríamos provechoso y completo para nuestras escuelas superiores.

PROGRAMA DE ESTUDIOS

Historia, nacional y general.
Geografía.
Aritmética y Algebra.
Geometría y Matemáticas.
Historia natural.
Física.
Química.
Constitución de la República y elementos de derecho constitucional.
Economía Política.
Teneduría de Libros.
Dibujo.
Canto y Música.
Inglés.
Francés.
Y como clases suplementarias, Alemán, Latín y Filosofía.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXI

Orden y tiempo de los estudios

Aun cuando acabamos de formular el programa que, á nuestro juicio, respondería mejor á las exigencias de la escuela superior entre nosotros. y á los medios de que podríamos disponer para establecerla, parécenos que será útil, al designar el orden y tiempo de los estudios, presentar ejemplos de lo que se ha hecho en las diversas formas que se han dado á los programas de las escuelas superiores. Presentaremos, así, en forma concreta, el ejemplo práctico que puede seguirse, y sustituiremos la autoridad de la experiencia y del más profundo saber, á nuestras propias inspiraciones, que podrían considerarse sin el valor y la autoridad necesarias.

En la organización de las escuelas superiores se han adoptado tres formas diferentes:

1.º La que abraza un curso general de estudios y un curso clásico, en la misma escuela: pudiendo los padres ó tutores de los discípulos escoger entre uno de los dos cursos.

2.º La formación de dos escuelas distintas, separada la una de la otra, siguiendo una un curso general y la otra un curso clásico.

3.º La unión de los dos cursos en una escuela general y clásica, en la que se exige á los discípulos el estudio de las materias generales y de las clásicas.

Vamos á presentar ejemplos de esas tres formas, y del orden y tiempo seguido en los estudios.

La primera forma es la adoptada por las escuelas superiores de Chicago y de San Luis. He aquí el programa:

Digitized by Google

ESCUELA SUPERIOR DE CHICAGO

SINOPSIS DEL CURSO GENERAL

Primer año

Primer término - Álgebra, Alemán ó Latín, Geografía descriptiva.
Segundo término—Álgebra, Alemán ó Latín, Gramática Inglesa y análisis.
Tercer término—Aritmética, Alemán ó Latín, Geografía física.

Segundo año

Primer término—Álgebra, Alemán ó Latín, Historia Universal.
Segundo término—Geometria, Alemán ó Latín, Historia Universal.
Tercer término—Geometría, Alemán ó Latín, Historia Universal, Botánica.

Tercer año

Primer término—Geometría, Alemán ó Latín, ó Francés, Fisiología, Retórica.
Segundo término—Trigonometría, Alemán ó Latín, ó Francés, Filosofía Natural, Literatura Inglesa.
Tercer término—Mensuración. Navegación y Agrimensura, Alemán ó Latín, ó Francés, Filosofía Natural, Literatura Inglesa.

Cuarto año

Primer término—Astronomía, Alemán ó Latín, ó Francés, Filosofía Intelectual, Constitución de los Estados Unidos y Teneduría de Libros.
Segundo término—Química, Alemán ó Latín, ó Francés, Lógica, Economía Política.
Tercer término—Geología y Mineralogía, Alemán ó Latín, ó Francés, Ciencia Moral, Economía Política.

Dibujo durante el segundo, tercero y cuarto años. En todo el curso aquella atención á la lectura, ortografía y escritura que se crea necesaria para conseguir satisfactorios resultados en esos ramos. Ejercicios retóricos, música y ejercicios físicos durante todo el curso.

Al empezar el tercer año los que están en el Departamento General pueden escoger el continuar su Latín ó Alemán, ó tomar el Francés para el resto del curso. Así ningún discípulo del Departamento General estudia, al mismo tiempo, más de un idioma extran-

Digitized by Google

jero, y á todos se les permite que tomen dos en cierto tiempo del curso. Los discípulos que escogen el Latín durante el primer y segundo año, pueden diferir la elección entre el curso clásico y el general hasta el principio del tercer año.

SINOPSIS DEL CURSO CLÁSICO

Primer año

Primer término—Álgebra, Primer libro de Latín, Geografía descriptiva.
Segundo término—Álgebra, Primer libro de Latín, Gramática Inglesa y Análisis.
Tercer término—Arimética, Lector Latino, Geografía Física.

Segundo año

Primer término—Álgebra, Lector Latino, Historia Universal.
Segundo término—Geometría, César, Historia Universal.
Tercer término—Geometría, César, Historia Universal, Botánica.

Tercer año

Primer término—Griego, César y Cicerón; Fisiología.
Segundo término—Griego, Cicerón; Filosofía Natural.
Tercer término—Griego, Anabasés, Cicerón; Filosofía Natural.

Cuarto año

Primer término—Griego, Anabasés, Virgilio, Eglogas, Cicerón; Prosa en latín.
Segundo término—Griego, Virgilio, Eneida y Geórgicas; Prosa en latín.
Tercer término—Griego, Ilíada, Virgilio, Eneida; Revista del Latín.
Dibujo durante el segundo, tercero y cuarto años. Ejercicios retóricos, música, y ejercicios físicos durante todo el curso. Aquella atención necesaria para conseguir resultados satisfactorios en lectura, ortografía y escritura. Antigüedades clásicas y mitología durante el cuarto año. Geografía antigua en relación con la literatura é historia de Grecia y Roma.

La segunda forma ha sido adoptada por la ciudad de Boston. He aquí el ejemplo:

Digitized by Google

CURSO DE ESTUDIOS

EN LA ESCUELA SUPERIOR INGLESA

Primer año

1, Revisión de los estudios preparatorios, usando los textos autorizados para las escuelas de Gramática de la ciudad; 2, Geografía antigua; 3, Historia General; 4, Algebra; 5, Francés; 6, Dibujo.

Segundo año

1, Álgebra, continuada; 2, Francés, continuado; 3, Dibujo, continuado; 4, Geometría; 5, Teneduría de Libros; 6, Retórica; 7, Constitución de los Estados Unidos; 8, Trigonometría, con sus aplicaciones á la agrimensura, navegación, mensuración, cálculos astronómicos, etc.; 9, Evidencias del cristianismo—una lección el lunes por la mañana.

Tercer año

1, Trigonometría, con sus aplicaciones, etc., continuada; 2, Evidencias, continuadas, una lección el lunes por la mañana; 3, Dibujo, continuado; 4. Astronomía; 5, Filosofía Natural; 6, Filosofía Moral; 7, Economía Política; 8, Teología Natural; 9, Literatura Inglesa; 10, Francés, continuado; ó puede empezarse el español por aquellos discípulos que según el juicio del maestro hayan adquirido bastante conocimiento del francés.—Es permitida la Geografía física.

Para los discípulos que permanecen en la escuela el cuarto año, el curso de estudios es el siguiente: 1, Astronomía; 2, Filosofía Intelectual; 3, Lógica; 4, Español; 5, Geología; 6, Química; 7, Mecánica, ingeniería, y las matemáticas superiores, pudiendo optar en algunos casos.

Las diferentes clases deben tener también ejercicios de composición inglesa y de declamación. Los instructores deben prestar atención particular á la escritura de los discípulos y dar constantemente aquella instrucción en ortografía, y gramática inglesa, que consideren necesaria para familiarizar á los discípulos con esos ramos fundamentales de una buena educación.

CURSO DE ESTUDIOS

EN LA ESCUELA DE LATÍN

BOSTON

Primer año

1, Gramática Latina; 2, Gramática Inglesa; 3, Lectura en inglés; 4, Ortografía; 5, Aritmética mental; 6. Cuestiones Geográficas; 7, Declamación; 8, Escritura; 9, Lecciones de Latín; 10, Lector Latino.

Digitized by Google

Segundo año

1, 2, 3, 4, 7, 8, continuados; 11, Viri Romae; 12, Traducciones escritas; 13, Aritmética; 14, Cornelio Nepote; 15, Composiciones en prosa, en Latín.

Tercer año

1, 2, 3, 4, 7, 8, 12, 13, 15, continuados; 16, Gramática griega; 17, Lecciones griegas; 18, Comentarios de César; 19, Gramática francesa; 20, Ejercicios de Ortografía y lectura en francés.

Cuarto año

1, 2, 3, 4, 7, 8, 12, 13, 15, 16, 19, 20, continuados; 21, Metamorfosis de Ovidio; 22, Composiciones en prosa, en griego; 23, Lector Griego; 24, Algebra; 25, Composición Inglesa; 26, *Le Grand père*.

Quinto año

1, 2, 3, 4, 7, 8, 15, 16, 19, 21, 22, 23 24, 25, continuados; 27, Virgilio; 28, Elementos de Historia, 29, Traducciones del inglés al latín.

Sexto año

1, 7, 15, 16, 19, 20, 21, 22, 23, 25, 27, 28, 29, continuados; 30, Geometría; 31, Oraciones de Cicerón; 32, Composición de versos latinos; 33, Composiciones en francés; 34, Historia y Geografía antiguas.

Los instructores deben prestar particular atención á la escritura de los discípulos, y dar constantemente aquella instrucción en ortografía, lectura y gramática inglesas que crean necesaria para familiarizar á los discípulos con esos ramos fundamentales de una buena educación.

La tercera forma ha sido adoptada por la ciudad de Cincinnati. He aquí el ejemplo:

CURSO DE ESTUDIOS

DE LA ESCUELA SUPERIOR DE CINCINNATI

Primer año

Primera sesión.—Lecciones latinas, con la gramática latina, cinco lecciones por semana; Historia inglesa, cinco lecciones por semana; Algebra, cinco lecciones por semana.

Segunda sesión.—Lecciones latinas, con la Gramática latina, cinco lecciones por semana; Anatomía é higiene, cinco lecciones por sema-

Digitized by Google

na; Gramática latina, cinco lecciones por semana; Algebra, cinco lecciones por semana; Lecturas, por el Principal, sobre moral, maneras, etc., una vez por semana, durante el año; Retórica, una vez por semana, durante el año; Lectura y música vocal; Composición y declamación, por secciones, una vez cada tres semanas.

Segundo año.

Primera sesión.—Lecciones latinas, completadas con la gramática latina, cinco lecciones por semana; Geometría, cinco lecciones por semana; Filosofía Natural, hasta la Neumática, cinco lecciones por semana.

Segunda sesión.—César, tres libros, ó Salustio, un libro, cuatro lecciones por semana; Geometría, cinco lecciones por semana; Filosofía Natural completada, cinco lecciones por semana; Lectura, sonidos elementales, un ejercicio por semana; Retórica y música vocal, un ejercicio por semana; Composición y declamación, por secciones, una vez cada tres semanas.

Tercer año

Primera sesión. — Química, cinco lecciones por semana; Virgilio, Eneida, tres libros, cuatro lecciones por semana; Alemán ó francés, cuatro lecciones por semana; Álgebra y Esférica, completada, cinco lecciones por semana.

Segunda sesión. — Cicerón, tres Oraciones, cuatro lecciones por semana; Alemán ó francés, cuatro lecciones por semana; Química, cinco lecciones por semana; Trigonometría, completada, cinco lecciones por semana; Constitución de los Estados Unidos, completada, un ejercicio por semana; Lectura, Retórica y Música vocal, un ejercicio por semana; Composición y declamación, por secciones, una vez cada tres semanas.

Cuarto año

Primera sesión. — Horacio, cinco Sátiras y el Arte Poética, cuatro lecciones por semana; Alemán ó francés, cuatro lecciones por semana; Astronomía, completada, cinco lecciones por semana; Geografía física, y Geología, completada, cinco lecciones por semana; Filosofía moral, por lecturas, un ejercicio por semana; Lógica, completada, un ejercicio por semana.

Segunda sesión. — Alemán ó francés, cuatro lecciones por semana; Filosofía mental, completada, cinco lecciones por semana; Historia general, completada, cinco lecciones por semana; Navegación y Agrimensura, completada, cinco lecciones por semana; Evidencias del Cristianismo, por lecturas, un ejercicio por semana; Lecturas críticas, Música vocal, un ejercicio por semana; Composición, por secciones, una vez cada tres semanas; Discursos originales.

CLASES DE COLEGIO

Con el objeto de prepararse para entrar á los colegios especiales, á esta clase se le permite sustituir los estudios de curso regular, por los siguientes, en el cuarto año:

Digitized by Google

Gramática griega, completada; Lector griego, completado; Oraciones de Cicerón, en número de seis; Eneida de Virgilio, seis libros; César ó Salustio, completados.

Para completar este cuadro, y contestar de paso á la vulgar observación de que no somos nosotros como los americanos, y de que no bastan los ejemplos que nos ofrece el Norte de la América, vamos á transcribir íntegro el decreto del Gobierno argentino organizando el plan de estudios de los colegios nacionales de la vecina República. Bien podríamos hacer nosotros, pues, lo que han hecho nuestros vecinos, gracias á la ilustrada actividad é iniciativa de su Gobierno. He aquí ese decreto, que, en su especialidad, es el primero que haya sido dictado en una república sudamericana:

Plan de estudios para los Colegios Nacionales

Departamento de Instrucción Pública.

Buenos Aires, febrero 4 de 1873.

Considerando: Que en los países donde los establecimientos de enseñanza han alcanzado más alto grado de perfeccionamiento, está probada la conveniencia de dividir los cursos anuales en dos ó más términos, durante los cuales la actividad de los alumnos en sus estudios se sostiene más perseverante que cuando la enseñanza se da sin interrupción ni exámenes, hasta la conclusión del año escolar; y

Que la experiencia ha demostrado la necesidad de introducir en el plan de enseñanza secundaria de los Colegios Nacionales, no sólo la condición expresada, sino también otras modificaciones, ampliando algunas materias y distribuyéndolas todas de modo que las complejas estén precedidas por las que son fundamentales, sin que resulte acumulación excesiva de ellas en ningún año de estudios;

El Presidente de la República decreta el siguiente:

PLAN DE ESTUDIOS PARA LOS COLEGIOS NACIONALES

Artículo 1.º La enseñanza secundaria se dará en seis años, y la correspondiente á cada uno de ellos, en dos términos; el primero de los cuales durará desde el día 1.º de marzo hasta el 30 de junio, y el segundo desde el 15 de julio hasta el 30 de noviembre, en el orden siguiente:

Primer año

PRIMER TÉRMINO

Aritmética práctica.	4 lecciones semanales.
Castellano—Ejercicios de lectura, de Ortografía y de recitación, Gramática . . .	

Digitized by Google

Francés	5	lecciones	semanales
Inglés	5	»	»
Historia sagrada	2	»	»
Geografía	2	»	»
	22		

SEGUNDO TÉRMINO

Aritmética práctica	4	lecciones	semanales
Castellano—Ejercicio de lectura razonada, de Ortografía y de recitación, Gramática	4	»	»
Francés	5	»	»
Inglés	5	»	»
Historia antigua	2	»	»
Geografía	2	»	»
	22		

Segundo año

PRIMER TÉRMINO

Aritmética razonada	3	lecciones	semanales
Geometría práctica	4	»	»
Teneduría de libros	1	»	»
Castellano—Ejercicios de Lectura, razonada, análisis lógico y gramatical de recitación y composición	2	»	»
Francés	4	»	»
Inglés	4	»	»
Historia y Geografía de la América	2	»	»
Dibujo lineal	2	»	»
	22		

SEGUNDO TÉRMINO

Aritmética razonada	3	lecciones	semanales
Geometría práctica	4	»	»
Teneduría de libros	1	»	»
Castellano—Ejercicios de lectura razonada, de análisis lógico y gramatical, de recitación y composición	2	»	
Francés	4	»	»
Inglés	4	»	»
Historia y Geografía de la América	2	»	»
Dibujo lineal	2	»	»
	22		

Digitized by Google

Tercer año

PRIMER TÉRMINO

Álgebra	3	lecciones semanales	
Geometría razonada	5	»	»
Teneduría de libros	2	»	»
Literatura y ejercicios de composición	2	»	»
Francés	2	»	»
Inglés	2	»	»
Historia griega	2	»	»
Geografía	2	»	»
Dibujo y lavado de planos	2	»	»
	23		

SEGUNDO TÉRMINO

Álgebra	3	lecciones semanales	
Geometría razonada	5	»	»
Trigonometría rectilínea	2	»	»
Literatura y ejercicios de composición	2	»	»
Francés	2	»	»
Inglés	2	»	»
Historia romana	2	»	»
Geografía	2	»	»
Dibujo y lavado de planos	2	»	»
	22		

Cuarto año

PRIMER TÉRMINO

Trigonometría esférica, terminada ésta, Cosmografía	2	lecciones semanales	
Agrimensura	3	»	»
Física	3	»	»
Literatura y ejercicios de composición	2	»	»
Latín	4	»	»
Alemán	4	»	»
Historia de la Edad Media	2	»	»
Dibujo natural	2	»	»
	22		

SEGUNDO TÉRMINO

Cosmografía	3	lecciones semanales	
Agrimensura	2	»	»
Física	3	»	»

Digitized by Google

Literatura y ejercicios de composición	2	lecciones	semanales
Latín	4	»	»
Alemán.	4	»	»
Historia moderna	2	»	»
Dibujo natural	2	»	»
	22		

Quinto año

PRIMER TÉRMINO

Nociones de Geometría analítica, curvas usuales	1	lecciones	semanales
Física	3	»	»
Química	3	»	»
Filosofía	3	»	»
Latín	3	»	»
Alemán.	3	»	»
Literatura y ejercicios de composición	1	»	»
Elementos de Historia Natural	3	»	»
Revista general de Historia.	1	»	»
Dibujo natural	2	»	»
	22		

SEGUNDO TERMINO

Nociones de Geometría analítica.	1	lecciones	semanales
Física	3	»	»
Química	3	»	»
Filosofía	3	»	»
Latín	2	»	»
Alemán	3	»	»
Literatura y ejercicios de composición	1	»	»
Elementos de Historia Natural	3	»	»
Revista general de la Historia.	1	»	»
Dibujo natural	2	»	»
	22		

Sexto año

PRIMER TÉRMINO

Geometría descriptiva, elementos	2	lecciones	semanales
Química	3	»	»
Elementos de Historia Natural	3	»	»
Filosofía	3	»	»
Latín	2	»	»
Alemán	2	»	»
Historia Nacional	2	»	»

Digitized by Google

Instrucción cívica	2	lecciones	semanales
Revista general de la Historia	1	»	»
Dibujo natural	2	»	»
	22		

SEGUNDO TÉRMINO

Geometría descriptiva, aplicaciones	2	lecciones	semanales
Química	3	»	»
Elementos de Historia Natural	3	»	»
Filosofía	3	»	»
Latín	2	»	»
Alemán	2	»	»
Historia Nacional	2	»	»
Instrucción cívica	2	»	»
Revista general de la Historia	1	»	»
Dibujo natural	2	»	»
	22		

Art. 2.º A los seis años en que está distribuída la enseñanza secundaria, corresponden otras tantas secciones de alumnos, cada una de las cuales se compondrá solamente de los jóvenes que cursen todos los ramos asignados á su respectivo año de estudios.

Art. 3.º De las 22 lecciones semanales sobre las materias asignadas á cada año de estudios, se darán cuatro en cada día lectivo, excepto los jueves en que sólo habrá dos lecciones.

Art. 4.º Toda lección durará una hora justa, y entre cada dos lecciones habrá cuarto intermedio de quince minutos, por lo menos, que los alumnos pasarán fuera de las aulas.

Art. 5.º Un horario formulado por el Rector, expresará la distribución semanal de las lecciones entre los profesores, de modo que en cada una de las cuatro horas diarias—dos el jueves—señaladas para todas las clases, reciban simultáneamente lecciones todos los alumnos.

Art. 6.º En una de las horas destinadas al recreo, habrá diariamente ejercicios gimnásticos, y la asistencia á ellos será obligatoria en dos días de la semana para los alumnos de cada una de las secciones de 1.º, 2.º y 3.er años, alternativamente, y facultativa para todos los demás.

Art. 7.º Habrá también diariamente clase de música en otra de las horas de recreo, y la asistencia á ella será obligatoria en dos días de la semana para los alumnos de cada una de las secciones de 4.º, 5.º y 6.º años, alternativamente, y facultativa para los demás.

Art. 8.º Los jóvenes que quieran prepararse para seguir ulteriormente los estudios superiores de cualquiera de las carreras que tienen por base indispensable la enseñanza secundaria completa, no podrán eximirse de aprender ninguno de los ramos asignados á cada año de estudios.

Art. 9.º Los jóvenes que hayan de dedicarse á una profesión que no requiera años completos de estudios preparatorios, pueden libremente ingresar á las aulas de los colegios, y hacer los estudios más adecuados á los designios de sus padres, tutores ó encargados.

Art. 10. Póngase en vigencia, etc.—SARMIENTO.—JUAN C. ALBARRACÍN.»

Digitized by Google

Dejamos, así, completo el cuadro de lo que puede hacerse para la organización de las escuelas superiores. Los encargados de la educación pública, ó los que quieran plantear colegios particulares, parécenos que encontrarán en los programas citados material bastante para fijar sus opiniones al respecto y poder dar forma práctica á sus aspiraciones. Por nuestra parte, hemos creídoque el único medio de evitar que se calificasen de deleznables utopías las opiniones que hemos emitido, respecto á las exigencias de la escuela superior, era presentar práctica, sensiblemente, lo que se hace en otros países; y, para que no se crea que tales esfuerzos se realizan solo en Estados Unidos, lo que se hace en la vecina República.

Réstanos ahora, para completar la parte de este libro que hemos distinguido con el título de «La Escuela Superior», ocuparnos de las formas que deben establecerse para la admisión de los alumnos.

Digitized by Google

CAPITULO XXXII

Admisión de los alumnos

No es necesario establecer reglas previas para la admisión de los alumnos en la escuela primaria, puesto que en ella pueden tener asiento todos los niños, al menos desde cierta edad; pero no sucede lo mismo con los que desean ingresar en la escuela superior. En ésta no hay organización posible, ni puede seguirse un orden y métodos regulares, si los discípulos no tienen el mínimum de los conocimientos indispensables para emprender con éxito los estudios superiores. —Naturalmente ese mínimum tiene que ser variable y depender, en gran parte, del estado de adelanto en que se encuentran las escuelas de enseñanza primaria. Fuera absurdo, por ejemplo, exigir entre nosotros, para admitir un alumno en la escuela superior, las mismas pruebas de suficiencia que se exigen en Estados Unidos, en donde las escuelas primarias han llegado á tan alto grado de desarrollo. Así, pues, consideraciones locales y especiales deben tenerse en cuenta para fijar el mínimum de conocimientos que deba tener un discípulo al ser admitido en la escuela superior: sin embargo, necesario es que ese mínimum no sea demasiado bajo, porque, en ese caso, se corre riesgo de tener que dar á las clases inferiores de la escuela los caracteres distintivos de la escuela primaria; ó, lo que es lo mismo, alterar completamente el programa, y establecer en la misma escuela los estudios preparatorios para el ingreso á la escuela superior.

Dado el estado educacionista en que nos encontramos, lo menos que podría exigirse á los discípulos, para su admisión en la escuela superior, sería que supiesen leer y escribir bien, aritmética y nociones de geografía é historia, y que hubiesen cumplido diez años de edad.

En cuanto al medio práctico de proceder en la admisión de los alumnos, parécenos que el más conveniente es el establecido por

Digitized by Google

Mr. Hards, para la Escuela Superior de Filadelfia. Aún cuando ese proceder ha sido ideado para servir á una escuela pública, allí donde está organizado un sistema regular de escuelas, puede, sin embargo, aplicarse con éxito, así á las escuelas del Estado como á las particulares, empleando sólo las formas que por cada especialidad sean requeridas.

Ese proceder es el siguiente:—Un día cualquiera del año, el Principal de la Escuela Superior pasa á los Principales de las escuelas de Gramática, una circular en la que, anunciándoles que van á admitirse candidatos, establece las condiciones para ser admitidos en la Escuela Superior, según las que el aspirante debe tener doce años de edad, debe haber pasado al menos un año en alguna de las escuelas de Filadelfia, y rendir examen que muestre que es capaz de leer, escribir, pronunciar correctamente, y tener un conocimiento competente en gramática, geografía, historia de Estados Unidos, aritmética, álgebra y mensuración. Dase á cada solicitante un número de orden en una tarjeta, y al reverso las prevenciones siguientes: 1.º «Durante el examen usted sólo será conocido por el número que está escrito en su tarjeta; 2.º No escriba usted su nombre en ninguno de los ejercicios, porque de lo contrario será desechado; 3.º Escriba su número en lo alto de cada ejercicio de una manera visible; 4.º Escriba también en lo alto de cada página el asunto del examen; 5.º Numere cada respuesta, de manera que corresponda con el número de las preguntas; 6.º Cuando se haya concluído un ejercicio, páselo usted al Profesor y retírese al patio; 7.º Evite usted toda conversación y comunicación con los demás candidatos; 8.º No traiga usted ningún libro de ninguna clase de exámenes; 9.º Tenga usted cuidado de no perder esta tarjeta, la cual será reclamada al fin del examen.» Llegado el día del examen, todos los candidatos se reunen en las bancas de la Escuela Superior, con lápiz, pizarra y papel por delante, para dar por escrito sus respuestas. Los programas de preguntas son fijados todos los años y tenidos en secreto hasta principios del acto. Un profesor hace leer á cada candidato un trozo de prosa y otro de verso. El profesor de pronunciación dicta una serie de palabras y, antes de que ninguno pueda corregir lo que ha escrito, se recogen las pizarras numeradas, para ver cómo han escrito las palabras.

El programa de cuestiones sobre geografía, á que tuvieron que responder los aspirantes á la Escuela Superior de Filadelfia, en uno de los años anteriores, fué el siguiente:

Digitized by Google

GEOGRAFÍA

1.º Describid el Estado de Luisiana, dad sus límites y el nombre de su capital; 2.º Dibujad el mapa de los Estados Unidos, indicando el curso de los siguientes ríos: Mississipí, Hudson, Delaware; 3.º Explicad el sentido que en geografía tienen las palabras: ártico, antártico, trópico, latitud, longitud y zonas; 4.º Dónde están las siguientes ciudades: Barcelona, Avignon, Bruges y Lubeck; 5.º El nombre de los Estados de Sud América que están en la ribera del Pacífico; 6.º Haced un viaje imaginario desde Nueva York á San Francisco de California, y nombrad los Estados y las ciudades principales de los países por donde tengáis que atravesar; 7.º ¿Cómo está dividida la Italia? Nombrad sus principales ciudades y ríos; 8.º Describid el Africa oriental: nombrad los diferentes países que comprende, y decid algo de lo que acerca de ellos se sabe; 9.º ¿Dónde están los siguientes ros en Asia: Lena, Cambodia, Don, Cashgar, y dónde desembocan?; 10.º ¿Dónde están los siguientes lagos en Europa. Onega, Wener, Ginebra? ¿Qué tamaño tiene cada uno de esos lagos?

HISTORIA

El examen de historia tuvo el siguiente interrogatorio: 1.º Dad un pequeño conocimiento de Pedro Peweysant; 2.º Mencionad dos circunstancias que tengan relación con la fundación de Georgia; 3.º Al principio de la antigua guerra francesa (1754) ¿cuál era la situación de las posesiones francesas en Norte América, y cuáles fueron los designios de los franceses?; 4.º ¿Qué intentó hacer Sir Henry Clinton para detener la marcha de Washington en 1771?; 5.º Dadme una relación de las medidas financieras de Alejandro Hámilton, como Ministro de Hacienda bajo Washington?; 6.º Mencionad tres importantes medidas del mayor de los Adams; 7.º ¿Por qué arreglo con Napoleón adquirió Jefferson la Luisiana?; 8.º Haced una pequeña relación del crucero del capitán Porter en la fragata «Essex»; 9.º ¿Cuáles fueron el carácter y objetos de la Convención de Hartford y cuándo fué celebrada?; 10.º Haced una relación breve de la guerra que sostuvo Jackson en Creek en 1813 y 1814.

Digitized by Google

CONSTITUCIÓN

Sobre la Constitución de los Estados Unidos se formularon las siguientes preguntas: 1.º Dadme alguna noticia de lo que condujo á la adopción de la actual Constitución de Estados Unidos; 2.º Repetid el preámbulo de la Constitución; 3.º ¿Cuáles son las cualidades que debe tener un representante?; 4.º ¿Cuál es la proporción actual de representantes con respecto á la población? ¿Cuántos representantes deben tener los siguientes Estados: Virginia, Ohio, Pennsylvania, Massachussets y Mississipí?; 5.º ¿Cuáles son las cualidades necesarias para ser senador?; 6.º ¿A qué respecto difieren las cualidades de un senador de las de un representante?; 7.º ¿Qué poderes niega la Constitución á los Estados?; 8.º ¿Cuáles son las obligaciones del Presidente de la República?; 9.º ¿Qué es traición contra los Estados Unidos?; 10.º Describid los pasos necesarios para reformar la Constitución de los Estados Unidos.

GRAMÁTICA

En el examen de gramática se hicieron las siguientes preguntas: 1.º Qué regla de pronunciación violaría uno si citase la palabra *submitted* con una sola *t*, de este modo *submited*?; 2.º Dad cinco ejemplos de los plurales de los nombres propios adoptados, sin cambio en el inglés, de lenguas extranjeras; 3.º ¿Cuál es la regla general para la formación de los casos posesivos?; 4.º Dad los pretéritos pasados y los participios de los siguientes verbos: *traer*, *soportar*, *venir*; 5.º ¿Cuáles de los verbos auxiliares son también usados como verbos principales?; 6.º Conjugad el verbo *to wear* en la voz pasiva, modo indicativo, y pretérito segundo; 7.º Cuando un pronombre es usado para representar una parte de la sentencia, en qué persona, número y género debe estar; 8. ¿Qué debe cuidarse para hacer uso del pretérito pasado y del participio perfecto? Dad algunos ejemplos de los errores que nacen de la inatención de este punto; 9.º Si la siguiente sentencia es incorrecta, corregidla y dad las razones de la alteración que hacéis: *Y wrote to and cautioned the captain against it*; 10. Dad tres reglas de puntuación aplicables á la coma». A esto se añade un trozo para analizar, y las faltas cometidas en la escritura y redacción de todas las respuestas sirven para completar la idea de la suficiencia del candidato.

Digitized by Google

ARITMÉTICA

La aritmética se divide en dos secciones, una teórica y otra práctica. He aquí las preguntas que se hicieron sobre la teoría: 1.º ¿Qué se entiende por la mayor medida común de varios números y cómo puede encontrarse?; 2.º Dad las dos reglas para reducir fracciones á un común denominador. ¿No se alteran sus valores? Si el mismo número fuese sustraído del numerador y denominador de una fracción, ¿cómo se altera el valor de la fracción? ¿Por qué?; 3.º Dad la regla para dividir decimales y dad la razón para poner la coma en el cociente según la regla; 4.º ¿Cómo debéis reducir un décimo á fracción común?; 5.º Dad la regla de división compuesta; 6.º Dad la regla para plantear y resolver cuestiones en proporciones; 7.º Dad la regla para computar intereses al 6 % cuando el tiempo está expresado en meses y también cuando el tiempo está expresado en días; 8.º Definid la involución y evolución. ¿Qué se entiende por raíz cúbica de un número?; 9.º ¿Qué es progresión geométrica? Dad la regla para encontrar la suma de los términos.» Las cuestiones prácticas de aritmética fueron las siguientes:

1.º Multiplicad $\frac{3}{7}$ de $\frac{13}{5}$ de $12\frac{1}{2}$ por $2\frac{1}{2}$ de $\frac{3}{44}$

2.º Simplificad $\dfrac{\frac{13}{21} \times \frac{1}{2} - \frac{13}{44} \times \frac{1}{3}}{\frac{16}{21} \times \frac{1}{2} - \frac{13}{44} \times \frac{1}{3}}$

3.º Reducid 2 cuadras, 97 varas, 2 pies, 4 pulgadas á fracción de una milla.

4.º Hallad el valor de 0,7 de 2 libras esterlinas y expresadlo como decimal de una libra.

5.º Si 48 hombres pueden hacer una obra en 16 días de 9 horas cada uno, ¿en cuántos días de á 12 horas podrán hacer la misma obra 64 hombres?

6.º Hallad el interés de 9,999 $ 99 c. por 19 meses, 29 días al 6 %.

7.º Sacad la raíz cuadrada de 0,0789 en tres lugares decimales.

8.º Extraed la raíz cúbica de 7,759 á tres lugares decimales.

9.º El primer término en la proporción geométrica es 1, el último término es 21, y el número de términos 11; se pide la suma de la serie.

10.º Los extremos de una proporción geométrica son 1 y 65,536 y la razón 4. ¿Cuál es la suma de la serie?»

Digitized by Google

ÁLGEBRA

Cuestiones de álgebra se hicieron las siguientes:

«1.º Sumad 3 X × 5 y—6 Z × 1—2 X—9 X—8 y × 20 X 2 y—32,2 —X × y—4, y 7—X × Z.

2.º Dados 21 X × 15—5 X—1 = 27—5 X × 11 X—3 × 10, hallar X.

3.º Un hacendado recibió 54 $ por 100 bushels de grano, consistiendo de centeno 72 centésimos y avena de 15 centésimos bushel. ¿Cuántos bushel eran de cada clase?

4.º Cuando una ecuación contiene fracciones, ¿cómo pueden ser destruídas?

5.º Encontrad un número cuya cuarta parte exceda su quinta parte por 17 1/2.

6.º Sustraed $\frac{1}{3}$ X —3 y × 4 × 7 X—y de $\frac{4}{5}$ X—$\frac{1}{4}$.

7.º Un hombre tiene ahora 30 años de edad y su hermano 20. ¿En cuántos años tendrán ellos como 5 es á 4?

8.º Dad la primera regla de exterminar una cantidad incógnita.

9.º Dados 2 X × 3 y = 7, y 8 X—10 y = 6, hallar X é y, por cada regla.

10.º Dados X—y—Z=5, 3 X × 4 × y 5 Z=52, y 5 X—4 y—3 Z=32; hallar el valor de X, y, Z.

MENSURACIÓN

En mensuración se hicieron las siguientes preguntas: 1.º ¿Qué es línea recta?; 2.º ¿Cuándo se dice que una línea es perpendicular á otra?; 3.º ¿Cuáles son líneas paralelas?; 4.º ¿Qué es un círculo?; 5.º ¿Qué es la cuerda de un arco?; 6.º ¿Cuál es el área de un cuadrado cuyo tamaño es de 4 pies y 2 pulgadas?; 7.º ¿Cuál es el área de un triángulo cuya base es 67 yardas y su altura 14.5 yardas?; 8.º La base de un triángulo de ángulo recto es 38 cadenas y la perpendicular 41 cadenas, se pide la hipotenusa; 9.º Pídese el área de un trapecio cuya diagonal es 44 yardas y las perpendiculares 21, 28 yardas; 10.º ¿Cuál es la circunferencia de un círculo cuyo diámetro son 7 pies?»

Para la escritura no se pide otra prueba que la que han dado al escribir sus respuestas, que á menudo ocupan diez ó quince páginas. Cuando el examen está terminado y sumadas las marcas puestas al lado de cada candidato, se toma el término medio y se determina admitir á los que han alcanzado á cierto punto de buenas marcas.

Digitized by Google

Por ejemplo, si las vacantes que van á llenarse son 50, y por la lista de la proporción media se encuentra que hay 50 candidatos que llegan á 56 en una escala cuyo máximo es 100, se admiten todos los candidatos que tengan de 56 arriba, y se rechazan todos los que tengan menos de 56. En algunas escuelas se ha establecido que las marcas correspondientes á la gramática y al álgebra se cuenten doble, porque son las que revelan más esfuerzo propio de inteligencia, puesto que es en ellas donde menos puede reposarse en la memoria de lo que se ha aprendido en los libros.

Hemos expuesto con alguna detención este modo de examinar á los aspirantes á la escuela superior, no sólo por lo que puede servir para fijar las reglas que deben establecerse para la admisión de alumnos, sino porque también parécenos que en esas indicaciones mucho podría aprovecharse para organizar los concursos y exámenes de preceptores de enseñanza primaria. Parece inútil agregar que, en el caso de adoptarse un proceder semejante, debieran las preguntas que se dirigiesen á los alumnos ajustarse, por ejemplo en historia, á la historia del país, y no tomar servilmente el modelo que presentamos como una simple indicación.

En cuanto á la organización y disciplina de la escuela, todo lo que hemos indicado como conveniente para la Escuela Primaria en el Capítulo XXV, sería más aplicable aún y con mayores ventajas á la Escuela Superior, cuyos alumnos de edad más avanzada y con cierto caudal de conocimientos previamente adquiridos, podrían dar al Jurado, al Correo, al Banco, etc., desarrollos que serían muy difíciles, ya que no imposibles, para los alumnos de una escuela primaria.

Llamamos, pues, la atención de nuestros lectores hacia el Capítulo XXV, como complemento indispensable de la parte de este libro que lleva por título «La Escuela Superior».

Digitized by Google

V

INSTRUMENTOS DE LA EDUCACION

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXIII

Edificios escolares

No tenemos para qué hacer aquí la crítica de nuestro sistema actual, en materia de edificios escolares, si es que sistema puede llamarse al imperdonable abandono que condena á nuestros niños á permanecer hacinados durante las largas horas de clase, en edificios estrechos, húmedos, malsanos, sucios muchas veces, que enervan la salud, debilitan las fuerzas y crean malos hábitos en los niños, por el ejemplo, esterilizando los esfuerzos del preceptor, ú obligándole á duplicar su trabajo. La indiferencia pública puede permanecer quieta ante el desagradable espectáculo que ofrecen nuestras escuelas; pero no conozco, ni creo que haya, quién sostenga como conveniente la conservación del sistema actual de edificios para escuelas: es decir, la aceptación de la primer casa ó rancho que se encuentra desocupado, para llenarlo, materialmente, de niños, y convertirlo en una escuela. Y sin embargo, la creación de edificios construídos especialmente para escuelas, es una cuestión de la mayor importancia, que ha preocupado y preocupa hondamente á todos los hombres y los pueblos que se afanan por mejorar y difundir la educación Por nuestra parte, vamos á exponer algunas de las reglas fundamentales que deben tenerse presentes, sin entrar, sin embargo, en detalles, que serían demasiado minuciosos para este libro, y que sólo podrían ilustrarse bien con planos. [1]

La preservación de la salud debe, ante todo, considerarse: el costo,

---

1. Para no aumentar el costo de este libro suprimimos los planos de escuelas. Los que quieran tener informes y planos y modelos pueden consultar con provecho: *School Arquitecture* by Henry Barnard; *Country School Houses* by J. Johonnot; *De la construction des maisons d'école primaire* par A. Bouillon. *Circular á las Provincias*, por la Comisión de Escuelas argentina. *A Hand book of Designs*, by G. P. Randall; *Annual report of the Commissioner of education*, by H. Barnard. 1867-68, etc., etc.

Digitized by Google

la conveniencia, la comodidad, todo debe subordinarse á esa primera condición. Es necesario que la casa sea sana, y, para esto, debe ser construída con buenos materiales, de manera que la humedad de las paredes y del piso no la haga fría é insalubre en el invierno; y que la falta de aerificación necesaria no la haga malsana durante todo el año. Las buenas condiciones del local de escuela, conservando á los niños en la plenitud de su salud física, no sólo los salva de enfermedades y de debilidades físicas en el porvenir, sino que conservan todo su vigor á la mente, toda su fuerza de aprendizaje al espíritu ¿Quién no ha podido observar, por propia experiencia, que la falta de aire puro y sano entorpece de una manera para todos sensible, las facultades intelectuales? Al cabo de algún tiempo de encontrarse varias personas reunidas en un local estrecho, si no hay los medios de renovar constantemente el aire, empieza á sentirse pesadez en la cabeza, torpeza en los sentidos, dificultad en la concepción, debilidad en el espíritu. Y si esto es exacto con respecto á los hombres, ¿cuánto más no debe serlo con respecto á los niños, cuya naturaleza delicada es más sensible á la acción de las influencias externas? Por eso ha podido decirse con incontestable razón que: «En cada escuela donde no existen los medios necesarios de ventilación, flota en el aire un veneno, ligero y sutil, que penetra en la sangre y en el cerebro de los discípulos y zapa las verdaderas bases de la vida».

«La sangre, dice el Dr. Woodward, como que circula por medio de las venas en nuestro cuerpo, acumula un principio deletéreo, llamado carbón, que es por sí mismo un veneno, y debe ser descargado frecuentemente, de lo contrario se hace peligroso para la vida. En el proceso de la respiración este principio venenoso se reune en los pulmones con una porción de oxígeno y forma el ácido carbónico, que es expelido de los pulmones á cada respiración. Por la respiración una persona adulta inutiliza por este vital procedimiento, cerca de un galón de aire en un minuto; y por este gran consumo de aire puro en una escuela llena de alumnos, se verá fácilmente que el aire se daña pronto, haciéndose inútil para el objeto á que está destinado. Si continuamos aspirando este aire contaminado, que se hará peor cuanto más tiempo estemos usándolo, aquel proceso que se efectúa en los pulmones no será ejecutado de una manera perfecta: el carbón no podrá escaparse de la sangre, sino que circulará en el cerebro, produciendo sobre este órgano un efecto deletéreo, hasta causar la muerte. Si se deja circular una porción más pequeña que la que es necesaria para matar, produce entonces síncopes, estupor y otros

Digitized by Google

peligrosos efectos sobre los nervios y el cerebro. En menos cantidad aún producirá pesadez, somnolencia, incapacitándonos para toda clase de esfuerzos mentales y de actividad física. Supóngase una escuela de treinta pies cuadrados y nueve de alto, la cual contendrá 13:996,000 pulgadas cúbicas de aire atmosférico. Según los primeros químicos, un individuo respira y contamina 6,500 pulgadas cúbicas de aire por minuto. Cincuenta alumnos respiran 325,000 pulgadas cúbicas en el mismo tiempo y en cuarenta minutos todo el aire de la pieza habrá sido contaminado, si no se refresca la porción de aire contenida en ella. La cantidad de ácido carbónico producido por la respiración de cincuenta alumnos será de 750 pulgadas cúbicas en una hora». Es, pues, de una vital importancia para la salud de los niños el que el edificio de la escuela tenga aquellas condiciones higiénicas que son indispensables y de que carecen hoy la mayor parte de nuestras escuelas públicas y privadas. En cuanto á los detalles, he aquí los que principalmente deben considerarse:

I. EL TERRENO

Para el establecimiento de toda escuela, aún tratándose de poblaciones donde la propiedad territorial tiene un valor relativamente alto, debe buscarse siempre la adquisición de un terreno en el que, además del edificio de la escuela y su indispensable espacioso patio, puedan plantarse algunos árboles y algunas flores, que embelleciendo el local, sirvan de tema para muchas interesantes lecciones, y den grata sombra á los niños en los días calurosos del verano. Con más motivo esta recomendación debe hacerse para los colegios y escuelas normales, en las que haya internos; la niñez y la juventud necesitan aire puro, sombra grata, paisajes atrayentes para crecer robustos, estar alegres y conservar vivas todas las fuerzas intelectuales. En los pueblos rurales y en campaña, donde el valor del terreno es ínfimo, fuera imperdonable abandono el no dotar á la escuela con terreno bastante para formar cuando menos un pequeño jardín. 50×50, y 50×100, ó—100×100, donde el buen sentido y la ilustración del vecindario auxilien eficazmente la creación de escuelas, es lo bastante. En cuanto sea posible debe buscarse un local central, de modo que sea más fácil la concurrencia de los niños á la escuela, y que esté en terreno elevado y seco, de manera que sea sano y ofrezca un paisaje grato á la vista de los niños. En las calles ó caminos muy transitados la casa debe colocarse á bastante distancia

Digitized by Google

del camino ó de la calle para evitar el ruido y el polvo, dejando, sin embargo, al fondo, espacio para el patio interior y las dependencias. El patio, dedicado especialmente para las piezas de los niños, debe estar empedrado, en parte, y en parte apisonada la tierra, prohibiéndoles, sin embargo, que hagan en ella hoyos y echen á perder el piso. Es en el patio que deben colocarse también los aparatos necesarios para los ejercicios gimnásticos. En el resto del terreno plántense algunos árboles de sombra y frutales, y fórmese un pequeño jardín, que servirá de ilustración práctica para muchas lecciones y que, embelleciendo el local, hará más grata la permanencia en él y más queridos los recuerdos que deje. Si los habitantes de nuestra campaña se hubieran educado en escuelas cuyo exterior hubiera estado organizado de ese modo, no veríamos á cada paso esas casas y esos ranchos que se levantan aislados en nuestras cuchillas, sin un árbol que les dé sombra y los acompañe, sin una flor que los perfume y los embellezca, sin nada que revele un esfuerzo del hombre para hacer más bella y grata su morada. Así, en esas condiciones, en las poblaciones rurales y en campaña sobre todo, la escuela puede hacer á la vez un trabajo educacionista y un trabajo de propaganda: la propaganda del ejemplo. En pocos años, con su sencilla arquitectura, con sus árboles frondosos, con su jardín perfumado, la escuela será el más lindo edificio de la comarca: todos la admirarán y los que tengan un poco de iniciativa querrán imitarla, ya que tendrán los medios de hacerlo, plantando árboles, cultivando flores, rodeando sus moradas con esa guirnalda de verdura que es la que viste y hace poéticas las casas rurales. La escuela servirá, pues, no sólo para educar bien los niños, sino para dar buen ejemplo á los vecinos de la localidad. El sentimiento de lo bello y la práctica del orden externo se crean y se robustecen en los niños y en los pueblos, no sólo con las lecciones de la clase, con la exposición de teorías, sino también, y muy especialmente, con los modelos que se ofrecen á su vista. Por esa razón, no pequeña importancia debe atribuirse á la organización externa del local de escuela.

«Con qué placer, dice Sarmiento, [1] no he recorrido, en algunos puntos de Alemania y Estados Unidos, el extenso prado adyacente á la escuela, revestido de permanente alfombrado de césped verde; sombreado de árboles frondosos, rodeado de líneas de dalias variadas, de arbustillos florecentes, limitado el conjunto por una graciosa verjilla de madera pintada de blanco, que deja entrever el terre-

1. *De la Educación Popular*, por D. F. Sarmiento—Santiago—1849.

Digitized by Google

no contiguo, y en el centro, alzándose majestuosa y alegre, la escuela pública, á que sirven de aliño y compostura aquellos bien calculados incidentes, y en medio de esta vegetación florida y respirando aquel aire, libre de miasmas infectos, tónico y vivificador, enjambres de chiquillos, vestidos humildemente los unos, pero aseados todos por lo general, y revelando ya en su cuidado en no destruir nada, en no rayar los edificios, ni cortar las maderas de las pilastras, los progresos que á tan temprana edad tienen hechos en sus espíritus las ideas de belleza, de propiedad, de orden, de aseo, y cuantas otras se asocian para formar la conciencia y la moral de los pueblos»... «Nada hay peor, en efecto, que la organización interna de nuestras escuelas. Ningún principio de economía ni de orden prevalece en ellas. El maestro no puede asegurarse del empleo que del tiempo hace cada alumno: un movimiento de un individuo basta para perturbar á media docena de los que lo rodean. Esto en cuanto á la distribución económica, que aun más perniciosos son los resultados si se atiende á la educación moral de los niños. El mal que aqueja á nuestro pueblo, y puede decirse á nuestra raza española y que la mantiene en un estado moral de barbarie, viene del desaliño, y de la falta habitual de aquellas pequeñas pero multiplicadas comodidades que hacen *confortable* la vida de los otros pueblos europeos. En el Norte, cualquiera que sea la mediocridad de su fortuna, las familias rodean sus habitaciones de flores y de arbustos; las ventanas de sus casas tienen vidrios y persianas; las camas, cortinas; empapelado las murallas, cada pieza tiene estufa ó chimenea, y las cocinas, en donde reina el mayor aseo, están dotadas de aparatos económicos y de utensilios, brillantes por el cuidado diario de limpiarlos. Todos estos resultados de la civilización obran sobre el espíritu, realzando la importancia del individuo, por la multitud de objetos que aplica á su conveniencia, y despertando la actividad necesaria para satisfacer todas estas necesidades. Los pueblos bárbaros permanecen estacionarios, menos por el atraso de sus ideas que por lo limitado de sus necesidades y por su desaseo. Donde basta una piedra ó un trozo de madera para sentarse, la mitad de los estímulos de la actividad humana están suprimidos. Nuestras escuelas deben, por lo tanto, ser construídas de manera que su espectáculo, obrando diariamente sobre el espíritu de los niños, eduque su gusto, su físico y sus inclinaciones. No sólo debe reinar en ellas el más prolijo y constante aseo, cosa que depende de la atención y solicitud obstinada del maestro, sino tal comodidad para los niños, y

Digitized by Google

cierto gusto y aun lujo de decoración, que habitúe sus sentidos á vivir en medio de esos elementos indispensables de la vida civilizada. Más atenciones se prodigan en Europa á los caballos en las caballerizas, que á los niños de nuestras escuelas. El hijo de uno de nuestros ricachos está sentado horas enteras en un banquillo de madera, de una cuarta de ancho, con las piernas colgando, sin espaldar en que apoyarse, escribiendo sobre mesas que parecen construídas para atormentar los miembros y viciar el pulmón: el polvo que levantan los niños al menor movimiento, sobre la tierra desnuda, se insinúa en su garganta: y sus miradas no caen sino sobre muebles viejos, manchados, murallas sucias y objetos nauseabundos por todas partes. ¿Es esta, por ventura, la educación que van á recibir los niños en una escuela pública? Después que he recorrido las escuelas de las primeras naciones del mundo, sintiendo el oprobio de nuestra situación moral, he podido comprender por cuánto entra en la elevación de la dignidad humana, el respeto debido á los individuos de nuestra especie, en la forma y amueblado de nuestra escuela, cabiendo la gloria de haberlas llevado á un grado de perfección, de lujo diré más bien, desconocido en el resto del mundo, á los hombres de Norte América».

II. EL EDIFICIO

En los grandes centros de población, en las ciudades principales, y siempre que se trate de construir grandes escuelas destinadas á recibir cientos y aún miles de niños, todas las reglas de arquitectura deben tenerse en cuenta, ya que algo, y no poco, debe pagarse como merecido tributo á la ornamentación. Sin embargo, por nuestra parte al menos, creemos que deben consultarse siempre la severidad del gusto y la economía, ya que, si bueno es educar el gusto, no lo es fomentar el lujo, en cualquiera de sus manifestaciones. En cuanto á las pequeñas escuelas destinadas á recibir 50 ó 100 niños, que generalmente han de levantarse en los pueblos pequeños y en los distritos rurales, basta consultar la proporción y la simetría, para obtener edificios sencillos, bonitos y baratos. Es grave error aplicar á pequeñas construcciones aquellas reglas arquitectónicas superiores, que sólo pueden aplicarse, con criterio, á los monumentos, ó cuando menos á los grandes edificios, recargando con eso el costo de la escuela.

Digitized by Google

III. EL SALÓN DE CLASE

En las escuelas destinadas para niños de diversas edades y de diversos grados de adelanto, los salones de clase generalmente usados, son octógonos, cuadrados y en paralelogramo: la última forma es la que mayores ventajas ofrece para la distribución y el arreglo interno de la escuela. El salón de clase debe ser bastante espacioso para que cada niño tenga lugar para su mesa y su silla, y para tener libertad en los movimientos: é igualmente, acomodo desahogado para el preceptor y para las lecciones por clases. Según observaciones prácticas, el alto de los más pequeños salones de clase no debe ser menos de 4 varas y aún debiera elevarse á 5 ó 5 1/2 en los algo espaciosos. Lo confortable y la conveniencia al sentarse y moverse depende del área del cuarto, de la cantidad de aire que contenga esa área, y del alto, todo combinado.

IV. ADYACENCIAS

En toda escuela debe haber un cuarto para los sombreros, paraguas, sobretodos, etc., de los niños, y para que, en caso necesario, se laven y se peinen. Puede consultarse la economía y la conveniencia haciendo que las entradas de la escuela estén calculadas de tal modo, que puedan servir también para ese objeto. Graves inconvenientes resultarían, como sucede hoy en muchas escuelas, de que la entrada de los niños se hiciese por medio de puertas *de afuera*, del salón de clase. El viento, el polvo, la lluvia, el sol, el frío, todo es un inconveniente, cuando no un peligro, desde que las puertas de entrada y salida de la clase den directamente al exterior. Es necesario, pues, hacer una ó dos piezas-zaguán que sirvan de entrada. En las escuelas pequeñas bastaría una; pero en las que tienen que servir para 80 ó más niños mejor es que haya dos, sobre todo cuando esas entradas se han de emplear como cuartos para los sombreros, lavatorios, etc. Aún cuando no tengan este último uso, las mismas razones que se tienen para las entradas al frente, sirven para hacer que las entradas al fondo no sean directas al salón de clase. El gasto que demandan esas entradas es pequeño y grandes las ventajas que ofrecen.

Digitized by Google

V. LUZ, VENTILACIÓN, CALOR

Entre nosotros no se presentan para obtener luz las dificultades que ofrecen las grandes ciudades europeas, con sus calles estrechas y sus altos edificios. En la mayor parte de nuestras ciudades y pueblos, y con más motivo en los distritos rurales, fácil es que se peque por exceso y no por falta de luz; pero en esto también debe buscarse la mejor organización. Las ventanas por donde entra la luz no deben estar ni al frente, ni á la espalda, sino á los costados, de manera que la luz venga de lado y no hiera la vista como si viniese de frente, ni proyecte sombra como si viniese de espalda. Las ventanas de cada lado del salón de clase deben tener cortinas, ó lo que es mejor, aunque más caro, celosías, para poder graduar la luz, debilitar en caso necesario el ruido exterior y preservar los vidrios. Aún cuando las condiciones higiénicas se tengan en cuenta en la construcción general del edificio, y á pesar de las dificultades prácticas que podrían encontrarse entre nosotros, debieran dotarse las escuelas con aparatos ventiladores, para renovar el aire del salón de clase. Ya hemos hecho notar cuántos peligros entraña para la salud de los niños, y cuánto puede entorpecer los progresos de la escuela, que el aire esté viciado en la clase durante las horas de estudio, por la permanencia en ella de los niños. Por otra parte, por más templado que sea nuestro clima, hay bastantes alteraciones, y en Invierno el frío es, á menudo, bastante intenso para que fuera conveniente introducir en las escuelas el uso de estufas ó caloríferos, que sirvan para conservar en Invierno una temperatura igual y templada durante las horas de clase.

VI. LUGARES

Especial cuidado debe tenerse en la construcción de edificios para escuelas, en dotarlos con los lugares necesarios para que los niños puedan llenar sus necesidades, sin faltar á los preceptos higiénicos, ni á los preceptos morales; en eso, más que en nada, nunca se recomendará lo bastante la limpieza, y, á los preceptores, que tengan especial cuidado en evitar que los niños falten á ella. Pónganse inodoros, agua bastante, puertas con celosía fija, y todo lo necesario para que se conserve la mayor limpieza, de manera que la letrina no ofrezca un espectáculo repugnante, ni se convierta con sus mefíticas exhalaciones en un verdadero foco de infección.

Digitized by Google

VII. HABITACIÓN DEL MAESTRO

¿Debe el maestro vivir en el mismo edificio de la escuela? Es esta una cuestión que á nuestro juicio ofrece dudas que no son fáciles de resolver, y que de diverso modo han sido resueltas en distintos países.—De todas maneras, la habitación del maestro, en el caso de que viva en la escuela, no debe formar parte del edificio escolar, sino ser otra construcción en el mismo terreno; y ésta tendrá naturalmente las condiciones de una casa cualquiera, cuyas proporciones y condiciones no pueden establecerse de antemano, puesto que tendrán que ajustarse á las necesidades que se proponga llenar.

VIII. CERCO

No será posible conservar en orden el terreno de la escuela sin que esté cercado, y será conveniente que una parte, al menos, lo fuese de material, para resguardar el patio de juego de la vista de la calle: con el patio abierto, más de un inconveniente se presentaría, y no sería uno de los menores el que los transeuntes ofreciesen á cada paso á los niños tentaciones de hacer esas *diabluras*, que tanto los seducen, cuando se hallan reunidos, y que tan malos ejemplos ofrecen á menudo. Al frente, por el contrario, debía emplearse con preferencia la verja de hierro, lo que sería costoso, ó el cerco de alambre que sería mucho más barato, ó el cerco de pickets, menos costoso aún, para embellecer la entrada de la escuela y dejar libre la vista.

Por lo demás, volvemos á repetirlo, para la construcción de edificios escolares, véanse las obras especiales que hay sobre la materia, algunas de las que hemos indicado en la nota de la página 599.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXIV

Útiles y aparatos

I. BANCOS Y ASIENTOS

Así para el arreglo externo, y la dirección de la escuela, como para la conservación de la salud y la adquisición de buenos hábitos por los discípulos, es de la mayor importancia la elección que se haga de las mesas y asientos de los niños. El doctor Woodward, consultado oficialmente sobre los inconvenientes que pudiese acarrear la mala construcción de los bancos y bancas sin espaldar de las escuelas, se expresa en estos términos: «Los bancos *altos y estrechos* son, no solamente incómodos en extremo para el niño, tendiendo constantemente á hacerlo inquieto y bullicioso, perturbando su temperamento, y distrayendo su atención de los libros, sino que también tienen una tendencia directa á producir deformidades en los miembros. Si el asiento es demasiado estrecho, sólo una mitad del muslo reposa en él: si es demasiado alto, el pie no alcanza á apoyarse en el suelo; la consecuencia de esto es que el miembro está suspendido por la mitad de la masa. Ahora, como los miembros de los niños son flexibles y poco consistentes, pueden crecer deformes y torcerse por una posición tan violenta. Los asientos sin espaldar tienen igualmente una influencia desfavorable sobre la columna espinal. Si no se proporciona á los niños, mientras están sentados, un punto de apoyo para sus espaldas, adoptan necesariamente una postura encorvada, y si esta posición se continúa demasiado, ó se repite con frecuencia, tiende á producir aquella deformidad que se ha hecho extremadamente común en los tiempos modernos, y que conduce á enfermedades del espinazo en innumerables casos, especialmente en los niños del sexo más delicado. Los asientos de las escuelas deben estar de tal manera construídos, que todo el muslo pueda reposar sobre ellos, al mismo tiempo que el pie se apoye firmemente en el pavimento.

Digitized by Google

Todos los asientos deben tener espaldar suficientemente alto, para que las paletas puedan apoyarse; porque los espaldares bajos, aunque sean siempre mejores que nada en su lugar, están muy lejos de ser tan cómodos y útiles como los altos, sin que puedan evitar el dolor é incomodidad, después de haber estado sentados por largo tiempo. Debe además permitirse á los niños cambiar con frecuencia de posición, ponerse de pie, marchar y salir al patio de recreo. Una hora es todo el tiempo que un niño de diez años puede estar, sin interrupción, detenido; y cuatro horas, lo sumo que en todo el día puede estar sentado.» [1]

Es, pues, de una importancia vital, el que las mesas y asientos de los niños sean confortables y adaptados al tamaño de cada uno.—Las mesas generalmente usadas son las dobles, que sirven para colocar dos niños en cada una; éstas pueden usarse con sillas, que es lo más conveniente, ó bien con bancos adheridos á la misma mesa, de modo que una mesa sirva de espaldar á los niños que están sentados en el siguiente. Para la organización interna las mesas dobles son las más convenientes, colocándose en fila, de manera que quede espacio bastante entre una y otra mesa, para que los niños puedan circular libremente. Con esa distribución, los discípulos al ir á dar las lecciones al maestro, ó al levantarse con cualquier objeto, no necesitan incomodarse absolutamente unos á otros, puesto que cada mesa queda con una calle de cada lado, de manera que un discípulo salga por la derecha y el otro por la izquierda. Por otra parte, graduándose las mesas y sillas al tamaño de los discípulos, y colocándolos todos dando frente al maestro, se ponen al frente los más pequeños y sucesivamente los más crecidos, de manera que el maestro desde su plataforma abrace de un solo golpe de vista toda la clase sin que las mesas más pequeñas de adelante, le oculten á los niños mayores que están atrás.—Usanse también mesas para un solo niño, pero éstas son más caras y demandan más espacio. Sean para dos ó para uno las mesas y asientos, deben estar sujetos al piso y aquéllas deben tener cajones, de manera que cada niño tenga dónde guardar sus cuadernos, libros, etc.—Es necesario también, que las mesas estén pintadas y sean cuidadas con esmero.—Es materia de diaria experiencia, que así los niños como los hombres se hallan siempre dispuestos á cuidar y atender más, lo que está limpio, y es bonito,

1. Citado por Sarmiento en *De la Educación Popular*.

Digitized by Google

que lo que está sucio y es feo. En las mismas obras á que nos hemos referido para la arquitectura de escuelas, pueden encontrarse ilustraciones y detalles respecto á los muebles de escuela, cuyo examen detenido estaría tal vez fuera de lugar en este libro. Basta lo dicho para que se comprenda que no es posible pensar en establecer una escuela, sin preocuparse seriamente de escoger los muebles que mejor puedan responder á las exigencias de la salud de los niños y de la organización escolar.

II. ÚTILES Y APARATOS

Aun cuando tampoco nos proponemos ocuparnos detenidamente de todos los útiles y aparatos necesarios para la buena organización de una escuela, vamos á indicar algunos de los que son imprescindibles para facilitar el trabajo del maestro y, haciéndolo más ameno, hacer más fructífero el estudio de los niños.

Parece inútil hablar del reloj, sin el cual no es posible tener regularidad en los ejercicios, la campanilla para el uso del maestro, y el pizarrón que bien pudiera llamarse el principal intérprete del maestro. Después de esto, son necesarios una colección de carteles para enseñar la lectura elemental, el silabeo, el deletreo y la pronunciación; un juego de letras sueltas, para el mismo uso; muestras de escritura y dibujo, grandes y pequeñas, que sirvan para las clases en general y para cada discípulo en particular; tablero contador; cuadros murales para ilustrar las lecciones sobre animales, plantas, etc., una colección de sólidos para ilustrar el aprendizaje de la geometría elemental; mapas mudos; un planetario; una vasta colección de objetos diversos para las lecciones de objetos; un termómetro, y cuando fuese posible, una pequeña colección de aparatos para ilustrar las leyes de la materia, etc.; uno ó más diccionarios y naturalmente todos los útiles de papel, plumas, lápices, tinta, etc., que son indispensables. Las escuelas superiores y los colegios tendrán que proveerse de aparatos y gabinetes de física. mineralogía, etc., y de laboratorios químicos, más ó menos completos, según los recursos de que puedan disponer.

Debe, sin embargo, tenerse como regla invariable que los útiles y aparatos son los instrumentos auxiliares del maestro, y todo artífice, cualquiera que sea su habilidad, trabajará mejor y obtendrá mayores resultados si tiene buenos instrumentos, que si los tiene malos, ó si carece de ellos.

Digitized by Google

Recientemente la Comisión de Escuelas de la República Argentina, ha publicado una Circular á las Provincias, en la que pueden encontrarse minuciosos informes respecto á los útiles y aparatos indispensables para las escuelas, el medio de obtenerlos y su costo.

Digitized by Google

CAPITULO XXXV

Textos

La más servil adherencia á las lecciones y á las palabras del texto, ha sido y es, en la mayor parte de nuestras escuelas, el signo distintivo y el más grave defecto. De ese modo, así para el maestro como para el discípulo, toda la obra escolar se hace un trabajo mecánico, en el que no toman parte alguna las facultades activas del preceptor y del alumno. No hay para qué insistir largamente acerca de la necesidad de corregir tan grave defecto, ya que este libro reposa todo entero sobre la base de que la educación es el resultado, no de procederes automáticos, sino de esfuerzos conscientes por parte de los maestros y de los niños. El mejor y el principal texto de toda buena escuela debe ser el maestro; pero, no quiere decir esto, sin embargo, que los textos deban suprimirse absolutamente.

Muy al contrario, los buenos textos serán auxiliares eficaces del maestro, y servirán para hacer más fácil y más provechoso el estudio de los discípulos. Todo consiste en no considerar el texto como si el fin del estudio fuera aprenderlo de memoria, sino como uno de los instrumentos útiles, para facilitar esos mismos estudios. Hase observado, con fundamento, que el texto tiene la ventaja no sólo de hacer posible el estudio del discípulo solo, mientras el maestro se ocupa en atender otras clases, sino también, la de presentar los conocimientos más rigurosamente ordenados y con más precisión. Por mucha que sea la habilidad del maestro, las lecciones orales, en las clases superiores, serán siempre menos exactas y concisas que las del texto, ya que en la improvisación oral hay siempre, forzosamente, menos precisión que en el escrito que se formula reposada y detenidamente en el silencio del gabinete. En las clases inferiores, las lecciones deben ser orales, principalmente; pero en las clases superiores será de suma conveniencia la introducción de buenos textos,

Digitized by Google

que estudiados á solas por los discípulos, sean después desarrollados y aclarados por el maestro en lecciones orales.

Pero, reconocida la verdad de estas observaciones, preséntase esta cuestión práctica, de la mayor importancia: ¿Qué textos deben usarse? ¿Hay en castellano los textos necesarios para responder á las exigencias de una buena educación, y de una buena organización escolar?

En cuanto á los textos que deben usarse, son aquellos que se adapten bien, por una parte, al estudio que se quiere hacer, por la otra al grado de desarrollo de los discípulos. Como regla general, el texto, como la enseñanza, debe ser más objetivo, cuando á clases más pequeñas se dedique; y más subjetivo, á medida que se aplique á niños que hayan adquirido cierto grado de desarrollo y ciertos conocimientos.

Por otra parte, creemos que, también como regla general, deben eliminarse de las escuelas los textos de cualquier grado que sean, en los que se haya adoptado el método catecismal ó catecúmeno. La ordenación de un texto en preguntas y respuestas altera las condiciones regulares de la lectura, y predispone el espíritu de los discípulos para el aprendizaje automático, para el ejercicio exclusivo de la memoria. El niño se acostumbra á creer que á tal pregunta, corresponde tal respuesta, y que así como aquélla se presenta en forma siempre igual, ésta debe presentarse del mismo modo: presta atención á la forma y no al fondo, á las palabras y no á las ideas. En algunos textos se ha introducido la reforma de numerar los párrafos, y poner al pie preguntas correspondientes á cada uno.

Por nuestra parte, cremos que este método es también vicioso, aún cuando no tanto como el primero. El libro de texto como cualquier otro libro, debe tener la forma de exposición sencilla y clara, dejando para el maestro, en las lecciones orales, el averiguar por medio de preguntas directas ó de indicaciones sugestivas, si el discípulo sabe, no las palabras, sino lo que dice el texto, es decir, si lo ha leído *y lo ha comprendido.*

¿Pero hay en castellano textos adecuados para una enseñanza racional? No tememos afirmar que no. En los libros para escuela el castellano se reciente del mismo mal que lo aqueja con respecto á los libros de todas clases; y á ese respecto la deficiencia es tanto más explicable, cuanto es sabido que todos los pueblos de habla española están lejos de hallarse adelantados en materias de educación. Naturalmente, se encuentra aquí y allí, sobre esta ó sobre aquella mate-

Digitized by Google

ria, un buen texto, pero aislado, incapaz por sí solo de responder á todas las exigencias de la escuela en materia de textos.

En lectura, por ejemplo, en Aritmética, en Geografía, ¿qué tenemos? Vamos á indicar ligeramente lo que tienen las escuelas norteamericanas, y aquellos de nuestros lectores que algo se hayan preocupado de la educación en los pueblos de habla española, sabrán decirnos si tenemos siquiera algo que se les parezca. En lectura, además de los carteles ilustrados, que sirven para las lecciones elementales, series de cinco, seis y siete libros, que empiezan por narraciones cortas, sencillas, interesantes, de escenas ú objetos que los niños conocen y aprecian fácilmente, y que van extendiéndose, desarrollándose, profundizándose progresivamente hasta llegar en los últimos volúmenes á ser interesantes é instructivas recopilaciones de los más notables trozos científicos y literarios; en Aritmética, series de seis y ocho libros que empiezan por series para la enseñanza de los números en la aritmética escrita, y que concluyen desarrollándose progresivamente, por complicadas lecciones de Algebra; en Geografía series de cinco y siete libros que empiezan por presentar imágenes sencillas á los niños, las formas más elementales de la geografía física, y que desarrollándose progresivamente los llevan en los últimos hasta el estudio detenido y científico de la Geografía. Y en todas esas series, atrayentes y apropiadas ilustraciones, que hacen más agradable el libro y el estudio para el niño, y que sirven, siempre que es posible, de auxiliares para que el alumno comprenda mejor lo que estudia. En cualquier otro ramo de estudios sucede lo mismo: hay textos apropiados para cada grado de desarrollo, y series que eslabonan en el texto, como debe eslabonarse en las lecciones orales, el estudio hecho con el que inmediatamente le sigue.

En castellano no hay nada de eso; los textos están por inscribirse y las series progresivas por arreglarse: ó cuando están ya escritos y publicados, sucede como con los libros de lectura de Mendeville y Mantilla, que son deficientes, ó como con la Aritmética de Perkins, que siendo buena, tiene, sin embargo el defecto de que falta la que sirva para las clases inferiores y la que pueda apropiarse á las superiores.

Es, pues, necesario dotar á las escuelas de habla española de los textos adecuados de que carecen. Obra es esta que toca realizar á los Gobiernos y á las corporaciones que presiden la enseñanza, y que puede hacerse con tanta más facilidad cuanto que, aun sin salir del Plata, en las escuelas de la República Oriental y la Argentina los

Digitized by Google

buenos textos encontrarían mercado bastante para hacer posible su publicación, á poco que los Gobiernos supiesen colocarse á la altura de las exigencias educacionistas de nuestra época.

Por lo demás, aquellos que quieran obtener indicaciones respecto á varios de los principales textos que actualmente hay en castellano, pueden encontrarlas en la «Circular» de la Comisión Nacional de Escuelas Argentina, que antes hemos citado,—Buenos Aires—1873.

Digitized by Google

CAPITULO XXXVI

Bibliotecas populares

La utilidad y la conveniencia de las bibliotecas populares es tan evidente, que no necesita entrarse en largas consideraciones para demostrarla. Es la asociación con todas sus ventajas, aplicada á la adquisición y lectura de libros. Franklin, al iniciar el pensamiento de fundar bibliotecas populares, lo formulaba poco más ó menos en estas palabras: «Si hay en una localidad cualquiera cincuenta vecinos que tienen diez libros cada uno, y todos ellos se reunen para formar una biblioteca, resultará que, sin haber gastado nada, formarán una biblioteca de 500 volúmenes, y cada vecino podrá disponer de esos 500 libros, en vez de disponer sólo de lo diez que él tenía». Pero para que este resultado se obtenga, con todas sus ventajas, necesario es que al organizar la biblioteca se establezca que todo suscritor pueda llevar los libros á su casa. Se han calificado con justo motivo de Bibliotecas-Panteón esas grandes bibliotecas nacionales, cuyos libros no pueden leerse, sino yendo á la misma biblioteca y aun, precisamente, en aquellas horas del día generalmente dedicadas al trabajo, y en las que pocas son las porsonas que pueden dedicarse á leer. La gran ventaja de las bibliotecas populares está, pues, en que el suscritor tenga el libro como si fuese suyo, y lo lleve á su casa para leerlo en la hora y en el tiempo en que más le convenga ó en que pueda hacerlo.

Ahora, si colocamos este capítulo en esta parte de nuestro libro, es porque, en primer lugar, es de la mayor conveniencia que haya en la escuela una biblioteca, cuyos libros puedan leer los niños mayores, sea para profundizar los estudios que siguen en las clases, sea para contraer el hábito de leer; en segundo lugar, en los distritos rurales, y aun en todas las pequeñas poblaciones que no puedan disponer de grandes sumas, ningún local más á propósito para

Digitized by Google

la biblioteca, que la escuela pública: aquélla puede establecerse en una pieza de la casa de escuela, y el maestro, haciéndose auxiliar por algunos de los niños mayores, servir de bibliotecario y de encargado de la biblioteca.

Una de las causas, y no de las de menor importancia, por que muchas ideas benéficas que son populares, no se realizan en la práctica entre nosotros, es porque se piensa siempre en hacer grandes cosas, y la magnitud de los sacrificios detiene á muchos que concurrirían, si se tratase de hacerlo en pequeña escala. A nada es esto más aplicable que á la fundación de bibliotecas populares. Todas las localidades pobres tendrán grandes dificultades y muchas no podrán absolutamente organizar bibliotecas, si tratan de tener desde el principio millares de volúmenes, de buscar espaciosos salones y de hacer gastos excesivos de todo género; pero todos, absolutamente todos los vecindarios, por pobres y reducidos que sean, podrán tener su biblioteca popular, si se convencen de que el beneficio resulta, no de tener grandes colecciones de libros, sino de reunir los esfuerzos de todos para tener á su disposición el mayor número de libros de los que necesiten; y que si es cierto que es mejor tener bibliotecas con millares de volúmenes que con cientos, es más cierto que es mejor tener una biblioteca con cien libros que no tener ninguna. En vez de no hacer nada, porque no puede hacerse mucho, hacer lo que se puede debiera ser la regla de conducta, siempre que se trate de fundar bibliotecas populares. Muchas de las que existen hoy en Estados Unidos, teniendo millares de volúmenes, fundáronse hace algunos años con uno ó doscientos.

Y entre nosotros, la fundación de bibliotecas populares es tanto más importante, cuanto que lo caro que son generalmente los libros, sobre todo en castellano, hace que se lea menos de lo que se leería si el libro fuese bastante barato para estar al alcance de todos.

Preocupándose seriamente de la cuestión importante de propender á la formación de bibliotecas populares y á la publicación de libros en castellano, el Gobierno Argentino dió las siguientes instrucciones, al nombrarlo Ministro cerca del Perú, al distinguido poeta don Luis Domínguez, autor de una interesante «Historia de la República Argentina». Reproducimos íntegras esas instrucciones, á pesar de su extensión, por ser de importancia intrínseca, y con la esperanza de que nuestros hombres de Estado y nuestro Gobierno, penetrándose de la importancia del pensamiento que entrañan, hagan que, en la medida de sus fuerzas, la República Oriental concurra eficazmente á llevarlo á la práctica.

Digitized by Google

«El señor Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno del Perú, dicen esas instrucciones, tendrá en consideración las siguientes indicaciones, para negociar con el Gobierno ante quien va acreditado y entenderse con los Ministros de las otras Repúblicas americanas, con quienes se encontrare, á fin de que transmitan á sus Gobiernos respectivos la idea de que estas instrucciones hablan, pudiendo darles copia si lo desearen.

«Los Gobiernos de las diversas repúblicas del habla castellana han hecho esfuerzos laudables, desde los primeros días de la Revolución, para difundir la educación en la gran mayoría del pueblo. Estos esfuerzos, no siempre sostenidos, á causa de la inestabilidad de los Gobiernos, han tenido éxito dudoso en muchos de ellos, y aun los que más pudieran congratularse de sus resultados, no tienen en verdad mucha razón para estar satisfechos.

«La educación interesa á las generaciones que han de sucedernos en la escena pública: y no siempre es fácil que todos comprendan que, á la presente como á las subsiguientes, afectará el mayor ó menor desarrollo intelectual de la mayoría en cuyo voto reposa la creación del Gobierno, y cuya ignorancia ó capacidad política sirve de base á las ambiciones desordenadas.

«Ninguna acción colectiva pueden intentar, sin embargo, los Gobiernos para promover la mejora intelectual de sus gobernados, por la educación de la niñez. Dependerá su desarrollo de la cooperación de la opinión pública, de la mayor reconcentración de las poblaciones, y de la difusión de las ideas que predominan hoy en los pueblos más altamente civilizados, con los sistemas y métodos de enseñanza que la experiencia de otras naciones ha acreditado.

«Pero hay una parte de la educación pública más práctica en sus resultados, de acción más directa, con que los Gobiernos pueden influir poderosamente, aunando sus esfuerzos para allanar dificultades de hecho que la embarazan y retardan. Tal es la difusión de los libros que leería la gran mayoría de los adultos que hoy forman la nación en cada uno de los Estados, si esos libros pudiesen llegar fácilmente á sus manos.

«El Gobierno de Chile ensayó hace años la creación de Bibliotecas Populares, para que fueran distribuídos los libros por el Estado á varias ciudades. Hay motivos de creer que no correspondió el éxito al buen deseo, por circunstancias que no sería difícil explicar.

«El Gobierno Argentino, animado del mismo deseo, obtuvo del Congreso una ley para la creación de las Bibliotecas Populares donde quiera que fuesen solicitados los beneficios de la ley por un número de vecinos, con tal que éstos enviasen una cierta cantidad de dinero, para recibir otra igual del Gobierno que tiene nombrada una Comisión para proveer de libros, según estos pedidos.

«El éxito más completo ha respondido á las previsiones de la ley.

«La Biblioteca es de un vecindario y no del Gobierno: los suscritores la administran y la fomentan dándose reglamentos que proveen á su administración, conservación y crecimiento. En poblaciones oscurísimas hay bibliotecas, y pasan ya de ciento cincuenta las organizadas, sin que se vea declinar el movimiento, sintiéndose por el contrario aumentarse é invadir á todas las poblaciones, de modo que ya puede presentirse que en breve no quedará reunión considerable de vecinos que no tengan una biblioteca pública.

«Este movimiento ha sido dirigido, impulsado y generalizado por un folleto semestral que la Comisión de Bibliotecas hace circular con

Digitized by Google

profusión en los pueblos, con las leyes de la materia, y la exposición de sus ventajas y resultados, como podrá verse en los ejemplares que el señor Ministro puede ofrecer á los que hubiesen de interesarse en este movimiento.

«Las Bibliotecas Populares se han fundado, como era natural, con los libros que se encuentran á venta en el mercado, prefiriendo los que especialmente piden los postulantes, los que se hallan en castellano, y sin excluir los más vulgares que existen en francés y en inglés, aunque en corto número. Pero á fin de sostener el interés en la propagación y aumento de libros en las Bibliotecas, el Ministerio de Instrucción Pública creyó oportuno ensayar algún medio de tener á los lectores al corriente del movimiento literario del mundo civilizado, y quiso saber por qué no eran abundantes los libros en castellano, organizando medios de obtener los que se publican en Europa y Norte América en nuestra lengua, y para ello se ha puesto en contacto con algunos libreros editores.

«Al efecto destinó una suma de diez mil pesos fuertes á fin de que un comisionado especial comprase, en ciertas proporciones, ejemplares de las obras que se imprimían en castellano, encuadernándolas sólidamente, pero sin lujo, á fin de obtenerse los precios más equitativos, sin que pasasen por varias manos en el tráfico comercial de este artículo. La colección remitida abraza, en efecto, todas las obras que actualmente se publican en castellano, excluyendo las de lujo que son poquísimas, y añadiendo algunas en francés como *Les Merveilles*, y otras en inglés como modelos de arquitectura suburbana, rural y campestre.

«Las Bibliotecas populares pueden ser, pues, reanimadas con lecturas amenas, de actualidad, con un cierto número de libros nuevos anualmente; y éstos de interés común é instrucción de fácil acceso para la generalidad.

«Sin embargo, este medio de proveer á las Bibliotecas Populares de nuevo material de lectura, es limitado, porque es limitadísimo el número de libros que se producen en español, y limitado y circunscrito el de las traducciones que se hacen de otros idiomas. Sobre este punto el señor Ministro llamará la atención del Gobierno ante quien está acreditado, ó de sus concolegas, porque es sobre este punto que puede hacerse concurrir eficazmente la acción de todos los Gobiernos

«Nuestra lengua nos viene de una nación europea que adolece en esta época de una especie de estagnación intelectual, sean cuales fueren las causas que la hayan preparado. La Alemania, ó más bien el alemán, está representado por ocho mil obras que se publican anualmente, hace años, habiendo uno de once mil. El inglés por un número que no baja de cuatro mil en Europa y dos mil ó dos mil quinientas en América. El francés por cuatro mil anuales cuando menos. De la lengua castellana no podría decirse el número de libros que la representan en el mundo intelectual. Un escritor de la Península, quejándose de la injusticia de las otras naciones para con la española, en prueba de que no tenía razón, enumeraba obras que sabía se estaban escribiendo actualmente, hasta diez y siete, la mayor parte de ellas sobre cosas internas de la España misma, y por tanto sin interés directo para esta América, poco curiosa hoy de lo que pasa por allá! En Barcelona se publican algunas obras traducidas ó abreviadas de las que llaman la atención ó propagan conocimientos útiles. Algunas de lujo y con láminas de los originales en

Digitized by Google

francés ó inglés. Es en París donde se publica mayor número de libros en castellano, habiendo ya diez y seis volúmenes traducidos de *Las Maravillas*. Nueva York es un centro, aunque limitado, de publicaciones en castellano. Las repúblicas americanas producen algunos libros generalmente de interés local, y por tanto poco conocidos fuera.

«Las divisiones territoriales circunscriben el campo de acción de la prensa en América. Un libro escrito en Chile, por ejemplo, tiene por lectores, con pocas excepciones, á los habitantes de Chile; y aunque éstos sean dos millones por el censo, los libreros saben que una edición no encuentra colocación ordinariamente, si no son los libros de educación, por más de quinientos ejemplares.

«Es conocido el mismo hecho, y en la misma proporción en la República Argentina, aunque los diarios alcancen mayor circulación. Ahora si se admite que en las otras repúblicas se guarden las mismas proporciones entre la demanda de libros y el número de habitantes, dado lo subido de la mano de obra, la imperfección del arte de imprimir, y la necesidad de importar los materiales, las imprentas editoras no podrán en muchos años producir libros baratos, en buen papel, con encuadernación adecuada y con láminas, como lo requieren muchos libros, ya para complemento del texto, ya para impresionar más vivamente al lector.

«Los Estados Unidos se hallan en mejores condiciones. La difusión de la instrucción primaria ha hecho de sus cuarenta millones de habitantes, treinta, por lo menos, de lectores asiduos. Con la llegada de Dickens en 1868, seis imprentas reprodujeron sus obras ya vulgarizadas y conocidas.

«Appleton hizo tres ediciones de diversos precios, y de la popular por ser más barata, tenía expendido millón y medio de ejemplares, cuatro meses después. De las traducciones de las novelas históricas de la Mulback, escritora alemana, colocó treinta ó cuarenta mil ejemplares luego de publicadas.

«Compréndese que con un mercado de esta magnitud para el extipendio de libros, con las máquinas de imprimir más perfeccionadas, el pueblo de Estados Unidos esté dotado ampliamente de todos los libros útiles.

«Pero aún tienen otras fuentes de instrucción que duplican el movimiento intelectual. La Inglaterra, tan activa hoy en el adelento de las ciencias, trabaja igualmente para los Estados Unidos por la comunidad del idioma; y como hay dos millones de alemanes naturalizados americanos, y en varios Estados se enseña el alemán en las escuelas comunes á par del idioma patrio, el trabajo del pensamiento alemán va sin necesidad de ser traducido, á enriquecer el tesoro de conocimientos que los libros ponen al alcance del mayor número.

«Nosotros estamos en condiciones diametralmente opuestas. La España con sus diez y seis millones de habitantes, no nos suministra pasto intelectual, como la Inglaterra, á las que fueron ó son sus colonias; y la América de la lengua castellana, en materia de circulación de libros, no representa veinte millones de habitantes, sino diez y seis repúblicas, cada una viviendo para sí, entre las cuales se reparte aquella cifra. Son limitados los libros americanos popularizados por todo el continente, si es que hay alguno, y no sería de sorprender que en Méjico, por ejemplo, la gran mayoría ignore que existe una República Argentina, ó un Estado del Uruguay.

«Colocados en estas condiciones todos los Estados de la lengua

Digitized by Google

castellana, desamparados por la madre patria por penuria propia, incapaces por ahora de proveer cada cual á sus necesidades intelectuales que son, sin embargo, comunes á todos, quedarían atrasados en el movimiento de las ideas y en la adquisición de los conocimientos generales que los libros difunden, si no se esforzasen en romper el valladar que detiene su trasmisión por el conducto de otros idiomas. Puede, en horabuena, una pequeñísima parte de nuestras sociedades tan dispersas, tan desprovistas de antecedentes, aprender otras lenguas para instruirse, como sucede por la acción de Universidades y Colegios; pero esta oligarquía del saber no afectará sino débilmente la marcha del pensamiento en las muchedumbres, que es lo que caracteriza á las naciones, siendo por el contrario este expediente, una rémora al progreso general, pues no es nuevo que los hombres satisfechos cuiden poco de los que no lo están, porque no pueden estarlo.

«El desarrollo ordinario de la industria librera, por lo que respecta al castellano, encuentra embarazos que la generalidad ignora. Don Manuel Rivadeneira, impresor eximio español, escribía desde Madrid hace cuatro años al hablar de estas materias: «Yo sé imprimir bien los libros: lo que no he podido aún es venderlos con provecho.» Los señores Appleton que son los libreros que más libros han publicado en castellano en los Estados Unidos, se han negado hace tres años á publicar una excelente producción hecha por un distinguido literato cubano, exigiendo quince mil dollars, precio de la impresión, en lugar de hacerlo de su cuenta como tienen la costumbre, con las numerosas obras que se publican, ya que les ofrecían de regalo el manuscrito. La razón que daban para ello es que la experiencia les tenía enseñado que, ediciones en castellano de cierto volumen, y por lo tanto de cierto costo, no encontraban colocación en diez años, lo que no hace el negocio del librero editor, que necesita recoger su capital á la brevedad posible. De ahí y no de otro origen, la rareza de los libros en castellano, si no son los de educación, ó los profesionales, ó los de devoción que cuentan con un restringido, pero forzoso mercado.

«No hay, pues, suficiente número de lectores, con hábito de leer para consumir la edición de un libro, la cual necesita, para hacerse con ventaja del editor y á precio moderado para el lector, de tres mil ejemplares por lo menos, según la aserción de los señores Appleton.

«Y esa falta de lectores en veinte millones que hablan la lengua castellana en América, proviene de concausas, que obran igualmente en extensión tan dilatada. Publicándose los libros en Europa ó Norte América, ó en otros Estados del continente, pásanse años y años sin que en las numerosas poblaciones interiores, aún las personas instruídas oigan hablar de un libro publicado. ¿Cuántos de los veinte millones, por ejemplo, saben que Rivadeneira ha publicado «Un viaje en Oriente» que se hace leer por su verdad fotográfica, á diferencia de los de Lamartine y Chateaubriand, que son poemas bellísimos como la Odisea, aunque en prosa? ¿Quién conoce *Ambas Américas*, del hijo del general Páez, publicado en Nueva York con intención de estimular en esta América el mejoramiento social, con el ejemplo de la otra?

«Las Bibliotecas Populares remedian el mal, suscitando un lector que existe latente, si es permitido decirlo, y poniéndolo en actividad desde que el libro, ignoto é innominado hasta entonces, llega al lugar que ocupa en la vasta extensión americana, por ignorado é ignoto

Digitized by Google

que sea. No hablamos de una conjetura posible y plausible, sino de un hecho práctico. Las Bibliotecas Populares promovidas por el Ministerio de Instrucción Pública, han penetrado en lugares que ni de nombre eran conocidos.

«En Olta, Humahuaca, no reside, que se sepa, persona que haya hecho estudios y apenas por el hecho de fundar bibliotecas con sus propios fondos, se sabe que hay cierto número de personas que saben leer. Es un hecho positivo hoy en la República Argentina, que á cuatrocientas leguas de las costas, en aldeas miserables se está á la hora de esta leyendo un libro por lo menos que tiene el milenio de 1874 y muchísimos que han visto la luz en 1873. ¿Cuántos millares de ciudadanos de las capitales de quince Estados del habla española, no obstante su mayor contacto con el mundo exterior, ignoran, sin exclusión de los más ilustrados, hasta la existencia de tales libros?

«Pero las Bibliotecas Populares argentinas podrán en adelante proveer á sus lectores de los libros recientemente publicados, sin influir en lo más mínimo en el aumento del número de libros impresos anualmente en castellano. Ciento cincuenta ó doscientos ejemplares colocados en ellas, no estimularán por cierto á la edición, traducción ó compilación de muchos de más alcance, y cuya necesidad se hace sentir. ¡Cuán diferente sería el efecto si hubiese tres mil bibliotecas, que asegurasen para renovar su materia de lectura, la colocación de tres mil ejemplares, y aún menos que fuera, de los libros que se publicasen! Con base tan sólida, los libreros editores acometerían empresas de costo ó multiplicarían al infinito sus producciones.

«Los más osados en Francia, y los más afamados, son hoy, sin duda, los señores Hachette y C.ª, de París. Estos empresarios, que tan bellas y costosas como variadas publicaciones han hecho en francés, con ocho millones de francos de capital en solo láminas ilustradas, después de publicar en castellano, de su propia cuenta, diez y seis volúmenes de la popular colección de libros de lectura amena é instructiva, han ofrecido al Presidente de la República Argentina, en carta que corre impresa en español, para cuyo idioma han organizado un departamento de su vasta cuanto famosa imprenta, traducir ó publicar el libro ó libros que se les quiera indicar, con la simple obligación de tomarle algunos ejemplares. El Gobierno Argentino puede, sin esfuerzo, tomar doscientos de unos libros, cien de otros más costosos: pero esto no bastaría á autorizar el consejo de publicarlos sin seguridad de pronta colocación para el resto de la edición.

«El señor Ministro acreditado cerca del Gobierno del Perú lleva, pues, el encargo especial de solicitar su cooperación á fin de que, por la acción común de su Gobierno y la de los otros que se solicitará al efecto, se pueda contar de seguro con la colocación inmediata de un número tal de ejemplares de la edición de libros en castellano que hubiese de hacerse en cualquier parte de Europa y Estados Unidos según el interés que ofrezcan, que la trasmisión de conocimientos sea fomentada, difundida y acelerada, fomentando la publicación en castellano de los libros que más atraen la atención del público en general de otras naciones.

«Los medios de alcanzar este resultado son sencillísimos. Los Congresos de las diversas Repúblicas del habla castellana serán impulsados por el Poder Ejecutivo á destinar anualmente una suma de dinero para la compra de libros de lectura general, impresos en Europa ó los Estados Unidos. Una ley creará las Bibliotecas Populares

Digitized by Google

en cada población ó reunión de habitantes para la distribución de los libros bajo las reglas ó el sistema que halle más conducente al objeto. Si se obtuviese del Congreso Argentino, por ejemplo, la cantidad de cuarenta mil pesos por dos millones de habitantes, lo que, según su sistema actual de Bibliotecas haría el valor de ochenta mil pesos anuales destinados á la adquisición de libros, la América, combinada toda en ese propósito, podria proveer en término medio de trescientos mil á medio millón de pesos para la adquisición de libros, y apenas puede calcularse cuál sería, en diez años que pudiera durar este compromiso, el cambio favorable que se obraría en las ideas, la civilización y el progreso de nuestros países, por lo general tan atrás del movimiento universal hoy en los pueblos civilizados.

«Como es natural que se suscitase duda en cuanto á la elección de los libros y prevenciones por lo que respecta á moralidad ú otras aprensiones, el señor Ministro debe tener presentes las siguientes consideraciones:

«Como no es la España una de las naciones que dilatan y avanzan los conocimientos humanos, debemos humildemente reconocer que poco de general aceptación producirían nuestros propios autores americanos. Sería conveniente no tener en cuenta en el compromiso de cooperación, las producciones literarias ó de otro género de nuestras propias imprentas, por razones de conveniencia recíproca y á fin de evitar que degenere el esfuerzo en fomento de nuestra literatura, etc.

«La lectura que ha de proveerse es de lo que existe, de lo que suministrará el comercio de libros, guiado por sus propios instintos y solo estimulado por el mayor consumo. El comercio universal de la Europa ó del mundo intelectual ha de ser, de suyo, la única regla que habrá de seguirse en la publicación de libros, como en su adquisición, bien entendido que aun estimulados los libreros editores, serán por muchos años, pocos los que se publiquen en proporción de las necesidades intelectuales de los pueblos. Si el alemán produce anualmente ocho mil obras y el castellano treinta ó cuarenta hoy, ¿cuántas producirá en más con nuestro pobre estímulo?

«Tratándose de libros, se presenta al espíritu la novela ¿Se hará la adquisición de novelas? Son las novelas el pasto ordinario de los que empiezan á aficionarse á leer.

«Es vicio, si lo fuera, de la humanidad entera en nuestro siglo: y no hay medida conocida para prejuzgar de sus quilates morales. Un libro, cuando no es licencioso, aunque malicioso sea, pervierte menos la moral, que la vida real, lo que se ve y oye en la calle y aun en el seno de la familia. Las horas ocupadas en la lectura sustraen á millares de hombres y de mujeres á la acción de sus propias pasiones puestas en juego, y por ello se echarían de menos en la estadística muchos crímenes de los que hallándose ausentes, es decir, abstraídos *leyendo*, no tomaron durante un tiempo su parte en la acción colectiva de la vida. Los Gobiernos, por lo demás, no son tutores de los individuos, ni médicos morales para prescribir alimentos para el alma ó prohibir los nocivos.

«Leeráse, pues, los que todos leen.

«Pero admitiendo que haya mal en seguir la corriente, debe tenerse presente que esa corriente del gusto universal, se desvía felizmente de la frívola novela para entrar en el terreno más sólido de la adquisición de conocimientos útiles, que por la manera de presentarlos á la gran mayoría, ponen las ciencias ó sus resultados, como los progresos humanos, á su alcance.

Digitized by Google

«El señor Ministro llamará la atención sobre este punto esencial, porque el movimiento de difusión de los libros que se inicia en América coincide maravillosamente con un cambio que se opera en las tendencias de la literatura popular en Europa. Las novelas de hoy más acreditadas, las que devora el público, son las Maravillas en cincuenta y tantos volúmenes, las obras de Figuier, de Flammarión sobre la Naturaleza, las de Guillermain sobre los cielos, las del padre Sechi sobre la constitución del Sol, los viajes de descubrimiento de Livingston en Africa, que inician sin embargo al lector en todas las leyes y misterios de la Naturaleza.

«La lectura popular de la Europa entera y de los Estados Unidos, es hoy la que difunde los conocimientos astronómicos, y en estos últimos cuatro años se han publicado doce obras capitales por los primeros astrónomos, á millares de ejemplares, alcanzando algunas á cuatro y seis ediciones para satisfacer la curiosidad del público lector.

«Ninguna de estas obras se ha publicado en castellano, y si solo nos fijáramos en la del padre Sechi, no hay habitante de la América que sepa leer, tenga ó no instrucción, que no hubiera de leerla con asombro y avidez, tal es la curiosidad creciente que esta clase de conocimientos inspira.

«Doscientos libros hay popularizados ya de este género en todas las lenguas menos la nuestra, y tiempo ha de transcurrir para que se agote el inagotable material que las produce, que son la naturaleza, las ciencias, más novelescas, más novedosas que las novelas mismas, sin olvidar que éstas tienen con Mrs. Mulback el valor de los estudios históricos, y que en historia antigua ó moderna, en crítica histórica, en viajes y en tantos otros ramos del saber humano, la lengua castellana está á ciegas sobre los últimos progresos y descubrimientos.

«Con estas ideas, que el señor Ministro tendrá presentes y desenvolverá en casos necesarios, coordinará, si fuesen aceptadas, los medios prácticos de llegar á una acción común los Estados de la lengua castellana, contando con que si Chile, el Perú, la República Argentina, Bolivia, el Uruguay de esta parte, se asociaran al movimiento, es seguro que Venezuela y Nueva Granada responderían gustosas, por antecedentes que para esperarlo así tiene el Gobierno Argentino, y que el resto de la América, sin excluir á Méjico, seguirá la impulsión.

«Las consecuencias de un esfuerzo combinado semejante, no son calculables aún. Los españoles de la península suministrarán luego traductores correctos á los libreros editores de Francia, que en cuanto á los Estados Unidos, hoy refugio de ilustres hablistas cubanos, y en contacto con las Repúblicas del Golfo de Méjico, de donde salieron Baralt, García Bello, Irisarri y tantos otros que la Academia Española ha hecho suyos, los tienen ya y pueden procurárselos sin esfuerzo. Lo que importa es que se dé, aunque sea artificialmente por la acción gubernativa y por determinado tiempo, base segura de colocación á las producciones de la prensa con la creación de Bibliotecas Populares en toda la América y la dedicación de una suma considerable para su fomento. Un libro, por el solo hecho de existir, encontrará siempre un espíritu que se lo apropie en la familia, en el barrio, diez años después, como el imán que permanece inerte hasta que el hierro se le aproxima, como dos sustancias afines que se atraen y se confunden. El buen éxito de la comisión encargada al señor

Digitized by Google

Ministro dejará un recuerdo imperecedero de su misión y abrirá para esta parte de la América una era nueva. El ensayo tan reciente, tan limitado, hecho en la República Argentina, autoriza á asegurar tales beneficios con la cooperación de toda la América, en provecho propio de cada uno y en progreso y ventaja general de nuestra raza. La reputación literaria que han dado al señor Ministro sus obras en toda esta parte de América lo pondrán en contacto con los literatos, pensadores y escritores de los Estados que va á visitar, y su empleo como representante de la República, con los más eminentes hombres de Estado de aquellos países. Se le recomienda aprovechar de tales relaciones para solicitar su valioso concurso y hacer que tomen por suyo, como sin duda lo harán, un pensamiento en que si se anticipa el Gobierno Argentino, es sólo por haber ensayado ya con éxito la institución de las Bibliotecas Populares, y sentido su impotencia para proveerlas de libros, con la variedad de materias y conocimientos útiles que apenas puede suministrar la escasez actual de las publicaciones en castellano.

«Añadirá V. E. la consideración de que, con este motivo y por medio tan simpático á todos los Gobiernos americanos, habrá ocasión y necesidad de ponerse en contacto y mantener relaciones prácticas, transmitiéndose datos recíprocamente, dándose cuenta de sus adelantos y acaso estimulándose los menos felices en la ejecución de la idea, con el espectáculo de mayores progresos en otros puntos de la América que tiene de común el origen, la religión, la lengua y las instituciones republicanas, y el deber ante sí, y ante las demás naciones civilizadas, de mostrar cómo la independencia y la libertad, por que lucharon juntas sus secciones con tanta gloria, eran requeridas para mejorar la condición moral é intelectual de los pueblos que las habitan.»[1]

Todo el que se detenga á meditar, un momento siquiera, acerca del pensamiento que inician las instrucciones al Ministro Argentino en el Perú, alcanzará fácilmente su trascendental é inmensa importancia. Si él se realizase, ¿qué modificaciones sufriría en pocos años el estado intelectual de la América del Sud, hoy tan atrasada con respecto al grado de civilización y de adelanto en que se encuentran otros pueblos de la Tierra? El establecimiento de bibliotecas populares, continuando la obra de la escuela, y haciendo posible la publicación en castellano de las obras más importantes que llaman la atención del pueblo, rompería la valla que detiene el progreso intelectual de la gran

1. Memoria presentada al Congreso Argentino en 1874, por el Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública, doctor don Juan C. Albariacín—Buenos Aires, 1871—Un volumen de 1200 páginas.

Digitized by Google

mayoría de nuestras poblaciones, y pondría en actividad fuerzas ingentes que se esterilizan hoy en la inacción de la ignorancia. [1]

---

1. En el deseo de propender á la fundación de Bibliotecas Populares en la República, la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Montevideo» está imprimiendo actualmente un folleto, que hará circular profusamente en los Departamentos, en el que estimula á los habitantes de campaña para que formen Bibliotecas Populares, ofreciéndoles encargarse gratuitamente de la compra y remisión de libros, y comprometiéndose á enviar un treinta por ciento más de la cantidad que le envíe, para la compra de libros, cualquier sociedad que en campaña se organice. Es decir que si le mandan 100 pesos para comprar libros, la Sociedad de Amigos mandará libros por valor de 130 pesos y así proporcionalmente con respecto á cualquier cantidad. El folleto contendrá además un catálogo de las principales obras que se hallan en castellano, con su precio, para que las sociedades de campaña puedan elegir las que juzguen convenientes, según sus necesidades y sus recursos. Auxiliar la realización de este pensamiento, es deber de todos aquellos que aman el progreso y el bienestar de la República, y especialmente de todos los que ejercen influencia sobre las poblaciones, y de los señores preceptores. Allí donde falten recursos, la escuela debe ofrecer local para la biblioteca. De ese modo se auxiliarán la una á la otra. Véase lo que ha sucedido en la vecina República, y se comprenderán fácilmente los resultados que pueden obtenerse entre nosotros, si poco que los hombres de influencia y los señores preceptores de los Departamentos, auxilien los generosos y patrióticos esfuerzos de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular».

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXVII

Maestros

Después de habernos ocupado, aunque ligeramente, de los instrumentos secundarios de la educación, llegamos á lo que bien pudiera llamarse el instrumento principal, el muelle real de la enseñanza: el maestro.

«La naturaleza inanimada y las sociedades humanas, dice Sarmiento, presentan á cada paso ejemplos de efectos inmensos producidos por causas infinitamente pequeñas. Los pólipos del mar, seres vivientes que apenas tienen forma, han alzado desde la profundidad del abismo hasta la superficie de las aguas, la mitad de las islas, floridas hoy, y habitadas por millones de hombres en la Oceanía. Las catedrales góticas de la Europa, la maravilla de la arquitectura, en cuanto á sus detalles, columnatas, estatuas, rosetones, pináculos y calados en la piedra, han sido obra de artesanos obscuros, de millares de albañiles, cofrades de una hermandad, que trabajaban sin salario, en desempeño de un deber, un voto ó una creencia, sucediéndose una generación á otra, los aprendices á los maestros, hasta dejar sobre la tierra un monumento de la inteligencia, de la belleza, de la audacia y de la elevación del genio del hombre. Los maestros de escuela son en nuestras sociedades modernas esos artífices obscuros á quienes está confiada la obra de la civilización del género humano, principiada desde los tiempos históricos en tal ó cual punto de la Tierra, transmitida de siglo en siglo, de unas naciones á otras, continuada de generación en generación en una clase de la sociedad, generalizada solo en este último siglo, en algunos pueblos adelantados, á todas las clases y á todos los individuos... Pero el pueblo de Sud América se mueve en otro terreno, y para demostrar la importancia del maestro de escuela en el seno de nuestras sociedades, queremos trazar aquí sus principales lineamientos. Entre dos

Digitized by Google

elementos opuestos estamos arrojados y á ellos nos ligamos por uno ú otro cabo. Por alguna de las extremidades del territorio que ocupan nuestras poblaciones cristianas, asoma el toldo del salvaje, bajo cuyas improvisadas techumbres se muestra la Naturaleza en todo su abandono. El hombre, feroz en sus instintos, imprevisor por sus medios de existencia, desconfiado por ignorar las causas y sus efectos: rudo en sus gustos: inmoral por imperfección de su conciencia del bien: pobre porque no sabe dominar la Naturaleza, someter la materia, ni comprender sus leyes: estacionario, en fin, porque, no teniendo pasado, no prevé su porvenir: vive porque ha nacido, y muere sin dejar á los suyos ni propiedad, ni legado de ciencia, de gloria ó de poder. En la tribu á que pertenece, en él nace la existencia, en él muere todo su ser. Este espectáculo no lo conoce de siglos atrás el mundo civilizado: y si en la América del Norte existen salvajes, la sociedad culta está tan avanzada, que la presencia de aquéllos es más bien un antagonismo que una rémora. No sucede así entre nosotros: países hay donde, como en el Perú y Bolivia, la tribu salvaje está incorporada en la sociedad cristiana, con su toldo en lugar de casa, con su idioma rebelde á la dilatación de los conocimientos, con su vestido secular que apenas cubre la desnudez original, y con su destitución de todos los medios que la civilización ha puesto en manos del hombre para su mejora y bienestar. En otros países, como Chile y la República Argentina, el salvaje, antiguo habitante de estas comarcas, ha sido domesticado por la obra de tres siglos, desagregado de la tribu, interpolado, mezclado en la sociedad de origen europeo, y ha adquirido su idioma, sus usos y los primeros rudimentos de la cultura; pero, en cambio, ha transmitido á nuestras masas muchos de sus defectos de carácter antiguo y de sus usos. Del salvaje americano nos viene el *rancho*, sin puertas, sin muebles, sin aseo, sin distribución de las habitaciones, y las incongruencias y falta de decoro y de dignidad de la familia, hacinada en confusa mezcla de reducido espacio, donde come, duerme, vive, trabaja y satisface sus necesidades. Del salvaje antiguo procede la propensión al robo, al fraude que parece innata en nuestras clases bajas, y los apetitos crueles que se han desenvuelto en las guerras civiles.

«De origen salvaje es el *poncho*, ese pedazo de tela que encubre el desaliño del vestido y crea un muro de división entre la sociedad culta y el pueblo. En los Estados Unidos no hay poncho, y todos los hombres son iguales, porque el vestido europeo, civilizado, aseado, cristiano, en fin, es común en todas las clases. El *chiripá* es

Digitized by Google

todavía otro pedazo de tela, que los salvajes han enseñado á llevar en el cuerpo á los cristianos, haciendo que éstos se degraden hasta su condición y exterioridades, en lugar de haber ellos adoptado nuestros usos.

«Yo he visto una división de indios salvajes, ladrones de caminos, en la Provincia de Santa Fe, formada al costado de nuestras divisiones cristianas de caballería, y en nada, ni en el traje del jinete, ni en los arreos del caballo, podía á primera vista distinguirse el que era de origen europeo y el que salió del seno de los bosques americanos.

«Estos restos de barbarie, estas apariencias semisalvajes, producen resultados sociales é industriales que son fatales á la sociedad en general, y embarazan el progreso, y á veces lo matan, sustituyendo en el gobierno y dirección de los negocios la violencia indígena al derecho civilizado: la crueldad salvaje á la humanidad cristiana: el robo y el pillaje en los caminos á las garantías de la propiedad. De aquel origen procede la inmovilidad de nuestras clases trabajadoras, su casi desapego á los goces y comodidades de la vida, su negligencia para adquirir, su falta de aspiración á una condición mejor, su resistencia para la adopción de mejores medios de trabajo, de mayores comodidades, de vestido más elaborado y completo.

«A aquella causa también puede referirse la indolencia con que la sociedad culta ve perpetuarse estas tradiciones imperfectas, inadecuadas á nuestra situación presente, preñadas de esperanzas para nuestro porvenir en unas partes, fecundas en terribles lecciones en otras, improductivas de riquezas y bienestar en todas, y un embarazo permanente para el engrandecimiento y prosperidad de la nación, que decora con el nombre de ciudadanos á estos seres estacionarios, rebeldes á la cultura, ineptos para el trabajo inteligente, indisciplinados para la vida política, que nos imponen nuestras instituciones.

«El maestro de escuela, arrojado en medio de nuestras poblaciones de campaña, estará allí por mucho tiempo, como el guarda de un telégrafo, de brazos en medio de un desierto. Su misión es llevar á las extremidades la vida intelectual que se agita en los centros. Su tarea es sembrar todos los años en terreno ingrato, á riesgo de ver la mies pisoteada por los caballos, con la esperanza de que uno que otro grano caído en lugar abrigado se logre. El niño con tanto afán educado, volverá al seno de la familia, y el *rancho*, el desaseo, la desdeñosa indiferencia del padre, la rudeza de la ma-

Digitized by Google

dre, destruirán del todo ó debilitarán en parte los frutos adquiridos. La atmósfera misma en que vive, las costumbres que presencia, el atraso que lo rodea, el aspecto de las cosas, la casa, el arado, la manera de cosechar, las relaciones sociales, todo conspirará para debilitar el germen de mejores ideas que recibe en la escuela. El abandono de las autoridades, la falta de estímulos, la indiferencia de los padres llevarán al seno de la escuela misma, la monotonía y el desencanto.

«Pero principiemos la obra y sigamos paso á paso sus progresos. Desde luego cien niños se reunen bajo la dirección de un maestro de escuela. El hecho solo de salir cada uno del estrecho círculo de la familia, de la presión de su modo de ser habitual, la reunión de un grupo de seres bajo una autoridad, echa en el ánimo el primer germen de la asociación. Es preciso obedecer, es preciso obrar, no ya conforme á la inspiración del capricho individual, sino en virtud de una cosa como deber, según un método como regla, bajo una autoridad como gobierno, con un fin que se dirige más allá del tiempo presente. He aquí ya la moral inculcada, la naturaleza ruda sometida, disciplinada, *Mos moris*, la costumbre: el hábito diario de obrar, de dirigir acciones á un fin. Dícese de las matemáticas que son la disciplina de la razón: las escuelas, por el solo hecho de asistir á ellas, á horas fijas, con objeto determinado, son la disciplina de las pasiones en germen, en desenvolvimiento. No se puede en ellas gritar cuando se quiere, ni reir, ni correr, ni pelear, ni comer; la vida social comienza, y deja trazas imperecederas en el espíritu y en las costumbres futuras del que va á ser hombre. La estadística de todos los países ha probado este hecho sin comprenderlo. El saber leer mal, sin haber hecho uso de la lectura como medio de instrucción, se ha encontrado que es preservativo contra el crimen, puesto que son relativamente menos los criminales de esta clase, que los que da en cifras abultadas la masa, del todo destituída del primer rudimento del saber. ¿Qué ha podido influir este comienzo estéril de enseñanza en la moralidad del individuo? Nada. Es la Escuela. No se aprende á leer, de ordinario, sino en la escuela; y la escuela moraliza los apetitos, educa el espíritu, domestica, subordina las pasiones. La escuela congrega á los hombres en germen, los hace frotarse todo el día sin ofenderse. El instinto del niño lo lleva á buscarle camorra á otro niño de su edad y fuerza que encuentra en la calle: el hábito diario de ver cien niños en la escuela, bajo las mismas condiciones, le quita este sentimiento hostil: y el espíritu del hombre natural, que

Digitized by Google

más tarde se produce en puñaladas y homicidios, queda sofocado ó dulcificado en la fuente ... «El Juez castiga el crimen probado, sin corregir al delincuente: el sacerdote enmienda el extravío moral sin tocar á la causa que la hace nacer: el militar reprime el desorden público, sin mejorar las ideas confusas que lo alimentan ó las incapacidades que lo estimulan. Sólo el maestro de escuela, entre esos funcionarios que obran sobre la sociedad, está puesto en lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales. El hombre adulto, es para él un ser extraño á sus desvelos. Él está puesto en el umbral de la vida, para los que van recién á lanzarse en ella El ejemplo del padre, el ignorante afecto de la madre, la pobreza de la familia, las desigualdades sociales producen caracteres, vicios, virtudes, hábitos diversos y opuestos en cada niño que llega á su escuela. Pero él tiene una sola regla para todos. Él domina, amolda y nivela entre sí, imprimiéndoles el mismo espíritu, las misma cosas, mostrándoles los mismos ejemplos: y el día en que todos los niños de un mismo país pasen por esta preparación para entrar en la vida social, y todos los maestros llenen con ciencia y conciencia su destino, ese día venturoso una nación será una familia con el mismo espíritu, con la misma moralidad, con la misma instrucción, con la misma aptitud para el trabajo un individuo que otro, sin más gradaciones que el genio, el talento, la actividad ó la paciencia.» [1]

Destruir todos aquellos males, y crear todos esos beneficios, es la obra inmensa que el maestro de escuela está llamado á realizar.

De ahí la vital importancia de su misión y las condiciones especiales necesarias para desempeñarla.

Es general creer que basta para ser maestro, el conocer elementalmente las materias que forman el programa de estudios: no se requiere, ni preparación, ni cualidades especiales, y, aun muy á menudo, se confía la dirección de una escuela á personas sin instrucción alguna. Nada acusa mayor torpeza ni más grande olvido de las verdaderas exigencias de la enseñanza.

¿Qué sería del que llamase para dirigir y hacer funcionar la máquina de un vapor, á un hombre que no entendiese nada de mecánica? ¿Qué del que confiase la construcción de un edificio, á quien nada entendiera de arquitectura ni de albañilería? Y ¿qué punto de

1. *Las Escuelas*, por D. F. Sarmiento.—New York, 1866.

Digitized by Google

comparación puede hacerse entre la máquina de un vapor, y esa máquina maravillosa, el hombre, como ha dicho Espronceda:

De siglos mil á resistir lanzada
El choque y torbellino,

que se encarga al maestro de escuela de dirigir y hacer funcionar? ¿Qué comparación puede haber entre cualquiera de las construcciones materiales que levanta el arte humano, y esa construcción, ese edificio de la sabiduría que el maestro debe levantar en la inteligencia de los discípulos?

Ninguna misión es más grande que la del maestro de escuela: no marcha ostentosamente al frente del mundo, en el carro triunfal del conquistador; no atruena con su nombre los oídos de la Fama, pero deja huellas imperecederas en la sociedad; modela, digámoslo así, el porvenir, formando las nuevas generaciones. Sus hábitos, imitados por el niño, sus ideas impresas en la blanda cera de la inteligencia infantil, gobiernan la sociedad, se transmiten de generación en generación, se perpetúan al través de los tiempos. La filosofía moderna empieza á presentir que en época no lejana la historia futura de los pueblos podrá predecirse: tales causas producirán tales hechos. Si esto sucede, será el conocimiento de los maestros la base de toda predicción exacta. Sepamos bien lo que son los maestros de un pueblo, y sabremos lo que será la sociedad, cuando la generación que se educa llegue á dirigir la vida social.

Pero, si grande, como ninguna, es la misión del maestro de escuela, grandes son también las dificultades que se le presentan para desempeñarla con ciencia y conciencia.

Necesita, por una parte, saber bien lo que trata de enseñar, por la otra cómo ha de enseñarlo. Se puede ser un gran sabio, con respecto á un ramo dado de las ciencias humanas, conocer profundamente la física, la química, la historia natural, y ser sin embargo un mal maestro de escuela, ya que en la educación de la infancia los medios de transmitir los conocimientos son casi tan importantes como los conocimientos mismos.

No sólo esto: es necesario saber cuál es el mejor medio de transmitir conocimientos, y cuál es el de transmitirlos á *los niños*.

El error fundamental de los métodos de enseñanza generalmente seguidos en nuestras escuelas, está en que no se toman en cuenta los modos de ser, especiales y peculiares, de la naturaleza del niño. Se olvida que es muy distinto el proceder que debe seguirse para

Digitized by Google

transmitir conocimientos á los hombres, del que debe emplearse para transmitirlos á los niños: y esto porque no se exige como condición indispensable para ser maestro, el conocer la naturaleza del niño y los modos de desarrollarse de las facultades y poderes físicos, intelectuales y morales. Lo que constituye el verdadero maestro, lo que suponiéndolo ilustrado é inteligente, lo distingue del sabio que no se prepara para la enseñanza, el estudio y conocimiento de la pedagogía, del arte de transmitir conocimientos á los niños; lo que constituye al verdadero maestro, no se exige entre nosotros para dirigir una escuela. Basta que un hombre ó una mujer sepan leer y escribir correctamente, para que se crea que son aptos para enseñar á leer y escribir. Así, la ciencia y el arte de la educación, la gran ciencia que estudia la naturaleza humana, para desarrollarla y robustecerla, y el arte que investiga cuál es el mejor medio de favorecer aquel desarrollo y aumentar aquella robustez, se eliminan de entre los conocimientos exigidos al maestro. Tanto valdría eliminar el derecho de entre los conocimientos exigidos al abogado; la mecánica de entre los exigidos al ingeniero. Un maestro que no sabe pedagogía, es decir, que no sabe cómo debe enseñarse á los niños, no es verdadero maestro, aun cuando pueda ser tan sabio como Buffon.

Agréguese á esto que el maestro en la escuela infantil, en la escuela primaria y en la escuela secundaria, desempeña, además de sus funciones educacionistas, ciertas funciones que pueden llamarse paternas, y para cuyo desempeño son necesarias condiciones especiales de carácter, que no en todos los hombres se encuentran.

El buen maestro, el ideal del maestro, es aquel que conoce á fondo la materia que enseña, á fondo también la naturaleza del niño, que ama la enseñanza y la niñez y que se hace amar por ella. Hacer de la escuela una especie de proyección del hogar doméstico, donde el niño, alegre y feliz, estudie y aprenda, debe ser la aspiración suprema de todo buen maestro.

Pero, como todo es armónico en las sociedades humanas, los pueblos de habla española, por la misma razón de que están atrasados, tienen que luchar con grandes dificultades prácticas, para encontrar buenos maestros.

Efectivamente. ¿Dónde los encontraremos entre los españoles, entre los hispano-americanos? Educados, unos y otros, en la vieja escuela, serán en su generalidad, y salvo honrosas excepciones, viejos maestros, por más jóvenes que sean.

Así, se aumenta la magnitud de la obra que es necesario realizar:

Digitized by Google

faltan maestros, faltan textos, faltan libros.—Hay, pues, que crearlo todo; que construir, digámoslo así, todos los instrumentos de la educación:—obra inmensa que parecería irrealizable si no debiésemos contar con la juventud eterna de nuestras sociedades, y con los milagros que opera la voluntad, si se pone al servicio de la inteligencia y del estudio.

Tenemos ya, como auxiliares poderosos, el ejemplo de lo que han hecho otros países: como núcleo para formar el personal de nuestros maestros, las excepciones entre españoles y sudamericanos, los norteamericanos, suizos y alemanes, que conociendo nuestro idioma, puedan ser utilizados con provecho, y con ese núcleo, en pocos años podría operarse, sin dificultad, una verdadera transformación en el personal de nuestros maestros, y como consecuencia, en las condiciones de nuestras escuelas.

El buen maestro formará la buena escuela.

Digitized by Google

VI

CONCLUSION

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XXXVIII

Jardines de Infantes

Aún cuando podríamos dar por terminado este libro con lo que llevamos escrito en los capítulos precedentes, hemos creído conveniente agregarle esta parte en la que trataremos ligeramente las siguientes materias, en capítulos separados:

1.º Jardines de Infantes.
2.º Escuelas Normales.
3.º Universidades.
4.º Educación de la mujer.

Fácil es comprender que cada uno de esos puntos daría materia para un extenso volumen, si fuese tratado con la detención que merece, y que, á menos de dar á esta obra proporciones demasiado exageradas, sólo podremos hacer ligeras indicaciones á ese respecto. Pero ya que nos hemos propuesto ocuparnos de la educación general, aunque especialmente nos hayamos detenido en las escuelas Primarias y Superiores, debemos hacer algunas observaciones respecto á los cuatro puntos que acabamos de indicar.

Débese á la iniciativa del venerable Froebel, nacido en 1778 en el principado de Saxe, y muerto en 1852, en Wurtemberg, el establecimiento de los Jardines de Infantes, generalizados hoy en toda la Alemania, y adoptados, con ligeras modificaciones, en Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

Son los Jardines de Infantes escuelas especiales destinadas á recibir niños de tres á cinco ó seis años de edad: cada escuela consta de varias salas y de un extenso jardín, en el que los niños juegan y trabajan, bajo la dirección de la institutriz, ya que generalmente es confiada á las mujeres la dirección de semejantes establecimientos.

El Jardín de Infantes (*Kindergarten*) no es una escuela, sino más bien una preparación para la escuela. — Hace crecer á los niños bajo

Digitized by Google

las mejores condiciones higiénicas, ayuda su desarrollo físico, con ejercicios apropiados á su edad, á su naturaleza y á sus gustos, alienta los primeros esfuerzos de la inteligencia infantil, ofreciendo alimento á su curiosidad, y satisfaciendo la necesidad y el deseo de movimiento de los niños, fortifica y dirige el desarrollo de las facultades y poderes físicos y mentales.

El método de Froebel se basa en la observación atenta de los instintos, las preferencias y los gustos que demuestran los niños desde que empiezan á moverse, á fijarse y á hablar.—No se debe, dice en su libro titulado *De la Educación del hombre*, contrariar los impulsos de la Naturaleza: éstos son fuerzas vivas que es necesario utilizar y, en consecuencia, que deben estudiarse, guiándolos y cuidándolos.—El niño es una planta humana que necesita ante todo aire y sol para crecer, desarrollarse y expandirse. No lo tengáis en salas estrechas, en patios pequeños, sin aire puro, sin sol bastante: de lo contrario, crecerá débil y enfermizo y se desarrollará imperfectamente.

Un *Kindergarten*, dice Mr. Hippeau, [1] describiendo con bastante exactitud lo que son en Alemania esas escuelas, personalmente inspeccionadas por él, se compone esencialmente de un pequeño vestíbulo, de varias mesas de trabajo, de una gran sala de ejercicios para los días de mal tiempo, y de un jardín.

Las salas de trabajo están guarnecidas con ligeras mesas, como de 60 centímetros de ancho, y separadas de un metro. Es alrededor de esas mesas que cinco ó seis niños se sientan con una de las jóvenes que siguen los cursos de primer año, para hacer los pequeños trabajos en que se les ocupa. En verano, las mesas y bancos son transportados al jardín por los mismos niños y colocados á la sombra del patio.

Al principio y al fin de cada una de las divisiones del día, se reunen en la sala de ejercicios y se colocan en círculo.

Las jóvenes directoras vienen á colocarse en los rangos de modo que sólo cuatro ó cinco niños se encuentran entre dos jóvenes. En seguida, el círculo entero rompe, empieza por marchar y bien pronto se pone á saltar, á cantar una poesía, de la que cada estrofa da lugar á una pausa y un reposo. Entonces la maestra que conduce el juego llama á uno de los niños al círculo. Se detienen y el pequeño actor imita al soldado que monta guardia, ó al zapatero que trabaja, ó al

1. L'Instruction Publique en Allemagne.

Digitized by Google

caballo que piafa, ó al hombre fatigado que se pone á descansar, con el codo en la rodilla y la cabeza apoyada en la palma de la mano; en seguida vuelve á su lugar y el movimiento interrumpido continúa, hasta que una nueva estrofa determina un nuevo reposo y una nueva postura de otro niño. Froebel ha variado hasta lo infinito esos ejercicios, de los que basta dar una idea.

Froebel aconseja no empezar la enseñanza de la lectura y escritura sino cuando el niño siente la necesidad, experimenta el deseo, y es ese deseo el que se esfuerza en hacer nacer en el niño.

Entretanto, ha imaginado preparar el espíritu de los niños para recibir más tarde la instrucción gramatical, científica y artística por medio de ocupaciones manuales, es decir, de construcciones materiales y descomposiciones graduadas, divertidas y bien dirigidas. Ha dividido este curso de enseñanza dado á los niños, ocupando sus manos, en tres años, de tres á seis.

En el primero se ponen en manos de los niños cuatro cajas que encierran cubos de madera;

En el segundo, tres cajas, llamadas *cajas matemáticas*, que contienen superficies, reglas planas, pequeños bastones y arcos de alambre;

En el tercero, una caja más grande, en la que los niños encuentran papel blanco preparado, papel de color, una aguja ordinaria, hilo y hebras de seda de varios colores.

Véase la obra de Froebel en que ha expuesto su método, y el sabio informe de Mr. Baudoin del que tomo estas indagaciones, para el estudio de las innumerables combinaciones que durante tres años pueden hacer con los materiales de construcción que le son confiados. Los cuentan, los descomponen, hacen escaleras, sillas, una cama, un sofá, casas, palomares, figuras geométricas, formas artísticas. Así se despierta en ellos el sentido de la observación: todo lo que ven y tocan los conduce á establecer observaciones entre las formas, á imaginar algunas nuevas ellos mismos, y sucede naturalmente que, después de tres años de ejercicios semejantes, aprenderán fácilmente la lectura, la escritura y la aritmética, puesto que ya habrán dibujado y calculado.

No debe olvidarse que la joven institutriz acompaña siempre los trabajos de los niños con interesantes conversaciones, á fin de no fatigar su inteligencia, de satisfacer su curiosidad instintiva, y sobre todo de desarrollar insensiblemente su facultades morales.

Nada impide, por otra parte, que esos ejercicios manuales sean

Digitized by Google

conducidos de frente con la enseñanza de la lectura, siempre que los métodos empleados no se aparten de los principios que se fundan en la naturaleza de los niños, y que se le haga atrayente y fácil una instrucción que es á menudo aburrida y repelente. Se consigue esto empleando el método *phonomímico* que se introduce con ventaja en las escuelas primarias y del que he podido constatar los felices resultados.

No basta querer fundar esos almácigos en los que la planta naciente encuentra todas las condiciones exigidas para su desarrollo. Sería necesario formar, lo más pronto posible, personas capaces de dirigirlos. Toda escuela normal destinada á formar maestras debe, pues, tener á su alcance, independientemente de una escuela primaria, un Jardín de Infantes en donde ellas aprendan á conocer la infancia, á amarla y á apreciar sus tendencias y necesidades. Es lo que sucede en la escuela normal de Gotha. Cuando las jóvenes que se preparan para dirigir escuelas primarias ó secundarias han recibido las lecciones de sus profesores, descienden juntas al jardín donde se encuentran reunidos los niños de tres á seis años. Ellas les aplican el sistema de educación imaginado por Froebel. Se dividen en dos grupos: las de más edad, las más ejercitadas, forman el primero, y se ocupan de instruir y divertir á los niños del Jardín. Los hacen marchar á compás, bailar en rueda, cantar sus cancioncitas, les enseñan á pronunciar correctamente algunas frases alemanas cortas y bien definidas, á contar pequeñas historietas, compuestas expresamente para su edad. Las que forman el segundo grupo, las más jóvenes, observan con atención lo que hacen sus compañeras, y cuando éstas vuelven al primer piso para empezar las lecciones del curso del segundo año, que les es exclusivamente dedicado, ellas permanecen en el piso bajo con los niños pequeños. Cada una de ellas toma dos, los hace sentar delante de la pequeña mesa, y por medio de las cajas de Froebel, los ocupa en pequeños trabajos manuales, de los que los mejores resultados son conservados en los armarios del tercer piso para ser vendidos, por loterías, en Navidad, ó dados en recompensa en cierta época del año. De todas las preparaciones para sus funciones de maestras, esta no es ni la menos interesante ni la menos útil. Este es el primer grado de la educación pedagógica que, sobre todo, deben darles las escuelas normales.»

La necesidad y la conveniencia de establecer escuelas de este género es tan evidente que casi no necesita demostrarse. ¿Quién no ha visto en nuestras escuelas, así públicas como privadas, esos gru-

Digitized by Google

pos de niños y niñas menores de seis años, á quienes no se les ocupa de otro modo, durante las horas de clase, que haciéndoles repetir las letras del alfabeto, y esto cuando, como sucede en muchas escuelas, no se les deja todo el día completamente inocupadas, condenando á esas infelices criaturas á permanecer quietas, sentadas sobre el duro banco, sin respaldo en que apoyarse, con las piernas colgando, durante las cinco ó seis horas de clase?

Así, desde los primeros pasos se despierta en el niño la aversión á la escuela, convertida para él en lugar de martirio, y se violan torpemente todas las leyes higiénicas, que dando satisfacción á las necesidades de la Naturaleza, exigen que los niños se muevan, corran, varíen de posición, jueguen y, sobre todo, respiren aire puro.

Y á los graves inconvenientes que resultan para el niño de la asistencia á la escuela en esas condiciones, agréganse los que resultan para la escuela misma de la concurrencia á ella de niños que no están todavía en edad de emprender regularmente ni aun los primeros estudios primarios.

Froebel en sus Jardines de Infantes emplea sus célebres cajas, que son en realidad juguetes ordenados, que sirven para poner en práctica la máxima que dice: aprender, deleitándose.—¿Sería posible introducir esos útiles en la escuela primaria, para hacer que ésta desempeñase á la vez sus funciones propias y las del Jardín de Infantes? No: éstos requieren condiciones especiales, que si se aceptasen para aquélla alterarían la fisonomía de la escuela primaria.

Por otra parte, se comprende sin dificultad cuánto facilitaría la organización de las escuelas primarias y los progresos de los discípulos, el que éstos, al entrar en ella, hubiesen recibido ya la preparación del Jardín de Infantes. Cuéntanse por millares los niños, de menos de seis años, que concurren hoy á nuestras escuelas públicas y privadas. ¿Cuántos de ellos son enviados á la escuela, no para aprender, sino para dejar tranquilas á las madres y á la familia durante las horas en que están en la clase? Puede asegurarse que el número de niños así que van á la escuela, como á un depósito donde los tengan guardados por algunas horas, y no con el objeto de aprender, no es pequeño.

Ya que fuera absurdo dudar del cariño maternal, ¿no debe verse en ese hecho que constatamos, la designación de una necesidad urgente

Digitized by Google

que está por llenarse? ¿De establecimientos que sirvan para guardar los niños de menos de seis años durante algunas horas del día?

¿Y no se cree que, si hoy, con el deplorable estado de nuestras escuelas, tantas infelices criaturas concurren á ellas con ese exclusivo objeto, triplicaría, sería diez veces mayor el número, estableciendo Jardines de Infantes, donde los niños fueran á estar tan bien ó mejor que en el hogar, y á la vez aprendiesen algo, utilizando ese tiempo precioso de la infancia, que pasa con tanta rapidez, y que á menudo tanto se malgasta?

Si hubiésemos tenido dudas respecto á la necesidad y á la urgencia de que se establezcan entre nosotros Jardines de Infantes, debidamente organizados, habría venido á destruirlas el clamor general elevado por todos los directores de escuelas primarias, respecto á la imperiosa necesidad de evitar, con medios apropiados, que las escuelas se llenen de párvulos. cuya presencia hace difícil la organización y el progreso de la escuela.

Así, pues, como conveniencia de la niñez, y como conveniencia de las escuelas primarias, es necesario establecer Jardines de Infantes. Acaso el mejor medio de que tal pensamiento se realice sería ponerlo bajo los auspicios de las madres de familia.

¿Qué idea puede ser más simpática para una madre que la de concurrir á que se creen establecimientos donde los niños de tres á seis años, respirando aire puro y perfumado, á la sombra de los árboles, sean cuidados, guiados y enseñados por institutrices, especialmente preparadas, para ser lo que podría llamarse las segundas nodrizas de la infancia?

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXIX

Escuelas Normales

El establecimiento de Escuelas Normales es relativamente de reciente fecha. En 1748, el reverendo doctor John Julius Hecker fundó una escuela privada para la enseñanza de maestros, en Berlín. «Hecker, dice Mr. Cousin en su célebre informe sobre la instrucción en Prusia, fué el primer individuo que emprendió la enseñanza de jóvenes para que se dedicasen al profesorado». En 1754 Federico el Grande elevó la escuela de Mr. Hecker al rango de un establecimiento de estado: pero pronto sobrevino la guerra de Siete Años, y las guerras posteriores que hicieron languidecer la escuela normal, hasta después de la Revolución Francesa, y de los desastres sufridos por la Confederación Germánica. Entonces, la Prusia y la mayor parte de la Alemania buscaron un remedio contra los males sufridos, en la mayor difusión de la enseñanza pública, y, dando ensanche al primitivo pensamiento de Hecker, organizaron debidamente sus Escuelas Normales. El ejemplo fué seguido, más ó menos pronto, y con más ó menos éxito, por los demás países de la Europa y por los Estados Unidos.

Hoy al Norte de América existen numerosas Escuelas Normales como existen también en todas las naciones europeas. Discutíanse antes, como se ha discutido y combatido todo progreso, la utilidad y la necesidad de las Escuelas Normales; pero es ya hoy materia de conciencia universal el que la enseñanza necesita una preparación previa, como el desempeño de todas las profesiones. Las poderosas é incontestables razones que aconsejan la creación de Escuelas Normales, parécenos que se hallan bien concentradas en las siguientes palabras de Mr. Carter: [1]

---

1. *Outline of an Institution for education of teachers.* By James C. Carter.

Digitized by Google

«Uno de los grandes objetos de la educación de los maestros, que en todos sentidos es tan deseable alcanzar, es establecer un lenguaje de comunicación inteligible entre el instructor y su discípulo, y habilitar al primero para abrir su cabeza y su corazón y transmitir al segundo algunos de los pensamientos y sentimientos que abriga. *Los instructores y los discípulos no se entienden unos á otros. No hablan el mismo lenguaje.* Pueden usar las mismas palabras: pero éstas apenas pueden llamarse el mismo lenguaje, puesto que ellos le dan tan diferente sentido. Necesitamos, pues, con algún poder mágico ó sobrenatural, elevar de un golpe nuestros niños para que comprendan todos nuestros términos abstractos y difíciles, ó nuestros maestros deben estudiar la comprensión de los niños y bajarse hasta ella. Una de estas alternativas es solo difícil, mientras que la otra es imposible.

«La preparación directa y cuidadosa de los instructores para la profesión de la enseñanza, puede salvar esta dificultad; y dudo que haya otro medio de salvarla. Cuando los maestros comprendan su profesión, esto es, en una palabra, cuando comprendan la filosofía de la mente infantil, qué poderes se desarrollan más temprano y qué estudios se adaptan mejor á su desarrollo, entonces será tiempo de establecer y subdividir su trabajo en un enérgico sistema de instrucción pública».

Efectivamente: no es posible organizar buenas escuelas sin buenos maestros, ni es posible tener buenos maestros sin escuelas normales. Como todas las reglas, ésta tiene sus excepciones: aquí y allí suele encontrarse un buen maestro, que no ha asistido, sin embargo, á los cursos de ninguna escuela normal: sintiéndose con disposiciones naturales para la enseñanza, ha emprendido la carrera, y ha ido, sucesivamente, corrigiendo sus procederes, á medida que la experiencia y el estudio le mostraban que eran defectuosos. Pero, aun á muchas de esas excepciones puede aplicarse con exactitud la siguiente anécdota contada por Horacio Mann, en una nota de su lectura *On special preparation, a prequesite to teaching.* [1]

«He oído contar, dice, al distinguido cirujano doctor John C. Waren, de Boston, la siguiente anécdota que le ocurrió en Londres: Siendo invitado á presenciar una operación muy difícil en el ojo

1. Esta, como las demás lecturas del célebre educacionista, han sido traducidas al castellano por la señora doña Juana Manso, y se hallan publicadas en *Los Anales de Educación* de Buenos Aires.

Digitized by Google

humano, por un célebre oculista inglés, se sintió tan conmovido por la habilidad y ciencia que mostró el operador, que le pidió una entrevista privada para averiguar por qué medios había llegado á ser tan perfecto maestro en ese arte. «Señor, dijo el oculista, he destrozado ojos *á ponchadas* para aprenderlo». Así sucede con los maestros incompetentes: pueden destrozar *á ponchadas* escuelas llenas de niños para aprender á enseñar—y tal vez aun así no siempre lo consigan».

Esa es la verdad descarnada, con respecto á la generalidad de los maestros que se forman á sí mismos, sin haber hecho estudios profesionales y practicado la enseñanza bajo la dirección de maestros formados ya. La gran generalidad empieza enseñando mal, y concluye enseñando, si es posible, peor: verdad es esta que puede constatarse por diaria experiencia. Los que tienen disposiciones excepcionales, consiguen, en la práctica, vencer las dificultades que se les presentan, pero, para conseguirlo, han tenido que sacrificar antes generaciones enteras de infelices criaturas, víctimas de su inexperiencia y de su ignorancia del arte de enseñar.

Para hacer más evidente la necesidad de establecer escuelas normales que sirvan para formar maestros, creemos lo más conveniente indicar el curso de estudios que debiera seguirse en una escuela normal.—He aquí esas indicaciones, con las palabras del distinguido y renombrado profesor Calvin E. Stowe:

CURSO DE INSTRUCCIÓN PARA UNA ESCUELA NORMAL

I. Un detenido, científico y demostrativo estudio de todos los ramos que se enseñan en las escuelas comunes, con direcciones en cada paso, sobre los mejores métodos de inculcar cada lección á niños de diferentes disposiciones y capacidades, y de variados hábitos intelectuales.

Es necesario dar aquí un ligero bosquejo del curso de estudios de las escuelas comunes de este país. Los discípulos que concurren á ellas tienen generalmente de seis á diez y seis años, y los arreglaré en tres divisiones como sigue:

Primera división, incluyendo los discípulos más pequeños y los menos avanzados, generalmente entre seis y nueve años.

Materias de instrucción. 1.º Conversaciones familiares respecto á los objetos que diariamente se les presentan, y respecto á sus deberes morales y sociales, con el objeto de despertar sus poderes de observación y expresión, y de cultivar sus sentimientos morales.

Digitized by Google

2.º Elementos de lectura.

3.º Elementos de escritura.

4.º Elementos de los números.

5.º Ejercicios de la voz y el oído—cantar á compás.

6.º Lecturas selectas del Pentateuco, Salmos y el Evangelio.

Segunda división, incluyendo los más avanzados, y generalmente entre nueve y doce años.

Materias de instrucción. 1.º Ejercicios de lectura.

2.º Ejercicios de escritura.

3.º Aritmética.

4.º Elementos de geografía y geografía de los Estados Unidos.

5.º Historia de los Estados Unidos.

6.º Moral é instrucción religiosa escogiendo de la Biblioteca narraciones, parábolas y proverbios.

7.º Elementos de música y cantar á compás.

8.º Gramática inglesa.

Tercera división, más avanzados, y generalmente entre doce y diez y seis años.

Materias de instrucción. 1.º Ejercicios de lectura y elocución.

2.º Caligrafía, taquigrafía y dibujo lineal.

3.º Algebra, Geometría y Trigonometría con sus aplicaciones á la ingeniería civil, agrimensura, etc.

4.º Composición inglesa, formas de los negocios y teneduría de libros.

5.º Geografía general, ó conocimiento de la tierra y la humanidad.

6.º Historia general.

7.º Constitución de los Estados Unidos y de los diferentes Estados.

8.º Elementos de las ciencias naturales, incluyendo su aplicación á las artes de la vida, como agricultura, manufactura, etc.

9.º Instrucción moral relacionada con la historia de la Biblia, la vida y discursos de Cristo, la observación religiosa de la naturaleza é historia de la cristiandad.

10. Ciencia y arte de la música vocal é instrumental.

Creo que la instrucción detenida de todos esos tópicos es esencial para una educación completa de las escuelas comunes... Cuando se haya alcanzado ese tipo de las escuelas comunes, entonces el discípulo está preparado para entrar al curso de los tres años de estudios propuesto para la Escuela Normal: debe haber estudiado todos los tópicos anteriormente enumerados, como deben estudiarse en las escuelas comunes.

Digitized by Google

El estudio de una materia con el objeto de aplicarla al uso práctico, no es siempre, sin embargo, lo mismo que estudiarla con el objeto de enseñarla. Los procederes son á menudo completamente diferentes. Un hombre puede aprender música hasta que toque admirablemente él mismo, y poseer, sin embargo, poca habilidad para enseñarla á otros: es perfectamente sabido que los oradores que tienen más éxito son muy á menudo los peores maestros de elocución. El proceder de aprender para objetos prácticos es en su mayor parte el de combinaciones ó síntesis; pero el proceder de aprender con el objeto de enseñar, es un continuo y minucioso análisis, no sólo del asunto mismo, sino de todos los movimientos y giros de los *conductores* de la mente, la pequeña *antennae* con la que toma y conserva la posesión de las diferentes partes del asunto. Hasta que un hombre puede disecar minuciosamente no sólo el asunto mismo, sino también la maquinaria intelectual con la que es trabajado, no puede tener mucho éxito como maestro. El orador analiza su asunto y dispone sus distintas partes en el orden mejor calculado para el efecto; pero los procederes mentales por los que hace esto, que constituyen el tacto que lo habilita para juzgar bien, como si fuese por instinto, son generalmente tan rápidos, tan imperceptibles, que puede ser para él imposible recordarlos lo bastante para describirlos á otro; y esta misma rapidez del movimiento intelectual, que le da su éxito como orador, es la que le hace más difícil el tener éxito como maestro. Tocaría muy pobremente el músico que se detuviese á reconocer cada volición que mueve los músculos al regular los movimientos de los dedos sobre las teclas del órgano, pero el que quiera enseñar á otros á tocar graciosa y rápidamente, necesita prestar atención á puntos tan minuciosos como este. El maestro necesita detenerse á observar y analizar cada movimiento de la mente al avanzar en cada materia; pero los hombres de genio para la ejecución y de grande habilidad práctica, que nunca enseñan, son generalmente demasiado impacientes para hacer un minucioso análisis, y á menudo, á la verdad, forman tales hábitos que á la larga se hacen incapaces de enseñar. El primer Duque de Marlborough fué uno de los más profundos y brillantes militares que jamás han existido; pero habíasele acostumbrado tan poco á observar los procederes de su propia mente, por medio de los cuales llegaba con tal seguridad á aquellos asombrosos resultados de genio guerrero que le han dado el primer rango entre los soldados británicos, que rara vez podía construir un argumento organizado en favor de sus planes y generalmente no tenía más que una contestación á

Digitized by Google

todas las objeciones que se le hacían, y era repetir habitualmente las mismas palabras: «Sencillo, sencillo, esto es sencillo.» Una observación semejante es aplicable á Oliverio Cromvell y á muchos otros hombres distinguidos por su pronta y enérgica acción. Los hábitos mentales mejor adaptados para el efecto en los negocios actuales de la vida, no son siempre los hábitos mentales mejor apropiados para el maestro: la Escuela Normal exige un modo de instrucción en varios respectos distinto del de la escuela práctica.

El maestro también debe revisar los ramos de instrucción antes enumerados con referencia á sus conexiones científicas, y hacer una minuciosa demostración de ellos, que aunque no siempre necesaria con respecto á las aplicaciones prácticas en los negocios actuales de la vida, es absolutamente esencial para aquella completa posesión que un maestro debe tener para hacerlos llegar á la mente de otros.

Y no es esto todo. Hay una gran varielad de métodos para inculcar la misma verdad; y las diversidades de la mente son casi tan numerosas como la variedad de los métodos. A una mente se puede uno aproximar mejor por un método y á otra por otro; y con respecto al maestro, uno de los más ricos tesoros de la experiencia es el de conocer la adaptación de los diferentes métodos á las diferenes mentes. Esos ricos tesoros de la experiencia pueden ser conservados, clasificados, y comunicados en la Escuela Normal. Si el maestro no estudia nunca su profesión, aprende esta parte de su deber solo por el lento y afanoso proceder de experimentar en la mente, y así, con toda probabilidad, arruina muchas antes de aprender cómo debe trabajar con ellas. Podríamos saber cuántas mentes han sido perdidas para el mundo en consecuencia de las poco juiciosas medidas de maestros sin experiencia ni competencia: si pudiésemos presentar, en una tabla estadística, el número de almas que es necesario usar para habilitar un maestro para su profesión, empleándolo en sus deberes activos sin estudios previos, podríamos probar de una manera incontrovertible que es una gran falta de economía, el más prodigioso despilfarro, pretender establecer un sistema de escuelas, sin proveer los medios necesarios para la educación de maestros.

2.° La filosofía de la mente particularmente con referencia á su susceptibilidad de recibir impresiones de otra mente.

El maestro debiera aprender, cuando menos, á no echar á perder con su torpeza lo que ha sido bien hecho por la Naturaleza: debiera saber cómo conservar los poderes intelectuales y morales en una condición saludable, ya que no fuese capaz de mejorarlos. Pero, por

Digitized by Google

ignorancia de la naturaleza de la mente y de sus susceptibilidades, ¡cuán á menudo los más industriosos esfuerzos de un maestro son peores que nada!—pervirtiendo y destruyendo en vez de mejorar. Frecuentemente también, lo que se gana de bueno por juiciosos esfuerzos en una dirección, es nulificado por esfuerzos erróneos en otra.

Bajo este título debiera comprenderse una clasificación completa de las fuentes de influencia, un análisis exacto de la naturaleza peculiar y de las causas de cada una, y de su aplicabilidad á los fines educacionistas. Debiera hallarse también una clasificación de los errores fáciles de cometer, con un análisis semejante, y direcciones para evitarlos. Me parece que hay aún muchos valiosos descubrimientos á hacer en este ramo del saber y que, para los fines educacionistas, los poderes de la mente son susceptibles de una clasificación mucho mejor que la que, hasta ahora, ha sido generalmente adoptada.

3.º Las peculiaridades del desarrollo intelectual y moral en los niños, cómo son modificadas por el sexo, carácter de los padres, fortuna ó pobreza, ciudad ó campaña, gobierno de la familia, indulgente ó severo, activo ó descuidado, etc.

Todas estas diversidades existen en cada comunidad y ejercen la más importante influencia en el desarrollo de los niños; y ningún maestro puede cumplir sus deberes, diligente y concienzudamente, sin reconocer esta extensa clase de influencias. La influencia del sexo es una de las más obvias, y creo que ningún buen maestro dirija precisamente del mismo modo los niños y las niñas de su escuela. Pero no son menos importantes las otras fuentes de influencia. El carácter de los padres es una. Los padres de elevado espíritu y de honorables sentimientos, es de creer que transmitan á sus hijos algo de ese mismo espíritu. Tales niños pueden ser gobernados fácilmente apelando á su sentimiento del carácter, y tal vez haráseles mal aplicándoles castigos severos. Si los padres son bajos de espíritu y egoístas, debe prestarse grande atención á los sentimientos de los niños y duplicar la diligencia empleada para cultivar en ellos el sentido del honor.

Las diferentes circunstancias de fortuna ó pobreza producen grandes diferencias en los niños. Generalmente es necesario contener al niño rico y alentar al pobre. Cuando se pone en contacto á los pobres con los ricos, es natural que los primeros sean algo sensibles á las distinciones que puedan obtener entre ellos y sus compañeros: y en esos casos debe tenerse especial cuidado en borrar la sensibilidad de

Digitized by Google

los niños pobres para las heridas imaginarias ó inútiles, haciéndoles sentir que la pobreza, por la que no puede criticárseles, no es para ellos una degradación. Otras veces puede hacerse envidioso y misántropo, ó desalentarse y ser descuidado. Pero ¡cuán á menudo sucede lo contrario, con gran perjuicio del carácter de pobres y ricos! Seguramente es desgracia bastante para el débil niño que tiene que soportar los males qne resultan de la ignorancia ó la negligencia, del vicio ó la pobreza de los padres; y la escuela debiera ser un refugio para él, donde pueda mejorarse y ser feliz.

Además, la ciudad y el campo producen diversidades en los niños casi tan grandes como las diferencias de sexo. Los niños de las ciudades son inclinados al temperamento femenil, ardiente, pronto, vivo; los niños del campo se inclinan más al desarrollo viril, más frío, más duro, más lento. Los niños de las ciudades son más excitables; por las circunstancias en que están colocados, sus sentimientos se conservan en más constante y rápido movimiento, se dirigen más al bien, y tienen más fuertes tentaciones para el mal; mientras que los niños del campo, menos excitables, menos rápidos en sus avances hacia el bien y el mal, presentan en sus peculiaridades ancha y sólida base para caracteres de sólida estructura y de paciente utilidad. Aunque la naturaleza humana es la misma en todas partes, y aunque las escuelas presentan los mismos signos característicos, sin embargo, el buen maestro de campaña, si se cambia para la ciudad y quiere tener igualmente éxito en ella, encontrará que le es necesario adoptar varias modificaciones en sus arreglos anteriores.

Muchas otras circunstancias dan lugar á peculiaridades no menos importantes. El trabajo de la Escuela Normal es arreglar y clasificar esas influencias modificadoras, y dar á los discípulos las ventajas de una experiencia anticipada acerca del método para proceder con respecto á ellas. Nadie imagine que el maestro deje ver á sus discípulos que reconoce tales diferencias: debe ser bastante sabio para reservar su juicio, y proceder con cada individuo, de aquel modo que las circunstancias peculiares de cado uno hagan más útiles para el bien.

4.º La ciencia de la educación en general ó indicaciones completas respecto á la diferencia entre educación y mera instrucción.

. Ciencia, en la acepción moderna de la palabra, es la filosófica clasificación y arreglo de todos los hechos observados con respecto á una materia, y una investigación por medio de esos hechos de los principios que los regulan. La educación ofrece sus hechos, y ellos

Digitized by Google

son tan numerosos y tan profundamente interesantes, como los hechos de cualquier otra ciencia; esos hechos son susceptibles de una clasificación y un arreglo tan filosófico como los de la química ó de la astronomía: y los principios que los regulan son materia tan á propósito y tan provechosa para la investigación como los principios de zoología ó de botánica ó los de política ó moral. Sé bien que algunos han dicho que la educación no es una ciencia, y que no puede reducirse á principios científicos; pero los que así hablan, ó usan palabras sin asignarles ningún sentido definido, ó confunden la idea de educación con el mero arte de enseñar. Aún en este sentido la afirmación es errónea, como lo demostraremos más adelante.

El maestro debe conocer esos hechos, su clasificación, su arreglo y principios, antes de asumir los deberes de su profesión; ó sería como el cirujano que operase en el cuerpo humano, antes de haber estudiado anatomía, ó como el abogado que empezase á practicar antes de conocer los primeros principios de la ley.

Es un error común el confundir la educación con la mera instrucción; un error tan común, que muchos escritores sobre esta materia, usan la palabra, si no como enteramente sinónima, como muy semejante al menos. La instrucción, sin embargo, no comprende sino una muy pequeña parte de la idea general de educación. La educación incluye todas las influencias extrañas que se combinan para formar el carácter intelectual y moral, mientras que la instrucción se limita á lo que es directamente comunicado de una mente á otra. «La *educación* y la *instrucción*, dice Hooker, son los medios, el uno por el *uso*, el otro por el *precepto*, para hacer que la facultad natural de la razón, juzgue bien, del mejor modo y lo más pronto, entre la verdad y el error, entre el bien y el mal». Un hombre puede llegar á ser bien *educado*, aunque pobremente *instruído*, como sucedió con Pascal y Franklin y muchos otros igualmente ilustres; pero si un hombre es bien *instruído*, no puede, á menos de una gran falta propia, dejar de adquirir una buena *educación*. La *instrucción* es en su mayor parte el trabajo de otros: la *educación* depende principalmente del uso que hacemos nosotros mismos de las circunstancias que nos rodean. Los errores de una defectuosa *instrucción* pueden á menudo ser corregidos por nuestros propios esfuerzos subsiguientes: pero una brecha abierta en la línea de nuestra *educación* no se cierra tan fácilmente, después que la oportunidad ha pasado una vez.

5.° El arte de enseñar.

Cierto es que el *arte* de enseñar no es una *ciencia*, y que no puede

Digitized by Google

ser aprendido, sin práctica, por simples estudios teóricos. La *escuela modelo* es el lugar á propósito para la adquisición de ese arte, con práctica actual; pero, como todas las artes racionales, se apoya en principios científicos. La instrucción teórica de esta materia debe limitarse principalmente, pues, al desarrollo de los principios en que se basa: mientras que la aplicación de esos principios debe ilustrarse, y adquirirse el arte de enseñar, instruyendo en la escuela modelo, al cuidado de los profesores, y bajo su dirección y observaciones. El profesor señala al discípulo su clase en la escuela modelo, observa su modo de enseñar, nota sus excelencias y defectos: y después que la clase ha sido despachada, y que el estudiante está solo con él ó en compañía no más que de sus condiscípulos-maestros, recomienda lo que hizo bien, le muestra como hubiese hecho mejor lo imperfecto, y correcto lo erróneo, señalando, al proceder, la aplicación á la práctica de los principios teóricos, de modo que las lecciones de la escuela modelo sean realmente una ilustración de todo lo que se ha enseñado en la Escuela Normal.

6.º El arte de gobernar á los niños, refiriéndose especialmente á la comunicación y conservación de un sentimiento de amor á la niñez.

Sólo puede gobernarse bien á los niños por medio del afecto; y el afecto, bien dirigido, es todopoderoso á este respecto. Una escuela gobernada sin amor, es un lugar tenebroso matador de la mente; es como un criadero de tiernas semillas lleno con una atmósfera de hielo y nieve. El afecto es el imán natural de la mente en la infancia; la mente del niño ha sido organizada por el Creador, para ser movida por el amor materno: y la fría indiferencia y el rígido desamor la repelen y la hielan. En el gobierno de los niños no hay sustituto para el afecto.

Pueden darse reglas generales para el gobierno de una escuela: los resultados de la experiencia pueden atesorarse, sistematizarse, é impartirse: el candidato para el puesto de maestro puede ser ejercitado en una minuciosa observación, paciencia y propio gobierno: todos estos son ramos esenciales de instrucción en el arte de gobernar. Sin embargo, si no hay el sentimiento de amor á los niños, todo esto no hará un buen director. Hay una gran diversidad natural en los individuos respecto á esta, como á todas las afecciones: sin embargo, todo el que Dios ha hecho para ser padre, tiene los elementos de ese afecto, y esos elementos son susceptibles de desarrollo y mejora.

7.º Historia de la educación, incluyendo un bosquejo exacto de los sistemas educacionistas de las diferentes edades y naciones; las cir-

Digitized by Google

cunstancias que le dieron origen; los principios en que se fundaban; los fines que deseaban alcanzar; sus éxitos y caídas; su permanencia y cambios; hasta dónde influenciaron el carácter individual y nacional; hasta dónde cualquiera de ellos puede haberse originado en planes premeditados de parte de los fundadores; si favorecieron la inteligencia, virtud y felicidad del pueblo, ó de otro modo, con las causas, etc.

Para asegurar el éxito de cualquier empresa, la experiencia de nuestros predecesores es justamente considerada como un auxilio valioso y generalmente indispensable. ¿Qué pensaríamos del que pretendiese ser considerado como un profundo político, ignorando, sin embargo, la historia de la ciencia política, no conociendo el origen de los gobiernos, las causas que han modificado sus formas é influencias, los cambios que en ellos han tenido lugar, los diferentes efectos producidos por varios sistemas bajo diversas influencias, y los millares de combinaciones con que el pasado atesora la sabiduría para el futuro? ¿Qué pensaríamos del abogado que no supiese nada de la historia del derecho, del astrónomo que ignorase la historia de la astronomía? En cada ciencia y en cada arte reconocemos el valor de su historia verdadera: y no hay una sola circunstancia que dé valor á semejante historia, que no sea aplicable, en toda su fuerza, á la historia de la educación. Sin embargo, por más extraño que parezca, la historia de la educación está enteramente descuidada entre nosotros. Quisiera que algunos de los escritores, que se quejan de que la educación es un asunto *trillado*, un asunto tanto y tan á menudo discutido que no queda nada nuevo que decir á su respecto, dirigieran sus investigaciones en esa dirección, y creo que encontrarían mucho, y esto de la mayor utilidad, que sería enteramente nuevo para la mayor parte, aun de la población lectora.

El hombre ha sido un sér educado desde que se hizo civilizado. Una gran variedad de sistemas de instrucción pública han sido adoptados y sostenidos por ley, que han producido poderosas y duraderas influencias, y ¿hemos de hacernos á la vela en ese océano sin límites, ignorantes de las travesías, de los sondajes y de los descubrimientos de nuestros predecesores?

La nación hebrea, en su origen, fué sometida á un premeditado y profundamente sistematizado curso de instrucción nacional, que produjo la más asombrosa influencia, y echó las bases de aquel atrevimiento y determinación de carácter peculiares, que hicieron de ellos el asombro de todas las edades, un milagro entre todas las naciones. Un

Digitized by Google

completo desarrollo de este sistema y cuidadosa ilustración de las particularidades que le dieron su vigor peculiar y de las circunstancias que lo pervirtieron del bien al mal, que trocaron el vigor en la fuerza del destino, la perseverancia en obstinación, sería la más valiosa contribución para la historia de la educación. Los antiguos persas é hindúes tenían ingeniosos y profundamente organizados sistemas de instrucción pública, enteramente distintos uno de otro, aunque cada uno asombrosamente eficaz en su propio fin peculiar. Los griegos fueron un pueblo muy ocupado en educar, y gran variedad de sistemas surgieron en sus diferentes Estados y bajo sus diferentes señores, todos ingeniosos, algunos eficaces, y algunos caracterizados por la mayor excelencia. Sistemas que no podemos ni debemos imitar, pueden ser muy útiles como ejemplo, para prevenir experimentos de ensayos que han sido ensayados antes, mostrando que eran inútiles. Los chinos, por ejemplo, han tenido por siglos un sistema que es peculiar y estrictamente *nacional;* su objeto ha sido siempre hacer de ellos *chinos* y nada más: ha respondido completamente al objeto propuesto: y ¿qué ha resultado? Una nación de máquinas, un pueblo de tipos hechos por orden, una serie de hombres y mujeres construídos como relojes, para seguir cierta línea por cierto tiempo, con mentes asombrosamente claras y exactas para ciertas pequeñas cosas: pero tan torpes, tan poco susceptibles de expansión, tan incapaces de originar pensamientos, ó de desviarse de un camino trillado, como lo es una de sus imágenes grabadas de navegar como un buque. En resumen, son un pueblo como sería el americano dentro de algunos siglos, si algunos amables entusiastas pudiesen conseguir el establecimiento de lo que se complacen en llamar un sistema exclusivamente *americano*. La educación para ser útil, debe ser expansiva, debe ser universal: no debe guiarse la mente para que corra en un canal estrecho: debe comprender que los seres humanos han pensado, sentido y obrado, en otros países que el suyo: que los resultados de los esfuerzos precedentes tienen valor y que toda la luz no está encerrada en su propia pequeña Jauja.

Cuando una ciencia se ha fijado en sus principios, cuando sus hechos se han constatado y clasificado bien, entonces, generalmente, se escribe la historia. ¿Por qué entonces no tenemos una historia de la educación? Simplemente porque la historia de la educación entre nosotros, está aún en su infancia; porque lejos de ser un asunto trillado y agotado, sobre el que nada nuevo queda que decir, sus principios fundamentales no se han establecido aún, para servir de

Digitized by Google

base á una ciencia creada. No puede pretenderse que no hay materiales bastantes para la composición de una historia semejante. No nos faltan informes respecto á los sistemas educacionistas de las más antiguas naciones, como los caldeos, asirios, egipcios y cartagineses: y respecto de los hindúes, los persas, griegos, romanos, chinos, y los europeos modernos, son tan amplios los materiales para su historia de educación, como los de su historia civil; y la primera es tan útil para el educacionista, como la última para el hombre civil.

8.º Las reglas de salud y las leyes del desarrollo físico.

Mientras estamos en este mundo, el cuidado del cuerpo no es menos importante que la cultura de la mente, porque, como hecho general, ninguna mente puede trabajar con vigor en un cuerpo débil y enfermizo; y cuando se hunde el castillo de proa de un buque, la cámara lo seguirá pronto. El período educacional de la juventud es el más crítico para la salud; y las excitaciones y tentaciones peculiares de un curso de estudios, agregan mucho á los peligros naturales de las estaciones de formación y desarrollo de la vida. Los maestros, en consecuencia, deben conocer especialmente las reglas de salud y las leyes del desarrollo físico; y es imposible que las conozcan, si no dedican algún tiempo á su estudio. ¡Qué ruinoso despilfarro de comodidad, de fuerza y de vida ha habido en nuestros establecimientos de educación, á causa de la ignorancia y el descuido de los maestros á este respecto! ¡Y qué raras veces se considera ese importante ramo de estudios como una condición indispensable para el empleo de maestro!

Como es un deber sagrado del maestro conservar sanos los poderes de la mente y guardarlos en una condición saludable, así es un deber no menos sagrado cuidar lo mismo de los poderes físicos. No sólo debe conservarse en salud el cuerpo, sino que deben desarrollarse y mejorarse sus poderes con el mismo cuidado que se dedique al mejoramiento de la mente, para evocar toda la capacidad del hombre y hacerlo apto para los deberes activos. Pero, ¿puede uno saber cómo hacer esto si nunca lo ha aprendido? ¿Y es creible que lo aprenda, si no tiene la oportunidad de aprenderlo? Se cree generalmente que la misión del maestro es concluir y mejorar el plan de la Naturaleza; pero en las condiciones actuales de la educación en el mundo, sería una gran mejora el que se les hiciese conocer su profesión de tal modo que no destruyesen ni arruinasen lo que la Naturaleza ha hecho bien.

9.º Dignidad é importancia del maestro.

El respeto propio, y la conciencia de hacer bien, son esenciales

Digitized by Google

para tener seguridad y éxito en cualquier carrera: especialmente en materia de tan pocas apariencias externas, tan poco estimada y tan pobremente considerada por el mundo en general, como la profesión de maestro. Ninguna posición de tan grande importancia ha sido jamás, probablemente, tan débilmente estimada; y la falta ha sido en parte de los miembros de esa misma profesión. Ellos no han estimado su importancia oficial con bastante elevación: han prestado un tácito asentimiento al juicio superficial del mundo; han mirado negligentemente su profesión y á menudo la han abandonado en la primera oportunidad. Ellos debían comprender desde el principio que su profesión exige los más vigorosos esfuerzos de toda su vida; que ningún empleo puede relacionarse más íntimamente con el progreso y bienestar general de la sociedad, que las más bellas esperanzas y los más tiernos deseos de los padres y de las naciones dependen de su tino y fidelidad; y que el cumplimiento incompetente ó incapaz de los deberes de su profesión coloca á la comunidad en las condiciones del ciego á quien le falta su lazarillo. ¡Si los maestros mismos tuvieran generalmente una concepción clara y definida de la inmensa responsabilidad de la posición que ocupan, si se ejercitasen en el arte de exponer vívidamente esas concepciones, ante el espíritu del pueblo entre el cual trabajan, producirían una gran influencia sobre la profesión misma, colocándola bajo la inspiración de más altos motivos, y haciendo que todas las clases del pueblo comprendiesen más claramente el inestimable valor del buen maestro, induciéndolo á honrarlo y considerarlo. Y este también sería el método más seguro de librar la profesión de aquellos inconvenientes que son su desgracia, y un obstáculo á su elevación y mejora. Julio César fué el primer romano que honró á los maestros de escuela, elevándolos al rango de ciudadanos romanos, y en ningún acto de su vida manifestó más claramente la sagacidad peculiar que lo distinguió.

10. Obligaciones religiosas especiales de los maestros, respecto á una benevolente consagración al bienestar intelectual y moral de la sociedad, hábitos de gobierno propio, fuerza de espíritu, elevación de carácter, etc.

Los deberes del maestro son escasamente menos sagrados y menos delicados que los del sacerdote. Bajo varios importantes aspectos se halla en una relación semejante en la sociedad; y sus motivos y emulaciones para obrar, deben ser de la misma clase en una considerable extensión. No es de esperar que la enseñanza se haga nunca, generalmente, una profesión *lucrativa*, ó de que muchos entren en ella

Digitized by Google

por el mero amor al dinero, ó que si algunos entran por esa causa, sean más útiles. Todos los maestros debieran tener un modo de ser confortable, y algo asegurado para las épocas de enfermedades y la vejez: pero en un mundo como éste, lo *que debe ser* y lo *que es*, son cosas, á menudo, muy diferentes. Si algo puede asegurarse con la enseñanza, muy pocos deben esperar el enriquecerse con ella. Más elevados motivos que el amor á la fortuna deben inducir al maestro á escoger su profesión y animarlo en el desempeño de sus laboriosos deberes. Motivos tales como el amor de obrar el bien, y el cariño particular á los niños, existen en muchos espíritus á pesar del egoísmo general del mundo: y esos sentimientos son susceptibles de desarrollarse, por medios apropiados, hasta convertirse en predominantes é imperiosos deseos. El maestro que tiene poca benevolencia y poco amor por los niños, debe ser una criatura miserable, y un bien pobre maestro; pero el que tiene aquellas propensiones fuertemente desarrolladas, y que no es ambicioso de distinciones en el mundo de la vanidad y el ruido, sino que busca su felicidad en hacer bien, está entre los hombres más felices: y muchos de los ejemplos de saludable y dichosa vejez, se encuentran entre los maestros de escuela... En Prusia, los maestros entran generalmente en su profesión de los veintidós á los veinticinco años, y el término medio del servicio entre los cuarenta mil maestros empleados allí es de más de treinta años, lo que da un término medio de duración de la vida de los maestros de cerca de setenta años: mayor longevidad que la que puede encontrarse en cualquiera profesión en Estados Unidos. Muchos maestros continúan el desempeño activo de sus deberes oficiales más de cincuenta años: y el quincuagésimo aniversario de su instalación en el puesto es celebrado con una fiesta y honrado con la presencia del Gobierno.

Las otras cualidades mencionadas, gobierno propio, fuerza de espíritu, elevación de carácter, son tan obviamente esenciales para la utilidad del maestro, que no necesitan comentarios. Sólo necesitamos observar que son esas, cualidades morales, y que sólo por medios morales pueden cultivarse: que son cualidades religiosas y que sólo pueden excitarse y conservarse vivas por motivos religiosos. ¿Elevará alguno el grito de *Sectario, de Iglesia y Estado*? Compadezco al pobre beato, ó al pobre incrédulo de alma estrecha que no puede formarse idea de los principios religiosos, sino con las formas de *una secta*: que es por sí mismo tan incapaz de significantes emociones, que no puede ni concebir siquiera que sea posible para un hombre

Digitized by Google

tener principios de virtud y de piedad, superiores á todas las formas externas, y desligados de sistemas metafísicos. De la ayuda de tales hombres nada tenemos que esperar para la causa de la verdadera educación; y su utilidad podremos encontrarla, en una ú otra forma, siempre que nos conservemos firmes en el terreno en que estamos, y que sostengamos los buenos principios en su mejor forma.

11. La influencia que la escuela debe ejercer en la civilización y el progreso de la sociedad.

No se requiere mucha sagacidad para percibir que la escuela es una de las partes más importantes de la máquina social, especialmente en los tiempos modernos, en que adquiere rápidamente para sí la influencia que se hallaba monopolizada por el púlpito hace dos siglos, y que, en un período más reciente, había obtenido la prensa periódica. A medida que la comunidad se separa en sectas, que el fanatismo y la intolerancia obligan á subdividirse más minuciosamente aún, la influencia del púlpito se circunscribe gradualmente; pero tales causas no limitan la influencia de la escuela. Los maestros necesitan sólo comprender la posición que ocupan y obrar en consecuencia, para hacer de la escuela el elemento más eficaz de la civilización moderna, aún sin exceptuar la prensa periódica. Una fuente de influencia tan inmensa, y que penetra tan profundamente en los destinos del hombre, debiera ser cuidadosamente investigada y considerada, especialmente por aquellos que hacen de la enseñanza su profesión.

12. Los elementos del Latín, junto con los idiomas alemán, francés y español. [1]

Los idiomas europeos han recibido la mayor parte de su refinamiento y de su ciencia por el medium del Latín; y tanto le deben á esta lengua, que sus elementos son necesarios como fundamento para el estudio de los idiomas modernos. Que el alemán debiera ser comprendido por los maestros, especialmente en Pennsylvania, Ohio, y Estados del Oeste generalmente, es obvio por el hecho de que más de la mitad de las escuelas de distrito tienen niños y padres alemanes, á quienes puede uno acercárseles mejor por medio de su propio idioma: y la rica abundancia y variedad de la literatura educacionista de esa lengua, mayor, me atrevo á decirlo, que la de todos los otros

1. Parece excusado decir que nosotros es el inglés, en vez del español, el que debemos estud ar, ya que este es el idioma nacional.

Digitized by Google

idiomas juntos, hace de ella una adquisición de la mayor importancia para todo maestro. En el estado actual del mundo comercial no puede uno decir que ha adquirido una educación mercantil si no conoce el francés; mientras que nuestras íntimas relaciones con Méjico y Sud América hacen valioso para nosotros el español, y á la verdad, en los países del Oeste casi indispensable. La disciplina mental que da el estudio de esos idiomas es de lo más valiosa, y los informes colaterales adquiridos al aprenderlos son de la mayor utilidad. La adquisición de un idioma extraño es difícil para un adulto, pero muy fácil para un niño. En las provincias alemanas del Rhin, casi todos los niños aprenden, sin esfuerzo, el alemán y el francés, y en las ciudades comerciales también el inglés; y los niños sin escuela (*unschooled*) del Levante aprenden á menudo cuatro ó cinco idiomas simplemente por el oído. No supongo que los idiomas modernos sean pronto uno de los ramos de estudio de todas nuestras escuelas comunes: sin embargo, muchos de los que van á esas escuelas para hacer su educación, desean estudiar uno ó más de ellos y debieran tener la oportunidad de hacerlo: y si queremos hacer de nuestras escuelas comunes nuestras mejores escuelas, como seguramente debieran ser, los maestros deberían ser capaces de dar instrucción en algunos de esos idiomas.

He tratado de echar una rápida ojeada sobre el curso de estudios que debiera seguirse en una Escuela Normal, y supongo que éste, por sí, presenta un fuerte y completo argumento para establecer la necesidad de una instrucción semejante.»

Cuando nuestro objeto ha sido sólo demostrar la necesidad de establecer Escuelas Normales para tener maestros competentes, aunque sin entrar en detalles de organización y dirección, que demandarían un espacio y un tiempo de que carecemos, nada tenemos que agregar á las elocuentes y juiciosas observaciones de Mr. Stowe, que acabamos de citar; pero parécenos necesario hacer notar las ventajas que resultarían de la creación de establecimientos semejantes, y consecuentes con nuestro propósito de escudar nuestra inexperiencia, en las cuestiones prácticas, tras de la competencia de las autoridades reconocidas, vamos á citar á ese respecto las palabras de Mr. Henry Barnard, en su *Quinto Informe Anual* sobre las escuelas de Connecticut.

Entre los resultados que se obtienen, dice, del establecimiento de Escuelas Normales, pueden mencionarse los siguientes:

1.º Hace de una institución ó instituciones de este carácter, en

Digitized by Google

cualquier forma, un complemento indispensable del sistema de escuelas comunes. Este ha sido el resultado uniforme en todo país y en todo Estado en que se ha hecho el experimento bajo favorables auspicios, puesto que no se presenta un solo ejemplo de que se haya abandonado este agente para proveer de maestros las escuelas públicas una vez que se ha establecido.

2.º Satisface la necesidad que reconocen todos lo que se preocupan del mejoramiento de las escuelas comunes, creando un lugar en donde los jóvenes y las jóvenes que tienen disposiciones naturales, puedan adquirir la ciencia y arte de enseñar, sin esa serie de experiencias que se hacen anualmente á costa de la salud, las facultades y las afecciones de los niños colocados bajo su dirección. Hace para el maestro futuro, lo que la dirección del maestro mecánico y los deberes del aprendizaje hacen para el futuro mecánico; lo que la clase de procedimientos y el ser practicante del estudio de un abogado, hacen para el abogado futuro; lo que la escuela de medicina, la práctica en el hospital y en la sala de disección, ó el estudio en el gabinete de un médico experimentado, hacen para el estudiante de medicina. Es aplicar á los negocios de la enseñanza los mismos estudios preparatorios y la práctica que el juicio común del mundo exige para toda otra profesión y arte.

3.º Ayuda á hacer de la enseñanza un empleo permanente. Cuanto mejor se hace un maestro, cuanto más exactamente modela los hábitos de su mente y de su vida á su ocupación, cuanto más profundamente se empapa su alma en el espíritu de su profesión, tanto menos probable es que cambie de carrera, tanto menos capaz es de hacerlo y tanto más se fortifica contra las tentaciones de abandonarla: y el ejemplo y el éxito de un maestro semejante, tendrá una poderosa influencia para determinar la elección de muchos otros que se lanzan recién á la profesión.

4.º Sirve para probar la vocación de los discípulos por la profesión para la que se preparan. La Escuela Normal es un sitio poco confortable para toda persona cuyo corazón no toma parte en la tarea, y que mira la enseñanza, no como un llamado, como una misión, sino como una rutina monótona, como tarea diaria, impuesta por la necesidad, ó tomada porque no se encuentra nada mejor, para abandonarla en cuanto se presente una ocupación más lucrativa. Pronto se constatará quiénes entran en el círculo prescrito de observación y práctica, de lectura y discusión, de estudios y lectura, con el entusiasmo de personas que aman su ocupación y tienen gusto en ella: y

Digitized by Google

sólo á éstos debe alentárseles para que perseveren, ó deben ser recomendados como maestros cuando dejen la escuela.

5.° Aun cuando es probable que la mayor parte de los maestros que se relacionan con la escuela, no permanezcan en ella lo bastante para experimentar todos los beneficios de lo que se entiende por un curso completo de instrucción y enseñanza normal, es de creer, sin embargo, que al menos un pequeño número lo haga, y el bien que hagan unos pocos maestros bien educados, no se circunscribirá al distrito en que sean empleados. Sus escuelas se convertirán en escuelas modelo para otros distritos, y la estimulante influencia de su ejemplo y trabajos se hará sentir en torno de ellos. Los maestros que no han gozado de las ventajas de semejante enseñanza, se esforzarán por sobrepasar á los que la han tenido, y así un espíritu general de emulación brotará entre todos los maestros de la misma vecindad.

6.° Por la influencia directa y necesaria de esas pocas escuelas buenas esparcidas por todo el Estado: de escuelas que se han hecho buenas y que se ve, se siente y se reconoce que se han hecho buenas por maestros que han salido de esa institución, con vistas elevadas y relevantes de la naturaleza, objetos y métodos de la enseñanza, y por muchos de los otros modos con que los preceptores y discípulos de esa escuela se proponen obrar sobre la mente del público, el tipo de las cualidades y la remuneración de los maestros se elevará gradual y permanentemente. Habrá demanda de buenos maestros y sus servicios exigirán buenos sueldos. El contraste entre el buen maestro y el malo, se verá y se sentirá; y la gran ley económica de la oferta y la demanda empezará á hacerse efectiva. La necesidad de buenos maestros se hará sentir, y entonces seguirá la correspondiente demanda. La demanda inducirá á los jóvenes y las jóvenes á prepararse para responder á esa necesidad. Y con la demanda y la oferta de mejor artículo, el malo quedará sin colocación en el mercado. Los otros obstáculos que se encuentran ahora en la vía del ejemplo de buenos maestros desaparecerán gradualmente y para siempre. Las casas de escuelas viejas, abandonadas, inconvenientes é insalubres, harán lugar á construcciones nuevas, atrayentes y confortables: porque los distritos que tengan las primeras encontrarán dificultades en conseguir los servicios de un buen maestro que comprende bien los relaciones que existen entre una buena casa y su propia salud, y su éxito en el gobierno é instrucción de las escuelas.

7.° Hará mucho en relación con los institutos, convenciones y aso-

Digitized by Google

ciaciones de maestros, para inspirar y vigorizar entre ellos el sentimiento profesional. Se experimentarán todas las ventajas que encuentran aquellos que se preparan en común para otras profesiones ó que obran en concierto—amistad, aliento, y asistencia mutua en los estudios, discusión y comparación de las vistas que se tengan, y la posición social y la influencia que se sigue á la asociación de un gran número en la prosecución de un mismo fin. Hasta hace algunos años ha habido poco espíritu profesional. Los buenos maestros han crecido y permanecido aislados. Su experiencia los ha dotado de métodos excelentes, de posición social y de retribución pecuniaria bastante. Pero su número ha sido reducido, y su influencia se ha hecho sentir apenas fuera del salón de su escuela; y mucho menos se ha hecho para dar elevación de carácter y mejorar la profesión en general.

8.º Contribuye á que forme una literatura profesional, que comprenda la experiencia, reflexión y discusión de los maestros en la ciencia y el arte de la educación, tales como han sido aplicados y desarrollados en sus escuelas. La práctica de escribir ensayos en la Escuela Normal sobre tópicos educacionistas; de discutir los mismos asuntos en reuniones públicas de los maestros y los padres; de pasar informes á los directores sobre el estado de las escuelas en que se ocupan, ó que visitan, conduce al establecimiento y sostén de un periódico de educación, para beneficio propio. Por medio de un periódico semejante se despierta y conserva vivo un espíritu de activa investigación: las mejoras de cada distrito se anuncian y se hacen propiedad común de la profesión; las ideas creadas sobre educación se exponen y se combaten; y la sabia práctica de los buenos maestros, se vacia en el molde de las palabras y se reduce á la precisión de principios científicos.»

A aquellas consideraciones generales respecto á la necesidad de establecer escuelas normales, y á estas sobre las conveniencias que de ellas resultan, agregaremos algunas ligeras observaciones á las que causas locales dan más fuerza, acerca de la necesidad y la conveniencia de establecer una Escuela Normal de mujeres. Espronceda ha dicho con espíritu sarcástico:

Que los hombres no sirven para madres,
Y aun apenas si valen para padres!

y envuelve esto, bajo su forma agria, una verdad tan exacta, que ha podido constatarse de una manera incontestable que hay en la mujer

Digitized by Google

disposiciones naturales y condiciones peculiares que la hacen más apta que el hombre para la dirección de los niños, sobre todo en los primeros años. De ahí la ventaja que resulta para el mayor progreso de la educación en confiar á maestras la dirección de las escuelas infantiles y primarias, al menos, ya que causas diversas limitan su empleo en el profesorado superior. Si á esto se agrega que entre nosotros especialmente, como sucede en menor escala en otros países, la mujer tiene muy reducido espacio en que agitarse, y encuentra cerradas las puertas de la mayor parte de las carreras y profesiones en que los hombres emplean su actividad, vese cuán conveniente sería la instalación de una Escuela Normal de mujeres, en la que las jóvenes fueran á prepararse para el profesorado, encontrando así en la enseñanza una carrera útil para ellas y para el país.

Acaso la Escuela Normal de mujeres es más urgentemente reclamada que la de varones. La instalación de esta última entraña peligros de ineficacia, que pueden resultar de las condiciones especiales del país. La falta de hombres competentes en todos los ramos, que entre nosotros se nota, y el vasto porvenir que se abre á los hombres bien educados, hace temer que una gran parte de los que fueran á educarse en *la* Escuela Normal no siguieran después el profesorado por hallar otras ocupaciones que los solicitasen con mayores halagos para sus aspiraciones de posición, de fortuna, ó de mando. Y ese peligro, real para la eficacia de los resultados de la Escuela Normal de varones, no existe absolutamente con respecto á la Escuela Normal de mujeres.

Es, pues, necesario tomar en cuenta consideraciones de este orden, al ocuparse en la República de la creación de Escuelas Normales.

Agreguemos, ahora, para terminar, que en Alemania hay establecido un sistema que da benéficos resultados y que consiste en establecer Grandes Escuelas Normales ó Pequeñas Escuelas Normales, según que las localidades á que sirven tienen muchos ó pocos recursos.

La diferencia entre una Grande y una Pequeña Escuela Normal consiste en esto: una Pequeña Escuela Normal es sólo un agregado á una Escuela Primaria; mientras que una Grande Escuela Normal es un establecimiento que subsiste por sí, al que está anexada una escuela primaria, y cuando es posible, una superior.

Esta diferencia da la medida de las otras. En la Pequeña Escuela Normal sólo hay externos, ó cuando más uno que otro pupilo. En la Grande la mayoría son pupilos. En la una el curso puede terminarse en un año: en la otra dura dos ó tres.

Digitized by Google

En realidad, es esto una simple transacción con la necesidad, que bien pudiera reducirse á esto: allí donde no hay recursos bastantes para establecer una buena Escuela Normal, se establece una imperfecta y deficiente. La idea no es mala, ya que en todas partes, y con respecto á todas las cosas, es cierto el viejo refrán: Mejor es algo que nada. [1]

---

1. Los que quieran conocer á fondo la organización de las Escuelas Normales, entrando en detalles á que no se presta este libro, pueden consultar con provecho la interesante obra de Mr. H Barnard: *Normal Schools*, que contiene en su primera parte informes sobre todas las Escuelas Normales de Estados Unidos, y en la segunda, datos y detalles sobre las Escuelas Normales de Prusia, Sajonia, Wurtemberg, Hesse Casel, Nassau, Hanover, Meclemberg, Baviera, Baden, Austria, Suiza. Holanda, Bélgica, Francia, Inglaterra, Escocia é Irlanda.

Digitized by Google

CAPÍTULO XL

Universidades

Entiéndese por Universidad, en la más lata acepción de la palabra, un establecimiento en el que se enseñen todas las ciencias y todas las artes liberales, es decir, en el que puedan hallar satisfacción todas las aspiraciones, por excepcionales que sean, de elevada cultura intelectual.

Las primeras universidades del mundo no han llegado aun á realizar ese ideal, á pesar del desarrollo constante y progresivo que adquieren día á día.

Sin embargo, puede juzgarse la magnitud de los establecimientos de este género por las siguientes indicaciones, que tomamos al acaso, respecto á la Universidad de Berlín.—Esta cuenta 176 profesores y maestros, distribuídos del siguiente modo:

I. *La Facultad de Teología* tiene 5 profesores ordinarios, 1 honorario, 6 extraordinarios y 5 *privatdocenten*.

II. *Facultad de Derecho:* 8 profesores ordinarios, 1 honorario, 16 extraordinarios, 2 *privatdocenten*.

III. *Facultad de Medicina:* 11 profesores ordinarios, 16 extraordinarios, 25 *privatdocenten*.

IV. *Facultad de Filosofía* (ciencias y letras): 29 profesores ordinarios, 31 extraordinarios, 26 *privatdocenten*, 4 lectores y maestros.

Es fácil comprender la importancia de los estudios que se siguen con tan extendido personal de enseñanza, agregándose que, naturalmente, figuran entre los profesores universitarios los hombres más distinguidos y los sabios más eminentes.

Entre nosotros la Universidad no tiene establecida más que la Facultad de Derecho, y algunos estudios preparatorios, académicos, para los cuales faltan por completo los auxiliares indispensables. Lo mismo sucede con la mayor parte de las universidades que existen en la

Digitized by Google

América del Sud. De ahí, la conveniencia de presentar un ligero resumen de lo que es una Universidad, regularmente establecida, y esto, con tanto más motivo, cuanto que ese resumen servirá para robustecer las dudas que se presenten á nuestro espíritu respecto á la legitimidad de que, entre nosotros, las universidades sean establecidas y costeadas por el Estado.

Hemos enumerado el total de profesores empleados en la Universidad de Berlín: he aquí, ahora, las materias enseñadas por cada uno de ellos en el año 1872.

1.º FACULTAD DE TEOLOGIA

Profesores ordinarios

1. Doctor *Twesten*. Examen del Nuevo Testamento y Teología sistemática. 2. Doctor *Donner*. Teología sistemática. 3. Doctor *Semisch*. Teología histórica, historia de la Iglesia, vida de Jesús. 4. Doctor *Steinmeyer*. Teología práctica, examen del Nuevo Testamento. 5. Doctor *Delimann*. Examen del Antiguo Testamento.

Profesor honorario

6. Doctor *Bruckner*. Teología práctica: examen del Nuevo Testamento.

Profesores extraordinarios

7. Doctor *Benary*. Examen del Antiguo Testamento: lenguas semíticas. 8. *Watke*, licenciado en Teología, Filosofía de las religiones. 9. Doctor *Piper*. Historia de la Iglesia y arqueología cristiana. 10. Doctor *Messner*. Examen del Nuevo Testamento: introducción al Nuevo Testamento. 11. *Wemgarten*, licenciado. Historia de la Iglesia. 12. *Kleinert*. Examen del Antiguo Testamento.

Privatdocenten

13. Doctor *Schmidt*. Historia del dogma. 14. Doctor *Plath*. Historia de las misiones protestantes. 15. *Mucke*. Historia de la Teología. 16. Doctor *Sommatzsch*. 17. Doctor *Heinrici*.

2.º FACULTAD DE DERECHO

Profesores ordinarios

18. Doctor *Hefftter*. Derecho de gentes, procedimientos, Código Penal. 19. Doctor *Hommeyer*. Derecho alemán, historia del derecho.

Digitized by Google

20. Doctor *Rudorff*. Derecho romano. 21. Doctor *Beseler*. Derecho público y derecho privado: Código Penal. 22. Doctor *Heidemann*. Derecho natural, derecho prusiano, 23. Doctor *Bruns*. Derecho romano. 24. Doctor *Gneist*. Derecho Civil, Pandectas. 25. Doctor *Berner*. Derecho criminal, derecho de gentes.

Profesor honorario

26. Doctor *Boretues*. Derecho general y derecho alemán.

Profesores ordinarios

27. Doctor *C. Holtzendorff*. Derecho público, derecho político: Código Penal. 28. Doctor *Baxon*. Derecho romano. 29. Doctor *Lewis*. Derecho alemán. 30. Doctor *Behrend*. Derecho alemán, derecho comercial. 31. Doctor *Egk*. Derecho romano. 32. Doctor *Gurke*. Derecho alemán.

Privatdocenten

33. Doctor *Schmidt*. Derecho romano, derecho civil, historia del derecho. 34. Doctor *Rubo*. Derecho criminal, procedimientos.

3.º FACULTAD DE MEDICINA

Profesores ordinarios

35. Doctor *Jungken*. Cirugía. 36. Doctor *Ehrenberg*. Historia de la Medicina; fisiología de los insecticidas. 37. Doctor *Langenbeck*. Cirugía. 38. Doctor *Reichert*. Anatomía. 39. Doctor *Romberg*. Patología y terapéutica. 40. Doctor *Martin*. Partos. 41. Doctor *Bardeleben*. Cirugía. 42. Doctor *Wirchow*. Anatomía patológica. 43. Doctor *Prerichs*. Patología y terapéutica, medicina clínica. 44. Doctor *Du Bois Reimond*. Fisiología. 45. Doctor *Hirsch*. Historia de la Medicina.

Profesores extraordinarios

46. Doctor *Traube*. Patología y terapéutica. 47. Doctor *Guret*. Cirugía. 48. Doctor *Liman*. Medicina Legal. 49 Doctor *Skrzezka*. Medicina legal. 50. Doctor *Ebert*. Enfermedades de niños y de mujeres. 51. Doctor *Meyer*. Patología y terapéutica. 52. Doctor *Rosenthal*. Fisiología. 53. Doctor *Hartmann*. Anatomía. 54. Doctor *Schweigger*. Enfermedades de los ojos. 55. Doctor *Lewin*. Enfermedades del pecho. 56. Doctor *Albrecht*. Enfermedades de los dientes. 57. Doctor *Wesiphal*. Enfermedades mentales. 58. Doctor *Munk*. Fisiología. 59. Doctor *Waldenburg*. Patología general y especial. 60. Doctor *Lucas*. Enfermedades de los oídos. 61. Doctor *Schultzen*, Patología y terapéutica.

Digitized by Google

Privatdocenten

62. Doctor *Scholler*. Partos. 63. Doctor *Lauer*. Cirugía é historia de la Medicina. 64. Doctor *Ravoth*. Cirugía. 65. Doctor *Bergson*. Patología y terapéutica. 66. Doctor *Valentiner*. Hidrología, hidroterapia. 67. Doctor *Kusteller*. Partos. 68. Doctor *Erhard*. Cura de las enfermedades de los oídos. 69. Doctor *Mitscherlich*. Cirugía. 70. Doctor *Tobold*. Enfermedades de la garganta y del pecho. 71. Doctor *Eulenburg*. Patología y terapéutica. 72. Doctor *Gutlmann*. 73. Doctor *Zulzer*. Materia médica. 74. Doctor *Liebrich*. 75. Doctor *Wolff*. Cirugía, anatomía. 76. Doctor *Senator*. Enfermedades de las vías urinarias. 77. Doctor *Cohnstein*. Partos. 78. Doctor *Pineus*. Enfermedades cutáneas. 79. Doctor *Falk*. Medicina legal é historia de la Medicina. 80. Doctor *Sander*. Enfermedades mentales. 81. Doctor *Busch*. Cirugía, anatomía. 82. Doctor *Quincke*. Patología. 83. Doctor *Riess*. Envenenamientos. 84. Doctor *Hirschberg*. Enfermedades de los ojos. 85. Doctor *Fraentzel*, 86. Doctor *Mendel*.

4.º FACULTAD DE FILOSOFIA

Profesores ordinarios

87. Doctor *Raumer*. Historia de las ciencias políticas. 88. Doctor *Ranke*. 89. Doctor *Rodiger*. Lenguas Orientales. 90. Doctor *Trendelenbourg*. Filosofía. 91. Doctor *Pose*. Mineralogía. 92. Doctor *Ohm*. Matemáticas superiores. 93. Doctor *Droysen*. Historia. 94. Doctor *Kummer*. Matemáticas superiores. 95. Doctor *Haupt*. Filología clásica y alemana. 96. Doctor *Dove*. Física. 97. Doctor *Braun*. Botánica. 98. Doctor *Helmholz*. 99. Doctor *Lepsius*. Antigüedades egipcias. 100. Doctor *Helwing*. Historia y ciencias financieras. 101. Doctor *Hommsen*. Antigüedades Romanas. 102. Doctor *Müllendorf*. Lengua y literatura alemanas. 103. Doctor *Curtius*. Filología clásica. 104. Doctor *Peters*. Anatomía y Zoología. 105. Doctor *Horms*. Filosofía y ciencias naturales. 106. Doctor *Hofmann*. Química. 107. Doctor *Veirstrass*. Matemáticas superiores. 108. Doctor *Revrich*. Filología clásica. 109. Doctor *Wagner*. Finanzas y economía política. 110. Doctor *Weber*. Sanscrito. 111. Doctor *Hubner*. Arqueología romana, 112. Doctor *Tobler*. Lenguas romanas.

Profesores extraordinarios

113. Doctor *Kronecker*. Matemáticas superiores. 114. Doctor *Bonitz*. Filología clásica. 115. Doctor *Hotho*. Historia de la literatura, estética. 116. Doctor *Massmann*. Alemán antiguo, lenguas y literatura. 117. Doctor *Michelet*. Filosofía. 118. Doctor *Herman*. Física. 119. Doctor *Poggendorf* Física. 120. Doctor *Petermann*. Lenguas Orientales. 121. Doctor *Riedel*. Economía Nacional. 122. Doctor *Schott*. Lenguas, tártaras, finlandesas, lenguas asiáticas. 123. Doctor *Werderin*. Filosofía. 124. Doctor *Gruppe*. 125. Doctor *Rammelsberg*. Química. 126. Doctor *Geppert*. Filología. 127. Doctor *Dieterizi*. Lenguas orientales. 128. Doctor *Althaus*. Filosofía. 129. Doctor *Kiepert*. Geografía.

Digitized by Google

130. Doctor *Schneider*. Química. 131. *Steinthal*. Investigaciones etimológicas. 132. Doctor *Forster*. Astronomía. 133. Doctor *Friedlander*. Ciencias económicas. 134. Doctor *Kock*. Botánica. 135. Doctor *Quincke*. Física. 136. Doctor *Baeyer*. Química. 137. Doctor *Bellermann*. Teoría y práctica de la música. 138. Doctor *Roth*. Geología. 139. *Mullach*. Filología clásica y griego moderno. 140. Doctor *Sonnenschein*. Química. 141. Doctor *Thomé*. Matemáticas superiores. 142. Doctor *Wickelhause*. Química. 143. Doctor *Horth*, Filosofía. 144. Doctor *Garcke*. Botánica y farmacia.

Privatdocenten

145. Doctor *Schultz*. Climatología. 146. Doctor *Morker*. Retórica, filosofía pedagógica. 147. Doctor *Wetzstein*. Lenguas semíticas. 148. Doctor *Hoppe*, Matemáticas y filosofía. 149. Doctor *Haarbrucker*. Lenguas semíticas. 150. Doctor *Gerstacker*, Entomología. 151. Doctor *Dubring*. Economía política. 152. Doctor *Johantgen*. Sanscrito. 153. Doctor *Hassel*. Historia. 154. Doctor *Bastian*. Etnología. 155. Doctor *Kny*. Botánica. 156. Doctor *Oppenheim*, Química. 157. Doctor *Sell*. 158. Doctor *Ascherson*. Botánica. 159. Doctor *Sadebeck*. Mineralogía. 160. Doctor *Heydenmann*. Filología y arqueología. 161. Doctor *Loosen*. Geografía. 162. Doctor *Warbourg*. 163. Doctor *Fasjen*. Química. 164. Doctor *Grimme*. El arte italiano y la pintura. 165. Doctor *Groth*. Mineralogía. 166. Doctor *Scholl*. Filología. 167. Doctor *Fssiner*. 168. Doctor *Laroche*. 169. Doctor *Braluscheck*. Filología. 170. Doctor *Jabrucci*. Idioma italiano. 171. Doctor *Solly*, Idioma inglés. 172. Doctor *Michaelis*. Taquigrafía. 173. Doctor *Neumann*. Maestro de baile. 174. Doctor *Pertz*. Bibliotecario. 175. Doctor *Kones*. 176. Doctor *Ascherson*.

Para hacer más sensible la magnitud de la materia científica puesta al alcance de los estudiantes por la Universidad de Berlín, he aquí ahora la distribución de los

CURSOS PROFESADOS DURANTE EL SEMESTRE DE INVIERNO 1865 — 1866.

1.º FACULTAD DE TEOLOGIA

Profesores ordinarios

Dogmática especial, 6 horas por semana.—Teología del Nuevo Testamento, vida de Jesucristo, 5 horas.—Historia del reino de Dios hasta Jesucristo, 1 hora.—Introducción explicativa del Nuevo Testamento, 5 horas.—Explicación de los Salmos, 5 horas.—La Vida de Cristo; crítica de los Evangelios, 2 horas.—Historia de la Iglesia hasta la Reforma, 6 horas.—Ejercicios de catecismo y de predicación, 4 horas.—Teología práctica, 5 horas.—Los símbolos ecuménicos, 1 hora.—Teología simbólica, 5 horas.—Introducción á la crítica del Nuevo Testamento, 5 horas.

Digitized by Google

Profesores extraordinarios

Explicación del Libro de los Jueces, 1 hora.—Explicación del Génesis, 5 horas.—Vida y doctrina de San Pablo, 1 hora.—Explicación de la Epístola á los Romanos, 5 horas.—Enciclopedia y metodología, 2 horas.—Historia de la Iglesia, primera parte, 5 horas.—Arqueología y patrística (de los patriarcas), 2 horas.—Historia Bíblica, 4 horas.—Dogmática, 1 hora.—Explicación de Isaías, 6 horas.—Introducción á los libros del Antiguo Testamento, 5 horas.

Privatdocenten

Explicación del Génesis, 5 horas.—La inspiración de los profetas, 2 horas.—Explicación de Isaías, 2 horas.—Historia del culto israelita, 2 horas —Gramática caldea y siriaca, 2 horas.—Explicación de las tres Epístolas de San Pablo, 2 horas.—Historia de los dogmas cristianos, 5 horas. Teología simbólica, 1 hora.—Explicación de los pasajes dogmáticos del Antiguo y Nuevo Testamento, 5 horas.—Historia de la Iglesia, primera parte, 5 horas.—Historia de los dogmas cristianos, 5 horas.

2.° FACULTAD DE DERECHO

Profesores ordinarios

Sicolcgía criminal, 1 hora.—Derecho natural, filosofía del derecho, 4 horas.—Derecho criminal, 4 horas.—Procedimientos criminales. 2 horas.—Derecho de gentes, 2 horas.—Derecho alemán privado, derecho comercial, 5 horas.—Ejercicios prácticos, 1 hora.—Pandectas, 1 hora.—Derecho práctico de las Pandectas, 6 horas.—Historia del derecho inglés, 1 hora.—Derecho de heredar de los Romanos, 2 horas.—Derecho civil, común y prusiano, 4 horas.—Derecho canónico, 4 horas.—Derecho prusiano, 1 hora.—Enciclopedia y metodología del derecho, 3 horas.—Derecho civil de Prusia, 4 horas.—Historia del Imperio y del derecho Germánico, 4 horas.—Historia de los Estados Provinciales en Alemania, 3 horas.—Explicación del Libro IV de Gaius, 2 horas.—Historia del Derecho Romano, 5 horas.—Institutas y antigüedades del Derecho Romano, 5 horas.

Profesores extraordinarios

Historia y estado actual de la Confederación Germánica, 3 horas. —Derecho común de la Prusia, 4 horas.—Derecho civil francés, 4 horas —Derecho conyugal, católico y protestante, 1 hora.—Derecho civil de Prusia, 4 horas.—Derecho canónico protestante y católico, 4 horas.—Derecho eclesiástico y canónico, 1 hora.—La pena de muerte, 1 hora.—Derecho criminal común y de Prusia, 4 horas.—Procedimientos criminales franceses, 2 horas.—Derecho público alemán, derecho de los Príncipes, 2 horas.—Derecho de gentes, 3 horas.—Explicaciones prácticas sobre el derecho criminal, 1 hora.

Digitized by Google

Privatdocenten

Derecho de Prusia, 1 hora.—Historia del Derecho Romano, 1 hora. —Institutas y antigüedades del Derecho Romano, 4 horas.—Derecho civil de Prusia, 1 hora.—Derecho feudal, 1 hora.—Derecho privado germánico, 4 horas.—Derecho comercial, marítimo y de cambios, 4 horas.—Historia del Derecho Romano en Alemania, 1 hora.—Historia del Imperio y del derecho germánico, 4 horas.—Derecho de sucesión en Prusia, 1 hora.—Jurisprudencia de las Pandectas, 1 hora. —Antigüedades del derecho Romano, 5 horas.—Relaciones del Estado y la Iglesia, 1 hora.—Derecho eclesiástico y conyugal, 4 horas. —Derecho público de Prusia, 3 horas.—Derecho público y canónico, 1 hora.—Justicia privada de los Romanos, 2 horas.—Derecho de sucesión de los Romanos, 3 horas —Derecho de cambios moderno en Alemania, 1 hora.—Derecho privado, derecho feudal germánico, 4 horas.—Derecho comercial y marítimo en Alemania, 4 horas —Explicaciones del *Speculum saxanimun*. 2 horas.—Historia del Imperio y del Derecho Germánico, 4 horas.—Interpretaciones de las soluciones del Digesto, 1 hora.—Enciclopedia y metodología del Derecho, 3 horas.

3.ª FACULTAD DE MEDICINA

Profesores ordinarios

Sobre algunos descubrimientos hechos por los naturalistas, 1 hora.— Fisiología experimental, 6 horas.— Fisiología comparada, microscópica, 1 hora.—Historia general de la Medicina, 1 hora.—Patología y terapéutica, 3 horas.—Clínica médica, 6 horas.—Enfermedades del sistema nervioso, 5 horas.—Práctica médica, 6 horas.—Historia de las enfermedades populares, 1 hora.—Historia general de la Medicina, 3 horas.—Patología y terapéutica, 5 horas.—Sobre las Hernias, 2 horas. —Cirugía general y especial, 4 horas.—Clínica de cirugía y de oftalmología, 5 horas.—Experiencias de cirugía y de anatomía, 3 horas.— Obstetricia, 4 horas.—Clínica de partos, 6 horas.—Ejercicios prácticos de partos: Los medicamentos excitantes, 2 horas —Materia médica, 6 horas.—Osteología, 1 hora.—Anatomía del cerebro, 1 hora. —Anatomía general, 6 horas.—Estructura del cuerpo humano (con microscopio): Ejercicios prácticos de anatomía: Enciclopedia y metodología de la Medicina. 2 horas.—Patología y terapéutica general y su historia, 4 horas.—Materia médica: Curso práctico de anatomía y patología, con el microscopio, 6 horas.—Curso práctico de orteología patológica, 6 horas.

Profesores extraordinarios

Sobre los lentes, 1 hora.—Oftalmología, 4 horas.—Clínica de Oftalmología, 6 horas.—Curso práctico de oftalmología experimental: Cirugía general, 6 horas.—Operaciones quirúrgicas sobre los ca-

Digitized by Google

dáveres: Proclínica, enfermedades de los niños, 6 horas.—Errores de la medicina moderna, 1 hora.—Higiene: Curso teórico y práctico de Oftalmiatrix, 4 horas.—Anatomía de los órganos de los sentidos, 1 hora.—Orteología y sindesmología del cuerpo humano, 3 horas.—Higiene pública, 1 hora.—Medicina legal, 3 horas.—Dirección médico legal, 6 horas.—Sobre los nervios, 2 horas.—Clínica de las enfermedades de los nervios, 6 horas.—Toxicología, 2 horas.—Medicina legal, 3 horas.—Disección médico-legal, 6 horas.—Patología y terapéutica, 1 hora.—Auscultación, 4 horas.—Clínica auscultular y percusión: Fracturas, 2 horas.—Aplicación de vendajes, 3 horas.

Privatdocenten

Enfermedades de los dientes y de la boca, 2 horas—Experiencias sobre los dientes y su curación, 6 horas.—Experiencias quirúrgicas y de oftalmología—Redacción de recetas, 2 horas.—Patología y terapéutica especiales, 6 horas.—Enfermedades venéreas, 1 hora.—Cirugía, 6 horas.—Medicina legal, 2 horas.—Enfermedades de las mujeres, 2 horas.—Arte obstetrical, 4 horas.—Sobre los baños y las aguas termales, 2 horas.—Redacción de recetas, 3 horas.—Efectos fisiológicos del gas, 3 horas.—Toxicología, 3 horas.—Repaso de orteología y de fisiología.—Teoría y práctica de la obstetricia, 4 horas.—Operaciones obstetricales.—Clínica de las enfermedades cutáneas y venéreas, 3 horas.—Empleo del laringóscopo.—Las enfermedades del corazón.—Percusión, auscultación, 3 horas.—Auscultación, percusión y laringóscopo, 4 horas.—Cirugía general y especial, 5 horas.—Fisiología de la generación animal, 1 hora.—Fisiología de los nervios y de los músculos, 4 horas.—Sobre las hernias, 1 hora.—Experiencias sobre la pontura.—Sobre los vicios hereditarios.—Cirugía general y especial, 4 horas.—Auscultación, percusión, etc.—Diagnóstico, 2 horas.—Empleo médico de la electricidad, 1 hora.—Fisiología experimental, 2 horas.—Diversos asuntos de fisiología.—Oftalmología, 3 horas.—Empleo del oftalmóscopo.—Diagnóstico de las abnormidades del ojo.—Teoría y práctica de la obstetricia, 4 horas.—Operaciones obstetricales.—Repaso de farmacia.—Posición de las vísceras en el cuerpo humano, 1 hora.—Sobre el Laringóscopo, 1 hora.—Laringóscopo, auscultación, inhalación, etc.—Cura de la locura, enfermedades del cerebro, 2 horas.

4.° FACULTAD DE FILOSOFÍA

Profesores ordinarios

Explicación de Eschine, *oratio in ctesiphontem*, 2 horas.—Paleontología, 5 horas.—Antigüedades griegas, 6 horas.—Botánica, 1 hora.—Botánica especial, 4 horas.—Criptógamos—Meteorología, 1 hora.—Física experimental, 4 horas.—Historia griega, 4 horas.—Arqueología, 2 horas.—Mitología griega.—Economía Nacional, 4 horas.—Ciencia Financiera, 4 horas.—Esquilo: *Los Persas*, 4 horas.—Plauto, *Milesgloriosus*, 4 horas.—Política y economía política.—Principios de economía política.—Lógica y metafísica, 4 horas.—Economía política, teoría de las finanzas, 4 horas.—Química orgánica, 1 hora.—

Digitized by Google

Química experimental, 3 horas.—Explicación de los discursos de Lysias, 2 horas.—Historia de los poemas de Homero, 2 horas.—Explicación de la Odisea, 2 horas.—Superficies del 4.º orden, 1 hora.—Mecánica analítica, 4 horas.—Historia de Egipto, 1 hora.—Gramática de los jeroglíficos, 4 horas.—Explicación de los monumentos egipcios, 1 hora.—Experiencias de física.—Física experimental, 5 horas.—Explicación de Tito Livio 1 41, 1 hora.—Inscripciones latinas, 3 horas.—Explicación de los monumentos del antiguo alemán, 1 hora.—Historia de la poesía alemana antigua, 4 horas.—Explicación de Tácito, *Germania*, 4 horas.—Análisis de los nombres determinados, 3 horas.—Zoología general y especial, 6 horas —Zootomía, 4 horas.—Ejercicios históricos.—Historia moderna de Inglaterra y de su Parlamento, 4 horas. Historia de la política, 1 hora.—Lengua siriaca, 1 hora.—Gramática de las lenguas semíticas, 1 hora.—Explicación de los Salmos, 5 horas.—Principios de la gramática árabe, 3 horas.—Lengua persa comparada con el sanscrito.—Cristalografía, 1 hora.—Mineralogía, 6 horas.—Aristóteles; *Etica á Nicomague*, 1. VI, 2 horas.—Sicología, 4 horas.—Historia de la filosofía, 5 horas.—Teoría de las fracciones analíticas, 6 horas.—Ecuaciones algebraicas, 6 horas.

Profesores extraordinarios

Historia de la filosofía moderna, 2 horas.—Lógica, 4 horas.—Historia general de la filosofía en el siglo XVII, 4 horas.—Teoría de los determinantes, 2 horas.—Algebra, 4 horas.—Cálculo diferencial, 4 horas.—Geografía física é historia del Mediterráneo, 3 horas.—Experiencias con el microscopio.—Botánica de las plantas medicinales, 6 horas.—Farmacopea, 4 horas.—Explicaciones de algunos autores árabes, 1 hora.—Gramática árabe, 3 horas.—Explicación del Génesis, 5 horas.—Teoría de los fenómenos geográficos, 3 horas.—Mecánica analítica, 1 hora.—Historia de la astronomía, 2 horas —Teoría de los movimientos de los planetas y cometas, 4 horas.—Ejercicios arqueológicos, 1 hora.—Historia de la escultura griega, 1 hora.—Economía Nacional, 4 horas.—Plauto: *Epidicus*, 2 horas.—Estudios filológicos, 1 hora.—Historia de la literatura latina, 4 horas.—Mitología griega, 3 horas.—Ejercicios de paleografía.—Paleografía latina, 3 horas.—Historia natural de los glimáceos, 1 hora.—Sistema de las plantas medicinales, 6 horas.—Ejercicios de anatomía y fisiología, 4 horas.—Geografía antigua, 3 horas.—Botánica, enfermedades de las plantas, 4 horas.—Ciencia agrónoma, 1 hora.—Ejercicios históricos, 1 hora.—Historia de Alemania, 4 horas.—El arte del canto (religioso), 2 horas.—Composición musical, 4 horas.—Pedagogía, 2 horas.—Explicación de los *Niebelungen*, 6 horas.—Ejercicios de lectura de manuscritos.—Lógica enciclopédica de las ciencias filosóficas, 4 horas.—Historia de la filosofía, 4 horas.—Historia del Nuevo Mundo, 2 horas.—Geografía y Etnografía de la Europa, 4 horas.—Lengua caldea, 1 hora.—Historia de los Armenios, 3 horas.—Historia general de la física desde Galileo, 2 horas.—Teoría de la electricidad, 1 hora.—Física aplicada á las matemáticas.—Acústica, 4 horas.—Metalúrgica química, 3 horas.—Principios del análisis cualitativo y cuantitativo, 1 hora.—Química experimental, 6 horas.—Farmacia, 3 horas.—Experiencias químicas, 8 horas diarias.—Lengua turca, 3 horas.—Principios de la sicología de los pueblos, 1 hora.—Filosofía de la lengua,

Digitized by Google

gramática general, 4 horas.—Carácter de las lenguas indo-germánicas, 4 horas.—Historia universal de las artes, 5 horas.—Explicación de Kalidosa (*Sacountala*), 2 horas.—Gramática sanscrita, 3 horas.—Gramática Zenda, ó gramática Pali, 2 horas.—Explicación del Rigveda y del Atharvaveda.—Curso de sanscrito, Zendo ó Pali.—Sobre el arte dramático, 1 hora.—Sicología y antropología, 3 horas.

Privatdocenten

Química orgánica experimental, 4 horas.—Experiencias de química orgánica, 6 horas.—Sobre Schleiermacher, 1 hora.—Lógica y enciclopedia de la ciencia filosófica, 1 hora.—Sobre los límites de la filosofía y de la poesía, 1 hora.—Sobre Enrique Carey, economista político de la América del Norte, 1 hora.—Lógica y metafísica, 4 horas.—Economía política, 4 horas.—Historia de la civilización moderna, 5 horas.—Zoología agronómica, animales perjudiciales para la agricultura, 3 horas.—Entomología, 3 horas.—Explicación del Corán, 2 horas.—Dialectos semíticos.—Cálculo diferencial, 4 horas.—Geometría analítica, 4 horas.—Explicación del Bhagavadgita.—Gramática sanscrita de Panini, 3 horas.—Gramática indostana ó Pali, 2 horas.—Filosofía india.—Sátiras de Juvenal, 2 horas.—Sintaxis de la lengua latina, 1 hora.—Lucrecio: *de rerum natura*, 2 horas.—Ejercicios de retórica, 2 horas.—Filosofía de la naturaleza de los antiguos (Aristóteles), 4 horas.—Historia de las universidades alemanas, 1 hora.—Sistemas de Filosofía moderna desde Kant, 4 horas.—Química experimental, 6 horas.—Demóstenes, *Olintianas* (en latín), 1 hora.—Horacio, *Epístolas*, 4 horas.—Física aplicada, acústica, óptica, etc., 3 horas.—Geología general, 5 horas.—Sobre la salubridad del clima italiano, 1 hora.—Climatología médica, 2 horas.—Zoología general, 2 horas.—Historia natural de los entozairos, 1 hora.—Conferencias sobre química.—Historia de la química, 1 hora.—Partes cualitativas y cuantitativas de la química analítica, 3 horas.—Química médico legal, 3 horas.—Experiencias químicas, 8 horas por día.—Teoría de las irrigaciones del drenaje, 1 hora.—Principios de agricultura, 3 horas.—Cuidados que deben tenerse con las bestias, 3 horas.—Sobre las ventas y los gastos (teneduría de libros).

Lecturas de lenguas vivas

Historia de la literatura italiana, 3 horas.—Gramática italiana, 2 horas.—Cursos de italiano y de francés.—Taquigrafía alemana, 2 horas.—Cursos de taquigrafía alemana, inglesa, francesa é italiana. Gramática persa y lengua zenda (en polaco), 2 horas.—Lengua turca, explicación del *Kirh Vexer*, 3 horas.—Curso práctico de las lenguas persa y turca.—Historia de la literatura inglesa hasta el siglo XVI, en inglés, 1 hora.

Fáltannos datos precisos para saber lo que cuesta anualmente á la Prusia el sostenimiento de la Universidad de Berlín; pero la Universidad de Cambridge, en Estados Unidos, menos completa y menos importante que la de Berlín, tiene un presupuesto que se eleva á muy cerca de *doscientos mil pesos anuales*.—En 1868, los gastos se

Digitized by Google

elevaron á 185,287 pesos, de los cuales se emplearon 93,912 pesos en gastos materiales y 91,572 pesos en sueldos de los profesores.—Esto sin contar con las sumas enormes empleadas anteriormente en la formación de museos, bibliotecas, colecciones mineralógicas, zoológicas, geológicas, etc., etc.

En presencia de esas cantidades, relativamente inmensas, y tratándose de una nación pequeña, y cuyos recursos se hallan gravados por una serie de interminables desaciertos, una duda se presenta al espíritu: ¿Debe el Estado sostener las Universidades?

El presupuesto de la Universidad *Mayor* de la República (es de observar que no hay más que *una*, de manera que no es fácil encontrar ni decir cuáles son las *menores*) no se eleva más que á 40,000 pesos anuales; pero sólo tiene establecida la Facultad de Derecho, y aún ésta en condiciones que están lejos de responder á las exigencias de una verdadera Universidad. Se enseña también en ella física, química, zoología, pero sin que *haya un solo aparato*, ni un solo *espécimen* zoológico.—Parece increible, pero la verdad es que en la Universidad Mayor de la República las ciencias experimentales se enseñan lo mismo que la filosofía especulativa: leyendo el texto y disertando teóricamente sobre la materia: fácil es comprender cuáles serán los resultados de un método semejante.

Pero no nos proponemos comentar ahora la organización actual de nuestra Universidad, ni detenernos á observar los beneficios ó los males que pueda haber producido. La materia daría tema para un interesante volumen, en el que sería necesario recorrer el campo agitado de nuestra existencia política, para encontrar en él las huellas de la oligarquía universitaria, más vana que sabia, y más divagadora que fecunda. — Tal vez, si otros no lo emprenden antes algún día emprenderemos nosotros ese trabajo, que levantaría resistencias, y heriría mal entendidas susceptibilidades, y chocaría con hondas y arraigadas preocupaciones.

Por hoy bástanos presentar el ejemplo de lo que es una verdadera universidad, de lo que en ella debe enseñarse, y de lo que cuesta su sostenimiento, para formular esta pregunta: ¿Debe y puede la República Oriental mantener una Universidad? ¿O debe dejarse la creación de las universidades á la iniciativa individual, concretándose el Estado á dar educación al pueblo, la educación que alcanza á todos, dejando que los sabios se formen como puedan, en el país ó en el extranjero?

Forzosamente, siempre será relativamente pequeño el número de

Digitized by Google

aquellos que siguen estudios universitarios: las apremiantes exigencias de la vida arrastran en su impetuosa corriente á la gran mayoría de los hombres, aun antes de que lleguen á la edad en que empiezan los estudios universitarios: sólo los mimados de la posición y de la fortuna pueden subir con planta más ó menos firme las gradas del templo de las Ciencias. ¡Dichosos los que pueden hacerlo, y dichosos los pueblos en que hay muchos ciudadanos que puedan hacerlo!

Pero, si esto es verdad, ¿no es legítima la duda que se presenta al espíritu, cuando se trata de saber si el Estado debe gastar sumas enormes en el sostenimiento de una Universidad, en la que solo una diminuta minoría va á gozar de sus beneficios?

Por nuestra parte, nos inclinamos á creer que el sostenimiento de las universidades debe dejarse á la iniciativa individual; pero, lo que parécenos fuera de toda duda, es que, encarándolo desde el punto de vista de las exigencias democráticas, el sostenimiento de universidades por el Estado, sólo es legítimo cuando la educación primaria se haya puesto al alcance de todos: es decir, sólo después que todos los habitantes de un país tengan á su alcance los medios de adquirir gratuitamente los conocimientos indispensables para el cumplimiento de los deberes y los derechos del ciudadano, es que podría aceptarse el que el Estado se preocupe de crear y sostener establecimientos en los que algunos pocos vayan á perfeccionar sus conocimientos y á seguir la vía de los estudios verdaderamente científicos.

Por otra parte, cuando se formulan graves censuras hasta con respecto á las universidades de París, cuyos métodos se encuentran deficientes, comparando los resultados que de ellas se obtienen y los que se consiguen en las grandes universidades alemanas, cuando en realidad los estudios universitarios tienen un campo de acción al que no puede señalarse un límite, puesto que éste no puede señalarse á las incesantes conquistas que realiza á cada día la ciencia moderna; y cuando tan múltiples y tan complicadas cuestiones habría que dilucidar para saber qué es lo que más nos conviene hoy con respecto á los estudios universitarios, y qué es lo que podríamos hacer: cuando estas y aquellas dificultades se presentan al tratar esta materia, fácil es comprender que, en este libro, la abandonemos después de las muy ligeras indicaciones que acabamos de hacer, aun á riesgo de exponernos, más que á la censura, al aristocrático desdén del cón clave universitario.

Para que los hombres pensadores de la República se preocupen seriamente de fijar las opiniones con respecto á lo que más nos conven-

Digitized by Google

ga en materia de estudios universitarios, basta señalar el programa de una verdadera universidad, como la de Berlín, observar que en la Universidad Mayor de la República no está establecida más que la Facultad de Derecho, faltando las de Medicina, Filosofía y Teología, y recordar que acaso se necesitaría más de un millón de pesos para poner la Universidad en el pie en que debe estar una verdadera universidad, empleándose después doscientos mil pesos anuales en mantenerla.

Y no se diga que bien podemos dejar como está nuestra Universidad, porque tal hecho sería absurdo el día en que se plantease en la República un buen sistema de educación.

Ensánchense las bases de la educación pública, dense sus naturales desarrollos á la enseñanza primaria y á la secundaria, y el privilegio creado por nuestra Universidad en favor de la Facultad de Derecho, se haría insostenible, puesto que á cada paso vendrían á golpear á sus puertas, buscando la satisfacción de sus deseos científicos, todos los que, teniendo la base de los estudios hechos en las escuelas y los colegios, se propusiesen seguir aquellas de las profesiones liberales que exigen otro género de conocimientos que los requeridos para la abogacía.

De tal manera ha producido entre nosotros sus naturales efectos el privilegio creado por la Universidad en favor de los abogados. que es general en el pueblo llamar *doctor* á todo el que es algo ilustrado, y que muy á menudo se da ese título aunque no lo tenga, aun por personas cultas, á todo aquel que se ha distinguido algo con trabajos intelectuales.

Pero contra nuestro propósito nos detenemes á hacer observaciones que, acaso, para no parecer inexactas, necesitarían más extensos desarrollos.—Dejamos, pues, para otro momento, el tratar esta cuestión con el detenimiento y reposo que ella reclama.

Digitized by Google

CAPITULO XLI

Educación de la mujer

Un capítulo en que nos ocupemos de la educación de la mujer es complemento indispensable de este libro, ya que en todo él nos hemos ocupado de la educación en general, sin designación de sexos, y pudiera creerse por muchos que sólo tratábamos de la de los niños. Fluye, sin embargo, lógicamente de las ideas que hemos desarrollado, la necesidad de hacer alcanzar igualmente los beneficios de la educación, á la que si no los poetas, los versificadores han dado en llamar, *la hermosa mitad del género humano.*

No es nuestro objeto, sin embargo, dilucidar las arduas cuestiones filosóficas y políticas que se relacionan con el reconocimiento de la igualdad de los sexos.

Vamos á sostener la necesidad de preocuparse seriamente de la buena educación de la mujer, considerándola á ésta por una parte como individuo, y por la otra como madre de familia.

Cualquiera que sea el rol que se le asigne á la mujer en la sociedad, ya se la reconozca igual ó se la considere inferior al hombre, nadie desconocerá que la mujer, como individuo, se siente trabajada por las exigencias de la vida, y que, como madre de familia, desempeña funciones educacionistas de la mayor importancia.

Descarnándola, pues, de todas las nebulosidades que la complican, esta cuestión puede colocarse en un terreno en el que todos se hallen de acuerdo, y pisando en él, demostrarse la necesidad para la mujer y la conveniencia para la sociedad, de hacer que le alcancen todos los beneficios de la educación.

Veamos, pues, por partes este asunto, sin grandes frases, sin poesía, pero expresando sencillas verdades.

Digitized by Google

I. LA MUJER COMO INDIVIDUO

Es un hecho por todos sabido que, salvo contadas excepciones, la educación de la mujer entre nosotros está reducida al aprendizaje de la lectura, escritura y *cuentas*, todo de la manera más imperfecta: agrégase á esto la costura, y en algunos casos, ciertas sencillas labores manuales.

De ahí resulta que la mujer, agitándose en una esfera estrecha, sin horizontes, incapaz de hacer otra cosa más que coser, pesa siempre sobre la familia como una carga, en vez de ser un auxiliar, y tiene que reposar en un hombre, padre, esposo, hermano, ó que matarse cosiendo, como vulgarmente se dice, para vivir poco menos que en la miseria.

Cuando la ley suprema de la sociedad moderna es el trabajo, privándola de la educación necesaria, se hace de la mujer un instrumento inútil, un ser incapaz de trabajar. Aquellas ocupaciones en que el hombre se emplea, y que requieren sólo el ejercicio de las fuerzas físicas, le están vedadas por nuestras costumbres y tal vez por su constitución: y las ocupaciones, los oficios y las carreras que exigen conocimientos, por elementales que sean, no pueden desempeñarlos puesto que no se le da la educación necesaria.

Evidentes son los males que de aquí resultan así para la mujer, como para la familia y la sociedad.

Para la mujer, porque se ve reducida siempre á una condición inferior, teniendo que soportar, más que con evangélica, con automática paciencia, las injusticias y las torpezas del hombre que le asegura los medios de subsistencia, que ella por sí sola sería incapaz de asegurarse; para la familia, porque el jefe de ella, y los hijos, si lo auxilian al llegar á hombres, sienten aumentarse el peso del trabajo, siempre áspero, de la vida, con las mujeres, simples consumidores, por una parte, niños por la otra, que nunca llegan á emanciparse y á sostenerse á sí mismos, si no es cuando se casan; y para la sociedad, porque se esterilizan fuerzas ingentes que podrían utilizarse en el mejoramiento social y en la prosecución del bien.

¿Qué son las mujeres del pueblo, entre nosotros? Sirvientas, cocineras, lavanderas, costureras si acaso. ¿Qué son las mujeres de lo que malamente se llama clase media? Costureras, y nada más. ¿Qué son las mujeres de la clase pudiente? *Señoras de su casa*, según la frase sacramental.

Digitized by Google

Estas últimas, que constituyen sólo una pequeña minoría, importante sin embargo por la posición que ocupa, reciben, sin duda, una educación más avanzada que la que acabamos de indicar, pero en la que se paga exageradísimo tributo á los *adornos*, y muy poco á los conocimientos útiles. De ahí resulta, que aun la mujer de las clases pudientes rara vez es capaz de ser un auxiliar activo del hombre, uno de los sostenedores de la familia, cuando llegan las horas tristes en la que es necesario luchar brazo á brazo con las amarguras de la vida.—¡Cuántas y cuántas familias que han visto desaparecer todas sus comodidades, que se han sentido agobiadas por la desgracia, y que hubiesen podido conservar su antiguo puesto en la batalla de la vida, si las mujeres hubieran sido capaces de trabajar como los hombres, es decir, de hacer servir al bien de la familia sus cualidades y sus aptitudes! Y este mal que señalamos, y que parécenos nadie podrá negar, procediendo con sinceridad, no es peculiar de la mujer, sino resultado de una educación extraviada. Con los mismos caracteres y produciendo los mismos resultados, se ha presentado ese mal en Europa, en algún tiempo, respecto á los hombres de la nobleza. Es sabido que después de la Revolución del 89 la nobleza de la Francia paseó por toda la Europa su orgullosa miseria, mostrando á cada paso que sus miembros eran incapaces de vencer por sí solos, por esfuerzo y voluntad propia, las dificultades de la vida, y que su ignorancia, su incapacidad los condenaba á dejar el puesto á los que habían sido robustecidos por una buena educación, ó al menos por una educación más apropiada que la recibida por los nobles. ¿Cómo negar, pues, la necesidad y la conveniencia de tener vistas más prácticas y más útiles en la dirección de la enseñanza de la mujer en las clases pudientes? Los que al educar vuestras hijas sólo penséis en que luzcan y brillen en los salones de gran tono, ¿no se os ocurre recordar que mañana puede combatirlas la desgracia y que necesitan estar preparadas para hacer algo más en la vida que lucir en buena sociedad? ¿Sois tan optimistas que veis siempre risueño el futuro? No se os ocurre que el porvenir puede ser muy distinto del presente, y que no es nada extraño, ni nada raro, ni nada excepcional, que el que encuentra en su cuna suaves batistas y lujosos encajes, tenga sólo en su lecho de muerte la sábana áspera de la pobreza y el jergón duro de la miseria? La vida no es un baile permanente, ni un interminable paseo como parece hacerlo suponer la educación que se da á la mujer de nuestra clase pudiente: y aun sin pensar en el futuro, sin tener en cuenta los peligros que entraña todo porve-

Digitized by Google

nir, por brillante que en el presente aparezca, ¡cuánto más podrían dilatarse los horizontes de la buena sociedad, cuánto podrían aumentarse los atractivos verdaderos de la mujer, si una educación apropiada desarrollase su inteligencia y la enriqueciese con los caudales del estudio! La presunción puede establecerse sobre base sólida. ¿No tiene más atractivos, no es más interesante la mujer de las clases pudientes, hoy, que lo era hace cuarenta ó cincuenta años? ¿Y qué es lo que ha producido ese perfeccionamiento si no el mejoramiento de la educación que recibe la mujer?

Por otra parte, ¿quién no reconoce en los vicios de una defectuosa educación, la causa eficiente de esa pasión del lujo y de la moda, que domina á tantas mujeres, en las alturas de la sociedad, y cuyos resultados son tan funestos para la felicidad y la tranquilidad de la familia y para la vida social? Sólo en el embrutecimiento de la ignorancia absoluta, puede conseguirse el quietismo de las facultades espirituales del ser humano. Una vez que la educación rompe la espesa capa de la primitiva ignorancia, el espíritu humano, así en la mujer como en el hombre, se siente trabajado por la necesidad de acción que parece ser el atributo genial del espíritu en posesión de sí mismo. Así, evocáis en la mujer la actividad del espíritu, y no dais alimento á esa actividad: de ahí resulta que los esfuerzos que los hombres realizan en todas las esferas, ella los concentra en la moda, ese Anteo cuyas fuerzas jamás se agotan, porque el espíritu de la mujer las rejuvenece y vigoriza incesantemente. El hecho constante, la pasión de la mujer por la moda, prueba esta observación, y la confirma el que lo mismo sucede entre los hombres. ¿Quién no sabe que lo que en la sociedad elegante se llama *el león*, *el dandy*, *el petimetre*, es el hombre que sólo se ocupa de la moda, de vestir bien, de estar arreglado al último figurín, y que sin excepción, *el león*, *el dandy*, es superficial, poco ilustrado, incapaz de dirigir la actividad de su espíritu en otro sentido que en el de la moda? No es, pues, culpa del sexo el amor de la mujer por la moda; es culpa de la educación—de la educación que ahoga la actividad del espíritu femenil entre los pliegues de un vestido y que encierra todas sus aspiraciones entre las cuatro paredes de un salón de baile ó de concierto.

Edúquese de otro modo á la mujer, diríjase en otro sentido la actividad de su espíritu, y sin reñir con la modista, ni con el buen gusto, puesto que el bien vestir y la elegancia son parte de las aspiraciones legítimas, no pagará el tributo exagerado y servil que hoy presta á la moda, y podrá concurrir con su inteligencia y su corazón

Digitized by Google

al triunfo de muchas causas justas y al éxito de muchas buenas ideas.

Déjense á un lado, si se quiere, todas las otras esferas de la actividad, y supóngase por un momento la inteligencia, la voluntad, y el natural prestigio de las mujeres de nuestra clase pudiente,—de las señoras y las señoritas de la sociedad rica, hoy seres pasivos en el desarrollo de la vida nacional,—puestas al servicio de la educación del pueblo, del mejoramiento de nuestras escuelas, del perfeccionamiento de la enseñanza, de la dignificación de las clases menesterosas, y véase cuántos beneficios se podrían obtener, cuántos milagros se podrían realizar!

Descendamos ahora de esas alturas sociales, cuyo espectáculo contrista el espíritu de los que, sin ser pesimistas y sin ser románticos, ven con dolor tantas fuerzas vivas esterilizadas y tantos fecundos bienes malgastados y perdidos por el error.

¿Qué es, hemos dicho, la mujer de la clase media? Costurera y nada más. Pueden contarse, materialmente con los dedos, las excepciones á esa regla. Ahora bien: la costura, por la misma razón de que es un trabajo manual, sencillísimo, que no exige conocimiento alguno, es pobremente retribuída, agregándose al bajo salario de todo trabajo manual, el que el exceso de concurrencia aminora más todavía la retribución que recibe la costurera.

¿Por qué no educar entonces á la mujer para que pueda ocuparse de otro modo que en coser?

¿En pueblos mercantiles como el nuestro, el comercio, en muchas de sus fases, no ofrece ocupaciones á propósito para la naturaleza y las condiciones de las mujeres? Si se les diese la educación necesaria, ¿no podrían las mujeres servir, tan bien como los hombres, para llevar los libros de una casa de comercio, para hacer las cuentas, las facturas, etc., etc.; es decir, para todos aquellos trabajos en los que sólo se requiere saber bien la aritmética, y tener conocimientos elementales de los negocios prácticos de la vida? Es así como la clase media en Europa da ocupación á la mujer.

Por otra parte, ¿no se abre en la enseñanza una carrera brillante para la mujer? Las numerosas y magníficas escuelas de la ciudad de Filadelfia, en Estados Unidos, son regidas por más de mil maestras y sólo *noventa y siete* maestros. La mujer casi ha monopolizado la enseñanza. Es natural que así sea, puesto que el hombre tiene muchas otras carreras en que ejercitar su actividad y ganar su vida, y por esa misma razón, desde que la mujer se educa lo bastante para

Digitized by Google

ser buena maestra, sufre de ésta una concurrencia en la que es vencido. La razón es sencilla: entre nosotros, por ejemplo, las mujeres, si obtuvieran como maestras un sueldo de 60 pesos mensuales, se sentirían más que satisfechas, mientras que á los hombres no les sucedería tal cosa porque podrían obtener mejores resultados en otras ocupaciones.

Estas consideraciones son igualmente aplicables á las mujeres del pueblo. Bastaría para alterar grandemente las condiciones de la vida de la mujer en nuestro país, con que se reformasen los programas de nuestras escuelas de niñas, así públicas como privadas. En vez de malgastarse largas horas en el día, largos días en el año, largos años en la vida, en enseñarles á coser, lo que sin eso aprenderían lo mismo, ocúpese ese tiempo en prepararlas para las múltiples y variadas ocupaciones de la vida en que el sexo es indiferente, porque no se requieren fuerzas físicas, ni se está expuesto á los inconvenientes del trabajo en común, y que exigen sólo, como condición indispensable, el tener conocimientos.

¿No se cree que una gran mayoría de los empleados públicos, de los subalternos al menos, *podría tener faldas*, sin perjuicio para el buen servicio, y sin peligro para las *empleadas*, á poco que la mujer recibiese los conocimientos rudimentarios que se necesitan para ser oficinista?

Y no se diga, empleando el argumento de los que no tienen razones: ¡Así andaría ello!, porque no faltaría quien contestase, sin ultraje á la verdad: ¡No peor de lo que anda!

II. LA MADRE DE FAMILIA

Expuestas, aunque no con la detención necesaria, algunas de las más obvias consideraciones que demuestran la necesidad de mejorar la educación de la mujer, considerándola como individuo, como miembro de la sociedad, veamos ahora algunas de las que robustecen esa misma necesidad, considerando á la mujer en su augusta misión de madre de familia.

Es tan evidente, para nosotros, la necesidad de dar una educación apropiada á la que está llamada á ser madre de familia, que casi no necesita demostrarse.

La madre es el primer médico y el primer maestro del niño. No sólo nutre su parte física con la savia que brota del seno materno: nutre también su espíritu con sus ideas, le transmite sus sentimientos, lo forma, casi puede decirse, á su imagen. Con los procederes de

Digitized by Google

todos los días y de todos los momentos auxilia ó contraría el desarrollo de la naturaleza, física, intelectual y moral del niño.

Si el maestro, para desempeñar con conciencia su misión, necesita estudios y conocimientos especiales, ¿cuánto más no debe necesitarlos ese maestro de todos los instantes, la madre, que enseña á hablar, y á sentir, y á querer al niño? Cualquiera que sea la edad que el niño tenga cuando va á la escuela, aunque ésta sea la de párvulos, el niño no es ya una naturaleza virgen: la vida del hogar, la enseñanza de la madre ha impreso una dirección dada á las facultades embrionarias de la criatura, y, más tarde, el maestro encuentra en la madre el auxiliar más poderoso, si ésta sabe educar á su hijo, y el temible obstáculo, si por su ignorancia es incapaz de comprender las exigencias de una buena educación.

Por otra parte, ¿no se comprenden desde el primer momento todos los males que pueden resultar de la ignorancia, cuando se trata de quien, por ley natural, vela por la existencia y modela el desarrollo del niño?

No dudamos del cariño maternal: para hacerlo tendríamos que desconocer las leyes fundamentales de la naturaleza humana, y que cerrar en nuestro corazón la fuente de nuestras más gratas, más puras y más inefables alegrías. ¿Pero el cariño destruye, acaso, la ignorancia? ¿Puede suplir á la educación? ¿Basta ser madre para conocer la naturaleza del niño, y los mejores medios de favorecer su desarrollo? ¿La intuición materna puede adivinar lo que la ciencia ha tardado siglos enteros en profundizar? La razón y la experiencia de todos los días demuestran que semejante suposición está completamente desprovista de fundamento.

¿Quién no conoce madres que adoran á sus hijos y que los educan mal? ¿Quién no conoce madres que adoran á sus hijos, y que contrarían, por ignorancia, su desarrollo? ¿Quién no conoce criaturas débiles, entecadas, enfermizas, en su parte física, y atontadas, opificadas en su parte intelectual, y pervertidas, desnaturalizadas, en su parte moral, que han sido conducidas á ese estado por un cariño tan profundo como extraviado por la ignorancia?

Al hacer estas observaciones tocamos una llaga viva, y herimos, bien á nuestro pesar, sentimientos respetables y desgraciadamente harto susceptibles. Seguros estamos de que habrá más de una madre que al leer el párrafo anterior habrá dicho en su interior, de la manera más enérgica: «No es cierto».

¿Qué madre tiene la culpa de que su hijo sea débil y enfermizo?

Digitized by Google

¿Cuál es capaz de atontarlo? y ¡oh aberración del escritor! ¿Cuál pervierte la conciencia de su hijo?

Es sabido que las criaturas, como las plantas, necesitan aire puro y Sol bastante para crecer y desarrollarse robustas; y, sin embargo, ¡cuántas madres, no por exceso de cariño, sino por ignorancia de las leyes naturales, y por tener cuidados que dan resultados contrarios, condenan á sus hijos á vivir respirando el aire malsano de habitaciones encerradas, sin dejar que los hiera y los vivifique el rayo de sol, y que hinche y expanda sus pulmones el aire fresco y puro de los campos! Así ¡cuántas criaturas crecen como las plantas de invernáculo, pálidas, débiles, contrariadas! Entre los hijos del pueblo, á este respecto, la necesidad hace oficio del saber: los niños crecen más fuertes porque las madres no pueden tener con ellos esos cuidados excesivos que se encuentran á menudo en las clases pudientes. Y en esto hacemos sólo las observaciones generales. ¿Qué sería si descendiésemos á los detalles, á esas infelices criaturas, que se crían entre franelas, que se resfrían si el aire de la tarde les da en el rostro, y que se enferman si por acaso llegan á tocar el suelo con el pie desnudo, ó llega un rayo de Sol á tocarles en la frente descubierta? ¡Cuántas reformas no introduciría en la crianza de los niños el que se diese á la mujer conocimientos, siquiera elementales, de la higiene de los niños, y de lo que se ha llamado medicina doméstica!

Con respecto á la parte intelectual, ¿quién no conoce criaturas que lloran á cada paso, que son voluntariosas, cuyo espíritu se atonta llamando *gracia* á todo cuanto dicen y hacen, y aplaudiendo, y festejando, y repitiendo hasta las más insípidas necedades? En esta materia, más acaso que en ninguna otra, se ve fácilmente la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. Es por eso que nosotros preguntamos: ¿quién no ha visto en hijos ajenos el defecto que acabamos de señalar?—¿Y quién no comprende que sólo el extravío de la ignorancia puede inducir á los padres á causar á sus hijos tan grave mal?

Es género que abunda las criaturas mal criadas, y entre éstas y las atontadas, no hay más que una pequeña diferencia, en muchos casos imperceptible. Es tanto más imperdonable ese error en los padres, cuanto que, si nada hay menos atrayente, menos simpático que un niño mal criado, nada hay que despierte más interés, que guste más, que sea más lindo, como generalmente se dice, que un niño bien criado, — que una criatura que se conserva en su puesto, y que embellece todo cuanto la rodea, con el encanto, con la poesía, con el perfume que se escapa, por decirlo así, de la naturaleza humana en

Digitized by Google

sus radiantes y primitivos albores, cuando no ha sido contrahecha por los errores de la ignorancia y de la preocupación.

Y la misma ceguedad que lleva á muchos padres á atontar la inteligencia de sus hijos, los lleva también á pervertir en ellos el sentido moral, sin conciencia de lo que hacen.—Todos los días vemos niños en quienes, desde temprano, se fomenta el torpe sentimiento de la venganza, aún cuando esto se haga con formas que no parecen producir ese resultado.--Si un niño se cae, si se pega contra una silla, y llora, para hacer que calle y satisfacerlo, se le pega de golpes á la silla: es una broma, es cierto, pero es una broma que despierta desde temprano en el corazón del niño el sentimiento mezquino de la venganza, y que lo acostumbra á creer que hay en el sufrimiento ajeno un consuelo para las desgracias propias. ¡Cuántos padres también no acostumbran á sus hijos á tener que darles algo siempre que quieren obtener de ellos que hagan una cosa cualquiera! Así la conciencia de lo justo, de lo que es bueno, de lo que debe hacerse porque es bien hecho, se ahoga al nacer en el espíritu del niño, y desde los primeros pasos se le hace egoísta, pequeño en sus móviles, interesado, con ese interés raquítico que nos induce á buscar en todas las acciones un resultado positivo inmediato que satisfaga nuestras aspiraciones menos elevadas.—Y ¿cuántos padres hay que nunca encuentran una falta á sus hijos, con respecto á otros niños, que les dan siempre la razón, aun cuando se trate del caso, harto general en los niños mimados, de que el hijo se haya apropiado un juguete de otro niño y se niegue á devolverlo á su legítimo dueño? ¿No se pervierte así la conciencia de los niños?

Pero, cualquiera que sea el alcance y la importancia que se atribuya á esos errores cometidos en la crianza y educación de los niños, nadie desconocerá que habría gran conveniencia en hacerlos desaparecer por completo, dando á la mujer la educación especial que necesita para el buen desempeño de sus deberes como madre de familia. Y es esto tanto más necesario, cuanto que, salvo rarísimas excepciones, todas las mujeres, aún las que no son madres, desempeñan á menudo funciones maternas, interviniendo directamente en la crianza y la educación de los niños.

El carácter de la mujer, el cariño de las madres, las afinidades misteriosas que hay entre éstas y el hijo, hacen que sea la madre la que mejor puede cuidar y guiar al niño, cuando se encuentra en los primitivos albores de la vida: pero, aquellas disposiciones especiales de la mujer serán desarrolladas, robustecidas y perfeccionadas por una

Digitized by Google

educación apropiada. Y de dos mujeres que tengan el mismo amor á sus hijos y los cuiden con el mismo solícito afán, será mejor madre la que sepa mejor cómo atender á las necesidades del niño, cómo auxiliar su desarrollo, cómo preservar su salud y cómo enriquecer su embrionaria inteligencia.

Por lo demás, parécenos que, entre nosotros, sucede con respecto á la necesidad de dar una educación apropiada á las madres de familia, lo que sucede con respecto á las conveniencias generales de la educación: todos las reconocen, pero pocos se preocupan de los medios de auxiliarla.—Es este mal, endémico en nuestro país, pero no indestructible.

Tengamos constancia y lo destruiremos.

Digitized by Google

Digitized by Google

APÉNDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

Estadística Escolar

Cuando empezamos á escribir *La Educación del Pueblo*, concebimos la idea de formar una estadística de las escuelas de la República, que sirviese para hacer conocer el estado verdadero de la educación en nuestro país, y que nos proponíamos agregar como apéndice de este libro. Con ese objeto formulamos la circular que copiamos en seguida y que enviamos á todas las Juntas Económico-Administrativas de la República, é hicimos repartir en Montevideo en los establecimientos particulares de educación. Seríamos injustos si no dijésemos que hemos encontrado la más favorable acogida para nuestro pensamiento en todas las autoridades á que nos hemos dirigido, salvo ciertas excepciones que no queremos censurar ahora, pero que censuraremos á su debido tiempo con toda la severidad que merecen: pero, á pesar de esto, al terminarse la impresión de este libro, no tenemos en nuestro poder sino datos parciales, con respecto á algunos departamentos. Nos vemos, pues, en la imposibilidad de formular hoy la estadística que deseamos: para agregarla á este libro tendríamos que demorar mucho la aparición de *La Educación del Pueblo*, y preferimos á esto el hacer la Estadística Escolar objeto de una publicación especial, que daremos á luz tan luego como hayamos recibido los informes que hasta ahora nos faltan. Al llevar adelante este pensamiento no hemos obrado, sin embargo, en nuestro solo nombre, sino en nombre de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Montevideo».

Por lo demás, no se nos oculta que, á pesar de la simpática acogida que ha merecido el pensamiento de formar una Estadística Escolar, tropezaremos con más de un obstáculo, y con más de una dificultad; pero abrigamos la esperanza de poder salvar aquéllos y vencer éstas, sobre todo después que se ha organizado la oficina de Estadística Nacional, cuya dirección se halla confiada á la ilustración

Digitized by Google

y á la competencia del señor don Adolfo Vaillant y cuyo concurso estamos seguros de que no nos faltaría, si lo solicitásemos, ya que se trata de un pensamiento de reconocida utilidad pública.

Dejamos, pues, para dentro de poco, cuando hayamos recibido todos los datos necesarios, la publicación de la Estadística Escolar, que nos proponemos formar, cuyas ventajas son tan obvias que no necesitan demostrarse, y entretanto rogamos á todos los señores Preceptores que no lo hayan hecho antes, ya sea directamente, ya por intermedio de las Juntas Económicas, se sirvan enviarnos los datos que solicitamos en la siguiente circular:

ESTADÍSTICA ESCOLAR

Se ruega al Director de la escuela conteste las siguientes preguntas, numerando las respuestas en relación, con regularidad y exactitud, con el objeto de hacer posible una estadística de la educación en la República, que la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Montevideo» se propone publicar en este año.—Se agradecerán todos los demás datos que se den y que pueden enviarse á la Secretaría de la Comisión Directiva, calle Cerro N.º 84, ó al Presidente de la Comisión Directiva, don José Pedro Varela, calle Rincón N.º 217.

A.—Localidad—Edificio—Grado

1. Departamento, sección, nombre del lugar, época de la fundación de la escuela.
2. ¿Cuánto terreno tiene? ¿Está cercado todo?
3. ¿Es propia ó alquilada la casa? Si es propia de la escuela, ¿por quién fué construída? Si es alquilada, ¿cuánto es su alquiler mensual?
4. ¿De qué material es: ladrillo, barro, piedra ó madera?
5. ¿De qué es el techo: azotea, pizarra, teja, tablilla ó paja?
6. Tamaño del salón ó salones de clase, largo, ancho, alto.
7. ¿El interior está blanqueado? ¿empapelado? ¿pintado? ¿El piso es de tierra, ladrillo, piedra, baldosa ó madera?
8. Dimensiones de las puertas y ventanas.
9. ¿Hay lugares? ¿están limpios? ¿cómo se provee á su limpieza?
10. ¿Hay vestíbulo ó se entra directamente de la calle al salón de clase?
11. ¿Hay algún cuarto provisto de perchas para los sombreros, etc., de los niños? ¿Hay palangana, jabón, toalla y peines para que se laven y peinen si es necesario?
12. ¿Hay patio? ¿Está cubierto? ¿En todo ó en parte?
13. ¿Qué es lo que hay para tener el agua que beben los niños y de dónde se saca ésta?
14. ¿De qué clase son las mesas? ¿para un niño solo? ¿para dos? ¿para varios?
15. ¿En qué se sientan los niños? ¿en bancos? ¿en sillas? ¿De qué es el asiento: de madera, de paja, de esterilla? ¿tienen todos respaldo?

Digitized by Google

16. ¿Son todos los asientos del mismo alto? ¿O se adapta cada uno á la edad y al tamaño de los discípulos?
17. ¿Cómo está acomodado el maestro en el salón de clase?
18. ¿Vive el maestro en la misma casa de la escuela?
Si es posible adjúntese un pequeño plano de la distribución interior del salón de clase, y de la casa de la escuela.
19. ¿Cuál es el grado de la escuela? ¿primaria? ¿secundaria? ¿superior?
20. ¿Por qué principio se determina el grado? ¿por el sexo? ¿por la edad? ¿ó por el adelanto de los alumnos?

B.—Maestros

21. Nombre, edad, nacionalidad y estado del maestro ó maestros y ayudantes.
22. ¿Por quién es examinado y empleado el maestro? ¿Ante quién es responsable de su conducta?
23. ¿De qué modo ha sido examinado el maestro? ¿por medio de preguntas y respuestas, orales ó escritas? ¿en público ó en privado? ¿solo ó con otros candidatos?
24. ¿Ha asistido el maestro á alguna escuela normal? ¿cuál y cuánto tiempo?
25. ¿Ha asistido á algún colegio, instituto, universidad, ó cualquier clase de escuela superior á la en que ahora enseña?
26. ¿Qué libros de teoría y práctica de la educación ha leído?
27. ¿Qué libros y documentos sobre y para escuelas conoce?
28. ¿Está suscrito á algún periódico de educación? ¿A cuál?
29. ¿Pertenece á alguna sociedad de maestros ó educacionistas? ¿Cuál?
30. ¿Lleva un diario, ó algunos apuntes de sus lecturas sobre educación, de sus observaciones en la escuela, de sus planes y experimentos, y de las mejoras que su experiencia le ha sugerido?
31. ¿Cuánto tiempo hace que enseña? ¿En escuelas de qué grado ha enseñado y qué tiempo?
32. ¿Se propone continuar en el profesorado ó abandonarlo?
33. ¿Cuántas horas por día ocupa en la escuela?
34. ¿Dedica todo su tiempo á las necesidades de la escuela? ¿O se ocupa también en otras cosas? Si sucede esto, ¿en qué se ocupa?
35. Si la escuela no es privada, ¿de qué autoridad depende?
36. ¿Cuánto es su sueldo mensual? ¿Es pago con regularidad?

C.—Asistencia y clasificación

37. ¿Se lleva un registro de admisión y asistencia?
38. Número de alumnos inscritos: ¿varones? ¿niñas?
39. ¿Cuántos niños ó niñas entre tres y cuatro años? ¿entre cuatro y cinco? ¿entre cinco y seis? ¿entre seis y siete? ¿entre siete y ocho? ¿entre ocho y nueve? ¿entre nueve y diez? ¿entre diez y once? ¿entre once y doce? ¿entre doce y trece? ¿entre trece y catorce? ¿entre catorce y quince? ¿de más de quince?
40. ¿A qué edad entran generalmente los niños ó niñas á la escuela y á qué edad salen?

Digitized by Google

41. ¿Hay una edad fijada para la admisión de los discípulos?
42. ¿Cuál es la asistencia media?
43. ¿Cómo se averiguan las causas de las faltas?
44. ¿Cuántas horas al día dura la clase?
45. ¿Cuántas horas hay de recreo, y cada cuánto tiempo?
46. ¿En qué época del año son las vacaciones y cuánto duran?
47. ¿A qué distancia viven los niños que están más lejos de la escuela?
48. Si la escuela es pública, ¿es también gratuita para todos ó algunos pagan? Si esto último sucede, ¿cuánto pagan?
49. Si la escuela es privada, ¿cuánto pagan mensualmente los discípulos?
50. ¿Hay pupilos ó mediopupilos? ¿Qué número?

D. – Estudios, textos y aparatos

51. Enumérense las materias que se enseñan y el número de discípulos que sigue cada materia.
52. Enumérense los textos que se usan para la enseñanza de cada materia.
53. ¿Qué textos son usados por cada clase?
54. ¿Qué autoridad introduce ls textos en la escuela?
55. ¿Hay dificultad para que los padres provean á sus hijos de los útiles necesarios?
56. ¿Cuántos discípulos carecen de los textos y útiles necesarios?
57. ¿Los textos y útiles pueden obtenerse sin dificultad en el pueblo?
58. ¿Hay algún medio resuelto para dotar de útiles y textos á los niños pobres?
59. ¿Considera usted perfectamente satisfactorios los textos que usa?
60. ¿Tiene usted alguna indicación que hacer para mejorar los textos ó el modo de proveer la escuela?
61. ¿Los materiales de escritura son provistos por los niños? ¿por el maestro? ¿por la Comisión local? ¿ó por quién?
62. ¿Hay en la escuela reloj? ¿campanilla? ¿compás? ¿pizarrón movible? ¿globo terrestre? ¿medidas reales de todas clases, lineales, superficiales, sólidas y líquidas? ¿una colección de objetos reales?
63. ¿Cuál es el tamaño del pizarrón ó pizarrones?
64. ¿Qué mapas hay en la escuela? Enumérense, si hay.
65. ¿Qué mapas mudos? Enumérense, si hay.
66. ¿Hay tablero contador? ¿figuras geométricas?
67. ¿Hay cuadros sinópticos de pesas y medidas? ¿de cronología del mundo y de las diferentes naciones? ¿geológicos? ¿Que muestren la distribución de las plantas y animales en el mundo? ¿Que representen animales, vegetales, industrias, manufacturas, etc.? Enumérense, con expresión del autor, del costo, y del medio que se empleó para obtenerlos.
68. ¿Hay una linterna mágica con diagramas, ú otra cosa, para ilustrar la historia natural? ¿la botánica? ¿la astronomía? ¿los grandes acontecimientos y los grandes nombres de la historia? ¿los usos y costumbres de las naciones, etc ? Enumérense como el anterior.
69. ¿Hay colección de aparatos para ilustrar las leyes de la mate-

Digitized by Google

ria? ¿las leyes de moción? ¿mecánica? ¿hidrostática? ¿hidráulica? ¿neumática? ¿electricidad? ¿magnetismo? ¿óptica, etc ? Enumérense como el anterior.

70. ¿Hay biblioteca del maestro ó de la escuela? Si es posible, envíese el catálogo.

E.—Miscelánea

71. ¿Se reza al empezar y concluir la clase? ¿Qué se reza?

72. ¿Se da instrucción religiosa todos los días? ¿sólo los sábados? ¿ó no se da? ¿Aprenden esto todos los niños ó sólo algunas clases?

73 En el caso de que algún padre se muestre disconforme con la enseñanza religiosa, ¿qué se hace? ¿Se deja que el hijo esté ausente durante la lección religiosa? ¿permanece en la clase sin tomar parte en ella? ¿es rechazado de la escuela?

74. ¿Hacen los niños ejercicios físicos ó gimnásticos dirigidos por el maestro? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Tienen aparatos? ¿Cuáles? ¿Cuánto cuestan? ¿Cómo se obtuvieron?

75. ¿Sabe cantar el maestro? ¿Sabe tocar algún instrumento? ¿Sabe dibujo? ¿Sabe algún idioma extranjero? ¿Cuáles?

76. ¿Hay exámenes públicos periódicamente? ¿mensualmente? ¿trimestralmente? ¿semestralmente? ¿anualmente?

77. ¿Quién preside los exámenes? ¿Quién examina?

78. ¿Se invita á los padres á que concurran? ¿Concurren?

79. ¿Quién debe inspeccionar la escuela? ¿Cuántas veces ha sido inspeccionada en este año?

80. ¿Qué castigos se imponen? ¿castigos corporales? ¿encierro? ¿detención después de la clase? ¿hincarlos? ¿pararlos? ¿aumento de tareas? ¿Y por qué ofensas se imponen los diversos castigos?

81. Si se impone el castigo corporal, ¿qué instrumento se usa? ¿Cuándo, dónde y cómo se da el castigo?

82. ¿Ha tenido usted casos de discípulos incorregibles? y si le ha sucedido, ¿qué hizo con ellos?

83. ¿Cuáles son los premios y los estímulos que emplea?

84. ¿A qué distancia de su escuela está la escuela más próxima?

85. ¿Ha escrito usted algún libro ó algún texto, sobre educación ó para escuelas? Le agradeceríamos á usted nos lo enviase ó nos indique dónde podremos obtenerlo.

Además de los datos que solicito en las preguntas anteriores, me permito rogar al señor Preceptor quiera transmitirme todos los que crea útiles, haciendo todas las observaciones que le parezcan convenientes, en la seguridad de que serán tomadas en cuenta si son justas, puesto que sólo me propongo buscar la verdad para presentar un cuadro fiel del estado de la educación en la República.

Próximo á terminar un extenso trabajo sobre la educación del pueblo, (que debe publicarse en este año) y deseando agregarle como apéndice un estado de la educación en la República, he sido autorizado por la Comisión Directiva de la «Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Montevideo», que tengo el honor de presidir, para dirigirme á las Corporaciones que dirigen la enseñanza y á los señores Preceptores, solicitando los datos necesarios para realizar ese trabajo estadístico.

Digitized by Google

Explicadas así las causas que motivan esta comunicación, confío en que el señor Preceptor querrá contestarme á la brevedad posible, para poder poner término á la obra que estoy escribiendo y darla á la prensa.

Con este motivo soy de usted atento y S. S.

JOSÉ PEDRO VARELA.

Montevideo, julio 2 de 1874.

Digitized by Google

CARTILLA SOBRE LA TUBERCULOSIS

Y

NOCIONES DE HIGIENE PREVENTIVA

Digitized by Google

Digitized by Google

Cartilla sobre la Tuberculosis y nociones de higiene preventiva

Escrita expresamente para uso de las Escuelas y del Pueblo en general

POR EL

DOCTOR SEBASTIÁN B. RODRÍGUEZ

Miembro del Cuerpo Médico Escolar Nacional
Director de la Revista Uruguaya «La Tuberculosis»

(Aprobada por la Dirección General de Instrucción Primaria y el Cuerpo Médico Escolar)

NOTA PRELIMINAR

La iniciativa plausible que ha partido de nuestras autoridades escolares, para acompañar al movimiento general producido en favor de la campaña contra la tuberculosis y debido á la cual, se ha incorporado á los programas de instrucción primaria la «Higiene antituberculosa»,—me ha inducido á ordenar y completar algunos trabajos anteriores escritos sobre dicha materia y arreglarlos expresamente para uso especial de nuestras escuelas.

No voy á presentar nada nuevo sobre este particular, pero en cambio, creo hacer algo útil al facilitar su lectura y su comprensión, por parte de los que tengan que utilizar estos sencillos apuntes. En mi doble carácter de Médico Escolar y Director de la Revista «La Tuberculosis», me he considerado casi obligado á coadyuvar en la simpática y honrosa lucha iniciada contra dicha enfermedad, ante la cual no podía permanecer indiferente.

Soy un convencido, y lo vengo predicando desde hace muchos años:

Digitized by Google

Que uno de los baluartes más eficaces para acrecentar dicha campaña, lo tenemos en la Escuela, y que todos aquellos que trabajan por estas mismas ideas, deben mirar con simpatía y apoyar con fe estas iniciativas altruistas.

Este pequeño trabajo que he procurado escribirlo en estilo sencillo y claro, para que lo entienda cualquier escolar, lo he llamado «Cartilla sobre la Tuberculosis», subdividiéndolo en cinco capítulos que se titulan:

Capítulo I—¿Qué es la Tuberculosis?
» II—¿Cómo se adquiere la Tuberculosis?
» III—¿Cómo se evita la Tuberculosis?
» IV—¿Cómo se cura la Tuberculosis?
» V—Reglas y consejos para los tuberculosos y para los predispuestos.

Siendo el fin de esta Cartilla fomentar la propaganda higiénica antituberculosa, he procurado darle mayor desarrollo al capítulo III, por ser precisamente el que se ocupa de lo que más conviene hacer conocer entre nuestro elemento escolar, agrupación que es necesario aleccionar, pues de ella nacen todas las demás agrupaciones que forman nuestra entidad social.

Mi mayor compensación á este pequeño esfuerzo que hago con sumo gusto, es que pueda merecer la clasificación de útil.

S. B. R.

Digitized by Google

CAPÍTULO I

¿Qué es la Tuberculosis?

Su definición.

Es una enfermedad producida por un organismo microscópico que penetra del exterior al interior de nuestro cuerpo. Es muy fácil adquirirla por contagio y se enferman de ella, no sólo los hombres, sino también muchos animales domésticos que viven en nuestro contacto y que sirven para nuestra alimentación, como ser las vacas, los novillos, los cerdos, etc.; esta enfermedad corroe y destruye principalmente los pulmones de quien la padece y concluye por corroer y destruir todo el cuerpo, produciendo la muerte si no es atendida á tiempo.

Sinónimos.

Esta dolencia es conocida con diversos nombres; el más general es el de «Tuberculosis», otros la llaman «Tisis», otros «Fiebre héctica», y el vulgo ó gente ignorante la califica con el nombre poco científico de «Resfriado pasmado».

Frecuencia.

Desgraciadamente esta enfermedad es muy común, no sólo en nuestro país, sino en todo el mundo. Ataca á todas las personas, grandes y chicos, jóvenes y viejos, ricos y pobres, blancos y negros, hombres y mujeres de todas las profesiones y de todas las clases sociales.

No hay ninguna otra enfermedad en todo nuestro globo, que produzca mayores víctimas y que sea motivo de mayores dolores, de más desgracias y de más miserias.

Digitized by Google

Su aumento.

El aumento de la tuberculosis en todos los países, es un hecho innegable. Se calcula en un cuarto de la mortalidad total de todo el mundo y diariamente mueren en toda la humanidad de ¡18 á 19,000 tuberculosos!

En nuestra República fallecen anualmente más de 1,500 personas por tuberculosis y en la sola ciudad de Montevideo murieron en el año 1908 unos 670 tuberculosos.

Mortalidad comparada.

Todas las demás enfermedades contagiosas reunidas, como ser el Cólera, la Peste bubónica, la Viruela, la Escarlatina, la Difteria, la Fiebre tifoidea, el Sarampión, Tos convulsa, etc., no alcanzan á producir las muertes que origina la tuberculosis. Es la peste más mortífera y con justa razón se la llama la «Peste blanca».

¡En Francia mueren anualmente 150,000 tuberculosos, en Alemania unos 180,000 y en Rusia 250,000!

Cuándo no mata ¿qué hace?

Esta dolencia no sólo produce tal mortalidad, sino que muchas veces, cuando perdona la vida, es á costa de deformaciones enormes, sobre todo si ataca á los huesos;—destruyendo la columna vertebral produce jorobas;—en los huesos de las caderas, tobillos, etc., destruyendo las articulaciones, origina cojeras permanentes y graves.

¿Qué es lo que produce la tuberculosis?

Esta enfermedad es producida por un organismo vegetal, un microbio, que se llama «Bacilo Kock», nombre del sabio alemán que lo descubrió y aisló en el año 1882.

Bacilo Kock.

Este microbio es sumamente pequeño y sólo se ve con el auxilio del microscopio, aparato que aumenta los objetos pequeños de 1,000 á 1,500 veces de su tamaño y á veces hasta mucho más (fig. 1).

Digitized by Google

Asiento del bacilo.

El Bacilo Kock al penetrar en nuestro cuerpo se localiza y multiplica con gran preferencia en el aparato respiratorio (fig. 2) y más particularmente aún en los pulmones (figs. 3 y 4), produciendo entonces lo que llamamos *Tuberculosis pulmonar.* Puede también radicarse en otros órganos como ser en la laringe ó garganta, originando la *tisis laríngea;* en el vientre produciendo la *Tuberculosis intestinal* y la *Peritonitis tuberculosa;* en las mem-

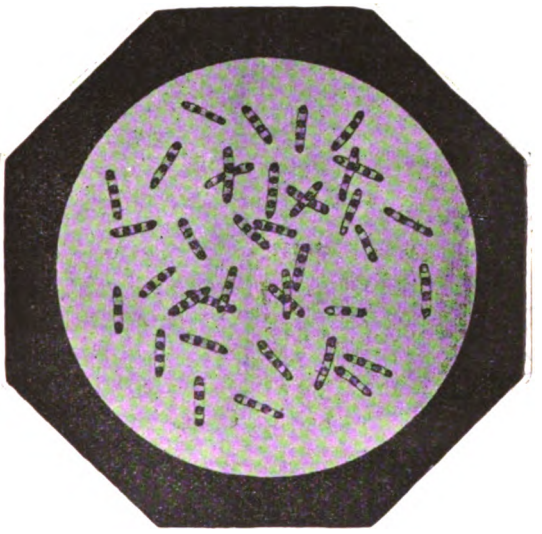


FIG. 1.—Bacillos de Koch. Aumentados de 1,500 diámetros

branas que cubren el cerebro dando lugar á la *Tuberculosis meníngea* ó *Meningitis tuberculosa;* en las articulaciones desarrollando las Artritis tuberculosas más conocidas con el nombre de *Tumores blancos;* en la espina dorsal ó *Mal de Pott* que casi siempre es la causa de las jorobas y desviaciones del espinazo en los niños; en las glándulas linfáticas del cuello y axila (figs. 5 y 6) conocida con el nombre de *Escrófulas;* en la piel, en los huesos, deformándolos y desfigurándolos (fig. 7), etc.

Digitized by Google

¿Cómo empieza la tuberculosis pulmonar que es la más frecuente y que más nos interesa?

La tuberculosis pulmonar hasta en la manera de empezar es traidora y funesta, porque aparte de que muchas veces no se tienen síntomas muy molestos ni muy graves, éstos son, además, variables en la mayoría de los casos, lo que contribuye muchas veces á que no pueda ser atendida á tiempo porque no se ha podido descubrirla ó diagnosticarla.

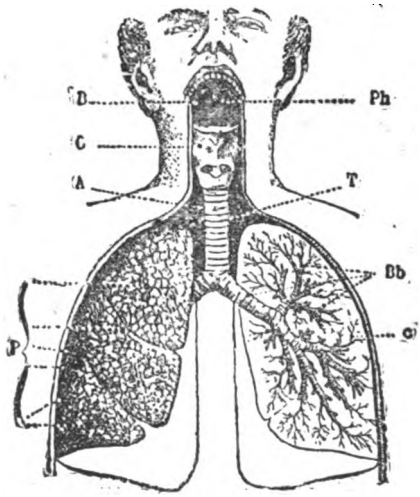


Fig. 2.—Nuestro aparato respiratorio visto una vez levantada la pared anterior del pecho y del cuello.—A, Anillos de la tráquea—B, Boca—Bb, Divisiones bronquiales—C, Laringe—c, Bronquiolos—P, Pulmón derecho dividido en tres lóbulos—Ph, Faringe—T, Tráquea.

A veces comienza de un modo lento y otras de un modo brusco. En el primer caso la persona atacada empieza á sentirse cansada al menor esfuerzo, tiene dolor de espaldas, pierde el apetito, pierde el color, tiene algunos golpes de tos, suda de noche, suele tener un poco de fiebre por la tarde, etc., y en el segundo de los casos, se anuncia bruscamente por un vómito de sangre, acompañado de gran fatiga, fiebre, etc.,—esta última es la tisis galopante.

Digitized by Google

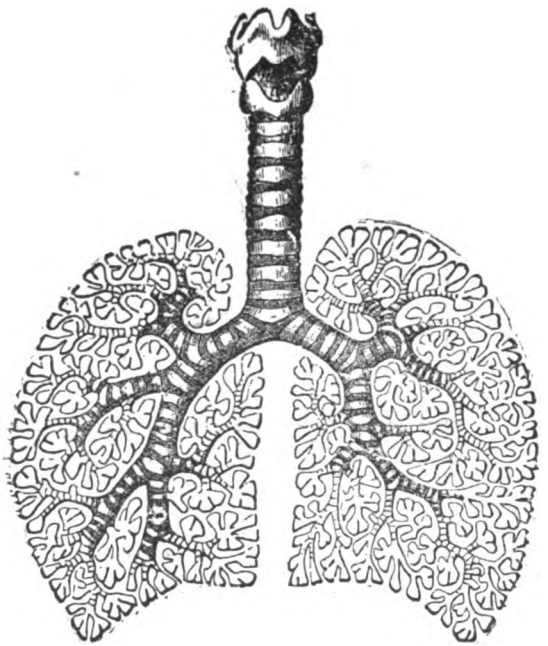


FIG. 3.—Divisiones y subdivisiones de los bronquios

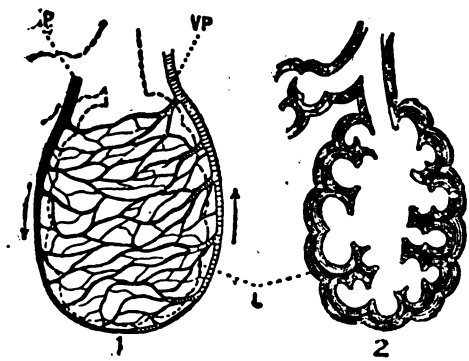


FIG. 4.—La parte terminal del aparato respiratorio. Un alvéolo pulmonar aumentado. El número 1 es un alvéolo rodeado de los vasos capilares. AP, arteria pulmonar que trae la sangre negra; VP, vena pulmonar que lleva la sangre roja después de oxigenada. El número 2 representa un corte del mismo alvéolo y su configuración interior.

Digitized by Google

FIG. 5.—Tuberculosis ganglionar del cuello. Adenitis cervical tuberculosa, vulgarmente llamada Escrófulas.

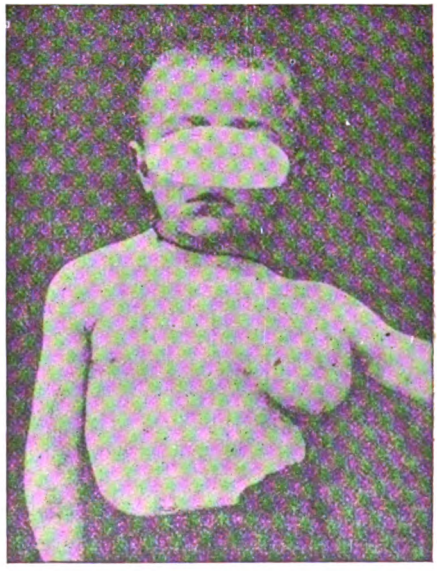


FIG. 6.—Tuberculosis de las glándulas de la axila. Adenitis axilar

Digitized by Google

Duración de la tuberculosis.

La duración de esta enfermedad es otro de los caracteres más terribles de ella; en la inmensa mayoría de los casos no mata en seguida, y el desarrollo y curso de la tuberculosis puede prolongarse por muchos meses y hasta por varios años, durante los cuales por lo general se pasa una vida llena de sufrimientos y de privaciones, con un físico desgastado y pobre (fig. 8).

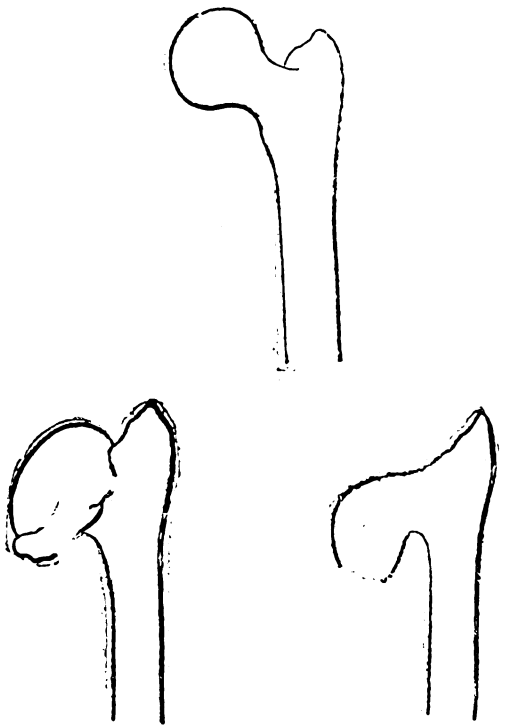


FIG. 7.—Tuberculosis de los huesos. La figura de arriba muestra la parte superior de un fémur normal; los dos inferiores, dejan ver las deformaciones que un proceso tuberculoso produce en dicha extremidad, y que son las causas de los acortamientos y cojeras en las extremidades inferiores.

Cómo mata la tuberculosis.

Cuando un tuberculoso no se cuida, está fatalmente condenado á morirse, y la muerte de un enfermo de esta naturaleza es en la mayoría de los

Digitized by Google

casos de las más penosas y horribles, por lo que sufre el enfermo y por lo que hace sufrir á los que lo rodean.

FIG. 8.—Fisonomía de un sujeto tuberculoso

La muerte en la generalidad de los casos, se produce por efecto de la destrucción del pulmón (fig. 9), donde el microbio que la origina, habiéndose multiplicándose y formando unos huecos muy

Digitized by Google

grandes que se llaman *cavernas* (fig. 10). Esta destrucción lenta del tejido pulmonar provoca una gran dificultad en la respiración, dando origen á ese síntoma tan penoso y tan molesto de la *fatiga de los tísicos*, y en otros casos destruye las arterias del pulmón y origina los *vómitos de sangre* ó *hemoptisis*.

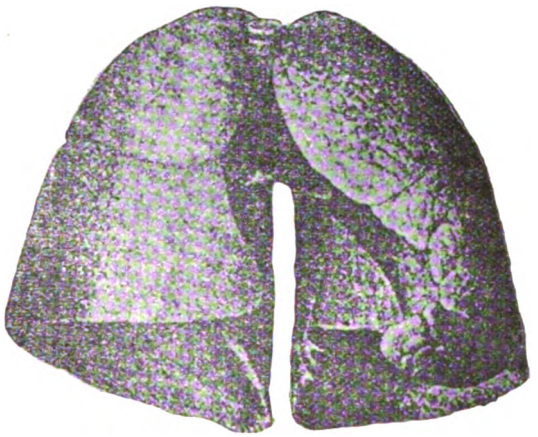


FIG. 9.—Pulmones sanos. La parte superior llamada vértice, situada en los hombros, es el asiento preferido de la tuberculosis; en la inferior ó base, es muy rara dicha enfermedad

Cuando el tuberculoso no muere asfixiado, ó en un vómito de sangre, muere envenenado por los productos que origina el mismo microbio, los que son absorbidos por la sangre provocando la fiebre, la diarrea de los tísicos, la falta de apetito, etc., y el agotamiento y la ruina total del enfermo.

A qué edad se muere de tuberculosis.

Se muere de tuberculosis á toda edad;—desde la primera infancia hasta en la vejez, pero la edad que procura una mortalidad mayor es entre los 15 y 30 años.

Consideraciones finales.

Basta lo expuesto en los párrafos anteriores para darse cuenta de lo que es la tuberculosis;—enfermedad temible no sólo por las numerosas víc-

Digitized by Google

timas que produce, sino también por la manera traidora y disimulada con que toma posesión de nuestro cuerpo, que hace difícil á veces descubrirla

FIG. 10.—Pulmón tuberculoso; caverna pulmonar, producida por la destrucción de los tejidos que constituyen dicho órgano. Este proceso destructivo lo origina el bacillus de la tuberculosis.

ó apercibirse de ella para curarla, así como por su duración y por la edad en que produce mayores estragos. Vale bien el trabajo de conocerla y de aprender los medios necesarios para evitarla.

Digitized by Google

CAPÍTULO II

¿Cómo se adquiere la Tuberculosis?

Herencia y contagio.

Existe la creencia bien generalizada de que la tuberculosis es hereditaria. ¡Profundo error! Hoy está plenamente demostrado, que esta enfermedad se produce únicamente por contagio, y que el germen ó el microbio de la tuberculosis, pasa directa ó indirectamente de la persona enferma al individuo sano. Es sumamente raro nacer tuberculoso; los padres tuberculosos pueden tener hijos sanos y en el peor de los casos, lo que suele suceder es que sean predispuestos á contraer la tuberculosis. Lo que es hereditario no es el bacilo, sino la aptitud para recibirlo y germinar. La herencia prepara el terreno, pero el grano para germinar es tomado por contagio.

La creencia errónea de considerar á la tuberculosis como hereditaria, ha nacido de la observación corriente de ver familias enteras morir por dicha enfermedad, víctimas todas en la mayoría de los casos, de la ignorancia de cómo se produce el contagio—y no por haber nacido tuberculoso.

¿Cómo se produce el contagio?

El contagio de la tuberculosis se produce siempre y en todos los casos, por intermedio del bacilo Kock, que existe en todas las secreciones de los tísicos; en los esputos, en la saliva, en las orinas, en las materias fecales, en el pus, etc., etc.

El esputo ó esgarro.

El esputo de un tuberculoso (fig. 11) es de todas sus secreciones, la que contiene mayor número de bacilos de Kock, resultando por lo tanto la

Digitized by Google

más peligrosa y la que puede más fácilmente producir el contagio. El esputo de un tísico contiene muchos miles de bacilos; en nuestro Instituto de Higiene pueden verse al microscopio, preparaciones de esputos que arrojan la enorme cifra de ¡775,000! en un solo esgarro.

¡Un solo tísico arroja al cabo de un día en su expectoración 1,200 millones de microbios virulentos!

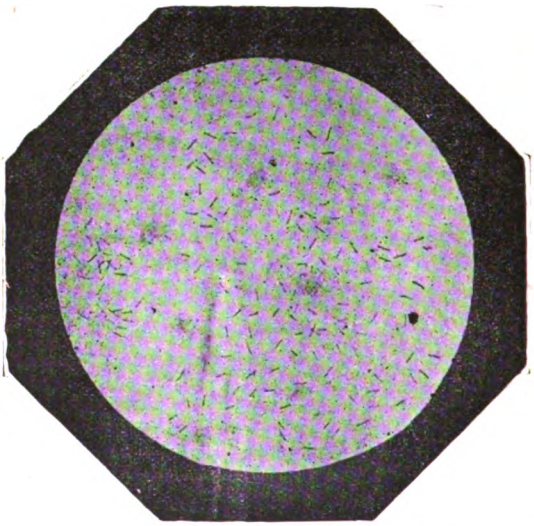


FIG. 11.—Preparación de un esputo de tuberculoso, donde se ven los bacillus mezclados con elementos bronquiales

La saliva de un tuberculoso. Después del esputo, la secreción que tiene más bacilos y que le sigue en peligro, es la saliva, porque ella se impregna y se llena de esos elementos nocivos al mezclarse con la expectoración á su paso por la boca.

¿Cómo penetra el bacilo á nuestro cuerpo? La tuberculosis penetra en el cuerpo del hombre por dos caminos importantes y que son los más frecuentes, pues hay otros menos comunes: 1.º por el aparato respiratorio, en la respiración,

Digitized by Google

con el aire y el polvo que aspiramos, y 2.º por el aparato digestivo, por la boca, con los alimentos que comemos y los líquidos que ingerimos. Cuando la expectoración de un tísico se seca, los bacilos se dispersan por el aire y entonces al respirar nosotros los absorbemos.

Otras puertas de entrada.

Además de las vías respiratorias y digestivas, el bacilo puede penetrar en nuestra piel por las pequeñas heridas ó grietas de las manos, brazos, etc., peligro que pueden tener los médicos, los enfermeros, las lavanderas que lavan ropas de tuberculosos sin haber sido desinfectadas primeramente, etc., etc.

Consideraciones sobre la trasmisión del bacilo.

La trasmisión del bacilo puede efectuarse, y esto conviene saberlo bien, de tres modos diferentes:

1.º Por intermedio del aire que se respira y que, como ya lo hemos dicho, es el más frecuente en la edad adulta. El aire respirado puede hallarse infectado debido á que puede contener gotas de esputos al estado húmedo ó partículas de esputos desecados flotando. Cuando un tísico tose sin taparse la boca, proyecta delante de él, gotas de saliva que pueden llegar hasta la distancia de un metro, razón por la cual aquellas personas que están cerca de él, se hallan expuestas á respirar un aire sumamente peligroso.

Otros modos de trasmisión del bacilo

2.º La segunda manera de trasmitirse el bacilo puede ser por simple contacto, comunicado directamente de un tísico á una persona sana, por intermedio del beso, de caricias hechas con las manos infectadas ó por las ropas de uso personal, ya sean las de vestir, como las de dormir, comer, etc.; por intermedio de los libros que ha usado un tísico y que ha tosido sobre sus hojas, cuando otro lo hojea y moja los dedos en su boca para repasarlas, etc.

Digitized by Google

3.º La tercera manera de trasmitirse el bacilo es por medio de los alimentos, ya sea cuando éstos provienen de animales tuberculosos, (la carne ó la leche de vacas enfermas) ó ya cuando dichos alimentos pueden infectarse por el contacto con el aire y el polvo más ó menos puros, ó por el manoseo que puedan sufrir en el comercio, por intermedio de personas enfermas de tuberculosis.

Vitalidad del bacilo Kock.

El bacilo de la tuberculosis tiene mucha vitalidad y resiste á la desecación del esputo, aún mucho tiempo después de haber sido arrojado al suelo, á las paredes, etc., razón por la cual deben destruirse de inmediato dichos esputos, porque si no al desecarse, se pulverizan y se mezclan con el aire y el polvo que respiramos, haciéndolo peligroso.

¿De qué manera los alimentos pueden hacer adquirir la tuberculosis?

La leche y la carne,—para citar los principales, —cuando provienen de vacas enfermas encierran bacilos, y la ingestión de estos alimentos crudos, facilita su introducción en el estómago é intestinos, produciendo entonces la tuberculosis de esos órganos; de ahí la explicación de porqué los niños cuya alimentación principal es la leche, padezcan más frecuentemente que las personas mayores de tuberculosis abdominal.

Este mismo bacilo introducido en nuestro organismo por los alimentos y arrastrado por el torrente circulatorio puede producir además la tuberculosis pulmonar, la ganglionar, etc.

Semejanza de la tuberculosis humana y de los animales vacunos.

Está científicamente demostrado que las dos tuberculosis son iguales; que tienen el mismo germen y que se propagan por las mismas causas y por los mismos elementos. Así como una vaca tuberculosa puede contagiar á un hombre por su leche, por su carne, sus pústulas, etc., así también un hombre tuberculoso puede contagiar á una ó más vacas. Un ejemplo: « Hace algunos años, un industrial fran« cés tenía un tambo higiénico, que lo clasificaba

Digitized by Google

« de Tambo Modelo. La higiene imperaba en él con « todas sus exigencias: limpieza extrema, piso en- « lozado é impermeable, paredes de mármol, vacas « espléndidas, sometidas de antemano á la prueba « de la tuberculina. Un Ministro que visitó el esta- « blecimiento, felicitó calurosamente á su propieta- « rio. Pues bien: diez y ocho meses después, *todas « las vacas de ese establecimiento estaban tubercu- « losas.* Todo el mundo se perdía en suposiciones, « cuando se logró constatar que el cuidador de las « vacas era *tísico* y que *tenía el hábito de escupir « en el piso* del tambo.»

¿Toda persona puede volverse tísica?

Sí—ya lo hemos dicho,—que jóvenes y viejos, ricos y pobres, gordos y flacos, etc., todos pueden volverse tísicos, pero hay que hacer sus salvedades. Para que se produzca ese contagio no basta solamente que una persona se exponga á él, sino que también es preciso que existan circunstancias que lo favorezcan. El bacilo de la tuberculosis puede compararse á una semilla de trigo ó de maíz; si sembramos esas semillas en un terreno arenoso ó pedregoso impropio para el cultivo, las semillas no germinarán y no darán producto alguno; si en cambio las ponemos en un terreno bien trabajado y abonado, veremos sus buenos frutos. Igual cosa sucede con el *bacilo ó semilla de la tuberculosis;* si éste penetra en un organismo fuerte y vigoroso, las más de las veces resulta inofensivo,—pero si en cambio ese mismo bacilo penetra en un sujeto débil, enfermizo, nacido de padres tuberculosos, gastado por los placeres, el alcohol ú otras enfermedades anteriores, entonces veremos á ese bacilo, germinar y reproducirse en el organismo humano, dando lugar á la tuberculosis pulmonar y al sinnúmero de lesiones graves que hemos enumerado en el primer capítulo.

Los predispuestos á la tuberculosis.

Felizmente, no todos los hombres pueden volverse tuberculosos; hay que tener para ello cierta predisposición ó cierta inferioridad que convierta á

Digitized by Google

la persona en un sujeto capaz de enfermarse con más ó menos facilidad. Estos son los sujetos llamados *pretuberculosos* ó sujetos *tuberculizables*.

Quiénes son los que forman el grupo de los predispuestos.

El grupo de los predispuestos está constituído por dos clases de sujetos Aquellos que ya son predipuestos por nacimiento, que son hijos de tuberculosos, y aquellos otros que por su clase de vida, sus vicios, sus enfermedades anteriores, llevan su organismo á un estado de receptividad favorable para que se propague el bacilo.

Influencia de la edad en la predisposición de la tisis.

No cabe duda que la edad influye poderosamente para adquirir con más ó menos facilidad la tisis; en la juventud, en la época del paso de la adolescencia á la edad adulta, debido al enorme proceso de transformación del organismo, éste sufre pérdidas de fuerzas que hacen favorable la adquisición de esta enfermedad por falta de elementos de resistencia.

Influencia del sexo.

El sexo tiene también su influencia, pues es sabido que la mujer en la edad adulta, al desempeñar las funciones de la maternidad, por su embarazo y por la lactancia, encuentra motivos más que suficientes para que se desgaste el organismo y se coloque también en condiciones de menor resistencia y de mayor receptividad para el contagio. Además, en estos países latino-americanos, las estadísticas nos comprueban este aserto y en muchos de ellos mueren más mujeres tísicas que hombres, lo cual hay que atribuirlo también á la clase de vida que hacen, siempre dentro de las casas, donde el aire poco se renueva y hay más probabilidades de respirar un aire infectado.

Influencia de las profesiones.

Todas aquellas personas que tengan que trabajar en locales muy encerrados, donde no sea posible la ventilación, ó aquellas otras que se ven obligadas á respirar el polvo de las calles, hospitales, cafés, ó de las casas, (barrenderos, enfermeros, mozos

Digitized by Google

de café, mucamos, etc.), están, como se ve, más expuestos á contagiarse, que no los que viven en condiciones opuestas.

Influencia que ejercen ciertas enfermedades.

Hay ciertas enfermedades, que debido á las alteraciones que producen en el pulmón, favorecen enormemente el desarrollo de la tuberculosis; estas enfermedades son el Sarampión, la Pleuresía y la Tos Convulsa. De ahí que convenga vigilar y cuidar mucho á los niños que se vean atacados de estas dolencias.

Influencia de los excesos, vicios, placeres, el alcohol, etc.

Entre el número de causas que predisponen al organismo para que se desarrolle la tuberculosis, hay que citar el desgaste y el debilitamiento general que producen los placeres disfrutados con exceso, las vigilias repetidas y el más grave é importante de todos, el *vicio del alcohol*.

El alcoholismo favorece en grande escala el desarrollo de la tisis, haciendo el terreno apropiado para que germine el terrible bacilo Kock, y en forma tal, que la tuberculosis de un bebedor puede declararse como incurable.

El médico francés Doctor Jacquet, cita entre sus observaciones los números siguientes que hablan con elocuencia: de un conjunto de 252 enfermos de tuberculosis pulmonar, 180 eran alcoholistas, esto es, más del 70 %. Sería fácil citar muchos ejemplos de enfermos que nada hacía suponer que fueran candidatos á la tuberculosis y que han llegado á ese fin solamente por causa de la bebida.

Se puede decir con entera seguridad que *todo bebedor encuentra en el fondo de su copa la ruina de su persona y la ruina de su familia*. El hombre que bebe caña, coñac ú otras bebidas fuertes, no sólo favorece el desarrollo de la tuberculosis, sino que contribuye también á que su enfermedad se desarrolle mucho más rápidamente y hace que sus hijos nazcan con predisposición á la tisis. Comete el doble crimen de suicidarse él y condenar á su prole á un fin prematuro.

Digitized by Google

Influencia de la raza sobre la tuberculosis.

Es innegable que hay cierta susceptibilidad en las personas de color: negros, mulatos, etc., para la tuberculosis. En el Brasil, donde predomina la gente de color, la relación por ciento de la mortalidad oscila del 20 al 25, hecho que también se ha podido comprobar en los Estados Unidos de Norte América. Contribuye para ello en gran parte las condiciones y medios de vida y alimentación, así como cierta predisposición hereditaria.

Influencia del medio y de la habitación. La acción del Sol.

Otro factor que predispone al desarrollo de la tuberculosis es el medio donde se vive. Cuando hay acumulación de personas, con domicilios insalubres, faltos de aire, etc., condiciones todas que vemos reunidas en las ciudades y en las casas que llamamos conventillos, entonces vemos producirse mayor número de casos de tuberculosis. A la falta de aire, debemos agregar también la falta de Sol, porque este agente ejerce una doble acción: la de excitar la nutrición de los organismos y la de purificar las viviendas. El bacilo de la tuberculosis vive en la oscuridad y en los lugares húmedos, y el Sol es su peor enemigo, por eso se dice con razón, «Que donde no entra el Sol entra el médico» y por eso hay más tísicos en las ciudades que no en la campaña; porque en las primeras suele escasear más el Sol que en la segunda.

Influencia de la ignorancia en el desarrollo de la tuberculosis

He dejado expresamente para lo último, las consideraciones que pueden hacerse sobre el enorme perjuicio que produce la ignorancia en la trasmisión de la tisis; es quizás y sin quizás, la causa que produce más víctimas, y debido á ella es que vemos desaparecer á veces familias enteras arrasadas por este terrible mal. La ignorancia de las masas populares sobre la naturaleza de esta enfermedad, sobre sus causas y sus efectos, sobre los modos de propagarse, etc., es el factor que en todos los países influye más poderosamente en su desarrollo. *El día que desde los bancos de la escuela se empiece á hacer conocer á los niños cómo es esta enferme-*

Digitized by Google

dad, cómo se propaga, cómo se evita y cómo se cura, ese niño difundirá dichos conocimientos después cuando sea hombre, en su hogar, en el taller, en su oficina, en los cuarteles, en la marina en una palabra, en todas las agrupaciones donde tenga que actuar, contribuyendo eficazmente para disminuir las probabilidades del contagio.

Calculen, pues, mis lectores, la conveniencia que tiene el aprendizaje y el conocimiento de estos sencillos capítulos de higiene antituberculosa, para el porvenir de nuestra patria y de nuestra raza. Con dicho aprendizaje y con dichos conocimientos contribuirán á ver disminuir una de las causas más poderosas de su mortalidad.

Digitized by Google

CAPÍTULO III

¿Cómo se evita la Tuberculosis?

¿La tuberculosis es evitable?

Si hay alguna enfermedad que pueda evitarse, es la tuberculosis, y esto conviene saberlo y estamos en la obligación de generalizarlo; conviene que se sepa que es muchísimo más fácil evitarla que curarla, y que lo primero depende exclusivamente de la voluntad y de la educación que puede tener una persona.

Debemos felicitarnos que la tuberculosis sea evitable, pues de lo contrario siendo tan mortífera como lo es, concluiría con la humanidad. Hay enfermedades que no son evitables y que por más esfuerzos que haya hecho el hombre hasta la fecha y por más educado que sea, no consigue hacerlas desaparecer en una familia: por ejemplo el Cáncer, a Locura, etc.

Qué debemos hacer para evitar la tuberculosis.

En el capítulo anterior hemos explicado cómo se puede adquirir la tisis, sus distintas puertas de entrada y los diferentes elementos que contienen el germen que la produce; habiendo citado como el principal y el más peligroso, el producto de la expectoración de los tísicos ó sean *los esputos* y la saliva.

HIGIENIZACIÓN DEL AIRE QUE RESPIRAMOS

Guerra al esputo.

Hay que empezar entonces por destruir el elemento más nocivo, el que lleva más el contagio á todas partes porque encierra miles de bacilos; hay que declararle guerra sin cuartel al esputo y des-

Digitized by Google

truirlo por todos los medios á nuestro alcance, para cuya guerra necesitamos en primera línea el concurso del mismo enfermo y en segundo término el concurso de los que lo rodean.

Concurso que presta un tuberculoso para destruir el esputo. Cómo debe toser.

Este concurso es indispensable; sin él no hay higiene ni profilaxia posible y es por donde se debe empezar. El tuberculoso debe empezar por saber que es un enfermo contagioso; que su enfermedad es fácilmente curable, como á su vez es fácilmente trasmisible. Hay que desechar la creencia errónea de que es un acto inhumano y cruel decirle á una persona que es tuberculosa; hay muchas maneras de decirlo y esto debe ser siempre tarea del médico, sin cuyo requisito no es posible obtener ni la cura del enfermo mismo, ni las precauciones necesarias para que no sea un elemento perjudicial para su familia ó para el medio donde vive.

El tuberculoso que se conoce y que sabe que puede trasmitir su enfermedad á cualquier ser querido de su familia, empieza por tomar sus precauciones; cuando tose, sabe que debe llevar su pañuelo (no la mano) á la boca, para evitar que las gotas de saliva puedan esparcirse por el aire ó proyectarse sobre la persona que le está próxima. Igual cosa debe hacer si estornuda ó si habla fuerte, y entiéndase bien que he condenado la mano, costumbre muy fea que ponen en práctica la mayoría de los enfermos, porque al toser, la mano se infecta y se impregna de los bacilos de su expectoración ó saliva; cuando tiende esa mano á un vecino ó un miembro de su familia, ó cuando él mismo tenga que utilizarla para su persona, si no tiene la precaución de lavarse, cosa que sería impracticable efectuarlo cada vez que tose, resultará que será portador y trasmisor de elementos de contagio.

Por qué debe expectorar un tuberculoso.

El tuberculoso debe expectorar, porque si así no lo hiciera correría mayor peligro de infectarse, trasmitiéndose él mismo su enfermedad del pulmón á los intestinos, al efectuar la deglución de sus esputos.

Digitized by Google

¿Dónde debe expectorar un tuberculoso?

El tuberculoso debe siempre expectorar en saliveras, para que así pueda destruirse fácilmente el esputo. Jamás debe permitirse que un tuberculoso escupa ó expectore sobre el suelo ó sobre las paredes, parajes éstos donde es posible que se deseque el esputo y se transforme en polvo que puede ser respirado. Es condenable también la costumbre de escupir en trapos ó pañuelos, porque nunca es tan fácil poder desinfectarlos, como se hace con las saliveras.

Cartel A

Liga Uruguaya contra la Tuberculosis

Escupir en el suelo es un hábito sucio y peligroso. Una vez seco el esputo se disemina por el aire que lleva de un lado á otro los gérmenes infecciosos—los de la tuberculosis entre ellos—que el esputo podía contener.

Hay que educar al público en general, sean enfermos ó sanos, de que no se debe escupir en el suelo; esta sencilla práctica de higiene es conveniente y necesario que la hagan todos, para de esa manera educarse los sanos y no exceptuar marcadamente al tísico. Escupir en todas partes es un hábito impropio, sucio y peculiar de personas faltas de educación. (Véase el cartel A, modelo de los que distribuye La Liga Uruguaya en su propaganda escrita).

Digitized by Google

Las saliveras.

Estos recipientes desempeñan un papel importantísimo en la higiene antituberculosa, porque ellos sirven para poder evitar la diseminación de los esputos por todos los lugares públicos ó por las diferentes habitaciones de una casa.—Hay que tener en cuenta que toda expectoración debemos considerarla como sospechosa, porque á primera vista, no se distingue un esputo lleno de bacilos, de un esputo inofensivo, razón por la cual, la salivera deben utilizarla todos.—Esta debe instalarse en todas las habitaciones y en todos los locales públicos, iglesias, teatros, salones, cuarteles, comisarías, cafés, estaciones de ferrocarril, tranvías, escuelas superiores, etc. En la vía pública, donde no hay saliveras, no debe nunca escupirse ni esgarrar sobre las veredas, porque una persona al pasar puede arrastrar con la suela de sus zapatos ó con el ruedo de los vestidos, esputos con bacilos que es fácil llevar á su casa; debe escupirse en caso de necesidad en la calle, donde no se transita tanto á pie y donde puede ser arrastrado ya por la escoba del barrendero ó ya por las lluvias. En muchas ciudades colocan en las esquinas de las casas grandes letreros que dicen: «Se prohibe escupir en las veredas».

Para ir educando al público á que no escupa en el suelo, ya habrán visto ustedes por muchas partes unos letreros que La Liga Uruguaya contra la Tuberculosis ha sido la primera en diseminarlos y hacer propaganda en ese sentido, que dicen: «Se prohibe escupir fuera de las saliveras».

No debe escupirse tampoco por las mismas razones antedichas, ni en los tranvías, vapores, ferrocarriles, carruajes, etc., y en caso de suma necesidad, debe hacerse por la ventanilla para afuera, ó en un pañuelo. (Véase el cartel B, modelo de los que distribuye La Liga Uruguaya en su propaganda escrita).

Digitized by Google

¿Cómo deben ser las saliveras?

Este utensilio para que sea higiénico debe reunir estas condiciones: ha de ser de material impermeable (vidrio, loza, hierro esmaltado, etc.), que sea fácilmente lavable y que su abertura ó boca no sea muy angosta para permitir su limpieza. Debe contener en su interior un líquido antiséptico para que impida la desecación del esgarro y á la vez destruya el bacilo; bastan soluciones de creolina, bicloruro, mercurio, lisol, formol, etc.

Cartel B

Liga Uruguaya contra la Tuberculosis

Acostúmbrese usted á no escupir en los tranvías, en los andenes de las estaciones, en los teatros, iglesias, cafés, y en general en todos los edificios y lugares adonde se aglomera el público.

Deben prohibirse terminantemente los diversos recipientes, que con aserrín, ceniza ó arena, se ven todavía en algunas partes sirviendo de saliveras; estos recipientes tienen el doble inconveniente de ser difíciles de limpiar y esterilizar y además que debido á su forma (cajas abiertas cuadradas ó redondas), permiten la exposición del esputo al contacto de las moscas, que pueden servir de agente trasmisor del bacilo.

El modelo aconsejado por la Liga Uruguaya (fig. 12) y adoptado hoy por todas nuestras oficinas

Digitized by Google

nas públicas, es uno de los más recomendables, porque aparte de llenar las varias condiciones ya apuntadas, tiene una abertura algo angosta que no deja los esputos en exposición al aire, y evita además que las moscas se paren sobre ellos y puedan llevarlos en sus patas.

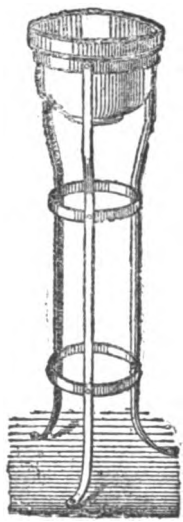


FIG. 12.—Salivera colectiva con pie; modelo adoptado por la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis y que figura en muchas de nuestras oficinas públicas.

¿Cuántas clases de saliveras existen con relación al uso que se hace de ellas?

Dos—la salivera colectiva y la salivera individual, y su sola clasificación ya indica su uso. La salivera colectiva ya hemos visto las condiciones higiénicas que debe reunir y además debe tomarse también muy en cuenta su colocación. Para que la salivera sea útil y reciba con exactitud la expectoración, debe hallarse colocada á cierta altura del suelo, 0.80 á 1 metro, ya sea colocándola en soportes encajados en la pared ó por medio de pies ó soportes pediculados especiales. (Véase fig. 12).

La salivera individual, desgraciadamente poco conocida aún y poco usada todavía, está destinada

Digitized by Google

casi exclusivamente para enfermos; existe la salivera de mano, (fig. 13) y la salivera portátil. La de mano es una pequeña vasija igual á las colec-

FIG. 13.—Salivera individual, manuable y con tapa

FIG. 14.—Modelos de saliveras individuales portátiles, para usar en el bolsillo

tivas, pero con una pequeña agarradera para llevarla de una parte á otra, y la portátil (Véase fig. 14), puede ser de vidrio en forma de frascos

Digitized by Google

chatos con boca ancha y tapa, dentro de la cual se pone un poco de líquido antiséptico y se lleva en el bolsillo; las hay también de cartulina gruesa, plegadizas (véase fig. 15), que por su poco costo pueden destruirse al fuego después de usarse dos ó tres veces, y no hay que andar limpiándolas y desinfectándolas como las otras.

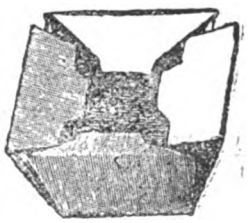


FIG. 15.—Modelo de salivera de cartón, muy portátil y barata, que se destruye por el fuego después de unas horas de uso

Cuidados de higiene que requieren las saliveras.

Precisamente por ser estos recipientes donde se encierran los esputos, elementos peligrosos y de contagio, hay que tomar sus precauciones para limpiarlos. En primer lugar debe encargarse de dicha limpieza á una persona mayor y consciente de lo que tiene que hacer; las saliveras deben vaciarse directamente en los Water-Clossets, y á falta de ellos, en pozos de 0.50 centímetros de profundidad como mínimum y recubrirlos en seguida con tierra. Después de vaciadas las saliveras deben lavarse con agua hirviendo y volverlas á llenar con el líquido antiséptico que se haya adoptado. El encargado de hacer esta limpieza, una vez terminado su trabajo, debe á su vez desinfectarse las manos con prolijidad.

¿Debe escupirse en los pañuelos?

A falta de un recipiente apropiado, salivera, ó de un mingitorio ó Water-Closset donde poder esgarrar, antes que escupir en el suelo, debe solamente en ese caso escupirse en el pañuelo, teniendo después la precaución (cuando se trata de

Digitized by Google

persona enferma) de hacer pasar dicho pañuelo por agua hirviendo que contenga un poco de carbonato de soda, antes de darlo á lavar.

El polvo y sus peligros.

Hemos dicho que la absorción de un aire malsano y mezclado con partículas de polvo, era una de las causas más frecuentes del contagio de la tuberculosis, y así es en verdad, pues mientras haya tísicos habrá gérmenes en el aire; todo será cuestión de cantidad y de sitios más ó menos peligrosos, y según las precauciones que se tengan para evitar que los esputos se mezclen en el suelo con la tierra y el polvo. No es sólo la tuberculosis la única enfermedad que se puede adquirir por la absorción de las partículas que flotan en el aire (fig. 16); hay varias de carácter contagioso que se propagan de la misma manera, razón por la cual debemos evitar siempre que se pueda la respiración de un aire pulverulento.

¿En todas partes es igualmente peligroso el polvo?

La cantidad de polvo contenido en el aire es variable según los sitios y según la calidad del suelo, lo mismo que resulta más ó menos peligroso el polvo según de donde provenga. No cabe duda que el polvo del camino de un ferrocarril ó de una carretera en el campo, resulta menos peligroso que el de una calle de la ciudad, y el de ésta todavía es menos peligroso que el polvo que se levanta en un sitio cerrado y falto de ventilación, como ser un teatro, una iglesia, un café, una escuela, un hospital, etc. La atmósfera de un café, viciada por la respiración de las personas que concurren á él, por el humo del tabaco, por el polvo del piso, por la combustión de los picos de gas, etc., es lo más perjudicial para los pulmones. La vida de los cafés es temible; ¡jóvenes, huid de los cafés, donde se minan vuestros pulmones y vuestros bolsillos! Entre el aire de estos mismos locales cerrados, notamos también sus diferencias, y es evidente que el polvo que se produzca en un

Digitized by Google

hospital tiene que resultar más infectado que el de una escuela ó casa de familia. En efecto: en este local, influyen dos circunstancias para hacer que el polvo que flota en el aire tenga más peligro;

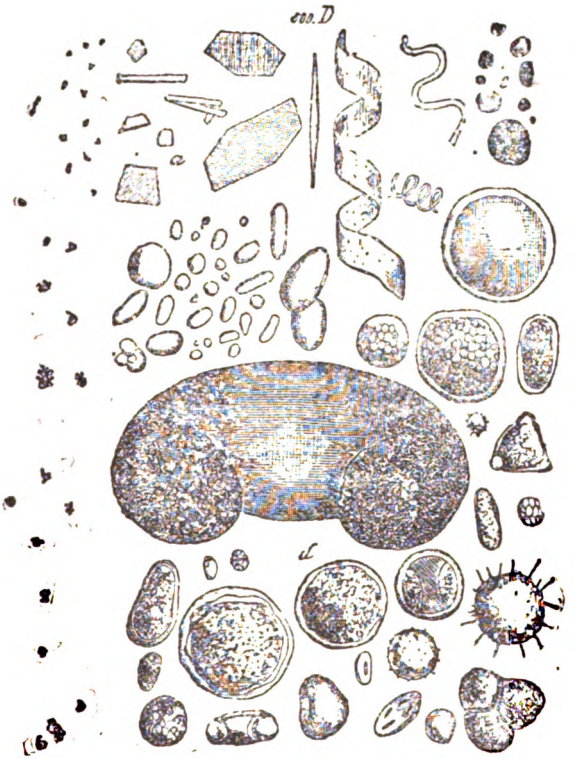


FIG. 16.—Polvo atmosférico, donde se pueden ver partículas vegetales, minerales y microorganismos patógenos, entre los cuales abunda el bacilo Koch

en primer lugar la falta de aireación conveniente, y en segundo término la acumulación de personas, y más aún de personas enfermas.

¿Cómo podremos evitar la absorción de polvo?

En los parajes abiertos, calles, plazas y paseos, procuraremos evitar dicho peligro respirando siempre por la nariz y no por la boca. La respiración nasal tiene dos grandes ventajas: una, es la de

Digitized by Google

hacer que el aire exterior se caliente un poco al pasar por la nariz y no penetre tan frío á nuestros pulmones, sobre todo en el Invierno, evitando así trastornos respiratorios,—y la otra, que por la misma conformación y humedad constante de nuestras fosas nasales, éstas sirven de filtro para depurar el aire, quedando todo el polvo y todas las impurezas en dicha mucosa, que después al sonarse las narices salen al exterior. Téngase siempre presente este buen consejo: *que se debe respirar por la nariz.*

Condena de la escoba y del plumero.

Cuando frecuentemos parajes cerrados, para no respirar polvo, hay que empezar por no moverlo, razón fundamental y poderosa por la cual, en la habitación de un enfermo (tuberculoso ó cualquier otro), en una escuela, en las iglesias, en los hospitales, cafés, teatros, en una palabra, en todos los locales donde haya aglomeración de personas de salud desconocida, no se debe jamás utilizar ni la escoba ni el plumero. La primera, porque levanta el polvo del suelo y lo hace flotar en el aire, y el segundo, porque lo único que hace es cambiar el polvo de un lugar para otro sin quitarlo de la habitación.

Cómo debe limpiarse una habitación.

Siempre que sea posible debe sustituirse la escoba por un paño húmedo, que se enjuagará á menudo para limpiarlo, ya sea en agua clara ó mejor en una solución ligeramente antiséptica de las ya enunciadas. Cuando la cantidad de tierra ó de desperdicios, no permitan el uso del paño húmedo, entonces y solo entonces, debe utilizarse la escoba, y para disminuir sus peligros proceder al barrido humedeciendo previamente el piso y con todas las puertas y ventanas de la habitación completamente abiertas, terminando después la operación por la repasada con el paño húmedo á todos los muebles. Este es el procedimiento que debe adoptarse sin discusión para nuestras escuelas, donde los niños

Digitized by Google

traen diariamente de la calle en las suelas de sus zapatos, miles de microbios de todas las enfermedades.

Por las mismas razones que acabo de exponer, el barrido de las calles debe siempre ser precedido de abundante riego y efectuado después de las diez de la noche, cuando la concurrencia del público ha disminuído notablemente.

HIGIENE DE LOS DORMITORIOS

¿Por qué no convienen las alfombras, cortinas y empapelados en nuestros dormitorios?

Todo dormitorio, debe ser lo más higiénico posible, para lo cual conviene alejar de él, aquellos muebles ó adornos que permitan el estancamiento de la tierra y el polvo; esta precaución debe observarse todavía con más rigor cuando se trate del dormitorio de un enfermo. Es fácil de imaginarse, que una alfombra sobre la cual pone uno sus pies al venir de la calle, guarde el polvo ó el barro que trae adherido á ellos, y que cuando se barre ó se levante un poco de aire en un dormitorio lleno de cortinas ó con paredes empapeladas, ese polvo se pegará á dichas paredes y á dichas cortinas, teniendo por lo tanto un nido seguro donde se depositarán los bacilos y elementos nocivos del aire, que tanto hemos condenado. Por dichas razones no se debe utilizar en los cuartos de dormir, ni alfombras, ni cortinas, ni empapelados, que son difíciles de higienizar y de limpiar.

¿Por qué son peligrosas las habitaciones con piso de tierra?; los ranchos de nuestra campaña.

Conviene hacer notar que por una razón fácil de comprender, resultan sumamente peligrosas las habitaciones de nuestra campaña, llamadas *ranchos*, los cuales en su inmensa mayoría tienen piso de tierra. Es imposible poder higienizar una habitación de esa clase, donde los esputos arrojados al piso, ó los bacilos que pueden traerse del exterior se adhieren fácilmente á la tierra y ya sea con los botines al caminar por ellos, ó ya sea al barrer, se levanta gran cantidad de polvo sumamente nocivo

Digitized by Google

para sus habitantes. Los ranchos con piso de tierra deben condenarse en absoluto para viviendas; sólo sirven para depósitos, cocinas, etc., jamás para dormir.

HIGIENE EN LA ALIMENTACIÓN

La tuberculosis y las comidas.

Ya hemos dicho que después de las vías respiratorias, la puerta de entrada más peligrosa para adquirir la tuberculosis, era la vía digestiva, por intermedio de los alimentos; produciendo unas veces el contagio directo en los mismos órganos digestivos (tuberculosis intestinal) ó un contagio indirecto en los órganos respiratorios. Los alimentos pueden transmitir la tuberculosis de dos maneras principales: ya sea porque procedan directamente de animales enfermos, ejemplos: la leche y la carne de vacas tuberculosas, ó ya porque sean infectados por contactos impuros; ejemplos la carne y la leche de animales sanos manejados por sujetos enfermos; y lo mismo que digo de estos alimentos puedo decirlo de todos en general, razón por la cual en la venta y manipulación de sustancias alimenticias no se debe permitir ningún sujeto tuberculoso.

Peligros de la leche; medios para disminuir esos peligros.

Siendo la leche unc de los alimentos indispensables del niño, y de los más útiles para el hombre, claro está que conviene tomar sus precauciones para evitar un posible contagio; *conviene no tomar nunca leche cruda* y si hacerla hervir, porque la ebullición producida á los 100° de calor y durante unos 5 á 10 minutos, destruye por completo los bacilos de la tuberculosis.

Peligros de la carne; manera de evitar ese peligro.

La carne de un animal tuberculoso puede ser agente de contagio; las carnes de vaca y las de cerdo tan utilizadas por el hombre, conviene desconfiar de ellas, pues dichos animales adquieren fácilmente dicha enfermedad. Por los mismos fundamentos explicados en el párrafo de la leche, no deben consumirse crudas.

Digitized by Google

El mate y sus peligros.

En nuestro país hay una bebida que todos conocen: el mate. Es una bebida muy buena, muy alimenticia y muy tónica, pero en cambio es también muy peligrosa por la manera cómo se toma. El mate tomado en rueda entre varias personas, es un agente seguro de transmisión de la tuberculosis y de otras enfermedades; esta transmisión se produce por intermedio de la bombilla, donde se deposita la saliva de la persona enferma. El mate tomado entre varias personas, es malo, muy malo, y debe prohibirse en absoluto. Esta bebida debe tomarse con bombilla individual ó en familia, cuando se tenga la seguridad que no hay ninguna persona enferma. Felizmente para nosotros, ya se va desterrando el uso del mate en nuestras ciudades, donde es sustituído por tazas de te ó café, y hoy por hoy, sólo va quedando para nuestra campaña, donde será difícil desterrarlo, pero donde conviene hacer propaganda para que cada persona *deba tomar mate sola y con su bombilla particular.* (1)

Manera de evitar los peligros de contagio por los alimentos infectados indirectamente con los utensilios de la comida.

Ya hemos dicho que ningún tuberculoso debe manipular alimento alguno porque puede infectarlo y hacerlo nocivo. Hay otros peligros también dignos de conocerlos para evitarlos, y que pueden ser por intermedio de los utensilios empleados en la comida; los vasos, copas, cucharas, servilletas, etc., de una persona tuberculosa, deben ser de uso completamente particular, ó de lo contrario antes de emplearlos para otra persona hacerlos pasar por agua hirviendo. No se debe permitir jamás que las personas encargadas de alimentar á los niños, procedan á enfriar las sopas ó los líquidos, soplando directamente sobre ellos ó poniéndoselos en su boca para después dárselos á la criatura, porque si es una persona enferma, al soplar ó al meterse la comida en su boca la infecta, y no es ya el primer caso que

(1) La Sociedad de Medicina de Montevideo ha tomado ya esta iniciativa, imprimiendo carteles instructivos sobre dicho particular

Digitized by Google

se ve de nodrizas ó cuidadoras de niños tuberculosas, que han trasmitido la enfermedad por este condenable procedimiento.

Peligros del contagio tuberculoso que pueden acarrear las pizarras, lápices, libros, etc.

Es una mala costumbre muy esparcida entre los niños de las escuelas, de llevarse la lapicera ó el lápiz á la boca, ó el mojarse los dedos para pasar las hojas de un libro ó para limpiar su pizarra. Esto, aparte de ser sucio y feo, resulta peligroso y puede ser motivo de transmisión de la tuberculosis, porque nadie está seguro de que esa lapicera, lápiz, libro ó pizarra, hayan pertenecido á una persona tuberculosa, ó que estén sucias de polvo de naturaleza dudosa.

HIGIENE DE NUESTRO HÁBITO EXTERIOR Y VESTIDOS

La tuberculosis y el contagio por las heridas.

Esta tercera manera de adquirir la tuberculosis, ó sea por nuestra piel y nuestras mucosas, es la menos frecuente, porque es la más difícil de hallarse reunidas las circunstancias favorables para su producción. Sin embargo, tenemos una parte en nuestro cuerpo, donde es fácil y peligroso tener heridas, condición indispensable para producirse el contagio por inoculación: me refiero á la boca.

Higiene y cuidados de la boca.

Nuestra boca debe ser motivo de cuidados especiales para evitar no sólo los peligros de contagio por ingestión, sino también por inoculación y hasta por contacto directo. Hay suma conveniencia en mantener la boca limpia y sana, pues diariamente y sin saberlo, estamos expuestos á tomar alimentos de calidad dudosa é infectarnos por inoculación ó sea por intermedio de cualquier grieta ó llaguita. La limpieza cotidiana de la boca y después de cada comida, es una práctica muy higiénica y conveniente hasta para evitar la caries dentaria, causa muchas veces de las escoriaciones en nuestros labios y encías. La más pequeña herida ó grieta en dichas partes de la boca debe ser curada inmediatamente.

Digitized by Google

Contagio producido de boca á boca; peligros del beso.

La transmisión de la tuberculosis por inoculación ó por contacto directo, de boca á boca, encuentra en el beso un enemigo importante y digno de tenerse en cuenta. No se trata solamente del peligro que puede producirse por inoculación directa por heridas ó grietas en nuestros labios, encías, etc., sino también por el que puede producirse con la saliva y mucosidades al ingerirse y del cual ya hemos hablado extensamente. La boca de un adulto, ya sea sano ó enfermo, tiene siempre gran cantidad de microbios más ó menos peligrosos, que pueden producir la transmisión de enfermedades al ponerse en contacto una con otra, ó con cualquier parte de nuestra piel. El beso fuera de la familia, fuera del hogar, debe condenarse en absoluto y sin restricciones de ninguna especie, y aún mismo en la familia y en el hogar debe tener sus límites cuando hay personas enfermas, sea cualquiera su dolencia. Conviene educar á los niños desde su más tierna infancia á que no besen á nadie ni se dejen besar, educación ó enseñanza que comenzada en el hogar, en la familia, debe ser continuada en la escuela secundada por los maestros.

Higiene corporal. Los baños.

No es sólo nuestra boca la que requiere cuidados de higiene y limpieza, sino también las manos y toda nuestra piel, para que nuestrc organismo pueda desempeñar sus funciones secretorias libremente; los baños parciales y los baños corporales son necesarios para limpiar no sólo nuestra piel de los contactos más ó menos sospechosos á que nos hallamos expuestos en nuestra vida diaria, sino también para destapar los poros de esa misma piel y favorecer la transpiración y eliminación de muchas sustancias que salen con el sudor.

Higiene de las manos. Los niños chicos no deben gatear.

Las manos requieren cuidados especiales no sólo de limpieza sino también de integridad; dos condiciones principales deben observarse con ellas: tenerlas sanas y limpias. Es una práctica muy recomendable y que aconsejo á todos: lavarse las

Digitized by Google

manos antes de sentarse á la mesa á comer. Con los niños chicos que gatean y que andan muchas horas por el suelo, en contacto con el piso y al cual siempre se le debe considerar como peligroso, conviene tener la precaución de lavarles las manos á menudo. Siempre que sea posible no dejarlos gatear, sería mucho mejor.

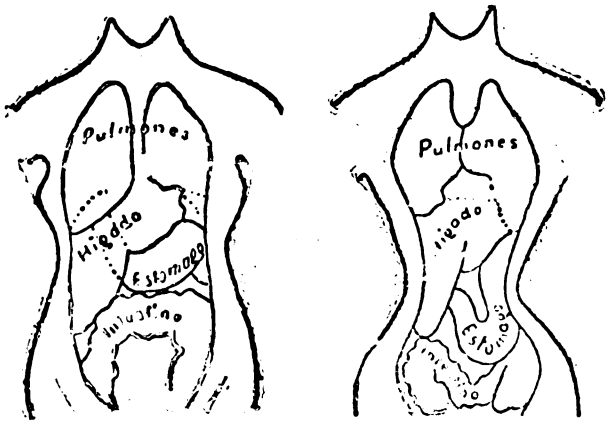


FIG. 17.—Efectos del corsé. La figura de la izquierda muestra la colocación normal de todos los órganos contenidos en el tronco; la de la derecha deja ver las deformaciones y cambios de posición que sufren dichos órganos por la compresión del corsé.

Ropas de vestir. El corsé. Es necesario evitar los trajes apretados y demás prendas de vestir que puedan dificultar la libre respiración ó circulación de la sangre; el uso de cinturones y de cuellos muy ajustados en el hombre, producen trastornos en ese sentido, y el corsé en la mujer cuando se abusa de él, cerrándolo demasiado acarrea graves trastornos respiratorios. El abuso del corsé produce en los órganos contenidos en el vientre y en el pecho, serias deformaciones y cambios de posición (fig. 17) que dificultan su funcionamiento, dando lugar á la producción de anemias, tuberculosis, dispepsias, etc.

Ropas usadas. Sus peligros. Mucha gente pobre suele comprar prendas de vestir de segunda mano, sin conocer su procedeu-

Digitized by Google

cia, y usarlas por el hecho de haberlas podido adquirir á bajo precio Esto es un grave error y resulta muy peligroso, pues son muchos los casos de contagio habidos por este modo; y lo mismo puede decirse de muebles, cuando son de procedencia dudosa, de los libros, etc. Si llegase el caso por razones económicas, que fuera imprescindible el tener que usar algunos objetos que hubieran pertenecido á un tuberculoso, se impone con todo rigor una severa y prolija limpieza y esterilización por las casas de desinfección que hay en todas las ciudades. Siempre que las circunstancias lo permitan, las ropas de un tuberculoso (tanto las de vestir como las de cama), cuando dicho enfermo no las precise más, deben destruirse por el fuego.

HIGIENE DE LA HABITACIÓN PARTICULAR

Condiciones generales de una casa higiénica.

Una casa para que sea buena, higiénicamente hablando, debe ser amplia, bien ventilada, que penetre el sol en todas las habitaciones, porque no hay nada más perjudicial que una vivienda oscura y húmeda. «Donde no entra el Sol entra el médico», dice un proverbio muy antiguo, volvemos á repetirlo, y conviene tenerlo presente porque resulta exacto.

Cómo deben ser los dormitorios y su ubicación en la casa.

El dormitorio en una casa de familia debe ser la pieza más aireada y bañada por el sol, desprovista de tapices, alfombras, empapelados, etc., por las razones ya expuestas; sin humedad en las paredes, ni malos olores. Su ubicación debe ser lo más alejada posible de los Water Clossets, caballerizas y cocinas, para evitar las malas emanaciones y la viciación del aire.

Cubaje de aire que deben tener los dormitorios.

El dormitorio debe ser alto, para que la cantidad de aire en él contenido pueda servir para las necesidades de la respiración de los que lo habitan; cada persona necesita como mínimum un cubaje de

Digitized by Google

aire igual á 20 metros cúbicos. Si no tiene ventiladores, debe por lo menos constar de dos aberturas diametralmente opuestas, para que por sus hendiduras se produzca la renovación del aire durante la noche.

Hacinamiento de personas en los dormitorios; sus peligros. Los conventillos.

Los alojamientos insalubres y con acumulación de personas son una de las causas más poderosas de las enfermedades contagiosas y de la tuberculosis en particular. ¿Quién no conoce las piezas de nuestros conventillos? Ahí tenéis desgraciadamente un ejemplo bien claro y bastante común de una habitación insalubre, sin luz, sin aire, con una sola abertura por lo general, y durmiendo á veces 4, 5 6 y hasta 7 personas entre grandes y chicos.

Habitaciones para obreros.

La pieza del conventillo, es la habitación del obrero, de la gente pobre que no puede pagar grandes alquileres. El remedio para conjurar este mal está en la construcción de pequeñas casas para obreros, con dos ó tres piezas, y un pequeño terreno que le permita tener aire; que su alquiler sea barato, es decir, un poco más de lo que se paga por una de esas malas piezas de conventillos. El Gobierno y la Municipalidad deben dar facilidades á algunos propietarios para que puedan construir casas para obreros y que se llegue á conseguir que cada familia, por modesta que sea, tenga su casa independiente. Entre nosotros, el conocido filántropo don Alejo Rossell y Rius, ya se ha adelantado en ese sentido, construyendo un grupo de casas en el Reducto que son un modelo en ese sentido.

HIGIENE DE LAS HABITACIONES COLECTIVAS

¿Cómo deben ser las habitaciones ó edificios para

No cabe duda que las exigencias de la higiene para esta clase de edificios, tienen que ser mucho mayores, puesto que mayores son también en estos casos, las causas de insalubridad y los peligros que

Digitized by Google

pueden presentarse. Por lo tanto, en las habitaciones colectivas como ser los cuarteles, las comisarías, los talleres, las escuelas, etc., las condiciones higiénicas generales deben ser proporcionales al número de personas que las van á habitar.

grandes agrupaciones de personas?

Buenos salones, con las condiciones apuntadas ya para una habitación, con suficiente aire y fácil renovación, mucha agua potable y buen servicio sanitario; aseo personal en los niños y maestros, aseo del local y mobiliario escolar, salud perfecta en el personal enseñante y en los alumnos. En la escuela no debe haber ningún maestro tuberculoso ni mucho menos ningún niño; las autoridades escolares deben preocuparse de llenar todas estas condiciones, efectuando para ello inspecciones higiénicas de los edificios y exámenes de todos los maestros y niños por intermedio de los médicos escolares.

La escuela higiénica; condiciones generales.

Generalizando las disposiciones aplicadas á la escuela, pueden obtenerse alojamientos salubres é higiénicos para todas esas agrupaciones, y además manteniendo sobre ellas una vigilancia continua por las corporaciones científicas competentes, puede también conseguirse un estado sanitario satisfactorio y efectuar una higiene antituberculosa preventiva.

Los talleres, cuarteles, comisarías, etc., ¿cómo deben ser?

Ya se trate de habitaciones particulares (casas de familia), ó de habitaciones colectivas (escuelas, talleres, etc.), cuando una pieza ó un edificio ha sido infectado por un sujeto tuberculoso,—al efectuar su traslado, ó al fallecimiento,—debe procederse á la desinfección rigurosa de dicha habitación ó de dicho domicilio, por los empleados del servicio de desinfección. Hoy existe entre nosotros esta disposición con carácter obligatorio, de lo cual debemos felicitarnos, pues muchas personas inconscientemente han ido á vivir á casas infectadas, sin haberse tomado esas precauciones y han tenido que pagar tributo á la tuberculosis adquirida por contagio.

Desinfección los locales infectados.

Digitized by Google

No se alquile ninguna casa donde haya habitado un tuberculoso, sin haber sufrido una rigurosa desinfección de pisos y paredes, seguida de pintura general.

EDUCACIÓN DEL TUBERCULOSO. LOS DISPENSARIOS

¿Por qué conviene educar á un tuberculoso?

Con la educación del sujeto tuberculoso se llenan dos objetos: precaver al enfermo y precavernos nosotros. Ya lo dijimos al empezar este capítulo y conviene repetirlo para que se inculque bien en la mente de los niños. No hay higiene antituberculosa ni profilaxis, si no se empieza por educar á la persona enferma de dicha dolencia.

¿Dónde se educan los tuberculosos? ¿Qué son los dispensarios?

Uno de los elementos más importantes con que cuentan todas las ligas antituberculosas, es la instalación y funcionamiento de lo que se llama un Dispensario. Los dispensarios son consultorios gratuitos sostenidos por las ligas antituberculosas, donde además de asistencia medicamentosa y auxilios alimenticios dados al enfermo, se le auxilia también con consejos médicos y científicos, para ayudar á su curación y para evitar la propagación y el contagio de su enfermedad á los de su familia y á todos sus semejantes. Es esto último uno de los beneficios más grandes que reportan los dispensarios.

¿Qué otro beneficio reportan los dispensarios? La denuncia ó el conocimiento de los enfermos.

Además de los beneficios apuntados en el capítulo anterior, existe otro no menos importante, que es, el del conocimiento de las personas que están enfermas. ¿Cuántas y cuántas personas antes de que hubieran dispensarios, ya fuera por falta de recursos, ó ya fuera porque no se había llamado la atención sobre los peligros y la contagiosidad de esta enfermedad, no reparaban en ella y no se hacían cuidar ni se ponían en tratamiento? Hoy felizmente no pasa eso, y por el contrario, cada año se ve aumentar el número de los concu-

Digitized by Google

rientes á los dispensarios, que enfermos ó no, desean conocer su verdadero estado de salud.

Bien se comprende, que con esto se obtiene un beneficio, pues de esa gran cantidad de público que acude á los dispensarios, surge el conocimiento de los que se hallan enfermos, y conocido una vez el foco, se conjuran muchos peligros, con el enfermo mismo y con los miembros de su familia.

DE ALGUNAS OTRAS PRECAUCIONES PARA EVITAR LA TUBERCULOSIS

El tuberculoso debe vivir independiente.

Por razones de higiene personal y colectiva, un enfermo de tuberculosis debe vivir solo siempre que le sea posible. Si es persona pudiente, debe tener su cuarto solo con su mobiliario y demás enseres propios; si esto no es posible por razones económicas, debe por lo menos tener su cama sola; jamás un tuberculoso debe dormir con otra persona.

¿Qué prácticas debe observar la mujer declarada tuberculosa?

Las funciones que tiene que desempeñar la mujer en su edad adulta, comprometen enormemente su salud y favorecen el desarrollo de una tuberculosis incipiente, razón por la cual debe abstenerse del matrimonio en el estado de hacerlo, evitar los embarazos si es casada y abandonar la crianza de sus hijos si se hace madre. Sólo con autorización médica y después de prolijo examen que la declare completamente curada, podrá hallarse hábil para el desempeño de esas funciones.

¿Qué clase de vida debe llevar una persona predispuesta para evitar el desarrollo de la tuberculosis?

Aparte del necesario alejamiento de todo foco de contagio, de toda habitación insalubre, del hacinamiento de personas, de trabajos físicos pesados y en industrias insalubres por sus emanaciones, polvos, etc., debe llevar además una vida sobria y metódica, no pasar nunca malas noches, no abusar de los placeres, bebidas, cigarros, etc., sosteniéndose con una alimentación tónica y abundante.

Digitized by Google

Ante las enfermedades llamadas predisponentes, ¿qué debe hacer la persona delicada y débil?

Ya hemos dicho que hay enfermedades que predisponen ó hacen despertar la tuberculosis en las personas débiles, y estas son: la tos convulsa y el sarampión en los niños, y la gripe, pleuresía, bronquitis y laringitis en las personas adultas. Evitarlas por el alejamiento oportuno y prolongado de los lugares donde existen dichas enfermedades, y en caso desgraciado de haberlas ya adquirido, someterse lo más prematuramente posible á tratamiento médico.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

¿Cómo se cura la tuberculosis?

La tuberculosis se cura.

Es preciso convencer al público en general, que esta enfermedad se cura y que el número de los curados ha bastado para hacer decir al célebre profesor Grancher, que es la más curable de las enfermedades crónicas. Esta enfermedad se cura á veces aún en un estado adelantado de su desarrollo, dejando sus cicatrices en los pulmones como lo comprueban numerosas autopsias. (Véase fig. 18).

FIG. 18.—Pulmón tuberculoso curado, en el cual pueden verse las cicatrices que dejan las granulaciones tuberculosas

¿Se puede curar siempre la tuberculosis?

La tuberculosis en su marcha y desarrollo, tiene tres grados y su curabilidad está en relación directa con cada uno de ellos: los de primer grado se

Digitized by Google

curan más que los de segundo y éstos más que los de tercer grado que mueren en mucho mayor proporción. Esta enfermedad se cura también con mayor facilidad y en mayor proporción, cuanto menor es el tiempo que el paciente lleva de estar atacado de ella.

Siendo tan curable la tuberculosis, ¿por qué mata tanta gente?

La tuberculosis produce muchas víctimas á pesar de su curabilidad, por dos razones muy poderosas: 1.º por ignorancia y 2.º, porque acuden al médico cuando ya es tarde ó por lo menos cuando las posibilidades de la curación han disminuído considerablemente. Para destruir los efectos perniciosos de esa ignorancia están influyendo las autoridades escolares, incluyendo en los programas de instrucción primaria nociones de higiene antituberculosa, y para destruir los efectos perniciosos de la otra causa, están los dispensarios que descubren á los enfermos en sus comienzos, los curan y los educan para evitar la difusión de dicho mal.

¿Cómo puede curarse la tuberculosis una vez declarada?

El tratamiento de la tuberculosis es largo y reposa sobre todo en una gran higiene. La medicina hasta los actuales momentos no ha suministrado todavía un remedio eficaz y seguro para curarla, y los que se conocen y se usan por ahora, son meramente ayudantes del tratamiento higiénico.

¿Cuáles son los elementos que nos suministra la higiene?

Hoy ya se han vulgarizado los preceptos que la higiene aconseja y que pueden resumirse en tres. Reposo físico, buena alimentación y aire puro. Como se ve, este tratamiento es bien diferente del que se usaba antiguamente, por el cual condenaban al pobre tísico á tenerlo encerrado, que no tomara aire y á dietas prolongadas para disminuir la fiebre.

¿Dónde puede curarse un tuberculoso?

Esta enfermedad puede curarse en el mismo domicilio del paciente, sin peligro para los miembros de su familia, si el enfermo y los que lo cui-

Digitized by Google

dan observan los preceptos higiénicos apuntados en los capítulos anteriores. Puede también ser tratado el tuberculoso en un hospital, en pabellones especiales, aunque es el paraje menos recomendable, y puede tratarse en sanatorios, que son edificios para asistencia colectiva, ubicados en sitios especiales y construídos á propósito para la cura de dicha enfermedad.

Domicilio. Hospital. Sanatorio.

En el *domicilio* puede efectuarse dicho tratamiento sin peligro y con relativa facilidad, si el enfermo es pudiente y puede aislarse en su propia casa; pero si es pobre, esto no es posible y entonces se impone su traslado y el alejamiento de la familia, con lo cual beneficiará el enfermo y los seres queridos que lo rodean.

Ligero análisi de estos tres sitios.

En el *hospital* es donde se le ofrece menos probabilidades de cura á un tuberculoso, pues le falta uno de los elementos más indispensables, el aire puro. Entre nosotros y aún en muchos países, existe todavía este tratamiento, pero se está tratando de desterrarlo porque constituye una inhumanidad, para sustituirlo por los sanatorios.

El *sanatorio* es hoy por hoy, el paraje más adecuado é indicado para tratar á un tuberculoso. La gente pudiente va á ellos, costeándose la asistencia en sanatorios particulares, y para la gente pobre tendrá que construirlos el Estado, para librar á los hospitales de esos enfermos, procurándoles una asistencia más humana y más en armonía con las exigencias de la higiene.

De preferencia en un paraje alto, de subsuelo seco, protegido de los vientos más dominantes, no muy alejado de los centros de población, con vías de acceso fáciles, mucha vegetación para tener aire bien oxigenado y abundante agua potable.

Dónde deben ubicarse los sanatorios.

Si bien un sanatorio debe edificarse en un paraje aislado, libre de edificios contiguos, debe dejarse constancia que ni ellos, ni los dispensarios,

¿Es peligrosa la vecindad de un sanatorio?

Digitized by Google

resultan peligrosos para el vecindario, y que por el contrario, dadas las rigurosas prácticas de higiene que se observan en dichos establecimientos y la vigilancia médica constante á que están sometidos, resultan completamente inofensivos y constituyen una garantía de salubridad pública.

Digitized by Google

CAPÍTULO V

Reglas y consejos para los tuberculosos y para los predispuestos

No quiero terminar estos ligeros apuntes sobre el conocimiento y tratamiento higiénico de esta enfermedad sin consignar una serie de reglas y consejos, que aún cuando en su mayoría ya han sido citados en los diferentes párrafos escritos, conviene repetirlos una vez más para que se graben mejor en la mente de mis lectores.

Estos preceptos son los mismos que la Revista «La Tuberculosis», que edita nuestra Liga, publica permanentemente en sus carátulas, por considerarlos de suma utilidad.

CONSEJOS Á LOS PREDISPUESTOS

1. Adquiriéndose la tuberculosis, por contagio, declárese guerra al esputo, que es el vehículo más infalible y poderoso de dicha enfermedad.
2. Conviene alejar á todo sujeto predispuesto de todo sujeto ya contagiado.
3. Vivir retirado de las grandes aglomeraciones de personas y de la vida en comunidad.
4. Disponer siempre de aire puro y abundante; tener dormitorios bien aireados y que entre el sol abundante.
5. Desterrar las alfombras y cortinas de sus dormitorios, aun siendo nuevas.
6. Los dormitorios deben ser fácilmente desinfectables, por lo cual deben rechazarse los empapelados.
7. Evitar los cambios atmosféricos bruscos y las mojaduras que puedan producir alteraciones en su aparato respiratorio.

Digitized by Google

8. Consultar con su médico la más leve alteración en sus vías respiratorias.
9. No abusar jamás de las bebidas alcohólicas; la mayoría de los borrachos adquieren la tuberculosis.
10. Ser muy sobrio en toda clase de placeres, en el fumar, bailar, etc.
11. No pasar nunca malas noches, ni hacer vigilias prolongadas; dormir por lo menos ocho horas.
12. Si es gente pobre que tenga que trabajar, huír del trabajo de los talleres, preferir aquellos que se hagan al aire libre y que sean poco penosos.
13. Equilibrio perfecto entre los trabajos físicos y mentales en las profesiones liberales.
14. Alimentación sana y abundante, de carne, huevos, leche, grasas, etc.
15. Fortificar el organismo con reconstituyentes generales en ciertas épocas del año.
16. Higienización severa y cotidiana de las entradas de las vías respiratorias: boca, nariz y faringe.
17. No tomar mate con nadie, ni besar á ninguno en la boca, ni dejarse besar.
18. No usar ropas ni prendas de vestir, ni muebles, ni libros que hayan pertenecido á tuberculosos.
19. No usar ropas ni prendas de vestir que compriman el tórax y dificulten el libre funcionamiento de los pulmones.
20. Baños corporales periódicos, severa higiene en todo el cuerpo.
21. No tomar leche cruda si no se está seguro de su origen; que no provenga de animal tuberculoso.
22. No habitar domicilios donde hayan vivido ó fallecido personas tuberculosas, sin previa y rigurosa desinfección.
23. Frecuentar el trato con personas de buena salud. La salud es contagiosa como la enfermedad.

CONSEJOS PARA LOS ENFERMOS DE TUBERCULOSIS

1. Conservar la alegría, el buen humor y la esperanza, pues debe estar convencido que la enfermedad es curable aunque lleve tiempo el tratamiento.
2. Obedecer cuidadosamente las instrucciones y consejos del médico.

Digitized by Google

3. No dormir ni permanecer en un cuarto cerrado y caliente. Dejar siempre una ventana abierta en el dormitorio.
4. Tener dormitorio propio y estar solo; si es gente pobre tener por lo menos su cama propia para dormir solo.
5. Evitar las corrientes de aire, la humedad, el polvo y el humo. El polvo y el humo son más peligrosos que la lluvia y la nieve.
6. Estando en casa habitar la pieza más ventilada y que reciba más sol.
7. El dormitorio de un tuberculoso no debe tener alfombras, ni cortinados, ni debe ser empapelado.
8. No usar protectores para el pecho.
9. Conservar siempre los pies secos y calientes.
10. Acostarse temprano y dormir por lo menos ocho horas.
11. Si tiene necesidad de trabajar, que dicho trabajo no sea violento ni produzca fatiga, aprovechando todos los momentos que pueda para descansar.
12. Descansar media hora en posición horizontal antes y después de cada comida.
13. Evitar de comer cuando se siente cansancio mental ó físico, ó se está en estado de excitación nerviosa.
14. Comer en abundancia alimentos sanos y buenos; además de las comidas, tomar uno ó dos litros de leche diariamente y de tres á seis huevos frescos; manteca y azúcar en cantidad.
15. Mantener sus dientes y su boca en buen estado de aseo; hacer uso del cepillo al levantarse y después de cada comida
16. No fumar, no beber licores, vino ó cerveza, sino con permiso de su médico.
17. Beber buena agua pura en cantidad entre las comidas.
18. Si se encuentra mal para ir á ver al médico, avisarle. Mejoría no quiere decir cura, por cuya razón debe seguir yendo al consultorio del médico hasta recibir aviso en contrario.
19. No hablar de su enfermedad, á no ser con su médico ó su enfermero.
20. No besar á nadie y mucho menos en la boca.
21. Afeitarse la barba ó llevarla muy corta para que pueda limpiarse á menudo.
22. Para el tratamiento de su enfermedad, tener presente que el aire puro, el buen alimento y sano modo de vivir, son más importantes que los remedios.

Digitized by Google

23. Ser muy sobrio en la vida sexual.
24. Permanecer al aire libre tanto como se pueda. Si es posible en algún parque, monte, campo abierto ó á orillas del mar.
25. No tener miedo de frío, llevando ropas confortables.

Digitized by Google

SOBRE ENSEÑANZA DE LA LECTURA

Digitized by Google

Digitized by Google

Sobre enseñanza de la lectura [1]

POR EMMA C. DE PRINCIVALLE

Señoras:

Señores:

Algunas personas que se interesan por la causa de la educación, me han manifestado que entre los maestros de esta capital no faltaban quienes miraran con simpatía mis «Ejercicios Progresivos de Lectura» y estuvieran dispuestos á ensayarlos; pero que los retraía el tener que entrar, sin aclaraciones previas, en un terreno desconocido para ellos.

Atendiendo estas bien fundadas indicaciones, tengo el honor de dirigiros la palabra para daros á conocer el plan de mi obra, su desarrollo, y los procedimientos que, á mi juicio, debéis seguir para enseñar por ella y obtener buenos resultados. Digo procedimientos, porque en cuanto al método nada nuevo contienen mis libros, pues como dijo el profesor Altamira, nada original puede ofrecerse en lo que se refiere á las ideas generales que informan la moderna Pedagogía.

Sentado el motivo y el objeto de esta amistosa plática, os pido atención benevolente y que en gracia á la verdad y sinceridad de mi palabra, disculpéis su poca galanura y falta de elocuencia.

Señoras:

Señores:

Hace treinta años que me dedico á la hermosa tarea de enseñar niños, treinta años que sigo paso á paso el proceso de su desarrollo in-

1. Conferencia leída por su autora en la Escuela de Aplicación de Señoritas, en la noche del 19 de septiembre de 1910.

Digitized by Google

telectual, el despertar de sus sentimientos y de su conciencia moral, y en ese tiempo de reales y efectivas experiencias pedagógicas, he aprendido á enseñar muchas cosas y entre ellas á enseñar á leer.

La lectura es para mí la materia más difícil de enseñar bien y la que estamos obligados á enseñar de la manera más perfecta posible; porque constituye el instrumento primordial para la adquisición de conocimientos, y porque su amplio cultivo es de una importancia decisiva en la ulterior evolución de la vida intelectual del hombre.

Es la asignatura más difícil, porque se trata de un conocimiento extraño en absoluto al niño que recibe por primera vez una lección de lectura.

Al llegar á la edad de la escuela, el niño ha hecho ya un gran número de adquisiciones mentales; posee nociones intuitivas de muchas cosas: de lenguaje oral, de números, de forma, de tamaño, de color, de sonido, de movimiento, etc., y la tarea del maestro se reduce en este caso á ordenarlas y ampliarlas; pero de lectura no sabe nada: el maestro tiene que enseñárselo todo: enseñarle á interpretar los signos gráficos, á relacionarlos con los elementos orales del lenguaje y por medio de éstos con las ideas; y á reproducir dichos signos con corrección y facilidad; en una palabra, enseñarle á leer y escribir. Si se reflexiona en las dificultades que en tan corto tiempo y con tan poco esfuerzo mental vence el niño, se tendrá la medida de la flexibilidad de su espíritu y de la prontitud con que su inteligencia forma nuevas asociaciones y se asimila nuevos conocimientos.

La lectura, por su misma complejidad, es tal vez la asignatura más importante del programa de la escuela primaria. Es esencialmente educativa porque pone en actividad todas las funciones mentales: la percepción, el juicio, la memoria, el razonamiento. Contribuye al mismo tiempo á la educación física, cultivando la habilidad manual, la vista, el oído y la voz; contribuye también á formar el carácter y á desarrollar los sentimientos estéticos por medio de los asuntos de las lecturas, que deben ser de moralidad impecable en el fondo y de corrección intachable en la forma. Contribuye, además, la lectura á aumentar el caudal de ideas, y por consiguiente á enriquecer el vocabulario de los niños. Es también fuente inagotable de conocimientos; y el niño que en la escuela primaria ha aprendido á leer correctamente y ha adquirido gusto por la lectura, poseerá el más adecuado instrumento de perfeccionamiento intelectual y de saludables y gratas emociones estéticas.

En lo que se refiere á los libros de lectura, os manifestaré que

Digitized by Google

siempre me había llamado la atención, la escasez de libros para dicha enseñanza, y que con el objeto de llenar ese vacío, me decidí á escribir mi obra, tratando de subsanar en lo posible las deficiencias que había encontrado en los textos en uso. A vosotros os toca llevarla á la práctica para constatar si realmente responde á la necesidad sentida desde hace algún tiempo, de encontrar un texto de lectura que respondiera mejor que los ya usados, á las necesidades de una buena enseñanza. Si los ensayáis con gusto y con empeño, hallaréis la justa recompensa de vuestros esfuerzos en esa onda de estímulo y de entusiasmo que vivifica el espíritu de los alumnos en cuyas manos se pone por vez primera un nuevo libro, un libro que no han leído ni oído leer nunca. Y esa onda bienhechora perfuma también el espíritu del maestro con su hálito de frescura y juventud. Recuerdo siempre con gusto el interés y el entusiasmo que despertó en mis alumnos el «Cuore» cuando por primera vez lo puse en sus manos. Es cierto que aquel es un libro admirable, capaz de conmover hasta á los más indiferentes; pero aunque en menor escala un libro nuevo, despierta siempre la emulación; es un acicate para la actividad del alumno que hace más proficua y menos penosa la labor del maestro.

No debemos olvidar que en la práctica de la enseñanza, todo aquello que tenga el poder de remover las ideas, de impedir que la enseñanza se cristalice por vaciarse siempre en los mismos moldes, que los procedimientos se mecanicen por una indefinida y siempre igual repetición,—todo aquello, digo, que ofrezca desviarnos de un camino demasiado trillado, debe despertar nuestro interés, merecer nuestra atención.

Y en la enseñanza de la lectura es todavía más fácil, que en ninguna otra, llegar á una inconsciente rutina, cuando se emplea todos los días, durante años, el mismo texto, siempre el mismo por más que el maestro pugne por sustraerse al automatismo, que en todas las esferas de la actividad es consecuencia inevitable del hábito. Por el contrario, los que tenemos la honrosa misión de preparar para la lucha de la idea esos ejércitos de niños que han de marchar delante de nosotros, á la conquista de más altos ideales humanos, debemos estar siempre en posesión de nuestras aptitudes docentes, debemos sustraer nuestras facultades á toda influencia paralizante,—nuestra obra debe ser obra «en perpetuo *devenir*, libro abierto sobre una perspectiva indefinida», como dice Rotó de su hermoso libro.

Casi todos los maestros que han enseñado á leer habrán tropezado, indudablemente, con la dificultad de que los alumnos aprenden las

Digitized by Google

frases y hasta las lecciones enteras de memoria antes de saber leerlas en realidad. Yo he observado muchas veces este fenómeno que obstaculiza el verdadero aprendizaje de la lectura y detiene el progreso de los alumnos en las demás materias, porque sin saber leer no pueden pasar á una clase más adelantada. A propósito de la facilidad con que algunos niños se aprenden el texto de memoria, recuerdo, entre muchos otros, un ejemplo típico. Un día vinieron á traerme un nuevo alumno diciéndome que á pesar de su corta edad (seis años) estaba muy adelantado, leía en cualquier parte del libro primero. Lo examiné y me convencí en seguida de que no sabía leer en absoluto: leía de memoria. Y leía corrientemente toda la lección, sin omitir ni agregar palabra. Quise hacerle escribir al dictado; pero no conseguí que escribiera bien ni las palabras más sencillas: escribía sin orden ni concierto, uniendo letras á su capricho. Y lo más original del caso es que él estaba convencido de que sabía leer y escribir y no se manifestaba dispuesto á aprender de otra manera; llegó, pues, á fin de año sin saber leer. Al año siguiente fué á una escuela pública donde la maestra lucharía en vano con la misma dificultad, porque al tercer año volvió al « Liceo » en el mismo estado de conocimientos: se le cambió el texto y entonces aprendió á leer. Casos tan rebeldes como el referido deben ser muy escasos; pero es indudable que la relativa facilidad con que los niños pueden aprender un texto de memoria, retarda el verdadero aprendizaje de la lectura. ¿ En qué consiste que unos textos presenten mayor facilidad que otros para ser aprendidos de memoria? La primera causa he creído hallarla en el reducido número de palabras de los ejercicios, en la excesiva repetición de las mismas y en el limitadísimo desarrollo que se da al libro destinado á enseñar todo el mecanismo de la lectura.

En segundo lugar está la falta de unidad en los asuntos. Un ejercicio en el que cada frase se refiere á un asunto completamente distinto, es muy fácil de recordar, pues les basta á los niños, cuya modalidad de espíritu los lleva siempre á las asociaciones más lejanas, fijarse, por ejemplo, que la primera frase habla del *perro*, la segunda del *molino*, la tercera del *naranjo*, etc., para recordarlas con facilidad en el mismo orden. En cambio, si las frases de un ejercicio están todas ligadas por la unidad del asunto, de manera que se destaque una idea principal al derredor de la cual se agrupen otras de detalle, son más difíciles de retener, porque necesita el niño hacer un trabajo de ordenación en su mente y recordar detalles en un orden determinado.

Digitized by Google

Muchas veces me ha sucedido, al examinar en lectura las primeras clases, que ciertos niños, para leer una palabra salteada que yo les indicaba, recorrían con la mirada toda la lección, para darse cuenta, sin duda, del lugar que ocupaba la frase en el conjunto y del que ocupaba la palabra en la frase. Entonces, disimuladamente, les cubría con la mano el principio de la frase, y los veía titubear, — y algunos más atrevidos me pedían que les dejase mirar cómo empezaba.

Esto era suficiente para darme cuenta de que aquellos niños leían de memoria.

Por otra parte, la interpretación de frases sin unidad acostumbra al niño á divagar, á saltar de un asunto á otro sin transición, á no prestar una atención sostenida, — como sucede cuando la lección versa sobre un tema único, que acaba por interesarle.

Todas estas observaciones, resultado de una larga experiencia, me sugirieron el plan pedagógico de mis «Ejercicios Progresivos de Lectura», serie graduada de seis libros, correspondientes, el primero á la clase preparatoria y los demás á los cinco primeros años del programa vigente (escuelas de 1.° y 2.° grado).

En cada libro por separado y en la coordinación de la serie, he seguido siempre el mismo plan, tanto en el desarrollo de los ejercicios como en la elección de los asuntos.

En primer lugar, he sometido todas las lecciones á una rigurosa graduación, presentando al principio las dificultades una á una y aumentándolas progresivamente. He empleado en el desarrollo del mecanismo de la lectura dos libros en vez uno, de 209 y 244 páginas, respectivamente.

El primer libro consta de *seis partes* correspondientes á los *seis* primeros carteles, que deben ser usados simultáneamente con el libro; y el segundo libro de *dos partes* correspondientes á los dos últimos carteles.

Cada parte del primer libro está subdividida en dos secciones: la primera presenta en cada lección una palabra normal, la misma de la lección correspondiente del cartel, para ser enseñada, como he dicho, en ambos á la vez; de modo que desde la primera lección ya se pone el libro en manos del alumno; y yo soy de opinión que se le entregue, como cosa propia, para que lo lleve á su casa, lo cuide, y se ejercite en la lectura, repasando las lecciones ya aprendidas en la escuela. De esa manera, se familiarizaría con los libros y aprendería á amarlos y considerarlos como buenos amigos que instruyen y recrean.

Digitized by Google

Después de las lecciones correspondientes al cartel, siguen otras en la misma sección, encabezadas por las palabras normales ya aprendidas, conteniendo ejercicios de revisión de los elementos ya conocidos. La segunda sección de cada parte de los dos primeros libros, contiene, dispuestas en columnas, todas las palabras aprendidas en la primera sección, para que el maestro pueda hacer un ligero examen y cerciorarse de los progresos de cada alumno, y de si hay algunos que se hayan quedado rezagados, para hacerles repetir los ejercicios hasta vencer las dificultades y obtener, así, el mismo nivel de conocimientos en todos los elementos de una misma clase, que es, á mi juicio, lo que da una idea más acabada de la eficacia de los métodos.

El segundo libro tiene, además, en cada parte, una tercera sección, formada por sencillas lecturas con las dificultades vencidas, que tienen por objeto ejercitar á los alumnos en la lectura corriente, sin verse el maestro obligado á hacerles repasar y repasar las lecciones anteriores, — ejercicio monótono y desagradable, porque al niño no le gusta volver atrás.

Desde que el alumno aprende las primeras palabras y sílabas normales, yo le presento dichos elementos combinados en sencillas frases que guardan desde las primeras lecciones estricta relación de sentido, pues forman un todo lógico al que da mayor unidad la lámina que encabeza la lección, ó la del cartel respectivo en las lecciones de palabras normales. Así, desde el primer momento, ya empieza el alumno á tomar gusto á la lectura, porque comprende que el aprender á leer sirve para algo que le interesa: conocer por sí mismo todas las cosas interesantes, todos los lindos cuentos que hay en los libros.

Las ventajas de este procedimiento son obvias. En primer lugar, el maestro encuentra en las láminas motivos suficientes para objetivar las lecciones, facilitando así la interpretación del sentido y despertando el interés y el estímulo en toda la clase. En segundo lugar, puede, desde los primeros pasos, enseñar á los niños á resumir el tema de la lección, que es importantísimo para la verdadera comprensión del fondo de un escrito: hacerles encontrar siempre en el tema de lectura la idea ó el pensamiento principal, y realzarlo después con los detalles más salientes. En tercer lugar, enseñarles desde temprano á ordenar y metodizar las ideas.

En lo que se refiere á la elección de los asuntos, la experiencia me ha indicado cuáles son los temas más en armonía con el desarrollo mental y los gustos del niño.

Digitized by Google

En los primeros libros he dado preferencia á las escenas de la vida de familia, pequeño mundo en que actúa el niño con su actividad bulliciosa, con su alegría, con sus defectos y hasta con sus pequeñas pasiones, — presentándoles así reflejada su propia vida con acciones y reacciones naturales, enseñanza que ejerce en sus almas, todavía demasiado tiernas, las misma influencia que en el alma de los niños de mayor edad ejercen los espíritus superiores, los modelos de vida humana.

Para iniciarlos en la lectura de versos, he elegido las fábulas morales, prefiriendo, en general, las de Samaniego, que además de estar muy bien escritas, y en un lenguaje sencillo, gustan á los niños porque hablan á la imaginación que tan ávida de alimento es en la infancia. Las fábulas morales pertenecen además á la clase de composiciones que, como dice el doctor Vaz Ferreira, ofrecen al educador material penetrable apropiado para la enseñanza; porque la parte narrativa, la que está en el primer plano, es accesible á la inteligencia infantil, y la enseñanza moral que de ella se desprende y que está en un plano demasiado alejado, y por consiguiente inaccesible en el momento del aprendizaje, formará la reserva mental que más tarde enriquecerá el espíritu con nueva y generosa savia.

Los temas históricos ocupan también un lugar de preferencia en mi obra. La historia presenta al educador amplio campo para provechosas enseñanzas; es, además de instructiva, altamente moralizadora, si se saben elegir los episodios apropiados y omitir detalles que no contribuyan eficazmente á esclarecer los hechos ó á realzar el carácter y justificar la actuación de los personajes.

La decisión y el arrojo de los descubridores; el esforzado valor, los sacrificios y sufrimientos de los colonizadores; el progreso lento pero continuado de las colonias, á pesar de la carencia casi absoluta de las comodidades más indispensables para la vida, proporcionan ejemplos de elevado valor pedagógico para una enseñanza viril encaminada á formar hombres enérgicos y decididos, trabajadores incansables, llenos de fe en los resultados de sus esfuerzos. El período de 1810 á 1830, es verdaderamente legendario, por el temple heroico de los hombres que en él actuaron, por la grandeza de los ideales que esos hombres persiguieron y las hazañas que realizaron para alcanzarlos. En ese período glorioso tiene el maestro bastante material de primer orden para formar el carácter noble y austero del futuro ciudadano, el alma del futuro patriota. Después de esa hermosa obra emancipadora, viene la obra civilizadora, á la que cada genera-

Digitized by Google

ción ha aportado el contingente de su actividad, de su inteligencia, de su moralidad, de su civismo, para hacernos lo que somos al presente: un pueblo libre, ilustrado, progresista, que no desentona en el concierto de las naciones civilizadas.

La importancia de esa obra, debe hacérsele sentir al niño, debe hacérsele apreciar conduciéndolo de la mano y paso á paso, al través del tiempo, para que se dé cuenta de la transformación de la patria; que poco á poco se puebla, se cultiva, se enriquece, se ilustra, se embellece; debe hacérsele comprender que esta tierra uruguaya que ayer no más era un desierto habitado por salvajes y que ofrece hoy á sus habitantes todas las ventajas de la civilización, es un legado que cada generación tiene el deber no sólo de conservar sino de aumentar, contribuyendo de ese modo á la grande obra de la cooperación humana que viene realizándose en el tiempo y en el espacio y que es la única que puede llevar al hombre al mayor perfeccionamiento y á la mayor felicidad. La enseñanza de la historia es, pues, en la escuela primaria, obra de moralidad y de civismo, y los libros de lectura deben proporcionar al maestro abundantes temas sobre la materia, para no verse obligado á limitar su enseñanza al libro de texto y al tiempo reglamentario.

Considerando, además, que el libro de lectura debe contribuir á la cultura general del espíritu, he introducido la mayor variedad en los asuntos, presentando además de los temas morales, históricos y patrióticos, descripciones geográficas, escenas de la Naturaleza, sencillas lecturas sobre animales, sobre plantas, sobre las principales industrias, etc.; pero no en forma de nociones sobre ciencias, sino en una forma que he tratado de hacer amena y sugestiva.

Algunos autores extranjeros de textos de lectura llenan sus libros de nociones sobre animales, plantas, minerales, geografía, industrias, etc., invadiendo así el dominio de aquellas lecciones que para llenar su objeto esencialmente educativo, deben ser lecciones orales, lecciones de investigación personal, de observación y experimentación, lecciones prácticas, en una palabra.

Mi opinión es que los temas científicos deben entrar con mucha parsimonia en la composición de los libros destinados á enseñar la lectura y el lenguaje. La razón es obvia. El niño sólo entiende y asimila sin esfuerzo aquellas ideas afines de las que forman la red ordinaria de sus asociaciones mentales; sólo lo entusiasman y mueven á la acción aquellos hechos que hacen vibrar las fibras más delicadas de su alma infantil.

Digitized by Google

Y ese alimento apropiado para su espíritu lo hallaréis en las escenas familiares, en las anécdotas morales, en las narraciones históricas, en las biografías de grandes hombres, en los cuentos de imaginación, en los hermosos cuadros de la Naturaleza, en la sencilla y elocuente poesía.

También he considerado los asuntos de las lecciones, del punto de vista de la mayor ó menor facilidad de interpretación. No conviene que bajo pretexto de superponer el material de enseñanza al desarrollo mental del alumno, se llenen los libros de lectura de temas demasiado infantiles ó triviales, para cuya interpretación no tengan los alumnos que hacer esfuerzo alguno. Serán siempre lecturas apropiadas para los niños, desde el punto de vista de las dificultades de sentido, todas aquellas cuya interpretación pueda colocarse en varios planos, siempre que el primero sea fácilmente penetrable, como dice el doctor Vaz Ferreira en su notable trabajo «Dos ideas directrices pedagógicas, y su valor respectivo».

Vosotros que seguís, como yo, el desenvolvimiento del espíritu del niño y conocéis, sin duda, la manera cómo su mente reacciona sobre la acción educadora del precepto y del ejemplo, habréis constatado que sólo una parte de lo que le enseñamos penetra en su mente y se manifiesta en forma de conocimientos; pero lo demás no creáis que se pierde, pues mucho de lo que el niño ve, oye y se le enseña, permanece en su cerebro en forma de elementos aislados, dispersos y como olvidados, hasta que nuevos elementos afines los llaman al campo de la conciencia para formar nuevas y más complejas asociaciones destinadas tal vez á ejercer influencia decisiva en la vida del hombre, traduciéndose en móviles de conducta y de acción: esas son, como ya he dicho, las reservas del espíritu, que los encargados de educar á los niños deben tratar que sean de calidad superior. Por eso es peligroso enseñar á los niños, aun á los más pequeños, versos, cantos, comedias, etc., que no sean altamente morales, y llevarlos á espectáculos poco cultos ó de dudosa moralidad.

El único y exclusivo material que deben contener los libros de lectura, es el destinado á ser leído por los niños. Esos libros en que las verdaderas lecciones de lectura se pierden entre capítulos dedicados á exponer el plan de la enseñanza ó á servir de norma á los maestros para las lecciones orales de lenguaje, son para los niños como libros escritos, en parte, en idioma extraño, que tienen que hojear con paciencia hasta llegar á una lección en su propio idioma.

En mi concepto, aun las pequeñas notas intercaladas al pie de

Digitized by Google

las lecturas, deberían ponerse en folleto aparte. ¿Qué provecho se obtiene en aumentar, así, con material extraño, el volumen y el costo de un libro destinado á ser puesto en manos de los niños?

Pasemos ahora á lo que podría llamar segunda parte de mi exposición, que tiene por objeto haceros algunas indicaciones generales que os servirán, á mi juicio, para sacar el mejor resultado posible del empleo de mi obra en la enseñanza de la lectura.

Como ya os he manifestado, los dos primeros libros sirven para enseñar á leer propiamente hablando. La primera palabra que presento á los alumnos es la normal *mama*, palabra mucho más sencilla que *ojo*, porque consta de dos partes absolutamente iguales y es la primera que aprende á balbucear el niño.

No faltará quien piense que es incorrecto emplearla en un ejercicio de lectura. Podréis imaginar que yo también me haría esa objeción, y que antes de decidirme á usar el vocablo, tal como lo uso, trataría de averiguar si realmente era castizo.

Buscando el origen de esa palabra, he encontrado que en griego y en latín *mamma* era el nombre que el cariño de los hijos daba á la madre; en italiano también se dice *mamma;* y en una lengua formada en su mayor parte de voces llanas, como la española, no debió pronunciarse al principio de otra manera. Mamá fué en su origen un galicismo autorizado por el uso de las clases cultas, y más tarde por la Academia, que le concedió carta de ciudadanía incorporándolo á la lengua; pero no ha penetrado todavía en la masa popular que habla el castellano. El primer diccionario de la Academia Española, editado en 1726, no trae el vocablo *mamá* y sí sólo el vocablo *mama*, respecto del cual dice lo siguiente: «Se toma también por lo mismo que madre. Es voz que regularmente usan los niños para nombrar á sus madres ó amas».

El pedagogo y notable escritor nacional, por la pureza de su estilo, Marcos Sastre, no tuvo reparo en tomar la palabra *mama* como punto de partida de su Anagnosia. Me convencí, pues, de que ese vocablo era genuinamente castizo, y me decidí á emplearlo como primera palabra normal; tanto más que no ha caído en desuso, pues una gran mayoría de los niños que concurren á las escuelas públicas, dicen *mama* y no *mamá*. Por otra parte, la ilustrada Comisión, presidida por el doctor Vaz Ferreira, que hizo el estudio de mi obra, no objetó nada al respecto, así que hasta los más escrupulosos pueden estar convencidos de que esa palabra, tal como yo la uso, forma parte del caudal más puro de la hermosa lengua de Castilla.

Digitized by Google

En las primeras lecciones se debe enseñar á los alumnos las palabras como un todo, y después á separarlas en sílabas, y á distinguir las vocales. Al principio no se les debe dar el nombre de las consonantes, y sí sólo enseñarles á articularlas con las vocales ya conocidas, en sílabas directas, disponiendo convenientemente los órganos para la buena enunciación de las sílabas. Algunos maestros creen imprescindible enseñar desde el principio el nombre de las consonantes y el deletreo. A mí no me parece necesario; es más, me parece más perjudicial, porque distrae la atención en el aprendizaje de nombres inútiles por el momento, y retarda los progresos de la lectura al golpe de vista. El método de la Anagnosia que vino á sustituir ventajosamente el engorroso y rudimentario de la Cartilla y el Catón, consistía, como sabéis, en enseñar á leer sin deletrear ni nombrar las consonantes; y yo, que tuve ocasión de usarlo, puedo afirmar que con él se dió un gran paso hacia adelante en la enseñanza de la lectura.

El método empleado ahora está más en armonía con los procedimientos mentales del niño. Se parte de la palabra enseñada como un todo, representativo de una idea adquirida por intuición. Una vez que el alumno ha adquirido la noción de la palabra por medio de la percepción y de la asociación de la palabra escrita con la hablada y de ésta con la idea, pasamos á hacérsela analizar con el oído y la vista, dividiéndola en sus partes separables, las sílabas. En cuanto á los elementos de la sílaba, basta que conozca aisladamente el sonido de las vocales. Las consonantes, que no tienen sonido propio, es innecesario que las considere aisladamente; lo esencial es que sepa distinguirlas por su forma y articularlas con todas las vocales.

Hasta aquí el método empleado es el analítico; pero una vez que el alumno conozca todas las vocales y sus combinaciones con algunas consonantes,—lo que sucederá después de haber leído las nueve primeras lecciones del primer libro,—se le ejercitará en formar nuevas palabras con las sílabas conocidas, tratando de que esas combinaciones representen ideas familiares al niño. Procediendo así, se empleará el método sintético; y en conjunto el método empleado es el analítico-sintético de palabras normales.

Los ejercicios de composición de palabras con elementos conocidos, son de gran importancia para ir fijando en la mente, de una manera indeleble, las nociones adquiridas.

He tenido ocasión de observar que algunos maestros reducen la

Digitized by Google

lección á repeticiones mecánicas de la palabra normal, y á los ejercicios de escritura correspondientes. No basta, á mi juicio, esa manera de enseñar; porque el niño, en general rehacio para la observación y el análisis de cosas, que, como nuestra escritura, no hieren con fuerza sus sentidos y su imaginación, tiene que ser en este caso guiado y compelido á observar y analizar.

El análisis comparativo de palabras muy semejantes en su forma, como las que yo empleo en mis «Ejercicios», y que los alumnos deben formar por sí mismos, ya con letras sueltas, ya en el pizarrón ó en el papel, es un excelente medio de enseñarles á combinar sílabas y á reconocer las palabras al golpe de vista: es decir, á leer de verdad y no de memoria.

Después de haber leído las dos primeras partes, correspondientes á los dos primeros carteles, ya deben empezarse los ejercicios al dictado, de palabras y de frases de la lección. La ventaja del dictado sobre la copia consiste en hacer reflexionar al alumno sobre la relación que hay entre la palabra escrita y la hablada, y por consiguiente, entre los signos gráficos y los sonidos que representan, mientras que cuando copia, lo hace, al principio sobre todo, mecánicamente, como quien copia una figura.

Aunque como ya he dicho, no conviene al principio enseñarles el deletreo, desde que empiecen á leer el cartel número III, ya es conveniente hacerlo, porque el deletreo contribuye á familiarizar al alumno con los elementos más simples del lenguaje, y le enseña á escribir con ortografía.

Enseñando el deletreo desde los primeros pasos, además de complicar la enseñanza, se habitúa á los niños á nombrar las letras antes de leer la palabra, entorpeciendo así la lectura de corrido. He conocido muchos niños que en segundo año todavía deletreaban en voz baja las palabras algo difíciles, antes de leerlas: indudablemente habían aprendido á leer deletreando desde el principio. Por eso, no es conveniente que las madres enseñen las primeras letras á sus hijos antes de mandarlos á la escuela, pues con la mejor voluntad de ahorrar al maestro un trabajo que ellas consideran el más penoso, le crean otro verdaderamente difícil: hacer olvidar al niño lo mal aprendido para enseñárselo de nuevo.

Después que el maestro ha vencido las primeras dificultades de la enseñanza, tiene que aplicarse á vencer otras no menos grandes.

No basta que el alumno sepa lo que dice una palabra ó una frase; es necesario que sepa enunciarlas con claridad y corrección; es nece-

Digitized by Google

sario que sepa pronunciar distinta y correctamente cada sílaba, cada letra; es necesario que lea con naturalidad y con voz inteligible emitida con sonoridad y pureza; y todo esto hay que enseñárselo.

Muchos niños hablan mal, ya porque oyen hablar así, ó porque tienen dificultad de enunciación, ó porque oyen mal y en sus casas no se preocupan de corregirlos y enseñarles. Yo conocí una niña bastante crecida, perteneciante á una familia educada, que decía *los* por *nos*. Decía, por ejemplo: « *Los* caímos en el agua », « *Los* vamos á casa », etc; y le costó corregirse. Indudablemente esa niña había oído siempre *los* por *nos* y en su casa no lo habían notado ó no se habían preocupado de corregirla. Muchos de los defectos de lenguaje, en los niños, proceden de que no oyen bien, por falta de atención.

Otro defecto que debe atribuirse á la demasiada repetición de los mismos temas de lectura, es esa falta de naturalidad, ese tonillo monótono con que leen muchos niños. Me ha dado buenos resultados para corregirlo, el hacerles cerrar el libro y repetir de memoria la frase leída, con las mismas palabras, hasta que la digan con la mayor naturalidad posible. En seguida se la hago leer de nuevo, y si vuelven al tonillo, repito el ejercicio hasta conseguir que lo hagan bien.

También es defecto corriente en los niños, sobre todo en los que han aprendido á leer deletreando, el detenerse en los monosílabos para deletrear en voz baja la palabra que sigue. Oir leer de esa manera, hace el efecto de ver tropezar al lector en los artículos, en las preposiciones, en las conjunciones.

Para corregir tal defecto, debe enseñárseles á ligar las palabras que forman un todo: por ejemplo: el artículo al nombre, la preposición al término, etc.

Es conveniente que desde que los niños lean de corrido, hagan frecuentes ejercicios de dictado, y también de deletreo y de pronunciación de las palabras que ofrezcan dificultades eufónicas ú ortográficas. Desde el segundo ó tercer año ya deben hacer, además, resúmenes y composiciones sobre los temas de las lecturas.

La generalidad de los niños tiene mucha dificultad para explicar la lección en su propio lenguaje, y de una manera exacta y precisa. En la interpretación de la lectura no debe haber vaguedad ni aproximación, debe exigirse el sentido justo y preciso de cada vocablo y de cada frase; porque el que se acostumbra desde niño á contentarse con el sentido aproximado de lo que lee, seguirá siempre con el

Digitized by Google

mismo sistema, no penetrará hondo en el pensamiento del autor; y como de entender aproximadamente á entender mal no hay mucha distancia, son bastantes los lectores que hacen decir á muchos escritores de libros y periódicos lo que ni siquiera ha pasado por su imaginación. Para que los niños lleguen á interpretar debidamente, debe el maestro enseñarles primero el sentido de las palabras más difíciles, ya haciéndoles formar con ellas proposiciones, ya buscar sinónimos, ó dar el sentido por medio de una definición ó descripción, según los casos.

Una vez comprendido el sentido de las palabras, se pasará á hacerles comprender el de las frases; porque una palabra aislada tiene muchas veces varias acepciones, pero en la cláusula ó proposición de que forma parte, tiene una sola que debe deducirse del contexto general.

Para enseñarles á hacer el resumen de un tema, debe conducírseles á descubrir la idea ó pensamiento fundamental y á entresacar aquellos detalles que contribuyen á realzarlo.

En el empleo de los cinco primeros libros el maestro habrá realizado su obra si consigue que sus alumnos enuncien correctamente las palabras y frases, observen cuidadosamente las pausas indicadas por los signos de puntuación y lean con voz clara y lo suficientemente alta para ser oídos por toda la clase, sin perjudicar por ello la naturalidad de la expresión. Pero en el quinto año, cuando llegan los alumnos al sexto libro, es necesario exigirles algo más que una lectura correcta, clara y natural; es necesario que empiecen á darse cuenta que la lectura es un arte en el que entran varios elementos de expresión. Ante todo, deben aprender á hacer ciertas pequeñas pausas no indicadas por signos, y á realzar por medio del énfasis las palabras y frases que encierran las ideas principales de la composición. Existe muy generalizado el prejuicio de que es muy difícil enseñar á los niños la lectura expresiva.

Hace años que enseño lectura en clases superiores, y no he encontrado esas dificultades insuperables. Es cierto que para enseñar con provecho la lectura expresiva, es necesario que los alumnos conozcan algo de Gramática, sepan analizar gramatical y lógicamente las cláusulas y tengan idea de construcción; pero esas nociones, aunque de una manera muy elemental, pueden y deben ya tenerlas los alumnos del quinto año.

Yo enseño la lectura expresiva prácticamente: al principio sólo por imitación, y después doy algunas sencillas reglas, las más de

Digitized by Google

las veces inducidas por los mismos alumnos. Empiezo la lección dándoles una idea general del fondo y de la forma de la composición que nos servirá de tema, y les hago observar la naturaleza del asunto, para que induzcan la manera de leer. Si es una descripción ó narración de asunto sencillo, deberán leer con el tono natural, propio de la conversación; pero si encierra pensamientos elevados, sentimientos profundos, leerán con tono lleno, la voz sonora y armoniosa.

Paso en seguida á leerles el primer párrafo, ó estrofa si son versos, pidiéndoles que sigan la lectura en sus libros y que se fijen en las pausas que hago y en la entonación y fuerza que doy á ciertas palabras y frases.

Hago leer el mismo párrafo ó estrofa por alguno de los alumnos, y cuando ha terminado, le hago las observaciones é indicaciones necesarias para que vuelva á leer lo mismo con mayor cuidado. Igual procedimiento sigo en toda la lección: corregir los errores, leer yo misma y hacerles repetir la lectura todas las veces que sea necesario, hasta conseguir una relativa corrección.

Concluída la lectura de cada párrafo ó estrofa, les pido que me expliquen minuciosamente el sentido, que me indiquen cuáles son las ideas principales, y por qué deben hacer pausa en tales ó cuales palabras. A medida que van aprendiendo á leer, por imitación, van aprendiendo también que las palabras que expresan ideas importantes deben leerse con fuerza y realzarse con pequeñas pausas; por ejemplo: el sujeto, sobre todo si consta de varias palabras, debe separarse del resto con una pequeña pausa.

Cuando se encuentren palabras ó frases traspuestas, deben separarse con una pequeña pausa, para ligarlas mentalmente á las palabras á que se refieren.

En general, las palabras que expresan las ideas principales deben hacerse resaltar pronunciándolas con mayor fuerza que el resto de la cláusula y destacándolas con cortas pausas. Siempre les hago formular á ellos mismos pequeñas reglas inducidas de los ejemplos prácticos que se presentan en la lección.

Pasemos ahora á considerar otro punto de gran valor para la fiel interpretación de la lectura. Desde que entran en la lectura de versos, ya empiezan los alumnos á encontrar vocablos usados en otro sentido que el recto ó genuino, único que ellos conocen. Llegado este caso, es indispensable iniciarlos en el conocimiento del lenguaje figurado, so pena de que hagan interpretaciones disparatadas y extravagantes.

Digitized by Google

Prácticamente, y á medida que se vayan presentando los ejemplos en la lectura, es muy sencillo darles nociones sobre este tópico, fácilmente comprensibles para ellos, sobre todo, si conocen con claridad y precisión el sentido recto de los vocablos. Basta que al encontrar una palabra usada metafóricamente se les explique su significado traslaticio en la proposición ó cláusula, y se les haga ver de una manera elemental y clara la relación que existe entre el significado propio del vocablo, y la idea que expresa en lenguaje figurado. Por ejemplo: «Un buen hijo es el báculo de la vejez de sus padres». En este ejemplo, se les hará observar que no puede entenderse literalmente que un buen hijo es un bastón, sino que así como el anciano se apoya en el báculo para caminar, así el buen hijo sirve de apoyo á su padre anciano, porque puede sostenerlo, ya materialmente proporcionándole lo necesario para su subsistencia, ya moralmente acompañándolo, distrayéndolo y cuidándolo.

Otro ejemplo: «Ese hombre *no tiene corazón*». Aquí no debe entenderse que le falta materialmente el corazón, porque es imposible, sino que no tiene sentimientos generosos, que no se apiada de la desgracia ajena. Estas sencillas explicaciones son suficientes para que los alumnos aprendan á dar el verdadero valor á las palabras, ya se empleen en lenguaje recto ó figurado, según los casos.

Habiendo llegado los alumnos á esta altura de conocimientos, ha llegado también para el maestro el momento de hacer converger todos sus esfuerzos, en la enseñanza de la lectura y del lenguaje, á formar el gusto literario de sus alumnos, á despertar en ellos el verdadero amor á la lectura, el culto del libro.

El gusto por la buena lectura es de una influencia decisiva en la cultura del espíritu, porque da amplitud de criterio, educa el sentimiento estético y prepara al hombre para los goces superiores, sustrayéndolo á ese cúmulo de cosas vulgares, de trivialidades, de tonterías que forman el ambiente social en que busca esparcimiento y solaz el común de las gentes.

Todas estas indicaciones que acabo de haceros á la ligera, para no cansar demasiado vuestra amable atención, las hallaréis en los «Ejercicios Progresivos de Lectura», desarrollados con método é ilustradas con ejemplos, ya en las notas escritas al pie de cada lección, ya en Advertencias é instrucciones generales al principio de cada libro ó en folleto por separado.

Por otra parte, se trata de una enseñanza en la cual poseéis vosotros los maestros, reconocida competencia, evidenciada en la prác-

Digitized by Google

tica diaria, y cuyos métodos y procedimientos son hoy por hoy la última palabra de la Pedagogía.

Pero en lo que desearía que me acompañárais, es en la realización de los ideales sociales y humanos en que he tratado de inspirar mi obra. Considero que la misión más importante, por no decir la única, de la escuela primaria, es la de moralizar, la de formar para la familia y para la sociedad mujeres virtuosas,—hijas amantes, modelo de esposas y madres,—y para la patria ciudadanos honorables, progresistas y abnegados. A la escuela primaria le corresponde arrojar, en terreno amorosamente cultivado, la semilla fecunda del precepto y del ejemplo, sobre todo del ejemplo, que ha de germinar y expandirse, en nobles y elevados móviles de conducta y acción. Las plantas que produce esa semilla benéfica, tienen raíces tan profundas y vivaces, que por más que una mano despiadada las tronche y arranque, quedarán siempre algunas fibras ocultas, que el día menos pensado brotarán en el árido suelo y perfumarán el ambiente con sus flores. Y yo he creído secundar al maestro en esa hermosa obra, impregnando mis libros de una enseñanza moral sugestiva, fácil de ser comprendida y penetrada por el alma infantil. El libro de lectura es el primero que se pone en manos del niño, y lo acompaña en todo el período escolar; el único que lee con gusto é interés, el único que no considera como de estudio obligado, el único en que acostumbra á buscar entretenimiento y solaz. Pues bien: reunamos en él un material selecto, un material que hable á su espíritu con el lenguaje del sentimiento y de la imaginación.

Y por último, para terminar, os pido que si después de poner en práctica mis «Ejercicios Progresivos de Lectura», encontráis en ellos errores ó deficiencias, no tengáis reparo en manifestármelos, que yo os agradeceré todas vuestras indicaciones tendientes á mejorar mi obra, y hacerla, así, digna de la niñez de mi patria;—niñez bendita desde que tuvo apóstoles como José Pedro Varela, cuya memoria debemos enseñarle á venerar á la par de la de nuestros próceres, porque si éstos nos dieron una patria, aquél supo, en momentos de dura prueba para nuestra democracia, levantar, sobre bases inconmovibles, el grandioso templo de la educación popular, donde las nuevas generaciones pudiesen iniciarse, desde temprano, en el culto de la verdadera democracia, y aprendiesen á amar la Libertad como la suprema aspiración de la vida.

Digitized by Google

Digitized by Google

REVISTA DE REVISTAS

Digitized by Google

Digitized by Google

Revista de Revistas

Archivos de Pedagogía y ciencias afines.—La Plata.—Abril de 1910.

Angela M. Calderoni.—*Educación natural.*

Después de un esbozo de las teorías de Rabelais, Montaigne, Comenius, Locke, Rousseau, Bassedow, Kant, Pestalozzi, Froebel, Spencer y Elslander por lo que al concepto educacional se relacionan, dice la autora: vemos que todos estos filósofos y pedagogos coinciden con la idea general de subordinar la educación á la acción preponderante de la naturaleza, haciendo de ella la fuente de todos los conocimientos que han de contribuir á la formación del espíritu humano, pero difieren en cuanto á los medios que emplean para conseguir su objeto.

Viendo la inutilidad y los inconvenientes de los métodos escolásticos empleados en su época, de esa disciplina arbitraria é irracional que recarga la memoria haciendo perder al espíritu toda su espontaneidad, embruteciendo al alumno en vez de elevarlo, Rabelais aconseja entonces sustituirlos por la educación natural fundada en la experiencia y en los hechos, que forma al joven para la vida real, que enriquece su inteligencia y adorna su memoria conservando las gracias nativas y la libertad del espíritu.

Estudiando detenidamente los métodos preconizados por estos precursores de la educación racional del pequeño ser, se llega á reconocer la influencia bienhechora que ejerce en el niño la naturaleza, limitándose, por tanto, la tarea del educador á conducir y estimular prudente y cuidadosamente aquella influencia, siendo así un auxiliar de la obra que empieza al formarse el nuevo ser. La educación natural empieza á ejercer su acción en el hombre desde que nace. Es, sobre todo, en el primer período de la vida, donde la acción de

Digitized by Google

la naturaleza tiene su predominio, que podríamos llamarlo casi exclusivo sin temor de caer en la exageración, por cuanto sin lecciones, sin medios artificiales, encontramos en la naturaleza del niño una fuerza de desarrollo, una potencia de adivinación admirables.

Ahora bien, la educación natural en su más simple expresión, consistiría en dejar al niño desde su nacimiento, sujeto á la sola acción de la naturaleza, alejándole de todos los otros factores educacionales que pueden intervenir en la formación de su espíritu, es decir, en las condiciones en que se encontraron indudablemente los hombres primitivos. Este es el sistema tal como lo concibiera Rousseau, pero su aplicación exclusiva no daría los resultados que son de desear, pues hasta las plantas y los animales necesitan en gran número de casos el concurso eficaz del hombre para su desarrollo; de la misma manera el hombre necesitará el concurso de los demás hombres para formarse.

El hombre abandonado á sí mismo, lejos de toda sociedad y relegado á la naturaleza, no se elevaría á la altura á que puede llegar por otros medios; el contacto con los demás hombres es lo que lo desarrolla y lo cultiva.

El salvaje puede enseñar á su hijo á amar, á hablar, á manejar el arco, pero esta educación no puede llenar todos los fines de la vida humana, y para conseguirlo debemos someterlo á una educación que esté de acuerdo con la naturaleza, con las leyes del desarrollo del espíritu humano, para lo cual ante todo es necesario conocer la naturaleza, conocer estas leyes.

La educación natural en el concepto moderno que le dan Spencer y Elslander, es decir, basándola en la evolución humana, constituye el medio más científico, racional y lógico de guiar el desarrollo del espíritu del niño, dándole ese primer caudal de conocimientos, desarrollando en él el razonamiento y el juicio y haciéndole apto para desenvolver sus actividades y para conducirse en la vida.

Pero cuando se trata de ensanchar más el campo de los conocimientos humanos, de profundizar en el estudio de las ciencias, de especializarse en ellas, ya este medio no basta por sí solo, ni presenta las notables ventajas del primer período. Indudablemente que los métodos que para ellos se empleen han de ser fundados por la naturaleza, pero es necesario agregarles otros elementos que los que ésta puede espontáneamente proporcionarle, y esta es la oportunidad en que deben intervenir otros factores educacionales que inspirándose en los principios filosóficos de los pensadores y pedagogos mo-

Digitized by Google

dernos den al hombre la coronación de la cultura y pulimento de su espíritu.

En este interesante número son de notar otros valiosos trabajos, como por ejemplo, los de: JUAN E. LOZANO: *Teoría de la Instrucción Especial.*—VICTORIO M. DELFINO: *Educación refleja.* — ORFELIA VÁZQUEZ: *Bases científicas de la Educación física.*—MARÍA DEL ROSARIO MORÓN: *Principios del método, formulados por Spencer,* y las secciones *Libros, Revistas, Varias.*

Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. — MADRID. — Enero-Abril de 1910.

E. JARDÍ: *La organización de la Escuela primaria de Mannheim.*

Si se sigue el actual movimiento de ideas en materia de educación, es fácil observar que la tendencia en el mismo dominante, consiste en adaptar lo más exactamente posible el contenido de la enseñanza á la mentalidad del niño, dice el señor Jardí. Los programas, según el profesor J. Dewey, han dejado de considerarse como cosa fija, acabada en sí misma é independiente de la experiencia infantil; la idea de que ésta representa algo fluente, embriogénico y vital se ha abierto paso á través de las antiguas concepciones, gracias á la corriente biológica de la psicología contemporánea; el niño y el programa, en una palabra, se toman hoy como dos límites que definen un solo proceso.

Obedeciendo á estas nuevas tendencias más en relación con las leyes naturales y con la razón misma de las cosas, se han modificado los sistemas de organización escolar tomando como punto de partida las aptitudes y necesidades de los alumnos para lograr positivos resultados.

La ciudad alemana de Mannheim, gracias á la iniciativa de los doctores Sickinger y Meses, desde hace unos diez años tiene establecido un sistema que ofrece un interés excepcional.

La base del sistema de la ciudad badense consiste, como se ha dicho, en la agrupación de los alumnos según sus capacidades mentales; lo que se justifica, en opinión de sus sostenedores, por las siguientes consideraciones.

Por razones de naturaleza compleja, la aptitud de los alumnos de la misma edad para asimilarse las materias que constituyen el pro-

Digitized by Google

grama ofrece una variedad considerable. Pero como los programas de las escuelas públicas han de acomodarse á un tipo mental determinado, toda vez que la individualización absoluta de los mismos es incompatible con el modo de enseñanza colectivo, se ha observado que, desde el punto de vista del avance ó progreso escolar, los alumnos pueden dividirse en tres categorías:

a) Alumnos bien dotados, capaces de seguir regularmente y con fruto todos los grados de la enseñanza;

b) Alumnos que, por diferentes motivos (enfermedades, cambios frecuentes de escuela, viajes, etc.), no pueden alcanzar á la mayoría de sus compañeros en el curso de los estudios; y

c) Alumnos enfermos ó intelectualmente débiles, que se pasan toda la vida escolar en las clases inferiores.

De aquí que á esas tres categorías de alumnos correspondan, en el sistema de Mannheim, tres grupos de clases paralelas, denominadas: *Hauptklassen*, clases principales ordinarias—abarcan ocho años de estudios y reciben á todos los alumnos de edad escolar, sin distinción alguna, esto es, de seis á catorce años. El programa de estas clases es el propio de la escuela primaria y por lo tanto, de educación integral. *Wiederholungsklassen*—clases de repetición—forma el segundo grupo que comprende seis años de estudios y se halla destinado á los alumnos que no han podido seguir regularmente el primer año de estudios del grupo anterior. Su programa se halla expurgado de nociones demasiado abstractas y tiene un carácter marcadamente utilitario. *Hilfsklassen*—literalmente, clases auxiliares—que forma el tercer grupo, recibe á los alumnos que tanto en una como en otra de las anteriores clases han demostrado una manifiesta debilidad ó defecto mental, y en ella reciben una enseñanza simple, intuitiva y concreta durante cuatro años.

Por último, si el alumno padece una enfermedad mental incurable, ingresa en el *Idiotenanstalt*, cuyo régimen es análogo al de los asilos para alienados.

Pero, más que la división hipotética de clases con arreglo á la mentalidad de los alumnos, lo que caracteriza y hace la originalidad del sistema que nos ocupa estriba en la íntima y constante relación que guardan entre sí y con la enseñanza media los tres grupos de clases que lo constituyen.

Los alumnos que se destinan á la enseñanza media prosiguen sus estudios, á partir del segundo curso de la escuela ordinaria, en un grupo aparte de clases preparatorias, denominadas *Vorbereitungsklas-*

Digitized by Google

sen, del cual, después de dos años de estudios, salen con aptitud para ingresar en cualquiera de las cuatro categorías de escuelas que forman en Alemania la enseñanza secundaria.

Pero donde la obsesión del sistema se pone de manifiesto, es en los frecuentes cambios de alumnos que se operan entre unos y otros grupos. Siempre que un alumno de las clases ordinarias ó de las de repetición se retrasa ó avanza un año en el curso de sus estudios, pasa de un grupo de clases á otro, en el que continúa su enseñanza. Los alumnos de las clases de anormales, no obstante, sólo ingresan en la de repetición en casos excepcionales.

Y para evitar los inconvenientes que se siguen de toda educación fragmentaria, figuran, al lado del séptimo grupo de las clases ordinarias y del quinto de las de repetición, dos clases, conocidas con el nombre de *Abschlussklassen*—clases finales,—en las cuales, recopilándose los estudios de los cursos precedentes, se da á los alumnos una enseñanza terminal.

No obstante, según opinión del autor, para que este sistema fuera realmente acabado, sería preciso que se completara con un cuarto grupo de clases en las que recibieran educación los niños delincuentes ó los susceptibles de serlo.

Entre los trabajos recomendables que inserta tan importante publicación, una de las mejores en su clase que ven la luz en España, son de notar los de: A. C.: *Las cuestiones de enseñanza en los Congresos sociales de 1908*.—Adolfo Buylla: *El contrato del trabajo*.—Ernesto Winter: *Valor pedagógico de las prácticas de laboratorio*.—E. H. Pacheco: *Geología africana*.—Adolfo Posada: *El arte político*.—Ricardo Rubio: *Sobre construcción escolar*.—Martín Navarro: *La Educación moral en la Exposición de Londres*.—Gumersindo de Azcárate: *Carácter científico de la Historia*, etc., etc. Es de notar, además, la *Revista de Revistas* por su extensión y variedad, estando al cuidado de competentes cultores.

Boletín de la Instrucción Pública.—Buenos Aires.—Enero-Mayo de 1910.

Ramón Melgar:—*Educación estética.*

La escuela moderna, dice el señor Melgar en su notable trabajo que tiene por objeto la formación de las aptitudes del niño para que

Digitized by Google

en su vida ulterior pueda bastarse á sí mismo, debe también concurrir á la cultura de su buen gusto. El arte no puede ser olvidado sin exponerse á la formación de individuos incompletos. El espíritu lo reclama como el mejor medio para pulirse y ostentar todo su vigor y energía. El ideal de lo bello forma el sentimiento de lo grande. Lo grosero y lo mezquino jamás penetran donde resplandece la belleza con todas sus galas, porque la belleza atrae, impone su imperio, realzando al hombre y corrigiendo sus imperfecciones. Es verdad que á veces el arte echa mano del vicio para sus creaciones, pero no lo hace con el fin de la glorificación del mal, como que el artista no lleva otra finalidad sino la de su misma emoción estética.

Es evidente que el individuo capaz de sentir emoción intensa ante una obra de arte, ó lo que es lo mismo, el individuo cuyo sentimiento estético ha sido educado, perfeccionado y cuyo sentimiento es algo propio en él, que le domina casi, es evidente que este individuo estará lejos de toda perversión social, su refinamiento, su gusto artístico lo apartarán, de todo lo feo, le obligarán á pensar, á razonar, y de ahí la natural repulsión, que ha de despertarle todo lo que no sea una visión hermosa, halagadora para su retina y sus sentimientos.

La escuela no puede dejar de lado las cuestiones estéticas cuando tanta influencia ejercen sobre la vida del individuo y de la sociedad. En nuestra actual civilización la educación estética constituye un problema que se trata de solucionar satisfactoriamente. Pero para que esa educación sea fecunda y tenga su verdadero influjo en el espíritu humano, debe empezar desde la cuna, como dice Thomas. El sentimiento de la belleza que modela el espíritu y lo perfecciona constantemente, debe despertarse en el niño desde temprana edad, formándosele un ambiente propicio y rodeándolo de juguetes de una ejecución irreprochable.

Es por la contemplación de la naturaleza por donde debe comenzar toda enseñanza estética, porque nada hay tan bello y emocionante como sus manifestaciones. El espíritu de observación tan necesario para descubrir las formas de la belleza sólo puede desarrollarre observando. Desde temprana edad deben los niños ser acostumbrados á no mirar con indiferencia ciertos objetos, porque el espíritu se educa cuando se le levanta á la contemplación de lo bello. El padre del pintor Millet queriendo formar en su hijo el sentimiento estético, continuamente le llamaba la atención y le hacía observar los paisajes más sobresalientes de los sitios que visitaba, y formó así un gran artista. Nuestro país, tan vasto como interesante, está sembrado de cosas

Digitized by Google

bellas. Su fauna y su flora tan variadas y tan ricas tienen múltiples formas bellas que no pueden escapar á los sentidos de un observador prolijo; los ríos, los valles, las selvas, las montañas, las costas, los mares, las pampas, todo tiene su línea, su colorido, su forma, su nota armoniosa, su poesía encantadora, su belleza exquisita. Las mañanas con sus alboradas de rosa, el cielo con sus cendales de zafir y arminio, las puestas de sol con sus gasas de rocicler y nácar, extasían el alma cuando la vista las contempla y un sentimiento de amor, de regocijo y de bienestar infinito parece que invade á nuestro espíritu embelesado. Pero si esas mañanas y esas tardes pasan desapercibidas, la fruición de la belleza no despierta nuestros sentimientos que yacen aletargados cuando nuestra actividad se dirige á la conquista de lo material y lo egoísta. La selva y la cascada son mudas é indiferentes para el alma que no alcanza á comprender la harmonía de sus himnos y la gama de sus pinceles.

Ya desde la escuela primaria debe encaminarse la enseñanza estética en el niño por la observación de la naturaleza, y muchos son los elementos de que puede disponer un maestro para lograr su objeto, ya que en todas las asignaturas hay campo extenso para esa educación; pero naturalmente, el educador ha de sentirlo ese sentimiento de lo bello, ha de emocionarse ante la hermosura de las cosas, ha de tener una elevada concepción del arte.

El *trabajo manual*, el *cartonado* y el *modelado* tienen gran aplicación para la enseñanza estética; la *música* y el *canto* son uno de los medios más poderosos para lograr el efecto de pulir el sentimiento del nuevo ser; la *declamación* y *lectura en alta voz*, la *historia* y la *geografía*, la *historia natural* y los *ejercicios físicos*, son otros tantos elementos de que dispone el educador para sus fines, que completan la *poesía* y todas aquellas enseñanzas encaminadas á llamar la atención del educando y modelar el futuro hombre para que sepa servirse de todas sus facultades lo mejor y más bellamente posible.

La decadencia de la raza, de que tanto se abusa en presentárnosla inminente, será negada, pues resurgirán potentes y cultas las nuevas generaciones, como potentes y cultas fueron las civilizaciones que más cuidaron de su belleza y educación estética.

Sobresalen en interés é importancia, además de escogidas traducciones, los artículos de: E. ROMERO BREST: *Sistema de promociones para los Colegios Nacionales y las Escuelas Normales*.—R. S. *Estudios sobre la mentalidad del adolescente*.—V. MERCANTE: *Algunos vi-*

Digitized by Google

cios en la lectura.—RAFAEL MARÍA DE LABRA: *América en las Cortes de Cádiz.*—E. HERRERO DUCLOUX: *El espíritu de investigación científica en la República Argentina.*—V. MERCANTE: *Enseñanxa de la Composición,* completando sus textos las valiosas notas que aparecen en la *Sección de informaciones.*

Il Corriere delle Maestre.—MILÁN.—Enero-Junio de 1910.

ADA NEGRI.—*Le Scuole ambulanti nell'Agro Romano.*

El *Agro Romano,* un tiempo modelo y gloria de la más antigua civilidad nacional, y hoy cuna del abandono, emporio de miasmas, soledad y miseria, sepulcro digno de la más alta historia que el mundo recuerda, desierto sólo habitable por el pastor de bellas formas, de gestos escultóricos, minado por la fiebre, inerte por la crasa y soberbia ignorancia de su espíritu, ha sido desde 1907, objeto de un chispazo de renacimiento, de vida, creando la escuela ambulante que esparce luz y saber entre aquellos rudos infelices que un trabajo abrumador priva de ir á la lejana escuela comunal.

Y esta obra de piedad, iniciada por entusiastas del arte y la filosofía, esta poética obra de salvación cuya necesidad se impone en los lugares más apartados que existen por doquier, ha sido objeto del éxito más apreciable.

Bajo la cabaña-escuela y entre el menaje indispensable, han recibido educación niños, jóvenes y viejos de ambos sexos, todo un ejército analfabeto ha recibido allí, en aquel modesto aposento improvisado, las primeras luces de una aurora quizá vislumbrada, quizá salvadora para aquellos infelices antes condenados al esoterismo moderno impuesto por lamentables circunstancias.

Jóvenes maestros llenos de ardor, entusiastas de la obra á realizar, cargaron alegremente con la fatiga de atravesar, en las horas libres de su tarea ordinaria en la escuela comunal, largos trechos en bicicleta, á pie ó en vehículos antediluvianos, para enseñar el alfabeto, el cálculo y el conocimiento de sí mismo á pequeños y grandes ignorantes. Bajo la lluvia, el viento invernal ó el cálido aire del verano, los voluntariosos pedagogos dirigíanse á la agreste mansión, y con infinita paciencia y con inextingible amor se curvaban hacia aquellos tristes labradores que nunca habían visto, encarnado en seres humanos, ante ellos el signo reluciente é infalible de la fraternidad.

Digitized by Google

Y aquellas cabezas de adultos, de viejos casi, inclinadas en el pupitre, con caras graves, contrastando con las de los jovenzuelos, las de los niños, van iluminándose por el sencillo verbo que penetra por la tensión mental y la voluntad merced al febril esfuerzo del pensamiento. Y así, los generosos mentores dotaron de nociones de geografía, de cultura general, de los conocimientos indispensables en casos de rápida enfermedad, á aquellos pobres miserables, enseñáronles á que no lo fuesen más de míseros, *á que no quisieran serlo más*, ya que la primera condición para llegar á ser algo, hoy, es saber leer y escribir.

Y bien, esta obra tan felizmente conservada, tan notoriamente necesaria, que tan buenos é inteligentes cultores cuenta, está en peligro por no contar con el concurso de quienes pueden y deben prestarlo; esta obra que debería extenderse por todas las regiones apartadas, por todos los lugares casi ignorados; esta obra de mejoramiento intelectual para los rudos gañanes, para los condenados á curvar su cuerpo ante el terruño, á regar las plantas con su sudor para que crezcan lozanos los frutos que nos alimentan; esta obra de justicia ¿la dejaremos morir? ¿Tendremos el coraje de proclamar la grandeza, la potencia, la posibilidad de progreso de nuestra estirpe, mientras la *guitterie* se embrutece en el trabajo servil, presa del peor peligro que disuelva y agote la cualidad más preciosa del hombre, el analfabetismo?

No conozco, entre tanta obra de fraternidad que ahora vivimos en Italia, en su vida de fe, de ardor, de pertinaz lucha, una que supere á esta; que sea, como esta, vuelta hacia un fin lógico, inmediato y necesario; que, como esta, tenga su necesidad y su razón de ser en la entraña misma del amor de patria, y tenga el sacrosanto derecho de llegar á ser parte integrante del organismo nacional.

La mayor parte de los trabajos de esa publicación son de aplicación inmediata y nacional; no obstante, entre el variado texto y el enorme material que nutren sus páginas, hállanse selectos artículos cuyo interés es evidente para los que por la enseñanza primaria laboran, tanto en uno como en otro continente.

ILA: *L'inseignamento professionale in America.*—F. G.: *Una scuola pedagogica in Sardegna.*—GUIDO FABIANI: *Il suffragio universale e la scuola.*—G. PELLEGRINI: *Le scuola di Stato e la lotta contro l'analfabetismo.*—ANITA CANAL: *Dei limiti della «conformitá»*

Digitized by Google

nell'opera educativa.—LUCREZIA FASOLO: *Per la salute vostra, fanciulli.*—J. BENCIVENNI: *La vecchia questione dei Libri di Testo.* Son además dignos de estudio los procedimientos reseñados en *La Didattica pratica* y los variados trabajos literarios, científicos é informativos del suplemento mensual *Ore serene.*

Revista de Instrucción Primaria.—LA PLATA.—Enero-Junio de 1910.

RODOLFO MENÉNDEZ.—*Psicologia Pedagógica. Responsabilidad de las acciones.*

Desde muy temprano, dice el señor Menéndez, es preciso inculcar en el hombre el sentimiento de la responsabilidad de las acciones. La ausencia de ese sentimiento es lo que constituye la bajeza moral. El que no asume la responsabilidad de sus acciones, es cobarde é hipócrita.

El distintivo del carácter en el hombre es el de obrar y responder de sus actos ante quien corresponda, hecho que enaltece al que lo realiza, pues que da idea de que tiene conciencia de sus acciones, al mismo tiempo que es capaz de pensar antes de obrar, razonando bien sus propósitos y dando, por consiguiente, mejores resultados.

La necesidad de encauzar la educación del niño hacia esa idea de responsabilidad, nos la ponen de manifiesto las mentiras, engaños, supercherías, inculpaciones ajenas, etc., etc., que tan comunes son entre los niños, y la resultante de ello, en la infinidad de jovenzuelos así crecidos que adquieren de la vida moral una falsa interpretación y que son luego juguetes de todos los vicios y malas pasiones.

Una constante acción educativa de la escuela y el hogar con respecto al niño se impone, ya que la tolerancia en estos casos, la debilidad en la enmienda, genera los defectos que el medio ambiente, de suyo impuro, engendra en el niño, y que son estimulados por los malos ejemplos y las dañosas compañías que tenga, los imperfectos modos de crianza y enseñanza á que vive sujeto, las costumbres, descuidos de la familia, etc., llegando á las deformaciones del carácter que se denominan, cobardía, falsedad y depravación moral.

Es evidente que todas las enmiendas han de empezar en los albores de los defectos, procurar que éstos no lleguen á adquirir carta de naturaleza en el ser, para que los que podrían aparecer á conse-

Digitized by Google

cuencia de la primera tolerancia, queden apagados antes de nacer en virtud de una acción consciente y responsable. Siendo los padres y los maestros los primeros encargados de la conducción de los futuros ciudadanos, á ellos concierne, pues, no descuidar la obra importantísima de formarles el carácter, de hacerles responsables de sus acciones, evitando los perjuicios que con nuestros actos malos, podemos causar á nuestros semejantes.

Con una excelente educación física, con variados ejemplos psicológicos, con una persistente voluntad de no apartarnos nosotros mismos de lo recto y de lo justo, inculcaremos paulatinamente en los niños el noble y fecundo sentimiento de la responsabilidad de las acciones. Así los formaremos hombres sanos y justos; los preservaremos de la *ligereza* de carácter que causa la perdición de tantos seres racionales, y en lugar del *barco sin lastre* de los hombres sin conciencia, nos cabrá la satisfacción de haber contribuído á formar generaciones fuertes por el deber, que den días de gloria y prosperidad á la patria.

Son notables, además de los trabajos doctrinarios, obra de profesores inteligentes, los valiosos asuntos tratados en las varias secciones que completan los textos, tales como: *Sección Práctica*, *Sección Miscelánea*, *Bibliográfica*, *Histórica*, *Noticias*, etc.

La Escuela Moderna.—MADRID.—Enero-Mayo de 1910.

E. BARTOLOMÉ Y MINGO.—*Balance anual.*

Es realmente una misión ingrata el ejercicio de maestro en España; desde tiempos pretéritos que se ha tomado al pobre dómine en aquella nación, como objeto de chacota; desde la caricatura ridícula ó bufa, de la absurda intromisión del cura de aldea, alcalde, caciquillo ó semifeudal analfabeto en las cosas de enseñanza, hasta al insulto casi por intelectuales mal informados ó ligeros de juicios, todo lo ha soportado el infeliz mentor.... todo, hasta los meses y meses sin percibir el sueldo que se les había asignado.

Sólo teniendo esta idea, demasiado verídica por cierto, del maestro de escuela, se concibe lo que el señor Bartolomé y Mingo, Director de la Escuela Froebel ó Jardín de Infantes de Madrid, dice en el artículo que nos ocupa.

A mayor abundamiento, ya sabemos lo que se dice en todos los tonos, respecto de la capacidad de los maestros para la misión que

Digitized by Google

desempeñan. Diputados y senadores de todas las iglesias políticas militantes, catedráticos de Universidades é Institutos, todos cuantos de un modo directo ó indirecto se ocupan de la primera enseñanza, sin saber en qué consiste, porque no la conocen, y no conociéndola no hacen más que pegar palos de ciego y hablar de memoria de lo que no entienden; todos ellos, repetimos, toman al maestro como objeto de sus burlas, ó como cabeza de turco, sobre la cual descargan golpes sin piedad, atribuyendo al magisterio las desdichas y calamidades de la patria.

Los republicanos, por boca de Lerroux, nos brindan este obsequio diciendo que las *escuelas públicas son zahurdas y los maestros unos seminaristas rutinarios que no hacen más que repetir lo que aprendieron de los curas.*

Los catedráticos de Institutos, nos cuelgan el milagro de que los muchachos de las escuelas públicas van mal preparados para el ingreso en la segunda enseñanza, sin tener en cuenta que estos niños, todos de familias pobres, no ingresan en esa enseñanza, porque abandonan la escuela muy pronto para dedicarse á un oficio, y si ingresaran se vería, como se ha visto, que no solamente tienen una buena preparación, sino que su estancia en el Instituto destruye por completo la labor educativa adquirida en la escuela pública.

Debe, por tanto, rectificarse este juicio erróneo, y si existe la mala preparación en los alumnos, cárguese á la cuenta corriente de colegios particulares, que son los encargados de instruir á los niños de familias acomodadas; mas no á los maestros de escuelas públicas, cuyos niños, si completan su primera educación, no es para estudiar después una carrera científica ó literaria, sino todo lo más para desempeñar una plaza de escribiente, ó para ser dependiente de una casa de comercio.

Sigue el señor Mingo justificando y defendiendo á los maestros del concepto erróneo en que los tiene el señor Dicenta, y pone de relieve las aspiraciones del magisterio español, que encamina y dirige sus aspiraciones á la formación de ciudadanos útiles, fuertes de cuerpo, nutridos de espíritu y con firme voluntad para cumplir el deber, y algunas escuelas realizan esta misión, como puede observarlo cuando quiera el distinguido escritor que nos ocupa. Mas.... ¿qué ha de hacer el maestro en una mala cuadra por escuela, con un regimiento de niños hacinados, ó poco menos, que no caben de pie ni sentados, que no coinciden en edad ni en estado de desenvolvimiento intelectual, y sin poder exigirles puntual asistencia, porque antes de la cla-

Digitized by Google

se los ocupan sus padres en quehaceres domésticos, mucho más atendibles para ellos que los de la escuela?

Sepa el señor Dicenta que en la escuela pública no se canturrea; ni el maestro está convertido en dómine con disciplinas; ni el niño es repetidor mecánico de ajeno trabajo; ni se le esclaviza con esa disciplina carcelaria, origen de permanente rebeldía; ni se hacen otras cosas más que se escriben contra el magisterio, como si éste fuera responsable de las faltas del Estado, de las exigencias de los caciques, de la persecución indirecta por parte del clero, de las imposiciones de las Juntas locales, y de mil y mil contrariedades que forman la atmósfera respirable de este pobre funcionario público, más digno de lástima que de que se le apliquen esos calificativos despreciables inmerecidos.

Ciertamente, ante tales auspicios se necesita entusiasmo, grandeza de alma, ó mansedumbre, ó algo más que no se dice.

De desear es que tal estado de cosas termine; un poco más de energía, despreocupación y neutralidad, y es seguro el triunfo del magisterio como ha triunfado en todas partes donde tal ha hecho.

EDUARDO NAVARRO SALVADOR: *Nuestra falta de cultura.*—P.: *Los niños mentalmente anormales y su educación especial.*—DOLORES CEBRIÁN: *Programas y «surmenage».*—JULIÁN CUADRA: *El analfabetismo.*—E. NAVARRO SALVADOR: *Madrid y sus escuelas.*—MARÍA CARBONELL SÁNCHEZ: *Pedagogía maternal.*—VICENTE PINEDO: *Educación de los degenerados.*—JUAN BOSCH CUSI: *Porvenir de la escritura vertical en la enseñanza.*—FABIO IGLESIAS: *Los jardines escolares.*—EDUARDO NAVARRO SALVADOR: *Escuelas españolas y extranjeras.*—ALFONSO BAREA: *La escuela graduada*, etc., etc. son otros tantos trabajos recomendables de los muchos que aparecen en esta revista que tan dignamente dirige el señor E. Bartolomé y Mingo.

La Enseñanza.—CONCEPCIÓN.—CHILE.—Enero—Mayo de 1910.

J. CONEROTE:—*El miedo y su curación.*

Nada más común que esta enfermedad infantil: el miedo. Los niños, dice el señor Conerote, tienen miedo de la soledad, de la sombra, de las tinieblas, de la tempestad, etc., etc. Y lo más lamentable

Digitized by Google

es que nosotros mismos somos, con frecuencia, los causantes de esa enfermedad, pues es una verdadera enfermedad.

¿Quién no llama para asustar al niño, al lobo, al cuco, al diablo, y á otros entes por el estilo? Esta costumbre tan general y tan perniciosa es causa de innumerables defectos que nos siguen hasta en nuestra mayor edad si no se atajan á tiempo.

Nuestros niños dejarán casi absolutamente de tener miedo el día en que las mamás ya no llamen en su ayuda á todos estos monstruos imaginarios.

Por el momento, lo que más precisa es curar á estos millares de miedosos, grandes y pequeños, que existen en el mundo. El valor, que es lo contrario del temor, depende de tres elementos: de la naturaleza, de la educación y del raciocinio.

Siendo, en muchos niños, la debilidad causa del miedo, se comprende que una alimentación fortificadora y unos ejercicios físicos adecuados contribuirán en gran parte á hacer más eficaces los cuidados de una educación razonada al respecto. Pero es tan fácil dar este precepto como difícil seguirlo; tan difícil como el que consiste en decir: hay que hablar en el lenguaje de la razón al niño. Cierto, es indispensable en cada edad hablar al niño el lenguaje de la razón; pero, fíjese que ya el cuco está instalado en la imaginación, que el niño tiene miedo cada noche, que se estremece á cada relámpago y que contesta á los mejores raciocinios con gritos de espanto y crisis de lágrimas. ¿Qué hacer? Hablamos de los temores nocturnos, del miedo á la tempestad, fenómenos mórbidos frecuentes en la infancia (y á veces hasta más tarde).

Muchos niños tienen miedo de la obscuridad. Conviene tener en cuenta este sentimiento para llegar á corregirlo. Conocemos chiquitos que no pueden acostarse si no tienen cerca de su camita á su madre ó su aya, y que no dormirían sin luz en el cuarto.

Es útil llegar á suprimir una y otra cosa gradualmente. De ese modo, al cabo de poco tiempo se llegará á lograr que desaparezca el miedo en la obscuridad tanto en un lugar como en otro.

Pero uno de los temores más acentuados entre los niños y personas mayores, es el del rayo, á causa de ignorar su naturaleza.

La educación merece aquí algunos reproches. Conocemos á un profesor de física que aprovecha la primera tempestad del año para dar á sus discípulos la teoría científica de este fenómeno meteorológico. He conocido, por otra parte, á una madre que bajaba á la bodega de la casa con sus niños al primer estampido del rayo. En

Digitized by Google

profesor obraba cuerdamente, pero la madre infundía á sus hijos un miedo exagerado. Cada uno sabemos perfectamente que en caso de tempestad se deben tomar ciertas precauciones; tomémoslas, pues, y enseñémoslas á los niños. Creo que el mejor partido no es inspirar un temor ciego del rayo, sino más bien hacer conocer á los niños la naturaleza real del fenómeno. Los tratados de física dan sobre este punto, en el capítulo de la electricidad, todos los datos necesarios. Los padres deberían aprovecharlos. Se puede afirmar que el niño que conoce la naturaleza del rayo es mucho menos miedoso que su compañero ignorante.

Oscar Miró Quesada: *La mujer.*—Julio E. García: *Medios prácticos de fomentar la existencia escolar y abreviar la lentitud de la matrícula* y otros varios trabajos didácticos y de interés escolar, forman el contenido de los números revistados.

L'Éducateur Moderne.—París.—Enero—Mayo de 1910.

G. Rouma:—*Le Mouvement Moderne en faveur de l'étude scientifique de l'Enfant.*

La Pedagogía ha seguido en el curso de los siglos una evolución muy parecida á la que experimentaron las demás ciencias positivas, afirma el sabio Director de la Escuela Normal de Sucre.

Observando su curioso estudio cronológico de las principales etapas precursoras á la solidificación de la ciencia del niño, la ciencia á la que se ha dado el nombre de paidología (paidotecnia, según los representantes bruselenses en nuevas investigaciones), se ve la importancia que adquieren estos estu lios á partir del primer diseño que iniciara Preyer en 1881, con la aparición de su libro *El Alma del Niño*, y que han tomado un desarrollo tan grande en los últimos diez años que abre por completo el corazón á la esperanza en pro del niño, ya que debe tenerse bien en cuenta, como afirma Rouma, que para educar al niño conviene conocerlo bien antes y tener una idea viva y clara de su natural desarrollo.

Libros, congresos, conferencias, revistas y cuantos medios de exteriorización y cambio de ideas están á nuestro alcance, han sido utilizados, dando de este modo forma á lo que antes iba disperso y sin correlación, llevando, como consecuencia, el malograr energías é ideas de un valor inapreciable.

Digitized by Google

Francia, Bélgica, Alèmania, Estados Unidos de la América del Norte, Holanda, Inglaterra, Austria, Italia, Rusia, etc., son otras tantas naciones en las que más se trabaja al respecto y que cuentan en su seno un número de inteligencias cuya influencia y saber han de dar, á corto plazo, un empuje considerable á la Pedagogía, de la que beneficiará el niño y como natural consecuencia la sociedad por completo.

No es G. Rouma de los que menos han trabajado y trabajan en este sentido, como lo prueban el gran número de obras debidas á su laboriosidad y competencia.

MLLE. LUCIE BÉRILLON.—*La preparation au bonheur par l'education.*

La autora sostiene que á la felicidad física debe corresponder la educación física ó del cuerpo; á la felicidad intelectual, la formación del espíritu; á la felicidad efectiva, la educación de la sensibilidad; y la cultura de la voluntad en vistas al bien, á la felicidad moral.

La educación física no puede crear la salud, pero contribuye á mantenerla ó á mejorarla. Si la salud es un don natural, hay peligro de comprometerlo por ignorancia ó imprudencia. Es necesario enseñar al niño las leyes esenciales de la naturaleza, pues toda falta persistente ó grave á tales leyes arrastra una decadencia provisional ó crónica del individuo que es un obstáculo á su felicidad.

Por lo que á la felicidad intelectual se relaciona, sostiene que nuestra enseñanza, todavía demasiado libresca y convencional, no prepara mucho á la vida. Es preciso poner al niño en contacto con las cosas, proporcionarle el goce de sentir la realidad. Las ciencias naturales lo acostumbrarán á la observación, á la experiencia; las matemáticas al razonamiento; los ejemplos de la historia, á las generalidades. Las humanidades crean un medio más ficticio, pero es bueno de hacer vivir al hombre «en el mundo de las grandes almas» presentándole un ideal más elevado.

Para la felicidad efectiva, se cultivará la sensibilidad sin desarrollar la sensiblería y el falso humanitarismo, plaga de nuestro tiempo.

Hemos llegado al más elevado sentido de la felicidad, el más accesible y el más duradero, la felicidad moral que se obtiene por la voluntad. Conviene formar el carácter en vista á la dicha del cual depende y que está en nosotros. Hay en ello un enderezamiento

Digitized by Google

que debe comenzarse á su debido tiempo, pues son pocas las personas que conocen los medios de realizar su propio bien. La educación les instruirá ayudándoles á conquistar la felicidad por la voluntad. Los seres débiles, sin voluntad, son desgraciados, siempre bajo el dominio de otros, y ellos ignoran el gozo que proporciona la iniciativa y la actividad personales. De un humor inquieto, son incapaces de tomar una resolución firme, doble más teniendo en cuenta que nuestra dicha depende en parte de condiciones exteriores á nosotros, (el azar, la voluntad de otros, etc.) pero siempre, no obstante, encontraremos la influencia del carácter.

Si observamos los obstáculos que la felicidad halla por doquier, creemos que nuestra voluntad puede apartarlos, ó vencerlos con más frecuencia.

La *ociosidad*, la *indecisión*, el *miedo*, la *cobardía*, la *ambición*, los *celos*, etc., etc., son otras tantas trabas á nuestra dicha, pero que una actividad bien conducida, una verdadera idea de las cosas, la falsa ó aparente felicidad ajena, pueden corregir y curar.

Estamos en lo más delicado del asunto y en lo que no puede negarse el rol de la educación. Importa por de pronto que cada uno encuentre su camino para llegar á la dicha. El educador tiene el deber de buscar las aptitudes y de alentar la vocación en lugar de contrariarla como sucede con frecuencia. El error de la educación depende de que se da en general en vez de darse en particular. Después de loables esfuerzos para definir el espíritu y las aplicaciones, se considera que es admisible para todos sin tener en cuenta las diferencias individuales. Si descansara sobre la psicología del niño, se dirigiría á cada uno en el sentido de sus aptitudes.

¿Debemos imponer á los niños nuestra concepción de felicidad ó dejarles que la busquen libremente? ¿A qué se limita el rol de la educación en la familia ó en la escuela? Debemos animarles para la vida, prepararles á la dicha dándoles la salud (una herencia sin tacha, etc., deseando que los deberes remonten lejos), cultivando su inteligencia, buscando sus aptitudes para desarrollárselas, cuidarlos con ternura, sin excluir la firmeza, en fin, fortificando su voluntad y su carácter. Después ellos seguirán su vía, y, sean dichosos ó desgraciados, habrán libremente escogido.

Entretanto, es necesario educar los niños en la alegría para crear en ellos el hábito de la felicidad, ya que si no hacemos penetrar en su alma la idea de la dicha, la de la desdicha puede por sí misma infiltrársele.

Digitized by Google

La personalidad de los padres y maestros tiene en ello una gran importancia. Por de pronto, hay la influencia del ejemplo, ya que la felicidad se contagia. Es necesario tener algunas veces el heroísmo de sonreir, como la madre apenada que sonríe al niño alegre, como el japonés que disimula su disgusto para no entristecer á sus amigos. El deber de la dicha se impone al menos para los otros. Ciertamente que el educador no puede dar una receta de felicidad mejor que lo hicieran los filósofos que lo han ensayado, pero debe desarrollar la disposición de espíritu en ver el mejor lado de las cosas.

En el Japón, la primera educación tiene lugar entre la alegría, lo que no impide formar en el educando la voluntad y la adquisición del valor.

Enseñaremos además á los niños, cuando estén en aptitud de comprenderlo, que la felicidad es *relativa*. El hombre cambiando de naturaleza, no puede llegar á la dicha permanente, perfecta. Puede acercársele sólo librándose por propia voluntad de los instintos inferiores y aproximándose á la perfección. No gozaría de felicidad continua, y pareceríale monótona la vida, si nada más tuviese que desear.

Resumiendo; es necesario crear la felicidad y enseñarla, es un deber. Es necesario sugerirlo, llamarlo, hablando de ella con frecuencia. Conocemos el poder de las palabras... Y para terminar, diremos, contestando á los que persisten en negar la felicidad, que, si no existiese, nosotros, educadores, deberíamos inventarla.

L. DUGAS: *Le Pragmatisme et l'Éducation.*—ANDRÉ MARCERON: *L'Éducation des Éducateurs.*—GABRIEL COMPAYRÉ: *La Psychologie de l'adolescense d'après des travaux récents* —A MOLL-WEISS: *La crise scolaire et l'Enfant.*—GABRIEL COMPAYRÉ: *L'adolescense anormale.*—V. PAUCHET: *Hygiène pratique.*—PAUL GAULTIER: *L'éducation du corps.*—L. DUGAS. *L'éducation du caractère.*—R. COUSINET: *L'amitié chez les enfants.*—ALBERT BLEU: *La valeur éducative des mythes et des légendes de l'antiqueté*, y cuantos originales aparecen en sus secciones ordinarias, son de una importancia y valor educativo excelentes, ya que no en balde se hallan al frente de esta publicación personas de la competencia de Compayré y de Roger Cousinet.

Digitized by Google

L'Hygiéne Scolaire. — PARÍS. — Enero-Abril de 1910.

EDOUARD PETIT. — *Les Ecoles de plein air.*

En un extenso artículo, el señor Petit pone de manifiesto la importancia de estas nuevas instituciones, por las que tanto había trabajado en Francia, el profesor Grancher para su implantación.

¿ Qué deseaba el profesor Grancher ?, pregunta. Salvar á quien podía salvarse. Se dedicaba á preservar á los niños que, todavía sanos, debían forzosamente ser contagiados al lado de un padre, de una madre atacados por la enfermedad. Escasez de atmósfera, reducida habitación, falta de alimentación reparadora deben determinar en la niña, en el hijo de estos infortunios, la plaga gangrenosa. El profesor Grancher conjuraba el peligro arrancando la próxima víctima del medio asesino.

¿ Cómo realizaba su plan ? Enviaba á los pupilos, escogidos con escrupuloso cuidado, en casas de campesinos, en plena campaña, en lo que él llamaba los « Hogares ».

Esta obra encontró algunos colaboradores y la incesante labor de propaganda determinó una especie de solidaridad entre los hijos sanos en pro de los débiles. El impulso estaba dado, y á esta tarea que realizan los « Hogares » y las colonias escolares, hay que agregar las Escuelas á pleno aire, cuya iniciativa surgida en Alemania encontró eco en Suiza, Austria é Inglaterra. Francia, gracias al llamamiento del profesor Grancher, penetró también en el mismo camino, y hoy son ya algunas las instituciones de este género que están dando opimos resultados y cuya organización se normaliza poco á poco. La primera escuela francesa á pleno aire fué creada por el consejo municipal de Lyon y en su propiedad de Vernay, á unos ocho kilómetros de la gran ciudad ; ello fué en 1907, habiendo esta iniciativa suscitado el interés de las demás poblaciones importantes, Nimes, Bordeaux, Dijon, Toulouse, etc., que si no funcionan ya están por lo menos próximas á ello.

Las ventajas de estas Escuelas, así en el orden físico, como moral é intelectual, son á simple vista reconocidas, y mejor pueden apreciarse, observando el resumen del trabajo y empleo del tiempo en general, que el autor toma de un alumno de la Escuela al aire libre de Montigny.

Natural que esta clase de instituciones, como toda innovación que va contra la rutina, ha de verse obstaculizada por las preocupacio-

Digitized by Google

nes dominantes; que el temor á los resfriados, pulmonías y otras enfermedades de este orden, han de ser una traba, pero la incesante propaganda, y, mejor que nada, la evidencia de los hechos, no han de tardar á abrir libre paso en esa salvadora obra de regeneración humana.

Hoy es ya conocida la Escuela al aire libre. Ha dado ya sus pruebas. Más que palabras, teorías, ejemplos aislados, es necesario y urgente pasar á realizarlo en general.

Médicos y educadores unidos deben hacer campaña para adquirir los anejos necesarios rurales, silvestres ó marítimos de la escuela urbana, contrarrestando, cerca de las ciudades, los estragos producidos entre los alumnos y alumnas de los populosos arrabales. A ellos toca, merced á la energía de perseverante propaganda, hacer que aparezca, en plena natura, la Escuela del aire, la Escuela de la vida.

La labor de vulgarización científica y cultura práctica que realiza la *Liga franecsa para la Higiene escolar* y que se trasluce en las páginas de su boletín, es sumamente meritoria, pues tiende á procurar lo más importante al futuro hombre: la salud. De la variedad é importancia de su obra dan idea los trabajos insertos, y la mayoría son extractos de otras tantas conferencias dadas por sus miembros ó simpatizantes. Helos aquí: DOCTOR CALMETTE: *L'Hygiéne dans l'Education.*—DOCTOR P. GALLOIS: *Organization de la collaboration des parents et des éducateurs en vue d'améliorer l'hygiéne intellectuelle morale et physique des écoliers.*—T. COUDIROLLE: *Les colonies de vacances.—Projet de Règlement des Écoles de plein air*; y una amplia información apropiada á la tarea de la *Liga*, contenida en las secciones *Varia*, *Correspondance* y *Bibliographie.*

La Infancia Anormal.—MADRID.—Enero de 1910.

Cuatro años de existencia cuenta este Boletín, creado y sostenido por el entusiasta defensor de los niños mentalmente anormales y de su educación especial, don Francisco Pereira, y cuya labor paciente y continua ha encontrado eco en las esferas oficiales, pues el ex Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Antonio Barroso y Castillo, acaba de obtener la firma del Rey para un real decreto creando un Patronato Nacional de Sordomudos, Ciegos y Anormales.

Digitized by Google

Con tal motivo dice: «En Alemania, en Inglaterra, en Bélgica, en los países que tienen ya la educación especial relativamente organizada y extendida, y cuentan con sociedades protectoras de la educación de los niños anormales, esa disposición no tendría sino una importancia secundaria. En España, donde está aún por crear la primera institución oficial para la educación de los niños mentalmente anormales, y donde la idea, varias veces lanzada, de organizar una Asociación protectora de la infancia anormal, no había cuajado ni llevaba camino de cuajar tan pronto, en España, repetimos, esa disposición ha de ser el germen de otras muchas encaminadas al mismo fin, y tiene por eso una importancia extraordinaria, capitalísima.

«Por este decreto, adquiere, al fin, el problema de la educación de los niños mentalmente anormales, entre nosotros, estado oficial; ya nos encargaremos ahora de que tenga solución todo lo más pronto y lo mejor posible».

De desear era que en la madre patria, en la que tantas cosas baladíes se realizan, se llegara á un hecho cuya evidente necesidad había puesto de relieve el señor Pereira con sus publicaciones y propaganda en todos sentidos; ahora sólo falta que se convierta en realidad cuanto antes en vez de caer en el vacío, como es harto frecuente en España en las cosas útiles.

Repitamos con el señor Pereira: «A trabajar tocan, y el Patronato tiene la palabra y el campo libre».

En los números que van publicados de *La Infancia Anormal* desde su comienzo (1907), hasta la fecha, se destacan un criterio y competencia excelentes á la vez que una colaboración nutrida. Repasando su contenido se llega á la convicción de que: «A las Escuelas especiales para niños mentalmente anormales es á las que mejor se puede aplicar la frase aquella de «Abrir una Escuela es cerrar una Cárcel», como se hace constar en las páginas de la revista, muy razonablemente por cierto.

El Monitor de la Educación Común.—Buenos Aires.—Enero-Abril de 1910.

Alejandro M. Unsain:—*De la escuela á la fábrica.*

El vasto y urgente problema que motiva una especial atención en todos los países, pues amenaza acabar con la raza si no se ataja cuan-

Digitized by Google

to antes, ha merecido, por parte del señor Unsain, la pintura de un cuadro en el cual no se sabe qué admirar más, si la vehemencia y humanismo de los fines perseguidos, ó la verdad, ruda, hiriente, destructora de un medio defectuoso, lo bastante elocuente para hacer interesar á todos á que fenezca tal estado de cosas, tal opresión á la mujer y al niño.

El trabajo que los niños de ambos sexos realizan en nuestras fábricas, es digno de un detenido estudio. Un escritor sentimental, afirma el autor, encontraría en una fábrica de hilados de algodón, por ejemplo, en la que varios centenares de chicos vigilan durante horas y horas las lanzaderas que con un ruido infernal van y vienen, temas interesantes para dolorosas tesis. La pintura del niño mal dormido en la perniciosa promiscuidad del conventillo, mal alimentado, fatigada su atención por un trabajo puramente mecánico que conspira abiertamente contra el desarrollo progresivo de su inteligencia, prematuramente triste, anticipadamente pensativo, mal desarrollado físicamente, permitiría trozos magistrales de humanismo. La exageración del cuadro, no tiene razón de ser. Bastante exagerado se presenta por sí solo el grupo que en medio de los mil ruidos mortificantes del taller constituye el pequeño obrero y la enorme máquina que al menor descuido ha de troncharle un brazo para convertirlo en inválido de la vida antes que empiece á vivir.

La carencia de la vida y las necesidades inherentes, con relación al jornal percibido por los obreros, hace que lo que alcanza para el joven que vive sólo, sea limitado para el obrero casado, limitación que se acentúa más y más á medida que se aumenta en número de hijos, y que termina con un déficit en los ingresos que empuja brutalmente al mayor de los pequeños á la usina, aún contra la voluntad de sus padres. Una vez empezada esta dolorosa marcha, insensiblemente seguirá arrastrando á los demás á medida que vayan creciendo.

Otro hecho más lamentable aún, hace que cada día más se acentúe el empleo de mujeres y niños en las fábricas. La maquinaria, cuya perfección suple las cualidades antes indispensables de fuerza ó inteligencia en el obrero, va exigiendo cada día menos cuidado y laborando mejor, permitiendo su cuidado y vigilancia al niño ó á la mujer; por otra parte, éste y aquélla no perciben tan elevado jornal como el adulto, y al mismo tiempo son más dóciles á las exigencias patronales.

Cuando las almas buenas y generosas descubren un mal social, al que, siquiera sea por razones elementales de humanidad, urge poner

Digitized by Google

término, suelen exagerar á intento la pintura del mal con el deliberado propósito de que el remedio sea enérgico y venga cuanto antes. Yo he leído más de una descripción trágica acerca de la forma en que trabajan los niños en las fábricas de la ciudad de Buenos Aires, y no tengo inconveniente alguno en declarar que aquellas descripciones más tienen de reales que de hiperbólicas. Realmente, esa situación no puede continuar, aun cuando haya por medio la solución previa de un problema económico de importancia capital.

Las leyes dictadas al respecto no se cumplen porque hay más personas interesadas en su no cumplimiento que en su cumplimiento, Ellos son: el industrial, que teniendo niños en la fábrica reduce el monto de los egresos por concepto de salarios, y los padres de los niños que aumentan á designio la edad de éstos para que puedan, anticipadamente, concurrir á la fábrica y traer al hogar el producto de sus jornales míseros. Sería una tarea ingrata reseñar los medios arteros puestos en práctica en nuestra ciudad para violar esta ley. Fábricas y talleres que manejan anualmente millones de pesos, no tienen escrúpulos en robar algunos minutos á los pobres chicos extenuados para prolongar la jornada y hacer mayor el rendimiento. Por su parte los padres de los niños no son más probos.

A estos males tan generalizados en todas partes hay que agregar el ambiente pestífero de las fábricas, el aire viciado de las viviendas obreras en que se vive hacinado en terrible mescolanza, y muchos otros defectos de inmediata corrección si se quiere evitar el desquiciamiento moral y físico.

Y bien; la tuberculosis se inicia en ese ambiente, la relajación moral allí se fomenta, la ignorancia está en aquel medio; de todas esas trágicas desgracias surgen todos los vicios, todas las corrupciones, todas las llagas sociales.

Es necesario que el asaz rápido paso por las aulas de estos chicos condenados á la tortura de un trabajo impropio, que les troncha sus mejores etapas en la edad infantil, y cuya brutal caricia sentirán en sus tiernos organismos dejando perenne huella, cese en lo que se pueda hasta lograr su extinción por completo. Es necesario que la Escuela siga su tarea protectora en aquellos que la necesidad fatal los impele á ganar el irrisorio salario á cambio de pedazos de vida, que el maestro procure hacer sentir su bienhechora protección en ellos y que todos, en fin, procuremos contribuir en la medida de nuestras fuerzas á la instrucción y preparación salvadora del niño antes de ir á la fábrica y mientras esté en ella. Esta obra va pre-

Digitized by Google

ocupando á todos, y ya en el segundo Congreso Internacional de Educación Popular inaugurado el 2 de octubre de 1908 en París, se han tomado conclusiones encaminadas al respecto, y de desear es que esta acción de mejoramiento humano sea persistente y eficaz.

Es, pues, preciso que los educacionistas y familias en particular tomen empeño en acortar las distancias existentes entre la fábrica ó taller y la escuela, con medios que mantengan vivo el interés de todos y en especial el de los beneficiados, pues las enseñanzas recibidas en los primeros años no se desperdiciarán como ahora por un medio contraproducente, á la vez que se mejorará la pésima condición de este estado de cosas que envuelve al niño en la fábrica.

LUIS J. FRUMENTO: *Psicología del periodista.*—MARÍA R. FUSCO: *Cultura Moral.*—DOCTOR MOORNE: *Por la infancia mentalmente anormal.*—ALEJANDRO MOHR: *Función social de la escuela nocturna.*—ALFREDO LOMBARDI: *Tolstoi y el pensamiento moderno.*—LEOPOLDO LUGONES: *Situación y alcance de los ramos.*—DOCTOR MOORNE: *Divagaciones acerca de la formación del lenguaje humano.*—JOSEFINA M. DE EZTANGA: *El carácter.*—M. RODRÍGUEZ CODOLÁ: *El arte en la enseñanza primaria.*—LUIS J. FRUMENTO: *Objetos de la crítica de la razón pura.*—LUIS D. SEGREDA: *Los dictados ortográficos,* etc., etc. Secciones: *Notas de Redacción, Bibliografía, Actualidades, Revista de revistas, etc.*

Revue Pédagogique.—PARÍS.—Enero-Mayo de 1910.

DOCTOR JEAN PHILIPPE:—*Un Precurseur: Jean Verdier* (1735-182?)

¿Cuántos ignorados y desconocidos casi, habrá entre los que podemos llamar heraldos de la Pedagogía racional, de la Psicología infantil, de la Educación razonada y natural?... He ahí uno: Juan Verdier que, con todo y su lucha tenaz sostenida un siglo ha, y la importancia y valer de sus principios, ideas é innovaciones pedagógicas que aun hoy nos dan bellas enseñanzas, «apenas si el *Diccionario Pedagógico* le dedicará algunas líneas», como afirma el autor de ese estudio acerca de tal relevante personalidad.

Verdier, consejero, médico ordinario del fenecido rey de Bolonia, abogado al Parlamento, etc., era algo más que todo eso, era, antes que todo y por sobre de todo, un educador, y un educador consciente de su misión, de su alta y elevada misión, con ideas y procedimientos que le colocaban en el rango de creador. A estas cualidades, enton-

Digitized by Google

ces tan poco comunes, unía la de una tenacidad y conciencia á toda prueba, lo que hizo que, á pesar de la enemiga de unos y otros, abriera por último su casa de educación en la que más que teorías, más que vana palabrería, fuesen los hechos los que flotaran, presentando con el ejemplo los buenos resultados que preconizara y que, él al frente, ponía en marcha, obteniendo unos resultados tan brillantes que le captaran las simpatías y confianza de muchísimas de las familias más importantes de su época.

Su plan de Educación puede dividirse en cuatro partes principales, las que estudiadas y seguidas, dan el tipo perfecto del médico-educador, que posea á la vez el sentido de realidad y el espíritu científico, que sea hombre de experiencia y de observación, descansando, con tal motivo, su idea pedagógica sobre la formación completa del hombre.

La pedagogía de Verdier, médica y fisiológica, hállase regulada por tres grandes principios directores: 1.º la educación debe ser *natural y artificial* á un mismo tiempo, es decir, que debe tener en cuenta la naturaleza del niño y de las funciones naturales que deberá llenar; 2.º debe ser *perfectamente homogénea* y dirigir por igual el cuerpo y el espíritu, pues las funciones se dominan mutuamente, ya que si el cuerpo posee el alma, ésta es el arquitecto del cuerpo; 3.º debe ser *particularizada*, [1] es decir, adaptada á la naturaleza propia de cada niño: lo que supone la colaboración efectiva del médico, del instructor y del mismo alumno para su educación.

El estudio de estos principios tal cual los comprendía y practicaba Verdier, son de un interés actual remarcable, sobre todo en lo que á la Educación física se refiere y que es la parte á la que dedicaba más atención, considerando la alta trascendencia de este procedimiento, que hasta cierto punto, es el arte de substituir un cuerpo á otro, de fortalecer el individuo para que pueda resistir los esfuerzos que exigen las demás partes de la educación intelectual, moral, etc. Sin ella, toda otra educación será imposible: ella debe, pues, ser, entre nosotros, como entre los griegos y romanos, la base de todas las otras.

Es evidente que la educación conducida al fundamento natural de que no debe salir sino para modificar los defectos que en el alumno existan, aplicada á las necesidades que exijan el estudio minucioso

1. O más modernamente: *individualizada ó individual*.

Digitized by Google

que se ha hecho de cada una de sus cualidades ó malos hábitos, resiste á todos los llamados *malos alumnos*, sean cuales fueran sus dificultades, pues el cuidado que el educador da, en los nuevos y razonados procedimientos, son de efecto seguro á los temperamentos más rebeldes. Basada en esa atención minuciosa, la Educación intelectual se obtenía sin cansancio y con éxito, sobre todo auxiliada por la cooperación que las familias, el médico y el alumno mismo, que no las descuidaba Verdier, conocedor de su influencia y necesidad, para obtener la completa educación y lograr los fines que se persiguen.

Lástima que no se haga una reimpresión de las publicaciones de tan inteligente y laborioso pedagogo, para poder apreciar la lógica de sus procedimientos, ya que no es posible, en las dimensiones y comentarios de un artículo de revista, aunque sea de la competencia del doctor Jean Philippe.

RISSON:—*L'Instruction publique au Sénégal.*

Las dificultades que el clima y la hostilidad de los indígenas contra la dominación europea, imponían á la seguridad de vida en esta gobernación francesa, hicieron que la Educación é Instrucción públicas se desarrollaran muy lentamente, ya por falta de personal indígena idóneo, pues no se podía contar con los maestros franceses á causa de la reputación fundada de un clima insalubre, ya por estar ocupados los pocos centros docentes por congregaciones religiosas que, más preocupadas en hacer proselitismo religioso que obra instructiva, no admitían á los niños musulmanes ó fetichistas sino á condición de que recitaran plegarias, aprendieran catecismo y siguieran asimismo las funciones del culto católico.

Siendo necesario el que hubiese indígenas que supieran leer, escribir y contar, cuando menos para las necesidades de la industria y el comercio, base de la progresión de los pueblos, y siendo también, para el reconocimiento de la dominación francesa por parte de los naturales, indispensable el mejoramiento intelectual de éstos á la vez que el cambio de maneras, costumbres, etc., á fin de hacer menos violenta y más sólida la hegemonía de la metrópoli, pero reconociendo el respeto que debe tenerse á los hábitos, creencias y demás condiciones étnicas difíciles de desarraigar, se imponía la enseñanza laica á fin de que todos hallaran cabida en los bancos de la escuela sin menoscabo ni humillación alguna.

La dificultad consistía en el reclutamiento del personal competente,

Digitized by Google

pues si bien se contaba con el auxilio de algunos indígenas que conocían muy superficialmente las primeras nociones de lo más elemental y por lo tanto podían servir como ayudantes y monitores, no obstante era necesario encauzar bajo más sólida base esta importante rama del saber, y á este fin púsose la mejor voluntad y buenos recursos para el mejor éxito, no logrando los progresos anhelados ni en las poblaciones, ni en la campaña, porque la organización y las vistas de conjunto faltaban.

Afortunadamente, la reorganización de la Gobernación general del Africa occidental francesa, que tuvo lugar en 1902, puso fin á este estado de cosas que parecía sin solución. Entonces comenzó para todas las administraciones, y particularmente para la enseñanza, un período de reorganización progresiva que apenas hase terminado hoy. Los principios que inspiraron á los autores de esta reforma fueron los de que no había que descuidar los intereses de los niños europeos que, llamados muchas veces á continuar sus estudios en Francia, deben encontrarse al nivel de sus camaradas de igual edad que concurren á los establecimientos de la metrópoli. Es por ellos que se instituyeron las *escuelas urbanas* en las que los programas «son los mismos que los de las escuelas de la metrópoli», modificados sólo en las medidas que exigen las necesidades locales.

Pero la cuestión más importante fué la de hacerse con personal numeroso y apto, especialmente en una colonia donde la instrucción estaba sumida al estado embrionario. Para lograrlo se ofrecieron sueldos elevados: de 6,000 á 9,000 francos para los profesores, y de 3,000 á 6,000 para las maestras, amén de indemnizaciones apreciables, tres meses y medio de vacaciones anuales, etc., lográndose, con suma lentitud, varias demandas, la mayoría de las cuales fueron formuladas por maestras, habiéndose visto la Administración en la necesidad de confiar á muchas de ellas las clases de niños, con todo y los inconvenientes que presenta tal medida, especialmente en un país musulmán.

Una vez comenzada la tarea y utilizando el concurso del personal enseñante indígena que con todo y la insuficiente preparación de la mayoría ha, no obstante, prestado y presta buenos servicios, se han ido modificando los procedimientos y acomodándolos á las necesidades futuras, especialmente para los del país cuya lentitud en el habla francesa va aminorándose cuanto mayor es la atención y cuidado de que son objeto por parte de los profesores, ya que no de sus padres que los abandonan sin importarles gran cosa su educación.

Las necesidades se han hecho sentir y la influencia de este des-

Digitized by Google

pertar han dado lugar á la creación de una Escuela normal en San Luis, encargada de preparar á cuantos desean cursar estudios superiores, sean indígenas, sean europeos, si bien que es mejor para los primeros, pues se han calcado los programas en la razón de la capacidad y cuidados que necesitan las inteligencias no tan despiertas de los negros como las de los europeos, que recibirían allí una enseñanza, al parecer, incompleta. Así se ha ido extendiendo la educación por las principales poblaciones del Senegal francés, y así va aumentando en los países del protectorado, sirviendo para ello los antiguos alumnos-maestros indígenas que forman un número de monitores convenientemente munidos de su certificado de estudios primarios, y que, pasados algunos años de práctica al lado de los profesores europeos, se les manda como adjuntos á los institutores indígenas ó como directores de pequeñas escuelas de una sola clase.

Los resultados que hasta hoy ha dado la nueva organización son todavía modestos. El número de alumnos inscriptos en los diferentes establecimientos, que era de 3,200 aproximadamente en 1902, se elevó á 5,237 en 1908, comprendiendo los jóvenes que siguen los cursos de adultos y que, teniendo 5 horas de clase por semana durante el año escolar, merecen ser contados. Pero es necesario advertir que el efectivo de alumnos europeos y asimilados no ha variado, de modo que el aumento corresponde por entero al elemento indígena que ha casi doblado.

Continuamente se está preparando la creación de nuevas escuelas para dar cabida á los que faltos de lugar en las existentes, no pueden concurrir, dando lugar á una corriente de simpatía por la enseñanza que aumente el número de candidatos á examen y de interés en todos, hasta el extremo que los viejos senegalenses constatan que actualmente, la mayor parte de jóvenes negros procedentes de las ciudades de la costa saben más ó menos hablar el francés.

SCHEID: *L'evolution du sens littéraire chez l'enfant et l'adulte.*—H. GARIN: *Le systéme des «reactions naturelles» d'après H. Spencer.*—GASTON RAPHAEL: *Un roman pédagogique.*—STÉPHANE JOLLY: *L'Instruction publique en Bulgarie.*—GEORGES CIROT: *La reforme de l'Enseignement primaire en Espagne.*—R. POINCARÉ: *L'Idée de Patrie.*—MAX NITARD: *Les visites scolaires dans les musées de Nantes.*—FLORIS DELATTRE: *Un poéte de la démocratie: Walt Whitman*, y, muchos otros seleccionados trabajos de interés pedagógico como es costumbre en tan importante revista, son el material de estos números, además de las secciones ordinarias variadas é instructivas para cuantos las consulten.

Digitized by Google

Renacimiento.—BUENOS AIRES.—Enero-Marzo de 1910.

GEORGE DUMAS.—*Temas Psicológicos (Del Congreso de Psicología de Ginebra).*

Importante fué el torneo científico que tuvo lugar en Ginebra en agosto de 1909, no sólo por el gran número de inteligencias que de todas partes asistieron al mismo, sino que también por la importancia de los temas y el entusiasmo y criterio científico con que fueron desarrollados por sus respectivos autores y el calor con que fueron discutidos luego por cuantos sintiéronse entusiasmados por una ú otra de las opiniones sostenidas.

Sobre psicología de los fenómenos religiosos, dice G. Dumas, Harald Hoffding y Leuba habían redactado sus informes, los que merecieron ser objeto de largas discusiones.

La cuestión de lo subconsciente había motivado tres informes, uno del profesor Max Dessoir, de la Universidad de Berlín, otro del doctor Pierre Janet, profesor de psicología del Colegio de Francia, y el tercero del doctor Morton Prince, profesor de neurología en la Escuela de Medicina de Boston.

La *Psicología animal* mereció ser objeto de estudio, ocupando el lugar que se le rehusaba antes. Se habló, asimismo, sobre la *Orientación lejana;* sobre los *Sentimientos*, y, cosa que merece especial interés para nosotros, sobre la *Psicología experimental pedagógica.*

Este último tema dió ocasión á que Mlle. Joteyko, de Bruselas, directora de la *Revue Psychologique*, jefe de trabajos de laboratorio de psico-fisiología de la Universidad, redactara treinta y cinco páginas valiosas para todo educacionista según opinión del autor.

Mlle. Joteyko, continúa el señor Dumas, se propuso contestar una cuestión importante que formula en los siguientes términos: ¿El método analítico es posible en la psicología infantil? ¿Es posible estudiar las facultades mentales aisladamente?

Durante mucho tiempo, el niño no ha sido estudiado más que en conjunto, razón por la que sus tendencias, sus instintos, sus cualidades, sus defectos, agregados á su constitución física y á la influencia del ambiente, parecen constituir un algo inabordable. ¿Cómo distinguir—se pensaba—características que se ofrecen á la observación común tan íntimamente mezcladas y que á su vez son, por esencia, sumamente complejas? Sin embargo, la paidología como las demás ciencias, sólo puede constituirse sobre el análisis.

Digitized by Google

Es entonces, tarea reciente la de estudiar los fenómenos aislados, de avanzar en ese dédalo, y como el niño es un ser que evoluciona en el tiempo y en el espacio, irá en las curvas que trace en su desarrollo, brindándolos al observador. Se tendrán así las curvas del crecimiento, de la talla, del peso, del diámetro craneano relacionados con la edad. Y se procederá lo mismo con la fuerza muscular, la sensibilidad tactil, la miopía escolar, la memoria, la atención, etc., etc. Otras curvas serían, por ejemplo, la de la fatiga de una jornada de clase, graficables en un tiempo mucho más corto.

Estos resultados, científicamente obtenidos, alcanzan un valor que no se discute, y Mlle. Joteyko piensa, y con razón, que autorizan á orientarse exactamente por lo que respecta á la marcha efectiva de un fenómeno, pero sería un error creer que sólo establecerlos se responde á las exigencias del método analítico. En efecto, las curvas que se obtienen de esa manera son las resultantes de múltiples factores y no revisten sino una simplicidad aparente.

Muchos ejemplos y observaciones de la culta directora de la *Revue Psychologique*, son glosados en el trabajo del señor Dumas, los que, como los párrafos transcritos, dan una idea de la importancia que para la psicología pedagógica tiene la labor realizada en el Congreso de Ginebra acerca de tan delicado y trascendental problema. Es de esperar que los aficionados á tales estudios no dejen de meditar las teorías de Mlle. Joteyko.

EZEQUIEL LEGUINA: *Proteccionismo é Inmigración.*—ALEJANDRO M. UNSAIN: *La muerte del Menestral.*—MARTIN P. MALHARRO: *Conceptos de Arte.*—FERNANDO DE ANDREIS: *Congreso de Estudiantes Americanos.*—L. R. GONDRA: *Enseñanza de la Historia.*—JUAN VICENTE MEDINA: *En las Fronteras Argentino-Brasileñas* y multitud de otros trabajos literarios, científicos, etc., debidos á brillantes plumas, se destacan en todos los números de *Renacimiento.*—*Revista de Revistas, Bibliografía, Notas, Variedades*, son las que de ordinario completan su contenido.

Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria.—BUENOS AIRES.—1910.

En esta interesante publicación, que pone de relieve la importancia de la Facultad de que es órgano, y en su tomo VI (segunda época), se inserta un valioso trabajo del doctor Carlos Spegazzini, que lo titula *Ramillete de Hongos Chilenos*, siendo obra de una activa y deli-

Digitized by Google

cada labor realizada durante su permanencia en la República Chilena, con ocasión del Congreso Científico primer Pan-Americano, al que, delegado por el Ministro de Agricultura de la Argentina, asistió dicho señor.

Gracias á su constante empeño ha podido reunir gran cantidad de especies que sumadas á las ya estudiadas en otros trabajos de diversos autores, dan una idea de la importancia de la Flora Micológica en Chile, que según el autor los tipos predominantes no se alejan mucho de los europeos, hallándose mezclados á formas tropicales y subtropicales. Gran número de figuras ilustran el texto haciendo más útil el trabajo del ingeniero agrónomo señor Spegazzini.

Contiene además, entre otros trabajos, uno del Profesor Carlos D. Girola, acerca de *El Ramio*, producto de una investigación realizada para reunir y condensar lo que se ha escrito respecto al cultivo de este textil, tan útil y que tantas incógnitas presenta, á pesar de los estudios, discusiones y experiencias que ha merecido por parte de botánicos, agrónomos, mecánicos y químicos de varios países.

Tal publicación merece ser estudiada por los interesados en las producciones del suelo.

Revue générale des Sciences pures et appliquées.—PARÍS — Enero-Febrero de 1910.

Es esta publicación importantísima de la casa Armand Colin, una manifestación elocuente del desarrollo de las ciencias, que la avaloran las firmas cuya colaboración asidua llena sus columnas.

Bajo la dirección del doctor en ciencias, Luis Olivier, van apareciendo, en las páginas de la *Revue générale des Sciences*, seleccionados trabajos acerca de los asuntos más interesantes en el dominio de la Física, Química, Psicología, Medicina, etc., etc., que ponen de manifiesto el estado de los estudios en las respectivas materias y dentro de la tolerancia é imparcialidad más delicadas, los diversos criterios y comentarios que cada innovación sugiere.

Las secciones que contiene, son: *Chronique et correspondance*, *Articles du fond*, *Bibliographie*, *Sociétés savantes*, *Supplément*.

Entre los trabajos más notables descuellan: M. CH. MANRAIN: *Les Poids moléculaires dans les différents états physiques de la matière.*—M. ALBERT BRUN: *Les recherches modernes sur le Volcanisme.* —M. H. MARCHAND: *Les tendences nouvelles de l'Enseignement technique et professionnel en Amérique.*—M. D. LAVITCH: *Le calcul*

Digitized by Google

et l'observation de l'éclipse de Soleil du 17 avril 1912, visible en France.—M. A. LAPOJENIKOW: *La théorie de la nitration de la cellulose.*—M. JACQUES DUCLAUR: *La Matiére organisée.*—M. L. LINDET: *Revue des Industries de l'alimentation (Preparation industrielle de nos aliments et de nos boissons)*, etc.

La Revue. -PARÍS.—Enero-Junio de 1910.

GABRIEL COMPAYRÉ. - *L'Eglise et l'École.*

La historia se repite sin cesar, dice Compayré. Está construída por un recomenzar perpetuo. Frecuentemente, la historia de hoy sólo parece nueva para los que olvidaron la de ayer ó de anteayer. Esta misma reflexión nada tiene de nuevo: ¿pero, cómo recordarla si no presenciáramos la agitación que provoca, desde tres meses, en toda la Francia, la campaña abierta por el clero, con algún fracaso, contra las escuelas públicas y los profesores laicos? De ello pueden sólo sorprenderse los que no se dan cuenta de que asisten á un episodio pasajero de secular lucha, á una accidental explosión del antagonismo profundo, ora sordo y latente y apaciguado sólo aparentemente, ora reluciente y ruidoso, que divide la Iglesia y el Estado laico; y que será eterno, si es que hay alguna cosa eterna en este mundo y que la Iglesia Católica tenga de prevalerse de lo que llama «sus promesas de inmortalidad».

Esto que hoy emprende la Iglesia, lo intentó ya en 1882 y 1883. Fué al día siguiente de la creación de las escuelas laicas, después que la tenacidad de Jules Ferry triunfó de las resistencias de la oposición arrancando en el Parlamento el voto para la ley del 28 de mayo de 1882. Comenzó entonces una lucha furiosa, la guerra á los manuales de instrucción cívica y moral. Esto no ha sido olvidado por los que fueron los héroes ó las víctimas,—yo fuí una.—Esta vez, partió el golpe de la misma Roma: una sentencia de la Congregación del Índice lanzó la prohibición á cierto número de libros utilizados en las escuelas, y en seguida excomulgó á sus autores: Paul Bert, Jules Steeg, Mme. Henri Gréville, y yo mismo. Ello promovió durante algunos meses, mucho alboroto.

Continuó esta anormalidad hasta en las más lejanas aldeas, lanzando los periódicos religiosos y los curas en sus sermones, toda suerte de críticas é injurias contra los profesores, los padres de los alumnos enseñados con los libros sacrílegos y hasta á las mismas inocentes criaturas, ajenas á todo lo que conmovía las pasiones de

Digitized by Google

los mayores. Y todo esto que pasó ha treinta años, se presenta de nuevo á nuestra vista. Ya en 1833, con motivo de la famosa ley Guizot y en 1846 por una pastoral del obispo de Langres, hubo lucha religiosa en Francia y que ha continuado, si bien que ahora, en vez de recurrir á los recursos de defensa que utilizaron otras veces los perjudicados ó el Estado, han apelado los profesores insultados piadosamente por obispos, arzobispos y cardenales, á los tribunales de justicia, pues ya es sabido que el clero en aquella república es considerado como otro ciudadano cualquiera. Esta actitud de los maestros ha sido juzgada de diversos modos, pero debe considerarse natural y lógica ante los desplantes y soberbias, amenazas é insultos de que han sido víctimas personas é intereses respetables.

Y no solamente ha ido contra los maestros y libros de texto la campaña de los obispos franceses, sino que la condenación se ha dirigido contra todas las escuelas mixtas existentes ya en la Monarquía como en la República, lo que hace exclamar al autor: jamás habríamos creído que en el siglo XX se tuviese una idea tan obscura de ello. Aquí, ciertamente, se manifiesta todo lo que hay de atrasado en las ideas pedagógicas de nuestros obispos, y de inconsiderado en sus palabras, cuando declaran que el régimen de las escuelas mixtas, es un sistema «contrario á la moral y del todo *indigno de un pueblo civilizado*». ¡Qué diremos entonces de los Estados Unidos, que son sin embargo, creo yo, un pueblo muy civilizado, y en donde la coeducación no es sólo un hecho aislado como entre nosotros, sino la regla casi generalmente adoptada en colegios y escuelas!

Compayré nada diría si la campaña se limitara á demostrar las preferencias de la grey católica por las escuelas religiosas y propagaran la asistencia á las mismas, mas no es esto sólo lo que hace el clero francés, sino que va contra la escuela laica primaria, se entrometen en la secundaria y superior y marcan la conducta que los creyentes deben observar poniéndose en franca enemiga contra el Estado. Si la intervención que exigen de los padres acerca de la educación de sus hijos fuese la que debería existir para alcanzar mejores resultados, nada habría que objetar, pero al terreno que la conducen los clérigos franceses es una indiscreción intolerable y perniciosa, sobre todo teniendo en cuenta la incompetencia de casi todas las familias y el descuido existente.

En la elección de libros de texto á que se ha dado la Iglesia, se procede á diestro y siniestro contra unos y otros, siendo así que lo

Digitized by Google

que más importa es observar si las censuras eclesiásticas con que se señalan muchos textos son realmente justificadas, y por las pruebas á que nos conduce el autor son realmente nimiedades en las que se ve un proceder sistemático é intolerante, ya que una sola palabra no es suficiente para reprobar un libro entero.

Ciertamente, la neutralidad en la enseñanza que concibieron los fundadores del laicismo en Francia, no se desarrolla con la pureza que es de desear, pero debe considerarse lo difícil de una tal obra, y que así como habrá algunos maestros cuya tendencia será algo religiosa, creyente, los habrá otros de un racionalismo extremado, siendo lo esencial normalizar estas tendencias y buscar el justo medio, que es el propósito y fin de la neutralidad bien entendida, pero no se logra eso suponiendo que las escuelas sin Dios, sean escuelas contra Dios, cosa que sería censurable de suceder, pues debe pensarse que en los bancos de la escuela pública lo mismo se sienta el hijo de un católico ó protestante, que el de un librepensador ó ateo y que el fin primordial de la escuela neutra es respetar la conciencia del niño, «la más venerable de las conciencias».

Realmente en esa lucha apasionada entre clericales y anticlericales, quien más pierde es el pobre niño que no acierta á comprender la razón de tales riñas y con cuyo motivo se atrasa en sus estudios y se turba su intelecto con las disquisiciones filosóficas por un lado y religiosas por otro, pero que unas y otras son impropias de su edad.

Los profesores y los padres deben saber y obrar en el sentido de que el primero de sus deberes es conformarse con las leyes de neutralidad.

¡Lo exige la libertad de conciencia y la paz escolar será la recompensa!

Como es costumbre en esta publicación, acompañan á todos los números importantes originales de gran valor artístico, científico y social, completados por los no menos lucidos de las secciones ordinarias.

La Scuola.—Milán.—Enero-Junio de 1910.

Esta importante publicación semanal de enseñanza y educación que tan grandes servicios presta al magisterio italiano, se dedica con un especial interés á la propagación de la reforma escolar allí en boga, trazando planes, proponiendo iniciativas, alentando, en fin, la

Digitized by Google

obra de renovación que ha emprendido el bello país de la vera del Mediterráneo.

La reforma cultural de laicismo que con inaudita tenacidad inició Francia, ha, al parecer, encontrado eco en la hermosa Italia, siendo la esperanza del porvenir patrio, el ideal del pueblo imparcial y la lucha á sostener y el punto de mira del Gobierno, señalando, para un plazo tal vez no lejano, una nueva manifestación de potencialidad, vida y resurgimiento entre el avance científico de nuestros tiempos, cuya influencia será benéfica en todos los órdenes de la vida, ya que el porvenir de las naciones todas, depende del grado de cultura de sus ciudadanos y de la actividad y energías que impriman á sus iniciativas.

Italia, como no podía menos de suceder dado el abolengo liberal y emprendedor que se dibuja en su historia y los sentimientos artísticos y laboriosidad de sus hijos, no podía ser de las últimas, como, á juzgar por la constancia desplegada en sus comienzos, no será, pues el aliento de hombres de saber y de las publicaciones escolares así lo hacen esperar.

Entre los trabajos más salientes de su texto descuellan: ANDREA DE BITIS: *L'altalena della riforma scolastica.*—RUTILIA BERARDI: *L'educazione del sentimento.*—R. MARIANI: *La casa della Scuola.*—M. C.: *La riforma della Scuola Normale.*—ARIEL: *Il programa scolastico governativo.*—NATALINA SANTI SEVERI: *I dolori dei bambini.*—NICOLA MONTANARI: *In torno il nuovo disegno di legge.*—SIRO SPEIRANI: *I maestri nella scuola mista.*—G. FAVARI: *Locale é Igiene Scolastica.*—FLOR: *Nuove speranze ó vecchie deluzione.*—GUISEPPE MEASSO: *Instruiamo i maestri.*—NICOLA DE LUCA: *Le speranze della Scuola.*—GUISEPPE MEASSO: *Sentimento religioso, catechismo é Scuola elementare.*—CARLO TANUNEO: *Scuola pedagogica é maestri* —LINO FERRIANI: *La protezione dell'infanzia.*—OTTAVIA CICOGNA: *Le paure dei fanciulli.*—ADELE BRANCA: *Educazione media femminile é riforma della Scuola Normale*, etc.

Todos los números contienen además unos suplementos: *Rivista minima y Didattica*, cuyos trabajos literarios, científicos y pedagógicos, escogidos de entre los mejores, dan á *La Scuola* una amenidad, buen gusto é interés encomiables.

A. ROSELL.

Digitized by Google

Digitized by Google

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Digitized by Google

Digitized by Google

Publicaciones recibidas

DE LA REPÚBLICA

ARTIGAS

San Eugenio.—La Campaña.
—— La Voz del Pueblo.
Santa Rosa del Cuareim.—El Pueblo.

CERRO LARGO

Melo.—El Deber Cívico.
Villa de Artigas.—El Orden.

COLONIA

Carmelo.—El Municipio.
Colonia.—La Colonia.
Rosario.—El Eco Rosarino.

DURAZNO

Durazno.—Revista «La Campaña».
—— El Progreso.
Sarandí del Yi.—El Radical.

FLORES

Trinidad.—La Unión.

Digitized by Google

FLORIDA

Florida.—La Voz de Florida.
—— La Idea.
Sarandí Grande.—La Voz del Sarandí.

MALDONADO

San Carlos.—La Propaganda.

MINAS

Minas.—La Defensa.
—— El Defensor.
—— La Unión.

MONTEVIDEO

Montevideo.—Anales del Museo Nacional.
—— Anales de la Universidad.
—— Agros.
—— El Amigo del Obrero.
—— El Bien.
—— Boletín del Consejo Nacional de Higiene.
—— Boletín Mensual de Estadística Municipal.
—— Boletín del Instituto Nacional Físico- Climatológico.
—— El Comercio Español.
—— La Democracia.
—— Evolución.
—— France-Uruguay.
—— El Liberal.
—— Natura.
—— Revista Nacional del Gremio de Tenderos.
—— Revista de la Asociación Rural del Uruguay.
—— Revista Histórica.
—— Revista Médica del Uruguay.
—— Revista del Centro Farmacéutico Uruguayo.
—— Revista del Instituto de Agronomía.

Digitized by Google

Montevideo.—Revista Pedagógica del Uruguay.
—— Revista de la Unión Industrial Uruguaya.
—— Revista de los Hospitales.
—— El Periódico Rural.
—— El Siglo.
—— La Razón.
—— El Telégrafo Marítimo.
—— La Tuberculosis.
—— *Carlos Praderi.*—Trascendencia de las Asociaciones rurales y de los concursos ganaderos. Conferencia.
—— *Joaquín de Salterain.*—Artigas, Jefe de los Orientales y Protector de los Pueblos Libres.
—— *Luis Morandi.*—Normales para el clima de Montevideo.
—— *Luis Morandi.*—Anuario Meteorológico del Observatorio Municipal del Prado.—T. IV-VII.
—— Resumen pluviométrico de 1906-1907.
—— *Luis Morandi.*—Contribución al estudio de la climatología particular de Montevideo y general del Uruguay.
—— *Luis Morandi.*—Cinco años de Observaciones en el Observatorio Municipal del Prado.—1901-1905.
—— *J. Fernando Carbonell.*—Vacuna y tuberculosis.
—— *Ministerio de Obras Públicas.*—Memoria del Ministerio de Obras Públicas, presentada á la H. Asamblea General.—Año 1907.
—— *Ministerio de Obras Públicas.*—Memoria del Ministerio de Obras Públicas, presentada á la H. Asamblea General.—Año 1908.
—— *División de Ganadería.*—Cartilla del Quesero, por el doctor Ed. Guarino.
—— *División de Ganadería.*—Tristeza y carbunclo. Indicaciones para los hacendados, por el doctor J. López y López.
—— *División de Ganadería.*—La esquila con máquina.
—— *División de Agricultura.*—Estudios sobre cultivos y trabajos experimentales efectuados en «Campos de ensayo de Toledo».
—— *División de Agricultura.*—Enfermedades de los árboles frutales. Su tratamiento curativo, por Juan Puig y Nattino.
—— *División de Agricultura.*—IV. Estudios sobre cultivos y trabajos experimentales de la División de Agricultura.
—— *Dirección General del Registro del Estado Civil.*—El movimiento del Estado Civil y la mortalidad de la República Oriental del Uruguay en el año 1909.

Digitized by Google

Montevideo.—*H. Cámara de Representantes.*—Catálogo de la Biblioteca de la H. Cámara de Representantes.—Enero de 1910.

PAYSANDU

Paysandú.—El Tiempo.
—— El Diario.

ROCHA

Rocha.—El Civismo.
—— La Democracia.
—— El Triunfo.

SALTO

Salto.—¡Adelante!
—— El Correo Noticioso.

SAN JOSÉ

San José.—La Paz.
—— El Imparcial.

SORIANO

Mercedes.—El Progreso.
—— El Diario.

TACUAREMBO

San Fructuoso.—Rivera.

DEL EXTRANJERO

ALEMANIA

Berlin.—Die Fortbildungschule.
—— Pädagogisches Zeitung.

Digitized by Google

Berlín.—Literarische Beilage zur Pädagogische Zeitung.
Hamburgo.—Jugendschriften-Warte.
—— Jahresbericht der Oberschulbehörde über das Unterrichtsjahr 1908-1909.
—— Pädagogisches Reform.
Langensalza.—Zeitschrif für Philosophie und Pädagogik.
Leipzig.—Katalog der Pädagogischen Zentralbibliothek.

ESTADOS UNIDOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE

Bloomington.—School and Home Education.
Boston.—*William R. Shepherd.* Our South American trade.
Filadelfia.—Comercial America.
Granville.—Bulletin of the Scientific Laboratories of Denison University.
Hartford.—Connecticut Public Library Document.
Harrisburgo.—Report of the Superintendent of Public Instruction of the Commonwealth of Pennsylvania. 1909.
Nueva York.—Association for Internetional Conciliation. Documenes.
—— La América Científica é Industrial.
—— Bulletin of the New York Public Library.
—— El Comercio.
—— Educational Review.
—— The Journal of Geography.
—— Revue Hispanique.
—— *F. A. Wylie.*—Cecil Rhodes and his scholars as factors in International Conciliation.
—— Report of the fifteenth annual meeting of the Lake Mohonk Conference on International Arbitration.
—— *Philander C. Knox.*—International Unity.
—— *Percival R. Cole.*—The United States and Australia.
—— *Judge Karl von Lewinsky.*—The United States and Germany.
—— *James Douglas.*—The United States and Mexico.
—— *Nicholas Murray Butler.*—Oppening address at the Lake Mohonk Conference on International Arbitration.
—— *Edwin D. Mead.*—The International Duty of the United States and great Britain.
Washington.—The Association Review.
—— The Volta Review

Digitized by Google

Washington.—Boletín de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.

—— *Department of the Interior.*—Report of the Commissioner of Education for the year ended june 30, 1909. Vol. I-II.

—— *United States Board of Education.*—The teaching staff of secondary schools in the United States, by E. L. Thorundike.

—— Statistics of Public, Society and Schools Libraries, having 5,000 volumes and over in 1908.

—— Index to the Reports of the Commissioner of Education. 1867-1907.

—— A teacher's professional library.

—— Report of the Board of Education of the District of Columbia. 1907.

ARGELIA

Argel.—Bulletin de l'Enseignement des Indigènes.

ARGENTINA

Buenos Aires.—Alianza de Higiene Social.

—— Anales del Museo Nacional de Buenos Aires.

—— Anales del Patronato de la Infancia.

—— Anales de la Sociedad Científica Argentina.

—— Anales de la Sociedad Rural Argentina.

—— Boletín de la Instrucción Pública.

—— Boletín mensual de Estadística Municipal.

—— Boletín del Ministerio de Agricultura.

—— Boletín de la Unión Industrial Argentina.

—— Boletín de la Biblioteca «América» de la Universidad de Santiago de Compostela.

—— Boletín del Instituto Geográfico Argentino.

—— Germinal.

—— Gran Panorama Argentino.

—— Ilustración Histórica Argentina.

—— El Monitor de la Educación Común.

—— La Nación.

—— Renacimiento.

—— La Reforma.

—— La Universidad Popular.

Digitized by Google

Buenos Aires.—Revista del Consejo de Mujeres de la República Argentina.
—— La Vida Natural.
—— El Zoófilo Argentino.
—— *Sociedad Científica Argentina.*—Congreso Científico Internacional Americano. 10-25 de julio de 1910.
—— *Ramón Bidart.*—La Tuberculosis bovina. Informe presentado al Ministerio de Agricultura.
—— *Gualterio G. Davis.*—El Clima de la República Argentina.
—— *Angel Menchaca.*—La Argentina. Himno del Centenario.
—— *Rafael B. Diaz.*—La Educación en los Territorios y Colonias Federales.
La Plata.—Agronomía.
—— Archivos de Pedagogía y Ciencias afines.
—— Boletín mensual de Estadística de la Provincia.
—— Revista de Educación.
—— Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria.
—— Revista de Instrucción Primaria.
—— *Arturo H. Massa.*—Digesto Escolar de la Provincia de Buenos Aires.
—— Memoria de la Dirección General de Escuelas, correspondiente al período escolar de junio de 1908 á junio de 1909.
Mendoza.—Revista de Educación.
Rosario.—Domingo F. Sarmiento.
Santa Fe.—Boletín de Estadística Municipal.
—— Boletín de Educación.
Tucumán.—Anuario Estadístico de la Provincia de Tucumán. 1907.

AUSTRIA-HUNGRÍA

Praga.—Pedagogické Rozhledy.
Viena.—Blätter zur Förderung der Knabenhandarbeit in Osterreich.
—— Zeitschrift für Lehremittelwesen und Pädagogische literatur.
—— Zeitschrift für des Kindergartenwesen.
—— Deustsche österreichische Lehrer zeitung.

BÉLGICA

Bruselas.—La Gymnastique Scolaire.
—— Revue Bibliographique Belge.

Digitized by Google

Bruselas.—Bulletin de la Ligue de l'Enseignement.
—— Bulletin du Ministère des Sciences et des Arts.
—— Bulletin des Commissions d'art et d'Archéologie.

BOLIVIA

La Paz.—Revista de Instrucción Pública.

BRASIL

Bahía.—Revista do Instituto Geographico e Historico da Bahía.
—— Boletim da Directoria da Agricultura, Viação, Industria e Obras Publicas do Estado da Bahía.
—— Revista do Ensino Gymnasial.
—— Regulamento do Gymnasio Carneiro Ribeiro, equiparalo ao Gymnasio Nacional.
—— *Estado da Bahia.*—Noticia e informaçoes. Publicação para a Exposição Nacional de 1908.
Campinas.—Boletim do Instituto Agronomico.
—— Revista do Centro de Sciencias, Letras e Artes da Campinas.
Fortaleza.—Revista Escolar do Instituto do Humanidades.
—— Revista trimensal do Instituto do Ceará.
—— Quarto Congresso Latino-Americano. A Medizina no Brazil.
Maranhão.—Relatorio da Directoria do Centro Caixeiral.
Rio de Janeiro.—Quarto Congresso Medico Latino-Americano. Actas e Trabalhos.

GRAN BRETAÑA É IRLANDA

Edimburgo.—*Edinburgh School Board.*—Annual Report for session 1908-1909.
Londres.—The Journal of Education.
—— The Connoisseur.
—— The Burlington Magazine.
—— *Board of Education.*—Annual Report for 1908 of the Chief Medical Officer of the Board of Education.
—— *Board of Education.*—The Teaching of classics in Secondary schools in Germany.
—— *Board of Education.*—Report of the Board of Education for the year 1908-1909.

Digitized by Google

Londres.—*Bcard of Education.*—Statistics of Public Education in England and Wales. Financial statitics, 1907-8 9.
—— *Board of Education.*—Regulations of the Board of Education for the educacional year 1910 11.
Oxford.—*Bodleian Library.*—Staff-Kalendar 1910 and supplement.
—— Annual Report of the Curators of the Bodleian Library for 1909.

BULGARIA

Sofia.—Archif na Ministerstvoto na Naroduoto,

CANADÁ

Halifax.—Journal of Education.
—— Annual Report of the Superintendent of Education of Nova Scotia. 1909.
Quebec.—L'Enseignement Primaire.
—— Rapport du Surintendant de l'Instruction publique de la province de Quebec. 1908-09.
Montreal.—*Rev. F. T. Barre.*—English Accentuation.

COLOMBIA

Bogotá.—Anales de Ingeniería.
—— Revista Nacional de Agricultura.
—— Revista de la Instrucción Pública de Colombia.
Bucaramanga.—Lecturas.

COLONIA DEL CABO

El Cabo.—The Education Gazette.

COSTA RICA

Heredia.—La Educación Costarricense.
San José de Costa Rica.—La Gaceta.

Digitized by Google

CUBA

Habana.—Cuba Pedagógica.
—— La Instrucción Primaria.
—— Revista de la Facultad de Letras y Ciencias.
—— *Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.*—Estadística escolar, 1908-1909.

CHILE

Concepción.—La Enseñanza.
Santiago.—Actes de la Société Scientifique du Chili.
—— Anales de la Universidad.
—— La Educación Nacional.
—— La Revista Pedagógica.
—— *Cuarto Congreso Científico (1.er Pan-Americano).* Ciencias Médicas é Higiene. Tomo II.
—— *Marcial Martínez.*—Postulados de las Clases obreras y de los desvalidos y proletarios, á presencia de la Ciencia Social y en especial de la Economía Política.
—— *Gustavo Munizaga Varela.*—Informe sobre la Enseñanza técnica en Bélgica.
—— Memoria del Ministerio de Instrucción Pública presentada al Congreso Nacional de 1909.
—— *Moisés Abel Rosales.*—Instrucción Pública, en su parte secundaria, superior, especial é histórica. Recopilación de Leyes, Decretos, etc.

ECUADOR

Guayaquil.—Boletín de las Escuelas Primarias.
—— Guayaquil Artístico.
—— *Oficina de Higiene Escolar.*—Estadística de la vacunación antipestosa.
Quito.—Anales de la Universidad Central.
—— La Estrella del Ecuador.
—— Revista de la Educación Popular.
—— Revista Pedagógica.
—— *Francisco de Paula Soria.*—Curso de Instrucción moral y cívica.

Digitized by Google

EGIPTO

El Cairo.—Bulletin de l'Institut Egyptien.

EL SALVADOR

Ahuachapán.—La Nueva Era.
San Salvador.—Archivos del Hospital Rosales.
Santa Ana.—Colegio Moderno.

ESPAÑA

Barcelona.—Boletín del Ateneo Obrero de San Andrés de Palomar.
—— Boletín de la Real Academia de Ciencias y Artes.
—— Boletín Municipal de Barcelona.
—— El Clamor del Magisterio.
—— Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes.
—— Revista del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.
—— Revista Tecnológico-Industrial.
—— *Real Academia de Ciencias y Artes.*—Año académico de 1909 á 1910. Nómina del personal académico.
Ciudadela.—La Escuela y el Hogar.
Madrid.—Boletín de la Asociación Nacional del Magisterio Primario.
—— Boletín de la Institución Libre de Enseñanza.
—— Boletín de la Sociedad Protectora de los Niños.
—— La Escuela Moderna.
—— La Ciudad de Dios.
—— España y América.
—— Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes.
—— El Magisterio Español.
—— La Infancia Anormal.
—— Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
—— Unión Ibero-Americana.
—— *F. Pereira.*—De la Educación de la Infancia degenerada.
Málaga.—*Juan Herreros Brutrayueño.*—Política forestal.
Mahón.—Revista de Menorca.
Manresa.—La Pagesía.
Tortosa.—Boletín de la Cámara Agrícola de Tortosa.
Valencia.—*F. T. Vilanova y Pizenela.*—Historia de la Universidad Literaria de Valencia.

Digitized by Google

FILIPINAS

Manila.—Philippine Education.

FRANCIA

Bourg-la-Reine.—La Maître Phonètique.
—— Exposé des principes de l'Association Phonètique Internationale.
Burdeos.—Bulletin de l'Instruction Primaire.
Lyon.—Moniteur Scolaire du Département de l'Aisne.
Paris.—Bulletin mensuel des récents publications françaises.
—— Bulletin mensuel de l'Association Philotechnique.
—— L'Art a l'École.
—— L'École Française.
—— L'École Maternelle et Enfantine.
—— L'Educateur Moderne.
—— L'Education Enfantine.
—— L'Enseignement dans le Familie.
—— L'Hygiène Scolaire.
—— L'Italie Illustrée.
—— L'Instituteur Française.
—— Manuel général de l'Instruction Primaire.
—— Je sais tout.
—— La Revue.
—— La Revue pour Tous.
—— Le Musée.
—— La Nature.
—— Mercure de France.
—— Ombres et Lumière.
—— Revue des Biblothéques.
—— Revue Internationale de l'Enseignement.
—— Revue Catéchistique.
—— Revue Pédagogique.
—— Revue Universitaire.
—— Revue Internationale de Sociologie.
—— Revue des Sciences pures et appliquées.
—— *F. Garcin.*—Pour faire dessiner nos petits.
—— *Louis Lapicque.*—Exercices d'observation. Introduction a l'étude des sciences physiques et naturelles.

Digitized by Google

París—*A. Bailly.*—Grammaire française. Cours élémentaire.
—— » .—Grammaire française. Cours moyen.
—— *A. Duchatenel.*—Premier livre de lecture courante.
—— » .—Lectures choisies. Cours moyen.
Pau.—Bulletin officiel de l'Instruction Primaire.
Rennes.—Bulletin de l'Instruction Primaire.

GRECIA

Atenas.—Bulletin Pédagogique.

GUATEMALA

Guatemala.—La Escuela de Derecho.
—— Centro América.
—— La Educación Moderna.
—— El Heraldo.
—— *Salvador Ortega.*—Cartilla del desinfectador.

ITALIA

Bolonia.—L'Universitá Italiana.
Brescia.—Bollettino Magistrale.
Milán.—Il Corriere delle Maestre.
—— La Scuola.
—— Natura ed Arte.
Roma.—Bollettino Ufficiale del Ministero dell'Istruzione Pubblica.
—— Rivista Pedagogica.
—— I Diritti della Scuola.
—— L'Universitá Popolare Romane.
—— Annuario del Ministero della Pubblica Istruzione.
—— *Ministero della Pubblica Istruzione.*—Commissione Reale per l'ordinamento degli studi secondari in Italia. Relazione. Risposte al questionario.

MÉXICO

Aguascalientes.—El Instructor.
Ciudad de Juárez.—El Agricultor Mexicano.
Chihuahua.—Revista Escolar Chihuahuense.
—— El Magisterio Chihuahuense.

Digitized by Google

México.—Boletín de Instrucción Pública.
—— Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística
—— Boletín del Observatorio Meteorológico-Magnético Central.
—— La Enseñanza Primaria.
—— La Enseñanza Normal.
—— La Escuela Mexicana.
—— Memorias y revista de la Sociedad Científica «Antonio Alzate»
—— *Augusto Boyer* y *Julio Pautre.*—Ejercicios de observación y de lenguaje, adaptados al español por Daniel García.

Monterrey.—La Escuela Nuevoleonesa.
—— *Pablo Livas.*—Lecciones orales de pedagogía.

Tacubaya.—Anuario del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya. Año 1910.

Xalapa.—Resumen de las observaciones efectuadas en el Observatorio Meteorológico Central de Veracruz.

NICARAGUA

Managua.—Revista de la Instrucción Pública de Nicaragua.
—— Memoria de Instrucción Pública, presentada á la Asamblea Nacional Legislativa por el señor Ministro don José Dolores Gámez. 1906-1907.
—— Ley fundamental de Instrucción pública.
—— Ley reglamentaria de Instrucción primaria y secundaria.
—— El mensaje del señor Presidente de Nicaragua ante la Asamblea Nacional.
—— Estrada Cabrera ante el Derecho internacional.
—— Constitución política de Nicaragua decretada por la Asamblea Nacional Constituyente el 30 de marzo de 1905.
—— *Jorge Bravo.*—Geografía descriptiva é histórica de Nicaragua.
—— *Anselmo Fletes Bolaños.*—La Rifa.—Comedia política de actualidad centro-americana.
—— *Agustín Gómez Carrillo.*—Elementos de la Historia de Centro-América.
—— Compendio de la Historia de la América Central.

Digitized by Google

NUEVA ZELANDIA

Wéllington.—The School Journal.
—— Hirty second annual report of the Minister of Educatión for the year 1908.
—— Primary education for the year 1908.
—— Training of teachers.
—— Native Schools.
—— Manual and technical instruction.
—— Secondary education.
—— Higher education.
—— Annual examinations.
—— Teachers'superannution fund.
—— Subsidies to public libraries.

PARAGUAY

Asunción.—Revista de Instrucción Primaria.
—— Revista del Centro Estudiantil.
—— *Juan Silvano Godoy.*—Alberdi por el señor Olleros, Comentario crítico.
—— Las Conferencias de Blasco Ibáñez en el Paraguay.
—— Monografías históricas.
—— *Juan Silvano Godoy.*—*Viriato Diaz Pérez*—Civilidad y Arte.

PERÚ

Cuzco.—La Educación Nacional.
Huarás.—La Noticia.
Lima.—Adelante Esperantistas.
—— El Amigo del Campo.
—— La Escuela y el Hogar.
—— Revista de Ciencias.
—— La Voz del Magisterio.
—— Boletín de Instrucción Pública.
—— *Emilio Guarini.*—La Enseñanza de la Electricidad en la Argentina y el Perú.

Digitized by Google

PORTUGAL

Coimbra.—O Instituto.

—— Observações meteorologicas é magneticas feitas no Observatorio Meteorologico de Coimbra.

Lisboa.—Boletím da Sociedade de Geographia de Lisboa.

—— *Direcção Geral de Instrucção Primaria.* — Resumo da estatistica Geral do Ensino primario do anno lectivo de 1907-1908.

Porto.—Annuario das Escolas Normaes do Porto, 1909-1910.

RUMANÍA

Bucarest.—Buletinul oficial al Ministerului Cultelor si Instructuinei Publice.

—— Revista Democratici Române.

SERVIA

Belgrado.—Prosvetni Glasnik.

SUECIA

Estocolmo—Pedagogisk Tidskriff.

—— Verdandi.

Gotemburgo.—Angust Abrahamsons Stiftelse. Redogörelse for 1909.

Upsal.—Föreläsningar och öfningar vid Kungl. Universiteteh i Uppsala var terminen 1910.

SUIZA

Zurich.—Pestalozzianum.

—— Gahresbericht des Pestalozzianum. 1907-1908.

TÚNEZ

Tünez.—Bulletin officiel de l'Enseignement Public.

VENEZUELA

Caracas.—Boletín de Estadística de los Estados Unidos de Venezuela.

Digitized by Google

Caracas—Boletín del Ministerio de Fomento.
—— Revista de Instrucción Pública.
—— Revista Universitaria.
—— Memoria del Ministerio de Fomento, presentada al Congreso de los Estados Unidos de Venezuela en 1909.
——Censo de Venezuela. 1910. Decreto Ejecutivo.

VICTORIA

Melburne.—Education Gezette and Teachers'Aid.

Digitized by Google

Digitized by Google

DOCUMENTOS OFICIALES

Digitized by Google

Digitized by Google

Documentos oficiales

I.— Extractos de actas de sesiones de la Dirección General de Instrucción Primaria

SESIÓN DEL 4 DE ENERO DE 1910

. . . . . .

Acto continuo el señor Inspector Nacional manifestó que, de conformidad con lo que ya había expuesto en otra sesión, había escrito al doctor José Pedro Varela solicitando su autorización para reimprimir, con destino á las Bibliotecas Escolares, las obras de su ilustre padre: *La Legislación Escolar* y *La Educación del Pueblo;* que el doctor Varela había accedido de inmediato y sin limitación alguna á lo solicitado, pero que, cuando se preparaba para ordenar la reimpresión, se había apercibido de que *La Educación del Pueblo* era de propiedad de la *Sociedad de Amigos de la Educación Popular*, á quien la donó el mismo Varela como una fuente de recursos; que inmediatamente, había escrito al Presidente de la Sociedad, doctor Quintela, explicándole los móviles que justificaban la reimpresión de la obra y solicitando su autorización para hacerla; que el doctor Quintela habíale contestado que, para resolver, se había visto obligado á consultar á sus compañeros, con quienes había encontrado una fórmula que conciliaba los propósitos de la Dirección General con los intereses de la Sociedad, fórmula que consistía en ceder á la Corporación al precio de un peso y cincuenta centésimos cada uno, doscientos ejemplares de *La Educación del Pueblo*, que poseía la Sociedad, y que, hecho esto, podía hacerse la reimpresión solicitada; que, en virtud de lo manifestado por el doctor Quintela, opinaba que debían adquirirse los ejemplares de *La Educación del Pueblo*, de la referencia, destinándoseles al objeto indicado y completándoseles con los de la reimpresión proyectada.

Digitized by Google

La Dirección General resolvió de conformidad con lo expuesto por el señor Inspector Nacional, y que se comunique á quienes corresponda.

. . . . . .

SESIÓN DEL 11 DE ENERO DE 1910

. . . . . .

Acto continuo el doctor Vaz Ferreira da cuenta de que, desde hace ya varios años, viene trabajando en la Comisión de Programas escolares, que preside; pero se encuentra todavía lejos del fin, pues sólo excepcionalmente puede reunirla. A pesar de haber sido integrada esa Comisión por varias veces, y á pedido del que habla, con nuevos miembros, es cada vez más difícil celebrar una sesión. Hace esta manifestación, no sólo para salvar responsabilidades personales, sino para pedir á la Dirección General dirija una exhortación á todos los miembros hasta hoy nombrados, encareciendo la necesidad de la concurrencia; y así se resolvió.

. . . . . .

SESIÓN DEL 20 DE ENERO DE 1910

. . . . . .

El Ministerio de Industrias, Trabajo é Instrucción Pública, reitera su Circular de fecha 27 de diciembre ppdo., por la que se dispone la remisión de las Planillas del Presupuesto de la Corporación para el Ejercicio 1910-1911, sin que se introduzca aumento alguno que no responda á imperiosas é ineludibles necesidades del servicio.—R.—Propónganse al Ministerio las siguientes modificaciones al Presupuesto de la Dirección General: DEPÓSITO.—Un Depositario, mil novecientos cuarenta y cuatro pesos,—Un Auxiliar primero, novecientos setenta y dos pesos,—Un Auxiliar segundo, seiscientos pesos,—Dos Auxiliares terceros, á cuatrocientos ochenta pesos cada uno, novecientos sesenta pesos,—Un Capataz, seiscientos sesenta pesos,—Un primer peón, cuatrocientos ochenta pesos,—Un segundo peón, trescientos pesos.—BIBLIOTECA.—Un Bibliotecario, Administrador de los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA, mil quinientos sesenta pesos,—Un Auxiliar primero, seiscientos pesos,—Un Auxiliar segundo, trescientos sesenta pesos,—Para compra de libros y suscripcio-

Digitized by Google

nes á revistas, mil doscientos pesos.—AUMENTOS GENERALES.—Diez nuevos Cursos de Adultos, cuatro mil ochocientos pesos,—Quince nuevas Escuelas rurales, siete mil novecientos cincuenta pesos,—Cinco nuevas Escuelas de segundo grado, tres mil quinientos cincuenta pesos,—Aumento en el rubro «Textos, útiles y menaje», diez mil pesos.—INSTITUTO NORMAL DE SEÑORITAS.—Una Profesora de Corte y confección, seiscientos pesos,—Sostenimiento de los cursos de 2.º y de 3.er grado, dos mil cuatrocientos pesos.—DEPARTAMENTO DE MONTEVIDEO.—Veinticinco Ayudantías de primer grado, nueve mil quinientos pesos,—Cinco Ayudantías de segundo grado, dos mil pesos,—Ocho Ayudantías de tercer grado, cuatro mil trescientos veinte pesos,—Aumento del rubro «Alquileres», cinco mil pesos,—Un Subinspector ó Subinspectora, mil doscientos pesos,—Cuatro nuevos Profesores de idioma francés para las Escuelas, dos mil cuatrocien tos pesos.—DEPARTAMENTOS DE CAMPAÑA.—Diez y ocho Auxiliares para las oficinas Departamentales de Instrucción Primaria, á trescientos pesos cada uno, cinco mil cuatrocientos pesos,—Catorce Subinspectores de Escuelas, para Canelones, Maldonado, Rocha, Treinta y Tres, Cerro Largo, Rivera, Artigas, Salto, Paysandú, Soriano, Colonia, Florida, Durazno y Tacuarembó, á seiscientos cincuenta pesos cada uno, nueve mil cien pesos,—Gastos de locomoción para ídem, á trescientos pesos cada uno, cuatro mil doscientos pesos,—Aumento de sueldo á cada Inspector de Escuelas, á seiscientos pesos cada uno, diez mil ochocientos pesos,—Sesenta Ayudantías de primer grado, diez y nueve mil doscientos pesos,—Diez Ayudantías de segundo grado, tres mil quinientos pesos,—Para gastos de limpieza de las Escuelas, tres mil pesos.— Además, regularizar en el Presupuesto todas las autorizaciones superiores acordadas administrativamente.

. . . . . .

SESIÓN DEL 25 DE ENERO DE 1910

. . . . . .

La Secretaría de la Corporación, da cuenta de que los señores Vocales han estudiado la nota por la cual el Cuerpo Médico Escolar manifestó,—refiriéndose á la invitación que se le dirigió en oportunidad para dar á los maestros algunas conferencias sobre Higiene escolar,—que no le sería posible prestar el concurso solicitado, creyendo, en cambio, que podría ensayarse el procedimiento empleado en Bélgica, y que consiste en dar á los maestros y alumnos en el acto de la inspección, una sencilla plática sobre higiene, etc.—R.—

Digitized by Google

Acéptase el temperamento propuesto por el Cuerpo Médico Escolar para suministrar al personal docente la instrucción que se proponía dar la Dirección General por medio de Conferencias. Hágase saber.

. . . . . .

SESIÓN DEL 15 DE FEBRERO DE 1910

. . . . . .

Acto seguido el doctor Ramasso propone que se encomiende á la nueva Comisión de Textos que se designe, además de sus cometidos ordinarios, la revisión completa de la actual lista de textos, aconsejando á la Dirección General la supresión de aquellos que no sean de estricta utilidad. Se resolvió lo siguiente: Apruébase la indicación del señor Vocal, y pásese á la Comisión de Textos, para cuya composición se designa al señor Vocal doctor Piaggio y á los Inspectores señores Joaquín R. Sánchez y Eduardo Rogé. Y señálase hasta el 31 de julio próximo para la admisión de los libros de texto que se propongan.

. . . . . .

SESIÓN DEL 1.º DE MARZO DE 1910

. . . . . .

Acto seguido el señor Inspector Nacional hizo moción para que se solicitara de la Superioridad autorizara administrativamente, con cargo á «Economías» de la Dirección General, y mientras no se sanciona el Presupuesto General de Gastos,—la suma de dos mil cuatrocientos pesos para organizar en el Instituto de Señoritas los Cursos de Maestros normalistas de segundo grado; y, además, veinticinco Ayudantías de primer grado, cinco de segundo y ocho de tercero, para el Departamento de Montevideo; y sesenta de primero y diez de segundo para los Departamentos de Campaña; y así se resolvió.

. . . . . .

SESIÓN DEL 17 DE MARZO DE 1910

. . . . . .

La Secretaría de la Corporación, da cuenta de que los señores Vocales han estudiado los proyectos sobre «Paseos escolares de los alumnos de las Escuelas públicas», elevados por el Cuerpo Médico Escolar y la Comisión de Instrucción primaria de Montevideo.—R.—

Digitized by Google

Elévese al Ministerio solicitando los fondos necesarios para la realización de esta idea, y manifestando que, á juicio de la Dirección General, aunque son buenos los dos proyectos, el prohijado por la Comisión Departamental de Montevideo es más practicable.

. . . . . .

SESIÓN DEL 7 DE MAYO DE 1910

. . . . . .

Acto seguido el señor Inspector Nacional dió cuenta de que, del Ministerio del ramo, se le había hecho saber, por teléfono, que el señor Presidente de la República deseaba que el lunes nueve del corriente, en las horas en que se realice la manifestación en honor del Brasil, los Maestros de las Escuelas públicas explicaran á los alumnos, con el mapa á la vista, la importancia y trascendencia del Tratado de límites que se acaba de ratificar, y su altísimo significado para nuestro porvenir como nación independiente. Agregó que, en su virtud, había dirigido Circular á los Inspectores Departamentales para que se cumplieran los expresados deseos, limitando el funcionamiento de las Escuelas, en el citado día, á la explicación de la referencia.

. . . . . .

SESIÓN DEL 10 DE MAYO DE 1910

. . . . . .

El señor Vocal doctor Ramasso, informa en el expediente relativo al concurso de Himnos escolares. Propone el doctor Ramasso: 1.º que se deje sin efecto la celebración del concurso de Himnos Escolares, resuelto en 30 de noviembre de 1907; 2.º que, por designación directa, se nombre la persona ó personas que deban confeccionar esos Himnos; y 3.º, que se solicite del Ministerio la autorización bastante para remunerar tales servicios.—R.—Aprobado el informe, nómbranse para confeccionar los Himnos á los señores doctor Juan Zorrilla de San Martín, doctor Joaquín de Salterain, doctor Elías Regules y don Carlos Roxlo. Los Himnos se referirán principalmente á las materias siguientes: *La Patria*, *Artigas*, *La Escuela y el Hogar*, de las establecidas en las Bases del concurso, pudiendo cada uno de los nombrados elegir la materia que más le agrade. Previamente solicítese del Ministerio la revalidación de la autorización de

Digitized by Google

fecha 3 de octubre de 1908, ampliándola en este caso hasta dos mil pesos.

. . . . . .

SESIÓN DEL 19 DE MAYO DE 1910

. . . . . .

Acto continuo el señor Vocal doctor Pereira Núñez presentó la siguiente moción, que fué aprobada: Que, como dato apreciable para la acertada fundación de las doscientas diez Escuelas rurales recién creadas, se pidan telegráficamente á las Comisiones é Inspecciones Departamentales los siguientes datos: 1.º Asistencia, en cada Escuela rural, á los exámenes de 1909, según los informes de las mesas examinadoras; 2.º Si todos los barrios que se ha comunicado á la Dirección General ser aparentes para fundar nuevas Escuelas, cuentan con los cincuenta niños en edad escolar que exige la ley.

Acto seguido se resolvió que se abriera en la Secretaría de la Corporación, y en las demás Comisiones de Instrucción Primaria de campaña, un registro de los maestros que aspiren á la dirección de las nuevas Escuelas rurales, debiendo estos últimos registros remitirse á la Dirección General, quien se reserva el derecho de elegir entre las personas inscriptas.

. . . . . .

SESIÓN DEL 21 DE MAYO DE 1910

. . . . . .

Acto continuo se resolvió hacer saber á las Comisiones é Inspectores Departamentales, que existe conveniencia en que se preocupen de buscar local, en los parajes que tengan ya en vista para su ubicación, para las nuevas Escuelas rurales.

Acto seguido el señor Inspector Nacional manifestó que hace tiempo, se había gestionado del Poder Ejecutivo la expropiación de los edificios lindantes con el de la Escuela de 2.º grado N.º 6, de la Capital, á fin de ensanchar este establecimiento; que los mencionados edificios valen actualmente muy poco y su adquisición permitiría introducir en el edificio de la Escuela reformas fundamentales, que le darían un carácter moderno y ajustado á los preceptos

Digitized by Google

más adelantados en materia de construcciones escolares; que, sabiendo que el propietario de uno de los edificios de la referencia se propone reconstruirlo, creía que era del caso reiterar á la Superioridad el pedido sobre expropiación de las propiedades citadas; y así se resolvió.

. . . . . .

SESIÓN DEL 24 DE MAYO DE 1910

. . . . . .

Acto continuo se resolvió, por indicación del doctor Pereira Núñez, aprobar el Programa de Agricultura y Ganadería para los aspirantes á maestros, formulado por la Comisión designada al efecto, á fin de poder dar comienzo al estudio de la asignatura, como está dispuesto. Asimismo, se resolvió comunicar esta resolución á quienes corresponda, y proceder de inmediato á la distribución del libro de texto de Ganadería.

. . . . . .

SESIÓN DEL 2 DE JUNIO DE 1910

. . . . . .

El señor Vocal doctor Pereira Núñez, informa respecto de la gestión iniciada por el *Club Fomento*, de Minas, para que se pida á la Superioridad continué prestando su concurso para el sostenimiento de las Escuelas que ha instalado. Opina el doctor Pereira Núñez que la Dirección General debe prohijar el pedido del *Club Fomento*. Además, funda su opinión en el sentido de que se pida á la Superioridad amplíe el ensayo á todo el país, ya sea según el plan del *Club Fomento*, ó ya sea según los sistemas de Escuelas rurales que juzgue conveniente ensayar la Dirección General.—R.—Por los fundamentos del informe del señor Inspector Departamental de Minas, y demás antecedentes de este asunto, solicítese del Poder Ejecutivo acceda al pedido del *Club Fomento* para que se prorrogue la subvención acordada por la ley de 24 de abril de 1907.

Sin perjuicio de ese pedido especial, cuya resolución corresponde por separado, aceptando del anterior informe del doctor Pereira Núñez sólo aquellos fundamentos que armonicen con el criterio de la Dirección General, expresado en los fundamentos de la resolución de fecha 29 de enero de 1901, cuyo texto era como sigue: «Conside-

Digitized by Google

rando: que nuestro sistema actual de Escuelas rurales tiene innegablemente defectos, derivados especialmente del costo elevado de las Escuelas; Considerando: que para sustituir ó complementar esas Escuelas rurales se vienen proponiendo desde hace mucho tiempo diversos sistemas de Escuelas elementales ó supletorias; Considerando: que todos esos sistemas se han discutido continuamente, con sobra de argumentos teóricos, pero sin que se haya hecho por las autoridades escolares ningún ensayo tendiente á comprobar en el terreno de la práctica el verdadero valor de todos esos argumentos, favorables ó contrarios á los diversos sistemas propuestos; Considerando: que vale la pena, dada la inmensa importancia del asunto, recurrir, en un caso como este, á la comprobación experimental, única decisiva en esta clase de cuestiones, y que una resolución en este sentido se hace tanto más conveniente cuanto que su aplicación, limitada á simples ensayos, no puede traer ningún mal serio, y sí solamente los beneficios grandes ó pequeños, que deben esperarse siempre del establecimiento de centros de instrucción, allí donde de otra manera no podrían existir todavía; y Considerando: que sería esta la única manera de resolver en forma seria y definitiva tan importante cuestión;»—Solicítese del Poder Ejecutivo la autorización necesaria para iniciar desde luego esos ensayos en pequeña escala, si las economías de la Dirección General lo permitieran.

Acto continuo el señor Vocal doctor Pereira Núñez hizo moción para que se excite el celo de las Comisiones é Inspecciones Departamentales de Instrucción Primaria, para que, desde luego, traten de decidir á las personas idóneas de sus Departamentos á rendir las pruebas requeridas para obtener, cuando menos, la autorización legal para ejercer el magisterio en el Departamento á falta de maestros diplomados; y así se resolvió.

Asimismo, el doctor Pereira Núñez hizo moción para que se solicite de la Superioridad la autorización del caso para prescindir del concurso respecto á la dirección de las Escuelas rurales autorizadas recientemente y que se funden en los Departamentos de campaña, y para proveerlas en la forma que se hizo con las ciento cincuenta anteriores (Ley de 20 de abril de 1907); y así se resolvió.

También el doctor Pereira Núñez hizo moción para que se proceda desde luego al llamado y á la celebración del concurso de las

Digitized by Google

Escuelas que se le adjudiquen al Departamento de Montevideo, al solo objeto de ganar tiempo para cuando sean requeridos los servicios de los ganadores, por estar ya preparado todo lo demás para la fundación de las Escuelas; y así se resolvió.

. . . . . .

SESIÓN DEL 21 DE JUNIO DE 1910

. . . . . .

Acto seguido el señor Inspector Nacional manifestó: Que el Reglamento del Instituto Nacional de Sordomudos exige el reconocimiento médico de los alumnos que á él deben ingresar, sin indicar cuál es la autoridad técnica que debe hacer ese reconocimiento; que, según el decreto constitutivo del Cuerpo Médico Escolar, parece que es á éste á quien le corresponde el desempeño de ese cometido, que lo ha realizado hasta ahora á pedido verbal del que habla; que había consultado á sus miembros para saber si opondrían alguna dificultad á esas nuevas tareas, manifestándosele que, por lo contrario, estaban dispuestos á encargarse de ellas; que esta situación no estaba regularizada oficialmente, por lo cual entendía que la Corporación debía pronunciarse en tal sentido.

Se resolvió lo siguiente: Atenta la dificultad indicada, y á la necesidad del examen médico dispuesto preceptivamente para cada alumno por la reglamentación en vigor, se resuelve cometerlo al Cuerpo Médico Escolar, en la seguridad de que prestará su dedicación y competencia.

Acto seguido la Secretaría expuso: Que la resolución de 24 de mayo último, relativa á la aprobación del Programa de Agricultura y Ganadería, en la forma que está consignada en el expediente respectivo, no es posible agregarla al folleto correspondiente, pues se aparta del uso y costumbres establecidos al respecto, por lo que pedía á la Dirección General que se sirviese redactarla en forma conveniente al objeto indicado.

La Dirección General resolvió lo siguiente: Acéptase la indicación del doctor Pereira Núñez; apruébase en consecuencia el Programa para aspirantes á Maestros formulado por la Comisión designada á tal efecto. Y á fin de que se pueda dar comienzo al estudio de la asignatura como está dispuesto (Resolución del 22 de julio de 1909), comuníquese esta disposición á quienes corresponda, y procédase de inmediato á la distribución del libro de texto de Ganadería.

Digitized by Google

II.—Circulares de la Dirección General de Instrucción Primaria

CIRCULAR N.º 1

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, enero 3 de 1910.

Para su conocimiento y demás efectos, transcribo á usted la siguiente circular y resolución: «La Inscripción Cívica de los Empleados Públicos.—Montevideo, diciembre 16 de 1909.—Señor . . . . —El artículo 3.º de la ley de 29 de abril de 1898, determina que nadie podrá desempeñar en la República empleo público para cuyo desempeño se requiera el ejercicio de la ciudadanía, sin acreditar su calidad de ciudadano, con la boleta de inscripción en el Registro Cívico. Y esa disposición debe ser entendida igualmente en los casos en que por defecto de la inscripción persistente, los empleados vinieran á quedar excluídos de los Registros, porque la prescripción legal no se refiere tan sólo á la obligación de acreditar la calidad de ciudadano en el momento de la designación para el empleo, sino también á la permanencia en los Registros mientras dure el desempeño del cargo público. La depuración extraordinaria del Registro Cívico del Departamento de Montevideo, autorizada por la ley de 20 de septiembre del corriente año, permite excluir las inscripciones por cambio de domicilio de los inscriptos, debiendo éstos, en el caso de que el cambio de domicilio haya tenido lugar dentro de la misma sección, presentarse á la respectiva Comisión para que se tenga en cuenta y no se excluya la inscripción. Varios medios acuerda la ley para reclamar de una exclusión injustificada, pero entre ellos se impone en el caso supuesto la presentación á la Comisión Depuradora que corresponda. Puede considerarse, pues, un deber de los empleados públicos excluidos por cambio de domicilio en la misma sección, procurar defender sus inscripciones, normalizándolas en la forma que lo exige la ley. Sólo en el caso en que la exclusión se haga por razón de cambio de domicilio de sección á sección es que estarían excusados hasta la apertura del próximo período inscripcional. No necesito

Digitized by Google

encarecer á usted la conveniencia del cumplimiento de este deber patrióticamente fecundo, de habilitarse al ejercicio del voto. Si el voto es, no ya un derecho, sino una elevada función cívica, y sólo en casos excepcionales puede dejar de ejercitarse, la inscripción, que es la condición habilitante del voto, es siempre una obligación estricta del punto de vista político y social. Y si lo es para todos, debe serlo muy especialmente para los empleados, en quienes el celo por la cosa pública debe constituir una preocupación dominante de su conducta, sancionada, en el caso, por la disposición imperativa de la ley. En esta virtud, llamo la atención de usted á fin de que se sirva instruir á todos los empleados de su dependencia, de la obligación en que están de normalizar sus inscripciones en el caso de cambio de domicilio dentro de la misma sección.—Saludo á usted atentamente, José Espalter».—Montevideo, 29 de diciembre de 1909.—Circúlese.—Pérez.

Saludo á usted.

Abel J. Pérez.

Pedro Bustamante,
Secretario General

CIRCULAR N.º 2

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, 11 de febrero de 1910.

Para su conocimiento y efectos consiguientes transcribo á usted la siguiente Reglamentación y resolución en ella recaída:

«Reglamento de la obligatoriedad de la vacunación y revacunación del personal docente, y de servicio de las Escuelas Públicas:

Artículo 1.º Los maestros, practicantes, y el personal de servicio de las Escuelas públicas, como asimismo las personas que bajo cualquier título habiten un local escolar público, quedan obligados á la vacunación, y cada diez años á la revacunación.

Art. 2.º Las personas á que se refiere el artículo anterior, atestiguarán ante el Director de la Escuela respectiva su vacunación ó

Digitized by Google

revacunación, mediante certificados extendidos por facultativos ó vacunadores oficiales, en los que se indicará la fecha de la inoculación.

Art. 3.º Esos certificados serán considerados nulos, siempre que en caso de vacunación, no indiquen el resultado positivo de ésta, ó bien que se ha intentado hasta tres veces la inoculación sin éxito. Tratándose de revacunación bastará expresar el hecho de haber sido ésta practicada.

Art. 4.º Los directores remitirán esos certificados acompañados del suyo, á la autoridad escolar inmediata superior, la que á su vez los elevará al Cuerpo Médico Escolar, para su anotación en un registro especial.

Art. 5.º La falta de cumplimiento á lo preceptuado en el presente reglamento tendrá como consecuencia, para los maestros y practicantes, la prohibición de concurrir á los locales escolares públicos, entretanto no atiendan sus prescripciones, y para el personal de servicio, su inmediata exoneración».

Es copia fiel del reglamento aprobado por el Cuerpo Médico Escolar, en sesión de 31 de julio de 1909.—Ministerio de Industrias, Trabajo é Instrucción Pública.—Montevideo, enero 21 de 1910.—Considerando: Que la circunstancia de no haber la Dirección General de Instrucción Primaria formulado observación alguna al proyecto del Cuerpo Médico Escolar: Se resuelve: Aprobarlo en todas sus partes y devolverlo á la Corporación, previa su publicación en el «Diario Oficial» conjuntamente con el presente decreto.—WILLIMAN.—JULIÁN DE LA HOZ.»—Montevideo, febrero 10 de 1910.—Dirección General de Instrucción Primaria.—Cúmplase y circúlese.—PÉREZ.—*Pedro Bustamante*, Secretario General.

Saludo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Inspector de Escuelas del Departamento de . . .

Digitized by Google

CIRCULAR N.º 3

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, 19 de febrero de 1910.

Para su conocimiento y demás efectos transcribo á usted lo siguiente:—«Ministerio de Industrias, Trabajo é Instrucción Pública—Montevideo, febrero 11 de 1910.—El Poder Ejecutivo con fecha 10 de enero ppdo. expidió el siguiente decreto: «Ministerio del Interior.—Montevideo, enero 10 de 1910.—El Presidente de la República, con objeto de reglamentar la disposición del artículo 18 de la ley de 29 de junio de 1908 (Presupuesto General) respecto de las deducciones de los sueldos de empleados inasistentes y teniendo en cuenta la necesidad de imponer un régimen de disciplina adecuado á las necesidades y regularidad del servicio:—Decreta: Artículo 1.º Los empleados que falten al servicio sin causa justificada sufrirán en su sueldo el descuento correspondiente al día ó días de falta, sin perjuicio de las demás sanciones disciplinarias que autoricen los reglamentos ó se establezcan en la forma y vía correspondientes.—Art. 2.º Se considerará falta al servicio la concurrencia después ó la salida antes de la hora reglamentaria, no mediando permiso justificado.—Art. 3.º Los jefes de oficina comunicarán á la Contaduría General, semanalmente, las faltas de los empleados de su dependencia á fin de que se le hagan los descuentos del caso, según lo dispuesto en el artículo 18 de la Ley de Presupuesto vigente.—Art. 4.º Cuando la inasistencia del empleado se funde en razón de enfermedad, el jefe de la oficina dispondrá que sea visitado por el médico inspector, de la Dirección de Impuestos, Correos y Aduana, y si se comprueba que el empleado no se halla enfermo, además de considerarse la falta como no justificada, pagará por la visita dos pesos, haciéndose efectivo el descuento en el primer presupuesto disponible y llevándose á la cuenta correspondiente al servicio médico á que se refiere el decreto de 12 de octubre de 1908.—Art. 5.º Aparte de los descuentos previstos, se dejará constancia de las faltas, á los efectos de la licencia anual á que se refiere el artículo 40 del Decreto Orgánico de los Ministerios cuando se trata de empleados que pueden gozarla.—Art. 6.º Para la constancia de la asistencia de los empleados, se tendrá en cada oficina un libro en el cual se firmará al entrar y salir. El libro será retirado de la

Digitized by Google

mesa correspondiente y entregado al jefe media hora después de la establecida para la entrada y pasado para la hora de salida á la hora de ésta. Cada día el jefe de la oficina pondrá en la hoja respectiva las anotaciones de justificación ó explicación ajustadas á los reglamentos y á este decreto.—Art. 7.º Comuníquese, publíquese é insértese.—WILLIMAN.—José Espalter».—El que transcribo á usted para su conocimiento y demás efectos.—Julián de la Hoz».—Dirección General de Instrucción Primaria.—Montevideo, 15 de febrero de 1910.—Cúmplase y circúlese.—Pérez.—*Pedro Bustamante*, Secretario General.

Saludo á usted atentamente.

Abel J. Pérez.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Presidente de la Comisión Departamental de . . .

CIRCULAR N.º 4

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, 15 de marzo de 1910.

El Gobierno por intermedio del Ministerio de Obras Públicas dictó la siguiente resolución: «Ministerio de Obras Públicas.—Montevideo, 17 de febrero de 1910.—Vista la nota de la Dirección General de Impuestos Directos, quejándose de que la Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay se resiste á contar las cargas que se remiten á diversos puntos de la República como oficiales á los efectos de la rebaja en el pago de los fletes respectivos.—Que habiendo dado vista del asunto á la citada Empresa ésta manifiesta que no se resiste á acordar la rebaja del 50 % que la legislación vigente acuerda á las cargas oficiales, habiendo exigido únicamente á las reparticiones que transporten efectos que se llenen determinados requisitos á los efectos del control y reglamentación por ella establecido.—Y, con el fin de que no se produzcan entorpecimientos en el transporte de dicha carga y pueda hacerse efectiva en todos los casos la rebaja

Digitized by Google

de tarifas que goza el Estado, el P. E. resuelve: Artículo 1.º Las Reparticiones públicas que tengan que transportar cargas oficiales por intermedio de la Empresa del Ferrocarril Central del Uruguay, efectuarán el despacho de las mismas mediante orden expresa por escrito, ó en su defecto acompañarán el conocimiento respectivo que contendrá el sello de la oficina remitente.—Art. 2.º Comuníquese y publíquese.—WILLIMAN.—JUAN P. LAMOLLE».—Lo que transcribo á usted para su conocimiento y demás efectos.—JULIÁN DE LA HOZ.—Montevideo, 15 de marzo de 1910.—Acúsese recibo y circúlese.—PÉREZ.

Saludo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Presidente de la Comisión Departamental de...

CIRCULAR N.º 5

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, 22 de marzo de 1910.

Deseo que á la brevedad posible se sirva usted contestar á los siguientes puntos:

1.º Si ha remitido á todas las Escuelas de su dependencia los útiles de consumo para el corriente año.

2.º Si ese reparto se ha hecho en cantidad suficiente.

3.º En caso de no haber terminado la remisión, á qué causas puede imputarse esa demora.

Saludo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Inspector de Escuelas de ..

Digitized by Google

CIRCULAR N.º 6

Dirección General de Instrucción Primaria

Montevideo, 20 de mayo de 1910.

Como con gran frecuencia llegan á la Inspección Adjunta diversas comunicaciones, firmadas solamente por los Secretarios Departamentales,—muchas de las cuales son contestaciones de oficios dirigidos á los señores Presidentes,—se ha resuelto, en vista de ello, recordar á usted que sólo en casos excepcionales se puede autorizar á los señores Secretarios á firmar los memorándums, cuadros de alteraciones, remisión de actas, estadísticas mensuales y aún simples acuses de recibo, etc., es decir, que todas las comunicaciones deben ser firmadas como lo indica la Reglamentación del caso, pues de otro modo, la responsabilidad individual de los funcionarios se diluye ó se enrarece sin efectos positivos.

Salúdalo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Presidente de la Comisión Departamental de...
Señor Inspector de Escuelas de...

CIRCULAR N.º 7

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, 21 de mayo de 1910.

Para su conocimiento y demás efectos, transcribo á usted el siguiente oficio: «J. E. A.—Dirección de Salubridad.—N.º 11612.—Montevideo, mayo 10 de 1910.—Señor Inspector Nacional de Instrucción Primaria: Con motivo de la extensión que ha alcanzado la epidemia de viruela, y de acuerdo con resoluciones de la J. E. A. me dirijo á usted á fin de que quiera coadyuvar al éxito del plan para la represión de la epidemia, mediante la adopción de las medidas siguientes ú otras análogas, que estén facultados para adoptar el

Digitized by Google

señor Inspector ó la Dirección General de Instrucción Primaria. —1.º Estricto cumplimiento del artículo 18 del Reglamento para las Escuelas Públicas del Estado, sobre vacunación obligatoria de sus alumnos.—2.º Extensión de dicha medida á todo el personal enseñante.—3.º Disponer que todos los maestros y ayudantes, en los momentos que se juzguen oportunos, enteren á los alumnos de las medidas que deben adoptar para evitar el contagio de la viruela, insistiendo, sobre todo, en el poder preservativo de la vacuna.—4.º Aconsejar á los alumnos por medio del mismo personal enseñante, extiendan esa propaganda de lucha contra la viruela al seno de sus hogares.—Esperando que el señor Inspector ha de prestar preferente atención á este pedido, me es grato saludarlo con mi consideración más distinguida.—*G. Honoré.*»—«Dirección General de Instrucción Primaria.—Montevideo, 14 de mayo de 1910.—Acúsese recibo y pase á la Comisión é Inspector Departamental de Montevideo, para su cumplimiento —Y atento al evidente interés público de las medidas aconsejadas, circúlese á las Comisiones Departamentales.—PÉREZ.—*Pedro Bustamante*, Secretario General.»

Saludo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Presidente de la Comisión Departamental de. . .

CIRCULAR N.º 8

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, 24 de mayo de 1910.

Comunico á usted que la Dirección General ha resuelto que en las Secretarías de las Comisiones Departamentales se abra un registro de los maestros y maestras que aspiren á la dirección de las nuevas escuelas rurales á fundarse.

Las Comisiones Departamentales remitirán oportunamente esos

Digitized by Google

Registros á la Corporación, quien se reserva el derecho de elegir entre las personas inscriptas.

Saludo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Presidente de la Comisión Departamental de. . .

CIRCULAR N.º 9

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, 1.º de junio de 1910.

Comunico á usted á sus afectos, que la Dirección General ha resuelto hacerle saber, que existe conveniencia en que se preocupe de buscar local en los parajes que tenga en vista para la ubicación de las nuevas escuelas rurales.

Saludo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Inspector Departamental de...

CIRCULAR N.º 10

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, 5 de junio de 1910.

Comunico á usted que la Dirección General ha resuelto llamar á concurso,—con plazo para la presentación de solicitudes hasta el 15 de julio próximo,—para la dirección de las nuevas escuelas rurales que puedan corresponder al Departamento de Montevideo, á mérito de la ley de fecha 7 de mayo ppdo.

Digitized by Google

Se servirá usted dar publicidad á esta resolución por si hubiese alguna maestra en ese Departamento que desee presentarse al concurso.

Saludo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Inspector de Escuelas de...

CIRCULAR N.º 11

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, junio 9 de 1910.

Comunico á usted á sus efectos, que la Dirección General en sesión de fecha 2 del corriente, resolvió excitar el celo de las Comisiones é Inspecciones Departamentales de Instrucción Primaria, para que, desde luego, traten de decidir á las personas idóneas de sus Departamentos, á rendir las pruebas requeridas para obtener, cuando menos, la autorización legal para ejercer el Magisterio en el Departamento á falta de maestros diplomados.

Saludo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Señor Inspector de Escuelas de...

Señor Presidente de la Comisión de...

Digitized by Google

CIRCULAR N.º 12

Dirección General de Instrucción Primaria.

Montevideo, 15 de junio de 1910.

Para su conocimiento y demás efectos transcribo á usted los siguientes informes del Cuerpo Médico Escolar: «Sesión mayo 14 de 1910. Señor Inspector Departamental de Instrucción Primaria. Con el objeto de encontrarse habilitada esta Corporación para informar en esta consulta, efectuó una inspección ocular en las escuelas de Villa Muñoz, señaladas en el precedente decreto. Pudo constatar que sobre un total de 397 niños asistentes en el momento de la visita, todos se hallaban vacunados, exceptuando unos once, en los cuales no se constató la persistencia de la cicatriz de la vacuna, pero atestiguaron por certificados médicos que habían cumplido con dicha formalidad. Constándole, además, á esta Corporación que la gran mayoría del personal docente de las escuelas públicas está también vacunado,—constancia que se desprende del examen practicado á los maestros á principios del año pasado, y porque cabe la suposición de que habrá sido cumplida la disposición superior que hace obligatoria la vacunación y revacunación en el personal enseñante y de servicio de las escuelas—y siendo perfectamente cierto y científico que la vacunación confiere inmunidad segura contra la viruela, no hay inconveniente ninguno en que las referidas escuelas sigan funcionando, puesto que el ambiente escolar en estas condiciones, resulta refractario á la epidemia reinante. Para asegurar aún más la salubridad de la escuela, deben adoptarse las disposiciones vigentes para otras enfermedades infecto-contagiosas que consistirán en no admitir alumnos en cuyas casas hubiera enfermos de viruela. Asegurado el fiel cumplimiento de estas medidas de profilaxis, pueden, sin ningún peligro, seguir funcionando las escuelas de Villa Muñoz.—FÉLIX A. OLIVERA, Vicepresidente. — *Pedro Ferrari Ramirez*, Secretario *ad hoc.* — Cuerpo Médico Escolar. — Montevideo, junio 2 de 1910.—Honorable Dirección General: En cumplimiento de la resolución que precede, y después de tomar en consideración la nota de la Honorable Junta Económico-Administrativa de la Capital, esta Corporación ha resuelto informar á esa Honorable Dirección General, que mantiene en todas sus partes la opinión contraria á la clausura de las Escuelas públicas de Villa Muñoz, que ya tuvo-

Digitized by Google

oportunidad de manifestar, según consta á foja 5 y por los mismos fundamentos, perfectamente científicos. Cree, además, el Cuerpo Médico Escolar, que en esta ocasión más que en ninguna otra análoga, es imprescindible que las Escuelas del Estado permanezcan abiertas para hacer en ellas la propaganda que destierre del vulgo, las prevenciones y prejuicios que llevan á las gentes incultas á ser las primeras y fatales víctimas de la epidemia variolosa. Nunca mejor que en esta oportunidad la Escuela debe llevar al hogar su palabra convincente á fuerza de leal y prestigiosa, en favor de la eficacia de la vacuna, y en tal concepto, no puede dejar de producir un efecto desconsolador, el hecho de que los maestros de las escuelas de Villa Muñoz, sean los primeros en introducir el pánico con su propaganda pertinaz é inusitada ante las autoridades escolares, y aún ante esta Corporación, por obtener la clausura de aquellos centros de enseñanza. —ALBERTO MARROCHE.—*Pedro Ferrari Ramírez*, Secretario *ad hoc.* —Dirección General de Instrucción Primaria.—Montevideo, 4 de junio de 1910.—Por las consideraciones de los dos informes del Cuerpo Médico Escolar que se transcribirán á la Comisión Departamental y que, además, se publicarán y circularán á toda la República,—manifiéstese que no procede la clausura de las escuelas de Villa Muñoz. —Recomiéndese á los Directores de las Escuelas de esa localidad el cumplimiento más estricto de sus deberes escolares generales, así como los que se indican en el referido informe.—PÉREZ.—*Pedro Bustamante*, Secretario General».

Saludo á usted atentamente.

ABEL J. PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General

Señor Presidente de la Comisión de . . .

Digitized by Google

III.—Varios

Lista de los libros de texto adoptados para el uso de los alumnos de las escuelas primarias durante el año 1910

Comisión de Textos.

Montevideo, 14 de febrero de 1910.

Honorable Dirección General:

Estudiadas las obras que se le presentaron, la Comisión de Textos que suscribe tiene el agrado de elevar á V. H. el siguiente informe de cuya lectura se desprende cuáles son los nuevos libros que conviene incluir en la Lista de Textos para uso de las escuelas públicas en el año 1910, ampliando así la que estaba en vigencia.

Debe suprimirse definitivamente de la referida Lista, el texto de la Doctrina Cristiana que en ella figuraba, en virtud de haber sido abolida la enseñanza religiosa en las escuelas del Estado por la ley de 31 de marzo de 1909.

Lo esencial del lenguaje castellano, por Montrose Ramsey.

Este es un libro de más de 400 páginas, destinado á la enseñanza gramatical. Se caracteriza por el número de ejemplos y de ejercicios que trae, lo cual es un mérito; pero su plan no se adapta al programa de ninguna de las clases de nuestras escuelas. Tiene algunos errores, entre los cuales anotaremos los de las páginas 35 y 249. No obstante, puede aceptarse este libro para las bibliotecas escolares, á fin de que los señores maestros tomen de él lo mucho bueno que encierra.

Los primeros pasos en castellano, por Albert Le Roy Bartlett.

Es un libro de 170 páginas, ilustrado con hermosas láminas, algunas de ellas en colores, con poca teoría gramatical y muchos ejercicios; su carácter es eminentemente práctico; está correctamente escrito. Podría aceptarse con positivas ventajas para la enseñanza del lenguaje en las clases de cuarto y quinto años de las escuelas urbanas y tercero de las rurales, siempre que el autor ó editor estuviera dispuesto á hacer las modificaciones que le indicaría esta Comisión, á fin de suprimir algunos artículos y figuras para reemplazarlos por otros que se refieran á hombres y cosas de nuestro país.

Digitized by Google

Guías para maestros, por Sara L. Arnold.

No hace falta este libro en nuestras bibliotecas escolares, porque nada nuevo enseñaría á nuestros maestros, que no hayan aprendido ya en las obras de pedagogía distribuídas por la Dirección General, ó en las que ellos estudian para adquirir sus títulos profesionales.

Compendio de moral, por Manuel Fernández Juncos.

Esta obra trata la materia en forma muy compendiada, reducida casi toda á definiciones. Su adopción no es conveniente.

Cartilla rural, por el señor Lasida Horne.

Puede adoptarse para el tercer año de las escuelas rurales, siempre que esté de acuerdo con las disposiciones del Código Rural y las resoluciones administrativas vigentes. Al efecto, convendría que la Dirección General lo pasara á estudio de persona competente en la materia.

El Libro de la Salud del Niño, por George G. Groff.

Es un excelente libro de Higiene privada, muy bien escrito y al alcance de las inteligencias infantiles. Cada capítulo va encabezado por una hermosa lámina relativa al asunto tratado en él. Será sumamente acertado el adoptarlo como texto para las clases de cuarto y quinto años de las escuelas urbanas y tercero de las rurales. Los maestros de las clases inferiores encontrarán también en él los elementos necesarios para preparar las lecciones orales de Higiene que exigen los programas de sus respectivas clases.

Libro 1.º de lectura, por Sara L. Arnod y Charles B. Gilbert.

Es un libro de poco más de 125 páginas con hermosas láminas, varias de ellas en colores. Su empleo supone que el alumno conoce todas las dificultades mecánicas de la lectura. Puede servir para uso de los alumnos de la clase de primer año, *pero después que hayan leído el libro 1.º de Figueira, ó los libros 1.º y 2.º de la señora Principalle, hoy adoptados oficialmente.*

Su empleo permitirá que haya más variedad en la lectura y mayor perfeccionamiento en este arte, pues una vez leídos en Preparatoria y primer año los libros referidos de Figueira y Principalle, los niños no encuentran interés en volverlos á leer, como hoy sucede, originándose, además, el grave inconveniente de que, al cabo de cierto tiempo, ya no los leen verdaderamente, *sino que recitan de memoria todas sus lecciones.*

Libro 2.º de lectura, por Sara L. Arnold y Charles B. Gilbert.

Es un libro de más de 150 páginas; bien escrito, con hermosas láminas. Tiene un centenar de composiciones en prosa y en verso.

Digitized by Google

Podría adoptarse para los alumnos de las clases de 2.º año teniendo en cuenta las mismas razones apuntadas en el último párrafo de este informe relativo al *libro 1.º* de los mismos autores.

Libro 3.º de lectura, por Sara L. Arnold y Charles B. Gilbert.

Es un libro de más de 200 páginas; bien escrito, con hermosas láminas. Tiene unas cien composiciones variadas en prosa y en verso. Se aconseja como texto de lectura para los alumnos de las clases de tercer año; pero, antes de adoptarlo, habrá que pedir la supresión del artículo en verso titulado «El parto de los montes» (página 17), y de las referencias que á él se hacen en la página 25.

Libro 4.º de lectura, por Isabel K. Macdermott y Manuel Fernández Juncos.

Este es un libro de más de 300 páginas, profusamente ilustrado con muy hermosas láminas, varias de ellas copias de algunas de las obras escultóricas y pictóricas de los más célebres artistas. Trae unas ochenta composiciones en prosa y en verso, muy variadas y bien escritas, de carácter instructivo muchas de ellas, y todas apropiadas para cultivar en los niños el sentimiento de la belleza. Hay verdadera conveniencia en adoptarlo como libro de lectura para los alumnos de cuarto año.

Método de Taquigrafía, por Francisco Iglesias (manuscrito).

Como esta materia no figura en los programas vigentes, esta Comisión no se ha preocupado de dicha obra.

Mi primer libro, por Miguel de Toro Gómez.

Es un libro de 80 páginas, con el que el autor pretende enseñar simultáneamente lectura, escritura, aritmética y dibujo. En cuanto se refiere á la lectura, el método es anticuado. Además, en todos los ejercicios, las palabras están separadas en sílabas por guiones. Los que tenemos adoptado, son infinitamente mejores. Debe rechazarse.

Enseñar á leer, por Sara L. Arnold.

Este es un libro de instrucciones para los maestros de párvulos. Las indicaciones que hace se refieren al método de enseñanza de la lectura que titula *de palabra y oración*, que nosotros no adoptamos ni creemos conveniente que se adopte jamás. Debe rechazarse.

La Tierra, por Miguel de Toro Gómez.

Según el autor, este es un libro de lecciones de cosas que destina á las escuelas como texto de lectura. Contiene más de 500 grabados, y trata de puntos relativos á astronomía, física, geografía física, geología, mineralogía, zoología y botánica. Es una obra que no se adapta á ninguno de los programas de las clases de nuestras escuelas pú-

Digitized by Google

blicas. Tiende especialmente á fortificar la fe católica y á sostener los dogmas de la referida religión. Debe rechazarse.

El moderno instructor, por S. C. Fernández.

Es una colección de cuatro libros de lectura.

El primer libro consta de dos ediciones: una con letra común de imprenta, y otra manuscrita. El método seguido es anticuado.

El libro 2.º presenta lecturas variadas, todas en prosa. Buen tipo de letra.

El libro 3.º ofrece también lecturas variadas, algunas de ellas de carácter instructivo, todas en prosa. Buen tipo de letra.

El libro 4.º es una miscelánea de artículos que tratan de artes, industrias y ciencias. Contiene muchos y buenos grabados. Tiene el gran defecto de estar impreso en caracteres tan pequeños y en líneas tan juntas, que su uso prolongado por algunos minutos, cansa necesariamente la vista. Faltan en este libro lecturas puramente literarias y composiciones en verso, de las que carece en absoluto. No consideramos necesaria la adopción de ninguno de ellos.

Método para la enseñanza del francés, por Octavio L. Ranguís.

No hay motivo para que se tome en consideración este libro, pues no habiendo en las escuelas públicas más que dos profesores de francés, cada uno de los cuales tiene un método, y su libro adoptado, no es posible imponerles otro distinto del que usan, y con el que no se podrían responsabilizar del resultado que obtuvieran en la enseñanza de dicho idioma.

La lengua nacional, por M. de Toro Gómez.

Es una colección de lecturas en prosa y en verso de los mejores escritores y poetas de España y América, con numerosos retratos. Cada artículo va precedido de una corta noticia de su autor. En la segunda parte, destinada al maestro, trae una noticia más completa de cada autor citado en la primera parte. Tiene, además, unos ejercicios de vocabulario, de ortografía y prosodia. No hace falta su adopción.

Tablas de monedas de curso legal, por Francisco Martínez Vázquez.

Este es un libro utilísimo que no debe faltar en ninguna escuela. Conviene que haya uno en cada biblioteca para consulta de los señores maestros, y además, un cuadro con los mismos grabados del libro que representan las monedas de oro de curso legal en la República.

Dicho cuadro deberá ser pegado sobre un cartón fuerte y envarillado para su mayor duración.

La educación de una niña, por S. C. Fernández.

Digitized by Google

Esta es una serie de tres libros de lectura, muy análogos á los del mismo autor (que ya hemos analizado) y que llevan por título «El moderno instructor». El método empleado en el primero es también anticuado.

No conviene adoptarlos.

Apuntes de geografía americana, por Elzear S. Giuffra.

Aún cuando este libro no es muy extenso y está escrito sin acumulación de datos que sólo sirven para recargar la memoria del estudiante, la sencillez del programa de geografía del 5.º año, que es al que correspondería ese texto, hace innecesaria la determinación de ninguna obra de esta asignatura. El mismo criterio viene siguiéndose desde muchos años atrás, y no consideramos conveniente modificarlo hoy.

Nueva historia del Uruguay (1.ª parte), por Orestes Araújo.

La materia de este libro correspondería á las clases de 4.º año, pero, siendo tan sencillo el programa de esta asignatura en dicho año, se hace innecesaria la adopción de texto alguno.

Este es el criterio que se viene siguiendo desde muchos años atrás, motivo por el cual no creemos conveniente modificarlo hoy.

Nueva historia del Uruguay (2.ª parte), por Orestes Araújo.

Esta obra se adapta al programa de historia de 5.º año de las escuelas urbanas y del 3.er año de las escuelas rurales, y puede ser adoptada junto con las de otros autores que ya figuran en la lista de textos vigente, á fin de que los señores maestros elijan de entre ellos el que consideren más apropiado.

Elementos de Botánica, por José Macchiavello.

Esta obra ha sido presentada manuscrita.

Dada la simplicidad del programa de esta asignatura en los diversos años del curso primario, no se ha designado texto para ella desde varios años atrás, por lo que, actualmente no hay razón alguna que obligue á cambiar de criterio.

Primeros elementos de botánica, por Araújo Villagrán.

Por las razones apuntadas al tratar de la obra de botánica presentada por el señor Macchiavello, no hay conveniencia en adoptar tampoco este texto.

Lecturas suplementarias, por Joaquín Mestre (Obra presentada manuscrita).

Está dividida en tres partes: 1.º colección de veinte artículos literarios en prosa, de autores selectos; 2.º colección de 31 artículos de carácter científico, de autores conocidos; 3.º colección de 15 composiciones en verso de buenos poetas nacionales y extranjeros.

Digitized by Google

Siempre que el autor amplíe su obra con artículos en prosa y en verso de autores nacionales de reconocida notoriedad, podrá adoptarse para las clases de 5.º, 6.º y 7.º años, con el objeto de emplearla alternadamente con los otros textos de lectura ya aceptados, á fin de que los alumnos encuentren el estímulo de lo vario y nuevo, unido á lo estético y científico.

Tratado de economía doméstica, por Amabilia Galcerán de Roldós.

Es una obra muy completa, destinada para uso de las aspirantes al título de maestra Creemos conveniente que reciba la aprobación de la Dirección General y que se adquieran ejemplares para las bibliotecas de las escuelas.

Esta obra ha sido presentada manuscrita, y aunque está en general bien escrita, convendría que la autora la revise prolijamente antes de darla á la estampa, á fin de corregir errores de elocución, que fácilmente se escapan cuando se escribe una obra de aliento sin tiempo suficiente para corregirla con el debido cuidado.

Lecturas escogidas en prosa y verso, por Julián O. Miranda.

Es una colección de poco más de 100 composiciones, de las cuales dos tercios son en prosa y el resto en verso, cuyos autores son de los más renombrados entre los nacionales y los extranjeros.

Podría adoptarse para uso de los alumnos de 5.º, 6.º y 7.º años, en las mismas condiciones indicadas al tratar de «Lecturas suplementarias» por Joaquín Mestre, siempre que el autor suprima algunas composiciones de escritores extranjeros, para reemplazarlas con otras de escritores nacionales de reconocida notoriedad.

Aritmética, por Miguel Gómez Bermúdez.

Obra presentada manuscrita. No debe aceptarse por no reunir las condiciones didácticas necesarias.

Gramática española-oriental, por Miguel Gómez Bermúdez.

Obra presentada manuscrita. Como la anterior tampoco debe adoptarse por no reunir las condiciones didácticas necesarias.

Nociones del sistema métrico decimal y su relación con el antiguo, por Juan B. Deffeminis.

Respecto de esta obra, persistimos en nuestra opinión, en otro año ya manifestada, cuando declaramos que no convenía su adopción en las escuelas públicas.

Lecciones de cosas, por Araújo Villagrán.

Conviene su adopción para las biblotecas escolares, pero no para uso de los alumnos de nuestras escuelas públicas, por estar tratada la materia con demasiada extensión.

Digitized by Google

French lessons on the Gonin method, por F. Themoin (Firit book for children).

Por las mismas razones apuntadas al tratar del «Método para la enseñanza del francés» por Octavio L. Ranguís, no hay motivo para que se tome en consideración este libro.

Lecciones sobre industrias, por Aureliano Calleriza. (Obra presentada manuscrita).

Esta obra ha sido escrita de acuerdo con el programa de *Lecciones de cosas* para el 4.º año. La materia está tratada con la extensión necesaria y suficiente para la clase á que se destina. Las lecciones se han ilustrado con numerosas láminas que dan al texto mayor valor pedagógico. Conviene adoptarla para los alumnos de 4.º año.

Dejando así cumplida la comisión que nos fué confiada, tenemos el agrado de reiterar á esa H. Dirección General las seguridades de nuestra más alta consideración.

José T. Piaggio—Eduardo Rogé—Joaquín R Sánchez.

Arturo Carbonell y Vives,
Secretario.

Dirección General de Instrucción Primaria.—Montevideo, febrero 24 de 1910.—Acéptase la lista de textos aconsejada por la Comisión, con las siguientes modificaciones y salvedades: sólo se admiten para textos escolares los que la Comisión acepta incondicionalmente, y con excepción de los textos de lectura de Arnold y Gilbert Macdermott y Fernández Juncos, que no se aceptan.

Con respecto á las obras que la Comisión expresa que deberán aceptarse con modificaciones, la Dirección no se pronuncia, quedando en libertad los autores para introducir ó no esas modificaciones, y presentar nuevamente esos textos, estando á lo que oportunamente se resuelva. Igualmente no se pronuncia sobre las obras aconsejadas para las Bibliotecas escolares, puesto que la Dirección trata y resuelve por separado ese punto, de acuerdo con la resolución de fecha 25 de noviembre de 1903.

En consecuencia, la lista que se someterá á la aprobación del Ministerio, será la de los textos adoptados para el año anterior y ade-

Digitized by Google

más, los siguientes: El libro de la salud del niño—Nueva historia del Uruguay (2.ª parte) y Lecciones sobre industrias.

Con respecto á la cartilla del señor Lasida Horne, pase á estudio del doctor Piaggio, á los efectos indicados por la Comisión de Textos.

PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Ministerio de Industrias, Trabajo é Instrucción Pública.—Montevideo, marzo 14 de 1910.—El Poder Ejecutivo con fecha 12 del corriente expidió la siguiente resolución:

«Ministerio de Industrias, Trabajo é Instrucción Pública.—Mon-
« tevideo, marzo 12 de 1910.—Apruébase la lista de textos que han
« de usarse en las Escuelas Públicas durante el corriente año esco-
« lar, formulada por la Dirección General de Instrucción Primaria.
« Dichos textos son los adoptados para el año anterior y además:
« «El libro de la salud del niño», por George G. Groff, «Nueva
« Historia del Uruguay» (2.ª parte), por Orestes Araújo, y «Lecciones
« sobre industrias», por Aureliano Calleriza.—Comuníquese y devuél-
« vase.—WILLIMAN.—JULIÁN DE LA HOZ.»

Lo que tengo el agrado de transcribir al señor Inspector á sus efectos, adjuntándole á la vez los respectivos antecedentes.

Saludo á usted atentamente.

JULIÁN DE LA HOZ.

Dirección General de Instrucción Pública.

Montevideo, marzo 29 de 1910.

Cúmplase, y á sus efectos pase al Depósito.

PIAGGIO.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Digitized by Google

Lista de los libros de texto adoptados para uso de los alumnos de las escuelas primarias durante el año 1910.

ESCUELAS URBANAS

PRIMER AÑO

Libro primero de Lectura, por José H. Figueira.
Libro primero de Lectura, por Emma C. de Princivalle.
Libro segundo de Lectura, por Emma C. de Princivalle.

SEGUNDO AÑO

Libro segundo de Lectura, por José H. Figueira.
Libro tercero de Lectura, por Emma C. de Princivalle.

TERCER AÑO

Libro tercero de Lectura, por José H. Figueira.
Libro cuarto de Lectura, por Emma C. de Princivalle.

CUARTO AÑO

Libro cuarto de Lectura, por José H. Figueira.
Libro quinto de Lectura, por Emma C. de Princivalle.
Lecciones de Geometría, por Aureliano Calleriza.
Nociones de Geometría Elemental, por Federico N. Abadie (Magister).
Lecturas manuscritas, por el doctor Serafín Ledesma, hasta la página 78.
Nueva Aritmética para las escuelas primarias, por G. Ritt.
Lecciones de Aritmética elemental, por Arturo Carbonell y Migal.
Lecciones de física, por Joaquín Mestre.
Geografía de la República, por Luis C. Bollo.
Cartilla geográfica de la República O. del Uruguay, por Francisco Vázquez Cores.
Los señores maestros podrán adoptar cualquiera de los textos de aritmética y geografía mencionados.
Simples apuntes de lecciones sobre Industrias, por Francisco Martínez Vázquez.

Digitized by Google

Lecciones de cosas, por G. Colomb.
Gramática castellana, por Miguel Porcel Riera.
Lecciones de Gobierno Propio, por el doctor Braulio Artecona.
Lecciones sobre industrias, por Aureliano Calleriza.
El libro de la Salud del Niño, por George G. Groff.

QUINTO AÑO

Libro quinto de Lectura, por José H. Figueira.
Libro sexto de Lectura, por Emma C. de Princivalle.
Lecturas manuscritas, por el doctor Serafín Ledesma. Todo el libro.
Lecturas ejemplares, por Orestes Araújo.
Perfiles biográficos, por Orestes Araújo.
Epítome de Gramática castellana, por Faustino S. Laso.
Gramática castellana, por Miguel Porcel Riera.
Geografía de la República, por Orestes Araújo.
Geografía de la República O. del Uruguay, por Francisco Vázquez Cores.
Geografía de la República O. del Uruguay, por Saturnino Cortes!
Los señores maestros podrán adoptar cualquiera de los textos de Gramática y Geografía indicados.
Nueva Aritmética para las escuelas primarias, por G. Ritt.
Nociones de Geografía física, por Luis C. Bollo.
Geografía física y astronómica, por Francisco Vázquez Cores.
Nociones de Fisiología, por M. Foster. (Cartillas científicas).
Cuerpo Humano, por Luis C. Bollo.
Higiene, por Guillet-Damitte.
Los señores maestros pueden cambiar este último texto con cualquiera de los dos anteriores, ó bien, usar en lugar de ambos, los «Elementos de anatomía, fisiología é higiene», por Alejandro Lamas.
Lectura sobre Moral, Higiene y Economía Doméstica, por Alejandro y Elvira Lamas.
Tratado de Economía Doméstica, por Emma C. de Princivalle.
Segundo curso de los apuntes sobre Historia de la República, por Julián O. Miranda.
Historia de la República, por Pablo Blanco Acevedo.
Lecciones de Historia Nacional, por Enrique M. Antuña.
Nueva Historia del Uruguay (2.ª parte), por Orestes Araújo..

Digitized by Google

Los señores maestros podrán adoptar cualquiera de los textos de historia nacional mencionados.

Educación Cívica, por Julián O. Miranda.

Nociones de Derecho Constitucional, por el doctor Braulio Artecona.

Principios elementales de Gobierno Propio, por el doctor José M. Vidal.

Artigas, por Carlos María Ramírez (para lecturas suplementarias).

Lecciones de cosas, por G. Colomb.

Lecciones de Geometría, por Aureliano Calleriza.

Nociones de Geometría Elemental, por Federico N. Abadie (Magister).

El libro de la Salud del Niño, por George G. Groff.

SEXTO AÑO

Episodios históricos, por Orestes Araújo.

Lecturas suplementarias en «Artigas», por el doctor Carlos M. Ramírez.

Polígrafo Argentino, por Andrés Ferreira y Eleodoro Suárez.

Compendio de la Gramática castellana, por Faustino S. Laso.

Compendio de la Gramática castellana, dispuesto por la Real Academia Española.

Los señores maestros podrán adoptar cualquiera de los textos de Gramática que se indican.

Nueva Aritmética para las escuelas primarias, por G. Ritt.

Nociones de Geometría elemental, por Federico N. Abadie (Magister).

Nociones de Geografía física, por Archibaldo Geikie (Cartillas científicas).

Elementos de Astronomía, por Camilo Flammarión.

Nociones de Astronomía, por J. Norman Lockyer. (Cartillas científicas).

Los señores maestros podrán adoptar cualquiera de estos dos textos de Astronomía.

Nociones de Física, por Stewart (Cartillas científicas).

Tercer curso de los apuntes de Historia de la República, por Julián O. Miranda.

Historia de la República, por Pablo Blanco Acevedo.

Los señores maestros podrán elegir para texto de historia patria cualquiera de las dos obras referidas.

Digitized by Google

Principios elementales de Gobierno Propio, por el doctor José M. Vidal.

Nociones de Derecho Constitucional, por el doctor Braulio Artecona.

Constitución de la República Oriental del Uruguay.

Nociones de Fisiología, por M. Foster (Cartillas científicas).

Higiene, por Gillet Damitte.

Lectura sobre Moral, Higiene y Economía Doméstica, por Alejandro y Elvira Lamas.

Tratado de Economía Doméstica, por Emma C. de Princivalle.

SÉPTIMO AÑO

Corazón: Diario de un niño, por Edmundo De-Amicis.

Artículos serios de la prensa diaria. Noticias de la sección telegráfica.

Polígrafo Argentino, por Andrés Ferreira y Eleodoro Suárez.

Lecturas suplementarias en «Artigas», por el doctor Carlos María Ramírez.

Compendio de Gramática castellana, por Faustino S. Laso.

Compendio de Gramática castellana, dispuesto por la Real Academia Española.

Los señores maestros podrán adoptar cualquiera de los textos de Gramática que se indican.

Nueva Aritmética para las escuelas primarias, por G. Ritt.

Nociones de Geometría elemental, por Federico N. Abadie (Magister).

Nociones de Geografía física, por Archibaldo Geikie (Cartillas científicas).

Elementos de Astronomía, por Camilo Flammarión.

Nociones de Astronomía, por J. Norman Lockyer. (Cartillas científicas).

La adopción de cualquiera de estas dos obras queda librada al criterio de los señores maestros.

Nociones de Física, por Stewart (Cartillas científicas).

Nociones de Fisiología, por M. Foster (Cartillas científicas).

Higiene, por Gillet Damitte.

Lectura sobre Moral, Higiene y Economía Doméstica, por Alejandro y Elvira Lamas.

Tratado de Economía Doméstica, por Emma C. de Princivalle.

Nociones de Derecho Constitucional, por el doctor Braulio Artecona.

Principios elementales de Gobierno Propio, por el doctor José M. Vidal.

Digitized by Google

Constitución de la República Oriental del Uruguay.
La Ley Electoral vigente.

ESCUELAS RURALES

PRIMER AÑO

Libro primero de Lectura, por José H. Figueira.
Libro primero de Lectura, por Emma C de Princivalle.
Libro segundo de Lectura, por Emma C. de Princivalle.

SEGUNDO AÑO

Libro segundo de Lectura, por José H. Figueira.
Libro tercero de Lectura, por Emma C. de Princivalle.

TERCER AÑO

Libro tercero de Lectura, por José H. Figueira.
Libro cuarto de Lectura, por Emma C. de Princivalle.
Lecturas manuscritas, por el doctor Serafín Ledesma.
Epítome de Gramática castellana, por Faustino S. Laso.
Nueva Aritmética para las escuelas primarias, por G. Ritt.
Libro primero de problemas de Aritmética, por Orestes Araújo.
Geografía de la República, por Luis C. Bollo.
Cartilla geográfica de la República Oriental del Uruguay, por Francisco Vázquez Cores.

Los señores maestros podrán adoptar cualquiera de estos dos textos de Geografía.

Agricultura general, por Federico N. Abadie.
Elementos de Historia de la República, por Isidoro De-María.
Nueva Historia del Uruguay (2.ª parte), por Orestes Araújo.
Segundo curso de los apuntes sobre Historia de la República, por Julián O. Miranda.

Los señores maestros podrán adoptar cualquiera de estos dos textos de Historia nacional.

Educación Cívica, por Julián O. Miranda.
Nociones de Gobierno Propio, por el doctor Braulio Artecona.

Digitized by Google

Principios elementales de Gobierno Propio, por el doctor José M. Vidal.

El libro de la Salud del Niño, por George G. Groff.

NOTAS: 1.ª La determinación de texto en una materia no significa obligar al maesto á emplear texto en ella, sino que, si en una materia se usa texto, debe usarse únicamente el designado.

2.ª En los casos en que el texto contenga más conocimientos que los exigidos por el programa, sólo deben estudiar los niños en cada año. la parte que se ajuste á éste. — (*Resolución de 17 de Enero de 1901*).

Montevideo, 14 de febrero de 1910.

José T. Piaggio—Eduardo Rogé
—Joaquín R. Sánchez.

Inspección Departamental de Instrucción primaria.

Rocha, febrero 22 de 1910.

Señor Inspector Nacional de Instrucción pública, doctor don Abel J. Pérez.

Montevideo.

La Honorable Dirección general de Instrucción pública dispuso últimamente que se ensayara en todas las escuelas de este departamento, en el curso que va á iniciarse, la supresión de las pizarras, y en su reemplazo el uso exclusivo del papel en todos los trabajos gráficos que exige la enseñanza.

Resolvió, asimismo, que en el referido curso, fuese puesto en vigencia—y también en el carácter de ensayo,—el programa confeccionado por esta Oficina para las escuelas rurales, programa que mereció, primero, la aprobación de esa Superioridad, y después del Ministerio respectivo.

Como desde un primer momento me impuse de toda la trascendencia é importancia que uno y otro ensayo pueden llegar á tener para la causa educacional en nuestro país, y como, por otra parte, vería la necesidad de asegurar en lo posible la eficacia en cuanto á los me-

Digitized by Google

dios de ponerlos en práctica, orientando las miras de futuro del Personal Enseñante, uniformando su criterio al respecto de la interpretación que debía dárseles, y á fin de evitar pérdida de tiempo y de trabajo en vacilaciones perjudiciales, invité á todos los Maestros y Ayudantes del departamento á bajar á esta ciudad durante las vacaciones, á los efectos de ponernos de acuerdo sobre los asuntos que con dichos ensayos se relacionan.

En los días comprendidos del 14 al 20 del corriente, se efectuaron cinco asambleas de maestros, *tres* de carácter público, y *dos* de orden privado, en cuanto sólo debía asistir el Personal Enseñante.

Las reuniones se efectuaron en el local de la escuela de 2.º grado número 4 para niñas, de esta ciudad, que posee un salón grande y adecuado, asistiendo á ellas 54 miembros del Personal Docente, sobre los 57 que forman el total de los que existen en el departamento: presidía el acto la Comisión de Instrucción Primaria.

Los tres maestros que faltaron, lo fueron por duelo unos y por enfermedad otros.

En las conferencias públicas, desarrollé los siguientes tópicos: 1.ª *Carácter general de la pedagogía moderna.—La relación con la psicología.—Métodos de instrucción; las ideas directrices de escalonamiento y penetrabilidad.* 2.ª *Cómo debe encararse la enseñanza de cada una de las asignaturas del programa, para que responda á los fines que persigue el ideal de la escuela.* 3.ª *Del nuevo programa para las escuelas rurales, y cómo debe interpretarse en su aplicación práctica.*

En las conferencias privadas, y que más bien tomaron el carácter de simples *conversaciones*, se trataron los puntos siguientes:

I.—Administración escolar: de los libros de Matrícula, Diario, Cuaderno de lecciones, Estadística anual y papel numerado.

II.—Arreglo y adorno de los locales. Cuidado y conservación de los textos, útiles y menaje escolar.

III.—De las Subcomisiones de Instrucción primaria; papel que les corresponde desempeñar, y beneficios que de ellas pueden obtener los maestros.

IV.—Pases de los alumnos de unas clases á otras. Alumnos repetidores.

V.—Aumento de la inscripción en las escuelas rurales.—Medios que debe emplear el maestro.—Puntualidad y regularidad de la asistencia de alumnos á las escuelas.

VI.—Perfeccionamiento del maestro.—Lectura de libros, textos y diarios.

Digitized by Google

VII.—De las fiestas patrias y su conmemoración. El Himno Nacional.

VIII.—Consultas que deben hacer los maestros á la Inspección del ramo, en los casos de duda ó incertidumbre.

IX.—De la supresión de las pizarras en las escuelas y del uso del papel en su reemplazo.

X.—Plantación de árboles en las escuelas rurales.

XI.—Formación de museos escolares.

Como lo verá esa Honorable Dirección, aproveché la circunstancia de encontrarse reunido casi todo el Personal Enseñante del Departamento, para abordar todos aquellos asuntos que consideré de importancia, sobre todo para los maestros de las escuelas rurales, y creo poder afirmar que el tiempo ha sido bien aprovechado. y como consecuencia, que producirá los frutos que se anhelan.

Los maestros han quedado muy satisfechos de las reuniones que acaban de efectuarse, á las que concurrieron con verdadero placer y entusiasmo.

Las ventajas que para el mejoramiento del Personal Enseñante se obtienen con estas concentraciones á la cabeza de su departamento son múltiples y de diverso orden, y creo firmemente, después de esta realizada, que debieran incorporarse definitivamente al mecanismo escolar de nuestro país.

Si como lo pienso, bajase en el mes próximo á esa ciudad, ampliaré verbalmente estos informes, que aquí solo he hecho en forma condensada.

Saluda al señor Inspector Nacional con su consideración más distinguida.

Alfredo Samonatti,
Inspector Departamental.

Dirección General de Instrucción primaria.

Montevideo, abril 2 de 1910.

Enterado, manifiéstese en contestación que la Dirección general ve con complacencia las iniciativas del señor Inspector de Escuelas de Rocha, disponiendo á la vez que esta nota se publique en los ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Digitized by Google

Reglamento del Instituto Nacional de Sordomudos, aprobado por resolución gubernativa del 28 de mayo de 1910

Artículo 1.º El Instituto N. de Sordomudos, creado por decreto de 3 de junio de 1909, tiene por objeto educar é instruir á los sordomudos de ambos sexos que en edad escolar existen en la República y preparar maestros idóneos para la enseñanza especial.

Art. 2.º El método establecido para la enseñanza será el oral. Dicho método consiste:

1.º En emplear la palabra como único medio para impartir la enseñanza al sordomudo, con exclusión de todo lenguaje mímico convencional, del alfabeto manual y de cualquier otro sistema creado para comunicarse con el alumno.
2.º En ejercitar al alumno en la lectura labial para que reconozca por la vista los movimientos propios de la articulación oral, recibiendo así, por ese sentido, las impresiones que no puede apreciar por el oído.
3.º En educar, por medio de ejercicios auditivos especiales, el oído, cuando el examen médico ha constatado en el alumno un poder auditivo susceptible de ser desarrollado.
4.º En emplear la escritura como medio para fijar los elementos fonéticos y para retener las ideas alcanzadas primeramente por la palabra, es decir, como un auxiliar de la enseñanza oral.

Art. 3.º El Instituto N. de Sordomudos dependerá directamente de la Dirección general de Instrucción primaria.

Art. 4.º El Instituto se sostendrá con los fondos que le autorice la Ley de Presupuesto, con las pensiones de los alumnos y con las cantidades que extraordinariamente se le acuerden.

Art. 5.º Queda establecido el internado para el Instituto N. de Sordomudos. Sólo en algunos casos se recibirán alumnos mediopupilos.

Art 6.º La enseñanza será gratuita. No se exigirá pensión alguna á los que acrediten ser pobres; los que no se encuentren en esas condiciones, abonarán la cuota que determine el Poder Ejecutivo.

Art. 7.º El Instituto N. de Sordomudos se dividirá en dos departamentos completamente independientes: uno para varones y otro para niñas.

Digitized by Google

Art. 8.º El Instituto N. de Sordomudos, para su debido funcionamiento, deberá comprender:

1.º Una Escuela de Aplicación.
2.º Una Escuela Normal anexa al Curso de Aplicación.
3.º Escuela-Talleres.

CURSO DE APLICACIÓN

ALUMNOS

Artículo 9.º En el Curso de Aplicación se dará la enseñanza á los niños que reunan las condiciones establecidas en este Reglamento.

Art. 10. A los efectos de la admisión en el Instituto, los alumnos serán considerados: pupilos, medio-pupilos, pensionistas gratuitos é indigentes. Todos gozarán los mismos beneficios, no haciéndose en la Escuela distinción alguna de categorías.

Art. 11. Los alumnos gratuitos no pagarán pensión alguna, pero están obligados, como los pensionistas, á costearse el vestuario.

Art. 12. Los indigentes, como los anteriores, no pagarán pensión, y además el Instituto se encargará de suministrarles el vestuario.

Art. 13. Se admitirá como alumnos del Instituto N. de Sordomudos á los que reunan las condiciones siguientes:

1.º Sordomudez comprobada.
2.º Condiciones intelectuales y físicas (estado normal de los órganos bucales y vocales) que los hagan capaces para recibir la enseñanza de la palabra.
3.º Constitución sana.
4.º Edad de siete años como mínimum, y de once como máximum.

Art. 14. Los que reunan las condiciones fijadas en el artículo anterior, deberán presentar, para ser inscriptos:

1.º Una solicitud de ingreso, indicando en ella las condiciones en que se pide ingreso.
2.º El acta de nacimiento.
3.º Un formulario, que será entregado por la Dirección á los padres, quienes deberán llenarlo debidamente.
4.º Un certificado de vacuna.

Digitized by Google

5.º Un certificado médico, en el que conste: si la sordomudez tiene por causa la sordera, si ésta es completa, y si no ha ocasionado ningún trastorno cerebral que pueda ser un impedimento para que el niño reciba la enseñanza, y, en fin, si los órganos bucales y vocales están en estado normal.

Art. 15. Si se solicita el ingreso en calidad de alumno gratuito, deberá presentarse, además, un certificado de pobreza, expedido por autoridad competente.

Art. 16. Si el ingreso se solicita en calidad de alumno indigente, deberá acompañarse á la solicitud el certificado exigido en el caso anterior, y en dicho certificado se especificará el estado de indigencia de la familia.

Art. 17. Las solicitudes de ingreso deberán presentarse en el mes de febrero, y entonces se verificará el examen médico pedagógico del alumno que solicita ingreso, para determinar su admisión.

Art. 18. El examen médico pedagógico, de que se habla en el artículo anterior, será verificado por la Directora del Instituto y por el médico del Establecimiento ó por aquel que designe la Dirección general de Instrucción primaria para efectuar el examen de alumnos.

Art. 19. Del resultado de este examen se informará por escrito en el expediente que se forma á cada alumno, y se determinará si se hace lugar á la petición de ingreso.

Art. 20. La eliminación de alumnos se efectuará siempre que se compruebe que el niño padece de alguna enfermedad incurable ó contagiosa; cuando resulte imbécil, cretino ó no tenga aptitudes para recibir la enseñanza que se da en esta Escuela, y cuando resulte inexacto el estado de pobreza expresado en la solicitud de ingreso.

Art. 21. Los alumnos deberán llevar en el Instituto el uniforme que determine la Dirección del Establecimiento.

Art. 22. La Dirección dará á los padres de los niños un detalle del ajuar que deberán traer al ingresar al Instituto.

Art. 23. El Instituto sólo se encargará del vestuario únicamente cuando se compruebe que los padres son pobres de solemnidad.

Art. 24. Una vez efectuada la inscripción de alumnos, la Dirección del Instituto enviará á la Dirección G. de Instrucción Primaria una lista completa de los alumnos, en la que figure el nombre y apellido de cada niño y la condición en que se efectuó su ingreso.

Art. 25. Los datos obtenidos sobre la causa á que se atribuye la sordera, sobre la edad en que ésta se produjo, y todo aquello que

Digitized by Google

pueda ser de utilidad para la enseñanza del sordomudo, se anotará en un Registro especial.

Art. 26. Además del Registro especial indicado, se llevará el Registro de inscripción exigido en las Escuelas comunes y todos aquellos que indique la Dirección general de Instrucción primaria.

Art. 27. Las clases del Curso de Aplicación comenzarán el 1.º de marzo y terminarán el último de noviembre.

Art. 28. La enseñanza se dará de acuerdo con los programas que serán elevados en oportunidad á la Dirección general de Instrucción primaria. De acuerdo con esos programas, la enseñanza durará ocho años.

Art. 29. El número de alumnos de cada grado no deberá pasar de diez. Sólo podrá aumentarse cuando lo exija la falta de personal enseñante, y, en este caso, no excederá de doce.

Art. 30. Las clases funcionarán por la mañana (articulación y lenguaje), y por la tarde talleres ó clases donde se preparen las bases para la enseñanza profesional, siguiendo el horario general que se fija en este Reglamento.

Art. 31. El horario deberá ser elevado á la Dirección general de Instrucción primaria toda vez que sea modificado.

Art. 32. Al finalizar el año, los alumnos rendirán examen sobre las distintas materias indicadas en el programa.

Art. 33. Los domingos y días feriados, las alumnas, vigiladas por sus respectivas celadoras, efectuarán diversos paseos indicados de antemano por la Dirección del Instituto.

Art. 34. Durante el año, y cuando lo determine la Directora, los alumnos tendrán días de salida. Con este motivo permanecerán los alumnos fuera del Instituto un tiempo que nunca pasará de tres días. Estas salidas se consideran necesarias: para el alumno, como un medio de expansión en el hogar, y para el Instituto, para facilitar su higienización.

DE LOS PADRES Y ENCARGADOS

Artículo 35. Si al alumno se le nombra encargado (lo que es obligatorio cuando los padres no tienen residencia en Montevideo), debe dejarse constancia, por escrito, de la persona que ejercerá ese cargo, y, en consecuencia, firmarán al pie de la declaratoria, el padre del alumno y la persona encargada.

Art. 36. Los padres y encargados están obligados á indicar sus domicilios á la Dirección del Instituto, toda vez que por cualquier causa cambien su residencia.

Digitized by Google

Art. 37. El padre ó el encargado deberá acudir inmediatamente á cualquier llamado que le haga la Dirección.

Art. 38. En caso de enfermedad (cuando la Dirección, de acuerdo con el médico, lo juzgue conveniente), debe el padre ó el encargado del niño enfermo retirarlo inmediatamente del Establecimiento.

Art. 39. La falta del cumplimiento de lo establecido en el artículo 38, dará autorización á la Dirección del Instituto para enviar al alumno al hospital, sin que haya lugar á reclamación alguna.

Art. 40. Los padres y los encargados están obligados á retirar los alumnos durante el período de vacaciones.

Art. 41. Los padres y los encargados atenderán todo pedido que haga la Dirección sobre vestuario de los alumnos.

Art. 42. Si por cualquier circunstancia los padres desean retirar al alumno del Establecimiento, aun por corto tiempo, deberán exponer las causas que motivan su pedido, y el niño sólo será entregado á sus padres, al encargado ó á la persona que haya sido previamente presentada á la Directora. En estos casos no se atenderán pedidos hechos por escrito.

Art. 43. Los padres ó encargados de los niños inscriptos como alumnos pensionistas, están obligados á pagar la cuota que se fija como pensión.

Art. 44. La falta del cumplimiento de lo establecido en el artículo anterior, dará lugar á la eliminación del alumno.

Art. 45. El pago de pensiones se efectuará en la forma que determine la Dirección general de Instrucción primaria.

Art. 46. Los padres ó encargados, y aquellas personas que estén autorizadas ante la Dirección, podrán visitar á los alumnos en el día y hora que se indiquen.

ESCUELA NORMAL

Artículo 47. La Escuela Normal comprende:

Cursos teóricos de Pedagogía especial, de Anatomía, Fisiología é Higiene, y la práctica verificada en el Curso de Aplicación.

Art. 48. La preparación de profesores de sordomudos comprenderá dos años, haciéndose en este tiempo estudios teóricos y la práctica correspondiente, de acuerdo con los programas que se elevarán á la Dirección general de Instrucción primaria.

Art. 49. La cátedra de Pedagogía será dictada por la Directora del Instituto.

Art. 50. La cátedra de Anatomía, Fisiología é Higiene debe ser

Digitized by Google

dictada por el médico del Establecimiento, ó por aquel que designe la Dirección general de Instrucción primaria. Provisoriamente, será dictada por la Directora.

Art. 51. Las clases teóricas se darán por la tarde y las prácticas por la mañana, durante las horas que funcionen las clases de aplicación. La duración de las clases y los días en que se verifiquen, serán determinados por la Dirección.

Art. 52. Los alumnos del Curso Normal rendirán, al finalizar cada año de estudios, un examen de cada materia, y darán una clase práctica de la enseñanza especial.

Art. 53. Se exigirá la mayor puntualidad á los alumnos-maestros teniendo en cuenta que esta enseñanza especial requiere mucha asiduidad y dedicación por parte del maestro. Por estas razones, perderá el curso el alumno que llegue á tener treinta inasistencias.

Art. 54. Terminados los estudios correspondientes, se expedirá el título que acredite esta preparación especial. (Como en los primeros años no habrá grados superiores especiales de lenguaje en el Curso de Aplicación, y no pudiendo, por consiguiente, hacer los alumnos-maestros la práctica completa de la enseñanza, se les dará un certificado especial como maestros de Articulación, quedando obligados á completar sus estudios prácticos de lenguaje una vez organizados los grados para optar al título de profesores de sordomudos).

Art. 55. Para ser inscripto alumno de la Escuela Normal del Instituto N. de Sordomudos, deberá el que lo solicite ser por lo menos maestro de 1.er grado.

Art. 56. Las solicitudes de ingreso se presentarán á la Dirección general de Instrucción primaria antes del 15 de marzo.

Art. 57. Se exigirá á los que soliciten ingreso un certificado de buena salud, en el que conste, además, que no tiene ningún defecto físico que lo inhabilite para la enseñanza de la palabra.

PERSONAL DIRECTIVO Y DOCENTE

Artículo 58. Corresponde á la Directora la dirección general de la enseñanza, y estará á su cargo la disciplina y administración de la Institución.

Art. 59. La directora debe:

1.º Vigilar el cumplimiento de las disposiciones establecidas en este reglamento.

2.º Hacer observar la estricta aplicación del método adoptado en la enseñanza.

Digitized by Google

3.º Resolver todo caso de admisión de alumnos.
4.º Llevar los Registros propios del Establecmiento y aquellos que indique la Dirección general de Instrucción.
5.º Cuidar de la inversión que se haga del dinero que el Estado destina al sostenimiento de los alumnos.
6.º Elevar, cuando lo indique la Dirección general de Instrucción primaria, las planillas de Sueldos y de Gastos
7.º Presentar anualmente, á la Dirección general de Instrucción primaria, la Memoria del Instituto.
8.º Exigir del alumno que reingrese al Instituto, un certificado médico.
9.º Dictar la cátadra de Pedagogía especial.
10. Cuidar la disciplina y tomar las medidas necesarias para asegurar la buena marcha del Establecimiento, quedando facultada para expulsar al alumno que por sus condiciones morales implique un peligro para los demás compañeros, y para eliminar á aquellos que en la práctica de la enseñanza hayan demostrado ineptitud para obtener resultado por la enseñanza de la palabra (esto, de acuerdo con los profesores y después de haberse sometido al alumno á una observación larga y detenida, y comunicándolo á la Superioridad, según se establece en el artículo 76).
11. Iniciar y mantener correspondencia con los demás Institutos de Sordomudos.
12. Reunir al personal docente, bajo su dirección, para acordar ideas y estudiar todo lo que se refiere á la enseñanza, con el fin de conseguir la mayor uniformidad y el mayor progreso, debiéndose labrar un acta toda vez que se efectúen esas reuniones.
13. Efectuar frecuentes visitas á los distintos grados, con el fin de informarse del estado de la clase y del cumplimiento de los profesores y alumnos.
14. Elevar todo pedido de licencia y cualquier solicitud hecha por el personal, á la Dirección general de Instrucción primaria, para su resolución.

Art. 60. En caso de impedimento momentáneo, la Directora será reemplazada por la persona del personal docente que de antemano haya designado la Dirección general de Instrucción primaria.

Art. 61. Todo pedido de licencia hecho por la Directora deberá

Digitized by Google

ser elevado á la Superioridad, quien nombrará á la persona que deba reemplazarla interinamente.

Art. 62. Corresponde á la Directora proponer á la Dirección general de Instrucción primaria las personas que constituyen el personal interno del Instituto, y solicitar su separación siempre que lo juzgue conveniente, debiendo en uno y otro caso recabarse la aprobación del Poder Ejecutivo.

DE LOS PROFESORES

Artículo 63. Las profesoras del Instituto N. de Sordomudos serán nombradas por la Dirección general de Instrucción primaria.

Art. 64. Las profesoras dependerán directamente de la Dirección del Instituto N. de Sordomudos.

Art. 65. Los profesores de cada grado deberán llevar un libro de lecciones, en el que se dejará constancia de los temas desarrollados diariamente en la clase y las observaciones que crean del caso.

Art. 66. Cada profesor formará su horario, debiendo sujetarse solamente al horario general fijado.

Art. 67. Llevarán, además, los profesores de cada grado, un cuaderno, en el que se anotarán mensualmente las clasificaciones merecidas por cada alumno en conducta, aplicación, aprovechamiento, pronunciación, lectura labial, lenguaje y demás asignaturas enseñadas.

Art. 68. Cada proferor presentará á la Directora del Instituto, en el primer trimestre de cada año, un informe escrito determinando el resultado obtenido del examen hecho en particular de cada alumno al ingresar á la clase; y al mismo tiempo, teniendo en cuenta las observaciones hechas durante el tiempo escolar indicado, determinar las condiciones que á su juicio reune cada alumno.

Art. 69. Al finalizar cada año escolar, presentará un informe general, relativo al funcionamiento del grado á su cargo. y ampliará ó modificará las observaciones del primer informe, adjuntando en él el programa desorrollado durante el año y las clasificaciones merecidas por cada alumno.

Art. 70. Las profesoras darán lecciones-modelo á los alumnos del Curso Normal y atenderán las clases dadas por los alumnos-maestros.

Art. 71. Los profesores deberán firmar diariamente, para justificar su asistencia, en un Libro especial.

Art. 72. Todo profesor justificará sus faltas y, en caso de enfermedad, presentará certificado médico.

Digitized by Google

DE LA DISCIPLINA

Artículo 73. Se tratará, por todos los medios posibles, de obtener el mayor orden y disciplina, asegurando la buena marcha de la Institución.

Art. 74. Las faltas del alumno serán castigadas por los medios que indica el Reglamento escolar. Quedan terminantemente prohibidos los castigos corporales.

Art. 75. Como medida disciplinaria, y para los casos que revistan cierta gravedad, se adoptará la suspensión, y, en casos extremos, podrá llegarse á la destitución del alumno.

Art. 76. La expulsión y eliminación (ineptitud para recibir la enseñanza) se efectuará de acuerdo con lo que resuelva la mayoría de los profesores, quienes serán convocados al efecto, y se labrará un acta, cuya copia se elevará á la Dirección general de Instrucción primaria al poner en su conocimiento la resolución adoptada.

Art. 77. Los miembros del personal que no cumplan con su deber serán amonestados verbalmente, y en privado, por la Dirección. En caso de reincidencia, se pondrá en conocimiento de la Dirección general de Instrucción primaria, para que ésta determine el procedimiento á seguirse.

DEL SERVICIO SANITARIO

Artículo 78. El servicio sanitario del Instituto estará á cargo del médico del Establecimiento ó de aquel que designe la Dirección general de Instrucción Primaria.

Art. 79. Corresponde al médico:

1.º Prestar asistencia médica á los alumnos y al personal interno del Establecimiento.
2.º Hacer visitas de inspección al Establecimiento cuando lo indique la Dirección general de Instrucción primaria, dejando constancia de esas visitas en un Registro especial.
3.º Acudir inmediatamente á cualquier llamado que haga la Dirección del Instituto.
4.º Hacer el examen médico de todo alumno que solicite ingreso al Instituto.
5.º Indicar en el Registro especial mencionado, los casos en que el alumno puede ser atendido en el Instituto (indisposiciones

Digitized by Google

leves y pasajeras) y aquellos que determinen la separación inmediata del Establecimiento (enfermedades graves ó de larga duración), y en estos últimos casos, examinar al alumno cuando vuelva al Instituto, para determinar su reingreso.

PERSONAL INTERNO

Artículo 80. Corresponde á las celadoras:

1.º Cuidar á los niños toda vez que no estén á cargo de sus profesores.
2.º Vigilarlos durante los recreos y en los paseos.
3.º Cuidar del aseo y arreglo de los niños.
4.º Dar cuenta inmediatamente á la Directora de toda falta grave producida por los alumnos mientras estén bajo su vigilancia.
5.º Comunicar todo accidente y cualquier novedad relativa á la salud de los niños.

Art. 81. Mientras la Institución no cuente con el personal interno requerido, las celadoras desempeñarán las tareas que le indique la Dirección respecto al cuidado de enfermos, al cuidado de la ropería y de la despensa.

Art. 82. El personal de servicio doméstico estará en un todo sujeto á lo que determine la Dirección del Establecimiento, quedando ésta facultada para destituir inmediatamente, y sin más trámite, á aquel que no cumpla como debe sus funciones.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Mientras no estén instalados los talleres, se enseñará por la tarde: dibujo, trabajos manuales, costura, caligrafía, materias que prepararán las bases de la enseñanza profesional que deberá darse más tarde.

Estas clases estarán provisoriamente á cargo de las profesoras fundadoras y hasta que la Institución cuente con el personal enseñante necesario.

La creación de talleres y de nuevos cargos inherentes á los progresos de la Institución, darán lugar á una reglamentación especial.

Digitized by Google

DISPOSICIONES GENERALES

Todo caso que no esté previsto en este Reglamento, siempre que su resolución sea de importancia, se pondrá en conocimiento de la Dirección general de Instrucción primaria, quien, vistos los antecedentes que le acompañen, determinará las medidas á adoptarse. Queda excluído el caso aquel que, requiriendo medidas prontas y rápidas, autoriza á la Dirección para resolverlo de inmediato, quedando sólo obligada á comunicarlo inmediatamente á la Superioridad

HORARIO GENERAL

MAÑANA

De 6 y 1/2 á 7 y 1/4: Levantarse.
» 7 y 1/4 á 7 y 45: Desayuno
» 7 y 45 á 8: Descanso.
» 8 á 8 y 50: Clases.
» 8 y 50 á 9: Recreo.
» 9 á 9 y 45: Clases.
De 9 y 45 á 10: Recreo.
» 10 á 10 y 50: Clases.
» 10 y 50 á 11: Recreo.
» 11 á 11 y 50: Clases.
» 11 y 50 á 12: Descanso.
» 12 á 1: Almuerzo.

TARDE

De 1 á 2: Descanso.
» 2 á 2 y 45: Clases.
» 2 y 45 á 3: Recreo.
» 3 á 3 y 45: Clases.
» 3 y 45 á 4: Merienda.
» 4 á 4 y 1/2: Gimnasia.
De 4 y 1/2 á 5: Revista.
» 5 á 5 1/2: Baños (por secciones).
» 5 y 1/2 á 6: Juegos.
» 6 á 7: Cena.
» 7 á 8: Descanso.
8: Reposo.

Observación.—Los jueves, de 2 á 4: visitas de las familias á los alumnos.

CURSO NORMAL

MAÑANA

Observación en los grados: 4 horas semanales.
Práctica de la enseñanza: 2 » »

TARDE

Clases de Pedagogía: 2 por semana. Anatomía y Fisiología: 2 clases semanales.

Digitized by Google

CONDICIONES DE ADMISIBILIDAD EXIGIDAS PARA SER ALUMNO DEL INSTITUTO N. DE SORDOMUDOS

Se inscribirán como alumnos del Curso de Aplicación del Instituto Nacional de Sordomudos, los que reunan las condiciones siguientes:

1.º Sordomudez comprobada.

2.º Condiciones intelectuales y físicas (estado normal de los órganos bucales y vocales) que los hagan capaces para recibir la enseñanza por medio de la palabra.

3.º Edad de 7 años como mínimum y de 11 como máximum, sin perjuicio, en cuanto al máximum, de las dispensas de edad que queda facultada para conceder prudencialmente la Dirección del Instituto.

REQUISITOS NECESARIOS PARA SER INSCRIPTO ALUMNO DEL INSTITUTO N. DE SORDOMUDOS

1.º Presentar una solicitud de ingreso. (Debe constar en ésta, si se pide ingreso en calidad de alumno gratuito ó como alumno pensionista).

2.º Certificado de vacuna.

3.º Partida de nacimiento.

4.º Un certificado médico general.

5.º Llenar un formulario que dará la Dirección del Instituto.

6.º Traer al Instituto las prendas de vestir que exige la Dirección.

7.º Nombrar un tutor al niño que tiene su familia radicada fuera de Montevideo.

8.º Cuando se solicite ingreso en calidad de alumno gratuito, debe presentarse un certificado de pobreza expedido por autoridad competente.

N.º 2103.

Inspección Departamental de Instrucción primaria.

Rocha, mayo 27 de 1910.

Señor Inspector Nacional de Instrucción pública, doctor don Abel J. Pérez.

Tengo el agrado de llevar á conocimiento del señor Inspector, que con fecha 1.º del corriente, y después de celebradas varias reuniones y

Digitized by Google

asambleas preliminares, ha quedado definitivamente constituída en la villa de Lascano, de este Departamento, una Sociedad de Damas, con la denominación de: *Protectora de la infancia analfabeta*, cuya Comisión Directiva está formada de la siguiente manera:

TITULARES

Presidenta, señorita Juana M. Salvá; *Vicepresidenta*, señora Rosa Lavusa de Bordín; *Secretaria*, señora María C. de Guitart; *Prosecretaria y Recaudadora*, señorita Hada Salvá; *Tesorera*, señorita Maurilia G. Silvera; *Vocales*, Nicasia Lavusa y Adela San Martín.

SUPLENTES

Presidenta, señora Natividad E. de Delgado; *Vicepresidenta*, señorita Carlota Fernández; *Secretaria*, Olida Aranda; *Prosecretaria y Recaudadora*, Daría Avilós; *Tesorera*, señorita Amanda Herrera; *Vocales*, Blanca Cambre y Leonor Lusa.

Además, existe una Comisión asesora, compuesta por el Escribano señor Armando Fernández; Comisario de Policía, señor Ramón Lazcano; Juez de Paz, señor Juan C. Sánchez; Presidente de la Comisión Auxiliar, señor Eduardo Garra; Presidente de la Sociedad Fomento, señor José Antonio Otamendi, y Médico de Policía, señor Eugenio R. Egger.

Los propósitos de esta Sociedad, como su nombre lo indica, y según así lo establecen los Estatutos, es el de socorrer con ropa y calzado, obtenidos por donación ó compra y con los recursos provenientes de las cuotas mensuales que abonan todos los socios, á todos los niños pobres, que por esta misma circunstancia no pueden concurrir á la Escuela.

Con motivo de haber dado cuenta á esta Oficina, la referida Sociedad, de su constitución y sus propósitos de futuro, el infrascripto le envió la referida comunicación:

«Rocha, mayo 26 de 1910.—Señorita Presidenta de la Comisión de Damas protectora de la infancia analfabeta, Juana M. Salvá.—Lascano.—Tengo el especial agrado de acusar recibo á la atenta comunicación de la Directiva que usted preside, por la cual se pone en conocimiento á esta Oficina, el haberse constituído en esa villa, una Sociedad de Damas protectora de la infancia analfabeta.

Digitized by Google

Enterado por la copia de los Estatutos, que también se me remiten, de los propósitos y fines de esa Sociedad, sólo corresponde que le tribute un aplauso sincero y entusiasta, por cuanto encarna principios altruistas, de una moral sana, elevada y patriótica.

La simpática actitud asumida en este caso por las distinguidas damas de esa villa, encierra una altísima significación, de trascendencia real y positiva, no sólo en razón de los beneficios que proporcionará á esa niñez desamparada á la cual va á proteger con sus cuidados y atenciones, sino, por cuanto condensa en sí, un alto ejemplo de cultura y de nobles y delicados sentimientos, que mucho enaltecen á quienes saben darlo, y que, por reflexión, honran y dignifican á la sociedad de ese importante centro de población, viril, entusiasta y progresista.

Cuando en todas partes se hayan hecho carne los propósitos humanitarios, que ya ha empezado á realizar la simpática Asociación que usted preside, y que, por consiguiente, se haya arraigado definitivamente en la conciencia popular, el firme convencimiento de que estamos todos obligados á cooperar en la obra del progreso colectivo, en el levantamiento del nivel moral de las masas humanas, y sobre todo en la preparación de las agrupaciones que han de sucedernos en adelante, y que esa cooperación es necesario orientarla, primeramente, en el sentido de encaminar á esos pequeños seres á su más completa perfección de intelectualidad y de cultura; cuando, antes que otra cualquiera enseñanza, empecemos á mostrar á esa niñez, que se levanta pletórica de vida, el camino que conduce á la Escuela, y así como que aprenda á amarla y venerarla en cuanto es y cuanto vale, habremos realizado la conquista más grande á que, en su ideal de perfección, aspira llegar la humanidad.

¡Quién sabe si esa obra que va á realizar la Comisión de Damas de Lascano, no encontrará eco en otras regiones del país! ¿No podría, acaso, ser ella el punto inicial de un movimiento análogo en otras partes, que se iría después expansionando en otros puntos del territorio nacional?

Tengo fe y abrigo hondas esperanzas, en cuanto á la trascendencia de la obra que va á llevar adelante esa Sociedad. Las buenas acciones, aquellas que vienen aureoladas por sentimientos superiores, encierran siempre una virtud, un poder de dominación, un no sé qué, que atrae, sugestiona, que va penetrando hasta lo más hondo y sensible del alma, donde al fin florece para traducirse en una explosión exuberante de frutos opimos y fecundos.

Digitized by Google

Augurándoles un feliz éxito en las gestiones que van á llevar á cabo, presento á usted y demás compañeras de Comisión, los testimonios de mi consideración más distinguida».

Dejando así enterado al señor Inspector al respecto de este asunto, grato me es saludarlo muy atentamente.

Alfredo Samonati.

Dirección general de Instrucción primaria.

Montevideo, junio 4 de 1910.

Manifiéstese que la Dirección general ha visto con la mayor complacencia la iniciativa de que se da cuenta, y publíquese.

PÉREZ.

Pedro Bustamante,
Secretario General.

Informe del Cuerpo Médico Escolar sobre los medios más indicados, desde el punto de vista higiénico, para que beban el agua los alumnos de las Escuelas públicas. [1]

Montevideo, diciembre 10 de 1908.

Señor Presidente:

Tengo el honor de informar en los términos que á continuación se expresan, el expediente remitido por la Dirección general de Instrucción pública relativo á la elección del procedimiento más indi-

---

1. Este informe ha sido mandado publicar por resolución de la Dirección general de Instrucción primaria, de fecha 16 de junio de 1910.

Digitized by Google

cado, del punto de vista higiénico, para beber agua en las escuelas del Estado.

Los sistemas empleados á ese fin, pueden reducirse en lo fundamental á tres tipos, que simbolizan, á su vez, tres etapas históricas de la higiene escolar: el jarro colectivo, el vaso individual y las fuentes sanitarias.

El conocimiento de su respectivo valor higiénico es indispensable para la solución del interesante problema escolar que se propone á consideración de esta Corporación: voy, pues, á consagrarme en primer término á su descripción y crítica.

I

Sólo á título de mero recuerdo histórico es dable mencionar el tradicional jarro de los buenos tiempos, que inmergido antaño á menudo con mano y brazo, en el barril, tinaja ó balde del agua, y suspendido, en época más cercana, de la canilla de las aguas corrientes, era el utensilio colectivo de que se servía para beber, toda la población de un establecimiento escolar.

La adopción más reciente de un jarrito individual, vino á poner término á semejante herejía higiénica y á implantar en el medio escolar un positivo progreso, á punto que,—aún al presente—es él la única solución posible para las escuelas que carecen de agua bajo presión. El uso bien reglamentado del vasito personal asegura el aislamiento de la toma de agua, y evita, por lo tanto, el posible contagio de afecciones transmisibles por los recipientes de empleo colectivo, como el antiguo jarro ó los vasitos utilizados por varios niños á la vez.

Es evidente que la plenitud de las excelencias de ese vasito, no se logrará sino con la realidad de su uso exclusivamente personal y en condiciones higiénicas, lo que requiere la obligatoriedad para todo escolar de tener el suyo, de utilizarlo sólo él y de conservarlo limpio y aséptico.

No es dable asegurar esta última condición sino haciendo obligatorio su depósito permanente en los locales escolares, á fin de evitar los riesgos de su transporte diario en las carteras ó canastos en contacto con objetos adversos á su perfecto aseo. Esa medida de adopción indispensable exige la instalación en las escuelas de perchas con espigones ó tutores numerados de hierro, ó de alambre galvanizado, destinados á recibir los jarritos boca abajo con su correspondiente numeración.

Digitized by Google

Con todo, el sistema del jarrito personal y obligatorio adoptado actualmente en nuestras escuelas, y aún ese procedimiento perfeccionado con su numeración y permanencia en los locales escolares, no es susceptible de realizar, bajo el concepto higiénico, el tipo irreprochable, ideal, de la toma de agua.

En efecto: los esfuerzos del personal docente no han logrado nunca la generalización del jarrito individual á la totalidad de la población escolar, y aún cuando aquélla se consiguiera dotando á cada niño de ese utensilio por cuenta del Estado y conservándolo numerado en los locales escolares, la experiencia revela que ni en esas condiciones se llega á impedir totalmente que los niños beban en jarritos que no les pertenecen, ó varios en un mismo vasito, ó directamente en la canilla, ó formando tasa con las manos, además de la dificultad para mantener en estado de limpieza en la escuela una cantidad considerable de esa vajilla.

Esos hechos tienen su explicación, entre otras razones, en la tendencia fatal de los escolares á encontrar especial complacencia en la infracción de las medidas prohibitivas que se les imponen.

Bien es cierto que su frecuencia puede atenuarse notablemente no permitiendo la toma de agua sino durante los recreos y disponiendo al efecto, en los caños de servicio, llaves especiales destinadas á permanecer en poder de los maestros, en forma que las canillas funcionen sólo cuando éstos lo dispongan, á fin de metodizar y perfeccionar su uso. De los inconvenientes preindicados están exentas las fuentes escolares, destinadas á desalojar por su superioridad higiénica, el uso del jarrito individual en las escuelas que dispongan de agua bajo presión. Ellas realizan el ideal sanitario, porque suprimen en absoluto todo intermediario entre el agua de bebida y la boca del niño, atento que ningún recipiente se interpone entre la vena líquida y sus labios.

El hilo de agua de la fuente higiénica, ofrece la ventaja, muy atendible, de refrescar agradablemente las mucosas de la boca, de provocar la toma gradual y limitada de ese líquido y de evitar así que los niños absorban de golpe y con perjuicio de la salud, más de una vez, grandes cantidades de agua, especialmente en la estación de los calores.

Esas fuentes, indiscutiblemente ideales en teoría, representan, afortunadamente, un ideal de posible y fácil realización en nuestro medio escolar: en efecto, ellas se usan con éxito hace tiempo en los Estados Unidos de Norte América, y la comprobación de sus ven-

Digitized by Google

tajas higiénicas sobre todas las demás formas de beber el agua, se puede verificar en nuestra Capital en algunos establecimientos que poseen ese servicio: Jardín de Infantes, la Escuela de Aplicación de Niñas, el Colegio Internacional y el Museo Pedagógico. Posteriormente me ocuparé de esas instalaciones que he visitado detenidamente.

La única objeción que se les podría oponer, bajo el concepto de vista higiénico, es la posibilidad de la aplicación de los labios del niño sobre la boquilla ó pitón, inconveniente evitable y que se ha evitado en la instalada en el Museo Pedagógico, con una acertada disposición de la boquilla y reducción de las dimensiones de la taza. Ese inconveniente está, además, aminorado por la circunstancia de que la boquilla, como la taza, se lavan automáticamente cada vez que funciona la fuente, al menos en el tipo de chorro vertical de abajo arriba,—que, en mi sentir, es el más recomendable,—de unos 10 centímetros de altura, en borbollón, á fuerte presión si es posible.

Esa dirección de la vena líquida es la más ventajosa, porque permite al niño beber sin mojarse, dificulta la aplicación de sus labios sobre la boquilla y volviendo sobre sí misma, realiza el lavado automático de ésta.

La vena líquida curvilínea ofrece inferioridad sobre la anterior: el niño tiene más dificultad para beber sin mojarse, no lava bien como la vertical la boquilla, puesto que cae á distancia de ésta y requiere un pilón ó taza más amplio, que lava mal con ese chorro. En cuanto á la vena líquida vertical de arriba abajo, moja á los niños y es incómoda.

El funcionamiento de esas fuentes puede ser permanente ó intermitente: el permanente, que sería el preferible, resultaría bastante oneroso en nuestra Capital, dado los precios actuales de las aguas corrientes; el intermitente puede serlo automático mediante placas metálicas á báscula, que funcionan cuando el niño se para sobre ellas, ó voluntario, por medio de botones á resorte, palanquetas, llaves, etc.

Las chapas automáticas tienen el defecto de no graduar exactamente la intensidad de la vena líquida que provocan, ya por la diferencia de peso de los niños, ya por la forma variable en que éstos las hacen funcionar. Ellas están expuestas, además, á frecuentes descomposturas, muy especialmente al servicio de niños, á pérdidas del agua y, —objeción fundamental,—ellas elevan notablemente el costo de esas fuentes.

El servicio intermitente á voluntad de los niños, mediante botones

Digitized by Google

de resorte, palanquetas, etc., destinados á ponerlas en actividad cada vez que ellos desean beber, ofrece igualmente el defecto de frecuentes descomposturas debidas á imperfecciones habituales ó inevitables, y al uso constante de esos mecanismos, que provocan escapes de agua é inutilizaciones reiteradas de esos aparatos.

Bajo otro concepto, no conviene que su funcionamiento quede á merced de la voluntad de los escolares, que pueden así graduar á su capricho la altura de la vena líquida y disponerla en forma que les sea cómodo acercar los labios á la boquilla, aun cuando ese peligro se puede alejar reduciendo las dimensiones de los piloncitos.

En virtud de los fundamentos expuestos, estimo que esas fuentes deben funcionar con llaves y sólo manejadas por los maestros, llaves á perforación cuadrangular, correspondiente á espiga de igual forma, protegida con anillo de resguardo para evitar su apertura por los niños.

Esa medida es la única capaz de prevenir las frecuentes descomposturas de las fuentes y sobre todo de garantizar su servicio en condiciones higiénicas, obligando á los maestros á graduar personalmente la altura de la vena líquida y á vigilar su correcto funcionamiento.

Estimo asimismo, que es necesario sistematizar seriamente la toma de agua, lo que facilitará la disposición preindicada; las fuentes no deben estar en actividad sino en los recreos ó fracciones de recreos, según las estaciones, la población escolar, y el número de aparatos en servicio, ó en casos excepcionales.

Procede recordar aquí que el número de fuentes á instalarse en cada escuela, debe guardar relación con la cifra de la asistencia escolar.

La prescripción preindicada está perfectamente justificada, atento que las clases en nuestras escuelas son de duración limitada, y que la sensación de la sed no es una necesidad tan imperiosa, que no pueda ser soportada por los niños hasta el correspondiente recreo.

La instalación de las fuentes sanitarias requiere la supresión de las canillas en los lavabos, para evitar que los niños esterilicen los beneficios higiénicos de aquéllas, bebiendo en éstas directamente, aplicando los labios contra ellas, ó con las manos, como ocurre en la Escuela de Aplicación de Niñas.

El servicio de agua en los lavabos debe estar dispuesto de modo que ésta surja de la parte superior de la misma cubeta en forma de hoja líquida.

El tipo de la fuente norteamericana, el mejor como modelo, es impersonal, y es indudable que este tipo de fuente se acerca mucho

Digitized by Google

más al perfecto ideal higiénico, que la pluripersonal ó colectiva, á chorros múltiples y simultáneos, que tiene entre otros inconvenientes el de hacer posible la propagación, á varias boquillas próximas y á varias venas líquidas á la vez, de los gérmenes de un solo contacto contagioso: á este tipo pertenece la pileta del Jardín de Infantes.

Me inclino á la opinión de que la fuente impersonal se impondrá por su superioridad higiénica.

Aceptado el tipo de la fuente unipersonal á vena líquida vertical de abajo arriba, es conveniente consignar los principios directrices que deben tenerse presentes para su construcción: taza ó pilón de dimensiones limitadas, á fin de que el chorro la lave totalmente y de que el niño no tenga facilidad de tocar la boquilla con los labios; 8 centímetros de profundidad, 20 centímetros, como máximo, de diámetro en su parte superior y muy angosto en su tercio inferior, y pilón de escasa altura, de un centímetro y medio como máximo, con orificio de escape del agua de 3 milímetros de diámetro.

Una faz importante de este asunto, decisiva tal vez para la adopción inmediata de esas fuentes en nuestras escuelas, es la economía. De ese punto de mira conceptúo que la incorporación de esa mejora higiénica, no exigirá grandes sacrificios al erario escolar.

En efecto, ellas deben limitarse á pequeñas tazas de hierro esmaltado ó de losa piedra de las expresadas dimensiones, en su fondo el dispositivo comunicando con su caño de desagüe á sifón, y la boquilla de salida del agua de bebida correspondiendo al caño de aguas corrientes.

La taza ó pilón puede reposar sobre una columnita de hierro fijada en el suelo, conforme al tipo norteamericano, ó directamente sobre los caños de toma y de desagüe, con sujeción al modelo instalado en el Museo Pedagógico, reforzado si necesario fuere, con un aro de metal, como el que funciona en el «Colegio Internacional»: estos últimos modelos, con enorme economía para el erario público, como le corresponde, sobre el dispositivo de la columnita de sustentación.

La altura de los pilones sobre el nivel del suelo, debe guardar relación con la talla media de los alumnos, á fin de que éstos puedan beber con comodidad.

Digitized by Google

II

El Jardín de Infantes posee una fuente ideada por su competente directora, la señorita de Compte y Riqué, que consiste en una pileta cuadrangular, en cuyo centro, una especie de saliente ó parapeto, de portland, sostiene un caño horizontal de aguas corrientes, en que se han dispuesto 16 aberturas, que dan salida simultánea á 8 chorritos parabólicos á derecha é izquierda. Esa fuente-pileta funciona bastante mal ahora; debido, sin duda, á la irregularidad de la presión, los arcos de agua son muy cortos, quedan muy alejados de los bordes de la pileta. Los niños, para aumentar la presión del hilo de agua en que se proponen beber, obturan con los dedos los orificios próximos, procedimiento asaz reñido con la higiene; por otra parte, los pequeñitos, para alcanzar los chorros se incorporan sobre los bordes de la pileta, apoyando las manos en ésta, adoptando posturas incómodas y mojándose antes de acertar á barajar el chorrito. La verdad es que se necesita una singular habilidad para embocar á la catalana, sin humedecerse, los arcos de agua parabólicos. He apuntado con anterioridad el inconveniente que ellos presentan de no volver sobre sí mismos como los verticales, y de no lavar bien por lo tanto las boquillas.

La iniciativa de la señorita de Compte y Riqué,—que tiene el mérito de datar desde hace unos diez años, cuando se desconocían en el país las fuentes sanitarias,—es digna de un estudio detenido, puesto que de ser factible la corrección de sus defectos, significaría una importante economía para las escuelas de numerosa población; pero por razones de higiene, dudo que la fuente colectiva haga camino.

En la Escuela de Aplicación de Niñas, se han instalado desde hace aproximadamente un año, tres fuentes mandadas construir por el señor ingeniero Conforte, tomando como tipo el modelo de fuentes norteamericanas que el Museo Pedagógico presentó en la Exposición de Higiene del tercer Congreso Médico Latino-Americano de Montevideo, que se encuentra en boceto en el expresado Museo, á cuyo director le corresponde, pues, el mérito de las primeras iniciativas para esa importante innovación higiénica escolar en nuestro país.

La interpretación de ese modelo deja en sus detalles que desear; en efecto, las tazas son de mármol y reposan sobre columnas de hierro con basamento también de mármol; nada beneficia la higiene de ese gasto inoficioso en instalaciones de ese material; el hierro es-

Digitized by Google

maltado lo reemplaza con notorias ventajas económicas. Esas fuentes se ponen en actividad con palanquetas que, como era de suponerse, entregadas á merced de los niños, funcionan defectuosamente. Las tazas son demasiado grandes y muy anchas en el fondo, lo que permite á las niñas tocar con los labios la boquilla.

La distinguida directora del Instituto de Señoritas, señora de Munar, tuvo la amabilidad de confirmarme ese hecho, manifestándome que ha observado con frecuencia que en esas fuentes las niñas apoyan los labios sobre las boquillas. En anterioridad he apuntado la conveniencia económica de suprimir las columnas de sustentación, innecesarias y que recargan inútilmente el costo de esas instalaciones.

La competente directora de la Escuela de Aplicación de Niñas, señorita de Horticou, tuvo asimismo la deferencia de exponerme su opinión acerca de esas fuentes, que, en su sentir, sólo deben funcionar con llaves en poder de los maestros.

El «Colegio Internacional» de esta ciudad, establecido en la calle Uruguay número 419, posee una fuentecita de reciente instalación que consiste en una bonita y sencilla tacita de bronce niquelado, con placa de desagüe y boquilla igualmente niqueladas, sostenida por un aro metálico empotrado en la pared. La fuente funciona con llave solo en poder del maestro, que la abre personalmente cuando algún niño desea beber durante los recreos. La he visto en actividad con satisfactorios resultados, los niños beben con toda comodidad, con agrado, sin mojarse, sin acercar los labios á la boquilla, á la vista del maestro, encomiable procedimiento. Sus condiciones de construcción especialmente bajo la faz económica y de funcionamiento son preferibles, pues, á las que presentan las instaladas en la Escuela de Aplicación de Niñas.

En la «Escuela General Artigas», de 3.er grado número 1, instalada en el edificio de la Avenida Canelones y Municipio, recientemente inaugurado, se ha dispuesto el servicio de agua de bebida, adoptando el tipo del chorro vertical de arriba abajo El dispositivo consiste en una serie de brazos metálicos de cuyas boquillas brotan chorros que caen en tazas ó piloncitos, que sirven de lavabos, dispuestas en una mesa de mármol contra la pared, con su correspondiente placa y caño de desagüe y que funcionan simultáneamente mediante una llave á espigón. Como me lo ha confirmado el director de la Escuela, señor Reyes, la toma de agua en esas fuentes es bastante molesta y los niños se mojan; debemos agregar que el agua rebasa de las tazas y moja el suelo, pero ese inconveniente puede sub-

Digitized by Google

sanarse, porque depende de las dimensiones insuficientes de esas tazas. Los defectos que no es dable subsanar, porque ellos son inherentes al tipo de vena líquida adoptado, consisten en la incomodidad para beber y la dificultad de no mojarse al hacerlo.

Con todo, bajo el concepto higiénico no he notado reproche que hacer á esa forma de toma de agua.

En el Museo Pedagógico se acaba de instalar un tipo de fuente modelo á vena líquida vertical á borbollón, ideada por su director el señor Gómez Ruano.

Ella consiste en una pequeña taza de hierro esmaltado, sostenida por el tubo de desagüe de configuración sifoidea y el caño de toma de aguas corrientes, con llave á espigón protegido por anillo; la boquilla es de un par de centímetros de altura.

En ese modelo el niño no puede abrazar la boquilla con los labios debido al escaso diámetro de la taza, especialmente de su tercio inferior y á la pequeña altura de a quélla. La llave á espigón protegido, está destinada á permanecer en poder del maestro y á impedir que el niño intervenga en el funcionamiento de la fuente. Ese modelo irreprochable bajo el concepto higiénico, presenta además enormes ventajas económicas, que solucionan bajo ambas faces, el problema á estudio, en cuya virtud podría adoptarse como tipo modelo para las escuelas, ensanchando hasta 20 centímetros el diámetro superior de la taza ó piloncito, pero teniendo, sobre todo, especial cuidado de estrechar el diámetro de su tercio inferior á fin de que el niño no toque con sus labios la boquilla.

En virtud de lo expuesto, vuestro miembro informante estima que debe aconsejarse para la toma de agua de los niños en las escuelas públicas, las siguientes disposiciones:

1.º En las escuelas que posean servicio de agua bajo presión, la instalación de fuentes higiénicas, con preferencia del tipo de una sola vena líquida vertical de abajo arriba, gruesa, de unos 10 centímetros de altura, con salida dispuesta para que tome la forma de borbollón.

La fuente consistirá, de preferencia, en una pequeña taza de hierro esmaltado, de losa piedra ó de bronce niquelado, de 20 centímetros de diámetro en su borde superior, sostenida directamente por los caños de toma y desagüe (modelo Museo Pedagógico) ó reforzado si necesario fuese, por un aro de metal empotrado en la pared (modelo «Colegio Internacional»).

No habría inconveniente, sino bajo el concepto económico, en que

Digitized by Google

se emplearan columnas de sustentación como en las de la Escuela de Aplicación de Niñas, pero sencillas columnitas de hierro.

En todo caso el tubo de desagüe debe siempre ser de sifón.

2.º En las escuelas que carezcan de servicio de agua bajo presión, el uso del jarrito de hierro esmaltado ó de aluminio, individual, obligatorio, numerado, permanente en el local escolar, donde se conservará boca abajo sobre tutores numerados de hierro galvanizado.

3.º En las escuelas en que se instalen fuentes sanitarias deben suprimirse las canillas en los lavabos, debiendo brotar el agua de la parte superior de las mismas cubetas.

4.º El servicio de agua escolar se hará mediante llaves de espigón protegido, manejadas por los maestros y sólo durante los recreos.

No terminaré este informe sin exponer mi gratitud hacia el señor director del Museo Pedagógico, señor Gómez Ruano, que ha tenido la deferencia de suministrarme un importante caudal de datificación ilustrativa sobre el interesante tema motivo de este informe.

Es cuanto cree deber informar el infrascrito.

NOTA.—El material de construcción de la fuente del Museo Pedagógico acaba de ser modificado, reemplazando la taza de hierro esmaltado por una bonita tacita de bronce niquelado al exterior y esmaltado al interior, de 15 centímetros de diámetro en su borde: la boquilla llena perfectamente su cometido con una altura de un centímetro y medio y un orificio de escape de tres milímetros de diámetro.

Del punto de vista económico, el importe total de la fuente, caños anexos de desagüe y toma de aguas corrientes y llave, se eleva como máximo á cinco pesos, precio que necesariamente se aminoraría tratándose de una cantidad de esos aparatos.

Es, pues, un tipo de fuente recomendable como modelo.

Arturo Berro.

Digitized by Google

Cuerpo Médico Escolar Nacional.

Montevideo, diciembre 12 de 1908.

Apruébase el informe y pase á la Dirección general de Instrucción pública.

MARROCHE,
Presidente.

Pedro Ferrari Ramirez,
Secretario *ad-hoc*.

Programa de Agricultura y Ganadería para los exámenes de maestros

Montevideo, enero de 1910.

Señor Inspector Nacional, doctor don Abel J. Pérez.

La Comisión Especial encargada de proyectar el programa de Agricultura y Ganadería para aspirantes á maestros, cumple el deber de adjuntarlo con las siguientes explicaciones:

Ha tenido en cuenta para confeccionarlo: los textos oficiales y los programas actualmente vigentes en los Institutos Normales, éstos en el sentido restrictivo aconsejado por esa Honorable Corporación al ocuparse del proyecto de Agricultura anteriormente presentado.

Ha dado mayor extensión al programa de 1.er grado, porque tales maestros necesitan una buena preparación en estas materias en razón de que son ellos, generalmente, los que dirigen las escuelas rurales, y también porque su preparación en los Institutos dura tres años, mientras que la de 2.º grado sólo dura un año.

En cambio, el programa de este grado es más amplio y con conocimientos algo superiores á los de 1.er grado.

Opina esta Comisión que en los Institutos Normales deberá enseñarse el programa de 1.er grado en el 2.º y 3.er año, en tres lecciones por semana. En tal caso, el 1.er año sería empleado en dar á los alumnos la preparación en Botánica y Zoología que se requiere como base para el estudio de la Agricultura y Ganadería. El programa de 2.º grado se enseñará en esos establecimientos en el 4.º año de estudios, en dos lecciones semanales.

Digitized by Google

La Comisión no ha proyectado programa para el 3.er grado porque hasta el presente no se ha exigido esa materia en tal grado; pero, si se resuelve exigirla en adelante, opina ella que el programa deberá comprender, de preferencia, las industrias más ligadas con la agricultura y ganadería: como la elaboración de vinos, aguardientes, aceites, vinagres, queso, manteca, etc., etc.; ciertas nociones de Economía Rural, especialmente los factores de la producción agropecuaria, los sistemas de producción más convenientes para el país y los principios generales sobre organización y administración de los establecimientos rurales.

Deseando haber interpretado fielmente los deseos de la Honorable Dirección, nos es grato saludar á usted con la merecida consideración.

M. Pereira Núñez—T. Alvarez
—Alfredo Ramos Montero.

Dirección general de Instrucción primaria.

SESIÓN DE 21 DE JUNIO DE 1910

Acéptase la indicación del doctor Pereyra Núñez. Apruébase, en consecuencia, el Programa de Agricultura y Ganadería para aspirantes á Maestros, formulado por la Comisión designada á tal efecto. Y á fin de que se pueda dar comienzo al estudio de la asignatura como está dispuesto [1] (resolución del 22 de julio de 1909) comuní-

1. *Sesión del 22 de julio de 1909.*—El señor Vocal doctor Pereyra Núñez, presentó el siguiente Proyecto de Resolución: «Teniendo en cuenta que al ser decretada la adquisición de un texto de Ganadería, se ha manifestado el propósito de difundir en el país los conocimientos relativos á la más fecunda, hasta el presente, de las fuentes de nuestra riqueza nacional,—

Y considerando que la manera más eficaz de realizar ese propósito, es comunicar tales conocimientos desde niño, al futuro hombre, á efecto de que llegue á despertarse en él, en la debida oportunidad, el necesario interés por ese lucrativo medio de vida;

Por tales fundamentos, la Dirección general de Instrucción primaria, resuelve:

a) Incorporar á los estudios exigidos á los aspirantes á Maestros, los conocimientos sobre Ganadería comprendidos en dicho texto, divididos en los años que se indicarán en el respectivo programa, en el cual figurará tal asignatura con la denominación de Agricultura y Ganadería.

b) Encargar la confección del proyecto de programa de tal asignatura á la Comisión Especial que tiene á su cargo el proyecto de Agricultura.

c) Que dicho programa empiece á regir: en los Institutos Normales, desde el año próximo 1910; y para los Maestros nacionales, desde el período de examenes de enero de 1911.

Puesto á consideración el precedente proyecto, fué aprobado en todas sus partes.]

Digitized by Google

quese esta disposición á quienes corresponda y procédase de inmediato á la distribución del libro de texto de Ganadería.

PÉREZ.

Arturo Carbonell y Vives,
Prosecretario.

PROGRAMA DE AGRICULTURA Y GANADERÍA

PRIMER GRADO

1. Ligera idea sobre el origen, desarrollo y adelanto de la agricultura.—Sus relaciones con la ganadería.—Importancia de la agricultura para el Uruguay y medios para fomentarla.—Conocimientos más necesarios para el agricultor.

2. Composición de la atmósfera é influencia de sus distintos componentes sobre las plantas.—Agentes atmosféricos: calor, luz, viento, lluvias; sus efectos sobre la agricultura.—Perjuicios que producen las heladas y medios para combatirlas.—Idea general sobre el clima del Uruguay en sus relaciones con la agricultura.

3. Origen y formación de las tierras arables.—Suelo y subsuelo.—Substancias que se encuentran en el suelo y tierras que forman.—Elementos químicos ó de la fertilidad.—Composición de un buen terreno.—Medios prácticos que puede usar el agricultor para conocer las tierras.—Ideas generales sobre las tierras arables del país.—Enmiendas y abonos más convenientes para los suelos de la República.

4. Importancia de la labranza.—Preparación de las tierras para las siembras.—Labores de mano y labores con instrumentos tirados por animales.—Descripción de los instrumentos más usados.—Labores complementarias.—Carpidas y aporcaduras.

5. Necesidad de seleccionar las semillas para las siembras.—Medios para obtener semillas seleccionadas.—Siembras á mano y con máquinas.—Principios generales que rigen la producción de los vegetales.—Alternativas culturales.—Ventajas de la rotación de cultivos.

6. Plantas alimenticias.—Cultivo de los cereales y especialmente del trigo y maíz.—Plantas con tubérculos y raíces carnosas: papa, batata y remolacha.—Plantas leguminosas comestibles: alverja, poroto, haba, lenteja y garbanzo.

7. Plantas forrajeras.—Las praderas naturales y artificiales.—

Digitized by Google

Necesidad de cultivar plantas forrajeras, dada la importancia que tiene la ganadería en el país.—Cultivo de la alfalfa y otras plantas para praderas artificiales.—Producción de maíz, avena, cebada y sorgo para forraje en verde.

8. Plantas industriales más apropiadas para el país.—Cultivo del lino, maní y tabaco.—Otras plantas industriales que podrían cultivarse en la República.

9. Utilidad de la huerta en las casas de campo.—Organización de una huerta: herramientas, abrigos, abonos y riegos.—Siembras en almácigas y trasplantes.—Indicaciones generales sobre el cultivo del tomate, pimiento, zapallo, sandía, ajo, cebolla, espinaca, repollo, lechuga, acelga y alcaucil.

10. Utilidad de los árboles por sus productos y por su influencia sobre los climas, terrenos, ganados, etc.—Medios para proteger y fomentar la arboricultura.—Multiplicación de los árboles por semilla, estaca, acodo é injerto.—Trasplantación, poda y demás cuidados.

11. Árboles frutales y forestales más convenientes para el país.—Principios generales sobre la manera de cultivarlos.—Conservación de frutos y explotación de montes para leña y madera.—Nociones sobre el cultivo de la vid.—Idea general de los bosques ó montes naturales del país.

12. Enemigos de las plantas.—Insectos dañinos, enfermedades y plantas parásitas más comunes.—Idea general sobre algunos procedimientos prácticos y sencillos para combatirlos.—Animales silvestres que prestan utilidad á la agricultura.

13. Los ganados y demás animales útiles que se explotan por el hombre.—Importancia que tienen los ganados en el país.—Ligera idea sobre las leyes de herencia y los métodos de producción animal.—Conveniencia de la selección y del cruzamiento.—Métodos de mejora.—Importancia práctica de estos métodos.

14. Alimentación general de los ganados de campo y de galpón.—Las praderas naturales y los forrajes artificiales.—Aguadas naturales y artificiales.—Cuidados generales del ganado de campo y de galpón.—Potreros, corrales, bretes, galpones, montes de abrigo.—Conservación de los forrajes en parvas y silos.

15. Razas principales de animales vacunos para la producción de carne y leche.—Cuidados más generales que exigen estos animales.—Engorde del ganado vacuno: medios de obtenerlo.—Producción de la leche: fabricación del queso y la manteca.

16. Animales de trabajo más usados en la producción agropecua-

Digitized by Google

ria.—Bueyes y caballos para el tiro pesado; cuidados que exigen.—Producción de animales caballares y mulares.

17. Animales lanares.—Razas principales para lana y carne.—Cuidados generales que exigen las majadas.—Producción y caracteres de la lana; la esquila.—Engorde de los ovinos.

18. Los animales cabríos.—Condiciones más convenientes para explotarlos en el país.—El cerdo: su utilidad en las casas de campo.—Cría y engorde de los animales porcinos y preparación de sus productos.

19. El gallinero.—Cuidados generales que exigen las aves de corral.—Especies y razas principales.—Incubación natural y artificial.—Crianza y alimentación de las aves de corral; sus productos.

20. Nociones de apicultura y sericicultura.—Organización y cuidado de un pequeño colmenar.—Cosecha de la miel.—Cría y alimentación del gusano de seda en las casas de campo.—Economía y utilidad de estas industrias rurales.

SEGUNDO GRADO

1. Producción de los vegetales; manera cómo se alimentan.—Dominantes de las plantas.—Agotamiento del suelo; influencia del barbecho, de los abonos y de las rotaciones culturales.

2. Necesidad y conveniencia de los abonos.—Abonos animales; importancia del estiércol en el país.—Abonos vegetales y abonos verdes.—Abonos minerales.—Empleo de los abonos; su aplicación práctica.

3. Preparación y cuidado de las tierras.—Descripción y empleo de las herramientas más usadas para preparar y cultivar las tierras.—Diversas clases de labores ó labranzas.—Arados perfeccionados.—Rastras, rodillos, etc.

4. El jardín en las casas de campo.—Nociones de floricultura.—Organización de un jardín.—Útiles, abrigos y abonos.—Indicaciones generales sobre el cultivo de las plantas de jardín más conocidas.

5. Conservación de frutas secas.—Elaboración de orejones, pasas de higo, ciruela, etc.—Máquinas para secar las frutas.—Otros procedimientos para conservar las frutas y legumbres.

6. Plantas venenosas.—Perjuicios que pueden causar en el campo.—Enumeración de las principales especies silvestres.—Plantas medicinales más conocidas; indicando sus propiedades.

7. Alimentación de los ganados.—Importancia de la alimentación.

Digitized by Google

—Alimentos más usados para los ganados de campo y de galpón.—Preparación y conservación de los alimentos.—Condimentos más empleados; utilidad de la sal.

8. La industria lechera.—Condiciones que debe reunir un local de lechería.—Composición y alteraciones de la leche.—Higiene y conservación de este líquido alimenticio.—Refrigerantes y pasteurizadores.—Productos derivados de la leche.

9. Local y maquinaria para la fabricación de la manteca.—Ventajas de las descremadoras centrífugas.—Batidoras y amasadoras para elaborar la manteca.—Conservación y adulteraciones de la manteca.—Empleos de la leche descremada y demás residuos de esta industria.

10. Fabricación de quesos.—El cuajo ó cuajaleche.—Formación de la cuajada.—Moldes y prensas para quesos.—Salazón y refinamiento.—Condiciones que debe reunir el queso bien elaborado.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE

Tomo VIII.—Enero-Junio de 1910

	PÁGINAS
—Fragmento de un discurso	5
—Las nuevas Escuelas rurales. Mensajes del Poder Ejecutivo á la H. Asamblea General	6
Abel J. Pérez.—Los Anales de Instrucción Primaria. .	12
Pilar de Herrera de Arteaga.—Por los niños y por la Patria.	19
Carlos María de Pena.—Ideas viejas que pasan.	32
Gregorio L. Rodríguez.—El funcionamiento de la enseñanza primaria en el Uruguay	35
José Serrato.—Descentralización administrativa	42
Gabriel Terra.—El ideal de enseñanza pública	56
Alfonso Pacheco.—Ocho años de lucha	58
M. Pereira Núñez.—El más grave error educacional . . .	62
Ambrosio L. Ramasso.—Visitas de prohombres.	68
Carlos Vaz Ferreira.—Moral para intelectuales	71
Sebastián B. Rodríguez.—Inspección médica individual de los maestros	120
Alberto Nin Frías.—Pensamiento	122
Albino Benedetti.—La disciplina escolar en las democracias.	123
José H. Figueira.—Cartas pedagógicas.	127
Joaquín R. Sánchez.—El espíritu revolucionario y los aspirantes á maestros	133
Federico N. Abadie.—Reflexiones	137
Pedro Stagnero.—Un sumario	141
José T. Piaggio.—Pensamiento.	150
Eduardo Rogé.—Las escuelas al aire libre ó escuelas selváticas	151

Digitized by Google

PÁGINAS

Julián Becerro de Bengoa.—El «Mimetismo» 158
S. de Olea.—Nosce te ipsum 163
Francisco Simón.—Proyecto de Programa de Educación cívica y Constitución para aspirantes á Maestros 174
Francisco Vázquez Cores.—¡Ocho años! 182
Paulina Luisi.—Batallando 188
Antonio Camacho.—Mirando al porvenir 192
Orestes Araújo.—Participación de los españoles en la reforma escolar del Uruguay 196
Enriqueta Compte y Riqué.—El Jardín de Infantes de Montevideo 200
Arturo Carbonell y Migal.—La imaginación en los niños. . 236
Emilio Fournié.—Conferencias de Maestros 238
José Tomás Portela.—Mirando al campo 243
Alfredo Samonatti.—Del sistema conjunto de enseñanza . 247
Teófilo Gratwohl.—Hablad menos y enseñaréis más . . . 258
Enrique Reyes.—Progresos escolares y problemas de educación. 262
Abel J. Pérez.—La lucha contra el analfabetismo . . . 264
Pilade Stampanoni.—Fuga tonal á dos voces para coro mixto. 276
Horacio Dura.—La Moral en la Escuela primaria 281
Orestes Araújo.—Federico N. Abadie. † 8 de septiembre de 1910 298
—El 3.er Congreso Internacional de Higiene escolar y la Exposición adjunta. 303
—El Instituto Nacional de Sordomudos 306
José Pedro Varela.—La Educación del Pueblo 313
Sebastián B. Rodríguez.—Cartilla sobre la tuberculosis y nociones de higiene preventiva. 699
Emma C. de Princivalle.—Sobre enseñanza de la lectura. . 753
Revista de Revistas.—Archivos de Pedagogía y Ciencias afines.—Boletín de la Institución libre de Enseñanza.—Boletín de la Instrucción Pública.—Il Corriere delle Maestre.—Revista de Instrucción Primaria.—La Escuela Moderna.—La Enseñanza.—L'Éducateur Moderne.—L'Hygiene Scolaire.—La Infancia Anormal.—El Monitor de la Educación Común.—Revue Pédagogique.—Renacimiento.—Revista de la Facultad de Agronomía y Veterinaria.—Revue Générale des Sciences pures et appliquées.—La Revue.—La Scuola 773
Publicaciones recibidas.—De la República: Artigas.—Ce-

Digitized by Google

PÁGINAS

rro-Largo.—Colonia.—Durazno.—Flores.—Florida.—Maldonado.—Minas.—Montevideo.—Paysandú.—Rocha.—Salto.—San José.—Soriano.—Tacuarembó. 811

DEL EXTRANJERO: Alemania.—Estados U. de la América del Norte.—Argelia.—Argentina.—Austria-Hungría.—Bélgica.—Bolivia.—Brasil.—Gran Bretaña é Irlanda.—Bulgaria.—Canadá.—Colombia.—Colonia del Cabo.—Costa-Rica.—Cuba.—Chile.—Ecuador —Egipto.—El Salvador.—España.—Filipinas.—Francia.—Grecia.—Guatemala.—Italia.—México.—Nicaragua.—Nueva Zelandia.—Paraguay.—Perú.—Portugal. — Rumanía.—Servia.—Suecia.—Suiza.—Túnez.—Venezuela.—Victoria 814

Documentos oficiales. I.—EXTRACTOS DE LAS ACTAS DE SESIONES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.—Adquisición de ejemplares de la obra *La Educación del Pueblo* —Exhortación á los miembros de la Comisión de Programas.—Presupuesto escolar para 1910-11.—Plática sobre higiene escolar.—Revisión de la lista de textos para los alumnos de las Escuelas públicas.—Organización de los cursos de Maestros Normalistas de 2.º grado.—Creación de Ayudantías.—Proyectos sobre paseos escolares de los alumnos de las Escuelas públicas.—Tratado de límites con el Brasil: su explicación á los alumnos de las Escuelas públicas.—Concurso de Himnos escolares.—Datos para la instalación de 210 nuevas Escuelas rurales. — Terrenos para la ampliación de edificios escolares.—Programa de Agricultura y Ganadería para aspirantes á Maestros.—Ensayos de Escuelas rurales.—Medidas para proveer la dirección de 210 nuevas Escuelas rurales.—Examen médico de los alumnos del Instituto N. de Sordomudos.—Aprobación del Programa de Agricultura y Ganadería para aspirantes á Maestros. 831

II.—CIRCULARES DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.—Inscripción cívica de los empleados públicos.—Vacunación y revacunación del Personal docente.—Deducción de sueldo á los empleados inasistentes.—Transporte por ferrocarril de cargas oficiales.—Distribución de útiles escolares.—Sólo en casos excepcionales puede autorizarse á los Secretario-Tesoreros para firmar los documentos que han de remitirse á la Inspección Adjunta.—Medidas para

Digitized by Google

PÁGINAS

evitar el desarrollo de la epidemia de viruela.—Registro de aspirantes á la dirección de 210 nuevas Escuelas rurales.—Locales para nuevas Escuelas rurales.—Concurso para proveer la dirección de nuevas Escuelas rurales en el Departamento de Montevideo.—Se dispone que se excite á las personas idóneas á rendir pruebas de Maestro departamental.—Se declara que no procede la clausura de las Escuelas de Villa Muñoz por causa de la epidemia de viruela 840

III —VARIOS.—Lista de los libros de texto adoptados para uso de los alumnos de las Escuelas primarias durante el año 1910.—Conferencias á los Maestros, por el Inspector de I. Primaria de Rocha.—Reglamento del Instituto Nacional de Sordomudos.—Sociedad de Damas protectora de la infancia analfabeta.—Informe del Cuerpo Médico Escolar sobre los medios más indicados, desde el punto de vista higiénico, para que beban el agua los alumnos de las Escuelas públicas.—Programa de Agricultura y Ganadería para los exámenes de Maestros 852

Índice del tomo VIII 901

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google